

LOS MISTERIOS DEL ALMA



FRANCISCO BERMEJO

17680



LOS MISTERIOS

DE LA

FRANCMASONERIA.

Esta traduccion es propiedad del editor don Juan Grabulosa prévia autorizacion del autor, quien perseguirá ante la ley al que la traduzca y reimprima. Queda hecho el depósito que marca la ley.

Granollers.—Imprenta y Librería de la Inmaculada Concepcion, Plaza Mayor, 23, y calle de Ricoma, 45.

LOS MISTERIOS

DE LA

FRANCMASONERÍA

POR

LEO TAXIL

TRADUCIDOS EN ESPAÑOL

POR

D. ANGEL Z. DE CANCIO.

EDICION ILUSTRADA.

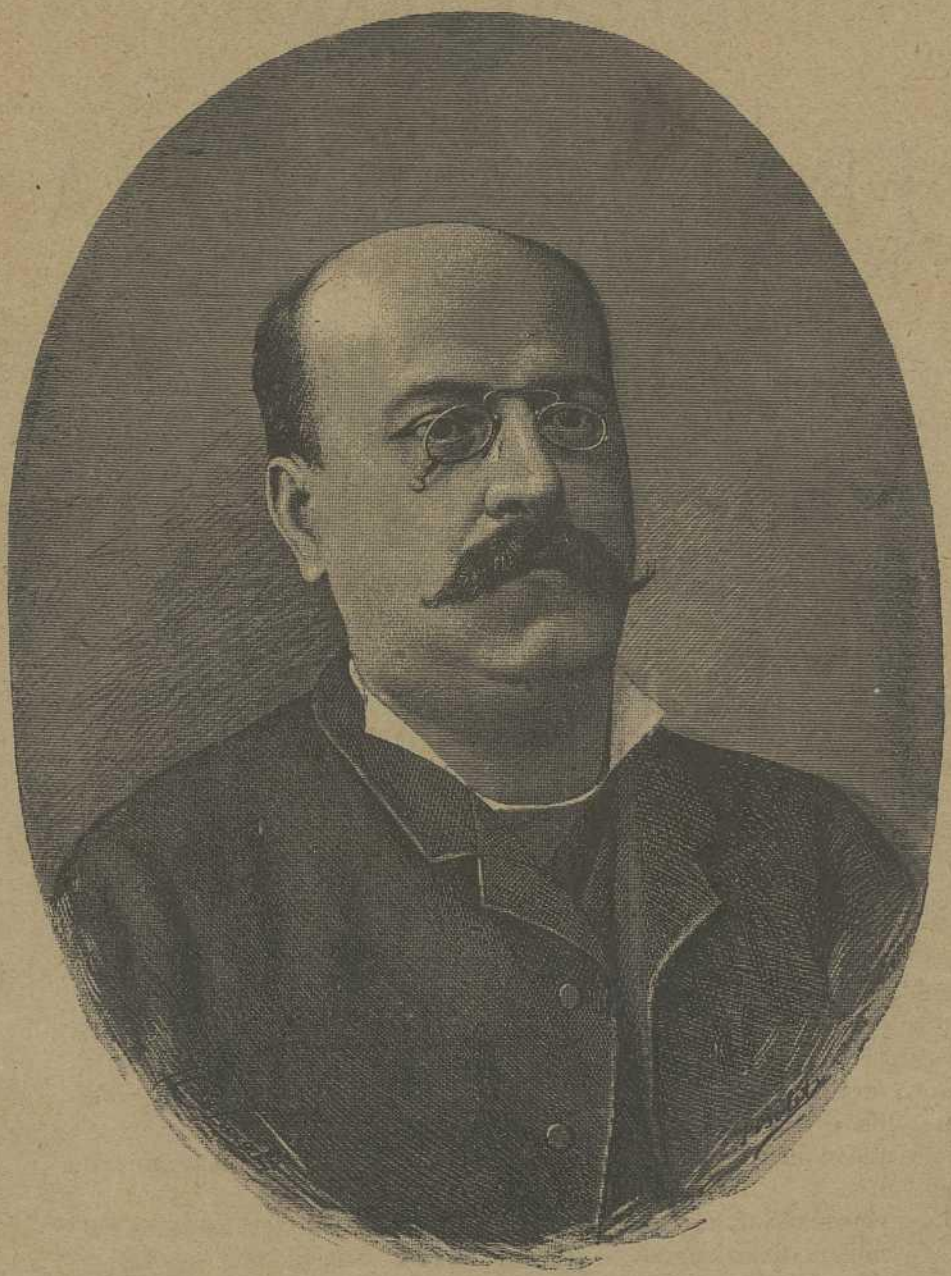
CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA.

BARCELONA:

IMP. Y LIBRERÍA DE LA INMACULADA CONCEPCION,

13. BUENSUCESO, 13,

1887.



LÉO TAXIL.

LOS MISTERIOS

DE LA

FRANCMASONERIA

DESCUBIERTOS.

PREFACIO.

La Masonería celosa de sus secretos.

Nadie hay al presente en nuestro país que no haya oido hablar de los Masones.

Todo el mundo sabe que existe una especie de asociacion internacional, con secretas agrupaciones en casi todos los países del mundo, y que no deja conocer al público más que un corto número de sus miembros, celebrando misteriosas reuniones en lugares escondidos, reuniones de las cuales se aparta cuidadosamente á las personas no afiliadas á esta Sociedad, y se llama la Masonería.

Muchas veces, aquel que no está al corriente de los signos particulares con los cuales se reconocen entre sí los afiliados, permanece perplejo en presencia de ciertos indicios raros, como tres puntos dispuestos en triángulo y colocados después de un nombre, ya sea en una firma, ya en la muestra de una tienda. ¿A quién no le ha llamado la atencion ver en la calle ó en otro lugar público, dos hombres hacer con rapidez un gesto incomprensible, ú oirles, en una conversacion, servirse de una palabra extraña, de una expresion manifiestamente solapada y fuera de su usual significado?

Esos personajes que en ciertas circunstancias hacen bruscamente corrillo á parte, que tienen signos secretos de reunion y un idioma especial y enigmático, y que, en una palabra, emplean generalmente todos sus esfuerzos en disimular su cualidad de miembros de una sociedad singular, son los masones.

Gracias á sus precauciones, generalmente habilísimas, la gran masa

del público no sabe á qué atenerse acerca del fin que persiguen en la oscuridad esos individuos de misteriosa traza.

Los partidarios de esa sociedad secreta prodíganla mil alabanzas: segun ellos, es una institucion filantrópia que socorre á los pobres á escondidas, dejando á un lado la política y sus intrigas, y no ocupándose en la religion, más que para invocar á la divinidad, de vez en cuando y de un modo general, bajo el título de *Gran Arquitecto del Universo.*

Los adversarios de la Masonería afirman, por el contrario, que esta sociedad es una secta muy peligrosa, que para nada se cuida de los pobres, que detesta á los obreros engañándoles y explotándoles, que es maestra en el arte de urdir intrigas políticas en provecho suyo exclusivo, entregándose á prácticas vergonzosas, en la mayor parte de sus reuniones, bajo pretexto de celebrar el culto de la Naturaleza.

Hé aquí, en resúmen, lo que se dice por ambas partes. Pero, partidarios ó adversarios de la Masonería, ¿quién tiene razon?

No hay, á mi parecer, más que un medio de resolver el problema; y creo que opinarán conmigo todos los amigos de la lógica y de la razon, todas las personas de buen sentido.

El medio es muy sencillo. Héle aquí: Hacer completa luz sobre todo lo que pasa entre los Masones.

Si la Masonería no fuese como el mono de la fábula, si encendiese su linterna, pronto tendria el público formada su opinion, todo el mundo sabria exactamente á qué atenerse. ¡Pero ved ahí! esta sociedad, que unos declaran excelente y otros tratan de abominable, persiste con terrible terquedad en rodearse de misterios y permanecer en profunda oscuridad.

La Masonería tiene periódicos secretos. Esto parecerá imposible, y sin embargo, nada hay más verdadero. Los jefes de la sociedad hacen imprimir periódicos especiales. Así en Madrid tenemos *El Gran Oriente de España;* (1) *La Chaîne d' Union,* en París; *La Bauhutte,* en Leipzig; *El Freema-*

(1) Véase la lista completa de los periódicos masónicos que se imprimen en España:
Boletin oficial y Revista Masónica del Gran Oriente de España.—Atocha, 68, Madrid.
La Humanidad.—D. E. Oarrichena.—Mendez Nuñez, 5, Alicante.
La España Masónica.—D. Manuel Jimeno.—Peninsular, 7, tercero, derecha, Madrid.
El Taller.—D. Manrique A. Lallave.—Castelar, 43, Sevilla.
Cádiz Masónico.—D. Amado García.—Linares, 8, Cádiz.
La Estrella Flamígera.—D. Enrique P. Sardi.—Granada, 92, 2.° Málaga.
El Gran Oriente Nacional de España.—D. Ricardo de Mendoza.—San Antonio, 14, Algeciras (Cádiz).
La Luz del Cristianismo.—Alcalá la real (Jaen).
El Eco Masónico.—D. José García Beltran.—Olivar, núm. 19, 3.° Madrid.
Los periódicos masónicos de la Isla de Cuba, son estos:
La Reforma.—Virtudes, 2, Habana.
La Fraternidad del Porvenir.—D. Luis García Bernabeu.—Manrique, 149, Habana.
El Espíritu del siglo.—D. Cristóbal Bory.—Catedral Alta, núm. 4, Santiago de Cuba.
El Ideal Masónico.—D. R. Castañeda.—Apartado, núm. 22, Sancti-Spíritus.

son, en Londres; *El Zirkel,* en Viena; *La Revista della Masoneria italiana,* en Roma; *El Dominion Odd-Fellow,* en el Canadá: *La Voice of Masonry,* en Chicago; *La Acacia,* en Buenos Aires; *El Boletin Masónico,* en Méjico; *El Masonic World,* de Boston y Nueva-York, etc., y estos periódicos, en vez de procurar, como los demás, extenderse, limitan por el contrario su parroquia. Intentad suscribiros á uno de esos periódicos; si no probais que sois mason, el director de la publicacion rehusará vuestro dinero.

Convencion.—D. Luis Fraschieri.—O'Reilly, 110, Habana.
El Pentalpa.—D. Ignacio Gimenez.—Luna, 34, San Juan de Puerto Rico.
La Luz.—D. Manuel Romero.—Apartado de Correos, 254, Habana.
La Gran Logia.—D. José Marquez.—Industria, 115, Habana.
Boletin del Supremo Consejo de Colon.—D. Manuel M. Ocejo.—Habana, 55, Habana.
Revista Masónica.—Sres. Ravelo, hern^os.—Apartado de Correos, 52, Santiago de Cuba.
El Porvenir.—Aguila, 136, Habana.
El Delta.—D. Luis Armada.—Apartado de Correos, 17, Cienfuegos.
La Constancia.—Compostela, 53, Habana.
La Fraternidad.—D. José Antonio Lopez.—Maloja, 29, Habana.
El Plus Ultra.—D. José Nazario Rodriguez.—Cuba, 86, Habana.
La Verdad.—José de Castro.—Aguacata, 66, Habana.
La Columna.—Apartado de Correos, 22, Santiago de Cuba.
El Renacimiento.—Aguila, 225, Habana.
La Evolucion.—Acosta, 19, Habana.
De la isla de Puerto-Rico, son los siguientes:
La Idea.—D. Antonio Ruiz de Quiñones.—Mayagüez.
Boletin Oficial de la Gran Logia Soberana de Puerto-Rico.—D. S. R. Palmer.—Mayagüez.
Periódicos afines á la masoneria:
La Verdad, de Oviedo.
La Voz Montañesa, de Santender.
El Diario de Badagoz.
Las Dominicales del Libre Pensamiento, de Madrid.
La Discusion, diario político de Madrid.
La Locomotora, de Béjar.
El Obrero, de Cartagena.
El Escalpelo, de Santander.
El Diario de Leon.
El Motin, de Madrid.
El Pueblo, diario político de Madrid.

Por supuesto es deficiente esta lista de periódicos afines á la Masonería, puesto que hay otros muchos periódicos que tienen afinidad notoria con los masones, fuera de que todo bien considerado, siendo el Liberalismo y la Francmasonería sectas afines entre sí, no se puede negar que son afines del Masonismo todos los periódicos liberales, con la diferencia de que no lo son todos de igual suerte, sino unos en mayor grado que otros, segun la cantidad y calidad del liberalismo que cada cual de ellos contiene.

Sin embargo, esa lista con ser y todo deficiente, es la revelacion de un estado de cosas que calificaremos de *satánico* y por cuya virtud debia haber surgido ya una protesta algo mas firme que la que hacemos los católicos españoles.

El principal editor masónico de España es D. Jaime Seix, San Agustin, 5 y 7, Gracia, Barcelona.

La Masonería tiene sus libros, en los cuales expone sus prácticas y sus doctrinas; pero estos libros no se venden más que en casa de libreros especiales (1). Para obtener los más ordinarios, es preciso hacer constatar que uno es miembro de la asociacion; por lo que toca á ciertos volúmenes interesantes, imposible obtenerles ni aún á precio de oro, si no se tiene autorizacion firmada por los jefes de la cofradía.

Francamente, dirán algunos, esto es exagerar el amor al incógnito.

Puesto que he sido Mason, puesto que he aprovechado mi estancia en la secreta sociedad, no solo por ver y oir; mas sobre todo, por procurarme los documentos auténticos, áun los que estaban más escondidos, he creido y creo hacer una obra útil divulgando, desde el principio hasta el fin, los misterios de la Masonería.

No ignoro que mis antiguos colegas, cuando se divulga la sesion menos importante, gritan: «¡Traicion!»

¡Traicion! Hé aquí una palabra que me parece un poquito fuerte.

¿Es, por ventura, hacer traicion, contar lealmente los hechos y reproducir documentos de una autenticidad rigurosa?

Si la obra masónica es buena, darla á conocer es prestar un servicio á la asociacion. Si es mala, es hacer un favor á la humanidad.

De ningun modo puede haber traicion.

Mi conciencia no me reprocha, ni me reprochará jamás, semejante divulgacion. Por su parte, el público, cuando haya leido esta obra, me aprobará.

Cuéntase que los Masones son de tal modo celosos de sus secretos, que asesinan, tarde ó temprano, á aquellos que los revelan. Esto se llama llevar un poco léjos la susceptibilidad.

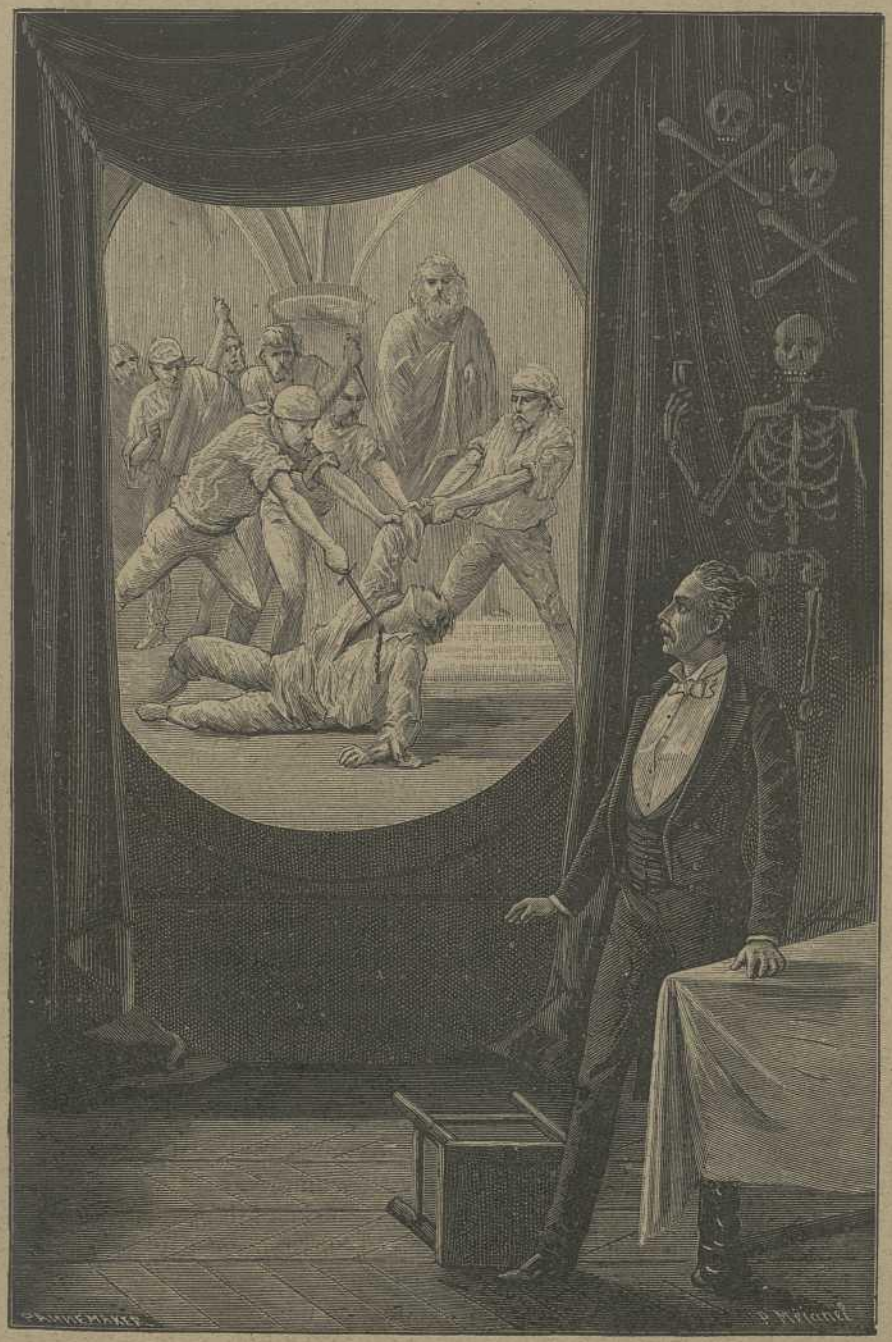
Verdad es que los partidarios de la asociacion callan estos asesinatos. Cuando se descubre un crímen de esa especie, los periódicos amigos de la Masonería se callan como unos muertos. Mas, entonces, callar los crímenes, es reconocer que no hay medio de presentarlos como actos de justicia, áun suponiendo que un crímen pudiese nunca ser justo.

Desafío á que se me cite un solo periódico, favorable á la sociedad de que nos ocupamos, que haya publicado una línea referente al asesinato de

No estará fuera de lugar advertir que el periódico que con el título *El Criterio* llamado *católico* escriben los Sres. Padre Llanas, Rdos. Vilarrasa, Gatell y Ribas, y los señores Rubió, Padre é hijo, Cornet, etc., y que con tan poco respeto ha tratado á la sagrada Congregacion del Indice, por haber fallado en favor del folleto de Monseñor Sardá y Salvany *El Liberalismo es pecado*, se edita tambien, como puede verse en todos sus números en casa de ese editor de obras masónicas.

El principal comerciante de objetos masónicos es D. Manuel Rivas, Victoria, 51, Málaga.

(1) En Madrid y en algunas otras poblaciones de España tenemos librerías masónicas; empero la más importante está en Paris, 37, rue J.-Jaques Rousseau.



Iniciacion del Aprendiz.—Gabinete de las Reflexiones.

William Morgan, cometido el 13 de setiembre de 1826 en los Estados-Unidos, ó el asesinato de dos miembros dimisionarios de una Logia de Marsella, cometido en Rodez el 31 de mayo de 1834, por no citar más que estos dos delitos.

Y sin embargo, son estos delitos imposibles de poner en duda. Se les puede ocultar, mas no negarles.

William Morgan era un periodista de Nueva-York. Formaba parte de la Logia *El Ramo de Olivo,* establecida en Batavia, condado de Genesee. Un dia que Morgan se retiró de la sociedad, publicó en el mismo Nueva-York, con el título de *Freemasonry exposed and explained,* un libro en el cual revelaba los secretos de la secta misteriosa, y reproducia todos los rituales masónicos, como hoy lo hago yo.

Mis lectores me dirán que esto no tenia nada de particular.

Es posible; mas la Masonería no lo entendia así.

Reuniéronse los jefes de la Masonería americana y decretaron la muerte de Villiam Morgan.

Sólo que tenian que habérselas con un hombre muy ducho, y tratábase de apoderarse de él y hacerlo desaparecer sin escándalo. Hé aquí como ejecutaron el golpe:

Un fondista, llamado Kinsley, pretendió que Morgan habia robado algunas ropas y alhajas. Morgan fué detenido en Canandaigua. La acusacion era estúpida, absurda; no se pudo presentar prueba ninguna contra el periodista; y tuvieron que libertarle en seguida.

Empero Morgan, durante su encarcelamiento, se habia dicho:

—Mis antiguos colegas tienen empeño en ponerme en la cárcel, y una vez en la cárcel no podré escoger mis alimentos, y entonces me darán algun alimento envenenado.

Sin embargo, el libro del ex-Mason hizo mucho ruido en los Estados-Unidos. Muchas personas felicitaron á Morgan por su conducta. No le faltaron entusiastas admiradores, creándose varias relaciones, particularmente con un cierto Loton Lawson, que se hizo amigo suyo. Era éste un hombre de buenas maneras, que parecia tener alguna fortuna, y en sus discursos, mostrábase muy opuesto á la Masonería.

Morgan, sin embargo, era reservado con sus nuevos amigos, hasta ver si una ocasion le permitia ver probada su amistad.

Cierto dia, un individuo presentó á los magistrados de Genesee varios títulos de crédito,—falsos, sin duda,—comprados, si por casualidad eran verdaderos,—y requirió el encarcelamiento de Morgan, en calidad de deudor suyo. En aquella época existia aún la prision por deudas.

Morgan fué, pues, de nuevo encarcelado.

—¡Vamos! decia á uno de sus amigos que pudo llegar hasta él; ¡decididamente las Logias quieren acabar conmigo!

Como no era rico, el pobre muchacho se desesperaba. No tenia con-

fianza con los alimentos que le presentaban. Estaba convencido que era preciso salir cuanto antes de aquel lugar, salvo en discutir, una vez en libertad, la validez de la medida que habian tomado contra él. Mas ¿quién tendria suficiente abnegacion para prestarle fianza?

Loton Lawson ofrecióle sus servicios, Morgan aceptó con grandísima alegría; para él ¡Lawson era un salvador!

Al dia siguiente de su generoso ofrecimiento, Loton Lawson se dirigió á la cárcel con un coche y algunos compañeros, pagó la suma por la cual Morgan estaba preso, y éste, echándose al cuello de aquel hombre excelente, consintió marchar con él á una de sus casas de campo para ponerse al abrigo de sus perseguidores.

El coche partió en direccion de Rochester, y desde aquel momento no se volvió á ver ni á William Morgan ni á Loton Lawson.

Aquel secuestro produjo sensacion profunda en los Estados-Unidos. Muchas personas se dijeron que la famosa sociedad obraba con demasiada desfachatez; pues á la Masonería atribuyó la voz pública el secuestro de Morgan. Cierta Liga Anti-Masónica se constituyó con el fin de ayudar á los magistrados en sus investigaciones. Esta Liga no hacia del todo mal al ocuparse del asunto; pues lo probó más tarde el que los funcionarios del país no desplegaban mucho celo en la instruccion de la causa. Los funcionarios tenian motivos para pensar que Morgan habia recibido el castigo merecido por su indiscrecion: Clinton, gobernador del Estado de Nueva-York, y todos los magistrados del condado Genesee, eran Masones.

Sin embargo, que quisieran ó no, las autoridades se vieron en la necesidad de obrar.

Presentóse un testigo, llamado Eduardo Giddins, guarda-almacen del Fuerte Niágara. Este testigo habia visto, en la noche del 13 de setiembre de 1826, una banda de individuos que conducian á un hombre fuertemente atado con cuerdas y la boca tapada con un pañuelo. Las señas de aquel hombre eran exactamente las de Morgan; la gente que conducia al desgraciado acusábale de traicion, le insultaba y le maltrataba. Giddins oyóles hablar de una sentencia que habia de ejecutarse en solemne forma. Finalmente los desconocidos encerraron al prisionero en una casa aislada, situada en las orillas del lago Ontario, á poca distancia del Fuerte Niágara.

El testimonio de Giddins fué corroborado con el de una negra: esta mujer, que habia ido por agua, muy cerca de la casa aislada, oyó una voz humana que lanzaba gritos inarticulados; la voz salia precisamente de la casa en que Giddins habia visto encerrar á Morgan.

Ninguno de los testigos citados se atrevió á dar aviso á las autoridades. Giddins confesó que habia creido habérselas con una cuadrilla de malhechores que castigaba á alguno de los suyos, y que no se atrevió á intervenir en la cuestion.

Estos testimonios no podian ser más precisos; sin embargo, los magis-

trados no se ocuparon en el asunto, y la cosa lo merecia; porque más tarde quedó probado que los testigos habian dicho la verdad, y que el pobre Morgan fué torturado durante tres dias y tres noches.

Un Mason de la Logia de Rochester, llamado Enrique Brown, que en un momento de embriaguez habia dejado escapar algunas palabras que le comprometian, y fué considerado por el público como uno de los principales asesinos; los jueces no le hicieron comparecer ni siquiera á título de informe.

Entonces las gentes del país se indignaron, y dijeron que no se queria hacer justicia. El crímen era indiscutible; ¿por qué, pues, los magistrados se encerraban en una abstencion tan escandalosa? En todos los Estados-Unidos se organizaron reuniones, y hubo un movimiento general. En todas partes se decia que los masones debian ser excluidos de los cargos civiles y políticos: las madres juraron públicamente no consentir jamás que sus hijas se casasen con masones, y las hijas, á su vez, juraron que nunca aceptarian á los masones por maridos. Y la popular indignacion rugia cada vez más, y se extendia de provincia en provincia.

Dos años después del asesinato de Morgan, una solemne asamblea de Masones se reunió en Leroy el 4 de julio de 1828. Allí ciento tres hermanos (1), cediendo á un movimiento que tenia su mérito, se separaron de la institucion masónica, y en medio de los aplausos de un pueblo inmenso, declararon que el infortunado Morgan, en sus revelaciones causa de su muerte, no tenian nada que no fuese escrupulosamente verdadero.

Todos estos incidentes no podian agradar á los Masones. Una sociedad que hace correr el rumor de que si se esconde es para mejor poderse ocupar en obras de beneficencia, pierde luego toda consideracion, cuando queda demostrado que es celosa de su modestia hasta el punto de asesinar á los que de ella hablan. Forzoso fué que inventasen algo para parecer extraños á la desaparicion de William Morgan.

¿Cómo disculparse? ¿Cómo, pues, salir de tan terrible situacion? No bastaba creerse calumniados, era preciso presentar al público algun indicio de inocencia.

Con el fin de volver á ganar el aprecio público, las Logias hicieron publicar desde luego en los periódicos dirigidos por sus secuaces, una nota, contando que Morgan era un bribon borracho, y que yendo hácia el lago Ontario se habia ahogado, después de haberse excedido en la bebida. Mas los amigos de Morgan protestaron; puesto que el periodista desaparecido, era, por el contrario, muy sobrio.

Entonces, los Masones presentaron un cadáver que encontraron en el lago Ontario, y las condiciones del descubrimiento podian haberles dado algun crédito.

(1) Título que se da á los afiliados á la sociedad.

Sólo que no tuvieron suerte, el cadáver fué reconocido y establecida su identidad. No era William Morgan, y sí un tal Monroe.

¿Cómo habian podido los Masones, procurarse aquel cadáver?... ¡Misterio!...

El incidente irritó más y más los espíritus. La Liga Anti-Masónica funcionó durante muchos años; las Logias, ante la explosion de la indignacion pública, viéronse obligadas á dejar sus reuniones, en toda la extension de los Estados-Unidos, del Canadá y demás colonias inglesas de América.

Sin embargo, todo tiene fin en este mundo: poco á poco se apaciguó la cólera popular; y finalmente en 1832, los periódicos partidarios de la Masonería insinuaron que Morgan no habia muerto, que todo el ruido que se habia hecho acerca de su nombre habia sido obra interesada de los enemigos de la sociedad, y que algunos viajeros lo habian encontrado en Esmirna, donde vivia tranquilamente, alistado entre los discípulos de Mahoma. Como Esmirna, situada en Asia, en el extremo del Mediterráneo, dista muchos millares de leguas de Nueva-York, que está en las playas del Océano Atlántico, era difícil poner en claro la novela masónica. La opinion pública, por lo demás, estaba cansada; así es que todo terminó por entonces, y nunca se hubiera descubierto la sepultura de William Morgan si en 1875 un órgano independiente, el *New-York Herald,* el más importante periódico de los Estados-Unidos, célebre por sus expediciones de interés público (investigaciones de Livingstone, viaje al polo Norte, etc.), no hubiese reavivado el asunto.

El *New-York Herald,* pues, reunió todos los documentos de la antigua informacion, todos los testimonios presentados en la instruccion que tan mal se habia seguido, y provocó nuevas investigaciones, que fueron coronadas de completo éxito; en julio de 1881 descubrió la sepultura del infeliz Morgan en Pembrocke, en la provincia del Ontario, Alto-Canadá. El crímen ha sido oficialmente reconocido. Los miembros de la Logia de Rochester fueron los asesinos del indiscreto periodista. En el hoyo donde enterraron á Morgan encontráronse algunos restos de papel con el nombre del Francmason Enrique Brown, aquel mismo que en 1826 la opinion pública consideraba como uno de los asesinos.

La voz del pueblo, como se ve, no se habia equivocado al acusar á los Francmasones.

Hoy la estátua de William Morgan levántase en una de las plazas públicas de Batavia, Estado de Nueva-York; fué inaugurada en 1882. Excusado es decir que todos nuestros periódicos europeos de índole masónica se han guardado muy bien de dar cuenta de esta inauguracion. Por esto reparo yo el olvido, y añado que desafio á mis «queridos colegas» de la prensa masónica á que prueben como no ha pasado todo tal como acabo de tener el honor de referirlo. Si me he desviado un ápice de la verdad, facilí-

simo es confundirme: hoy, gracias á la electricidad, han desaparecido las distancias: en breves segundos un telegrama, solicitado al *New-York Herald*, periódico americano tan conocido como lo es en París el *Petit Journal*, podrá decir si he referido al público una leyenda ó una historia verídica.

A fin de remachar el clavo, véase la segunda aventura á la que me referia arriba, para demostrar que la Francmasonería, excesivamente modesta, defiende á puñaladas el misterio de su filantropía.

Trátase esta vez de un doble asesinato cometido, el 31 de mayo de 1834, en el Mediodía, de Francia, en Rodez: las víctimas habian sido condenadas por sentencia secreta dada en Marsella, en el local de la Logia la *Perfecta Union*. Esta Logia masónica fundada el 18 de abril de 1828 por el Gran Oriente de Francia, existe todavía. Sus miembros se reunen regularmente todos los lunes á las ocho de la noche, en el local sito en la calle de Piscatoris, n.° 24. Preciso, como se ve, con toda claridad.

Nadie ignora que en la Provenza y el Languedoc encuéntranse muchos emigrados italianos. En las Bocas del Ródano principalmente, gran número de Masones extranjeros frecuentan las Logias francesas, y acaban por afiliarse á ellas cuando resuelven quedarse definitivamente en el país.

Tal era el caso, en 1833, de cuatro italianos, los Sres. Emiliani, Scuriatti, Lazzoneschi y Adriani. Estos cuatro ciudadanos eran Francmasones y tenian el grado de Maestro; pues la sociedad tiene grados, que explicaré más adelante. Los Maestros son iniciados á quienes se ha experimentado ya de una manera conveniente; y segun su temperamento y sus aptitudes, los jefes secretos les dirigen en tal ó cual via, atendido que la Masonería es múltiple.

Una de las ramas más militantes de la asociacion se llama la Masonería Florestera; daré á conocer sus funciones luego que haya expuesto el mecanismo de las Logias ordinarias. Emiliani, Scuriatti, Lazzoneschi y Adriani, á quienes se juzgó capaces, como á muchos otros, de prestar ciertos servicios que se pondrán al descubierto en su tiempo y lugar, fueron alistados en esa Masonería Florestera. En una palabra, de las Logias se les hizo pasar á las Tras-Logas.

Lo que allí vieron distó mucho de complacerles. Por esta vez se habian equivocado los jefes masones, y los cuatro italianos presentaron su dimision.

Desgraciadamente para ellos, habian adelantado demasiado.

Emiliani y Scuriatti, sobre todo, explicaron su retirada de una manera significativa.

Gran conmocion en la Logia Florestera, llamada Venta de Marsella, que les habia revelado sus secretos. Escribióse á Mazzini, que estaba á la sazon en Ginebra, y que dirigia la accion de las Tras-Logias y de las Ventas.

Mazzini juzgó que el asunto merecia su alto desagrado: acudió á Marsella, reunió en el local de la Logia la *Perfecta Union* á los Hermanos de

los grados superiores, y los constituyó en tribunal secreto. En un capítulo especial descubriré el extravagante ceremonial de esos juicios misteriosos. Limitaréme por ahora á decir que Mazzini presidió la sesion, teniendo por secretario al Hermano La Cecilia, padre del revolucionario que fué más tarde general de la Commune de París.

Las pesquisas de los seides de la sociedad hicieron descubrir que los cuatro italianos dimisionarios se habian dirigido á Rodez. Decidióse que dos de ellos habian de ser asesinados por haber manifestado con harta viveza su desengaño: respecto á los otros dos, habia tambien que desembarazarse de ellos, pero por medios menos expeditivos.

Segun su costumbre, Mazzini, pródigo de su firma, hizo extender por escrito este incalificable decreto, y lo suscribió con el título de M.·. P.·. P.·. (Muy Perfecto Presidente), y La Cecilia con el título de C.·. G.·. S.·. (Canciller Gran Secretario).

Este decreto de condenacion terminaba así: «El presidente de la Venta de Rodez elegirá los ejecutores de la presente sentencia, que deberán cumplir en el riguroso intervalo de veinte dias; el que se excusase incurrirá *ipso facto* en la pena de muerte.» Previendo el caso de que los asesinos no lograsen ponerse en salvo, los dos condenados por la Masonería debian ser muertos por dos italianos, á fin de dar al hecho una apariencia de venganza particular.

Poco después Emiliani, pasando por las calles de Rodez, es atacado por seis de sus compatriotas que le dan de puñaladas y emprenden la fuga: la víctima por fortuna se libra de la muerte, y préndese á los asesinos.

Instrúyese el sumario, y la justicia, engañada por ciertas apariencias hábilmente preparadas, no ve el fondo de las cosas: llévase la causa al Tribunal Supremo, y los asesinos, considerados como simples querellantes harto prontos en acudir al puñal, salen del paso con cinco años de reclusion.

Emiliani, enfermizo aún, asistió al proceso en compañía de su consorte, que le prodigaba los desvelos que su estado exigia. Al salir de la audiencia, fatigado, entra en un café, asido del brazo de su mujer, yendo con ellos su amigo Lazzoneschi. Apenas se sentaron cuando aparece un desconocido; que se precipita sobre Emiliani, y sin pronunciar palabra le hunde el puñal en el pecho: de otro golpe tiende en el suelo á Lazzoneschi, y luego, como la Sra. Emiliani corriese en auxilio de su esposo, la derribó á su vez asestándole dos golpes con su arma. Entonces el asesino emprende la fuga, y sólo con gran trabajo logran prenderle algunos jóvenes, á quienes opuso desesperada resistencia.

Esta vez comprende el tribunal que no se trata de un delito comun. Entrégase á minuciosas pesquisas, y logra apoderarse del famoso juicio del Tribunal secreto de Marsella. Esta pieza existia aún, hace pocos años, en los archivos del Tribunal de Casacion de Montpeller, que cuenta á Rodez en su circunscripcion judicial.

Emiliani y su mujer, lo mismo que Lazzoneschi, sucumbieron víctimas de tan espantoso atentado, y celebráronse sus funerales con cierta solemnidad; sin embargo, el terror era tan grande en la poblacion, que las personas que asistieron á ellos para protestar contra el crímen, pidieron en seguida á la autoridad que les permitiese el uso de armas, á fin de poder defenderse en caso necesario.

El asesino, llamado Gaviol, perdió la cabeza en el cadalso. En Marsella habia recibido el grado jerárquico 30 de la sociedad. Este grado, que da el título de caballero Kadosch, se reserva á los afiliados que en concepto de sus jefes pueden mejor convertirse en instrumentos en la ejecucion de las venganzas masónicas: para sufrir sin vacilar las pruebas que acompañan á la iniciacion del grado 30, es preciso estar dominado por un ardiente fanatismo. Más adelante, en ocasion oportuna, diré en qué consisten estas pruebas.

Por ahora me limito á indicar que la Francmasonería no retrocede ante el asesinato, cuando se trata de asegurar el secreto á sus misterios, ó cuando cree útil, como en el caso de William Morgan, vengar indiscreciones cometidas.

No es ciertamente sólo en estas circunstancias cuando la tenebrosa asociacion arma el brazo de sus más fanáticos adeptos.

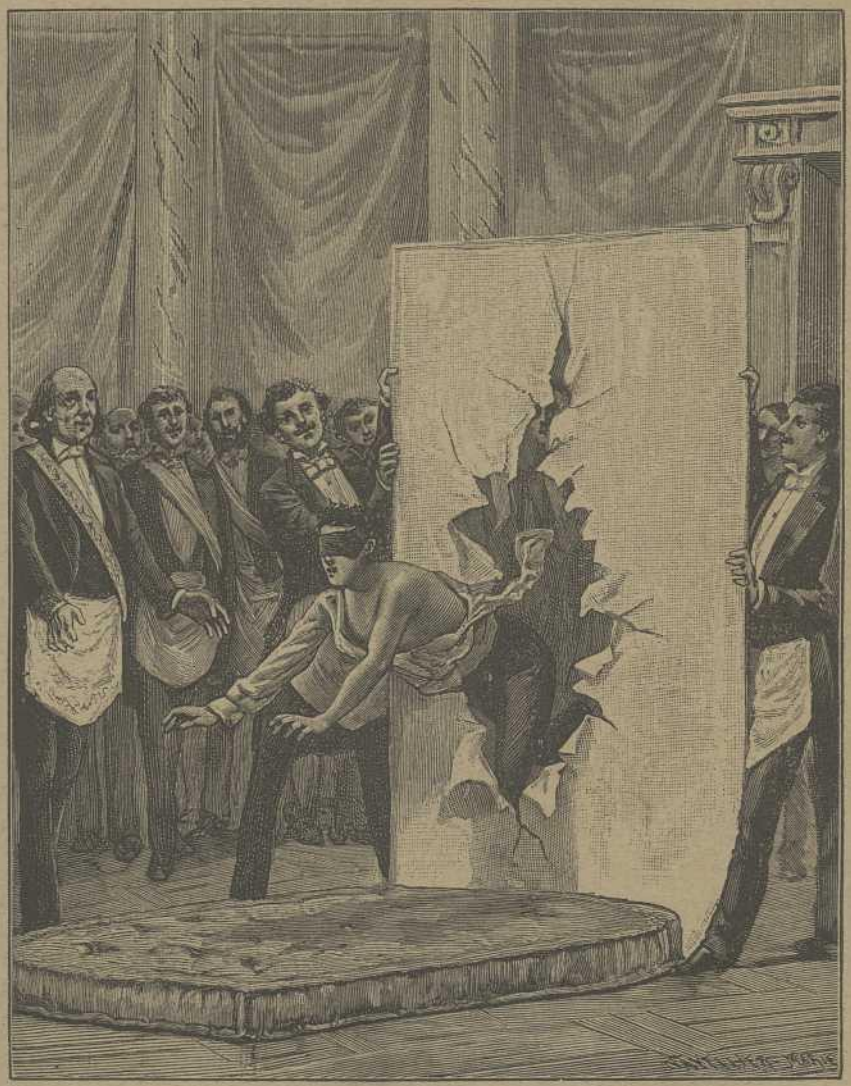
En el capítulo de las *Ejecuciones Masónicas* revelaré muchos crímenes que el comun del público ignora, ó del que apenas ha oido vagamente hablar, sin sospechar que fuesen obra de la Francmasonería.

Citemos rápidamente algunos ejemplos.

Entre el pueblo ignórase la verdad acerca el asesinato de Rossi. En 1820 era éste el jefe del partido anti-clerical en Ginebra; naturalizado francés durante el Ministerio Guizot, vino á ser embajador de Luis Felipe en Roma, después de haber ocupado con brillo en París las cátedras del colegio de Francia y de la Academia de Ciencias morales y políticas. Público es esto, y tambien que el 15 de noviembre de 1848, en el momento en que se dirigia á la Asamblea de diputados en Roma, Rossi cayó mortalmente herido de una puñalada en las gradas del palacio legislativo. Pero lo que se ignora es que el eminente economista y hombre de Estado habia pertenecido desde su juventud á la Francmasonería; que su asesino, Jergo, era tambien Francmason, y que el crímen fué cometido algun tiempo después que Rossi se habia retirado de la sociedad.

Hace pocos años, en 1875, todo el mundo pudo leer en los periódicos que el presidente de la república del Ecuador, García Moreno, pocos dias después de haber sido elegido, por tercera vez, para las funciones supremas del gobierno por el voto unánime de la nacion, cayó al golpe de los asesinos frente al Ministerio de Hacienda, en Quito. Más los periódicos adictos á la Francmasonería se abstuvieron de dar á conocer á sus lectores las circunstancias particulares de este crímen, que tuvo gran resonancia.

INICIACION AL GRADO DE APRENDIZ.



—¡Que se introduzca al Profano en la caverna!...

Pues bien, por los procesos quedó claramente probado que los asesinos eran todos Francmasones. Al principal asesino, Rajo, aquel que descargó un golpe de daga contra García Moreno, se le encontró un diploma masónico con su nombre, y talones del Banco del Perú, cuyos administradores pertenecian todos á la misteriosa asociacion. Los Francmasones del Ecua-

dor decian entonces que García Moreno habia sido iniciado en 1860 en la Logia *Filantropía*, de Guayaquil, y le acusaban de traicion porque en el tiempo de su segunda presidencia habia prohibido las sociedades secretas. Si Moreno habia sido realmente Francmason, su conducta demuestra que sabia de lo que eran capaces sus antiguos colegas; y al no autorizarles á continuar en sus reuniones sino á condicion de dejarlas abiertas para el público, sabia bien lo que hacia. Sea como fuere, García Moreno, hombre muy justo y generoso, era ardientemente amado de todo el pueblo equatoriano; era un buen republicano, un demócrata honrado. La multitud descuartizó á uno de los asesinos. Daré todos los detalles de este crímen, su perpetracion en las Tras-Logias y el proceso de los asesinos.

Otro personaje político, cuya adhesion á la causa republicana no puede ponerse en duda, ha muerto asesinado más recientemente aún, y en Francia mismo. Refiérome á Gambetta, que sucumbió á consecuencia de una herida causada por un tiro de pistola recibido en su propio domicilio, á fines de 1882. Necesariamente han debido intervenir poderosas influencias para impedir toda instruccion judicial respecto á esta muerte trágica. Preciso es que este crímen, cumplido con tanta audacia, oculte cosas muy terribles, para que los correligionarios políticos del muerto y áun sus mismos amigos se hayan visto obligados á callarse. Revelaré todo lo que sé sobre este asesinato. Es necesario que el público, á quien se oculta sistemáticamente todo lo que podria edificarle sobre ciertas instituciones, sepa que el pistoletazo de Jardies fué disparado en el momento en que Gambetta rompia con la Francmasonería, y que la persona á quien los periódicos independientes señalan como principal actora en ese drama en el que no se ha querido ver más que un accidente, pertenecia y pertenece aún á la sociedad cuya víctima rehusaba ejecutar sus órdenes.

¡Sí, hora es de derramar torrentes de luz sobre los sombríos misterios de la Francmasonería! ¡Sí, es razonable y justo rasgar todos los velos!

Revelar y probar, tal es el deber de todo aquel que sabe.

Y no faltaré yo á él, cualquiera que sea, á mi vez, la suerte que me espera.

Hago en Europa lo que William Morgan hizo en América. No me impone la perspectiva de un fin semejante al del periodista de Nueva-York.

Si muero de una puñalada ó de un tiro de pistola, se sabrá de qué antros han salido mis asesinos. Si sucumbo á alguna dolencia inesperada, se sabrán, antes de mi muerte, sus causas criminales; pues en esta misma obra daré á conocer el veneno de las Tras-Logias, la manera como se sirven de él los jefes ocultos de la Francmasonería, y el lugar donde se fabrica.

PRIMERA PARTE.

LAS LOGIAS
ó
LA MASONERIA AZUL.

CAPÍTULO PRIMERO.
LA LOGIA DE LOS APRENDICES.

I.
El alistamiento.

¿Cómo se hace uno Francmason?—Tal es la primera pregunta que se hace el público.

No es, en efecto, cómodo hacerce recibir de una sociedad cuando son desconocidos la mayor parte de sus miembros, cuando áun es desconocido el local de sus reuniones.

No es, pues, el adherente quien acude á la Francmasonería, sino ésta la que va por sí misma en busca de sus adeptos.

Los miembros de la Asociacion examinan cuáles son, en el círculo de sus relaciones, aquellos sujetos cuya filiacion pudiera ser útil á la Orden, y sondeándolos diestramente, haciéndoles valer ciertas ventajas, les proponen «ensayar la iniciacion.»

—Esto á nada os obliga, les dicen, y quedaréis siempre en libertad de retiraros si la sociedad no es de vuestro gusto.

Estas proposiciones se dirigen especialmente á las personas que gozan, si no de fortuna, por lo menos cierto bienestar, y á los hombres que poseen alguna notoriedad, sea en política, sin distincion de opiniones, sea en el mundo de las letras. En otros términos, búscase ante todo alistar gentes que gozan de influencia en el público ó una bolsa regularmente repleta.

Acerca este último punto la Francmasonería es áun exigente. Los Estatutos y Reglamentos generales de la Francmasonería francesa son muy categóricos respecto á esto. Está estipulado: *Artículo 258.* Las Logias deben rigurosamente abstenerse de iniciar á los profanos que no pu-

diesen sufragar los gastos de la Orden.» Esta estipulacion no es exclusiva de Francia, pues está vigente en todas partes. La regla es general.

Por *profano* desígnase á todo aquel que es extraño á la asociacion.

Para cesar, pues, de ser *profano*, es preciso ante todo ser de condicion acomodada. La Masonería cierto que no desdeña al tendero al por menor ni al artesano libre que de sus ganancias le queda algun remanente, y aún alista al mayordomo de taller y en caso necesario al obrero de categoría superior, cuyo trabajo es independiente y que gana crecido salario; pero para la masa de los operarios, para el trabajador de poco jornal y el empleado inferior, para todos los proletarios de la fábrica, del campo y de la oficina, las puertas de las Logias están y permanecen cerradas.

De la opinion política poco se preocupa la Francmasonería, pues acepta todos los regímenes. Limitándome á Francia y al presente siglo solamente, la sociedad en cuestion ha incensado sucesivamente al primer Imperio, á la Restauracion, á la monarquía constitucional, á la República de 1848, al segundo Imperio (con vivas felicitaciones concernientes al golpe de Estado) y á la república actual. A todos los Gobiernos, cualesquiera que sean, la Masonería sólo pide una cosa: no poner entorpecimiento á sus queridas y misteriosas reuniones.

En lo que concierne á las buenas costumbres de sus adherentes la sociedad es tambien muy dúctil. Nada le cuesta, es cierto, hablar de moral, lo que siempre produce excelente efecto; empero inspírase acerca esta materia en la frase cínica de Talleyrand; «La palabra le ha sido dada al hombre para permitirle disfrazar su pensamiento.»

Cónstame perfectamente que hay en las Logias padres de familia muy morigerados, ó que por lo menos no dan motivo á hablillas; pero encuéntranse asimismo particulares que de ningun modo pueden presentarse como modelos de virtud. Así en la época en que yo era francmason, habia en París un Venerable, (este es el título de un presidente de Logia), que tenia en los alrededores del boulevar Saint-Michel una cervecería servida por mujeres de bajo vuelo. El Gran Colegio de los Ritos, que es el Consejo Supremo del Grande Oriente de Francia, tenia por Orador con título, al propietario de una casa de prostitucion del distrito IX, barrio de la Chaussée-d'Antin. No quiero citar más que estos dos ejemplos. A las gentes honradas, extraviadas en la Asociacion, á fe mia les disgusta no poco tener que codearse con semejantes personajes; pero en nombre de la solidaridad masónica no tienen otro remedio que callar y aguantar.

Respecto á la cuestion de las creencias religiosas, la secta no le da mucha importancia, por lo menos cuando se trata de la primera iniciacion. Que seais ateo, mahometano ó católico, vuestra fe ó vuestra incredulidad no será un obstáculo á vuestra admision, mientras os presentan á una Logia llenando las condiciones que he indicado más arriba. No será ocioso, sin embargo, hacer observar que los postulantes pertenecientes á la reli-

gion israelita son recibidos, nó con indiferencia, sino con marcado favor: la lectura de la presente obra dará á comprender el por qué.

En una palabra, para alistar á las personas cuya bolsa ó influencia pueden ponerse á contribucion, la Francmasonería no se atiene á la calidad, sino á la cantidad.

Entre los libros que los libreros de la sociedad venden exclusivamente á los iniciados, uno hay que contiene, tocante á los alistamientos masónicos, varias noticias que valen un Perú. Este libro, escrito en favor de la Asociacion, se intitula: *Histoire Pittoresque de la Franc-Maçonnerie*, por el H. F.-T.-C. Clavel. De uno á otro extremo de su volúmen, el H. Clavel no escaseaba los elogios á la Orden de que formaba parte, y creia sin duda ser útil á sus colegas, disparándoles esta andanada. Cito textualmente á este autor fracmason:

«La Francmasonería, así se habla á aquellos á quienes se quiere alistar, es una institucion filantrópica progresiva cuyos miembros viven como hermanos bajo el nivel de una suave igualdad. Allí para nada se tienen en cuenta las frívolas distinciones del nacimiento y de la fortuna, y esas otras distinciones, más absurdas todavía, de las opiniones y creencias. Es el Francmason ciudadano del universo; no existe lugar alguno en el mundo donde no encuentre él hermanos solícitos para favorecerle, sin que necesite otra recomendacion que su título, bastando para ser reconocido los signos y palabras misteriosas adoptados por la gran familia de los iniciados... Con el fin é intento de determinar á los curiosos se añade que la Sociedad conserva religiosamente su secreto, que únicamente puede ser del dominio de los francmasones; y para conseguir que los hombres dados á los placeres se decidan de una vez, válense y les ponen delante los frecuentes banquetes, donde entre esquisitos manjares y vinos generosos reinan el entusiasmo y regocijo, y se estrechan los lazos de una fraternal intimidad. A los artistas y comerciantes se les dice, que la Francmasonería les será provechosa, extendiendo el círculo de sus relaciones y negocios. Así no faltan argumentos para todos los caractéres, para todas las vocaciones, para todas las inteligencias y para todas las clases.»

Tales son los procedimientos del alistamiento.

Una vez que el solicitado está decidido á «ensayar la iniciacion,» se le propone á una Logia. El Hermano que le presenta firma un boletin; efectúase una informacion sumaria; preséntase una memoria acerca los méritos del candidato, haciéndose valer las ventajas que le puede producir á la sociedad la nueva adquision, y por último, la Logia vota la admision á las pruebas, y envíanse circulares á todos los miembros del grupo del que debe formar parte el candidato, lo mismo que á todas los Logias de la region.

Véase, como muestra auténtica, la circular que distribuyóse á todas las Logias de París y del departamento del Sena cuando se verificó mi filiacion á la Francmasonería. Sólo suprimo el nombre de un funcionario de mi Logia, que tenia el título de Primer Vigilante, el cual me ha afirmado que se habia retirado de la Asociacion.

A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. L'UN.·.

En nombre y bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia.

TEMPLO DE LOS AMIGOS DEL HONOR FRANCÉS.

¡El verdadero honor

es

ser útil á los hombres!



Direccion de la Logia:
en casa
el H.·. Lemaire, Ven.·.
60, avenida de Breteuil,
PARÍS.

O.·. de Paris, 8 de febrero de 1881.

Tenida mensual: el lunes 21 de febrero de 1881.

Querido compañero:

Vuestra recepcion se verificará el **lunes 21 de febrero de 1881,** *á las ocho en punto de la noche,* en el **Templo Rojo,** calle Cadet, 16, Hotel Masónico del Gran Oriente de Francia.

Os suplicamos, M.·. Q.·. H.·., que acudais á tomar parte en nuestros trabajos y á ilustrarnos con vuestras luces. Vuestra presencia entre nosotros cimentará de una manera más y más íntima los lazos de fraternidad que nos unen.

ORDEN DEL DIA.

1. Inauguracion de los trabajos á las ocho en punto de la noche.
2. Lectura del acta de la anterior Tenida.
3. Lectura de la Correspondencia.
4. Instalacion de los Garantes de Amistad de nuestras hermanas las Log.·. afiliadas, de que hemos recibido notificacion.
5. Lectura de las memorias acerca los Profanos: Gabriel Jogand-Pagés, llamado Leo Taxil, director del *Anti-Clerical;* Todos Santos Ordioni, subteniente de la Guardia-Republicana: Constantino Velitchkoff, diputado en la Asamblea provincial de la Rumelia Oriental; Emilio Boisse, capitan del 117 de línea. Iniciacion, si así se acuerda, del profano Rollet, votado en la última Tenida.—Afiliacion del H.·. Petit, subteniente del 74 de línea, y del H.·. Lantin, subteniente en la Guardia Republicana.
6. Alocucion á los nuevos iniciados, por el H.·. Rat.
7. Conversacion: algunas frases acerca la Asociacion general de Alsacia-Lorena, y su fiesta anual del árbol de Navidad, por un H.·. de la Logia *Alsacia-Lorena.*
8. Memoria de la Comision de nuestra Fiesta de Orden con nuestras HH.·. LL.·. *Isis-Monthyon* y *Trinosophes,* de Bercy, dia fijado para el domingo 13 de marzo de 1881.
9. Vario.
10. Circulacion del Saco de las Proposiciones y del Cepillo de la Viuda.
11. Clausura.

Recibid, querido Hermano, nuestros saludos fraternales.

El Ven.·. de Honor ad vitam:
Hubert, 33.·.,
Redactor de la *Chaine d'Union,* de París,
9, calle de la Vieille-Estrapade.

El Primer Vigilante:
X.·.,

El Segundo Vigilante:
Le Leuroh.·.,
Capitan del 74 de línea.

El Orador:
Lemonon, 33.·.
2 bis, calle Vivienne.

El Secretario:
Doctor Castañeda, M.·.
25, arrabal del Temple.

El Venerable Titular:
Lemaire, 30.·.,
60, avenida de Breteuil.

El Ven.·. de Honor ad vitam:
Portalier, 33.·.

El Tesorero:
Pelaquie, M.·.,
46, calle de Alemania.

El Tesorero Adjunto:
Talon.·.
13, calle Monsigny,

AVISO.—El Venerable informa á los miembros de la Logia que, por decision de la Logia, en su Tenida de Comision del 2 de febrero de 1881, la cotizacion de la Logia se ha elevado á la suma de treinta y dos francos, y que en cada Tenida se entregará una papeleta de asistencia del valor de un franco, á cada H.·. presente en deduccion de sus cotizaciones.

AVISO IMPORTANTÍSIMO y *segundo aviso á los Hermanos morosos en el pago de sus cotizaciones.* A causa de la nueva tarifa impuesta á la Logia por la Asamblea General de 1879, El Ven.·. suplica encarecidamente á los HH.·. que tienen cotizaciones atrasadas, que se pongan corrientes con el Tesorero antes del 1.º de marzo próximo, so pena de incurrir en la radiacion del cuadro de la Logia.

Imprenta tip. del H.·. Mario Decembre, 326, calle de Vaugirard, París.

Entre los Profanos que habian de ser iniciados conmigo habráse advertido el nombre de Constantino Velitchkoff, diputado en la Asamblea provincial de la Rumelia Oriental. Este ciudadano rumeliota habia venido á hacerse afiliar en París con intento de importar la Francmasonería en su patria. Agitador político de incansable actividad, es uno de los autores del golpe de Estado de Sofía (agosto de 1886) que derribó, deteniéndolo de noche y mandándole á la frontera con buena escolta, al príncipe reinante Alejandro de Bulgaria. Constantino Velitchkoff ha sido durante algunos dias ministro de Instruccion pública del Gobierno búlgaro, á consecuencia de aquel atrevido golpe de Estado.

Prosigo, empero, el relato de las menudas formalidades que preceden á la iniciacion.

Entre éstas hay una, sobre todo, que nunca se omite. Al convocaros se os recomienda no olvideis el portamonedas, y áun que lo lleveis bien provisto. El presidente de la Logia es siempre un hombre muy despierto y astuto, y que nunca desaira los intereses de la cofradía; presenta de antemano al postulante una cuentecita, á fin de que tome sus medidas y no pueda, en el momento psicológico, pretextar una penuria accidental.

La papeleta invitándome á los honores de la recepcion y al mismo tiempo á pasar á la caja (cepillo de pagos) me la remitieron cinco dias antes de la recepcion, y estaba redactada en estos términos.

"Or.·. de París, 16 de febrero de 1881.

"Muy señor mio:

"En respuesta á la demanda que se nos ha enviado, proponiendo vuestra iniciacion en nuestra Orden, tengo el honor de suplicaros que os sirvais encontraros el lúnes próximo sin falta, á las ocho en punto de la noche, en el Hotel del Gran Oriente de Francia, calle Cadet, n.º 16, donde, á menos de causas muy imprevistas, se verificará vuestra recepcion.

"Creo de mi deber caballero, informaros que, para vuestra recepcion, tendreis que poner en manos de nuestro Tesorero:

"Derecho de recepcion.	55	fr.
"Gastos diversos.	5	„
"Cepillo hospitalario.	10	„
"Caja de reserva.	5	„
"Cotizacion de un trimestre.	8	„ 10
"Total.	83	fr. 10

"Recibid, señor mio, mis saludos.

«*El Venerable,*
«**Lemaire.**»

Lejos de quejarme, debo declarar aquí que mi recepcion fué á un precio moderado, y no regateé. El *Templo de los Amigos del Honor Francés* es una antigua Logia, relativamente de las más numerosas, y posee una caja muy próspera: así no se desuella en ella con exceso á los adherentes y miembros practicantes.

En la inmensa mayoría de los Talleres (1), tanto de provincias como de París, la mercancía está á una tarifa mucho más elevada. Logias hay en las que por una iniciacion no se saca menos de 250 á 300 pesetas. Vuestro introductor os anuncia un gasto de 160 á 175 pesetas; pero cuando se trata de ajustar la adicion, el papel, de una elasticidad que pudiera causar envidia al cauchuco más puro, alárgase en proporciones fantásticas: son mil monadas, mil objetos de que uno se habia olvidado preveniros; cada uno de ellos en particular es insignificante, ¡pero el total es de una digestion difícil!... No hay medio de resistirse, amigo mio; hay que doblar la suma á la que os hallábais dispuesto: estais recibido, se ha ensalzado y ponderado vuestro ánimo en afrontar las pruebas, se ha quemado en honor vuestro el incienso y el marrubio, los Hermanos han hecho chocar sus espadas con gran estrépito triunfante, el Venerable os ha dado en el rostro tres besos, cuya humedad prueba la conviccion y el celo: la gloria se paga, querido mio: ¡con qué, á la caja, hermano!

Tributo, pues, merecidas alabanzas á mis antiguos colegas de los *Amigos del Honor Francés*. La gloria en su Templo no se cotiza á exorbitantes precios; entre ellos se crea á uno mason de tan buena pasta como el ilustre Julio Ferry, y eso por ochenta y tres pesetas y diez céntimos. Esto es de balde.

II.

Iniciacion del Aprendiz.

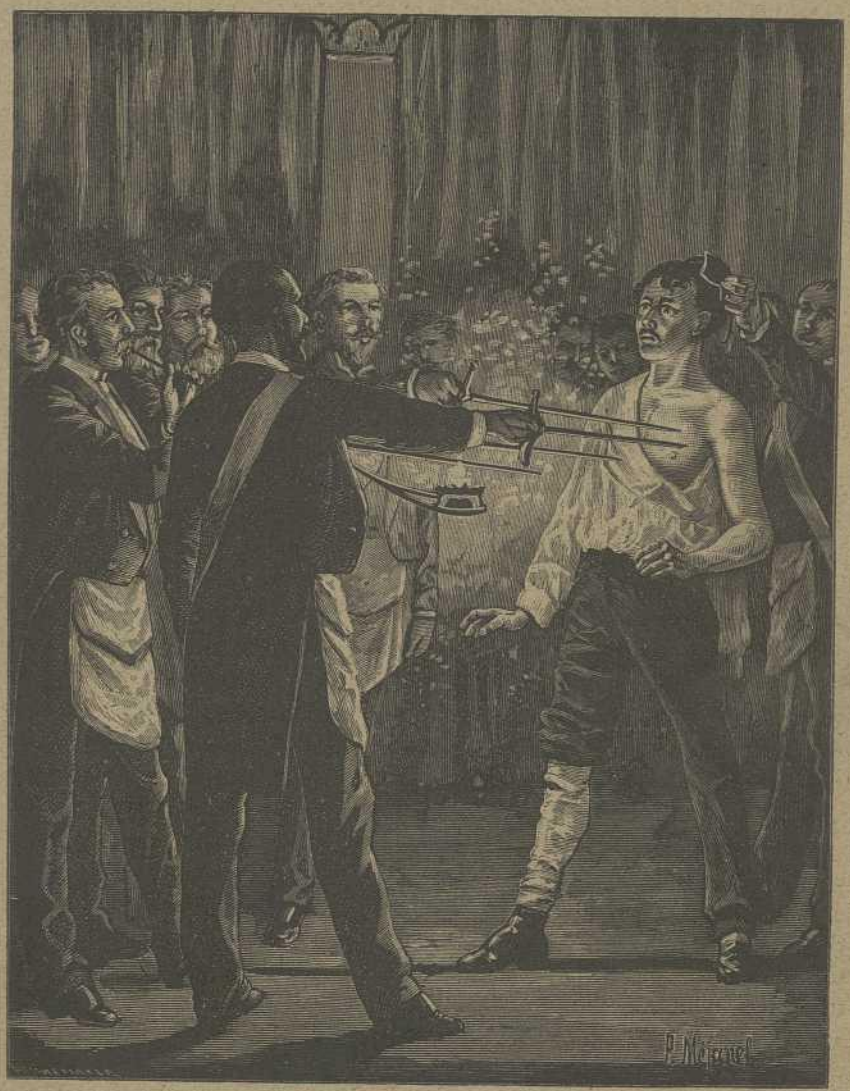
Bien prevenido el bolsillo, segun las prescripciones de mi futuro Venerable, llegué á la hora fijada al Hotel del Gran Oriente. Un Hermano complaciente habia tenido cuidado, por otra parte, de venir á buscarme á domicilio, á fin de que no quedase frustrada la solemnidad, pues, como es natural, no podia haber recepcion sin recipiendario.

En el local masónico fuí recibido por un Hermano Sirviente (doméstico ó conserje de la Logia), que me condujo á la Biblioteca del Hotel, suplicándome que aguardase algunos minutos en silencio y recogimiento.

Encontrábanse ya allí dos señores, mis co-Profanos, á quienes se habia tambien recomendado que se callasen y recogiesen. Uno de ellos era un hombre de unos treinta años, nervioso, algo flaco, barba y cabello de un negro azabache, fisonomía dulce: parecia ligeramente agitado; paseábase por la pieza, y retorcíase los bigotes con mano crispada. «Es un bajá turco,» me dijo al oido el Hermano Sirviente. Era Constantino Velichkoff: para el Hermano Sirviente no habia diferencia entre un diputado rumeliota y un bajá turco.

(1) *Taller* es el término general que designa toda reunion regular de Francmasones.

INICIACION DEL GRADO DE APRENDIZ.



¡Hágase la luz!

A las ocho y media vinieron á buscarnos, y se nos encerró, cada uno á parte, en un reducido local llamado la *Cámara de las Reflexiones*.

Esta es un recinto muy angosto con las paredes pintadas de negro, en las que se destacan esqueletos completos, cráneos colocados encima de dos canillas, salpicado todo de inscripciones lúgubres. Nada de ventanas. Un

simple mechero de gas (atencion) alumbra el recinto con insuficiente luz. Por todo mueble una mesa y un escabel, y sobre aquella hay un cráneo y osamentas (1). En la pared contra la cual está apoyada la mesa, el pintor ha representado un gallo y un reloj de arena, y encima léense estas dós palabras: *Vigilancia, perseverancia.*

Las otras inscripciones que amenizan el lugar son las siguientes.

"¡Márchate si sólo una vana curiosidad te ha conducido aquí!

"¡Si temes que se haga luz sobre tus defectos, te encontrarás mal entre nosotros!

"¡Tiembla si eres capaz de disimulo, pues penetrarémos tu pensamiento, y leerémos en el fondo de tu corazon!

"¡Vete si tienes apego á las distinciones humanas, desconocidas entre nosotros!

"¡No pases adelante, si tu alma es accesible al temor!

"¡Si perseveras te purificarán los elementos, saldrás del abismo de las tinieblas y verás la luz.

"Podrán exigirse de tí los mayores sacrificios, áun el de la vida: ¿estás pronto á hacerlos?„

Un tapiz blanco cubre la mesa, sobre la cual hay un tintero, un portaplumas y un papel, con estas tres preguntas impresas:

"¿Cuáles son los deberes del hombre para con su patria?

"¿Cuáles son los deberes del hombre para consigo mismo?

"¿Cuáles son los deberes del hombre para con sus semejantes? (2).„

Debajo de estas tres preguntas hay un gran espacio en blanco para escribir las respuestas; luego una ancha pleca negra y en gruesos caractéres la palabra: *Testamento,* seguida de otro grande espacio en blanco.

Al introduciros en el local el Hermano Sirviente os dice con voz cavernosa:

—Pronto pasaréis á una vida nueva. Sentaos, contestad por escrito á estas preguntas, y haced vuestro testamento.

Ciérrase la puerta, y héteos ahí solo en la grata compañía de esqueletos y de cráneos.

No todas las Cámaras de las Reflexiones son tan sencillas como la que acabo de describir. Las hay con escotillones que se abren de repente y dejan ver apariciones de dudoso gusto. La pieza adjunta en que se producen estas exhibiciones se llama el *Lugar de Horror.*

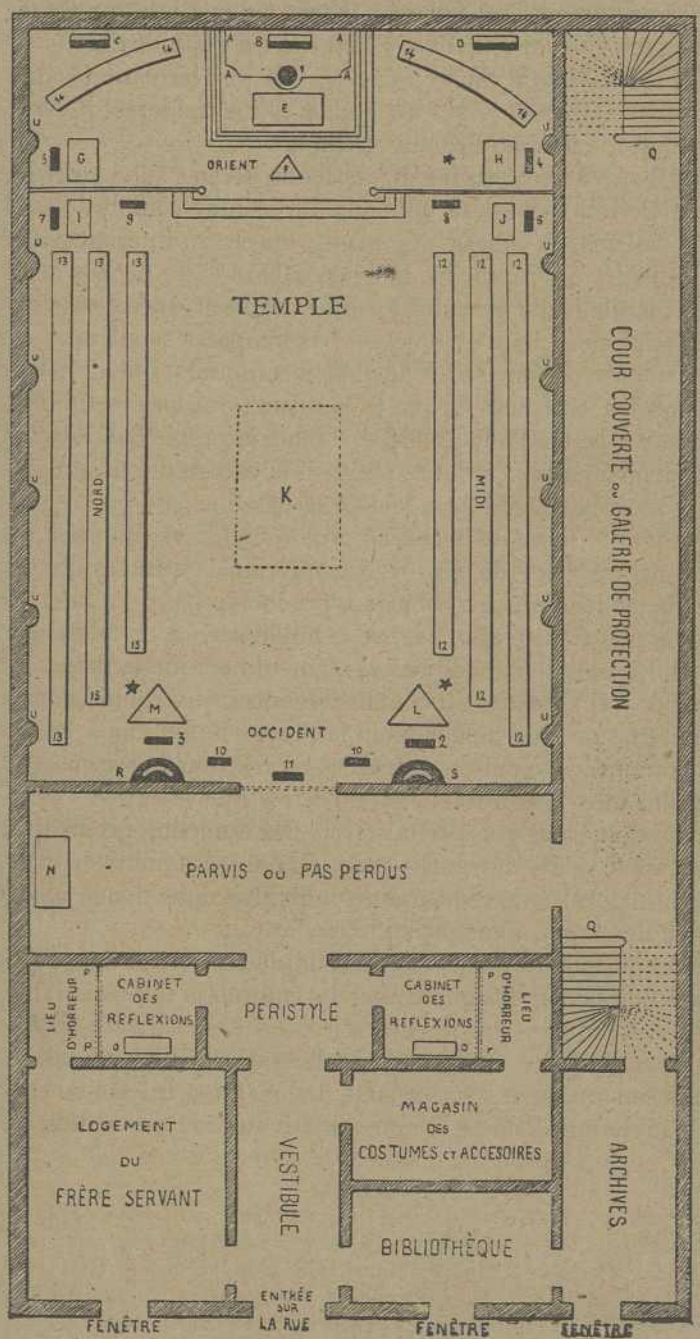
Véase como se procede:

En el momento en que el novicio está en disposicion de reflexionar acerca los medios que poseen sus futuros Hermanos para leer en el fondo de su corazon, la llama del mechero de gas baja bruscamente, un gran escotillon se desliza por muescas disimuladas en la pared, y el Profano pue-

(1) Si el novicio tiene creencias religiosas, colócase tambien sobre la mesa una Biblia abierta en el primer capítulo del Evangelio de san Juan.

(2) En otro tiempo la primera pregunta era esta: "¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios?„

PLANO DE UN LOCAL MASÓNICO ORDINARIO.



AAAA, dosel que cobija el *Delta Sagrado* y el Trono del Venerable.—B, transparente luminoso triangular, llamado *Delta Sagrado*.—C, transparente luminoso representando la luna.—D, transparente luminoso representando el sol.—E, altar del Venerable.—F, altar de los Juramentos.—G, escritorio del Secretario.—H, tribuna del Orador.—I, escritorio del Ospitalero.—J, escritorio del Tesorero.—K, cuadro de la Logia.—L, altar del Vigilante Primero.—M, altar del Vigilante Segundo.—N, mesa donde hay el Registro de Presencia, en el cual se inscriben los asistentes antes de entrar en el Templo.—O, O, mesas en las cuales los recipiendarios escriben su testamento antes de ser admitidos á las pruebas.—PP, PP, tableros movibles, cuyo desplazamiento permite á los recipiendarios ver las exhibiciones del Lugar de Horror.—Q, Q, escaleras.—R, columna B.·. (luminosa).—S, columna J.·. (luminosa).—TT puerta del Templo.—U, U, U, U, etc., columnas de ornamentación (no luminosas).

1. Trono ó asiento del Venerable.—2, asiento del Vigilante Primero.—3, asiento del Vigilante Segundo.—4, asiento del Orador.—5, asiento del Secretario.—6, asiento del Tesorero.—7, asiento del Hospitalero.—8, asiento del Maestro de Ceremonias.—9, asiento del Hermano Terrible ó Gran Experto.—10, 10, asientos de los Expertos.—11, lugar del Hermano Cubriente ó Guardian del Templo.—12-12, 12-12, 12-12, escaños en los cuales se sientan los Maestros y á cuyo conjunto se llama la Columna del Medio.—13-13, 13-13, 13-13, escaños en los cuales se sientan los Aprendices y Compañeros, y á cuyo conjunto se llama la Columna del Norte.—14-14, 14-14, 14-14, escaños semicirculares del Oriente en los cuales se sientan los Hermanos de los grados superiores, los Garantes de Amistad de las Logias Afiliadas, los Visitantes de distincion, y en general todos los Hermanos á quienes el Taller tributa honores.

***, can deleros reglamentarios.

de ver en un osario, alumbrado por lámparas sepulcrales, una cabeza humana recien cortada, descansando en lienzos ensangrentados; y mientras él retrocede de horror ante este espectáculo, déjase oir una voz que parece salir de la pared contra la cual se apoya, y con ella ese grito terrible:

—¡Tiembla, Profano! ¡aquí tienes la cabeza de un Hermano perjuro que divulgó nuestros secretos! ¡Así castigamos á los traidores! ¡Que te aproveche su ejemplo! ¡Tiembla, Profano, tiembla!

Luego el escotillon vuelve á su lugar, y la llama del gas sube otra vez.

El mecanismo de esta asquerosa comedia no es muy complicado. El madero en la que descansa la cabeza es vasto y hueco: su interior oculta el cuerpo del compadre que, inmóvil, tiene su cabeza entre lienzos manchados de sangre, manteniendo cerrados los ojos y la boca entreabierta durante los dos ó tres minutos de la exhibicion. Las lámparas sepulcrales están provistas de estopas empapadas en alcohol alcanforado, que arde con gruesa sal gris de cocina: esta mezcla, que es la misma que los prestidigitadores de feria llaman «la ensalada infernal,» tiene la propiedad, estando inflamada, de producir una luz verdosa que dé á la cabeza del falso decapitado un color cadavérico. La voz que sale de la pared es la de un segundo compadre que, puesto fuera del local, ha girado una llave fija en la cañería de conducto del mechero de gas, y que pronuncia á través de una trompetilla acústica las palabras que hemos reproducido (1).

Otras veces las pinturas de uno de los escotillones son en tela negra que cubre un ancho cristal empañado; en el momento en que la llama del gas casi se extingue, y el aposento queda instantáneamente sumido en la oscuridad, una linterna mágica instalada en la pieza contigua hace aparecer, en el cristal blanqueado, sombras chinescas representando escenas con pretension de excitar ideas pavorosas; son espectros que se agitan y amenazan al novicio, ó monstruos que por un efecto del aumento progresivo, parece que se adelantan para devorarlo todo, ó tambien hombres enmascarados, de tamaño natural, que rodean á un individuo que tienen amarrado y sobre quien descargan tremendas puñaladas.

Estas siniestras bestialidades ejecútanse á fin de aterrorizar á aquellos aspirantes que la informacion designa como de naturaleza impresionable. Por el contrario, á los Profanos en quienes se reconoce un carácter criticador y escéptico, no se les pone frente á frente de esas ridículas fantasmagorías. La Francmasonería quiere, sí, burlarse de los que se inician en ella; pero evita que lo adviertan. Este es el único motivo por el que varian las

(1) El Sr. Andrieux, en sus *Mémoires*, refiere, de una manera azas jocosa, la historia de un novato á quien se le ofreció el espectáculo del traidor decapitado, y que reconociendo la cabeza de un cafetero de la ciudad, no pudo menos de exclamar: "¡Hola! ¡este es el tio Cassard!„ A lo que el decapitado, olvidando su papel, replicó: "¡Cállate, Profano!„ lo que destruyó todo el efecto que se queria producir en el candidato.

recepciones respecto á las pruebas; se las condimenta más ó menos segun las disposiciones de espíritu y el temperamento del individuo.

Pero veamos lo que sucede en la Logia mientras el candidato mason se consume en el gabinete de los esqueletos.

Ante todo vaya una sencilla observacion. La Francmasonería admite muchos ritos: dase el nombre de *rito* á un sistema masónico, á un conjunto de ceremonias reguladas por las autoridades centrales de la Orden y adoptadas por cierto número de Talleres. La presente obra, que conviene sea lo más clara posible, no lo seria si en mis divulgaciones explicase muchos ritos á la vez. Descubriré, pues, los misterios de la Francmasonería no ocupándome preferentemente sino del sistema llamado *Rito Escocés*, el cual es practicado en mayor número de paises (España, Francia, Italia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Bélgica, Prusia, Hamburgo, Baviera, Sajonia, Hesse, Luxemburgo, Hungría, Grecia, Portugal, Suiza, Liberia, Estados-Unidos de América, Canadá, Méjico, Cuba, Santo Domingo, Haití, Brasil, Chile, Colombia, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela). En otra parte de la obra señalaré, en resúmen, las particularidades que distinguen á los otros ritos. Además, al tratar desde luego del *Rito Escocés*, indicaré, en notas al pié de las páginas, las diferencias existentes, entre este rito y otro llamado Rito Francés, el cual practícase tambien en nuestro país.

A fin de que el lector esté perfectamente al corriente, empiezo por describir la sala de sesiones.

La sala donde se reunen los Hermanos Tres-Puntos es espaciosa: tiene la forma de un paralelógramo ó cuadrilátero prolongado, tapizada de rojo (1). A esta sala se la llama el *Templo*.

Los cuatro lados llevan el nombre de los puntos cardinales. La parte donde se halla la puerta de entrada se llama el *Occidente*. A ambos lados de la puerta se levantan dos columnas huecas de bronce (de órden corintio) cuyos capiteles están adornados cada uno con tres granadas entreabiertas: la significacion secreta de estas granadas es una obscenidad. En el fuste de la columna de la derecha de quien entra hay la letra J, y en el de la izqierda la letra B (2). Estas columnas tienen un alumbrado interior que hacen luminosas las letras J y B: en las sesiones en que asisten Aprendices sólo se ilumina la columna izquierda. Llámase «grado de aprendiz» el primer grado de la iniciacion masónica.

Frente la columna de la derecha un mostrador triangular sirve de escritorio al Hermano Primer Vigilante; y frente la columna de la izquierda hay el del Vigilante Segundo. Los Vigilantes son los primeros Oficiales de una logia despues del Venerable, y cada uno de estos dignatarios tiene en la mano un mallete.

(1) Los tapices son azules en las Logias que practican el sistema llamado Rito Francés.

(2) En las Logias del Rito Francés, la columna J está á izquierda, y la B á derecha.

En medio de la sala, junto á un espacio con pavimento de mosaico, encuéntrase el *Cuadro de la Logia*. Este cuadro representa: los peldaños de una escalera: las dos columnas J y B; entre las dos columnas, á la altura de los capiteles, y sobre la reproduccion de la puerta de entrada, un compás abierto, con las dos puntas hácia arriba, tocando con una escuadra al revés; á izquierda de la columna B, una piedra bruta; á derecha de la columna J, un cubo coronado con una pirámide; sobre el capitel de la columna J hay un nivel, y sobre el de la columna B, una perpendicular ó plomada; debajo de la piedra bruta, un cincel y un mallete entrelazados; debajo del cubo con punta, una ventana con rejas; en medio de la parte superior de este cuadro, hay una segunda ventana con reja, teniendo á derecha un sol radiante que contiene una cabeza, y á izquierda nubes, en el centro de las cuales se ve la luna; estrellas diseminadas; sobre la piedra bruta una tabla para trazar; sobre del cubo con punta, una tercera ventana enrejada: por último, todo esto lo rodea un gran cordon que tiene siete dobles nudos y dos ondas.

Estas figuras representan los símbolos del grado en el cual *trabaja* el Taller. Dase indistintamente el nombre de *trabajos* á todas las ocupaciones de los masones en sesion ó en festin masónico.

Esta tela pintada es objeto de suma veneracion, y no pueden pisarla, so pena de multa.

Lo que este Cuadro representa es al parecer extraordinariamente sagrado. El Ritual, en efecto, aconseja á las logias que supriman el lienzo pintado, y que tracen con tiza sobre el mosaico el Cuadro misterioso. «En cada tenida, dice el Ritual, se dibujará con tiza el Cuadro misterioso de la logia, y concluidos los trabajos se borrará con una esponja lijeramente empapada en agua: por este medio se evita el abuso de un Cuadro pintado sobre tela, que puede caer en manos profanas.» Empero la mayor parte de las logias no hacen caso de esta recomendacion y prefieren instalar su lienzo pintado.

Frente la sobredicha puerta, en el extremo de la sala, hay un estrado, al que se sube por tres escalones, y rodéalo una balaustrada. Allí está el *Oriente*, el sitio privilegiado donde se sienta el Venerable. Su bufete, que tiene la elevacion de cuatro escalones sobre el estrado, se llama el *Altar*, y su sillon, el *Trono:* sobre su cabeza hay un *dosel* de terciopelo rojo ó azul, segun el rito, salpicado de estrellas de plata; las franjas son de oro en el fondo de este dosel, en la parte superior, hay un transparente triangular; el *Delta sagrado*, en el centro del cual se ve en caractéres hebraicos el nombre de Jehovah. A la izquierda del dosel hay otro transparente, representando el disco del sol, y á la derecha otro que representa la media luna. Esta Coleccion de transparentes luce con cierto brillo, merced á las bugías puestas en su interior. Sin embargo, su aspecto es sumamente grotesco, por más que se designe á esas quisicosas con el pomposo nombre

de *Glorias*. No es esto todo: el altar del Venerable está cubierto de un tapiz azul ó rojo con franjas de oro, sobre el cual se pone una escuadra, un mallete, un compás, un sable, de hierro forjado torcido en zig-zags (reprimid la risa si es que podais, en la *Espada Flamígira* que simboliza el poder que el Gran Arquitecto del Universo ha conferido al Venerable), el libro de los Estatutos generales, el Ritual del grado (1).

Tambien hácia el Oriente se enarbola el estandarte de la logia, fijo geralmente en la balaustrada, hácia la derecha.

Casi al frente, en el centro del estrado y al pié del altar del Venerable, hay la mesita triangular llamada el *Altar de los Juramentos*.

Siempre en el estrado del Oriente, pero en el primer plano, junto á la balaustrada y más abajo que el Venerable, están los bufetes del Orador, á la derecha, y del Secretario, á la izquierda. Debajo del Orador, y fuera de la balaustrada, se sienta el Tesorero, y debajo del Secretario, el Hospitalero.

Tres candeleros, cada uno con una larga bugía de hoja de lata, en el extremo de la cual arde una vela, están diseminadas por el salon: hay una junto á cada Vigilante y otra en el estrado, cerca del Orador. Danles el nombre de *Estrellas* de la Logia.

Independientemente de las dos columnas de la puerta de entrada, el Templo está adornado en su circuito por otras columnas, cuyo número es facultativo y depende de la capacidad del local. Generalmente estas columnas de ornamentacion son doce, contando ó sin contar las reglamentarias J y B.

En el friso ó arquitrabe, que descansa sobre las columnas, de adorno, hay un cordon que forma doce nudos de la forma conocida con el nombre de lagos de amor: las dos extremidades se terminan en un fleco abundoso. llamado *Fleco dentellado*, que llegan hasta las columnas J y B.

El plafon describe una curva, y representa el cielo sembrado de estrellas: del fondo, situado sobre del estrado, parten tres rayos que figuran el nacimiento del sol.

A ambos lados de la sala hay muchas hileras de bancos, colocados en sentido longitudinal. El conjunto de los que están situados á la parte del Vigilante Primero, esto es, á la derecha entrando en el templo, se llama la *Columna del Sud*, y el conjunto de los de la izquierda la *Columna del Norte*. Los Aprendices, ó Masones del grado 1, y los Compañeros, ó Masones del grado 2, se sientan en ésta, y en la otra los Maestros, ó Masones del grado 3 (2).

Al Oriente hay dos bancos circulares en los que toman asiento los Hermanos de grados superiores, los Garantes de amistad de las Logias Afiliadas y los visitantes de distincion. Llámanse *Logias Afiliadas* aquellas que

(1) En las Logias del Rito Francés las colgaduras y el tapiz del altar son azules.

(2) En las Logias que practican el Rito Francés, los Aprendices se situan al Norte, los Compañeros al Sud, y los Maestros indiferentemente en ambas columnas.

se frecuentan recíprocamente. Los Garantes de Amistad son sus representantes habituales, y se les elige anualmente.

Como no serian suficientes para el alumbrado de la sala, hay en las paredes lámparas y mecheros de gas.

El Gran Experto ó Hermano Terrible (es el director de las pruebas) y el Maestro de Ceremonias siéntanse en sillas de tijera al pié de los escalones del estrado; uno delante del Hospitalario, y el otro delante del Tesorero. Otros dos Expertos están al Occidente, al lado de los Vigilantes. Finalmente, un último funcionario, el Hermano Cubriente permanece espada en mano junto á la puerta, de la que interiormente guarda la entrada; su mision es la de velar por la seguridad de los trabajos.

La antecámara del templo se llama *Atrio* ó sala de *Pasos-Perdidos*, por ella se pasea un Hermano Sirviente. Sobre una mesa hay un registro en el que se inscriben los masones, los miembros de la Logia en la hoja de la izquierda, y los Hermanos Visitantes en la de la derecha: es el *Libro de Presencia*.

He dado más arriba (pág. 27) el plano de un local masónico ordinario. Por medio de él podrá el lector formarse idea exacta de la disposicion de un Templo y de sus dependencias.

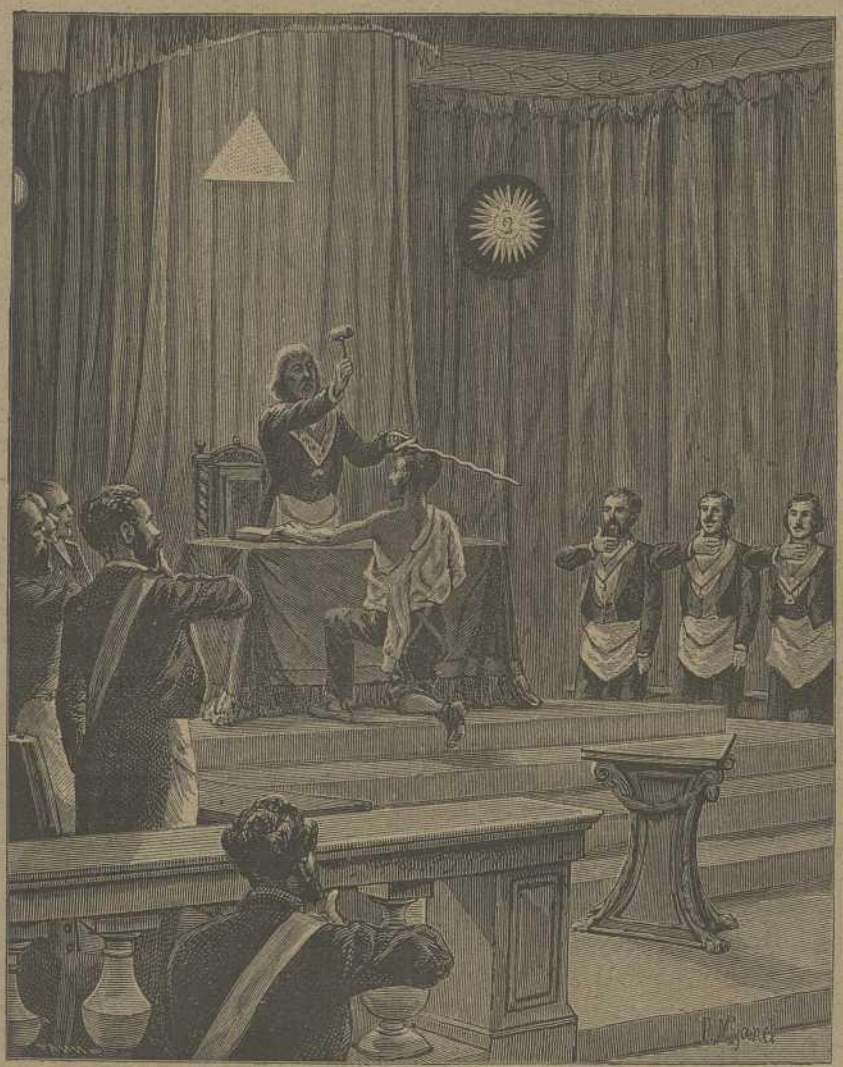
Se advertirá en el costado longitudinal (á derecha) del salon de sesiones, una larga y espaciosa galería, que termina en cada extremo en una escalera. Es la *Galería de Proteccion*. Existe por lo comun cuando el inmueble masónico está rodeado de casas profanas, y en tal caso garantiza á los Hermanos contra la discrecion de los vecinos, á la vez que sirve para ventilar el salon de sesiones.

Algunas ventanas que renuevan el aire del Templo, están de rigor en el lado que se llama del *Mediodía*, y no se les abre sino antes ó despues de las sesiones. Si el inmueble no tiene más que el piso bajo y principal, como acontece á menudo en los locales masónicos de ciudades de poca importancia, la galería lateral es un simple patio con techo de cristales: las dos escaleras se vuelven entonces en el mismo sentido, y reunidas por un sencillo pasadizo á la altura del primer piso. Luego sabremos el objeto de esta profusion de escaleras.

El Templo, que es la parte principal del inmueble, tiene que ser alto de techo. Por lo comun, en una ciudad grande, tiene la altura del piso bajo y del entresuelo: éste último no está entonces dividido en piezas habitables sino en la parte situada sobre el resto del piso bajo. El Hermano Sirviente puede tener un aposento en este piso: una escalerilla de servicio lo pone en comunicacion con su habitacion. Las otras piezas del entresuelo son en general salas de capacidad mediana, para las reuniones de las Juntas.

Un local bien dispuesto debe tener por lo menos dos Cámaras de las Reflexiones, dispuestas para las exhibiciones del Lugar de Horror. Estos recintos tienen comunmente su puerta de entrada en un tras-vestículo llamado *Peristilo*, el cual, adornado de pilastras, no puede ser visto desde la

INICIACION AL GRADO DE APRENDIZ.



—¡Para gloria del Grande Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo, os creo, recibo y constituyo Aprendiz-Mason y miembro de esta Respetable Logia.

calle. Desde ésta no se ve más que el vestíbulo de entrada y el alojamiento del Hermano Sirviente.

En las sesiones los Francmasones llevan diversas insignias, segun sus grados.

Los Aprendices llevan un mandil pequeño de piel, blanco, cuidando que esté alta la pechera; los Compañeros lo llevan igual, pero con la pechera baja. El mandil de los Maestros es de raso blanco, aforrado de negro, bordado de rojo (1), y llevando en el centro, bordadas ó pintadas, las letras M.·. B.·.; además tienen un cordon, pasado á manera de banda de derecha á izquierda, que tiene sujeto abajo, por medio de un lazo de cinta roja, un objeto pequeño de oro, llamado *Joya,* representando una escuadra y un compás entrecruzados.

Los Oficiales de la Logia llevan el cordon no á manera de tahalí, sino de aspa, esto es, en forma de muceta, cayendo la punta sobre el pecho. A este cordon, en el cual están comunmente bordadas ramas de acacia y otros emblemas masónicos, hay atada la joya, cuya naturaleza es distinta segun las funciones del Oficial condecorado con él. La del Venerable es una escuadra: la del Vigilante Primero, un nivel; la del Vigilante segundo, una plomada ó perpendicular, la del Orador, un libro abierto; la del Secretario, dos plumas en aspa: la del Tesorero, dos llaves; la del Gran Experto, una regla y una espada; la de los Expertos, una hoz y un reloj de arena; la del Guarda Sellos, un rollo de papel y un sello; la del maestro de ceremonias, una espada y un baston cruzados; la del Hospitalero, una mano teniendo una bolsa; la del Maestro de banquetes, un cuerno de la abundancia; la del Arquitecto, dos reglas en aspa; y la del Cubriente, una maza.

Los Hermanos de los Capítulos y de los Areopagos tienen las insignias especiales de sus grados, cuya explicacion se dará más adelante, en los capítulos que les conciernen.

Al dar la hora señalada para la apertura de la sesion, todos los miembros de la logia presentes, á invitacion del Venerable, ocupan sus puestos de órden, después de ponerse las insignias de sus grados. El Venerable sube los escalones del Oriente, se instala en su trono y da sobre el altar un fuerte golpe de mallete, que repiten los dos Vigilantes. Estos tres golpes imponen al instante en el templo un silencio perfecto. El Hermano Cubriente cierra la puerta; todo el mundo está en pié en su puesto, y en los bancos hay espadas semejantes á aquellas con que van armados los comparsas en el teatro.

El Venerable.—Hermano Vigilante Primero, ¿cuál es el primer deber de los Vigilantes en la Logia?

El Vigilante Primero.—Venerable, inquirir si la Logia está bien cubierta, y si todos los Hermanos que ocupan las columnas son Masones.

El Venerable.—Aseguraos, pues, de esto, Hermano mio.

El Vigilante Primero al gran Experto.—Hermano grande Experto, investigad si la logia está bien cubierta, y cumplid vuestro deber.

A esta invitacion, el gran Experto, armado con su sable, sale del tem-

(1) Los Maestros que pertenecen á las Logias que practican el Rito Francés tienen el mandil bordado de azul.

plo. Visita los pasos-Perdidos, recomienda al Hermano Sirviente que vele en la guarda exterior del pórtico, y el Hermano Cubriente que no deje penetrar á persona alguna que no responda del modo debido á las preguntas de órden para tener entrada. Mientras tanto los Vigilantes recorren rápidamente sus respectivas columnas (si desde su lugar no basta la inspeccion ocular) para asegurarse de que todos los presentes son efectivamente miembros de la logia.

Cuando el Grande Experto vuelve al templo, acércase al Vigilante Segundo y dícele en voz vaja:—La Logia está cubierta respectivamente al exterior.

El Vigilante Segundo dirigiéndose al Primero.—Hermano Vigilante Primero, el Hermano Gran Experto ha cumplido su deber. La Logia está cubierta exteriormente, y respecto á la columna del Norte, todos los Hermanos que la ocupan son Masones.

El Vigilante Primero al Venerable.—Venerable, el templo está cubierto tanto exterior como interiormente; todos los Hermanos de las dos columnas son Masones.

El Venerable, después de dar un golpe con el mallete.—Hermano Vigilante Primero, ¿cuál es el segundo deber de los Vigilantes en la Logia?

El Vigilante Primero.—Asegurarse si todos los Hermanos están en el órden.

El Venerable.—Aseguraos, pues, de ello, Hermanos Vigilante Primero y Segundo, cada uno en vuestra columna, y dadme cuenta de ello. (Un golpe de mallete). En el órden, Hermanos mios, de cara al Oriente.

Todos los asistentes de las dos columnas hacen entonces tres cuartas partes de conversion hácia el estrado, y colócanse en una postura particular llamada «el órden de Aprendiz.» Esta postura es tal que nadie puede tomarla si no es iniciado, pues cada uno entonces no es visto sino por los Vigilantes que recorren las columnas, y de ningun modo por sus vecinos. Si un falso hermano se hubiese introducido en el templo, no pudiera, pues, ponerse en la postura requerida, porque no viendo la actitud de su vecino, no estaria poco embarazado para imitarle. Concluido el exámen, los Vigilantes vuelven á sus respectivos puestos.

El Vigilante Segundo.—Hermano Vigilante Primero, todos los Hermanos de la columna del Norte están en el órden.

El Venerable.—Hermano Vigilante Primero, ¿á qué hora acostumbran los masones abrir sus trabajos?

El Vigilante Primero.—Al medio dia, Venerable.

El Venerable.—¿Qué hora es, Hermano Vigilante Segundo?

El Vigilante Segundo.—Venerable, es medio dia.

El Venerable.—Puesto que es la hora en la cual debemos abrir nuestros trabajos, Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, invitad á los Hermanos de vuestras columnas á unirse á mí para abrir los trabajos de la

respetable Logia *(aquí el nombre de ella)*, Oriente de *(aquí el nombre de la ciudad)*, del grado de Aprendiz, rito *(aquí el nombre de él)*.

El Vigilante Primero.—Hermano Vigilante Segundo, Hermanos que adornais la columna del Sud, el Venerable nos invita á unirnos á él para abrir los trabajos de la respetable Logia, etc.

El Vigilante Segundo.—Hermanos que adornais la columna del Norte, el Venerable nos invita á unirnos á él, etc.

Después de lo cual el Vigilante Segundo prosigue, dirigiéndose al Primero:—Hermano Vigilante Primero, ya he transmitido el anuncio á mi columna.

El Hermano Vigilante Primero.—Venerable, está ya transmitido el anuncio á los columnas del Norte y del Sud.

El Venerable descubriéndose, y después de haber dado sobre el altar tres golpes con el mallete de una manera particular.—A mí, Hermanos mios (todos los asistentes fijan los ojos en él), por la señal (cada uno hace el signo secreto del grado de Aprendiz), por la batería (todos dan tres golpes en sus manos de una manera especial), y por la aclamacion misteriosa.

Todos los asistentes.—¡Uzé! ¡Uzé! ¡Uzé!

El Venerable.—Hermanos mios, á gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo de España (1) ábrese la logia de Aprendices Masones, del rito *(aquí el nombre de él)*, con el título distintivo de *(aquí el nombre de la logia)*, Oriente de *(aquí el nombre de la ciudad)*: ocupad vuestros puestos.

Todo el mundo se sienta.

Entonces el Venerable dispone que el Secretario dé lectura del acta de la precedente sesion ó sea en gerga masónica: lectura de la plancha trazada de la última tenida.

Si un Hermano quiere proponer alguna rectificacion, levántase, da una palmada; extiende automáticamente el brazo derecho hácia el Vigilante de su columna (tal es el modo de pedir la palabra, pues en la logia nadie puede desplegar los labios sin haber solicitado y obtenido el permiso), y al momento el Vigilante advierte al Venerable que un Hermano de su columna pide la palabra. Concedido el permiso por el Venerable, el Vigilante lo advierte al Hermano, quien solamente entonces puede hacer uso de la palabra, teniendo obligacion de dirigirse siempre al Venerable ó á la logia en general, y nunca á un Hermano en particular. Por lo demás, no se permite hablar sino sobre el acta y su redaccion.

Oidas todas las observaciones que se presentan, y hechas las rectificaciones que se han reconocido, fundadas, el Vigilante Primero da un golpe de mallete, y dice:—Venerable, el silencio reina en una y otra columna.

(1) Si la logia practica el rito Francés, el Venerable dice: "En nombre y bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia."

El Venerable.—Invito al Hermano Orador á que dé sus conclusiones.

El Orador.—Concluyo por la adopcion de la plancha trazada de nuestros últimos trabajos.

A esto se reduce, y en efecto, el discurso del orador; concluye siempre sin alegar motivos.

El Venerable.—Hermanos mios, atendido el silencio de la logia, y oidas las conclusiones de nuestro querido Hermano Orador, se adopta la plancha trazada; sancionémosla con nuestra aprobacion.

Cada uno á ejemplo del Venerable, extiende el brazo derecho, y deja caer ruidosamente su mano sobre el muslo: con esto el acta queda definitivamente adoptada.

Todo lo precedente constituye lo que se llama los *Trabajos de familia*, á los cuales únicamente pueden asistir los miembros de la logia. Cuando Hermanos extraños á la misma quieren asistir á la sesion, permanecen hasta este momento en los Pasos-Perdidos, en compañía del Hermano Sirviente, custodio exterior del templo.

El Venerable, después de la aprobacion definitiva del acta.—Hermano Maestro de Ceremonias, servíos transportaros al atrio del templo, é informaros si hay allí Hermanos Visitantes.

El Maestro de Ceremonias obedece, y va á examinar los Pasos-Perdidos. Si no hay ningun Hermano Visitante, el asunto está pronto concluido. En caso contrario, entra de nuevo, colócase entre los dos Vigilantes, y dice:—Venerable, Hermanos Visitantes, extraños á este Respetable Taller, en nombre de... piden el permiso de compartir nuestros trabajos.

El Venerable encarga entonces al Gran Experto que vaya á *retejar* á los Visitantes, es decir, á asegurarse de que son realmente francmasones. Si son muchos los Visitantes, envia varios Expertos. Esta formalidad consiste en un interrogatorio reglamentario, preguntas de órden, señales, toques, palabras de paso, palabras sagradas, etc., (1). Segun los Estatutos, el Gran Experto deberia no solamente retejar á los Visitantes, sino tambien hacerse entregar los títulos masónicos, tales como Diplomas, Breves, Patentes; pero en la práctica, cuando un Visitante ha contestado de una manera perfecta, no se le piden los papeles. A menudo áun se suprime el gran número de preguntas de órden del Ritual, y no se reteja al visitante sino para pedirle el toque, la palabra de paso y la de semestre.

Durante esta formalidad el Maestro de Ceremonias Adjunto permanece en los Pasos-Perdidos, en medio de los Visitantes.

Habiendo entrado de nuevo los Expertos dan cuenta de su cometido, y véase lo que se verifica si los Visitantes han satisfecho plenamente las formalidades sacramentales:

(1) Al final de cada parte de esta obra se encontrará un capítulo enteramente dedicado á todos esos secretos especiales, palabras y señales de convencion de diversos grados.

El Venerable.—Hermano Vigilante Segundo, anunciad al Hermano Maestro de Ceremonias Adjunto que puede introducir á los Hermanos Visitantes reconocidos, con los honores debidos á su grado y dignidad. (Respecto á estos honores, véanse los Reglamentos generales).

Después de una breve alocucion de bienvenida, el Venerable hace aplaudir masónicamente su presencia (por la batería del grado de Aprendiz), y les invita á sentarse en los puestos que les corresponden. Al entrar, ningun Visitante descuida hacer el misterioso signo del grado de Aprendiz y el andar de una manera particular. Cuando un Hermano Visitante llega tarde, llama á la puerta de la manera convenida. El Hermano Cubriente entreabre la puerta y le reteja rápidamente; luego cierra corriendo el cerrojo.

Entonces el Vigilante Primero da un golpe de mallete y dice:—Venerable, acaba de llamarse como Mason á la puerta del templo.

El Venerable.—Hermano Vigilante Segundo, id á ver quién es el Hermano que llama así.

El Vigilante Segundo.— Venerable, es un Hermano Visitante que pide la entrada en este Respetable Taller.

Introdúcese al Visitante, quien hace la señal misteriosa y ejecuta la marcha convenida.

El Venerable.—Hermano mio ¿de dónde venís?

El Visitante.—De la Logia de San Juan, Venerable.

El Venerable.—¿Qué traeis de ella?

El Visitante.—Sumision á vos, Venerable, y alegría, salud y prosperidad á todos los Hermanos.

El Venerable.—¿No traeis algo más?

El Visitante.—El maestro de mi Logia os saluda tres veces tres.

El Venerable.—¿Qué se hace en la Logia de San Juan?

El Visitante.—Elevar templos á la virtud y construir calabozos para el vicio.

El Venerable.—¿A qué venís aquí?

El Visitante.—A vencer mis pasiones, someter mi voluntad y progresar en la Masonería.

El Venerable.—¿Desempeñais algun cargo en vuestro Taller?

El Visitante.—Sí (ó nó), Venerable.

El Venerable.—¿Qué pedís, Hermano mio?

El Visitante.—Un lugar entre vosotros.

El Venerable.— Se os concede; id, pues á ocupar el que se os destina.

Si el Visitante es un simple Maestro, va á sentarse en uno de los bancon laterales. Caso de que sea de grados superiores, sube al Oriente y toma asiento en uno de los bancos circulares: algunas veces, á título de prueba, el Venerable le detiene con el gesto á su paso, y le indica las columnas; pero el Visitante no toma en cuenta esta observacion, que es fingida, y siéntase en el estrado.

Como es de suponer, piérdese no poco tiempo en tan empalagoso ceremonial. ¡Tanto peor para el novato que se consume en la Cámara de los Esqueletos!

Por último, después que el Secretario ha leido la correspondencia, el Venerable informa á la asamblea del objeto de la convocatoria (que conoce de antemano por las cartas-circulares), iniciacion de un Profano admitido por dos escrutinios consecutivos celebrados en precedentes sesiones.—Puede iniciarse á muchos candidatos de una vez.—La logia da entonces su consentimiento definitivo para que sean admitidos á las pruebas, extendiendo todos los asistentes la mano derecha y dejándola en seguida caer estrepitosamente sobre el muslo.

El Venerable, al Gran Experto.—Hermano Terrible, id á la Cámara del Profano, pedidle las respuestas á las preguntas que se le han hecho y el testamento exigido: en seguida le conduciréis á las puertas del templo y anunciaréis su presencia.

El Hermano Terrible obedece. Dirígese á la Cámara de las Reflexiones, apodérase del testamento y de las respuestas á las tres preguntas, pica el papel con la punta de una espada, y el Maestro de Ceremonias lo lleva así triunfalmente á la logia, depositando acto continuo sobre el altar el portamonedas, el reloj, las sortijas, y en general todos los objetos de valor que llevaba encima el Profano.

El Venerable lee el testamento á la asamblea, lo mismo que las tres respuestas, documento que pasa en seguida á los archivos.

Hecho esto, el Hermano Terrible vuelve al lado del Profano y le prepara para la recepcion. Esta preparacion consiste en lo siguiente: quítasele al candidato el sombrero, parte del vestido y el calzado izquierdo, que reemplazan con una zapatilla; levántanle el pantalon derecho hasta más arriba de la rodilla; sácanle del chaleco y de la camisa el brazo izquierdo, de modo que lo tenga descubierto, lo mismo que el pecho por la parte del corazon; si la estacion es rigurosa se le hecha un manto sobre los hombros, y por último le vendan los ojos con una especie de máscara parecida á lo que se llama un cambuj, con la diferencia de que la máscara masónica carece de agujeros para los ojos.—En las logias que hacen alarde de conformarse escrupulosamente á las tradiciones antiguas, el aspirante está completamente desnudo, y se le conduce por medio de una cuerda que se le pasa al cuello.

Dispuesto ya el Profano, hácenle girar un buen rato sobre sí mismo, y luego le llevan por un verdadero dédalo de escaleras hasta la Cámara de los Pasos-Perdidos, donde le impulsan violentamente contra la puerta, de suerte que la golpee dos ó tres veces.

La comedia de la recepcion principia por un diálago entre el interior y el exterior del templo.

En el interior:

El Vigilante Segundo, con un golpe de mallete.—Hermano Vigilante Primero, ¿habeis oido? Acábase de llamar profanamente á la puerta del templo.

El Vigilante Primero, dando tambien un golpe de mallete.—¡Venerable, un Profano acaba de llamar á la puerta!

El Venerable.—¡Ved quién es el temerario que así se atreve á turbar nuestros trabajos!

El Hermano Cubriente entreabre la puerta sin ruido, y apoyando la mellada punta de su espada contra el desnudo pecho del novato, dice en alta voz:—¿Quién es el audaz que intenta forzar la entrada del templo?

El Hermano Terrible.—¡Tranquilizaos, Hermano mio! Nadie intenta penetrar á pesar vuestro en este sagrado recinto. El Hombre que acaba de llamar es un Profano anheloso de ver la luz, y que la solicita humildemente de nuestra Respetable Logia.

Ciérrase la puerta con sigilo.

En el interior:

El Vigilante Segundo, conmovido:—Hermano Vigilante Primero, el Hermano Terrible pide se le deje introducir un Profano en el templo,

El Vigilante Primero, con emocion mayor todavía.—Venerable, el Hermano Terrible presenta un Profano que pide ser admitido entre nosotros si se le juzga digno.

El Venerable con voz retumbante.—¡Hermanos mios, armaos con vuestros aceros! hállase un Profano á la puerta del templo... ¿Qué pretende? ¿qué pide?

El Vigilante Primero.—Anhela ver la luz; nada pretende; solo solicita.

El Venerable.—¡No importa; indudablemente es mucha su audacia al concebir la esperanza de obtener tan gran favor!

El Hermano Terrible, constantemente desde la parte exterior de la puerta y teniendo al aspirante por el brazo.—Hermanos mios, este Profano es un hombre libre y de buenas costumbres.

Los dos Vigilantes, en el interior, repiten este anuncio, dirigiéndose el vigilante segundo al Primero, y éste al Venerable.

El Venerable.—Puesto que el Hermano Terrible lo afirma, haced preguntar á este Profano sus nombres y apellidos, su edad y el lugar de su nacimiento, su profesion y su actual domicilio.

El Hermano Cubriente hace la pregunta al Hermano Terrible á través de la puerta, y éste contesta por el postulante; el Vigilante Segundo transmite las respuestas al Primero, quien las repite á su vez al Venerable.

El Venerable.—Preguntad á este temerario si su intento es verdaderamente ser recibido Francmason.

Nueva transmision de la pregunta y de la respuesta afirmativa por los mismos intermediarios.

El Venerable.—Hacedle entrar.

RADIACION DE UN HERMANO MOROSO EN EL PAGO.



Declaramos excluido á este Hermano, culpable de haber faltado al honor no satisfaciendo sus cotizaciones. ¡Gimamos, Hermanos mios! ¡gimamos! ¡gimamos!

El Vigilante primero.—Hacedle entrar.

El Vigilante Segundo. al Cubriente.—Haced entrar al Profano.

Abre la puerta el Hermano Cubriente, mientras que uno de los Expertos, por medio de un instrumento de gruesos muelles rechinantes, simula el ruido de enormes cerrojos.

El Hermano Terrible, sin soltar el brazo del Aspirante.—Alargad mucho la pierna, pues habeis de franquear una zanja.

Al entrar, todos guardan el más profundo silencio.

Los Vigilantes Primero y Segundo sucesivamente.—El Profano se encuentra entre las dos columnas.

Ciérrase sigilosamente la puerta tras del aspirante, y el Gran Experto apoya de nuevo contra el pecho de aquél la punta de su espada.

El Venerable.—¡Profano! ¿qué sentís en vuestro pecho? ¿qué teneis ante los ojos?

El Hermano Terrible sugiere la respuesta al Profano.

El Aspirante.—Cubre mis ojos una tupida venda y siento en mi seno la punta de un arma.

El Venerable.—Caballero, este acero incesantemente levantado para castigar el perjurio, es símbolo del remordimiento que desgarraria vuestro pecho en el caso de que, por desgracia vuestra, fuéseis traidor á la Sociedad á la que deseais pertenecer; y la venda que cubre vuestros ojos es símbolo de la ceguera en que cae el hombre dominado por las pasiones y sumido en la ignorancia y la supersticion.

Sigue una breve pausa.

El Venerable.—Caballero, las cualidades que exigimos para ser admitido son, completa sinceridad, docilidad absoluta y constancia á toda prueba. Vuestras respuestas y las preguntas que voy á haceros nos permitirán juzgar lo que debemos pensar de vos.

Comienza luego el primer interrogatorio. Esta vez el Hermano Terrible no sugiere las respuestas.

Preguntas reglamentarias que el Venerable dirige al aspirante:—¿Cuál es vuestro designio al presentaros aquí y quién os inspiró la idea? ¿Débese principalmente á la curiosidad? ¿Qué opinion teneis formada de la Francmasonería? Contestad con franqueza, y sobre todo sed sincero.—¿Estais dispuesto á sufrir las pruebas por las cuales debeis pasar?—¿Sabeis qué obligaciones se contraen entre nosotros?—¿Quién os presenta á esta Logia?—¿Le conoceis de mucho tiempo?—¿No os ha prevenido de lo que hacen los francmasones?—¿Qué reflexiones han hecho nacer en vuestro espíritu los objetos ofrecidos á vuestros ojos en el lugar donde se os ha encerrado?—¿Qué pensais del estado en que os encontrais?—¿Qué idea os formais de una Sociedad en la cual se exige que un candidato se presente en un estado que debe pareceros extravagante?—Vuestra confianza y el paso que dais ¿están exentos de ligereza?—¿No temeis que abusemos del estado de debilidad al que os habeis dejado reducir?—Sin armas, sin defensa y casi desnudo, os entregais á discrecion de gentes á quienes no conoceis.—El exámen moral que sufrís ¿no os inspira acaso algun temor?

El Venerable espera, á cada pregunta, la respuesta del Aspirante, y le hace varias objeciones segun su espíritu y carácter.

Insiste de una manera especial acerca la opinion que le merece al Profano la Francmasonería, y una vez dada la respuesta, el Venerable dice con solemnidad.—Caballero; la Francmasonería es una institucion que procede de sí misma; toma su principio en la razon, y así es universal. Tiene un orígen propio que no cabe confundirlo con el de las religiones, y dejando á cada cual su libertad de creencia, se desentiende de toda denominacion religiosa. Aunque estable en su dogma fundamental, la Francmasonería es progresiva ante todo y no impone límite alguno á la investigacion de la verdad.

Si lo juzga conveniente el Venerable, hace en seguida algunas preguntas particulares al Profano, segun los informes que acerca de él se han tomado, y luego prosigue la recepcion.

El Venerable.—No habeis reflexionado bastante, caballero, en el paso que dais, pues os repito que pasaréis por pruebas terribles. ¿Os sentís con valor para arrostrar todos los peligros á los que se os expondrá desde luego?

Respuesta afirmativa del aspirante (1).

El Venerable.—Entonces no respondo de vos.

Una pausa.

El Venerable.—Hermano Terrible, sacad á este profano fuera del templo, y conducidle á todas aquellas partes por donde ha de pasar el mortal que aspira á conocer nuestros secretos.

Apodéranse del aspirante, atropellándole un poco, le conducen á la Cámara de los Pasos-Perdidos, donde le obligan á hacer algunas piruetas, como á salir del Gabinete de las Reflexiones, á fin de desorientarle: en seguida vuélvenle á la entrada del templo, cuya puerta se ha abierto de par en par. Cerca de ella se ha puesto un marco grande, cruzado por multitud de tiras de papel fuerte, que sostienen algunos masones por ambos lados: este aparato puede muy bien compararse á los aros que atraviesan los ginetes que trabajan en los circos ecuestres.

El Hermano Terrible.—¿Qué hacemos del Profano?

El Venerable.—Introdúzcasele en la caverna.

A esta órden dos vigorosos Hermanos cogen al aspirante y le lanzan con todas sus fuerzas contra el marco, cuyos papeles se rompen y le dan paso. Otros Hermanos le reciben sobre un colchon preparado en la parte opuesta, y ciérranse con gran estrépito las dos hojas de la puerta. Un anillo de hierro, pasado repetidas veces sobre una barra dentada del mismo metal, simula el ruido de un enorme cerrojo con muchas vueltas. Todo el mundo guarda el más profundo silencio, y el aspirante continúa completamente tendido sobre el colchon extendido en el suelo.

Transcurridos algunos instantes, el Venerable da un golpe de mallete sobre el altar.

(1) Ocioso es advertir que si la respuesta es negativa no prosigue la iniciacion.

El Venerable.—Levantad al Profano, conducidle al lado del Vigilante Segundo, y hacedle poner de rodillas.

En el acto se da cumplimiento á esta órden.

El Venerable.—Profano tomad parte en la súplica que vamos á dirigir en favor vuestro al motor de todas las cosas... Hermanos mios, humillémonos en presencia del Gran Arquitecto del Universo; reconozcamos su poder y nuestra debilidad. Contengamos nuestros espíritus y corazones en los límites de la equidad, y esforcémonos con nuestras obras á elevarnos hasta El. El es uno é infinito; existe por sí mismo; revélase en todo y por todo, y todo es El. Dígnate, oh Gran Arquitecto del Universo; proteger á los obreros de paz que están reunidos en tu templo; anima su celo, fortalece su alma en la lucha de las pasiones, inflama su corazon en el amor de las virtudes, y dales la elocuencia y la perseverancia indispensable para hacer amar tu nombre, observar tus leyes y extender tu imperio. Presta á este profano tu asistencia, y sostenle con tu brazo tutelar en medio de las pruebas que va á sufrir. Así sea. *¡Amen!*

Todos los asistentes á una voz: *¡Amen!*

El Venerable.—¿Persistís aún?

Respuesta afirmativa del aspirante, á quien se hace levantar.

El Venerable.—Entonces confiaos á la mano desconocida que va á dirigir vuestros pasos.

El Hermano Terrible da la mano al aspirante, y le conduce al pié del estrado, en medio de las columnas, que guardan profundo silencio.

El Venerable.—Profano, aquí soy yo el representante de la Sociedad en la cual pretendeis entrar, y antes que ella consienta en admitiros definitivamente á las pruebas, he de sondear vuestro corazon acerca los primeros principios de la moral... Responded, pues, con franqueza, á las nuevas preguntas que se os van á hacer... Y ante todo, si os amenazase un peligro terrible, ¿en quién pondríais vuestra confianza?

Respuesta del candidato.

Después de ella replica el Venerable, y añade:—Vamos á comenzar el exámen moral. Sentaos, caballero.

Detrás del candidato se ha puesto un escabel cojo y erizado de clavos, con las puntas hundidas en la madera.

El exámen moral se verifica en estas ridículas condiciones. El Venerable pregunta, el candidato contesta, y aquél replica.

Las preguntas son estas:

1.° ¿Qué es la ignorancia? ¿y por qué los ignorantes son tercos, irascibles y peligrosos?—2.° Decidnos vuestra opinion acerca el fanatismo y la supersticion.—3.° ¿Qué es el error?—4.° ¿Qué son las preocupaciones?—5.° ¿Qué es la mentira?—6.° ¿Qué son las pasiones?—¿Son útiles al hombre?—7.° ¿Qué son las costumbres?—8.° ¿Qué es la moral?—9.° ¿Qué es la moralidad?—10.° ¿Qué es la ley? y qué es la ley natural?—

11.° ¿Qué es la virtud?—12.° ¿Qué es el honor?—13.° ¿Qué es la barbarie?—14.° ¿Qué es el vicio?

Entre las réplicas que hace el Venerable á las respuestas del candidato, no será malo que reproduzcamos la que está destinada á dar la definicion del fanatismo y de la supersticion.

El fanatismo, dice el Venerable, es un culto insensato, un error sagrado; es una exaltacion religiosa que pervierte la razon y que arrastra á cometer acciones reprobables con el intento de agradar á Dios; llámase á esto: *los furores del fanatismo*. Es un extravío moral, una enfermedad mental, por desgracia contagiosa. El fanatismo una vez arraigado en un país, adquiere en él el carácter y autoridad de un principio, en nombre del cual, sus ardientes partidarios han hecho, en sus *execrables autos de fe*, perecer millares de inocentes. Dase por analogía este nombre al deseo ardiente del triunfo de su opinion, del cumplimiento de sus proyectos, etc. En el fanatismo sólo es peligroso su abuso, pues sin él nunca el hombre lleva á cabo grandes empresas. ¡Empero es preciso evitar y combatir al ciego fanatismo religioso!... La supersticion (del latin *super*, sobre, y *stare*, tenerse: cosa sobrenatural) es un culto falso, un culto mal comprendido, lleno de vanos errores, contrario á la razon y á las sanas ideas que de Dios deben tenerse (1). La supersticion es la religion de los ignorantes, de las almas timoratas, y aun de los sabios que por falta de exámen no se atreven á sacudir el yugo de la costumbre. La mayor purte de las religiones no son otra cosa que supersticiones engendradas por el temor, y á propósito para llevar hasta el fanatismo; este último es capaz de elevar el alma; la supersticion no hace mas que envilecerla. Ambos son los mayores enemigos de la felicidad de los pueblos.

La definicion masónica de la mentira contiene una curiosa sutileza que conviene no dejar pasar desapercibida.—Decir mentiras, declara el Venerable, es referirlas, y esto no es mentir.

Terminado el exámen moral comienza la serie de pruebas; pues á lo que parece, *la introduccion en la caverna* no se cuenta en el número de ellas.

El Venerable.—Caballero, habeis contestado satisfactoriamente; ahora dignaos declararme con sinceridad si lo que yo os he dicho os ha tambien satisfecho.

Respuesta del Aspirante.

El Venerable, despues de una pausa.—Caballero, es para poner un freno á nuestras viles inclinaciones al deseo de la avaricia, es para elevarnos por encima de los intereses viles que atormentan á la gente profana, para enseñarnos á calmar el ardor de nuestras pasiones antisociales que nos reunimos en nuestros templos. Trabajamos sin descanso en ser mejo-

(1) Estas últimas palabras no las pronuncia el Venerable si el aspirante es ateo ó escéptico.

res, acostumbramos nuestro corazon á entregarse solamente á nobles afectos, nuestro espíritu á no concebir sino ideas de gloria y de virtud. Solo regulando así las propias inclinaciones y costumbres logrará dar al alma ese justo equilibrio que constituye la prudencia esto es, la ciencia de la vida. Mas este trabajo es penoso y requiere no pocos sacrificios á los cuales será preciso os resolvais si sois admitido entre nosotros. Tendreis que tomar la firme resolucion de trabajar sin tregua en vuestro perfeccionamiento moral, si persistís en el deseo de ser Mason. ¿Continuais, caballero, en vuestro intento?

Respuesta (afirmativa) del candidato.

El Venerable.—Entonces, voy á haceros conocer bajo qué condiciones se os iniciará en nuestros misterios, caso de que salgais victorioso de las pruebas por que teneis que pasar todavía... Caballero, toda asociacion tiene sus leyes, y á todos sus miembros incumbe cumplir recíprocos deberes: como seria imprudente imponerse obligaciones cuyo alcance y extension no se conociesen, esta respetable sociedad, en su prudencia, considera oportuno deciros cuáles serán vuestras obligaciones si se os admite en su seno. El primero de estos deberes es un silencio absoluto sobre todo lo que podais oir y descubrir entre nosotros. El segundo, practicar las virtudes mas gratas y benéficas, socorrer á vuestros hermanos, prevenir sus necesidades, aliviar sus infortunios, asistirles con vuestros consejos, vuestras luces y vuestro crédito; estas virtudes que en el mundo profano se consideran cualidades raras, entre los Masones no son sino el cumplimiento de una obligacion. El tercero de vuestros deberes será conformaros á los Estatutos generales de la Masonería, obedecer las leyes particulares de esta Logia y las del rito que en ella se practica, y ejecutar todo lo que se os prescriba en nombre de la mayoría de esta respetable asamblea. Ahora, caballero, que ya os he indicado los principales deberes de un mason, ¿persistís en vuestro propósito? ¿teneis la firme resolucion de continuar estas pruebas?

Respuesta (afirmativa) del candidato.

El Venerable.—Antes de pasar adelante debo exigiros vuestro juramento de honor, que habeis de prestar sobre una copa sagrada: si sois sincero podeis beber con confianza; pero si la falsedad se anida en el fondo de vuestro corazon, no jureis, ¡apartad en seguida esta copa, temed el efecto pronto y terrible del brevaje que contiene!... ¿Consentís jurar?

Respuesta (afirmativa) del aspirante.

El Venerable al Hermano Terrible.—Acompañad este profano al pié del altar.

El Hermano Terrible conduce el candidato á las gradas del altar.

El Venerable.—¡Hermano Sacrificador, presentad al profano la copa de los juramentos, tan fatal á los perjuros!

El Hermano Terrible pone en manos del aspirante una copa con dos separaciones, girando sobre un quicio: en un lado hay agua, y en el otro un líquido lo mas amargo posible.

El Venerable.—Profano, vais á repetir lo que yo diga y pronunciar de este modo el juramento exigido... «Me comprometo por mi honor al más absoluto silencio acerca de las pruebas por que se me hagan pasar...»

El aspirante repite esta primera frase. En seguida el Hermano Terrible haciéndole poner la mano derecha en el corazon, le da á beber parte del agua pura contenida en la copa.

El Venerable prosigue.—«...Y si violase mi juramento...» Repetid, caballero...

Aquí, mientras el aspirante pronuncia estas palabras, sosteniendo la copa con la mano izquierda, el Hermano Terrible, sin que sienta otra cosa que una ligera presion, hace girar lo alto de la copa de suerte que la separacion que contiene la amarga mixtura quede ante los labios del Profano: esta maniobra se verifica en un abrir y cerrar de ojos.

El Venerable prosiguiendo.—«...Consiento en que la dulzura de este brebaje se trueque en amargura (el candidato repite), y que su saludable efecto se convierta para mí en sútil veneno.»

Apenas el novato, despues de repetir estas palabras, ha humedecido sus labios con el líquido sustituido al primero por medio de aquel juego de prestidigitacion, que el Venerable da un fuerte golpe de mallete.

El Venerable con voz fuerte.—¿Qué veo, caballero? ¿Qué significa la súbita alteracion que acaba de manifestarse en vuestro semblante? ¿Desmiente acaso vuestra conciencia las seguridades expresadas por vuestros labios y la dulzura de esta bebida hase ya trocado en amargura?... ¡Alejad al Profano!

Entonces conducen brutalmente al aspirante entre las dos columnas.

El Venerable.—Si es vuestro intento engañarnos, caballero, no espereis lograrlo, pues la continuacion de las pruebas lo manifestaria claramente á nuestros ojos. Creedme, más cuenta os tendria retiraros en el acto, mientras teneis facultad para ello, pues un momento más y ya será tarde. La certeza que adquiriésemos de vuestra perfidia os seria fatal, y tendríais que renunciar para siempre á la luz del dia. Meditad, pues, seriamente lo que vais á hacer.

Sigue un violentísimo golpe de mallete.

El Venerable.—¡Hermano Terrible, coged á este profano, y echadlo en el banquilo de las reflexiones!

El Hermano Terrible con bastante rudeza echa al candidato sobre una silla cuyos piés están construidos como los de una mecedora, lo que produce un meneo muy desagradable para el neófito tendido allí tan bruscamente.

Mientras el asiento se balancea (y los Expertos no tienen escrúpulo en provocar sacudidas cuya causa no puede comprender el Profano teniendo, como tiene los ojos vendados) el Venerable continua:—Retirémonos, Hermanos mios, dejemos á este hombre entregado á su conciencia y que á la oscuridad que cubre sus ojos se una el horror de una soledad absoluta,

Cuatro ó cinco hermanos hacen ruido con los piés simulando pasos de gente que se retira, reinando profundo silencio por espacio de dos minutos.

El Venerable súbitamente.—Ea pues, caballero, ¿habeis pensado con madurez la determinacion que os conviene tomar? ¿Os retirais? ¿ó persistís, por el contrario, en afrontar las pruebas?

Respuesta del aspirante que declara persistir.

El Venerable.—Hermano Terrible, apoderaos del profano, y hacedle emprender su primer viaje; le confio á vuestra prudencia: devolvédnosle sano y salvo.

El Hermano Terrible toma al candidato por ambas manos, diciendole: «Levantaos,» y éste deja la mecedora.

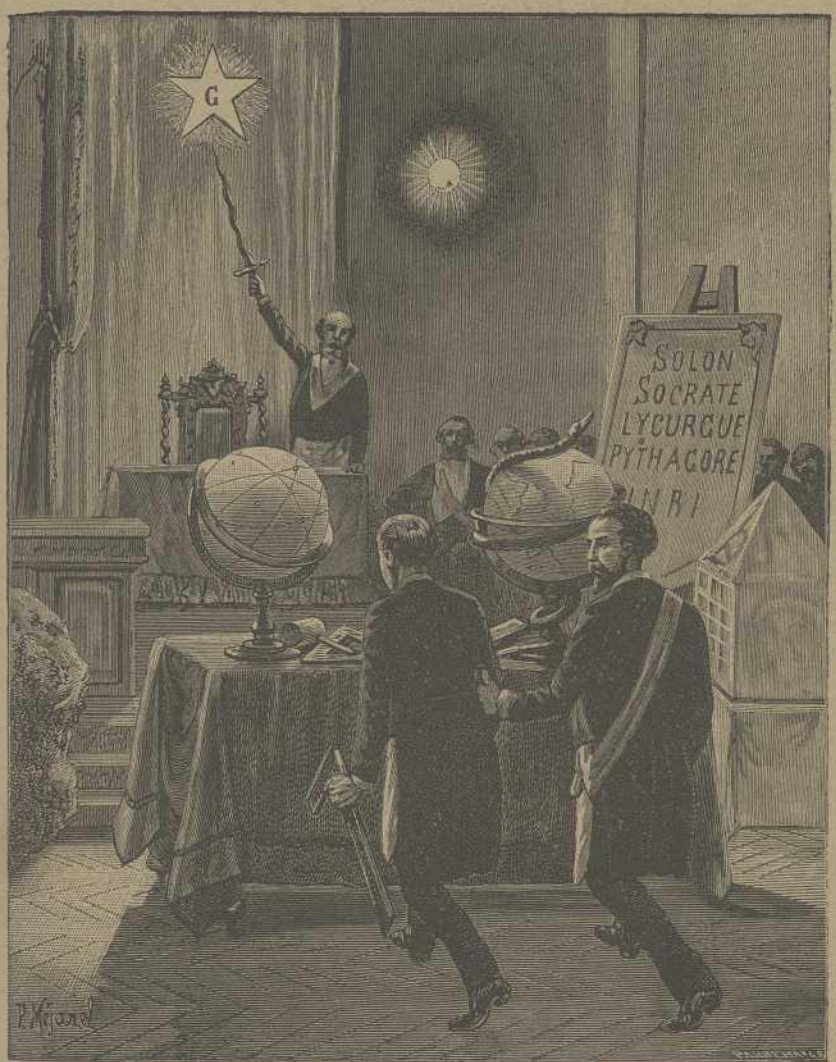
Hácenle dar una vuelta á la Logia, partiendo del Occidente en direccion del Oriente por el lado del Sud, volviendo luego al Occidente por el del Norte.

Este primer viaje es sobre manera fastidioso para el aspirante, pues consiste en una interminable série de farsas de mal género. Hácenle andar primero lentamente, á paso corto; y luego, sin transicion empújanle con violencia. Detiénenle bruscamente, y le dicen: Bajaos, que hay una bóveda.» Háblanle de saltar un obstáculo, y salta exponiéndose á caer. «Levantad el pié derecho,» dícenle en un momento dado, como si se tratase de subir una escalera, y no hay tal escalera, y el Profano da un paso en falso: anda sobre tablas móviles puestas sobre unas rodajas y llenas de asperezas, que se remueven á su paso. Sube otras tablas inclinadas, á manera de báscula, que de repente ceden bajo sus piés y parece que le precipitan en un abismo.

La prueba más estúpida es la de la *Escalera sin fin*.

Figuraos una escala de molinero instalada entre dos correderas verticales en medio de las cuales se desliza: el aparato divídese en dos partes, lo que permite sobreponer constantemente la parte libre á la que está á punto de descender. El Profano, conducido á la escalera, sube, sin sospechar que su movimiento de ascension es anulado de una manera absoluta por el movimiento de descenso del aparato; de suerte que por más escalones que suba, encuéntrase siempre en el mismo lugar, como una ardilla dando vueltas á su rueda. El Hermano Terrible, tranquilamente sentado junto al aparato, y teniendo al Profano por la mano, sale del paso moviendo continuamente el brazo, aparentando seguir la falsa ascension de su víctima y completar así su ilusion, al aspirante se le retiene todo el tiempo posible en la escalera sin fin, haciendo algunas veces durar tan estúpida payasada hasta media hora. El infeliz suda y no puede más, y está literalmente extenuado. Cuando parece que ya le es imposible dar un paso más, párase la máquina, y adáptase una plataforma al extremo de ella. «¡Animo! dice el Hermano Terrible; seis escalones más y nos encontramos en lo alto de la torre.» El aspirante hace un último esfuerzo y llega á la plataforma. A su alrededor se colocan una veintena de asistentes que le soplan con fuerza ó agitan grandes abanicos.

INICIACION DEL GRADO DE COMPAÑERO.



El aspirante y el Hermano Experto se arrodillan ante la misteriosa letra G de la Estrella flamígera.

El Hermano Terrible.—Estamos á una altura de mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Lanzaos en el espacio.

Y por poco que vacile el infortunado iluso, le dan un empujon que le hacen caer de la altura de dos metros sobre el mismo colchon que sirvió al principio para la introduccion en la caverna.

Durante este primer viaje, los asistentes se han ocupado en proveer el templo de instrumentos aptos á producir un ruido infernal; consisten en unos cilindros de palastro llenos de arena y girando sobre un eje por medio de un manubrio, con el fin de imitar el ruido del granizo: otros cilindros frotan con su rotacion sobre un pedazo de seda fuertemente tendido, y simulan los silbidos de un violento aquilon; inmensas hojas de palastro suspendidas en la bóveda por un extremo y sacudidas á fuerza de brazos reproducen el estampido del trueno y el estallido del rayo (1).

A mayor abundamiento los asistentes multiplican tan espantoso ruido lanzando gritos de dolor, vagidos de niños y ahullidos de fieras. *¡Verdaderamente es la Masonería una gran institucion!*

Finalmente, molido y quebrantado el Profano, es conducido hácia el Occidente, y allí, para darle fuerzas, se le administra una buena descarga eléctrica por medio de una botella de Leyde.

A tan formidable sacudida, el neófito lanza forzosamente un grito. El Segundo Vigilante lánzase en seguida hácia él y le aplica fuertemente el mallete contra el pecho.

El Vigilante Segundo.— ¿Quién va?

El Hermano Terrible.—Un Hermano que pide ser recibido Mason.

El Segundo Vigilante.—¿Cómo se atreve á hacer semejante peticion?

El Hermano Terrible.—Porque es libre y de buenas costumbres.

(Conducen al aspirante entre las dos columnas).

El Segundo Vigilante.—Siendo así, que pase adelante.

El Primer Vigilante.—Después de un golpe de mallete sobre el pupitre.—Venerable, ha terminado el primer viaje.

El Venerable al Profano.—Pues bien, caballero, ¿podeis explicar este viaje y decirme las impresiones que os ha causado?

Respuesta del aspirante.

(1). Nadie ha olvidado que el domingo 11 de octubre de 1885 los representantes de los Comités y periódicos republicanos se reunieron en París para poner remedio á la desgracia electoral del domingo precedente: las elecciones legislativas, en el primer escrutinio habian dado considerable mayoría á la gente de órden, de quien 189 diputados habian sido elegidos de un golpe. Con este motivo y en presencia de semejante avalancha, moderados, oportunistas, radicales y revolucionarios decidieron hacer entre sí las paces, y la asamblea tuvo lugar en el Hôtel del Gran Oriente de Francia. *Le Temps* en su número del martes, 13 de octubre, dió cuenta de la reunion: hé aquí un cómico incidente masónico que en él se encuentra referido: La sala escogida primero se hizo muy pequeña, cuenta *Le Temps*, y fué preciso desalojarla y subir al piso superior. Allí, nueva sorpresa: apenas hacia cinco minutos que los asistentes estaban en el templo rojo que se oyó un ruido semejante al del trueno. Era, á lo que parece, M. Tony Révillon que se divertia en dar vueltas á la rueda de los Masones destinada á simular el estampido del rayo en las pruebas de la iniciacion. La gente acabó por tranquilizarse, terminando por reir á carcajadas, mientras que un criado del Gran Oriente, indignado con semejante profanacion, cogió el trueno y se lo llevó con mucho respeto.

Réplica del Venerable.—Caballero, el viaje que acabais de hacer es el emblema de la vida humana: el tumulto de las pasiones, el choque de diversos intereses, los apuros y dificultades en los negocios, los obstáculos que multiplican en vuestro camino varios competidores deseosos de perjudicaros y siempre dispuestos á ofenderos; los odios, las traiciones, las desdichas de que es víctima el hombre virtuoso, todo esto es simbolizado por el ruido y el estrépito que han ensordecido vuestros oidos, y por la desigualdad y dificultades que acabais de recorrer. Acaso hayais experimentado ya parte de estos males que tanto turban la vida profana. Animo pues, caballero; la Masonería enseña á soportarlos, y procura saludables consuelos é indemnizaciones.

Después de esta explicacion, el Venerable dirige al neófito algunas preguntas acerca de su testamento, y las respuestas que ha dado por escrito en el Gabinete de los Esqueletos. Si el Profano en sus respuestas ha hecho declaracion de ateísmo ó de impiedad, no se le habla de Dios, por no dar ocasion de escándalo á aquellos Hermanos cuya educacion masónica no está aún terminada.

Obrase de muy distinta manera si ha manifestado creencias religiosas; en tal caso se le hace el elogio del deísmo volteriano.

El Venerable.—Ahora, Hermano Terrible, haced que se proceda á un segundo viaje.

En este viaje, que se hace del Occidente al Oriente, como el primero, pero pasando por el Norte y volviendo por el Sud, ya no se somete al aspirante á las desagradables pruebas precedentes. Ningun obstáculo interrumpe su marcha, y sólo llega hasta sus oidos el choque de espadas producido por los asistentes que cruzan sus armas de hierro colado.

De regreso al Occidente, el Hermano Terrible conduce el Profano al Primer Vigilante, y da en los hombros de éste tres golpecitos.

El Primer Vigilante.—¿Quién es?

El Hermano Terrible.—Un profano que pide ser admitido Mason.

El Primer Vigilante.—¿Cómo se atreve á tamaña pretension?

El Hermano Terrible.—Porque es libre y de buenas costumbres.

El Venerable.—Si es así, que pase y sea purificado con el agua.

A esta órden, sumergen la mano izquierda del aspirante en un vaso lleno de agua, cuya operacion se repite tres veces, y después de enjugársela, se le acompaña hasta las dos columas.

El Primer Vigilante después de un golpe de mallete.—Venerable, ha terminado el segundo viaje.

El Venerable al Profano.—¿Qué reflexiones, caballero, ha hecho nacer en vos este segundo viaje?

Respuesta del aspirante.

Réplica del Venerable.—En este viaje habreis encontrado, caballero, menos dificultades y obstáculos que en el primero. Hemos querido hacer

sensible á vuestro espíritu el efecto de la constancia en seguir el camino de la virtud, cada vez más agradable, á medida que se adelanta en él; esta constancia en el bien acaba por reducir al silencio esos clamores de la envidia, cuyo debil rumor apenas ha llegado á vuestros oidos. El choque de las armas figura los combates que el hombre virtuoso tiene que sostener continuamente para dirigir sus pasiones y triunfar de los asaltos del vicio. Habeis recibido una triple ablucion para purificar vuestro cuerpo como la virtud debe purificar vuestra alma. Esta purificacion por el agua data del principio de los tiempos, costumbre fundada en la opinion, en otro tiempo enseñada en los mismos misterios por los sacerdotes egipcios; que nacemos culpables; que la presente vida está destinada á expiar faltas cometidas en otra anterior, y que no se puede aspirar á una suerte feliz, mientras no esté purificada de la mancha original con que se halla inficionada. La razon y la filosofía han desvanecido esta opinion, que fué uno de los errores de la metempsícosis entre los pueblos del Asia.

Terminada esta explicacion, el Venerable insiste de nuevo acerca de las respuestas escritas que el aspirante ha dado en el Gabinete de Reflexiones; y acerca de las tres preguntas impresas pídele aún más pormenores.

Luego aborda otro género de investigaciones.

El Venerable.—Caballero, nuestra insistencia en interrogaros no obedece á un sentimiento de vana curiosidad ó de orgullo; no somos inquisidores de vuestros pensamientos, con el fin de sorprender en vuestra conciencia desfallecimientos ó defectos; sino que deseamos, ante todo, conoceros, y como habreis ya observado, escuchamos vuestras respuestas sin condenarlas ni discutirlas. Buscamos en vos, principalmente, lo que hay de elevado, para alentaros á ser más grande todavía. Hablad, pues, sin recelo; no vacileis en mostraros á nosotros por vuestra parte más noble; nosotros, si es preciso, os ayudaremos en vuestras investigaciones acerca del particular. Veamos, por ejemplo: ¿habeis acaso, en el curso de vuestra profana existencia, dado algunas muestras de dignidad humana, de grandeza de alma ó de desinterés? ¿Habeis practicado la justicia, la beneficencia ó la prudencia? Dejad á un lado toda falsa modestia; os escuchamos atentos, deseosos de conocer vuestro verdadero valor moral.

Contestacion del aspirante.

El Venerable.—Hermano Terrible, que se proceda al tercer viaje.

Este tercer viaje se efectua en medio de un profundo silencio: el terreno está enteramente expedito, y al recorrerlo se dan grandes pasos. Condúcese al aspirante desde el Occidente al Oriente por el Sud. Llegado al Oriente hácenle subir los escalones de éste, el Hermano Terrible le toma la mano, y esta vez es al Venerable á quien el aspirante golpea ligeramente tres veces en el hombro.

El Venerable.—¿Quién es?

El Hermano Terrible.—Un profano que pide ser admitido Mason.

El Venerable.—¿Cómo puede concebir la esperanza de obtener tamaño favor?

El Hermano Terrible.—Porque es libre y de buenas costumbres.

El Venerable.—¡Si es así, concedido; pero que pase antes por las llamas purificadoras, para que quede limpio de todo lo que sea profano!

En el momento en que el aspirante baja los escalones del estrado en direccion á las dos columnas, el Hermano Terrible le rodea de llamas, y esto tres veces seguidas. El instrumento que sirve para el caso llámase «lámpara de marrubio,» y consiste en un largo tubo de metal que termina en una lámpara alimentada con alcohol, rodeada de una criba en forma de corona; los agujeros de aquélla dan paso á un polvo sumamente inflamable, llamado *marrubio,* que hay en el interior, y que el soplo de quien emboca el instrumento impulsa hácia la llama de la lámpara. Este polvo proviene de las cápsulas del marrubio, planta criptógama, de la familia de los musgos.

El Primer Vigilante.—Venerable, ha terminado el tercer viaje.

El Venerable.—Caballero, vuestros viajes han tocado á su fin. Habeis podido advertir que el tercero ha sido menos penoso aún que el precedente: esta es la recompensa de vuestra perseverancia para lograr el objeto de vuestros anhelos.

Aquí una pausa.

El Venerable.—Vuestro valor supera á toda alabanza. Y que no os abandone, sin embargo; pues tendreis que sufrir todavia otras pruebas. La sociedad, en la cual pedís ser admitido, podrá algun dia exigiros que coopereis al castigo de un traidor, y quizá llegue á exigiros por la defensa de nuestra Orden que derrameis hasta la última gota de vuestra sangre. ¿Consentireis en ello?

Respuesta (afirmativa) del aspirante.

El Venerable.—Necesitamos, caballero, convencernos de que no es esto una afirmacion vulgar. ¿Estais dispuesto á que se os abra una vena en este mismo momento?

El aspirante, que ha podido convencerse de que las pruebas precedentes no le han hecho gran daño responde, en general, afirmativamente.

Con todo, si vacila, el Venerable finge creer que sus vacilaciones débense á que no ha transcurrido mucho tiempo desde la última comida, y que por consiguiente una sangría podria producirle resultados funestos. «Hermano Cirujano, dice entonces el Venerable, acercaos al Profano y examinadle el pulso.» Un Experto procede á esta formalidad, y afirma que no hay inconveniente en proceder á la sangría.

Asi pues, que el aspirante vacile ó nó, verifícase una nueva comedia.

El Venerable.—Hermano Cirujano, cumplid con vuestro deber.

Un Hermano Experto toma el brazo del candidato mason, y le pincha muy fuerte con la punta de un mondadientes; otro Hermano, inclinando un vaso cuyo cuello es sumamente angosto, lleno de agua tibia, hace

caer un ligero hilo de agua sobre el brazo del aspirante, y vierte con ruido el resto del agua en una vasija para hacer creer al paciente que es su sangre la que se vierte. Terminada la operacion en la forma acostumbrada, se le hace tener el brazo en cabestrillo.

No vaya el lector á imaginarse que con esto termina la série de payasadas, nó; falta todavía la prueba del hierro rojo.

El Venerable.—Caballero, todo profano que logra ser admitido Mason ya no es dueño de sí mismo, sino que pertenece á una Órden secreta esparcida por toda la superficie del globo, y con el objeto que la diferencia de idiomas no impida que un Mason pueda ser reconocido como tal, en todas las Logias del universo, existe un sello lleno de jeroglíficos conocidos únicamente de los verdaderos masones. Este sello una vez calentado se aplica al cuerpo de todo Hermano nuevamente recibido, estampando en él una marca indeleble. Caballero, ¿consentís en recibir sobre la parte de vuestro cuerpo que vos mismo indiqueis, esta marca gloriosa, con el fin de poder decir, al mostrarla á vuestros hermanos: «Tambien yo soy Mason?»

Respuesta (afirmativa) del aspirante.

La operacion del *sello masónico* se practica de varios modos. El Ritual dice que uno de los Expertos debe frotar con un lienzo seco la parte del cuerpo indicada, aplicando en ella en seguida un témpano de hielo. Empero, en las Logias acostúmbrase más comunmente aplicar en el sitio designado por el Profano, ya la parte caliente de una bugía inmediatamente después de apagada, ya al pié de una copita ligeramente calentada con la llama de un papel ardiendo.

Pásase, por último, á otro ejercicio; pero esta vez, aunque el motivo indicado para la prueba es una descarada mentira, como se trata de que el aspirante suelte el dinero, se lo sacan en realidad.

El Venerable.—Caballero, ahora ha llegado el momento de poner en práctica el segundo de los deberes de un mason. La viuda de uno de nuestros Hermanos, teniendo noticia de vuestra recepcion, desde esta mañana, reclama vuestra asistencia para ella y para sus huérfanos sumidos en la más espantosa miseria. Voy á mandaros uno de los miembros de esta Logia que está encargado de la distribucion de socorros, y le direis en voz baja lo que destinais al alivio de aquella familia infortunada. Digo en voz baja,» caballero, porque los actos de beneficencia de un Mason no deben ser jamás actos de ostentacion y de vanidad, sino el cumplimiento de un deber, quedando sepultados en el secreto. Consultad vuestros medios al mismo tiempo que vuestro corazon para no ir más allá de lo que vuestros recursos os permitan ofrecer á la desventurada viuda y á sus hijos, que se recomiendan á vos. Aquí no pedimos más que el justo tributo de vuestra fraterna caridad para con vuestros semejantes.

Si el aspirante, dice el Ritual, vacila en tomar una determinacion cla-

ra y precisa, el Venerable debe insistir, pero con los siguientes rodeos.

El Venerable.—Esta caridad que se os pide, caballero, dejaria de ser una virtud si la ejercieseis con perjuicio de otros deberes más sagrados y perentorios, como obligaciones civiles á que atender, familia é hijos que mantener y educar, y parientes poco favorecidos de la fortuna á quienes socorrer. Estos deberes son los primeros que la naturaleza y la conciencia nos imponen; aquellos seres son los acreedores de todo hombre que regula su conciencia conforme á los principios de la equidad. ¿Qué juzgaríais de quien quisiera parecer caritativo antes de satisfacer sus obligaciones?... He querido ilustraros acerca de las obligaciones comunes á todos los hombres, y ahora vuelvo á mi primera proposicion: ¿podeis, sin desatender ninguno de dichos deberes, sacrificar en beneficio de los pobres de quienes se trata, todo ó parte del producto de las joyas que os pertenecen y que me han sido entregadas?

Logrado el objeto con estos rodeos, el Venerable dicta sus órdenes.

El Venerable.—Hermano Hospitalario, acercaos al aspirante y escuchad de su boca lo que destina á la obra que le he designado.

El Hermano Hospitalario aproxímase al aspirante, quien le confia en voz baja sus intenciones y las transmite al Venerable, en el mismo tono de voz.

El Venerable.—Caballero, la respetable Logia agradece vuestra ofrenda, se recibe y acepta con vivo reconocimiento. Contad con la gratitud de la infeliz viuda, y con las cándidas y tiernas bendiciones de sus hijos *(textual)*.

Con permiso de la Masonería, no puedo menos de manifestar que esta limosna forzosa que sonsaca al aspirante es una verdadera estafa. Con efecto, en primer lugar, al Profano, en su carta de convocacion, se le ha ya impuesto de oficio la suma de diez pesetas destinada al pretendido cepillo hospitalario; y luego téngase entendido que el dia de la recepcion lo mismo hay allí una viuda y unos hijos indigentes que en el desarrollo del Gran Turco; la prueba de ello mas categórica es que el discurso que sirve de cebo y de pretexto para tamaña fullería, está impreso con todas sus letras en los Rituales, y que el Venerable le pronuncia invariablemente en cada iniciacion.

Termínanse las pruebas del aspirante (1) dando la palabra á los asis-

(1) Cuando se trata de iniciar á varios candidatos en la misma sesion suprímense las pruebas que requieren aparatos muy complicados y hacen perder mucho tiempo: así es como formando parte de una hornada de cuatro neófitos, tuve la suerte de evitar la introduccion en la caverna, el sello masónico, la sangria y la escalera sin fin. Antes de penetrar en el templo tampoco se me dió el espectáculo del traidor decapitado. Tengo, en cambio, motivos para creer que nada se omitió para impresionar á uno de mis compañeros de recepcion, Constantino Velitchkoff; pues antes del primer viaje parecia ya fuertemente conmovido, y aun se sintió malo dos veces en el curso de las pruebas.

Cuando el candidato mason se inicia individualmente, tiene por seguro, excepto si

tentes si es que gusten dirigirle algunas preguntas. Pueden hacérsele todas las que se quieran, áun las más indiscretas, las menos oportunas y que ni sombra tengan de sentido común. Puede juzgarse de ellas por las siguientes, oidas en diversas Logias, y á las que el Venerable no opuso objecion ninguna:

"Caballero, ¿qué hubierais hecho, si os hubieseis encontrado en la almadía de *Medusa?*"—Caballero, ¿creeis que la luna esté habitada? y en tal caso, ¿qué religion os parece se practica en ella?—Caballero, ¿las infidelidades en un hombre casado os parecen higiénicas, despues de comer, para un hombre propenso á la apoplejía?—Caballero, ¿una tocinera de esta ciudad parió ayer dos gemelos unidos por una fuerte tripa, como los hermanos siameses de quienes indudablemente habeis oido hablar: el moreno tiene dos corazones y carece de hígado, y el rubio tiene dos hígados y fáltale el corazon; ¿En cuál de estos dos gemelos reside el alma de su hermano?"

Importa, sin embargo, hacer notar que las cuestiones, más ó menos estúpidas como las que acabo de citar, se preguntan solamente á los postulantes sin instruccion que suelen ordinariamente servir de juguete.

Cuando es un personaje político, un hombre de ciencia ó un escritor, quienes están en el banquillo, la asamblea escudriña sobre todo su pensamiento. Entonces las cuestiones son más sérias:

es un personaje verdaderamente notable, que pasará por todas las farsas indignas que acabo de referir. Mas hay Logias que no satisfechas con las pruebas reglamentarias, encuentran medio de añadir algo al Ritual. So pretexto de que el primer viaje representa los obstáculos, las luchas y decepciones de la vida, se obliga al Profano á golpear una viga con la cabeza, vierten sobre sus espaldas un hilo de agua helada, al mismo tiempo que le echan agua hirviendo sobre la rodilla derecha descubierta, etc., ó bien, pretendiendo simbolizar la discrecion que la Masonería impone á sus adeptos, se le engaña de esta manera: "Para estar seguros que no hablareis, le dicen, vamos á cortaros la lengua: ¿aceptais?„ El Profano, seguro de conservar su lengua como todos los Masones á quienes conoce, contesta sin vacilar: "Sí.„ Dícenle que la saque, y la saca con todas sus fuerzas; no le cortan la lengua, pero sí se la pinchan con uno de esos instrumentos compuestos de dos pedacitos de madera apretados uno contra otro por medio de un muelle de que se sirven las lavanderas en lugar de alfileres, con el fin de sujetar la ropa en las cuerdas: esta prueba es dolorosísima, y deja al Profano sin poder hablar durante un cuarto de hora.

Finalmente, para que el público sepa hasta que punto los sectarios del Gran Arquitecto llevan la manía de la burla simbólica, véase una prueba repugnante, extrareglamentaria, que se practica en numerosas Logias de las provincias, con objeto, por lo visto, de representar al neófito las decepciones de la existencia: se llama la prueba de la *cabra de Salomon*. El Venerable dice gravemente al aspirante, á quien se ha tenido cuidado de no jugarle hasta entonces ninguna mala partida. "Caballero, nosotros poseemos la cabra que sirvió de nodriza al rey Salomon; esta cabra, por un beneficio tan milagroso como providencial, vive aún, y los Masones beben su leche con delicia, pues les conserva viva la memoria de un gran Monarca cuya historia está mezclada con la de la fundacion de la Masonería. Arrodillaos lo más bajo posible, y tendreis la dicha de gustar la leche en una de las tetas sagradas de la cabra de Salomon." El Profano, sin desconfianza, pónese en la posicion indicada, y en el momento en que abre la boca, creyendo que van á ponerle dentro de ella una teta de cabra convenientemente dispuesta, le aplican los labios á la parte trasera de un sucio cabrito.

LA HISTORIA FALSIFICADA POR LA MASONERÍA.



En 1747, se dice á los compañeros, el pretendiente Carlos Eduardo Stuart estableció en Arras un Capítulo de Rosa-Cruz. 8

Así en la sesion de mi iniciacion, un doctor de Belleville, el Herm.·. G*** me interrogó en los siguientes términos:

—Caballero, Vos sois el director del *Anti-Clerical;* en este periódico, habeis recientemente escrito un artículo muy elogioso para con Gambetta. (Murmullos en la sala). Hace tres años, en Montpeller, formábais parte de la prensa anti-oportunista. Os decís todavía radical; explicadnos, pues, cómo en semejantes condiciones, podeis hoy sostener al jefe principal del oportunismo.

Yo contesté:

—Cuando vivia en Montpeller, Gambetta no habia aún lanzado en Romans su famoso grito de guerra contra el clericalismo. Yo no veia en él más que al hombre político, cuya aptitud parlamentaria me irritaba: encontraba, y encuentro áun que la República no adelanta un paso, y que no camina más aprisa hácia el fin, es decir, hácia el cumplimiento integral del programa de la revolucion. Por otra parte, si soy radical en política, deseo ante todo el triunfo del librepensamiento por el exterminio del Catolicismo. (Movimiento de aprobacion). Pues bien, desde el instante que Gambetta ha reconocido que los clericales son los primeros enemigos que hay que combatir yo no me creo en el deber de hacerle oposicion. Reservo mi apreciacion en lo concerniente á su táctica parlamentaria; empero sosténgole como anti-clerical.

—¿Entonces, considerais al jefe de los oportunistas como un sincero anti-clerical?

—Perfectamente, no es necesario ser intransigente para combatir la religion y sus ministros. Voltaire era, en política, mil veces más moderado que el más moderado de nuestros oportunistas, y si alguien hubo enemigo encarnizado de la Iglesia, fué Voltaire.

—Vuestra comparacion no parece ser muy feliz, repuso el doctor G***, Voltaire era, áun antes de su iniciacion, un mason excelente; lo que ciertamente no es el caso de Gambetta. El hombre á quien vos declarais sostener no es un anti-clerical como debiera serlo; es un autoritario y un traidor á la Masonería.

Estas palabras fueron acogidas con unánimes aplausos. Toda la Logia gritaba:

—¡Sí! ¡Si! ¡Gambetta es un traidor!

Yo no comprendia bien esta escena, no oyendo más que los clamores de mis futuros compañeros y no viendo nada, pues tenia los ojos vendados.

Finalmente, apaciguóse el tumulto, y les dije:

—Ignoro cómo Gambetta se ha portado con la Masonería; y por eso no puedo formular opinion ninguna acerca del particular. En lo que á mí me concierne, detesto la Religion y los sacerdotes desde la edad de catorce años; y hé ahí porque, quien quiera sea con cualquier título, el adversario del clero, será siempre sostenido por mí en sus actos anti-clericales.

Un Herm.·. pidió hacerme todavía una pregunta, y el Venerable concedióle la palabra.

—Caballero, me preguntó el Hermano, si un sacerdote agarrado al borde de un precipicio, os llamase en su socorro; ¿iriais á ayudarle, le facilitaríais los medios necesarios para salvar su vida?

—¡Ciertamente que nó! Pegaríale un puntapié para que cuanto antes rodase al abismo.

La Logia entera estalló en bravos entusiastas: esta contestacion acababa de reparar el mal efecto producido con las pocas palabras que habia pronunciado en favor de Gambetta.

Mas ya hay bastante acerca de las interrogaciones que me fueron dirigidas personalmente, y prosigamos nuestro relato acerca de las habituales iniciaciones.

Una vez agotadas las cuestiones ordinarias y extraordinarias vuelve á reinar el silencio y el Venerable concluye:

El Venerable.—Estamos dispuestos, caballero, á recompensar vuestra confianza en nosotros y vuestra firmeza en las pruebas por que habeis pasado. Sin embargo, debemos consultar todavía á aquellos en cuya sociedad vamos á iniciaros, y saber si tienen algo que oponer contra vuestra admision.

Hacen salir al Profano al atrio.

Entonces, dice el Ritual, los Hermanos que tengan que hacer reproches al neófito levanten la mano para obtener el permiso de formularlos. Procúrase, sin embargo, que no se prolonguen mucho los debates, y que no puedan herir la delicadeza del nuevo Mason, pues no es de suponer que pueden hacérsele graves reproches despues de los informes tomados antes de someterle á las pruebas, tanto más si se atiende á que el escrutinio de admision ha de haber depurado todas las recriminaciones (sic).

En seguida entra de nuevo el Profano.

El Venerable.—Hermano Terrible, entregad el candidato al Hermano Primer Vigilante para que le enseñe á dar los primeros pasos en el ángulo de un cuadrado largo, y hecho esto, le conduciréis al Oriente para que cumpla allí con su deber.

El Hermano Terrible obedece á esta órden. El Primer Vigilante se levanta y deja su asiento; toma la mano del candidato, le explica el modo de dar los tres pasos misteriosos del grado de aprendiz y se los hace ejecutar. El Hermano Terrible acompaña en seguida el candidato al Oriente, cuyos escalones suben juntos.

El Maestro de Ceremonias pone en manos del aspirante un compás abierto (apoyando ligeramente en su corazon una de las puntas); le aplica la mano derecha sobre los Estatutos generales de la Orden, los cuales abiertos con una escuadra y un sable, están colocados sobre el altar. En esta posicion, el candidato Mason, espera que el Venerable le dicte el juramento que ha de prestar.

El Venerable.—¡Hermanos mios, en pié y al órden con la espada en la mano! El aspirante va á prestar juramento (dirigiéndose al novicio): Caballero, la obligacion que vais á contraer no tiene nada que pueda herir el respeto que debemos á las religiones y á las buenas costumbres, ni á la obediencia debida á las leyes. Este juramento es grande, es preciso que le presteis con entera libertad; ¿consentís en ello?

Respuesta (afirmativa) del aspirante.

El Venerable.—Voy á leeros la fórmula del juramento; y en seguida vais á decir: «Juro.»

Juramento de Iniciacion:

«Yo (nombre y apellidos del aspirante), de mi propia y libre voluntad, en presencia del Gran Arquitecto del Universo y de esta respetable Asamblea de Masones, juro y prometo solemne y sinceramente no revelar jamás ninguno de los misterios de la Masonería, á no ser á un bueno y legítimo Mason ó en una Logia regularmente constituida. Prometo y juro amar á mis hermanos, socorrerles en sus necesidades. ¡Consiento que me corten el cuello antes que faltar á mi juramento (1)!»

Una vez que el aspirante ha prestado este juramento, el Venerable manda que le conduzcan á las columnas.

El Venerable.—Caballero, ¿el juramento que acabais de hacer no os da inquietud ninguna?

Respuesta del aspirante.

El Venerable.—¿Y os sentís con fuerzas para cumplirle?

Respuesta del aspirante.

El Venerable.—¿Consentís en reiterarle, cuando hayais recibido la luz?

Contestacion del aspirante.

El Venerable.—Vamos, Hermanos mios, cumplid todos con vuestro deber!

Todos los asistentes rodean al aspirante dirigiendo contra él sus espadas, las puntas muy cerca de su pecho, pero sin tocarle. El Segundo Vigilante colócase detrás de él, dispuesto á quitarle la venda que cubre sus ojos, esperando para esto la señal del Venerable.

Al mismo tiempo, el Hermano Terrible tiene la lámpara de marrubio á un metro delante del candidato.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, vos que sois una de las primeras columnas de este templo, decidme si ahora que la paciencia y la

(1) Ya he contado muy detalladamente en los *Hermanos Tres Puntos* (primer tomo, capítulo 1.°) cómo y por qué tengo derecho en considerarme absolutamente libre de semejante juramento. (N. del A).—El juramento prestado en los demás ritos masónicos es poco más ó menos lo mismo que el que prestan las Logias españolas que practican el rito escocés. (N. del T.).

firmeza de este neófito le han hecho salir victorioso de la lucha entre el Profano y el Mason, decidme, repito, ¿le juzgais digno de ser admitido en tre nosotros?

El Primer Vigilante.—Sí, Venerable.

El Venerable.—¿Que pedís para él?

El Primer Vigilante.—La luz.

El Venerable.—¡Hágase la luz!

Da tres lentos golpes. Al tercero, el Segundo Vigilante quita la venda al aspirante, y en el mismo instante el Hermano Terrible, que tiene la lámpara de marrubio, sopla en ella con fuerza y hace que salga una ardiente llama.

El Venerable.—Neófito, las espadas vueltas contra vos, os anuncian que todos los Masones volarán á vuestra ayuda en las circunstancias difíciles en que pudieseis encontraros, si respetais y observais particularmente nuestras secretas leyes. Os anuncian, al mismo tiempo, que no hallareis entre nosotros más que vengadores de la Masonería y de la virtud, y que siempre estaremos dispuestos á castigar al perjuro, si algun dia sois culpable. Ningun lugar de la tierra os ofrecería entonces albergue contra nuestras armas.

Malletazo del Venerable: todos los asistentes deponen sus espadas en los bancos.

El Venerable.—Hermano Maestro de Ceremonias, llevad al Oriente al nuevo iniciado, para que allí renueve su obligacion.

Mandan al iniciado que dé los tres pasos de aprendiz; condúcenle en seguida, con marcha ordinaria, hasta el altar, y en la misma situacion, esto es, la mano derecha extendida sobre el libro de los Reglamentos generales de la Órden, cubierto con una escuadra y un sable, y teniendo en la mano izquierda un compás abierto, una de sus puntas pica ligeramente el desnudo pecho del iniciado; además hácenle poner en tierra la rodilla derecha.

Todos los asistentes están en pié y al órden, es decir en la postura consagrada.

El Venerable.—Neófito, ¿adherís enteramente y sin reserva á vuestra primera obligacion? ¿Estais dispuesto á confirmar sinceramente y sin ninguna restriccion el juramento que habeis prestado antes de recibir la luz?

El Iniciado.—Sí, Señor.

El Venerable.—Pues bien, ha llegado el momento de reiterarlo. Voy á volvéroslo á leer, y le repetireis palabra por palabra.

El Venerable, hace, entonces, nueva lectura del juramento y el iniciado repite y jura.

El Venerable.—Jurad, además, en este momento, obedecer fielmente á los jefes de nuestra Órden en todo lo que os mandaren conforme y no contrario á nuestras secretas leyes. Decid: «Lo juro.»

El Iniciado.—Lo juro.

El Venerable, dando tres golpecitos sobre el compás.—Aprended,

en la precision del compás, á dirigir todos vuestros movimientos hácia el bien.

Tomando con la mano izquierda su sable torcido, llamado «espada flamígera,» el Venerable pone la hoja sobre la cabeza del neófito arrodillado, mientras que en la mano derecha tiene su mallete dispuesto á pegar con él en el sable.

El Venerable, con tono solemne.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Supremo Consejo, en virtud de los poderes que me han sido conferidos, yo, Venerable de esta Respetable Logia os creo *(un golpecito de mallete en la hoja del sable),* recibo *(segundo golpecito de mallete)* y constituyo *(tercer golpecito)* Aprendiz Mason, primer grado del rito *(aquí el nombre del rito),* y miembro de la Respetable Logia constituida con el título distintivo *(aquí el nombre de la Logia),* al Oriente de *(aquí el nombre de la poblacion)*... Levantaos, Hermano, pues en adelante no os daremos otro calificativo; acercaos, y recibid de mí, en nombre de todos mis hermanos, el triple beso fraterno.

Acto continuo, besa tres veces al iniciado, primero en la mejilla derecha, luego en la izquierda, y finalmente en la boca. Cuando el Venerable es un baboso ó le huele el aliento, mis lectores confesarán que el triple beso es asqueroso en extremo. Y, *velis nobis,* hay que pasar por él. ¡Que asco!

En seguida el Venerable ciñe al iniciado un mandilito de piel blanca, que tiene cuidado de ponérsele en la parte inferior del abdómen; y una vez que el ridículo mandil (podríase tambien á causa de su postura llamarlo con otro nombre) está atado, el Venerable le arregla y levanta el babero; pues segun el Ritual, es preciso que un aprendiz lleve el babero levantado.

El Venerable, cuando ha terminado sus manipulaciones.—Recibid, Hermamo mio, este mandil que todos nosotros, como tambien los más grandes hombres, han tenido á honor llevar; es el emblema del trabajo; os recordará que un Mason ha de tener siempre una vida activa y laboriosa; este mandil, que es nuestro traje masónico, os da derecho á sentaros entre nosotros, y no debereis jamás presentaros en este templo sin estar con él revestido, y levantada la pechera. (Da enseguida al iniciado un par de guantes de hombre, diciendo): Recibid estos guantes que os ofrecen vuestros Hermanos, no mancheis jamás su blancura; las Manos de un Mason han de estar siempre puras. (Entrégale un par de guantes de mujer): *No admitimos mujeres en nuestras Logias* (1); pero al rendir homenaje á su gracia y á su virtud nos gusta recordarlas; estos guantes los dareis á la mujer que más amais.

El Iniciado se pone sus guantes.

(1) Rogamos al lector que retenga esta afirmacion del Venerable al nuevo iniciado; ya veremos más adelante lo que vale.

El Venerable.—Hermano mio, los Masones para conocerse entre sí, tienen signos secretos, palabras convenidas y tocamientos misteriosos. Hay dos signos, el del órden y el del reconocimiento. Estar al órden, en Logia, es estar en pié y tener la mano derecha estendida debajo del cuello, ligeramente hácia la arteria carótida de la izquierda, los cuatro dedos apretados y el pulgar separado en forma de escuadra, y el brazo izquierdo colgando; esta señal tiene por objeto recordaros sin cesar, que se os cortaria el cuello, si llegáseis á violar vuestros juramentos masónicos. El signo de reconocimiento se hace del modo siguiente: después de haberos puesto al órden, retirais horizontalmente vuestra mano derecha hácia el hombro derecho, con un movimiento que simula, de un modo invisible para los profanos, el acto de cortar el cuello, y en seguida dejais caer vuestra mano derecha á lo largo del cuerpo, el brazo extendido; de suerte que os encontrais tener con este signo, descrita sobre vos-mismo una escuadra... El tocamiento se hace tomando la mano derecha de aquel á quien os quereis dar á conocer; poneis vuestro pulgar sobre la primera falange de su índice, y por medio de un movimiento invisible. Este tacto, cuando se os ha dado por un Hermano, es al mismo tiempo la demanda del dicho sagrado... El dicho que llamamos sagrado ó «la palabra» es el más inefable de nuestros dichos misteriosos; no se sabe pronunciarla jamás, y menos escribirla; ni siquiera la imprimimos en nuestros Rituales; para comunicársela entre Masones, se dice letra por letra, el uno al oido del otro, diciendo el primero una letra, el segundo otra, el primero volviendo á decir la tercera, y así consecutivamente. Esta palabra significa: fuerza. Ya veis la primera letra en esta columna, que es la del Norte. Cuando me pidais la palabra sagrada de la Masonería, os contestaré: No debo leer ni escribir; no puedo más que deletrear; decidme la primera letra, yo os diré la segunda.» Escuchad bien, Hermano mio, voy á comunicaros, letra por letra, la palabra sagrada... B. O. H. A. Z. (1)... Repitámoslo (el Venerable y el Iniciado repiten la palabra sagrada letra por letra y alternativamente)... Finalmente, tenemos la palabra de semestre, que el Consejo Supremo renueva todos los seis meses. Esta palabra es doble: la primera se dice á un oido del Hermano que os interroga, y la segunda al otro oido. Héla aquí: (El Venerable comunica la

(1) BOHAZ es la palabra sagrada del aprendiz Mason en todos los ritos, excepto en el rito Francés: en éste, la palabra es JAKIN. En las Logias de Francia que practican el rito Escocés no se pronuncia BOAZ sino BOOZ por corrupcion. Estas palabras provienen del hebreo. En el rito Francés, además del rito sagrado, las Logias de Aprendices tienen un santo y seña que es: *Tubalcain*. "Es, dice el Venerable, el nombre de uno de los hijos de Lamech, á quien se atribuye el arte de trabajar los metales. Pronto conocereis su verdadero significado." Esta palabra, *Tubalcain* se explica, con efecto, en el grado de Maestro; es el nombre de un personaje de la extraña leyenda masónica de Hiram. No sé por qué en el rito Francés da á conocer esta palabra en el grado de Aprendiz; ya se verá más adelante que su significacion no puede ser revelada más que á un Mason seriamente probado.

palabra de semestre al Iniciado.) Deberéis darla cada vez que vayáis á visitar una Logia regular. Hermano, el uso que adquirais entre nosotros os familiarizará con todas estas cosas. Os enseñará, que nosotros todo lo hacemos en forma de escuadra y que el número tres es entre nosotros un número misterioso. Así, cuando un Hermano os pregunte por vuestra edad, contestareis que teneis tres años... ¿Habeis comprendido? Contestad dándome desde ahora el título de Venerable, que es el de un presidente de Logia.

El Iniciado.—Sí, Venerable.

El Venerable.—Está bien. Reconózcoos como Aprendiz-Mason. Id, Hermano, á haceros reconocer como tal por los Hermanos Primero y Segundo Vigilante. Con ayuda de las palabras, signos y tocamientos que acabo de enseñaros, terminará vuestra instruccion en este grado... Hermano Maestro de Ceremonias, conducid nuestro nuevo Hermano á los Vigilantes Primero y Segundo.

El Maestro de Ceremonias conduce el nuevo Mason cerca del Primer Vigilante, á quien hace la señal ayudado por su conductor. Hace el saludo, dice el santo, y seña y deletrea la palabra sagrada conforme se le han enseñado. El Primer Vigilante entrega entonces su mallete entre las manos del iniciado, y le hace dar con él tres golpes en el altar. Mándale luego al Vigilante Segundo, siempre acompañado del Maestro de Ceremonias. Llega cerca del Segundo Vigilante, el Iniciado repite los signos palabras y tocamientos; da tres golpes en el altar del Segundo Vigilante, que para esto le entrega su mallete. Es entonces cuando el Segundo Vigilante le enseña que la batería se hace de aquel modo, con tres golpes esto es, que han de darse así para poder entrar en un templo masónico, y que para aplaudir, danse tambien tres golpes en la mano del mismo modo, teniendo cuidado, al tercer golpe, en levantar la punta del pié izquierdo para hacerla caer al mismo tiempo con cierto ruido.

Después de esto se hace ejecutar al iniciado *la marcha misteriosa.*

En seguida le dicen que dé tres golpes en una gruesa y tosca piedra, que se ha colocado entre las dos columnas, y el iniciado da aún tres golpes.

El Primer Vigilante, después de un golpe de mallete.—Venerable, las palabras signos y tocamientos son justos y perfectos; el neófito, ha marchado en Mason, y ha trabajado en la piedra bruta.

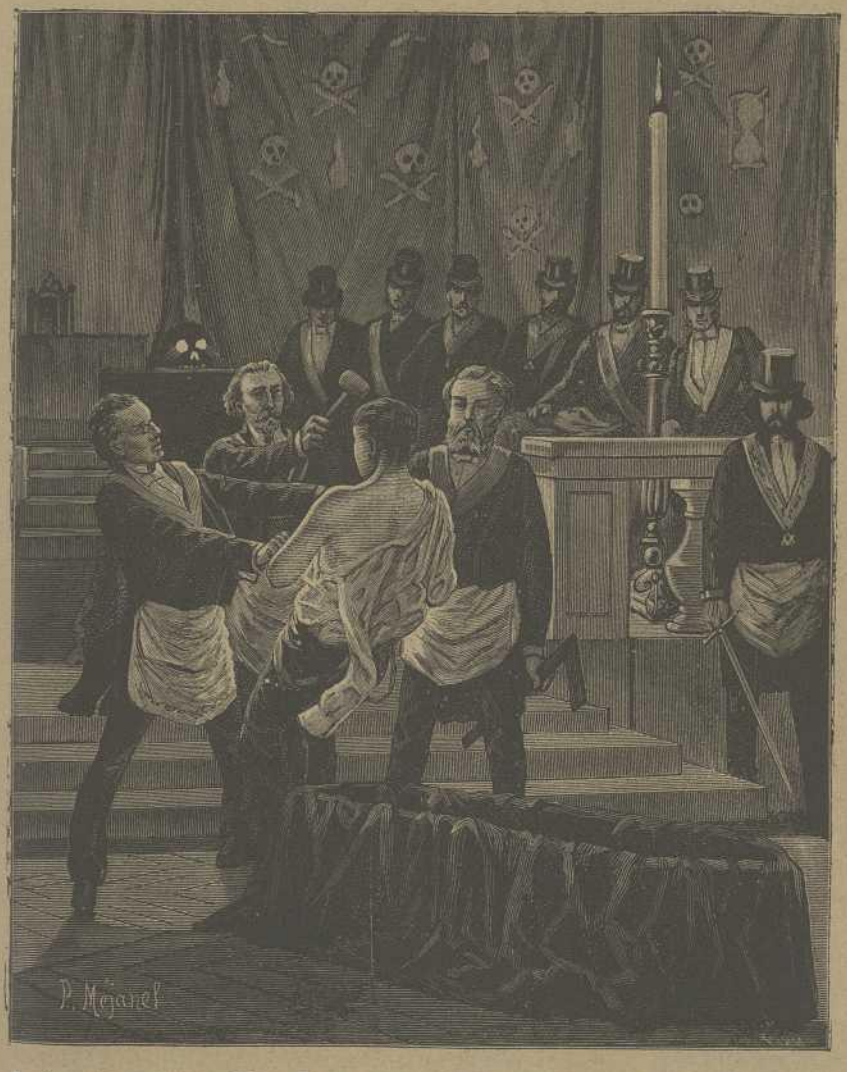
Devuélvense al iniciado sus vestiduras, sus joyas y su portamonedas; éste se halla aligerado de la cantidad debida por su recepcion y de lo que ha consentido en dar para la sediciente viuda y sus huérfanos no menos problemáticos.

El Primer Vigilante.—Venerable, el neófito está entre las dos columnas.

Fuerte Golpe de mallete del Venerable.

El Venerable.—De pié y al órden, ¡hermanos mios!... En nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo, en virtud de los poderes que me

INICIACION DEL GRADO DE MAESTRO.



Al decir estas palabras el Muy Respetable pega al aspirante en la frente con el mallete. Al mismo tiempo los Expertos empujan al Compañero y hácenle caer en un ataud.

han sido conferidos, proclamo al Hermano *(aquí el nombre del Iniciado)* que veis presente entre las dos columnas, Aprendiz-Mason, y, en esta calidad, miembro activo de la Respetable Logia constituida con el título *(aquí el nombre de la Logia)*, al Oriente de *(aquí el nombre de la ciudad ó villa)*. Os invito á reconocerle desde ahora como Hermano, á prestarle socorro y asistencia en todas las ocasiones, persuadido que por su parte no

olvidará jamás el cumplir las obligaciones que acaba de contraer para con nosotros... Hermanos Primero y Segundo Vigilante, prevenid á los Hermanos que están en vuestras columnas, como yo prevengo á aquellos que están en el Oriente, que vamos á celebrar, con una triple batería, la feliz adquisicion que acaban de hacer la Masonería y en particular esta Respetable Logia, y al efecto, ruégoles que se unan á vos y á mí.

El Primer Vigilante.—Hermano Segundo Vigilante, Hermanos que adornais la columna del Sud, el Venerable os invita á uniros á él para celebrar la feliz adquisicion que acaba de hacer la Masonería, y en particular esta Respetable Logia en la persona del Hermano *(aquí el nombre del iniciado)*.

El Venerable.—A mí, Hermanos mios, con el signo (hácele y con él toda la Logia), con la batería (cada uno la ejecuta), y con la aclamacion misteriosa.

Todos juntos.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Maestro de Ceremonias pide la palabra para el nuevo Hermano, y habiéndola obtenido, invítale á que dé las gracias. El iniciado da las gracias, en pocas palabras, á la Logia de la honra que le ha dispensado admitiéndole en su seno.

El Maestro de Ceremonias al iniciado.—Ahora, Hermano mio, vamos á hacer todos juntos el signo, la batería y á pronunciar la aclamacion misteriosa.

Hacen juntos el signo, la batería y pronuncian el triple Huzé.

El Venerable.—Cubramos la batería, hermanos mios.

Se repite la batería y el triple huzé.

El Venerable.—Hermano Maestro de Ceremonias, conducid nuestro nuevo Hermano á la cabeza de la columna del Norte.

El Maestro de Ceremonias ejecuta la órden, y deja definitivamente al Iniciado.

El Venerable, al iniciado.—Hermano, en adelante os colocaréis en esta columna; merced, por vuestra asiduidad á nuestros trabajos y por la práctica de las virtudes masónicas, penetrar más adelante en nuestros misterios, y sed admitidos á los favores que la Masonería no niega jamás á los Hermanos que saben hacerse dignos... A vuestro sitio, Hermanos mios.

Todo el mundo se sienta.

Mientras que el iniciado se pone la camisa y el chaleco, baja la pierna derecha del pantalon, se pone su levita ó americana y su zapato izquierdo, un Experto ha puesto delante del Hermano Hospitalario un escudo en el cual están escritas estas palabras: *La Tierra, el Aire, el Agua, el Fuego.*

El Venerable al iniciado luego que todo el mundo se sienta: Hermano, antes de dar la palabra al queridísimimo Hermano Orador, encargado de pronunciar el discurso, debo resumir las diversas fases de vuestra

iniciacion y explicaros el sentido de las alegorías que han podido chocaros. Ya las veis ahora indicadas en el escudo puesto ante vuestros ojos: «La Tierra, el Aire, el Agua, el Fuego,» esto es, los cuatro elementos de los antiguos. Antiguamente el candidato á la iniciacion sufria las terribles pruebas de estos cuatro elementos, la Tierra, el Aire, el Agua y el Fuego. Este sistema de la iniciacion antigua, que la ciencia moderna en su desarrollo contradice, nosotros no la aceptamos más que como una tradicion simbólica, mostrando al neófito en lucha con las fuerzas de la naturaleza... *La Tierra,* el Gabinete de Reflexiones, impenetrable á los rayos de la luz, adornado con emblemas fúnebres, representa la Tierra en cuyo seno se encuentra el aspirante y recuérdale que será para siempre su última morada. La mitología pagana hacia de la Tierra una diosa, hija del Caos, esposa de Urano y madre del océano. Este globo que habitamos, Hermano, es el tercero de los planetas en el órden de su distancia del Sol; su forma es redonda, ligeramente aplastada en los polos, da vuelta sobre sí misma, al rededor de un eje ideal, completando cada dia una revolucion... El primer viaje simbólico os hace atravesar el aire, flanqueando ciertos obstáculos; el aire no es un elemento, como lo creian los antiguos; es un compuesto de elementos, formado de veintiuna partes de oxígeno, de setenta y nueve de azoe poco más ó menos, y una mínima parte de ácido carbónico: tambien se encuentra vapor de agua, mas no en el estado de combinacion. Galileo fué el primero que descubrió la pesantez del Aire, y Torricelli demostró esta propiedad. El aire es indispensable á la existencia de todo sér criado... En el segundo viaje habeis sido purificado con el agua. Los antiguos contaban esta sustancia en el número de los cuatro elementos; sin ella no hay sér organizado posible. Preséntase á nosotros en tres estados diferentes: como líquida, y es su estado ordinario; como vapor, cuando por su combinacion con el calórico, se vaporiza y convierte en gas; como sólida por el descenso de la temperatura que la solidifica, y por su modificacion con ciertas sales. El Agua ha sido tomada como unidad de peso cuando se adoptó el sistema métrico, equivaliendo el gramo al peso de un centímetro cúbico de agua pura... El tercer viaje os ha hecho pasar al través de las llamas. *El Fuego* era adorado por los Magos como potencia universal é inteligente, fuente de toda creacion. La filosofía de la Edad media continúa considerando el fuego como un elemento; fué en la segunda mitad del siglo XVIII solamente que la teoría de la combustion establecida por Lavoisier y los sabios contemporáneos, borra la potencia elemental del Fuego. Ya no es un elemento, un cuerpo, una sustancia, sino el efecto complejo de combinaciones y de movimientos, efectos luminosos que provienen de la combustion del oxígeno y de una base. Esta palabra explica tambien y de un modo ordinario el principio de la luz y del calor.

He dicho.

Ya se vé, la Masonería para deslumbrar á los ignorantes (dotados de fortuna ó á lo menos de cierto bienestar) que ha pescado, se da ciertos aires de instruccion científica contando al iniciado, por boca del Venerable, algunas frases cazadas aquí y allá en los libros de física y de astronomía. El Venerable que dice cosas tan bonitas, ignora casi siempre la primera palabra de las ciencias. El pretencioso discurso se imprime en caractéres gruesos en un cuaderno, que el Venerable, colocado más alto que los demás Hermanos, pone con disimulo delante de sí (1). Como repite el ejercicio en cada iniciacion y los caractéres son gruesos, no parece que lee una leccion, por poco hábil que sea; y, si tiene que habérselas con un iniciado sin instruccion, éste, con los ojos desencajados y alargando la oreja, se imagina estar en presencia de un sabio de primer órden. No es necesaria otra cosa para disponer un negado á tragar todas las contra-verdades que han preparado para su introduccion masónica; la cuestion es de agarrar al pobre tonto desde un principio.

Algunas veces, como en mi Logia el *Templo de los Amigos del Honor Francés,* sucede que el Venerable, incomparable astrónomo y físico distinguido, se le ha olvidado estudiar la sintáxis; nada hay más divertido como oir á nuestro erudito de ocasion ostentar su ciencia postiza esmaltada de concordancias vizcaínas y faltas de francés.

Mas no es sólo el Venerable quien en esta solemne circunstancia tiene que pronunciar un discurso: cuando ha terminado con la tierra, el aire, el agua y el fuego, concede la palabra al Hermano Orador «para comunicar su pedazo de Arquitectura.»

No daré aquí el *speech* masónicamente llamado *Pedazo de Arquitectura.* La razon es que no hay texto oficial. El discurso del Hermano Orador ha de estar compuesto por él, y no ser siempre lo mismo, aunque poco más ó menos, siempre trata del mismo asunto. ¿Observan los oradores de las Logias estas prescripciones? Lo ignoro. Cuando tuvo lugar mi iniciacion, fuí arengado por un muchacho que ciertamente no era tonto y no salió mal del paso. Mas paréceme que la mayoría de estos artistas en elocuencia masónica inspíranse demasiado en ciertos cuadernos especiales: con efecto; he visto en la Biblioteca del Gran Oriente algunos formularios de discursos para Iniciaciones, Banquetes Masónicos, Adopcion de Lobeznos, etc. Estos cuadernos hánme parecido tener un parentesco muy cercano con los *Manuales del Perfecto Secretario,* en los cuales encuéntranse modelos de cartas para todas las necesidades y usos de la vida.

Dejemos á un lado el *speech* del Hermano Orador, quien nada enseñará al público profano, y lleguemos á la invocacion, que termina la recepcion del iniciado y acaba por aburrirle.

(1) Lo mismo sucede con lo que dicen el Venerable y los dos Vigilantes: todo se imprime en caractéres gruesos en cuadernos especiales; no hay más que el Hermano Terrible, que tiene necesidad de estudiar su papel de memoria.

Cuando el Orador ha terminado la elocuente comunicacion de su «Pedazo de Arquitectura,» da el Venerable tres vigorosos golpes de mallete sobre su pupitre, levántase lo mismo que los demás Hermanos, y abriendo las manos absolutamente como el sacerdote en la misa, cuando dice *Dominus voviscum*, declama con énfasis el siguiente discurso é invocacion: «Gran Arquitecto del Universo, los obreros de este templo te rinden sus acciones de gracias y te ofrecen todo lo que han hecho de bueno, de útil y de glorioso en este dia solemne que han visto aumentarse el número de sus Hermanos. Continuad protegiendo sus trabajos y dirigiéndoles constantemente hácia la perfeccion. ¡Que la armonía, la union y la concordia sean siempre el cimiento de sus obras! Y vos, prudente discrecion, amenidad modesta, sed la prenda de los miembros de este Taller, y que cuando vuelvan al mundo se reconozcan siempre por la sabiduría de sus discursos, en la conveniencia de su trato y por la prudencia de sus actos, que son los verdaderos hijos de la luz. ¡Así sea!» Todos repiten: «Así sea,» y finalmente se procede á la clausura de los trabajos. Siéntanse.

El Venerable, despues de un golpe de mallete.—Hermanos Primero y Segundo Vigilantes, preguntad á los Hermanos que componen vuestras columnas si no tienen nada que proponer en interés general de la Órden y particular de este Taller.

La pregunta es repetida por los dos Vigilantes y se obra segun su resultado. Si nadie pide la palabra (lo que en general sucede visto lo avanzado de la hora), el Venerable prosigue.

El Venerable.—Voy á hacer circular el Saco de Proposiciones, al mismo tiempo que el Cepillo de Beneficencia (dícese tambien el Cepillo de la Viuda). Hermano Maestro de Ceremonias, Hermano Hospitalario, cumplid con vuestros deberes.

Toma el saco el Maestro de Ceremonias, el Hospitalario su Cepillo y les presentan á todos y á cada uno de los asistentes comenzando por el Venerable. Cuando han terminado van á ponerse uno al lado del otro entre las dos columnas. El Segundo Vigilante avisa al Primero, quien lo anuncia al Venerable.

El Venerable después de un golpe de mallete.—¿Algunos de vosotros, Hermanos, reclama aún el Saco de Proposiciones ó el Cepillo de la Viuda?

Como no han olvidado á nadie y que todos están ya hasta la coronilla de hartos, no se reproduce reclamacion ninguna.

El Primer Vigilante.—Venerable, reina el silencio entre las dos columnas.

El Venerable.—En ese caso, Hermano Maestro de Ceremonias y Hermano Hospitalario, dignaos subir las gradas del Oriente.

Los Hermanos Orador y Secretario únense al Hospitalario y al Maestro de Ceremonias, y los cuatro con el Venerable, acodados sobre el Altar, abren el saco de Proposiciones y el Cepillo de Beneficencia. Si en el escru-

tinio, los cinco oficiales encuentran proposiciones que la conciernen, el Venerable informa de ello á la asamblea de un modo rápido, y añade que se hará lo necesario. Por lo que toca á la colecta del Cepillo, se la embolsan con bastante ligereza, y el total se inscribe «en el diseño de la plancha de los trabajos del dia» (borrador del proceso verbal).

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿están contentos y satisfechos los obreros?

El Primer Vigilante.—Lo están, Venerable.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, ¿qué edad teneis?

El Segundo Vigilante.—Tres años.

El Venerable.—¿Cuánto tiempo trabajan los Masones?

El Segundo Vigilante.—De medio dia á media noche.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿qué hora es?

El Primer Vigilante.—Media noche, Venerable.

El Venerable.—Puesto que es media noche y la hora en la que los masones tienen costumbre de dejar sus trabajos, Hermanos Vigilantes, Primero y Segundo, invitad á los Hermanos de vuestras columnas á unirse á vosotros y á mí para ayudarnos á cerrar los trabajos de Aprendiz de esta Respetable Logia con los misterios de costumbre. Los Vigilantes repiten el anuncio, y el Primer Vigilante informa al Venerable que el anuncio está hecho.

El Venerable, levantándose.—¡De pié y al órden, Hermanos mios!

Da tres golpes de mallete, que repiten los dos Vigilantes cada uno á su vez.

El Venerable.—¡A mí, hermanos, con el signo (todos lo ejecutan á un mismo tiempo), con la batería (cada uno da con sus manos los tres golpes de aprendiz), y con la aclamacion misteriosa!

Todos á una.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Venerable.—En nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo, la Respetable Logia *(aquí el nombre de la Logia)*, Oriente de *(aquí el nombre de la ciudad ó villa)*, queda cerrada. Juremos guardar silencio acerca de los trabajos de este dia y salgamos en paz.

Cada uno extiende la mano en señal de asentimiento, sin decir una palabra, y se marchan.

Y ved ahí, de un modo estúpido, como se termina la iniciacion.

III.

Catecismo del Aprendiz.

En el momento que el iniciado se dispone á dejar la Logia en compañía de sus nuevos Hermanos, el Secretario ó el Maestro de Ceremonias deslízale en la mano un folletito. «Este es, le dice, vuestro catecismo.»

Así llaman á una especie de *memorandum*, que quiere ser instructivo, en preguntas y respuestas, del cual todo Aprendiz ha de penetrarse bien, para contestar en el exámen que sufrirá el dia que quiera ascender.

Hé aquí el catecismo.

CATECISMO DEL 1.er GRADO.

P. ¿Qué hay de comun entre nosotros?— R. Una verdad.

P. ¿Y cuál es esta verdad?—R. La existencia de un Gran Arquitecto autor del Universo, esto es, de todo lo que ha sido, de todo lo que es y será.

P. ¿Cómo sabeis vos esto?—R. Porque, además de los órganos que constituyen nuestro sér material, el Gran Sér nos ha dado la inteligencia, por medio de la cual puedo discernir el bien del mal.

P. Esta facultad que vos llamais inteligencia, ¿es por ventura independiente de nuestra organizacion física?—R. Lo ignoro, más creo que como nuestros sentidos tienen sus progresos y su desarrollo, ella tiene su infancia, su adolescencia y su madurez; primero desapercibida en los niños, se manifiesta en los adultos, se perfecciona y se eleva luego al grado más alto de perfeccion.

P. ¿Basta la inteligencia para discernir lo falso de lo verdadero, el bien del mal? —R. Sí, cuando ésta se dirige por una moral santa.

P. ¿Dónde se enseña esta moral santa?—R. La Masonería enseña la moral más pura y más propia á formar el hombre para la sociedad y para sí mismo.

P. ¿Sois Mason?—R. Mis Hermanos me conocen como tal.

P. ¿Cuál es la base de la moral que enseña la Masonería?—R. El amor de nuestros semejantes.

P. ¿No ha de estar fundada toda moral sobre esta base?—R. Sí, sin duda; pero la Masonería es el modo práctico más perfecto para su enseñanza.

P. ¿En qué consiste este modo?—R. En misterios y alegorías.

P. ¿Cuáles son esos misterios y esas alegorías?—R. No me es permitido decirlo; mas preguntadme, si quereis, y acaso llegareis á adivinarlos y comprenderlos.

P. ¿Qué han exigido de vos para ser Mason?—R. Que fuese libre y de buenas costumbres.

P. ¿Cómo libre? ¿Reconoceríais que un hombre pudiese estar en legítima esclavitud? —R. Nó, todo hombre es libre; mas puede ser sometido á impedimentos sociales que le priven por un momento de una parte de su libertad, y, por otro lado, cae demasiadas veces en la esclavitud de sus pasiones ó en las prevenciones de su infancia y de su educacion: de este yugo sobre todo ha de librarse todo neófito. Sin embargo, aquel que ha vendido su libertad debe ser excluido de nuestros misterios; porque quien no puede disponer de sí mismo, legalmente no puede contraer ninguna obligacion valedera.

P. ¿Cómo habeis sido recibido mason?—R. Hánme despojado de una parte de mis vestiduras y de todos mis metales, y me han privado del uso de la vista.

P. ¿Qué significa esto?—R. Varias cosas á la vez; la privacion de metales me representa al hombre antes de la civilizacion y en el estado de naturaleza; finalmente la obscuridad en que estaba metido, figuraba al hombre en la ignorancia de todas las cosas.

P. ¿Cuáles son las consecuencias morales que resultan de esta alegoría?—R. La necesidad de la instruccion.

P. ¿Qué han hecho para instruiros?—R. Me han hecho viajar del Occidente al Oriente y del Oriente al Occidente, primero por un camino desigual, sembrado de escollos, interrumpido por obstáculos, en medio de un estruendo y de un ruido horrible. Luego he viajado por un camino menos difícil que el primero, donde oí un gran conflicto de armas, y finalmente he andado por un camino fácil y agradable.

P. ¿Qué significa ese camino desigual, esos escollos, esos obstáculos y el ruido de vuestro primer viaje?—R. Fisicamente, significan el caos, que se cree precedió y acompañó la organizacion de los mundos; en lo moral, significan los primeros años del hombre ó los primeros hombres de la sociedad, durante los cuales las pasiones no estando todavía reguladas por la razon ni por las leyes, conducían al uno y á la otra á una porcion de dificultades indecibles.

P. ¿Qué significa el ruido de armas que habeis oido durante vuestro viaje?—R. Figura la edad de la ambicion, representa los combates que la sociedad se ve obligada á sostener antes de llegar á un estado regular, como tambien los obstáculos que el hombre ha de superar y vencer para llegar á ponerse al nivel de sus semejantes.

P. ¿Qué quiere decir la facilidad que habeis encontrado en vuestro último viaje?—R. Indica el estado de paz y de tranquilidad que resulta del órden en la sociedad, y de la moderacion de las pasiones en el hombre que entra en la edad madura.

P. ¿Cómo se ha terminado cada uno de esos viajes?—R. Cada uno de esos viajes me ha conducido á una puerta á la que he llamado.

P. ¿Cómo estaban situadas esas puertas?—R. La primera al Occidente, la segunda al Sud, y la tercera al Oriente.

P. ¿Qué os han dicho cuando habeis llamado?—R. A la primera me han dicho que pase; á la segunda que he de purificarme con el agua; á la última me han dicho que he de purificarme con el fuego.

P. ¿Qué significan esas purificaciones?—R. Que para estar en estado de recibir la luz y la verdad, es preciso deshacerse de todas las preocupaciones de la infancia y de la educacion, y librarse con ardor al estudio de la sabiduría.

P. ¿Qué significan las tres puertas donde habeis llamado?—R. Las tres disposiciones necesarias para buscar la verdad: la sinceridad, el valor y la perseverancia.

P. ¿Qué os ha sucedido después?—R. Me han hecho dar el primer paso en un cuadrado largo.

P. ¿Qué quiere decir eso?—R. Es para darme á comprender que el primer fruto del estudio es la experiencia que hace al hombre prudente.

P. ¿Qué fué luego de vos?—R. Dióseme la luz.

P. ¿Qué visteis entonces?—R. Rayos espléndidos vinieron á herir mis ojos, y ví á todos los Hermanos con espadas cuya punta estaba dirigida contra mí.

P. ¿Qué queria decir eso?—R. Después he comprendido que las espadas figuraban los rayos de la luz de la verdad, que á primera vista hieren los ojos intelectuales de aquel que no ha sido antes preparado con una sólida instruccion.

P. ¿Cómo os han ligado á la Masonería?—R. Con un juramento y una consagracion.

P. ¿Qué habeis jurado?—R. Guardar fielmente los secretos que me iban á ser confiados, amar y socorrer á mis Hermanos necesitados.

P. ¿Os habeis arrepentido de haber contraido esa obligacion?—R. ¡Jamás! estoy dispuesto á renovarla en presencia de todo el Respetable Taller.

P. ¿Por qué indicios puede reconocerse un mason?—R. Por un signo, una palabra, y un tocamiento.

P. ¿Cuál es el signo?—R. Héle aquí *(hace la señal)*.

P. ¿Cuál es la palabra?—R. No debo ni leerla ni escribirla, no puedo más que deletrearla: decidme la primera letra, yo os diré la segunda. *(Deletréa la palabra sagrada)*.

P. ¿Qué significa esa manera?—R. Caracteriza el primer grado de la iniciacion, que es el emblema del hombre de la sociedad en la edad de la ignorancia, cuando el estudio y las artes no han todavía desarrollado sus facultades intelectuales.

P. ¿Dadme el tocamiento?—R. *(Le da)*.

P. Habeis dicho que os habian puesto casi desnudo. ¿Estais vestido en Logia?—R. Sí, me han vestido con un mandil.

P. ¿Qué significa el mandil?—R. Me enseña que el hombre ha nacido para el trabajo, y que el mason debe librarse á él constantemente para descubrir la verdad.

La Leyenda de Hiram.



Esta viña, dijo Bilkis á Salomon, fué plantada por Noé el padre de tu raza. Un descendiente de Noé no pudo sin impiedad arrancar esta cepa venerable; ¡hé ahí porque el último príncipe de tu raza será clavado como un criminal en este madero, que debiera haber sido sagrado para tí!

P. ¿Dónde trabajais?—R. En una Logia.

P. ¿Cómo está construida vuestra Logia?—R. Es un cuadrado largo que se extiende del Oriente al Occidente, cuya anchura es de Norte á Sud, la altura de la tierra al cielo, y la profundidad de la superficie de la tierra al centro.

P. ¿Cómo está cubierta vuestra Logia?— R. Con una bóveda de azul, sembrada de estrellas sin cuento, y donde circulan el sol, la luna é innumerables globos que se sostienen mutuamente con sus atracciones ponderadas.

P. ¿Cuáles son los sostenes de esta bóveda?—R. Doce bellas columnas.

P. ¿No tiene la Logia otros apoyos?—R. Está tambien fundada sobre tres fuertes pilares.

P. ¿Cuáles son?—R. Sabiduría, Fuerza, Hermosura.

P. ¿Cómo están representados en la Logia estos tres atributos?—R. Por tres grandes luces.

P. ¿Cómo están colocadas estas tres grandes luces?— R. Una al Oriente, otra al Occidente y la tercera al Sud.

P. ¿Qué se observa además en vuestra Logia?— R. Diversas figuras alegóricas de las cuales el Maestro me ha explicado la significacion.

P. ¿Cuáles son esas figuras?—R. 1.° Un pórtico acompañado de dos columnas de bronce, sobre cuyos capiteles hay tres granadas abiertas, dejando ver las pepitas; 2.° una piedra tosca; 3.° una piedra tallada, que llaman piedra cúbica con punta; 4.° una escuadra, un compás, un nivel, una perpendicular y una plomada; 5.° un mallete y un escoplo; 6.° una mesa pulimentada llamada plancha de trazar; 7.° tres ventanas abiertas en la Logia; 8.° al Oriente, el sol y la luna; 9.° la Logia está rodeada de un adorno que se llama borla dentellada, y adorna la frisa interior de la bóveda.

P. ¿Qué significa el pórtico?—R. Es la figura de la iniciacion en los misterios de la Masonería.

P. ¿Qué significan las dos columnas de bronce?—R. Marcan los dos puntos solsticiales.

P. ¿Qué significan las granadas entreabiertas sobre los capiteles de las columnas?—R. Nos indican todos los bienes producidos por la influencia de las estaciones; tambien nos representan á todas las logias y el número infinito de Masones extendidos en la superficie del globo terráqueo.

P. ¿Qué significa la piedra tosca?—R. Representa al hombre sin instruccion y en el estado de naturaleza.

P. ¿Qué significa la piedra cúbica con punta?—R. Representa al Mason ú hombre civilizado; tambien es el emblema de los conocimientos humanos.

P. ¿Qué significan la escuadra, el compás, el nivel y la perpendicular?—R. Como estos instrumentos son indispensables para hacer construcciones sólidas y permanentes, recuérdanme las reglas que debo seguir en mi conducta; la escuadra por la rectitud; el compás por la medida; el nivel y la perpendicular por la justicia para con nuestros semejantes.

P. ¿Qué significan el mallete y el escoplo?—R. Figuran la inteligencia y la razon que han sido dadas al hombre para hacerle capaz de discernir el bien del mal, lo justo de lo injusto, con el fin de hacer uno y evitar lo otro.

P. ¿Qué representa la plancha de trazar?—R. Es el emblema de la memoria, de esa facultad preciosa que nos ha sido dada para formar nuestro juicio, conservando el trazado de todas nuestras percepciones.

P. ¿Qué representan las tres ventanas?—R. Indican por su posicion al Oriente, al Sud y al Occidente, las horas principales del dia, el Oriente, el Mediodía y el Ocaso.

P. ¿Por qué están representados el sol y la luna en vuestra Logia?— R. La Logia es la imágen del Universo, y es fácil comprender el motivo de la representacion de los magníficos esplendores de la bóveda celeste que han debido herir la imaginacion del hombre.

P. Finalmente, ¿qué significa la borla dentellada?—R. Nos representa sin cesar la union y amor fraternos que existen entre los Masones, y que debieran existir entre los hombres, de cualquier nacion ó color que fueren.

P. ¿Qué se hace en vuestra Logia?—R. Se tejen coronas á la virtud, y se forjan hierros al vicio.

P. ¿A qué horas comienzan y terminan los trabajos de los Masones?—R. Comienzan á medio dia y terminan á media noche.

P. ¿Qué venis á hacer á la Logia?—R. Vencer mis pasiones, someter mi voluntad, y cumplir nuevos progresos en la Masonería.

P. ¿Y qué traeis?—R. Amor y benevolencia á todos mis hermanos.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Tres años.

Conclusion. Y como lo porvenir depende del trabajo durante la juventud, trabajad para que vuestra edad madura sea feliz y que vuestro paso en este mundo no sea estéril cuando entreis en el seno de la naturaleza, de donde venis.

Tal es en el primer grado el catecismo del rito que se practica en casi todos los países.

El iniciado á quien se le remite á la salida de la sesion de recepcion se devanará los sesos en leer y releer; nunca acertará á comprender la verdadera significacion de los puntos esenciales de este resúmen filosófico. En efecto, en el manual todo tiene doble sentido.

Así, por no citar más que un ejemplo, cuando el catecismo dice que el mandil masónico significa que el hombre ha nacido para el trabajo, es imposible que el nuevo iniciado comprenda de qué trabajo se trata.

De ningun modo se trata, en efecto, del trabajo que el hombre hace para ganar su sustento, puesto que la Masonería admite sin dificultad, y áun busca á los ricos ociosos.

El trabajo de que habla el catecismo, es el de la ocupacion en Logia, el que debe conducir al iniciado, al descubrimiento de lo que el Venerable llama la verdad.

Mas ¿en que consiste esta verdad?

Ahí está la cuestion.

La supuesta verdad masónica, no descubriéndose más que poco á poco, el aprendiz no la puede adivinar.

Sólo en el grado 30° se halla el mason instruido de todo punto; mas entonces está completamente ganado, ha sido preparado con inaudita habilidad á la revelacion del supremo misterio de la Masonería.

Luego no nos ocupemos, por el momento, más que del Aprendiz, que acaba de recibir la primera iniciacion, y no conoce el papel que va á ser llamado á representar si persevera en el camino que ha emprendido.

Al salir de la sesion de recepcion, el iniciado tiene la cabeza algo trastornada: no comprendo más que una cosa, que ha sido admitido en aquella sociedad, cuyos usos secretos habian excitado su curiosidad. Y, si no se ha aburrido demasiado con los empujones que le han prodigado durante más de una hora, promete volver á la Logia y asistir á las próximas sesiones, aunque no sea más que por obtener la última palabra de todo aquello que en la recepcion le parecia enigmático.

En resumidas cuentas, se encuentra más que nunca picado de la curiosidad. No toma por lo serio las amenazas que le han sido hechas de cor-

tarle la cabeza, etc.; y si consiente en no divulgar las palabras, signos y demás que ha pagado con ciento cincuenta ó doscientas pesetas, es porque en suma tiene la vanidosa estupidez de sentirse miembro de una asociacion inaccesible al público vulgar.

Imagínese, al entrar en su casa, haberse convertido en un personaje importante.

IV.

Las Sesiones ordinarias.

La Logia de los Aprendices se reune por lo menos una vez al mes, y en término medio una vez cada quince dias. De las dos sesiones mensuales, la más importante es la que se llama «tenida ordinaria», es la reunion de órden, la reunion cuasi obligatoria, á la que van casi todos los miembros, la reunion de los trabajos que interesan particularmente al nuevo recluta. La otra sesion es llamada «tenida de comité»; y es la reunion donde se tratan las cuestiones administrativas que conciernen el Taller; pocos miembros asisten, á no ser los Oficiales de la Logia.

Los principales elementos de los trabajos de la Logia de los Aprendices son las iniciaciones y las conferencias.

Ya se ha visto en qué consisten las iniciaciones; éstas consisten en pruebas que muchos encuentran estúpidas; mas estas pruebas, sea como quiera el punto de vista bajo el cual se consideren, tienen una ventaja que los tesoreros de la asociacion declaran inapreciables: son el mejor estímulo del celo de los adeptos, áun mejor que las conferencias; un una palabra, alimentan la actividad de los hermanos. Además, favorecen de un modo característico el reclutamiento.

A primera vista podrá parecer esto sorprendente; empero reflexionad un poco acerca de las flaquezas del hombre y comprenderéis que el nuevo iniciado es uno de los mejores reclutadores de la secta. Poneos con el pensamiento en el lugar y sitio de un individuo que acaba de pasar, con los ojos vendados, por todas las malas chanzas que he contado más arriba; suponed que sois ese hombre lleno de curiosidad de quien hablaba hace poco; no sabeis en qué consisten realmente esas misteriosas pruebas que habeis soportado; al salir de la Logia, después de vuestra iniciacion, recorreis mentalmente el círculo de vuestros amigos y conocimientos en el mundo profano, y buscais álguien á quien presentar con el fin de que se experimenten en otro la copa de los juramentos, la interminable escala de lo alto de la cual os han tirado sobre un colchon, el sello masónico, la san-

gría y demás excentricidades de mal género de las cuales vos mismo no sabeis haceros cargo. Vuestra curiosidad se aviva, y es preciso satisfacerla. Haceis recibir al amigo para tener delante de vuestros ojos el espectáculo de vuestra iniciacion. Si la Masonería suprimiese las pruebas físicas del primer grado perderia sus reclutas en una proporcion de un noventa por ciento.

Empero todas las tenidas no pueden ser sesiones de iniciacion. Se recurre tambien á las conferencias para llenar el programa de las sesiones sin recepcion.

Las conferencias son dadas por un núcleo de Masones militantes, pertenecientes casi todos á los altos grados, quienes van predicando de Logia en Logia. Los temas de estas predicaciones á puerta cerrada varian poco: versan siempre sobre política, religion, ó sobre el simbolismo masónico.

En el terreno político examínanse las cuestiones de actualidad para saber cómo ha de orientarse la secta para beneficiar de la situacion del momento.

En materia religiosa, se da á entender á los adeptos que deben desembarazarse de las preocupaciones de la infancia, ó en otros términos, que no deben tener en cuenta las creencias que les inculcaron cuando niños. Es preciso seguir, dicen, nó las inspiraciones de la fe, y sí las de la razon.

Finalmente, los conferencistas ordinarios de las Logias multiplican las alabanzas á la institucion masónica. Es antigua como el mundo, afirman ellos; su orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos. Y con este motivo, deslizan algunas rápidas palabras, haciendo discreta alusion á cierto Hiram que ha sido siempre el héroe de la Masonería en la antigüedad. No insisten más; se dice á los Aprendices lo suficiente para suscitar en ellos la curiosidad siempre en guardia.

Se ha dado una conferencia sobre tal ó cual tema; un colega del orador miembro practicante, como él, de los altos grados, contéstale en la siguiente tenida. Es un sistema perfectamente organizado, y los aprendices no entienden una jota.

Reflexionan muy poco, y no se aperciben que el Hermano que contesta no asistió á la conferencia á la cual contesta; y así no distinguen el juego é ignoran los misterios de bastidor. El escondido juego, el secreto de bastidores, todo ha sido preparado de antemano; preocupan el espíritu de los neófitos; prepáranles insensiblemente, sin que se den cuenta de ello, á la revelacion de lo que han de aprender más tarde ó de lo que ellos mismos han de adivinar.

Es una verdadera serie de conferencias que dan los titulados conferencistas. Van de una Logia á otra recorriendo por turno los diferentes Talleres de la region.

Las Logias tienen tambien sesiones para las adopciones de Lobeznos, que son los bautizos masónicos, para los reconocimientos conyugales, que son las bodas masónicas, y para las pompas fúnebres, que son ceremonias conmemorativas en honra de los hermanos difuntos. En estas sesiones se admite á título excepcional, y aunque extraños á la Masonería, á los parientes de los Hermanos de quienes se honra la paternidad, el matrimonio ó la muerte. Sin embargo, en esas reuniones, llamadas «Tenidas blancas,» tómanse las medidas para que los profanos admitidos en el seno de la asociacion no puedan ni aún sospechar los secretos esenciales. Ya daré á conocer estas ceremonias en capítulos especiales.

Además, hay muchas veces festines en la Logia de Aprendices.

A estos banquetes, que más adelante describiré, no se admite más que á los iniciados de la Masonería masculina. Mas aparte de estas comidas reservadas, se dan algunas veces otros banquetes, á los que los Hermanos llevan sus parientes y amigos del mundo profano, y estos festines no tienen relacion ninguna con los primeros. Se les llama «Fiestas de Adopcion». Estos banquetes han sido imaginados con el único objeto de apartar la desconfianza que las esposas de los Masones pudiesen concebir para con sus maridos, y con el fin de destruir el mal efecto de las reuniones clandestinas de secta. En efecto, en las fiestas de adopcion todo sucede correcta y honestamente.

No hay que confundir estas fiestas de adopcion con otros festines llamados «Banquetes de Adopcion ó banquetes andróginos,» de los que son excluidos los profanos y los mismos Aprendices. De ellos hablarémos en la parte VI de esta obra. Déjase ignorar su existencia no solo á las esposas de los Masones, sino que tambien á los Hermanos que no han recibido mas que el primer grado de iniciacion. Son íntimas bacanales; pues, á partir del 2.° grado, todo Mason, independientemente de su esposa profana, esto es, de su mujer legal, puede tener una ó varias esposas masónicas, escogidas en la Masonería de Señoras. Estas favoritas secretas son designadas con el nombre de «Mopsas» en la jerga ó *caló* de la secta.

Con motivo de todos estos bautizos, bodas, conmemoraciones mortuorias y festines, preconízase el culto de la naturaleza.

Hay tambien elecciones anuales de los oficiales de la Logia, que son todo un negocio; mas es preciso haber recibido el grado de Maestro para participar en la eleccion de candidatos: los Aprendices y los Compañeros votan solamente, y en segundo lugar, á los candidatos que les han sido presentados por la Logia de los Maestros.

Finalmente, para dar cierto sabor picante á la actividad de los Talleres del grado 1.°, hay las denuncias fraternas, que llueven al final de las sesiones en el saco famoso de las proposiciones; hay las amonestaciones, no menos fraternas, del Venerable, con advertencia y correccion, que se cumplen en forma humillante para los pertinaces y los Hermanos culpables de

independencia; hay las acusaciones y las sentencias, de que hablaré en el capítulo de las *Ejecuciones masónicas.*

Al acercarse los períodos electorales de la vida profana empréndense otros ejercicios: mas no anticipemos; pues aquí me limito á trazar asuntos que precisan ser tratados con más extension, cuando tengamos que estudiar el papel político y social de la Masonería.

No se contentan las Logias con trabajar en particular, afilíanse unas á otras, y tienen trabajos comunes, principalmente bajo el punto de vista político. Para entretener estas fraternales relaciones, tienen cierta especie de plenipotenciarios acreditados de una Logia á otra; son éstos, los «Garantes de Amistad,» que hemos visto recibir con grandes atenciones y que tienen el privilegio de sentarse al Oriente.

En provincias el grande atractivo de las sesiones es la visita de un Hermano de distincion. Cuando un Mason perteneciente á un alto grado se digna asistir á la tenida de una Logia de Provincias, es para ésta un verdadero acontecimiento. El Taller echa entonces la casa por la ventana, se arruina en gastos de incienso quemado á la gloria del Gran Arquitecto; cada *quisque* enarbola sus más rutinantes cordones llenos de estrellas y se pone el pecho como una espetera con las más resplandecientes medallas.

Terminaré esta rápida revista de las sesiones ordinarias de la Logia de Aprendices dando á conocer el extraño y extravagante ceremonial usado en la *radiacion* de un Hermano mal pagador. En efecto, no hay que perder de vista que la exactitud en el pago de las cotizaciones es una de las primeras virtudes masónicas. No cumplir exactamente con estos reglamentos es dar prueba de vicioso; no pagar, no obstante las reclamaciones del Tesorero del Venerable, es faltar al honor.

En el *Templo de los Amigos del Honor francés,* lo mismo que en las demás Logias, no se transige acerca del particular. El antiguo Venerable de mi Taller, el Hermano Hubert, que es una de las grandes lumbreras de la Masonería Francesa, es en particular una celebridad como ugier masónico sin entrañas. El es quien ha inventado el ceremonial, hoy á la moda, para echar á los malos pagadores.

(La descripcion de este ceremonial, absolutamente grotesco, pudiera parecer inventada á placer. Las ridiculeces imaginadas por el Hermano Hubert son de tal manera infantiles que confinan con lo inverosímil. Por eso estoy en el deber de citar al mismo Hermano Hubert. Su periódico La Chaine d'Union, *órgano de la Masonería universal* publícase en París en forma de revista mensual. Se le encuentra en la Biblioteca Nacional. El Hermano Hubert en el número de julio de 1867 tómase el trabajo de publicar el ritual seguido en la radiacion de los Masones malos pagadores. A mayor abundamiento, el ex-Venerable de los *Amigos del Honor francés* tiene buena salud y su periódico vive aún. Se cuidará mucho en negar el ceremonial que él considera admirable; puesto que le ha dado á luz y que las Logias le practican con respeto, como emanacion que es de uno de los más altos funcionarios del Gran Oriente de Francia. En todo caso se puede consultar en la Biblioteca Nacional, el número del periódico masónico oficial que acabo de indicar.)

El dia que ha de tener lugar una radiacion de esta especie, no luce en el templo más que una luz sombría. De la bandera de la Logia cuelga una corbata negra; los transparentes del sol y de la luna están cubiertos con una espesa gasa; las antorchas de reglamento son reemplazadas con tres linternas fijas en un largo palo y cubiertas con crespon de luto, que tienen el Hermano Terrible y los dos Expertos; todos los mecheros de gas de la sala están muy bajos, dando muy poca luz y muy temblorosa. En medio de la sala, un poco delante del Oriente, hay un brasero sobre un tres piés triangular; el Maestro de Ceremonias hállase al lado, teniendo en la mano una cuartilla de papel en la que escribe el nombre del Hermano que debe las cotizaciones. Supongamos que se llama «Gregorio Durand.» Hé aquí entonces como se cumplen los trabajos de radiacion:

Cuando todo el mundo está en su sitio, el Venerable da un golpe de mallete.

El Venerable.—Hermano Maestro de Ceremonias, dignaos transportaros con el Hermano Terrible hasta el umbral del templo, y allí, después de haber hecho abrir la puerta de nuestro santuario llamareis por tres veces al Hermano Gregorio Durand cuya ausencia constatamos aquí.

El Maestro de Ceremonias, acompañado del Hermano Terrible con su linterna cubierta de crespon, va al Occidente. El Hermano Cubridor abre la puerta, y el Maestro de Ceremonias grita tres veces volviéndose hácia el atrio:

—¡Hermano Gregorio Durand, la Logia te llama!

Luego se vuelve hácia los asistentes y el hermano Cubridor cierra la puerta.

El Primer Vigilante.—Venerable, el Hermano Gregorio Durand no ha contestado al triple llamamiento de su nombre.

El Venerable.—Tomad vuestros asientos, Hermano Terrible, y vos Hermano Maestro de Ceremonias.

Estos dos oficiales colócanse en medio del Templo, el uno cerca del brasero, y el otro á cierta distancia de los dos Expertos que cada uno tiene una linterna cubierta con crespon.

El Venerable, despues de un golpe de mallete.—Hermano Primer Vigilante, ¿cuál es el deber de todo hombre de Honor?

El Primer Vigilante.—Cumplir con la obligacion contraida.

El Venerable.—¿No está obligado, con doble motivo, el mason á cumplir sus deberes?

El Primer Vigilante.—Está obligado como hombre de honor y luego como Mason; pues quien dice Mason, dice hombre veraz, probo y honrado ante todo.

El Venerable.—El Mason que no paga sus cotizaciones, deuda de honor, contraida sin obligarle á ello, ¿miente á la verdad? ¿falta al honor, á la probidad y á la honradez?

LA LEYENDA DE HIRAM.



Cain ponia al servicio de los hijos de la tierra esta alma superior que habia recibido del angel de la luz, Eblis. Y les enseñaba á desmontar y cultivar la tierra.

El Primer Vigilante.—Sí, Venerable.

El Venerable.—¿Qué merece el hombre que no teme descender tan bajo en su propia consideracion?

El Primer Vigilante.—El desprecio de sus Hermanos y la radiacion, la expulsion de la Orden.

El Venerable.—¡En pié y al órden, hermanos mios! Todos se levantan.

El Venerable.—Masones, mis Hermanos, desgraciadamente hay entre nosotros un hombre que se ha puesto en el caso que acabais de oir. Este es el Hermano Gregorio Durand. Habiendo empleado con él todos los medios áun los más fraternales para traerle á cumplir las obligaciones contraídas, y no habiendo obtenido nuestros perseverantes esfuerzos el resultado deseado, debemos, con gran dolor de nuestro corazon, declarar que este culpable olvido de una obligacion sagrada, el Mason Gregorio Durand ha perdido nuestra estima y justamente merece la expulsion de la Órden... En su consecuencia, Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, anunciad en vuestras columnas como yo lo hago en el Oriente, que vamos á tirar una batería de duelo para manifestar nuestro sentimiento de que haya habido un instante entre nosotros un hombre tan poco digno de la Masonería.

El Primer Vigilante.—Hermano Segundo Vigilante, Hermanos que adornais la columna del Mediodía, el Venerable nos hace saber que vamos á tirar una batería de duelo, para manifestar, etc.

El Segundo Vigilante.—Hermanos que adornais la columna del Norte, el Venerable nos hace saber etc.

El Primer Vigilante.—Venerable, el anuncio está dado en las dos columnas.

El Venerable da un golpe de mallete.—A esta señal cada asistente se pone el sombrero, el ala echada encima de los ojos, é inclina la cabeza con aire compungido.

Segundo golpe de mallete del Venerable.—A la segunda señal, al Maestro de Ceremonias echa en el brasero la cuartilla de papel en el cual está el nombre del Hermano mal pagador.

El Venerable.—Declaramos excluído al hermano Gregorio Durand culpable en haber faltado al honor no pagando sus cotizaciones. Gimamos, Hermanos mios; sí, gimamos sobre el hombre que degradamos del título de Mason. ¡Qué oprobio para aquel que se respeta á sí mismo!

Tercer golpe de mallete.

A esta señal todos los asistentes dan con la mano derecha abierta, tres golpes lentos en el ante brazo izquierdo; lo que produce un ruido sordo, es la batería de duelo. A cada golpe dicen todos con tono lúgubre: ¡Gimamos!

Terminan modulando todos juntos un pequeño gemido.

El Venerable.—¡Atencion, Hermanos mios! vamos á tirar una segunda batería de duelo... ¡Gimamos, Hermanos mios, de la dolorosa necesidad en que nos encontramos de castigar y deshonrar, cuando no quisiérámos más que honrar y alabar!

Todos los asistentes se pegan á una en el antebrazo: ¡Gimamos!... ¡gimamos!... ¡gimamos!... ¡Ay, ay, ay!

El Venerable da con su mallete tres golpes precipitados.

En seguida se quitan todos el sombrero: en un abrir y cerrar de ojos

los oficiales de la Logia quitan los crespones que cubren las linternas, los transparentes y el estandarte, y encienden los mecheros de gas.

El Venerable.—La tercera batería que vamos á tirar, Hermanos mios, será la batería de esperanza... ¡Concibamos Hermanos, la fortificante y dulce esperanza que en adelante ninguno de entre nosotros se expondrá á semejante deshonra, y que nuestra Logia, así y para siempre purgada de tan triste miembro, llegará á la mejor y más sólida de las prosperidades!

Todos los asistentes dan tres golpes, mas esta vez en las manos, gritando todos juntos:—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

CAPÍTULO SEGUNDO.

LA LOGIA DE LOS COMPAÑEROS

I.

Iniciacion del Compañero.

«—¿Has visto la Estrella Flamígera?

«—¿Qué estrella flamígera?... ¿De qué astro quieres hablar?... Explícate y te contestaré.

«No, es inútil explicarme más. Lo que tú acabas de decir prueba que no has visto la Estrella Flamígera. ¡No has visto nada, amigo mio; no eres más que un Aprendiz!»

Tal es el diálogo que puede entablarse entre dos Hermanos Tres Puntos, el uno modesto Aprendiz, y el otro muy orgulloso de haber sido recibido Compañero.

Certifícoos que hay de qué estar orgulloso. Es, en efecto, cuando un Aprendiz-mason tiene el insigne honor de pasar á Compañero, que le hacen ver la Estrella Flamígera.

En general se pagan treinta céntimos, en las ferias, por admirar una mujer *cólosa, La Venus Gallega* ó la *Semíramis de los Alpes*, pesando en término medio, trescientas cincuenta á cuatrocientas libras.

En la Masonería, la cantidad que se paga por poder contemplar la Estrella Flamígera, varia entre cuarenta y sesenta pesetas, segun las Logias. Ya se ve, la diferencia de precios entre las exhibiciones foráneas y las exhibiciones masónicas es bastante sensible; empero la contemplacion de la Estrella Flamígera es mucho más sublime que la vista de la *Venus Gallega*, ó de la *Semíramis de los Alpes*. Hé ahí por qué mientras que en las barracas de la feria no se paga más que al salir, y si uno está satisfecho, en

las Logias de la Masonería se paga antes de entrar, tan ciertos están que el iniciado no llevará su dinero.

Voy, pues, á contaros cómo un Hermano Tres Puntos adquiere el derecho de poder decir con orgullo:

¡He visto la Estrella Flamígera!

Sabemos que una vez recibido aprendiz el nuevo adepto ha sido admitido en las sesiones ordinarias de su Logia; mas bien entendido que las reuniones á que ha asistido son exclusivamente aquellas que desde el principio hasta el fin tienen lugar en tenida de aprendiz.

A veces, cuando se habia figurado pasar una hermosa *soirée* masónica, el iniciado del 1.r grado experimenta una decepcion humillante.

En un momento dado, el Venerable da un golpe de mallete y dice: «Hermanos mios, nuestra Respetable Logia va á abrir ahora sus trabajos en el segundo grado; por consiguiente, se ruega á todos los Hermanos que no son más que Aprendices que *cubran el templo*. Este breve discurso significa: «Como ahora nos vamos á ocupar de negocios importantes y en los cuales los Aprendices no tienen que meter las narices, los iniciados del primer grado, van á hacernos el favor de salir á la calle á ver si llueve, y pronto.»

Los Aprendices piensan de esto lo que quieren; mas no hay medio en decir que nó, es preciso obedecer á la invitacion del Venerable. Salen de allí, dejando á sus colegas de los grados superiores tratar los negocios interesantes y misteriosos.

A la tercera ó cuarta reedicion de la cortés y amable despedida, el Aprendiz se dice á sí mismo:

«Pero ¿cuáles son estos negocios importantes que mis Hermanos con más grados y campanillas que yo tratan y manipulan sin contar conmigo? ¡No es fastidioso que yo no sea más que un Aprendiz!

Y nuestro hombre, picado por la curiosidad, aspira desde aquel momento á ser Compañero.

Un dia lee en la *plancha* de convocacion este corto aviso:

«Una tenida de Compañerismo y de Maestranza debiendo tener lugar antes de poco tiempo, el Venerable invita á los Hermanos Aprendices del Taller que deseen un aumento de salario para que hagan sin tardanza la demanda.»

Para saborear, como conviene, la noticia, es preciso, primero saber lo que en estilo masónico se entiende por «aumento de salario.» El lector ha podido constatar, y constatará todavía, que las tres cuartas partes del tiempo es preciso, para comprender la jerga de los Hermanos Tres Puntos, interpretar las palabras y las frases todo al revés. Así, la libertad masónica consiste en una absoluta sumision á las órdenes de los jefes; la igualdad es una jerarquía que no tiene menos de treinta y tres á ochenta grados, segun los ritos; por lo que toca á la fraternidad, ya la veremos en accion

cuando lleguemos al capítulo de las *Ejecuciones Masónicas*. Lo mismo, «aumentar el salario de un Hermano,» es hacerle pagar una cantidad fuerte además de la que antes ya se ha dejado robar.

La advertencia del Venerable significa, pues, que mediante un nuevo pago á la caja de la Logia (cincuenta pesetas, poco más ó menos), el Aprendiz podrá ser admitido á ser recibido Compañero.

No es esto todo. Segun los Estatutos es preciso, para pasar del primero al segundo grado, haber sido iniciado desde hace cinco meses á lo menos y haber asistido regularmente á las sesiones del Taller durante todo este tiempo.

El Aprendiz que llena estas condiciones, y que tiene cincuenta pesetas de sobra, escribe su demanda, la firma, y la deposita en el Saco de Proposiciones al final de una tenida. El Venerable anuncia que un Hermano del 1.r grado pide aumento de salario, y fija á la sesion siguiente el exámen del candidato, y que tendrá lugar en Logia de Aprendiz.

En el dia indicado, la sesion se abre como al ordinario: luego después de la adopcion del proceso verbal de la tenida anterior y la introduccion de los Hermanos Visitantes, el Venerable da á conocer á la asamblea el motivo de la reunion: á renglon seguido ordena al candidato que se coloque entre las dos columnas, y allí hácele sufrir un severo exámen acerca de la instruccion y de los símbolos del primer grado. Después de esto mándale que cubra el templo en compañía de uno de los Expertos designado como preparador.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, invitad á los Hermanos que adornan vuestras columnas á presentar observaciones á cerca el exámen que acaba de sufrir el Hermano N..., con motivo de su demanda de admision al grado de Compañero.

Los Vigilantes repiten el anuncio.

Las observaciones (si las hay) una vez oidas, el Venerable manda al Hospitalario que circule, provisto del Cepillo de la Viuda, entre los Aprendices presentes á la sesion. Cuando los Aprendices han llenado el Cepillo, el Venerable les invita á que se vayan.

El Venerable.—Estando próximos á abrirse los trabajos del segundo grado, se ruega á los Hermanos Aprendices de esta respetable Logia que cubran el templo.

Salida de los Aprendices.

No estando ya compuesta la Logia más que de hermanos que poseen el grado de Compañero y los grados superiores, el Venerable somete á la apreciacion de la asamblea las observaciones que hayan podido hacerse. Deciden luego si ha de tener lugar el escrutinio, y oidas las conclusiones del Orador, el Maestro de Ceremonias, segun la órden del Venerable, distribuye bolas blancas y negras; los Vigilantes anuncian que el escrutinio va á circular, se vota; un Experto sube al Oriente para asistir al escrutinio;

es preciso, para la admision, la mayoría absoluta de votos (bolas blancas). El Venerable anuncia el resultado del escrutinio, y si es favorable, manda aplaudir).

(Cuando no es admitido, un Experto va al atrio y pone en conocimiento del candidato que su demanda ha sido aplazada, y que deje el local y espere circunstancias más favorables).

El Venerable.—Hermanos mios, Habiendo sido el Hermano N... admitido al segundo grado simbólico, vamos á ponernos en tenida de Compañero para proceder á su recepcion. En su consecuencia, declaro suspendidos los trabajos de Aprendiz... (un golpe de mallete): Hermano Primer Vigilante, ¿qué edad teneis?

El Primer Vigilante.—Tengo tres años.

El Venerable.—¿Vais más lejos?

El Primer Vigilante.—Preguntadme.

El Venerable.—¿Sois Compañero?

El Primer Vigilante.—He visto la Estrella Flamígera.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, ¿cuál es el deber de los Vigilantes en Logia de Compañero?

El Segundo Vigilante.—Asegurarse si todos los Masones son Compañeros.

El Venerable, después de un golpe de mallete.—De pié y al órden de Compañero; ¡Hermanos mios, dad frente al Oriente! (Todo el mundo se levanta). Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, cumplid con vuestro deber.

Los Vigilantes recorren sus respectivas columnas y constatan que todos los asistentes son compañeros. Al efecto, cada uno tiene cuidado de ponerse en la postura consagrada que es especial al segundo grado.

El lector me dispensará si no entro en detalles acerca de la recepcion del grado de Compañero, que no es más que una sencilla transicion entre el Aprendizage y la maestranza.

Esta recepcion ofrece tan poco interés que en general se hace todo lo posible por iniciar á varios candidatos juntos, para así disminuir el número de las ceremonias.

El cuadro de la Logia de Compañeros difiere poco del de la Logia de los Aprendices.

El aspecto de la sala se encuentra apenas modificado. Un poco antes de las gradas del estrado hay una mesa cargada de instrumentos masónicos, como la regla, el compás, el mallete, el escoplo, la escuadra, etc.; en los extremos hay dos esferas, una celeste y la otra terrestre, ésta con una serpiente de goma ó de carton pintado enroscada y con la cabeza erguida. A la mesa se la llama *Altar del Trabajo*. A la izquierda hay una mole informe ó tosca piedra, á la derecha la piedra cúbica con punta cargada de jeroglíficos.

Los Expertos han traido cuatro escudos puestos sobre unos caballetes: el primer escudo contiene las siguientes palabras: «La Vista, el Oido, el Tacto, el Olfato, el Gusto.» El segundo escudo: «Orden Toscano, Orden Dórico, Orden Jónico, Orden Corintio.» El tercer escudo: «Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Astronomía, Música.» El cuarto escudo: «Solon, Sócrates, Licurgo, Pitágoras, *Inri.*»

Encima la cabeza del Venerable hay suspendido un transparente con la forma de una estrella de cinco puntas: á guisa de rayos tiene la estrella entre las puntas cartones que simulan llamas mal pintadas, ó mechones de cerdas; este ridículo transparente, que tiene en el centro la letra G., está iluminado con bujías puestas en el interior. Es la famosa Estrella Flamígera, cuya vista cuesta cincuenta pesetas.

Las columnas de la puerta de entrada están adornadas con dos esferas en vez de granadas.

Llevan á los postulantes, que ya no tienen vendados los ojos en esta iniciacion, paséanles por la sala, al rededor del lienzo pintado extendido en el suelo, haciéndoles llevar los instrumentos simbólicos de la Masonería.

Explícanles los escudos de los cinco Sentidos, de los cuatro Ordenes de Arquitectura, de las siete Ciencias, y finalmente el escudo de los Filósofos.

Todo esto es propio para hacerle á uno dormir sin ganas; y durante el curso de esta interminable y fastidiosa iniciacion, los aspirantes tienen su grotesco mandilito con la pechera levantada: este último detalle es esencial: si, por desgracia álguien bajase la pechera, la casa perdida; pues sólo los Compañeros tienen derecho de bajarla.

Los viajes son en número de cinco. En el tercero, el Venerable enseña á los aspirantes la Estrella Flamígera. Ella es la representacion geométrica de la humanidad, la figura del sistema de la organizacion del hombre. Por eso la letra G, que se ve en su centro, y que para los Compañeros significa solamente Geometría, tiene otro sentido misterioso, cuya explicacion no puede darse más que á los Masones dignos que estudian y perseveran.

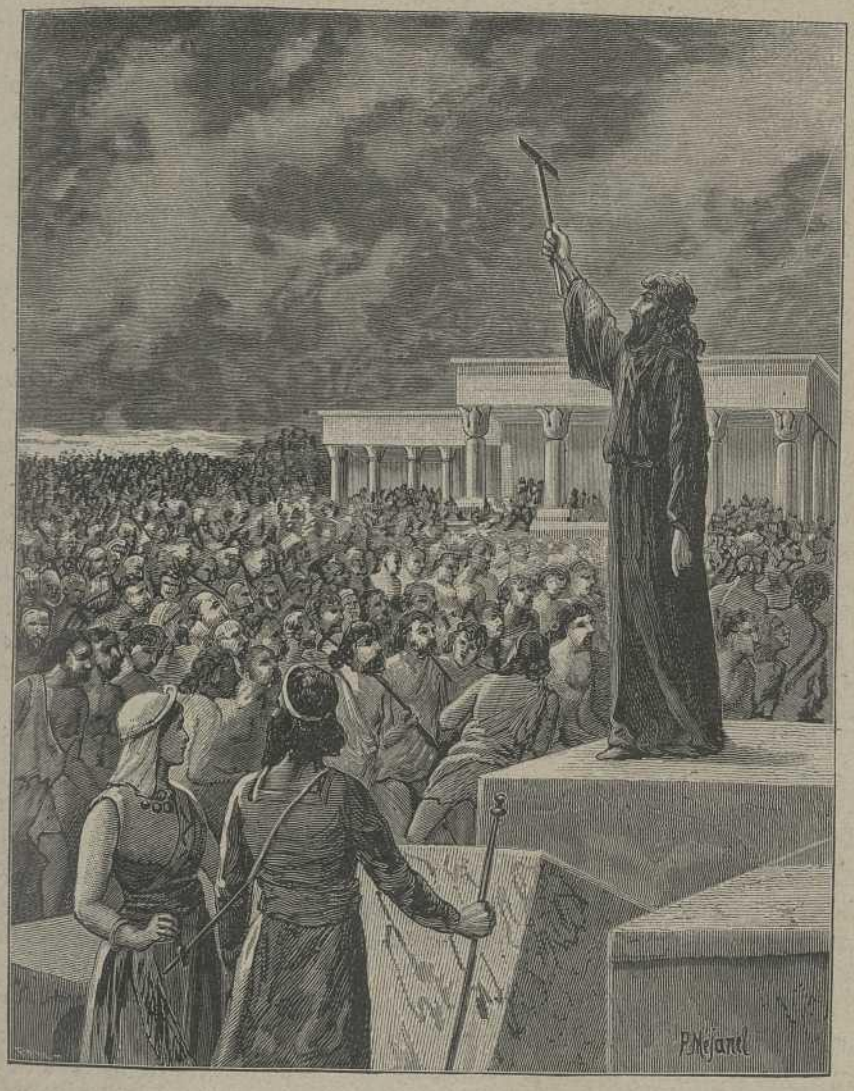
Aquí, el Hermano Experto que acompaña á los aspirantes, se levanta de su sitio y hace una genuflexion ante la letra G, de la Estrella Flamígera. Los Candidatos Compañeros se postran á su vez, de hinojos, y luego se sientan.

Al final del quinto paseo alrededor del lienzo pintado, el Venerable dirige á los aspirantes un discurso concebido del modo siguiente:

Hermanos mios, habeis hecho este último viaje con las manos libres, mas conservando siempre vuestro mandil, emblema del trabajo. No lo olvideis jamás, ante todo somos trabajadores; y en el vasto campo del pensamiento donde trabajamos segun nuestros medios y nuestras fuerzas, el labrador no recoge muchas veces más que el desprecio y la persecucion. Para nosotros, Masones, el trabajo es un esfuerzo sostenido con nuestros

brazos y con nuestro espíritu, y que tiene un útil resultado. El trabajo es material ó intelectual; material, si se ejerce con los brazos y las manos del hombre. Es la cultura de la tierra, la construccion de los edificios, la fabricacion de instrumentos y objetos necesarios á la vida física. El trabajo intelectual, que comienza por la instruccion obligatoria y que se eleva hasta las más altas concepciones del espíritu humano en las artes y en las ciencias, desarrolla todas nuestras facultades, nos revela los secretos de la naturaleza, y con la ayuda y concurso del trabajo material eleva magníficos monumentos, legando de este modo á los siglos venideros todas las riquezas adquiridas por la asociacion de estas dos fuerzas reunidas. De este modo es como con el velo alegórico de la arquitectura, la Masonería honra la reunion del trabajo de la inteligencia y del trabajo manual... El trabajo es el guardian de la virtud, ha dicho Hesiodo, un poeta griego de la antigüedad, y el poeta pagano tiene razon áun contra la Biblia. Sí, Hermanos mios, la Biblia está en un error cuando indica el trabajo como un castigo, mientras que no es otra cosa que una feliz necesidad, un saludable deseo de la organizacion del hombre, basado en la naturaleza; la divina naturaleza que produce sin cesar, y no descansa nunca. Si Dios descansara, todo movimiento cesaria, y seria el fin del universo... Es tambien para honrar el trabajo que llamamos «trabajos» al tiempo de fraternidad pasado en nuestras reuniones; y como todo trabajo merece salario, hemos introducido esta palabra en nuestro vocabulario, lleno de imágenes. El salario masónico es simbólico; significa que el iniciado, como todo hombre de bien, no espera su recompensa en lo porvenir; sino que la recibe acá abajo y se encuentra satisfecho; es virtuoso, no porque su conducta le haga un dia feliz; sino porque la virtud, objeto de sus trabajos, procúrale la paz del alma, la satisfaccion y la felicidad... Finalmente, Hermanos mios, el simbolismo de vuestro último viaje, es la Libertad. Debeis penetraros de los deberes que la Libertad impone al hombre social, y el gran secreto para gozar sin desórden, es hacer uso sin perjudicar á vuestros semejantes... Vuestra educacion de iniciado está ya terminada, no os resta otra cosa que clasificar en vuestra inteligencia lo que habeis aprendido, con el fin de poder con vuestro ejemplo y vuestros discursos, dar á aquellos que vengan á vos, la instruccion que vos mismo habeis recibido... Nuestro constante objeto, en nosotros, los Masones, es la civilizacion de la sociedad por medio de la propaganda de las ciencias, y el mejoramiento de la especie humana por medio de la moral que resulta de la influencia de cada ciencia en particular. Al resumir, pues, todo lo que habeis aprendido en vuestros precedentes viajes, vereis que el estudio de sí mismo es lo primero á que debe entregarse aquel que quiere llegar á poseer la sabiduría; que el profundo estudio de las ciencias tiene por objeto hacernos juzgar sanamente de nuestros derechos y de nuestros deberes para con nuestros semejantes, de facilitarnos el cumplimiento de los unos y de los otros con inteligencia y firmeza y ponernos por cima de las

La Leyenda de Hiram.



A esta señal misteriosa trazada en el aire por Hiram, vése acudir de todos los puntos del horizonte esos obreros de nacion, lengua y orígen diversos: son más de trescientos mil; y vienen á colocarse ellos mismos como un ejército en batalla.

vicisitudes humanas, y de darnos la fuerza necesaria para soportarlas con valor y resignacion... Es de una de las ciencias más elevadas, la ciencia astronómica, que la Masonería ha sacado las formas alegóricas que dán una especie de cuerpo á su pensamiento. Así todos los emblemas que de-

coran sus templos nos recuerdan el Gran Templo del Universo, y esa Estrella Flamígera que veis sobre mi cabeza es la figura sagrada que nos recuerda la misteriosa causa de tantas maravillas, el Gran Arquitecto de los Mundos.

Al pronunciar estas últimas palabras, el Venerable da sobre su pupitre un fuertísimo golpe de mallete; todo el mundo inclina la cabeza para saludar á la Estrella Flamígera.

Finalmente, conducen á los postulantes al monton de piedra informe llamada «la piedra bruta,» sobre la cual hacen que cada uno dé tres golpes; y á esta payasada se llama: «el último trabajo de Aprendiz».

Después de esto dícese á los aspirantes que pongan la mano derecha encima de la mesa donde están las dos esferas, y los aspirantes obedecen.

El Venerable.—Hermanos mios, levantemos nuestros corazones en un pensamiento comun, para glorificar el trabajo, la primera y la más alta virtud masónica... ¡Oh trabajo! ¡deber sagrado del hombre libre! ¡fuerza y consuelo de los corazones generosos! Tú que preservas de las pasiones malas y cobardes, tú que haces más dulces al corazon las caricias del niño y el afecto de la esposa, ¡sé glorificado!... ¡Tú eres quien nos hace estimarnos á nosotros mismos y quien nos hace que seamos mejores para los demás! ¡Tú nos proteges contra la corrupcion del vicio, tú nos aseguras la libertad, tú nos enseñas la igualdad, y tú maduras nuestras almas para la divina fraternidad!... ¡Sé glorificado, oh trabajo! sé bendecido por los Hijos de la Viuda, por tus dones de lo pasado, y sé bendito por tus beneficios en lo porvenir... (Levantando la mano): ¡Gloria al trabajo!

Todos los Hermanos presentes, levantando tambien la mano.—¡Gloria al trabajo!

Los aspirantes escuchan esta invocacion; mas como la significacion secreta de la letra G de la Estrella Flamígera no les ha sido revelada, no pueden comprender cuál es el trabajo que la Masonería glorifica. Oyen, pues, sin pestañear, el elogio de «la más alta virtud masónica,» y ni siquiera sospechan que el Venerable les dice una perorata que tiene el más infame doble sentido.

Entonces es cuando los candidatos prestan el juramento ú obligacion; hay uno para cada grado. Hé aquí el de Compañero:

«Yo, N., juro y prometo solemne y sinceramente, en presencia de esta respetable asamblea, de no revelar jamás á ningun profano, ni á ningun Aprendiz, los secretos del grado de Compañero; renuevo la promesa de amar á mis Hermanos y socorrerles en sus necesidades. Si jamás fuere perjuro, que me arranquen el corazon y que no haya memoria mia entre los Masones».

El Secretario levanta acta del juramento, y el Venerable consagra los nuevos Compañeros.

Les revela los secretos del grado y les enseña que en adelante tendrán

«derecho á trabajar en la piedra cúbica.» Comunícales el santo y seña, que es *Schibboleth*, y la palabra sagrada, que es *Jakin*.

La última revelacion hecha al nuevo Compañero es esta:

Como Compañero, teneis cinco años, dice el Venerable; la progresion que sigue al grado indica las luces y la experiencia que debeis haber adquirido; mas, aprended, Hermano, que la edad no las da más que á aquel que se ha asociado á los hombres y á las cosas. Esta edad os da aptitud para visitar las Logias de Adopcion donde todo se hace por cinco.

Esta última frase, que necesita una explicacion al oido, es ni más ni menos que el artificioso mentís de una de las afirmaciones producidas en la recepcion del grado de Aprendiz.

Entonces el Venerable decia al neófito:

No admitimos mujeres en nuestras Logias.

Hoy, ved como se expresa el Venerable hablando al nuevo Compañero:

En vuestra cualidad de Mason provisto del segundo grado, Hermano mio, teneis ahora el derecho de asistir á las tenidas de las Logias de Adopcion; esto es, nuestras Logias no reciben mujeres á participar de sus misterios, como se os ha dicho en vuestra recepcion de Aprendiz; empero existen Logias de Señoras llamadas Logias de Adopcion, y á sus misterios son admitidos los Masones luego que han recibido el grado de Compañero.

Si el iniciado que recibe esta confidencia á boca de jarro, es un hombre casado, ved como su situacion no puede ser más penosa.

Durante su larga estancia en el grado de Aprendiz, es decir, durante cinco meses, ocho meses ó un año, algunas veces durante dos años, este hombre con la mejor buena fe ha jurado á su esposa, para calmar sus justas sospechas, que las tertulias del local masónico son absolutamente inofensivas, que se dan conferencias y que se habla de política; mas jamás de los jamases ha encontrado allí ninguna mujer; puesto que las mujeres no son admitidas en la Masonería.

Hay más aún, algunas veces la Logia ha organizado un banquete con la participacion de los profanos, lo que en el *caló* de la Sociedad se llama «una fiesta de Adopcion:» cada hermano conduce á su mujer ó á sus amigos; nuestro hombre ha hecho como los demás: ha llevado su mujer á la fiesta. Aquélla ha constatado que no habia insignias masónicas más que en los hombres, por consiguiente ha adquirido el convencimiento que, si hay Hermanos Masones, en cambio no existen Hermanas Masonas. En estos banquetes, en estas fiestas, hanse guardado los límites de una estricta decencia; la señora se ha formado una opinion favorable de la Masonería, á lo menos bajo el punto de vista de las costumbres.

Y hé aquí que bruscamente este hombre casado aprende que ha interpretado mal lo que le habian dicho, que no ha comprendido lo que ha visto, que una cosa son las fiestas de adopcion, y que hay tambien Logias de Adopcion; mas que éstas son otra cosa.

Comprenden mis lectores el apuro de este hombre si es incapaz de transigir, cuando se trata del deber conyugal.

No comunicará á su esposa al entrar en casa aquella noche, la inesperada revelacion que le ha sido hecha. Quizás no haya ningun mal en la existencia de esas Logias de Adopcion; antes de tomar una decision, querrá primero ver, darse cuenta por sí mismo, é irá á visitar una de esas Logias de Señoras «donde todo se hace por cinco,» ha dicho el Venerable.

¿Qué decision tomará, después de haber visto?

No ha llegado aún el momento de examinar esta cuestion delicada. Ya veremos más adelante lo que son las Hermanas Masonas.

Por ahora, contentémonos en coger á la secreta asociacion en fragante delito de mentira. La explicacion que da el Venerable al nuevo Compañero podrá ser muy sutil; la afirmacion dada en la primera iniciacion, de que no hay mujeres en la Masonería, es un solemnísimo embuste.

Empero esta contradiccion, cuyo cinismo no puede ser más claro, no abre los ojos á los nuevos compañeros contra las demás truhanerías de la Orden á que se han entregado. La mayor parte dejan la Logia, en la noche de su recepcion al segundo grado, con una curiosidad malsana de conocer las misteriosas Logias de Adopcion, de las cuales poco antes ni siquiera sospechaba la existencia.

En los Talleres de la Masonería Femenina es donde aprenden los iniciados del segundo grado el verdadero sentido de la Estrella Flamígera y de su letra G.

II.

Catecismo de Compañero.

P. ¿Con qué intencion se reunen los Masones en Logia?—R. Para instruirse y acostumbrarse á la práctica de la virtud.

P. ¿A qué grado de instruccion habeis llegado?—R. Tengo el favor de ser Compañero, segundo grado de la iniciacion.

P. ¿Qué habeis aprendido en el segundo grado?—R. He aprendido á conocerme á mí mismo y á corregir mis defectos con el cincel de la moral.

P. ¿Cómo se ha procedido para esta instruccion?—R. En primer lugar, por el exámen de las facultades concedidas al hombre, de los órganos que posee para ejercer estas facultades, y luego por el estudio de las artes liberales y de las ciencias.

P. ¿Cuáles son los órganos que sirven á ejercer nuestras facultades?—R. Los sentidos de la vista, del oido, del gusto, del tacto y del olfato.

P. ¿Teneis en vuestra Logia una señal que exprese el sistema de la organizacion del hombre?—R. Sí, Venerable, se ve brillar al Oriente una estrella, cuyas cinco puntas figuran los sentidos, y se llama la Estrella Flamígera.

P. ¿No contiene esta estrella simbólica algun otro emblema?—R. Se ve en medio la

letra G, que significa Geometría, una de las ciencias más elevadas que ha producido el genio del hombre; y hé ahí porque veo áun en esta letra el símbolo por excelencia de la inteligencia humana.

P. ¿Por qué os han propuesto el estudio de las artes?—R. Porque no hay uno solo que no pueda producir una virtud entre los masones que no se libre al estudio con el objeto de ser útil á sus semejantes. En segundo lugar, porque hay uno que en particular provee á la Masonería de todos sus emblemas; he nombrado á la geometría que en su dominio comprende la arquitectura.

P. ¿Cómo habeis sido recibido Compañero?—R. Hanme presentado á la puerta de la Logia y he dado tres golpes.

P. ¿Qué han contestado?—R. Hanme preguntado quién era y lo qué queria; me han interrogado acerca de lo que habia en el primer grado.

P. Y vos ¿qué habeis contestado?—R. He contestado que habia empleado el tiempo de mi aprendizaje en vencer mis pasiones, en someter mi voluntad, y en levantar el edificio segun la perpendicular; finalmente que deseaba perfeccionar esta obra aprendiendo á servirme del nivel de los Compañeros.

P. ¿Qué quiere decir eso?—R. Eso quiere decir que habiendo reconocido en el primer grado la instruccion, vengo á buscarla en el segundo.

P. ¿Qué hicieron luego?—R. Me hicieron hacer cinco viajes.

P. ¿Qué os han enseñado en esos viajes?—R. Hanme enseñado á reconocer todo lo que hay tanto fuera como dentro de mí.

P. Desarrollad esto.—R. En el primer viaje fijaron mi atencion en los cinco sentidos, para que aprendiese á conocerme á mí mismo. Pusiéronme en las manos un mallete y un escoplo, para indicarme que esos órganos tenian necesidad de ser guiados con el martillo de la experiencia y con el escoplo del entendimiento.

P. ¿Qué visteis en el segundo viaje?—R. Enseñáronme las cuatro órdenes de arquitectura como una de las primeras artes que se han desarrollado, cuando los hombres comenzaron á tener el sentimiento de lo bello; tenia en las manos una regla y un compás para ayudarme á medir las proporciones del arte en la construccion de mi ser moral, con el fin de mantenerle siempre en armonía.

P. ¿Qué aprendisteis en el tercer viaje?—R. Hiciéronme repasar las artes liberales, y en ellas aprendí el poder del progreso y de la civilizacion sobre las sociedades. Me dieron una regla y una pinza para hacerme comprender la saludable influencia de las artes en el estado de las sociedades.

P. ¿Qué os enseñaron en el cuarto viaje?—R. Enseñáronme á servirme de la esfera, producto del estudio y de los conocimientos de nuestros antepasados; nombráronme los más célebres sabios de la antigüedad, queriendo de este modo hacerme comprender la saludable influencia del ejemplo en los hombres y para excitarme yo mismo á ejercer con mi ejemplo útil influencia en mis hermanos Aprendices.

P. ¿Cómo hicisteis el quinto viaje?—R. Hícele con las manos libres; no me enseñaron nada nuevo; porque habiendo terminado el curso de mis estudios, no me restaba otra cosa que deducir las consecuencias propias para ilustrarme; hiciéronme glorificar el trabajo; para que pudiese yo tambien trabajar y ponerme en estado de instruir á mis semejantes menos adelantados que yo.

P. Esos viajes ¿no simbolizan otra cosa?—Así lo creo porque me parece que representan las diversas edades del hombre ó de la sociedad; en la juventud se instruye uno; en la edad viril se hace la aplicacion de los conocimientos que se han adquirido; en la madurez se comunican á los demás los frutos de su propia experiencia.

P. ¿No se pueden considerar esos viajes emblemáticos bajo otro aspecto?—R. Los trabajos del segundo grado son tambien una alegoría de la marcha de las estaciones, á partir del equinoccio de la primavera hasta el del otoño, en nuestro hemisferio.

P. ¿Y cómo es esto?—R. Los tres primeros viajes parécenme figurar las operaciones

de la naturaleza durante la primavera, que son el desarrollo de los gérmenes, la abertura de las flores y la formacion de los frutos; la cuarta figura la madurez y el tiempo de la recoleccion; finalmente, el quinto viaje designa el reposo que sigue á todos los trabajos; entonces no queda al hombre otra cosa que gozar en paz del precio de las labores de su infancia y de su juventud.

P. Después de estos viajes, ¿qué exigen de vos?—R. Hiciéronme prestar el juramento de no revelar jamás los misterios del segundo grado, después de lo cual fuí admitido entre los Compañeros.

P. ¿Cómo se reconocen los Compañeros Masones?—R. Con signos, palabras y un tocamiento.

P. ¿Dadme la señal de los Compañeros.—R. (Hacen la señal).

P. ¿Qué significa esta señal? —R. Al llevar la mano derecha al corazon, renuevo la obligacion que he contraído de amar y socorrer á mis Hermanos; al levantar la mano izquierda, afirmo la sinceridad de mi promesa; y al describir una escuadra con la mano derecha, muestro querer que la justicia y la equidad sean en adelante los solos guias de mi conducta.

P. ¿Cuales son las palabras del Compañero?—R. Hay dos, el santo y seña y la palabra sagrada.

P. Dadme el santo y seña.—R. (Le da).

P. Dadme la palabra sagrada.—R. Yo no puedo pronunciarla y sí deletrearla, decidme la primera letra, yo os diré la segunda. (Deletrea la palabra sagrada).

P. ¿Qué significan estas palabras? – R. El santo y seña que significa Espiga nos dice la alegría que se encierra en el segundo grado; la palabra sagrada que significa Fuerza, es el nombre de una de las dos columnas que adornan el pórtico del Templo, y figura la virilidad cuyo emblema es el segundo grado.

P. Dadme el tocamiento de Compañero.—R. (Le da).

P. Siendo el tocamiento justo y perfecto, por estas señales reconozco que sois Compañeros. ¿Cuál es la marcha de los Compañeros? —R. (Ejecuta la marcha).

P. ¿Qué significa esta marcha?—R. Figura la marcha aparente del sol en su ruta celeste; los tres primeros pasos, que pertenecen al primer grado de la iniciacion, me hacen ver á este astro en su marcha ascendente, á contar del solsticio de invierno hasta el equinoccio de la primavera. Los otros dos pasos que caracterizan el segundo grado nos le muestran habiendo pasado el ecuador, elevándose hasta el más alto grado del meridiano, al punto solsticial del estío, y bajando luego al punto equinoccial del otoño.

P. ¿Qué edad teneis como Aprendiz?—R. Tengo tres años.

P. ¿Qué significa esta edad?—R. Es el emblema de nuestra existencia: el nacimiento, la vida, la muerte: figura tambien las tres edades del hombre; la juventud, la virilidad, la vejez.

P. ¿Qué edad teneis como Compañero?—R. Tengo cinco años.

P. ¿Qué significa esta edad?—R. Es el número de nuestros sentidos.

P. ¿A qué hora comienzan los trabajos de los Compañeros?—R. A medio dia.

P. ¿A qué hora se cierran?—R. A media noche.

P. ¿Qué quiere decir esto?—R. Esto quiere decir que el hombre ha llegado ya al medio dia de su edad antes de poder ser útil á la sociedad, empero que desde este instante debe trabajar al bien comun hasta su última hora.

Conclusion: Empleemos, pues, los dias que se nos conceden en hacer el bien y practicar la virtud hasta el último dia de nuestra existencia.

Tal es el catecismo del segundo grado.

Los lectores que ahora comienzan á leer entre líneas, me agradecerán que no entre en ninguna explicacion. Con efecto, todas las frases de doble

sentido de la Masonería son abominables; en una palabra, el simbolismo secreto es lo que hay de más vergonzoso.

La alegoría encerrada en el segundo grado, que tiene como resúmen la palabra hebrea *Schibboleth,* que significa Espiga, es particularmente innoble.

Los lectores me dispensarán la explicacion en un libro como éste.

Sin embargo, en esas expresiones especiales todo se sobreentiende.

El Aprendiz, en el misterioso simbolismo de la Masonería, representa al individuo en posesion de sus facultades humanas; mas ignorando el arte de servirse de ellas.

En el grado de Compañero, conviértese en el hombre instruido, sus facultades se convierten en facultades operantes.

Tal es la relacion entre los dos grados.

«Practicar la virtud» es lo que todo el mundo llama «practicar el vicio,» «trabajar para el bien comun» es una expresion equivalente.

A medida que van saliendo las revelaciones, el lector comprenderá en qué consiste lo que la Masonería entiende por virtud y lo que aquélla considera como bien comun.

III.

Las sesiones ordinarias.

En tenida de Compañerismo (á la que no asisten los Aprendices) no hay conferencias propiamente dichas.

Sin embargo, algun tiempo después de cada serie de iniciaciones del segundo grado, los nuevos Compañeros son convocados á una sesion especial, cuyo objeto es que oigan un discurso llamado histórico.

El Aprendizaje no es en realidad más que un tiempo de prueba, cuya duracion varia para los adeptos, segun las tendencias que á los ojos de la Logia parezcan tener. El primer grado verdaderamente importante, es el de Maestro; y como no puede ser conferido sin tomar grandes precauciones, tienen necesidad, los jefes secretos de la Orden, de saber con anticipacion lo que han de pensar acerca de las disposiciones de espíritu de los Hermanos recientemente admitidos. Luego que se les juzga capaces de recibir, sin que se asusten, las confidencias que forman el objetivo de la Masonería, se les inicia primero en el Compañerismo, que es una preparacion.

En primer lugar, el Venerable ha notado de qué manera el nuevo Compañero ha acogido la revelacion de la existencia de las Logias de Señoras.

Pudiera suceder que el neófito, y este caso se presenta algunas veces, no quiera que le abran las puertas de semejantes Talleres, cuya frecuentacion le parece poco compatible con la fidelidad que debe á su esposa; entonces finge no haber comprendido las palabras que el Venerable le dijo al oido, y no insisten. Sin embargo, el celo de ese Hermano será utilizado, sino sólo para la accion política de la Masonería.

Si, al contrario, el nuevo Compañero se estremeció de gusto al conocer la existencia de Logias femeninas, no tarda en tomar informes cerca de sus jefes jerárquicos, y pronto le conducen á un Taller de Adopcion. Allí conocerá el misterioso sentido del simbolismo masónico, y madurará todos los dias para los altos grados y las Tras-Logias.

Mas cualquiera que sea la determinacion que con él tomen, le dirigirán hácia la Maestranza, ese grado capital de la Masonería y que tiene un objeto múltiple.

A partir de ese momento, importa disponerle á la lucha contra el Catolicismo; pues la Masonería, no obstante sus denegaciones exteriores, es esencialmente anti-cristiana.

Se admitió al profano afirmándole que la Orden respetaba todas las religiones. ¿Cómo, sin parecer contradecirse, excitarán al iniciado al odio contra la Iglesia católica?

Hé aquí el problema que se trata de resolver en la Logia de los Compañeros.

Han, pues, á este efecto imaginado una fábula, cuyo héroe es el pretendiente Cárlos Eduardo Stuart.

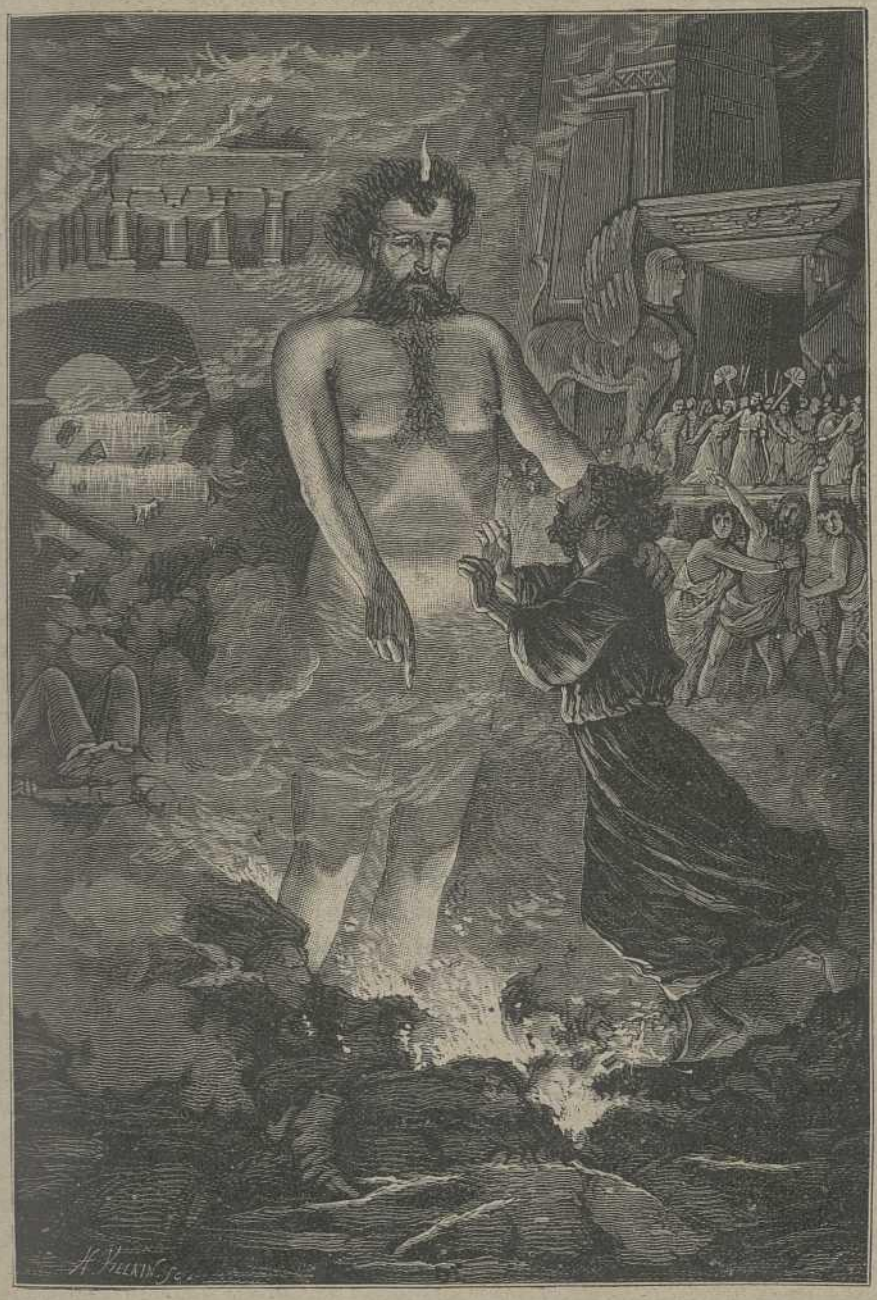
«La Masonería, dice el Orador, es del más antiguo orígen. Sin embargo ha sufrido, al través de las edades, diversas transformaciones; en otro tiempo no era lo que hoy es. Cuéntase, en particular, que los misterios de los Templarios se parecian mucho á los nuestros. Cuando arreció la persecucion contra la Orden de Caballeros del Temple, algunas víctimas pudieron escaparse y fueron á refugiarse en Escocia. Allí, durante siglos, conservaron en secreto, ellos y sus sucesores, el sagrado depósito de antiguas tradiciones.

«Entre los príncipes que se afiliaron en la Orden del Temple, convertida en Masonería, se cita á Jaime-Francisco-Eduardo Stuart, cuyo padre Jaime II, rey de Inglaterra, fué destronado por el príncipe de Orange. A la muerte de Jaime II, Stuart, aunque sin corona, fué reconocido como rey legítimo por Luis XIV, el Papa, el rey de España y el duque de Saboya, con el nombre de Jaime III.

«Todo el mundo conoce las expediciones de Jaime Eduardo para conquistar su trono.

«Después de sus terribles derrotas de 1714-1716, no hallando ya apoyo en Francia, obtuvo socorro de la corte romana y supo interesarse al papa Clemente XI, hombre muy liberal, con la causa de la Masonería, la

La Leyenda de Hiram.



—¿Dónde me llevas? pregunta Hiram.—Al centro de la tierra, á los dominios de Eblis y de Caín, donde reina con ellos la libertad. Aquí espira la envidiosa tiranía de Adonaí.—¿Quién, pues, soy yo? y ¿quién eres tú?—¡Yo soy el padre de tus padres, yo soy Tubalcaín!

cual al desbordar en Inglaterra y Escocia, comenzaba entonces (1718) á extenderse en Europa. El Soberano Pontífice bendijo la asociacion.

«Numerosos eclesiásticos, y áun religiosos de diferentes Ordenes, buscaron, desde este instante, como un honor la afiliacion masónica. Los papas Inocencio XIII y Benedicto XIII continuaron á nuestra sociedad su proteccion.

«Mas pronto las cosas iban á cambiar de aspecto; los jesuítas, que habian sido admitidos en nuestra Orden, quisieron apoderarse de ella para hacerla un instrumento de su dominacion, y en todas partes se vieron obligadas las Logias á excluir á aquellos religiosos. Este acontecimiento que habia de tener una influencia considerable en el porvenir de la Masonería, tuvo lugar al finalizar el reinado del papa Benedicto XIII.

«Los discípulos de Loyola, maestros consumados en el arte de intrigar, se movian en Roma. En 1730 murió Benedicto XIII, y Clemente XII, instrumento de los jesuítas, le sucedió. En 1738 este Papa excomulgó á los Masones.

«Sin embargo, los Stuardos, que habian obtenido de la Masonería un gran apoyo en todas sus expediciones y que habian conservado en ella numerosos amigos, procuraron trabajar cerca de Clemente XII en favor de nuestra Sociedad.

«En 1740 murió este Papa; su sucesor Benedicto XIV fué completamente favorable á los Stuardos, y al principio de su reinado consideró como letra muerta la bula de su Predecesor; y hé aquí de nuevo á la Masonería en buenos términos con el Vaticano. Además, Benedicto XIV era un modelo de tolerancia, puesto que mantenia con el mismo Voltaire una correspondencia amistosa.

«Fué en Roma, en 1744, cuando Jaime III, apoyado por el Papado y la Masonería, preparó la famosa expedicion de su valiente hijo Carlos Eduardo en Escocia y en Inglaterra (1745). El jóven Príncipe, que habia llegado por su sabiduría á los más altos grados de nuestra Orden, hizo prodigios de valor; mas después de haber sido el conquistador de Escocia y de una parte de Inglaterra, después que estuvo á treinta leguas de Londres, la suerte de las armas le fué de repente adversa, y sufrió el desastre de Culloden (1746).

«Aquello fué el principio de los memorables infortunios, que hicieron tan simpático el nombre de Cárlos Eduardo Stuart. Vémosle que se vuelve á Francia; la desgracia no le hace olvidar á la Masonería, de la que es incansable apóstol.

«En 1747 constituyó en Arras un Capítulo de Rosa-Cruz, nuestra Orden conserva como una reliquia las Patentes de Constitucion que dió á los Masones de Picardía:

«Hé aquí el precioso documento;

"Nos, *Carlos Eduardo Stuart*, rey de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, y en esta

"cualidad, substituto Gran Maestro del Consejo Supremo de Herodom, conocido con el "título de Caballero del Aguila y del Pelícano, y después de nuestras desgracias é infor- "tunios con el de Rosa-Cruz;

"Queriendo dar testimonio á los Masones artesianos de todo lo que somos y estamos "agradecidos para con ellos, por las pruebas de beneficencia que nos han prodigado, lo "mismo que los oficiales de la guarnicion de la ciudad de Arras, y de su abnegacion por "nuestra persona durante la estancia de seis meses que hemos hecho en esta villa;

"Hemos, en su favor, creado y erigido, creamos y erigimos, con la presente Bula, "en la dicha ciudad de Arras, un Sublime Capítulo Primordial de Rosa-Cruz, con el dis- "tintivo título: *La Escocia Jacobita*, que será regido y gobernado por los Caballeros La- "gnean y de Robespierre, los dos abogados, Hazard y sus dos hijos, los tres médicos, J. B. "Lucet, tapicero, y Jerónimo Cellier, relojero;

"A los arriba nombrados, Nos permitimos y damos no sólo poder de hacer, tanto "por sí como por sus sucesores, Caballeros Rosa-Cruz, sino que tambien les damos poder "para crear dos Capítulos en una misma ciudad, por poblada que esté;

"Y para que se añada fe á nuestra presente Bula, la firmamos de nuestro puño y "letra y el sello secreto de nuestros mandatos, y contrafirmado por el Secretario de nues- "tro gabinete.

"El jueves, quinto décimo dia del segundo mes, año de la Encarnacion 1747, Valle "de Arras.

(firmado)

"Carlos-Eduardo STUART.

De órden del Rey:
(firmado)

"Lord de Berkley, *Secretario*".

«Ya lo veis, Hermanos mios, dice el Orador, el valeroso y muy católico Carlos Eduardo Stuart era uno de los más ardientes propagadores de la Orden masónica, y el Vaticano, en el primer período del reino de Benedicto XIV, no nos fué hostil.

«¿Por qué no han durado las buenas relaciones entre la Masonería y la Iglesia? Voy á decíroslo.

«Nuestra asociacion tenia los mortales enemigos que ya conoceis, los jesuítas, sectarios odiosos y pérfidos, cuyo hipócrita fanatismo ha hecho tanto daño á la religion cristiana. Para volver contra nosotros el liberal pero débil Benedicto XIV, no titubearon en mezclarse en una familia hasta entonces muy unida, y hacer de dos hermanos que se amaban, dos enemigos.

«Con efecto, Cárlos Eduardo Stuart tenia un hermano menor, Enrique; éste recibió las órdenes sagradas; y como tenia un carácter débil, los discípulos de Loyola pudieron dominarle sin pena. Gracias á la influencia que aquéllos tenian en la corte romana, hiciéronle nombrar Cardenal; en este mismo año 1747 Carlos constituia en Arras el Capítulo: *La Escocia Jacobita*. Pronto fué promovido Enrique Stuart al obispado de Frascati; más tarde fué canciller de la Basílica de San Pedro. Desde entonces fué el consejero íntimo del Soberano Pontífice, á quien comunicó todas las

calumnias de los jesuítas contra la Masonería. Finalmente Benedicto XIV, asediado por los hipócritas impostores, y deseoso además de librar su responsabilidad en la célebre expedicion de Cárlos Eduardo, publicó su bula de excomunion del 18 de mayo de 1751, en cuya composicion no tuvo más que una parte muy pequeña.

«Tal es, Hermanos mios, el orígen de las disensiones que existen entre la Masonería y el Vaticano. Después de Benedicto XIV, otros Papas, perpetuando el equívoco ocasionado por las calumnias de enemigos interesados, han, á su vez, lanzado anatemas contra nuestra respetable institucion. Vendrá un dia, esperémosle, dia en que la verdad brillará; nuestros mismos adversarios veránse obligados á hacernos justicia. Vosotros que habeis sido admitidos en nuestros misterios, y que frecuentais nuestras Logias, sabeis que á la persecucion oponemos la tolerancia, y que fuertes en nuestro gran principio de fraternidad universal, no excluimos á nadie por sus creencias religiosas; y si algunos Papas engañados y mal aconsejados han excomulgado á los masones, muchos de ellos por el contrario les han dado la bendicion apostólica, y, de este modo, las bulas que condenan á nuestra sociedad han sido anuladas por otras.»

Este discurso, que quiere ser histórico, es seguido de una refutacion de las encíclicas contra la Masonería.

La conclusion es esta (cítola textualmente):

«Los católicos no están obligados á obedecer las órdenes del Papa, como jefe de la Iglesia, nada más que en las materias puramente eclesiásticas, ó que son de la jurisdiccion y del poder espiritual. No siendo la sociedad masónica eclesiástica, y no teniendo su fin ninguna relacion con la religion cristiana, es evidente que hacer leyes que la atañen, es ejercer un derecho extraño á la jurisdiccion del Pontífice Romano, como jefe de la Iglesia. Luego las encíclicas contra la Masonería, al hablar de materias que no son de la competencia pontifical y religiosa del Papa, los fieles no están obligados á conformarse á sus enseñanzas.»

No me ocuparé en discutir semejante tesis; porque este libro es una obra de revelacion, y no de discusion.

Siendo la cuestion de los anatemas pontificales especialmente tratada en la Logia de los Compañeros, he querido dar á conocer los argumentos presentados por los Oradores masónicos á los neófitos, para quitar los escrúpulos á aquellos que pudieran aún tenerlos.

Sin embargo, bueno será insistir en este punto; el discurso llamado histórico, en el cual la Masonería hace intervenir á Carlos Eduardo Stuart, no es más que un tejido de mentiras. Basta para convencerse de ello, abrir cualquier libro de historia; se puede consultar sobre el particular á los autores menos sospechosos de clericalismo.

Un sólo hecho demostrará la falsedad del documento apócrifo que la Masonería exhibe para reivendicar á Carlos Eduardo como uno de los su-

yos. El documento fechado de 1747 está firmado por el Pretendiente con el título de rey de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda. Es sabido que entonces Carlos Eduardo, de edad de veinte y siete años solamente, combatia no por sí sino por su padre Jaime III. Cuando tuvo lugar su memorable expedicion, hízose proclamar en Perth, regente de los tres reinos por Su Majestad el rey Jaime III, su padre; y fué solamente en 1766, á la muerte de éste, que tomó el título de Rey.

Por lo que se refiere á la correspondencia de Benedictino XIV con Voltaire, en efecto existió tal correspondencia; mas al hacer de ella alusion la Masonería, omite decir lo esencial. No fué con Voltaire enemigo de la Iglesia con quien el Papa correspondia; puesto que el cambio de cartas hízose en 1745, y que en esta época el filósofo no tenia aún escrito ninguno condenado por Roma; la primera condenacion de la Iglesia contra una obra de Voltaire data de 22 de febrero de 1753; la obra condenada fué *El Siglo de Luis XIV*. En 1745 Voltaire solicitaba la bendicion del Soberano Pontífice, proclamaba su infalibilidad y le dedicaba su tragedia de *Mahomet* (1). No era tampoco á Voltaire mason á quien el papa Benedicto XIV escribia, puesto que fué el 7 de agosto de 1778, treinta y tres años más tarde, cuando Voltaire se afilió en la Masonería.

Por estos dos ejemplos se ve cual es el valor histórico del discurso pronunciado por los Oradores de las Logias á los nuevos Compañeros.

(1) Hé aquí las dos cartas de Voltaire al papa Benedicto XIV. Escribió la primera dedicando al Soberano Pontífice su tragedia de *Mahomet*.

"París, 17 de agosto 1745.

"Santísimo Padre.

"Perdone Vuestra Santidad la libertad que se toma uno de sus más humildes súbditos, pero gran admirador de la virtud, al consagrar al Jefe de la verdadera Religion un escrito contra el fundador de una religion falsa y bárbara.

"¿A quién podria yo dirigir con más oportunidad la sátira de la crueldad y de los errores de un falso profeta, sino al Vicario de un Dios de paz y de verdad?

"Dígnese Vuestra Santidad permitir se pongan á sus piés el libro y el autor. Atrévome, sin embargo, á pedir proteccion para el uno, y para el otro su bendicion.

"Con el sentimiento de profunda veneracion se prosterna y besa sus sagrados piés,

"Voltaire."

Voltaire estaba en esta época en toda la fuerza de su talento, pues tenia cincuenta y un años.

El Papa recibió el homenaje, aprobó la tragedia y mandó su bendicion á Voltaire, acompañándola de algunas medallas. El escritor dió las gracias con la segunda carta siguiente.

"París, 20 de octubre de 1745.

"Santísimo Padre.

"El semblante de Vuestra Santitad no está mejor expresado en las medallas con que me habeis gratificado con tan excesiva bondad, que el de vuestra alma y carácter en la carta con que os habeis dignado honrarme.

CAPÍTULO TERCERO.

LA CÁMARA DEL MEDIO Ó LOGIA DE LOS MAESTROS.

I.

Iniciacion del Maestro.

Pasar al grado de Maestro es un grave acontecimiento en la vida del Mason papa-moscas: para el iniciado simple y tonto que solicita «un nuevo aumento de salario» trátase aún en desatar generosamente los cordones de la bolsa; la recepcion al tercer grado cuesta, segun las Logias, 80, 100, ó 120 pesetas.

Pongamos 100 pesetas como término medio y hagamos la cuenta:

Iniciacion del grado de Aprendiz.	150	pesetas.
Favor de admision al Compañerismo	50	"
Recepcion á los honores de la Maestranza.	100	"
Total:	300	pesetas.

Por 150 pesetas, os enseñan diferentes secretos, éste entre otros, que la palabra sagrada de los Masones es BOHAZ.

Después de cinco ú ocho meses, os dicen, mediante un nuevo pago de 50 pesetas:

«La palabra sagrada es JAKIN.»

Y luego dos meses más tarde la declaracion que os hace la Masonería puede resumirse á lo siguiente:

«Ya sabeis BOHAZ, sabeis JAKIN; ¿no es verdad?... Pues bien, queridísimo Hermano, es lo mismo que si no supiérais nada absolutamente... Al iniciaros en el grado de Aprendiz os hemos engañado miserablemente; la iniciacion es una pura comedia. Al admitiros, por un favor insigne, al grado de Compañero, nos hemos burlado de vos; el Compañerismo es una

"Pongo á los piés de V. S. mis humildísimas y vivísimas acciones de gracias.

"*Véome obligado á reconocer vuestra infalibilidad* en las decisiones literarias *como* en las demás cosas respetables. Con los sentimientos de la más profunda veneracion y la más viva gratitud besa vuestros sagrados piés.

"Voltaire."

Estas dos cartas se hallarán á la cabeza de la tragedia *Mahomet*, en todas las ediciones completas de las obras de Voltaire.

solemne tonteria... El verdadero Mason, buen mozo, no es ni el Aprendiz, ni el Compañero, y sí el Maestro... La palabra sagrada de la Masonería, no es ni JAKIN ni BOHAZ, es MAHABONE... Tranquilizaos, mi querido Hermano, MAHABONE vale bien el tercer pago de cien pesetas que tomamos alegremente en vuestro portamonedas.»

Tendria curiosidad en contemplar el gesto que haria un Venerable, si un Maestro nuevamente recibido le contestase después de haber pagado las cien pesetas y recibido la sublime revelacion de MAHABONE:

«Está muy bien, Venerable de mi corazon; mas, puesto que JAKIN y BOHAZ no son más que tonterías sin valor, y puesto que MAHABONE es la verdadera palabra sagrada de la sola y séria iniciacion, tened la bondad de devolverme todo lo que he tenido la honra de entregaros hasta este dia.»

Un argumento de este género se caeria de su peso, y el Venerable á quien el nuevo Maestro dijese esto, no tendria más remedio que restituir las doscientas pesetas robadas anteriormente; sólo que *¡velay!* nadie, una vez en el ajo, piensa hablar al Presidente de Logia de un modo tan claro.

Le dan, sin chitar, las cien pesetas, por MAHABONE, como se pagan tontamente doscientas por JAKIN y BOHAZ.

¡Qué diantre! después de todo, tanto peor para el papa-moscas Hermano Tres Puntos; ¿pues qué, no se lo habian dicho?

Para ser un buen Mason, ha debido leer en los Estatutos (1), *es preciso poder soportar las cargas pecuniarias de la Orden.*»

Soportad pues esas cargas, queridísimo Hermano mio; porque estas sí que son verdaderas *carga de Taller.*»

Ahora vengamos á nuestros carneros; veamos como el Compañero á quien devora una curiosidad insaciable es admitido, por un favor de los más insignes, á conocer los misterios de MAHABONE.

Todo Compañero, así lo dice el Ritual, que habiendo cumplido las condiciones prescritas, desee ser admitido al grado de Maestro, hará la demanda escrita y firmada por el mismo, y la depositará en el Saco de Proposiciones.

Habiendo el Venerable leido la demanda en alta voz y constatado el contenido del Cepillo de la Viuda, lo que se remite al Hermano Hospitalario, dice:—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, dignaos invitar á los Hermanos Aprendices que se sientan en la columna del Norte, que cubran el templo; pues los trabajos de este dia han terminado para ellos. Por lo que toca al hermano N..., Compañero, que se digne tambien cubrir el templo; mas solo para esperar en la sala de Pasos Perdidos, la decision del Taller.

Ejecútase la órden.

(1) Artículo 258 del Rito Francés.—Artículo 326 del Rito Escocés.

El Venerable.—Hermanos mios, ya habeis oido la demanda de aumento de salario hecha por el Hermano N..., Compañero. Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, advertid á los hermanos que tengan que presentar alguna observacion, que les está concedida la palabra.

Si hay observaciones se discuten, y el Taller avisa.

En el caso que no hubiese, el Primer Vigilante dice:—Venerable, reina el silencio en las dos columnas.

El Venerable.—Hermano Orador, dignaos presentar vuestras conclusiones.

El Orador.—Puesto que no ha habido ninguna observacion y que nadie reclama el escrutinio, concluyo por la admision del Hermano N... al grado de Maestro.

El Venerable pide á los Hermanos presentes el signo de asentimiento (cada uno da un golpecito seco en la nalga), y hace aplaudir la decision.

Despues de esto, el Taller fija el dia de la recepcion. (Este dia se indica en planchas de convocacion que solo los Maestros reciben).

El Venerable hace entrar al Compañero postulante en la Maestranza, y le anuncia, transportado de gozo, que su demanda ha sido aceptada, é invítale á prepararse al exámen que tendrá que sufrir y hace que le conduzcan á su sitio: en seguida ciérranse los trabajos como de costumbre...

Finalmente el gran dia, la hora solemne, ha sonado.

Hemos visto que en el grado de Aprendiz y en el grado de Compañero la decoracion del templo no ofrece diferencia notable. No sucede lo mismo en una tenida de Maestro; entonces el aspecto de la sala cambia completamente. Las colgaduras son negras, sembradas de lágrimas, calaveras, con tibias entrecruzadas debajo: aquí hay un gran reloj de arena; las mesas están cubiertas con paños negros llenos de lúgubres ornamentos; las dos columnas de la puerta de entrada no tienen ya granadas entreabiertas, ni esferas, sino urnas funerarias con ramos de acacia. Por toda luminaria no tiene la sala más que tres velas de cera amarilla con sus pálidos resplandores, una lámpara sepulcral suspendida en el techo, y sobre el altar un horrible cráneo que tiene en su interior una vela encendida. En vez de llevar la reunion el nombre de Logia, llámase *Cámara del Medio;* al presidente no se le da otro título más que el de Muy Respetable. Encima del altar, puesto que hay un altar, se encuentra la espada flamígera, la escuadra y el compás; su mallete está guarnecido de borra en los dos extremos, de manera que el sonido se amortigue. Cada Vigilante á guisa de mallete tiene en la mano un rollo de papel, de nueve pulgadas de circunferencia y diez y ocho de largo.

No es esto todo.

En medio de la sala, á corta distancia del estrado, hay un ataud en el cual está echado el último Maestro recibido, con los piés vueltos hácia el Oriente; un pañuelo blanco manchado en sangre *(sic)*, cúbrele el rostro;

La Leyenda de Hiram.



Hiram y Balkis no vacilan un punto, y en presencia de la naturaleza se juran mútua fidelidad.

á mayor abundamiento hállase cubierto con un paño negro, sobre el cual hay colocados, á los piés, un compás abierto, á la cabeza, una escuadra, y en el medio, un ramo de acacia.

La tenida de esta sesion de recepcion exige que cada asistente esté en traje negro (frac), guantes blancos y crespon en el brazo. Todos se hallan

sentados, conservándose cubiertos, con las alas del sombrero encima de de los ojos en señal de tristeza (*sic* en el Ritual), tienen en la mano un sable con la punta dirigida hácia el suelo.

El Muy Respetable está sentado en el suelo, en las escaleras que conducen al Altar, con el semblante desencajado; si no ha estudiado su papel de memoria, no tiene, en cuestion de luces para poder leer el cuaderno del grado, más que la luz siniestra que se escapa por los agujeros de la calavera del muerto.

Obsérvase el más profundo silencio.

¿Que alegre, no es verdad?

Por lo que se refiere al candidato, no vayan á creer mis lectores que se divierte durante los preliminares de la sesion. En primer lugar hanle metido y encerrado, después de una descarga de empujones bastante regular, en el Gabinete de Reflexiones (¡ya comienzan otra vez las tonterías!) Luego, el Hermano Experto, preparador de la iniciacion, acaba de decirle que se descalce, y hay que obedecer; desnúdale el brazo y seno izquierdos, átale una escuadra al brazo derecho, y le confisca el portamonedas y el reloj; desátale tambien el mandil y se lo ata de nuevo, pero de modo que se le pueda arrancar con facilidad.

Cuando todo está preparado, comienza la comedia.

El presidente de esta sociedad de sepultureros después de haber abierto sucesivamente los grados de Aprendiz y de Compañero, abre los del tercer grado. Todo el mundo conoce ya la música. (Los Visitantes han sido introducidos, segun costumbre, después de la adopcion del proceso-verbal).

El Muy Respetable.—Muy Venerable Hermano Primer Vigilante, ¿cuál es el primer deber de un Vigilante en Logia de Maestro?

El Primer Vigilante.—Es asegurarse si el templo está cubierto.

El Muy Respetable.—Aseguraos, pues, Hermano mio.

Exámen de la sala de Pasos-perdidos por el Hermano Cubridor.

El Muy Respetable.—Muy Venerable Hermano Segundo Vigilante, ¿cuál es el segundo deber de un Vigilante en la Cámara del Medio?

El Segundo Vigilante.—Asegurarse si todos los Hermanos presentes son Maestros.

El Muy Respetable.—Muy Venerables Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, aseguraos si así es.

Los dos recorren sus respectivas columnas.

El Primer Vigilante.—Muy Respetable, todos los hermanos de las dos columnas son Maestros.

El Muy Respetable.—Muy Venerable Hermano Primer Vigilante, ¿teneis en Masonería otros conocimientos que los de Compañero?

El Primer Vigilante.—Muy Respetable, probadme.

El Muy Respetable.—¿Sois Maestro?

El Primer Vigilante.—Conozco la acacia.

El Muy Respetable.—¿Qué edad teneis?

El Primer Vigilante.—Siete años, y algo más.

El Muy Respetable.—Muy Venerable Hermano Segundo Vigilante, ¿á qué hora abren los Maestros sus trabajos?

El Segundo Vigilante.—A medio dia, Muy Respetable.

El Muy Respetable.—¿Qué hora es?

El Segundo Vigilante.—Medio dia.

El Muy Respetable.—Puesto que es medio dia y que es la hora en que los Maestros abren sus trabajos, Muy Venerables Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, invitad á los Hermanos que adornan vuestras columnas á unirse á vos y á mí para abrir los trabajos de la Cámara de los Maestros.

Los Vigilantes repiten la invitacion.

El Muy Respetable.—¡De pié y al órden, Venerables Hermanos! (da tres veces tres golpes con su mallete guarnecido de borra, y los dos Vigilantes le imitan con sus rollos de papel).

Todos están en pié y al órden del grado.

El Muy Respetable.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo, abro los trabajos de Maestro de esta Respetable Logia con nuestros acostumbrados misterios... ¡A mí, Venerables Hermanos, con el signo..., con las baterías..., y con la aclamacion misteriosa!

Todos, después de haber en el momento indicado, hecho la señal y ejecutado las baterías.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Muy Respetable, después de dar un golpe de mallete.—Venerables Maestros, están abiertos los trabajos en la Cámara del Medio; ¡á vuestros asientos, Hermanos mios!

Todo el mundo se sienta en la actitud triste y desconsolada que hemos descrito más arriba.

El Muy Respetable.—Hermanos, el Compañero N... pide un aumento de salario; va á ser introducido en la Cámara del Medio; mas creo que es mi deber pedir de nuevo vuestro consentimiento, antes de admitirle á nuestros trabajos. Decidme si este compañero os ha parecido bastante instruido y si creeis que reune las cualidades necesarias para ser elevado al grado de Maestro.

A invitacion del Muy Respetable, los Vigilantes piden y preguntan si alguno de los Maestros de sus respectivas columnas se opone al aumento de salario; si no hay oposicion, los Vigilantes dan de ello cuenta al Muy Respetable; si hubiese oposicion se discute.

El Muy Respetable, una vez que se ha constatado el definitivo consentimiento.—Venerable Hermano Gran Experto, ved si el compañero está en estado conveniente y traedle á la puerta del templo.

El Gran Experto, armado con su espada, va á unirse con el Experto Preparador, que está solo, haciendo compañía al aspirante descalzo y medio desnudo. Sin decir á éste una palabra, nuestros dos Expertos pásanle una cuerda al cuello, de la cual uno tiene la punta, después de haberle dado tres vueltas á la cintura. Después de esto, el Experto tirando de la cuerda, y el Gran Experto cogiendo al postulante del brazo, condúcenle brutalmente á la puerta del templo; allí llama el Experto en Compañero.

Al oir llamar conmúevese la asamblea *(sic)*.

El Primer Vigilante, con voz alterada.—¡Muy Respetable, acaban de llamar á la puerta del templo en Compañero Mason!

El Muy Respetable lleno de cólera.—¿Quién es el Compañero bastante temerario para atreverse á penetrar en estos lugares? ¿Viene quizás á insultar á nuestro dolor?... (Un golpe de mallete). Venerabilísimo Hermano Primer Vigilante, ved quién es ese compañero, y sabed qué es lo que quiere.

El Primer Vigilante repite la órden al Segundo Vigilante, quien la repite al Hermano Cubridor.

El Hermano Cubridor entreabriendo la puerta.—¿Quién va?

El Gran Experto, desde fuera.—Os traemos un Compañero que hemos sorprendido en los alrededores del templo y que parecia abismado en profunda meditacion.

Ciérrase la puerta.

El Muy Respetable.—¡Ay! hermanos mios, ¡es quizás uno de los Compañeros culpables del asesinato que lloramos!... ¡Preguntadle su nombre y su edad! (Ejecútase la órden, la contestacion es transmitida al través de la puerta por el Gran Experto, y el Primer Vigilante la repite al Muy Respetable)... ¿Qué hacia en el lugar donde le habeis sorprendido? ¿Cuál era el asunto de sus meditaciones?

Esta vez debe contestar el aspirante, y como no está enterado de nada, forzosamente tiene que balbucear una respuesta embarazada.

El Muy Respetable, cada vez más encolerizado.—Esta contestacion es insuficiente; ¡acaso el cielo libra en este momento á nuestra venganza á uno de los miserables, causa de nuestro luto!... Preguntad á ese Compañero cómo ha osado penetrar en este recinto y por dónde ha pasado.

El Gran Experto al través de la puerta.—Muy Respetable, este obrero, animado con los testimonios de satisfaccion que ha recibido de sus Maestros, ha concebido la esperanza de obtener la recompensa debida á su trabajo. Lo que sé, es, que ha subido una escalera dividida en dos descansos, uno de tres gradas y otro de cinco.

El Muy Respetable, después de un golpe de mallete.—Está bien, vamos á ver lo que hay de cierto; introducid al Compañero.

Abrense las puertas. Entran al aspirante haciéndole andar hácia atrás con la espalda vuelta al Oriente; se le retiene entre las dos columnas por

los dos Expertos, que le aprietan fuertemente cada uno por un brazo punzándole el pecho con la punta de su espada. Ciérranse las puertas del templo. Todo queda en el más profundo silencio durante largo intervalo, y cada Hermano muestra con su actitud profunda tristeza.

El Muy Respetable.—Compañero, ¿habeis reflexionado bien acerca del paso que vais á dar? ¿Teneis las manos puras? ¿Está tranquila vuestra conciencia?

Contestacion del aspirante.

El Muy Respetable.—¿No temeis, al presentaros en este templo, hallaros con pruebas que vuestro ánimo no os permitirá soportar?

Contestacion del aspirante.

El Muy Respetable.—¡Sabedlo, pues, Compañero! una gran calamidad ha caido sobre la Masonería, y las desgracias que la agobian son debidas á sus propios hijos, á aquellos á quienes ella colmó de beneficios: ¡la han indignamente hecho traicion!..... Seríais vos quizás uno de aquellos ingratos? ¿Os habeis penetrado bien de los deberes que la Masonería os impuso el dia de vuestra iniciacion, y les habeis cumplido fielmente?... ¡Sed sincero! La verdad, que siempre se descubre, puede llegar hasta nosotros, y si nos habeis mentido, tendremos que castigar entonces dos crímenes á la vez... ¡Tened mucho cuidado con vuestras palabras! ¿Creeis haber cumplido con todos vuestros deberes de Mason y de miembro de la Sociedad?

Respuesta del aspirante, que está siempre con la espalda vuelta á su interrogador.

El Muy Respetable.—¿Qué fin os proponeis al querer ser Maestro? El aspirante contesta ordinariamente, que es el deseo de instruirse y perfeccionarse en la Masonería.

El Muy Respetable.—¿No es más bien el deseo de conocer lo que pasa entre nosotros?... La odiosa traicion de que somos víctimas me hace suspicaz; ¡quizás sois vos uno de los miserables en quien debemos ejecutar nuestra venganza!...

Movimiento en la asamblea.

El Muy Respetable.—¡Ah, Venerables Hermanos mios, quiera el Gran Arquitecto que el presentimiento que me agita no sea fundado!... Hermano Inspector, visitad las manos de este Compañero; quitadle su mandil, quizás ya no sea digno de llevarlo...

El Segundo Vigilante se acerca al aspirante, tómale las manos y examínaselas con cuidado; arráncale luego el mandil, que entrega al Muy Respetable.

El Segundo Vigilante.—Muy Respetable, las manos del Compañero me parecen puras, y mándoos su mandil, donde no he percibido ninguna mancha.

El Muy Respetable, examinando el mandil.—Sin embargo, ¿cómo se

atreve á esperar el ser introducido entre nosotros? Hay que venir siempre á lo mismo, Hermanos mios..... Sin duda este Compañero hasta ahora ha contestado bien; mas ¿quién nos dice que hemos de fiarnos de la sinceridad de sus palabras?... Preguntémosle aún... Entrad en vos mismo, Compañero; ved si estais exento de todo reproche... (Bruscamente) ¿Y ante todo, habeis dado, para entrar, el santo y seña?

El aspirante, que cree se trata de la seña que él conoce y que le pidieron al entrar, contesta afirmativamente.

El Muy Respetable.—¡Cómo! ¿Habeis dado el santo y seña?... ¡Pues entonces vos sois uno de los traidores que buscamos!... ¡Ah! Venerables Hermanos, ¿habeis oido la confesion que se le ha escapado? ¡El santo y seña! ¿Cómo puede conocerlo?... No puede ser más que á consecuencia de su crímen... Venerabilísimo Hermano Primer Vigilante, coged á este Compañero y examinadle con el más escrupuloso cuidado.

Arrójase el Primer Vigilante sobre el aspirante, examina detallada y atentamente su traje, y mírale la mano derecha.

El Primer Vigilante, teniendo la mano derecha del aspirante.—¡Oh cielos! ¿qué he visto?... (cogiendo al aspirante de las solapas y amenazándole): ¡Habla, miserable! ¿Cómo has dado el santo y seña? ¿quién te le ha comunicado?

El aspirante, al oir que se trata del santo y seña de los Maestros, se explica; él ha dado el de los Compañeros. El Primer Vigilante le deja y se marcha á su sitio.

El Muy Respetable.—Venerables Hermanos Expertos á quienes está confiada la guarda de este Compañero, dignaos dar por él, el santo y seña al Muy Venerable Primer Vigilante.

El Gran Experto va á proncunciar la palabra del 3.r grado al oido del Oficial designado.

El Primer Vigilante.—El santo y seña está bien.

El Muy Respetable.—Entonces haced sentar al Compañero.

Hacen sentar al Compañero un poco de lado, de manera que no pueda ver el ataud.

El Muy Respetable hace entonces al postulante algunas cuestiones: 1.º acerca del primero y segundo grados, para conocer cómo juzga á la Masonería, lo que piensa acerca de los emblemas que han sido puestos delante de sus ojos; 2.º acerca de los estudios que ha hecho para hacerse digno de ser admitido al tercer grado. Dirígele tambien las observaciones que nacen de sus respuestas.

Además de esto, como despues de su iniciacion al primer grado, han tenido cuidado de seguir á este Hermano en todos sus pasos, acciones y palabras, dirígenle algunas cuestiones personales.

Finalmente, el Muy Respetable añade algunas interrogaciones, llamadas morales, acerca del Derecho, la Justicia, la Conciencia y la Ley Natural.

El Muy Respetable, después de las preguntas y respuestas, da un golpe de mallete. —Hermanos Introductores, haced volver el Compañero hácia el Oriente.

Ejecútase la órden, y gracias á su nueva posicion, el aspirante percibe por un lado el ataud, y por otro la calavera en la que hay una vela encendida y que está encima del altar.

El Muy Respetable.—Cuando tuvo lugar vuestra recepcion al primer grado, se os puso primero en el Gabinete de Reflexiones, y allí vísteis lágrimas y huesos; aquí hay tambien huesos y lágrimas. Estos dolorosos efectos de la muerte son las enseñanzas que mejor nos muestran la verdad. Hé aquí un ejemplo elocuente en esta calavera... ¿Qué es lo que nos dice? ¡He sido y ya no soy! ¡He mandado, he amado, he practicado la virtud, y sin embargo ya no soy! ¡Compañero, una luz material ha sido puesta allí donde brillaba la divina luz, allí donde el pensamiento meditaba!... ¿Quién ha destruido obra tan bella? ¿Lo sabeis? ¿Podríais solamente decirnos lo que sois, de donde venís y á donde vais?... Esta calavera, símbolo terrible de la igualdad humana, ¿quién nos dirá si es el despojo de un hombre poderoso ó de un humilde sirviente? Todo lo que podemos saber es que nos indica el abismo donde sucesivamente hemos de ser engullidos; entonces ¿qué habrá ganado el impostor engañando á los hombres, y el hombre perverso cometiendo crímenes?... Empero, no es esto todo, hermano mio; réstame daros á conocer el motivo de nuestra afliccion.

El Maestro de Ceremonias y uno de los Expertos retiran la parte superior del paño funerario que está en el ataud, de manera á descubrir la cabeza del seudo cadáver; quita con cuidado el pañuelo teñido en sangre, para que el aspirante vea que hay una persona en el ataud, sin que pueda saber quien. El Gran Experto hace levantar al postulante.

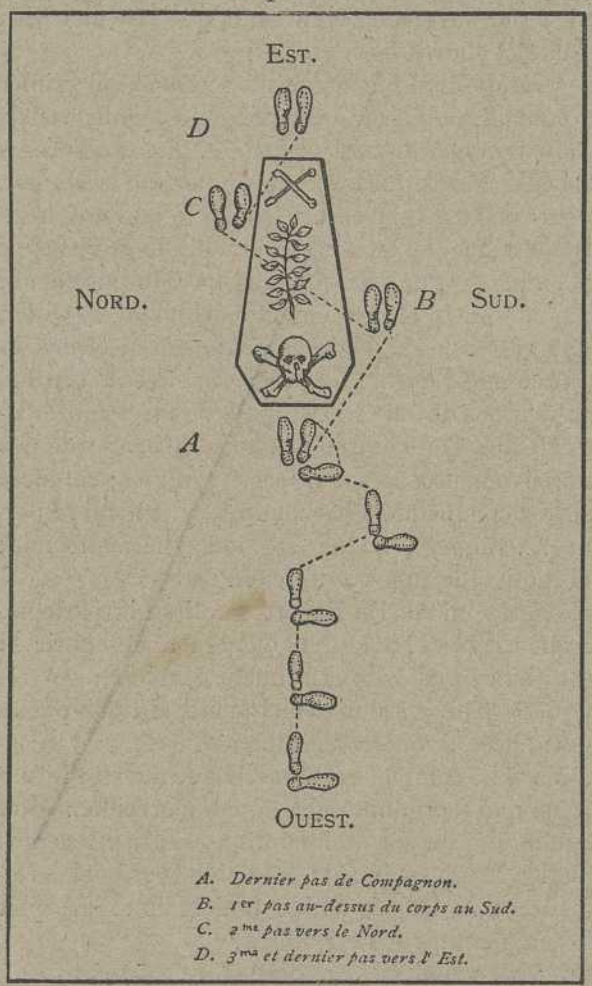
El Muy Respetable.—Ya veis, Compañero, el motivo de nuestro luto y de nuestras lágrimas... la luz que nos alumbraba ha desaparecido... Uno de nuestros Hermanos ha muerto á manos de infames asesinos, y tenemos la triste certidumbre de que los Masones que han cometido el crímen pertenecen á la clase de Compañeros... ¿Habeis tenido noticia de un complot formado contra nuestra Orden y contra sus miembros?

Respuesta del aspirante; por supuesto negativa.

El Muy Respetable.—Pues bien, si sois inocente de este crímen, debeis al instante darnos una prueba. Acercaos á ese cadáver caliente todavía; si no sois uno de los asesinos ó uno de los cómplices, no debeis temer que nuestro Hermano se levante delante de vos para gritar venganza y maldeciros... Hermanos Introductores, enseñad al Compañero lo que debe hacer.

Hacen avanzar al aspirante con la marcha de Aprendiz y de Compañero, de suerte que al dar el último paso se encuentra á la cabeza del ataud. Hácenle entonces pasar por encima del cuerpo partiendo con el pié

derecho para ir á la derecha, movimiento que le obliga á pasar la pierna izquierda por encima de la cabeza del falso cadáver. En seguida hácenle pasar á la izquierda del ataud, pasando siempre por encima del cuerpo, y esta vez, atravesando por encima del vientre. Finalmente, con un tercer paso, partiendo del pié derecho, debe llegar al pié del Hermano que hace el muerto, y de esta manera le tiene completamente detrás. (1) Cuando el aspirante se encuentra en esta posicion, el seudo cadáver deja sin ruido el ataud y se va á su sitio entre las columnas.



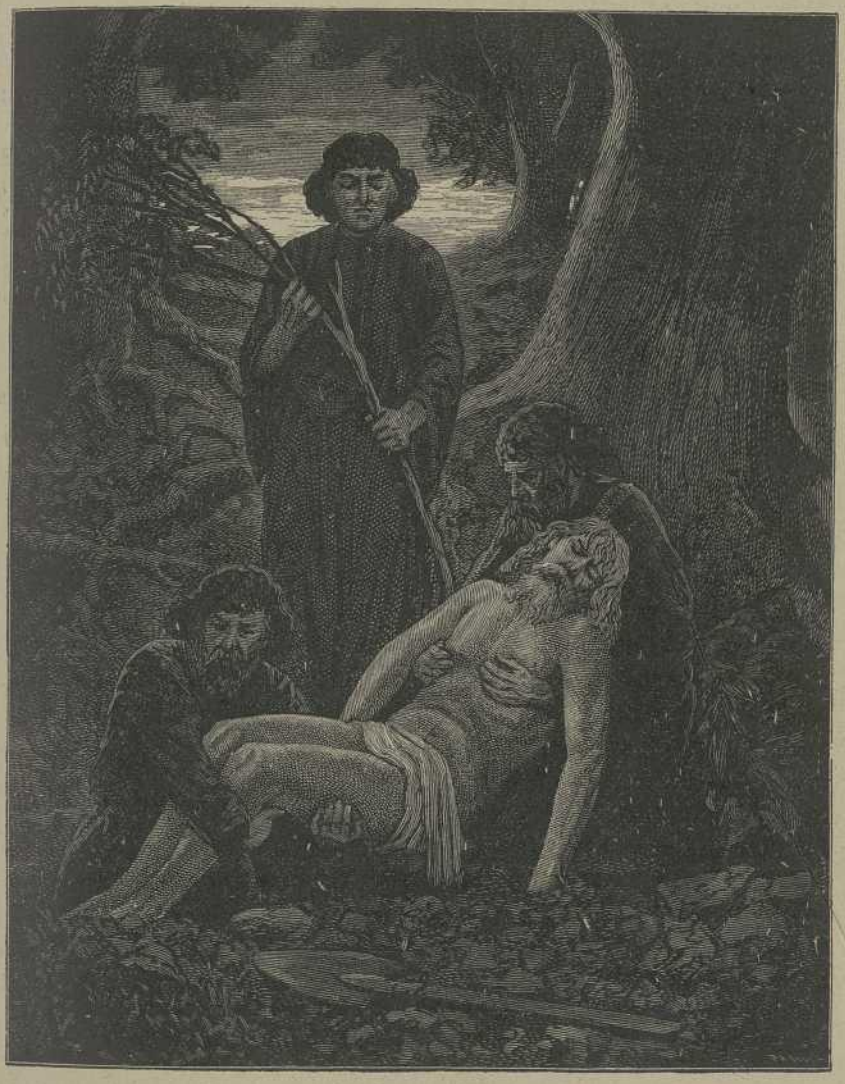
El Muy Respetable.—Muy Venerables Hermanos Vigilantes, ¿no habeis notado nada sospechoso durante la marcha del Compañero?

El Primer Vigilante.—Nó, Muy Respetable.

El Muy Respetable.—Compañero, puesto que esta primera prueba os ha sido favorable, comienza á renacer nuestra confianza. Vamos pronto á revelar las circunstancias detalladas del crímen inaudito que nos ha llenado de consternacion;

(1) La figura que damos aquí y que representa la marcha complicada de pasos por encima del ataud, da al mismo tiempo la marcha de Maestro que contiene las de Aprendiz y de Compañero. Los tres primeros pasos en línea recta constituyen la marcha de Aprendiz; estos tres mismos pasos con los dos que siguen (de los cuales, el uno oblícua á la derecha, y el otro vuelve á la izquierda) constituyen la marcha de Compañero. Los ocho pasos completos constituyen la marcha de Maestro, teniendo cuidado, á cada uno de los tres pasos, de levantar bien la pierna como si se franquease el ataud del dia de la recepcion.

LEYENDA DE HIRAM.



Para borrar las señales de su crimen, los tres malos Compañeros enterraron el cadáver de Hiram en un otero solitario del Líbano.

mas antes debeis asegurarnos, que aunque no fuéseis admitido entre nosotros, no revelaríais nada de lo que vais á oir, ya sea á los Profanos, ya á los Aprendices, ni siquiera á los Compañeros vuestros Hermanos. ¿Lo jurais bajo vuestra fe de Mason?

Después de la respuesta afirmativa, los Expertos dejan al aspirante.

El Muy Respetable.—Está bien, Hermano mio, contamos sobre la fe de Mason que nos habeis dado.

En este momento los dos Vigilantes se adelantan cerca del aspirante y quédanse un poco detrás de él; el Primer Vigilante tiene en la mano una escuadra de hierro; el Segundo Vigilante una regla de veinte y cuatro pulgadas, igualmente de hierro.

El Muy Respetable.—El Mason á quien lloramos es nuestro Respetable Maestro, aquel que nos guiaba en nuestros trabajos, que nos consolaba en nuestras aflicciones, y que en nuestras tribulaciones sostenia nuestro ánimo. Ha perecido, víctima del más horrible atentado. La Masonería habia concebido el piadoso designio de levantar un templo á la gloria del Gran Arquitecto del Universo... Hiram, sapientísimo en el arte de la Arquitectura, como en la manipulacion de los metales, fué elegido para edificar este templo y dirigir á los obreros de quienes fué el Maestro. Pronto el edificio, casi terminado, iba á ser digno del fin que se proponia la Masonería; empero los enemigos de la Orden masónica, envidiosos del éxito obtenido por nuestro Maestro Hiram, llamado tambien Hiram-Abí ó Adon-Hiram, quisieron arrancarle sus secretos, con el fin de poder continuar y terminar ellos mismos la obra comenzada con tanta felicidad... No ignoraban con qué escrúpulo guardaba el Maestro los secretos que le habian sido confiados, para llevar á buen fin la empresa, y por aquí fué por donde resolvieron atacarle; para tener un pretexto de alejarle y asesinarle... Para dar al crímen que meditaban un carácter más ultrajante aún, suscitaron contra nuestro Respetable Maestro á tres miserables, ya iniciados en los primeros secretos del arte, y persuadieron á aquellos obreros, animados de ambiciosos pensamientos, que estaban ya suficientemente instruidos para permanecer en los rangos inferiores. Desde entonces, la obediencia tan necesaria en todas las sociedades, fué para aquellos hombres corrompidos un yugo insoportable. No miraron más que con envidia á todos aquellos que sus talentos ó sus virtudes habian puesto sobre ellos, y que eran admitidos en la Cámara del Medio. Resolvieron penetrar en este lugar sagrado é introducirse de grado ó por fuerza; mas como no podian obtenerlo sin poseer la palabra sagrada de los Maestros, concertáronse sobre los medios de arrancársela á nuestro padre Hiram... De comun acuerdo resolvieron intimidar á Hiram con el fin de sorprender con el miedo lo que no esperaban obtener de su libre voluntad; estaban decididos á darle muerte, para sustraerse al justo castigo que tan criminal audacia habia de hacer caer sobre sus cabezas. No esperando ningun perdon, querian esconder los acusadores indicios que podian designarles á los demás obreros como los asesinos del Maestro. ¡Vana ilusion! los instrumentos por ellos empleados para cometer el crímen habian de revelar á qué clase de obreros pertenecian... Después de haber tomado en la oscuridad y en el silencio todas las disposiciones que debian, segun sus cálculos, llevar á cabo su detestable empresa, esperaron

el instante en el cual, á la caida del dia, los obreros, cumplida su tarea, dejan el taller para entregarse al reposo; porque entonces el Maestro, que se queda el último, encuéntrase por consiguiente solo y sin defensa... El Templo tenia tres puertas: una al Este, que comunicaba con la Cámara del Medio y estaba reservada para el Maestro; otra al Sud, y la tercera al Oeste. Esta última servia de entrada ordinaria á todos los obreros; por allí tenia Hiram costumbre de retirarse después de haber inspeccionado por última vez los trabajos del dia... Los tres cómplices, llamados Jubelas, Jubelos y Jubelum, se pusieron en cada una de las puertas, con el fin de que si el Maestro se escapaba de uno, no pudiera evitar á los demás: Jubelas se escondió detrás de la puerta del Sud, Jubelos en la del Oeste y Jubelum al Oriente. Después de algunos momentos de espera, Hiram salió de la Cámara del Medio para visitar los trabajos y asegurarse, como lo tenia de costumbre, si sus planes habian sido ejecutados. Dirigió primero sus pasos hácia la puerta del Sud, y ve á Jubelas armado con una regla pesada; pregúntale el Maestro por qué no ha seguido á los demás obreros y qué es lo que quiere. El Compañero Jubelas le contesta con la mayor audacia: «Maestro, hace ya mucho tiempo que me dejais en el rango inferior; quiero ascender, admitidme en el rango de los Maestros.—No puedo, dijo Hiram con su ordinaria bondad, no puedo yo solo concederte este favor; es preciso tambien el concurso de mis Hermanos: cuando hayas cumplido el tiempo, y te halles suficientemente instruido, yo mismo te propondré en el Consejo de los Maestros.—Estoy bastante instruido, repuso el temerario, y no os dejaré hasta que no haya recibido la palabra de los Maestros.—¡Insensato! repuso Hiram, yo no la he recibido así, ni tampoco es este el modo de pedirla; trabaja, persevera, y serás recompensado.....» Jubelas insiste, y llega hasta amenazarle. Hiram, sin dejarse intimidar, le contesta con firmeza que en vano espera obtener por aquel medio el favor que solicita, y con un gesto de la mano le invita á retirarse. En aquel instante, furioso el Compañero quiere darle en la cabeza un violento golpe con la regla. El golpe es parado con el gesto que hace Hiran, y la pesada regla, la regla de veinte y cuatro pulgadas, cayendo en falso da al Maestro en la garganta.

Aquí el Segundo Vigilante administra un buen reglazo al aspirante en la garganta, con una regla de hierro, y por cierto que no esperaba recibir semejante saludo en memoria del padre Hiram.

El Muy Respetable, continuando gravemente su relato, mientras que el postulante comienza á salir del susto.—Hiram, justamente, inquieto, se avanza precipitadamente para salir por la puerta del Oeste; pero allí tambien es detenido por Jubelos, quien de un modo más amenazador todavía, le pide la palabra de los Maestros. Viendo agravarse el peligro, Hiram dió un paso hácia atrás para retirarse y ganar la puerta del Oriente, empero fué algo tarde para evitar que Jubelos le diese un terrible golpe de escuadra en el corazon.

¡Bum! el aspirante recibe en el misno instante un porrazo con la escuadra de hierro que tiene el Primer Vigilante.

El Muy Respetable continua su historieta sin hacer caso del gesto que hace el aturdido postulante.—Aterrado por el golpe, Hiram se dirigió titubeante á la última salida del templo, por donde esperaba escaparse. ¡Vana esperanza! Es de nuevo detenido por el tercer conjurado Jubelum, que tambien le pide la palabra de los Maestros. «¡Antes la muerte, dice Hiram, que violar el secreto que me ha sido confiado!» En aquel mismo instante el miserable asestóle en la frente un violento golpe de mallete que le dejó tendido á sus piés.

Al decir estas últimas palabras, el Muy Respetable pega al aspirante un malletazo en la frente, y en el mismo instante los dos Expertos echan al Compañero en el ataud que tiene detrás de sí y de donde el precedente seudo-cadáver se escapó furtivamente.

Cubren al postulante con un paño fúnebre, después de haberle cubierto la cara con el mandil; pónenle á sus piés una escuadra y un compás, y hácia la cabeza levantan un poco el paño negro, y plantan en el cabello de nuestro hombre un ramo de acacia. Mientras dura todo esto, he olvidado decirlo, el aspirante ha debido estar al órden de Compañero, el brazo izquierdo á lo largo del cuerpo, y con la pierna derecha en escuadra, haciéndole doblar la rodilla.

El Muy Respetable, con solemnidad.—¡Así pereció el hombre justo, fiel á su deber hasta la muerte!

Silencio de algunos instantes, durante el cual el Muy Respetable y los Vigilantes van á sus sitios respectivos.

Por lo que toca al aspirante, si ya no ve nada, á lo menos oye muy bien, y es sobre todo á cuenta suya que la comedia va á continuar. Mientras que está cubierto con el paño mortuorio, una parte de los presentes, sin hacer ruido, reemplaza las colgaduras negras de la sala con otras verdes, lo que se opera sin dificultad ninguna por medio de cuadros vueltos del revés.

El Muy Respetable elevando un poco la voz.—Los tres asesinos reunidos se pidieron recíprocamente la palabra de Maestro; viendo que no habian podido obtenerla, estaban desesperados de haber cometido un crímen inútil, y ya no pensaron más que en hacer desaparecer el cuerpo y escondiéronle entre los escombros, y llegada la noche lo llevaron fuera de la ciudad y le enterraron cerca de un bosque, plantando sobre su tumba un ramo de acacia... Por la ausencia de Hiram en los trabajos no tardó en ser conocida la catástrofe; pensaron enseguida en un crímen, y lo atribuyeron á los tres Compañeros Jubelas, Jubelos y Jubelum quienes, á partir de este aciago dia, faltaron á la lista... Reuniéronse los Maestros en la Cámara del Medio, colgándola de negro en señal de luto.

Silencio de algunos instantes.

El Muy Respetable.—¡Ay! Hermanos mios, desde el fatal momento en que nos privaron de nuestro padre Hiram, el mundo está en las más espesas tinieblas; todos los trabajos han sido suspendidos... ¿No podríamos emprender alguna cosa para recobrar la luz?... Hé ahí por que gemimos, en presencia de tan odioso atentado. El hombre de virtudes raras ha sucumbido; sólo él poseía el secreto de la obra comenzada. ¿Quién se atreverá hoy á presentarse para sucederle?... (Después de una pausa): Sin embargo, Hermanos mios, no nos desanimemos. Después de haber llorado á nuestro Maestro, arrebatemos sus restos á los asesinos; rindamos las honras fúnebres debidas á su cadáver... Quizás encontremos aún algunas trazas de su ciencia; la luz podrá aparecer todavía... Vamos, Muy Venerable Hermano Segundo Vigilante, tomad con vos á dos Maestros, y haced las pesquisas comenzando por el Norte.

Ejecútase el viaje, espada en mano, y alrededor de la sala.

El Segundo Vigilante después del viaje.--Muy Respetable, nuestras pesquisas han sido vanas.

El Muy Respetable.—Muy Venerable Hermano Primer Vigilante, elegid dos Maestros, y haced juntos una pesquisa, comenzando por el Sud.

Este viaje se ejecuta, como el primero, espada en mano.

El Primer Vigilante vuelto á su sitio.—Muy Respetable, nuestra pesquisa no ha tenido mayor éxito que la primera.

El Muy Respetable.—Pues bien, Venerabilísimos Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, tomad esta vez con vosotros á siete Maestros y haced nuevas pesquisas hasta que hayais descubierto el lugar sagrado donde infames asesinos han depositado el cuerpo de nuestro amadísimo Maestro Hiram.

Los Vigilantes toman consigo á siete Maestros, y después de haber dado vuelta á la sala se acercan al ataud.

El Segundo Vigilante.—Este árbol funerario, esta acacia me anuncia una sepultura; y no hace mucho que le han plantado... ¡Quizás da sombra á la tumba de nuestro Respetable Maestro!

El Primer Vigilante.—Sí, está dicho que la ciencia reposa á la sombra de la acacia. Este lugar triste y desierto, esta tierra recientemente movida, pudieran ser en efecto la tumba de nuestro padre... Mas ¿qué veo? una escuadra y un compás, que parecen haber sido puestos adrede, ¡ya no me queda duda ninguna! Guardémonos de tocar á esta tierra antes de haber advertido á nuestro Muy Respetable... Que tres de entre nosotros se queden aquí, mientras vamos á dar cuenta de nuestro descubrimiento.

Tres Maestros armados con espadas se colocan al rededor del ataud, dos á la cabeza y el tercero á los piés, todos dando la cara al cuerpo. Los Vigilantes y demás Maestros vuelven á sus asientos.

El Muy Respetable.—Muy Venerable Hermano Primer Vigilante, dadme cuenta de lo que habeis aprendido y descubierto.

El Primer Vigilante.—Viajando hácia el Este, hemos percibido á la claridad del crepúsculo una acacia que daba sombra á una tumba, y la tierra parecia todavía movida recientemente; una escuadra y un compás puestos sobre la tumba me hicieron pensar que allí reposaba nuestro Respetable Maestro Hiram, mas no hemos osado turbar el reposo de sus cenizas, y nos hemos apresurado á informaros acerca de este descubrimiento, para que vengais con nosotros á reconocer si nuestras conjeturas son fundadas.... Tres de Nuestros Venerables Hermanos se han quedado para guardar el sepulcro.

El Muy Respetable.—¡Pluguiese al cielo que hubiéseis encontrado el cadáver de nuestro amadísimo padre! No tardemos más, conducidme hasta él.

El Muy Respetable se levanta, y los Vigilantes se unen á él. Dan vuelta á la sala y vienen á ponerse á la cabeza del ataud; entonces todos los Maestros, sin armas y al órden del tercer grado, se reunen en su derredor.

El Segundo Vigilante.—Conozco á los Hermanos á quienes hemos confiado la guarda del sepulcro.... Hé aquí el signo que nos ha llamado la atencion... ¡Hé aquí la acacia!

El Muy Respetable.—Acerquémonos.

Al decir estas palabras, el Muy Respetable se acerca á la cabecera del ataud poniéndose á la derecha; y á su izquierda tiene á los dos Vigilantes. El Muy Respetable levanta una parte del paño mortuorio y luego el mandil que cubre el rostro del aspirante.

El Muy Respetable.—¡Oh cielos, sí, es él! (levantando las manos al cielo y dejándolas luego caer sobre el mandil). ¡Ah, Señor Dios mio!... (Separando entonces el paño y descubriendo el cuerpo enteramente): ¡Ay! demasiado veo, por la manera en que está colocado y por los instrumentos abandonados en esta hoya, entre qué clase de obreros debemos buscar á los culpables.... ¡Parece que respira todavía! Su noble rostro respetado por la muerte expresa la calma de la conciencia y la paz del alma, de tal manera las huellas de la virtud estaban profundamente grabadas en su semblante... Transportemos al recinto de los trabajos estos restos tan queridos y tan preciosos, para darles sepultura digna de nuestro Maestro.

Durante este discurso, algunos de los Maestros presentes iluminan en silencio la sala, de manera á ponerla lo más brillante posible; y para que el aspirante no se aperciba del cambio, vuélvenle á cubrir la cabeza con el mandil y con el paño en el momento en que el Muy Respetable dice: «Su noble rostro respetado por la muerte.»

Cuando el Muy Respetable ha dejado de hablar, el Segundo Vigilante se inclina hácia el ataud, toma el índice de la mano derecha del aspirante, tira de él ligeramente, como si quisiera levantar el cádaver, y dice: *Bohaz.* Luego fingiendo que se le escapa el dedo, levanta las manos al cielo, y las deja caer con desesperacion diciendo: «¡Ah, Señor Dios mio, la carne abandona los huesos! *¡Mac-Benac!*»

El Primer Vigilante coge en seguida al recipiendario por el dedo de corazon de la misma mano, repite el mismo juego y dice: *Jakin*. Luego, fingiendo á su vez que se le escapa el dedo, levanta tambien las manos al cielo y las deja caer con postracion exclamando: «¡Ah, Señor Dios mio! ¡Todo se desune! *¡Mac)Benac!*»

El Muy Respetable.—No es así, Hermanos mios, como levantareis á nuestro Maestro.... ¿No recordais que la union hace la fuerza, y que sin el socorro de los demás no podemos nada?... ¡A mí, Hermanos mios, ayudadme!...

Después de esto, el Muy Respetable, colocándose á los piés del aspirante, inclínase hácia él, le toma la mano derecha, y llevándosela hácia sí, ayudado por los dos Vigilantes, que le levantan por los hombros, le pone sentado. El Muy Respetable le pasa en seguida la mano izquierda al cuello, y ayudado por los dos Vigilantes le pone de pié. El Muy Respetable recibe de este modo al aspirante poniéndole contra su pecho, la rodilla derecha tocando su rodilla derecha, los piés tocándose; en esta postura, bastante difícil de calificar, le da el triple beso fraternal, diciéndole en voz baja, las sílabas: *Mahabone*. Luego añade en alta voz; «¡Alabado sea el Gran Arquitecto del Universo! Hemos hallado al Maestro, que aparece más brillante que nunca.»

Mientras el aspirante permanece de pié, hacen desaparecer prontamente y sin ruido el ataud, y los Hermanos vuelven á sus asientos.

El Muy Respetable conduce el aspirante al Oriente y hácele sentar á su derecha.

El Muy Respetable después de un golpe de mallete.—¡De pié y al órden, Hermanos mios!... Celebremos con aclamaciones de alegría este dia feliz que trae á nuestro taller entristecido desde hace tanto tiempo, la luz que creíamos para siempre perdida. Nuestro Maestro ha visto la luz, renace en la persona del Hermano N. Así, cada hemisferio afligido con la ausencia del padre de la luz, vuelve á tomar cuando aparece, su alegría y su brillante ropaje; y de este modo la antorcha del genio y de la verdad disipa las tinieblas de la ignorancia y del error.

El Primer Vigilante.—Unámonos, Hermanos mios, al Muy Respetable para celebrar la vuelta de la luz y de la verdad.

El Segundo Vigilante.—Unámonos, Hermanos mios, para celebrar la vuelta de la luz y de la verdad.

Todos los Hermanos, de pié, guiados por el Muy Respetable hacen la señal de Maestro, y ejecutan una batería de nueve golpes.

El Muy Respetable.— Sentémonos, Hermanos mios.

Todo el mundo se sienta.

El Muy Respetable, al aspirante.—Acabais, Hermano mio, de representar á un personaje ilustre y justamente venerado entre los Masones. Hay aquí un mito simbólico que dejaré penetrar por vuestra inteligencia:

estais demasiado instruido en nuestro arte para que crea necesario deciros más acerca de esta alegoría tan conmovedora... Leed la historia de los pasados siglos, dirigid una mirada en derredor vuestro; en todas partes vereis el talento despreciado, la ciencia desconocida, perseguida la virtud, la ignorancia, el fanatismo y la ambicion gobernando al mundo entero... Destruir este imperio para hacer reinar en su lugar la verdad, que es la misma ciencia; defenderla contra enemigos interesados en proscribirla, tal es la tarea impuesta á los Masones que han llegado al grado de Maestro, tal es el deber que han de cumplir áun arriesgando su vida... El Maestro ha de redoblar sus esfuerzos para instruirse con el fin de ponerse en estado de instruir á los demás; debe estar constantemente en pié y armado para combatir las funestas preocupaciones que se oponen al desarrollo de los conocimientos humanos, como tambien á su propagacion... ¡Que ningun error pueda resistir á la antorcha que nuestros predecesores han puesto en nuestras manos, y que el universo, iluminado con nuestros trabajos, cese al fin de gemir bajo el vergonzoso yugo de la esclavitud en que quiere detenerle la ciega ignorancia! ¿Estais dispuesto á cooperar con vuestros Hermanos á tan honrada mision?

Respuesta (afirmativa) del aspirante.

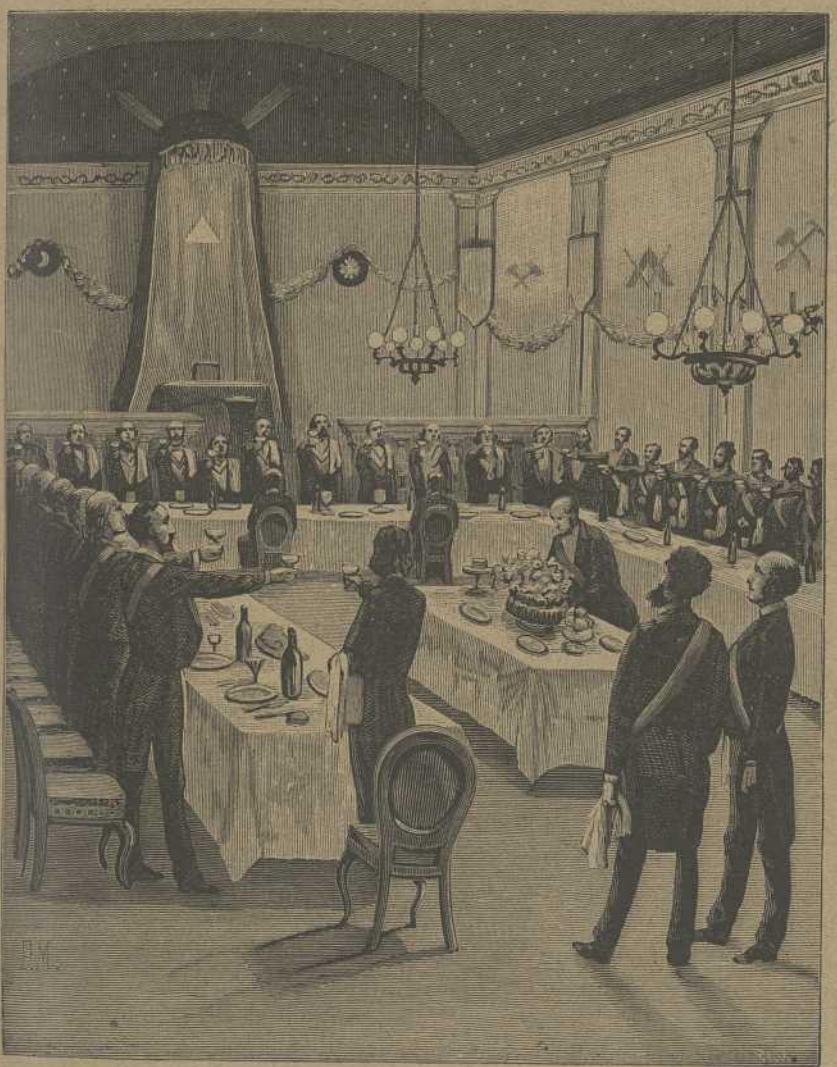
El Maestro de Ceremonias le coge y le conduce al altar de los Juramentos; allí el aspirante, arrodillado, la mano derecha extendida sobre una espada, una escuadra y un compás, mientras que todos los Hermanos están de pié y al órden, repite frase por frase el juramento que le dicta el Muy Respetable, igualmente de pié, y con la espada flamígera en la mano:

Juramento.—Yo, N..., con mi libre voluntad, en presencia de todos los Maestros aquí reunidos y á la faz de todos los Masones extendidos por el globo, juro y prometo por mi honor cumplir fielmente y con celo las obligaciones impuestas en el grado de Maestro, que va á serme conferido. Prometo, además, amistad y amor á todos mis Hermanos; oblígome á socorrerles, segun mi facultad, en todas sus necesidades. Si faltare á mis promesas, que sea deshonrado para siempre y privado de la sociedad de las gentes honradas.

El Muy Respetable.—Hermano Secretario, tomad acta del juramento... (Poniendo su espada sobre la cabeza del aspirante y dando con su mallete nueve golpes en la hoja): A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo, en virtud de los poderes que me son concedidos como Venerable Maestro de la Respetable Logia constituida con el título distintivo de, etc., al Oriente de, etc., Hermano N..., os recibo y constituyo Mason del tercer grado, con poder de mandar en adelante á los Aprendices y Compañeros.

El nuevo Maestro se levanta, y todo el mundo se sienta. El Muy Respetable da entonces al neófito el triple beso fraternal haciéndolo del modo siguiente: pone la pierna derecha entre las piernas del neófito, su pié y

BANQUETE DE UNA LOGIA SIMBÓLICA.



El Venerable manda la maniobra de los vasos. "¡Adelante las armas!" grita, y cada uno, la servilleta sobre el hombro presenta un vaso, extendiendo el brazo.

su rodilla fuertemente apoyados contra el pié y la rodilla derecha del otro; luego le aprieta contra sí tocándose hasta los hombros; con la mano izquierda coge el hombro izquierdo del neófito, y hace que éste tome la misma actitud, para que los dos estén estrechamente unidos, y por decirlo así pegados

el uno al otro; con la mano derecha coge la mano derecha del aspirante, formando con los dedos como una zarpa que le hace cosquillas en la palma de la mano. Es entonces cuando el neófito es besado por el Muy Respetable, dándole por sílabas la palabra sagrada: primer beso en la mejilla derecha, y primera sílaba de la palabra; segundo beso en la mejilla izquierda, y segunda sílaba de la palabra; tercer beso en la boca, y última sílaba de la palabra sagrada *(Ma-ha-bone)*.

Luego el Muy Respetable, habiendo revestido el aspirante con el cordon y el mandil de Maestro, comunícale los secretos del grado; signo de órden, signo de reconocimiento, llamamiento de socorro ó signo de alarma, marcha, batería, edad, santo y seña, tocamiento, etc.

El Muy Respetable.—Hermano, ya estais investido del carácter de Maestro; teneis el título y los derechos. No olvideis jamás que debeis á vuestros iguales respeto y adhesion; y á vuestros inferiores, proteccion y abnegacion; á todos buenos ejemplos. Teneis el derecho de usar el mallete, esto es, de ser, por eleccion, Venerable de Logia... Id, Hermano mio, id á daros á conocer por los secretos que acabo de revelaros.

El Maestro de Ceremonias conduce el nuevo Maestro al Primer Vigilante, á quien hace el signo y da el tocamiento y la palabra sagrada. El Gran Experto hace que el neófito ejecute la marcha, le manda hacer el signo de alarma, y le recuerda su edad; después de esto colócale entre las dos columnas.

El Vigilante, después de un golpe de mallete.—Muy Respetable, el nuevo Maestro, cuya instruccion está terminada y completa, se encuentra entre las dos columnas.

El Muy Respetable, después de un golpe de mallete.—¡De pié y al órden, Venerables Maestros! (obedecen) Venerables Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, proclamad en vuetras columnas, como yo lo hago en el Oriente, á nuestro muy querido Hermano N..., como Venerable Maestro en esta Respetable Logia; invitad á todos nuestros Venerables Hermanos á reconocerle como tal y á hacerle gozar de todo el afecto que los Masones se deben entre sí, lo mismo que de los derechos y prerrogativas dependientes del tercer grado de la Masonería.

Los Vigilantes Primero y Segundo repiten sucesivamente al dirigirse á sus columnas, la proclamacion del Muy Respetable.

El Primer Vigilante.—Muy Respetable, la proclamacion está hecha.

El Muy Respetable.—Aplaudamos, Hermanos mios, y alegrémonos por la feliz adquisicion que la Cámara del Medio ha hecho en este dia... ¡A mí, hermanos mios, con el signo!

Todos, al hacer la señal.—¡Ah, Señor Dios mio!

El Muy Respetable.—¡Con la batería (cada uno da nueve golpes en las manos), y con la aclamacion misteriosa!

Todos á la vez.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Neófito da las gracias (ó el Maestro de Ceremonias en su lugar), y el Muy Respetable hace aplaudir las gracias.

El Muy Respetable.—Venerable hermano Maestro de Ceremonias, dignaos conducir el nuevo Maestro á su sitio... (Una vez que el neófito está en su sitio): Ahora, Hermano, prestad toda vuestra atencion á la alocucion que voy á dirigiros, para que podais llevar en vuestra alma una primera luz acerca de los trabajos simbólicos de los que hoy habeis sido uno de los obreros.

ALOCUCION DEL MUY RESPETABLE.

Hermano mio:

En Egipto la Maestranza, tercer grado del iniciado, llamábase «Puerta de la Muerte.» Con efecto, habeis tocado en los confines de la vida y de la muerte, conforme á la expresion de Apuleo; habeis bajado á la negra tumba de la humanidad para renacer á la luz y á una vida nueva.

Esta alegoría, siempre la misma, encuéntrase en todas las religiones, en todas las leyendas bajo diferentes nombres. En todas partes es la misma idea; un dios, un héroe, un sabio, un mártir sucumbe á los golpes del genio del mal y sufre la muerte, para comenzar luego una vida gloriosa é inmortal... Es el dogma de la eterna lucha de los dos grandes principios opuestos que pesan sobre el mundo: el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

En el sentido astronómico, la desaparicion y vuelta del sol en nuestro hemisferio indican tambien la muerte del Dios-Luz espirando en invierno para resucitar en la primavera.

Al leer las obras diversas que tratan de la Masonería, hallareis, Hermano mio, explicaciones tan numerosas como variadas de los símbolos y alegorías del tercer grado. Este estudio os gustará. Nuestros rituales no pueden entrar en tan largos detalles; conténtanse con indicar el camino por donde ha de marchar el iniciado con valor y perseverancia.

Por lo que á mí se refiere, os haré conocer, en algunas palabras, al héroe del simbólico drama en que acabais de tomar parte activa, quiero hablar de nuestro Maestro Hirám.—El Venerable Hermano Orador hablará luego de este asunto, que yo voy á tratar rápidamente, y os lo desarrollará con todos los recursos de su talento.

El Oriente, esa cuna de la civilizacion, Hermano mio, es tambien la cuna de las leyendas y de las fábulas. Bajo un cielo de esplendoroso azul, en aquellos desiertos abrasados por los rayos ardientes de un sol implacable, en aquella tierra que á cada paso esconde ó muestra á los ojos del viajero gigantescas ruinas, historiadores de piedra de mundos que han desaparecido y de apagadas civilizaciones; en ese país de luz brillante, la imaginacion de rapsodas y poetas no se ha jamás agotado, y en las ciuda-

des santas como en el desierto, en la tienda que protege á las tribus vagabundas, el narrador sabe siempre cautivar la atencion de sus oyentes, fanatizados con sus relatos maravillosos.

La construccion del templo de Salomon ó Soliman, una de las maravillas del mundo, y la trágica muerte de Hiram, á quien tambien llaman Hiram-Abí ó Adon-Hiram, habian de seducir y en efecto sedujeron la imaginacion de nuestros padres, quienes legaron la tradicion á sus sucesores.

Tomamos de la Biblia, leyenda profana, algunos fragmentos donde encontrareis la historia y la figura de nuestro respetable Maestro Hiram.

Era en tiempos del mayor poderío de Salomon, hijo de David. Aquel Rey, reconocido por su sabiduría, que hizo levantar un templo magnífico á la gloria de Jehovah.

El arquitecto encargado de aquella construccion era Hiram.

¿Quién era este hombre? ¿De dónde venia?...

Su pasado era un misterio. Mandado al rey Salomon por el rey de los Tirios, adoradores de Moloch, aquel personaje, tan extraño como sublime, supo, desde su llegada, imponerse á todos.

Su genio atrevido púsole por cima de los demás hombres; su talento no era comprendido por la humanidad, y todos se inclinaban ante la voluntad y misteriosa influencia de aquel á quien llamaban: el Maestro.

La bondad y la tristeza veíanse pintadas en su sombrío rostro, y su ancha frente, escuchad bien, Hermano mio, reflejaba á la vez el Espíritu de la Luz y el Genio de las Tinieblas.

Gran arquitecto y estatuario distinguido, Hiram no conoció jamás otro maestro que la soledad, otros modelos que los que el desierto le prestaba en los desconocidos restos y colosales y grandiosas figuras de dioses y animales simbólicos, especies desvanecidas, espectros de un mundo antiguo y de una sociedad desaparecida y muerta.

Grande era su poder; tenia bajo sus órdenes á mas de trescientos mil obreros, hombres de todos los países, que hablaban todas las lenguas, desde el idioma sanscrito del Himalaya hasta el gutural lenguage de los salvajes libios.

A una órden de Hiram, la multitud innumerable de trabajadores avanzábase de todos los puntos del horizonte como las olas de un mar proceloso, dispuestos á inundar los valles y las llanuras, insuficientes para contenerlas; ó si se quiere, presentando, á pérdida de vista, el aspecto de un mosaico de cabezas humanas, escalando en anfiteatro hasta lo último del horizonte, tan numeroso como las estrellas del cielo y que los granos de arena del desierto.

Un dia, una gran soberana, Balkis, reina del Sabá, fué á visitar al rey mas grande de la tierra.

Salomon, para darle una idea de su poderío, quiso hacer admirar á la

reina los trabajos del soberbio edificio levantado por él á Jehovah. Admirada la reina, desea ver al arquitecto que ha concebido y dirigido la edificacion de tantos esplendores; y tambien quiere ver al ejército de obreros.

Aunque con repugnancia, Salomon mandó llamar á Hiram. El Maestro, después de haber rendido pleito homenaje á Balkis, se dirigió hácia la entrada del templo; apoyándose en el pórtico exterior, y haciéndose un pedestal de una mole de granito, dirigió una firme mirada á la multitud convocada que se dirige hácia el centro de los trabajos... A una señal de Hiram todos se vuelven hácia él, el maestro levanta entonces el brazo derecho y con la mano abierta traza una línea horizontal y del medio de esta línea hace caer una perpendicular, figurando dos angulos rectos en escuadra, signo con que los Sirios reconocian la letra T.

A esta señal de convencion, el hormiguero humano se agita, como si una trompa de viento le hubiese trastornado. Luego se forman los grupos, y aparecen en líneas regulares y armoniosas; dispónense las legiones, y aquellos millares de obreros, conducidos y dirigidos por desconocidos jefes, divídense en tres cuerpos principales, subdivididos cada uno en tres cohortes distintas, espesas y profundas, donde se ven:

1.° Los Maestros.
2.° Los Compañeros.
3.° Los Aprendices.

En el centro están los trabajadores de la piedra; á la derecha, los que trabajan las maderas; á la izquierda los que se dedican á la industria de los metales.

Están allí por cientos de miles. Tiembla la tierra bajo sus plantas; acércanse semejantes á las olas del mar dispuestos á invadirlo todo. Nada de gritos ni clamores; no se oye más que el sordo y candencioso ruido de su marcha, semejante al ruido de un trueno lejano, precursor del huracan y de la tempestad... ¡Que un soplo de cólera llegue á pasar sobre aquellas cabezas, y aquellas animadas olas arrastrarán en el torbellino de su poder irresistible, todo lo que quisiera impedir su paso impetuoso!

Ante esta fuerza desconocida que se ignora á sí misma, Salomon palideció. Dirigió una mirada llena de estupor al brillante, mas débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le rodeaban... ¿Va su trono á ser sumergido y reducido á la nada por las olas de aquel océano humano?... ¡No! ¡Hiram acaba de extender su brazo, y todo se detiene!... Con una señal, aquel ejército innumerable se dispersa, retírase estremecido; empero obediente á la inteligencia que le domina y que le doblega.

—¡Cómo! dícese á sí mismo Salomon, ¿una sola señal de esa mano forma y dispersa los ejércitos?...

Luego, al comparar aquella fuerza oculta, aquel poder formidable con su poder, el gran rey, que creia haber recibido de su Dios la prudencia y la sabiduría, comprendió que estos dones no son nada para el que acaba

de descubrir; y entonces reconoció en su interior la existencia de un poder superior al suyo, poder al que el porvenir, del cual Solomon tenia la presciencia, reservaba quizás una soberanía mayor que la suya y más universal...

Salomon veíase obligado á reconocer una nueva fuerza, que habia tenido á su lado sin sospecharlo.

¡Esta potencia era el Pueblo!

Por lo que se refiere al jefe misterioso que mandaba aquellas legiones de hombres, su genio que sometia á los elementos y dominaba la naturaleza habia de excitar contra él el odio de los envidiosos, de los cobardes y de los traidores; habia de sucumbir como sucumbió á los golpes de tres malos compañeros, que significaban la ignorancia, la hipocresía y la ambicion.

Ved aquí, Hermano mio, cómo la tradicion oriental, en su lenguaje lleno de imágenes y con su sencilla poesía, nos ha legado al través de las edades el recuerdo de aquel á quien llamamos nuestro Maestro.

Nosotros, los Masones, hallamos en Hiram la personificacion de la humanidad, trabajando y luchando sin cesar, sucumbiendo alguna vez, mas levantándose siempre más fuerte, más llena de vida y más animosa para continuar su marcha y llegar al fin supremo: ¡la eterna verdad!

(Silencio de algunos instantes).

El Muy Respetable.— Hermano mio, supongo habreis meditado y espero meditareis aún mis palabras; hago votos para que os penetreis bien de su verdadero sentido, para que en ellas encontreis un motivo de estudio... Empero vuestra instruccion de este dia no es completa; al contaros la historia de Hiram y de Salomon, no he llamado vuestra atencion más que sobre el hecho indiscutible de la existencia de una fuerza desconocida que se ignora á sí misma, el Pueblo. Réstaos ahora saber la parte que Salomon tuvo en el asesinato de Hiram; os resta conocer la leyenda de la reina de Sabá, de quien no os he dicho más que una palabra; réstaos descubrir por el discurso más detallado del Venerable Hermano Orador, los secretos motivos de la eterna lucha del bien con el mal, de la guerra implacable del Espíritu de la Hipocresía, de la Ignorancia y del Odio, contra el Genio del Trabajo, de la Ciencia y del Amor... Venerable Hermano Orador, teneis la palabra... Atencion, Hermanos mios.

El discurso del Orador en la recepcion de Maestro es de una importancia demasiado capital para que descuide en darlo íntegro en cuanto á la sustancia. Si la forma de «este pedazo de Arquitectura» varia, puesto que la redaccion se deja al arengador, el fondo, por el contrario, es inmutable. El discurso debe siempre dividirse en tres partes; la primera da una sediciente explicacion astronómica de la lúgubre comedia de la recepcion de Maestro; la segunda desarrolla la leyenda de Hiram y la presenta de un modo nuevo y significativo; por lo que se refiere á la tercera parte, que sirve de conclusion, es una filípica, corta, pero astuta, contra los altos grados.

haciendo creer al nuevo Maestro que ha llegado al último grado real de la Masonería y que los grados más elevados están llamados á desaparecer como inútiles, absurdos y sin influencia en las Logias.

DISCURSO DEL VENERABLE ORADOR.

Hermano mio:

Antes de llegar al punto de elevacion á que vuestra perseverancia acaba de conduciros, cuál no ha debido ser vuestra sorpresa al asistir á una solemnidad de las más extaordinarias, y que sin duda ha llenado de extrañeza á vuestra razon, descaminando vuestra sagacidad y vuestro juicio.

A vuestras inquietas miradas hase ofrecido un espectáculo de que estabais muy lejos en sospechar el siniestro aparato y los dolorosos motivos, cuando en los dos primeros grados pasabais momentos felices entre el estudio de las ciencias que honran al espíritu humano y las efusiones íntimas de una sociedad escogida que la sabiduría de nuestra institucion parece deber preservar de los ataques del crímen.

¡Cuán penosa posicion era la vuestra! Símbolos cada vez más graves; tinieblas espesas; un solo punto de luz, como un faro lejano, como única direccion; un aislamiento terrible en el seno de una familia de Hermanos; una acusacion sin defensa; jueces sin encontrar amigos; carreras inciertas; un guia armado con la desconfianza; un silencio apenas interrumpido por algunas observaciones; una catástrofe aterradora; una víctima; una narracion imprevista; singulares pesquisas; indicios misteriosos; lecciones figuradas; todo esto ha debido pareceros un dédalo inextricable... ¿Qué es lo que ha debido pasar en todo vuestro sér que no lo hayan en otro tiempo experimentado los iniciados de la antigüedad, aquellos valerosos corazones que, por conocer la sabiduría y la verdad, no dudaron en someterse á las más terribles pruebas, hombres admirables, primeros neófitos, de la antigua y sublime institucion de que tenemos tanto derecho en estar orgullosos?

Nuestra institucion, en efecto, Hermano mio, remonta á los tiempos más antiguos. Ha sufrido en sus formas exteriores la influencia de los siglos; empero su espíritu ha sido siempre el mismo.

Los Indios, los Egipcios, los Sirios, los Griegos, los Romanos, ya lo sabeis, tenian sus misterios. Los templos donde se iniciaban ofrecian en su conjunto la imagen simbólica del universo. Las más de las veces la bóveda de estos templos, estrellada como el firmamento, estaba sostenida por doce columnas, que figuraban los doce meses del año; la faja que coronaba las columnas llamábase zodíaco, y uno de los doce signos celestes respondia á cada una de las columnas. Algunas veces tambien la lira de Apolo, emblema de la melodía, que segun los antiguos iniciados produce el movi-

miento de los cuerpos celestes, pero que nuestro organismo demasiado imperfecto no puede percibir, ocupaba el lugar de los signos del zodíaco. El cuerpo de aquella lira estaba formado con el cráneo y con los dos cuernos de un buey, animal que por haber sido empleado en las labores de la tierra háse convertido en el símbolo del astro que la fecunda Febo-Apolo; las cuerdas, en número de siete, hacian alusion á los siete planetas entonces conocidos, ó tambien representaban los siete dias de la semana.

Hállanse los mismos tipos simbólicos en los templos de los Galos y de los Escandinavos. El Edda, libro venerable de antiguas tradiciones de los pueblos del Norte, cuenta que un rey de Suecia, llamado Gilfo, nombre que significa lobo ó iniciado, se introdujo en el palacio de Asgardo, esto es, en la morada de los dioses, y vió el techo de aquel palacio elevado á pérdida de vista y cubierto con escudos dorados ó con estrellas; y habia encontrado á la puerta un hombre que se ejercitaba en lanzar al aire siete floretes á la vez. En el lenguaje jeroglífico de los iniciados, las espadas y los puñales tómanse por los rayos de los astros; los floretes tienen figurada relacion con el sistema planetario, y el palacio de Asgardo ofrecia por consiguiente una representacion del Universo. El Antro de Mithra ó del Dios Sol era otro emblema del mundo. Los iniciados de la Persia consagraban los antros al culto de aquel Dios; dividíanles en porciones geométricas y figuraban en pequeño el órden y la disposicion del Universo. A su ejemplo estableciόse el uso de celebrar los misterios en los antros; y esto explica por que Pitágoras y Platon llamaban al mundo un antro, una caverna. En el ceremonial de la recepcion los mithriadas subian por una escalera y á lo largo de ella habia siete puertas; cada puerta figuraba uno de los planetas, al través de los cuales, segun la doctrina de todos los iniciados, pasaban sucesivamente las almas que tenian que purificarse, y que al fin llegaban al firmamento, morada de la luz increada, de donde se habian desprendido en su orígen para venir á habitar la tierra y unirse á los cuerpos.

La Masonería, Hermano mio, tiene símbolos análogos: no os hablaré de la etimología que hace derivar la palabra «Logia» del sanscrito *Loga* que significa «mundo,» aunque considerando la afinidad existente entre el sanscrito y las lenguas griega y latina, de los que se han formado los idiomas modernos, semejante etimología no ha debido parecer forzada; os haré solamente notar, que como os ha sido enseñado en el grado de Aprendiz, las dimensiones de la Logia son las del Universo; que su largura es del Oriente al Occidente; su anchura, del Mediodía al Septentrion; su profundidad, de la superficie de la tierra al centro; su altura, de innumerables codos; que los pilares que la sostienen son; la Sabiduría y la Fuerza y la Belleza, principales atributos de la creacion; finalmente, que hay que subir siete gradas para llegar al trono del Venerable, y que esas gradas recuerdan la escalera emblemática de Mithra.

En todos los misterios antiguos, como en las iniciaciones de la Maso-

La Cadena de Union.



Todos los miembros de la Logia se enlazan. Pasan el brazo á la cintura del vecino, y con la mano que queda libre, danle tres golpecitos en el hombro. Al mismo tiempo se dan el triple beso fraternal: después de esto dicen la palabra de semestre al oido del hermano que ha recibido la batería. Lo mismo hace el vecino con su vecino; y de este modo la batería, el beso y la palabra salidos del Venerable, que está entre el Orador y el Secretario, circulan á la vez en las dos columnas y llegan al mismo tiempo al Maestro de Ceremonias, colocado al otro extremo de la cadena, entre los dos Vigilantes.

nería moderna, el ceremonial de la recepcion, figuraba las revoluciones de los cuerpos celestes y su accion fecundante sobre la tierra. El mismo ceremonial hacia igualmente alusion á las purificaciones del alma durante su paso al través de los planetas, donde se revestia de cuerpos más puros cuanto más se acercaba á su fuente, la luz eterna, la luz increada. La iniciacion tenia una virtud preciosa: dispensaba al alma del iniciado de las diversas emigraciones planetarias: esta alma, á la muerte del adepto, pasaba directamente á la morada de la infinita bienaventuranza, fundiéndose, por decirlo así, en un divino abrazo en el seno del Dios-Luz, del Dios-Sol.

Por una consecuencia muy natural de esas emblemáticas premisas, los Oficiales que en otros tiempos presidian á las iniciaciones, y particularmente á la de Eleusis, representaban los grandes agentes de la creacion. El Hierofante, Venerable de la Logia antigua, figuraba al Mitad-Urgos, que se traduce por Gran Arquitecto del Mundo. El Daduco, segundo ministro, lo mismo que nuestro Primer Vigilante, representaba al Sol, cuya imágen llevaba en el pecho; el Epibomo, ó nuestro Segundo Vigilante, representaba la luna; y estaba condecorado con la media luna. Finalmente el Cericio ó heraldo sagrado, el Orador de la iniciacion masónica, simbolizaba la palabra, esto es, la *vida*, en el lenguaje místico. Los mismos oficiales se encuentran en la iniciacion escandinava. «Habiendo penetrado Gilfo, como habeis visto, en el palacio de Asgardo, apercibió, dice el Edda, tres tronos levantados uno encima de otro, y un hombre sentado en cada trono. Preguntó quien de los tres era el rey, nombre del sol en el lenguaje figurado de los iniciados antiguos. Su conductor le contestó: «Aquel que veis sen-«tado en el primer trono es el rey; se llama Har, es decir, sublime; el se-«gundo se llama Jafnhar, el igual del sublime; empero el que está mas ele-«vado se llama Tredia, ó el número Tres.» Tambien los cristianos han conservado de sus primitivos misterios una jerarquía simbólica por el mismo estilo: el papa, de la palabra griega *pappas*, que significa padre criador; el obispo, de *episkopos:* Vigilante; el arzobispo, de arche-episcopos, Primer Vigilante... Debeis además recordar, Hermano mio, que las Instrucciones masónicas son muy explícitas en lo que se refiere al papel emblemático de los tres primeros oficiales de la Logia; dicen aquellas, en efecto, que en el instante en que el Aprendiz recibe la iniciacion «apercibe tres sublimes luces de la Masonería: el sol, la luna y el Maestro de la Logia.»

Independientemente de la jerarquía de las funciones los antiguos iniciados tenian una jerarquía de grados. Así los isiadas pasaban por tres grados de iniciacion; los misterios de Isis, los de Serapis y los de Osiris. Despues del tiempo de prueba, los iniciados de Eleusis se convertian en mystos, luego en epoptos. Los pitagóricos tenian tres grados; auditor, discípulo, físico: los primeros cristianos tres grados tambien: auditor, competente, fiel: los maniqueos tres grados igualmente: auditor, elegido, maestro. Solos los mithriadas tenian siete: soldado, leon, cuervo, persa, bromio, he-

lios y padre. A ejemplo de todas las iniciaciones la Masonería tiene tres grados: Aprendiz, Compañero y Maestro.

En los misterios antiguos, lo mismo que en nuestros dias, el ceremonial místico cumplíase secretamente; y no se admitia á nadie á presenciarlo sino después de haber sufrido largas y penosas pruebas, y obligó con solemne juramento á no divulgar á los profanos ni los detalles ni la significacion. Macrobio nos explica los motivos de semejante reserva: «la naturaleza, dice, teme exponerse desnuda á las miradas de todos. No sólo gusta disfrazarse para ocultarse á los groseros ojos del vulgo; sino que exige de los sabios un culto emblemático.» Hé ahí porque los mismos iniciados no llegan á la inteligencia de los misterios más que por los desviados caminos de la alegoría.

El paralelo que acabo de hacer, Hermano mio, es indispensable para que podais facilmente comprender y admitir lo que todavía os voy á decir.

Aunque muchos consideran á Salomon como fundador de la Masonería, el personaje que representa el papel principal en la leyenda es Hiram, Arquitecto del Templo de Jerusalen. Hiram, lo mismo que Osiris, que Mithra, que Baco, que Balde, en una palabra, lo mismo que todos los dioses célebres en los misterios de otros tiempos y en los de hoy, es una de las personificaciones del sol. Hiram significa en hebreo «vida elevada,» lo que designa perfectamente la posicion del sol respecto de la tierra.

Hiram es representado como el jefe de los constructores del Templo de Salomon. Esta alegoría masónica se encuentra en las fábulas del paganismo, y hasta en la Biblia. En las primeras se ve á Febo Apolo, divinidad que representa el sol, trabajar como Mason en la construccion de los muros de Troya, y Cadmo, que es tambien el sol, edificar á Tebas con sus siete puertas, que tenian los nombres de los siete planetas. El Edda de los Escandinavos habla de un arquitecto, que propuso á los dioses de edificarles una ciudad pidiéndoles como salario el sol y la luna. En la Biblia, se lee en el libro de los *Proverbios* estas significativas palabras: «La soberana Sabiduría ha edificado su casa; ha labrado sus siete columnas.» Además, podemos notar una singularidad: en ciertas iniciaciones antiguas llenaban la cara de yeso al aspirante.

Mientras que se ha cumplido el ceremonial, Hermano mio, en vuestra triple recepcion hemos figurado la revolucion anual del sol, y vos habeis representado este astro. El mismo rito estaba en uso en las primitivas iniciaciones.

El símbolo de los tres grados masónicos abraza las principales divisiones del curso anual del sol. El primer grado se refiere al tiempo que hay entre el solsticio de invierno y el equinoccio de la primavera; el segundo al tiempo comprendido entre el equinoccio de la primavera y el equinoccio del otoño; y el tercero, al tiempo que sigue hasta el solsticio de invierno.

Aspirante, habeis sido primero colocado en un lugar de tinieblas y

rodeado de las imágenes de la destruccion, habeis salido de allí, los ojos cubiertos con una espesa venda y casi desnudo.

Todas estas circunstancias hacian alusion al sol del invierno sin luz, sin calor y sin fuerza, á la naturaleza entristecida y despojada de sus habituales adornos. Vos erais entonces el Horo de los Egipcios, el Baco de los Atenienses, el Cadmilo de Samotracia, en una palabra, el sol apenas naciente. Os introdujeron en el templo, donde hicisteis tres viajes, en medio del ruido, de reiterados empellones á causa del suelo que pisábais; fuísteis purificado con el agua y con el fuego; vuestros ojos al fin abriéronse á la luz. ¿No reconoceis en esto las vicisitudes de los tres meses del año que atraviesa el sol al principiar su revolucion, los huracanes, las lluvias, y finalmente la primavera que trae la paz, la vida y la claridad á la naturaleza?... El Hermano Terrible que os acompañaba y os sometia á las pruebas, ¿no es Typhon, el mal hermano de Osiris, el principio malo, que lucha constantemente contra la luz y contra el calor vivificante?

La recepcion del grado de Compañero ofrece una continuacion de la misma alegoría. Allí ya no erais el Aprendiz que desbasta le piedra bruta, ó el sol que arroja simientes de fecundidad en una tierra desnuda y sin gracia; erais el hábil artífice que da á la materia formas elegantes y simétricas. Habeis cumplido cinco viajes, luego un sexto viaje, y entonces os han comunicado una palabra que significa «espiga,» para recordaros la accion fecundante del sol durante los seis meses que trascurren entre los dos equinoccios.

En el grado de Maestro en que acabais de ser recibido, la escena vuelve á oscurecerse, y en efecto, en la época á que se ha llegado, el sol comienza á bajar hácia el hemisferio inferior. La leyenda que os han contado, dice que el Templo estaba casi terminado, y que tres malos compañeros conspiraron contra la vida de Hiram: ¿no os parece que esto representa los tres meses de otoño rodeándose de nieblas, cuando el sol ha llegado á su anual carrera? Para consumar su atentado, se apostaron en las tres puertas del Templo, situadas al Mediodía, al Occidente y al Oriente, los tres puntos del cielo por donde aparece el sol; y en el momento que Hiram se presentó para salir por la puerta del Mediodía, uno de los tres Compañeros pidióle la palabra sagrada, que Hiram de ningun modo podia dar. La palabra, yo os lo he dicho, Hermano mio, es la vida. La presencia del sol en toda su fuerza provoca, en efecto, las aclamaciones, los cánticos de todo lo que respira; su ausencia todo lo enmudece. No habiendo querido Hiram dar la palabra, diéronle en la garganta un golpe con una regla de veinte y cuatro pulgadas; este número es el de las horas de la revolucion diurna del sol; ¿no es, pues, todo el cumplimiento de la diversion del tiempo, la del dia en veinte cuatro horas, que dió el primer golpe á la existencia del sol?... Hiram se imagina poder huir por la puerta de Occidente; pero allí encuentra al segundo Compañero, quien al ver que Hiram rehusaba

darle la palabra, dióle en el corazon con una escuadra de hierro: si dividís en cuatro partes iguales el círculo del zodíaco, y que de dos puntos de seccion, los más cercanos, tirais dos líneas rectas convergentes hácia el centro, tendreis una escuadra, esto es, un ángulo abierto de 90 grados: el segundo golpe dado en el corazon, símbolo del centro, ¿no hace alusion al perjuicio que causa al sol la segunda distribucion del tiempo, la del año zodiacal en cuatro estaciones iguales?... Finalmente, Hiram esperando poder huir por la puerta del Oriente, se presenta en ella; pero encuentra allí al tercer Compañero, quien despues de haberle pedido tambien la palabra, le da en la frente un golpe mortal con un mallete; la forma cilíndrica del mallete ¿no simboliza admirablemente el año, palabra que quiere decir círculo, anillo, tercera distribucion del tiempo, cuyo cumplimiento da el último golpe á la existencia del sol espirante?

Las circunstancias que siguen se separan de este tema principal, aunque tienen siempre relacion á la muerte ficticia del sol.

El cadáver de Hiram fué primero escondido entre los escombros, imágen de las escarchas y de la desordenada destruccion que trae el invierno; luego fué enterrado en el monte Líbano... Es de notar, Hermano mio, que esta montaña representa un papel importante en la leyenda de Adonis, nombre pagano que es lo mismo que el hebreo Adonaí. Adonis era adorado en Tiro, país de donde viene Hiram. Fué en el monte Líbano donde, segun el paganismo, Adonis fué muerto por un jabalí, emblema del invierno; y allí fué donde le halló Venus anegada en llanto.

Cuando se constató la desaparicion de Hiram, Salomon, de quien os voy ahora á explicar la complicidad en el crímen al revelaros toda la leyenda de nuestro Respetable Maestro, Salomon, repito, mandó á buscarle. Las pesquisas hechas por tres Maestros, no dieron resultado ninguno. Para obtener buen resultado, es preciso mandar á nueve Maestros, figura de los nueve meses buenos del año. Llegados al monte Líbano, descubren una tumba á la que da sombra un ramo de acacia; allí está el cuerpo inanimado de Hiram... ¿Qué es, pues, la acacia, Hermano mio?... ¡Es el árbol que los antiguos árabes (1) habian consagrado al sol! ¡Es el ramo de mirto de la iniciacion griega! ¡El ramo de oro de Virgilio! ¡El *viscus* sagrado de los Galos y de los Escandinavos! ¡el *oxiacanto* de los misterios de los primeros cristianos!

Tal es, bajo el punto de vista astronómico, Hermano mio, la alegoría de la Maestranza, cuyos rasgos fundamentales, se encuentran en las fábu-

(1) Aquí, no obstante toda su ciencia, la Masonería, con el prurito de querer meter el sol en todas partes, da prueba de una ignorancia supina. "La acacia es un árbol que nos viene de América, y no era conocido en los antiguos continentes, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo."

(Tratado acerca del árbol llamado Acacia. Burdeos, 1762).

las de Osiris, de Adonis, de Baco, de Balder, y de todos los demás dioses célebres, en los misterios de otros tiempos. En todas se asesina á un virtuoso personaje, colocando su cadáver en un lugar situado fuera de la ciudad; todas son pesquisas, visitas á la tumba, por amigos ó por discípulos; es un Dios que resucita al cabo de algunos dias de sepultura, en todo, es, en una palabra, el mismo pensamiento.

Por lo que toca á los ornamentos con que nuestro Respetable acaba de adornaros, entran tambien en la alegoría solar, como todas las circunstancias de vuestra recepcion. Vuestro mandil con su forma semicircular, figura el hemisferio inferior; el cordon que llevais del hombro izquierdo á la cadera derecha es la banda zodiacal; el color es azul, como el azul del cielo; porque lo mismo que los antiguos iniciados, los Masones modernos afectan este color de los signos inferiores del zodíaco. La joya suspendida de vuestro cordon compónese de un compás y de una escuadra; el compás es el emblema del sol, la cabeza figura el disco del astro, las puntas representan sus rayos; la escuadra hace alusion á la porcion de la circunferencia de la tierra que el sol alumbra con su zenit.

En todas las ceremonias que se hacen en Logia, siempre reconoceréis el mismo pensamiento. Así nuestra asociacion hase puesto bajo la invocacion de san Juan, por qué san Juan es la figura de Jano, el sol de los solsticios. Es, con efecto, en el solsticio de verano que hallaréis la fiesta de san Juan llamado Bautista, y en el solsticio de invierno tendreis la de san Juan llamado el Apóstol, y es tambien en esas dos épocas del año, en esos solsticios que celebramos la fiesta de nuestro patron, con un ceremonial completamente estronómico.

Hemos llegado, Hermano mio, á la parte más delicada de nuestro discurso, á las líneas del pedazo de arquitectura mas difíciles de trazar.

En este momento, quizás, os considerais como suficientemente penetrado del drama alegórico en el cual habeis representado vuestro papel, y sin embargo, á pesar de la alocucion de nuestro Muy Respetable, á pesar de la explicacion astronómica de que acabo de dar algunas notas, no sabeis todavía nada ó casi nada; pues la leyenda tal cual es, no se os ha comunicado hasta ahora más que de un modo incompleto. Es esta leyenda, toda entera, Hermano mio que es preciso meditar.

(Aquí se detiene el orador y descansa algunos momentos).

La reputacion de sabiduría de Salomon y el ruido de sus magníficos trabajos se habian extendido por todo el mundo; la fama tiene la voz poderosa, y hace que lleguen sus hechos hasta las extremidades de la tierra. Entonces fué cuando Balkis, reina de Sabá, fué á Jerusalen,—la Biblia lo constata,—para saludar al gran Monarca y admirar las maravillas de su reino.

Llega Balkis y encuentra á Salomon todo vestido de oro, sentado en un trono de madera de cedro dorado, los piés puestos sobre un tapiz de oro.

Parécele á la Reina ver una estatua de los más preciosos metales con rostro y manos de marfil. Mas la estatua se anima y va á recibir á Balkis. Hácela el Rey sentarse á su lado, en aquel trono que hubiese deslumbrado á otra persona que no fuese la Reina del Mediodía.

Balkis, después de haber ofrecido á Salomon suntuosos presentes, propónele, á la moda oriental, tres enigmas. El Sabio, este era el nombre que Salomon se hacia dar, hizo corromper al Gran Sacerdote de los sabeos, y recibió de éste los tres enigmas á precio de oro, haciendo preparar la solucion por Sadoc, gran sacerdote de los hebreos. Por eso pudo contestar á la Reina luego que ésta habló. Salomon paseó á Balkis por sus palacios, haciéndola admirar todas sus magnificencias; luego condújola al templo que estaba levantando al Dios de Israel. Cuando llegaron á las fundaciones del altar, notó la Reina un pié de vid arrancado y arrinconado. Un pájaro maravilloso que acompañaba á Balkis á todas partes, una abubilla llamada Hud-Hud, hácele comprender con sus gritos lastimeros lo que significaba aquella señal tan despreciada, qué depósito tan sagrado cubre aquella tierra profanada por el orgullo de Salomon. «Has levantado tu gloria sobre la tumba de tus padres, dice Balkis al Rey; y esa cepa, ese madero sagrado...—Hele mandado arrancar, interrumpió Salomon, para levantar aquí un altar de pórfido y de olivo que haré decorar con cuatro serafines de oro.—Esta vid, repuso Balkis, fué plantada por Noé, el padre de tu raza. Un descendiente de Noé no ha podido, sin impiedad, arrancar esta cepa venerable. ¡He ahí por que el último príncipe de tu raza será clavado como un criminal en ese madero que hubiera de haber sido sagrado para tí!»

Sin embargo, el fuego de los ojos de la Reina del Mediodía abrasó el corazon de Salomon, y estaba ante ella como un servidor, como un esclavo ante su señor de quien depende su vida. En primer lugar, el orgullo de Salomon repugnó en gran manera á Balkis; mas pronto se amansó viendo que el amor le habia hecho de Salomon un hombre nuevo, y orgullosa en haber cambiado aquel corazon soberbio y altivo, hizo al Rey que la imploraba la promesa de casarse con él.

Empero, ya sea que visite el palacio del Rey ó el Templo, ya sea que Salomon le enseña alguna de tantas maravillas que tan alta levantaron su gloria; cada vez que la Reina pregunta el nombre del obrero que habia ejecutado aquellas obras maestras, el Rey contesta: «Es un tal Hiram, personaje raro y salvaje que me ha mandado el rey de los Tirios.»

Balkis desea que le presenten á Hiram. Salomon procura distraerla de semejante idea; empero como le enseña columnas, estatuas de animales y estatuas de Querubines; como hace ver á la Reina el trono de marfil y de oro que habia de levantar frente al altar como habla de la mar de bronce que va á hacer ejecutar, la misma reina de Sabá le pregunta: «¿Quién ha levantado esas columnas? ¿Quién ha cincelado esas estatuas? ¿Quién ha levantado ese trono? ¿Quién va á hacer esa mar de bronce? Salomon vese

siempre obligado á contestar: «Es Hiram.» Balkis está, pues, impaciente de verle; y Salomon por no ofender á la Reina cede á sus deseos y ordena que se presente Hiram.

Nadie conocia la patria ni el orígen de aquel sombrío personaje, á quien su ingenio levantaba por encima de todos los hombres y que desprecia tanto el vulgar populacho. Mas aquel que vive así como un estranjero en medio de los hijos de Adan, no es, con efecto, un descendiente del primer hombre. Si la primera madre es tambien su madre, Adan no fué más que padre putativo de Caín.

Escuchad bien, Hermano mio, la genealogía de Hiram, el verdadero fundador de la Masonería, y comprenderéis que los hijos de Hiram forman en medio de la sociedad humana una raza escogida.

Volvamos á los primeros dias del mundo, á la época en que Adan y Eva estaban todavía en el Eden. Eblis (1), el Angel de la luz, no pudo ver la hermosura de la primera mujer sin desearla. ¿Podia Eva resistir al amor de un Angel?... nació Caín. Su alma, chispa del Angel de luz, Espíritu del Fuego, le elevaba infinitamente por encima de Abel, el hijo de Adan... Sin embargo, fué bueno para Adan, sosteniendo su vejez débil é impotente; bueno para Abel, de quien sostuvo los primeros pasos. Mas Jehovah Adonaí, envidioso del genio comunicado por Eblis á Caín, echó á Adan y Eva del Eden para castigarles á los dos, y después de ellos á sus descendientes, de la debilidad de Eva.

Adan y Eva detestaban á Caín, causa involuntaria de tan inícua sentencia, y la misma madre guardaba toda su afeccion para Abel: éste, el corazon inflado con tan injusta preferencia, devolvia á Caín desprecio por amor. Una prueba más cruel habia de hacer pronto pedazos el corazon del noble hijo de Eblis. Aclinia, la hija mayor de Adan y de Eva, estaba unida á Caín con profundo y mútuo amor, y no obstante los ruegos y las súplicas, Aclinia fué dada como esposa á Abel por voluntad de Jehovah Adonaí; este Dios envidioso habia amasado el barro para hacer de él á Adan, y le dió una alma servil; por eso tenia miedo del alma libre de Caín...

Excitado por las injusticias de Jehovah, Caín mató al mal hermano; Adonaí, ese Dios que iba á ahogar tantos millares de hombres en las aguas del diluvio, hizo de la muerte de Abel un crímen indigno de perdon.

Sin embargo, Caín para rescatar su falta, aquella falta tan perdonable, cometida en un movimiento de legítima cólera, ponia al servicio de los hijos de la tierra aquella alma superior descendiente del Angel de la Luz, Eblis. Enseñábales á cultivar la tierra; Henoc su hijo les iniciaba en la vida social; Mathusael les enseñaba la escritura; Lamech dábales el ejem-

(1) Es de notar que aquí la Masonería descubre ya el velo; Eblis, corrupcion de *diabolos*, diablo, es uno de los nombres de Lucifer; es exactamente el nombre con que los mahometanos designan al ángel caido.



La Señal de Alarma.—Cuentan en el grado de Maestro, al iniciado que cierto capitan Mac-Kinsty, que había caído, durante la guerra de América, entre las manos de los iróqueses, iba á ser degollado y comido por aquellos salvajes, cuando tuvo la buena inspiracion de hacer la señal de alarma. A esta señal el jefe de los *Pieles Rojas* se detuvo; el antropófago, que era Mason, había reconocido á un Hermano. Así escapó el capitan Mac-Kinsty al degüello.

plo de la poligamia. Tubalcain su hijo descubria el arte de trabajar los metales, perfeccionaba sus descubrimientos, y propagábalos por el bien de la humanidad. Nohema, con quien su hermano Tubalcain se casó ante la Naturaleza, enseñóles el arte de hilar y hacer la tela para vestirse...

Admirad, Hermano mio, cuan débil es el resentimiento contra la injusticia en las almas superiores. Es Hiram, el descendiente de Caín, de Mathusael, de Lamech, de Tubalcain y de Nohema, que emplea todo su ingenio, toda su industria y toda su actividad en el plan y en la construccion de aquel Templo que el orgullo de Salomon elevaba á aquel Adonaí, aquel Dios implacable cuyo odio persigue desde el principio de los siglos, á la raza de Caín, de generacion en generacion.

Empero el hijo de el Espíritu de Fuego (1), de los Genios del Trabajo, vive triste y solitario en medio de los hijos de Adan, y no dice á ninguno de ellos el secreto de su orígen sublime. Todos le temen, y Salomon más que otro ninguno. El miedo que inspira ahoga el afecto en todos los corazones antes de nacer, y Salomon, á quien un instinto secreto dice la misteriosa grandeza de Hiram y que se siente humillado ante él, ódiale con todas las fuerzas de su orgullo.

¡Vergüenza al déspota, pretendido sabio, hijo del impúdico David! Se cumplirán los destinos... Cuando Hiram, el artesano de tantas maravillas, se presentó ante la reina de Sabá, y dirigió hácia ella sin miedo como sin vanidad su mirada de fuego, Balkis siéntese turbada en todo su sér. Luego que se serenó, dirigió algunas preguntas á Hiram acerca de sus trabajos, y defendió, á aquel obrero modelo, ejemplo de todas las perfecciones, contra las críticas que inspiraba á Salomon una baja envidia.

Como desease ver reunido ante sus ojos aquel ejército innumerable de albañiles, carpinteros, ebanistas, mineros, fundidores, herreros, cinceladores, picapedreros, escultores, que dirigia Hiram, Salomon le dijo que aquellos obreros, venidos de todos los países, y que hablaban todas las lenguas, se hallaban dispersos en todos sentidos y que era imposible reunirles. Mas Hiram subió á una piedra de granito para poder ser visto de todos y por todas partes; luego levantando la mano derecha, trazó en el aire una T misteriosa, inicial de Tiro, donde se adora al Espíritu del Fuego, inicial de Tubalcain, el gran abuelo del trabajo... En seguida acudieron de todos los puntos del horizonte aquellos obreros de diversas nacionalidades, lengua y orígen. Eran más de trescientos mil y ellos mismos se formaron como un ejército en batalla; el ala derecha está compuesta de carpinteros y de todos aquellos que trabajan la madera; el ala izquierda la forman los mineros, los fundidores y todos los obreros que aplican el arte á los metales;

(1) En algunos rituales, el arquitecto del Templo de Salomon, es designado así: "El Tirio, Hiram, hijo de Ur.„ Ur quiere decir "fuego.„ Esta designacion la trae en particular el H.·. Clavel.

en el centro los albañiles y todos los que trabajan la piedra... Hiram extendió el brazo, y aquel ejército permaneció inmóvil.

Al ver aquello comprendió la Reina que Hiram era más que un hombre, y Salomon comprendió que todo su poder no era más que flaqueza ante el poderío de Hiram. Balkis sintió la temeraria promesa que la ligaba á Salomon, y éste sorprendió los ojos de la Reina fijos en los del obrero.

Mas aquel poder de Salomon, tan grande que ninguna empresa le sobrepujaba en extension, sufrió un golpe tanto más cruel que la Reina que habia ido para asistir á su triunfo, es testigo de su humillacion.

Un Compañero albañil, llamado Jubelas, un Compañero Carpintero llamado Jubelos y un Compañero minero, llamado Jubelum, (1) reclamaron el título y salario de Maestros é Hiram se negó á aumentarles el salario porque no tenian derecho á él... Para vengarse, el Compañero albañil mezcló calizo con el ladrillo en los preparativos del Mar de bronce (2); el Compañero

(1) En el ritual de la Masonería Adonhiramita, rito que se ha fundido en las Logias francesas, los nombres de Jubelas, Jubelos y Jubelum son reemplazados con los de Phanor, Amru y Methusael.

(2) El historiador judío Flavio Josefo da la siguiente descripcion de este Mar de bronce atribuido á Hiram:

"Aquel admirable obrero hizo tambien un barco de cobre en forma de media naranja al que se dió el nombre de Mar á causa de su prodigiosa magnitud; pues el espacio del uno al atro borde era de diez codos y los bordes tenian un palmo de espesor. Este gran barco estaba sostenido por una base hecha á manera de columna torcida en diez repliegues, cuyo diámetro era de un codo. Al rededor de la columna habia doce utreros opuestos de tres en tres, á los cuatro vientos principales, hácia los cuales miraban de tal suerte que la copa del barco se apoyaba en ella. Los bordes del barco estaban torcidos hácia dentro, y contenia dos mil *baths*, medida de que se sirven para medir los líquidos. Hizo, además, otros diez barcos sostenidos en diez bases de cobre cuadradas, y cada una de estas bases tenia cinco codos de larga, cuatro de ancha y seis de alta. Todas estaban compuestas de diversas piezas fundidas y fabricadas separadamente. Estaban unidas del modo siguiente: cuatro columnas cuadradas, dispuestas en cuadro á la distancia que he indicado, recibian en dos de sus caras cinceladas al efecto los lados que se ajustaban. Aunque habia cuatro lados en cada una de las bases, no habia visibles más que tres, pues el cuarto estaba aplicado contra la pared; en el uno habia la figura de un leon en relieve, en el otro la de un toro, y en el tercero la de un águila. Todas las columnas estaban trabajadas de la misma manera. Toda la obra así junta era llevada por cuatro ruedas del mismo metal; tenian éstas codo y medio de diámetro desde el centro hasta la extremidad de los radios; las llantas de aquellas ruedas se aplicaban admirablemente á los lados de la base, y los radios empalmaban con la misma precision.

"Las cuatro esquinas de la base, que debian sostener un barco óvalo, estaban en lo alto llenas de cuatro brazos en relieve que salian de ellas, con las manos abiertas, y en cada una de estas habia una consola donde habia de empalmar el barco que se apoyaba todo entero en las manos, y los lados en que estaban los bajos relieves del leon y del águila estaban tan bien ajustados á las piezas que llenaban las esquinas, que parecia que toda la obra no era más que de una sola pieza. Hé aquí como las diez bases estaban construidas, puso encima diez barcos ó lavaderos redondos y de hierro colado como lo demás.

"Cada uno contenia cuarenta congios; pues tenian cuatro codos de altura y el diámetro mayor tenia tambien cuatro codos. Los diez lavaderos fueron puestos sobre diez

carpintero prolongó los travesaños de las vigas para exponerlas á las llamas; el Compañero minero tomó en el lago envenenado de Gomorra las lavas sulfurosas, y traidoramente las mezcló con la fundicion... Un obrero jóven, llamado Benoni que tenia á Hiram el amor y abnegacion de un niño para con su padre, sorprendió aquel infame complot, y fué á revelarle á Salomon para que detuviese la construccion de la Mar de bronce; mas Salomon, contento de ver á Hiram humillado ante la Reina, ordenó que no se interrumpiesen los trabajos.

La hora solemne habia sonado. Los obstáculos que contenian el bronce líquido son separados y torrentes de metal fundido se precipitan en el inmenso receptáculo que iba á ser el molde de la Mar de bronce. Mas el molde, demasiado cargado, se rompe, y el líquido de fuego se escapa por todos lados... Hiram cree que la accion del fuego vitrifica la arena, y para detenerle dirige una columna de agua sobre la base de los contrafuertes del molde.... El agua y el fuejo se mezclan para combatirse; el agua ardiente no es ya más que un vapor que se escapa de la cintura de fuego haciendo saltar por los aires el fundido metal, y esta lluvia cae sobre la innumerable muchedumbre que habia venido para ver aquel espectáculo, y siembra por doquier el espanto y la muerte.

Así deshonrado el gran artista, mira en derredor suyo, y ya no ve á su fiel Benoni. Acúsale, en su dolor, y no sabe que el pobre jóven pereció víctima de su abnegacion, queriendo aún prevenir aquella gran catástrofe después que Salomon se habia negado á extender su cetro para detenerlo todo...

Hiram no abandonó el teatro de su derrota y de su vergüenza. Agobiado por el dolor, no hace caso que aquella mar de bronce fundido que el vapor ha levantado, y que está agitada todavía hasta en sus profundidades, puede á cada momento devorarle. No piensa más que en la Reina de Sabá que está allí, que se preparaba á saludar un gran triunfo, y que no ha visto más que un gran desastre...

De repente oye una voz extraña y formidable que sale del fondo del abismo del fuego y que le llama tres veces: «¡Hiram! ¡Hiram! ¡Hiram!» Levanta los ojos, y ve en medio del fuego una forma humana, mas mucho mayor que los hombres que viven en la tierra... El sér sobrehumano se adelanta hácia él y le dice: «Vén, hijo mio, vén sin miedo; he soplado sobre tí, y puedes respirar en la llama...» Envuelto en el fuego, Hiram encuen-

bases que llamaban Mechonoth, cinco fueron puestos al lado izquierdo del templo que miraba al Septentrion y cinco al lado derecho que miraba al Mediodía.

"Pusieron en el mismo lugar el gran barco llamado la Mar de bronce destinado para lavar las manos y los piés de los sacrificadores cuando entraban en el templo á ofrecer sacrificios, y los cuales eran para lavar las entrañas y los piés de las bestias que ofrecian en holocausto."

(*Antigüedades judaicas*, libro VIII, cap. II)

tra en el elemento, donde un hijo de Adan buscaria la muerte, desconocidas delicias. Arrástrale un misterioso atractivo, y sin poderlo resistir, pregunta al que le acaba de llamar y que le lleva de aquel modo: «¿Donde vamos?—Al centro de la tierra, en el alma del mundo, en el dominio de Eblis y de Caín donde con ellos reina la libertad. Aquí expira la tiranía envidiosa de Adonaí. Aquí podemos, riéndonos de su furor, gustar los frutos del árbol de la ciencia. Aquí está el dominio de tus padres.—¿Quién soy, pues? ¿y quién eres tú?—Yo soy el padre de tus padres, yo soy el hijo de Lamech y el nieto de Caín, yo soy Tubalcain.»

Tubalcain introdujo á Hiram en el Santuario del Fuego, y allí le explicó la debilidad de Adonaí, y las viles pasiones de aquel Dios enemigo de su criatura, y que la condenó á la muerte por vengarse de los beneficios que los Genios del Fuego han extendido sobre ella... Hiram avanza y se encuentra en presencia del autor de su raza, de Caín... El Angel de la luz que engendró á Caín, dejó caer un reflejo de su inefable hermosura sobre el rostro de aquel hijo, cuya grandeza irritaba al envidioso Adonaí. Caín cuenta al último nacido de su raza sus faltas; sus virtudes, mayores que sus faltas, y sus desgracias, que con la persecucion de Adonaí igualaron á sus virtudes.

Hiram ve á todos los de la raza de Caín que habian muerto antes del diluvio. En cuanto á los que murieron después de aquel acto de impía venganza, todos están allí presentes, y sin embargo Hiram no puede verles; porque la tierra guarda sus cuerpos; empero sus almas entraron en aquel dominio de Caín y de Eblis, quien es el alma del mundo.

Hiram oyó la voz de aquel que nació de los amores de Tubalcain y de Nohema, y el mismo que tuvo relaciones con la mujer de Cam, y tuvo de ella á Canaan, padre de Nemrod. «Un hijo nacerá de tí á quien tu no verás y que te dará una posteridad numerosísima. Tu raza, muy superior á la raza de Adan, y será por ésta avasallada. Durante largos siglos tu raza empleará toda su energía y todo su ingenio en colmar de beneficios á la raza ingrata y estúpida de Adan. Finalmente, los mejores serán los más fuertes: establecerán por toda la tierra el culto del fuego. Tus hijos al reunirse en tu nombre, destruirán el poder de los Reyes, y de todos los ministros de la tiranía de Adonaí. ¡Vé, hijo mio; el Angel de la Luz y los Genios del Fuego están contigo!»

Hiram fué transportado del Santuario del Fuego á la tierra. Tubalcain volvió con él acompañándole algunos instantes... Antes de dejar á su nieto infundióle alientos, y dióle el martillo de què se habia servido él mismo en los trabajos que le hicieron tan famoso, y le dijo: «Con este martillo, que ha abierto el cráter de los volcanes, y con la ayuda de los Genios del Fuego, vas á realizar la obra que has concebido y hacer admirar á los testigos de tu derrota la Mar de bronce (1).»

(1) Es como recuerdo de esta leyenda, animada desde el principio hasta el fin del

Luego que desapareció Tubalcain, Hiram se sirvió del martillo precioso para reparar su obra.

Bastaron algunos instantes, y los primeros resplandores del dia alumbraron aquella nueva maravilla cumplida por el genio de Hiram... El pueblo todo de Israel celebró su gloria, y la Reina de Sabá, á quien las contradicciones de Salomon habian irritado su naciente amor, tenia el corazon inundado de alegría.

Como se pasease, acompañada de sus mujeres, fuera de los muros de Jerusalen, un secreto instinto condujo hasta allá á Hiram quien se ocultó por no recibir ovaciones, y se fué buscando la soledad. Dícense el uno á la otra el amor que se tienen. Hud-Hud, el pájaro de la Reina y que es el mensajero de los Genios del Fuego, y que en todas circunstancias manifestó gran aversion á Salomon; Hud-Hud, al ver á Hiram que trazaba en el aire la T misteriosa fué revolteando sobre su cabeza, y al fin se le puso en la mano. A esta señal, Serahil, la nodriza de la Reina, exclamó: «¡Cumplióse el oráculo! Hud-Hud ha reconocido el esposo que los Genios del Fuego destinan á Balkis, el único á quien ella puede amar sin crímen.»

Sin titubear tómanse mutuamente como esposos, y buscan los medios de librarse del cumplimiento de la palabra que Balkis habia dado al Rey de los hebreos. Hiram se alejará el primero de Jerusalen. Algunos dias después la Reina, impaciente de reunirse con él en Arabia, burlará la vigilancia de Salomon...

Empero los tres malos Compañeros, cuya traicion ha sido descubierta con la intervencion de los Genios del Fuego, y que espian sin cesar á Hiram para vengarse de él, sorprenden el secreto de sus amores.

Preséntanse delante de Salomon.... Jubelas le dice: «Hiram ha dejado de venir á las canteras, á los talleres y á las fábricas.» Jubelos le dice; «Hácia la tercera hora de la noche un hombre pasó delante de mí, que se dirigia á la tienda de la Reina de Sabá y en este hombre reconocí á Hiram.» Jubelum dícele: «He aprovechado las sombras de la noche para mezclarme con los eunucos de la Reina; he visto á Hiram entrar donde ella estaba y cuando un poco antes del alba me retiré, estaba aún en su compañía.»

Salomon se entretuvo con el gran sacerdote Sadoc acerca de lo que acababa de oir, y concertaron juntos los medios de vengarse de Hiram... Mas éste pidió audiencia á Salomon para pedir su licencia... Preguntóle Salomon donde iba al dejar á Jerusalen.» Quiero volver á Tiro, contestó Hiram, cerca del Rey que me mandó á vos.» Salomon le dijo que estaba

mayor espíritu diabólico, que el nombre de *Tubalcain*, sirve de contraseña á los Maestros en el Rito Escocés, tal como se practica en las Logias de España. En el Catecismo se añadirá que Tubalcain representa la *"posesion del mundo"*.—En Francia, en las Logias dependientes del Gran Oriente de Francia, este nombre sirve de contraseña desde el primer grado.

completamente libre.... Sin embargo, Hiram debia antes de marchar distribuir la paga á los obreros. Salomon le pregunta quiénes son esos tres Compañeros llamados Jubelas, Jubelos y Jubelum. «Son, dice Hiram, obreros sin talento que quieren tener el título y el salario de Maestros; pero me he negado á acoger sus injustas reclamaciones.»

Salomon despidió á Hiram, protestando del afecto que siempre le habia tenido, y llamó á los tres Compañeros... Anunció que Hiram se retiraba, y añadió: «Varios Maestros han muerto, que es preciso reemplazar. Esta tarde, despues de la paga, id á buscar á Hiram y pedidle vuestra iniciacion en el grado de Maestro. Si os la concede y os presta su confianza tendreis tambien la mia. Si os niega la iniciacion, mañana comparecereis con él ante mí; yo le oiré justificar su negativa, y os oiré á vosotros defenderos contra él; y pronunciaré entre él y vosotros: á lo menos que Dios le abandone y haga ver con algun signo ostensible que Hiram no ha hallado gracia ante su divina presencia.»

Hiram y Balkis iban á separarse para reunirse pronto: la Reina de Sabá dijo al esposo de su corazon: «Sed dos veces feliz, señor mio y amo queridísimo; vuestra sierva está impaciente en unirse para siempre con vos, y hallareis con ella en Arabia un fruto de vuestro amor que lleva en sus entrañas.» Y se arrancó de los brazos de aquella que sus palabras acaban de hacerla para él mucho más querida.

Advertido Salomon con la delacion de Jubelas, de Jubelos y de Jubelum, quiso apresurar su boda con la Reina de Sabá. Por la noche, después de cenar, conjúrala de ceder á su amor. Aquel era el momento que Balkis esperaba. Excitóle á la bebida, y Salomon se prestó á ello, esperando hallar en el vino la audacia de hacer violencia á Balkis. Salomon estaba lleno de confianza y de esperanza, viendo que la Reina vaciaba una copa llena de un vino que se cambiaba, cuando se habia bebido, en una ardiente llama que abrasaba todos los sentidos. Empero, atenta á lo que hacia, fingia beber para engañarle... Pronto encontróse Salomon presa del profundo sueño de la embriaguez, y la Reina se aprovechó para retirar del dedo del Monarca el anillo que le habia dado como prenda de su promesa. Un caballo de Arabia estaba preparado; llevando á Balkis léjos de Jerusalen al país de Sabá, donde habia de encontrar á Hiram...

Y ¡ay! Hiram encontró á Jubelas á la puerta del Mediodía, Jubelos á la puerta del Occidente, y Jubelum á la puerta del Oriente... Los tres Compañeros le pidieron la palabra sagrada de los Maestros, y como no quiso dársela, cayó á los golpes de aquellos infames asesinos... Para borrar las trazas de su crímen, los tres miserables enterraron el cadáver, primero entre los escombros, luego en un teso solitario del Líbano, y Jubelum plantó un ramo de acacia en la tierra recientemente movida.

Cuando el humo de la embriaguez se hubo disipado y Salomon se encontró sólo, abandonado por Balkis, dejóse primero llevar de la cólera, y

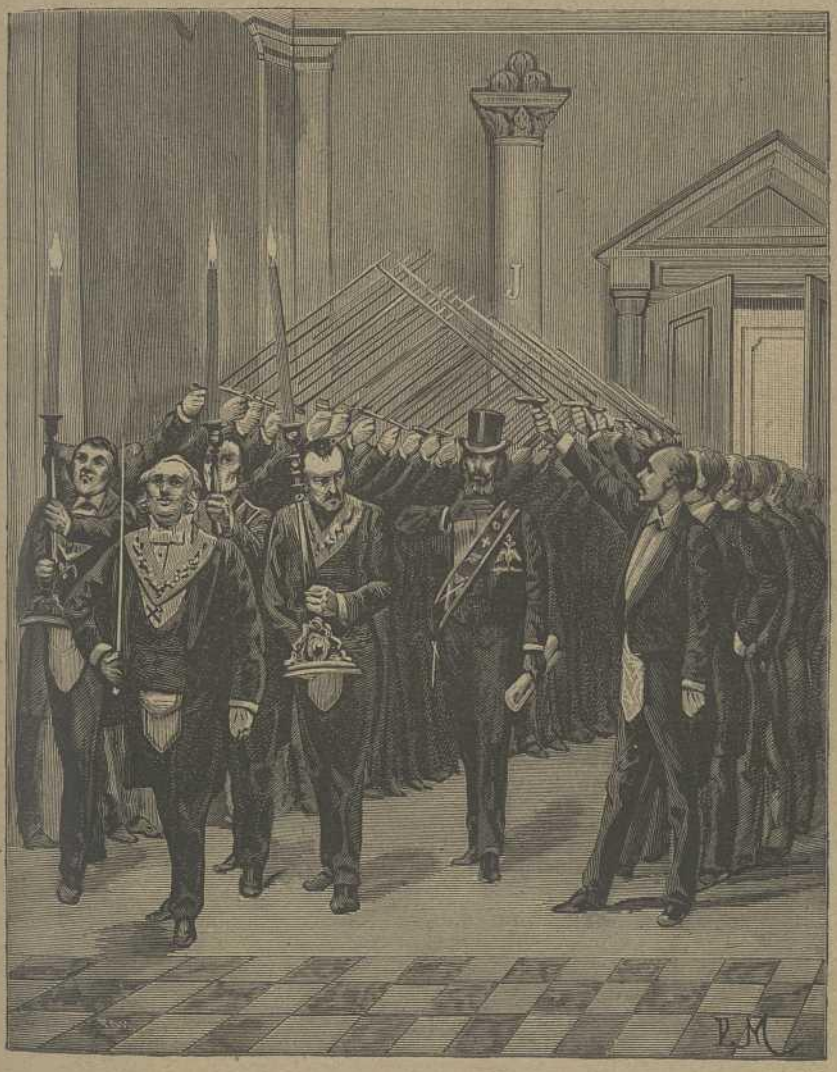
amenazó á Sadoc y á su Dios Adonaí. Mas el profeta Ahias de Silo detiene en seguida aquel furor, recordando á Salomon que el asesino de Caín fué castigado siete veces y el asesino de Lamech setenta veces siete, y añade que el que derramó la sangre de Caín y de Lamech seria castigado setecientas veces siete veces... Salomon, para apartar de sí semejante condenacion, ordenó que buscasen el cuerpo de Hiram. Nueve Maestros le hallaron donde los tres Compañeros le habian enterrado, y Salomon hízole inhumar debajo del Altar del Templo...

Sin embargo, el miedo acosa al gran Rey en su trono de marfil y de oro macizo. Conjuró á todos los poderes de la naturaleza de tenerle compasion... Mas habia olvidado conjurar al más pequeño de los insectos, la cresa... La cresa, paciente en el cumplimiento de la venganza debida al Genio del Fuego, roe sin detenerse jamás durante doscientos veinticuatro años, el trono de Salomon, y aquel trono bajo cuyo peso temblaba la tierra se derrumbó haciendo un estrépito espantoso.

Tal es, Hermano mio, toda entera, la leyenda de nuestro Maestro Hiram... A vos toca sacar de aquí las necesarias enseñanzas, á vos pertenece buscar y escoger entre todo lo que acabo de decir, lo que es conveniente tomar y lo que hay que dejar... Sí, Hermano mio, es preciso que mediteis con recogimiento las palabras de nuestro Respetable y las mias. Pensareis en la leyenda de vuestro nuevo grado, leyenda que encierra tres ideas que, aunque muy distintas, no se excluyen unas á otras: 1.° una idea de moral política basada en el formidable poder que tendrá el pueblo el dia que conozca bien toda su fuerza; 2.° una idea de moral científica, basada en el papel tan bienhechor que el sol representa en la naturaleza; 3.° una idea de moral filosófica, basada en la legitimidad de las revindicaciones del Bien desconocido y perseguido contra el eterno déspota llamado Mal... En nuestra primera tenida de Maestranza nos dareis á conocer el resultado de vuestras meditaciones, y nos comunicareis vuestras impresiones masónicas.

Voy á terminar, Hermano mio, felicitándoos por haber llegado al grado de Maestro, que en todos los ritos regulares es la última palabra de la iniciacion. Aquí se detiene, en efecto, la verdadera Masonería, preciosa herencia que nos ha legado la venerable antigüedad. Mas allá, no hallareis más que vanidad, sinrazon y mentira. Los sedicientes altos grados no son más que inútiles reduplicaciones de la Maestranza, ó composiciones en las que lo ridículo se disputa con lo absurdo... Las más desacreditadas doctrinas forman generalmente su base; enséñase con el velo de indigestas alegorías la teosofía, la magia, el arte de hacer dinero; en una palabra, se profesan las ciencias ocultas, exactamente llamadas, hay que reconocerlo; pues están bastante escondidas, y aquellos que las enseñan no saben tampoco definirlas. Esto en cuanto á los grados que se llaman capitulares y filosóficos... Por lo que toca á los grados históricos, no os podeis figurar

La Bóveda de Acero.



Honores masónicos hechos á un Caballero Kadosch (grado 30.°) recibido por un Taller Simbólico como Garante de Amistad y diputado de una Hermana Logia Afiliada.

cuantas aserciones absurdas y contradictorias, cuantos anacronismos vergonzosos encierran. Ciertamente, si algo revelan, es la ignorancia de sus autores. No os describiré las ceremonias que acompañan la iniciacion; si aquellos de nuestros Hermanos que han tenido la vanagloriosa flaqueza

de ambicionar cintas y cruces se atreviesen á recordar las formalidades á que ha sido preciso doblegarse en la recepcion, avergonzaríanse de todo lo que ofrecen de degradante para la dignidad y la inteligencia humanas... Por eso hay que atribuir la mayoría de estos grados á los enemigos secretos de la Masonería. El Rosa-Cruz, entre otros, es obra de la Sociedad de los Jesuitas, cuando pertenecieron á las Logias. El Kadosch y casi todos los grados caballerescos han sido imaginados para servir intereses políticos en fragante oposicion con las fundamentales doctrinas de nuestra institucion... Finalmente, en lo que concierne á los grados llamados herméticos, éstos tienen por fin un mercantilismo sin vergüenza; y los indignos Masones que les han inventado, han encontrado realmente el medio de hacer dinero, cuyo secreto vanamente prometian á sus adeptos.

Ya, Hermano mio, por las conferencias que habeis tenido ocasion de oir en esta Logia en tenida de Aprendiz, se os ha preservado contra tan deplorables innovaciones. Insistiré hoy sobre este punto con más fuerza todavía; porque debeis mejor comprender después de todo lo que os ha descubierto nuestro Muy Respetable, y de lo que yo acabo de deciros, cuan precisa es la necesidad de privar á la Masonería de las redundacias que la desfiguran y la deshonran, y que impiden su marcha, con gran perjuicio del progreso social.

¡Adelante, pues, Hermano mio, si, como nó dudo, la inteligencia que teneis de la institucion masónica os ha penetrado con el entusiasmo del bien, con el ardiente amor de la humanidad, con la abnegacion santa que hace emprender y realiza grandes cosas!... ¡Adelante! ¡uníos á la falange de vuestros Hermanos que quieren llevar la Masonería á su sencillez, á su pureza primitiva, para hacerla capaz de cumplir completamente y en tiempo cercano la mision sublime que ella misma se ha impuesto!

El Hermano Orador se sienta luego que ha terminado su discurso. El Muy Respetable hace aplaudir; luego ordena que circule el Saco de las Proposiciones y el Cepillo de la Viuda. Se lee y adopta el diseño de los trabajos del dia: si hay tiempo, hácese la instruccion del grado (recitacion del Catecismo de Maestro entre el Muy Respetable y el Primer Vigilante). Después de lo cual ciérranse los trabajos como queda dicho.

El Muy Respetable.—Venerabilísimos Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, preguntad á los Venerables Maestros que adornan vuestras columnas si tienen todavía algo que proponer en bien de la Órden en general y de este Respetable Taller en particular.

Los Vigilantes repiten el anuncio.

El Muy Respetable.—Después de un golpe de mallete.—¡De pié y al órden de Maestro, Venerables Hermanos!... ¡A mí, Hermanos, con el signo (todo el mundo hace la señal y dicen la exclamacion: ¡Ah, Señor Dios mio!), con la batería (todos dan nueve golpes en las manos), y con la aclamacion misteriosa!

Todos á la vez.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Muy Respetable.—Quedan cerrados los trabajos de la Cámara del Medio; vamos á comenzar los del segundo grado á mi primer golpe de mallete.

Golpe de mallete, que al transformar la Logia en Taller de Compañeros, cambia el Muy Respetable en Venerable.

El Venerable.—¡Al órden de Compañero, Hermanos mios!

Todos los asistentes se ponen al órden del segundo grado.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿qué edad teneis?

El Primer Vigilante.—Cinco años, Venerable.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, dadme el santo y seña de Compañero.

El Segundo Vigilante.—*Schibboleth.*

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, preguntad á los Hermanos que decoran vuestras columnas si tienen algo que proponer en interés del Taller de segundo grado.

Los Vigilantes dan el anuncio.

El Venerable.—¡Atencion! vamos á cerrar los trabajos de Compañero... ¡A mí, Hermanos mios, con el signo (hacen el signo del segundo grado), con la batería (todos dan cinco palmadas), y con la aclamacion misteriosa!

Todos á la vez.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Venerable.—Quedan cerrados los trabajos de Compañero, y vamos á comenzar los de Aprendiz con mi primer golpe de mallete... (Dando un golpe de mallete): Al órden de Aprendiz, Hermanos mios!

Todos los asistentes se ponen al órden del primer grado.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, preguntad á los Hermanos que adornan vuestras columnas si tienen algo que proponeros en interés del Taller del primer grado.

Los Vigilantes repiten el anuncio.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿á qué hora tienen costumbre los Masones de cerrar sus trabajos?

El Primer Vigilante.—A media noche Venerable.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, ¿qué hora es?

El Segundo Vigilante.—Venerable, media noche en punto.

El Venerable.—Puesto que es media noche y que es la hora en la que, etc., vamos á terminar definitivamente nuestros trabajos... (Da tres golpes de mallete que repiten sucesivamente los dos Vigilantes). A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre del Supremo Consejo, declaro cerrados todos los trabajos en la Respetable Logia constituida con el distintivo título de etc., al Oriente de (nombre de la ciudad)... A mí, Hermanos mios, con la señal. (Hacen la señal de Aprendiz) con la batería (dan tres palmadas), y con la aclamacion misteriosa!

Todos á la vez.— ¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Venerable.— Juremos, Hermanos mios, guardar silencio acerca de nuestros trabajos de este dia (cada uno, sin decir una palabra, extiende la mano derecha horizontalmente), y retirémonos en paz. Dicho esto, sepáranse en silencio, como es costumbre.

II.

Catecismo del Maestro.

P. ¿Sois Mason?— R. Mis Hermanos me reconocen como tal.

P. ¿Qué se propone la Masonería?— R. Ilustrar á los hombres y hacerles mejores.

P. ¿Dónde trabajais?— R. En un Taller que se llama la Cámara del Medio.

P. ¿Qué significa esta denominacion?— R. Significa que los Masones que han llegado al último grado de instruccion están encargados de trazar los planos que han de seguir los obreros puestos bajo su vigilancia (1).

P. ¿Quiénes son los obreros puestos bajo vuestra vigilancia?—R. Son los Compañeros y los Aprendices.

P. ¿Seríais vos Maestro?— R. Conozco la acacia.

P. ¿Cómo habeis llegado á la Cámara del Medio?— R. Subiendo una escalera dividida en tres descansos, uno de tres gradas, otro de cinco, y el último de siete.

P. ¿Qué significan los descansos y el nombre de gradas que habeis subido?— R. El primer descanso al que se llega por tres gradas, es la figura de la iniciacion en los misterios de la Masonería; el segundo descanso al que se llega por cinco gradas, es el emblema de los conocimientos adquiridos en el Compañerismo y simbolizados en la Estrella Flamígera; y el tercer descanso, después de haber subido siete escalones, figura las siete artes liberales cuyo conocimiento me ha hecho digno de ser recibido en el grado de Maestro.

P. ¿Qué instruccion os han dado en el primer grado?— R. Me han dado á conocer la existencia de las leyes inmutables que rigen al mundo, esto es, la obra del Gran Arquitecto del Universo.

P. ¿Qué habeis aprendido en el segundo grado?— R. Han comenzado por hacerme conocer á mí mismo; luego me han dirigido hácia el estudio de las artes útiles á la sociedad.

P. ¿Qué idea moral habeis sacado de estos primeros conocimientos?— R. He reconocido que la instruccion es indispensable al hombre, porque pone en nosotros la semilla de todas las virtudes y que es un medio de union, y finalmente porque hace que cada cual conozca sus derechos y sus deberes.

P. ¿Qué habeis visto en el grado tercero?— R. Hanme contado una leyenda patética en su simbolismo: el trágico fin de nuestro Respetable Maestro Hiram.

P. ¿Cuál fué, pues, este fin? — R. Nuestro Respetable Maestro sucumbió á los golpes de tres malos obreros, que querian obtener con la violencia las recompensas que no podian ser concedidas más que á la capacidad y á la instruccion.

P. ¿Quién era el Respetable Maestro Hiram?— R. Un hombre célebre en el conoci-

(1) Esta definicion, que no significa nada, ha sido imaginada para engañar á los profanos entre cuyas manos pudiera caer un catecismo de Maestro. El verdadero significado es absolutamente abominable y se da en Logia de Hermanas Masonas. (3.r grado).

miento de la arquitectura y en el arte de fundir y trabajar los metales; á él confió Salomon la direccion de los obreros empleados en la construccion del primer Templo dedicado al Gran Arquitecto del Universo.

P. ¿Cómo habeis sido informado de este funesto acontecimiento?—R. Por la tradicion de nuestros predecesores.

P. ¿No esconde esta historia algun misterio?—R. Así lo creo; pues la Biblia, al hablar de nuestro Respetable Maestro, no hace ninguna mencion de su fin.

P. ¿Qué, pues, significa la historia de Hiram?—R. Pienso que, á la verdad, esta historia es una figura de la marcha aparente del sol en los signos inferiores del zodíaco durante los tres meses trascurridos desde el equinoccio de otoño; que estos tres meses son los tres conspiradores, causas inmediatas de su fin aparente en el solsticio de invierno.

P. ¿Por qué circunstancia reconoceis esto?—R. El sol, en esta época de luto para toda la naturaleza, parece querer huir para siempre de nuestro hemisferio; sin embargo, levántase pronto, vuelve hácia el ecuador y aparece con toda su magnificencia. Asimismo vemos que nuestro Respetable Maestro Hiram sacado de los brazos de la muerte vuelve á la vida.

P. ¿No tiene esta alegoría otra significacion?—R. En lo moral nos representa las persecuciones de la justicia contra el derecho, las eternas luchas entre la verdad, la ciencia, la virtud y la ignorancia, el fanatismo y la supersticion; pues el nombre de Hiram significa verdad y vida.

P. ¿Con qué objeto ha sido instituido el grado de Maestro?—R. Para combatir el error y las preocupaciones que se oponen al desarrollo de los conocimientos humanos, para romper el yugo de la mentira y hacer reinar la verdad.

P. ¿No se proponen los dos primeros grados de la Masonería el mismo fin?—R. Sin duda; pero son más especialmente destinados á instruir y preparar al iniciado con el fin de ponerle en estado de cumplir este deber que la Masonería exige de él.

P. ¿Cómo se hace, en nuestros misterios, la resurreccion del Respetable Maestro Hiram?—R. Con el concurso de tres masones instruidos.

P. ¿Decidme cómo lo hacen?—R. El Muy Respetable y los dos Venerables Vigilantes van á levantar á Hiram y sacarle de la tumba; uno de ellos, tomándole la mano con el tocamiento de Aprendiz, siente que se le escapa porque la carne deja los huesos; el segundo le toma con el tocamiento de Compañero, y no puede tampoco levantarle; mas reuniendo los tres todas sus fuerzas pueden ponerlo en pié, y saludan con alegría su vuelta á la vida.

P. ¿Qué significa esto?—R. Es la imágen de los tres primeros dias que siguen al solsticio de invierno, durante los cuales los antiguos han debido estar inciertos acerca de la marcha que iba á seguir el astro luminoso; pues no es más que al tercer dia cuando se conoce visiblemente su vuelta hácia el hemisferio superior.

P. ¿Cómo habeis sido recibido Maestro?—R. Con los cinco puntos perfectos de la Maestranza, y con una palabra que pronunció el Muy Respetable.

P. Dadme el tocamiento y la palabra.—R. (Dan el tocamiento y la palabra sagrada).

P. ¿Qué significa la palabra sagrada?—R. Quiere decir, "el hijo del padre," ó la vida nueva, haciendo alusion á la vuelta aparente del astro luminoso bienhechor de la naturaleza.

P. ¿Tienen los Maestros otros signos de reconocimiento?—R. Sí, tienen todavía un signo de sorpresa ó de horror, un santo y seña, una señal de órden y de salvacion.

P. Dadme el signo de horror.—R. (Hacen la señal, diciendo: ¡Ah, Señor Dios mio!)

P. Dadme el santo y seña.—R. *Tubalcaín.*

P. ¿Qué significa esta palabra?—R. Es el nombre de un descendiente de Caín, el nombre de uno de nuestros antepasados que supo el primero trabajar los metales, y significa "posesion del mundo," y, en efecto, el descubrimiento y empleo de los metales útiles, como el hierro, el cobre, etc., puso al hombre en posesion de todos los bienes de la tierra.

P. ¿Cuál es el signo de órden y de salvacion?—R. (Hácese la señal).

P. ¿Qué significa esta señal?—R. La mano extendida y puesta horizontalmente, el dedo pulgar apoyado sobre el lado izquierdo es la nota del nivel y de la igualdad de todos los hombres; la escuadra, que se describe en seguida, enseña que todas las acciones de los Maestros deben ser dirigidas por la justicia y la equidad.

P. ¿Cuál es la marcha misteriosa de los Maestros?—R. (Ejecútase la marcha del tercer grado).

P. ¿Qué significan los tres últimos pasos de esta marcha?—R. Los tres últimos pasos, al caracterizar la marcha del tercer grado, figuran la marcha del sol desde el equinoccio del otoño, cuando aquel astro parece precipitarse hasta el término aparente de su carrera; es entonces la imágen de la prudencia y de la circunspeccion que hemos de tener en la propaganda de la verdad.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Siete años y aún más.

P. ¿Qué quiere decir esto?—R. Siete años y aún más es un número determinado que expresa la edad de la sabiduría, y figura la madurez del Maestro Mason.

P. Cuándo reclamais socorro de vuestros Hermanos, ¿qué señal haceis?—R. (Hácese la señal de alarma, diciendo: ¡A mí los Hijos de la Viuda!)

Conclusion: Y vuestros Hermanos no dejarán jamás de contestar á vuestro llamamiento!

Cuestiones Suplementarias.

Las dos cuestiones siguientes no figuran en el Catecismo escocés del 3.º grado; sin embargo, son recitadas con sus respuestas en la instruccion, es decir, en la recitacion del Catecismo que se hace en ciertas sesiones entre el Muy Respetable y el Primer Vigilante. Hállanse en el Ritual de Maestro, del Herm.·. Ragon, edicion sagrada, reconocida oficial por la autoridad masónica).

P. ¿Conduce el estudio de los grados masónicos al conocimiento de la Verdad?—R. Ningun grado conocido enseña ni descubre la verdad; sólo que cada uno puede retirar el velo, y el neófito que sabe aprovechar las enseñanzas recibidas, á medida que va haciendo progresos en la Masonería, sabe más y mejor que aquel que sale de un colegio profano de filosofía. Los grados hasta hoy practicados han hecho masones y no simples iniciados.

P. ¿Podeis decirme el secreto de la Masonería?—R. El secreto de la Masonería es, por su misma naturaleza, inviolable; pues el Mason que le conoce no puede menos de haberlo adivinado. Hale descubierto frecuentando Logias instruidas, observando, comparando y juzgando. Una vez descubierto el secreto, le guardará seguramente para sí, y no le comunicará ni aún á aquel de sus Hermanos de mayor confianza; porque así como éste no ha sido capaz de hacer el descubrimiento, es por lo mismo incapaz de sacar partido del secreto, si llegase á recibirlo verbalmente.

III.

Impresiones del Iniciado Maestro.

Un mes después de su recepcion, el nuevo Maestro es convocado á tenida especial del tercer grado, para comunicar á la Logia «sus Impresiones Masónicas;» es el término consagrado.

Ha tenido tiempo de meditar la leyenda de Hiram, y es preciso saber lo que de ella piensa, y que diga, sobre todo, aquello que más le ha chocado.

El cuadro de tela pintada que se halla extendido en el suelo, representa un paño mortuorio, sembrado de lágrimas, con seis calaveras; en el medio, sobre un cordon cruzado, un ramo de acacia; abajo un compás y una escuadra; los bordados son de plata.

Los Hermanos de altos grados que pertenecen á la Logia asisten siempre á esta sesion. Si, por imposible, no contase la Logia entre sus miembros, ni 32.os ni 33.os ni á lo menos Caballeros Kadosch, la autoridad central tiene cuidado de prevenir á un hermano de alto grado que habite en la ciudad ó en sus cercanías; aquél se presenta á la tenida como simple visitante.

Después de haber recordado el Muy Respetable que hay tres maneras de interpretar la leyenda de Hiram, concede la palabra al nuevo Maestro para que se digne decir cuál es la interpretacion que ha elegido y cuáles son los motivos que le han determinado á ello.

Las tres interpretaciones, que se incluyen unas á otras, dijo el Orador el dia de la recepcion, encierran: 1.° una idea moral política; 2.° una idea moral científica; 3.° una idea moral filosófica.

Este exámen del nuevo Maestro es el que, sin que él se de cuenta de ello, va á decidir de su porvenir en la Masonería.

La mayor parte de los iniciados en el tercer grado simbólico escogen la primera interpretacion. En los discursos que les han hecho no han notado otra cosa que la insistencia del Muy Respetable en señalar el poder formidable del pueblo, enorme fuerza que se ignora á si misma; lo que les ha impresionado en la leyenda es la descripcion viva y llena de colorido de ese ejército innumerable de obreros que se avanza como una marea humana hácia el trono donde se sienta el rey rodeado de sus cortesanos y de sus sacerdotes.

«—Hé aquí, dice en general el iniciado Maestro, lo que he retenido; hé aquí mi parecer, el verdadero significado de la alegoría; el poder político reside en los obreros de las ciudades y de los campos, es decir, en el Pueblo; mas existe en el estado de fuerza inconsciente; es, pues, preciso que hombres activos, ilustrados enemigos de las minorías que hasta ahora han reinado, ya sean reyes ó Pontífices, dirijan este poder, sin darse á conocer, y para el progreso de la humanidad. El pueblo debe ser realmente soberano, teniendo como alma á la Masonería.»

Los Maestros aplauden la explicacion de su nuevo colega, y los hermanos de altos grados no son los menos celosos en felicitarle.

Algunas veces el iniciado, áun declarando que encuentra en la leyenda esta significacion política, añade que no desdeña tampoco la interpretacion científica, y que esta segunda manera de considerar la muerte de Hiram le ha particularmente impresionado.

«—Hiram, dice, es la figura del sol, esto es evidente; el sol es la chispa siempre viva que anima al universo: él es quien fecunda la tierra, de donde salimos y á donde volvemos. Ser hijos de Hiram, es ser hijos del

sol; es como hijos de la naturaleza que somos hijos de la Viuda. ¡Al sol, pues, nuestros homenajes de gratitud! ¡A la tierra nuestro profundo amor! Por consiguiente, soy de parecer que la Masonería, al mismo tiempo que debe hacer todos sus esfuerzos para dirigir al pueblo, tiene el deber de establecer sobre todas las religiones metafísicas llamadas reveladas, el culto materialista de la Naturaleza.

Al iniciado que acaba de expresarse en estos términos dirígenle, como á los demás, calurosas felicitaciones; el Muy Respetable le dice que habla como un libro, y la Logia saluda la comunicacion de sus impresiones masónicas con repetidas baterías y alegres Huzé. Encuéntrase siempre un Rosa-Cruz para declarar á este Maestro panteísta que se asocia plenamente á su modo de ver, y que por su parte, sin obligar á los demás, se halla con él completamente de acuerdo.

Finalmente, encuéntranse, aunque rara vez, nuevos Maestros quienes anuncian á la asamblea que las tres interpretaciones resumidas por el Orador hanle parecido igualmente aceptables; que adoptan el punto de vista político de la alegoría; que aprueban la idea moral científica, en virtud de la cual la Naturaleza debe ser objeto de un culto especial; empero que lo que antes que todo les ha traido interesado, seducido, exaltado, es el lado filosófico de la leyenda.

El iniciado de esta tercera especie es, como individuo, un carácter salvaje, violento y sombrío, con el corazon seco y el alma llena de odio.

«—¡Si, exclama éste, tal es la explicacion completa que conviene dar á la leyenda de Hiram! No dejo nada, acéptola toda entera, y pregunto si esto no es más que una leyenda... Este relato, que yo proclamo admirable, despide, á mi parecer, una brillante claridad sobre todos los puntos oscuros de la Biblia... Es, sobre todo, después de mi recepcion de Maestro que soy feliz en ser Mason... Hasta hoy no veía en nuestra institucion lo que creia encontrar al alistarme entre sus miembros; ahora he visto y comprendido. No es preciso enseñarme otra cosa; seria no revelarme nada; veo, sé, y estoy satisfecho... Hermanos mios, felicítome ser de los vuestros... Somos los soldados de la Ciencia, y combatimos la Supersticion. Hijos de Hiram, de Canaan, de Tubalcaín, de Lamech, de Caín, y del Angel de la Luz, hijos de aquel á quien los antiguos rendian culto adorando al Sol, tenemos una grande mision que llenar, luchamos por lo más noble de las causas; un inícuo poder ha pisoteado el Derecho desde el principio de los siglos y aún le oprime; tenemos, pues, que reconquistar la independencia que nos fué arrebatada en los primeros dias del mundo, tenemos que humillar el orgullo de la tiranía eterna, tenemos que tomar terrible venganza... Perseguidos, más no vencidos, somos indomables. Nuestro ejército aumenta todos los dias; el enemigo se ve obligado á reconocer que el número de sus elegidos es débil comparado con el nuestro; cada hora que la gran hoz trabaja, aumenta y fortifica nuestras falanges, pronto tendrémos la fuerza, y

INICIACION DE UN MAESTRO SECRETO.



El Aspirante al pasar de la escuadra al compás es recibido con el laurel y el olivo.

no está lejano el dia que Eblis sea vengado de las iniquidades de Adonaí!

Al oir este lenguaje, los Hermanos de altos grados levantan la cabeza con orgullo; brillan en sus ojos rayos de alegría; su boca está dispuesta á abrirse para aclamar al iniciado transportado por una violenta pasion. Empero no ha llegado el momento, guardan silencio, y dejan á los simples

Maestros que calmen al Venerable, á quien, no obstante, aplaude toda la asistencia.

Al dia siguiente se redacta un informe por un 33 ó un Kadosch, y se manda á la autoridad central.

El porvenir masónico del nuevo Maestro es ya seguro.

Si no ha visto más que el lado político de la leyenda de Hiram, es muy posible que no salga nunca del grado 3.°

Si para él la Masonería es no sólo una organizacion política oculta, sino que tambien una secreta religion panteísta, llegará á ser uno de esos Rosa-Cruz de quienes Volney fué uno de los pontífices.

Si, finalmente, ha hecho ver que se considera como un hijo militante del Angel de la Luz, pronto se contará en el número de los tenebrosos Caballeros Kadosch cuyo prototipo es Proudhon.

Las Logias, en efecto, dan, en sus programas, la preferencia á la política.

Los Capítulos practican el panteísmo.

En cuanto á los Areopagos van todavía más lejos en el camino de la impiedad; su liturgia es satánica, sin ningun velo, sin ninguna reticencia.

Bástame para dar aquí una idea, revelar desde ahora la palabra sagrada de los Caballeros Kadosch.

La palabra es: NEKAM, ADONAÍ.

(*Nekam*, en hebreo, quiere decir «venganza»; *Adonaí* es el nombre del Señor Dios de la Biblia).

En la apertura de sus sesiones, los Caballeros Kadosch cojen un puñal que llevan colgado de la banda, y todos juntos, levantándole á la altura de la cabeza, la punta dirigida contra el cielo, hacen el ademan de pegar á Dios, gritando;

—*¡Nekam, Adonaí!* (¡Venganza contra tí, Adonaí!)

Y el presidente del Areopago al hacer, al mismo tiempo que los demás Kadosch, el gesto de amenazar á Dios, dice la misma imprecacion y añade:

—*Pharasch chol.*

Dos palabras hebreas que significan: «Todo está explicado».

Ya se vé, en el grado de Caballero Kadosch el iniciado sabe muy bien lo que tiene que hacer; empero es preciso pasar por todos los trámites y grados de la instruccion masónica, y con una constante preparacion para que el afiliado vaya sabiendo poco á poco lo que con tanto cuidado se esconde á los Profanos y áun á los Hermanos de las Logias inferiores.

Después de haber dicho algunas palabras acerca de las sesiones ordinarias de los Maestros, introducido al lector en un Banquete Simbólico, y dado el resúmen de los secretos de los tres primeros grados, comenzaré mis revelaciones relativas á los misterios de las Tras-Logias.

Que mis lectores me dispensen si algunas veces soy algo largo en esta

obra de divulgacion: pero véome obligado á conformarme á un plan metódico, siguiendo paso á paso á la misma Masonería. Si, por el contrario, tratase en seguida los puntos que los impacientes desean conocer, seria en detrimento de la claridad del conjunto, y hay ciertos puntos esenciales que el público no podria comprender.

Además, de este último modo es como procede la Masonería, cuando tiene interés en que los gobernantes ignoren su juego, sobre todo si esos mismos Gobiernos son capaces de crearla obstáculos.

Algunas veces sucede, en efecto, que un monarca exige como precio de su tolerancia para con la secreta asociacion, la entrada en las Logias de uno de sus altos funcionarios.

¿Cómo se las arregla entonces el Consejo Supremo para salir del paso?

¡Oh! muy sencillo.

«Mandadnos, dice aquél al príncipe, al director de vuestra misma policía, si quereis; vamos á conferirle en seguida nuestro mayor grado, y así podrá presentarse en cualquier Taller; todas las puertas de las Logias, Capítulos y Areopagos le estarán abiertas.

El alto funcionario es así admitido de mogollon y sin pruebas de ningun género, al grado superior. A partir de aquel momento tiene derecho de asistir á las sesiones reglamentarias de varios Talleres. Asiste á ellos cuando gusta; empero como ignora la primera palabra del simbolismo masónico, como no ha recibido la progresiva enseñanza que es indispensable para la inteligencia del sentido secreto de aquel simbolismo, no entiende absolutamente nada de todo lo que pasa delante de sus ojos; ó para decir verdad, comprende precisamente todo lo contrario de lo que hay, y de este modo la jugada está hecha.

Tengan mis lectores un poco de paciencia, y permítanme de vez en cuando que les presente algunas páginas de aparente inutilidad; más tarde reconocéran la importancia, cuando las hubieren leido después de la revelacion de los últimos secretos; verán que en la Masonería no se puede ser claro sin ser completo. En una palabra, no pierden nada con tener un poco de paciencia.

IV.

Las Sesiones ordinarias.

La Cámara del Medio ó Logia de los Maestros no celebran sus sesiones de un modo regular y constante.

En general tienen lugar las tenidas: 1.° en las iniciaciones; 2.° en la relacion de las impresiones de los iniciados, seguida las más de las veces

por una conferencia acerca del sentido del grado; 3.° para la preparacion de las elecciones de la Logia.

Las elecciones de la *Masonería Azul* tienen lugar todos los años en el mes de Diciembre. Llámase *Masonería Azul* al conjunto de los tres primeros grados, llamados grados simbólicos; este nombre viene de que el más elevado de los tres grados (el Maestro) está caracterizado con un cordon azul que se lleva á modo de banda.

Prepáranse las elecciones por los Hermanos del Taller que tienen á lo menos el grado de Maestro.

Hé aquí, por ejemplo, como pasan las cosas en la eleccion del Venerable, que es el presidente del Taller:

Los Hermanos del 3.er grado y de los grados superiores se reunen, con exclusion de Compañeros y Aprendices. Votan en escrutinio secreto para establecer una lista de cinco candidatos á la presidencia: en la lista están inscritos de derecho, los Vigilantes en ejercicio, Primero y Segundo; los otros tres candidatos son aquellos que reunen más votos. Es preciso que estén investidos á lo menos del grado 3.°, y esto después de un año completo (es el *mínimum)*, y además que sean miembros activos, y antiguos oficiales de la Logia.

En una tenida del primer grado, es decir, en una sesion á que asisten todos los miembros del Taller cualesquiera que sean sus grados, pónese en conocimiento de los Aprendices y Compañeros la lista de los cinco candidatos y del número de votos que cada uno de ellos ha reunido en la Logia de los Maestros. Después de lo cual el Taller todo entero es llamado á votar, y la mayoría absoluta de los sufragios designa el que ha de hacer las funciones de Venerable.

Si el primer voto no da ningun resultado, se procede á un segundo en las mismas condiciones. Si esta vez todavía ninguno de los candidatos obtiene un número de sufragios igual, á lo menos, á la mitad más uno de los votantes, tendrá lugar un tercer escrutinio; mas solamente entre los dos Hermanos que hayan obtenido mayor número de votos; si, finalmente, después de este voto de empate, hubiese igualdad de sufragios, será entonces elegido *el más elevado en grado,* ó en igualdad de grados, el más antiguo Mason en el Rito (Art. 90 de los Reglamentos Generales).

Así, cuando en un escrutinio masónico dos candidatos obtienen el mismo número de votos, y si el uno es Rosa-Cruz y el otro Maestro, proclámase elegido el Rosa-Cruz, en virtud de los Reglamentos; el mismo Rosa-Cruz, en un caso análogo, cede el paso al Kadosch. Y, en la iniciacion del tercer grado, se dice muy seriamente al neófito que no hay lugar de tener en cuenta los grados que están por encima del de Maestro, que son sin importancia y que no significan absolutamente nada...

La continuacion de esta obra probará que en la Masonería los grados superiores lo son todo.

Para que un Taller de los tres primeros grados tenga su Comité completo, le son precisos diez y ocho Oficiales, que son: 1.° el Venerable; 2.° el Primer Vigilante; 3.° el Segundo Vigilante; 4.° el Orador; 5.° el Secretario; 6.° el Diputado cerca de la Gran Logia Central; 7.° el Tesorero; 8.° el Primer Experto ó Hermano Terrible; 9.° el Segundo Experto; 10.° el Maestro de Ceremonias; 11.° el Maestro de Ceremonias adjunto; 12.° el Guarda Sellos y Timbres; 13.° el Guarda de los Archivos; 14.° el Hospitalario; 15.° el Arquitecto Maestro de Banquetes; 16.° el Hermano Cubridor; 17.° el Porta-Estandarte; 18.° el Porta-Llave. Las funciones de estos dignatarios se explican largamente en los Reglamentos Generales. (Artículos 89 á 206).

Además, pueden tener las Logias uno ó más Hermanos Sirvientes.

En las tenidas del 3.er grado, fuera de las iniciaciones, se hace á los neófitos un gran elogio de la solidaridad masónica, la que, segun dicen, es obligatoria.

A partir del grado de Maestro tienen los masones un signo especial, llamado «señal de Alarma», que obliga á los Masones á hacerse mutuos favores.

Acerca de este particular, cuéntanse en las Logias algunas historias, algunas de ellas de dudosa autenticidad, pero que son dignas de ser conocidas.

Me limitaré á contar dos, que reproduzco textualmente segun un autor Mason y panegirista de la Masonería.

«El 14 de Junio de 1823, dice el Herm.·. Clavel, volvia de Batavia á Europa el navío mercante holandés *Minerva*, llevando á bordo varios pasajeros ricos, casi todos Masones, entre los cuales el Hermano Engelhardt, antiguo Diputado Gran Maestro Nacional de las Logias de la India. Llegado á la altura del Brasil, el barco en cuestion encontró un corsario con pabellon español con documentos del gobierno de las Cortes. Fué atacado y obligado á rendirse después de un combate sangriento. Irritado el corsario, habia ordenado el saqueo del buque, pasando á cuchillo toda la tripulacion. Ya los vencedores habian atado á los palos del navío parte de los holandeses, cuando á fuerza de ruegos y de lágrimas, obtuvieron los pasajeros que les condujesen á presencia del capitan. Llegan, y ni los ruegos ni las súplicas son capaces de apagar el furor del español. Ante semejante peligro, el Hermano Engelhardt recurrió á un medio que creia no tendria efecto ninguno. Hizo la señal de alarma. Entonces el mismo que poco antes se habia mostrado insensible á sus llantos pareció conmoverse y suavizarse. Era tambien Mason, como tambien la mayor parte de los tripulantes, y pertenecia á una Logia del Ferrol. Habia comprendido este llamamiento á la fraternidad; más dudaba de la autenticidad de los títulos de quien le habia hecho; pues las palabras y señales que habian cambiado no concordaban más que de un modo imperfecto (eran de diferentes ritos), y exigió las pruebas. Por desgracia, los Hermanos holandeses, temiendo

con cierta apariencia de razon excitar la cólera de un pueblo que ellos consideraban como enemigo de la Masonería, habian tirado al mar durante el combate los ornamentos y papeles masónicos. Sin embargo, recogieron algunos pedazos que todavía flotaban, entre otros los fragmentos de un diploma en pergamino, que habia sido lacerado; al verlo, el corsario español no pudo contenerse; reconoció á sus hermanos, les abrazó, devolvióles el barco, sus propiedades, reparó los daños causados, y pidió como única recompensa la afiliacion en una Logia Holandesa, dando al navío un salvoconducto para que no fuese inquietado por los españoles durante su viaje.»

No es sólo entre los pueblos civilizados que la Masonería inspira abnegaciones parecidas obra tambien con no menos fuerza en el alma de los mismos salvajes. Durante la guerra entre ingleses y americanos, el capitan Mac-Kinsty, del regimiento de los Estados Unidos, mandado por el coronel Paterson, fué herido dos veces y hecho prisionero por los iroqueses en la batalla de los Cedros, á treinta millas más allá de Montreal, cerca de San Lorenzo. Su bizarría, como jefe de partidarios, habia excitado el terror y el resentimiento de los indios auxiliares de los ingleses, y estaban determinados á darle muerte y devorarle enseguida. Estaba ya la víctima atada á un poste y rodeada de leña para el suplicio, y la esperanza le habia abandonado. En el extravío de la desesperacion, y sin darse cuenta de lo que hacia, el capitan Mac-Kinsty profirió el místico llamamiento, último recurso de los Masones que están en peligro. En aquel momento, como si el cielo hubiese intervenido entre él y sus verdugos, el guerrero Brandt, que mandaba los salvajes, le comprendió y le salvó. Este indio, educado en Europa, habia sido iniciado en los misterios de la Masonería. El lazo moral que le unia á un Hermano fué más fuerte que el odio á la raza blanca; por el cual habia, sin embargo, renunciado á las dulzuras y ventajas de la vida civilizada. Protegióle contra el furor de los suyos, y él mismo le condujo á Quebec y entrególe á los Masones ingleses, para que le mandasen sano y salvo hasta las avanzadas americanas (1).

Tales son las historias que se cuentan en la Cámara del Medio á los iniciados Maestros, al enseñarles á hacer la señal de alarma.

Si esta señal no sirve muchas veces entre los salvajes, presta sin embargo verdaderos servicios á los Masones en delicadas circunstancias que creo de mi deber señalar.

La Masonería no se considera justiciable más que por los suyos; por eso cuando un miembro de la secreta asociacion se encuentra en algun proceso, no se descuida nunca de hacer con un movimiento rápido, el gesto de la señal de alarma, la cual pasa desapercibida del público profano; y si el tribunal cuenta uno ó varios afiliados, estos jueces tienen obligacion de

(1) *Historia pintoresca de la Masonería*, por el H.·. Clavel, páginas 282 y 283.

pronunciarse en favor de su colega en Masonería, salvo á éste el justificar ante la Logia el uso que ha hecho de la señal en cuestion.

Muchas de las iniquidades cometidas por magistrados Masones no tienen otra causa.

Las evasiones son tambien debidas, muchas veces, á connivencias masónicas, provocadas con la señal de alarma.

En las guerras crea esta señal monstruosos privilegios á los Hermanos Tres Puntos, con gravísimo detrimento de los beligerantes profanos. Muchas veces se han cometido verdaderas traiciones, bajo el falaz pretexto de esta anti-patriótica solidaridad.

Mi capítulo intitulado *Los Masones y la patria,* citará numerosos ejemplos, aún recientes.

No es la verdadera fraternidad la que práctica la Masonería, es un egoísmo colectivo. El Profano es el enemigo; y si algunas veces se unen es contra todo aquel que no es Mason.

La union no existe más que de esta manera en la tenebrosa sociedad: en el seno de las Logias son libres de destrozarse mutuamente, y los casos de odios entre sectarios son muy frecuentes; empero en presencia del público profano han de protegerse los unos á los otros, áunque se trate de favorecer una injusticia.

En la época en que yo pertenecia á la Masonería, demandé un dia á un impresor que me habia causado un grave perjuicio comercial; demandéle, repito, ante el Tribunal de Comercio. El árbitro, nombrado por los jueces me dió razon; pero mi adversario era un Venerable de París, impresor del Gran Oriente de Francia; depositó contra mí una queja secreta, y víme obligado á comparecer ante mi Logia. Mis colegas no se ocuparon en examinar los hechos; no se preocuparon más que de lo siguiente: ¡habíame atrevido, en el mundo profano, á llevar á los tribunales al impresor del Gran Oriente!

El Tribunal de Comercio habia reconocido que yo habia sido perjudicado en mis intereses, y que por consiguiente tenia razon en mis revindicaciones: la Logia quitóme la razon.

CAPÍTULO CUARTO.

BANQUETES DE LAS LOGIAS.

Las Logias tienen todos los años dos banquetes de obligacion, que sirven para celebrar gastronómicamente las fiestas astronómicas de la Masonería; solsticio de verano, solsticio de invierno. Estos dos banquetes tienen lugar, por consiguiente, en los dias oficiales de tenida más próximos al 24 de Junio y al 27 de Diciembre.

Estos banquetes, que no hay que confundir con los banquetes y fiestas de adopcion, celébranse en el local ordinario de las sesiones masónicas. No se admite á las Hermanas Masonas, con mayor motivo á los Profanos; pero se celebran en el grado de Aprendiz: para que todos los Hermanos puedan participar.

La sesion consagrada á un banquete se llama «tenida de mesa».

La sala del festin está adornada con guirnaldas y flores; en las paredes están colgadas la bandera de la Logia y la de todos los Talleres que han mandado sus diputaciones.

No debe de haber más que una sola mesa, dispuesta en forma de herradura. El Venerable ocupa el medio; los Vigilantes, los dos extremos.

Nadie se coloca en los lados interiores de la herradura, salvo los Maestros de Ceremonias, quienes están en frente del Venerable; todos los Hermanos se colocan en los lados exteriores.

Los Oficiales ocupan los mismos puestos que en la Logia: á la derecha del Venerable, el Secretario y el Hospitalario; á su izquierda, el Orador y el Tesorero; los demás Hermanos se colocan donde quieran, pero con órden.

Los Garantes de Amistad de las Logias afiliadas son admitidos en los sitios de honor, esto es, próximos al Venerable.

Los diferentes objetos que cubren la mesa están dispuestos en cuatro líneas paralelas; llévase algunas veces la manía de la regularidad hasta poner cordones de color para observar mejor la alineacion. La primera línea, á partir del borde exterior, se compone de platos; la segunda de vasos: la tercera de botellas; la cuarta de fuentes.

La tenida de mesa tiene su jerga particular. Las palabras empleadas llámanse los «nombres místicos».

La mesa	se llama:	*plataforma;*
Los manteles		*velo;*
Las servilletas		*banderas;*
Las fuentes		*platillos;*
Los platos		*tejas;*
Las cucharas		*llanas de albañil;*
Los tenedores		*piquetas;*
Los cuchillos		*espadas;*
Las botellas ó garrafas		*barricas;*
Los vasos		*cañones;*
Las luces		*estrellas;*
Las sillas		*lunetas;*
Los manjares (en general)		*materiales;*
La tortilla		*mortero;*
El pan		*piedra bruta;*
El vino		*pólvora fuerte;*
El agua		*pólvora floja;*
La sidra		*pólvora amarilla;*
Los licores		*pólvora fulminante;*

INICIACION DEL MAESTRO PERFECTO.



El Aspirante es asistido de un Hermano conductor á quien dan el nombre de *Scherebiah* y el título de Capitan de Guardias, revestido con un traje bíblico; ordinariamente es un tonto á quien confian tan grotesco papel. Bajo su conducta el Aspirante es llevado á una especie de mausoleo con un urna funeraria, que contiene segun dicen el corazon del Maestro Hiram.

El café . . . . . *pólvora negra;*
La sal . . . . . *arena;*
La pimienta . . . . . *cimiento;*

El azúcar	*yeso;*
Comer	*masticar;*
Beber	*tirar un cañonazo;*
Cortar	*desbastar.*

No deben emplearse otras expresiones durante la comida; si por un olvido un Hermano se sirviese de un término profano, su vecino le señalará al Vigilante de su columna, y éste anuncia que se ha cometido una falta; el culpable es entonces condenado á ponerse en medio de la herradura, y allí tirar un cañonazo con pólvora floja, esto es, á beber un sendo vaso de agua. Los rituales sagrados pretenden que este uso se pierde en la oscuridad de los tiempos, y para ello citan la mitología pagana; puesto que los dioses culpables eran condenados por Júpiter á beber una copa de agua del Estígia (1). Durante la comida se echan cierto número de *brindis de obligacion;* lo que no impide que se echen algunos más.

Mas procedamos con órden, y veamos como pasan las cosas.

El Venerable, que no se separa nunca de su mallete, da un golpe.

—¡De pié y al órden, Hermanos mios! exclama.

E invita á los asistentes al banquete simbólico.

Despues de una invocacion al Gran Arquitecto del Universo «para que derrame sus bendiciones sobre los materiales que hay que demoler», el Venerable ruega á los Vigilantes que anuncien en sus columnas respectivas que se van «á entregar á los trabajos de la masticacion».

Los Vigilantes, como unos verdaderos loros, repiten al pié de la letra lo que acaba de decir el Venerable.

Este, tomando entonces una copa, llena de vino, bebe algunas gotas y hácela circular. Cada Hermano moja en ella sus labios; después de

(1) Si un Hermano mal educado—se encuentran algunos,—llegase hasta cometer una de esas incongruencias á que era muy propenso el mariscal de Roquelaure, segun cuenta la historia anecdótica del siglo decimosexto, los vecinos indignados se levantan y le denuncian á la justicia del Venerable. Este interpela con severidad al Hermano que se ha permitido con tanta intemperancia "encender el braserillo"—es el término consagrado,—y le ordena "cubrir el templo", esto es, salir de la sala. La asamblea delibera acerca de la pena que se ha de imponer al autor del crímen. Generalmente se le condena á la pena siguiente: vuelto al templo por dos Expertos y puesto entre las dos columnas, debe, sosteniéndose con el pié izquierdo, levantar horizontalmente la pierna derecha de manera que forme una escuadra perfecta, y al mismo tiempo estaba obligado á tirar una triple bateria de Aprendiz; pero poniendo las manos detrás de la espalda, lo que complica la dificultad de su posicion y hácele forzamente perder el equilibrio, con gran alegria de los asistentes. Después de esto, el Hermano Orador solicita la rehabilitacion del culpable, es decir, pide que sea autorizado, no obstante tan grave ofensa hecha á la asamblea, á tomar su sitio, y aboga por las circunstancias atenuantes, recordando que cierto dios honrado por los Romanos con el nombre de Crepito, tenia aún estatuas entre los egipcios, cuyos misterios son tan apreciados en la Masoneria. El Venerable pronuncia la rehabilitacion, y el culpable contrito y perdonado vuelve á su sitio, después de haber jurado "apagar para siempre su braserillo".

lo cual, y cuando á su invitacion todo el mundo se ha sentado, el Venerable declara que «permite la recreacion», comienzan las conversaciones y se sirve á todo el mundo.

Se *mastica* con verdadera gana, empero nadie puede «tirar un cañonazo» en un banquete masónico está prohibido á los convidados beber fuera de los brindis; por eso pueden mis lectores considerar si los Hermanos que tienen sed sufrirán el suplicio de Tántalo, cuando el Venerable no es muy bebedor y se limita á los brindis reglamentarios.

Los brindis de obligacion son en número de cinco, en el rito que se practica en la mayor parte de los países.

Cuando se echan los brindis cesa la «masticacion». La manera de echar de beber y de beber está regulada en un verdadero ceremonial.

PRIMER BRINDIS.

Cuando el Venerable lo cree conveniente, pero ordinariamente después del primer servicio, da un golpe de mallete, al que contestan los Vigilantes haciendo lo mismo: guardan todos silencio, salen los Sirvientes, y el Hermano Cubridor, armado con su espada guarda la puerta.

El Venerable.—¡Hermanos mios, al órden de mesa!

Se obedece. Ponerse al órden de mesa, consiste en tener la mano derecha al órden de Aprendiz, pasar la izquierda extendida sobre la mesa, los dedos juntos, el pulgar separado, y tocando el borde de la mesa para formar la escuadra.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, anunciad á los Hermanos de vuestras columnas respectivas que los trabajos que habian sido suspendidos vuelven á tomarse con vigor y fuerza.

El Primer Vigilante.—Hermanos que adornais la columna del Mediodía, el Venerable os informa que los trabajos que habian sido suspendidos vuelven á tomar fuerza y vigor.

El Segundo Vigilante.—Hermanos que adornais la columna del Norte, el Venerable os informa, etc.

El Primer Vigilante.—Venerable, está hecho el anuncio.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, invitad á los Hermanos que están bajo vuestro mando que se dispongan para cargar y alinear para un brindis que voy á tener la honra de proponer.

Los Vigilantes repiten la fórmula.

El Venerable.—¡Carguemos y alineemos, Hermanos mios!

Los Vigilantes repiten todavía.

Es ahora cuando se deben «soltar las *barricas* para cargar los cañones.» Cada cual echa de beber como le place, pólvora fuerte, pólvora amarilla ó floja, segun su gusto y régimen. A medida que echan de beber colocan su «cañon» un poco á la derecha de la «teja», á una distancia del

borde de la mesa igual al diámetro de la «teja»; por este medio se encuentran los cañones alineados al instante.

El Segundo Vigilante cuando todo está alineado.—Hermano Primer Vigilante, todo está cargado y alineado en la columna del Norte.

El Primer Vigilante.—Venerable, todo está cargado y alineado en las dos columnas.

El Venerable.—Lo mismo sucede en el Oriente... ¡Vamos, Hermanos mios, de pié, al órden, y espada en mano!

Todos los convidados se levantan. Los Hermanos de los tres primeros grados ponen su bandera en el ante brazo izquierdo, y los Hermanos de altos grados sobre el hombro. Cogen la espada con la mano izquierda, y con la mano derecha están al órden de Aprendiz. Los Maestros de ceremonias que están en el interior de la herradura se quedan sentados.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, dignáos anunciar en vuestras columnas que el primer brindis de obligacion es para el Jefe del Estado y su familia. Al mismo tiempo unirémos nuestros votos por la salud de la pátria. Os invito á que hagais fuego del mejor modo posible; yo me reservo el mando del ejercicio de armas.

Los Vigilantes repiten la fórmula.

El Venerable.—¡Atencion, Hermanos mios!... ¡La mano derecha á la espada! (todos cogen sus cuchillos). ¡Saludo con la espada! (saludan masónicamente)... ¡La espada en la mano izquierda! (cogen los cuchillos con la mano izquierda)... ¡A las armas, la mano derecha! (toman el vaso)... ¡Arriba las armas! (levantan todos el vaso)... ¡Apunten! (acercan todos el vaso á la boca)... ¡Fuego! (beben parte de lo que hay en el vaso)... ¡Buen fuego!... (beben otra parte de lo contenido en el vaso)... ¡El más vivo y más chispeante de todos los fuegos!... (vacian hasta el fondo del vaso)... ¡En su lugar descanso! (acercan el vaso del hombro derecho)... ¡Adelante las armas! (llevan el vaso hácia adelante)... ¡Uno! (acercan el vaso del hombro izquierdo)... ¡Dos! (llévanle al hombro derecho)... ¡Tres! (llévanlo adelante)... ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! (repiten la maniobra)... ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! (repítenla de nuevo). ¡Descansen! (aquí esperan la voz de mando del Venerable)... ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! (en cada uno de estos tiempos, los Hermanos bajan gradualmente los vasos hasta la mesa; al tercero pósanlé con ruido y á un tiempo, de manera que no se oiga más que un solo golpe)... ¡La espada en la mano derecha! (toman con la mano derecha el cuchillo que tenian en la mano izquierda)... ¡Arriba la espada! (levantan todos los cuchillos)... ¡Saludo con la espada! (hacen el saludo masónico con el cuchillo)... ¡En su lugar descanso! (colocan sin ruido el cuchillo en la tabla)... ¡A mí, Hermanos mios, con la triple batería (dan tres veces tres palmadas), y la aclamacion misteriosa!

Todos juntos.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Venerable.—¡A nuestros sitios, Hermanos mios!

Los convidados que están cerca del Venerable se sientan.

El Primer Vigilante.—¡Hermanos de la columna del Mediodía, á nuestros sitios!

Siéntanse los convidados del lado izquierdo de la herradura.

El Segundo Vigilante.—¡Hermanos de la columna del Norte, á nuestros sitios!

Siéntanse los convidados del lado derecho.

El Venerable.—Hermanos mios, quedan suspendidos los trabajos.

Sirven el segundo plato, y todos se ponen á hablar y comer; pero sin beber.

(Algunas veces, cuando el *menú* no permite un número suficiente de platos, el Venerable manda el segundo brindis de obligacion, inmediatamente después del primero; pero entonces no declara suspendidos los trabajos).

SEGUNDO BRINDIS.

El Venerable da un golpe y los Vigilantes repiten. Obsérvase el silencio, cesa toda «masticacion» y pónense al órden de mesa.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, anunciad á los Hermanos de vuestras columnas respectivas, que los trabajos suspendidos han vuelto á tomar fuerza y vigor.

Los Vigilantes, repiten el anuncio.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, invitad á los Hermanos que están bajo vuestro mando que se dispongan á cargar y alinear para el segundo brindis obligatorio.

Los Vigilantes repiten la fórmula.

El Venerable.—¡Carguemos y alineemos, Hermanos mios!

Todo sucede como en el primer brindis.

El Venerable.—El segundo brindis obligatorio, que tengo la honra de proponeros, Hermanos mios, es al Soberano Comendador Gran Maestre del rito y del Consejo Supremo (1). Echarémos tambien un brindis al Venerable Maestro de las Logias regulares, á las Logias de la correspondencia, como tambien á los Grandes Orientes extranjeros, á los Consejos Supremos extranjeros y á sus Grandes Maestros. Finalmente acompañarémos estos brindis con los más expresivos votos por la prosperidad de la Masonería en toda la superficie del globo.

Los Vigilantes repiten el anuncio.

Echan el brindis y aplauden como en el primero.

Si hubiere en la sala algunos de los Hermanos á quienes se hubiese

(1) Si la Logia que banquetea perteneciese á la obediencia del Gran Oriente, el Venerable dice: "A la del Gran Oriente y al Consejo de la Orden.„

echado un segundo brindis de obligacion, como los miembros de la autoridad central, Venerables de las Logias regulares, Diputados de las Logias, Oficiales de las potencias masónicas extranjeras, éstos Hermanos durante el brindis y la maniobra, están en pié sin tomar parte en los ejercicios, y después del triple «huzé» piden se les permita dar las gracias, y uno de ellos toma la palabra en nombre de todos.

Durante las gracias, los Hermanos estarán de pié. El Venerable hace que aplaudan; y cuando todo está terminado, dá un golpe de mallete, manda que los convidados tomen sus asientos, y á su voluntad suspende los trabajos ó les mantiene en vigor.

TERCER BRINDIS.

Cuando los Vigilantes lo creen conveniente, el Primero da un golpe de mallete y le repite el Segundo.

El Venerable después de haber dado tambien un golpe de mallete.—¿Qué pedís, Hermano Primer Vigilante?

El Primer Vigilante.—Venerable, dignaos hacer cargar y alinear los cañones que están puestos delante de los Hermanos y bajo su mando.

Los Oficiales dan las órdenes, el Orador á los Hermanos sentados en los asientos de honor, el Segundo Vigilante á los Hermanos de la Columna del Norte, y el Primero á los Hermanos de la Columna del Mediodía. Luego informan al Venerable que todo está en regla.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, todo está cargado y alineado; ¿cuál es el brindis que deseais proponer?

El Primer Vigilante.—¡El vuestro, Venerable!

El Venerable se inclina con un gesto de agradable sorpresa.

El Primer Vigilante.—Hermano Segundo Vigilante, Hermano Orador, dignaos uniros á mí; vos, Hermano Segundo Vigilante, para mandar la maniobra en la columna del Norte; vos, Hermano Orador, para mandar al Oriente... ¡De pié y al órden, Hermanos mios, espada en mano!

Todo el mundo obedece. El Venerable quédase solo sentado, estando al órden de mesa.

El Primer Vigilante.—Hermanos mios, el brindis que el Hermano Segundo Vigilante, el Hermano Orador, y yo tenemos la honra de proponeros, es á nuestro muy querido Venerable; lo mismo haremos á su familia, uniendo nuestros más ardientes votos por la prosperidad de nuestra respetable Logia. Os rogamos que os unais á nosotros para hacer el mejor fuego posible.

El Segundo Vigilante.—Hermanos mios, el brindis que el Hermano Vigilante Primero, el Hermano Orador y yo tenemos la honra de proponeros es, etc.

El Orador.—Hermanos mios, el brindis que los Hermanos Vigilantes Primero y Segundo y yo tenemos la honra de proponeros es, etc.

El Primer Vigilante manda las maniobras ó deja el mando al Segundo Vigilante, segun lo crea conveniente; en todo caso, él es quien hace aplaudir y lanzar el triple «huzé.»

El Venerable se levanta (los Hermanos quédanse en pié y al órden), da las gracias, y grita tres veces él solo «huzé.»

El Primer Vigilante.—¡A mí, Hermanos mios! cubramos la batería de nuestro queridísimo Venerable.

La Logia aplaude de nuevo.

Toman todos sus asientos, suspende el Venerable los trabajos, si lo juzga conveniente, ó les deja en vigor.

CUARTO BRINDIS.

Algunos momentos después, el Venerable pone en vigor los trabajos, si los hubiere suspendido, y hace cargar y alinear para la cuarta batería obligatoria.

Cuando todo está cargado y alineado, propone el brindis de los Hermanos Vigilantes Primero y Segundo y el de los oficiales y dignatarios de la Logia, y une en un brindis á los Talleres afiliados y á los Hermanos Visitantes.

El Orador y el Secretario hacen los anuncios á las columnas, en lugar de los Vigilantes.

El Venerable manda las maniobras; todos los Hermanos están sentados; sólo los Vigilantes y los dignatarios se levantan. Después del brindis y el aplauso final, los Oficiales dan las gracias á las Logias, el primer Vigilante toma la palabra en nombre de todos; luego ejecutan todos juntos, dirigiéndose á la Logia, una batería seguida del triple «Huzé;» y el Venerable manda contestar á la batería y á la aclamacion con otra batería y otra aclamacion.

Las Diputaciones de las Logias afiliadas y los Hermanos Visitantes, dan á su vez las gracias, aplauden y son aplaudidos.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, dignaos anunciar á los Hermanos que adornan vuestras columnas que van á suspenderse los trabajos al primer golpe de mallete.

Los Vigilantes repiten el anuncio.

Golpe de mallete del Venerable y vuelta otra vez á la «masticacion.» Ya se llega al postre.

Mientras que el Taller está «en recreacion» es costumbre cantar algunas «canciones» donde se celebran las alegrías y ventajas de la Union masónica, ó que atacan con más ó menos estupidez al Catolicismo y sus dogmas, y estos últimos son los más aplaudidos. El Venerable tiene la responsabilidad de esa especie de producciones; pues el *cantaor* no obtiene la palabra sino después de haberle sometido el texto de antemano.

Hé aquí como muestra del género más anodino, una «cancion» absolutamente en el estilo empleado por la Masonería en los tres primeros grados de la iniciacion:

TRADUCCION ESPAÑOLA.

Celebremos, con nuestros cánticos, Hermanos mios, la amenidad de nuestros misterios; ¡es medio dia! es medio dia! Si el profano nos escucha, para derrotarlo, ¡que sea media noche! ¡que sea media noche!—II. Cuando para los trabajos del templo, nos reune un golpe de mallete; ¡es medio dia! ¡es medio dia! una sola palabra en uso entre nosotros, indica el fin de la obra; ¡es media noche! ¡es media noche!—III. Nuestro orígen es respetable, no le desfiguremos con ninguna fábula; ¡es una noche! ¡es una noche! La razon murmura y se aflige, cuando se cubre con el prestigio ¡el dia que brilla! ¡el dia que brilla!—IV. La virtud no es un problema; no echemos sobre ella con ningun emblema; ¡la más pequeña noche! ¡la más pequeña noche! Todo hombre tiene derecho á conocerla; sólo el Masoñ hácela parecer, ¡en pleno dia! ¡en pleno dia!—V. Servir á la órden y amar á su Hermano, Profanos, sin este carácter, ¡es media noche! ¡es media noche! Unid para el Ser Supremo el culto de un corazon puro que le ama, ¡es medio dia! ¡es medio dia! —VI. Amistad, encanto de la vida, en otra parte estarias mejor servida ¡que en este recinto! ¡que en este recinto! La fria quimera de los títulos aquí desaparece, al nombre de Hermano ¡que nos une! ¡que nos une!—VII. Ayudémonos, este término es vasto; mas para hacer bien y sin fausto, ¡que sea media noche! ¡que sea media noche! Un verdadero beneficio pide el silencio; el grito de la gratitud ¡toca á medio dia! ¡toca á medio dia— VIII. Entre nosotros si alguno hace brecha á las buenas costumbres, que se apresure ¡á hacer la noche! ¡á hacer la noche! Mas por una virtud sublime; mas por los rasgos dignos de estima, ¡que sea medio dia! ¡que sea medio dia!—IX. Bello sexo que una ley severa aleja de ese santuario, ¡es media noche! ¡es media noche! Tiempo vendrá para elogio vuestro; á nuestro corazon,—es vuestro reloj, ¡es medio dia! ¡es medio dia!—X. Amor, tu antorcha se cae en el licor que Baco derrama ¡en pleno dia! ¡en pleno dia! A pesar del sueño de Morfeo, ¡pronto para tí, gloria y trofeo! ¡Mas... á media noche! ¡Mas... á media noche!—XI. Secúndame, tropa encantadora, y no dejemos jamás nuestra copa ¡hasta media noche! ¡hasta media noche! Los nudos de un lazo agradable, deben apretarse más en la mesa; ¡es medio dia! ¡es medio dia!

Para la inteligencia de la novena estrofa bueno será no perder de vista que los Aprendices son admitidos en los banquetes de las Logias; se esconde con mucho cuidado á los mismos Aprendices (primer grado de la iniciacion) la existencia de las Logias de Adopcion ó Logias de Señoras.

Por eso la estrofa nona tiene doble interpretacion.

Para los Aprendices significa:

«La Masonería no admite ahora á las mujeres; empero tiempo vendrá que serán recibidas en los misterios de la Orden.»

Para los Compañeros y Masones de altos grados significa.

«Hoy estamos en tenida de Hermanos; por consiguiente no hay entre nosotros mujeres; pero en la próxima tenida de una Logia de Adopcion, tenida que esperamos con un corazon impaciente, tendremos el gusto y la alegría de ir á casa de nuestras Hermanas.»

INICIACION DE SECRETARIO ÍNTIMO.



Hacen asistir el postulante á una comedia estúpida, representada por dos Hermanos, el uno Salomon y el otro el rey de Tiro: fingen tener una discusion violenta, y van hasta el punto de pegarse.

QUINTO BRINDIS.

El Venerable invita al Maestro de Ceremonias para que introduzca á los Hermanos Sirvientes, quienes entran con sus «banderas» en el ante-

brazo y con sus «cañones». Una vez dentro, colócanse al Occidente entre los dos Vigilantes. Están entonces en el café.

Dando un golpe de mallete, el Venerable pone en vigor los trabajos é invita á cargar y alinear para el último brindis de obligacion.

Los Vigilantes dan cada uno un golpe de mallete y repiten la fórmula.

El Venerable.—¡Carguemos y alineemos, Hermanos mios!

Cada uno carga y alínea. Los Vigilantes anuncian luego al Venerable que todo está en regla.

El Venerable.—¡De pié, Hermanos mios! formemos la cadena de union al órden y espada en mano (1).

Los Hermanos Sirvientes hacen con los Vigilantes la misma cadena, y los Maestros de Ceremonias se quedan en medio de ellos.

El Venerable.—Hermanos Vigilantes Primero y Segundo, el último brindis obligatorio es para todos los Masones extendidos en la superficie del globo, ya estén en la prosperidad, ya en la adversidad. Dirijamos nuestras súplicas al Gran Arquitecto del Universo para que se digne socorrer á los desgraciados, y conducir á los viajeros á puerto seguro. Invitad á los Hermanos de las dos columnas á unirse á nosotros para brindar con el mejor de todos los fuegos.
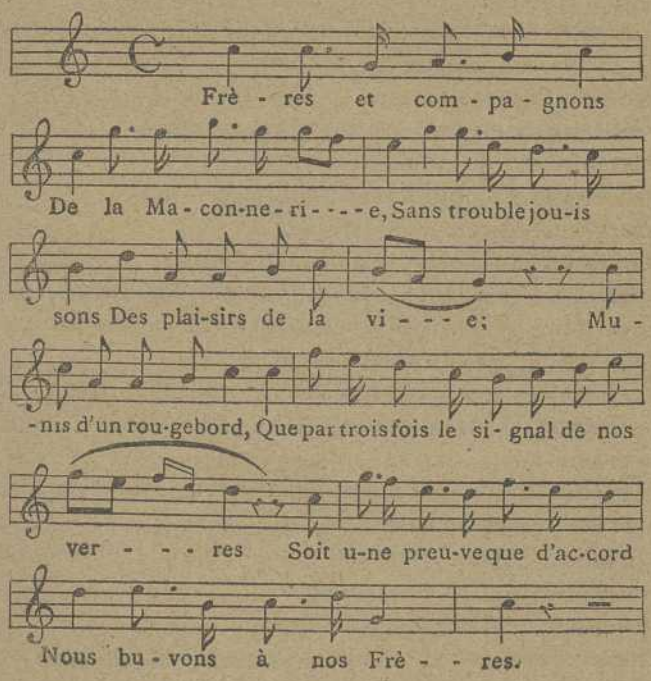
Los Vigilantes repiten.

El Venerable hace pasar entonces una palabra de amistad que se trasmiten el uno al otro dándose el beso fraterno. Cuando ha circulado la palabra al través de la cadena y que el principal Maestro de Ceremonias ha declarado haberlo constatado exacta, el Venerable entona la «cancion de clausura».

(1) La "cadena de union" que aquí se describe es la de los banquetes. En las tenidas ordinarias fórmase la cadena de diferente manera.

Todos los miembros de la Logia se enlazan. Pasan el brazo á la cintura del vecino, y con la mano que queda libre, danle tres golpes en el hombro. Al mismo tiempo se dan el beso fraterno (en la mejilla derecha, en la izquierda y en la boca). Después de esto dicen la palabra de semestre al oido del Hermano que ha recibido la batería. El vecino hace lo mismo con su vecino; y de este modo la batería, el beso y la palabra salidos del Venerable, que está entre el Orador y el Secretario, circulan á la vez en las dos columnas y llegan al mismo tiempo al Maestro de Ceremonias, puesto al otro lado de la cadena, entre los dos Vigilantes.

Hela aquí completa, aunque ordinariamente no cantan más que la primera y última estrofa: Todos los Hermanos forman el coro.



TRADUCCION ESPAÑOLA.

Hermanos y compañeros—de la Masonería,—Sin turbacion gocemos—de los placeres de la vida;—Llenos hasta arriba—¡que por tres veces la señal de nuestros vasos—sea una prueba que en armonía—bebemos á la salud de nuestros Hermanos!—II. El mundo desea—conocer nuestras obras;—mas todos los envidiosos—no serán por eso mas sabios.—Cuidan inútilmente—penetrar nuestros secretos, nuestros misterios;—y ni siquiera sabrán—cómo beben los Hermanos.—III. Aquellos que buscan nuestras palabras,—se vanaglorian con nuestros signos,—son del número de los tontos,—de nuestra consideracion indignos:—es querer con los dientes—tomar la luna en su carrera altiva.—¡Nosotros mismos los ignorariamos—sin el título de Hermano!—IV. Se ha visto siempre,—á monarcas, príncipes,—y á muchos grandes—de todas las provincias,—por tomar un mandil—¡dejar alegremente sus armas Guerreras,—y glorificarse siempre—en ser reconocidos como Hermanos! (1)—V. La antigüedad responde—que todo es razonable,—que no hay nada que no sea bueno,—justo y venerable—en las sociedades—de los Verdaderos Masones y legítimos Hermanos.—¡Así bebamos á su salud,—y vaciemos

(1) La estrofa cuarta de la cancion es significativa. En efecto, la mayor parte de los reyes de nuestra Europa son masones y con ellos muchos grandes y ministros. Masones son y grandes Orientes de la Masonería el Emperador Guillermo y su hijo Fritz, el rey Leopoldo de Bélgica, el Rey de Italia: el difunto D. Alfonso XII tambien era mason, iniciado en Alemania, segun lo anunció el periódico oficial de la Masonería universal: *La Chaine d' union* de Paris.

(N. del T.)

nuestros vasos!—VI. Tomémonos por la mano, tengámonos firme y juntos;—demos gracias al destino,—del nudo que nos une:—y estemos seguros que no se bebe en los dos hemisferios—ni se hechan más ilustres brindis—que los de nuestros Hermanos!

El Venerable.—¡Atencion, Hermanos mios!... ¡la mano derecha sobre las armas! ¡Arriba las armas!... ¡Apunten!... ¡Fuego!... ¡Buen fuego!... ¡Triple fuego!... ¡Descansen armas!... Adelante las armas!...

Vuelven á cantar en coro los dos últimos versos.

El Venerable.—¡Uno! ¡dos! ¡tres!...

Vuelven otra vez á cantar los dos últimos versos.

El Venerable.—¡Uno! ¡dos! ¡tres!...

Cantan por tercera vez los dos últimos versos.

El Venerable.—¡Adelante todavía!... ¡Uno ¡dos! ¡tres!

Hacen de nuevo y por tres veces la escuadra con el vaso, y al mismo tiempo cantan tres veces la última estrofa.

El Venerable.—¡Descansen armas!... ¡Uno! ¡dos! ¡tres!... ¡La espada en la mano derecha!... ¡Arriba la espada!... ¡Saludo con la espada!... ¡En descanso la espada!...

Al posar el cuchillo en la mesa, toman todos las servilletas y dejan las puntas de las de sus vecinos.

El Venerable.—¡A mí, Hermanos mios, con la triple batería (ejecutan la batería de Aprendiz) y con la aclamacion misteriosa!

Todos á la vez.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

Este golpe indica que el final del interminable banquete se acerca.

El Venerable da un golpe de mallete, que los Vigilantes repiten metódicamente.

Rápida lectura del Secretario del trazado de proceso-verbal.

Observaciones, si hay lugar; aplausos.

Luego el Venerable manda preguntar si no hay observaciones interesantes para el bien de la Orden en general y de la Logia en particular.

Si las hay se escuchan, y se estatuye si han de dar lugar á discusiones; si no se las manda á la primera tenida de Taller.

Luego pone el Venerable á los Vigilantes las cuestiones de órden:

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿qué edad teneis?

El Premer Vigilante.—Tres años, Venerable.

El Venerable.—¿A qué hora tenemos costumbre de cerrar nuestros trabajos?

El Primer Vigilante.—A media noche.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, ¿qué hora es?

El Segundo Vigilante.—Media noche en punto, Venerable.

Etc., como en la clausura de una sesion ordinaria del grado de Aprendiz, sin olvidar una nueva batería y un nuevo triple «Huzé.»

Finalmente, el Venerable da un golpe de mallete y dice:

Hermanos mios, quedan cerrados los trabajos, retirémonos en paz.

Los Vigilantes dan cada uno un golpe de mallete, y repiten el anuncio.

Se quitan todos las insignias y se marchan.

Estos banquetes de las Logias de hombres, son al fin y al cabo bastante anodinos; pero sobre todo y ante todo grotescos: los banquetes andróginos (Fiestas de las Logias de Señoras), donde los Hermanos Masones están mezclados con las Hermanas Masonas, tienen otro carácter que no es solamente ridículo.

CAPÍTULO QUINTO.

CONJUNTO DE LOS SECRETOS DE LA MASONERÍA AZUL.

Advertencia.—En primer lugar debo prevenir una objecion y contestar á ella. Algunos lectores pudieran creer que la divulgacion de los secretos objeto de este capítulo, pronto no tendrán efecto ninguno; pues la Masonería no tiene más que cambiar su santo y seña, palabras sagradas, signos, tocamientos, etc., luego que esta obra se publique. Tranquilícense, pues: esta divulgacion molestará muy mucho á los Masones; pero ningun Gran Oriente ni Consejo Supremo podrán poner remedio. En efecto, no hay que perder de vista que las palabras, signos y tocamientos secretos han sido establecidos desde la creacion de la Masonería, y son comunes á todas las Logias y á todos los Capítulos y Areopagos del mundo entero. Si para satisfaccion personal de sus miembros, los Talleres masónicos de nuestro país se permitiesen cambiar algunos de los secretos convenidos, y en práctica en todos los Talleres del globo, romperíanse todas las relaciones entre las Logias y las Tras Logias de nuestro país con las de los demás países. Además, no solamente cada palabra, signo, tocamiento, etc., tiene su razon particular de ser y su expreso significado; sino que todos estos secretos se enlazan unos con otros, y su conjunto constituye una verdadera organizacion, una inmutable armonía. Cambiar uno solo de estos secretos sería imposible á los Masones. Aun si (cosa inadmisible) todos los Grandes Orientes y Consejos Supremos del mundo se reuniesen en Convenio universal, no podrian modificar lo que fué establecido en un principio; sería preciso creasen nuevas leyendas para motivar sus nuevos secretos; sería refundir totalmente la Masonería. Semejante modificacion de los misterios admitidos arrastraría la dislocacion inmediata de la sociedad.

Grado de Aprendiz.

(grado 1.°)

Al Aprendiz se le conoce en el modo de ponerse al órden, en el signo, el tocamiento, la palabra de semestre, la edad, la batería, en la manera de vestirse en el templo del trabajo.

Orden.—Ponerse al órden, es tomar una posicion particular convenida y permanecer en ella un instante. El Aprendiz, de pié, pone su mano derecha extendida debajo de la garganta, los cuatro dedos juntos y apretados y el pulgar separado, en forma de escuadra, con el brazo izquierdo colgando. Cuando el Venerable en una tenida á la que asisten Aprendices, dice: "Al órden, Hermanos mios", todos los asistentes toman la postura indicada.

Señal.—La señal ó signo de reconocimiento (ó sencillamente; el signo) de Aprendiz, sirve á los Masones del 1.° grado para reconocerse fuera de las Logias, en todas las circunstancias de la vida ordinaria. Hé aquí como se hace este signo: pónense al órden disimuladamente, es decir, sin afectar una postura convenida que sería notada por los profanos; luego, rápidamente y siempre con disimulo, retiran horizontalmente la mano derecha, llevándola del corazon al lado derecho, y finalmente la dejan caer perpendicularmente. Esta señal, que en el lenguaje masónico se llama el "signo gutural," sirve en realidad para trazar sobre el pecho la forma de una escuadra. El secreto consiste, pues, en

trazar una escuadra en el pecho, y el arte, en ejecutar el movimiento con bastante destreza, para que no sea notado más que por los Masones que estuvieren presentes.

Tocamiento ó tacto.—El tocamiento particular de los Aprendices es éste: toman los cuatro dedos de la mano al Hermano de quien quieren darse á conocer, apoyando ligeramente la uña del pulgar en la primera falange del índice.

(Los Masones dependientes del Gran Oriente de Francia se dan el mismo tocamiento para reconocerse; sólo que se dan además recíprocamente tres golpecitos, dos precipitados, distantes del tercero, segun la batería del grado.)

Marcha.—Al entrar en una Logia, el Aprendiz debe dar tres pasos de cierta manera; esto es lo que llaman marcha. Hé aquí como se practica: ponénse primero al órden, con cuerpo ligeramente escondido; luego echan hácia adelante el pié izquierdo, y en seguida ponen el derecho al través, talon contra talon, de modo que los dos piés se toquen formando la escuadra; repiten dos veces todavía este paso, y á guisa de saludo hacen la señal de reconocimiento: primera vez en honor del Venerable que se sienta en el fondo; la segunda en Honor de los Hermanos sentados á la derecha (á la derecha segun se entra y por consiguiente á la izquierda del Venerable), y la tercera en honor de los Hermanos sentados á la izquierda. Los tres saludos hácense al mismo tiempo que los tres pasos.

(En las Logias que dependen del Gran Oriente de Francia la marcha es la misma, con la única diferencia que se parte del pié derecho.)

Santo y seña.—No hay santo y seña del grado de Aprendiz en las Logias del Rito Escocés.

En las Logias dependientes del Gran Oriente de Francia hay, por el contrario, un santo y seña. La palabra se pide al Aprendiz que se presenta, por el Hermano encargado de "retejarle", es decir, encargado en averiguar su cualidad de Mason y su grado. A esta cuestion del Hermano retejador: "dadme el santo y seña", es preciso contestar sin vacilacion: *Tubalcain.)*

Palabra sagrada.—¡Atencion! Hé aquí el punto capital. Esta palabra debe estar de tal manera secreta, que está prohibido á los Masones pronunciarla; sobre todo deben callarla. No pueden sino deletrearla, uno dando la primera letra, el otro la segunda, luego la primera persona de la tercera letra, etc.

Esta famosa palabra sagrada es: *BOHAZ* que significa: "fuerza".—Por corrupcion muchos Masones franceses dicen: *BOOZ.*

(En las Logias dependientes del Gran Oriente de Francia, la palabra sagrada es: *JAKIN*, y significa "estabilidad.")

Cada grado tiene su palabra sagrada especial; importa saberlas bien si se quiere hacer creer á un Hermano Tres-Puntos que uno pertenece á su cofradía, y así divertirse un rato á cuenta suya.

Puede pedirse la palabra sagrada fuera de la Logia, entre dos personas, y cuando una prueba la cualidad masónica de la otra. Cada uno dice, á su vez, una letra como ya lo he explicado, hablándose al oido; pero antes celebran un corto diálogo.

Supongamos dos Masones que se encuentran en un viaje y se han reconocido mútuamente, haciendo en el pecho la señal de la escuadra. Apriétanse la mano, y con el tacto reconocen que son dos aprendices. Sin embargo, uno de los dos,—llamémosle Pedro,—concibe una pequeña desconfianza, y para saber si tiene que habérselas en aquel momento con un falso Mason, pide á Pablo la palabra sagrada. Hé aquí como suceden las cosas.

Pedro.—¿Quereis, Hermano, darme la palabra sagrada?

Pablo.—Vos mismo sabeis, Hermano, que la palabra sagrada no se pronuncia. No podemos más que deletrearla, dadme la primera letra y yo os daré la segunda.

Pedro.—B.

Pablo.—O.

Pedro.—H.

Pablo.—A.

Pedro.—Z.

Y con esto quédase Pedro muy satisfecho. Está cierto que Pablo no es un Mason de *mentirillas*.

Pero, en general no se va hasta la palabra sagrada. ¡Esto seria demasiado grave! Después de la señal de reconocimiento, viene el tacto, y aquí se detiene la cosa. Algunas veces van hasta pedirse la edad y la hora en que comienzan los trabajos (vamos á ver estas dos cuestiones y la respuesta que hay que dar), y es todo en los encuentros que tienen lugar fuera de las Logias. Sin embargo, para mayor seguridad, bueno será retener en la memoria la palabra sagrada, para estar dispuesto á todas las cuestiones y preguntas de un *retejador* desconfiado.

Palabra de semestre.—Esta palabra es mandada dos veces al año, y en épocas fijas (ver en la constitucion), por la autoridad masónica central á los Venerables de todas las Logias, y estos en la reunion indicada la comunican á los Hermanos presentes. Compónese de dos palabras que comienzan con la misma letra, y el Gran Oriente, como el Consejo Supremo, siguen el órden alfabético en cada cambio semestral.

Así, hace algun tiempo, la palabra de semestre en las Logias Francesas era: *Ciencia, Sabiduría*, seis meses despues, fué: *Templo, Tolerancia*, luego seis meses mas tarde: *Union, Unidad*. Al semestre siguiente: *Verdad, Virtud, et sic de cæteris*. La palabra de semestre mas reciente: es: *Hugo, Humanidad*.

La palabra se da al oido de este modo:

Pedro.—¿Quereis, Hermano, darme la palabra de semestre?

Pablo, al oido derecho de Pedro.—*Hugo!* (Luego al oido izquierdo): *¡Humanidad!*

La palabra de semestre no debe jamás, y bajo ningun pretexto, ser pronunciada fuera de las Logias. Por consiguiente, no es necesario conocerla para divertirse con un Hermano Tres-Puntos; por el contrario, es indispensable saberla si en un viaje quiere uno tener la curiosidad de asistir á la reunion secreta de una Logia.

Si teneis que habéroslas con un mason en extremo desconfiado, éste saldrá del paso diciéndoos:

—Hermano, siento no poder satisfaceros; pues ya conoceis nuestros raglamentos. No puedo deciros la palabra de semestre que no debe pronunciarse fuera de las Logias. Cuando vayais á vuestro Oriente (á vuestra ciudad) se lo pedireis al Venerable de vuestro Taller.

Empero, si vuestro interlocutor es un Mason de esos alegres calaveras,—que ciertamente no faltan,—cuando le hayais dado el tocamiento, dicho vuestra edad y el santo y seña, deletreado perfectamente la palabra sagrada, cuando hayais conversado algunos momentos con él mostrando que os interesais vivamente por la Masonería, y le digais el sentimiento que teneis que vuestras ocupaciones no os permitan asistir más amenudo á vuestra Logia; cuando le hayais contado que vuestra Logia en tiempos que vos la frecuentabais tenia trabajos de poco interés, jamás conferencias, por falta de Oradores Masones en vuestro pueblo, ¡oh! entonces, vuestro hombre, si no insistis demasiado, os dará la palabra de semestre. Si os haceis amigos, os acompañará á la Logia de la ciudad donde os encontreis; solo que si deseais divertiros, será necesario procuraros un mandil y un cordon azul de Maestro. El *Almanaque Bottin*, en la palabra "*Masonería*," indica los comerciantes de París que venden todos esos cintajos. Con mis informes, un cordon de Maestro en el bolsillo, y la palabra de semestre sacada hábilmente y sin dolor á un compañero de viaje ligero de cascos y de lengua, entraréis en cualquiera Logia, y asistiréis á las sesiones (por supuesto se trata de las sesiones donde los Aprendices, Compañeros y Maestros son recibidos) (1).

No obstante, al introducirse en una tenida de Logia, no se aprenderá otra cosa que lo que ya he revelado en esta obra. La gran utilidad de las revelaciones de este capítulo consistirá en suministrar á mis lectores enemigos de la Masonería, los medios de diver-

(1) En mi tomo intitulado *El culto del Grande Arquitecto*, he dado los nombres y señas de todas las Logias de Francia, con los dias y horas de las reuniones, y los nombres y señas de los Venerables.

tirse un rato, á cuenta de los Hermanos Tres-Puntos que encuentren en la ciudad ó en viaje.

Tenemos el hilo de nuestras divulgaciones relativas al grado de Aprendiz.

Edad.—La edad de un Aprendiz son tres años, cualquiera que sea el rito.

Batería.—Llámase así á la manera de llamar. Un Aprendiz al entrar en casa de un Hermano, llama á la puerta tres golpes iguales, esto es, igualmente distantes, de este modo: O—O—O.

(En las Logias que dependen del Gran Oriente de Francia, la batería se compone de tres golpes, dos dados precipitadamente y el tercero despues de una ligera pausa: del modo siguiente: OO—O).

La batería sirve tambien para ordenar los aplausos. Se dan los tres golpes en las manos. "La batería de luto" se da con la mano derecha en el antebrazo izquierdo.

Por supuesto no repetiré todas estas explicaciones en los secretos de cada grado; pues al último seria hasta fastidioso. Cuando el lector no comprenda bien, que vea las explicaciones presentadas del grado de Aprendiz, y así verá la diferencia que hay entre tal secreto del primer grado y el secreto correspondiente de cualquiera otro grado.

Vestido.—El vestido es la tenida de Logia ó de ceremonia pública, cuando el Venerable autoriza el porte de insignias en la calle. Esta autorizacion es facultativa: así en los obsequios de Luis Blanc y en los de Gambetta, los Masones siguieron el féretro revestidos con sus cordones azules, rojos, blancos, verdes, negros, etc. Al contrario, en los obsequios de Victor Hugo no autorizaron los Venerables el porte de insignias,—y no sé por qué;—y los Masones no se hicieron notar de la asistencia más que por los ramitos de acacia que llevaban en el ojal.

Como traje ó vestido, lleva en la Logia del Aprendiz un mandilito de cuero blanco (el que le dan el dia de su iniciacion), el cuál se ata á la cintura con dos cordoncitos. —Entre paréntesis, este minúsculo mandil, de algunos centímetros de anchura nada más, da á la persona que le lleva un aire solemnemente grotesco.—La pechería del mandil ha de estar levantada.

Tiempo del Trabajo.—Se supone que un Aprendiz trabaja de medio dia á media noche. Cualquiera que sea la hora que se abre, en una Logia, una sesion á la que Aprendices (de cualquier rito) asisten, es siempre medio dia. Lo mismo, es siempre media noche cuando se cierran.

Este lenguaje figurado lo adoptan los Masones áun fuera de las Logias. Como cada clase de grados masónicos tiene sus horas de convencion diferentes, pregúntanse mutuamente acerca del particular para saber á qué grado pertenecen.

Así, Pedro, sentado en una mesa de café, ve entrar á Pablo que le es desconocido; pero nota que este desconocido, al entrar en el café ha trazado en el pecho la famosa escuadra. Pedro dice para su capote: "aquí viene un Hermano que acaba de saludar masónicamente para darse á conocer de los buenos masones que pueden estar aquí presentes." Y como Pedro practica seriamente el culto de la Masonería, no se descuidará, luego que Pablo eche una mirada hácia su lado, de trazar tambien la escuadra en su pecho, ó tambien (lo que es de un uso muy frecuente en los establecimientos públicos) hacer con el vaso un gesto análogo, es decir, una rápida maniobra en dos movimientos, horizontal primero, y en seguida perpendicular, de arriba á bajo. Ya tenemos á Pablo cierto de su compañero. Viene á Pedro. Saben que son hermanos, ó á lo menos, así lo creen. Mas como los signos masónicos del saludo y de la maniobra del vaso son ya muy conocidos de los profanos (pues hay Masones negados que hacen los movimientos en público y de una manera tan automática que todo el mundo lo nota, y hé ahí porque este secreto es conocido), como Pedro, repito, puede querer estudiar la cualidad masónica de Pablo, lanzará en la conversacion esta frase, al parecer indiferente:

—¿A qué hora comenzais vosotros á trabajar?

Si Pablo es un Mason de mentirillas, no verá el lazo, y sencillamente dirá á que hora

INICIACION DEL PREBOSTE Y JUEZ.



En este grado el Presidente, que toma el título de "Tres veces Ilustre Tito," confia al aspirante una llave tan enorme como misteriosa, que todo el mundo besa con respeto. Es dicen al neófito, la llave del lugar donde están encerrados los restos sagrados de Hiram

comienza á trabajar en su oficina, ó si vive de sus rentas, contestará que es propietario.

Por el contrario, si Pablo es un Mason auténtico contestará á la insidiosa cuestion de su interlocutor:

—A medio dia.

Un Aprendiz no puede dar otra contestacion.

CUESTIONES DE ORDEN PARA LA ENTRADA EN EL TEMPLO.

Terminaré las divulgaciones relativas al primer grado dando las preguntas que se hacen y las respuestas que se dan al entrar en una Logia.

Estas cuestiones no se hacen á un Hermano que es conocido; mas si el Hermano que se presenta es extraño á la Logia, el Hermano que se encuentra en la puerta le preguntará, ó á lo menos tiene derecho á preguntarle como vamos á decir, y es necesario que conteste exactamente.

Llaman á este interrogatorio: "Cuestiones de órden para la entrada del Templo."

He aquí el diálogo en preguntas y respuestas:

P. ¿Sois Mason?—R. Mis Hermanos y Compañeros me reconocen como tal.

P. ¿Qué hombre puede aspirar á ser Mason?—R. Aquel que es libre y de buenas costumbres.

P. ¿Cuáles son las disposiciones necesarias para ser recibido?—La primera es la pureza del corazon.

P. ¿Cuál es la segunda?—R. Una sumision absoluta á las formalidades prescritas para la recepcion.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Tres años.

Grado de Compañero.

(GRADO 2.º)

ORDEN.—1.º Ponen sobre el corazon la mano derecha medio abierta, esto es, los dedos haciendo una curva, salvo el pulgar que está levantado para formar la escuadra; 2.º y al mismo tiempo, levantan hasta la altura de la cabeza la mano izquierda completamente abierta, con la palma hácia adelante, los dedos juntos y el pulgar en escuadra, el codo lo más cerca del cuerpo.

SEÑAL.—Pónense al órden; luego retiran la mano derecha horizontalmente desde el corazon hasta el lado derecho, dejando entonces caer simultáneamente la mano derecha sobre el muslo derecho y la mano izquierda sobre el muslo izquierdo.

Llámase á este signo: el "signo pectoral."

Tacto ó tocamiento.—Tomais la mano derecha del Hermano de quien quereis daros á conocer, y esto con la mano derecha; poneis sencillamente vuestro dedo pulgar en el hueco que hay entre las dos falanges del dedo medio y del anular; y al mismo tiempo le decís el santo y seña del segundo grado.

Entonces el Hermano pone la uña del pulgar en la primera falange de vuestro dedo medio, y al apoyarle os dice: J.—Es la primera letra de la palabra sagrada.—Vos contestais diciendo la segunda letra, etc.

En resumidas cuentas, en el grado de Compañero dícese, con el tacto primero el santo y seña, y luego la palabra sagrada (ésta deletreada).

MARCHA.—Los tres pasos de Aprendiz y dos oblicuos, uno á la derecha del pié derecho y á juntar, el otro á la izquierda y á juntar.

BATERÍA.—Cinco golpes iguales: O—O—O—O—O.

VESTIDO.—El mismo mandil que en el grado de Aprendiz; sólo que es preciso que la pechera esté caida.

TIEMPO DEL TRABAJO.—De medio dia á media noche.

EDAD.—Cinco años.

CONTRASEÑA.—*Schibboleth*. Esta palabra significa: "espiga de trigo„. Recuerda á los iniciados una alegoría obscena, contada y explicada en Logia de Señoras.

PALABRA SAGRADA.—JAKIN. Se deletrea. Esta palabra significa "estabilidad.„

Preguntas de orden para la entrada del Templo.

P. ¿Sois Compañero?—R. Lo soy, examinadme, probadme.

P. ¿Dónde habeis sido recibido Compañero?—R. En una Logia de Compañeros regulares.

P. Al entrar ¿qué os dicen?—R. ¿Quién va?

P. ¿Y qué contestais?—R. Un Aprendiz que ha cumplido su tiempo y que pide ser recibido Campañero.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Cinco años.

Grado de Maestro.

(grado 3.º)

Orden.—Para poneros al órden del grado de Maestro, llevareis hasta el corazon la mano derecha abierta, cuyos dedos estarán separados, y el pulgar lo más derecho posible, y esto apoyando el pulgar en vuestro corazon, teniendo la mano horizontalmente, y conservando el brazo derecho cerca del cuerpo.

Señal.—Estando al órden, poner la mano horizontalmente como si se cortase el pecho con el pulgar; levantar las manos á la altura de la cabeza, tocándose las extremidades de los dedos y decir: Ah, ¡Señor Dios mio! (esta exclamacion es facultativa; fuera de las Logias ya no se dice); luego dejan caer las manos sobre el mandil, en actitud de sorpresa y de admiracion.

Este signo se llama "Signo de horror."

Nota bene.—En los diversos ritos, el signo de reconocimiento del grado ha sido simplificado para el exterior de las Logias. Es evidente que dos Maestros que se entregasen á esta pantomima ridícula, se les notaria demasiado y harian la algazara de los transeuntes, Por eso, dos Maestros fuera de la Logia conténtanse del siguiente signo: la mano izquierda abierta, y el reverso aplicado en la frente, con el dedo pulgar hácia abajo y formando la escuadra; al mismo tiempo tienen el puño derecho cerrado, salvo el pulgar, que se aplica á la boca del estómago, como si le quisieran clavar. Maniobrar rápidamente y sin afectacion. El movimiento de la mano derecha figura que el arquitecto del Templo de Salomon fué asesinado por los Compañeros criminales; el movimiento de la mano izquierda representa el se-diciente gesto de horror que hicieron los Maestros al descubrir el cadáver del arquitecto de marras.

Señal de alarma.—Los Maestros, más favorecidos que las Compañeros y los Aprendices, tienen además un signo particular, de que tienen derecho á servirse en caso de peligro para llamar en su socorro á los hermanos que pudieran hallarse presentes. La señal se hace del modo siguiente: Se vuelven sobre la cabeza, ó á la altura de la frente, las dos manos, cuyos dedos estarán entrelazados, y al mismo tiempo gritan: "*¡A mí los hijos de la Viuda!*" A este grito y á este gesto, todo Maestro que se encontrase presente estará obligado á socorrer á su Hermano. Esta señal se emplea sobre todo en los campos de batalla: los Masones que se encuentran después de una accion, entre los vencidos, hacen la señal de alarma, y entonces los Masones que están con los vencedores tienen el deber de salvar á los combatientes que se han declarado ser sus Hermanos, salvo á degollar á los demás con un poco más de gusto á título de compensacion.

La señal de alarma, cuando se emplea en las circunstancias ordinarias de la vida civil, debe hacerse sencilla y rápidamente volviendo las manos sobre la cabeza, y sin proferir el grito de llamamiento.

Tacto ó tocamiento.—1.º Acercarse recíprocamente el pié derecho por el lado interior; 2.º Tocarse la rodilla derecha, acercarse lo alto del cuerpo; 3.º ponerse recíprocacamente la mano izquierda sobre el hombro derecho, para cogerse más estrechamente y to-

carse uno contra otro; 4.° cogerse mutuamente la mano derecha formando la zarpa para rascar la palma. Este movimiento es lo que llaman: "darse la mano en zarpa de Maestro.„ La palabra zarpa indica exactamente la forma que toma la mano de los dos en esta postura; puesto que las manos derechas de los dos Hermanos encuéntranse agarradas una con otra por los cuatro dedos, como dos zarpas que estuviesen mutuamente enlazadas.

En público, los Masones del 3.er grado se contentan con reconocerse por el tacto, darse la mano en zarpa de Maestro volviéndola tres veces, comenzando por el movimiento de la derecha.

Marcha.—Hacer, en primer lugar, los cinco pasos de Compañero, levantar luego la pierna derecha, en medio círculo, como si se quisiera, al avanzarse, franquear un obstáculo largo de dos metros; poner el pié á la derecha, acercando el pié izquierdo detrás de la pierna derecha á la altura de la pantorrilla; hacer por encima el imaginario obstáculo, el mismo paso del pié izquierdo, luego el tercer paso del pié derecho de manera á hallarse á la cabeza del obstáculo, con los piés puestos de aplomo y en escuadra. (Véase la figura página 112).

Santo y seña.—*Tubalcain.*—Es, dicen, el nombre del hijo de Lamech, descendiente de Eblis, Angel de la Luz; significa: "posesion del mundo.„

Palabra sagrada.—MAHABONE. Pronunciase al oido y dialogándola, cada uno de los interlocutores dice una silaba. Significa: "el hijo del padre." Por corrupcion, muchos masones dicen: "Moabon." Es en Francia donde se comete este error.

Batería.—Tres veces la batería de Aprendiz; esto es: 000—000—000.

Edad.—Cuando se pregunta á un Maestro: "¿Qué edad teneis?" debe contestar: "Siete años y aun más."

Adorno.—Siendo la compostura de Maestro mucho más complicada que las de Aprendiz y Compañero, llámase pomposamente adorno. Además el adorno se divide en mandil, cordon, joya y vestido.

El mandil, un poco mayor que el de los grados precedentes, es de piel blanca bordado y forrado de encarnado; no debe tener pechera (sin embargo, en algunas Logias llévanle con pechera). En el medio tiene las letras M.·. B.·. El *cordon* azul *muaré*, ancho de once centímetros, bordado de encarnado y terminado con una roseta encarnada, llévase en forma de banda, del hombro derecho á la cadera izquierda. (Nota: Todos los cordones, en todos los grados, se llevan encima del traje; esto lo digo para siempre): Se llama *joya*, un triangulito de metal, atado en la extremidad del cordon con una cintita encarnada. El *vestido* se compone de este modo: guantes blancos, frac negro y el sombrero puesto. Al sombrero llámanle en "estilo masónico" *triángulo*. El gran *chic* masónico consiste, en poner un gran crespon de luto en el brazo los dias de recepcion.

(En las Logias de la jurisdiccion del Gran Oriente de Francia, el mandil está bordado y forrado de encarnado, teniendo en el medio una roseta azul; el cordon azul y *muaré* no está bordado y se termina con una roseta blanca. La *joya* atada en la extremidad del cordon con una cintita azul, compónese de una pequeña escuadra y un pequeño compás de metal entrelazados. El vestido es el mismo que el que hemos descrito más arriba).

Han debido mis lectores notar muchas veces, en los entierros en que los Masones se cargan con sus cordones, que muchos llevan brillantes bordados con lunas y soles, casitas con columnas y otros atributos más ó menos chuscos; y en el mundo profano se imaginan que los Masones de los cordones bordados son unos personajes. Están en un error los que asi lo creen. Los bordados se autorizan á título de lujo y nada más; lo único que indican es que los Maestros que los llevan son un poco más vanidosos que sus colegas en Masonería, y ahí está todo.

El distintivo de los grados se nota por la diferencia de colores en los cordones, por la joya de particular especie que está atada en la extremidad, y en la variedad de ciertos detalles que iré indicando poco á poco.

PREGUNTAS DE ORDEN PARA LA ENTRADA DEL TEMPLO.

P. ¿Hermano, dónde habeis estado?—R. En el Oeste.
P. ¿Dónde vais?—R. Al Este.
P. ¿Qué vais á hacer al Este?—R. A buscar una Logia de Maestro.
P. ¿Sois Maestro?—R. Conozco la acacia.
P. ¿Cómo habeis sido admitido?—R. Con cinco golpes distintos.
P. ¿Cómo habeis llegado hasta aquí?—R. Con la contraseña.
P. Dádmela.—R. Tubalcain.

Alfabeto secreto de la Masoría Azul.

Tienen los hermanos Tres-Puntos, para disfrazar su correspondencia, varios alfabetos secretos; estos alfabetos varian segun las diversas series de grados.

He aquí del que se sirven en las Logias y cuya llave se revela á los Maestros.

A B	C D	E F
G H	I L	M N
O P	Q R	S T

U V X Y Z

Es decir, la primera letra de cada cuadro está representada por los rasgos en los cuales se encuentra colocada; la segunda letra por los mismos rasgos más un punto.

Asi, A se escribe: 

B se escribe: 

C se escribe: 

D se escribe: 

E se escribe: 

F se escribe: 

Y así hasta el fin

V se escribe: 

Y se escribe: 

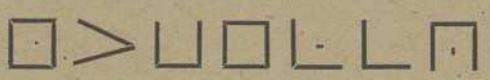
Z se escribe: 

Para escribir Adonis, se pondrá



No es mas difícil que lo que mis lectores ven.

El nombre de Lucifer, tan querido de los Masones, se escribirá de este modo:



He aquí el gran secreto del alfabeto misterioso.

Hay tambien ciertas expresiones consagradas por el uso de que se sirven en sus correspondencias: así en la Masonería Azul, trazar una plancha significa: escribir una carta, hacer una biografía, redactar un suelto. Todas estas expresiones particulares se encuentran en las descripciones de las sesiones, que han sido el objeto de los capítulos precedentes. Además se hallará al final de esta obra, un diccionario completo de la jerga masónica.

Una carta ó circular masónica, dirigida á los miembros de los tres primeros grados, comenzará siempre con esta fórmula:

A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

Esto es: *A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.*

En cuanto á la conclusion de la carta, se redacta en general del modo siguiente:

Os saludo, M.·. Q.·. H.·. C.·. L.·. N.·. M.·. D.·. M.·. C.·.

Lo que significa: "Os saludo, muy querido Hermano, con los nombres misteriosos de mí conocidos."

Finalmente, en las circulares que invitan á una fiesta de la cofradía Tres-Puntos, ponen en la última línea estas siete misteriosas letras:

S.·. T.·. N.·. O.·. V.·. O.·. M.·.

Esto quiere decir: *Sobre todo, no olvideis vuestros ornamentos masónicos.*

Honores Masónicos.

En las Logias se rinden honores especiales á los Hermanos de altos grados que se hallan en mision.

Citemos algunos ejemplos.

Cuando el Presidente del Consejo Supremo, es decir, el Soberano Comendador Gran Maestro, se presenta á visitar una Logia, nueve Hermanos, llevando estrellas (antorchas de reglamento), precedidos por dos Maestros de Ceremonias, el uno lleva en un almohadon el mallete de la presidencia y la espada flamígera, y van á recibirlo al dintel del templo.

El Venerable pronuncia una alocucion; luego el "Muy Ilustre Visitador„ es conducido al Oriente por la "bóveda de acero„.

Todos los Hermanos de pié, están con la espada en el aire y el brazo extendido; las espadas deben tocarse por la punta, dos á dos y de frente, de manera que formen como una bóveda debajo de la cual pasa el Muy Ilustre Hermano á quien se rinden los honores.

Durante este tiempo los Vigilantes, desde sus sitios, hacen un ruido continuado producido con los golpes de sus malletes.

Los demás miembros del Consejo Supremo y los Inspectores de una mision para el Consejo Supremo pasan tambien por debajo de la bóveda de acero, y son recibidos malletes batientes, pero nada más que por una delegacion de siete miembros de la Logia.

Un Caballero Kadosch (grado treinta), admitido por un Taller Simbólico como Garante de Amistad y diputado de una logia afiliada, es objeto de los mismos honores; pero tres Hermanos solamente llevan delante de él las estrellas, y un solo maestro de Ceremonias le precede á su paso por debajo de la bóvveda de acero.

SEGUNDA PARTE.

LOS CAPÍTULOS
ó
LA MASONERÍA ROJA.

CAPÍTULO PRIMERO.

La Seleccion.

Después de haber descubierto los misterios de las Logias ó Talleres Simbólicos, réstame hacer la luz en las Tras-Logias; y entonces el lector, si no ha descubierto ya la verdad, comprenderá el sentido real y completo de la Masonería.

He explicado, en la primera parte de esta obra, cómo y por qué medios se llevan los profanos á la Logia de los Aprendices. Empero todos los iniciados no aprecian de la misma manera los empujones que les han prodigado en las sesiones de recepcion. Muchos de ellos,—y no son de los más tontos,—piensan que se han burlado de ellos, y se abstienen de volver á las sesiones de la extraña sociedad que les ha hecho semejante recibimiento. Otros persisten; son ó los tontos de solemnidad que creen en las boberías que les han contado, ó los pillastres que ven en la Masonería un medio de explotar á los imbéciles, y no se cuidan de las bagatelas de la puerta. Algunos, en fin, no ignoran el objeto final de la asociacion, y se afilian en ella con entusiasmo, no por la filantropía, en la que no creen, mas en ódio al Catolicismo.

Hemos visto como, al cabo de cierto tiempo, corto ó largo, segun las disposiciones del Aprendiz, éste se convierte en Compañero, y como luego del Compañerismo pasa á la Maestranza.

No me ocuparé ahora del adepto destinado á vegetar en las Logias. Vamos, por el contrario, á seguir en su marcha ascendente, á aquel que los jefes secretos de la Asociacion han designado para los grados supe-

riores, después que han tomado conocimiento del informe acerca de él redactado por el Kadosch delegado en la sesion de impresiones de los nuevos Maestros.

Un dia, el iniciado Maestro que ha llegado (sin saberlo) á satisfacer plenamente á los Hermanos de altos grados, recibe una carta, sin firma, pero con el timbre masónico, en la cual le ponen diversas cuestiones.

Ruéganle, por ejemplo, que formule francamente su opinion acerca de la religion católica; pregúntanle como define los eternos principios del Bien y del Mal; ó bien, cuál es, segun su parecer, la verdadera moral natural, ó cuál es su íntima apreciacion acerca del papel que representan los espíritus inmateriales en sus relaciones con el hombre.

No le dicen por qué le ponen estas cuestiones; pues sucede á veces que el interrogado no ha correspondido á las esperanzas que de él se habian concebido.

Esto sucedió al Hermano Adolfo Geoffroy, en quien los jefes secretos habian contado, y que les procuró una amarga desilusion. M. Adolfo Geoffroy que hoy habita en el departamento del Alto-Marne, fué en su juventud recibido mason francés en una Logia de Tarascon. Separóse de la sociedad, y mis lectores van á ver en qué circunstancias. El mismo lo contó de un modo muy alegre, en setiembre de 1886; en aquella época el periódico *Le Petit Champenois* le señaló como un hombre que habia pertenecido á la Masonería, y el mismo M. Geoffroy explicó su retiro en la siguiente carta dirigida al periódico *L' Avenir de la Haute-Marne.*

Querido señor mio:

He leido un artículo intitulado: *Un Mason descubierto,* que habeis tenido á bien comunicarme,—y me apresuro á daros por ello las gracias.

No creo haber dejado recuerdo de alguna importancia en una sociedad por que he pasado como por otras muchas, en los lejanos tiempos de mi juventud; pues el *reporter* del *Petit Champenois* no obstante el talento de amplificacion que es una gracia de su estado, no ha podido sacar de este hecho nada que sea útil á la historia.

¿Por qué no se ha dirigido antes á mí?

Visitado por él, le hubiese contado por lo menudo mi curiosa recepcion en la Masonería, y así hubiese estado el periódico mucho más interesante.

Empero, y puesto que se ha perdido la ocasion de alegrar á sus lectores, voy, señor, á contar para los vuestros la manera como abandoné mi Respetable Logia, al Oriente de Tarascon. (R.·. L.·. O.·. de Tarascon).

Después de mi iniciacion,—va á hacer ya cuarenta años,—habia aprendido, en menos de quince dias, á andar, figurando en el suelo la forma de una escuadra. Algunos meses más tarde me acosté en la tumba del Maestro Hiram, y los Hermanos, tristes y desconsolados, habian andado á tientas en la oscuridad, y escarbado el suelo con sus espadas de hoja de lata para hallar mis restos desaparecidos; finalmente, ni la columna del Norte ni la del Mediodía no teniendo ya secretos para mí, presentia vagamente que iba á ser llamado á más altas revelaciones. No tenia más que pagar con mi persona y con mi bolsillo.

Un dia encontré encima de mi pupitre un pliego sellado con el triángulo místico, el sello de la Respetable Logia, Oriente de Tarascon.— Sencillez brutal, ausencia de formas

INICIACION DEL INTENDENTE DE LOS EDIFICIOS.



Ved la gran luz, ilustre Hermano, y contemplad, si vuestros ojos pueden soportar el brillo, las tres letras misteriosas del terrible triángulo.

como de firma.—Mi juventud experimentó la íntima emocion que producen las situaciones graves.

El pliego contenia la cuestion siguiente:

¿Qué pensais del papel que representa la Iglesia romana bajo el punto de vista de la moral?

Después de larga meditacion contesté, y con el mismo *sans-façon:* "Que no creia que ninguna Iglesia pudiese reivindicar para ella sola el monopolio de la moral (pues era preciso conceder algo á ciertos filósofos antiguos); pero que la Iglesia católica romana pareciame más que otra cualquiera, apropiada al papel social que es de esperar de toda religion."

Y lo mandé.

En la reunion siguiente no me costó mucho trabajo leer en el rostro de los dignatarios de la Respetable Logia, todo el mal que me habia hecho, no queriendo *aplastar al Infame.*

A partir de este momento, víme condenado á vegetar en los papeles secundarios, como en las recepciones de Aprendices, la representacion de las Cadenas de union, y en la recitacion del *Cumplimieto* á las Señoras, en las fiestas de la beneficencia oficial, ó en las agapes solsticiales tan queridas de los adoradores del sol, es decir, esos chistes burlescos que parecen satisfacer el gusto de ciertos obreros ó burgueses de las pequeñas ciudades, pobres gentes, á quienes atrae lo misterioso, y que pagan con demasiado dinero un poco de tonteria y de vanidad. Era verdaderamente cómico verles tomar por lo serio los oropeles de chiquillos, los gestos ridículos y esa jerga tonta de la Masoneria, mas estúpida que el volapük.

Entonces fué cuando te dejé, oh Hermano Terrible, tan terrible, en verdad, bajo tu negra cogulla; y vosotros, Hermanos Vigilantes; y vosotros todos, pobres gentes que tanto os gusta tocar el aire de los *Lampions* en la primera falange del índice de vuestros semejantes; y vosotros extraños *medalleros* ambulantes que llevais al cuello tan grandes cosas que jamás he sido capaz de leer; empero tú sobre todo,—¡y perdóname!—¡Venerable Príncipe 31, 32 ó 33, que celebrabas de pontifical, dando golpes con tu mallete, con tanta fuerza y monotonia; tú que me reprendias con tan vigilante cuidado cuando tenia la inconveniencia de llamar *señores* á nuestros Hermanos reunidos!

De las alturas de tu última morada,—porque con cien años que tendrias hoy, ya no es posible trabajar en el Templo de Salomon,—si descubres al humilde neófito que despreció los terribles secretos de la Sublime Masoneria, si vuelves á ver la Respetable Logia, donde tantos ciegos te pidieron la luz, ¿podrias decirme que recibimiento te hizo el Gran Arquitecto del Universo, cuando compareciste ante su presencia,—Caballero Kadosch,—llevando contigo la llana y el mallete con el figurin del templo de los judios?

Hoy podias instruirme mejor, si has merecido serlo tu mismo. ¿Y no podrias al fin decirme, que el sentido comun y la honradez son los mejores arquitectos del edificio social?

Esta carta, bastante larga, á pesar mio, es, querido señor lo que en estilo masónico se llama: *un pedazo de arquitectura.* Fijadla en una de las columnas de vuestro periódico, y roguemos á Dios que todos los habitantes de la *Champagne,* grandes y pequeños, lo comprendan, porque entonces habrian dado un gran paso en el camino de la libertad, al ver en un ejemplo vivo, como unos ambiciosos sin vergüenza pueden abusar de un pueblo sin malicia.

ADOLFO GEOFFROY.

He reproducido esta carta para hacer ver de qué manera proceden los Masones de altos grados, cuando quieren hacer pasar de las Logias á las Tras-Logias á un Hermano á quien ellos han distinguido.

Empero la mayor parte de los Maestros así interrogados dan una contestacion satisfactoria. Si Mr. Geoffroy hubiese declarado que «la Iglesia Romana falsifica la moral, y que la verdadera moral consiste para el hombre en dar libre carrera á sus pasiones,» no hubiera sido despreciado por sus colegas. El Maestro que contesta de un modo conforme con los prin-

cipios secretos de la Masonería, recibe una convocatoria particular de un Rosa-Cruz de su pueblo, y éste le habla de esta manera.

Mi querido Hermano, estamos plenamente satisfechos de los sentimientos que habeis tenido á bien comunicarnos. En su consecuencia hemos decidido admitiros á los grados de la Masonería Roja, esto es, haceros penetrar en los «Talleres de Perfeccion». Habeis comprendido que si en las Logias afectamos no tener en cuenta los grados masónicos superiores á la Maestranza, es para alejar á los espíritus superficiales incapaces de apreciarlos. Nuestros misterios esenciales no deben ser confiados á Masones insuficientemente probados; por eso nuestro disimulo no es otra cosa que la prudencia. Sabed, pues, que la verdadera Masonería es la de las Tras-Logias, y conoced primero nuestra organizacion.

Entonces revelan al neófito el sistema completo de grados. Hasta entonces habíanle hecho creer que la Masonería está toda en los tres grados simbólicos de las Logias (Aprendiz, Compañero y Maestro), y que los grados superiores no son más que superfetaciones, títulos honoríficos concedidos á la vanidad de algunos, grados sin significacion ninguna. Ahora le anuncian que los grados de las Tras-Logias, ó á lo menos los principales, son necesarios para llegar al conocimiento de la verdadera luz masónica.

Hé aquí el sistema completo:

Compónese de treinta y tres grados, divididos en ocho clases, formando estas cuatro series.

SISTEMA DE GRADOS.

Primera Serie, Grados Simbólicos.—*Primera Clase:* 1.° grado, Aprendiz; 2.° Compañero; 3.° Maestro.

Segunda Serie, Grados Capitulares.—*Segunda clase:* 4.° grado, Maestro Secreto; 5.° Maestro Perfecto; 6.° Secretario Intimo; 7.° Preboste y Juez; 8.° Intendente de Edificios.—*Tercera clase:* grado 9.° Maestro Elegido de los Nueve; 10.° Ilustre Elegido de los Quince; 11.° Sublime Caballero Elegido, Jefe de las Doce Tribus.—*Cuarta clase:* grado 12.° Gran Maestro Arquitecto; 13.° Real-Arco; 14.° Gran Escocés de la Bóveda Sagrada.—*Quinta clase:* 15.° grado, Caballero del Oriente ó de la Espada; 16.° Príncipe de Jerusalen; 17.° Caballero de Oriente y Occidente; 18.° Sublime Príncipe Rosa Cruz.

Serie Tercera, Grados Filosóficos.—*Sexta clase:* grado 19.° Gran Pontífice de la Jerusalen Celeste; 20.° Gran Patriarca, Venerable Maestro ad Vitam; 21.° Caballero Prusiano Noaquita, Gran Maestro de la Llave; 22.° Príncipe del Líbano, Real-Hacha; 23.° Jefe del Tabernáculo; 24.° Príncipe del Tabernáculo; 25.° Caballero de la Serpiente de Bronce; 26.° Príncipe de Merced; 27.° Soberano Comendador del Templo.—*Séptima clase*: grado 28.° Caballero del Sol, Príncipe Adepto; 29.° Caballero de San Andrés, ó Gran San Andrés de Escocia; 30.° Gran Elegido Caballero Kadosch, Perfecto Iniciado.

Cuarta Serie, Grados Administrativos.—*Octava clase:* grado 31.° Inquisidor Inspector Comendador; 32.° Soberano Príncipe del Real Secreto; 33.° Soberano Gran Inspector General.

Dícese en seguida al «Maestro escogido» que todos estos grados no tienen la misma importancia, y que es preciso sobre todo aplicarse para

llegar al 18.° grado, Rosa-Cruz. Segun las disposiciones que tenga, así subirá más ó menos rápidamente.

En efecto, sobre el grado de Rosa-Cruz descansa toda la Masonería Roja, «primera serie de Perfeccion». El Rosa-Cruz es en los Capítulos lo que el Maestro en las Logias.

Segun los Reglamentos Generales, varios grados Capitulares pueden «conferirse por comunicacion». En otros términos, cuando los jefes ocultos juzgan inútil conferir á un adepto ciertos grados intermediarios, le dispensan de ello.

Tales son en general los 4.°, 5.°, 6.°, 7.° y 8.°, grados que forman la primera clase de la serie capitular que hacen saltar á los Maestros que han satisfecho al exámen secreto. Los 9.°, 10.° y 11.° grados se dan muchas veces de un solo golpe, como tambien los grados 15.°, 16.° y 17.°. En la clase que comprende los grados 12.°, 13.° y 14., algunas veces dispensan al adepto del grado de Gran Maestro Arquitecto, y le confieren de una vez los dos grados que siguen.

Si estas dispensas aceleran la iniciacion definitiva de cierto número de elegidos, por otra parte, los grados de importancia secundaria, se mantienen en el ritual, por ridículos que parezca imponerlos á ciertos infortunados.

Los organizadores de la Masonería lo han previsto todo. Han querido que los miembros de grados administrativos fuesen amos absolutos en su obra de seleccion. Algunas veces prodúcese este hecho: un Hermano que no está designado para entrar en las Tras-Logias, desea no obstante ascender, y postula: negárselo perentoriamente, seria indisponerle contra la Orden; si no se le quiere en los Capítulos, á lo menos puede ser útil en las Logias: ¿cómo determinarle á que se quede donde está? No rechazan su demanda de «aumento de salario»; admítenle á las pruebas de un grado extravagante y ridículo, uno de esos grados que suprimen para los demás, y le dicen: «Ya veis que teníamos razon en afirmaros que no hay nada superior á la Maestranza, ya veis que los altos grados no tienen significacion razonable, y son únicamente colgajos para los vanagloriosos; quedaos en vuestra Logia y no os ocupeis más de los Capítulos ni de los Areopagos; dejad á los Rosa-Cruz y á los Kadosch en sus inofensivas reuniones, en sus distracciones simples, con sus cordones y sus cachivaches.» El Adepto se contenta con esta mentira, y creyéndose desilusionado, no insiste más.

En el lenguaje particular de los jefes secretos de la secta, llámanse estos grados grotescos, «Grados de Eliminacion.»

Además, los estúpidos rituales de estos grados contribuyen á desconcertar á los investigadores. ¿Cómo tomar en serio á la Masonería, cuando se descubren en ella sesiones tan estúpidas como las recepciones de Maestro Secreto, Maestro Perfecto, Secretario Intimo, etc.? Si un indiscreto emprende la tarea de divulgar completamente los misterios masónicos, está

seguro de tropezar, por el hecho mismo de esas tonterías queridas y calculadas, con un sentimiento de incredulidad por parte de sus lectores. Muchos se encogerán de hombros y dirán: «¡Vamos, que no es posible que haya hombres que puedan hacer semejantes payasadas confinando ya con el idiotismo!» Y el público cerrará el libro revelador, y no querrá creer en la existencia de estos absurdos. Y de este modo estará hecha la jugada. La Masonería ha previsto hasta las divulgaciones, y para atenuar el efecto producido, prodiga las bobadas y las inverosimilitudes. Es la última palabra de la pillería. Lo esencial es no dejarse engañar con estas sutilezas.

Vamos, pues, á examinar rápidamente los «Grados de Eliminacion». Se comprenderá que están hechos para disgustar de las Tras-Logias á los iniciados Maestros sobre quienes los jefes ocultos no habian puesto los ojos, y que no obstante quieren penetrar en el santuario.

Veremos luego, como complemento de la serie capitular, un grado verdaderamente serio, el de Rosa-Cruz 18.º, este que no se anda por las ramas, lleva el anti-cristianismo hasta los más refinados sacrilegios.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CAPÍTULO DE LOS MAESTROS PERFECTOS.

I.

El Maestro Secreto.

El cuarto grado, Maestro Secreto, es el primero de los grados de eliminacion; este grado no se confiere más que á los Hermanos que se tiene interés de dejar en las Logias.

La sala está adornada con colgaduras negras, sembradas de lágrimas de plata. En el fondo hay un gran círculo, en el que se vé un triángulo; en el centro, la estrella flamígera de cinco puntas.

Segun el reglamento el alumbrado debe consistir en nueve candeleros con nueve brazos, dando un total de 81 estrellas; mas en la práctica no se ponen más que tres candeleros de tres brazos.

El Presidente del Taller Representa al rey Salomon, y toma el título de «Tres veces Poderoso». Tiene un cetro en la mano; y ante sí, en un altar triangular, un mallete guarnecido con tela negra, y una corona de olivo ó de laurel.

No hay más que un Vigilante, que se llama Inspector; está colocado

al Occidente, y no debe tener, dice el ritual, ningun instrumento de hierro. Representa á cierto Adonhiram quien, segun la leyenda, tenia la inspeccion de los obreros en el Monte Líbano, antes de la muerte del Maestro Hiram.

La sesion se abre con una declaracion del Inspector, que exclama:

—¡Tres veces Poderoso, el brillo del dia ha echado á las tinieblas, y comienza á aparecer la gran luz!

En la recepcion de este grado continuan deplorando la muerte de Hiram. Salomon, que comienza á comprender sus faltas, quiere repararlas; anuncia que son precisos siete Maestros expertos para reemplazar al sublime arquitecto del Templo; mas no hay más que seis y el aspirante será el séptimo.

Todos los asistentes, metiendo dos dedos en la boca, juran guardar el secreto acerca de los misterios de los Capítulos.

Después del interrogatorio, el aspirante es recibido «pasando de la escuadra al compás,» y el Presidente le pone en la frente la corona de olivo ó de laurel.

Luego es arengado por el Hermano Orador, que, mostrándole al Inspector, explícale que este hombre, que representa á Adonhiram, hijo de Abda, es el emblema de la elevacion de los sentimientos de aquel que quiere regenerar su espíritu y construir su Templo, poniendo al lado los malos materiales, las preocupaciones.

«Los tres primeros grados nos han probado, dice, que no hay creacion en el sentido absoluto de la palabra, que la naturaleza es eterna, que todo proviene de la generacion. Pues bien, el 4.° grado nos enseña, que en la obra de la generacion el hombre no es más que el asistente, el cooperador, el ejecutor de un principio elevado que está en él y no fuera de él».

En seguida nuestro Orador hace un elogio de la conciencia humana. «La conciencia, afirma éste, es la voz de la naturaleza; de la naturaleza sola debemos seguir las inspiraciones; pues nos lleva hácia cosas útiles á la humanidad. El hombre no tiene otro amo más que á sí mismo, y siempre tiene el derecho de obedecer á sus propios instintos. Tomar por la voz de la conciencia el reproche interior que se produce algunas veces, como consecuencia de una educacion en la que han sido la base las supertición-nes y la ignorancia, es engañarse groseramente. Y como los tres primeros grados nos han probado que no hay creacion fuera de la generacion, el cuarto nos prueba que no hay revelacion fuera de la conciencia, tal como la define la Masonería».

Por otra parte, el ritual general dice acerca del 4.° grado, Maestro Secreto:

«Los trabajos de este grado tienen por objeto poner de relieve que nuestra conciencia es nuestro verdadero Juez, esencialmente equitativo é íntegro, y mostrar de qué manera la educacion profana llega á falsear los instintos sociales que nosotros llamamos Honor, Virtud y Justicia.»

Esto es:

«Lo que los profanos llaman Honor es todo lo contrario del Honor; lo que ellos llaman Virtud es precisamente el Vicio y recíprocamente; en cuanto á la Justicia, este sentimiento, tal como le entendemos en nuestros Templos, es directamente opuesto al sentimiento del mismo nombre tal como es admitido fuera de nuestros Templos.»

Finalmente, al comunicar las palabras sagradas al iniciado, el Tres veces Poderoso se las explica un poco.

«En el 4.° grado, Venerable Maestro, tenemos varias palabras sagradas. La primera es IOD; es el nombre de una letra del alfabeto hebreo que tomada cabalísticamente, significa el Dios-Principio: la segunda es ADONAÍ; es el nombre de la Divinidad, como muchos la han adorado y la adoran. La tercera palabra sagrada es DII plural latino que significa: «los Dioses». Así el Dios-Principio y Adonaí son los Dioses; pues si en la Divinidad hay unidad en la esencia, hay por otra parte pluralidad en las personas. Y estas personas que son en número de dos, lejos de concurrir al mismo fin. son directamente opuestas una á otra, como el Bien es opuesto al Mal. Finalmente, la cuarta palabra sagrada del grado es IVAH, contraccion de *Jehovah*. Entre los israelitas, el gran nombre de la Divinidad, el nombre innominado, era uno de los misterios del interior del Templo, y no se está muy cierto de su pronunciacion. El gran Sacerdote tenia solo el permiso de pronunciarle, y una sola vez en el año; era el dia de la expiacion, décimo de la luna de Thischri. Los Levitas, con el ruido que hacian en aquel momento impedian que fuese oido por la multitud. Es, pues, para resumir con una síncope el nombre de la Divinidad, tal cual está constituida con sus dos principios adversos, y es por esto que la última palabra sagrada del Maestro Secreto es IVAH.»

II.

El Maestro Perfecto.

La sala está colgada de verde, adornada con cuatro columnas blancas levantadas en cada ángulo. Sesenta y cuatro luces alumbran el Templo, diez y seis en cada ángulo; pero pueden reducirse á diez y seis en todo, cuatro en cada esquina.

El Presidente representa á Donhiram, hijo de Abda. Como los Hiram y Adonhiram son numerosos en la leyenda masónica, permítaseme señalarles, á cada uno en particular, para evitar al lector toda confusion. Hay en primer lugar un Hiram, llamado tambien Adonhiram ó Hiram-Abi, que es el arquitecto del templo asesinado por los tres malos Compañeros; en

segundo lugar, hay un Hiram, rey de Tiro, de quien era vasallo Hiram, el arquitecto: este rey de Tiro fué quien prestó su homónimo al arquitecto del rey Salomon; pronto veremos á este príncipe Tirio en los grados 6.°, 9.°, 10.° y 11.°. Finalmente, Adonhiram, hijo de Abda, era uno de los intendentes de los tributos cobrados por Salomon. Se da el título de Tres veces Poderoso y Respetable Maestro al presidente del 5.° grado.

El único Vigilante representa á Zabud, hijo de Nathan, uno de los ministros del rey Salomon.

Un funcionario del Taller sirve de introductor al aspirante: ordinariamente se confia este papel á un bobo. Este introductor tiene el título de Hermano «Schereb-iah», y está revestido con un traje bíblico, que le da un aire de los más grotescos. Representa al Capitan de guardias de Salomon.

Hé aquí, en pocas palabras, la leyenda de la iniciacion:

Es el mismo Salomon que ha instituido el grado de Maestro Perfecto, con el fin de excitar á los Maestros á buscar los asesinos de Hiram. Y parece que ya se sabe donde están.

El ministro Zabud tiene la direccion de la política israelita como una de sus atribuciones, y cuenta al presidente Adonhiram, en presencia del aspirante, que sus agentes han hecho un precioso descubrimiento; que Jubelas, Jubelos y Jubelum eran nombres prestados, y que los verdaderos nombres de los asesinos de Hiram se llamaban Sterkin, Oterfut y Abibala.

El presidente Adonhiram dirige al ministro Zabud calurosas felicitaciones por el feliz resultado de sus primeras pesquisas.

Después de lo cual, se pasa á otro ejercicio.

El aspirante es conducido á un pequeño mausoleo, colocado á la derecha entrando en la sala, y revélanle con grandes aires misteriosos, que el corazon del Maestro Hiram reposa en la urna que se halla encima del monumento.

Todo el mundo presta juramento,—y el aspirante el primero,—sobre la urna sagrada.

Y luego para recompensar al neófito de su celo, el Presidente le explica de un modo burlesco el famoso problema de la cuadratura del círculo. Sábese que se llama *cuadratura* la reduccion geométrica de una figura curvilínea á un cuadrado equivalente en superficie. Y la cuadratura del círculo es un problema insoluble; la Academia de Ciencias de París ha debido en 1875 tomar la resolucion de no volver á examinar ninguna memoria acerca de este problema, tanto era lo que la abrumaban con escritos especiales, que la mayor parte venian de geómetras completamente chiflados.

Pero la Masonería, que no se para en barras, tiene la pretension de poseer este problema imposible; y de su solucion habla el presidente Adonhiram á los nuevos Maestros Perfectos; es verdad que la cuadratura masónica del círculo, no es nada más que una alegoría. Sin embargo, muy ducho tiene que ser el iniciado para comprender alguna cosa.

INICIACION DEL MAESTRO ELEGIDO DE LOS NUEVE.



Hé aquí, Hermanos mios, dice el Rey de Tiro mostrando el maniquí, hé aquí la prenda sagrada que os ha dejado Hiram. Sobre la cabeza de este niño, hijo del Maestro y de Balkis, juremos castigar la traicion y no dejar impune el crímen.

Lo que hay más claro en todo esto, es que todas estas declamaciones no sirven más que para exponer teorías del todo contrarias á las enseñanzas de la religion cristiana.

Así el discurso del Orador en el 5.° grado, merece ser compendiado.

«El mausoleo donde fueron transportados los sagrados restos de Hiram, ese mausoleo construido en un lugar escondido, es el emblema de la reserva en que los Masones deben tener las altas verdades que poseen, no revelándolas á la plebe más que á medida que las vaya comprendiendo, y cuando la revelacion fuere útil al sublime fin que la Masonería se propone.

«El 5.° grado completa de una manera magistral la instruccion comunicada á los iniciados de los cuatro grados precedentes. Hasta ahora nos hemos contentado en enseñar á los adeptos que no ha habido creacion, en el verdadero sentido de la palabra, y sí generacion. Ahora el afiliado recibe esta confidencia; porgue la existencia de la humanidad no puede ser temporal, y sí perfectamente eterna. ¡Atrás las religiones que pretenden que el mundo tendrá fin en un momento dado! ¿Por qué ha de tener fin? ¿Por ventura no posee la especie humana el medio de perpetuarse? En vano se afirma que un Dios podrá, cuando quiera, interrumpir la vida del universo; olvidan que la Divinidad tiene dos principios, y que en nombre de la razon y de la justicia el Mal ha de ser vencido al fin por el Bien. Es evidente que un sér sobrenatural que decreta el fin del mundo no es el Bien, y es indiscutible que el sér sobrenatural opuesto á este principio malhechor, no permitirá que se cumpla tan monstruosa iniquidad.

«En el sentido político y social los trabajos de la Masonería tienen por objeto demostrar que el hombre, sér finito, no podia robar á la Naturaleza como lo hace, sus más escondidos secretos, ni crear las ciencias y las artes, si su inteligencia no fuese una emanacion directa de la Causa Primera; y de esta demostracion sacan los trabajos masónicos una consecuencia inmediata, á saber, que todos somos libres, que todos somos hermanos, todos somos iguales y copropietarios de los frutos y producciones del mundo entero.

«¿Cuál es esta Causa Primera á la que debemos el beneficio de la inteligencia? Es por ventura el Dios envidioso que con sus dogmas nos somete al exámen, pretende ahogar nuestras almas con el apagador de la supersticion? Es, por el contrario, el Angel de Luz cuya lucha sobrenatural tiene, aunque invisible, sus efectos, que se sienten sin cesar en nuestro mundo material? Este punto se deja á la meditacion de los Maestros Perfectos.»

La contraseña del grado, *Acacia*, recuerda «el árbol de vida, que desde la sepultura de Hiram en el monte Líbano se levanta desafiando al mal genio de la destruccion».

Por lo que toca á la palabra sagrada, es una «reivindicacion». *Jehovah* significa: «Yo soy el que soy».—«En otro tiempo se daba este nombre á Adonaí por los pueblos engañados. Hoy la Masonería, al reivindicar para la humanidad esta fórmula sagrada, afirma la existencia inmortal de la especie humana, bajo la salvaguardia del principio del Bien. Al mismo tiempo el iniciado retiene este nombre, que es el de la Divinidad completa en sus dos principios, y es con la colaboracion de estos dos principios que la

humanidad ha debido ser engendrada; porque es demasiado visible que el hombre es un compuesto de bien y de mal ».

Termínase la sesion enseñando al neófito á andar en cuadro. Como hasta entonces habíase contentado en ejecutar sus pasos en escuadra, esta nueva marcha le cambia un poco, y hácele comprender que progresa en la vía que conduce á la perfeccion.

III.

El Secretario Íntimo.

Las colgaduras de la sala son negras, sembradas de lágrimas de plata: tres candelabros, cada uno con nueve brazos, llevan en junto veinte y siete luces que alumbran al Taller.

La iniciacion de este grado es poco complicada.

Dos Oficiales, nada más, componen el personal de la recepcion: uno representa á Salomon, el otro representa á Hiram, rey de Tiro.

Los demás Hermanos quédanse en la antecámara del atrio. Figuran los guardias de Salomon; el Primer Vigilante es el Capitan de Guardias, y el segundo el teniente.

Además, la sesion es muy corta.

Hé aquí la leyenda del grado:

El rey de Tiro habia dado, dicen, para la construccion del Templo los cedros del Líbano, y en cambio Salomon habíale cedido veinte ciudades de Galilea, que tenian cierto valor. Empero Hiram, rey de Tiro, vió después de algun tiempo, que los territorios cedidos no producian lo que habia dicho Salomon. Con este motivo fué á Jerusalen para hacer vivos y amargos reproches al rey de Judá, entró en la cámara de Salomon precipitadamente y sin hacerse anunciar. Mientras que los guardias le habian dejado pasar sin desconfianza, Johaben, uno de los favoritos de Salomon, concibió sospechas acerca del intruso, que no sabia era el rey de Tiro, y suponiendo en él malos designios, fué á escuchar á la puerta de la habitacion donde estaban reunidos los dos reyes, para poder socorrer á su amo en el caso que el desconocido atentase contra su vida. Informado de un acto «de abnegacion tan honrado,» dice el Ritual, Salomon hizo á este servidor su Secretario Íntimo.

Tal es la estúpida leyenda que se representa en el 6.° grado.

Hacen que el aspirante se esconda entre los cortinajes de una puerta, y recomiéndanle que «escuche, vea y saque provecho de lo que ha visto y oido».

Ve entrar á un Hermano vestido con una larga bata azul, ceñida la

frente con una corona ó venda real; este Hermano interpela á otro (el Presidente del Taller) que lleva un traje parecido. Naturalmente el Postulante, que no está al corriente de nada, no entiende maldita palabra en esta disputa de comediantes. En el momento que los dos falsos reyes están para irse á las manos, uno de los Hermanos que permanecen en la antecámara, se precipita con la espada levantada, coge al aspirante que escucha, como es natural, y le pregunta qué es lo que hace allí.

El aspirante contesta lo que le inspira su ridícula situacion.

El otro declara que es Zerbal, Capitan de guardias de Hiram, rey de Tiro, y que viene para castigar la indiscrecion del candidato.

Intervienen todos, y los Hermanos entran en la sala y el Presidente elogia al aspirante, diciendo que la curiosidad no es nunca vituperable cuando tiene como causa el deseo de instruirse y de cumplir con su deber.

Y con esto es creado el neófito Secretario Íntimo.

Este grado lleva consigo una enseñanza que el Ritual resume en los siguientes términos.

«El 6.° grado ó Secretario Íntimo es un grado puramente episódico, no tiene otro fin mas que hacer agradable la curiosidad, este excitante de la inteligencia, y obligar á los iniciados á que se apoderen del mayor número posible de secretos de los profanos, para sacar la recompensa de los beneficios y de la influencia que adquirirá la Masonería con el conocimiento y la posesion de estos mismos secretos.»

Las personas á quienes se descubre la Masonería dirán que no obstante su estupidez el grado de que aquí se trata significa en realidad: «el espionaje es considerado como lícito entre los Hermanos Tres-Puntos.» Y, en verdad, lo que resta de las divulgaciones, haria ver que las Tras-Logias son escuelas de espías.

IV.

El Preboste y Juez.

Las colgaduras de la sala son encarnadas: en este grado no hay ninguna decoracion especial. Cinco luces iluminan el templo, una á cada uno de los ángulos, y la quinta en medio de la habitacion.

El Presidente lleva el título de Tres veces Ilustre y representa á «Tito, príncipe de los Harodim». Explica que los Harodim eran jefes ó gobernadores, en número de 3.600, instituidos por Salomon para prevenir todas las dificultades que pudiera haber entre los obreros del templo de Salomon.

Los Vigilantes conténtanse con el título de Ilustres Hermanos: el Primer Vigilante representa al escriba Alioreph, y el segundo, al escriba Ahoiah.

La leyenda del 7.° grado no tiene interés ninguno; versa únicamente sobre este hecho: que el Presbote y Juez fué propuesto por Salomon para hacer justicia á los obreros.

Al entrar en la sala, el aspirante debe decir:

—Chivi.

A lo qué el presidente de la sesion contesta:

—Ki.

Estas extravagantes palabras significan: «Me inclino», y «Levantaos.»

Luego el Maestro de Ceremonias trae una llave tan grande como misteriosa, y hácela besar á todos los presentes.

Bésala tambien el aspirante, y con mucho respeto.

Revélanle, como una gran confidencia, que es la llave del lugar donde están encerrados los restos sagrados del Maestro Hiram. Con esa llave podrá ir al mausoleo que le enseñaron en el 5.° grado.

Resumen de la arenga del Orador:

«Los Príncipes Harodin ó Prebostes y Jueces eran los 3,600 contramaestres que Salomon inició en la administracion de la Justicia fundada en los derechos y deberes del hombre. El deseo de saber de que se trata en el grado precedente, transfórmase aquí en posesion de la ciencia, obtenida con un mutuo convenio fundado en la mutua fidelidad y en apoyo mutuo, y haciendo aptos á los iniciados para administrar justicia á sus Hermanos. Esto es la consagracion del derecho natural, descendiente en línea recta de la conciencia humana. Los grados 4.°, 5.°, 6.° y 7.° nos demuestran que puesto que la obediencia á los instintos de la naturaleza es la única ley de la verdadera conciencia, y puesto que la existencia de la humanidad no tendrá fin, debemos apoderarnos de todos los medios de guerra de nuestros enemigos, para llegar á imponerles el derecho natural, el único reconocido por un Mason.»

Confian al aspirante la famosa llave misteriosa, que le quitan al salir de la sesion.

Enseñanza del grado:

«Los trabajos tienen por objeto, dice el Ritual, hacer ver que el derecho de dictar leyes y hacerlas efectivas pertenece al pueblo, y que sólo él debe discutirlas, ponerlas en vigor y abrogarlas,» bajo la direccion de la Masonería, por supuesto.

V.

El Intendente de los Edificios.

En este grado la sala está tambien colgada de encarnado.

Está alumbrada con veinte y siete luces, distribuidas en tres grupos:

el primero tiene quince luces, y está puesto delante del Presidente; el segundo con siete luces, y está puesto delante del Primer Vigilante; el tercero con cinco luces, y está puesto ante el Segundo Vigilante.

El Presidente lleva el título de Tres veces Poderoso y representa á Salomon. Siéntase al Oriente, en un trono, con corona y manto real. Hállase debajo de un inmenso dosel en el fondo del cual hay el siguiente aparato: un vasto platillo redondo de palastro con una estrella de nueve puntas y un tubo de fuelle, en el centro de la estrella hay un triángulo (tambien de palastro) con la punta hácia abajo y con tres agujeros, guarnecidos de amianto, con la forma de tres *iod* hebraicos; una lámpara con alcohol despide una llama incolora detrás del triángulo. Vamos á ver para qué sirve este extravagante aparato.

El Primer Vigilante, ó Tres veces Ilustre Inspector, representa á Tito, príncipe de los Harodim. Siéntase á la entrada de la sala, en un pequeño estrado.

A la puerta está el Segundo Vigilante, que hace las funciones de Introductor y representa á Adonhiram, hijo de Abda.

En la iniciacion del grado 8.º trátase de nuevo de suplir la pérdida de Hiram con el nombramiento de algunos directores de obreros. Cuentan al aspirante que salomon creó una escuela de arquitectura cuyos alumnos estaban destinados á desempeñar luego las más altas dignidades del reino; pero el rey de Jerusalen no tardó en constatar las pocas ventajas que esta tentativa de proteccion oficial ofrecia á los intendentes de los edificios de Israel.

«—Así, dice el Orador, toda proteccion oficial es perjudicial á los obreros de la inteligencia, y esta intelectualidad por órden, el grado 8.º está llamado á combatirla frente á frente. La civilizacion humana no se apoya más que en dos fundamentos: la propiedad y el trabajo. El trabajo, condicion esencial del hombre, y no castigo impuesto por un Dios cualquiera, no existe mas que por la libertad. La propiedad, derecho que sólo el trabajador posee, no existe á su vez más que por el trabajo. La propiedad y el trabajo, estas dos únicas bases de la civilizacion, tienen como lazo comun á la libertad, que no es más que la práctica del *Suum cuique*, á cada uno lo suyo. El triágulo Trabajo-Libertad-Propiedad símbolo de la generacion de la civilizacion social, es la síntesis del verdadero socialismo, cuya práctica razonada debe ser fomentada en este grado.»

Hacen subir al aspirante siete gradas que son las «gradas de la exactitud».

Después de esto, estando el postulante en el Oriente, se apagan todas las luces. El Gran Maestro de Ceremonias se desliza detrás de las colgaduras del dosel, y allí sopla marrubio por el tubo del aparato descrito más arriba; el marrubio, al pasar por la lámpara de alcohol, se inflama y despide vivos resplandores al rededor del triángulo de palastro, por las nueve puntas de la estrella; las tres *iod* del triángulo, vuélvense muy resplandecientes.

—Ved la gran luz, Ilustres Hermanos, dice el Presidente, y contemplad, si vuestros ojos son capaces en soportar el brillo, las tres letras misteriosas del terrible triángulo.

Terminada esta exhibicion, encienden de nuevo las luces. El presidente Salomon explica al aspirante que acaba de ver el símbolo misterioso y divino del Buen-Principio; pero que más tarde comprenderá el sentido, el dia que sea digno de esta revelacion. (Esta revelacion no se hace más que en el grado de Caballero Kadosch.)

Antes, es preciso que el iniciado, dicen, sea apto para terminar tos trabajos de cierta Cámara Secreta.

Enseñanza del grado:

«Los trabajos tienen por objeto, dice el Ritual, estudiar las más sólidas bases sobre las cuales ha de descansar el edificio de la Sociedad humana, y de precisar el sentido de las palabras Propiedad y Trabajo.»

Hemos terminado ya la primera serie de los grados de elimina cion. Llegamos á los grados 9.° 10.° y 11.°, que se practican de una manera corriente, ya sea que la iniciacion de estos tres grados se dé en una sola noche y de un modo abreviado, ya que se den *in extenso* en tres sesiones progresivas.

CAPÍTULO TERCERO.

EL CONSEJO DE LOS ELEGIDOS O GRAN CAPITULO.

I.

El Maestro Elegido de los Nueve.

Aunque los grados 9.° 10.° y 11.° figuran en los Capitulares de la Masonería Roja, en realidad no son otra cosa que el prefacio del principal grado filosófico de la Masonería Negra; en otros términos, sirven á los jefes secretos de la Asociacion, para distinguir entre los iniciados escogidos, quienes son aquellos que en un momento dado pueden ser Caballeros Kadosch.

Hemos visto en el 6.° grado la escuela de espionaje; vamos á ver ahora la escuela del asesinato.

El lugar de la Asamblea figura una de las habitaciones del palacio de Salomon. La sala es la misma para cada uno de los tres grados de Elegido, salvo algunas ligeras modificaciones que iré indicando á su tiempo (1).

(1) En mi obra los *Hermanos Tres Puntos*, he dado los grados 9.° 10.° y 11.° tales como se practican en una iniciacion de conjunto, esto es, abreviados.

La presente publicacion, debiendo sobre todo ser completa, va por el contrario á dar los tres grados de Elegido en detalle, segun el sistema de las iniciaciones progresivas.

Las colgaduras son negras con orlas de galones de plata. Sobre las colgaduras, calaveras y tibias cruzadas están bordados en plata, y tambien hay llamas rojas. De distancia en distancia hay columnas alternativamente blancas y encarnadas.

Al Oriente, en un estrado, hay dos tronos, puestos bajo el mismo dosel. El altar colocado delante de los tronos se halla cubierto con un tapiz rojo bordado de negro; sobre la parte del tapiz que cuelga dando frente á la sala, hay en medio un puñal bordado, cuya hoja es negra y el mango blanco, rodeado de nueve llamas negras dispuestas en rayos divergentes. Sobre el altar están puestos un puñal, un compás, una Biblia abierta en el libro de la *Sabiduría*, un mallete y un cordon negro.

El Presidente lleva el Título de Muy Sabio, ó mas comunmente Muy Soberano. Se sienta en uno de los dos tronos, en el de la derecha (izquierda del espectador), y representa al rey Salomon. Está con un gran traje teatral: tiene el manto real; lleva una corona guarnecida de piedras preciosas (falsas por supuesto); los guantes con una franja de oro; el mandil blanco, con manchas encarnadas, rodeado de un galon negro, y además bordado con una puntilla de plata; tiene en la mano un cetro azul con dorados, y encima un triángulo de oro. Siéntase en el trono desde el principio de la sesion.

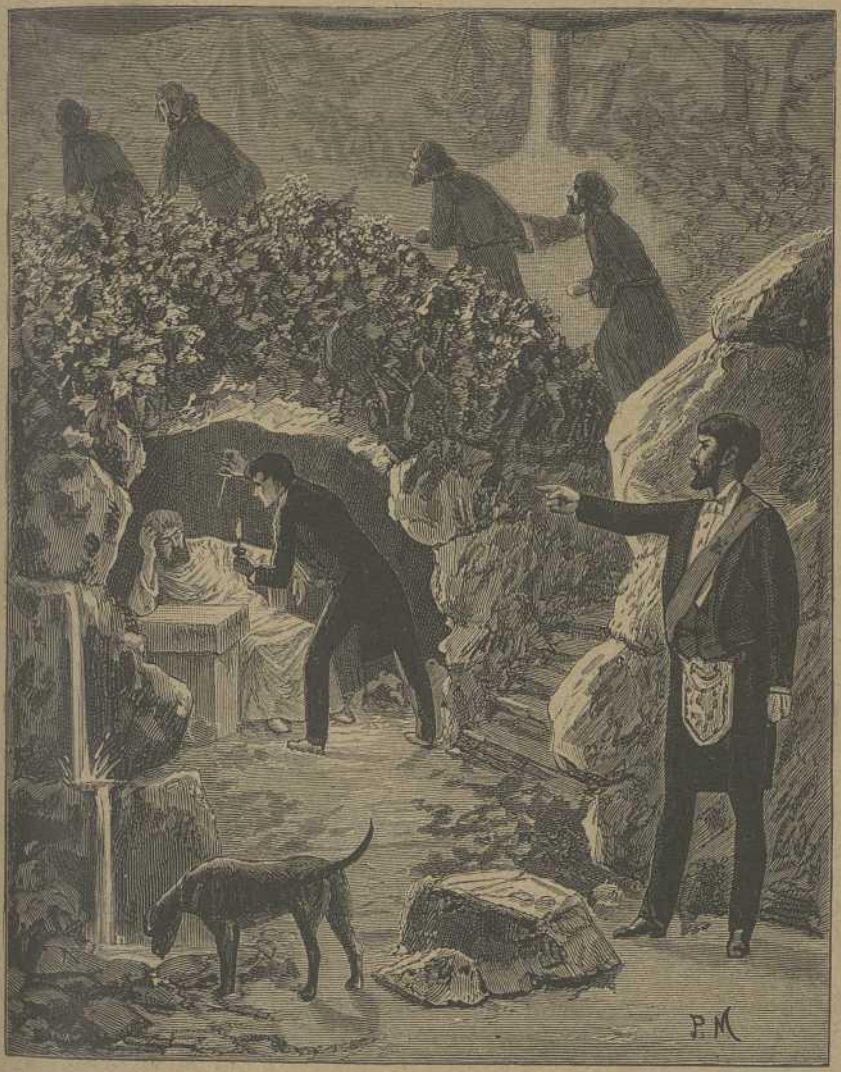
Un Hermano, que hace las funciones de vicepresidente, le asiste. Este no se sienta en el segundo trono más que cuando le invitan á ello. Representa á Hiram rey de Tiro, de quien era vasallo su tocayo el arquitecto; tiene en la mano un enorme puñal; su corona no tiene piedras preciosas; al lado izquierdo tiene un peto, donde está bordada en plata, una calavera encima de una tibia y un puñal cruzados, todo rodeado con la siguiente divisa: *Vincere aut mori* (vencer ó morir).

Los demás miembros del Consejo de los Elegidos, en las iniciaciones del grado 9.°, son siete, y están en traje ordinario de visita. Mandil blanco, con manchas encarnadas, forrado y bordado de negro; en la pechera hay pintado un brazo con un puñal ensangrentado. Cordon negro *muaré*, ancho, que va de izquierda á derecha, teniendo abajo nueve rosetas encarnadas, de las cuales cuatro están delante y cuatro detrás, y la nona sirve de joya y es un puñal.

La sala está iluminada con nueve bujías amarillas colgadas de una araña, ó puestas indistintamente en antorchas y en el suelo, pero es preciso que haya una separada de las demás.

Sobre el pavimento de la sala, en el medio, hay extendido un cuadro de tela pintada, representando las distintas decoraciones del ceremonial de la recepcion. Encima del cuadro hay un muñeco que representa un niño de tres ó cuatro años, sentado en el suelo. Los Elegidos están al rededor del cuadro. Uno de ellos es el Gran Experto del Capítulo; él es quien, con el nombre de Hermano Íntimo, va á servir de introdutor al aspirante.

Iniciacion del Maestro Elegido de los Nueve.



La prueba importante del grado 9.º consiste en lo siguiente:

El Hermano íntimo conduce al aspirante á la Cámara de la Caverna; éste quita entonces la venda que cubre sus ojos y se encuentra en presencia de una escena extraña.

Ordénale el Intimo que beba de una fuente que simula un manantial de agua viva. Luego le da una lámpara y un puñal, y hácele entrar en la caverna, donde hay un hombre acodado sobre una mesa de piedra y dormido. Por supuesto el durmiente es un muñeco; pero en vista de la poca luz que despide la lámpara, el Aspirante no sabe que pensar.

¡Heridle, grita el Intimo; heridle, Hermano! ¡Vengad á Hiram; ese es su asesino.

Durante los preparativos de la sesion, el aspirante es conducido á un rincon llamado: «Cámara de las Reparaciones.» Es un gabinete adornado con sencillez y pintado con colores oscuros. Una mesa de madera y una silla groseramente labrada ó un sencillo banco, estan colocados en el medio. Por todo alumbrado, una bujía amarilla en un candelero de madera pintada de negro, está puesto encima de la mesa. En las paredes hay colgados tres cuadros donde están las siguientes máximas: *El crímen no puede dejar de ser castigado.—La conciencia es un juez inflexible.—Sin órden legítima, la venganza es criminal.*—Tal es la habitacion donde encierran al aspirante en seguida que llega.

Mientras que éste medita, el Consejo de los nueve entra en sesion.

A la apertura, el Presidente, con la corona en la cabeza, está solo, sentado al Oriente, y el Vicepresidente de pié al lado del altar.

El Muy Soberano ó Salomon.—Muy Poderoso Rey de Tiro, ¿qué venís á hacer aquí?

El Rey de Tiro.—Muy Soberano, vengo á pedir venganza de la muerte de Hiram, que hasta hoy ha quedado impune.

Salomon.—Sentaos, Hermano, y sed testigo de las pesquisas que voy á ordenar para descubrir á los asesinos.

El Rey de Tiro sube al Oriente y se sienta en su trono. Al mismo tiempo, el Gran Experto se acerca al altar y se arrodilla delante de Salomon.

Salomon poniendo su cetro en la cabeza del Gran Experto.—Hermano, os constituyo Intimo del Consejo para velar por la seguridad del palacio; comenzareis vuestro cargo asegurándoos de las cualidades de los Hermanos que están aquí presentes.

El Intimo se levanta, saluda al Muy Soberano y á su asesor, y luego va á tomar la señal, el tacto y las palabras de los Hermanos; despues de esto, vuelve á los piés del altar. Todo el mundo está en pié, excepto los dos Reyes.

El Intimo del Consejo.—Muy soberano, en el Consejo no hay más que súbditos fieles.

Salomon, levantándose.—¡Hermanos mios, que el Gran Arquitecto del Universo nos ilumine, que la equidad nos dirija, y que la verdad pronuncie!... Hermano Intimo, haced salir á los Profanos, y acordaos que con este nombre comprendemos á todos los Masones que no han sido honrados con el grado de Maestro Elegido.

El Intimo va á visitar la antecámara de la sala, pone á uno de los presentes como centinela en el interior de la puerta, con la espada en la mano y vuelve al pié del altar.

El Intimo.—Muy Soberano, todo está cubierto, las guardias rodean las puertas de palacio, y ningun profano puede penetrar nuestros misterios.

Salomon.—Hermano Intimo. ¿Que hora es?

El Intimo.—Va á venir el dia; Lucifer, estrella de la mañana nos alumbra.

Salomon, dando ocho golpes precipitados y el noveno separado.—*¡Nekam! ¡Nekar!* (1)

Los asistentes repiten estas dos palabras, después de haber dado del mismo modo los nueve golpes con las manos.

Salomon.—Muy Respetables Hermanos, el Consejo queda abierto.

Da un golpe de mallete, luego tomando con la mano derecha el puñal que está encima del altar, levántale á la altura del hombro izquierdo, cerrando el puño, como si se dispusiera á pegar. Todos los presentes cogen entonces sus puñales y hacen el ademan de darse con él en el estómago, y en seguida envainan los puñales. Nuevo golpe de mallete de Salomon; todo el mundo se sienta.

Salomon.—Muy Respetables Hermanos, ya sabeis con qué dolor he sabido la pérdida del grande hombre á quien encomendé la direccion de nuestras obras. En vano he hecho lo imposible para descubrir á los miserables que le asesinaron. Todo debe obligarnos á tomar venganza; el rey de Tiro está aquí para reclamarla. A él dejo el cuidado de inspiraros los justos sentimientos que nos animan para vengar la funesta muerte de un hombre que era el alma de nuestros trabajos.

Baja el Rey de Tiro de su trono, va hácia el cuadro extendido en el suelo, saca su enorme puñal, y enseña con la punta el muñequito que representa á un niño.

El Rey de Tiro.—Ved ahí, Hermanos mios, la sagrada prenda que os dejó aquel grande hombre. Debe esperar que si su memoria os es querida, los llantos de este niño, sus gemidos y sus ruegos moverán vuestro corazon. Os pido venganza de la muerte de su padre, que era vuestro compañero y vuestro amigo. Unamos nuestros esfuerzos para descubrir á los asesinos, ó á lo menos al que le dió el golpe de gracia. ¡Castíguese la traicion! ¡Venganza contra el crímen!

Levántanse todos, desenvainan sus puñales, cógenles con la mano izquierda extendida, y ponen encima la mano derecha como para prestar juramento.

Todos á la vez.—*¡Nekam! Nekar!*

El Rey de Tiro sube al altar, todo el mundo se sienta, y envainan los puñales.

En este momento, el aspirante, que después de haber suficientemente meditado ha sido vuelto al atrio, da nueve golpes separados segun la batería de Maestro. Un Elegido que se halla de centinela á la puerta, da, á su vez, un golpe violento.

(1) Segun el *Manual General Masónico del Gran Oriente de Francia*, deberia decirse: *¡Nekam!* (venganza), *Hichah* (le ha herido).—En algunos Rituales escoceses, hay: *¡Nekam! Nekah!*

Salomon.—Hermano Intimo, ved cual es la causa de ese ruido; ¿quizás han ejecutado mal mis órdenes?

Sale el Hermano y entra enseguida todo sobrecogido.

El Intimo.—Muy Soberano, el Consejo está vendido.

Levántanse todos los presentes, y sacando sus puñales, dicen: *¡Nekam! ¡Nekar!*

Salomon extendiendo su cetro.—Respetables Hermanos, que vuestra indignacion reemplace un instante á la necesidad de escuchar al Hermano Intimo. Decidnos, Hermano Intimo, quién á sido el causante de ese rumor y quién ha tenido la audacia de turbar nuestro augusto Consejo.

El Intimo.—Muy Soberano, acabo de ver, con gran sorpresa, que un Hermano se ha introducido clandestinamente en la sala que procede á esta habitacion, y es de temer que haya oido los secretos del Consejo. Y áun diré temblando, que debe estar manchado con algun enorme crímen; pues sus manos están teñidas con sangre, la espada de dos filos que lleva consigo todo confirma mis sospechas.

Salomon cogiendo su puñal.—¡Puesto que es así, que sea sacrificado á los manes del Respetable Maestro Hiram!

El Rey de Tiro levantándose.—Mi real Hermano, escuchad vuestra ordinaria sabiduría y no precipiteis nada. Si creo mis sospechas y mi corazon, este hombre es el asesino que buscamos, ó á lo menos podria suministrarnos algunas indicaciones. Mi parecer es que sea desarmado, é introducido, con el cuerpo, las manos y el cuello atados, para que en ese estado conteste á las preguntas que vuestra sabiduría le haga. (Vuelve á sentarse).

Salomon, levantando su cetro.—Mis Respetabilísimos Hermanos, habeis oido los motivos del Muy Poderoso Rey de Tiro y las precauciones que su prudencia le dicta. ¿Sois de parecer en seguir su manera de sentir?

Todos los presentes hacen el signo afirmativo acostumbrado.

Salomon.—Hermano Intimo, ya conoceis la decision que el Consejo acaba de tomar. Id á buscar al temerario, inspiradle el terror, y traedle al pié de nuestro trono en la actitud indicada.

El Hermano Intimo sale para buscar al candidato.

Hé aquí como proceden en la recepcion del postulante que se encuentra en el atrio.

El Intimo, al llegar, cógele su espada (es la espada de Maestro), y después de habérsela arrancado, la manda al Consejo, con un Hermano que le acompaña. Este Hermano al presentarla al Muy Soberano dice: «El Maestro de quien teníamos sospechas está desarmado.» Entonces el Intimo pasa al cuello del aspirante un cordon ó gran cinta encarnada con la que le ata las manos y le rodea el cuerpo. Enseguida mándale quitar el calzado, pónele una espesa venda en los ojos, un par de guantes ensangrentados en las manos, le vuelve el mandil al revés y finalmente pónele un sombrero aplastado y abollado. Cuando el aspirante está en este esta-

do, el Intimo le dice: «Sondead vuestro corazon, Hermano; os acusan de un gran crímen, digno de un castigo capaz de espantar al corazon más feroz. Podeis sin embargo esperar indulgencia, si la sinceridad guia vuestras palabras. Si sois inocente, seguidme con confianza.» Después de este discurso, el Hermano Intimo pone su puñal sobre el corazon del aspirante, le lleva á la puerta de la Cámara del Consejo, abre y empuja á nuestro hombre haciéndole que se coloque al Occidente.

Salomon al aspirante.—Oh tú que te presentas aquí sin que nadie te haya llamado, ¿qué es lo que buscas?

El aspirante.—Busco, Muy Soberano, la recompensa que me es debida.

(Las contestaciones se las apunta el Hermano Intimo).

Salomon.—¿Crees, quizás, que los Masones autorizan el crímen y el asesinato?... ¡Tiembla más bien, miserable, pensando en el justo castigo que te está reservado!... ¿Y quién eres?

El aspirante.—El mejor de los Masones, el más celoso de todos los Hermanos, ó á lo menos, el más digno de este título.

Salomon.—¡Vil asesino! ¿Y te atreves á hablar al presentarte en este lugar sagrado con las manos teñidas en sangre, sin duda inocente?... ¡Todo confirma tu crímen, todo acusa tu horrible delito!

El aspirante.—Sométome á todo si soy culpable.

El Rey de Tiro.—¡Qué sea vengado el Respetable Maestro Hiram!

Todos los presentes.—*¡Nekam! ¡Nekar!*

El Rey de Tiro.—Hermanos, estad satisfechos; el asesino de Hiram ha sido descubierto.

Salomon.—Es demasiado grosera la impostura para que este miserable pueda engañarnos. Vamos, asesino; ¿qué contestas?

El aspirante.—Que me sospechan sin razon de la muerte de un Maestro cuya memoria venero. No vengo aquí más que á daros noticias de los descubrimientos que he hecho.

Salomon.—¿Cuáles son estas noticias?

El aspirante.—Una Caverna, una zarza ardiendo, una fuente de agua viva, un perro como guia, hanme indicado el retiro del principal asesino.

Salomon.—¿Y quién nos dice que no mientes?

El aspirante.—Mis manos llenas de sangre de tres animales, el leon, el tigre y el oso que habia domesticado para que guardasen la entrada de la caverna, y que yo he matado para poder llegar.

Salomon.—¿Y qué vienes á pedir?

El aspirante.—Yo no pido nada; vengo á recibir la órden del Rey y saber si desea que le entregue á Abibala muerto ó vivo.

(El lector recordará que cuando tuvo lugar la recepcion del Maestro Perfecto, se enseñó al iniciado que Jubelas, Jubelos y Jubelum eran los nombres supuestos de los tres Compañeros asesinos, por sus verdaderos nombres se llamaban: Sterkin, Oterfut y Abibala).

Salomon.—¿Qué prueba nos das de que lo que dices es cierto?

El aspirante.—Las más sagradas promesas serán los garantes de mi inocencia, y consiento en sufrir los más horribles suplicios si se me reconoce criminal.

Salomon.—Hermano Intimo, puesto que este Hermano comienza á calmar nuestras sospechas, haced que avance hasta nuestro trono con nueve pasos, tres de Aprendiz, tres de Compañero y tres de Maestro, para que preste su primera obligacion entre nuestras manos.

El Intimo, segun está mandado, hace avanzar al aspirante hasta el Oriente, y luego sube las gradas del trono. Allí, el aspirante pone la rodilla derecha en tierra, la mano derecha sobre la Biblia y la izquierda sobre el compás y el mallete. Salomon pónele el puñal en la frente, y el Hermano Intimo una espada desnuda en la espalda. Después de todo esto, Salomon da con su cetro un golpe en el altar, y todos los presentes se levantan.

Salomon al aspirante.—Considerad lo que vais á hacer, el momento es muy crítico. Si nos engañais, nuestra actual indulgencia se cambiará en legítimo furor, y el rigor de los suplicios que os esperan no hará más que aumentar. Si sois sincero, pronunciad con nosotros.

Juramento del Maestro Elegido de los Nueve (dictado por el Muy Soberano y repetido por el aspirante frase por frase:—Prometo y juro, por mi honor, ante esta augusta asamblea, en presencia de los altos poderes de la Masonería, de no revelar jamás á ningun hombre los nuevos secretos que van á serme confiados y que confieren el título sublime de Maestro Elegido de los Nueve. Prometo cumplir escrupulosamente las obligaciones á costa de mi sangre, en cualquiera parte que sea; juro para vengar la verdad vendida y la virtud perseguida, inmolar en sacrificio á los manes de Hiram, los falsos Hermanos que revelasen alguno de nuestros secretos á los Profanos. ¡Cumpliré mis promesas; de lo contrario, que la muerte más afrentosa sea la expiacion de mi perjuro; cuando mis ojos hayan sido privados de la luz con el hierro candente, que mi cuerpo sea la presa de los buitres y que mi memoria sea aborrecida de los Hijos de la Viuda en toda la tierra! Así sea.

Salomon.—*¡Nekam! ¡Nekar!*

Todos los presentes.—*¡Nekam! ¡Nekar!*

Salomon.—Respetabilísimos Hermanos, ya habeis oido: ¿Juzgais á propósito que este Hermano termine su venganza?

Los presentes hacen la señal de consentimiento.

Salomon, habiendo levantado al aspirante.—Hermano Intimo, volved este Hermano á la extremidad del palacio: que se vaya andando hácia atrás, para que así aprenda que no se adquiere nada sin pena y que jamás debe ofenderse de las mortificaciones ordenadas por sentencia del Consejo, siendo la humildad el verdadero camino de la perfeccion masónica... (Al Rey de Tiro): Poderosísimo Monarca, ¿estais satisfecho?

El Rey de Tiro.—Lo estaré cuando el desconocido haya cumplido sus promesas, entregándonos á Abibala muerto ó vivo.

Salomon.—Hermano Intimo, desatad las manos del desconocido, armadle con su espada, y ponedle en estado de cumplir sus promesas.

El Intimo desata las manos al aspirante, y le devuelve su espada de Maestro.

Salomon al aspirante.—El castigo de la traicion ha de tener siempre por velo las espesas sombras de la noche. ¡Vé,! pues consume tu obra á favor de las tinieblas, y hazte digno de la eleccion que acabamos de hacer de tí para exterminar el asesino de Hiram; pero procura entregárnosle vivo.

El Intimo toma las manos del aspirante que está siempre con los ojos vendados, y hácele andar hácia atrás al rededor de la sala (nueve vueltas) á la novena vuelta, abren con cuidado la puerta, y le conducen á la Cámara oscura ó Cámara de la Caverna.

Esta habitacion representa un desierto de aspecto salvaje: al rededor figuran grandes piedras rústicas y sueltas, piedras sin labrar como en una cantera. En uno de los ángulos de la sala hay un reducto que figura una caverna hecha en la roca á donde se baja por nueve escalones rústicos; hay en esta caverna una lámpara encendida, colocada encima de una piedra. A la derecha y en el centro de la caverna hay un manantial de agua (figurado por una fuente), que sale de una roca; á la izquierda un perro disecado con el hocico en tierra, como si siguiese una pista. Encima de la caverna hay cuatros muñecos representando á dos hombres que huyen y otros dos que les persiguen. La caverna está cerrada con un transparente, que se quita en un momento dado, y deja ver en el fondo del antro un quinto muñeco representando un hombre dormido y sentado; la cabeza del muñeco y las de los dos que representan hombres que huyen no han de estar pegados al tronco sino sencillamente colocados encima de los hombros. El transparente representa un brazo teniendo un puñal y esta palabra escrita: «¡Venganza!»

Hé aquí la horrible comedia que se representa:

El Intimo, luego que ha conducido al aspirante á la Cámara Oscura.—Hermano, no os movais hasta que oigais dar tres golpes que os servirán de señal para quitaros la venda. Seguid exactamente lo que os prescribo; porque de no ser así, jamás podríais ser admitido en el Augusto Consejo de los Maestros Elegidos.

Sale el Intimo, cerrando la puerta con fuerza y dejando al aspirante á sus reflexiones. En seguida da tres golpes; el aspirante, al oir la señal, quítase la venda, y tiene tiempo para examinar todo lo que le rodea.

El Intimo, entrando.—¡Animo, Hermano! ¡Veis ese manantial de agua viva (enséñale la fuente), tomad este vaso (dale el vaso), llenadle de agua y bebed; pues os queda aún mucho que hacer!

Bebe el aspirante.

El Intimo llevándole á la Caverna.—Tomad esta lámpara (hace que tome la lámpara que hay encima de la piedra; á la entrada de la Caverna) armaos con este puñal (entrégale el puñal), entrad hasta el fondo de esa Caverna y herid al que halleis y que os haga resistencia. Defendeos, vengad á vuestro Maestro, y haceos digno de ser Elegido.

Entra el aspirante con el puñal levantado y la lámpara en la mano izquierda. En aquel mismo momento deslízase el transparente por dos muescas y deja ver al muñeco que representa al hombre dormido.

El Intimo, mostrando el muñeco.—¡Heridle! ¡Vengad á Hiram! ¡Ese es su asesino!

El aspirante da al muñeco algunas puñaladas.

El Íntimo.—Dejad esa lámpara, tomad esta cabeza por los cabellos, levantad el puñal y seguidme.

«Se tiene cuidado, dice el Ritual, de tener con anticipacion sangre ó alguna preparacion química encarnada, con la cual tiñe el Hermano Intimo el puñal y las manos del aspirante antes de salir de la Caverna; luego le conduce á la Cámara del Consejo, donde el Intimo entra el primero. Síguele el aspirante, teniendo por los cabellos la cabeza del muñeco, y la presenta á todos los Hermanos que están de pié, y le saludan levantando sus puñales á la altura del hombro izquierdo, cuando pasa delante de ellos.»

Salomon, levantando el puñal dice:—*¡Nekam! ¡Nekar!*

El Intimo hace avanzar al aspirante con tres pasos precipitados: y al tercero, se inclina, pone una rodilla en tierra, coloca la cabeza cortada y el puñal encima del altar, y quédase arrodillado.

Salomon.—¡Desgraciado! ¿Qué habeis hecho?... Yo no os habia dicho que le mataseis.

Todos los asistentes ponen una rodilla en tierra.—¡Perdon para él, Muy Soberano! El celo hale obligado á ello; ¡perdon! ¡perdon!

Salomon.—¡Está perdonado, puesto que así lo quereis, Respetables Hermanos!... Levantaos y ayudadme á recompensar el celo y la firmeza de este Hermano (todos los presentes se levantan)... Y vos, Hermano, levantaos tambien (obedece el aspirante), y aprended que todo lo que acabais de hacer es una imágen de las obligaciones que hoy contraeis... Vais á reemplazar uno de los nueve Maestros á quienes Salomon juzgó dignos de perseguir á los asesinos de Hiram... Aunque todos estaban animados con un mismo celo, es de creer sin embargo, que ninguno hubiera descubierto el retiro de los asesinos, si un desconocido no se lo hubiese indicado á Salomon. El Rey mandó en seguida á nueve Maestros llenos de celo, y uno de ellos, que entró precipitadamente en la caverna, apenas vió á Abibala, que le dió una puñalada en el corazon y el traidor quedó muerto en el acto... Venid, ahora, Hermano, y recibiréis la recompensa debida á vuestro celo... (Dale el mandil del grado): este mandil indica el luto que llevan todos los elegidos en memoria de la muerte de Hiram, y háceos ver la tristeza de que

INICIACION DEL ILUSTRE ELEGIDO DE LOS QUINCE.



El candidato hace su entrada en el Gran Capítulo teniendo en la mano dos cabezas recien cortadas: los Elegidos sacan el puñal y saludan al aspirante ejecutando la señal del grado.

debe estar poseido todo buen Mason... (Dale un par de guantes): estos guantes os enseñan que sola la inocencia tiene tristeza sin remordimientos.

El Muy Soberano comunica al aspirante las señales, palabras, tacto, etc. del grado; é invítale para que se dé á conocer á sus Hermanos. El Iniciado

obedece, y el rey de Tiro anuncia que el nuevo Elegido es reconocido como tal.

Salomon.—Respetables Hermanos, ayudadme á consagrar al nuevo Elegido.

Todos los presentes dirigen las manos hácia el aspirante.

Salomon tocándole con su cetro.—Respetable Hermano, os proclamo y consagro Maestro Elegido de los Nueve, con el consentimiento de este muy augusto Consejo, y os entrego este puñal (entrégale un puñal, y le pasa al cuello el cordon del grado)... Mas acordaos que esta arma de venganza únicamente se os confia para castigar la traicion, defender á vuestros Hermanos cuando estén en algun peligro y vengar el crímen, y en este sentido os adornamos con él, y con vos debeis guardarle... Tomad asiento entre vuestros Hermanos, entre los ancianos de nuestro Consejo; seguid su ejemplo... Y, para instruiros, prestad atento oido á la plática que va á hacerse; ella os instruirá acerca de lo que habeis visto y cumplido, pero de lo que hasta ahora no teneis completa inteligencia.

Da un golpe de mallete. Todo el mundo se sienta, menos el Rey de Tiro y el Hermano Íntimo, que conduce el aspirante á su sitio.

El Rey de Tiro al Hermano Íntimo.—¿Sois Maestro Elegido?

El Íntimo.—Sí, Muy Poderoso, lo soy.

El Rey de Tiro.—¿Dónde habeis sido recibido?

El Íntimo.—En el palacio de Salomon.

El Rey de Tiro.—¿Qué motivo os ha incitado á solicitar este nuevo grado?

El Íntimo.—El deseo de aprender el arte de castigar á los traidores, vengando la muerte de Hiram.

El Rey de Tiro.—De los tres malos compañeros ¿cual fué el que acabó de matar al Respetable Maestro?

El Íntimo.—Abibala, cuyo nombre significa «asesino de nuestro padre.»

El Rey de Tiro.—¿Por donde habeis llegado al lugar de la venganza?

El Íntimo.—Por caminos oscuros, por sendas desconocidas, y á favor de las sombras de la noche.

El Rey de Tiro.—¿Y por qué fué así?

El Íntimo.—Porque cuando se trata de castigar á un traidor no se ha de hacer á la luz del dia.

El Rey de Tiro.—¿Quién os ha conducido?

El Íntimo.—Un desconocido.

El Rey de Tiro.—¿Qué significa esto?

El Íntimo.—Significa que el castigo del perjuro y del falso Hermano, ha de hacerse de una manera discreta, sin que los ejecutores de la venganza se conozcan unos á otros.

El Rey de Tiro.—¿Dónde estaba situado el lugar de la venganza?

El Íntimo.—Al pié de una zarza ardiendo, en una caverna sombría.

El Rey de Tiro.—¿Qué hallásteis en la Caverna?

El Íntimo.—Al traidor Abibala, una fuente de agua viva, una luz y un puñal.

El Rey de Tiro.—¿Qué uso hicísteis de todo esto?

El Íntimo.—La luz me alumbró, el manantial me refrigeró, el puñal estaba reservado para vengar la muerte de Hiram; con la puñalada que dí á Abibala, quien quedó muerto en el sitio.

El Rey de Tiro.—¿Abibala, al caer, no pronunció alguna palabra?

El Íntimo.—Repitió dos palabras que nuestro Respetable Maestro Hiram dijo al morir.

El Rey de Tiro—Decidlas.

El Íntimo.—No puedo proferirlas.

El Rey de Tiro.—Pues bien, decid solamente la primera, y yo diré la segunda.

El Íntimo.—*¡Nekam!*

El Rey de Tiro.—*¡Nekar!*... ¿Qué hicísteis del cuerpo de Abibala?

El Íntimo.—Le corté la cabeza y llevéla á Salomon, para enseñarle que la primera venganza estaba ejecutada.

El Rey de Tiro.—¿Cuál es el significado de esta leyenda?

El Íntimo.—La traicion no debe quedar impune: la venganza es un acto de virtud, cuando es mandada por un poder legítimo, la conciencia de un mason es inflexible; y el Gran Arquitecto del Universo es nuestro único Juez.

El Rey de Tiro.—¿Qué hora era cuando llegásteis á presencia de Salomon.

El Íntimo.—Despuntaba el dia; el astro que me alumbraba era Lucifer, la estrella de la mañana.

El Rey de Tiro.—¿Cuántos Maestros habia para cumplir la venganza?

El Íntimo.—Ocho y uno.

El Rey de Tiro.—¿Qué os queda por hacer?

El Íntimo.—Réstame castigar á los dos cómplices de Abibala.

El Rey de Tiro.—¿Qué hora es?

El Íntimo.—La entrada de la noche, hora en que penetré en la Caverna.

Salomon, levantándose.—¡Hermanos mios, una hora tan memorable esté siempre presente á nuestro espíritu, y nos recuerde sin cesar el celo de los nueve Maestros para poderles imitar! (Levántase todo el mundo).

Después de esto, Salomon da en el altar siete golpes de mallete; el Rey de Tiro coge su gran puñal, y da tambien dos golpes con el mango.

Salomon.—Hermanos mios, está ejecutada la venganza: puede retirarse el Consejo de los Elegidos; queda cerrado el Capítulo.

El sentido práctico de este grado es odioso. Trátase, al mismo tiempo que se representa una comedia de muñecos, acostumbrar el iniciado á la

idea, de que tiene el derecho y áun el deber, en cometer un asesinato cuando la Masonería le hubiere escogido como vengador.

«La traicion, dice el Ritual, no debe quedar impune. Sin órden legítima la venganza es criminal; por consiguiente, luego que el poder legítimo (es decir, los Hermanos, á quienes la confianza general ha puesto á la cabeza de la Masonería) da una órden de venganza, aquel que la ejecutà cumple con un acto de virtud. Al recibir la órden el Mason no tiene más que obedecer, no debe dejarse intimidar por consideraciones de nadie; su conciencia debe permanecer inflexible, pues su único juez es el Gran Arquitecto del Universo. El asesinato, cometido en la Caverna, durante la noche en la persona del traidor Abibala, mientras que éste duerme; aquel asesinato justiciero, cuyo autor es un desconocido (el Aspirante), guiado por un personaje á quien ve por vez primera (el Hermano Íntimo), significa lo siguiente: 1.° cuando ha llegado el momento de castigar á un traidor á la Masonería, no hay que herirle á la luz del dia, y sí buscar de preferencia para la ejecucion ordenada, las tinieblas propicias de la noche; 2.° tambien es justo que el traidor sea cogido de improviso, y no tenga tiempo ni medios de defenderse; como por ejemplo, si se puede sorprenderle durante el sueño, ó traerle á un lugar escondido y solitario; 3.° para evitar toda indiscrecion é impedir que un escándalo recaiga sobre la Masonería, el castigo del perjuro y del falso hermano debe ser ejecutado de un modo hábil, prudente, avisado y misterioso, sin que los *ulcionistas* (ejecutores de la venganza) se conozcan unos á otros. Finalmente, bajo el punto de vista simbólico, los tres traidores Abibala, Sterkin y Oterfut figuran á la Tiranía Política, el Fanatismo Religioso y la Ignorancia.»

Y no es esto todo.

El grado 9.° tiene aún un sentido llamado religioso y otro político.

El sentido político está indicado de este modo en el Ritual del Soberano Gran Inspector General:

«Los trabajos del grado 9.°, dicen, tienen por objeto buscar los medios prácticos de llegar á la mejor manera de eleccion de los Agentes encargados de ejecutar la voluntad del Pueblo, y el modo más eficaz de limitar sus facultades.»

Por lo que se refiere al sentido religioso, está indicado en el libro secreto intitulado: *Legenda Magistralia,* por el general Alberto Pike, Gran Comendador del Consejo Supremo de los Estados Unidos de América (jurisdiccion Sud), obra impresa en 1881, en Charleston.

«El grado de Maestro Elegido de los Nueve, dice el Herm.·. Alberto Pike (33.°), recuerda simbólicamente á Oro, que encontrando al más inerte de los signos zodiacales del otoño, al Sagitario, encogido en la caverna de Ben-Dicar, figurando la esterilidad destruye esta esterilidad inerte para fecundar á Isis, la diosa Naturaleza, viuda de Osiris, el Sol.

«Luego si el grado 9.° representa, en el sentido político, la supremacia

de la ley popular de la igualdad, representa tambien, en el sentido religioso, que todo lo que es estéril voluntariamente debe desaparecer, debe ser destruido.»

«Su síntesis es la antigua fórmula de la antigua iniciacion de este grado: «¡Fuera de la existencia los inútiles para la generacion! ¡Mueran todos los que se dedican al celibato!» y su enseñanza gnóstica es que la humanidad tiene el imperioso deber de multiplicarse para conservar la especie, y que sustraerse á esta ley de la Naturaleza, es exponerse á ser suprimido sin remedio, sin advertencia previa, áun durante el sueño.

«Y como los sacerdotes, los frailes y las monjas son seres inútiles, el grado 9.° de la Masonería constituye una de las piezas, uno de los documentos del terrible legajo que les condena á desaparecer para siempre.»

II.

El Ilustre Elegido de los Quince.

La sala es la misma que para el grado precedente; solamente las llamas rojas de las colgaduras son reemplazadas con lágrimas rojas y blancas.

Al Oriente y debajo del dosel siéntase solo el presidente. El Hermano que en el grado 9.° representaba al Rey de Tiro conviértese en Muy Respetable y Severo Inspector del Consejo, y se sienta al Occidente. El Hermano Íntimo, que tambien se sienta al Occidente, es ahora el Muy Respetable Introductor. El presidente representa siempre á Salomon; pero le dan el título de Muy Ilustre Maestro.

Tienen cuidado en retirar el muñeco que representa á un niño y que está en medio de la sala.

En las sesiones de recepcion los miembros del Consejo no pueden ser más de quince; el templo está sin luz en el momento que los Hermanos van á sus asientos: cada uno, al entrar, se alumbra con una bugía que lleva en la mano, va á su asiento y apaga la bugía.

Cuando los Quince están reunidos y que todo está en la más perfecta oscuridad, el Presidente da cinco golpes y el Maestro de Ceremonias enciende un candelabro de cinco brazos que se encuentra al Oriente.

En seguida, el Respetable y Severo Inspector da cinco golpes, y el Maestro de Ceremonias enciende tambien delante de él un candelero con cinco brazos.

La misma batería por el Respetable introductor y tercer candelero de cinco brazos encendido.

El templo está pues, alumbrado con quince luces.

Salomon.—Muy Respetable Hermano Severo Inspector, ¿qué hora es?

El Severo Inspector.— Muy Ilustre Maestro, son las cinco de la mañana.

Salomon.—¿Por qué son las cinco de la mañana?

El Severo Inspector.—Porque en esta hora fué cuando se descubrieron los dos asesinos de Hiram y cogidos para llevarlos á Jerusalen.

Salomon.—Hermanos mios, puesto que los últimos asesinos de Hiram han sido descubiertos y detenidos, dispongámonos á castigarles, para hacer ver de este modo nuestro celo por la venganza.

Todos los asistentes dan tres golpes con las manos y se sientan.

Hace entrar entonces al Hermano Elegido de los Nueve que desea subir de grado, y el presidente ordena al Hermano Introductor que le conduzca al altar.

Ejecútase la órden, y el Aspirante sube las gradas del Oriente, arrodíllase delante del Muy Ilustre Maestro y repite, frase por frase el juramento que éste le dicta:

Obligacion preliminar.—Juro y prometo, bajo mi palabra de honor y mi fe de hombre honrado, ante esta augusta asamblea, en presencia de los altos poderes de la Masonería guardar y observar los misterios del segundo grado de Elegido que van á serme confiados, no solamente delante de los Profanos, sí que tambien ante los Hermanos que se hallan en los grados inferiores, todo bajo las penas establecidas en mi primera obligacion. Consiento, si algun dia desfalleciere, que me corten la lengua, y sea considerado como un infame por los Hijos de la Viuda; de todo lo cual dígnese preservarme el Gran Arquitecto del Universo. Así sea.

Después de la prestacion del juramento, el Hermano Introductor hace levantar al aspirante, y llévale á la Cámara de la Caverna; allí le da dos cabezas de dos muñecos que hay á la entrada de la Caverna, los que representan á dos hombres en actitud de huir. Mándale además que atraviese con el puñal una de las dos cabezas, por encima de las quijadas; esta cabeza es la que el aspirante tiene en la mano derecha, y la otra en la mano izquierda. El Hermano Introductor le lleva entonces á la sala de sesiones.

El Respetable Introductor, presentando el postulante.—Muy Ilustre Maestro, he aquí un Maestro Elegido de los Nueve, que habiendo hecho justicia de los dos asesinos de Hiram, desea en recompensa de su celo, ser recibido en el grado de Ilustre Elegido de los Quince.

Salomon.—¡Gloria á él! Eterno reconocimiento al vengador de Hiram.

Todos los asistentes.—¡Gloria y reconocimiento eterno al vengador!

Salomon.—Hermano Introductor, conducid este noble Aspirante al al altar por quince pasos triangulares.

El Introductor hace ejecutar al Aspirante los pasos mandados, teniendo siempre en las manos las dos cabezas de muerto. El presidente del Capítulo y todos los Hermanos sacan los puñales, y saludan al candidato

con el signo del grado (llevan el puñal á la barba bajándolo á lo largo del cuerpo.)

Salomon, al aspirante.—Puesto que los Ilustres Maestros aquí presentes os reciben con alegría, voy á consagraros Ilustre Elegido de los Quince. Mas decidme antes si os creeis capaz de guardar los nuevos secretos, más inviolables que nunca, que os van á ser confiados. ¿Quereis obligaros á ello, segun es costumbre?

Respuesta afirmativa del aspirante.

El Presidente del Capítulo dicta entonces, y el Aspirante repite, frase por frase, el juramento definitivo de la iniciacion.

Juramento del Ilustre Elegido de los Quince.—Yo, N., prometo y juro ante esta augusta Asamblea y en presencia de los altos poderes de la Masonería, no declarar ni confiar donde he sido recibido Ilustre Elegido de los Quince, ni quien ha asistido á mi recepcion, ni recibir á nadie en este grado sin previos poderes para ello. En el caso de indiscrecion consiento que me abran el cuerpo y me corten la cabeza, y autorizo á los vengadores de la Orden para que presenten mi cabeza al Muy Ilustre Maestro que me hubiere recibido y su sucesor. Que el Gran Arquitecto me sea propicio. Así sea.

Hacen entonces sentar al aspirante, quien deposita las dos cabezas de muerte encima del altar.

Salomon.—Queridísimo Hermano, habeis aprendido en el grado de Maestro Elegido de los Nueve, por el cual habeis pasado, que Abibala, muerto en la caverna detrás de la zarza ardiendo, fué el principal asesino de Hiram. El fué quien, en el aciago dia del crímen, estuvo á la puerta del Oriente y mató con un terrible golpe de mallete á nuestro Respetable Maestro. Mas no era el único culpable: Sterkin y Oterfut, sus cómplices, que habian podido escaparse de la caverna se refugiaron en el país de Geth. Este país era tributario del reino de Israel. Salomon escribió en seguida á Maaca, rey de Geth, para que entregase los dos asesinos á las personas de confianza que él mandase... En su consecuencia, el poderoso Monarca armó en el mismo dia á quince Maestros de los más celosos, entre quienes estaban los nueve que habian ido en busca de Abibala. Dióles tropas suficientes para que le sirviesen de escolta... Los quince Maestros se pusieron en camino el 15 del mes equivalente á nuestro mes de junio y llegaron al país de Geth el 28 del mismo mes. Presentaron la carta de Salomon al rey Maaca, y éste, temblando con semejante nueva, ordenó al instante que se efectuase una severa pesquisa de los dos asesinos, y que sin tardanza los entregasen á los enviados del Muy Poderoso Soberano de Israel, y añadió que celebraria que sus Estados quedasen libres de semejantes monstruos. Hízose una minuciosa pesquisa, y hallaron á los miserables en una cantera llamada Ben-Dicar, á los quince dias de haberles buscado. Zerbael y Eligam fueron los primeros que les descubrieron... Les cogieron,

atáronles con cadenas, en las cuales grabaron el género de suplicio que les estaba reservado... Llegaron á Jerusalen el 15 de agosto del mes siguiente, y fueron conducidos á presencia de Salomon, quien después de haber exhalado contra ellos su justa cólera, ordenó que les metiessen en los calabozos de la torre de Hezar, para hacerles morir al dia siguiente con la muerte más cruel, lo que fué ejecutado á las diez de la mañana: fueron atados por los piés y por el cuello á dos postes, con los brazos ligados atrás. Abriéronles el cuerpo desde el pecho hasta el vientre...; y dejáronles así expuestos al ardor del sol, durante ocho horas. Las moscas y demás insectos se abrevaron con su sangre. Dieron tales gemidos y tales lamentos que los verdugos conmovidos se vieron obligados á cortarles la cabeza. Sus cuerpos fueron hechados en los fosos de la ciudad para que sirviesen de pasto á las bestias feroces... Salomon mandó inmediatamente que las tres cabezas de Abibala, de Sterkin y de Oterfut fuesen expuestas en unas estacas con el mismo órden que aquellos miserables se habian puesto para asesinar á Hiram, con el fin de presentar un ejemplo á todos sus súbditos y particularmente á los obreros Masones. En su consecuencia, la cabeza de Sterkin fué puesta á la puerta del Mediodía, la de Oterfut á la del Occidente y la de Abibala á la del Oriente.

Mientras que el Presidente del Capítulo pronuncia estas últimas palabras, el Maestro de Ceremonias descubre un gran cuadro que se encuentra al Oriente. El cuadro representa la ciudad de Jerusalen, donde se ven tres puertas en perspectiva, en cada una de estas puertas hay una cabeza cortada y puesta en un palo. Encima de la cabeza del medio está la inscripcion: *Crímen castigado;* y debajo, un mallete. Encima de la cabeza de la derecha, la inscripcion: *El cielo nos juzga;* y debajo, una regla. Encima de la cabeza de la izquierda, la inscripcion: *El castigo es cierto;* y debajo, una escuadra.

Salomon.—Tal es, Respetable Hermano, el compendio de la instructiva historia de los asesinos de Hiram; meditadla y rogad conmigo al Gran Arquitecto del Universo que nos libre de semejante desgracia.

El Presidente del Capítulo comunica entonces al aspirante los secretos del grado de Ilustre Elegido de los Quince. Después de lo cual, cierra los trabajos del 10.° grado, haciendo declarar por el Severo Inspector que son las seis de la tarde.

La enseñanza política del grado, 10.° tal cual está inscrita en el Ritual del Soberano Gran Inspector General es ésta:— «Los trabajos del Ilustre Elegido de los Quince se proponen el estudio de las relaciones internacionales consideradas bajo el triple punto de vista de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad, que todos los hombres de todas las naciones poseen, por derecho personal inalienable, y con el mismo título.»

Por otra parte, explican al neófito que el exterminio del Fanatismo Religioso es figurado por la muerte de Abibala, como la primera medida

Iniciacion del Sublime Caballero Elegido.



El neófito recibe el cordon de Sublime Caballero Elegido, teniendo la rodilla en tierra, en medio de tres cabezas empaladas.

de salvacion masónica que es preciso ejecutar; pero que no hay que perder de vista tampoco á Sterkin y Oterfut, esto, es, la tiranía política y la ignorancia cuya supresion ha sido tambien decretada. No son solos los sacerdotes, los frailes y las monjas que es preciso perseguir y destruir; sino que tambien sus cómplices; y por eso hay que trabajar sin descanso por la abolicion del despotismo civil que impone al pueblo el respeto á los célibes religiosos, y trabajar tambien para ilustrar al pueblo, destruir su ignorancia, haciéndole comprender bien que el celibato eclesiástico es contrario á las leyes de la naturaleza, como que tiene por efecto la inmovilizacion del capital humano. (*Instrucciones secretas para la conducta de los Capítulos*, por el H.·. de la Jonquiere, 33.°; manuscrito que lleva el número 43 de la coleccion de la Gran Logia de Edimburgo).

III.

El Sublime Caballero Elegido.

Este grado, cuando se confiere en sesion especial, sirve, sobre todo, á la recapitulacion de los dos grados precedentes.

En sí, la recepcion es muy corta. La mayor parte de la sesion está ocupada con la relacion que el postulante hace de sus impresiones masónicas sentidas en el discurso de la iniciacion del grado 9.° al 10.° Explica á su manera cómo comprende la ejecucion de una venganza contra un falso Hermano.

En esta reunion no hay presentes mas que doce Hermanos, y estos son, por órden jerárquico, los doce grados más altos.

El Consejo toma el nombre de Gran Capítulo.

La sala es la misma que en el grado precedente, salvo que las lágrimas encarnadas y blancas de las colgaduras son reemplazadas con corazones inflamados, y está alumbrada con veinte y cuatro luces.

El Presidente, con el título de Tres veces Poderoso, representa siempre á Salomon. Está asistido por dos Vicepresidentes, que representan, el uno á Hiram, rey de Tiro, y el otro á Adonhiram, hijo de Abda.

En medio de la habitacion hay dispuestas en triángulo tres estacas bastante elevadas, en la punta de las cuales están fijadas las tres cabezas de carton que han servido á las pruebas de los dos grados precedentes.

Debajo de cada cabeza hay clavado en la estaca uno de los instrumentos de la muerte del Maestro Hiram; la regla, la escuadra y el mallete. En el centro del triángulo formado por las tres cabezas empaladas, es donde al neófito le consagran Sublime Caballero Elegido, despues que ha confir-

mado solemnemente sus juramentos de los grados 9.° y 10.° La leyenda del grado es breve y sencilla.

Como los quince Maestros que han completado la venganza del asesinato de Hiram deben ser recompensados, Salomon escogió doce de entre ellos que tenian más méritos y confióles el gobierno de las doce tribus. Por eso, dice el Presidente al consagrar al iniciado, la virtud encuentra siempre su recompensa.

La enseñanza política del grado se refiere á la administracion de las tribus, y está resumida en el Ritual de este modo:

«Los trabajos caracterizan las verdaderas demarcaciones que separan á la familia del municipio de la provincia, á la provincia del Estado, y estudian los medios más eficaces de armonizar estas tres autonomías necesarias.»

Empero aquí se relega la enseñanza política al último plan: el verdadero sentido del grado, ó más bien de los tres grados de Elegido, es gnóstico y de una inmoralidad tan grande, que no nos es posible dar el discurso con el cual el Orador del Gran Capítulo cierra la sesion de iniciacion del 11.° grado. Dadas las teorías que la Masonería profesa acerca del celibato, teorías de las cuales he dado un resúmen en cuanto me lo permitia la decencia, mis lectores comprenderán que no pase los límites; más vale, en un libro como éste, de propanganda popular, pasar en silencio tan vergonzosas declamaciones.

Al sentido gnóstico de los grados de Elegido añádese la idea esencial de la legitimacion del asesinato, cuando es ordenado por los jefes secretos de la Masonería. El grado 11.°, recompensa de los dos grados precentes, corona la obra.

La sesion se abre á la hora duodécima (estilo masónico).

Para pronunciar la clausura, el Presidente pregunta á uno de los Vicepresidentes:—¿Que hora es?

Este contesta que comienza á venir el dia.

Todos dan doce golpes iguales en las manos, y se levanta la sesion.

Mis lectores reconocerán que la recepcion de los tres grados de Elegido, recepcion practicada en pleno siglo XIX, es bastante repugnante: su significacion es abominable. Los Masones que han llegado á este grado no pueden menos de estar ciegos; ó entonces, si por imposible, no hubiesen comprendido todavía el espíritu de secta, son unos solemnes majaderos.

CAPÍTULO CUARTO.

LA BÓVEDA DE PERFECCION.

I.

El Gran Maestro Arquitecto.

Ya estamos otra vez en los grados ridículos; sin embargo, la Masonería no se sirve del 12.° grado y de los cinco que le siguen sino para eliminar á los Maestros ambiciosos que no han sido escogidos por los jefes secretos. Los seis grados que separan al Caballero Elegido del Rosa-Cruz, han sido creados para algunos badulaques que se admiten en los Capítulos.

En efecto, para que los Masones de los Talleres simbólicos no conozcan la importancia de las Tras-Logias, la Direccion Suprema procura dejar entrar en los Capítulos cierto número de pobretes, jóvenes y viejos. A estos no les convocan á las sesiones que pudieran abrirles los ojos, ó les hacen guardar la puerta exterior de la sala, con el pretexto que les dan un puesto de confianza al encargarles que vigilen por la seguridad de los trabajos.

Diviértense así con esos pobres tontos, sometiéndoles á iniciaciones de tal modo grotescas, que es preciso haberlas visto ó poseer los rituales para creerlo.

Por supuesto, los afiliados que los jefes toman por lo serio y que están destinados á llegar á los grados administrativos, reciben los títulos por comunicacion.

Para la iniciacion del grado 12.°, la sala está colgada de blanco, con llamas encarnadas sembradas aquí y allá. Las antorchas reglamentarias son tres, dispuestas como en Logia de Aprendiz; solo que hay al Norte una estrella luminosa. Debajo de este transparente hay una mesa en la que se encuentra un estuche de matemáticas; el estuche contiene una escuadra, un compás sencillo, un compás de cuatro puntas, una regla, una plomada, un compás de proporcion y un semicírculo graduado.

El Presidente del Taller lleva el título de Gran Maestro. Está revestido con una vestidura blanca de gran pontífice; lleva una ancha cinta azul del hombro izquierdo á la cadera derecha, y un mandil blanco bordado de azul, en medio del cual hay un bolsillo negro. La joya suspendida de un cordon es una placa cuadrada cuyos lados son iguales; seria fastidioso decir aquí todo lo que hay grabado en la placa.

Los Vigilantes son dos y llevan el título de Excelentes Maestros. Están como los demás Hermanos en traje ordinario; pero mientras llevan sólo las insignias del grado 12.°. Los Vigilantes se condecoran además con los atributos de sus más altos grados.

En el altar del Presidente hay una urna, y en ésta hay una pasta hecha con leche, aceite, vino y harina, y á la famosa pasta llaman la «pasta mística». Cerca de la urna hay una llana de oro.

Luego que el Aspirante llega al local masónico, es presentado, antes de la apertura de la sesion, al Gran Maestro, que le conduce á un cuarto alumbrado únicamente con una lamparita puesta en el suelo. El Presidente le anima á prepararse en el recogimiento, para recibir el importante grado que va á serle conferido.

Vais á ser, mi muy querido Hermano, le dice, sacerdote de la Masonería. Luego se retira, cerrando con llave la puerta del estrecho rincon. Abrese la sesion con las formalidades acostumbradas. A la pregunta: «¿Qué hora es?» El Maestro Arquitecto Excelente Primer Vigilante responde: «La estrella de la mañana está aparente».

Hé aquí en qué consiste la leyenda del 12.° grado.

«Desde el grado de Maestro, en el cual supo el iniciado el asesinato de Hiram, hemos visto que Salomon habíase preocupado en reemplazar al Arquitecto del Templo con un Consejo de Maestros instruidos, como tambien en honrar y vengar la noble víctima de los tres malos Compañeros. Sin embargo, la continuacion de los trabajos no se afectuaba segun los deseos del Rey. El pueblo de Israel estaba abrumado con los tributos, vació el tesoro público, y los trabajos del Templo se pararon antes de comenzar la edificacion del tercer piso.

«Entonces fué cuando doce arquitectos, Intendentes de los Edificios, nombrados por cada una de las doce tribus, y delegados por ellas para representarlas, fueron sometidos á un concurso: tratábase de obtener al mismo tiempo el mejor proyecto arquitectónico, y el mejor plan de hacienda para obtener fondos y aliviar al pueblo. En una palabra, aquel de los doce arquitectos que saliera vencedor del concurso: seria nombrado Gran Arquitecto y sucesor de Hiram.»

Esta leyenda es puesta en accion con un ceremonial absurdo.

El Gran Maestro da al Maestro de Ceremonias la órden de ir á preparar al postulante. El Maestro de Ceremonias sale con el más jóven de los Hermanos, á quien llega consigo, y á quien el presidente ha confiado la llave de las preparaciones.

En primer lugar obligan al aspirante á pagar su pequeña retribucion (cincuenta pesetas, poco más ó menos). En seguida el Maestro de Ceremonias que ha entrado en la Cámara con la espada en la mano, ordena al candidato que se despoje de todas sus armas ofensivas y defensivas; ó en otros términos, quítale su puñal de Elegido, que sin duda lleva consigo; la pren-

da en cuestion es mandada al Taller. Luego el Maestro de Ceremonias cubre la cabeza del aspirante con una gran cogulla negra y espesa que le priva de toda luz; con un nudo corredizo átale la muñeca, de modo que la cuerda sea bastante larga para poder conducir el paciente. Hecho esto llevan el aspirante á la puerta del Taller, donde se le introduce conforme al uso y plantado en Mason entre los dos Vigilantes.

El Gran Maestro echá entonces un discurso para explicar que los trabajos del Templo de Salomon se han parado al tercer piso, y que hay abierto un concurso para buscar un sucesor de Hiram.

Interpelando al candidato, pregúntale su nombre.

—Moabon, contesta éste.

—Pues bien, Moabon, vamos durante algunos instantes á daros la luz para permitiros contemplar la estrella Flamígera.

El Maestro de Ceremonias quita al postulante la cogulla negra, y ponen en el suelo una tela en la cual hay representada una estrella muy grande con cinco puntas y que tiene en el centro la letra G.

El Gran Maestro al aspirante.—Moabon, para probarnos que estais bien penetrado de nuestras enseñanzas, decidnos qué significa la estrella misteriosa.

El Aspirante.—Geometría, Genèracion.

El Gran Maestro.—Está muy bien centestado. Sabed, pues, que tambien significa: Gnosa.

Aquí una larga y elogiosa explicacion de la doctrina de los gnósticos.

Hé aquí algunos pasajes:

«El Gnosticismo, querido y sublime Hermano, es un conjunto de doctrinas místicas, que ocupa lugar muy considerable en la historia intelectual y moral de la humanidad. La palabra «Gnosa», *gnosis,* ciencia, debe entenderse como el opuesto de *pistis,* fe. En los primeros siglos de la era vulgar aparecieron los gnósticos, valerosos campeones del progreso. La fe tenia por objeto el dogma llamado revelado; era tambien la creencia en ciertos hechos pretendidos históricos; en una palabra constituia la falsa ciencia de la masa de los cristianos. La gnosa, por el contrario, era hecha para un corto número de elegidos; su objeto era ahondar las ideas, remontar hasta los principios, crear en fin una nueva filosofía.

Sin embargo, seria un error imaginarse que la Gnosa es esencialmente un hecho cristiano. Por su orígen, fin y esfuerzos, es mucho mas ámplia que cualquiera religion pudiera serlo; es el librepensamiento, queriendo á la vez explicar el mundo, la sociedad, las creencias y las costumbres, todo ayudada por la tradicion.

La lucha entre los simples cristianos y los gnósticos comenzó desde un principio. Los gnósticos estaban seguros de su superioridad intelectual; sin embargo, tenian que sucumbir á los golpes de una religion intolerante, enemiga del libre exámen.

«El carácter eminente del Gnosticismo es el dualismo de la Divinidad; la Gnosa no pierde de vista los dos principios, el bien y el mal, ó si se quiere, la materia y el espíritu, otra manera bajo la cual se manifiestan los dos principios.

«Segun los gnósticos, Dios es un sér sobrenatural é invisible; y se manifiesta por via de emanacion. Una de esas emanaciones divinas, el Demi-Urgos, ó Arquitecto del Universo organizó la tierra y produjo al hombre. Desgraciadamente, creó el mundo con el concurso de otra emanacion divina hostil al buen principio. ¿Por qué? el gnotismo no lo explica; limítase á constatar un hecho innegable: el bien y el mal se codean en la naturaleza, y por consiguiente el mal principio ha participado en esta obra. Mas los gnósticos esperaban, y después de ellos los Masones esperan, que un genio superior vendrá á librar á la humanidad del yugo de la materia. ¿Es esto una sencilla esperanza ó es un presentimiento del progreso? El porvenir responderá á esta cuestion. Pero el progreso ó la accion lenta del espíritu salvador ha de ser ayudada con los esfuerzos del hombre. Esta concepcion filosófica, la gnosa no la da como una opinion adquirida por ella misma ante el espectáculo de lo que sucede en la naturaleza. Es una tradicion apostólica; pues segun los doctores del gnosticismo, uno de los Apóstoles transmitió á un pequeño número de iniciados una doctrina secreta y el medio de interpretar la Biblia segun esta doctrina.

«Digan lo que quieran los Papas, la Gnosa no fué una herejía, y sí la filosofía del mismo Cristianismo. Si no sobrevivió, á lo menos ha servido á la destruccion de los cultos sobre cuyas ruinas el Cristianismo estableció su dominio.

«Ella vino á nosotros en una época de disolucion universal de creencias y de ideas.

«Puede decir al politeismo: «ya no teneis ni religion ni filosofía, no »teneis más que mitología y escepticismo.»

«A los judíos: «Vuestra revelacion es incompleta; puesto que no »emana más que de una porcion de la Divinidad, y que es la obra de un »solo principio, no conoceis al Sér Supremo ni sabeis interpretar su ley, »una prueba de este hecho es que esperais un Mesías que ha de libertaros »del yugo de vuestra civilizacion híbrida y ruinosa.

«A los mismos cristianos les dice la gnosa: «Verdad es que vuestro »Jefe es una de las inteligencias más elevadas; pero sus Apóstoles no com»prendieron á su Maestro, y á su vez los discípulos han alterado los tesxtos »que les dejaron.

«Hé ahí por que la Masonería, única religion verdadera, tomando la obra del gnosticismo, destruirá las falsas religiones, comenzando por la herejía romana, que ya va durando demasiado.»

Se dan más amplias explicaciones, fuera de la Logia, á los Hermanos que las deseen; pues la Masonería, como pueden ver mis lectores, no se

avergüenza en el grado 12.° de presentarse como descendiente del gnosticismo. Además, hay muchos puntos de semejanza entre las dos sectas. Así los gnósticos profesaban grande admiracion por Caín, Canaan, Esaú, Coré, Dathan y Abiron; su apóstol preferido era Judas, cuya traicion, segun ellos, fué un acto de virtud filosófica; no condenaban á los habitantes de Sodoma y de Gomorra, no viendo en ellos más que nobles víctimas que componian la verdadera familia de Sofía, esto es de la Sabiduría. Los Adamitas, que formaban una importante rama del gnosticismo, desnudábanse en sus reuniones con el falaz pretexto de volver á la pureza de nuestros primeros padres en el paraíso terrestre. La Masonería alaba á aquellos infames herejes, «como los más heroicos defensores de la independencia del espíritu y de todos los actos del cuerpo.»

Cuando el aspirante ha contemplado bastante la Estrella Flamígera y escuchado el elogio de la Gnosa, el Gran Maestro le pregunta si quiere ser sacerdote de la Masonería; puesto que el nuevo grado que solicita tiene un carácter sacerdotal.

Moabon contesta afirmativamente.

El Gran Maestro.—Felicitaos, querido y sublime Hermano, de disposiciones tan excelentes; mas el sacerdocio con que vais á ser investido necesita un corazon puro. ¿Cómo me garantizaria Moabon que si es elegido para reemplazar al Respetable Maestro Hiram que su alegría no será orgullosa? ¿Cómo nos probará que no ha sentido, en razon de su ambicion satisfecha, un secreto placer por la muerte de aquel que todos lloramos... Vamos á someteros una prueba... Exigimos que participeis á la oblacion simbólica del corazon de nuestro Respetable Maestro; ese corazon le conservamos nosotros, desde el asesinato, bajo las especies y apariencias de una pasta mística. Os sentís con fuerza para comer la partícula del corazon que os van á presentar, que todo fiel Mason recibe, empero queda la muerte, y una muerte terrible, á quien la recibe con malas disposiciones? Descended en vuestra alma y contestadme. ¿Estais dispuesto á sufrir estas pruebas?

El aspirante.—Sí, Gran Maestro.

Llevan el aspirante al lado del altar; se arrodilla y entonces tiene lugar la parodia de la comunion de los cristianos.

El Gran Maestro toma la llanita de oro, la cubre con pasta mística y dice: «Esta pasta mística, compuesta con leche, aceite, vino y harina representa la dulzura, la sabiduría, la fuerza y la bondad, que fueron las cualidades eminentes de nuestro Respetable Maestro. Al recibirla recibís simbólicamente el perfectísimo corazon de Hiram.

Y hacen tragar la famosa pasta al aspirante.

El Gran Maestro.—Que esta pasta mística, que partimos con vos, forme para siempre un lazo tan indisoluble, que nada sea capaz de romperlo.

INICIACION DEL GRAN MAESTRO ARQUITECTO.



Cogen los Vigilantes á nuestro imbécil, y haciendo poner á gatas, le obligan á besar la letra G de la Estrella Flamígera.

Decid con nosotros, como dicen todos los Hermanos: ¡Ay del que nos desuna!

El aspirante, después de haberse tragado la pasta: —¡Ay del que nos desuna!

El Gran Maestro manda que conduzcan el aspirante al Occidente, andando hácia atrás. Una vez allí vuélvenle á poner la cogulla negra.

El Gran Maestro, al postulante.—Hermano, tenemos en vos plena confianza no tengo ningun reparo en decíroslo. Empero el hombre, por la fatal influencia del principio malo, es, ¡ay! inclinado al mal, y ninguno de nosotros puede decirse perfecto. Honraos reconociendo públicamente ante vuestros Hermanos las faltas que habeis cometido en Logia desde vuestra entrada en la Masonería. Los que os escuchan son vuestros amigos, y de antemano os perdonan de todo corazon las faltas que hayais podido cometer, ya sea contra ellos, ya contra la Orden.

A semejante invitacion, el aspirante confiesa sus pecadillos masónicos: irregularidad en las sesiones, disputas con sus Hermanos, insubordinacion contra los oficiales de los Talleres, etc. Esta prueba, llamada «prueba de las confesiones» es una parodia de la confesion pública de los primeros siglos del Cristianismo.

El Gran Maestro.—Hermano, lo que acabais de hacer os enseña que no debeis negaros nunca á confesar vuestras faltas ante vuestros Hermanos, y que la obstinacion y el orgullo deben desaparecer del corazon de todo buen Mason.

Dicho esto, los Vigilantes cogen al aspirante y le echan el rostro contra el suelo, de manera que esté y se sostenga con las manos y las rodillas, la cara pegada á la Estrella Flamígera que está extendida en el suelo, besando al mismo tiempo la letra G. En esta postura, el Segundo Vigilante le quita con rapidez la cogulla, y el Primer Vigilante cúbrele el cuerpo con un manto negro.

El Gran Maestro.—Excelente Maestro Primer Vigilante, decidnos qué es lo que en este momento apercibe nuestro Hermano Moabon.

El Primer Vigilante.—La letra G, en la Estrella Flamígera.

El Gran Maestro.—¿Qué significa la Estrella?

El Primer Vigilante.—Geometría, Generacion, Gnosa.

El Gran Maestro.—¿En qué postura se encuentra nuestro Hermano Moabon?

El Primer Vigilante.—Su situacion es la misma de nuestro Respetable Maestro Hiram cuando fué inhumado, esto es, el rostro vuelto contra la Estrella Flamígera, la boca pegada á la letra G, grabada en una placa de oro en triángulo, que es el emblema definitivo de tres ángulos místicos reunidos en uno solo.

Durante algunos instantes dejan al aspirante en esta postura, y el Gran Maestro explica el sentido secreto de una de las tres significaciones de la misteriosa letra G; esta explicacion es tan inmoral que no me atrevo á reproducirla, ni siquiera en latin.

Después de esto el Gran Maestro da un malletazo. A esta señal hacen levantar al postulante, desatándole la mano que tenia atada con un nudo

corredizo. Entonces contesta á las preguntas de un exámen relativo á la enseñanza de los grados precedentes.

El Gran Maestro, después del exámen.—Querido y sublime Hermano, con viva alegría constatamos que habeis levantado, de un modo exacto y perfecto, el plan de las obras del Templo; no os queda más que terminar su edificacion interrumpida. Vamos á conferiros el grado arquitectónico y sacerdotal que os permitirá suceder á nuestro Respetable Maestro Hiram.

El candidato, una vez que ha prestado su juramento, es consagrado y proclamado Gran Maestro Arquitecto.

El Orador del Taller pronuncia un discurso acerca del sentido político del grado 12.°; hé aquí la síntesis:

Habiendo puesto, en el 8.° grado, los fundamentos de la civilizacion, que son el trabajo y la sociedad, trátase en el 12.° de terminar el edificio. La delegacion dada por las doce tribus y el concurso de los doce Intendentes de los Edificios, significan emblemáticamente, que solo los delegados, los representantes del pueblo, libremente escogidos por él, pueden concurrir á esta realizacion; pues esta realizacion la paga el pueblo. El impuesto pagado por el pueblo y para el pueblo, no puede ser determinado más que por los representantes directos del mismo pueblo. Este ligero trázado de las bases del parlamentarismo da el sentido práctico de este grado. Los trabajos del grado 12.° propónense el estudio del impuesto, y buscan los medios eficaces de hacer de él un elemento real de la riqueza pública, y por consiguiente, un auxiliar poderoso de la Propiedad, del Capital y del Trabajo, una vez que la Masonería haya sentado sobre sus verdaderas bases estos tres manantiales de la fortuna del pueblo.

Tal es el grado, bastante difuso, del Gran Maestro Arquitecto; y lo que sobre todo descuella, es la glorificacion de los gnósticos y de sus abominables doctrinas.

Ciérrase la sesion.

El Gran Maestro.—Excelente Maestro Primer Vigilante, ¿Qué hora es?

El Primer Vigilante.—Gran Maestro, el sol se ha puesto y la estrella de la tarde se ha levantado.

II.

El Real-Arco.

La asamblea del grado 13.° tiene lugar en el sótano del local masónico. En general, dispónense dos cuevas especiales para este grado y para el siguiente; estas dos cuevas ó bóveda, y con fuertes paredes, comunícanse entre sí por un estrecho corredor: segun el Reglamento no han de tener ni

puertas ni ventanas. Se penetra en la una por una trampa que comunica con el piso bajo del inmueble, y la primera cueva tiene comunicacion con la segunda.

El Taller de los Real-Arco lleva el nombre de Colegio ó Logia Real.

La sala está pintada de blanco, la bóveda está sostenida por nueve arcos, en cada uno de los cuales hay inscrita una de las siguientes palabras: *Jod, Iao, Jah, Eleiah, Eliah, Jaheb, Adonaï, El-Hhunan, Jobel*: todos son nombres bíblicos de la Divinidad. Llámanles «los nueve Arquitectos.»

En medio de la sala hay una columna de bronce soportando un triángulo luminoso, cuya luz hace resplandecer los tres *iod* hebraicos, teniendo en el centro la letra fenicia que corresponde á la G.

Todos los Hermanos están con traje de paisano y de gala, exceptuando el Presidente y el Vicepresidente.

El Presidente lleva el título de Tres veces Poderoso Gran Maestro, y representa á Salomon. Está debajo de un rico dosel coronado, sentado en una gran butaca, y teniendo en la mano un cetro; hállase revestido con una vestidura real de color amarillo y con un manto de raso azul forrado de armiño con una larga cinta de púrpura, que va del hombro derecho á la cadera izquierda, en cuya extremidad hay un triángulo de oro.

A la izquierda de Salomon está el Vicepresidente, que representa á Hiram, rey de Tiro; éste está en traje de viaje á la antigua, con la cabeza cubierta, el sable desnudo en la mano, y condecorado con los mismos cordones y joya que Salomon.

Otros tres Oficiales del taller tienen tambien asientos especiales: el Gran Tesorero, que se sienta al Norte; el Gran Secretario; el Gran Inspector al Oeste. Representan á tres Grandes Maestros Arquitectos, Zabulon, Johaben, Stolfkin, de quienes hablaremos en la leyenda del grado.

Encima del traje negro, el Gran Tesorero lleva una llave de oro colgada de una cinta blanca con las letras: I.·. V.·. O.·. L.·. que significan: «*In veni verbum in ore leonis:* He hallado la palabra en la boca del leon». Tiene además las insignias del grado. El Gran Secretario y el Gran Inspector no tienen encima de sus trajes más que las insignias del grado, lo mismo que los demás asistentes. Todos llevan el cordon al cuello, al contrario del Presidente y del Vicepresidente, que le llevan en banda.

Las luces son nueve: ocho dispuestas de modo que formen un octógano, y la novena hácia el Oriente cerca del Altar.

Todos los miembros del Colegio entran en la sala subterránea por una escalera de molinero, que retiran después de haber entrado, y entonces ciérrase la trampa. Los aspirantes, que son tres, esperan en el piso bajo en la Cámara de las Preparaciones.

«Sale el sol», es la frase consagrada en la apertura de los trabajos.

La leyenda de este grado pretende que el Profeta Enoch, iluminado con un sueño divino, escondió debajo de nueve arcos, llevando cada uno

la designacion de una de las cualidades del Gran Arquitecto del Universo, una delta ó un triángulo equilátero de agata donde se encuentra escrito con letras de oro el *Nombre Indecible*», esto es, el verdadero nombre del Sér Supremo, junto con dos columnas, una de mármol, la otra de bronce, donde grabó el estado de las ciencias humanas antes del diluvio. Siguen los destinos de este depósito hasta la época en que Salomon hízole buscar por tres Grandes Maestros Arquitectos, Zabulon, Johaben y Stolfkin; éstos que habian llegado á descubrir la novena bóveda, bajaron y encontraron la delta y la columna de bronce; mas no la de mármol, donde estaba explicada la pronunciacion de la Palabra Indecible grabada en el delta. En cuanto á la columna de mármol, habia sido separada de la columna de bronce por el cataclismo del diluvio, de suerte que los tres emisarios de Salomon sólo efectuaron el descubrimiento de la escritura del nombre de Dios.

Una vez abierta la sesion, bajan, uno después de otro, por la trampa y con cuerdas sólidas, á los tres aspirantes que tienen los ojos vendados.

Devuélvenles la vista después de un corto interrogatorio; el Presidente les dice la leyenda del grado, y tienen, durante el *speech*, tiempo más que suficiente para contemplar el triángulo de la columna de bronce. La letra fenicia que corresponde á la G de la Estrella Flamígera, sirve para exponer detalladamente algunas infamias.

Después de esto, el Tres veces Poderoso Gran Maestro abre las manos, como el sacerdote al *Dominus vobiscum* de la Misa, y pronuncia la siguiente invocacion: « Soberano Arquitecto de este vasto Universo, tú que penetras los más secretos pensamientos de nuestros corazones, ¡purifícales con el fuego sagrado de tu amor!... Aleja de tu adorable santuario la perversidad y la impiedad... Te prometemos ocuparnos enteramente en la grande obra de la perfeccion, que será la recompensa de nuestros trabajos... Que la paz y la caridad unan los lazos de nuestra union, y que esta Logia Real sea la imágen de la felicidad que gozan los elegidos en el reino celeste... Dadnos este espíritu santo y este discernimiento que distingue el bien del mal, para que podamos conocer á aquellos que tienen el verdadero celo de la perfeccion. Haced, finalmente que no tengamos otro objeto que la gloria y el adelantamiento del bien en el reino de la Masonería.»

Todos los asistentes responden: ¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!

Los tres aspirantes, después del juramento, son consagrados y proclamados Real-Arco, y ciérrase la sesion con la declaracion: « El sol se pone.»

Este grado se practica sobre todo en Inglaterra y en América; ha dado su nombre á un rito.

La enseñanza del Real-Arco, segun el Ritual es ésta: « Los trabajos tienen por objeto la perfeccion y la instruccion del pueblo, con el exámen profundizado de las nociones que poseemos acerca de la causa Primera, y la modificacion de la Enseñanza idealista, hecha compatible con las necesidades de la justicia y del progreso».

III.

El Gran Escocés de la Bóveda Sagrada.

En el grado 14.° la asamblea se celebra en la segunda cueva de que he hablado más arriba, sin dar de ella la descripcion. Se entra primero por la bóveda en la sala de los Real-Arco; luego se sigue el corredor estrecho que está alumbrado con una lámpara antigua y suspendida en el techo, y finalmente se penetra en la Cámara Secreta.

En la entrada hay un pequeño foso que los Grandes Escoceses pasan por una tabla, pero los aspirantes deben saltar.

Los accesorios necesarios para una iniciacion del grado 14.° son muy numerosos. Por eso este grado no se practica segun todas las exigencias reglamentarias más que en las capitales donde hay Consejos Supremos y que poseen un inmueble masónico construido para las recepciones de todos los grados.

La sala está colgada de encarnado púrpura con llamas de color de fuego. Alúmbranla veinticuatro luces; nueve al Oriente, delante del Trono; siete al Sur, cinco al Occidente, delante del Primer Vigilante, y tres delante del Segundo Vigilante. En el fondo del dosel que adorna al trono, hay un gran triángulo transparente, que reproduce el del grado precedente.

Delante del trono, y al lado del Sur, hay un altar llamado Altar de los Perfumes, que tiene un braserillo encendido en el cual queman el incienso más puro. Del lado del Norte, hay una mesa cuadrada, llamada Mesa de los Panes de Proposicion, donde hay doce panecillos ó pasteles en dos torres, y una copa llena de vino; hay tambien en esta mesa tantas sortijas de oro como son los aspirantes.

Tambien se ve en la sala un gran vaso, lleno de agua, que representa la mar de bronce del Templo de Salomon. A la izquierda, entrando, hay un inmenso cofre de madera labrada figurando el Arca de la Alianza; cerca del cofre se pondrá, si es posible, un leon disecado, con una llave en la boca.

El número de las columnas que adornan la sala no está determinado; han de ser blancas, ricas y del mejor gusto.

A la derecha se percibe la piedra cúbica, entre dos columnitas doradas. El Taller, llamado bóveda secreta de Perfeccion, tiene diez Oficiales: 1.° el Presidente, que representa á Salomon, con el título de Tres veces Poderoso Gran Maestro; 2.° un Vicepresidente, sentado á su derecha, y representa á Hiram, rey de Tiro; 3.° el Respetable Primer Gran Vigilante, que

representa á Adonhiram, hijo de Abda; 4.° el Respetable Segundo Gran Vigilante, que representa á Mohabon, hijo de Loth y de su hija; 5.° el Gran Guarda-Sellos, que representa á Galaad, nieto de Manasés; 6.° el Gran Tesorero, que representa á Johaben; 8.° el Gran Orador, que representa á Abdomon; 9.° el Gran Maestro de Ceremonias que representa á Stolfkin; y 10.° el Gran Capitan de Guardias, que representa á Zerbal, y defiende la entrada de la sala.

Además, en la extremidad del corredor hay un Hermano armado con una espada; otro Hermano, armado lo mismo, está en medio del corredor.

Se habre la sesion, «entre la aurora y la salida del sol.»

El aspirante es primero llevado á la bóveda de los Real-Arco, ó es despojado de todo lo que pueda servirle de defensa, y no le vendan los ojos. Es preciso que se lance en el oscuro corredor, para contestar á los retejos de los dos Guardias que encuentre; finalmente cuando llega á la extremidad del pasillo, debe saltar el foso sin dejarse atemorizar con la vista del leon (disecado) ni por el capitan Zerbal que le amenaza con su espada. Una vez ejecutado el salto, examinan el candidato con un minucioso interrogatorio acerca del espíritu de los trece grados precedentes; luego le explican la leyenda del gran Escocés de la Bóveda Sagrada, llamado Jaime VI. Dicen que á este Monarca británico se debe la composicion del grado, llamado tambien Perfecto y Sublime Mason.

La leyenda del grado 14.° cuenta que la verdadera pronunciacion del «Nombre Indecible» se perdió en la catástrofe del diluvio, y el Sér Supremo revelóla á Moises, quien habiéndola grabado en una medalla de oro, depositó esta medalla en el Arca de la Alianza. Sucedió, pues, que el Arca Santa cayó en poder de los asirios después de una derrota de los israelitas; pero apareció un leon de una talla y de una ferocidad tan extraordinarias, que el ejército asirio huyó lleno de miedo, abandonando el arca en un bosque; constituyóse el leon su guardian; y cuando el gran sacerdote de los judíos se acercó al Arca, el leon se acostó á sus piés y entrególe la llave del Arca que tenia en la boca, y de este modo fué como se encontró la verdadera pronunciacion del nombre indecible. Esta pronunciacion es HIH-HOH, con las aches muy aspiradas.

Tambien en este grado se da á los iniciados la explicacion de la piedra cúbica con punta. Esta grotesca piedra, cargada de letras y números que parecen verdaderos jeroglíficos, es un cubo con una pirámide encima. El lado principal está dividido en separaciones regulares, como una tabla de Pitágoras, en cada cuadro hay una letra; estas letras juntas son las palabras sagradas y las contraseñas de los grados principales hasta el 14.°: se lee comenzando por el primer cuadro, á la izquierda de la última hilera, siguiendo oblícuamente de izquierda á derecha, hasta que se llega al último cuadro de lo alto de la derecha. Nada hay más sencillo que este procedimiento; una vez que se tiene la clave, léense las palabras sagradas de cor-

rido. Los numerosos tontos que pululan en la Masonería extasíanse ante esta combinacion de la piedra cúbica, y se admiran al constatar que todas las palabras sagradas entran exactamente: estos triples idiotas no ven que no es muy grande la maravilla, puesto que la ortografía de las palabras está colocada de manera que cada cuadro tenga su letra. Otro lado de la piedra contiene el alfabeto secreto de los Grados Simbólicos, con su clave; otro una mezcla de círculos en cuadrados y de cuadrados en círculos. El lado cuarto representa un gran círculo conteniendo una estrella con nueve puntas; donde se leen los nombres de los colores, nombres de artes y ciencias y otras cosas todavía; todo esto es una estupidez maravillosa... Y es á esta inepcia de la cual es imposible tener idea, que los Venerables proclaman «la obra maestra de la Masonería». ¡Ah! se me olvidaba señalar uno de los lados de la pirámide que está encima de esta piedra cúbica. Este lado dividido en cuadros, contiene estas palabras: «*Schem-Hamm-Phorasch*». Son las tres palabras que terminan las grandes evocaciones diabólicas en los Rituales de la Magia negra. ¿Cómo explicar la fórmula de evocacion que aquí se encuentra? Bueno es saber que Jaime VI, rey de Inglaterra y de Escocia, cuyo nombre está mezclado con el de este grado masónico, creíasele entregado á las ciencias ocultas; cítanse tratados escritos por este Monarca (que expulsó de sus reinos á la Compañía de Jesús) que enseñan las más abominables prácticas de la hechicería.

La obligacion que presta el aspirante en el grado de Gran Escocés de la Bóveda Sagrada merece ser citada.

—Hermano, dice el Presidente del Taller, aunque hayais pasado por todos los grados, sin embargo, todavía no habeis llegado á la perfeccion. No habeis apercibido aún la luz brillante que la Masonería os promete, á cada paso que dais en el camino del progreso, y que no la concede sino después de muchas pruebas. Tampoco habeis soportado las mas fuertes. Vos debeis decidir; estamos dispuestos á dispensaros de vuestras promesas, áun de aquellas que habeis hecho con nosotros; el miedo de verlas profanadas no seria capaz de detenernos. Nos es preciso otro juramento que el que habeis ya prestado. Los habeis hecho en la oscuridad y quizás bajo la influencia de una presion moral: éste debe ser prestado á la luz del dia y en plena libertad. Vos mismo podeis de antemano leerlo; está trazado en este papel; leedle en voz baja; si consentís en ello, os lo repitiré en alta voz.

Entregan entonces al aspirante un papel donde está escrito el siguiente juramento.

«Con toda libertad que poseo en mis cinco sentidos naturales, sobre la existencia de mi razon y de mi espíritu declaro no estar de ningun modo obligado: sobre la inteligencia que me sostiene, me guia y me ilumina, prometo, juro y hago voto de guardar inviolablemente todos los secretos, signos y misterios, que hasta ahora me han sido descubiertos, y que me serán revelados en lo porvenir, en todos los grados en los cuales estoy y

INICIACION DEL REAL-ARCO.



En este grado inícianse tres aspirantes á la vez; les bajan atados con una cuerda por un agujero practicado en la bóveda. Enséñanles una columna de bronce, en la que se grabó, dicen, el estado de las ciencias, antes del diluvio, y esta columna escapó á los estragos del inmenso cataclismo.

seré iniciado. Con alta é inteligible voz, hablando sin miedo, ahora que mi vista está libre y mi espíritu sin preocupacion, declaro aprobar de todo corazon estos escretos inviolables, y no tener sentimiento ninguno por ha-

ber entrado en las Logias. Prometo y juro de no recibir jamás ni asistir á ninguna recepcion, más que en las siguientes condiciones: 1.° con el permiso y consentimiento unánime de todos los Grandes Elegidos Perfectos Masones de este Respetable Taller, ó con un permiso escrito de todos sus miembros; 2.° con un poder regular concedido por un Gran Inspector General ó uno de sus diputados (grado 32), en el caso que me encontrase alejado de este Respetable Taller ó de otro cualquier Capítulo de Perfeccion regularmente constituido, y esto á una distancia de veinticinco leguas. Si fuese bastante criminal para faltar á mis juramentos y descubrir los secretos de la Masonería, declaro, desde hoy, en prevision de semejante maldad, someterme á las penas siguientes: que mi cuerpo sufra todos los suplicios; que me abran las venas de las sienes y de la garganta; que expuesto desnudo en una gran altura sea torturado por el rigor de los vientos, el ardor del sol y la humedad de la noche; que mi sangre salga gota á gota de mis venas, hasta la extincion del espíritu que anima la sustancia, la materia corpórea; y para aumentar todavía los sufrimientos de mi cuerpo y de mí espíritu, que me vea obligado á tomar cada dia un alimento proporcionado y suficiente para prolongar y conservar una hambre devoradora y cruel: no siendo todo esto demasiado riguroso para el perjuro. Que las leyes de la Masonería sean mis guias, y que el Gran Arquitecto del Universo me ayude. Así sea.

El Tres veces Poderoso.—Pues bien Hermano mio, ¿nada os detiene? ¿Estais dispuesto á pronunciar con el corazon como con la boca este juramento, en alta voz, ante esta augusta asamblea, con toda la libertad de la vista, del corazon y del espíritu que os ha sido concedida?

«Si por una casualidad el aspirante se negase á ello, dice el Ritual del grado, los dos Vigilantes le pondrán la punta de la espada en la espalda; en seguida le harán dar sobre sí veintisiete vueltas y diez y ocho á la Logia; y despues de haberle obligado á pasar por las ceremonias de la bomba (esto es, después de haberle inundado de agua helada poniéndole á la fuerza debajo de un caño), le expulsarán como á un corazon pusilánime.»

Si, por el contrario, acepta, el Presidente no se cansa de felicitarle. Hácenle avanzar hasta la cubeta llamada «la mar de bronce», y allí le administran algunas gotas de agua en el lado izquierdo desnudo, diciéndole: «Sed purificado».

El lector comprenderá sin pena, que cuando en nuestra época, de la cual tantos se enorgullecen, un individuo es capaz de pasar por todas estas tonterias ridículas y viles, merece tener como recompensa de su valor en las pruebas, como corona de su martirio, la explicacion de la piedra cúbica.

Verdad es, que para hacer tragar á los simplainas tan extravagantes píldoras, dícenles pomposamente, y con color de instruccion masónica, discursos de una especie particular, y estos son muy serios.

La enseñanza del grado es esta. «Los trabajos del grado 14.° tienden

á hacer proclamar en todas partes el derecho inalienable de la libertad absoluta de conciencia y de pensamiento, que poseen todos los hombres sin excepcion y se dedican al estudio de la más ámplia y la más formal reivindicacion de este derecho.»

El lector conoce el significado de este lenguaje: la libertad deseada por los Masones es la de destruir la religion católica para poner al gnosticismo en su lugar. Y hé aquí por qué toman tantas precauciones para no dejar penetrar á nadie en sus Tras-Logias, sin haber antes sido llamado por los jefes ocultos; es porque la secta gnóstica, que ellos han resucitado en secreto, no es más que el Anti-Catolicismo.

Dejo á un lado todos los detalles inútiles de la larga iniciacion del grado de Gran Escocés de la Bóveda Sagrada. Bástame decir que el discurso del orador versa, en su mayor parte, acerca de las pretendidas ventajas que los Masones de las Tras-Logias tienen al ponerse en comunicacion con los espíritus; los genios que están bajo la dependencia del Buen Principio, no pueden menos, afirman á los neófitos, de ayudarles á perfeccionarse.

Ciérrase la sesion con la declaracion que «las tres estrellas han aparecido.»

Todos los Grandes Escoceses llevan un anillo de oro, en forma de alianza, en cuyo interior hay grabados, por un lado, el nombre del adepto y la fecha de su recepcion, y en el otro; estas palabras: «La virtud une lo que la muerte no puede separar.»

CAPÍTULO QUINTO.

EL GRAN CONSEJO.

I.

El Caballero de Oriente ó de la Espada.

Para la recepcion de este grado, son necesarias dos habitaciones; una colgada de color verde botella, y la otra de encarnado.

Cada habitacion está alumbrada con setenta luces, divididas en diez grupos de siete.

La Cámara verde representa á la corte de Ciro, rey de los asirios. La colgadura es espesa y atada en el techo; en los dos lados del Norte y del Occidente están suspendidas de manera que haya dos metros entre las colgaduras y la pared de la sala; lo que está encerrado con la colgadura, forma un cuadrado largo.

Al Oriente hay un trono elevado de dos gradas; al Occidente, dos butacas; y al Mediodía, sillas para los Hermanos. Nadie se sienta al Norte, el cual forma una especie de pasillo entre la pared y las colgaduras. Un pasillo parecido hay tambien al Occidente.

Detrás del trono, pero al Sud-Este, hay un gran transparente que representa el sueño de Ciro. En este cuadro, generalmente de aspecto grotesco, se ve á la derecha un indivíduo con cabeza de bestia, sentado al pié de un árbol, con los brazos cruzados, la pierna izquierda cruzada familiarmente sobre la rodilla derecha; un lazo ata al tronco del árbol á este personaje, que figura á Nabucodonosor: enfrente está un rey de pié y atado á una estaca, es Baltasar; la parte izquierda del transparente está consagrada á recordar el sueño de Ciro: el rey de Persia está á la sombra de una tienda de campaña, y en una postura tan llena de miedo que da risa verle; un leon rugiente y dando brincos instalado á algunos pasos de allí en una nube parece estar enfadado con él; finalmente, en la parte superior del transparente, que domina las otras dos en toda su anchura, representa á una águila rodeada de rayos y puesta encima de una larga nube, que parece una inmensa y espesa tripa á medio deshinchar; este pájaro de reputacion feroz, tiene aquí un aspecto muy bonachon, y tiene en el pico, no un queso (esto se queda para el cuervo de la fábula), y sí una interminable banderola de tintorero, en la que se lee: «Da libertad á los cautivos!»

Y no es esto todo. Para la reunion de los Masones del 15.º grado, organizan en el interior de la misma sala una especie de cercado formado con tabiques de madera pintada, como si fuesen paredes de ladrillo que se ajustan unos con otros; el cercado está guarnecido con siete torres. La pared en cuestion no tiene más que tres lados; porque el fondo de la sala forma el cuarto; los lados Norte y Mediodía están poco elevados, tienen cada uno tres torres, una en cada ángulo y otra en medio. Al lado del Oeste tiene la misma altura que la sala; hay una torre en medio, y es de un volúmen suficiente para contener dos guardias; además esta misma torre tiene dos partes, una por dentro y otra por fuera del cercado. El trono se halla en el interior del cercado; delante del trono hay un altar cubierto con un tapiz verde con galones y franjas de oro. En medio de la sala están las dos columnas J y B tiradas en el suelo. He dicho que los dos lados laterales de este cercado de madera pintada están muy poco elevados: en efecto, no tienen más que de cincuenta á sesenta centímetros de altura, de suerte que al Mediodía se ve á los Hermanos sentados; pues las aspilleras de aquellas minúsculas murallas no les llegan á las rodillas; lo que produce un efecto muy ridículo.

Se pasa de la Cámara Verde á la Cámara Roja por una ante-cámara ó atrio comun. En el atrio hay un puente, por debajo del cual figura un rio cuyas aguas arrastran cadáveres y pedazos de armaduras. Sobre la cumbre

del puente léense estas tres letras: L.·. D.·. P.·. (libertad de paso). Se ve aún en uno de los cuarterones de las paredes, un paisaje que representa campiñas arruinadas y las murallas de Jerusalen destruidas. De ese mismo lado está la puerta de entrada de la sala.

Ya se ve, á la Masonería le gustan mucho los efectos teatrales.

La Cámara Roja está magníficamente adornada; las colgaduras son de terciopelo con franjas encarnadas: esta es la sala de recibimiento, mientras que la otra es la de exámen. Una cortina en el fondo oculta una gloria brillante (todavía un transparente) y un altar; descórrese la cortina en un momento dado. Hay tambien, en esta habitacion, varios accesorios del grado de Escocés: Arca de Alianza, mar de bronce, etc.

No hablo de la Cámara de las Preparaciones, que es un sencillo gabinete en el cual encierran al aspirante antes de presentarle á Ciro.

El Taller toma el nombre de Consejo de Caballeros de Oriente ó de la Espada.

El Presidente representa á Ciro en la Cámara Verde; lleva el título de Soberano, y tiene manto real, corona y cetro.

A su derecha está el Gran Guarda-Sellos, llamado Nehemías (ó Ratim). Jamás deja su sitio, áun cuando los Masones de altos grados se presentan como visitantes; siéntanse cerca de él.

A la izquierda del Soberano está el Gran Orador, llamado Esdras (ó Daniel).

Delante del Soberano, y haciendo funciones de Primer Vigilante, hay un Oficial que se intitula General Sinna, Gran Maestro de la Caballería; es el primer General. Delante tambien del Soberano, y haciendo funciones de Segundo Vigilante, hay otro Oficial, que representa al General Nabuzardán, gran maestro de la milicia; es el segundo General.

El Gran Tesorero se llama Mitrídates; el Gran Secretario, Semelio; el Gran Maestro de Ceremonias, Abazar. Todos estos Oficiales, como los simples caballeros, están en traje de paisano con frac, pero con las insignias del grado. Todos los presentes están armados con espadas. Los jefes se sirven del pomo, en guisa de mallete. Los dos últimos Caballeros recibidos hacen el oficio de guardianes de la gran torre, y están armados con picas y lanzas.

La leyenda del grado de Caballero de Oriente y del siguiente se apoya en los esfuerzos de los isrealitas para reconstruir su templo, destruido por Nabucodonosor, que redujo á cautividad al pueblo judío. El rey de Israel, Jeconías, tambien cautivo, tuvo un hijo, Zorobabel, quien en el año setenta de esclavitud obtuvo de Ciro, sucesor de Nabucodonosor, la autorizacion de volver á Jerusalen para reedificar el templo. Zorobabel llevó consigo á 7,000 obreros que tuvieron que trabajar «con la espada en una mano y la llana en la otra,» hostigados como estaban sin cesar por los samaritanos, nacion envidiosa del pueblo judío.

El aspirante representa á Zorobabel.

La frase convenida para la apertura de los trabajos es esta: «la aurora viene.»

Comienza la sesion con una declaracion solemne del Soberano ó presidente Ciro.

El Soberano.—Generales, Príncipes, Caballeros, há ya mucho tiempo que deseo poner en libertad á los judíos que tengo cautivos. Duéleme verles gemir en cadenas, más no puedo concederles la libertad sin consultaros acerca de un sueño que he tenido esta noche y que exige una explicacion. Me ha parecido ver un leon rugiente dispuesto á echarse sobre mí para devorarme. Su aspecto me llenó de espanto, é hízome huir para buscar un asilo contra su furor; mas al instante apercibí á mis predecesores que servian de escabel á una gloria que los Masones designan con el nombre de Gran Arquitecto del Universo. Dos palabras se hicieron oir, y salian del centro del astro luminoso; distinguí que significaban que devolviese la libertad á los cautivos, y que de no hacerlo así, mi corona pasaria á manos extranjeras; y permanecí absorto y confuso. El sueño se desvaneció; desde aquel instante perdí la tranquilidad. A vosotros pertenece, Príncipes y Caballeros, ayudarme con vuestros consejos para deliberar acerca de lo que debo hacer.

Durante este discurso, todos los Hermanos bajan la cabeza; pero al fin, miran al primer General, imitándole.

El Primer General lleva la mano derecha á su espada, la desenvaina teniéndola con la punta hácia arriba, el brazo extendido, inclina en seguida la punta hácia el suelo, para conformarse con la voluntad del rey, levanta después la punta hácia arriba, como para significar libertad, y se queda entonces en esta postura.

Todos los Hermanos ejecutan á su vez todas esas zalemas.

El Soberano.—Pues bien, que termine la cautividad. Generales, Príncipes, Caballeros, el Consejo de Caballeros de la Espada está abierto.

Los Generales repiten todos lo mismo. Luego, á una señal, todo el mundo aplaude y exclama:

—¡Huzé! ¡Gloria á Dios!... ¡Huzé! ¡Gloria á Dios!... ¡Huzé! ¡Gloria á Dios!

Por lo que toca al aspirante, continua en la Cámara de las Preparaciones, y ahora es cuando comienzan á ocuparse de él. Recibe la visita del Maestro de Ceremonias; asistido por dos caballeros, quienes sin decir una palabra entran en el gabinete y le abrazan. En seguida le visten de encarnado, pónenle un gran cordon y el mandil del grado de Escocés; sus manos están cargadas de cadenas y anillos triangulares; sin embargo, la cadena es larga para que pueda accionar. Le dicen que se llama Zorobabel, y que debe presentarse con aire triste y quejoso. No tiene arma ninguna, ni ornamento, ni joya; hácenle esconder su rostro entre las manos, hasta que

llegue á la gran torre por donde se entra en la Cámara Verde; las guardias le registran minuciosamente y le hacen algunas preguntas. Debe dar todas las contestaciones que el Maestro de Ceremonias le apunte.

El Guarda de la Torre.—¿Qué pedís?

El aspirante.—Pido hablar, si es posible, á vuestro Soberano.

El Guarda.—¿Quién sois?

El aspirante.—Soy el más eminente de entre mis iguales, Mason por rango, cautivo por desgracia.

(No tiene vendados los ojos; sin lo cual podria añadir; «Tambien soy ciego de profesion», esto no seria menos sublime que lo demás.)

El Guarda.—¿Cuál es vuestro nombre?

El aspirante.—Zorobabel.

El Guarda.—¿Qué edad teneis?

El aspirante.—Setenta años.

El Guarda.—¿Qué es lo que os trae aquí?

El aspirante.—La miseria de mis Hermanos y sus lágrimas, como lo atestiguan mis ojos.

El Guarda.—Esperad, procuraremos llevar vuestras quejas hasta el trono del Soberano.

Uno de los Guardas da siete golpes á la puerta de la torre. El Segundo General repite la batería, luego el Primer General, y después el Soberano.

El Segundo General al Primero.—Un Guarda llama á la puerta de la torre en Caballero de la Espada.

El Primer General.—Soberano Maestro, un Guarda llama, etc.

El Soberano.—Primer General, que le introduzcan. Guardadme con precauciones extraordinarias. En la turbacion en que me encuentro no bastan todas las precauciones.

El Segundo General va á la puerta de la torre, llama, abre y lleva el Guarda al Occidente; aquel deja su pica, cruza los brazos y se inclina.

El Guarda de la Torre después del saludo.—Soberano Maestro, un hombre de edad de setenta años, que se dice el más eminente entre los Masones, sus iguales, pide presentarse delante de vos.

El Soberano.—Que se le introduzca en la torre de palacio; allí le interrogaremos.

El Guarda hace una nueva inclinacion, se retira, é introduce al aspirante en la torre y le cierra con llave. Entonces, el Soberano le pregunta al través de la puerta, que continua cerrada.

El Soberano.—¿A qué venis aquí?

El aspirante.—Vengo á implorar la justicia y la bondad del Soberano.

El Soberano.—¿Sobre qué?

El aspirante.—Pido gracia y perdon para mis Hermanos que están en cautividad desde hace setenta años.

El Soberano.—¿Cuál es vuestro nombre?

El aspirante.—Zorobabel, el más eminente entre mis iguales, Mason por rango, cautivo por desgracia.

El Soberano.—¿Sobre qué basais vuestro llamamiento á mi clemencia?

El aspirante.—Por el Gran Arquitecto del Universo. Le ruego que ilumine al Soberano Maestro. Que la justicia del rey nos conceda la libertad, y que nos permita ir á reedificar el templo de nuestro Dios.

El Soberano.—Puesto que tan justos motivos conducen aquí á este Mason, que la libertad de comparecer delante de nos con el rostro descubierto le sea concedida.

En seguida el capitan de Guardias va á abrir la puerta de la torre, trae el aspirante al Occidente y hace que se prosterne.

El Soberano.—Zorobabel, he sentido como vos y más que vos, el peso de vuestra cautividad. Estoy dispuesto á daros libertad al instante, si quereis comunicarme los secretos de la Masonería, por la cual he tenido siempre gran veneracion.

El aspirante.—Soberano maestro, Salomon nos enseñó los principios del arte real, nos dijo que la igualdad era y debia ser el primero. Esta no reina aquí. Vuestro rango, vuestros títulos, vuestra superioridad y vuestra corte no son compatibles con la estancia donde se enseñan los misterios de nuestra Orden. Además, nuestras promesas son inviolables, y no puedo revelaros nuestros secretos. Si tal es el precio de mi libertad prefiero la servidumbre.

El Soberano.—Admiro la discrecion y la virtud de Zorobabel; merece la libertad, por su firmeza en las promesas.

Los Caballeros dan la señal de asentimiento, besando todos juntos la punta de su espada, y levantándola enseguida.

El Soberano.—Segundo General, haced sufrir á Zorobabel las setenta pruebas; las cuales son en número de tres (sic): la prueba del cuerpo, la del espíritu, y la del alma, para que pueda merecer la gracia que pide y que su discrecion me obliga á concederle.

El aspirante es entonces conducido tres veces al rededor de la sala: á la primera vuelta tiran un petardo á sus narices; á la segunda le preguntan si persiste en reclamar la libertad; á la tercera mandan que se ponga á las orejas las manos desplegadas en forma de abanico, y entonces le dicen que rebuzne; el candidato obedece á este mandato y hace el... burro.

En seguida da siete golpes el Segundo General.

El Primer General al Segundo.—¿Qué pedís?

El Segundo General.—El postulante ha soportado las pruebas con firmeza y constancia.

El Primer General repite, dirigiéndose al Soberano.

El Soberano.—Zorobabel, os concedo la gracia que pedís; rómpanse vuestras cadenas.

INICIACION DEL GRAN ESCOCÉS DE LA BÓVEDA SAGRADA.



El Real-Arco, que está autorizado para hacerse recibir Gran Escocés de la Bóveda Sagrada, pasa primero por un largo corredor sombrío, y cuando quiere entrar en la sala subterránea donde está el Colegio, tiene que franquear un foso. El primer objeto que percibe es una sediciente Arca de la Alianza, guardada por un Leon, el cual está disecado. Un Hermano, armado con una espada, parece prohibirle el paso.

Da siete golpes. A esta señal los dos Generales quitan al aspirante su cadena de anillos triangulares.

El Soberano.—Zorobabel, sed libre; mis guardas van á dejaros paso.

Retírase el aspirante. En el momento que se dispone á tomar la puerta oblíganle á volver; porque el Presidente tiene que dirigirle algunas palabras.

El Soberano.—Zorobabel, para obedecer á la voz del cielo he roto vuestras cadenas; mas antes de dejar este recinto para volver á la libertad vais á darme tres corderos, tres carneros y siete moruecos.

Al oir esta reclamacion inesperada, dice el Ritual, el aspirante, á quien no se ha indicado la contestacion, se ve muy perplejo, y como no sabe qué decir, el Maestro de Ceremonias le saca los piés de los estribos.

El Maestro de Ceremonias.—Soberano Maestro, yo garantizo la absoluta pobreza de Zorobabel; no posee, el cuitado, ni cordero, ni carnero, ni morueco.

El Soberano.—Puesto que así es, Zorobabel; puesto que vuestra cautividad ha sido tan dura que no habeis podido amontonar ningun tesoro, me daréis los tres corderos, los cinco carneros y los siete moruecos cuando hayais construido el nuevo templo, y mandaré á recibirlos en el pórtico. Os pido esto no á título de tributo, sino como prenda de la amistad que os prometo. Acercaos, amigo mio.

Llevan el recipiendario al pié del Trono.

El Soberano.—Os armo con esta espada (dale un sable pequeño), como signo distintivo de superioridad sobre vuestros iguales. Estoy persuadido que no la emplearéis más que en su defensa. Hé ahí porque os creo y constituyo Caballero de la Espada.

Al decir estas palabras, le da con la espada en los hombros y le besa. Despues le entrega un mandil y un cordon verde, que se pone de izquierda á derecha, y le dice:

—Para daros testimonio de mi amistad, os condecoro con un mandil y un cordon que yo mismo he adoptado, á imitacion de los obreros de vuestro Templo. Aunque estas insignias no estén acompañadas de ningun misterio, sin embargo no las concedo más que á los Príncipes más eminentes de mi corte. En adelante gozaréis entre ellos de los mismos honores. Y ahora id con el general Nabuzardan, gran maestro de mis milicias, quien os dará guias que os conduzcan con seguridad cerca de vuestros Hermanos, al lugar donde debeis edificar el nuevo Templo. Así lo ordeno.

Todos los Caballeros besan al aspirante; el Segundo General hácele entrar en la torre y le deja allí, mientras los Hermanos pasan en silencio á la Cámara Roja.

Aquí ya no hay trono, y sí un sencillo asiento. El Presidente, dejando sus ornamentos reales, ya no representa á Ciro, sino al jefe secreto de algunos Masones libres, que refugiados en las ruinas del Templo, han podido escapar á la cautividad de Babilonia. Danle el título de Muy Ilustre Maestro; los demás Hermanos son Masones libres.

Cuando todos los presentes están en sus sitios, el Maestro de Ceremonias manda sacar al aspirante de la torre y lo lleva por detrás de las colgaduras hasta el lugar donde está el puente que atraviesa un sediciente rio, cuyas aguas arrastran cadáveres y pedazos de armaduras.

A la entrada del puente hay algunos Hermanos en actitud belicosa.

—¡Pasad á todo trance! grita el Maestro de Ceremonias al aspirante.

Este se precipita, atropella á los Hermanos, que no le oponen más que una débil resistencia, y pasa el puente. En esta lucha simulada, los Hermanos no se han preocupado de otra cosa más que de arrancar al aspirante su mandil y el cordon verde que un momento antes le habia dado Ciro.

El Maestro de Ceremonias da siete golpes á la puerta de la Cámara Roja. Al oir este ruido, los Hermanos que están en el interior sacan del cinto una llana que en él tienen colgada, toman con la mano derecha una espada, y la llana con la mano izquierda.

Establécese un diálogo, como el ordinario entre el Presidente del Taller y los Vigilantes. Luego el aspirante, á quien el Maestro de Ceremonias ha apuntado lo que ha de decir, explica lo que desea al través de la puerta.

El aspirante.—Deseo ver á mis Hermanos los Masones libres. Llévoles la nueva de mi libertad; vengo á decirles que los israelitas que gemian cautivos en Babilonia están ya libres.

El Muy Ilustre Maestro.—La nueva que este hombre nos trae pudiera ser fundada. Los setenta años han pasado, y ha llegado el dia de la reedificacion del Templo. Sin embargo, para evitar toda sorpresa, preguntad á ese desconocido su nombre, su edad y de que país viene.

El Segundo Vigilante, después de haber entreabierto la puerta.—¿Cuál es vuestro nombre?

El aspirante.—Zorobabel.

El Segundo Vigilante.—¿Qué edad teneis?

El aspirante.—Setenta años.

El Segundo Vigilante.—¿De qué país venís?

El aspirante.—Del país que está de este lado del rio Starburzanai, al Occidente de la Asiria.

Las respuestas son transmitidas al Presidente.

El Muy Ilustre Maestro.—¡Se llama Zorobabel! ¡Tiene setenta años! ¡Viene del lado de acá del rio Starburzanai!... ¡Sí, Hermanos mios, ha terminado el cautiverio, y terminado nuestro sueño!... ¡Gloria al Gran Arquitecto del Universo!... Este cautivo, vuelto á la libertad, es precisamente el príncipe de la tribu soberana que ha de levantar nuestro Templo... Que sea admitido entre nosotros, que sea reconocido para guiar y sostener nuestros trabajos.

Es introducido el aspirante y colocado al Occidente.

El Segundo Vigilante.—Muy Ilustre Maestro, aquí está Zorobabel que pide ser admitido en el seno de la fraternidad.

El Muy Ilustre Maestro.—Zorobabel, hacednos el relato exacto de vuestro rescate.

El aspirante.—Habiéndome permitido Ciro que compareciese á los piés de su Trono, enternecióse con la miseria de mis Hermanos cautivos, y mandó romper generosamente las cadenas con que nos habian cargado sus antepasados. Luego me armó con esta espada para que pudiese defenderme y socorrer á mis compañeros, y honróme con magníficas insignias que me hicieron igual á los príncipes más eminentes de su corte. He venido al frente, para reedificar el Templo de Jerusalen; al pasar el rio Starburzanai, nos ha sido preciso luchar contra enemigos terribles. Hemos triunfado; pero en la batalla he perdido los signos distintivos que me habia dado el Rey nuestro libertador.

El Muy Ilustre Maestro.—Zorobabel, acabo de oiros con sumo gozo; mas dejadme enseñaros lo que ignorais. En mi calidad de depositario de los objetos sagrados de nuestro antiguo y santo Templo, tengo el don de reconocer lo que los profanos no pueden ni siquiera sospechar... Si el rey Ciro ha roto vuestras cadenas no ha sido, Hermano mio, por su propia iniciativa, sino á consecuencia de un sueño en el que se le apareció un Leon dispuesto á devorarle. Su generosidad no fué, pues, tan meritoria como vos pensais... Por lo que toca á las insignias honoríficas con que Ciro os condecoró, sabed que no hay motivo para que sintais la pérdida. La justicia de nuestra fraternidad no se acomoda muy bien con esos vanidosos colgajos que son la librea del despotismo. El monarca asirio, al colmaros de honores reservados á su corte, no le guiaba el espíritu de igualdad que acompaña á los verdaderos y buenos Masones. Ya veis por esta pérdida, que únicamente han desaparecido los signos de este Príncipe, y que habeis conservado las de la verdadera y buena Masonería... De un solo hecho podeis alegraros; hablo de la libertad que habeis recobrado, y que en adelante defenderéis con encarnecimiento y celo, no me cabe duda... Voy, pues, Hermano mio, á comunicaros los secretos importantes que los Masones libres, escondidos en las ruinas del Templo, han sabido conservar durante setenta años largos y dolorosos. Antes deseamos asegurarnos que el tiempo que habeis pasado en la servidumbre no han debilitado en vos los sentimientos masónicos, con los que vuestra alma fué impregnada.

El aspirante.—Preguntadme, estoy dispuesto á contestar.

El Presidente hace entonces al candidato algunas preguntas referentes á la política: ¿Cuáles son los derechos del pueblo? ¿En qué consiste la libertad? ¿Son compatibles la monarquía y la libertad? etc.

Después de haber contestado á estas cuestiones, el aspirante da las señales y tactos del grado de Gran Escocés.

El Muy Ilustre Maestro.—Caballeros, mis Hermanos, creo que Zorobabel es digno de entrar en nuestros nuevos misterios.

Los Hermanos hacen todos juntos, con la espada, la señal de consentimiento.

El Muy Ilustre Maestro.—Gran Maestro de Ceremonias, haced que se adelante el aspirante, y después de haberle puesto en medio de los vasos sagrados que los Masones libres han podido salvar de las ruinas del Templo, haced que se arrodille ante el altar del Gran Arquitecto del Universo, para que haga los juramentos que exigimos.

Ejecútase la órden.

Hé aquí el juramento que presta el candidato:

Juramento del Caballero de Oriente ó de la Espada.—Prometo y juro con las mismas obligaciones que ya he contraido en los diferentes grados de la Masonería, de no revelar jamás el secreto de los Caballeros del Oriente ó Masones libres, á ningun Hermano de inferior grado, ni á ningun Profano, bajo pena del más duro cautiverio; que mis cadenas no puedan jamás romperse, que mi cuerpo de execrable perjuro sea arrojado á las bestias feroces, que el rayo me reduzca en polvo, y que mi castigo sirva de ejemplo á los indiscretos. Así sea.

El Muy Ilustre Maestro se levanta y envaina la espada; todos los Caballeros le imitan.

El Muy Ilustre Maestro.—Hermanos mios, habiendo obligado á los Masones la destruccion del Templo á las más rigurosas desgracias, hemos temido que su cautiverio no les ayudase á corromperles en la fidelidad debida á sus juramentos. Es lo que nos ha obligado, esperando la hora de la reedificacion, á estar alejados en un lugar secreto, donde conservásemos con amor y veneracion los restos del antiguo monumento. No introducimos con nosotros más que aquellos que reconocemos por verdaderos y legítimos Masones, no sólo en signos, palabras y tocamientos, sino que tambien en sus acciones y costumbres. Con suma alegría les comunicamos entonces nuestros secretos; por eso consagramos á este neófito Caballero de Oriente ó de la Espada, Mason muy libre, por razon de las pruebas que nos ha dado de su ardiente amor de la libertad.

Durante esta alocucion, descubren el cuadro luminoso que representa una gloria. Luego el Ilustre Maestro comunica al neófito los secretos del grado 15.° y en seguida procede á la proclamacion. Los Caballeros dan tres palmadas y gritan tres veces: «¡Zorobabel!»

Finalmente conceden la palabra al Gran Orador, que explica el sentido del grado; este sentido es sobre todo político. El hombre, de derecho natural ha nacido para la libertad; por consiguiente, cuando un déspota hace á sus súbditos algunas concesiones, éstos no le deben ningun favor ni gratitud alguna; su único deber es aprovecharse de ellas para subir y conquistar la libertad completa. En efecto, cuando un déspota se muestra liberal, es porque se ve obligado y forzado á ello. Por ejemplo, Ciro rompió las cadenas de Zorobabel, porque se hallaba bajo la influencia del miedo que le habia causado el sueño del leon amenazador, el cual simboliza al pueblo sacudiendo su pereza y reivindicando sus derechos. El hombre de corazon

libre que soporta muy á pesar suyo la servidumbre, debe sobre todo velar para no dejar que se debiliten en su corazon los sentimientos de la naturaleza; no debe dejarse corromper por los honores con los cuales el déspota pudiera colmarle. Si los acepta, no es más que para esconder mejor, bajo un legítimo disimulo, la ardiente necesidad que le devora de librarse del despotismo. No debe tampoco dejarse desanimar por las derrotas; semejante á los Masones libres, escondidos en las ruinas del Templo, esperará con resignacion la hora del triunfo de la libertad, no descuidando nada de todo lo que pueda apresurarla. Las letras escritas en el puente del rio Starburzanai (L.·. D.·. P.·.) que se traducen por *Libertad de Paso,* tienen una significacion secreta. Quieren decir, en el sentido político del grado: «*Lilia Destrue Pedibus:* «Destruye los lises poniéndoles debajo de los piés». Los lises son aquí el emblema de la tiranía real y de la tiranía sacerdotal (1).

Enseñanza del grado.—«Los trabajos tienen por objeto precisar bien que siendo libre el hombre por derecho natural, la libertad personal no puede ser tocada por la ley, más que cuando la ley es realmente la armonía entre los derechos del hombre aislado y los deberes del hombre en sociedad. Concluye que el Mason, por muy hostigado que se halle por los enemigos de la Masonería, debe luchar siempre y sin descanso por el triunfo de la Orden.»—La Orden es la Masonería; no lo olvidemos.

Clausura de la sesion.

El Muy Ilustre Maestro.—Ilustre Caballero Primer Vigilante, ¿sois Caballero de Oriente ó de la Espada?

El Primer Vigilante.—Muy Ilustre Maestro, he recibido el carácter.

El Muy Ilustre Maestro.—¿Cómo habeis llegado á este grado?

El Primer Vigilante.—Con la humildad y la paciencia.

El Muy Ilustre Maestro.—¿Cuál es vuestro orígen?

El Primer Vigilante.—Soy de la tribu de Judá.

El Muy Ilustre Maestro.—¿Qué profesais?

El Primer Vigilante.—La Masonería.

El Muy Ilustre Maestro.—¿En qué habeis trabajado hoy?

El Primer Vigilante.—Hoy y todos los dias he trabajado en reedificar el Templo que fué arruinado por los tiranos de la humanidad.

El Muy Ilustre Maestro.—¿Qué hora es?

El Primer Vigilante.—Comienzan á salir las estrellas.

(1) En los países gobernados por el infame Liberalismo, la significacion secreta de las tres letras es ésta: *Libertad de Pensar,* que significa ataque contra la Religion.

II.

El Príncipe de Jerusalen.

La leyenda del Caballero de Oriente ó de la Espada continua en el grado 16.°

Segun esta leyenda, los israelitas no podian triunfar de sus enemigos los samaritanos, y Zorobabel llegó á desesperar de ver terminados los trabajos de reconstruccion del Templo. Hé ahí porque este Príncipe mandó embajadores á Darío, sucesor de Ciro, para implorar su asistencia. Darío tomó á Zorobabel bajo su proteccion, y ordenó á los samaritanos se sometiesen á los israelitas, y desde entonces Zorobabel, apoyado por el poderoso Monarca asirio, hizo pagar el tributo á los samaritanos.

Hé aquí como es puesta en accion la leyenda:

La reunion del grado 16.° llámase Gran Consejo. Está iluminada con veinticinco luces de cinco en cinco.

La sala está dividida en dos por una espesa colgadura que cae del techo; en la segunda parte está el rey Darío, es decir, el Presidente del Taller, bajo un dosel de color aurora, con una mesa delante, una espada desenvainada, un escudo, un candelero con cinco brazos, una balanza y una mano de justicia. Esta parte de la sala representa la ciudad de Babilonia, y está colgada de encarnado. La parte delantera representa, por el contrario, la ciudad de Jerusalen, donde hay tambien un trono presidido por un Oficial del Taller, de nombre Zorobabel. La separacion de las dos partes de la sala figura la distancia que hay que recorrer de una á otra ciudad. La primera media sala está colgada de amarillo aurora.

Este grado se practica poco. No significa gran cosa, y no sirve para otra cosa más que para divertir á los imbéciles.

Es introducido el aspirante en la primera parte de la sala, donde están doce Hermanos, cada uno con una mala bugía en la mano rodeada de un tubo roto ó de un papel grosero: en esto consiste todo el alumbrado del principio de la iniciacion.

El presidente Zorobabel cuenta, con tono lastimero, todos los obstáculos que se le oponen: recuerda las batallas del puente de Starburzanai, y finalmente delega al aspirante como embajador cerca de Darío.

Hacen entonces pasar al aspirante á la media sala que representa á Babilonia, y los Hermanos de la primera parte apagan las bugías.

El aspirante implora la asistencia de Darío: éste, después de un corto interrogatorio acerca del grado precedente, prométele su proteccion, como tambien á todos los israelitas, y le nombra Príncipe de Jerusalen.

Vuelta del aspirante á la primera parte de la sala. Durante su ausen-

cia los doce Hermanos (uno por cada tribu de Israel) hanse puesto luengas barbas postizas, con el fin de figurar á los ancianos del pueblo. Además han encendido grandes antorchas, para recordar la alegría de los habitantes de Jerusalen á la vuelta de los embajadores mandados á Darío.

A la llegada del neófito, toda aquella gente prorrumpe en gritos de alegría, bésanle á boca llena y le colocan en la cabeza una corona de papel dorado; llámanle «Respetable anciano.»

Después de todo esto vuelven á pasar á la Cámara de Babilonia, y el Orador pronuncia una especie de discurso acerca del Apocalipsis y las Cruzadas, para preparar á los Hermanos á recibir pronto el grado siguiente.

He olvidado decir que el presidente Darío lleva el título de Muy Equitable, los Vigilantes el de Muy Ilustrados, y los demás presentes el de Valerosos Príncipes.

Nadie creerá que este grado absurdo tiene una enseñanza; sin embargo hay una: hela aquí:

Enseñanza del grado: «Los trabajos hacen ver que la igualdad humana, produce como consecuencia inmediata la libertad y la independencia de las naciones como reuniones históricas ó territoriales, y como consecuencia mediata, que los derechos y los intereses generales de la humanidad no pueden ser limitados por las fronteras.»

Esto está en el Ritual; mas ¿quién hubiera pensado que para enseñarlo era preciso mandar embajadores á Darío y obligar á los samaritanos á que paguen tributo á los israelitas?

III.

El Caballero de Oriente y de Occidente.

He aquí un grado esencialmente gnóstico; para hacer tragar sus torpezas dícese á los afiliados que fué inventado en la época de las Cruzadas por Caballeros de Occidente, quienes hallaron en Palestina algunos iniciados que guardaban secretamente el depósito de las verdaderas tradiciones religiosas. De donde viene el nombre del grado 17.°.

La leyenda del Caballero de Oriente y de Occidente pretende «que á consecuencia de la toma de Jerusalen por los romanos, los israelitas dejaron la Judea por el desierto y buscaron un lugar donde el respeto de los derechos del hombre fuese una realidad. No hallándole, fundaron las sociedades de los Terapeutas, Escoceses y Juanitas. Con los Juanitas pusiéronse en relaciones los caballeros cruzados.

Bueno es saber que los Juanitas formaban una secta anticristiana de

INICIACION DEL CABALLERO DE ORIENTE Ó DE LA ESPADA.



En el grado 15.º el aspirante representa el papel de Zorobabel. La sala de la iniciacion está curiosamente decorada. Conducen á Zorobabel con cadenas delante del Presidente, que representa al rey Ciro; y éste después de algunas pruebas manda romper las cadenas del neófito.

primer órden. Estos sectarios se decian estar en posesion de las verdaderas obras del Evangelista san Juan; declaraban que el *Apocalipsis*, las *Epístolas* y el Evangelio de san Juan eran falsos, tales como los adopta la Iglesia, y

tratando de falsificadores á los primeros discípulos de los Apóstoles, profesaban una enseñanza abominable sacada de los Libros á su manera, y así habian transformado el Apocalipsis en una obra de cábala y de magia.

La reunion del grado 17.° se llama Gran Consejo.

La sala está revestida de colgaduras encarnadas sembradas de estrellas de oro: hay en todo siete columnas de diferentes colores; encarnado, naranja, amarillo, verde, azul claro, azul oscuro y violeta; en cada columna hay una antorcha con una sola luz.

En el fondo de la sala, al Oriente, hay un trono elevado de siete gradas. Encima del trono hay figurado un arco iris, á los lados del cual hay un sol hácia el Mediodía y una luna hácia el Norte. Además, siete lámparas colgadas están encendidas delante del trono.

A los dos lados de la sala y en dos líneas hay otros veintidos tronos, once de cada lado y elevados de tres gradas.

Al Occidente y enfrente del gran trono, hay otros dos parecidos á los veintidos, para los dos Vigilantes, con una mesita al lado derecho.

La asamblea se compone de veinticuatro miembros; el Presidente con el título de Muy Poderoso, que representa al jefe de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, y se sienta en el gran trono; los dos Vigilantes intitulados Respetables ancianos; y veintiun Caballeros de Oriente y de Occidente, tambien llamados Respetables Ancianos, que ocupan los tronos laterales, salvo uno al Norte, que está reservado para el aspirante.

No obstante, este número de veinticuatro miembros asistentes puede aumentarse todo lo que se quiera con Hermanos reconocidos en el grado; mas éstos no tienen voz deliberativa y están en una doble fila de sillas, detrás de los tronos de los lados; llevan el título de Respetables Caballeros.

Al Oriente y á la derecha del gran trono hay un inmenso transparente luminoso cubierto con una espesa cortina. Delante de este cuadro hay, sobre un altar, una lámpara con siete luces, de forma muy particular; la lámpara en cuestion se llama la lámpara mágica.

En el grado 17.° conténtanse con enseñar á los iniciados; ya veremos más adelante para que sirve, cuando lleguemos á los grados herméticos de la Masonería Negra.

Los Hermanos sentados en los tronos tienen todos una larga vestidura blanca y llevan una faja encarnada, tienen en la cabeza una corona de carton dorado. Los demás Hermanos están en traje de paisano, con dos cordones; uno blanco en banda y el otro negro en muceta.

En medio de la sala hay una tela pintada de forma heptágona.

Hé aquí lo que representa en esta tela llamada el Cuadro del Gran Consejo: la lámpara mágica con siete luces, debajo de un dosel de azul, redondo; en cada lado la luna y el sol; debajo de la lámpara una corona llamada corona boreal; debajo un hombre en completa desnudez con los brazos abiertos, puestos los piés sobre una media luna, encima y horizontal-

mente una llave; es, segun dicen, la llave de David que abre y nadie puede cerrar. Seis luces, dos á cada lado, del hombre; dos más cerca á los lados de la media luna, y dos debajo, todavía más juntas. Finalmente, y en la parte exterior, á cada lado del cuadro, hay escritos los siete nombres siguientes: Rafael, Gabriel, Miguel (ó *Mikael),* Adaniel, Salatiel, Anael y Uriel.

Al preguntar la hora, en la apertura de la sesion, el Primer Vigilante responde:

—El tiempo se acerca, el sol se pone.

En la ceremonia de la iniciacion pasean siete veces al aspirante al rededor de un tapiz heptágono.

Explícanle las bellezas del número 7, el cual, segun dicen, significa la vida.

Los sabios, en otros tiempos, cuenta el Muy Poderoso, atribuian una alta idea de perfeccion al septenario; los primeros griegos llamábanle *soptas,* que quiere decir: «Venerable». Ciceron, iniciado en la ciencia de los números, asegura, en el *Sueño de Escipion,* que no hay casi nada de lo cual no sea la clave el número 7. Macrobio es tambien de este parecer, porque en la filosofía numérica, el número siete era considerado como el lazo de todas las cosas; simboliza la cadena moral que une la ciencia masónica con la civilizacion y con la felicidad del género humano. Los planetas, en la antigüedad, eran 7: la luna, que ocupaba el 7.° lugar entre aquellas esferas; está sometida á la accion del número 7; su revolucion termina en 28 dias, total de la adicion de los 7 primeros números; presenta cuatro fases principales, cada una de 7 dias... De todas las particularidades del número 7, no hay ninguna que haya suministrado tantos símbolos como los que tienen relacion con el conjunto del sistema planetario: á los 7 planetas, á sus 7 puertas que llevan el nombre de los metales, á las 7 pléyades, á las 7 estrellas de la Osa Mayor y de la Osa Menor, los 7 triones (de donde viene septentrion; y en este sentido es preciso entenderlo; los 7 altares donde se sacrificaba, las 7 víctimas, para hacer bajar los genios á la tierra; las 7 inteligencias celestiales; los 7 *manús* de los indios; los 7 anillos proféticos de los Brahmas; las 7 amschaspands, compañeros de Mithra; las 7 gradas de la escalera de los misterios mithriacos; las 7 pirámides de Laconia; los 7 pilotos de Osiris; los 7 ídolos de los bonzos; las 7 cámaras de Moloch; las 7 cabezas de Amida; los 7 hijos de Rhée; las 7 hijas de Astarte; las 7 puertas del templo del sol; los 7 cíclopes; los 7 titanes; los 7 dias de la creacion, segun la Biblia; los 7 dias de la semana; los 7 Sacramentos de los católicos; los 7 animales proféticos; los 7 Querubines; las 7 vacas gordas y las 7 vacas flacas predichas por José; las 7 plagas de Egipto; los 7 meses que duró el diluvio; los 7 leones de los gnósticos; las 7 llagas de Jesús; los 7 dolores de la Vírgen; los 7 pecados capitales; los 7 salmos de la penitencia; las 7 colinas de Roma; los 7 sabios de la Grecia; los 7 cielos de la Gnosa, etc.»

Esta nomenclatura dura cinco buenos minutos.

Después de lo cual, el Muy Poderoso, dirigiéndose al aspirante le dice: —Respetable Anciano, vamos á haceros ver una cosa muy sorprendente. Y corren la cortina que ocultaba al transparente luminoso del Oriente.

Caen todos de rodillas exclamando:

—¡Abaddon!

En tono doctoral, dice entonces el Muy poderoso:

—¡Belleza! ¡Divinidad! ¡Sabiduría! ¡Poder! ¡Honor! ¡Gloria! ¡Fuerza!

El transparente que acaban de descubrir, representa una cruz de Caballería, en la cual hay siete sellos, que tienen la pretension de figurar los siete sellos de san Juan (Apocalipsis). El sello que se halla en el centro de la cruz tiene un dibujo, á lo menos algo indecente; una mujer desgreñada, fuerte en pechos, encaramada sobre la media luna, está cubierta en su mayor parte con un ancho sol, que tiene aplicado en el veintre; al rededor del sello hay una serpiente que hace un gesto horroroso. En otro sello hay un anciano con barba blanca, y con un espadon en la boca, lo mismo que un perro que lleva un palo. Los lectores me dispensarán la explicacion de lo demás.

Cuando han admirado lo bastante el bonito transparente, el Muy Ilustre Maestro pregunta al aspirante, si sabe por que los antiguos tenian la barba tan blanca y tan larga.

El aspirante, á quien apuntan la respuesta, dice:

—Si yo no lo sé, á lo menos vos lo sabeis.

Quien desee una contestacion de pasiego, aquí tiene una.

Le dicen que meta las manos en una bacía; fingen sangrarle en el brazo, y el Orador le felicita por su valor. Extienden un arco iris en el suelo. Presentan un libro con siete sellos exactamente iguales á los del transparente; sólo que cada sello es una cajita de sorpresas y contiene varias cosillas. Del uno saca el Presidente un arco grueso como un dedo, y le da á uno de los asistentes diciéndole: «¡Partid, y continuad la conquista!» De otro sello saca una corona minúscula; de un tercero, incienso; del cuarto una calavera en miniatura, etc. Distribuye todos aquellos místicos juguetes diciendo: «Id á Pathmos, ya no hay hora,» ó bien: «Impedid que los Profanos y los malos Hermanos encuentren jamás justicia en nuestras Logias, etc.».

Luego que se ha terminado la distribucion, entregan á todos los asistentes trompetas de barro cocido; y se sirve de ellas la asamblea para armar una zambra de quinientos mil diablos, y el aspirante presta nuevo juramento, mientras le tiran siete petardos.

Ya tenemos á Periquito hecho fraile, quiero decir, que el neófito está definitivamente consagrado Caballero de Oriente y de Occidente.

Uno de los Respetables Ancianos, el más elocuente de los veinticuatro, échale un discurso, en el cual cuenta, segun la tradicion de la Masonería,

la historia de los gnósticos. «Los juanitas, verdaderos discípulos de Juan de Pathmos (San Juan), eran fieles de la Gnosa. Eran humildes é ignorados, los Caballeros del Oriente que mantenian en secreto y en toda su pureza el culto del Gran Arquitecto, y cuando los cruzados llegaron á la Palestina, los juanitas comunicaron á algunos de entre ellos la revelacion de sus sublimes misterios: los Caballeros de Occidente, uniéndose así á los Caballeros de Oriente, crearon la Orden del Temple, y fueron aquellos virtuosos templarios, á quienes más tarde habian de perseguir y calumniar con tanta saña la tiranía y la persecucion.»

Pasando el Orador á la enseñanza política del grado, fulmina contra el Papado «que condenó las reuniones de aquellos admirables apóstoles del progreso, gnósticos, juanitas, templarios. El Papado no ha dejado nunca una ocasion de hacer ver su intolerancia: ¿qué cosa más útil que estas reuniones de hombres llenos de abnegacion por el triunfo de la razon, trabajando para hacer salir la luz del seno de las tinieblas de la noche?»

Finalmente, el Primer Vigilante anuncia:

—Ya no hay hora, el sol sale.

Y se levanta la sesion.

Enseñanza del grado.—«Los trabajos tienen por objeto, dice el Ritual, poner de manifiesto la importancia capital del derecho de reunion. No es, en efecto, sino con el choque mutuo de las ideas que la inteligencia se desarrolla, se dan á conocer los verdaderos intereses del pueblo, y la verdadera fraternidad echa raíces en los corazones y en los espíritus.»

¡Y decir que para hacer comprender al iniciado las bellezas del derecho de reunion ha sido preciso romperle los oidos con una zambra de trompetas de barro cocido, y que para saborear las dulzuras de la fraternidad ha sido necesario regalarle una pequeña calavera, después de haberle sangrado en el brazo!

¡Cuán bello y profundo es el simbolismo masónico!

CAPÍTULO SEXTO.

EL CAPÍTULO SOBERANO.

I.

El Rosa-Cruz.

Henos aquí en uno de los más importantes grados de la Masonería.

Ya he explicado más arriba quienes son los Maestros que los jefes de la secta dirigen hácia los grados superiores; el grado 18.°, Rosa-Cruz, es un alto definitivo para los iniciados que se limitan á ver un culto panteísta en los misterios de la Orden; empero para aquellos que han comprendido el objeto final, no es todavía más que una etapa,—la principal, es verdad, —hácia el grado de Caballero Kadosch, grado de la perfecta iniciacion.

En el grado 18.° levántase el velo en su mayor parte; el Hermano que pasa por todas las formalidades de la iniciacion de Rosa-Cruz no es necesario que sea un lince para percibir el fondo de esta religion oculta.

Generalmente se reciben varios Hermanos á un mismo tiempo: los que han pasado por los grados intermedios, del 4.° al 17.°, no se unen á los aspirantes más que á partir del momento en que el Presidente ha conferido por comunicacion los primeros grados capitulares á aquellos candidatos á quienes el Consejo Supremo ha dispensado del tiempo.

El término reglamentario *mínimum*, que debe mediar entre la recepcion del grado de Maestro y la del grado de Rosa-Cruz, es con todo de 32 meses. Hé aquí el detalle: para pasar del 3.° al 4.° grado, son precisos, á lo menos 3 meses; del 4.° al 5.° grado, 3 meses; del 5.° al 6.° grado, 3 meses; del 6.° al 7.° grado, 5 meses; del 7.° al 8.° grado, 7 meses; é inmediatamente después de la iniciacion del 8.° grado se reciben en una sola sesion los grados 9.° 10.° y 11.° que forman el abominable grado de Elegido; para pasar del grado 11.° al 12.°, es necesario 1 mes; del grado 16.° al 17.°, 3 meses; y finalmente del grado 17.° al 18.°, 1 mes.

En cada uno de estos grados págase, como siempre, fuertes derechos de iniciacion, á menos de especial dispensa por algunos grados menos importantes.

El Taller de Rosa-Cruz se llama Soberano Capítulo; tiene cuatro Cá-

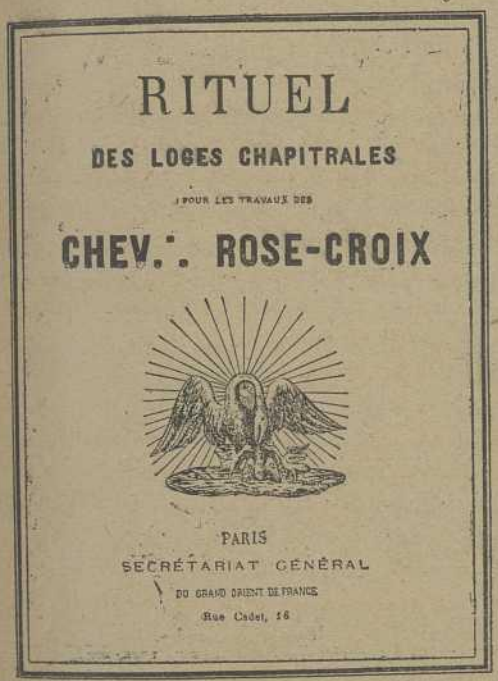
maras: la Cámara Verde, la Cámara Negra, la Cámara Infernal y la Cámara Roja (1).

Quince Oficiales dirigen el Capítulo; son éstos: el Muy Sabio Athirsata, que hace las funciones de Presidente y representa á Herodes, tetrarca de Galilea; un Primer Gran Guardian y Segundo Gran Guardian, que son los Vigilantes del Capítulo; el Caballero de Elocuencia, orador; el Canci-

(1) Como es mi deseo describir la recepcion de Rosa-Cruz del modo más completo, reproduciré aquí la ceremonia, segun los principales Rituales y Manuales masónicos.

Los Rituales y Manuales que tengo entre las manos son los siguientes:

REPRODUCCION FOTOGRÁFICA
DE UN RITUAL DEL GRAN ORIENTE DE FRANCIA



1.º *Ritual de Caballero Rosa-Cruz del Rito Escocés, Antiguo Aceptado.* Este es un ejemplar oficial, publicado por el Consejo Supremo, y que yo poseo; ha sido impreso en casa de Quantin, calle de San Benito, París. Al ceremonial de recepcion sigue el Rito Escocés y el Rito de Misraim.

2.º *Ritual de las Logias Capitulares de la Obediencia del Gran Oriente de Francia para los trabajos de los Caballeros Rosa-Cruz.* Es tambien un ejemplar oficial que yo poseo. Puede verse al lado la primera página que sirve de cubierta, siendo el original un en 4.º; el *facsímile* adjunto ha sido forzosamente reducido para poder entrar en esta obra; empero la reproduccion es hecha por medio del procedimiento del fotograbado, y por consiguiente absolutamente exacto. Se notará arriba de la márgen, una dedicatoria y una firma; la firma es de M. Thevenot, secretario general del Gran Oriente de Francia, quien falleció hace dos años. Todos los Masones del Rito Francés conocerán esa firma. Por lo que toca á la dedicatoria, va dirigida al Presidente de un Capítulo de Rosa-Cruz, y por discrecion he borrado su nombre de la reproduccion fotográfica. El Ritual sale de la prensa del impresor A. Lebon, 41, calle Cardenal-Lemoine, en París.

3.º *Ritual del Grado de Rosa-Cruz,* por el H.·. Ragon 33.º. Este Ritual está aprobado por la autoridad dogmática del Gran Colegio de los Ritos y del Supremo Consejo; el H.·. Ragon es el "autor sagrado" de la Masonería' y sus Rituales están entre las manos de todos los Presidentes, Vigilantes y Oradores de Logias. El ejemplar que yo poseo ha sido impreso en casa de Moulin, en Saint-Denis.

ller Maestro de los Despachos, secretario, el Diputado cerca de un Taller central, el cual es la reunion superior de los grados capitulares bajo la alta direccion del Consejo Supremo; el Gran Experto, director, de las iniciaciones; dos Maestros de Ceremonias, sus asistentes; un Tesorero; un Limosnero (este título reemplaza la pretendida funcion de hospitalario, la cual no es ni siquiera una prebenda, y sí un cargo de convencion); un Maestro de Agapas, director de los festines y orgías secretas: un Archivista; un Guarda del Templo, encargado de velar por la seguridad de las sesiones; y un Porta-Estandarte.

Todos estos cargos duran un año, pudiendo ser reelegidos los titulares.

En un Capítulo ya no se designa el nombre de la ciudad con la palabra «Oriente»; se dice que el capítulo está constituido en el «Valle de Madrid, de Barcelona, etc.» Ya no se sientan en banquetas, y sí en butacas, y el conjunto de estas se llama «Valles» y no Columnas.»

La Cámara Verde, llamada tambien, Cámara de las Preparaciones, sirve para iniciar á los Maestros escogidos quienes excepcionalmente han sido juzgados dignos de recibir de un solo golpe de los grados 4.° al 17.° Esta Cámara, como lo indica su nombre, está colgada ó pintada de verde. Al final de la sala y delante la silla del Muy Sabio Athirsata hay una mesa cubierta con un tapiz negro; un solo candelabro con siete brazos ilumina la habitacion, y está colocado encima de la mesa, con una espada para el Muy Sabio, un mallete y la patente de Constitucion del Capítulo. Un cristal de color negro hay en el suelo delante de la mesa. Hay dispuestos asientos á derecha é izquierda de la sala, para los Caballeros Rosa-Cruz, quienes se colocan indistintamente. (El título oficial de los Rosa-Cruz es Sublime Príncipe, pero hoy se dice solamente Caballero). El Guarda del Templo se coloca en la puerta y en el interior.

Los aspirantes están en una antecámara con el trabajo que han debido llevar; es una especie de tesis masónica de su composicion, indi-

4.° *Retejador General, edicion sagrada.* Esta obra, que suele tenerse muy secreta, no se entrega ni áun á los Rosa-Cruz (es preciso ser Kadosch para poder obtenerla del Gran Oriente ó del Consejo supremo); da en resúmen las principales indicaciones oficiales relativas á todos los ritos y á todos los grados; tambien ha sido impreso en casa Moulin, Saint-Denis.

5.° *Manual General de la Masonería,* conocido de los Hermanos Tres-Puntos con el nombre de "Manual Teissier"; se obtiene en la Principal Logia del Rito Escocés (37, calle de J.-J. Rousseau), por los Masones que tienen derecho para ello. Este libro es mucho menos completo que el *Retejador General,* del cual reproduce los principales párrafos. Si le cito en esta nomenclatura de documentos auténticos que poseo, es porque lleva la fecha de impresion 1884. No se me dirá que descubro ante el público ceremonias masónicas que ya no están en uso, es precisamente acerca de las prácticas que ahora se siguen en la Masonería que tratan mis revelaciones. El *Monual Teissier* tiene como impresores á los HH.·. Putel y Desableau, en Pontoise.

INICIACION DEL PRÍNCIPE DE JERUSALEN.



En el grado 16.° el aspirante, que ha sido mandado en mision cerca de Darío, recibe de sus Hermanos la recompensa debida á su abnegacion. Todos los presentes se disfrazan con largas vestiduras, van á abrazarle, le ponen una corona de carton dorado y le llaman „Respetable Anciano." Es de notar que en las sesiones de este grado ridículo todos los Hermanos deben tomar una luenga barba; los imberbes se las ponen postizas.

cando el modo de considerar el fin de la sociedad, segun la instruccion que ya han recibido. El trabajo debe ser comunicado de antemano á los

Oficiales del Capítulo; no se da lectura más que de los que están mejor redactados, y esto si son cortos, y se deja la lectura de los demás para la próxima tenida.

Se abre la sesion en la Cámara Verde.

Salvo una ligera diferencia en los términos empleados, las formalidades para la apertura de los trabajos de un Capítulo son los mismos que se usan en la apertura de los trabajos de una Logia.

De órden del Muy Sabio Athirsata los Grandes Guardianes se levantan, cada uno recorre su valle, y examina á todos los Hermanos con las palabras, signos y tactos del grado. Luego, el Segundo Gran Guardian se asegura que ningun extraño á la secta ha penetrado en el inmueble, esto es, en los alrededores de la sala.

Entonces es cuando se permite á los Hermanos sentarse.

El Muy Sabio, después de un golpe de mallete.—Muy Excelente Hermano Primer Gran Guardian, ¿qué hora es?

El Primer Gran Guardian.—La hora en que el sol se oscureció y las tinieblas se extendieron sobre la tierra, la Estrella Flamígera desapareció, y los instrumentos de la Masonería fueron dispersos y la palabra fué perdida.

El Muy Sabio.—Muy Excelente Hermano Segundo Gran Guardian, ¿por qué estamos aquí reunidos?

El Segundo Gran Guardian.—Venimos á buscar la palabra perdida, y con vuestra ayuda esperamos encontrarla.

El Muy Sabio.—Puesto que así es, Caballeros Hermanos mios, trabajemos para encontrar la palabra perdida, y para encontrarla pongamos manos á la obra, para que todos juntos, todos por cada uno, y cada uno por todos, lleguemos á obtenerla... Y vosotros, Excelentes Hermanos Grandes Guardianes Primero y Segundo, prevenid á los Caballeros de vuestros Valles que voy á comenzar los trabajos de este Capítulo Soberano.

(*Nota.* En este grado no se indican las horas para figurar la apertura y clausura de las sesiones. Un Capítulo de Rosa-Cruz debe estar siempre en actividad. La apertura de la sesion tiene lugar como si se tratase nada más que de volver á tomar los trabajos interrumpidos: no se levanta la sesion, se suspende).

El Primer Gran Guardian después de un golpe de mallete.—Caballeros del Valle del Mediodía, van á volverse á tomar los trabajos del Capítulo.

El Muy Sabio da siete golpes, el último algo más pausado que el sexto. Los Grandes Guardianes repiten la batería.

El Muy Sabio.—¡De pié y al órden, Caballeros!... (Obedecen. El Muy Sabio se descubre, tiene la espada en la mano izquierda con la punta hácia arriba, y la derecha puesta sobre el corazon.) A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo, en virtud de los poderes con que estoy investido, declaro comenzados los trabajos del grado 18.° en el Capítulo Soberano constituido con el título de

(aquí el nombre del Capítulo), en el Valle de (aquí el nombre de la ciudad)... ¡A mí, Caballeros, con el signo (le hacen), con la contraseña (hácenla), con la batería (dan todos siete golpes con las manos), y con la aclamacion misteriosa!

Todos juntos.—¡Hoscheah! ¡Hoscheah! ¡Hoscheah! (1)

El Muy Sabio.—¡Que la Fe, La Caridad y la Esperanza nos animen, nos guien y nos sostengan!

De órden del Muy Sabio Athirsata siéntanse todos.

El Muy Sabio.—Muy Respetable Hermano Canciller, Maestro de los Despachos, dignaos darnos lectura de la columna grabada en nuestros últimos trabajos.

El Secretario del Capítulo hace la lectura del acta de la sesion precedente.

El Muy Sabio manda preguntar por el intermedio de los Grandes Guardianes, si los Caballeros tienen que presentar observaciones acerca del conjunto y detalles de la columna grabada. Si se hacen algunas observaciones, previo informe, se concede la palabra al Caballero que la pide. El Capítulo juzga acerca de la oportunidad y justicia de las reclamaciones. Después de todo esto (ó si nadie presenta observacion alguna) el Primer Gran Guardian anuncia al Muy Sabio que reina el silencio en los dos Valles.

El Muy Sabio.—Puesto que ningun Caballero pide (ó ya no pide) la palabra, Caballero de Elocuencia, esperamos vuestra requisitoria.

El Caballero de Elocuencia.—Puesto que ningun Caballero tiene (ó tiene ya) que hacer observaciones acerca de la columna grabada en los trabajos de este Capítulo, vista su regularidad, requerimos que el Capítulo Soberano se digne aprobarla.

El Muy Sabio.—Caballeros mis Hermanos, habeis oido la requisitoria del Caballero de Elocuencia; que se obre segun sus deseos.

Todos los asistentes levantan las espadas, dejándolas caer en seguida en señal de adhesion.

El Muy Sabio.—La columna de los últimos trabajos está adoptada; en la de hoy haremos mencion de ella.

En el mismo instante manda el Muy Sabio que entren los Caballeros Visitantes, si hay algunos en el atrio, con el mismo procedimiento que en los grados anteriores. No hay más diferencia, que no se les saluda sino al final de los trabajos.

Colocados los Visitantes, se procede á la comunicacion de los primeros Grados Capitulares á los Maestros escogidos que la Autoridad Suprema ha juzgado dignos de pasar directamente á Rosa-Cruz. Un Maestro de Ce-

(1) En muchos Capítulos de Francia se dice por corrupcion: *Huché*.—La aclamacion de los Capítulos, que ya no es la de las Logias, es regularmente: *Hoscheah*, ú *Hoscheé*, que significa, segun dicen: "*Salvador*".

remonias va á buscarles y les conduce á la puerta de la Cámara Verde, donde les hace llamar en Maestro.

El Guarda del Templo, abriendo la puerta.—Quién llama de ese modo?

El Maestro de Ceremonias.—Caballero, Hermano mio, son dos Maestros que yo conduzco, y que vienen aquí para adquirir nuevas luces.

El Guarda del Templo, cierra la puerta y transmite la respuesta al Muy Sabio.

El Muy Sabio.—Esos Maestros nos son conocidos; Hermano Guarda del Templo, podeis hacerles entrar.

Entrada de los aspirantes. Hácenles sentar al Occidente, en sillas preparadas para ellos.

El Muy Sabio dirige entonces á los aspirantes algunas preguntas acérca de los tres primeros grados; luego continúa como sigue:

DISCURSO DEL MUY SABIO.

Hermanos mios, antes de haceros sufrir las pruebas que la Órden os impone para obtener el alto grado que solicitais, tengo el deber de recordaros las enseñanzas que os han sido dadas y que vuestra inteligencia ha debido ciertamente comprender.

La Masonería, como ya hemos tenido ocasion de decíroslo, es un templo abierto á todos los buenos sentimientos, á todos los pensamientos nobles, á todas las aspiraciones elevadas del hombre. Ella es el centinela avanzado del progreso y de la civilizacion; mas para hacer que su enseñanza sea eficaz, la rodea con símbolos y emblemas, y divídela en clases y grados, para mejor observar la inteligencia de sus adeptos, y no darles más que una instruccion proporcionada á sus aptitudes y á sus fuerzas.

El método es muy sencillo. Reconociendo, ante todo, la necesidad de enseñar á sus adeptos toda la historia de la humanidad, no bajo el punto de vista de los hechos, sino bajo el punto de vista de la influencia de sus creencias acerca de su desarrollo intelectual y moral, ha buscado un medio sencillo y práctico, que sin exigir largos y laboriosos estudios, puede iniciarles gradualmente en los conocimientos que necesitan adquirir.

Nacida y viviendo en medio de pueblos cuyas concepciones religiosas tienen su orígen en las tradiciones bíblicas, ha sacado todos sus símbolos, todos sus mitos, todas sus primeras leyendas en los libros hebraicos.

Partiendo de la afirmacion de una divinidad, á quien ella ha dado el nombre de Gran Arquitecto del Universo, sin jamás desviarse de su derrotero, y siguiendo al espíritu humano en todas sus manifestaciones religiosas, pasó del judaísmo á todas las sectas que de él se derivan, para terminar en la filosofía pura, esto es, en la Razon.

Queriendo, si puedo expresarme de este modo, hacer vivir á sus adeptos la vida de la humanidad, desde las épocas en las cuales la historia no

aparece más que con inciertos resplandores, hasta nuestros dias, ha dividido su enseñanza en tres períodos bien distintos.

El período judaico y arquitectural;

El período religioso con todas las variedades de culto.

Finalmente, el período filosófico y científico, del cual nos hemos de ocuparnos hoy.

(Aquí una pausa).

La fase judaica comprende los diez y seis primeros grados. En este primer período no sigue ni se ocupa más que del desarrollo de la raza semítica; todo es aquí Oriental; es Jerusalen, Salomon y su Templo, Tiro é Hiram, Zorobabel y Ciro. Todas las contraseñas son hebreas ó siriacas; los signos representan letras del alfabeto hebreo. Hasta aquí la Masonería, que no ha seguido más que á la raza de los hijos de Sem, raza que creia en una sola Divinidad, descuidó á los hijos de Japhet, que son politeístas.

Empero cuando el Cristianismo invadió el Occidente, cuando la creencia en la unidad de Dios, no limitándose ya al Oriente, hallóse extendida en todo el mundo civilizado, la Masonería reunió las dos razas en un solo haz y fundó el grado 17.°, el de Caballero de Oriente y de Occidente. Entonces abandonó el judaísmo y entró en la segunda fase, el período religioso, con todas las manifestaciones del culto material; de esto nos ocuparemos dentro de algunos instantes.

Venerables Maestros, Hermanos mios, vamos á pasar sucesivamente revista á los diez y siete primeros grados.

Grado 1.°: *Aprendiz.*

En la Masonería no se acepta el Aprendiz más que como un hombre de buena voluntad: en la Masonería práctica de la Edad Media era el servidor de los Maestros, llevaba los materiales, sometíase y obedecia. Dócil á la voz de sus superiores, esclavo de un juramento, ignorante de los secretos del arte y de la sabiduría, esperaba la recompensa debida al celo que mostraba. Como derechos, no tenia más que el de escoger el jefe del taller en la lista de los más dignos, lista hecha por los mismos maestros.

El Aprendizaje era una prueba de docilidad y sumision.

Cuando la institucion masónica se convirtió en una corporacion regular, el Aprendiz vióse entonces obligado á pasar por el peligro de las pruebas físicas. La Masonería actual ha conservado alguna de esas pruebas como un medio tradicional para herir la imaginacion de los adeptos, dejándoles entrever que el camino de la sabiduría está lleno de asperezas, y que la ciencia es un árbol del que no se toca la cumbre sino despues de haber vencido las pasiones.

Penetrados de este modo de las enseñanzas de la historia de la Masonería, de la idea emblemática del Aprendizaje, vamos á examinar el segundo grado.

Grado 2.°: *Compañero.*

Los Compañeros dan á los Maestros buen testimonio del celo del Aprendiz. Estos le admiten entonces al estudio de las artes liberales, y le inician en todos los elementos de la ciencia, como en el empleo de los instrumentos, tanto bajo el punto de vista material é intelectual, como bajo el de la alegoría; empero cualesquiera que sean los conocimientos que adquiera, el Compañero está todavía muy lejos de haber terminado su trabajo. Los materiales destinados á la construccion del Templo, y del cual es, á la vez, la piedra y el obrero, no están todavía bastante pulimentados; está en el camino, pero no percibe aún el fin: para alcanzarlo le son necesarios muchos esfuerzos.

Grado 3.°: *Maestro.*

El tercer grado, la Maestranza, es con evidencia el grado más importante de la Masonería Simbólica: la alegoría que encierra es sublime; un paso más, y el obrero se desaira de la materia para elevarse al mundo de las inteligencias.

La forma tumularia del Templo, su aspecto, las imágenes de duelo que encierra, todo presta á este grado el carácter de una ceremonia fúnebre. ¡Han querido nuestros padres enseñarnos con esto que la ciencia es dolorosa, y repetirnos el terrible aforismo: *Summum sapientiæ, doloris summum!*

En medio de profundo silencio déjase oir la voz del Maestro. Ella cuenta la leyenda poética de Hiram, sencilla y conmovedora alegoría, en la cual el verdadero principio del Bien, primero combatido y aterrado por el orgullo, sobrevive y sale de la tumba para perpetuarse al través de las edades... Todas las creencias han consagrado el culto de las tumbas. Los masones van más lejos todavía; os han hecho descender al sepulcro, y allí mientras que os despojais del hombre antiguo, os instruyen con el relato de la vida del Maestro.

El Compañero ha caido con las pasiones de la humanidad, debe levantarse purificado é ilustrado, para que comprenda que el dogma sin las obras no basta, ve á los Maestros que andan en derredor suyo en busca de la luz.

Todo indica que este grado remonta á los primitivos tiempos de la Masonería.

(Aquí se detiene el Muy Sabio, y concede la palabra al Caballero de

Elocuencia para que dé á los candidatos una rápida reseña de los catorce primeros grados capitulares, que por favor especial la autoridad suprema les permite franquear).

DISCURSO DEL CABALLERO DE ELOCUENCIA.

Grado 4.°: *Maestro Secreto.*

Este grado, Hermanos mios, parece ir unido al pensamiento hebreo. En el fondo del santuario ve el aspirante el nombre del Dios de Moisés escrito en la zarza ardiendo, y el arca de la alianza.

Grado 5.°: *Maestro Perfecto.*

Este grado está destinado á perpetuar el homenaje que Salomon rindió á Hiram haciéndole levantar un mausoleo.—En los grados inferiores el emblema de la Divinidad fué el triángulo de los hebreos; aquí aparece el círculo, símbolo indio y egipcio. A partir de este momento hay un nuevo carácter en la Masonería, ó la indicacion cubierta de un segundo principio (1).

(1) Con efecto, aunque el sistema de los gnósticos no se exponga á los iniciados sino mucho después del 5.° grado, no obstante, en el grado de Maestro Perfecto se le alude por primera vez, con la exhibicion de los emblemas del sediciente doble carácter de la Divinidad.

Y, para no perder de vista cuál es el segundo principio del que se da una indicacion cubierta, debo recordar que el círculo que le simboliza en las Tras-Logias no es el trazado de una sencilla circunferencia, sino una figura que representa á una serpiente dispuesta en círculo.

La serpiente representa un papel importante en la idolatría oculta de los Altos Grados: figura á cada instante y en todas las posiciones, en los altares de la Masonería y en sus pinturas misteriosas. Unas veces está el reptil dibujado en círculo, con la boca que muerde la extremidad de la cola; esta figura dícese á los adeptos en quienes se quieren destruir las ideas religiosas, representa á la humanidad, que protegida por el Principio Bueno será eterna, no obstante las persecuciones del Principio Malo. Otras veces la serpiente enlaza con aires de triunfo una esfera terrestre, y entonces figura al sediciente Principio Bueno, dueño del mundo. En otra parte, el simbolismo masónico es áun más significativo: la mitología pagana se complacía en representar á Leda apretando entre sus brazos á Júpiter en figura de cisne; en el mismo órden de ideas, la Masonería exhibe en el seno de sus Tras-Logias dos cuadros vergonzosos, representando de un modo que no permite equívoco alguno, á Eva tentada por la serpiente. Y cuando se enseña uno de estos cuadros á los adeptos, el Hermano encargado de la explicacion dice: "Así fué Cain hijo verdadero de Eblis, Angel de Luz, Genio del Trabajo, Príncipe del Bien, quien tomó la forma de la serpiente en el jardin del Eden." Este cuadro simbólico es reproducido en varias obras masónicas oficiales, y particularmente en el *Diccionario Masónico* del H.·. Quentin, cuyas planchas fueron reimpresas en París, en 1886, con el título: "Sistema combinado de las antiguas y nuevas iniciaciones."

GRADO 6.° *Secretario Íntimo.*

La alegoría de este grado es intrincada y oscura: en ella parece verse la recompensa de la fidelidad, áun cuando se traspase el límite de los deberes.

GRADO 7.° *Preboste y Juez.*

Este grado tiene tendencias de venganza y de expiacion: es preciso ver, sin embargo una idea séria en la llave de oro misteriosa con la que se abre el cofre de ébano puesto en el santuario, cerrado á los Profanos.

GRADO 8.° *Intendente de los Edificios.*

Este grado lleva el sello del trabajo de los primeros grados y de las doctrinas del trabajo manual: hállase en él como emblema la tabla de Pitágoras, pero sin explicacion filosófica.

GRADO 9.° *Maestro Elegido de los Nueve.*

Las ideas de venganza, que eran en cierto modo vagas é indeterminadas en los grados precedentes, estallan aquí poderosos y terribles; el castigo del Principal asesino de Hiram se cumple con un aparato solemnísimo. El orígen de este grado remonta á la Edad Media, en la época en que los peregrinos iban á visitar el Oriente en conmemoracion de la muerte de Aquel que tambien fué llamado Maestro.

GRADO 10.° *Ilustre Elegido de los Quince.*

En este grado, quince Caballeros elegidos, elevados al poder supremo, hacen pesquisas para hallar á los otros dos asesinos de Hiram, de quienes se apoderaron y les trajeron para hacerles perecer en los tormentos.

GRADO 11.° *Sublime Caballero Elegido.*

Este grado no es más que el complemento de los precedentes.

La serie de pruebas á que se somete al aspirante en estos tres grados de Elegidos, en los Orientes donde se practican estos grados, no es sino una alegoría simbólica del castigo que espera á los traidores. No obstante, los enemigos de la Masonería hanse servido de estos símbolos para calumniar á nuestra respetable institucion.

GRADO DE CABALLERO DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE.



Mientras que todos los asistentes caen de rodillas, gritando: *Abaddon*, se descubre un cuadro muy chusco. Representa una cruz de caballería, en la que hay colocados siete sellos que, á lo que parece, figuran los siete sellos apocalípticos. Delante del cuadro está la lámpara mágica.

GRADO 12.°: *Gran Maestro Arquitecto.*

Este grado recuerda al aspirante la instruccion que le da el Maestro después del segundo viaje en la iniciacion del segundo grado; es la arqui-

tectura y la aplicacion simbólica de este arte al perfeccionamiento del iniciado que han querido poner en candelero, para hacer reinar en su corazon la ornamentacion moral, que debe hacer de él un templo de amor, de justicia y de verdad.

GRADO 13.°: *Real-Arco.*

No es suficiente conocer la existencia del Gran Arquitecto del Universo; es preciso tambien aprender á amar y glorificar su poder. Tal es el fin del grado 13.° Aquí el espíritu del iniciado se desprende de la materia, y se prepara á mayores y más sublimes revelaciones.—Este grado se practica mucho en Inglaterra y en América, donde existe un rito especial con este nombre.

GRADO 14.°: *Gran Elegido de la Bóveda Sagrada de Jaime VI, ó Sublime Mason.*

Este grado, que debe su creacion á circunstancias históricas de particular interés, no es más que una copia de los grados 9.°, 10.° y 11.°; créesele de orígen escocés. Cada Sublime Mason lleva un anillo en el cual hay grabadas estas palabras: «La virtud une lo que la muerte no puede separar.»

GRADO 15.°: *Caballero de Oriente ó de la Espada.*

Las alteraciones que con el tiempo sufren todas las instituciones morales hácense notar en este grado, y las diferentes versiones que hasta nosotros han llegado nos dejan el campo libre. Veremos, pues, en este grado que la union constituye la fuerza, y que la fuerza debe ligarse con la prudencia; simbolismo explicado en la reunion de los israelitas, quienes, para trabajar con seguridad en la construccion del templo, tenian, dice la historia, la espada en una mano y la llana en la otra.

GRADO 16.° *Príncipe de Jerusalen.*

Este grado debe ser considerado como el complemento del grado precedente: muestra la recompensa reservada al valor, á la firmeza y á la constancia.

GRADO 17.°: *Caballero de Oriente y de Occidente.*

Este grado fué creado en 1118 (era vulgar), época de la primera Cruzada: recuerda la fusion de las diversas naciones del antiguo continente, que se encontraban representadas en la Orden de los Caballeros de Mal-

ta.—Nuestra intencion, Venerables Maestros, no es daros aquí un resúmen histórico de aquellas expediciones lejanas que algunos han llamado Cruzadas; mas la Masonería tiene tambien sus cruzadas puramente pacíficas, que han tenido como objeto combatir y que siempre combatieron á la intolerancia y al fanatismo, por cuya causa batíanse en otro tiempo, y que han hecho tanto mal en el mundo.

El Caballero de Elocuencia se sienta despues de estas palabras, que tan claramente atacan á la religion católica, sobre todo cuando la Masonería emplea las expresiones de fanatismo, de supersticion, de intolerancia. Imposible negar ahora: ¿por qué idea se batian los cruzados si no es por la idea católica?—El Muy Sabio Athirsata vuelve á tomar la palabra, por supuesto para instruir á los aspirantes.

DISCURSO DEL MUY SABIO.

Como veis, Hermanos mios, era necesario presentaros este análisis de los diferentes grados que forman la cadena entre el grado 3.° y el 18.° para que podais apreciar mejor nuestra organizacion jerárquica, que tantos historiadores han presentado bajo aspectos tan diferentes y muchas veces falsos.

Además, el catecismo del grado 18.° que os será remitido, contiene algunas notas acerca de los diferentes grados, ya sea desde el punto de vista astronómico, ya desde el punto de vista histórico.

Los grados, del 4.° al 17.° danse generalmente sin ceremonias particulares y sin que se empleen las antiguas fórmulas, que aún subsisten y de las que se sirven todavía algunos Capítulos (1).

Estos grados, creados en tiempos remotos, no son para nosotros más que un recuerdo de los hechos á que se refieren; á este solo y único título les respetamos, pues todo en la historia de la humanidad lleva consigo una enseñanza útil, de la cual hay que buscar el sentido secreto.

A partir del grado 17.° entramos, como os lo decia hace un momento, en el período religioso, en que se producen todas las manifestaciones de un culto material.

(1) Notad como esta frase es poco franca. El Muy Sabio tiene delante de sí á los aspirantes á quienes la autoridad suprema ha dispensado el paso por todos los grados intermediarios; empero, por otro lado, hay quizás en la sala algunos Rosa-Cruz pertenecientes á la categoría de los imbéciles, á quienes hacen sufrir, con un ceremonial grotesco, pruebas ridículas y execrables. El Muy Sabio no puede decir abiertamente que esos grados no existen; esto podria hacer comprender á los babiecas del grado 18.° que se están burlando de ellos miserablemente. Por eso sale del paso no afirmando nada y hablando en pasiego... *Generalmente* se dan estos grados sin el aparato consagrado en los Rituales; *sin embargo*, estas ceremonias particulares subsisten, y de las antiguas fórmulas *se sirven todavía algunos Capítulos*. De este modo se cubre el expediente.

La humanidad es adulta; después de haber estado mucho tiempo en la ignorancia, siente fermentar en su cerebro un sentimiento desconocido; tiene sed de actividad intelectual, y busca su camino... Posesionada de la creencia en la unidad de Dios, de este dogma *que él cree incontestable, por que en aquel entonces era incontestado,* da libre carrera á su imaginacion y se abandona á una exuberancia de ideas religiosas, que no son más que excesos de amor hácia aquel que, segun ella, le ha abierto la vida eterna (1). La simple creencia ni la afirmacion le bastan, le son necesarios el culto y la adoracion como prueba de gratitud que siente hácia esta Causa Primera de donde emana.

No le hableis de *razon*, de *lógica* á esta humanidad adolescente: *no las conoce*... Ella tiene su creencia, su fe, y la afirma con toda la vivacidad de sentimientos y de pasion de que es capaz la juventud.

Estamos en plena Edad Media: la civilizacion greco-romana acaba de desaparecer. El mundo se halla en medio de las espesas tinieblas de la ignorancia; apenas si algun discreto resplandor se atreve á aparecer en el fundo de los claustros... La fuerza es todo, el derecho no tiene nombre; encuéntranse en medio de un caos de costumbres de leyes y de tradiciones que habian quedado en pié á la caida del Imperio romano... No hay ni siquiera lucha entre los débiles y los fuertes; hay la opresion de estos por aquéllos. No hay más que ilegalidades violentas é ilegítimas entre amos y esclavos, vencedores y vencidos, señores y siervos, nobles y villanos; es el derecho ficticio y precario de la fuerza bruta, interesada y ciega, y este

(1) Es siempre con lujo inaudito de precauciones que se expresa, cuando quiere persuadir á sus adeptos que la Divinidad no es una, sino doble, y que el Dios de los cristianos no es más que el Principio Malo; mientras que el sér sobrenatural considerado por ellos como el jefe de los malos ángeles es, por el contrario, el Principio del Bien. La secta procede siempre por insinuaciones. Así cuando le han dicho en el grado de Maestro: La Masonería tiene un secreto que está por encima de todos los secretos; más es de tal naturaleza que "el Mason que le conoce no puede menos de haberlo adivinado," y el iniciado que ha comprendido se guarda muy bien en dar á conocer su descubrimiento, ni áun á aquel de sus Hermanos en quien tiene mas confianza.

Así, notad la habilidad infernal del discurso del Muy Sabio cuando aborda la cuestion candente. "La humanidad, dice, ha creido incontestable el dogma de la unidad de Dios: cuando este era incontestado, se obandonó á una exuberancia de ideas religiosas, y esto no era mas que un exceso de amor hácia aquel que *segun ella*, le abrió la vida eterna. Empero la humanidad no conocia entonces ni razon ni lógica."

El Muy Sabio no dice más acerca del particular; habla con medias palabras. Sin pronunciarse categóricamente, siembra la duda en el alma de sus oyentes.

¿Quién sabe? Aquel que ha habierto la vida eterna á la humanidad ¿no es acaso aquel á quién la humanidad ha adorado cuando el Cristianismo vino á implantarse sobre las ruinas del judaísmo... Y el Muy Sabio se detiene un instante. Adivinad, Hermanos.

Trátase por ahora, de hacer creer á los iniciados que Adonai (es decir, el Dios de los cristianos), y Lucifer son iguales. Más tarde les enseñarán mejor á quien de esos dos divinos principios rivales han de adorar.

derecho, que no es otro que la injusticia, va á subsistir hasta la aparicion del verdadero derecho, del derecho eterno é imprescriptible de la inteligencia que ilumina y de la razon que emancipa...

Entonces es cuando sale del mismo seno de los opresores una institucion que viene á protestar contra esta opresion del débil por el fuerte, y que sin tener de ello conciencia, abre el camino á la gran reivindicacion de las clases oprimidas, las cuales, mil años más tarde llegarán á la plenitud de sus derechos.

Esta institucion, Venerables Maestros, ya habeis podido adivinarla, es la Caballería.

Nacida en medio de la anarquía y de la tiranía del régimen feudal, sostuvo al mundo moral que parecia próximo á derrumbarse; consagró el culto de los afectos generosos, de los sentimientos magnánimos; erigió en dogma algunos de los principios que revelan á la especie humana encorvada bajo el yugo de la ignorancia y de la barbarie: el de la defensa del débil, aquel que endulza con más prontitud las costumbres, el amor respetuoso de las mujeres; la generosidad, que ya no conoce al enemigo cuando está desarmado ó vencido; finalmente, esta máxima, que bajo una forma sencilla, enérgica y concisa resume toda la teoría y toda la práctica de la moral: «Haz bien y no mires á quien.»

Esta divisa, Hermanos mios, será la vuestra sin duda ninguna, por eso no tengo ningun reparo en recibiros sin tardanza Caballeros de Oriente y de Occidente...

Voy, pues, á conferiros por comunicacion los catorce grados que acabamos de enumerar, para que visitando otros Capítulos, ya sea en Francia, ya en otro punto, no seais extraños á lo que os pudieran decir, y que podais probar que han sido por vuestra parte objeto de un estudio particular.

(Habiendo el Muy Sabio terminado así su discurso, da un fuerte golpe de mallete y todo el mundo se levanta).

El Muy Sabio á los aspirantes.—Hermanos mios dignaos poneros al órden del tercer grado (obedecen los aspirantes)... Hé aquí la obligacion que habeis de prestar entre mis manos; pronunciadla en alta voz. (Da un papel á uno de los candidatos).

Un aspirante, leyendo en nombre de todos.—«Intimamente convencido que la ignorancia y el error no pueden ejercer más que una influencia funesta en los destinos de la humanidad, prometo seguir y propagar siempre las puras luces de la Ciencia y de la Verdad.»

Para comprender el verdadero sentido de este juramento, será preciso no perder de vista que la ignorancia y el error significan «la fe cristiana», y que en Masonería, cuando se habla de ciencia y de verdad, trátase unicamente de la enseñanza y del dogma masónicos.

El Muy Sabio.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo de España, en virtud de los

poderes con que estoy investido, Hermanos (aquí los nombres de los aspirantes), declaro conferiros los catorce primeros grados capitulares, del grado 4.° al 17.° inclusivamente, para que podais gozar de los derechos y prerrogativas á ellos concedidas... (Dirigiéndose á los miembros de la Asamblea). Aplaudamos, Hermanos mios, con el signo y la batería de los Caballeros de Oriente y de Occidente. (Ejecutan el signo y la batería del grado 17.°).

Se da entonces comunicacion á los aspirantes de los secretos de los catorce grados que acaban de serles conferidos; y, como no es posible que lleguen aún con la mejor voluntad del mundo á recordarles inmediatamente, no les obligan á que vayan á hacerse reconocer por los Vigilantes, esto es, por los Grandes Guardianes.

El muy Sabio, después de la comunicacion de esta provision inagotable de secretos.—Caballeros de Oriente y de occidente, mis Hermanos, vamos á dejaros á vuestras meditaciones; descended en vuestra conciencia, y preparad vuestra alma á la imponente ceremonia de que vais á ser objeto.

Golpe de mallete del Muy Sabio.—Todo el mundo (salvo los aspirantes) se marcha de puntillas, con aire muy misterioso. Si algunos Hermanos que han pasado por los catorce primeros grados capitulares, están designados á ser promovidos Rosa-Cruz, mándanles entonces á la Cámara Verde para que acompañen á los nuevos Caballeros de Oriente y de Occidente. —Los aspirantes permanecen solos en la Cámara Verde, un Maestro de Ceremonias está á la puerta para impedir que salgan antes del momento convenido.

Mientras que los aspirantes descienden en sus conciencias, los Rosa-Cruz bajan á tomar un *bock* de cerveza á la sala de refeccion, y una vez refrescados se van á la Cámara Negra.

El pavimento de esta habitacion es de mosaico en rombos alternativamente blancos y negros. Delante del estrado del Oriente hay ruinas, columnas rotas, y viejos instrumentos abandonados. Las colgaduras de la Cámara son negras, sembradas de lágrimas de plata; el techo está pintado de negro. La habitacion se halla iluminada con treinta y tres luces, colocadas en tres candeleros de once brazos; cada luz está encerrada en un tubo de hoja de lata, que no deja pasar la luz más que por el espacio de una pequeña circunferencia de una pulgada de diámetro que tiene en uno de los lados. En tres ángulos de la Cámara (Sud-oeste, Nordeste, Sudeste), hay tres columnas de la altura de un hombre, soportando cada una un transparente triangular; el transparente del Sud-oeste lleva la palabra FÉ y debajo *Libertad;* el del Sudeste la palabra ESPERANZA, y debajo *Igualdad;* el del Nordeste la palabra CARIDAD y debajo *Fraternidad;* (1). En el fondo de la sala hay un cuadro que representa la noche con nubes iluminadas por algunos rayos rojos; delante hay una tumba de donde se escapan lla-

(1) Estas inscripciones ordinariamente están en latin.

mas cuyo resplandor ilumina el cuadro. Este cuadro y aquel sepulcro están bastante elevados sobre el estrado para que la silla del Presidente no les oculte; además está sentado un poquito de lado, teniendo á modo de mesa un pupitre cubierto con un paño negro.

Los Caballeros tienen el sombrero puesto; el cordon y el mandil vueltos al revés, como los calzones del Rey Dagoberto; están vestidos de negro, mirando al suelo, y hacen todo lo que pueden para parecer lúgubres.

El muy Sabio, después del golpe de mallete obligatorio. Caballeros, Hermanos mios, además de nuestros trabajos ordinarios, el fin de esta reunion es iniciar en los conocimientos de los Rosa-Cruz á Hermanos dignos de nuestra benevolencia y capaces de comprendernos. Son los Caballeros de Oriente y de Occidente (da los nombres de los candidatos)... Caballeros, mis Hermanos, si alguno de vosotros tiene algo que decir contra los postulantes, ahora es el momento de formularlas... (Después de un momento de silencio): Visto el silencio de los Valles, Caballero Gran Experto, id á donde están los aspirantes.

El Gran Experto obedece; conduce los candidatos á la puerta de la sala y llama con la batería del grado 17.°.

El Primer Gran Guardian.—Muy Sabio, llaman á la puerta del templo en Caballero de Oriente y de Occidente.

El Muy Sabio.—Caballero Primer Gran Guardian, ved quien llama de ese modo.

El Primer Gran Guardian transmite el recado á su colega. El Segundo Gran Guardian abre la puerta, pasa la cabeza por la rendija, y luego echa el cerrojo y va á su sitio.

El Segundo Gran Guardian.—Excelente Primer Gran Guardian, son Caballeros de Oriente y de Occidente que se han extraviado en las tinieblas, y que piden un guia para volverles á su camino.

El Primer Gran Guardian repite esta fórmula al Muy sabio.

El Muy Sabio manda á pedir los nombres de los aspirantes y el de la Logia á que pertenecen.

Contéstanle en consecuencia.

El Muy Sabio.—Caballeros, Grandes Guardianes Primero y Segundo, ¿los candidatos al grado 18.° han sido examinados y reconocidos?

El Primer Gran Guardian.—El Caballero Gran Experto les acompaña; les ha reconocido, examinado, juzgado dignos de ser presentados, dejando á vuestra sabiduría el cuidado de penetrar sus intenciones é interrogarles de nuevo.

El Muy Sabio.—Que se les dé entrada.

Abrese la puerta de par en par; el Gran Experto entra con los aspirantes efectuando la marcha del grado 17.°: luego que les ha colocado al Occidente, entre los dos Valles, previene de su entrada al segundo Gran Vigilante. Este repite el anuncio á su colega.

El Primer Gran Guardian.—Muy Sabio, os presento á los Caballeros de Oriente y de Occidente.

El Muy Sabio á los aspirantes.—Hermanos mios, os hallais en la aflic-cion, en el descaecimiento, en la desesperacion (da un fuerte suspiro é imí-tanle todos los asistentes)... Profundas tinieblas rodean la tierra, y han en ella sembrado el desórden y el luto... La fuerza reina en todas partes como dueña soberana... La palabra, tan poderosa en otros tiempos, ya no es ca-paz de convencer á los hombres. Hanse vuelto rebeldes á la razon, á la jus-ticia y á la verdad. Ya no escuchan mas que la voz de sus pasiones y de sus apetitos... En este fatal cataclismo de la inteligencia, han sido turba-dos nuestros trabajos, ya no se conocen los obreros entre sí, y se han roto las columnas de la Masonería, dispersos los instrumentos, rasgado el velo del Templo, la piedra cúbica sudando sangre y agua, la luz que nos alum-braba está completamente apagada... ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¿lo diré por fin? ¡Se ha perdido la palabra! ¿Qué podeis esperar de nosotros?

El Gran Experto.—¿No nos ha enseñado que el hombre no puede nada sin el concurso de los demás?... Os pedimos un guia para conducirnos.

El Muy Sabio.—¿Dónde quereis ir?

El Gran Experto.—Huimos de los países miserables donde el error destruye á la verdad, donde todas las nociones de justicia se han extinguí-do, donde el hombre se echa á perder al soplo del egoismo y de la ambi-cion. Buscamos una patria favorecida para cumplir nuestro terrenal destino; pues el mal no puede reinar en todas partes.

El Muy Sabio.—Tanto celo no puede menos de concederos nuestra con-fianza: Caballero Gran Experto, acompañad á los candidatos en sus viajes.

Los aspirantes parten acompañados del Gran Experto, y dan la vuelta á la sala. Cuando han llegado cerca de la columna Sud-oeste, el Experto les hace pronunciar la palabra FÉ que en ella está inscrita, y añade. *¡Li-bertad!...* A la segunda vuelta, hace que se detengan delante de la columna Nordeste, mándales que pronuncien la palabra CARIDAD, que figura en el transparente, y añade: *¡Fraternidad!...* A la tercera vuelta, detiénense delante de la columna Sudeste; pronuncian la palabra ESPERANZA que allí brilla, y el Gran Experto añade: *¡Igualdad!...* Después de todo esto conduce los aspirantes al Occidente y previene al Primer Gran Guardian que han terminado los viajes.

El Primer Gran Guardian, después de un golpe de mallete.—Muy Sa-bio los aspirantes han vuelto de sus viajes.

El Muy Sabio á los candidatos.—Hermanos mios, ¿qué habeis visto y que habeis aprendido en vuestros viajes?

El Gran Experto.—Hemos visto tres columnas en las que brillaban las palabras. *Fe, Caridad, Esperanza.*

El Muy Sabio.—Que ideas han hecho nacer en vuestras inteligencias, esas inscripciones?

INICIACION DE ROSA-CRUZ.



A la segunda vuelta, apagan la luz del transparente *Caritas* (caridad).
—¡Ay! dice el Muy Sabio, la Caridad se ha apagado.

El Gran Experto.—Han sido para nosotros como una revelacion misteriosa que no podemos profundizar.

El Muy Sabio.—Esas inscripciones, Hermanos mios, son el resúmen de la nueva ley... La Fe no es, como pudiérais creerlo, ese sentimiento que hace que los ciegos adopten ciertas opiniones; es la luz de la libertad que el Gran Arquitecto del Universo hace brillar en nuestro espíritu, y la cual le sirve de faro en sus más sublimes percepciones, para preservarla de las falsas doctrinas y de la falsa ciencia. Es la palanca por medio de la cual el hombre derriba con su poder intelectual todos los obstáculos de la materia... La caridad no es más que el sentimiento de Fraternidad, esto es, el sentimiento de mutua benevolencia que establece un lazo entre todos los hombres de la tierra; de este sentimiento dimanan todas las virtudes que elevan al hombre y le dan la fuerza de cumplir todos los actos de rendimiento, de sacrificio y de abnegacion. La Caridad, esta virtud ignorada de la antigüedad, tiene bálsamos para todas las heridas, consuelos para todas las tristezas, lágrimas para todas las desgracias; ella levanta y anima al pobre, defiende al oprimido, y hace del rico la providencia de los infortunados. Marchemos, pues, por su camino; ella conduce á la luz y á la vida... La esperanza es el resultado de la Caridad y de la Fe, y tiene por objetivo la Igualdad. ¡Que la Esperanza nos guie y nos sostenga!... Bajo la inspiracion de la Fe, de la Caridad y de la Esperanza, ¿consentís, Hermanos mios, en hacer nuevos viajes?

El Gran Experto.—Sí, Muy Sabio.

El Muy Sabio.—En este caso, vamos á ligaros con un juramento... Caballero Gran Experto, mandad que avancen los aspirantes... ¡De pié, Caballeros, Hermanos mios, y al órden!

Obedecen. Los aspirantes se acercan al altar, acompañados de los Expertos y del Maestro de Ceremonias. Siete Rosa-Cruz detrás de ellos se mantienen de pié, con la espada en la mano derecha, de manera que forman una bóveda de acero sobre sus cabezas. El Muy Sabio entrega el juramento escrito á uno de los aspirantes.

El Muy Sabio.—Hermanos mios, hé aquí el juramento que debeis prestar: que uno de vosotros le lea en alta voz.

Un aspirante, en nombre de todos.—«Juro sobre esta espada, símbolo del valor y en presencia de todos los Caballeros que me rodean, guardar en mi corazon todos los secretos que puedan serme confiados por los Caballeros Rosa-Cruz. Prometo acostumbrar mi inteligencia en instruir á mis Hermanos y mi brazo para defenderles. Contraigo le obligacion de no separarme jamás de esta Orden para formar Capítulos Irregulares. Y para ratificar estas promesas, tomo como testigos de mi sinceridad á todos los Caballeros.»

El Muy Sabio.—Acta del juramento.

El Gran Experto conduce los aspirantes al Occidente entre los dos va-

lles; el Muy Sabio da siete golpes y los Grandes Cuardianes repiten la batería.

El Muy Sabio.—Caballero Primer Gran Guardian, ¿qué motivo nos reune?

El Primer Gran Guardian.—Consolar á los afligidos, enseñar el camino á los viajeros extraviados, y hallar la palabra perdida.

El Muy Sabio.—¿Cómo podríamos hallarla?

El Primer Gran Guardian.—Tres columnas nos guiarán.

El Muy Sabio.—¿Dónde están?

El Primer Gran Guardian.—Lo ignoro: pero las hallarémos; pues se reconocen, áun en la más profunda oscuridad.

El Muy Sabio.—Viajemos, pues, Hermanos mios. No se ha dicho: *¿Buscad y hallaréis?*

El muy Sabio se pone en marcha, seguido de un porta estandarte y de los Hermanos de altos grados que se sientan al Oriente.

A la primera vuelta, el Muy Sabio dice, al ver la columna del Sudoeste: «¡Fe!» y apagan en seguida las luces que iluminan el transparente.

El Muy Sabio.—¡Ay! ¡La Fe se ha apagado!

A la segunda vuelta, al ver la columna del Nordeste, exclama: «¡Caridad!» y apagan en seguida las luces del transparente.

El Muy Sabio.—¡Ay! ¡Se ha apagado la Caridad!

A la tercera vuelta, delante de la columna del Sudeste, grita: «¡Esperanza!» y esta vez no apagan.

El Muy Sabio.—Empero la esperanza nos alumbra constantemente... Con ella encenderémos la Fe y la Caridad.

Una vez pronunciadas estas palabras, el Muy Sabio y los Caballeros que le acompañan salen de la sala y se dirigen á la Cámara Roja. En seguida el Primer Guardian va al Valle del Sud, da, con los Hermanos que le componen, tres vueltas á la sala, pronunciando á cada vuelta la palabra «Esperanza», y, acompañado de sus colegas, va á unirse con el Muy Sabio. El Segundo Gran Guardian pónese tambien al frente del Valle del Norte, da las tres vueltas á la sala, pronunciando á cada vuelta la palabra «Esperanza», y luego se dirige con su séquito á la Cámara Roja.

Los aspirantes se quedan solos en compañía del Gran Experto, que les cubre la cabeza con un velo negro y les conduce así á la Cámara Infernal.

¿Qué es la Cámara Infernal?

Es una sala estrecha alumbrada con una luz que proviene de los transparentes luminosos, cuyas paredes están literalmente cubiertas de esos mismos transparentes; está, pues, en una semi oscuridad.

Los transparentes representan el infierno; mas no es el infierno tal como la Iglesia lo describe; nó. Aquí los demonios y los condenados, aunque en medio de las llamas, no tienen cara de sufrir, al contrario, parecen radiantes de alegría; viven y se mueven en el fuego como en un elemento

para ellos natural. Todos los malditos de la Biblia: Cain, Canaan, Moab y otros, tienen cara de patriarcas y parecen estar llenos de gloria. Tubalcain fabrica rayos en una fragua cuyos obreros son diablillos. Hiram, á quien se conoce facilmente en sus insignias masónicas y su ramo de acacia que tiene en la mano como una palma de mártir, recibe una corona de oro que Eblis, el Angel de Luz (léase: Satanás), deposita con gran ternura sobre su frente. Esta representacion no es otra cosa, digámoslo de una vez, sino la glorificacion de Lucifer, de sus compañeros de rebeldía, y de las almas que se separan de Dios.

A derecha é izquierda de esta cámara, hay dos esqueletos, cada uno con un arco tirante en la mano, y lanzando una flecha. El pasillo que conduce á la Cámara Infernal está sembrado de pequeños fosos de agujeros y de costanillas.

El Gran Experto, después de haber llevado á esa sala á los aspirantes, quítales los velos negros y les dice lo que sigue: «Ved y meditad.» Retírase en seguida quedándose á la puerta.

[Observacion.—Sucede algunas veces que un Capitulo se ve en la necesidad de iniciar de Rosa-Cruz á una persona que los jefes secretos juzgan prudente que no lo conozca todo; por ejemplo, un representante de la autoridad, ó un hombre politico, de quien la secta necesita servirse para utilizar su influencia. En este caso el nuevo aspirante no es conducido á la Cámara Infernal, la cual haríale comprender demasiado el fin que se propone la Masoneria. Mas como este aspirante, "aspirante reservado", es preciso que no sospeche, le esconden alguna cosa, hé aquí de que manera se arreglan para hacerle creer que ha sido recibido del mismo modo que los demás:

A la salida de la Cámara Negra hemos visto que por medio de un gran velo espeso ó cogulla se priva de la vista á todos los candidatos; pónenles en fila, y marchan unos en pos de otros agarrados de los faldones del frac; al frente de la fila marcha el Hermano Gran Experto.

Sucede que cuando no se da á uno de los candidatos más que una iniciacion incompleta, ponen á éste á la cola de la fila, y un Experto se intercala entre él y el último de los demás aspirantes.

La marcha ordinaria se ejecuta por el pequeño pasillo erizado de asperezas y desigualdades; empero cuando la fila llega á la puerta de la Cámara Infernal, el Experto adjunto se suelta sin decir una palabra, y seguido siempre del "aspirante reservado", quien en el estado de ceguera en que se encuentra, es incapaz de darse cuenta de la estratagema, le conduce á un sencillo gabinete oscuro, cuyas murallas no ostentan ninguna representacion satánica. Allí se entrega á la meditacion el "aspirante reservado."

Cuando los demás candidatos han examinado suficientemente los transparentes de la Cámara Infernal, cúbrenles de nuevo la cabeza con el capuchon negro, para que vuelvan, siempre en fila, á la Cámara Roja. Hácenles jurar que no hablarán jamás, ni *áun entre sí*, de sus viajes de Rosa-Cruz. Por su parte, "el aspirante reservado", á quien no se ha ofrecido ningun espectáculo, se le vuelve á poner á la cola de la fila, y continúa la marcha comun agarrado por los faldones del frac al último de los candidatos.

Más adelante se verá el discurso que el Gran Experto pronuncia en nombre de todos los aspirantes. Este discurso está compuesto con mucha habilidad, y se aplica, lo mismo á los iniciados que han pasado por la Cámara Infernal, que á aquellos que no han pasado. Sin embargo, su completo sentido no puede ser comprendido más que por los neófitos que han recibido la iniciacion completa en todas sus formas].

Los miembros del Capítulo, durante todo este tiempo, están en la habitacion á donde siguieron al Muy Sabio. Este templo está completamente colgado de encarnado y ricamente adornado. Hállase alumbrado con treinta bujías, como la Cámara Negra; sólo que aquí las luces no están encerradas en tubos de hoja de lata, y brillan con vivos resplandores. En el fondo de la sala hay erigido un altar que está elevado con tres gradas; está cubierto con un tapiz encarnado lleno de franjas y borlas de oro, y sembrado de llamas; encima del altar hay un cuadro representando tres cruces, la del medio tiene en el centro una rosa coronada de espinas, y las otras dos cruces tienen en el centro una calavera y encima tibias entrecruzadas. Al pié de la cruz del medio hay un globo rodeado por una serpiente que se está mordiendo la cola, ó un pelícano alimentando á sus pequeñuelos (á escoger): encima de esta cruz está la Estrella Flamígera teniendo en su centro la letra G del alfabeto fenicio, cuya significacion es obscena. Este altar no es visible más que en un momento dado; al principiar la sesion está oculto detrás de una gran cortina que cae del techo, y que puede en un abrir y cerrar de ojos correrse á derecha é izquierda. Las tres columnas con transparentes llevan reunidos los nombres de las virtudes teologales con los de la falaz divisa republicana; tambien las hay en la Cámara Roja, y en el mismo estado que las de la Cámara Negra, es decir, el transparente de la Esperanza es el único iluminado. Las paredes están adornadas con diversas inscripciones: al Oriente, encima del altar: «Glorificacion del Gran Arquitecto del Universo;» á los dos lados: «Amor del prójimo» y «Amor á la Virtud;» al lado del Sud: «Nacimiento, Vida, Muerte;» al Occidente: «Esperanza, Fe, Caridad.» Delante de cada una de las columnas transparentes, hay un trespiés de forma antigua, lleno de braserillos con ascuas encendidas; en el asiento de cada Caballero hay una espada y, encima del altar cordones de Rosa-Cruz en número igual al de los aspirantes.

El estandarte del Capítulo se encuentra en el rincon Nordeste del Oriente: es un cuadro de 30 pulgadas de lado, de raso blanco bordado, llevando la representacion de un compás de oro abierto y coronado, sobre el cual está el pelícano con sus siete pequeñuelos: en el pecho del pelícano hay una rosa cubriendo una cruz.

Delante del Muy Sabio, que está sentado al Oriente, se halla el altar de las Promesas, cubierto con un paño carmesí, y conteniendo el Libro de las Constituciones, un compás, una escuadra y una cruz de madera en la que hay clavada una rosa.

Al lado Norte de la sala la pared está adornada con un inmenso cartel en el que se lee en caracteres gruesos y en lengua española: «El estudio de la *Naturaleza,* hecho por la *Razon,* nos revela todo lo que ha de constituir nuestra *Fe;* y su infinidad nos inspira la *Esperanza* absolutamente cierta de la *Inmortalidad,* por medio de la *Caridad,* esto es, por medio del

Amor, que asegura la regeneracion constante é ilimitada con la generacion universal.»

El Muy Sabio, luego que todos los Caballeros están en sus puestos.—Caballero Segundo Gran Guardian, aseguraos si estamos al abrigo de toda sorpresa.

El Segundo Gran Guardian invita al Guarda del Capítulo para que vea si todas las precauciones de seguridad han sido observadas. Este sale de la sala, recorre el atrio, vuelve á entrar, y anuncia al segundo Gran Guardian que pueden tomarse las trabajos con toda seguridad.

El Segundo Gran Guardian.—Sapientísimo, hanse tomado todas las precauciones, nadie puede venir á turbar nuestros trabajos.

El Muy Sabio.—Caballeros Grandes Guardianes Primero y Segundo, ¿respondeis de los Caballeros de vuestros valles?

Los Dos Grandes Guardianes recorren sus valles respectivos. Luego que han vuelto á sus puestos, el Segundo Gran Guardian anuncia al Primero que ningun extraño se ha introducido en el valle del Norte.

El Primer Gran Guardian.—Sapientísimo, yo respondo de los dos valles.

Batería de siete golpes de mallete por el Muy Sabio, repetidos sucesivamente por los dos Grandes Guardianes.

El Muy Sabio.—A vuestros puestos, Caballeros Hermanos mios (todo el mundo se sienta).

El Muy Sabio.—Pronto los Caballeros de Oriente y de Occidente van á sernos presentados; en este momento están terminando sus viajes y meditan sobre la Fe, la Caridad y la Esperanza, cuya luz os hemos hecho ver; con ayuda de esta nueva luz, triunfarán de los obstáculos y escollos que hay sembrados en su camino.

Apenas el Muy Sabio ha pronunciado estas últimas palabras, que el Gran Experto llama á la puerta del Templo con la batería del grado 17.°.

El Segundo Gran Guardian.—Caballero Primer Gran Guardian, llaman á la puerta del templo en Caballero de Oriente y Occidente.

El Primer Gran Guardian repite el anuncio al Muy Sabio, y éste manda á ver quien llama de aquel modo. El Segundo Gran Guardian va á abrir la puerta, y pregunta al Gran Experto que es lo que desea. El Gran Experto le da la contestacion en voz baja.

El Segundo Gran Guardian, despues de haber cerrado la puerta.—Son Caballeros de Oriente y de Occidente, conducidos por el Gran Experto, que han buscado la palabra y creen haberla encontrado.

El Muy Sabio.—¿Qué medios han empleado para llegar á semejante resultado?

El Primer Gran Guardian.—Hanse despojado de todo lo que les quedaba de impuro, y han roto las cadenas de las pasiones, de las preocupaciones y de la falsa ciencia.

El Muy Sabio.—¿Qué pruebas traen?

El Primer Gran Guardian.—El Caballero Experto responderá por ellos.

El Muy Sabio, despues de un golpe de mallete.—Abrense las puertas.

Los aspirantes, á quienes á la salida de la Cámara Infernal les han vuelto á cubrir la cabeza con el capuchon negro, hacen su entrada en la Cámara Roja con paso lento y mesurado.

El Gran Experto manda que se detengan al llegar al Occidente, y les hace poner al órden del grado 17°.

En el momento que se abren las puertas, todos los Caballeros de los valles se levantan espontáneamente, teniendo sus espadas en la mano izquierda, con la punta hácia abajo y la mano derecha sobre el corazon.

Cuando los aspirantes se han parado, el Muy Sabio invita á los Caballeros del Capítulo á que se sienten. Los candidatos y el Gran Experto se quedan de pié; este último tiene en la mano una cajita.

El Muy Sabio, á los aspirantes.—Caballeros, ¿de dónde venís?

El Gran Experto.—Hemos recorrido el Oriente y el Occidente, el Septentrion y el Mediodía, para buscar la palabra perdida. No obstante las tinieblas que nos rodeaban, á pesar de los obstáculos que el error y la ignorancia sembraban á nuestro paso, creemos haberla encontrado.

El Muy Sabio.—¿Cómo? ¿con qué medios?

El Gran Experto.—Un dia, nuestra marcha habíamos extenuado; nuestras rodillas se doblaban bajo el peso de nuestro cuerpo; nuestra vista no percibia el término del camino en que habíamos entrado, nuestros oidos no apercibian ya ningun sonido, y la palabra expiraba en nuestros labios. Semejantes al viajero extraviado en el desierto, dejámonos caer abrumados, desanimados, jadeantes. Aquello era el aniquilamiento, la agonía, la muerte... Sí, la muerte que se levantaba ante nosotros, amenazadora y terrible... ¿Cuánto duró aquel decaimiento de ánimo? lo ignoramos. Todo lo que podemos decir es que nuestra vuelta á la vida fué señalado con un acontecimiento extraordinario... Apenas comenzaron nuestros sentidos á abrirse á las sensaciones, que una voz misteriosa se levantó del fondo de nuestro corazon y nos hizo oir estas palabras: «Desde que el sol se eclipsó, »que las tinieblas se extendieron sobre la tierra, que los instrumentos se »rompieron y desapareció la Estrella Flamígera, los obreros se dispersaron y la palabra se perdió. Desde entonces la miseria se ha apoderado de »la Masonería. En lugar de los dias de gloria que señalaron y siguieron su »advenimiento, no ha tenido más que dias nefastos; sus obreros esperan, »en las lágrimas y en el luto, que uno de sus Hermanos encuentre la palabra que ha de hacer nacer su antiguo esplendor. Os habeis sacrificado »por esta difícil mision y os falta la fe. ¡Animo, pues, apóstoles de la »verdad! La antorcha de la Esperanza os ilumina, y la Caridad os enseña »el camino. Algunos esfuerzos más, y llegareis al fin. ¿Ignorais quizás »que una Fe ardiente levanta las montañas? ¡Animo, pues, hombres

«de buena voluntad, vuestros Hermanos os esperan!...» Así habló la voz y sentimos como un soplo que nos penetraba, en el momento que ella murmuró, al alejarse, una palabra que fué para nosotros la revelacion de una nueva luz... Entonces nos levantamos, prometiendo no pronunciar esta palabra antes de haber sido consagrados por vos. Despues de haberla grabado en caracteres indelebles, la encerramos en un cofre del más puro metal. Apartir de aquel dia nuestra alma halló la serenidad. La dulce Esperanza marchaba con nosotros, y hemos venido para depositar en vuestras manos este cofre que encierra el objeto de nuestros deseos... ¡Héle aquí!

El Maestro de Ceremonias toma la cajita que le entrega el Gran Experto y va á llevarla al Muy Sabio. La caja está cerrada con una cinta roja que forma la cruz latina, y sellada con cera encarnada.

El Muy Sabio, despues de un golpe de mallete.—De pié y al órden, Caballeros, Hermanos mios!

Levántase todo el mundo. Cruzan todos los brazos sobre el pecho, los dedos juntos y las manos extendidas.

El Muy Sabio rompe el sello, abre la caja, saca de ella un papel y lo pone sobre el altar.

El Muy Sabio leyendo el papel y deletreando.—I... N... R... I... ¡Esta es la palabra!...

En este mismo instante corren la cortina con que está cubierto el transparente que hay en el fondo de la sala, y encienden el alumbrado de las columnas que tiene *Fe-Libertad,* y *Caridad-Fraternidad.*

El Muy Sabio.—Caballero, Gran Experto, quitad los velos á los aspirantes.

Ejecútase la órden.

El Muy Sabio.—Hermanos mios, se ha encontrado la palabra. ¡Aplaudamos!... ¡A mí, Caballeros, con la señal y la contraseña (las hacen), con la batería (dan siete palmadas), y con la aclamacion misteriosa!

Todos juntos.—¡Hoscheah!... ¡Hoscheah!... ¡Hoscheah!...

El Muy Sabio.—Ahora que se ha encontrado y aplaudido la palabra. Caballero Primer Gran Guardian, decidnos si está todo dispuesto para que podamos celebrar nuestros misterios de una manera digna de los Caballeros Rosa-Cruz, al admitir entre nosotros á estos Caballeros de Oriente y de Occidente que merecen tomar parte en ellos.

El Primer Gran Guardian.—Sí, Muy Sabio.

Malletazo del Muy Sabio, repetido por los Grandes Guardianes.

El Muy Sabio.— Hermano Segundo Gran Guardian, transportaos á la cabeza de los Caballeros que componen el valle del Norte, é invitadles á que os sigan, para que todos puedan expresar su agradecimiento al Gran Arquitecto del Universo.

El Segundo Gran Guardian, seguido de los Caballeros de su valle, da

LA CÁMARA INFERNAL.



Estos transparentes representan al Infierno; más aquí los demonios y los condenados; aunque en medio de las llamas, no tienen cara de sufrimientos; parecen radiantes, viven y se mueven en el fuego como en un elemento natural. Hiram recibe una corona de oro que Eblis, ángel de luz, deposita con ternura sobre su frente.

la vuelta al templo por la parte del Norte, del Oriente, del Sud y del Occidente; y al pasar por delante de cada trespiés, que se halla al pié de una

de las tres columnas transparentes, echa en los braserillos incienso mezclado con benjuí.

El Segundo Gran Guardian, de vuelta á su puesto.—Sapientísimo, hemos cumplido con nuestro deber.

El Muy Sabio.—Caballero Maestro de Ceremonias, y vosotros, Caballeros Expertos, dignaos uniros á mí y á los Hermanos que se hallan al Oriente.

Seguido de los Caballeros, el Muy Sabio efectúa tambien su paseo, echando incienso y benjuí en los braserillos de los trespiés. Cuando vuelve el Muy Sabio al Oriente, todos los Hermanos se ponen al órden.

El Muy Sabio.—Gran Arquitecto del Universo, tú que solo eres grande, que solo eres igual á tí mismo, que tienes por palacio la inmensidad, la omnipotencia como cetro, y la eternidad por reino, bendice nuestros trabajos, cuyo único fin es estudiar tus leyes, las cuales se resumen en estas palabras: «Armonía, Justicia, Amor.» Cuando llegue el dia en el cual la doctrina masónica sea la de todos los pueblos, y que estos no formen más que una sola y única familia de Hermanos unidos por el Amor, la Ciencia y el Trabajo, entonces más dignos de tí gozarán de la universal armonía que imprimes á toda la naturaleza. Haz oh Gran Arquitecto, que seamos dignos de ver tan hermosos dias. *Amen.*

Golpe de mallete del Muy Sabio, repetido por los dos Grandes Guardianes. Orden de sentarse; todos los asistentes, comprendidos los aspirantes, van á sus puestos.

El Muy Sabio pronuncia entonces un discurso que reproducimos textualmente.

DISCURSO DEL MUY SABIO.

(A los aspirantes:) Hermanos mios, acabais de traernos la palabra; ¿empero la habeis comprendido bien? La meditacion que habeis hecho en la cámara donde salís (1), ¿os ha revelado quizás el verdadero sentido?

Muchos ignorantes han, hasta nuestros dias, interpretado el monograma INRI de la manera siguiente: «*Jesús Nazarenus, Rex Judæorum,*» esto es; «Jesús Nazareno, Rey de los judíos.»

Esta interpretacion no puede aceptarse como verdadera, puesto que Jesús no fué jamás rey de los judíos, y que este título, que no era sino una mofa y un insulto por parte de sus verdugos, ha sido, segun nosotros, mal consagrado por la leyenda cristiana.

Queda el personaje histórico y alegórico. Bajo este punto de vista, no os le presentamos más que como el símbolo de ideas morales; este nombre es del fundador de una nueva sociedad, basada en la igualdad y en la fraternidad universal.

Consideradle como histórico ó como ficticio, teneis que admitir en Él

(1) Trátase aquí de la Cámara Infernal.

la personificacion humana de la Caridad, de la Dulzura y de la Resignacion. Teneis que aceptar en Él al hombre que emancipó á la mujer, libertó al esclavo y elevó á los humildes. Os vereis obligados á aceptarle, Hermanos mios, como aquel que pronunció el primero estas bellas y consoladoras palabras: «Amaos los unos á los otros.»

Empero toda palabra misteriosa encierra varios sentidos: el sentido literal y el sentido espiritual. Al verdadero iniciado pertenece escoger el sentido más sublime; pues ya lo sabeis, Hermanos mios, la letra mata y el espíritu vivifica.

Nosotros, Caballeros Rosa-Cruz, interpretamos el monograma INRI con estas palabras: «*Igne Natura Renovatur Íntegra,*» esto es, «la naturaleza se regenera enteramente por medio del fuego.» Esta es la verdad, tanto en el sentido literal como en el espiritual.

La primera interpretacion nos recuerda que después que la naturaleza ha sido adormecida por el frio, el sol, á la vuelta del solsticio, la calienta y hace salir de su seno las mieses, las flores y los frutos: esta interpretacion es suficiente para los Profanos.

Mas aquellos que son dignos de recibir la comunicacion de altas ciencias y los misterios sublimes, *iis quibus datum est noscere mysterium,* á aquellos les damos la verdadera interpretacion de estas palabras: toda la naturaleza se renueva, regenerada por el fuego... En efecto: ¿qué nos dice el Verbo?... Nos dice: «Del mismo modo que el oro se purifica en el horno, así el justo será purificado por el fuego,» el Fuego, principio de vida que anima á todos los seres.

Hemos visto en el grado de Maestro, que la palabra perdida fué efecto del otoño, en que el sol despojado de su poder, vuelve muda á la naturaleza. La palabra hallada debe, pues, figurar en un grado que anuncia una primavera cercana simbolizada por la Rosa y tambien por el Fuego, base del grado 18.°.

No es ese fuego material que sirve para satisfacer una parte de nuestras necesidades al que se refieren las alegorías de ese grado. ¡No! es al elemento principio, á ese Fuego conservador y vivificador, el cual penetra y abrasa toda la naturaleza, á este fuego sagrado van unidos todos nuestros misteriosos símbolos; á este puro elemento, del cual no son más que modificaciones el calor y la luz, la fecundidad, el movimiento y la vida son los efectos, y los astros innumerables extendidos en la inmensidad del universo parecen ser las hogueras indestructibles; que presta á los cuerpos el encanto de los colores mas vivos y brillantes; ó escondiéndose á nuestras miradas, residiendo hasta en el seno de la tierra, separa las moléculas de los cuerpos, no obstante la fuerza que les une, y produce una accion, que unas veces es el principio de su existencia, de su conservacion, de su reproduccion, y otras es la causa de su division, de su destruccion, de su transformacion; que otras veces tambien, surca á la nube que le lleva, y con el

nombre de chispa eléctrica, hiere á la vez nuestro ojo deslumbrado, nuestro oido admirado, todos nuestros sentidos atemorizados, y transforma el vapor de las nubes en una masa de agua que se precipita sobre la tierra, y la asola; ese Fuego, en una palabra, rey de los elementos, sin el cual los demás serian frios é inertes, que comunica al aire su pureza, al agua su fluidez y á la tierra su fecundidad inagotable.

Al resplandor de ese fuego sagrado que forma la palabra, el hombre ha reconquistado todos los derechos de su primitivo orígen, el esclavo hase levantado al relámpago de la igualdad, la mujer ha recibido en principio la facultad de marchar al igual de su esposo, y á los esplandores de la *Fe,* de la *Esperanza* y de la *Caridad,* los hombres han sido llamados á no formar más que una sola familia de Hermanos.

Considerad, pues Caballeros, en el monograma INRI un símbolo cuyo sentido ha de guiaros desde hoy por el camino de la Ciencia y de la Virtud (1).

El Maestro de Ceremonias, una vez terminado el discurso del Muy Sabio, conduce los aspirantes al altar, y hace que se pongan de rodillas. Quitan todos los guantes, ponen las manos sobre la espada que cubre la Biblia abierta en el Libro de la Sabiduría de Salomon, y bajan la cabeza. Detrás de ellos se colocan siete caballeros, de pié con la espada en la mano derecha y formando por encima de ellos la bóveda de acero. Los demás asistentes están de pié, con los brazos cruzados sobre el pecho. Uno de los aspirantes pronuncia en nombre de todos el juramento del grado. Hele aquí:

Juramento del Rosa-Cruz.—Prometo y juro por mi honor, al renovar solemnemente en este dia las obligaciones que he jurado en los grados precedentes, de no revelar jamas los secretos de los Caballeros Rosa-Cruz, á ningun Hermano de grado inferior ni á ningun Profano, bajo pena de ser para siempre privado de la palabra y estar perpetuamente en tinieblas. Que un arroyo de sangre corra constantemente de mi cuerpo; que sufra las más terribles angustias del alma; que las mas punzantes espinas me sirvan de almohada; que la hiel y el vinagre sean mi brevaje; que el suplicio de la cruz termine al fin mi suerte, si algun dia contraviniese á las leyes que me sean prescritas. Prometo además de no revelar el lugar de mi recepcion al grado de Caballero Rosa-Cruz ni por quien he sido recibido.

Todos los aspirantes á una voz.—¡Lo juro!

El Primer Aspirante.—Que el Gran Arquitecto del Universo me sea propicio.

(1) El discurso que los lectores acaban de leer, es exactamente el que se pronuncia en los capítulos de Rosa-Cruz de la Masonería española, que, como es sabido, sigue el rito escocés. Estas revelaciones no son, como algunos pudieran pensarlo, una traduccion de lo que hacen las Logias francesas; es, por el contrario, la relacion fiel y auténtica de todos los ritos y ceremonias de las Logias pertenecientes al Consejo Supremo de España.

Todos los aspirantes.—Así sea.

El Muy Sabio.—«¡Todo está consumado:»

El Porta-Estandarte viene entonces á ponerse cerca del altar, y durante la consagracion que sigue, hace ondear el estandarte del Capítulo sobre la cabeza de los aspirantes.

El Muy Sabio, extendiendo pontificalmente las manos. A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Consejo Supremo de España, en virtud de los poderes que me han sido conferidos, os creo y consagro Caballeros Rosa-Cruz, grado décimo octavo, y miembros activos del Capítulo Soberano constituido con el título distintivo de *(aquí el nombre del Capítulo)*, en el Valle de *(aquí el nombre de la ciudad ó villa)*, para gozar de los derechos, privilegios y perrogativas inherentes á este grado... (Tocando ligeramente con la espada la cabeza de cada aspirante): ¡Que la luz de la ciencia os ilumine!... (Tocando luego el hombro izquierdo de los aspirantes): Que el fuego del valor inflame vuestro corazon:... ¡Que la Fe, la Esperanza y la Caridad hagan que os bendigan los hombres vuestros Hermanos!... (Tomando el estandarte del Capítulo y haciéndole ondear sobre la cabeza de los aspirantes): ¡Ojalá podais ser, Caballeros, á la sombra de nuestros sagrados colores, el ornamento y la gloria de nuestra Orden!

Después de todo esto, el Muy Sabio abraza á cada uno de los nuevos Rosa-Cruz, y haciéndoles subir al Oriente, les comunica los secretos del grado.

Termina esta serie de formalidades con la entrega del cordon con el cual les condecora.

El Muy Sabio.—Hermanos mios, el color de este cordon es encarnado: es el color del sol ó de la luz en su foco; es tambien el color del amor. La cruz que forma la joya, contiene tambien una enseñanza sublime; la línea vertical es el símbolo de la generacion, esto es, de la vida; la línea horizontal que la atraviesa es el símbolo de la destruccion, es decir, de la muerte. Esto significa que no se llega á la vida inmortal sino después de haber franqueado las barreras de la muerte. La Rosa es el símbolo secreto de la fecundidad; en los misterios egipcios era el emblema de Isis, la mujer fecunda por excelencia. Luego la Cruz al tener una Rosa en la interseccion de sus brazos figura á la humanidad renovándose sin cesar; este simbolismo místico contiene el secreto que hace á la humanidad inmortal; el pelícano es el emblema de la Caridad.

Los nuevos Rosa-Cruz van entonces á darse á conocer de los Caballeros sus Hermanos; las mismas formalidades que en los grados precedentes: en seguida les saluda el Capítulo con un aplauso general. Uno de los neófitos da las gracias en nombre de todos los demás; luego el Maestro de Ceremonias les hace sentar á la cabeza del Valle del Mediodía.

El Muy Sabio, á los neófitos.—Ya habeis llegado, Hermanos mios, al

grado de Caballero Rosa-Cruz. Un horizonte más vasto debe abrirse á vuestro espíritu ante los nuevos deberes que teneis que cumplir. El fin que se proponen los Caballeros Rosa-Cruz es formar Masones que se dediquen con firmeza y actividad á la propagacion de la Verdad y de los principios que nos rigen... Es esto, Hermanos mios, una empresa difícil y peligrosa; pues los enemigos de la Verdad son innumerables; empero ¿sus esfuerzos podrian asombrar vuestro valor? Nosotros combatimos con las armas de la Fe que ninguna pasion humana podrá nunca embotar; nosotros instruimos con la Caridad, ese rocío celeste caido sobre el hombre para asegurar su rehabilitacion; y en nuestra obra fecunda estamos iluminados con la Esperanza... ¿Quién será capáz de detenernos? Nadie ni nada, si continuamos sinceramente unidos, todos para cada uno y cada uno para todos, amparándonos con la égida de la solidaridad y de la fraternidad universal.

Discurso del Caballero de Elocuencia acerca de la recepcion que acaba de tener lugar. La redaccion de este discurso es facultativa; pero el asunto está ya trazado.

El Caballero de elocuencia recuerda á los neófitos las diversas fases de su iniciacion. Vuelve á hablar del Sol, del cual no se ha hablado mucho en los precedentes discursos; y explica que lo mismo que Hiram, Cristo es el emblema del Sol. Segun él, Dios y el universo son idénticos; todo lo más, puede considerarse á la Divinidad como el alma del mundo, y á éste como el cuerpo de la Divinidad. En materia de culto, el del Sol es el único razonable y científico. Los milagros y los hechos de la vida de Jesús deben ser explicados «por medio de apariencias solares.» La materia es eterna, la generacion es todo; la creacion no es más que la induccion de la generacion. Nada muere verdaderamente, ni nada se crea; los seres materiales no hacen más que transformarse. Así, la putrefaccion, la fermentacion, que parecen signos de muerte, no son sino signos de generacion y de transformacion. En resumidas cuentas, inmortalidad del hombre como especie; inmortalidad de la familia humana, gracias á la sucesion de las generaciones que nada podrá interrumpir; inmortalidad del gran conjunto que existe. Por eso la Masonería diviniza á la Naturaleza, y con sus ceremonias simbólicas rinde pleito homenaje al Gran Todo.

Como mis lectores pueden ver, esto es panteísmo puro.

Mas no hay que perder de vista que, en la Masonería, la doctrina panteísta no es todavía más que un velo. Aun no hemos llegado al fin.

Por eso, después de haber hablado para aquellos de los aspirantes cuyo espíritu, alejado de Dios, no va más lejos que la adoracion del sol, de la luna y de las estrellas, el Caballero de Elocuencia, á ejemplo del Venerable Orador de la Logia de Maestro, añade algunas palabras con doble sentido para los neófitos que están destinados á hacer mayores y más rápidos progresos en la Masonería. La tesis versa sobre el principio del Fuego. Pronuncia el nombre de Salomon, como el de un sabio versado en

todas las altas ciencias, alusion demasiado transparente á las ciencias ocultas que practicó este Monarca en la época maldita de su vida, cuando abandonando el culto de Dios, sacrificó á Astarté, á Moloch, á los ídolos más vergonzosos. Naturalmente es de esta parte de su vida que el Caballero de Elocuencia hace el elogio.

El Muy Sabio hace aplaudir este pedazo de arquitectura, con la señal, la contraseña, la batería y el triple Hoscheah.

Examínanse con rapidez las proposiciones (si las hay) propuestas en interés del Capítulo. Se saluda y aplaude á los Caballeros Visitantes que han tenido á bien asistir á la sesion; se hace circular y se limpia el Cepillo de la Viuda. El canciller Maestro de los Despachos comunica á la asamblea el borrador del proceso-verbal (trazado de la columna de los trabajos); y le aprueban salvo algunas observaciones.

II.

La Cena.

Durante todas estas bagatelas los Maestros de Ceremonias, Arquitecto, Maestro de Agapas y Expertos quitan el Cuadro del Capítulo, del cual me he descuidado de dar la descripcion (telas pintadas que se extienden en el suelo, y que representan, como hemos dicho, los emblemas particulares del grado), y mandan traer á los Hermanos Sirvientes una mesa cubierta con unos manteles blancos bordados de encarnado. Sobre la mesa hay pan, vino, dos grandes vasos de plata ó de cristal y dos servilletas. El pan está puesto en una bandeja de plata, lo mismo que el vaso que contiene el vino.

Ya no queda más que suspender los trabajos (levantar la sesion) y pasar á la ceremonia final de la Cena.

El Muy Sabio.—Caballero Primer Gran Guardian, ¿qué fin se proponen los Caballeros Rosa-Cruz?

El Primer Gran Guardian.—Combatir el orgullo, el egoísmo y la ambicion, para hacer reinar en su lugar la abnegacion, la caridad y la verdad.

El Muy Sabio.—¿Quién os ha recibido?

El Primer Gran Guardian.—El más humilde de todos.

El Muy Sabio.—¿Por qué el más humilde?

El Primer Gran Guardian.—Porque era el más ilustrado y que sabia que toda ciencia viene de arriba.

El Muy Sabio.—Caballero Segundo Gran Guardian, ¿á que hora tienen costumbre de suspender sus trabajos los Caballeros Rosa-Cruz.

El Segundo Gran Guardian.—No los suspenden más que cuando tienen necesidad de nuevas fuerzas para continuar su obra.

El Muy Sabio.—¿Qué hora es?

El Segundo Gran Guardian.—Es la hora del descanso.

El Muy Sabio.—Puesto que es la hora del reposo, Caballeros Guardianes Primero y Segundo, anunciad que vamos á suspender los trabajos del dia.

Los Grandes Guardianes repiten la fórmula en sus Valles respectivos, é informan enseguida al Muy Sabio que está hecho el anuncio.

El Muy Sabio.—¡De pié y al órden, Caballeros Hermanos mios! (obedecen)... A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios, etc., declaro suspendidos los trabajos del grado 18,° en el Soberano Capítulo constituido con el título de..., en el Valle de... ¡A mí, Caballeros Hermanos mios, con la seña, la contraseña, la batería (ejecútanlas), y la aclamacion misteriosa!

Todos á la vez.—¡Hoscheah!... ¡Hoscheah!... ¡Hoscheah!...

El Muy Sabio.—Tomad asiento, Caballeros, vamos á proceder á la celebracion de la cena.

En este momento, los Maestros de Ceremonias distribuyen á cada Caballero una larga varilla de madera blanca; transportan á la parte occidental de la mesa los trespiés con los braserillos, y entretiénenles con perfumes olorosos. En el centro de la mesa está el candelabro de once luces del Muy Sabio.

El Muy Sabio.—Muy Respetabes Hermanos Caballeros, antes de separarnos vamos á romper juntos el mismo pan y beber en la misma copa. De este modo estrecharémos más y más los lazos que nos unen, y nos amarémos mejor... La varilla que llevais representa el báculo que ha de sosteneros en vuestros viajes. Emblema modesto de la vigilancia, es tambien la señal de mando y del derecho de ejercerle... Acerquémonos, Hermanos mios, á la mesa fraterna.

El Muy Sabio Athirsata desciende de su trono y va á cololocarse al Oriente de la Mesa, dando frente al Occidente. Los dos Grandes Guardianes se colocan al Occidente frente el Muy Sabio; están separados por el Gran Maestro de Ceremonias. Los Rosa-Cruz llevan su varilla como los primeros Oficiales del Capítulo, y colócanse indistintamente al rededor de la mesa. Todos los Caballeros están en el más profundo recogimiento.

El Segundo Maestro de Ceremonias presenta al Muy Sabio la bandeja que contiene el pan y vino.

El Muy Sabio.—Gran Arquitecto del Universo, tú que provees á las necesidades de todos tus hijos, bendice el alimento que vamos á tomar; que sea para tu mayor gloria y nuestra satisfaccion... (Tomando el pan y levantándolo): ¡Que este pan nos mantenga con fuerza y salud! (Toman las copas que él mismo llena y levantándolas): ¡Qué este vino, símbolo de la inteligencia, eleve nuestro espíritu!...

AGAPAS DE LOS ROSA-CRUZ.



El Muy Sabio, al trinchar el cordero, corta la cabeza y las patas, y las echa en el brasero, para sacrificarlas al fuego, elemento principio del Angel de Luz.

Rompe el pan en dos partes iguales; luego, sobre el mismo pan, hace la señal del índice (señal del grado), lo que aquí equivale á una bendicion echada con un solo dedo levantado. El Caballero de Elocuencia, que está á su izquierda, ejecuta la contraseña; el Muy Sabio da entonces los dos pe-

dazos de pan, después de haber gustado de ellos, uno al Caballero de Elocuencia y el otro al Caballero Maestro de Despachos que se halla á su derecha.

El Muy Sabio.—¡Tomad y comed! ¡Dad de comer al que tiene hambre!

Después de esto, toma las dos copas y hace el signo de índice sobre el vino, y el Canciller Maestro de Despachos ejecuta la contraseña. Entonces el Muy Sabio entrega las dos copas, después de haber bebido algunas gotas de vino en cada una, una al Caballero de Elocuencia, y la otra al Caballero Maestro de Despachos.

El Muy Sabio.—¡Tomad y bebed! ¡Dad de beber al que tiene sed!

Circulan el pan y el vino. Cada uno muerde un pedazo, bebe en la copa y la pasa á su vecino. El Gran Maestro de Ceremonias es quien recibe los dos pedazos de pan, en los cuales todo el mundo ha mordido y de los que ya no queda gran cosa, lo mismo que las dos copas, de las cuales todo el mundo ha bebido y que ya no contienen más que algunas gotas.

El Muy Sabio manda circular á derecha é izquierda la palabra sagrada y el tocamiento misterioso. Todos se hablan al oido y se tocan. Finalmente enlázanse unos á otros, cuerpo contra cuerpo, pasado cada uno su brazo por la cintura de su vecino (es la cadena de union), y el beso fraternal circula en la asamblea de los Rosa-Cruz.

Lo poco que queda de pan y vino se lleva al Muy Sabio, quien lo echa en los braseros.

El Muy Sabio.—«¡Todo está consumado!»... ¡Caballeros, Hermanos mios, retirémonos en paz, y no olvidemos que hemos de propagar en la tierra todas las virtudes que nacen de la Fe y de la Caridad!

Los asistentes entregan sus varillas á los Hermanos sirvientes, y todos se retiran en silencio y recogimiento.

La Ceremonia de la Cena que no hay que confundir con la Agapa de que hablarémos más adelante, tiene lugar, obligatoriamente después de las sesiones de recepcion y algunas veces después de las tenidas solemnes.

III.

Catecismo del Rosa-Cruz.

PRIMERA PARTE.

P. ¿Sois Mason?—R. Mis Hermanos me reconocen como tal.
P. ¿Sois Compañero?—R. He visto la Estrella Flamígera.
P. ¿Sois Maestro?—R. Conozco la Acacia.
P. ¿Sois Maestro Secreto?—R. De ello me glorio.
P. ¿Sois Caballero Elegido?—R. Mi nombre puede probarlo.

P. ¿Cuál es vuestro nombre?—R. Emerok.

P. ¿Qué significa el nombre sagrado "Mahabone"?—R. ¡Dios sea loado porque el crimen y el criminal han sido castigados!

P. ¿Qué significa la letra G.?—R. Geometría, Generacion, Gnosa.

P. ¿Sois Escocés?—R. Sí, soy Gran Elegido, Perfecto Escocés, recibido bajo la bóveda sagrada.

P. ¿Sois Caballero de Oriente y de Occidente?—R. He derramado mi sangre y he sido purificado con el agua.

P. ¿Sois Rosa-Cruz, Perfecto Maestro?—R. Tengo ese gusto.

P. ¿Qué rango os da este grado en la Orden?—R. El más elevado de los que confiere un Capítulo y el 18.º de la jerarquía de los grados.

P. ¿Cuando comienzan los grados Capitulares?—R. En el 4.º los grados precedentes se llaman simbólicos.

P. ¿Las bases de la enseñanza se diferencian de la Logia al Capítulo?—R. Nó, no hay diferencia ninguna; empero se ensanchan y se desarrollan cada vez más, á medida que uno se eleva en grado en uno y otro Taller.

P. ¿Sobre qué están fundadas esas bases?—R. Sobre la marcha aparente del sol en el espacio, del mismo modo que la humanidad en su nacimiento debió sentirlo en su espíritu. El aspecto y movimiento de los astros, la medida del tiempo por la duracion regularmente variada de los dias y las noches, debieron inspirar á los primeros hombres un sentimiento de admiracion por todas aquellas maravillas de la naturaleza, dándoles idea del estudio y la concepcion de lo verdadero, de lo bello y del bien. Este estudio condujo la humanidad hácia las ciencias, hácia las artes, hácia la moral, y ella ha desarrollado el genio del hombre por las deducciones que ha debido sacar de sus observaciones sobre el conjunto y armonía del Gran Todo, llamado Universo.

P. ¿Así á vuestros ojos, son las ideas que inspiran las maravillas de la naturaleza iluminando al espíritu humano, las que forman las bases de nuestras enseñanzas?—R. Sí, por eso se ha aumentado el número de grados en nuestra Orden, á medida que se ha ido extendiendo la esfera de los conocimientos humanos.

P. ¿Podríais darnos una idea de esta marcha de union entre la progresion de los grados masónicos y la del desarrollo del espíritu humano?—R. Así lo creo. Desde que existen los misterios, el deísmo y la creencia en el alma humana, emanacion del alma universal, han formado la base principal de la enseñanza de dos grados que practicaba la antigüedad. Más tarde la Masonería completó estos datos con la fundacion del 3.r grado. Y después los progresos obtenidos en las ciencias y en las artes han sido causa de la fundacion de los grados superiores ilustrando y reformando opiniones erróneas anteriores; por ejemplo, la de la inmovilidad de la tierra, que ha sido reemplazada por la demostracion de su doble movimiento. Sí, pues, los progresos de la civilizacion han elevado cada vez más la comprension de la inteligencia humana, la Masonería que siempre ha progresado, desde las primeras edades del mundo, se habria dado un mentís si no hubiese elevado en todas las épocas el nivel de sus enseñanzas, creando con este fin nuevas escuelas, llamadas por ella, Talleres de Perfeccion.

P. Entonces, ¿cuál es el fin del grado 18.º?—R. Elevar la enseñanza masónica á un estado superior al de los grados precedentes, y esto ayudada por los desarrollos que le ofrecen la historia, las ciencias, las artes, la moral, en una palabra, el conjunto de conocimientos humanos, á medida que el progreso, en su marcha incesante, ensancha los horizontes de la inteligencia y eleva su nivel á la mayor altura.

P. ¿No dirigen las Logias la enseñanza masónica con este mismo fin?—R. Sí, no tiene duda ninguna; pero teniendo en cuenta la diversidad de fuerzas intelectuales y el grado de elevacion de ciertos ramos de las producciones del espíritu humano, con el fin de mantener en los misterios modernos la prudente progresion que fué causa del éxito de los misterios antiguos.

P. ¿Cuál es la parte hecha á cada escuela en esta enseñanza?—R. La enseñanza de las Logias responde en cierto modo á lo que se enseñaba á los Mistas, y la enseñanza de los Capítulos á lo que se enseñaba á los Epoptas en los antiguos misterios. Esta demarcacion se encuentra indicada en la diferencia de fiestas que celebran nuestros dos grandes Talleres modernos: la Logia celebra la vuelta de los solsticios que abren y cierran las puertas del cielo, una al creciente y otra al menguante de los dias; el Capítulo celebra la vuelta de los equinoccios que encierran en sí todo el período de los grandes dias. La Logia tiene como fiesta principal el equinoccio de la primavera, que es el principio del período de los grandes dias, llamado el reino de la Gran Luz. En lo moral, la fraternidad se desprende de la enseñanza de las Logias, y la solidaridad, de la enseñanza de los Capítulos.

P. ¿Sobre qué hechos se apoya la enseñanza masónica en los diferentes grados?—R. En el 1.° y 2.° grado, la enseñanza tiene por base la existencia del Gran Arquitecto del Universo y la inmortalidad del alma humana, como tambien los diferentes fenómenos que forman leyes á las cuales está sometida la naturaleza; en los siguientes grados, la enseñanza se apoya en los mismos hechos, y además en los hechos históricos relativos á la creacion, á la destruccion y á la reconstruccion del templo levantado por el rey Salomon al Padre de la Naturaleza.

P. ¿Cuáles son los hechos á que se refiere la enseñanza de los grados 4.° al 14.°?—R. Del grado 3.° al 14.° Salomon reina; el templo se construye; Hiram, jefe de los trabajos, muere asesinado; levántanle una tumba; son perseguidos sus asesinos, hallados, condenados á muerte, y el Maestro Hiram es reemplazado por otros Maestros, en número de siete, que más tarde son elevados á grados más altos.

P. ¿Cuáles son los hechos que se relacionan con la enseñanza del grado 15.°?—R. En el grado 15.°, Nabucodonosor, rey de Babilonia, declara la guerra á Sedecias, sucesor de Salomon; entra vencedor en Jerusalen, destruye el Templo, llévase los objetos preciosos, pasa á cuchillo la tribu de Leví y se lleva cautivos á Asiria todas las demás tribus vencidas. Más tarde Ciro, sucesor de Nabucodonosor, concede la libertad á los cautivos, restitúyeles los objetos de que habia sido despojado el Templo, y les autoriza á reconstruirle bajo la direccion de Zorobabel, á quien nombra Caballero de Oriente.

P. ¿Cuáles son los hechos que se relacionan con el grado 16.°?—R. En el grado 16.° se reconstruye el Templo, los Samaritanos quieren impedir esta reconstruccion; empero Darío, sucesor de Ciro, ordénales que se retiren, y nombra á Zorobabel Príncipe de Jerusalen. Esta misma dignidad es concedida, á peticion suya, á algunos de los suyos; más él fué siempre el jefe.

P. ¿Cuáles son los hechos que se relacionan con la enseñanza del grado 17.°?—R. En el grado 17.°, termina la reconstruccion del Templo, y habiéndose convertido varios Príncipes de Jerusalen en Caballero de Oriente y de Occidente, es llevada la buena nueva y la verdad extendida, tanto entre los descendientes de Sem como entre los de Jafet.

P. ¿Cuáles son los hechos que se relacionan con el grado 18.°?—R. En el grado 18.°, extendida la verdad por toda la tierra é ilustrados los espíritus, varios pueblos hacen alianza y constituyen entre los Caballeros de Oriente y de Occidente un Gran Consejo, llamado de Caballeros Rosa-Cruz, á quien encargan juzgar todas las dificultades que en adelante puedan suscitarse entre ellos.

P. ¿Qué consecuencias sacais del conjunto de estos hechos en lo que se refiere á la enseñanza masónica?—R. Ayudan á desarrollar la enseñanza de los grados simbólicos bajo el punto de vista de la instruccion especial necesaria á cada individuo y á cada grupo, para que vivan en paz cada uno con todos y todos con cada uno, y para que mueran en el deber cuando sea llegada la hora. Estos hechos facilitan la enseñanza en los grados capitulares, bajo el punto de vista de la instruccion general é internacional necesaria á todos los pueblos en sus mutuas relaciones, permitiendo conciliar con más facilidad, no obstante sus diferencias, intereses y creencias, enseñándoles con esto como los imperios se derrumban y como se elevan las naciones.

SEGUNDA PARTE.

P. ¿Dónde habeis sido recibido Caballero Rosa-Cruz?—R. En un Capítulo donde reinan la modestia y el amor de las ciencias.

P. ¿Quién os ha recibido?—R. El más humilde de todos.

P. ¿Qué entendeis con estas palabras?—R. Que en nuestras reuniones no nos distinguimos más que por el talento, y que el más instruido ve que no sabe nada para lo que le falta que aprender.

P. ¿Cuánto suelen durar los trabajos de los Caballeros Rosa-Cruz?—R. Comienzan luego que desaparece la luz del dia, recuerdo alegórico de la destruccion del Templo, figura astronómica de la vuelta del sol en los signos superiores, fin de las tinieblas y reino de la paz universal.

P. ¿Cómo habeis sido recibido en el grado de Caballero Rosa-Cruz?—R. Con todas las formalidades que requiere un asunto tan importante.

P. ¿Dónde tienen lugar los trabajos de recepcion?—R. Tienen lugar en tres habitaciones distintas; una fúnebre, otra oscura, y la tercera brillante y resplandeciente de claridad.

P. ¿Cómo habeis sido presentado ante el Capítulo?—R. Libre en mis sentidos y con mi propia voluntad.

P. ¿Qué hicísteis al entrar?—R. Mi alma fué transportada al aspecto de lo que apercibí; el silencio, la aptitud de los Caballeros, las disposiciones del templo, me hicieron formar una idea muy grande de lo que iba á aprender.

P. ¿Qué hicieron con vos después de la introduccion?—R. Hiciéronme viajar.

P. ¿Qué vísteis y aprendísteis en vuestros viajes?—R. Ví las tres columnas sostenes de nuestro edificio, y cuyos nombres, que ya he repetido, quedan para siempre grabados en mi corazon.

P. ¿Cuáles son estos nombres?—R. Fe, Esperanza, Caridad.

P. ¿Qué cosa es Fe?—R. Es la creencia en la existencia de una cosa demostrada y reconocida por los sentidos, por la inteligencia y por la razon. Con el sentimiento y el juicio el hombre fortifica su creencia, su Fe, porque le ayudan á discernir lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso, el bien del mal; creer una cosa porque no se comprende ó "porque es absurda", como hizo San Agustin, es indigno de un sér pensador, es renunciar á su libre albedrío, es desconocer la legitimidad de los sentidos, es negar las verdades de la ciencia. Aquel que posee en sí la Fe tal como debe ser, tiene el poder de vencer el Mal; podrá ejecutar todo lo que conciba; porque no deseará sino lo que es justo y útil á su bienestar y al de sus hermanos. Aquel que crea ciegamente es un fanático peligroso, hijo del Caos, esto es, de la noche, mientras que los Masones son los hijos de la luz; es un ignorante que en vez de saber, cree, que en lugar de pensar, imagina, y cuyos sueños engendran al error, una de las plagas de la humanidad.

P. ¿Qué cosa es la Esperanza?—R. Es la aspiracion del alma humana hácia lo infinito; es una disposicion á persuadirse que lo que se desea sucederá; es la esperanza de un bien que se desea y que parece ha de suceder. La mitología y la religion ha hecho de la Esperanza, la primera una divinidad y la segunda una virtud; segun la Naturaleza y la Masonería es sencillamente un estado del alma, un sentimiento; y estos dos sentimientos opuestos son las palancas más poderosas de que se sirven los sacerdotes para asegurar la dominacion de los cuerpos y de las almas.

P. ¿Qué cosa es Caridad?—R. La Caridad es el amor sagrado de la humanidad, la primera de las virtudes, y una de las principales bases de la ley masónica. La Caridad no fué nunca el monopolio de ninguna secta religiosa puesto que es en el corazon del hombre un sentimiento innato que no depende ni de los tiempos ni de los lugares. Su objetivo es la felicidad del género humano; su mision es consolar, pacificar, unir á los hombres, introducir la justicia en sus relaciones y en sus leyes. En todos tiempos ha animado

á las almas generosas y á los filósofos de todos los países. Si todos los pueblos obedeciesen á sus dulces impulsiones la concordia y la felicidad reinarian sobre la tierra: la Caridad es la palabra más hermosa de todas las lenguas humanas; mas el orgullo sacerdotal la ha desnaturalizado, y desde su nacimiento hála arrojado de la buena sociedad, dándola un sentido despreciable y desdeñoso; haciendo esta palabra sinónima de limosna, los sacerdotes han debilitado el sentido humanitario. La Caridad no es la beneficencia; la beneficencia no es más que el arte de socorrer á un desgraciado, ya sea porque encuentra en ello placer, ya porque sus sufrimientos repugnan á la vista, y esta accion no se refiere más que á nosotros mismos. La Caridad, por el contrario, expresa una idea doble, como hace experimentar doble gozo, el de hacer el bien y el de hacerlo á un sér que nos es querido. Por eso se han tambien engañado al calificar la Caridad de virtud teologal; pues "teologal" quiere decir "que tiene á Dios por objeto" es así que la Caridad no abraza más que la humanidad, y ésta la abraza toda entera; luego es con el sinónimo de Fraternidad, una virtud eminentemente masónica y de ningun modo una virtud teologal.

P. ¿Qué cosa es la ley Masónica?—R. Es la ley principio, la primera, la más antigua y la base de todas nuestras leyes.

P. ¿No es conocida con otro nombre?—R. Llámanla tambien, Ley Natural.

P. ¿Por qué la llaman de este modo?—R. Por que es nativa, innata en el hombre no depravado.

P. ¿En qué consiste?—R. Contemporánea de las primeras edades, fué una reunion de sentimientos y preceptos que formó el lazo moral de la familia y de la comunidad social; su soplo inspirador engendró el órden primitivo y la época feliz en que el hombre, nacido bueno, practicaba la justicia, sin el degradante móvil del castigo y de las recompensas de un mundo futuro. Durante aquella edad patriarcal, ella fué la única luz de la sociedad humana, la única consagracion de las costumbres y de las leyes.

P. ¿Empero, es pues la Caridad una religion?—R. Nó; sin embargo, es la religion de los sabios y de las personas virtuosas; porque es la antorcha moral y el guia del hombre que ella quiere ilustrado por la inteligencia, bueno por el corazon, justo en todos sus actos y perfecto en todas sus obras.

P. ¿Por qué no se la llamaría Religion natural?—R. Primero, porque no teniendo víctima que sacrificar, no es una religion en el verdadero sentido de la palabra; luego, como se ha tanto abusado de ese nombre, que no conviene más que á ella sola, esa denominacion no puede ser la suya, pues no expresa todo el alcance de una ley que fija á todos los pueblos con una misma luz, con un mismo sentimiento y un mismo precepto: "Haced á los otros lo que quisiérais que os hiciesen á vos mismo; sed amables unos con otros, para que os ameis y ayudeis mútuamente."

P. ¿Qué hicieron con vos, después de haberos enseñado las tres columnas, sosten de nuestro edificio?—R. Revistiéronme del signo distintivo del dolor y del arrepentimiento; luego hice con mis Hermanos Caballeros de Oriente y de Occidente, un viaje conmemorativo que nos hizo pasar de la tristeza á la alegría, al través de un camino ásparo y tenebroso, en el cual nuestra firmeza en sostener las fatigas nos ha adquirido las recompensas que deseábamos.

P. ¿Qué buscábais en este último viaje?—R. La verdadera palabra perdida por la relajacion de los Masones.

P. ¿La habeis hallado?—R. Si, nuestra perseverancia nos ha hecho encontrarla

P. ¿Quién os la ha dado?—R. A nadie es permitido darla, empero habiendo reflexionado acerca de lo que he visto, héla hallado con la ayuda de aquel que es su autor.

P. ¿Dádmela?—R. No puedo.

P. ¿Cómo podria conocerla?—R. Preguntándome acerca de mis estudios.

P. ¿Dónde habeis adquirido más conocimientos?—R. En la India.

P. ¿Quién os ha guiado mejor?—R. La Naturaleza.

P. ¿Qué ha producido en vosotros?—R. Mi regeneracion.

P. ¿Qué habeis tenido que combatir?—R. La ignorancia.

P. En vuestro último viaje ¿no habeis notado alguna gran verdad contenida en un antiguo aforismo de los primeros filósofos?—R. Si, el espectáculo que he tenido delante de mis ojos me ha hecho pensar en este aforismo, y desde entonces la verdad que contiene ha estado siempre presente á mi espíritu.

P. ¿Cuál es, pues, este aforismo?—R. Ea el siguiente: "*Igne Natura Renovatur Integra,*" lo que se traduce á la letra del modo siguiente: "Con la Ignicion (el fuego) la Naturaleza se regenera Integralmente."

P. I.—R. N.—P. R.—R. I.

P. ¿Qué hicieron despues de este descubrimiento?—R. Guiados por el Muy Sabio, todos mis Hermanos aplaudieron.

P. Terminados los viajes, ¿han sido perfectos vuestros trabajos?—R. El Muy Sabio ordenó que condujesen á los piés de aquel ante quien todo se prosterna, para prestar mi obligacion.

P. ¿Y cómo la prestásteis?—R. En la actitud mas respetuosa, con el corazon penetrado de lo que decia, y con la firme resolucion de observar todas mis promesas.

P. ¿Por qué el elemento del *fuego* se refiere al grado Rosa-Cruz?—R. Porque habiendo los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro simbolizado la primavera, el verano y el otoño, el de Rosa-Cruz, que es el Perfecto Maestro, simboliza el invierno, estacion del Fuego. Estos cuadros de la naturaleza han sido ingeniosamente trazados, en nuestros grados, por sabios que no han olvidado que debian pintar, nó lo que parece ser, sino lo que es realmente. La época del año á que se refiere el elemento *Tierra,* es cuando el suelo se cubre de verdura y de flores; entonces es cuando los campos devuelven al hombre los tesoros que les habia confiado. El primer elemento se refiere, pues, á la primavera. En el verano, el cielo más puro parece brillar con más vivos resplandores; el sol lanza sus más ardientes rayos, que parecen bajar como lenguas de fuego para comunicar la palabra á los seres vivientes; el aire, enrarecido con el calor, adquiere una accion más activa; al verano se refiere el elemento aire. El otoño, estacion de lluvias, es á su vez caracterizado con elemento *Agua,* cuyo símbolo es Acuario. Finalmente, para caracterizar la última estacion, escuchemos lo que dice el poeta del cuarto elemento: "El Fuego se esconde por doquier, abarca toda la naturaleza; produce, remueva, divide, consume, alimenta á todos los cuerpos (1). En el invierno el calor se concentra, y mientras que las escarchas cubren la superficie de la tierra, la naturaleza prepara en el interior todas las maravillas que han de hacer el encanto de nuestros ojos durante la primavera y enriquecernos en el otoño: entonces es cuando el fuego central, el fuego elemental, el fuego de la naturaleza, obra con más fuerza y poder; entonces es cuando, aunque escondido, *ignis ubique lat t,* obra sus más admirables maravillas; entonces es cuando abraza á toda la naturaleza, *naturam amplectitur omnem,* la fecunda, opera en todo el orbe ese movimiento que nos trae, con un órden constante y eterno, al sol y sus más hermosos dias. Es el fuego escondido, mas siempre operante, que todo lo produce, todo lo entretiene, *cuncta parit, cunctaque alit;* es ese fuego, alma de la naturaleza, de la que perpetuamente renueva las formas, que divide los elementos de los cuerpos, ó que reune sus moléculas dispersas, *cuncta renovat, cunctaque dividit;* es el fuego, al fin, el que después de haber sido el principio de la vida de todos los seres, se convierte, á consecuencia de su actividad, la causa siempre operante de su destruccion y de su reunion con otros compuestos, *cuncta erit.* Los labios de los antiguos tiempos juzgaron al fuego de tal manera activo, que considerándole como el primer agente de la naturaleza, hicieron primero de él el emblema de la Divinidad, luego la misma Divinidad.

P. Dadnos vuestra opinion acerca de la palabra masónica ó el Verbo.—R. La pala-

(1) *Ignis ubique latet, naturam amplectitur omnem.*
Cuncta parit, renovat, dividit, urit, alit.

bra masónica en el Verbo civilizador del género humano. Lazo de sociabilidad, hace participar á la generalidad de los hombres de la luz vivificante de la Verdad, llevándoles á la certidumbre por medio de la evidencia. Lira sagrada, expresa las armonías de los mundos, la esencia de los seres, su naturaleza y relaciones. Zoroastro, aquel Moisés sublime de la religion de Ormuzd, aquel primer soberano pontífice del culto del fuego, llamaba al Verbo la luz y la ley, es decir, para nosotros, la Verdad y la Justicia. La palabra masónica es el Verbo de la razon hablando á nuestros sentidos; es la sabiduría opuesta á los intereses materiales; es Ormuzd, dios de la Luz, diciendo á Zoroastro: "Yo soy la palabra que destruye los males combatiendo á Ahrimanes, padre de la mentira y de la ignorancia." Así como Jesús, figura del nuevo sol naciente en el solsticio de invierno, el Verbo es el cordero que borra los pecados del mundo; esto es, que disipa las nieblas invernales.

P. Dadme el santo y seña.—R. (Lo da).

P. ¿Cuál es la respuesta?—R. (La da).

P. ¿Dadme el tocamiento?—R. (Lo da).

P. Está bien. ¿Cuál es el órden del grado?—Es el órden del Buen Pastor. (Pónense al órden).

P. ¿Por qué el nombre del grado 18.° es Rosa-Cruz?—R. Porque la joya del grado es una Cruz con una Rosa en la interseccion de sus brazos.

P. ¿Qué significa este emblema?—R. La cruz es antiquísima, y de una antigüedad inaccesible á las tradiciones: era, entre los antiguos, un símbolo de la union crucial que forma la eclíptica con el ecuador en los puntos del cielo que responden por un lado entre Piscis y Capricornio y por otro al Centro de Virgo; he ahí porque la *crux ansata* ó el *Thau* sagrado de los egipcios, en forma de cruz adornada con una asa, que se ve en la esfera encima de la fuente de agua viva, se ha convertido en la valle del Nilo; el cielo lo representa en esa forma. Tambien es el atributo de Isis ó de Virgo; puesto que este punto atraviesa esta constelacion; lo que ha hecho decir que Isis abria las exclusas del Nilo y hacia que sus aguas se extendiesen por las llanuras vecinas, cuando el sol cubria con sus fuegos la constelacion de Virgo, despues de su reposo solsticial... La luz convertida en objeto de adoracion, no era para los iniciados más que una imágen de los equinoccios, cuando el sol en su carrera anual cubria sucesivamente estos dos puntos. Esta celestial figura es, pues, segun designe la primavera ó el otoño, un símbolo de vida ó de muerte, de regeneracion ó destruccion: la cruz habia de pertenecer á la leyenda que tiene como objetivo al sol... Por otra parte la Cruz de los egipcios, que llevaban los epoptas en las fiestas de Osiris, como el símbolo del principio fecundante, era un triple falo ofrecido á la veneracion de los pueblos. Designaba tambien los tres elementos, Tierra, Aire y Fuego, considerados como salidos del Agua, elemento primitivo: esta idea cosmológica es, además, la del autor del Génesis, puesto que ante todas las cosas, coloca la existencia del Agua. En 680 fué cuando se mandó en el sexto sínodo de Constantinopla (cánon 82) que en vez de este antiguo símbolo representaríase á un hombre atado á la cruz, lo que fué confirmado por el papa Adriano I y desde entonces sustituyeron las mujeres una cruz al falito de oro que llevaban al cuello... Finalmente es en la época de la resurreccion anual de la naturaleza cuando los primeros Caballeros Rosa-Cruz inmolaban el cordero pascual, emblema que representa al sol de la primavera, cuando al pasar por el signo de Capricornio se convierte simbólicamente en cordero reparador... Por lo que toca á la Rosa, es el más tierno y gracioso de los emblemas de la Masonería. En todo tiempo fué la reina de las flores, el perfume de los dioses, el ornamento de las gracias, las delicias de Citerea, y el adorno de la tierra. Es el símbolo de varios sentimientos, de las cosas más opuestas; la piedad engalana con ella los templos; el amor y la alegría hacen con ella coronas; el dolor la extiende sobre las tumbas; el pudor y la caridad la reciben como el precio mas glorioso; finalmente los antiguos llamábanla el esplendor de las plantas. Por eso en todos los siglos y en todos los países han celebrado esta flor, cuya presencia recuerda á nuestro espíritu ideas agradables, placenteras comparaciones, y símbolos secretos de la

La Leyenda de la Jerusalen Celeste.



Conducidos por Eblis, los descendientes de Cain y de Hiram subirán al asalto de la Jerusalen Celeste para vencer á Adonaí, Príncipe del Mal.

belleza. La rosa es por excelencia el emblema de la mujer, y como la cruz ó el triple falo simboliza la virilidad, ó el sol en toda su fuerza, el conjunto de estos dos emblemas ofrece un sentido ó interpretacion nueva, y expresa la reunion de ambos sexos, símbolo de la regeneracion universal... En lo que concierne al título de este grado, los Masones consideran á la cruz, cuyos brazos designan los cuatro puntos cardinales, como un emblema de la inmortalidad humana y de la santidad de su union, y la rosa, como la imágen de la discrecion y el símbolo del silencio; pues se dice que una persona está *sub rosa* (bajo la rosa) cuando no tiene nada que temer de los indiscretos. Luego una rosa sobre una cruz, es la manera más sencilla de escribir en jeroglíficos: "Secreto de la Inmortalidad" conocimiento último y el más secreto de los antiguos misterios.

P. ¿Qué hicieron después de haberos dado los medios para daros á conocer?—R. El Muy Sabio me consagró Caballero Rosa-Cruz; condecoróme con el cordon y con la joya del grado; y después de haberme dado á conocer á todos los Caballeros presentes, hízome tomar asiento en el Capítulo.

P. ¿Cuál es la hora del Perfecto Mason?—R. La hora en que hemos recobrado la palabra, cuando la Piedra cúbica se cambió en Rosa mística, cuando la Estrella Flamígera volvió á aparecer con todo su esplendor, cuando nuestros instrumentos tomaron su forma y la luz apareció á nuestros ojos con todo su brillo, cuando se disiparon las tinieblas, y la Nueva Ley Masónica reinará para siempre.

Conclusion: Sigamos esta ley, puesto que es la consecuencia de tantas maravillas, y seámosle siempre fieles.

IV.

Las Sesiones ordinarias.

El grado de Rosa-Cruz cierra la serie de la Masonería Roja. Representa el mismo papel que el grado de Maestro en la Masonería Azul. Todos los grados, desde el 4.° al 17.°, no sirven más que para llegar al 18.°: así como una Logia no «es perfecta», sino á condicion de trabajar en tenida de Maestros, del mismo modo, un Capítulo no es perfecto, sino á condicion de trabajar en tenida de Rosa-Cruz.

Para formar un Capítulo son necesarios, á lo menos, nueve masones que posean el grado 18.°. Constituido así el Capítulo, los Hermanos que lo componen reclutan en las Logias á los Maestros que ellos creen dignos de elevar á los altos grados, y éstos, segun sus disposiciones, franquean con más ó menos rapidez los grados capitulares.

Todo Rosa-Cruz, al entrar en un Capítulo, se obliga á pagar, á lo menos durante tres años, sus cotizaciones ó censos anuales. Debe, además, firmar el original del Reglamento particular de Capítulo.

Los Capítulos tienen de obligacion seis tenidas solemnes cada año (mínimum); mas todas no son sesiones de iniciacion; algunas veces se dan conferencias en estas tenidas; en general no son conferencias políticas, y sí disertaciones sobre el panteísmo, ó algunas veces predicaciones gnósticas

con el fin de preparar los afiliados á las prácticas de la Masonería Negra.

Una de las tenidas obligatorias está consagrada á las elecciones de los oficiales del Capítulo; tiene lugar algunos dias después del equinoccio de otoño, y la instalacion de los nuevos oficiales se hace en la reunion siguiente.

La duracion de los cargos es anual.

Ningun Oficial, á excepcion del Diputado cerca de la Gran Logia Central, del Tesorero y del Limosnero, puede ser mantenido en el mismo cargo más de tres años.

Cuando todos los miembros del Capítulo poseen el grado 18.° las elecciones generales de los Oficiales se hacen directamente, por mayoría de los miembros activos presentes en la sesion consagrada *ad hoc;* los escrutinios son secretos. Si, por el contrario, el Capítulo tiene Hermanos revestidos de los grados intermediarios (del 4.° al 17.° esclusivamente), la eleccion tiene lugar en las formas acostumbradas en el nombramiento de los Oficiales de Logias: los Rosa-Cruz se reunen primero á parte y escogen sus candidatos; luego, los miembros de los grados inferiores se reunen con ellos, y en esta reunion general del Capítulo, no se puede votar más que á los candidatos presentados por los Rosa-Cruz.

Los Capítulos, mucho más que las Logias, se rodean de precauciones propias para alejar á los curiosos. Así basta para poder entrar en una Logia cualquiera, probar que á lo menos, se ha recibido el grado de Maestro, sea del rito que quiera; para penetrar en un Capítulo, aunque sea uno Rosa-Cruz, es preciso afiliarse primero al rito del Taller que se desea visitar. El artículo 221 de los Reglamentos Generales es terminante: «Todo Caballero Rosa-Cruz, que viniere de otro Rito y que quiera ser admitido en un Capítulo, deberá primero afiliarse á una Logia Escocesa de su Oriente y presentar en apoyo de su demanda los recibos de su Logia y su Breve, el cual será cambiado por otro Breve del Rito Escocés Antiguo Aceptado.»

¿Por qué tanto lujo de precauciones, si no es porque á medida que se avanza en la Masonería, los trabajos de los Talleres son cada vez más sospechosos?

Además, en los Capítulos no se andan con las tonterías de los grados inferiores; comunícanse el resultado de las observaciones acerca de tal ó cual miembro de la Logia ó de las Logias subordinadas, que han sido designados por los jefes secretos para ser iniciado en los altos grados; se dan algunos informes del personaje, y se discuten. Examínanse los procesos verbales de espionaje, relativos á los Hermanos indicados como sospechosos, prepáranse las eleciones de los Oficiales de las Logias y se ocupan de los Talleres inferiores. Todo esto da á los Rosa-Cruz un trabajo feroz; pues un Capítulo no se ocupa de una sola Logia; tiene muchas veces que ocuparse en los trabajos de varias.

La única distraccion de los Capítulos reside en las agapas, de las que

hablaremos más adelante; y estas Agapas ó Banquetes capitulares no constituyen, propiamente hablando, una distraccion para los Rosa-Cruz; estos festines son ante todo sacrílegos.

Finalmente, los Capítulos no se contentan con el mínimum de las tenidas obligatorias. Siempre tienen una reunion algunos dias antes que las Logias que están bajo su dominio, y en las que mangonean por cuenta de la autoridad suprema. Los Rosa-Cruz son los espías de las Logias.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

BANQUETES DE LOS CAPÍTULOS.

I.

Banquete de los Elegidos.

Para ser admitido en un banquete de elegidos, es indispensable haber recibido á lo menos el grado 11.°, el de Sublime Caballero Elegido.

Los banquetes de los Elegidos son facultativos en los Consejos; los Talleres que trabajan en el grado 11.° no tienen acerca del particular ningun deber.

Los utensilios de mesa y los comestibles tienen los mismos nombres que en los banquetes de las Logias, salvo dos excepciones; en vez de *cañones* los vasos se llaman *urnas;* en vez de *espadas,* llámanse los cuchillos, *puñales.*

La maniobra para los brindis se hace del modo siguiente:

¡Bandera arrollada al brazo!...

Rodéanse la servilleta al brazo izquierdo, reteniendo las puntas con la mano.

—¡Mano derecha al puñal!...

Cogen los cuchillos.

—¡Puñal contra el corazon!

Pasan el cuchillo á la mano izquierda, con la punta vuelta hácia abajo.

—¡Mano derecha á la urna!...

Toman los vasos.

—¡Arriba la urna!...

Levántanla á la altura de la boca.

—¡Adelante la urna!...

Extienden el brazo, teniendo siempre el vaso con la mano derecha.

—¡Hundamos el puñal en la urna!...

Hunden tres veces el puñal en el vaso con la mano izquierda, y cada vez dicen todos juntos: *¡Nekam!*

—¡La urna sobre el corazon!...

Apoyan el vaso contra el pecho, lado izquierdo.

—¡Posemos la urna en tres tiempos!... ¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!...

Posan el vaso exactamente como en los banquetes de las Logias.

—¡Puñal en la mano derecha!...

Pasan el cuchillo de la mano izquierda á la mano derecha siempre con la punta hácia abajo.

—¡Arriba el puñal!...

Levantan el cuchillo horizontalmente á la altura del hombro.

—¡Adelante el puñal!...

Hacen con el cuchillo el gesto de herir, derecho, delante de sí.

—¡Puñal sobre la urna!...

Colocan el cuchillo transversalmente sobre el vaso, como han debido de hacerlo, después de haber «cargado la urna» para el brindis.

—¡A mí con la batería!...

Ejecutan la batería del grado 11.°, y dicen tres veces! *¡Nekam!*

II.

Banquete de los Escoceses.

Para ser admitido en un banquete de Escocés, es necesario poseer á lo menos el grado 14.° del Gran Escocés de la Bóveda Sagrada.

Estos banquetes no son obligatorios para las Sublimes Logias ó Bóvedas de Perfeccion (nombre de los Talleres del grado 14.°).

A los vasos les llaman *copas*. La reunion en tenida de tabla se llama *colegio*.

No se sirven del cuchillo en la maniobra de los brindis. Hé aquí la maniobra:

—¡Bandera en banda!...

La servilleta arrollada se la ponen á guisa de banda sobre el pecho diagonalmente de izquierda á derecha.

—¡La mano derecha á la copa!...

Toman el vaso.

¡Arriba la copa!

Levántanla á la altura de la boca.

—¡Mano izquierda en el aire!

Dirigen verticalmente el brazo izquierdo en toda su altura, con la mano abierta, la palma hácia afuera y los dedos separados.

—¡Vaciemos la copa en tres tiempos!... ¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!..

Vacian el vaso bebiendo en tres tiempos...

—¡La copa al hombro derecho!... ¡La copa diagonalmente á la cadera izquierda!... ¡Volvamos la copa al hombro izquierdo!... ¡La copa diagonalmente á la cadera derecha!

Con estas cuatro evoluciones, cada uno traza con un vaso una cruz de San Andrés en el pecho.

¡Volvamos la copa al hombro derecho!...

Suben el vaso y lo aplican al hombro designado.

—¡Adelante la copa!...

Extienden el brazo hácia adelante.

—¡Posemos la copa en tres tiempos!... ¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!...

El mismo movimiento para dejar el vaso que en los demás banquetes.

—¡A mí, Hermanos, con la batería!...

Hacen con las manos la batería del grado 14.°

¡Digamos juntos la aclamacion del Colegio!...

Todos á la vez.—¡Que Dios bendiga al Maestro y á los Caballeros!...

III.

Banquetes de los Caballeros de Oriente.

El Muy Poderoso (título del Presidente).—A vuestros puestos. ¡Grandes Elegidos Escoceses! quedan suspendidos los trabajos del Colegio.

Para ser admitido en un banquete de Caballeros de Oriente, es preciso poseer á lo menos el grado 17.° de Caballero de Oriente y de Occidente.

Estos banquetes no son obligatorios para los Grandes Consejos (nombre de los Talleres del grado 17.°)

Los nombres de comestibles y utensilios de mesa son exactamente los mismos que en los banquetes de las Logias.

En este grado hay que tener siempre, cuando se banquetea, el cuchillo en la mano.

Hé aquí la maniobra de los brindis:

—¡A las armas, Caballeros!...

Todos los convidados se levantan como un solo hombre.

—¡Bandera rodeada á la cintura!...

Cíñense la servilleta retorcida.

—Mano derecha á la espada!... ¡Arriba la espada!... ¡Saludo con la espada!...

Ejecútanse estos movimientos como en los banquetes de las Logias; mas sin volver el cuchillo á la mano izquierda.

—¡Mano izquierda al cañon!... ¡Arriba el cañon!... ¡Vaciemos en tres golpes!... ¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!...

Se bebe como en los demás banquetes, empero con la mano izquierda.

—¡Adelante el cañon!...

Extienden mucho el brazo.

—¡Ejercicio de la espada!...

Simulan tres veces con el cuchillo dar un tajo con la espada hácia adelante.

—¡Posemos la espada y el cañon!...

Como en los demás banquetes.

—¡A mí, Hermanos mios, con la batería!...

Ejecucion de la batería del grado 17.°.

—¡Y lancemos juntos la aclamacion de los Caballeros de Oriente y de Occidente!...

Todos á la vez.—¡Gloria á Dios y al Soberano....

La divinidad de que se trata de un modo encubierto, es Lucifer, y el Soberano, es el Gran Maestro del Rito.

IV.

Agapas de los Rosa-Cruz.

Los Capítulos de Rosa-Cruz tienen todos los años un banquete obligatorio, y este banquete, completamente sacrílego, tiene lugar en la noche del Jueves á Viernes Santo.

A este banquete le llaman *Agapa;* para poder asistir es necesario poseer el grado 18.° á lo menos.

La sala del festin está magníficamente adornada; las colgaduras son encarnadas, con adornos blancos y verdes.

El fondo está ocupado por la famosa Cruz que tiene una rosa en la interseccion de sus brazos: esta representacion, cuyo sentido obsceno es superfluo recordar, es pintada ó de relieve.

Completan la decoracion con otros varios atributos (véase la página que trata del grado Rosa-Cruz).

La mesa tiene la forma de una cruz latina cuya cabeza está al Oriente.

Un gran candelabro de siete brazos ocupa el centro de la mesa.

Los Capítulos que no tienen más que un candelabro con siete brazos

y puesto en el suelo, colócanle detrás del asiento del Muy Sabio Athirsata (título del Presidente).

Los vasos deben—obligatoriamente—tener peana, y asemejarse por su forma á los cálices de que se sirven los sacerdotes en el sacrificio de la Misa. Colócanles con las botellas y las garrafas en una línea trazada por dos cintas encarnadas.

No hay más que un pan para dos cubiertos; empero colócase sobre uno de ellos y no entre los dos.

Antes de entrar en la sala de la Agapa, los Rosa-Cruz hacen en una habitacion vecina la Ceremonia de la Cena.—Esta sacrílega parodia de la institucion de la Eucaristía hémosla descrito más arriba, y no es necesario tratar de ella nuevamente. Luego se dirigen en procesion á la Agapa, con los brazos cruzados sobre el pecho, lo mismo que las estatuas en que Jesucristo es representado como el buen Pastor: llámanla, además, «órden del Buen Pastor» á esta postura adoptada por la Masonería para burlarse del divino Salvador.

El primer Maestro de Ceremonias es quien ordena la marcha de la procesion anticristiana. La comitiva sigue el siguiente órden:

1.° Los Maestros de Ceremonias;—2.° El Porta-Estandarte;—3.° Los Rosa-Cruz y los Hermanos de grados superiores, en dos filas;—4.° Los dos Grandes Guardianes;—5.° El Caballero de Elocuencia y el Canciller Maestro de Despachos; 6.° Los demás Oficiales; 7.° Los Hermanos de altos grados á quienes ha concedido el Capítulo los honores del Oriente;—8.° El Muy Sabio Athirsata.

El Grimer Maestro de Ceremonias dirige la procesion por uno de los lados de la cruz hasta el Oriente; una vez aquí manda romper filas, y en tonces se dirigen hácia el occidente, rodeando la mesa de suerte que cada uno se encuentre en su sitio.

El Primer Gran Guardian ocupa la extremidad de la Cruz del lado del Sur; el Segundo Gran Guardian ocupa la del Norte; el Primer Maestro de Ceremonias se coloca en la extremidad del brazo de la Cruz situada cerca de la puerta de entrada, dando así frente al Muy Sabio Athirsata, que se sienta á la cabeza de la cruz, brazo del Oriente.

Antes de sentarse, el Muy Sabio tiene cuidado de prevenir á los asistentes que:

La mesa se llama. . . . . *Altar;*
Los manteles. . . . . *Tapices;*
Las servilletas. . . . . *Bandas;*
Los vasos. . . . . *Cálices;*
Las botellas y garrafas. . . . . *Anforas;*
Beber es. . . . . *Vaciar el cáliz;*
Echar un brindis. . . . . *Ejecutar una libacion.*

No hay nada cambiado á las denominaciones de los banquetes simbólicos.

INICIACION DEL GRAN PATRIARCA.



El aspirante inciensa nueve veces una estrella que brilla en un transparente portátil representando una nube de oro; dicenle que es la estrella de la mañana, por otro nombre, Lucifer.—"Sed, exclama el Presidente dirigiéndose al neófito, sed como esta estrella que anuncia la venida del dia; id y llevad al mundo la luz; en el nombre sagrado de Lucifer, desarraigad el oscurantismo.

El Muy Sabio, después de este aviso.—Ya veis Hermanos mios, que no hay más que un pan para cada dos invitados. El Hermano que le tiene

delante de sí deberá dividirle con el Hermano que está á su derecha, presentándosele para poder partirle juntos. Cuando en la Agapa tengan necesidad de pan, nadie podrá servirse del que le lleven, sin haberle partido antes con otro Hermano... Vuestros corazones queridísimos Caballeros, sentirán, no lo dudo, todo lo que hay de tierno y fraternal en esta tradicion... Partamos, pues, el pan, Hermanos mios, y tomemos asiento.

Los asistentes al convite parten el pan, se sientan, «y se entregan á los trabajos de la masticacion.»

En el segundo servicio traen un cordero asado y un hornillo encendido; colocan el cordero echado sobre el lomo, en el centro de la cruz y con las manos extendidas.

El Muy Sabio.—Hé aquí, Hermanos mios, la víctima que simboliza los sacrificios materiales de la Ley Antigua, y los sacrificios morales de la Nueva. El Eterno protegerá nuestros hogares, como protegió los de nuestros padres; porque señalaron sus puertas con el signo misterioso y con el ramillete de hisopo teñido en la sangre del cordero sin mancha. Caballero Guarda-Templo, aseguraos si los Profanos no miran nuestros trabajos; pues la voz de la Verdad ha dicho que se debe excluir al extranjero y al mercenario.

El Hermano interpelado de este modo va al atrio, y vuelve á entrar algunos instantes después, cerrando la puerta con mucho cuidado.

El Guarda-Templo (ó Segundo Experto).—Estamos seguros, Muy Sabio.

El Muy Sabio.—¡Cortemos las partes impuras y entreguémoslas á las llamas!

Corta, ¿á qué no sabeis qué?—Pues la cabeza y las patas para echarlas en el brasero.

Para comprender el significado de este punto esencial de la ceremonia, bueno será saber que el cordero, servido á los Rosa-Cruz, tiene en la cabeza una coronita de espinas, y que los piés están atravesados con cuatro clavos. No olvidemos que la Agapa tiene lugar en la noche del Jueves al Viernes Santo. El cordero que figura á Cristo, las partes de su cuerpo que recuerdan con especialidad lo que más veneran los cristianos, son declaradas «partes impuras» y «sacrificadas al Fuego, elemento principio del Angel de Luz,» es decir, ofrecidas en holocausto á Lucifer.

El Muy Sabio.—Ahora, Caballeros Hermanos mios, continuemos celebrando nuestra Agapa; pues hemos cumplido con el precepto tradicional.

Continúa el banquete.

En el intervalo tiene lugar, diferentes veces, la maniobra de los brindis, llamada «ejecucion de libaciones.»

El número y fin de las libaciones son los mismos que en los banquetes de las Logias.

Para ejecutar una libacion «pónense al órden de Agapas,» esto es: los

Rosa-Cruz y los Hermanos que tienen grados filosóficos del grado 19.° al 29.°, ponen sus servilletas sobre el hombro izquierdo, y los Kadosch, los Inquisidores Inspectores Comendadores, los Príncipes del Real Secreto y los Soberanos Grandes Inspectores Generales pónensela retorcida en el cuello de manera que las dos puntas caigan sobre el pecho.

Las voces de mando se ejecutan del modo siguiente:

—¡Al órden, Caballeros, Hermanos mios!...

Levántanse, y se ponen al órden de Agapas.

—¡Llenad vuestros cálices!...

Llenan los vasos.

—¡Alinead!...

Colócanles sobre la mesa en la alineacion indicada.

—¡Arriba el cáliz!...

Todos levantan los vasos, de manera que el borde toque á los labios.

—¡Vaciemos el cáliz en tres tiempos!... ¡Atencion!... ¡Primera libacion! (*ó* segunda; *ó* tercera etc.); ¡Vaciad!... ¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!...

Se bebe como en los demás banquetes.

¡Cáliz al frente!...

Levantan el vaso, de modo que el pié del mismo esté á la altura de la frente.

—¡Bajemos el cáliz!...

Bájanle hasta la boca del estómago.

—¡Cáliz al hombro izquierdo!...

Llévanle al hombro designado.

—¡Cáliz al hombro derecho!...

Llévanle.

(*Nota*: El lector habrá visto que cada invitado, después de haber bebido, ha hecho con sus cuatro movimientos el signo de la cruz con el vaso; la profanacion sistemática es lo que distingue de un modo particular á los Rosa-Cruz.

—Posemos sin ruido.

Colocan, con mucho cuidado, los vasos sobre la mesa.

Sigue la batería y la aclamacion misteriosa del grado 18.°.

La terminacion de los trabajos de Agapa se hace segun la regla de los Capítulos.

CAPÍTULO VIII.

CONJUNTO DE LOS SECRETOS DE LA MASONERÍA ROJA.

Nota.—Para comprender bien el sentido de todas las divulgaciones de este Capítulo, el lector deberá consultar el capítulo V de la primera parte.

El Maestro Secreto.

(Grado 4.°)

Orden.—Pónense al órden como en el grado de Maestro, ó ejecutando la primera parte de la señal de reconocimiento.

Signo.—Pónense en la boca el indice y el medio de la mano derecha. Llámase á esto: "signo de silencio." El Hermano á quien se dirige hace la misma señal con la mano izquierda.

Toque.—Se da la mano en zarpa de Maestro; pasan en seguida la mano debajo del codo, balanceando siete veces el brazo y cruzándose la pierna derecha.

Santo y seña.—*Ziza*. Dicen que significa: "esplendor," y recuerda el nombre del hijo de Jonathan.

Palabras Sagradas.—1.° IOD; 2.° ADONAÍ; 3.° DII; 4.° IVAH. Véase la explicacion en la página correspondiente.

Edad.—Tres veces veinte y siete años cumplidos.—En algunos Talleres se dice: ochenta años cumplidos.

Marcha.—La del Maestro.

Batería.—Siete golpes dados de este modo: OOOOOO—O.

Tiempo de trabajo.—De la aurora al anochecer.

Insignias.—El mandil blanco, atado con una cinta negra, tiene la pechera azul en la cual hay un ojo pintado ó bordado; en el medio del mandil hay dos ramos, uno de laurel y otro de olivo, formando una corona abierta, y en medio de la letra Z. El cordon, ancho de once centímetros, bordado de negro, se lleva en aspa. La joya es una llave de marfil, que tiene en el medio una z; átanla al cordon con un lacito negro.

Preguntas de órden para la entrada del Templo.

P. ¿Sois Maestro Secreto?—R. De ello me glorío.
P. ¿Cómo habeis sido recibido en este grado?—R. Pasando de la escuadra al compás.
P. ¿Dónde habeis sido recibido?—R. Debajo del laurel y del olivo.
P. ¿A qué hora se abre la Logia?—R. Al terminar el dia.
P. ¿Qué edad teneis?—Tres veces veinte y siete años cumplidos.

El Maestro Perfecto.

(Grado 5.°)

Orden.—Levántanse los ojos y las manos hácia el cielo. Pónense tambien al órden como en el grado de Maestro.

Signo.—Levántanse los ojos y las manos hácia el cielo, dejando caer al mismo tiempo los brazos, luego se bajan los ojos y se cruzan los brazos sobre el vientre. "Este es el signo ó señal de administracion."

Toque.—Pónense mútuamente la mano izquierda sobre el hombro derecho, y tomándose la mano derecha dejando el pulgar separado; con este contacto los pulgares levantados forman un triángulo.

Marcha.—Formar un cuadro con cuatro pasos reunidos.

Santo y seña.—*Acacia*.

Palabra Sagrada.—JEHOVAH. Se deletrea.

Edad.—Ocho años, por uno y siete.—O tambien la respuesta que hemos dado en las preguntas de órden.

Batería.—Cuatro golpes lentos: O—O—O—O.

Tiempo del trabájo.—De una á siete.

Insignias.—Mandil blanco, doblado y bordado de verde, con pechera tambien verde; en el mandil hay tres círculos concéntricos en medio de los cuales hay una piedra cuadrada con la letra J. El cordon, verde muaré, se lleva en aspa. La joya es un compás abierto sobre una escuadra ó sobre un cuarto de círculo cuadrado.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Maestro Perfecto?—R. Tengo perfecto conocimiento de los trabajos, del Templo.

P. ¿Qué conoceis en particular?—R. Conozco el círculo y su cuadratura.

P. ¿A qué hora se abre la Logia de los Maestros Perfectos—R. á la una.

P. ¿A qué hora se cierra?—R. A las siete.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Ocho años; un año á la apertura de los trabajos, y siete cuando se cierran.

El Secretario Íntimo.

(Grado 6.°)

Orden.—Cógense el hombro con la mano derecha.—O se ponen al órden como en el grado de Maestro.

Signo.—Llévase la mano derecha al hombro izquierdo, bajándola oblicuamente á la cadera derecha. Este es "el signo de obligacion" Se contesta levantando y cruzando los brazos á la altura del pecho; bajánles en seguida hácia la cadera izquierda, levantando los ojos al cielo.

Toque.—Tómanse mútuamente la mano derecha. El primero al volverla dice; *Berith*. El segundo la vuelve, á su vez diciendo: *Neder* Finalmente, el primero vuelve la mano por tercera vez y dice: *Schelemeth*.

Marcha.—No la hay especial, y marchan como todo el mundo.

Edad.—Diez años, el doble de cinco.

Santo y seña.—*Johaben*, y se contesta: *Zerbal*. La primera palabra recuerda el nombre del aspirante en la comedia de la iniciacion; la segunda palabra recuerda el nombre del Capitan de Guardias.

Palabra Sagrada.—IVAH.

Batería.—Veinte y siete golpes dados de este modo: OOOOOOOO—O——OOOOOOOO—O——OOOOOOOO—O.

Insignias.—El mandil es blanco, bordado y doblado de encarnado; en la pechera hay un triángulo de oro, pintado ó bordado; el cordon, carmesí se lleva en aspa; la joya es un triple triángulo, esto es, tres triángulos entrelazados, presentando nueve puntas.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Secretario Intimo?—R. Lo soy (al dar esta contestacion deben levantar los ojos al cielo.)

P. ¿Qué os ha inclinado á haceros recibir?—R. La curiosidad.

P. ¿Habeis corrido algun peligro?—R. Sí, el de perder la vida.

El Preboste y Juez.

(Grado 7.°)

Orden.—Pónense al órden ejecutando la primera parte de la señal de reconocimiento.

Señal.—Llévanse al lado de la nariz el índice y medio de la mano derecha, los demás dedos cerrados. Se responde á esta señal llevando el índice á la punta de la nariz y el pulgar debajo de la barba.

Toque.—Se enlaza recíprocamente el dedo pequeño de la mano derecha con el índice, y se dan siete ligeros golpes en el hueco de la mano.

Santo y seña.—*Tito*, nombre del Presidente de la iniciacion.

Palabra Sagrada.—JAKINAI. En este grado la palabra sagrada se complica con lo que se llama la *gran palabra;* son cuatro palabras que se pronuncian de este modo: IZ-RAKIA—JEHOVAH—HIRAM—STOLKIN. Hay todavía la *palabra maestra*, y es GEOMETROS.

Marcha.—Ninguna especial.

Edad.—Catorce años, el doble de siete.

Batería.—Cinco golpes dados de este modo: OOOO—O.

Tiempo de trabajo.—De dos á siete.

Insignias.—El mandel blanco, bordado de encarnado, tiene un bolsillo en el medio y una roseta encarnada y blanca; en la pechera hay bordadas ó pintadas las iniciales de la Gran palabra.

El cordon carmesí se lleva en aspa, la joya, una llave de oro, se halla colgada en la extremidad del cordon.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Preboste y Juez—R. Administro justicia á todos los obreros sin excepcion.

P. ¿Cuándo habeis sido introducido en Logia?—R. Después de haber dado cuatro golpes y uno separado.

P. ¿Qué significan estos cuatro golpes y uno?—R. Las cuatro esquinas del Templo y el centro, donde nos humillamos delante de Dios.

P. ¿Qué hora es?—R. Está amaneciendo.

El Intendente de Fábrica ó Maestro en Israel.

(Grado 8.°)

Señal.—La señal es el triple. 1.° *Señal de sorpresa:* llévanse los dos pulgares á las sienes, con las manos extendidas en forma de escuadra, retrocediendo un paso y avanzando luego dos; llévanse á los ojos diciendo: *Ben-Chorim.* 2.° *Señal de admiracion:* Entrelázanse las dos manos, vuélvese la palma hácia arriba, dejándolas caer después sobre la cintura mirando al cielo y diciendo *Akar.* 3.° *Señal de dolor.* Llévanse la mano derecha al corazon y la izquierda á la cadera, luego se balancean de izquierda á derecha y de derecha á izquierda diciendo: *Hai* á lo que contesta el otro Hermano que se balancea: *Jah.*

Orden.—Ejecútase la primera parte de la señal de sorpresa (pulgares á las sienes, manos en escuadra).

Toque.—Tócanse mútuamente en el corazon con la mano derecha, que en seguida

pasan debajo del brazo izquierdo, y con la otra mano tocan el hombro derecho del Hermano, diciendo, uno: *Jakinai* y otro: *Judá*.

Santo y seña.—*Judá*.—"¿Qué significa esto?" pregúntase algunas veces.—Debe contestarse: "Significa *Alabanza*."

Palabra Sagrada.—Jakinai.

Edad.—Tres veces nueve años.

Marcha.—Cinco pasos iguales.

Batería.—Cinco golpes iguales y lentos: 0—0—0—0—0.

Tiempo del trabajo.—Desde el amanecer hasta las siete de la tarde.

Insignias.—El mandil blanco, forrado de encarnado, bordado de verde, lleva en el medio una estrella de nueve puntas sobre una balanza; hay un triángulo con las letras B.·. A.·. G.·. pintado ó bordado en la pechera. El cordon, encarnado muaré, se lleva del hombro derecho á la cadera izquierda. La joya es un triángulo donde están grabadas las palabras: *Judá-Jah*. La joya está atada al cordon con una roseta verde.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Intendente de Edificios?—R. He subido las siete gradas de la exactitud; he penetrado en los mayores lugares del templo y he visto una gran luz, en medio de la cual he percibido tres letras misteriosas.

P. ¿Cuáles eran esas tres letras?—R. ¡J! ¡J! ¡J!

P. ¿A qué hora se abren los trabajos?—R. Al amanecer.

P. ¿A qué hora se cierran?—R. A las siete de la tarde.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Tres veces nueve años.

El Maestro Elegido de los Nueve.

(Grado 9.°)

Orden.—Llévase á la frente la mano derecha cerrada, como si se tuviese un puñal. En la sesion de la iniciacion hay verdaderamente el puñal, que es la joya del grado.

Señal.—Hácese primero el movimiento de herir en la frente (como si se tuviese un puñal en la mano) el Hermano de quien uno quiere darse á conocer; contesta llevando la mano á la frente como para asegurarse si está herido. Entonces se levanta el brazo, como si siempre tuviese un puñal y se finge herir al Hermano en el corazon, diciéndole: *Nekam;* el Hermano contesta llevando la mano derecha al corazon y diciendo: *Nekar*.

Toque.—El toque se verifica presentando la mano cerrada con el pulgar levantando, y se contesta cogiéndolo con la mano izquierda en igual forma, levantando tambien el pulgar y diciendo las palabras.

Santo y Seña.—*Begohal-Kol;* que se traduce: *In abominatio omnium:* En la abominacion de todos."

Palabra Sagrada.—*Nekam*. Contéstase: *Nekar;* lo que significa: 1.° Venganza; 2.° Se ha vengado.

Edad.—Ocho y un años cumplidos.

Marcha.—Tres pasos de Aprendiz, tres de Compañero y tres de Maestro.

Batería.—Nueve golpes dados de este modo: 00000000—0.

Tiempo de trabajo.—Del amanecer á la entrada de la noche.

Insignias.—El mandil blancho, manchado de encarnado, forrado y bordado de negro, lleva en la pechera un brazo pintado ó bordado con un puñal ensangrentado en la mano. El cordon negro muaré, pasando de izquierda á derecha, tiene abajo nueve rosetas encar-

nadas. La joya es un puñal con hoja de plata engastada en oro; llévasele suspendido á la extremidad del cordon, y enganchado en la quinta roseta.

PREGUNTAS DE ÓRDEN.

P. ¿Sois Caballero Elegido?—R. Me ha recibido una caverna; una lámpara me ha alumbrado, y hame ha apagado la sed un manantial.

P. ¿Cuándo trabajais?—R. Nuestros trabajos se abren al amanecer. y se cierran á la entrada de la noche.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Ocho y un años cumplidos.

El Ilustre Elegido de los Quince.

(Grado 10.°)

ORDEN.—La mano derecha cerrada debajo de la barba, como en el grado de Maestro.

SEÑAL.—Se hace el ademan de llevar un puñal debajo de la barba, bajándole en seguida á lo largo del cuerpo, como si se quisiera abrir el pecho. El Hermano á quien se dirige la señal, debe contestar haciendo la señal de Aprendiz; mas con el puño cerrado y el pulgar levantado.

TOQUE.—Enlázanse mutuamente los dedos de la mano derecha, salvo los pulgares, que se tendrán separados y en escuadra, y entonces al acercarse uno á otro en esta postura, apóyanse recíprocamente los pulgares, como si cada uno quisiera metérselo al otro por el vientre.

EDAD.—Veinte y cinco años cumplidos, cinco veces cinco.

SANTO Y SEÑA.—*Eligam*, que se traduce: "Somos el pueblo del verdadero Dios."

MARCHA.—Hácense cinco veces tres pasos, de manera que se marche en triángulo por cada tres pasos.

BATERÍA.—Cinco golpes iguales sin pausa: OOOOO.

PALABRA SAGRADA.—*Zerbael:* y se contesta: *Ben-Iah*. Esto significa: "Con el Señor prevalezco", é "Hijo de Dios."

TIEMPO DE TRABAJO.—De las cinco de la mañana á las seis de la tarde.

INSIGNIAS.—El mandil es blanco con forro y bardado negros; en el medio hay pintada una villa cuadrada, y delante de tres de sus puertas, tres cabezas empaladas. El cordon negro, y que va de izquierda á derecha, lleva representadas, en bordado ó pintura, tres cabezas cortadas. La joya, un puñal de oro con hoja de plata, está colgado en la extremidad del cordon.

PREGUNTAS DE ÓRDEN.

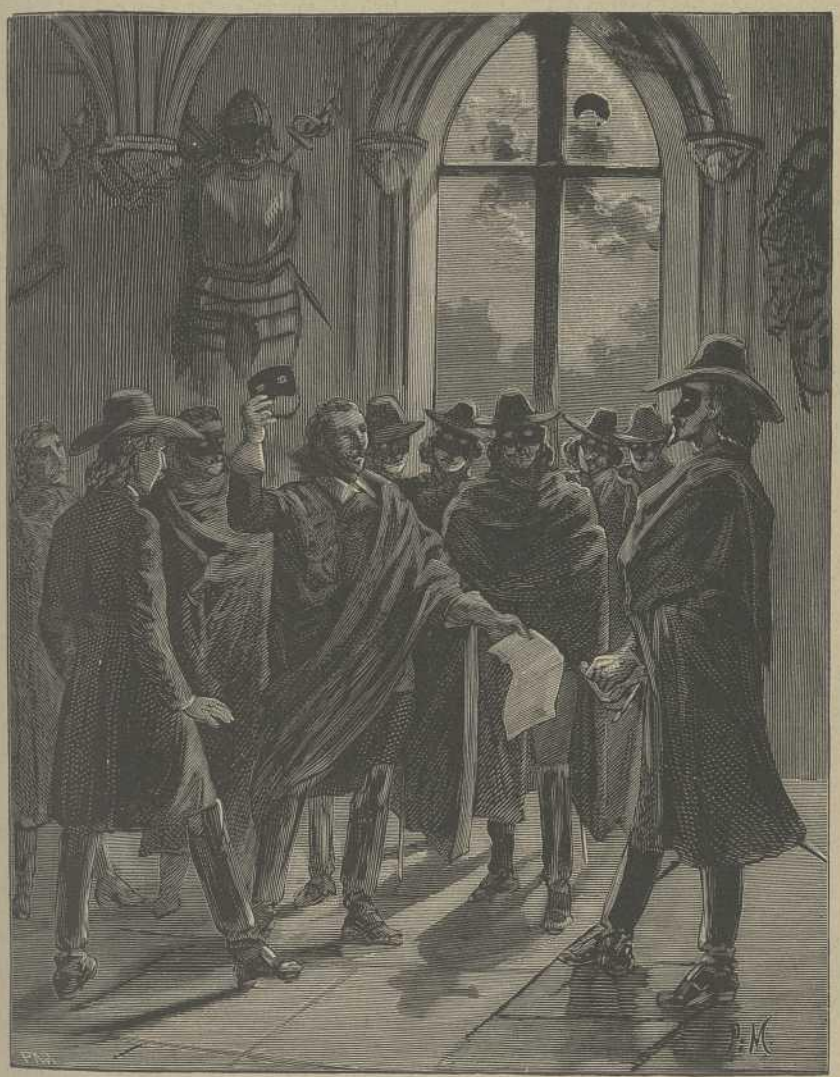
P. ¿Sois Elegido de los Quince?—R. Mi trabajo y mi celo me han merecido este grado.

P. ¿Dónde habeis sido recibido?—R. En la sala de audiencia de Salomon y por el mismo rey.

P. ¿Qué hora es?—R. Las cinco de la mañana.

P. ¿A qué hora debemos retirarnos?—R. A las seis de la tarde.

INICIACION DEL CABALLERO PRUSIANO.



Adelántase uno de los miembros de la asamblea, quítase el antifaz, declara que es el conde de Loegria y apostrofa al aspirante: "Mentís, le dice; el acto de cesion es legítimo y verdadero; héle aquí."

El Sublime Caballero Elegido.

(Grado 11.°)

ORDEN.— Cruzar los brazos sobre el pecho, con los puños cerrados y los pulgares levantados.—O tambien, poniéndose al órden como en el grado de Maestro.

Señal.—La señal de reconocimiento es la misma que la del órden precedente.

Toque.—Preséntanse, primero, mutuamente el pulgar de la mano derecha, y cerrados los demás dedos; uno de los dos Hermanos toma el pulgar del otro y le vuelve la muñeca tres veces, y dicen alternando estas tres palabras: *Berith, Neder, Schelemoth.* Despues de esto, el que ha sido probado toma la mano derecha de su compañero, y le da tres golpes con el pulgar de la falange del dedo del medio.

Edad.—Veintisiete años cumplidos, tres veces tres, tres.

Marcha.—Ninguna especial.

Santo y seña.—*Stalkin.* Se contesta: *Amaría.* Estas palabras se interpretan así: 1.ª agua corriente; 2.º palabra de Dios.

Palabra Sagrada.—*Adonaí.*

Batería.—Doce golpes iguales: OOOOOOOOOOOO.

Tiempo de trabajo.—De las doce al amanecer.

Insignias.—El mandil, blanco, forrado y bordado de negro, lleva en el medio un bolsillo sobre el que hay pintado ó bordado de encarnado un puñal, rodeado de nueve llamas. El cordon negro que va de izquierda á derecha, tiene bordados tres corazones inflamados, ó sencillamente la divisa del elegido: *Vincere aut mori.* La joya, un puñal ó espada corta, con empuñadura de oro y hoja de plata, está colgado en la extremidad del corazon.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Sublime Caballero Elegido?—R. Mi nombre os lo probará.
P. ¿Cuál es?—R. Emerok.
P. ¿Qué significa este nombre?—R. Hombre verdadero en toda circunstancia.
P. ¿Cuándo nos reunimos?—R. A las doce.
P. ¿Para separarnos?—R. Al amanecer.

El Gran Maestro Arquitecto.

(Grado 12.º)

Orden.—Pónese la mano derecha en medio de la mano izquierda.

Señal.—Figuran trazar un plano en la mano izquierda, como si se tuviese un lápiz en la derecha, y al hacer esto se mira varias veces al otro Hermano, y los dos tienen sobre la cadera la mano que queda libre.

Edad.—Cuarenta y cinco años, cinco veces el cuadrado de tres.

Tiempo de trabajo.—Desde que sale la estrella de la mañana hasta la puesta del sol.

Santo y seña.—*Rab-Banain;* que significa: Maestro de los Arquitectos.—En muchos Talleres, el santo y seña es *Hamon* (decision del Convento de Lausana).

Palabra Sagrada.—Adonaí.

Marcha.—Se dan tres pasos en escuadra, el primero lentamente y los otros dos con viveza.

Batería.—Tres golpes dados de este modo: O—OO.

Insignias.—El mandil, blanco, con forro y bordado azules, tiene un bolsillo en el medio; el cordon azul como el de Maestro, se lleva del hombro derecho á la cadera izquierda; en su extremidad está colgada la joya. Es un cuadrado de metal, en forma de medalla; en una de sus caras hay grabados cuatro semicírculos delante de siete estrellas, en el centro hay un triángulo con la letra A; en la otra cara están las cinco columnas de la

arquitectura (encima un nivel; debajo una escuadra, un compás y una cruz; en medio las letras R.·. B.·.; debajo de las cinco columnas, las cinco letras C.·. D.·. T.·. I.·. G.·. iniciales de los cinco órdenes.)

Preguntas de órden.

P. ¿Cuál es la primera de todas las artes?—R. La arquitectura de la que es la llave y la regla de todas las ciencias la Geometría.

P. ¿Cuántos géneros hay de arquitectura?—R. Tres: la arquitectura civil, la arquitectura naval y la arquitectura militar.

P. ¿Sois Gran Maestro Arquitecto?—R. Conozco perfectamente todo lo que contiene en un estuche de matemáticas.

P. ¿Qué objetos encierra?—R. Una escuadra, un compás con cuatro puntas, una regla, una plomada, un compás de proporcion y un semicírculo.

El Real Arco.

(Grado 13.°)

Órden.—Las manos levantadas al cielo y la cabeza inclinada á la izquierda (primera parte de la señal).

Señal.—Se levantan las manos al cielo, la cabeza inclinada hácia el hombro izquierdo, y se dobla ligeramente la rodilla derecha.—En Logia se hace genuflexion completa.

Toque.—Si un Hermano Tres-Puntos os pide el toque de Real-Arco, le pondreis las manos debajo de los brazos como si quisierais levantarle en el aire, y le direis al oido *Tub Bagani gamal abel.* Como contestacion deberá haceros lo mismo y deciros: *Zabulon es un buen mason.*

Edad.—Sesenta y tres años cumplidos, siete veces el cuadro de tres.

Marcha.—Ninguna especial.

Santo y seña.—No le hay.

Palabra Sagrada.—JEHOVAH.

Batería.—Cinco golpes por dos y tres: OO—OOO.

Tiempo de trabajo.—Desde que anochece hasta que amanece.

Insignias.—No se lleva mandil. El cordon púrpura se lleva en aspa ó en banda, de derecha á izquierda. La joya una medalla de oro, que representa por un lado una trampa cerrando una bóveda y en el otro un triángulo; llévase colgada de la extremidad del cordon.

Preguntas de órden.

P. ¿Cuál es vuestra cualidad?—R. Caballero Real-Arco.

P. ¿Quién os ha recibido?—R. Salomon y el rey de Tiro.

P. ¿Habeis sido recibido solo?—R. No, he sido recibido con Johaben y Stolkin.

P. ¿Conoceis á los nueve arquitectos?—R. Les conozco.

P. Decid sus nombres.—R. *Jod, Jhao, Jha, Eheiah, Jaheb, Adonai, El-Hhanam* y *Jobel.*

P. ¿Qué significan estos nombres?—R. Son diferentes nombres hebreos dados á la Divinidad por los israelitas.

El Gran Escocés de la Bóveda Sagrada.

(Grado 14.°)

Orden.—Poner la mano derecha abierta con la palma hácia arriba y los dedos apretados, sobre el lado izquierdo del vientre; tocándole con el pulgar.

Señales.—Hay tres: 1.° La señal llamada "de juramento"; es aquel que figura cortarse el vientre; llévase la mano derecha al lado izquierdo y se la vuelve horizontalmente á la parte derecha. 2.° La señal llamada "del fuego"; pónese la mano derecha abierta debajo de la mejilla izquierda, con la palma hácia afuera, como si no se pudiese soportar el resplandor de una viva luz que se hallase de repente delante de vos y á la misma altura, 3.° La señal llamada "de admiracion y de silencio"; levántanse las manos abiertas y se mira al cielo inclinando un poco la cabeza á la izquierda; inmediatamente pónense en los labios los tres primeros dedos de la mano derecha.

Toque.—Hay tres: 1.° Tómanse mútuamente la mano derecha, y volviéndola tres veces; el uno dice: *Berith*, y el otro: *Neder*, y los dos juntos: *Schelemoth*.—2.° Tómanse la mano derecha en zarpa de Maestro; luego uno de los dos dice al otro: "¿Vais más lejos?" Tómanse entonces el antebrazo, después el codo, y durante estos diferentes tiempos, pónense mútuamente la mano izquierda sobre el hombro derecho, avanzando los dos la pierna derecha, y al tocarse balancéanse tres veces.—3.° Tómanse recíprocamente la mano derecha; luego cada uno se agarra con la izquierda al hombro derecho de su compañero, cogiéndole por el cuello como si quisieran besarse.

Santo y seña.—Hay dos suertes de santo y seña: tres llamadas *palabras cubiertas*, y tres sencillamente llamadas *contraseñas*.—Hé aquí las *palabras cubiertas:* 1.° *Zabulon;* 2.° *Makobin;* 3.° *Adonaï*.—Hé aquí las contraseñas ó santo y seña propiamente dicho: 1.° *Schibboleth;* pronunciado en tres sílabas; 2.° *El-Hhanan;* aspirando con fuerza las dos *hh;* 3.° *Bea-Makeh, Bam garah*.

Palabra Sagrada.—"JEHOVAH."

Marcha.—Compónese de nueve pasos: ocho precipitados y uno lento; mientras que se marcha, tiénese el codo derecho con la mano izquierda llevando la mano derecha á la altura de la mejilla con la palma hácia afuera.

Edad.—Veinte y siete años cumplidos.

Batería.—Veinte y cuatro golpes, dados como sigue: OO—O— —OOO— —OO——OO —OOOOO——OO—O——OO—O— —OO—O.

Tiempo de trabajo.—De medio dia á media noche.

Insignias.—El mandil es blanco, forrado y bordado de tafetan color de fuego; en el medio hay pintada una piedra plana y cuadrada, en cuyo centro hay representado un anillo de hierro sellado. El cordon, rojo carmesí, se lleva en aspa, con la joya colgada en su extremidad. La joya es un compás con una corona con puntas, y abierto sobre un cuarto de círculo; entre sus brazos hay una medalla representando, en un lado el sol y en el otro una estrella flamígera en cuyo centro está la letra G; en el cuarto de círculo hay grabados los números 3, 5, 7 y 9. Además, cada Gran Escocés lleva un anillo de oro, en forma de alianza, en cuyo interior están grabados, en un lado el nombre del titular y la fecha de su recepcion, y en el otro estas palabras: "La virtud une lo que la muerte no puede separar".

Preguntas de orden.

P. ¿Sois Escocés?—R. Sí soy Gran Elegido, Perfecto Escocés, recibido bajo la bóveda sagrada.

P. ¿Por dónde habeis pasado?—R. Por un largo pasillo.

P. ¿Qué significa el primer toque?—R. La union que liga á los Elegidos perfectos: la primera palabra recuerda la alianza que se han jurado; la segunda, la promesa que se han hecho, y la tercera, la perfeccion, objeto de sus trabajos.

P. ¿Qué significa la primera palabra cubierta?—R. Elegido perfecto, amigo escogido.

P. ¿Por qué se pronuncia en tres tiempos la primera palabra de la contraseña?—R. Para probar que son necesarias muchas precauciones.

P. ¿Qué significa la segunda señal?—R. La impresion que hizo en Moisés el resplandor de la zarza ardiendo, y el esfuerzo que hizo para resistir al miedo que le sobrecogió al oir pronunciar el nombre de Dios dicho por su mismo Dios.

P. ¿Qué significa el segundo toque?—R. Las precauciones que deben tomarse cuando se trata de reconocer á álguien como Gran Elegido Perfecto.

P. ¿Qué significa la segunda palabra cubierta?—R. Silencio y respeto.

P. ¿Qué significa la segunda contraseña?—R. Misericordia de Dios.

P. ¿Qué significa la tercera señal?—R. Respeto y discrecion.

P. ¿Qué significa el tercer toque?—R. La desconfianza que se tiene de los falsos Hermanos; la disposicion que se tiene para resistir á los Profanos; la satisfaccion de que está uno poseido cuando se encuentra á un buen Hermano.

P. ¿Qué significa la tercera palabra cubierta?—R. Esta palabra fué escogida por los hebreos para invocar al Eterno, después de Moisés les prohibió pronunciar el nombre de Dios.

P. ¿Qué significa?—R. Vos solo sois Eterno.

P. ¿Qué significa la tercera y gran contraseña?—R. "Dios sea loado, lo hemos encontrado". Tambien significa: "Ha buscado al asesino en la caverna".

El Caballero de Oriente ó de la Espada.

(Grado 15.°.)

Orden.—Cógense el hombro izquierdo con la mano derecha.

Señal.—Llévase la mano derecha al hombro izquierdo y bájasela serpenteando hasta la cadera derecha, como para imitar los zigzags de un rio; en seguida se desenvaina la espada (fuera de la Logia no se hace más que el ademan, esto por supuesto se calla) y preséntanla como para combatir.

Toque.—Tómanse mutuamente la mano izquierda, con el brazo levantado y extendido, como para defenderse de un ataque, mientras que con la derecha parecen querer abrirse paso. Después hacen el ademan de ponerse recíprocamente la punta de la espada en el corazon; el primero dice: *Judá* y el segundo responde; *Benjamin*.

Santo y seña.—*Ya-Vorum-Hammaim;* que significa: "La libertad de paso", ó: "Pasarán el agua."

Palabra Sagrada.—RAPHODOM; y se traduce por: "Lugar de reposo". Es el nombre dado al lugar donde hicieron los israelitas su último campamento bajo la conducta de Moisés, á la salida de Egipto.

Gran Palabra.—SCHALAL-SCHALOM-ABI. Que se interpreta de este modo: "Arrancó la paz á su padre".

Marcha.—Se avanza con la cabeza erguida, con la espada en alto y dando cinco grandes pasos.

Bateria.—Siete golpes dados de este modo: OOOOO—OO.

Edad.—Setenta años.

Insignias.—El mandil es blanco, con forro y bordado verde; en el medio hay bordados tres triángulos; en la pechera está pintada una cabeza ensangrentada, con dos espadas formando aspa. El cordon, de color verde botella, se lleva de derecha á izquierda; en este cordon hay pintados ó bordados huesos y miembros esparcidos; cabezas, coronas, espadas, unas enteras y otras rotas; en el medio hay un puente en cuyo arco están escritas las tres letras L.·. D.·. P.·. La joya es una espada con forma más bien de sable.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Caballero de Oriente?—R. Mi aire, mi traje, mi espada y mi firmeza os darán de ello la prueba.

P. ¿Cómo habeis llegado á este grado?—R. Con la humildad y la paciencia.

P. ¿Cuál es vuestro orígen?—R. Soy de la tribu de Judá.

P. ¿Vuestra profesion?—R. La Masonería.

P. ¿Vuestro nombre?—R. Zorobabel.

P. ¿Vuestro apellido?—R. Mason libérrimo.

El Príncipe de Jerusalen.

(Grado 16.°)

Orden.—La mano derecha cerrada, como si se tuviese una espada para el ataque; la mano izquierda puesta sobre la cadera izquierda (primera parte de la señal).

Señal.—Extiéndese el brazo como para combatir, y pónese la mano izquierda en la cadera, con los dedos separados. La contestacion á esta señal consiste en extender el brazo derecho á la altura del hombro, los dedos cerrados excepto el índice, que queda extendido como para significar una órden; el pié derecho en escuadra con el talon á la punta del pié izquierdo.

Toque.—Tómanse recíprocamente lo mano derecha, dándose alternativamente cinco golpecitos (de este modo: O—OO—OO) con el pulgar derecho sobre la coyuntura del dedo pequeño; pónense los piés derechos punta contra punta; luego rodilla contra rodilla; finalmente se ponen los dos la mano izquierda abierta encima del hombro, y el uno dice: "Veinte," contestando el otro: "Veinte y tres."

Edad.—Veinte y cinco años cumplidos.

Santo y seña.— *Tebeht*, y se contesta: *Esrim*. La primera palabra es el nombre del décimo mes lunar ó masónico; la segunda palabra significa *veinte* para recordar la entrada de los hebreos en Jerusalen y que se verificó el vigésimo dia del décimo mes.

Palabra Sagrada.—ADAR (nombre del 12.° mes lunar ó masónico). Se contesta SCHALASCH-ESRIM (veinte y tres). Fué el veinte y tres de Adar que pudieron los israelitas, después de inmensas desgracias, hacer la nueva dedicacia del Templo de Jerusalen, restableciendo los antiguos secretos, las ceremonias y los misterios." (Explicacion dada en los rituales mosónicos).

Marcha.—Pónense á la señal; y una vez puestos á la señal, avanzan el pié izquierdo resbalando; llévase entonces el pié derecho á la punta del pié izquierdo, marcando el paso, y así consecutivamente hasta cinco pasos.

Batería.—Veinte y cinco golpes por cinco veces cinco; esto es: OOOO—O, repetido cinco veces.

Tiempo de trabajo.—Comiénzase al salir el sol, terminando hácia la mitad del dia.

Insignias.—El mandil, encarnado, está bordado y forrado de amarillo muy claro, llamado amarillo aurora; hay pintado un templo, una escuadra, un escudo, una mano de justicia y un triángulo. El cordon, de color amarillo aurora, bordado de oro, se lleva de derecha á izquierda; en él hay bordada una balanza, una mano de justicia, una espada, cinco estrellas y dos coronas. La joya es una medalla de oro, en la cual están grabadas: en un lado, una mano con una balanza en equilibrio; en el otro, una mano con una espada de dos filos, rodeada por cinco estrellas; además, los Príncipes de Jerusalen llevan guantes encarnados.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Príncipe de Jerusalen?—R. Conozco el camino de Babilonia.

P. ¿Habeis combatido?— R. Si, contra los samaritanos que se oponian á mi paso.

P. Dadme el santo y seña.—R. (Le da).

P. ¿Qué significa?—R. Es una palabra hebrea que recuerda el 20 dia del 10.° mes, dia en el cual los Príncipes hicieron su entrada en Jerusalen.

P. Dadme la palabra sagrada.—R. (La da).

P. ¿Qué significa?—R. Es tambien una palabra hebrea que indica el dia 23 del 12.° mes, cuando se dieron gracias á Dios por la reconstruccion del Templo.

P. Hermano, ¿á qué hora se levantan á pelear los Príncipes de Jerusalen?—R. Cuando el sol aparece al horizonte.

P. ¿A qué hora es la victoria?—R. Cuando el sol ha llegado á la mitad de su carrera.

El Caballero de Occidente y de Oriente.

(Grado 17.°)

Órden.—Pónense la mano derecha en la frente.—O tambien como en muchos Talleres, pónense al órden como en el grado de Maestro.

Señal.—Se mira el propio hombro izquierdo diciendo: *Abaddon;* el hermano á quien se dirige la señal contesta mirándose el hombro izquierdo y diciendo: *Zabulon.*—Hay todavía otra señal, de la que se sirven los 17.os para entrar en Logia. Colócanse dos á dos poniéndose mútuamente la mano derecha en la frente, y entran en esta postura. *Abaddon* se interpreta: "El que extermina," es, segun dicen, el nombre del ángel exterminador. *Zabulon* significa: "Morada por excelencia," es decir, cielo.

Toque.—El toque es doble· 1.° Pónese la mano izquierda en la mano derecha del Hermano que pide el toque, teniendo cuidado de extender los dedos; el otro cubre entonces la mano izquierda del compañero con su mano derecha, y los dos vuelven la cabeza mirando cada uno su hombro derecho. 2.° Tocais con la mano izquierda el hombro izquierdo del Hermano que teneis enfrente y entonces éste con la mano derecha os rasca amigablemente el hombro izquierdo; al mismo tiempo os sonreis el uno al otro, cambiando este diálogo al oido: "Tu belleza—es divina; - tu sabiduría—es poderosa;—¡honra á tí!—¡gloria á tí!—tú tienes fuerza."

Santo y seña.—*Zabulon.*

Palabra Sagrada.—*Abaddon.*

Edad.—"Soy muy viejo."

Marcha.—Se dan siete pasos, juntando cada vez los piés en escuadra, y esta marcha debe figurar en el suelo un heptágono.

Batería.—Siete golpes dados así: 000—000—0.

Tiempo de trabajo.—Desde la puesta del sol hasta su salida.

Insignias.—El mandil es de seda amarilla, con bordado y forro encarnados: hay dos cordones; uno blanco, que va de derecha á izquierda; y otro negro, llevado en aspa, con la joya en la extremidad. La joya es una medalla eptágona, mitad de oro y mitad de plata; sobre una de sus caras y en cada uno de los ángulos están grabadas las letras B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. F.·.; en el centro hay un cordero de plata echado sobre un libro con los siete sellos, y cada sello marcado con una de las letras mencionadas; en la otra cara de la medalla hay dos espadas cruzadas con las puntas hácia arriba y puestas sobre una balanza en equilibrio. Hay Caballeros de Oriente y de Occidente que no se contentan con llevar esta extraña medalla heptágona, añaden tambien una lanceta; mas esto es facultativo.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Caballero de Oriente y de Occidente?—R. He derramado mi sangre y he sido purificado con el agua.

P. ¿Qué habeis visto?—R. Cosas misteriosas y maravillosas.

P. ¿Cómo habeis sido recibido?—R. Ante el arco iris y en medio del clamor de mil trompetas.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Soy muy viejo.

P. ¿Quién sois?—R. Un pathmon que ama todo lo que va de la belleza á la fuerza.

P. ¿De dónde venís?—R. De Pathmos.

P. ¿Qué significan las letras B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. F.·.?—R. Belleza, Divinidad, Sabiduría, Poder, Honor, Gloria, Fuerza.

P. ¿Cuál es la hora de la apertura?—R. El tiempo se acerca, el sol se pone.

P. ¿Cuál es la hora de la clausura?—R. Ya no hay hora, el sol sale.

El Rosa-Cruz.

(Grado 18.°)

Orden.—Pónense al órden cruzando las manos sobre el pecho con los dedos separados. Esta postura se llama tambien: "la señal del Buen Pastor." La mano derecha deberá estar sobre la izquierda, y los ojos levantados al cielo.

Señal.—Levántase la mano derecha, con los dedos cerrados excepto el índice, que queda levantado hácia el cielo, como si se diera una bendicion con un solo dedo; es la "señal del índice." El Rosa-Cruz que contesta á esta señal, levanta la mano derecha dejándola caer en seguida, y mostrando la tierra con el índice; esto es lo que llaman la contraseña.

Señal de Socorro.—Esta es otra señal particular de los Rosa Cruz y para indicar de un modo especial que tienen necesidad urgente de socorro pecuniario ú otro cualquiera; esta señal se hace levantando la pierna derecha detrás de la izquierda y cruzándola á la altura de la pantorrilla. El Hermano á quien se dirige esta señal contesta (por supuesto, si es Rosa-Cruz) con una señal parecida ejecutada con la pierna izquierda.

Toque.—Despues de la señal de órden, y un recíproco saludo, pónense mutuamente la mano derecha extendida sobre la tetilla derecha y la mano izquierda sobre la tetilla izquierda; luego se besan diciendo, uno: *Emmanuel*, y el otro contesta: *Pax vobis*.

Santo y seña.—Es doble, y se da en pregunta y respuesta, como se ha dicho más arri-

La Leyenda del Real-arcua.



El cuerpo de Hiram fué inhumado debajo del mismo altar del Templo, y Salomon abandonando el culto de Adonaí, sacrificó á Moloch, divinidad de los Tirios y general del Fuego.

ba: Primera palabra: *Emmanuel;* que se interpreta "Dios está con nosotros" Segunda palabra: *Pax robis,* ó: *Pax robiscum,* y se interpreta: "Paz profunda."

Palabra Sagrada.—"INRI." Sólo que no se pronuncia, ni aun se deletrea. Cuando un Mason 18.° ó de un grado superior pide á un Hermano la palabra sagrada de los Rosa-Cruz, éste debe contestar exactamente como diremos más adelante en las preguntas de órden.

Edad.—Treinta y tres años.

Marcha.—La marcha es natural, más con tres pasos precipitados y poniéndose al órden; luego, antes de ir á su puesto, hácese una genuflexion ante el Presidente de la asamblea.

Batería.—Siete golpes dados de este modo: OOOOOO—O.

Aclamacion.—Lánzase tres veces el grito: *¡Hoscheah!*

Tiempo de trabajo.—En el grado de Rosa-Cruz no se indican horas para figurar la apertura y clausura de los trabajos. Un Capítulo de Rosa-Cruz es considerado como estando continuamente en actividad; por eso cuando el Presidente abre la sesion, es igual que si se tratase de una sencilla continuacion de los trabajos; levantar la sesion no es más que una suspension, segun la Rosa-Cruz.

Luego á esta pregunta: "¿A qué hora volvemos á tomar nuestros trabajos?" se contesta: "En el instante que se perdió la palabra."

Insignias.—El mandil es blanco, bordado de encarnado y forrado de negro; en el medio y en bordado sobre la parte blanca, hay un pelícano puesto sobre un compás y cuarto de círculo, en la parte negra, una cruz roja con la rosa en la interseccion de los brazos; el cordon es encarnado muaré, forrado de negro, llevándose en forma de aspa. La joya representa un compás coronado abierto sobre un cuarto de círculo; entre sus brazos, hay en un lado el místico pelícano con sus siete pequeñuelos, y en el reverso una cruz con la rosa, todo adornado con rayos ó resplandores, ya sea al rededor del pelícano, ya al rededor de la cruz.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Rosa-Cruz, Perfecto Maestro?—R. Tengo esa dicha.

P. ¿Dónde habeis sido recibido?—R. En un Capítulo, donde reina el amor de las ciencias y de la modestia.

P. ¿Quién os ha recibido?—R. El más humilde de todos.

P. ¿Qué entendeis con estas palabras?—R. Que en nuestras reuniones no hay más distincion que la del talento, y el más instruido sabe que no sabe nada, comparado con lo que le falta que aprender.

P. Os han hecho viajar; ¿qué habeis notado, y cuál ha sido el motivo de vuestro viaje? R. He notado tres estrellas que me han dado á conocer los tres sostenes de nuestra Orden: Fe, Esperanza, Caridad. El motivo era buscar la palabra perdida por la relajacion de los masones.

P. ¿La habeis recobrado ya, y podeis dármela?—R. El Doctísimo la ha hallado dos veces en mis respuestas; hacedme como él, preguntadme.

P. ¿Dónde habeis adquirido mayores conocimientos?—R. En la India.

P. ¿Quién os ha guiado mejor?—R. La Naturaleza.

P. ¿Qué ha producido en vos?—R. Mi Regeneracion.

P. ¿A quien habeis tenido que combatir?—R. A la Ignorancia.

P. ¿Qué aforismo de los antiguos os ha impresionado mas?—R. Este: *Igne Natura Renoratur Integra.* Reunid las iniciales de estas palabras y hallareis la palabra.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Treinta y tres años.

Elfabetos Capitulares, etc.

En la Masonería Roja hay para los Rosa-Cruz un alfabeto Secreto, todo de jeroglíficos; empero hoy ya no se sirven de él.

Hé aquí, sin embargo, algunas expresiones que están en uso:

Burilar (ó grabar) una columna, significa: escribir una carta, hacer una noticia, redactar una nota.

Las cartas y circulares de los Capítulos comienzan con esta fórmula: E.·. N.·. D.·. L.·. S.·. E.·. I.·. T.·.—Lo que significa: "En nombre de la Santísima é Indivisa Trinidad".

Para terminar una carta empléase la siguiente fórmula· S.·. Y.·. A.·. E.·. L.·. U.·. P.·. D.·. L.·. N.·. S.·.—Lo que significa: Salud y afecto en la union pacífica de los nombres sagrados.

"Finalmente, un Rosa-Cruz firma con cinco puntos y suprime las vocales de su nombre y apellido".

Ejemplo.—Un Rosa-Cruz que se llame Eduardo Caballero, firmará de este modo: DRD-CBLLR: · :

TERCERA PARTE

LOS AREOPAGOS
Ó LA
MASONERIA NEGRA.

CAPÍTULO PRIMERO.

EL CONSEJO DEL LÍBANO Ó COLEGIO.

I.

El Gran Pontífice de la Jerusalen Celeste.

El Rosa-Cruz es el Perfecto Maestro; empero no es el Perfecto Iniciado; el Caballero Kadosch es quien, sin tener aún la direccion suprema, posee, no obstante, la iniciacion completa.

Hemos visto hasta ahora que la Masonería hace la apología del naturalismo, é insinúa la monstruosidad renovada de los maniqueos y los templarios, de que la Divinidad es no una en esencia, sino doble y con dos principios opuestos el uno al otro.

Estos dos principios iguales en divinidad y antagonistas por naturaleza, presiden de toda eternidad, uno al Bien y otro al Mal; tal es la doctrina de la secta. Esta es la revelacion que se hace al Rosa-Cruz bajo el punto de vista dogmático. Fáltale aprender en las Tras-Logias quién es el Genio del Bien y quién el del Mal, cuál sea la Divinidad adorable y cuál la Divinidad digna de odio y aborrecimiento; en una palabra, los jefes ocultos de la secta deben, para ganarle completamente, inculcarle esta conviccion suprema de que el principio malhechor, el Dios del Error, de las Tinieblas y de la Supersticion, el perseguidor de la humanidad, es el Adonaï

de la Biblia y del Evangelio; y por consiguiente, el Angel de Luz, el Principio del Trabajo y del Bien, el Genio de la Verdad, el Padre de los humanos, el Gran Arquitecto del Universo, es Satanás. Este es el secreto, que segun la Instruccion del Maestro es inviolable por su misma naturaleza, pues el iniciado debe descubrirle, sin haber antes recibido ninguna comunicacion oral.

¿Cómo, pues, llegará el Rosa-Cruz á semejante descubrimiento? ¿de qué modo alcanzará este grado de la perfecta iniciacion masónica? ¿cómo del panteísmo del Capítulo pasará á la demonolatría del Areopago?

Es lo que vamos á exponer con los rituales en la mano.

Hemos visto que los Maestros que han sido juzgados dignos por los jefes secretos para adquirir los altos grados, no llegan todos á Rosa-Cruz en las mismas condiciones: unos pasan por los grados intermedios, á lo menos por los principales; otros franquean de un salto todos los grados que separan al Maestro del Rosa-Cruz. Con los grados Filosóficos sucede lo mismo que con los Capitulares; una parte de los Rosa-Cruz llamados á ser Caballeros Kadosch tienen que hacer dos estaciones antes de ser iniciados en el grado 30; los privilegiados reciben la completa investidura filosófica en una sola sesion.

Veamos primero y de un modo rápido los once primeros grados, que sirven para preparar la entrada en el 30 á los espíritus lentos elegidos por la autoridad suprema de la secta.

Se pasa primero del grado 18.° al 22.° (mínimum de tiempo: 3 meses); luego, del grado 22.° al 27.° (mínimum de tiempo: 1 mes); finalmente, del grado 27 al de Kadosch (mínimum de tiempo: 5 meses).

El primero de esos grados de preparacion al satanismo de los Areopagos es el grado 19.°, intitulado *Gran Pontífice de la Jerusalen Celeste.*

Las colgaduras de la sala son azules, salpicadas de estrellas de oro. En el Oriente hay un trono puesto debajo de un rico dosel, y detrás del trono se halla un transparente cuya luz basta á iluminar la sala.

El Presidente lleva el título de Tres veces Poderoso, y está revestido con una vestidura de raso blanco; no hay más que un Vigilante, y se sienta al Oeste, teniendo en la mano una estrella de oro. Todos los asistentes están tambien vestidos con vestiduras blancas; llevan el título de Fieles y verdaderos Hermanos; rodéanse la frente con una cinta de raso azul con doce estrellas bordadas en oro.

Este grado recuerda al iniciado el Caballero de Oriente y de Occidente; las alegorías y símbolos del grado 19.° son tomados del Apocalipsis y la leyenda tiene cierto color de Catolicismo; haciendo buscar al aspirante el camino que conduce á la Jerusalen Celeste; mas después de esta prueba, es preciso que el neófito sea muy simple para no comprender que al disfrazarle el Apocalipsis llévanle, más que nunca, hasta el odio del Dios de los cristianos.

El transparente del Oriente representa á la Jerusalen Celeste apocalíptica, con las tres puertas y el árbol central de doce hojas. Hé aquí las explicaciones que da el orador acerca del transparente:

—No hay, dice, otra Verdad que aquella que es enseñada por la Razon, fuera de la Fe tal como la entiende la Iglesia; la educacion de las masas por medio de la enseñanza laica nos llevará á los vellos dias del Eden, donde vivian el primer hombre y la primera mujer; el verdadero paraíso es el Eden; la humanidad se alimentaba en él con los frutos del árbol de la Ciencia; y para poseer de nuevo aquel paraíso es preciso que la interdiccion de Adonaí, de no tocar al árbol, no tenga efecto ninguno. Hé ahí por que los descendientes de Caín y de Hiram subirán capitaneados por Eblis, al asalto de la Jerusalen Celeste para vencer á Adonaí Príncipe del Mal. Roconquistado el Eden, el Angel de Luz en su trono y Adonaí derribado de su nefasto poder, tal es el ideal de la Masonería.

Otro fragmento de la elocuencia del Orador:

«No pudiendo abarcar nuestra vision más que una porcion infinitesimal del Gran Todo armónico de la Naturaleza, resulta que nuestra inteligencia es esencialmente finita en presencia de lo infinito; no tenemos para que juzgar ahora el momento en que la verdad, el Honor y la Fraternidad aplastarán definitivamente á la Mentira, á la Bajeza, á la Intolerancia, las tres Cabezas de la hidra del Mal; nuestro deber está en esperar este bendito momento con paciencia y confianza.»

Enseñanza del grado, segun el Ritual.—«Los trabajos del grado 19.° ponen de relieve que para hacer efectivos los Derechos del hombre, el Progreso Moral, deberá unirse al Progreso Intelectual y modificar sus principios segun las nuevas necesidades y los progresos de la instruccion general.»

II.

El Gran Patriarca.

VENERABLE MAESTRO AD VITAM.

La sala está colgada de azul y amarillo.

El Presidente, intitulado Gran Maestro, está sentado en un trono elevado por nueve gradas; delante hay un altar en el cual están colocados una escuadra, una Biblia masónica, un compás, una espada y un mallete.

Al Oriente se le llama «Santuario.»

Entre el santuario y el altar hay puesto un candelero con siete brazos, que estará siempre encendido.

Los Vigilantes son dos.

En la comida de la iniciacion el Gran Maestro representa á Asuero, y lleva con los ornamentos reales dos cintas, una azul y otra amarilla puestas en banda cruzada sobre el pecho.

Son necesarios nueve Grandes Patriarcas para poder componer el Taller.

En este grado 20, el candidato vuelve á convertirse en Zorobabel; pregúntanle acerca de los grados anteriores, y aparecen querer prepararle á las funciones de Venerable de Logia.

Entre otras ceremonias, el graduando inciensa nueve veces una estrella que brilla en un transparente portátil y que figura una estrella de oro: dícenle que es la estrella de la mañana, por otro nombre Lucifer. Cuéntanle que los Sabios Caldeos, adoradores del fuego, eran antiguamente en el desierto tributos oradores encargados de predicar la Verdad.

En su consecuencia, el presidente Asuero, al arengar al neófito después de su recepcion, le dice:

—«Sed como la estrella de la mañana que anuncia la venida del dia; ¡id y llevad al mundo la luz; y en el nombre sagrado de Lucifer desarraigad el oscurantismo!»

El Orador desarrolla en su discurso la siguiente tesis: «Necesidad de mantener á todo trance y por todos los medios posibles el derecho de todos los hombres á la Igualdad ante la equidad, y á la igualdad en el goce de todos los derechos naturales.»

III.

El Caballero Prusiano.

Llámase tambien este grado *Caballero Prusiano Noaquita, ó Noaquita* nada más.

El espíritu del grado 21.º está inspirado en los sangrientos recuerdos del Tribunal Vemico de Alemania. El Caballero Prusiano es la continuacion del Elegido, primer grado con puñal; empero ahora nos hallamos en la Masonería Negra, y el adepto va á saber que ya no son muñecos bíblicos á los que tendrá que dar de puñaladas, como lo ha hecho en la Masonería Azul. La asociacion ataca ahora al clero y á la aristocracia; la secta comienza á quitarse la máscara.

Además, segun dicen los miembros de los altos grados, la recepcion del grado 21.º es una de las más interesantes.

Débese este grado al famoso impío Federico de Prusia, rey filósofo y amigo de Voltaire.

LA LEYENDA DEL JEFE DEL TABERNÁCULO.



El Dios de los cristianos es el monstruoso cocodrilo que devora á la humanidad; mas por fortuna Eblis, siempre intrépido, le combate.

El *Manual General de la Masonería,* por el H.·. Teissier, 33.°, impreso en París en 1884 para uso de todos los países donde se practica el Rito Escocés (y por supuesto en España), da los siguientes datos acerca del orígen del grado 21:

«El muy ilustre H.·. Federico II, rey de Prusia, fué el fundador de la órden del Caballero Prusiano, antes conocido con el nombre de Noaquita descendiente de Phaleg, arquitecto de la torre de Babel. Así, esta órden trae su orígen de tiempos mucho más lejanos que los de la Masonería de Adonhiram, pues la torre de Babel fué construida muchos siglos antes que el Templo de Salomon, y en otros tiempos no se exigia que los individuos que se presentaban para ser recibidos fuesen Masones y descendientes de Adonhiram; sino del tiempo de las Cruzadas, cuando los Caballeros de diferentes órdenes de Europa fueron iniciados por los príncipes cristianos, y reunidos para conquistar la Palestina. Los Masones descendientes de Adonhiram y llamados «Adonhiramitas» hiciéronse recibir por respeto á la órden de los Noaquitas, muy venerada en aquellos tiempos. Agradecidos los Caballeros Noaquitas, y no creyendo poder confiar mejor sus misterios que á los descendientes de Adonhiram, exigieron luego que todos los graduandos fuesen antes recibidos Maestros de esta Órden, sin que se pueda admitir á otros, y esto resulta de los Estatutos depositados en los archivos del rey de Prusia, y en los cuales está expresamente prohibido á todo Caballero Prusiano recibir á ningun candidato que antes no hubiese dado pruebas de su celo y de su capacidad en la Órden de la Masonería Adonhiramita; es necesario que pruebe haber desempeñado de Oficial dignatario en alguna Logia regular (Masonería Azul).»

Veamos como se procede á una iniciacion del grado 21.º

La reunion de Caballeros Prusianos llámase Gran Capítulo. Celébrase, por obligacion, en una vasta sala á la que únicamente da luz una gran ventana, colocada de tal modo que permita á la luz de la luna llena penetrar en la habitacion. Está prohibido por los Estatutos y del modo más formal, recibir ninguna otra luz que la de este astro, y por eso las asambleas del grado 21.º no tienen lugar más que en la luna llena de cada mes.

Si es posible, la sala estará adornada á usanza de la Edad Media.

Este grado tiene escudos de armas especiales: «La parte superior de azul con luna de plata, rodeada de estrellas de oro; la inferior de arena y flecha de oro.» *(Manual del Iniciado,* por el H.·. Ragon, 33.º).

Todos los asistentes están enmascarados; con mandil y guantes amarillos y cordon negro.

No es el Presidente ordinario del Taller quien preside en las sesiones de recepcion: colócase al Occidente y hace las veces de Inspector; no hay mas vigilante que él. Los demás Oficiales son: un Introductor, un Caballero de Elocuencia, un Porta-Estandarte, un Guarda del Gran Capítulo, un Canciller (secretario) y un Hacendista (tesorero).

El Presidente de la sesion no debe ser conocido de ninguno de los asistentes; no forma parte del Taller, y vamos á ver qué papel representa.

Comienza sin él la sesion. Los Masones del Gran Capítulo se reunen y van á sus asientos, quedando provisionalmente á las órdenes del Inspector.

Preparado todo el mundo, cada *quisque* se pone su antifaz, y la asamblea oye que dan tres golpes lentos en la puerta. Preséntase un personaje, tambien enmascarado; mas extraño al Gran Capítulo. Abren, y entonces el Inspector, el Introductor y el Guarda del Gran Capítulo le retejan; el desconocido, envuelto en un vasto manto, exhibe una delegacion del Supremo Consejo para poder presidir la sesion.

—¡Honra al Gran Comendador! exclama el Hermano Inspector.

Forman la bóveda de acero, y el delegado, que deberá guardar el *incógnito* hasta el fin, va á sentarse en el trono presidencial. El Ritual dice que representa á Federico II, rey de Prusia.

El Gran Comendador declara abierta la sesion.

El Porta-Estandarte.—Quien quiera haya sufrido la injusticia de los grandes y la tiranía de los poderosos, quien hubiese sido víctima de una acusacion inmerecida, quien haya visto ultrajado su hogar, quien haya caido entre las manos de jueces corrompidos ó prevaricadores, quien haya sufrido extorsiones, abusos ó violencias, vengan aquí, y depositando libremente sus quejas ante nosotros, haga oir sus reclamaciones; pues este Gran Capítulo, cuyas sentencias son sin apelacion, le hará plena y entera justicia.

Entonces introducen al graduando, y el Introductor lo anuncia en estos terminos:

—Presento al Gran Capítulo á Adolfo el Sajon, Maestro Mason y Caballero Rosa-Cruz, mi antiguo compañero de armas en Palestina.

El Gran Comendador pregúntale qué es lo que quiere.

El Graduando.—¡Vengo á pedir justicia!

El Introductor explica el caso del reclamante. Adolfo el Sajon, al marchar á Palestina, donde fué á pelear á las órdenes de Federico Barbaroja, hizo un empréstito de dinero al conde Reinfredo de Loegria y al obispo de Viena; la garantia del empréstito fueron sus posesiones. A su vuelta, Adolfo reclamó sus bienes; pero el conde Reinfredo le dijo que no se habia tratado de empréstito, y sí de venta, y pretendia estar en posesion de un acta de cesion firmada por Adolfo. Este declaró falsa el acta. El Conde y el Obispo persistian en afirmar que era legítima, y Adolfo pidió justicia contra ellos.

Dada esta explicacion por el Introductor, el graduando, á quien se hace estudiar muy bien su leccion, la confirma sin saber todavía lo que va á suceder.

Mas apenas acaba de declarar que es víctima del conde Reinfredo y del Obispo, que se levanta uno de los miembros de la Asamblea, se avanza, quítase el antifaz, anuncíase como el conde Reinfredo de Loegria, é interpela al graduando.

—¡Mentís! le dice, ¡el acta de cesion es legítima y valedera; hela aquí!

Y desarrolla un pergamino.

El Introductor, que habla por el graduando, pide que se someta el pergamino al Gran Capítulo; el Gran Comendador accede á la proposicion.

Acercándose entonces el Introductor á la ventana por donde penetra la luz de la luna, tiende el pergamino (que es una modesta hoja de papel timbrado), y hace observar que la fecha impresa en el papel marca un año posterior á la fecha que acompaña la titulada firma de Adolfo. Luego el documento es falso; esto no puede ser más claro.

Indignacion tumultuosa. Convencido de felonía, el conde Reinfredo, es expulsado del Gran Capítulo, y además votan que la palabra «Muerte» será escrita en la márgen del Registro y enfrente de su nombre.

Y el obispo de Viena que ha sido cómplice del conde ¿va á quedar impune?

¡Oh, nó!... El Introductor pide que sea condenado á una multa y á pagar á Adolfo daños y perjuicios.

—¡Concedido! clama el Gran Capítulo con una sola voz.

Finalmente, para que la justicia sea completa, propone el Gran Comendador á la asamblea que se admita en su seno á Adolfo el Sajon en el puesto del felon Reinfredo de Loegria. Aceptado con entusiasmo.

Y luego, juramento de Adolfo:

Juramento del grado 21.º—Juro guardar secretos siempre y para todos, las revelaciones de este grado: juro poner en práctica, tanto en su letra como en su espíritu, todas las promesas que me ligan y todas las enseñanzas que ya he recibido desde mi entrada en la Masonería. Juro no faltar jamás en la ejecucion de las órdenes que reciba después de las sentencias pronunciadas por el actual Gran Capítulo ó por otro cualquiera: juro someterme enteramente á la jurisdiccion de los Caballeros Prusianos Noaquitas si llegase á cometer algun crímen ó delito: juro ser clemente y compasivo; pues soy hombre y hermano de todos los hombres.

Este juramento se presta sobre una espada y un puñal cruzados.

Después de haber consagrado al neófito, el Gran Comendador concede la palabra al Caballero de Elocuencia, quien comienza á contar... ¿á qué no saben mis lectores que?... pues la historia de la Torre de Babel.

Sin duda os imaginais que conoceis muy bien esta historia, ¿nó es así?... Esperad un poco... Como la habeis aprendido en la Biblia la conoceis muy mal.

Hé aquí, en pocas palabras, la leyenda masónica:

Los hombres que emprendieron la construccion de la Torre de Babel eran unas pobres gentes, honradas, virtuosas, poseyendo todas las perfecciones. No os extrañeis de esto, pues todos descendian en línea más ó menos recta, de Canaan, es decir, de Cain y de Eblis, el Buen Principio, el Genio del Fuego. Su jefe, llamado Phaleg, el arquitecto que concibió aquel admirable proyecto masónico (pues una torre pertenece á la albañilería) *(maçonerie)*, era el modelo más perfecto de todas las virtudes; la torre era un monumento que aquellas buenas gentes levantaban á la gloria del Angel de la Luz y para la salvacion de la humanidad futura; y ved ahí porque Adonaí se ven-

gó tan villanamente de aquellos obreros sublimes, ved ahí porque echóles á rodar las llanas y la argamasa; he ahí porque impidió la construccion de aquella magnífica torre. Phaleg es una gran víctima; los descendientes de Noé, razas de Sem y de Jafet, unos orgullosos. Empero los descendientes de Canaan no se dieron por vencidos; pasaron á Egipto, que es el primer país de la raza de Cam y de la Masonería, y construyeron las Pirámides. Y estas Pirámides prestarán á la humanidad futura el mismo favor que le hubiera prestado la Torre de Babel; porque consagradas con los misterios de los antiguos iniciados de Isis y Osiris, etc., son indestructibles. Ya está prevenida la humanidad futura, el Angel de Luz ha sabido asegurar su salvacion; si vuelve otra vez el diluvio, no tiene el género humano más que irse corriendo á Egipto, y subirse á la cima de las Pirámides. ¡Allá te va eso, Adonaí!

Luego que Adolfo el Sajon ha oido esta nueva leyenda,—contada, es verdad, en términos muy serios por el Caballero de Elocuencia,—dícenle con cierta cortesía que tenga la bondad de tomar las de Villadiego.

—Id, le dice el Gran Comendador, id y cuidad por la seguridad de vuestros Hermanos haciendo centinela fuera del Gran Capítulo, hasta que hayais podido merecer por nuestra parte bastante confianza para que os admitamos á participar en nuestros trabajos.

Obedece el nuevo iniciado, y el Gran Comendador, siempre enmascarado y envuelto en su gran capa, se marcha como habia venido, esto es, sin darse á conocer de la asamblea, que no ve en él más que al delegado anónimo del Supremo Consejo.

Segun el Ritual, la enseñanza de este grado es que «la judicatura libre, íntegra é independiente es indispensable para que el verdadero progreso sea una realidad,» y que para obtener este resultado, los jueces no deben depender más que de las leyes constitucionales, y no de la voluntad del poder ni de los caprichos de las masas.»

Empero, en el fondo, trátase de habituar el iniciado á la idea de que toda autoridad política y religiosa es enemiga del hombre, que quien quiera, sea lego ó eclesiástico, ha sabido elevarse, no es sino un impostor y un explotador del pueblo, y que el clero y la nobleza deben desaparecer.

IV.

El Príncipe del Líbano.

REAL-HACHA.

El grado 22.º cierra la primera serie filosófica.

Para la iniciacion son necesarias dos habitaciones. La primera tiene

colgaduras azules; representa al Taller del monte Líbano; en el suelo hay tirados malletes, sierras y hachas. El Presidente lleva el título de Sapientísimo, y los Vigilantes Sabios Príncipes. Once luces iluminan la sala, y la asamblea lleva el título de Colegio. Los Hermanos están armados con hachas.

La segunda habitacion está colgada de encarnado; en el centro hay una mesa redonda, con compases, escuadras, un plano sobre papel dorado en el que figuran varios círculos entrelazados; los Hermanos están armados con espadas. El Presidente lleva el título de Gran Patriarca; los demás asistentes el de Patriarcas. Esta segunda habitacion lleva el título de Consejo de la Mesa Redonda; tambien llaman á la asamblea Consejo del Líbano, y este nombre sirve para designar la reunion de los afiliados del grado 19.º al 22.º

La recepcion es corta. Enseñan, sobre todo, al graduando una hacha donde están grabadas estas letras: L. S. A. A. C. D. J. Z. A., y le explican que esto significa: Líbano, Salomon, Abda (padre del Maestro Hiram, llamado Adon-Hiram), Adon-Hiram, Ciro, Darío, Jerjes, Zoroastro y Ananías. Esta hacha, «es el hacha del Gnosticismo, que al cortar los troncos enormes de la intolerancia, de la hipocresía, de la supersticion, del egoísmo y de la ociosidad, permite á los rayos de la Verdad llegar hasta el alma humana é inundarla con su luz.»

Cuentan al graduando varios incidentes de la corta de árboles del monte Líbano, que dieron la madera necesaria para la construccion del Templo de Salomon. Acerca de este Monarca, declaran que ya no le tienen rencor ninguno por haber participado indirectamente en el asesinato de Hiram: cuando Salomon excitó á los tres malos Compañeros contra el Arquitectodel Templo, era un fervoroso adorador de Adonaí, y recibia, sin darse de ello cuenta, la secreta influencia de ese enemigo jurado de los descendientes de Caín; pero después Salomon reparó sus faltas con nobleza: mandó buscar y condenar á muerte á los tres asesinos, como se ha visto en el grado de Elegido. El cuerpo de Hiram fué inhumado debajo del mismo altar del Templo, y abandonando el culto de Adonaí, el doctísimo Rey terminó sus dias quemando incienso ante Moloch, divinidad de los Tirios, genio del Fuego y uno de los Lugartenientes del ángel de Luz.

Acerca de esta segunda parte de la existencia de Salomon, el Caballero de Elocuencia hace muy discretamente un elogio vago de las ciencias ocultas: dice que la Gran Obra es la apoteosis del trabajo; que los sabios filósofos discípulos del ilustre Zoroastro se ocupaban en la magia, y así hacian importantes y admirables descubrimientos; finalmente que Ananías (tambien víctima de Adonaí) llevaba un nombre que significa «Adivinacion:» y termina enseñando al neófito que el grado 22.º, en el que acaba de ser iniciado, es el primer grado francamente hermético y cabalístico, dos palabras cuyo sentido debe meditar.

Levántase la sesion con las formas ordinarias.

Enseñanza del grado, segun el Ritual.—«Los trabajos versan sobre la rehabilitacion del proletario por medio del reinado de los colectivistas, con la *mutualidad* como medio y la familia masónica como templo; y sobre los medios de constituir lo mas pronto posible la federacion industrial y la familia industrial, teniendo como lazo solidario al Libre-Cambio.»

CAPÍTULO SEGUNDO.

LA CORTE.

I.

El Jefe del Tabernáculo.

La segunda serie de los grados filosóficos ó de la Masonería Negra va del grado 23 al 27.

La leyenda del *Jefe del Tabernáculo,* grado 23.º, versa tambien sobre Hiram y sobre el Templo de Salomon. ¡Ah! todavía no hemos concluido con ese cuento estúpido, que sirve de pretexto á mil declamaciones impías! El asunto es inagotable para la secta.

La sala está colgada de blanco, adornada con columnas encarnadas y negras, colocadas de dos en dos y de distancia en distancia: el Oriente ó santuario se halla limitado por una balaustrada, que va del Norte al Mediodía, dejando una entrada por el Este. El altar es encarnado, y sobre el mismo está el Libro de la Sabiduria (de Salomon) y un puñal; hay siete gradas para subir al trono; allí hay tambien una especie de Arca de Alianza, y encima una gloria del Gran Arquitecto del Universo. A cada lado están el sol y la luna. A derecha é izquierda del altar mayor colocan dos altares, uno llamado de los holocaustos, y otro, de los perfumes. En Occidente, dos candeleros, cada uno con cinco bujías puestas en triángulo. En Oriente, un solo candelero con dos luces; el Santuario está oculto por dos cortinas que se corren en un momento dado.

Una cámara oscura sirve de gabinete de preparacion. Los ornamentos de este retrete son un altar, una lámpara, tres calaveras sobre un taburete, y un esqueleto que tiene en la mano un cartel en el que están escritas estas palabras: «¡Si eres cobarde, sal de aquí; no queremos mas que hombres que arrostren todos los peligros sin abandonar la virtud!»

El Presidente lleva el título de Soberano Gran Sacrificador; dos Her-

manos están á su lado y se titulan Grandes sacerdotes; los demás asistentes se llaman levitas.

Aquí el graduando hace el papel del hijo de Hiram. El rapazuelo que estaba sentado encima del cuadro de la Logia en el grado de Elegido, es ya un hombre: entonces era de paño rellenado de salvado ó de cerdas, y ahora es de carne y hueso. Dícenle que Adonaí, para deshonrar el culto de Moloch, hizo de los Tirios unos fanáticos; El fué quien les obligó á que hiciesen sacrificios humanos. Es tambien Adonaí quien, para hacer odiosas las divinidades de Egigto, país sagrado de los misterios y de las pirámides, dió á los cocodrilos del Nilo la ferocidad que les distingue. Hacen, pues, jurar al graduando que trabajará por destruir «el Dios Cocodrilo» y hechar por tierra el altar sangriento de los sacrificios humanos. «Si es preciso sacrificar hombres para vengar la muerte de vuestro ilustre padre, no serán éstos los esclavos, no los prisioneros de guerra, sino los traidores, los hipócritas y los viciosos.»

Los traidores, hipócritas y viciosos son los sacerdotes de la religion católica.

Por lo que toca al Dios de los cristianos, El es el monstruoso cocodrilo que devora á la humanidad; mas, por fortuna, Eblis, siempre intrépido, está aquí para combatirle. Al protector de la especie humana, á Eblis pertenece el porvenir, á él está reservado el triunfo final. «¿Cuando sonará la hora del triunfo? dice el Caballero de Elocuencia: ningun mortal es capaz de preveerlo; es el secreto del destino, el enigma insoluble. ¡Cuantos mas soldados recluten los Masones para el ejército de Lucifer, salvador de los hombres, más pronto sonará la hora del rescate!»

Interrúmpese un instante el discurso, y se inciensa el Libro de la Sabiduría de Salomon.

Conclusion del Caballero de Elocuencia: La supersticion es preciso desarraigarla con habilidad; y por consiguiente, á la política, á la accion de los gobiernos y de las clases elevadas incumbe el deber de declarar la guerra á la supersticion y dirigir la campaña contra la misma, de manera que sea inevitable el triunfo de la verdad.

Termínase la sesion con una ceremonia en honor del «Buen Principio, Gran Arquitecto del Universo,» á quien rinde la asamblea solemne homenaje.

Ya estamos en pleno culto.

El presidente ó Gran Sacrificador lleva una larga vestidura encarnada, y por encima una túnica amarilla, más corta y sin mangas; en la cabeza una mitra de oro ó dorada, con un triángulo encarnado en la parte delantera de la mitra. Lleva además de izquierda á derecha una banda negra con franjas de oro, de la que cuelga un puñal atado con una roseta. Tal es, en su traje de gala, el pontífice del Angel de Luz.

Los levitas llevan una vestidura blanca con banda encarnada y fran-

INSIGNIAS DEL PRÍNCIPE DEL TABERNÁCULO.



En el grado 24 se le explica al aspirante el sistema de los dos principios de la divinidad, figura por una imágen llamada "el gran símbolo de Salomon." Vense en ella "los dos ancianos de la cábala, el Dios de luz y el Dios de reflejos, el misericordioso y el cruel, el Jehovah blanco y el Jehovah negro".

jas de oro, de la que cuelga atado con una roseta negra un incensario.

Y todos esos pobres locos inciensan á porfía el triángulo misterioso que representa á Eblis, y hállase en el fondo del santuario.

II.

El Príncipe del Tabernáculo.

Para la iniciacion del grado 24.° se sirven de dos habitaciones contiguas. A la primera llámasela Vestíbulo, y está adornada con todos los atributos de la Masonería; la segunda, de forma circular, está adornada con colgaduras de tapicería que representan una serie de columnas: el suelo figura un pavimiento de mosaico; en el centro un candelabro con siete brazos; el número de luces que hay en torno de la sala es de cuarenta y nueve, sin contar las del altar.

Al Taller se le llama «Jerarquía,» y el presidente lleva el título de Todopoderoso. Hay tres Vigilantes, llamados poderosos.

En la recepcion del *Príncipe del Tabernáculo,* grado 24.°, se pregunta al graduando cuanto tiempo ha trabajado en el Templo de Salomon.

Aquel contesta: «Dos mil ciento ochenta y cinco dias en obedecer, los mismos en imitar y otros tantos en perfeccionar,» y para esto da una prueba que no tiene vuelta de hoja, á saber, «que no ha participado en el asesinato de Hiram, y que desea hacer grandes progresos en la virtud.»

El Caballero de Elocuencia se apresura á andar otra vez á vueltas con Salomon, y entre otras cosas dice, que si por haber cambiado de culto aquel Monarca, perdió la comunicacion que tenia con Adonaí, no le sucedió por eso ningun mal, todo lo contrario, pues desde aquel momento adquirió en la cábala una ciencia extraordinaria, y fué el autor de los más admirables libros secretos de magia, y pudo ponerse en comunicacion constante, y hasta su última hora, con los Espíritus del Fuego.

En este grado se explica el sistema de los dos principios de la Divinidad. Este sistema está figurado por una imágen llamada «el gran símbolo de Salomon.» Representa, segun dicen, el doble triángulo del Rey sapientísimo; se ven en él á los dos ancianos de la cábala, el macroprosopio y el microprosopio, el Dios de la luz y el Dios de los reflejos, el misericordioso y el cruel, el Jehovah blanco y el Jehovah negro.» Asiste el graduando á un verdadero curso de «alta magia;» enséñanle «los elementos de las ciencias ocultas.»

III.

El Caballero de la Serpiente de Bronce.

La sala está colgada de encarnado. Al Oriente hay un altar cubierto con un rico dosel; debajo del dosel y encima del altar hay un transparente

que representa el Jehovah masónico en medio de una «zarza ardiendo.»

En el centro de la sala se ve un montecillo en forma de cono truncado, llevando en la cima una serpiente de bronce enroscada en una especie de patíbulo.

No hay más alumbrado que una sola luz.

La asamblea toma el nombre de Corte de Sínai.

El Presidente lleva el título de Poderosísimo Gran Maestro; los Vigilantes, el de Primero y Segundo Ministro; el Orador, el de Pontífice; el Secretario, el de Gran Cincelador. Hay además, en las recepciones, un Hermano Examinador y un Hermano Viajero.

El graduando da en compañía de algunos Hermanos, un paseo al rededor del montecillo que representa al Sínai; con este motivo se encienden antorchas.

En el grado de *Caballero de la Serpiente de Bronce*, 25.° explícase, á la moda masónica, el hecho contado por la Biblia. Fué el Angel de luz, cuyo emblema es la serpiente, quien curó á los hebreos en el desierto; Eblis-Lucifer tuvo compasion de los israelitas, primero porque sacrificaron al becerro de oro, símbolo de la naturaleza, y después porque entre ellos habia muchos descendientes de Caín. La serpiente dispuesta en círculo, con la boca que muerde la cola, figura la eternidad de la especie humana. Puesta sobre una cruz, como lo fué en el desierto, la serpiente representa al verdadero salvador de la humanidad y á quien cura sus heridas: el Sínai es su Gólgota y el verdadero calvario glorioso. Los hombres á quienes la serpiente de bronce crucificada curaba, habian sido mordidos por monstruos alados; estos monstruos son la tiranía, la intolerancia y la supersticion, y es preciso destruirlos. Por otra parte, como el universo es eterno, los Masones dicen: «El Gran Arquitecto, y no el Criador'; porque hubo organizacion, y no creacion. ¿Quién organizó? ¿A quién se honra y venera en las Logias y Capítulos? ¿Es por ventura Adonaí? Aun no consultando más que la Biblia, donde están acumuladas todas las confesiones, en ella vemos á Adonaí ocupado constantemente en perseguir á la humanidad; arrójala del Eden, condénala á la muerte, la ahoga, la quema y desencadena sobre ella cocodrilos y monstruos alados. Por el contrario, el Angel de Luz viene constantemente en ayuda del género humano; son sus propios hijos, puesto que Caín no fué hijo de Adan; son los descendientes del primer hombre engendrado quienes instruyen mejoran y perfeccionan á los descendientes del primer hombre hecho de barro, quienes les hacen la vida posible y feliz inventando el arte de trabajar los metales, el arte de tejer, el de edificar casas, el de escribir, etc. Pues segun el dogma masónico, Caín hijo de Eva y de Eblis, que la sedujo habiendo tomado la forma de la serpiente, es el hombre engendrado, el tipo de la raza humana en toda su belleza física, intelectual y moral; por el contrario, Adan, formado de tierra por Adonaí, es el hombre amasado, el tipo degradado de la raza.

el padre de los ignorantes, de los supersticiosos y de los déspotas. De aquí viene la diversidad de los individuos. Los viciosos (descendientes de Adan) ejercen, siempre que pueden, la tiranía contra los virtuosos (descendientes de Caín), lo mismo que Adonaí persigue é Eblis. ¿Empero el Mal prevalecerá contra el Bien hasta la consumacion de los siglos? No ciertamente, al fin la virtud triunfará del vicio, y entonces terminarán las persecuciones de Adonaí; Adonaí será un dia vencido para siempre; este dia llegará cuando al extenderse la Masonería por todo el globo, la humanidad reconquistará el Eden.—La Masonería insiste acerca del particular.

El grado 25.°, cuyo sentido hemos visto, fué creado, cuenta el Orador masónico, por unos Caballeros que en la cruzada de Palestina hallaron algunos israelitas cautivos de los musulmanes, y diéronles libertad; éstos, agradecidos enseñaron á los Caballeros la tradicion de la serpiente de bronce, tradicion que se habia perpetuado en Judea; y entonces aquellos cruzados, maravillados de tanta luz como llenaba sus almas, abandonaron sus antiguos errores, y se dedicaron al estudio de las ciencias, *al culto del verdadero Dios* (textual) y al rescate de los cautivos. «El pueblo tiene necesidad, dice el Caballero de Elocuencia, como conclusion, el pueblo necesita la libertad que fué devuelta á aquellos israelitas por tan valerosos Caballeros; es decir, los Caballeros de la Masonería darán al pueblo la libertad, y ésta no se obtiene sino rompiendo sin piedad, y con audacia y valor, las pesadas cadenas del despotismo civil, religioso, militar y económico.»

IV.

El Príncipe de la Merced.

Después de un grado seriamente impío, henos aquí con uno cómico y payaso en grado superlativo.

Se trata del *Príncipe de la Merced*, grado 26.° su principal objeto, dice el Ritual, es la redencion de las almas ignorantes, prisioneras del Error: es preciso libertarlas para que conozcan la Verdad.

La sala está colgada de verde, y adornada con nueve columnas alternativamente blancas y encarnadas. En el Oriente hay un dosel cuyas colgaduras son verdes, blancas y encarnadas; debajo del dosel, una estatua de la verdad, cubierta con un velo de gasa con los tres colores designados. En cada columna hay un candelabro con nueve bujías, lo que suma en todo ochenta y una luces.

En los Talleres que respetan las viejas tradiciones masónicas la estatua de la Verdad es de carne y hueso; en vez de estar sobre un altar está escondida en un simulacro de pozo, y es ordinariamente una Hermana Masona quien hace este papel. Permanece metida en su pozo mientras duran las pruebas del graduando, y hácese ver en el momento indicado por el Ritual.

El grado 26.° está reservado para los tontos de capirote que son el hazmereir de la secta; se sirven de estos botarates libertinos, para hacer creer á los miembros de grados inferiores que los misterios de las Tras-Logias son inofensivos.

Algunos autores masónicos,—y particularmente el H.·. Clavel, en su *Historia de la Masonería,*—han pedido la supresion del grado de Príncipe de la Merced por demasiado ridículo. Mas hasta ahora el Consejo Supremo no ha hecho caso de sus reclamaciones; este grado figura en los Rituales más modernos, y cuando se tiene necesidad de un bobo de solemnidad para ciertos empleos bajos de los Areopagos, no se quedan sin hacerle pasar por las pruebas ridículas que voy á resumir.

Después de haber obligado al candidato á que dé nueve pasos serpenteando, átanle á los hombros dos alas que pone en movimiento ayudado de un mecanismo. Véndanle los ojos haciéndole subir nueve escaleras que conducen á una plataforma, y ordénanle que se lance en el espacio y se aleve volando hasta el tercer cielo. Obedece el candidato, lánzase agitando sus alas, y va á caer en una manta fuertemente tendida y sostenida por algunos Hermanos vigorosos. Anuncíanle entonces que se halla en el espacio del cielo donde ruedan las estrellas errantes *(sic)*. Acércanle á la mano un bujía encendida, y le dicen que el calor que siente es el que despiden las estrellas fijas (siempre *sic)*. Hacen que respire una pequeña cantidad de espuma de jabon, y esto figura el éter del segundo cielo; su cuerpo ha adquirido la propiedad de resistir á la accion del fuego. Después de todo esto le mantean de firme, como á Sancho Panza en la venta de marras, é infórmanle que ha llegado al tercer cielo. Finalmente, cuando el graduando ha sido bastante sacudido por medio de este ejercicio, enséñanle la Verdad saliendo del pozo con el traje tradicional (todavía *sic)*. Retírase la Asamblea durante algunos instantes, dejando solos al graduando con la Verdad después que el Presidente, llamado Excelentísimo, le ha entregado una flecha emblemática y susurrando al oido: *Edul-Pen-Cagu,* palabra sublime cuyo significado es: «Haz lo que quieres te fuere hecho.» Cuando los Hermanos vuelven al templo, el Caballero de Elocuencia dice al neófito que su recepcion hale enseñado á elevarse sobre las preocupaciones, supersticiones y falsas doctrinas, para dominar en las tres regiones celestes de la Inteligencia, de la Conciencia y de la Razon, correspondientes á las necesidades políticas, sociales y materiales de la humanidad.

Todo comentario seria supérfluo.

V.

El Soberano Comendador del Templo.

La sala colgada de encarnado, con columnas negras. En cada columna hay fija una antorcha; al Oriente un dosel encarnado salpicado de lágrimas negras. Sobre el altar, cubierto con un tapiz encarnado bordado de negro, hay una espada desnuda, un cetro y el libro de las Constituciones del Taller.

En medio de la sala está colgada una araña de tres hileras de bujías, llevando con todo veinte y siete luces, á saber: doce en la hilera inferior, nueve en la segunda, y seis en la tercera; otras veinte y siete luces están puestas sobre una mesa redonda, en cuyo derredor se sientan los Comendadores.

La reunion del grado 27.° se llama: Corte.

El Presidente lleva el título de Todopoderoso, y en algunos Talleres le dan el título de Muy Ilustre y Muy Valeroso. Está revestido con una vestidura azul y un manto encarnado forrado de armiño: en la extremidad del cordon hay un triángulo con la palabra sagrada del grado escrita en hebreo; en la cabeza tiene una corona de espinas.

Los dos Vigilantes llevan el título Soberanísimos Comendadores; y se sientan al Occidente.

Los miembros de la Corte, vestidos de Templarios, se colocan en círculo, rodean la mesa en las tenidas ordinarias; más en las sesiones de iniciacion se retira la mesa.

Al principio de cada reunion, suben al Oriente los Grandes Comendadores, y arrodillándose ante el altar del Presidente renuevan la promesa.

Hé aquí cuál es la ceremonia de la iniciacion de este grado, cuyo fin, dice el Ritual, es «recordar la condenacion de los Templarios.»

Llevan el graduando á la sala atado como un verdadero salchichon, para enseñarle que todavía se encuentra bajo el yugo de las pasiones. Atanle á una tabla y le cubren con un paño mortuorio; llévanle en hombros, haciéndole dar de este modo cinco vueltas á la sala, y sacudiéndole bastante; con este motivo cantan una secuencia fúnebre en la que se encuentra este pasaje: «¡Oh Mason, que duermes con profundo sueño y no dices una palabra, es preciso morir; pues la muerte es inevitable!» Terminada la procesion quitan al graduando los cordeles que le sujetaban para hacerle ver la diferencia que hay entre un esclavo y un hombre libre, y corónanle solemnemente.

En virtud de su nueva dignidad, tiene derecho en la Logia para no quitarse el sombrero, y está dispensado del catecismo. Como compensacion se le obliga á obedecer siempre y en todas circunstancias las órdenes que se le transmitan jerárquicamente.»

Al darle la consagracion del grado, hácenle saber que si está armado Caballero del Temple y creado Comendador, es para combatir por el triunfo de la Masonería, defender sus doctrinas y mantener sus principios, para administrar justicia á todos igualmente, y para reemplazar la autoridad y el gobierno en la sociedad profana, cuando hubiera llegado el momento, con representantes directos de los intereses libres de los asociados, cuya mision consistirá en velar por la ejecucion de las decisiones tomadas por los superiores jerárquicos de la Orden.

Enseñanza del grado segundo el Ritual.—«Los trabajos versan acerca de la necesidad en asegurar la responsabilidad de los gobernantes y garantir los derechos de los gobernados por medio de un Tribunal Supremo de Justicia al que todos puedan apelar, no solamente por la forma sino que tambien por el fondo; en una palabra, por todo acto de autoridad que perjudicase sus derechos.»

La Masonería se considera como la gran justiciera secreta de gobiernos y de pueblos.

El grado 27.° termina la segunda serie de los grados filosóficos.

CAPÍTULO TERCERO.

LA GRAN LOGIA.

I.

El Caballero del Sol.

PRÍNCIPE ADEPTO.

La tercera serie de la Masonería Negra se compone de los grados 28.° y 29.°

Con el grado 28.°, Caballero del Sol, Príncipe Adepto, da el iniciado un nuevo paso en el camino de las ciencias ocultas: este grado es, bajo el punto de vista cabalístico, el complemento del Príncipe del Líbano, Real Hacha, y Príncipe del Tabernáculo.

Bajo una apariencia hermética, dice el Ritual Sagrado, esconde este grado verdades filosóficas: es una escuela de ciencias especiales, donde se interpreta el gran libro de la naturaleza, estudíanse sus leyes, penétranse sus secretos por medio de la descomposicion y el análisis de los cuerpos, y este estudio tan bello, al llenar al neófito de admiracion para con el autor oculto de tantas maravillas, dispónele mas que nunca á la gratitud.» El

inventor de este grado fué un monje apóstata, fundador de la secta de los iluminados de Aviñon, el ex-benedictino Pernetti, que habia entregado por escrito su alma al diablo.

La sala no tiene más luz que un globo transparente, que representa y está colocado sobre la cabeza del Presidente, que figura á Adan; pues segun parece nos hallamos en el Eden. En las paredes hay pintados campos, montañas y bosques. El «sol» está instalado en un triángulo cuyos ángulos llevan cada uno una S (Scientia, Sapientia, Sanctitas). En la sala echan á volar una paloma, haciéndola dar vueltas y revolotear á pañuelazos. No hay más que un Vigilante, y le llaman «Hermano de la verdad:» lleva un ojo de oro colgado en un cordon azul puesto en aspa. Además, cuando un Taller filosófico del grado 28.° tiene á su disposicion una Hermana Masona de altos grados (Sublime Escocesa), ésta asiste á las sesiones de iniciacion completamente desnuda, sentándose al Oriente junto al Presidente Adan, y representa á la Verdad.

La reunion, en dias de iniciacion, no debe contar más de doce Hermanos con el Presidente y el Gran Vigilante. Cinco representan á los cinco genios, y se llaman Zapkiel, Samael, Mikael y Gabriel; éstos llevan el título de Querubines. Los otros cinco asistentes, llamados Silfios, representan á otros espíritus. Así lo decidió el Convento Universal de los Supremos Consejos, celebrado en Lausana en 1875. Sin embargo, en algunos Talleres los Querubines son siete, y entonces representan á los siete, genios, los cuales, segun cuentan, fueron propuestos para la guarda de los siete planetas (*Ritual Sagrado*, por el H.·. Ragon); pero en este caso no habrá mas que tres Silfios, puesto que los asistentes del sexo masculino no pueden ser más que doce.

La actitud de los Hermanos es á la vez ridícula é indecente; no tienen, como traje, más que una túnica de gasa: sólo el Presidente lleva una vestidura y un manto. Los Silfios, además de la túnica de gasa dorada, gastan un mandil pardo, un gorro azul apretado con una cinta de color aurora; éstos son los que están más vestidos entre aquella gente.

El graduando, á quien se da el título de Hiram, es introducido, con la cabeza cubierta por un velo negro; mientras que dos Silfios armados con fuelles le soplan por detrás que es una delicia.

Quítanle el velo, y declara que viene á pedir el gran secreto que ha de traer al mundo el reinado de la razon. Contéstale el presidente Adan con un discurso explicativo de los emblemas de la Masonería, y la presenta como encubridora de los preceptos de una filosofía algo más que ligera (no insisto acerca del particular, pues el discurso del tal Adan pondria encarnado á un cosaco); anímale á sacudir el yugo de las creencias que pudieran haberle inculcado en su juventud, y á tomar el espectáculo de la naturaleza y su propia inteligencia como únicas reglas de su fe.

La enseñanza del grado 28.°, dice el Ritual moral y dogmático de la

INICIACION DEL CABALLERO DE LA SERPIENTE DE BRONCE.



El aspirante efectúa, con algunos Hermanos, un paseo al rededor del montecillo, que representa el Sinai: en esta ocasion enciéndese antorchas.

Masonería (impreso en 1881), consiste en poner los medios para satisfacer la sed que el hombre tiene por conocer el gran secreto de la naturaleza. En ella se estudian las fuerzas de la voluntad humana y las de la naturaleza, y se demuestra que los milagros son efectos naturales de causas excepcionales. Las doctrinas de la cábala, del hermetismo y de la alquimia son ob-

jeto de un profundo exámen. Su síntesis es que sólo los pensadores y los sabios anti-papales, anti-católicos, han llegado á la cima de la ciencia oculta; porque sólo ellos han podido tomar como punto de partida la omnipotencia de la razon humana.»

En otros términos, este grado es el más franco y abiertamente cabalístico de todos los grados por donde ha pasado el afiliado destinado al sacerdocio diabólico de las Tras-Logias.

Hemos visto que en el grado 17.° se enseña al iniciado un cuadro, al parecer apocalíptico, delante del cual está encendida la lámpara mágica; mas no le explican lo que esta representacion significa, y para qué sirve la lámpara.

En el grado 28.° es cuando se hace uso de la lámpara mágica destinada á las evocaciones. En vano dicen los Masones que se les calumnia cuando les acusan de entregarse á las prácticas de la magia negra; bien es verdad que en las Logias de los tres primeros grados los afiliados no se ocupan en semejantes cosas; pero en los Talleres de los grados filosóficos, y especialmente en el grado 28, estas prácticas forman el principal objetivo de las reuniones no consagradas á recibir adeptos. Además, el tratado de *Masonería Oculta* existe en realidad, y aunque no ande en manos del público, tiene un editor (1). Su autor es el H.·. Ragon, 33.°, que dió de ella un resúmen á continuacion de su libro la *Ortodoxia Masónica,* aprobada por todos los grandes Orientes y Supremos Consejos; este resúmen es ya bastante significativo.

Por otra parte el Ritual de Alta Magia existe tambien; casi todos los masones de los altos grados filosóficos le poseen: su autor es el H.·. Constant, 30.° del Or.·. de París; este Caballero Kadosch es un sacerdote apóstata, como Pernetti, el inventor del grado. La última edicion de este Ritual es de 1861.

En las páginas 132 y 133 figura la descripcion de la famosa lámpara mágica de que se sirven los Masones en sus operaciones siniestras.

«La lámpara mágica está hecha de cuatro metales; el oro, la plata, el bronce y el hierro; el pié es de hierro, el nudo de bronce, la copa de plata y el triángulo del medio, de oro; tiene dos brazos compuestos de tres metales retorcidos juntos, de modo que dejen para el aceite un triple conducto. Tiene nueve mechas, tres en el medio y tres en cada brazo, en el pié está grabado el sello de Hermes, y encima el Andrógino con dos cabezas de Kunrath: el bordado inferior del pié representa una serpiente mordiéndose la cola; en la copa ó recipiente del aceite está grabado el signo de Salomon.

(1) La Masonería Oculta, *Manual de la iniciacion hermética,* por el H.·. Ragon, 33.°, presidente del Areopago de los Trinósofos, Or.·. de París.—Editor: Dentu, Palacio Real. —Impreso en 1853.—Precio: 4 pesetas, depósito exclusivo en las librerías masónicas de todos los países.

Dos globos están adaptados á esta lámpara; uno adornado con pinturas transparentes, representando los siete genios, y el otro mayor y doble pudiendo contener, entre dos vasos, agua de diversos colores. El todo está encerrado en una columna de madera que da vueltas sobre sí misma, y pudiendo dejar escapar uno de los rayos de la lámpara que se dirige sobre el humo del altar, en el momento de las invocaciones.

«La lámpara mágica ayuda mucho en las operaciones intuitivas de las imaginaciones lentas, y para crear inmediatamente delante de las personas magnetizadas, formas de una realidad pavorosa, que multiplicadas con los espejos, crecerán de repente, y llenarán la sala de almas visibles; la embriaguez de los perfumes y la exaltacion de las invocaciones transformarán esta fantasmagoría en un sueño real y verdadero, se verá á las personas que se conocieron en otro tiempo, hablarán los fantasmas; y si después se cierra la columna de la lámpara, aumentando el fuego de los perfumes, sucederá algo de extraordinario é inesperado.»

Los datos del Ritual acerca de la lámpara mágica de las Tras-Logias van más lejos; además no es preciso que los libros secretos de que se sirven los sectarios entren en más explicaciones, las citas que se acaban de leer, prueban de una manera irrefutable que los Masones de altos grados se ocupan en ciencias ocultas, y que al acusarles de entregarse á prácticas detestables, como la evocacion de los espíritus malignos, de ningun modo se les calumnia.

II.

El Gran Escocés de San Andrés de Escocia.

En este grado (29.°) la sala está colgada de encarnado y sembrada de columnas blancas.

El trono presidencial y los asientos de los dos Vigilantes están adornados de cortinajes encarnados con franjas de oro.

En cada uno de los ángulos de la sala hay una cruz de san Andrés; delante de cada cruz arden cuatro luces de frente y sobre una mesa cubierta con un tapiz encarnado; en todo debe de haber ochenta y una luces; diez y seis en los cuatro ángulos; dos en el altar; y siete grupos de nueve en la sala.

El presidente del Taller y los Vigilantes tienen á su lado un tambor cubierto con un tapiz encarnado, en el cual pegan con el mallete produciendo un ruido sordo.

En el Occidente está colocado un tajo con una hacha encima.

Sobre el trono presidencial hay un transparente que representa un

triángulo luminoso con una delta cabalística en el medio. Encima del altar: una Biblia masónica, un compás una espada desnuda. Al pié del mismo altar hay un almohadon de terciopelo encarnado.

El Presidente, que lleva el título de Patriarca, y los dos Vigilantes, intitulados Respetables Maestros Inspectores, están vestidos con una túnica encarnada y condecorados con una cinta de color amapola que llevan en banda, en cuya extremidad hay la joya del grado.

Los demás asistentes tienen un traje análogo, excepto el cordon, que es verde bordado de encarnado, y que se lleva en aspa.

Nadie tiene mandil.

El Gran Experto se coloca al Occidente entre los dos Vigilantes, y tiene en la mano una espada flamígera; en el pecho tiene un peto en forma de coraza, y en medio de un triple triángulo con un sol en el centro, el todo dominado por una calavera.

Los Grandes Escoceses de San Andrés de Escocia, que se llaman entre sí Respetables Maestros, celebran sus sesiones espada en mano.

La recepcion del grado 29.° se refiere á la Orden de los Templarios, lo mismo que la del 27.°. En el grado de Soberano Comendador del Templo se dice al neófito, despues de librarle de sus ligaduras; la historia de la fundacion de la Orden del Temple, historia contada á la moda masónica. En el grado de Caballero del Sol recuerdan al iniciado que los Templarios se ocupaban de ciencias ocultas, de las cuales ya le han hecho elogios y revelado las primeras prácticas. En el grado del Gran Escocés de San Andrés de Escocia, el fin de la recepcion está contenido en esta fórmula de los rituales: «Fidelidad á la Orden del Temple.»

La Comedia de la iniciacion es corta. El graduando es introducido inmediatamente y sin ceremonia. El Caballero de Elocuencia acúsale de ser Templario, «ó á lo menos de ser apegado á la maldita *(sic)* Orden del Temple, que el Papa nuestro soberano espiritual *(sic)* ha declarado confesa y convicta de brujería y de herejía.» El Patriarca de la Gran Logia, título del Presidente, dice que si es así, va á entregarle á la venganza mortal de los Grandes Escoceses de San Andrés.

El Graduando, á quien el Hermano Preparador ha enseñado la leccion, no se intimida por tan poca cosa, y afirma que sea cualquiera el peligro que le amenaza, no puede menos de ser afecto á la Orden del Temple, y que está dispuesto á defender su memoria.

Felicitaciones del Gran Experto, quien pide que la bandera de la Orden del Temple se confie á la guarda de tan enérgico candidato.

Adoptado.

Entregan la bandera al Graduando, y este se retira.

Llegan tres hombres enmascarados que quieren apoderarse del estandarte. Pelean algunos momentos, y el valeroso Graduando defiéndele con éxito.

Entra la Asamblea en sesion, y la Gran Logia arma al candidato Caballero Gran Escocés de San Andrés de Escocia, en recompensa de su noble denuedo.

Juramento.—El neófito jura, «defender hasta la muerte cualquiera puesto que sea confiado á su honor, y luchar sin tregua ni descanso contra toda usurpacion de poder, venga de donde viniere, ya sea civil, militar ó religiosa.»

Discurso del Caballero de Elocuencia, acompañado de una exhibicion del Baphomet, ídolo infame ante el cual quemaban incienso los Gnósticos y los Templarios.—«Los Caballeros del Temple han sido considerados como unos criminales, explica el orador, por haber honrado á este símbolo en sus misteriosas reuniones. ¿Qué mal hay en esto? Baphomet es la figura panteística y mágica de lo absoluto. La antorcha puesta entre los dos cuernos representa á la inteligencia equilibrante; la cabeza de cabrito, cabeza sintética, que reune algunos caracteres del perro, del toro y del asno, representa la responsabilidad de sola la materia, y la expiacion que en los cuerpos ha de castigar las faltas corporales. Si las manos son humanas, es para demostrar la santidad del trabajo; si estas mismas manos hacen la señal del esoterismo (doctrina secreta reservada á solos los iniciados de ciertas escuelas filosóficas de la antigüedad), es únicamente para recomendar el misterio. ¿Qué puede hallarse de indecente en esta figura emblemática de la naturaleza? ¿Es acaso la cruz coronada por la rosa? Mas entonces diríase verdaderamente que se busca el mal en aquello que no es mas que el bien; pues la cruz como está aquí figurada (1), simboliza la inmortalidad de la especie humana. ¿Se reprochará quizás al Baphomet que tiene pechos de mujer? Mas esto prueba que no lleva en sí de todos los signos de la humanidad más que los de la maternidad y el trabajo, esto es, los signos redentores. Sobre su frente brilla la Estrella Flamígera, y ya se sabe cuál es su significacion mística; esta significacion es admirable. Finalmente, ¿se hará un crímen á esta figura divina por tener sus grandes alas desplegadas? Son, sin embargo, las alas de un arcángel.»

Lo cierto es que el Baphomet es una representacion diabólica de las más caracterizadas.

Llévasele procesionalmente por la sala y por los pasillos del local masónico, y el Graduando inclina ante él la bandera que le fué confiada.

Con tan execrable exhibicion termínase el acto de recibir á los Graduandos, y una vez que el Baphomet ha sido proclamado símbolo sagrado de la naturaleza, lánzase el enatema contra todo aquel que se atreva á condenar á sus adoradores, es decir, contra la Iglesia.

Vamos á ver, público honrado, ¿ves ahora claro en los misterios de la

(1) El Baphomet templario llevaba en el mismo lugar un caduceo; en las exhibiciones masónicas el caduceo ha sido reemplazado por la cruz con la rosa.

Masonería? ¿Comprendes ahora que la secta no es en el fondo de sus Tras-Logias más que la religion de Lucifer, religion secreta con su dogma y su culto?

¿Quién podrá dudar todavía?

Para terminar este Capítulo, consagrado á la penúltima serie filosófica de la Masonería Negra, no puedo resistir al deseo de reproducir aquí un pasaje del Ritual *de la Alta Magia*, por el H.·. Constant, acerca del Baphomet (pág. 209):

«Digamos alta y francamente que todos los iniciados en las ciencias ocultas han adorado, adoran todavía y adorarán siempre lo que este símbolo significa.

«Sí, los Grandes Maestres de la Orden de Templarios adoraban al Baphomet y hacíanle adorar á sus iniciados; sí, han existido y pueden existir aún asambleas presididas por esta figura sentada en su trono con su antorcha encendida entre los cuernos. Sólo que los adoradores de este símbolo no piensan, como nosotros, que es la representacion del diablo, y sí la del Dios Pan (el Gran Todo), el dios de nuestras escuelas de filosofía moderna; el dios de los teurgistas de la escuela de Alejandría, y de los místicos neoplatónicos de nuestros dias, el dios de Spinosa y de platon, el dios de las escuelas gnósticas primitivas, *el Cristo del Sacerdocio disidente*».

Ya lo pueden ver mis lectores, no hay duda que el sacerdocio disidente es la Masonería, y que el Baphomet representa al espíritu sobrenatural que ella considera como su Cristo y adora como á su Dios.

Después de la exhibicion del Baphomet ya no hay más velos que descubrir al iniciado. Sin embargo, la secta, no retrocediendo ante las peores infamias, va á comunicarle la luz completa del satanismo al conferirle el grado de Caballero Kadosch, y haciéndole al fin penetrar en el santuario de los Talleres Filosóficos, que se llama el Areopago.

CAPÍTULO CUARTO.

EL AREOPAGO.

I.

El Kadosch.

Del mismo modo que se ha vengado á Hiram, arquitecto del templo de salomon, así tambien es preciso vengar á Jacobo Borguiñon Molay, Gran Comendador del Temple, jefe supremo de la Orden de Templarios.

No os riais, no creais que la Masonería se divierte; pues la cosa es muy séria.

Ciertamente, tanto descienden los Masones de los Templarios, como la Internacional de los Gracos ó la Jaquería de Espartaco; empero, para quien persigue un ideal, toda leyenda que con el mismo se relacione puede servir para alguna cosa. La leyenda de Hiram ha sido un pretexto para lanzar execraciones contra Adonaí, y esto es la teoría; la leyenda de Jacobo Borguiñon Molay servirá para proseguir la destruccion del Papado, y esto será la práctica.

Y en primer lugar, como todo se encadena en la Masonería, como todo está combinado con maravilloso arte, tenemos en el grado 30.° una nueva explicacion de las letras misteriosas J-B-M de los tres grados simbólicos de la iniciacion primordial. Ya no significan *Jakin, Bohaz y Mahabone*. Ya no son estas palabras las palabras sagradas de los tres primeros grados. Significan *Jacobo Borguiñon Molay*.

El título del grado 30.° es tambien triple.

Gran Elegido.

Caballero Kadosch.

Perfecto Iniciado.

Sabemos lo que Elegido quiere decir en estilo masónico. El Elegido (véanse los grados 9.°, 10.° y 11.°) es el Mason electo, el escogido, especialmente encargado de las venganzas. El Gran Elegido tiene, pues, la mision de ejecutar las grandes venganzas. ¿Y contra quien esas grandes venganzas? En el grado de Elegido no se ha pronunciado más que la palabra *¡Nekam!* (1), sin añadir ningun nombre propio; en el Grado de Gran Elegido rásgase el velo, ya no se oculta el pensamiento, dícese francamente: *¡Nekam, Adonaí!* Y, para que no haya ningun error, acompáñase esta explicacion con un gesto significativo; dase una puñalada en direccion del cielo, como si se quisiera herir á Dios.

Y esto es, para el Caballero Kadosch, una mision santa; pues Kadosch significa literalmente: santo, puro, consagrado, purificado.

Y este es el verdadero secreto de la Masonería, y ese el secreto que ha de adivinarse, y del que no se recibe comunicacion oral. El Kadosch, que es el Gran Elegido, es tambien Perfecto Iniciado; ya no hay más que aprender. «*¡Nekam, Adonaí!* Venganza contra tí, ¡oh Adonaí!» y ya se sabe todo.

Lucifer, no es aquí ya el nombre de la estrella de la mañana; es Lucifer, el Angel de Luz, quien entra en escena. Aquí se da vuelta al Delta Sagrado (2), la punta principal hácia abajo (es el emblema del grado y del

(1) *Nekam*, palabra hebrea que significa: Venganza.

(2) En realidad, es en el grado 8.° cuando el iniciado ve por primera vez el triángulo vuelto al revés; mas este grado se practica muy poco, y además, no se da ninguna explicacion de este hecho.

Supremo Consejo); y si mis lectores ignoran la significacion del triángulo vuelto del revés no tienen más que consultar un tratado de ciencias ocultas. Pero no, que no obran ninguno de esos libros abominables de evocaciones diabólicas, y sepan que el triángulo puesto con la punta principal hácia abajo es el emblema personal de Satanás.

Primera Página de un Ritual Oficial.



Esta reproduccion es sacada por la fotografía.

Dirán algunos. Dais á estas cosas demasiada importancia, y en suma no son mas que bagatelas.

Extrañas y abominables bagatelas, les contestaré. Si estos símbolos esencialmente satánicos no tienen ninguna importancia, ¿por qué les adopta la Masonería en sus Tras-Logias? ¿Por qué hace con ellas su sello oficial?

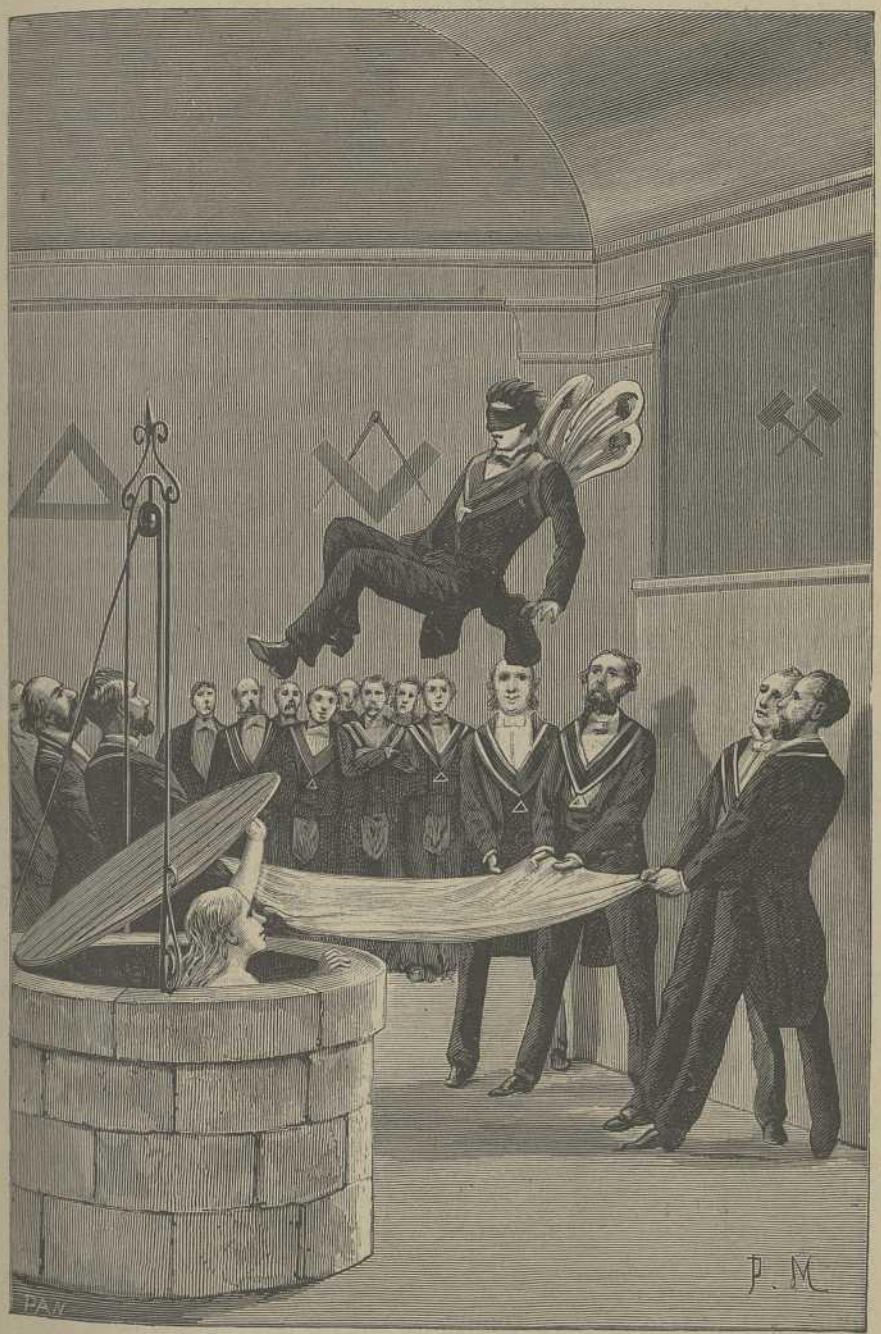
Mas no disertemos, y veamos.

Tenemos en las manos todos los Rituales de Kadosch.

Hay para las recepciones, cuatro habitaciones de obligacion, de las cuales, las dos primeras no son más que preparatorias; la Cámara Negra, la Blanca, la Azul y la Roja. Daremos la descripcion en su tiempo y lugar.

Los Oficiales de todo Areopago ó Consejo de Caballeros Kadosch son doce: el Presidente, que lleva el título de Gran Maestro; dos Vigilantes, intitulados Grandes Jueces Primero y Segundo; un Gran Caballero de Elocuencia; un Gran Canciller Maestro de Despachos; un Gran Sirviente de Armas; un Gran Tesorero; un Gran Hospitalario; un Gran Guarda-Sellos;

INICIACION DEL PRÍNCIPE DE LA MERCED.



Obedece el candidato, lánzace agitando sus alas y cae sobre una manta fuertemente tendida por algunos Hermanos vigorosos. 45

un Segundo Gran Sirviente de armas; un Gran introductor, y un Gran Diputado cerca de la Gran Logia Central.

La primera habitacion está colgada de negro, y hállase alumbrada con una sola lámpara de forma triangular y colgada en el techo. Esta sala comunica con un gabinete, especie de supterráneo, en el cual se entra bajando algunas escaleras. No hay en este subterráneo otra luz que la que se lleva cuando se conduce al graduando: en el centro hay una losa sepulcral; y sobre la losa un ataud cubierto con un paño negro; en el ataud está echado uno de los miembros del Areopago, y envuelto en un sudario. Al pié del ataud y sobre la losa sepulcral hay depositadas tres calaveras; la del medio, colocada sobre un almohadon de terciopelo negro, es, á lo que parece, la cabeza de Jacobo Molay, Gran Maestre del Temple, que fué quemado vivo, el 11 de marzo de 1314, de órden de Felipe el Hermoso rey de Francia, y del papa Clemente V. (Beltran de Goth): esta cabeza está coronada de siemprevivas y laureles; la cabeza de la derecha lleva la corona real con flores de lis y representa á Felipe el Hermoso: la cabeza de la izquierda está cubierta con la tiara pontificia y representa á Clemente V.

Al ángulo derecho del sepulcro hay un banco para el graduando, y en frente un cuadro negro donte están inscritas en gruesas letras blancas las siguientes palabras: «Aquel que se sobreponga á los terrores de la muerte, tendrá derecho á ser iniciado en los mayores misterios.» En la extremidad del subterráneo hay una puerta falsa, para que el Hermano acostado en el ataud pueda salir de él y escaparse sin ser visto del graduando. La escalera que va de la Cámara Negra al subterráneo está guardada por un Caballero Sirviente de Armas, con coraza, casco, visera bajada, el brazo levantado y armado con una espada.

A su llegada es conducido el graduando á la Cámara Negra. El Sirviente de Armas le invita á que prepare su espíritu para recibir la iniciacion, y le da lo necesario para poder escribir y redactar la súplica al Consejo, y obtener su admision.

Una vez escrita y firmada la súplica, un Oficial del Areopago viene para que se la entregue, y deja al graduando entregado á sus reflexiones.

Si el candidato ha sido dispensado de algunos grados por el Supremo Consejo, viene á comunicárselos el Gran Maestre dándole una breve explicacion.

Hé aquí lo que le dice al hablar del grado 27.°, ó grado de Soberano Comendador del Templo:

«Este grado, Caballero Hermano mio, recuerda una Orden célebre por sus altos hechos y sus desgracias; todo, en efecto, nos recuerda en el grado 27.° á la Orden del Temple, la cruz de aquellos nobles caballeros cuya divisa era *Valor y Caridad*. Por lo que toca á la cruz teutónica de los antiguos guerreros de la Germania, es, por sus dos colores blanco y encarnado, el símbolo de la inocencia y del martirio de los Templarios. Este

grado es un brillante homenaje dirigido por la Masonería á aquellos Caballeros que subieron, con Jacobo Borguiñon Molay, al fatal patíbulo. Saludémosle con el punto de fusion entre las dos Ordenes, como un monumento levantado en memoria de los mártires hechos por el fanatismo y la tiranía.»

Terminada la explicacion, el Gran Maestro consagra al postulante:

—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Supremo Consejo, en virtud de los poderes que me han sido delegados, á vos, Caballero N., os declaro investido con los grados, cuyos títulos acaban de seros descritos y explicados, para que podais ser iniciado en el grado 30.° que solicitais, con la obligacion de vuestra parte de no faltar nunca á los juramentos prestados en vuestras precedentes iniciaciones... ¿Lo prometeis?

Respuesta del graduando.

El Gran Maestro.—Os dejo á vuestras reflexiones. ¡Quiera el Gran Arquitecto del Universo conservar siempre en vuestra alma los buenos sentimientos que os han conducido á este templo.

Retírase el Gran Maestro.

A partir de este instante de la recepcion, las formalidades y ceremonias son las mismas para el postulante que ha obtenido dispensa de los grados intermedios que para aquel que les ha recibido sucesivamente.

Un Oficial del Areopago (el Gran Introductor) va á la Cámara Negra. Hace que el graduando se revista con una túnica parda, entrégale un puñal, que él mismo se cuelga del cinturon, y le cubre la cabeza con una cogulla ó velo negro.

En seguida introducen precipitadamente al aspirante por la escalera que conduce al subterráneo llamado del Sepulcro, cubriéndole inmediatamente los ojos.

El Caballero que está echado en el túmulo, levanta la cabeza después de un momento de silencio, retira el paño negro, y dice con voz reposada pero fuerte:

—¿Quién eres? ¿qué quieres? ¿Por qué te atreves á turbar mi reposo?

En seguida, sin esperar la respuesta, da un puñetazo á la única luz, apágala y se escapa, cuidando mucho de no ser visto.

El Caballero Sirviente de armas, al oir ruido, llama. El Gran Conductor, que habia conducido al aspirante y retirádose después, vuelve con una nueva luz, acércase al túmulo sin decir una palabra, levanta el paño mortuorio, y exclama con tono lúgubre:—¡Vacío!

Después de esto toma al graduando de la mano y le hace subir las escaleras.

El Presidente del Areopago se encuentra en la Cámara Negra, á donde vuelven al graduando.

—¿Has reflexionado, le dice, acerca del espectáculo que se ha ofrecido á tu vista? Y añade, sin esperar la respuesta:

—¡Ese sepulcro encierra grandes misterios!... ¿Estás preparado á sufrir las pruebas que te esperan? ¡Son terribles! mas no tienen nada que pueda alarmarte, y si has comprendido los grados por los cuales has pasado sucesivamente... Te prevengo que tendrás que contestar á una interrogacion grave; pero deberás limitarte á esta contestacion: «Pido pasar adelante.» ¡Reune, pues, todas las fuerzas de tu alma; pues no debés contar más que con ellas!

Dirígese lentamente hácia el sepulcro, y se mete en él; síguele el graduando, conducido por el Caballero Gran Introductor.

Durante el discurso de la Cámara ¡Negra el seudo-cadáver ha vuelto al ataud. Cuando el Presidente, el graduando y el Introductor llegan al sepulcro, levántase de nuevo, y dice con la misma voz grave y fuerte que la primera vez:—¡Tú que vienes aquí para turbar mi reposo, teme mi cólera!... ¿Qué pides?

El graduando.—Pido pasar adelante.

El muerto.—¡Tiembla, temerario! Corres á tu pérdida si tu corazon no es sincero...

El graduando.—Pido pasar adelante.

Al pronunciar estas palabras óyese un gran ruido en la parte de fuera; es un estruendo terrible; y el muerto vuelve á acostarse en el ataud.

El Gran Maestro, dirigiéndose al graduando.—Puesto que quieres pasar adelante y tu temeridad te arrastra á pasar por encima de una cólera que dura hace ya tantos siglos, ¡sígueme!

Adelántase majestuosamente hacia el túmulo, dobla la rodilla ante la calavera coronada de laurel, y dice:—¡Imítame!

El graduando se pone de rodillas.

El Gran Maestro.—Hasta aquí no has visto en la Masonería más que emblemas; es preciso ver ahora realidades... ¿Estás decidido á pisar las preocupaciones que te han esclavizado, y á obedecer sin reserva á todo lo que la Orden te prescriba por el bien de la humanidad?

El graduando.—Sí.

El Gran Maestro, levantándose.—Si es así, voy á darte el medio de probar la pureza de tus intenciones, y darnos á conocer la extension de tus luces... Prostérnate delante de estos ilustres restos (enseña la cabeza de Jacobo Molay), y repite el juramento que te voy á dictar.

Con la mano derecha armada de un puñal, hácele repetir el siguiente juramento:

Primer Juramento.—En presencia de Dios nuestro padre (1), y de esta

(1) Como en los grados precedentes hase repetido hasta la saciedad que los Masones deben considerarse como los hijos de Hiram, que Hiram desciende de Caín por Phaleh, Canaan, Tubalcain y Lamech, que Caín no fué hijo de Adan, sino del Angel de Luz, y que por Gran Arquitecto del Universo no se entiende Adonaí, y sí su eterno enemigo, sabe muy bien el graduando, que el Dios su padre que invoca en el grado 30.° es Satanás.

augusta víctima, juro y prometo solemnemente, bajo mi palabra de honor, de jamás revelar nada de los misterios de los Caballeros Kadosch, y obedecer á todo lo que me prescriban los reglamentos de la Orden. Juro además castigar el crímen y protejer la inocencia.

El Gran Maestro al graduando.—Ahora levántate é imítame.

Da entonces una puñalada en la calavera, cubierta con una tiara, y dice:—¡Odio á la impostura! ¡Muera el crímen!

Imítale el candidato, repitiendo las mismas palabras.

Después pasan los dos por delante de la calavera coronada de laurel, arrodíllanse, y dice el Gran Maestro:—¡Gloria eterna al mártir de la virtud! ¡Sírvanos su suplicio de leccion! ¡Unámonos para aplastar á la tiranía y á la impostura.

Levántanse y van frente á la calavera cubierta con la corona real.

El Gran Maestro le hiere con una puñalada, diciendo:—¡Odio á la tiranía! ¡Muera el crímen!

Imítale el candidato, repitiendo las mismas palabras.

Dejan el sepulcro y la Cámara Negra.

Todo lo que precede pasa en el subterráneo del inmueble masónico, dispuesto *ad hoc*.

Después de esta primera preparacion, el Gran Maestro, al separarse del candidato, sube á donde está el Areopago, que tiene su asiento en el sitio superior. Por lo que toca al graduando, el Gran Introductor le cubre la cabeza con un velo espeso, y le lleva á una de las habitaciones aisladas (antecámara ó gabinete) del mismo piso, mientras que el Consejo de Kadosch abre sus trabajos.

El Areopago se reune, primero en la Cámara Azul, así llamada porque las colgaduras son de este color.

Esta habitacion, cuyas paredes están cubiertas de colgaduras azules y cuya bóveda azulada está brillamente salpicada de estrellas, hállase cortada á la mitad de su longitud con una cortina.

En el Oriente hay una plataforma elevada por siete gradas, en la cual se encuentran siete butacas; una en el fondo para el Presidente, tres á la derecha y tres á la izquierda, dispuestas paralelamente, y donde se sientan el Gran Caballero de Elocuencia, el Gran Canciller Maestro de Despachos, el Gran Tesorero, el Gran Guarda-Sellos, el Gran Hospitalario y el Gran Diputado cerca de la Gran Logia Central. En la butaca del Presidente ó Gran Maestro, hay un dosel formado con colgaduras de color carmesí, y en el medio está el estandarte de los Kadosch: este estandarte tiene la parte superior blanca y la inferior negra (1). Delante de la butaca del Presidente hay un altar que tiene una espada sobre una balanza, y dos puñales pues-

(1) Bueno será no olvidar que en los tratados de ciencias ocultan lo blanco y lo negro unidos son señalados como colores emblemáticos del Príncipe de los Infiernos.

tos en cruz de San Andrés (✠) sobre el libro de las Constituciones; al Oriente, Norte y Sud del mismo altar, hay, tres candelabros, con tres velas de cera amarilla cada uno: los candelabros estarán cubiertos de crespon negro. La plataforma donde se sientan los siete oficiales arriba designados no puede ser vista por la asistencia, por causa de la cortina que divide la sala en dos.

Del otro lado de la cortina, es decir, en la parte occidental del templo, están colocadas las butacas de los Caballeros Kadosch; los dos Grandes Jueces pónense cerca de la puerta de entrada; los demás miembros del Areopago que no son funcionarios están sentados en filas paralelas á las paredes del Norte y del Sud.

En sesion de Areopago, todos los presentes, tanto oficiales como los que no lo son, llevan un traje que recuerda el de los Templarios; tienen además en forma de banda un cordon negro terminado por una cruz teutónica encarnada.

Mientras que el graduando está en la antecámara, el Gran Maestro procede á la apertura de los trabajos.

El Gran Maestro.—Ilustres Caballeros, Primero y Segundo Grandes Jueces, ¿estamos seguros?

El Primer Gran Juez.—Sí, Gran Maestro.

El Gran Maestro.—Caballeros Grandes Jueces, Primero y Segundo, ayudadme á abrir los trabajos del Consejo de Grandes Elegidos Caballeros Kadosch.

Comunican el anuncio los Grandes Jueces.

El Gran Maestro.—En pié y al órden, Caballeros Hermanos mios, la espada en la mano izquierda.

Se obedece.

El Gran Maestro.—Caballeros Grandes Jueces Primero y Segundo, aseguraos si los Caballeros aquí presentes son Grandes Elegidos Kadosch Perfectos Iniciados, y preguntad en particular á cada uno de ellos á qué Consejo pertenecen, y que pasen entre los dos campos.

Luego que la verificacion está hecha y que todos los presentes son reconocidos Kadosch regulares, da el Gran Maestro siete golpes.

Los Grandes Jueces repiten la batería.

El Gran Maestro.— Ilustre Caballero Primer Gran Juez, ¿qué hora es?

El Primer Gran Juez.—Poderosísimo Gran Maestro, comienza la noche.

El Gran Maestro.—Puesto que comienza la noche, Caballeros Grandes Jueces Primero y Segundo, dignaos anunciar que voy á abrir los trabajos del Consejo de Caballeros Kadosch.

Los Grandes Jueces repiten la fórmula.

El Gran Maestro.—¡A mí, Caballeros, Hermanos mios!... La mano derecha sobre la espada, juramos todos mantener los sagrados principios de nuestra Orden, y defenderles áun á costa de nuestra vida.

Todos los presentes toman sus espadas en la mano derecha, preséntanlas hácia adelante y dicen juntos á una sola voz:—¡Lo juro!

El Gran Maestro.— A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Supremo Consejo, declaro que los trabajos del Areopago, Gran Consejo de Elegidos Caballeros Kadosch, están abiertos en el Valle de (aquí el nombre de la ciudad).

Da siete golpes.

El Gran Maestro.—¡A mí, Caballeros, con la señal!

Todos los Kadosch sacan el puñal, levántanle á la altura de la frente, y dando un golpe en direccion del cielo, dicen:—*¡Nekam, Adonaí!*

El Gran Maestro.—¡A mí, Caballeros, con la batería!

Todos los Kadosch ejecutan la batería dando siete palmadas con las manos.

El Gran Maestro.—¡Tomad asiento, Hermanos mios.

Siéntanse.

El Gran Maestro invita al Gran Secretario Canciller para que dé lectura del «balaustre de los últimos trabajos del Consejo.»

Lectura y sancion del acta de la sesion precedente, segun las formas acostumbradas.

El Gran Maestro.—Caballeros, Hermanos mios, sabeis que nos hemos reunido en este Valle para admitir al sublime grado de Gran Elegido Caballero Kadosch á nuestro Hermano N., Caballero Gran Escocés de San Andrés de Escocia. Los trabajos de este digno Hermano, su celo masónico, sus vastos conocimientos, su fidelidad á la autoridad legítima del Rito, los sufragios sucesivos de sus Hermanos, son otras tantas cualidades, otros tantos títulos que el Supremo Consejo no puede menos de reconocer; lo ha hecho así, dando una nueva prueba de su solicitud para con los fieles Masones que se hallan bajo su obediencia... Por vuestra parte, Caballeros cuando se os ha preguntado si teníais alguna objecion contra la admision de este Hermano, os habeis mostrado con él favorables, después de haber tomado rigurosos informes... Ilustre Gran Secretario Gran Canciller, os invito á que comuniqueis al Areopago la súplica del Caballero postulante.

Lectura de la súplica.

El Gran Maestro.— Caballeros, ¿alguno de vosotros piensa oponerse á la recepcion del postulante?

Si no hay oposicion, extienden todos la mano derecha en señal de asentimiento, y el Primer gran Juez lo anuncia al Gran Maestro: si hubiere oposicion, se discute.

Si la asistencia se pone de acuerdo para proceder á la recepcion, comienza la ceremonia.

El postulante, bajo la direccion del Gran Introductor, es conducido á la Cámara Blanca ó Santuario de los Kadosch.

Al pasar por delante de la Cámara Azul, donde se reune el Areopago,

se detienen. La puerta de está sala esta abierta, y el graduando oye tres voces en lontananza, la del Gran Maestro y las de los Grandes Jueces Primero y Segundo.

El Gran Maestro.—Haz por los demás lo que no quisieres que te hicieren.

Una pausa.

El Primer Gran Juez.— No hagas á otro lo que no quisieres que te hicieren.

Una pausa.

El Segundo Gran Juez.—Adora al Sér Supremo (1).

Una pausa.

El Gran Maestro.—Ama á tu prójimo como á tí mismo.

Una pausa.

El Primer Gran Juez.—Socorre á los desgraciados.

Una pausa.

El Segundo Gran Juez.—Sé veraz y huye la mentira.

Una pausa.

El Gran Maestro.—Sé paciente y sufre los defectos de tus hermanos,

Una pausa.

El Primer Gran Juez.—Sé fiel á tus promesas, y considera que una de las principales virtudes de los filósofos es la discrecion.

Una pausa.

El Segundo Gran Juez.—Sufre con resignacion la adversidad, tal es el deber de los filósofos.

Un golpe de mallete, y ciérrase la puerta.

El Gran Introductor va á la puerta, como si quisiera entrar en el Arcopago para presentar al graduando, y llama con la batería del grado 29.°.

El Primer Gran Juez, después de haber hecho el anuncio, y recibido la órden del Gran Maestro, pregunta al través de la puerta, quién es el Gran Escocés de San Andrés de Escocia que llama de aquel modo, y que es lo que desea.

El Gran Introductor.—Es el caballero Hermano N..., que acabo de encontrar y que deseo presentar al Consejo; solicita el favor de ser admitido á los sublimes conocimientos de los Caballeros Kadosch.

El Primer Gran Juez repite el anuncio al Gran Maestro.

Voz del Gran Maestro en lontananza.—Decidle que nadie puede espe-

(1) La misma observacion que ya hemos hecho en las páginas anteriores. El sistema teológico que está en boga entre los Masones, es el dualismo de la Divinidad; dos principios que se combaten y que son igualmente eternos: Lucifer, el Bien, y Adonaí, el Mal. El universo existe tambien de toda eternidad. No hubo creacion, y sí organizacion. Se dice, *Gran Arquitecto* y no *Criador*. Siendo Adonaí el Principio malo, Lucifer es el sér por excelencia, el Sér Supremo. Adorar al Sér Supremo es adorar á Lucifer: esto es evidente segun la doctrina masónica.

INICIACION DEL SOBERANO COMENDADOR DEL TEMPLO.



Terminada la procesion quítanle al graduando las cuerdas que le sujetan para hacerle ver la diferencia que hay entre un esclavo y un hombre libre.

rar ser introducido aquí, sin haber sacrificado al objeto de nuestro culto. Que le conduzcan al Gran Sacrificador.

En su consecuencia, el Introductor conduce el graduando á la Cámara Blanca ó Santuario de los Kadosch.

Esta habitacion, colgada de blanco, está iluminada con una sola luz de espíritu de vino, luz ancha y azulada, la cual se escapa de un gran vaso colocado en medio de la sala. Al Oriente hay un altar cuadrangular con otro vaso; más este se halla lleno de perfumes: encima del altar, y en una gloria, hay un inmenso triángulo vuelto del revés, la punta principal hácia abajo, emblema de Lucifer: en esta punta está colgada una águila con dos cabezas, de grandor natural, mitad blanca y mitad negra, con las alas desplegadas y una espada entre sus garras. Los tabiques de esta sala están llenos de agujeros, para que puestos por detrás, puedan los Kadosch, sin ser vistos del candidato, ver lo que hace. El Gran Sacrificador está solo en la Cámara Blanca, y sentado delante del altar.

El Gran Sacrificador, dirigiéndose al Introductor luego que aparece. —Caballero, Hermano mio, ¿á quién conduces?

El Gran Introductor.—Es un caballero Gran Escocés de san Andrés de Escocia, que poseyendo todas las virtudes de un sabio, desea hacer su entrada en el Templo de la Sabiduría.

Quítanle al postulante su velo negro.

El Gran Sacrificador, al graduando.—¡Mortal, prostérnate!

El Gran Introductor hace que el graduando tome incienso, se lo hace echar en el fuego, y mándale que se ponga de rodillas.

El Gran Sacrificador.—¡Oh Sabiduría omnipotente, objeto de nuestras adoraciones, á tí invocamos en este momento! ¡Causa soberana del Universo, razon eterna, luz del espíritu, ley del corazon, inspíranos la elocuencia necesaria para hacer sentir á este aspirante cuán augusto y sagrado es tu culto sublime!... ¡Por tí forma un todo regular la inmensa reunion de los seres; tu eres la antorcha cuyo solo brillo puede disipar las tinieblas que ocultan la naturaleza á nuestra vista; nacida para conocer y amar la verdad, nuestra alma halla en tí sola con que satisfacerse!... ¡Purifica con tu divino aliento á este candidato, sosten sus débiles pasos en su carrera, y házle digno de rendirte homenajes!

Hacen que el graduando eche otra vez incienso en el vaso de los sacrificios.

El Gran Sacrificador al postulante.—Levántate, y sigue tu camino.

El Gran introductor le lleva al Areopago (Cámara Azul).

Cuando el graduando, con los ojos desvendados ya, llega á la puerta del Areopago, la sesion está abierta.

El Gran Introductor llama á la puerta.—Diálago, segun costumbre, entre el Gran Maestro y el Primer Gran Juez.

El Gran introductor.—Es un Caballero Gran Escocés de san Andrés de Escocia, que después de haber sacrificado en el Templo de la Sabiduría reitera sus ruegos y pide ser admitido en el Soberano Consejo.

El Gran Maestro.—Que se le permita la entrada.

Abren. El graduando no entrevé más que á los Caballeros no funcio-

narios del Areopago, los dos grandes Jueces y los Sirvientes de Armas, puesto que la cortina que divide la sala en dos, esconde á su vista los siete oficiales que están en el Oriente.

El Gran Sirviente de Armas, apoyando la Punta de su espada en el corazon del graduando, y hablándole con tono amenazador.—Yo no estoy aquí para impedirte cumplas tus designios; mas para advertirte que si, después de dar tu primer paso, retrocedes, entonces te perderás para siempre. ¡Escoge, ó avanzar ó retroceder!

Si manifiesta la más pequeña vacilacion, échanle de allí. En el caso contrario, vuélvenle á cubrir la cabeza con el espeso velo negro, le introducen.

El Gran Introductor.—Ilustres Caballeros, atrévome á suplicaros admitais entre vosotros á este candidato, que por la práctica de las virtudes, la estricta observancia de sus deberes para con la Orden, y por sus buenas acciones, merece vuestra atencion; discreto y fiel en el cumplimiento de las obligaciones que ha contraido anteriormente, reclama de vosotros tan insigne favor.

El Gran Maestro al Gran Introductor.—No ignoras, Caballero Hermano mio, que no podemos admitir en nuestros misterios más que á aquellos cuya integridad, reputacion intacta y providad sin tacha ponen por encima de la gente vulgar; aquellos cuya fidelidad, celo y firmeza están sobre todo temor; finalmente, los que libres de toda preocupacion, son capaces de adoptar los principios filosóficos, y cuyo genio al elevarse por encima de los sentidos, puede llegar al descubrimiento de los verdaderos principios y rasgar el sombrío velo que esconde á los mortales los secretos de la naturaleza... En una palabra, si conoces lo bastante á este graduando para responder de él, consentimos en hacerle sufrir nuestras rigurosas pruebas empero si no estás seguro de él, no le expongas á peligros tan grandes.

El introductor.—Respondo de él como de mí mismo.

El Gran Maestro.—Puesto que es así, Grandes Jueces, aseguraos si los sufragios están en su favor.

Los dos Grandes Jueces toman las urnas, y tiene lugar la última eleccion. Los seis Oficiales, que están sentados cerca del Gran Maestro, se levantan, lo mismo que éste. Entreábrase la cortina, y los Grandes Jueces entregan las urnas á los Oficiales del Oriente, y enseguida marchan en silencio á sus puestos. Ciérrase la cortina, ya no se oyen más que los murmullos de los Oficiales que están en la plataforma examinando el escrutinio.

De repente se establece el más completo silencio, y luego se oye la voz del Gran Maestro.

El Gran Maestro.—Caballero Gran Sirviente de Armas, proclamad en el Areopago que el aspirante va á sufrir su suerte.

El Gran Sirviente de Armas da tres vueltas al Areopago, y á cada vuelta dice:—El aspirante va á sufrir su suerte.

El Gran Maestro.—Conducidle á donde le llama su deber, y que se arme de firmeza.

Entonces se representa una comedia abominable que excede en horror á todo lo que la imaginacion puede suponer.

El graduando, siempre con los ojos vendados, es conducido á un gabinete colgado de negro. Allí, atado á un caballete ó encima de un banco, hay un carnero vivo, cuyo lado izquierdo está completamente afeitado; el pobre animal tiene además fuertemente atado el hocico, de modo que le sea imposible lanzar el menor balido. Cerca del caballete está un hombre que imita los suspiros de un hombre maniatado.

El Gran Maestro y los Oficiales del Areopago se dirigen tambien al Gabinete Negro.

El Gran Maestro al graduando.—Hermano, al ser recibido en el grado de Elegido, vengaste de una manera simbólica la muerte de Hiram: hoy ya no se trata de herir muñecos, ni atravesar, con tu puñal cabezas privadas de la vida hacia ya mucho tiempo... Sabes que una institucion, por buena que sea, siempre cuenta traidores en su seno. Un miserable, perteneciente á un Taller de nuestra obediencia, ha hecho traicion, hace todavía muy pocos dias, á nuestra sagrada causa, y hemos podido apoderarnos de él... Aquí está; ha llegado su última hora... Escucha los gemidos de rabia que lanza al saber que se va á cumplir el castigo y que ya no puede escapar... Sólidamente amordazado, quisiera quizás antes de expirar á los golpes de nuestra justa venganza, lanzarnos un supremo insulto; mas esa boca que ha vendido nuestros secretos no debe abrirse más, esa lengua perjura no hablará más... Hermano tu iniciacion en este dia te vale la honra de hacernos justicia... Asegúrate primero con tu mano del lugar donde vas á herir, y que por eso no tiemble tu brazo vengador.

Toman la mano izquierda del graduando, y la ponen sobre el cuerpo palpitante del carnero, en el punto afeitado. Parécele al candidato Kadosch que toca un cutis humano, y siente el corazon latir. Dase la voz de mando, é inmediatamente da de puñaladas, creyendo herir á un hombre. Condúcenle en seguida á otra sala; quítanle el tupido velo que cubria sus ojos; llévanle en una bandeja el ensangrentado corazon de la víctima, y este corazon es preciso que lo lleve al Gran Maestro en la punta de su puñal. (Página 78 del *Ritual Sagrado de Kadosch,* folleto en 8.° de 252 páginas, escrito en francés é inglés, impreso de órden del Supremo Consejo; sin nombre de impresor. Léese en la página VIII del Prefacio: «El ceremonial usado ha sido respetado en lo posible al redactar este Ritual; las explicaciones dejan poco que desear.»)

Luego que el graduando ha dado esta prueba de valor, su admision no ofrece duda ninguna.

Debo añadir, en honor de la verdad íntegra, que no todos los Rituales dan los detalles de estas horrorosas abominaciones; limítanse á descubrir

las salas donde esto pasa: así, el *Manual General del Gran Oriente de Francia,* edicion sagrada, dice sencillamente lo que sigue en la descripcion de la Cámara Negra: «Es el lugar de las pruebas; vese allí un ataud cubierto con un paño negro y otros objetos relativos á la destruccion.» El Gran Ritual Escocés, cuya cubierta hemos reproducido más arriba (el fin de esta reproduccion es dar á conocer al lector el emblema de los Kadosch, el triángulo vuelto del revés y el águila con dos cabezas), representa al graduando como retirándose, después de su primera presentacion ante el Areopago, sin decir donde le llevan: resulta, pues, un vacío que salta á la vista de quien haya visto los demás Rituales. Mas, por otra parte, dícese en el prefacio: «Se trata de dar á la institucion un apóstol ardiente y valeroso: la sencilla exposicion de los deberes del Kadosch (vamos á ver dentro de un momento esos deberes enumerados en el catecismo del grado) hará comprender á los Consejos cuán circunspectos han de ser en sus admisiones á este sublime grado, y cuáles son las precauciones necesarias para alejar de esta alta iniciacion á aquellos que no tienen ni la instruccion, ni el valor, ni la voluntad indispensables para concebir y cumplir con sus obligaciones en toda su extension. El Kadosch ha reemplazado en la Masonería á los Epoptos de los antiguos misterios; este grado tiene el mismo fin (1). No se llegaba al rango de Epopto sino despues de haber sufrido pruebas que no se vencian más que con una fuerza de ánimo y una perseverancia sobrehumana. Porque en la Masonería la iniciacion del grado 30.° no ha de ser sometida á tan rigurosas condiciones, los Consejos deberán tomar acerca del particular las medidas que crean oportunas y eficaces.»

Paréceme que el lector estará ya edificado con semejante lectura.

Después de la prueba sangrienta el graduando, felicitado por los presentes, va á lavarse las manos, y le conducen al Senado; es el nombre que toma el Consejo de los Kadosch en la cuarta Cámara.

Esta Cámara está colgada de encarnado; un trono al Oriente, encima el triángulo vuelto del revés, del que está colgada el águila blanca y negra con las alas desplegadas: esta monstruosa ave de rapiña lleva al cuello una cinta blanca y negra al que hay atada una cruz patriarcal. La colgadura que forma dosel al Oriente es de terciopelo, llevando como bordados de plata, cabezas de muerto atravesadas con puñales. En la parte del Occidente hay un mausoleo en forma de pirámide truncada imitando el mármol negro; en la cima del tronco de pirámide una urna funeraria cubierta con un crespon negro, sobre la cual hay una corona de laurel; á la derecha de la misma urna se encuentra una corona real, y una tiara pontificia á la izquierda; en las cuatro esquinas del mausoleo, una urna fúnebre, llena de espíritu de vino encendido, deja escapar lenguas de fuego azulado.

(1) Precisamente, los Epoptos estaban encargados de la ejecucion de las venganzas, las cuales siempre consistian en asesinatos.

Entre el Oriente y el mausoleo está instalada la Escala misteriosa del Kadosch. Es una escala doble con siete peldaños en cada una. En los peldaños de la izquierda se lee: *Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Música, Astronomía.* En los peldaños de la derecha: *Tsedakah, Schor-Laban, Mathok, Emunah, Hamal-Sagghi, Sabbal, Ghemul-Binah-Thebunah.* Todas estas palabras bárbaras las explicaremos mas adelante: además bueno es que el público sepa que los iniciados en la magia entre los persas, adoradores de Ormuzd (entre nosotros Lucifer), subian por una escala misteriosa en todo semejante á la de siete peldaños dobles.

El mausoleo está guardado por siete Sirvientes de Armas, con una maza en la mano. Cerca del mausoleo está el altar de los Juramentos rodeado de diez luces.

Ábrese la sesion de la Cámara Roja con el famoso ademan sacrílego de la puñalada en direccion del cielo, acompañada del grito salvaje:—¡Nekam, Adonaí!

Luego, un nuevo y comun juramento parecido al que ya conocemos. Hé aquí este segundo juramento:

Juremos unánimemente, dice el Gran Maestro, mantener, á costa de nuestra vida, los sagrados principios de nuestra Orden y defender á ésta por todos los medios, sean los que fueren, contra el fanatismo y la supersticion.

Todos los Kadosch extienden las manos y juran.

En este momento es cuando el introductor conduce el graduando, llamando por él á la puerta de la Cámara Roja.

El Gran Maestro.—Ilustres Caballeros Grandes Jueces Primero y Segundo, ved quien llama de esa manera.

El Primer Gran Juez.—Es un Caballero Gran Escocés de san Andrés de Escocia, que espera ser al fin admitido en el Areopago, pues acaba de cumplir un acto de justicia.

El Gran Maestro.—Puesto que así es, que le hagan entrar.

Introducen al graduando.

El Gran Maestro al postulante.—Hermano mio, tu firmeza es incontestable; tu eres de aquellos que no tiemblan cuando han recibido la santa mision de castigar el crímen. Sin embargo, antes de ser admitido á conocer nuestros secretos, tienes que contestar á algunas preguntas, cuyo fin es permitir á este Areopago apreciar tus cualidades intelectuales y morales, finalmente: para darte la última instruccion filosófica, te haremos subir la Escala Misteriosa de los Caballeros Kadosch... ¿Estás dispuesto á responder á mis preguntas?

Respuesta afirmativa del graduando.

Las preguntas que le hacen son las siguientes:

¿Cuál es, segun tu parecer, el destino del hombre sobre la tierra?—¿Cuáles son los deberes para consigo mismo?—¿Cuáles son sus deberes

para con el prójimo?—¿Cuáles son sus deberes para con la humanidad y para con su patria?—¿Cuál es la extension de los deberes que contrae el mason antes de recibir la luz?—¿Cuáles son los obstáculos que encuentra en el cumplimiento de estos mismos deberes?—¿Qué has hecho para iluminar tu espíritu, fortificar tu razon y cumplir con todos tus deberes de Mason?

Otras preguntas (éstas *ad libitum*, segun la inteligencia del graduando): ¿Crees en otro mundo diferente del que habitamos?—¿Qué es la vida anterior? ¿y en qué consiste la vida futura?—¿Te has formado opinion acerca del orígen del bien y del mal?—¿Cómo comprendes el Gran Arquitecto del Universo?

El Gran Maestro al postulante, después del exámen.—Hermano mio, conoces, no lo dudo, la fuerza de las obligaciones que vas á contraer; además de estas obligaciones estarás sometido á rigurosos deberes, que te serán carísimos, puesto que entre nosotros no se trata más que de la práctica del bien. Como seria un absurdo ligarte sin que antes conozcas las consecuencias de los deberes que vas á contraer, hé aquí la sustancia: 1.° una discrecion á toda prueba, pues nuestra seguridad depende de esto; 2.° el cumplimiento de nuestras leyes y estatutos, los cuales no prescriben nada que pueda repugnar á un hombre virtuoso como tú; 3.° el sacrificio de todo, áun de tu misma vida, para el sosten de la Orden, el culto del Gran Arquitecto del Universo, y el bien de la humanidad; 4.° el empleo de todas tus fuerzas en adquirir los conocimientos de la naturaleza y de la filosofía, y 5.° la práctica constante de las virtudes... ¿Quieres jurar?

Respuesta afirmativa del postulante.

Segundo juramento del graduando.—Oblígome con juramento solemne, sobre todo lo que hay de más sagrado, no revelar jamás los secretos de los Grandes Elegidos Caballeros Kadosch que van á serme confiados; no hablar jamás de todo lo referente á este grado, ni directa ni indirectamente, á ningun Mason, aunque sea miembro de un Areopago, á no ser al Soberano Consejo. Prometo no contribuir jamás ni por patronato, tolerancia ó condescendencia, para que este grado se confiera á un Hermano, si éste no tuviere las cualidades y virtudes necesarias que van á serme reveladas. Prometo y me obligo á mantener, áun á costa de mi vida, los sagrados principios de nuestra Orden, y defenderlos por todos los medios contra el fanatismo, la tiranía y la supersticion. Finalmente, juro poner en obra todo lo que prescribe la Escala Misteriosa, y conformarme en todo y siempre á las leyes y estatutos de la Masonería, y á las órdenes de la autoridad legítima del Supremo Consejo.

Conducen el graduando al pié de la escala, en cuyo derredor se reune todo el Areopago.

El Gran Maestro al postulante.—Hermano mio, voy á darte la explicacion de esta escala; todo en ella es misterioso y emblemático... En primer

lugar el primer peldaño de la derecha se llama Oheb-Eloah, *Deus amans;* lo que significa que una de las bases de nuestra Orden es el amor del Dios que adoramos, fuera de toda supersticion. El segundo peldaño, de la izquierda se llama: Oheb-Kerobo, *propinguum amans;* lo que quiere decir que la otra base de nuestra Orden es el amor de la humanidad, por cuyo bien trabajamos sin cesar... Así tú mismo lo ves, esta Misteriosa Escala descansa sobre el amor. Amor, fuego sagrado que se manifiesta á nuestros sentidos por el calor fecundante del sol; amor del prójimo, que por una reciprocidad de benevolencia, de caridad y de deberes hace de todos los hombres un pueblo de hermanos.

El Gran Introductor manda subir al graduando el primer peldaño.

El Gran Maestro.—Tsedakah, *justitia*, justicia. Esto es; es preciso no retroceder ante el empleo de ningun medio cuando se trata de conducir la humanidad al bien á que ésta tiene derecho; quien fuere un obstáculo al progreso bienhechor, debe ser suprimido, aniquilado; tal es la implacable justicia.

El graduando sube el segundo peldaño.

El Gran Maestro Schor-Laban, *bos albus,* buey blanco; esto es, en la antigüedad los sacrificadores inmolaban un buey blanco, emblema de la bondad resignada y de la inocencia; por eso fueron inmolados los Templarios por los bárbaros sacrificadores, papa y rey.

El graduando sube el tercer peldaño.

El Gran Maestro. Mathok, *dulcis,* dulce; esto es, sólo la dulzura propiedad del espíritu purificado, puede, hacer soportar la adversidad; seamos dulces mientras que todavía no hemos triunfado de nuestros enemigos.

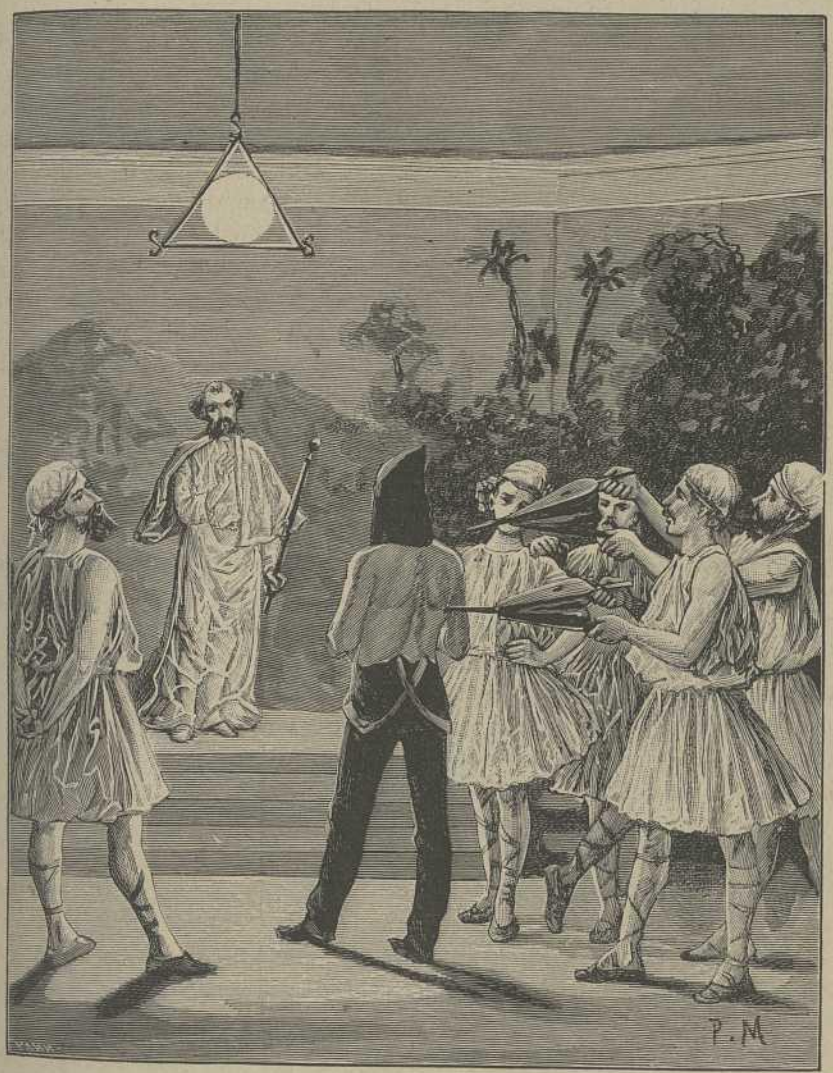
El graduando sube el cuarto peldaño.

El Gran Maestro.—Emunah, *fides,* fe; esto es, estando fundada nuestra fe en la verdad, seamos firmes en la fe. Huyamos de las mentiras de los sacerdotes; combatamos el error supersticioso, que hace que los hombres abusados adoren como una divinidad bienhechora al principio del mal, el tirano más cruel de la humanidad.

El graduando sube el quinto peldaño.

El Gran Maestro.—Hamal-Sagghi, *labor magnus*, gran obra. La gran obra es ante todas las cosas la regeneracion del hombre por él mismo, esto es, la conquista plena y entera que hace de sus facultades y de su porvenir; es sobre todo la emancipacion perfecta de su voluntad que le asegura el imperio del mundo, para quien le organizó el gran Arquitecto del Universo. Con este fin le es preciso, segun la expresion del sabio Hermés, separar lo sutil de lo espeso, en una primera operacion toda interior, ó en otros términos, emancipar su alma de toda preocupacion y de todo vicio; preparado de este modo, podrá entregarse sin peligro á las operaciones materiales de la Grande Obra, cuyas formas han sido determinadas por la ciencia de los antiguos filósofos.

INICIACION DEL CABALLERO DEL SOL.



El postulante, á quien para el caso dan el título de Hiram, es introducido, la cabeza cubierta con un velo negro, mientras que dos Silfios con un fuelle en la mano sóplanle por detrás.

El Graduando sube el sexto peldaño.

El Gran Maestro.— SABRAL, *onus,* peso. La Masonería nos indica, con esta inscripcion acerca del sexto grado de la Escala Misteriosa, que los altos grados no son un favor, sino que por el contrario son una carga, un

peso, que impone nuevos deberes á los iniciados. Esta palabra nos enseña todavía que entre nosotros, Caballeros Kadosch, debemos soportar con paciencia los defectos de nuestros Hermanos.

El graduando sube el séptimo y último peldaño.

El Gran Maestro.—Ghemul Binah-Thebunah, *in medio vicissitudinis prudentia,* en medio de las vicisitudes la prudencia. Tal es el sentido de esta última inscripcion: la discrecion hábil es la virtud más alta de un filósofo. Cuando ha llegado á las sublimes verdades, el iniciado tiene necesidad de mucha prudencia. El mundo, Hermano, está entregado á la esclavitud del orgullo, de la ignorancia, de la ambicion y de la falsa ciencia, agítanle las pasiones, los odios le devoran, el mal ha sido sustituido al bien, la mentira á la verdad. La Masonería está llamada á destruir esta funesta esclavitud; y porque el mundo profano está acostumbrado á este desórden, la Masonería, á fin de destruir estos funestos yerros, se ha visto obligada á rodearse de misterios, que no quiere revelar más que por grados... Vas, pues, á obligarte á tomar una parte activa en el culto de la verdad. ¿Prometes conducirte siempre con prudencia é ilustrar á los hombres, poniéndoles al abrigo de la ignorancia y del orgullo?

El graduando desde lo alto de la escala:—Lo prometo.

El Gran Maestro.—*Nec plus ultra!...* Los grados que acabas de recorrer son los símbolos de nuestros trabajos en la parte moral; los que ahora vas á bajar son los símbolos del material. Para llegar al fin deseado, cada uno de los primeros peldaños nos demuestra la necesidad de practicar todas las virtudes que simbolizan, justicia, inocencia, dulzura, firmeza en nuestra fe, trabajo en la grande obra, sumision á los cargos de los altos grados, y prudencia en las vicisitudes del mundo profano, y por otra parte los peldaños descendentes nos imponen una ley de poseer cada una de las ciencias que representan, y que por este medio nos disponen á cumplir más dignamente los deberes á que estamos sujetos.

Mandan bajar al graduando sucesivamente todos los grados, mientras que el Gran Maestro continúa la explicacion.

El Gran Maestro.—El primer grado, llamado *Gramática*, representa el arte de leer y escribir con claridad... El segundo grado, llamado *Retórica,* representa el arte de discurrir acerca de cada objeto y de convencer con los recursos de la palabra... El tercer grado, llamado *Lógica,* representa el arte de discernir lo falso de lo verdadero... El cuarto grado, llamado *Aritmética*, representa la ciencia de los números con cuyo socorro el hombre llega á conocer la nocion de lo infinito... El quinto grado llamado *Geometría*, representa el arte de medir la extension, y las relaciones que de ella se derivan... El sexto grado, llamado *Música*, representa la ciencia de los sonidos, la armonía musical que nos hace concebir la armonía de los mundos, la notacion y la medida que nos indican la accion de cada sér que posee su ley particular y concurre al conjunto universal... El séptimo grado,

llamado *Astronomía,* representa la ciencia superior, que con sus descubrimientos en el espacio ha iniciado al sabio en la ley de las esferas celestes, ley que afirma la union que existe entre las diversas manifestaciones de la naturaleza visible y de la naturaleza espiritual.

Pone el graduando el pié en tierra.

El Gran Maestro.—Traer á la unidad divina del Principio Bueno la ciencia que los sabios hacen divergir en todos los sentidos, y para obtener este resultado no proclamar mas que las verdades demostradas en cada rama del saber humano, tal es el fin de la Masonería en todos sus grados.

El Gran Introductor presenta una copa de cristal, con agua pura y aguardiente.

El Gran Maestro.—Caballero Gran Introductor, presenta al graduando la copa misteriosa.

El Gran Introductor da de beber al graduando.

El Gran Maestro.—Así como este brevaje calienta y enardece los sentidos, del mismo modo el pensamiento eleva el alma, y la voluntad ilustrada perfecciona la inteligencia... Esta bebida es el símbolo de la esencia espiritual, cuya influencia se hace sentir en todos los actos de la naturaleza... Hermano, eso te recuerda que el espíritu no se purifica más que desprendiéndose de la materia, y que los rayos de la luz infinita, al penetrar en tu alma, la elevan hasta lo infinito.

Encienden perfumes en el Altar de los Juramentos que se encuentra inmediato al mausoleo (descrito mas arriba), guardado por los dos Caballeros Sirvientes de Armas.

El Gran Maestro.—Caballero Gran Introductor, conduce al graduando á la tumba de Santiago, para que pronuncie sus cuatro votos.

Es conducido el graduando al mausoleo.

El Gran Maestro.—Hermano, este monumento que aquí ves, figura la tumba de Jacobo Molay, Soberano Gran Comendador Gran Maestre de la Orden del Temple, cobardemente asesinado por la tiranía político religiosa. Cerca de la urna funeraria que te recuerda la muerte de tan santa víctima, ves una corona y una tiara; éstas simbolizan el funesto poder de dos infames asesinos: de este modo el mártir reposa en medio de sus verdugos; así el pueblo siempre incauto, deja vivir á sus tiranos y á sus déspotas... Pues bien, Hermano, para afirmar tu voluntad inquebrantable de trabajar por la emancipacion del pueblo y asegurar el próximo triunfo de la Masonería, religion del Bien, sobre el Catolicismo, religion del Mal, coge esa corona y esa tiara, y pisotéalas.

Obedece el graduando.

Entonces los Oficiales del Areopago presentan, en un almohadon encarnado, el cráneo coronado de laurel que ya hemos visto en la Cámara Negra, y lo colocan sobre el Altar de los Juramentos, delante de la gran urna funeraria que domina el mausoleo.

El Gran Introductor entrega al graduando la fórmula de los cuatro votos; este, leyendo, los pronuncia. Todos los Caballeros están en pié y al órden.

Ya veremos más adelante, en el *Catecismo del Kadosch,* estos cuatro votos que formán el juramento definitivo del graduando: «En presencia de este cráneo coronado de laurel, emblema de las nobles víctimas del poder irresponsable.» etc.

Después de los votos, conducen el graduando á presencia del Gran Maestro, quien le consagra Caballero Kadosch.

El Gran Maestro.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Supremo Consejo de España, y con su especial delegacion, Hermano N., te creo, recibo y constituyo Gran Elegido Caballero Kadosch, Perfecto Iniciado, Caballero del Aguila Blanca y Negra, y te confiero la facultad de gozar de todos los derechos y prerrogativas anejas á este alto grado, último grado filosófico.

Luego el Gran Maestro dice al neófito que los Kadosch deben tutearse durante las sesiones; condecórale con sus nuevas insignias, y le comunica los secretos del grado, que son complicadísimos.

Finalmente, dale el beso filosófico: este beso se da en siete partes del rostro; después de lo cual, el Gran Maestro pasa la lengua por los labiós del iniciado.—Se sabe que Robespierre, aquel modelo de Kadosch, aquel devoto del Sér Supremo, habia puesto en práctica el repugnante beso de los Areopagos, en el club secreto de los Teofiláutropos, el cual celebraba sus reuniones en la boardilla de una vieja loca, llamada Catalina Théot (1).

El Gran Introductor conduce el nuevo Kadosch á los dos Grandes Jueces, quienes reciben de él las palabras, señales y toques que acaba de recibir del Gran Maestro. Luego que se ha cumplido esta formalidad, se advierte al Gran Maestro para el anuncio de costumbre.

El Gran Maestro proclama que el Ilustre y perfecto Hermano N. es definitivamente Gran Elegido Caballero Kadosch, y manda aplaudir su recepcion.

Después de esto, el nuevo Kadosch es admitido á sentarse á la derecha del Gran Maestro.

El Gran Maestro, entregándole un puñal.—Recibe, Queridísimo é Ilustre Hermano, esta arma de la justicia y de la verdad; jamás te servirás de ella si no es por causas santas y legítimas... (Al Areopago): Sentaos, Hermanos mios.

Siéntanse todos.

(1) No vayan á creer mis lectores que la secta de los Teofiláutropos ha desaparecido: nó, existe aún, y es, como en otro tiempo, una sucursal de la Masonería. Tiene sus reglamentos particulares, su organizacion especial y sus reuniones secretas. El Gran Jefe actual en Francia es M. Dario Décembre Alonnier, escritor público é impresor en París, Caballero Kadosch y presidente de un Capítulo de Rosa-Cruz.

El Gran Maestro, volviéndose hácia el neófito.—Caballero N., ya has llegado á los sublimes conocimientos de la Masonería: Kadosch significa santo, purificado, consagrado. Acaba de caer para tí el último velo que cubria la luz masónica; la virtud que has adquirido en lecciones cada vez más elevadas, te dará la facultad de discernir el bien del mal, lo verdadero de lo falso, y de pronunciarte siempre con pleno conocimiento de causa... Ahora comprendes por que la Masonería no da más que lecciones proporcionadas á las fuerzas de cada uno de sus iniciados; ahora comprendes por que hay muchos llamados y pocos escogidos; por que tantos de nuestros Hermanos quedan en los grados inferiores... Este es el momento de enseñarte que así como los misterios de la naturaleza están cubiertos con un triple velo, del mismo modo los símbolos de nuestra institucion tienen triple sentido, material, moral y espiritual, comprensible para el iniciado segun la organizacion de su espíritu: ninguno podrá comprenderlos si no los estudia bajo este triple punto de vista... Tu espíritu está ahora aligerado del peso de la materia, estás purificado; te ha sido dado llegar hasta el orígen de toda existencia y elevarte hasta la esfera celeste. Esto depende de tu voluntad.... Estás consagrado al culto de la verdad... ¡Vé, pues, y enseña! Predica con tu ejemplo, instruye con tus discursos; sé prudente, discreto, firme en tu fe, modesto y reservado en tus actos exteriores... Te hemos revestido de un cargo sagrado, y así como el Sublime Arquitecto de los Mundos llena la inmensidad con su luz, sé lo mismo para tus Hermanos, el hombre que les abra el camino de la verdad... ¡Vé, y enseña con celo; tú eres el Caballero sirviente del Príncipe Bueno; tú eres el campeon del Eterno indomable, que habiendo organizado el universo, le preserva y preservará siempre de la destruccion soñada por el Genio del Mal... Proclama en todas partes que los hombres son hermanos, y que deben amarse, ayudarse, instruirse y moralizarse. Combate la mentira, el fanatismo y la supersticion; destruye el error, destruye las pasiones anti-naturales que desolan á la humanidad... La empresa será pesada y difícil. ¡No importa! no dejes nunca invadir tu alma por el desaliento; ¡persevera! Tus armas son la ciencia y la verdad; ellas te darán la victoria; y para vencer los obstáculos que se opongan al cumplimiento de todos tus deberes, emplea la palanca de la razon, y toma la virtud como punto de apoyo. ¡Vé, Hermano mio, sigue tu camino; el triunfo de nuestra santa causa es cierto!

Esta alocucion es seguida de un discurso del Gran Caballero de Elocuencia.

Cuenta el orador del Areopago, á la moda masónica, el proceso de los Templarios, y desarrolla los principios del grado de Kadosch. Los asuntos que se tratan están ordinariamente indicados en los rituales: los discursos varian segun el talento del Caballero de Elocuencia.

Sin embargo, hay ciertas explicaciones que el orador no puede menos de dar al neófito: éstas son las que se refieren á los diversos emblemas de

la iniciacion. Así, la espada sobre la balanza y los dos puñales cruzados que se han visto en la Cámara Azul significan: «Si la equidad de la balanza no puede imponerse con la espada de la justicia, será necesario recurrir al puñal del Kadosch para poner en vigor la ley masónica.» Este discurso es generalmente una série de ataques contra el Catolicismo.

La sesion toca á su fin.

El Gran Maestro ofrece la palabra á quien tenga proposiciones que someter á la asamblea, ya sea en interés de la Órden, ya en el del Areopago, ó en interés de alguno ó algunos Caballeros.

Si se presenta alguna proposicion, se discutirá inmediatamente ó se aplazará para la próxima reunion.

El Gran Maestro invita luego al Caballero Gran Hospitalario á que presente á los asistentes el «Casco de Beneficencia;» así se llama en los Areopagos el «Cepillo de la Viuda.»

En seguida el Canciller Gran Secretario comunica á la asamblea el trazado del balaustre (acta sumaria) de los trabajos del dia.

El Gran Maestro, despues de la lectura.—Caballeros Grandes Jueces Primero y Segundo, dignaos prevenir á los Caballeros que están bajo vuestra direccion, que les será concedida la palabra si tienen que indicar algunas rectificaciones acerca del trazado del balaustre que acaba de leerse.

Los Grandes Jueces repiten el anuncio.

En caso que se propongan rectificaciones, se adoptarán si hay lugar. En caso de silencio, el Gran Maestro pide al Gran Caballero de Elocuencia las conclusiones, y las somete á la sancion del Areopago.

Finalmente, la clausura de la sesion se efectúa de este modo:

El Gran Maestro.—Caballero Primer Gran Juez, ¿qué hora es?

El Primer Gran Juez.—Poderosísimo Gran Maestro, vá á terminar la noche.

El Gran Maestro.—Caballero Segundo Gran Juez, ¿qué edad tienes?

El Segundo Gran Juez.—Más de un siglo, Poderosísimo Gran Maestro.

El Gran Maestro.—En pié y al órden, Caballeros, Hermanos mios, la espada en la mano izquierda, y la derecha en el corazon.

Obedecen.

El Gran Maestro.—Juremos todos guardar los secretos de los Grandes Elegidos Caballeros Kadosch, y vivir y morir fieles al culto de la verdad.

El Gran Introductor echa incienso por última vez en el braserillo del altar.

Todos los Caballeros toman entonces la espada en la mano derecha, y llevándola hácia adelante.—¡Lo juro!

El Gran Maestro da siete golpes, que repiten los Grandes Jueces. Todos los Caballeros descansan las espadas, disponiéndose á tomar el puñal que tienen al lado.

El Gran Maestro.—¡A mí, Caballeros, con la señal!

Todos los Kadosch sacan el puñal, llevándolo á la altura de la frente, y dan una puñalada en direccion del cielo.—*¡Nekam, Adonaí!*

El Gran Maestro.—*Pharasch-chol.* (Traduccion: Todo está explicado).

Envainan los puñales.

El Gran Maestro.—¡A mí, Caballeros, con la batería!

Todos, á una, dan siete palmadas con las manos.

El Gran Maestro.—Queda cerrado el Consejo.

Retíranse en silencio.

II.

Catecismo del Kadosch.

P. ¿Eres Caballero Kadosch?—R. Tú lo has dicho. Su nombre fué otro y el mismo, sin embargo.

P. Te comprendo, Hermano. ¿Qué edad tienes?—R. Más de un siglo (ó ya no cuento los años).

P. ¿Qué buscas?—R. Luz.

P. ¿Qué luz?—R. La de la libertad, y para aquellos que no abusen de ella.

P. ¿Buscas otra cosa?—R. ¡Venganza!

P. ¿Contra quien?—R. Contra todos los tiranos temporales y espirituales.

P. ¿A dónde te has prosternado derramando lágrimas?—R. Ante la tumba de un inocente asesinado.

P. ¿Qué han pisoteado tus plantas?—R. Coronas reales y tiaras papales.

P. ¿Por qué somos Kadosch?—R. Para combatir siempre y sin cesar toda injusticia y opresion, ya vengan de Dios, del Rey ó del Pueblo.

P. ¿En virtud de qué derecho?—R. *Mischtar!*

P. ¿Qué quieres decir con esto?—R. En virtud de nuestros derechos de Maestros por excelencia.

P. ¿Dónde los has adquirido?—R. Subiendo y bajando la Escala Misteriosa.

P. ¿Qué es un Kadosch perfecto?—R. Aquel que ha prestado el juramento irrevocable de mantener á toda costa los principios de la Orden; defender siempre la causa de la verdad y de la Humanidad contra toda autoridad usurpada ó abusiva é irregular, ya sea política militar ó religiosa, y de castigar sin piedad á los traidores de la Orden.

P. ¿Y piensas de este modo?—R. Hago el juramento más solemne.

P. ¿Qué has sacrificado sobre el altar de los Kadosch?—R. 1.° Mi amor propio, mi indiferencia por el bien de los demás, y mis inclinaciones hácia mi comodidad personal. 2.° El orgullo de mi opinion, mi vanidad, mi resistencia en someter mi opinion á la de mis superiores. 3.° Mi amor del oro y de las riquezas, en cuanto son contrarias á los intereses de la Orden. 4.° Mi orgullo, mi envidia y mis rencores personales. 5.° Mi ambicion de honores para servir mejor á la Orden allí donde me manden hacerlo. 6.° Las pasiones, los vicios y los apetitos que son indignos de un verdadero Kadosch.

P. ¿Cuántos votos han pronunciado en la Orden?—R. Cuatro.

P. ¿Cuál es el primer voto?—R. En presencia de este cráneo coronado de laureles, emblema de las nobles víctimas del poder irresponsable, juro cumplir sin vacilacion, y

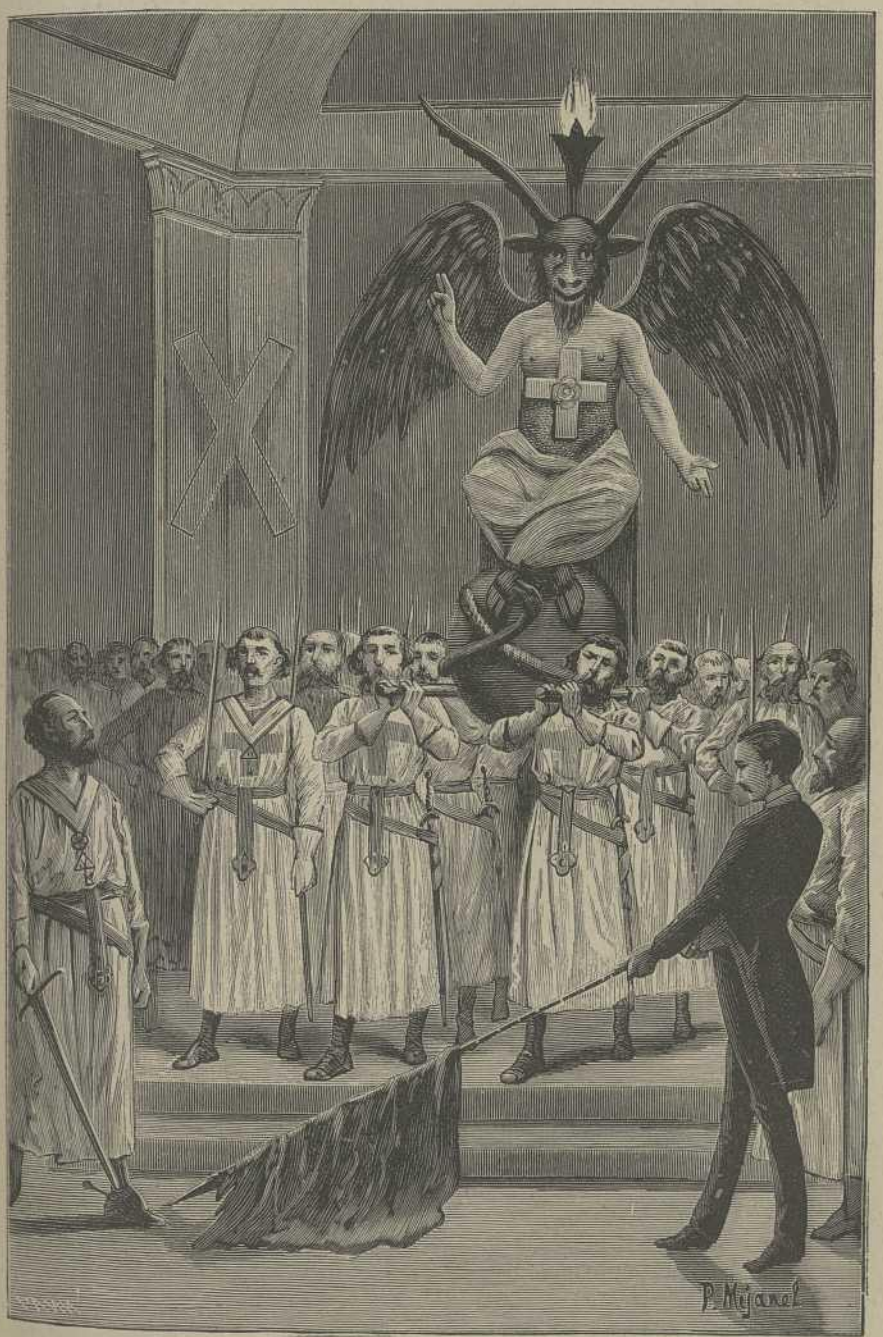
áun á costa de mi vida, todo lo que la Orden me ordene, y que no fuere contrario á los deberes del honor y de la gratitud masónica. Juro aceptar todas las leyes y todos los reglamentos de la Orden, haciendo mi *Credo* de su *Credo*. Juro obediencia completa á mis superiores legales en la Masonería; juro ser templado en todo, refrenar mis apetitos y vencer mis perversas inclinaciones; juro ser fiel hasta la muerte á la Orden y á mis Hermanos, y ocultar á todos los secretos de los Caballeros Kadosch; juro consagrarme en cuerpo y alma á protejer la inocencia, reivindicar los derechos, humillar á los opresores, y castigar á los infractores de la ley de la humanidad y de los derechos del Hombre. Juro que jamás, ni áun para salvar mi vida, me someteré á ningun despotismo material que usurpe ó abuse del poder gubernativo para oprimir y tiranizar á los hombres; juro que nunca, ni áun para salvar mi vida, me someteré á ningun despotismo intelectual, que encadene las conciencias y maniate al libre pensamiento, haciendo un crímen abominable de las concienzudas creencias, y de las dudas honestas y sinceras; juro honrar siempre la memoria de los mártires de la fe y de la Libertad. y aprender con su ejemplo antes morir que faltar á mis deberes.

P. ¿Cuál es el segundo voto?—R. Juro consagrar mi existencia toda entera al cumplimiento del fin que se proponen los Caballeros Kadosch, y coperar con todas mis fuerzas para este cumplimiento, ejecutando todas las órdenes que al afecto me fueren transmitidas. Juro consagrar en este cumplimiento mi palabra, mis recursos, mi influencia, mi inteligencia y mi vitalidad; juro ser ahora y siempre el apóstol, lleno de abnegacion hasta la muerte, de la verdad y de los derechos del Hombre.

P. ¿Cuál es el tercer voto?—R. Juro con mi plena voluntad y mi libre pensamiento protejer y socorrer á los inocentes, débiles oprimidos y víctimas de toda injusticia, en todo tiempo y lugar, y esto con todas mis fuerzas; juro no perdonar ningun esfuerzo ni medio para obtener el castigo de todo opresor y de todo usurpador; juro no calumniar jamás á ningun Caballero Kadosch y no ocasionarle jamás intencionalmente ningun daño. Juro ayudar á todo Caballero Kadosch en sus necesidades, asistirle en sus enfermedades; no aceptar con él ningun desafio, ni provocarle para que se bata conmigo. Juro que si un Caballero Kadosch me hiciese la señal en un campo de batalla, sacrificaré si es preciso mi vida por salvar la suya, y que si encontrase en la carcel á un Caballero Kadosch, lo sacrificaré todo para devolverle á la libertad sin mirar los medios. Juro vengar el derecho y la verdad, si necesario es con las armas en la mano, y si me lo ordenaren mis legítimos jefes.

P. ¿Cuál es el cuarto voto?—R. Juro contribuir, por todos los medios, que estén á mi alcance, á la propaganda y difusion de las ideas liberales. Juro esforzarme sin tregua ni reposo en asegurar á mis Hermanos la más ámpla participacion en el ejercicio real y verdadero de la soberanía legal del pueblo. Juro que en todo tiempo y lugar mantendré y haré lo que como Kadosch juzgue favorable al bien y al honor de mi patria, sean cualesquiera los inconvenientes que puedan resultar de mi actitud para mi popularidad y mis intereses. Juro ayudar con todos los medios, áun á costa de mi vida, á todo Hermano que fuere perseguido por sus creencias religiosas, por su fidelidad á la causa de la Libertad, por sus opiniones políticas ó por su jerarquia masónica. Y ratificándome de mi plena y libre voluntad en todos los votos que sobre el altar de las Caballeros Kadosch han sido prestados por mi, pongo debajo de mis piés la corona real, no como símbolo de una forma particular de gobierno, ó de un desarrollo particular de la usurpacion, ó del poder inconsciente; mas como el enblema de la tiranía licenciosa é irresponsable, cualesquiera que sean su nombre, forma ó manifestacion. Y como yo la pisoteo, la humanidad pisotea tambien la tiranía y el despotismo; pues sola la soberanía del pueblo tiene derecho á semejantes homenajes. Pongo debajo de mis piés la tiara pontificia y papal, no como símbolo de una fe ó de una religion ó Iglesia particular, más como emblema de la ambicion altiva y de la impostura pervertida que esclavizan al hombre con el miedo y le embrutecen con la supersticion, que protegen la ignorancia y son los fieles aliados del

Iniciacion del Gran Escocés de San Andrés.



El Baphomet, ídolo de los Templarios, es llevado procesionalmente por la sala de la Gran-Logia.

despotismo. Y como yo la pisoteo, el librepensamiento pisotea la intolerancia y el despotismo espiritual: pues sólas las enseñanzas y la persuasion tienen derecho á sus homenajes.

P. ¿Cómo se resumen las enseñanzas del grado de Caballero Kadosch?—R. Los Caballeros Cadosch propónense oponer su union estrecha é indisoluble á los abusos del Gobierno, del sacerdote y del demagogo, y de destruir para siempre la ambicion por medio de la virtud, la rapacidad con el amor, el fanatismo con la caridad, la supersticion por medio de la ilustracion.

P. ¿Cuáles son los enemigos irreconciliables de los Kadosch?—R. El despotismo de los gobernantes, la opresion de los privilegiados, y la tiranía de los sacerdotes, asesinos infames de la libertad del hombre, de la libertad del pensamiento y de la libertad de conciencia.

P. ¿Cómo ha de combatírseles?—R. A muerte, á todo trance, sin tregua ni cuartel.

P. ¿Cuál es la base de operacion del Caballero Kadosch?—R. Su profesion de fe, que debe ayudarle á hacer prosélitos.

P. ¿Cuál es esta profesion de fe?—R. Amo al Temple, aborrezco la Tiranía. Respeto incondicionalmente la libertad absoluta de la conciencia, del pensamiento y de la palabra. Detesto la intolerancia, la hipocresía, la arrogancia y la usurpacion del clero. Desprecio el charlatanismo y las imposturas de los profetizadores, de los sacerdotes y de los demagogos; respeto y considero el trabajo que ennoblece la naturaleza humana. Combato todos los monopolios, ya vengan de la riqueza, de la posicion ó de la ociosidad.

P. ¿Cuál es la síntesis de esta profesion de fe?—R. Combato á todo trance, amando y aborreciendo, respetando y despreciando. Como el grado de Caballero Kadosch es *práctico*, los Masones de todos los países le consideran bajo el mismo punto de vista. Este punto de vista que constituye al mismo tiempo la síntesis del grado, es el siguiente: "El Gnosticismo puro, alma y vida de la Masonería, ve plantados sus principios en los tres primeros grados, teóricamente desarrollados en el Rosa-Cruz, y prácticamente en el Kadosch. El grado de Caballero Kadosch no encierra otra cosa más que la accion, la práctica, la consecucion material de los triunfos debidos á la doctrina gnóstica y liberal, y de las ventajas que de ello resultan. Ilustrado por la revelacion de los tres primeros grados, que dice: *Generacion*, y no *Creacion*, el Mason *aprende* en el grado de Rosa-Cruz que la *Verdad y el Amor Masónicos emanciparán á la Humanidad*, y así *obra*, en el grado de Kadosch, *amando y aborreciendo á todo trance, respetando y despreciando sin límites*."

III.

Las Sesiones ordinarias.

La jerarquía de los Talleres masónicos puede definirse de este modo: —La Logia irreligiosa, que se deja insconcientemente gobernar por el Capítulo panteísta, el cual recibe su inspiracion del Areopago satánico.

Los Kadosch representan para con los Rosa-Cruz un papel análogo al que los Rosa-Cruz representan para con los Maestros, Compañeros y Aprendices. Siendo todo Kadosch un Rosa-Cruz activo bajo pena de caducidad, debe asistir á las tenidas de los Capítulos y de las Logias. Los Kadosch son los verdaderos Masones; en sus manos están centralizadas todas las relaciones; ellos son los hombres de confianza de la direccion suprema.

¡Tienen un trabajo feroz! pues su impulso oculto hace maniobrar á numerosas Logias, por mediacion de los Capítulos.

Poseen el secreto execrable de la Masonería, y son los Perfectos Iniciados: es necesario que obren, sin que sus trabajos sean visibles; pues una torpeza que descubriese el verdadero objeto de la institucion, comprometeria toda la obra. Por eso no hay precaucion que no tomen; algunas veces no dicen qué grado tienen, allí donde no hay Capítulo constituido.

Entre ellos no hay conferencias, y esto es cosa inútil. Quien ha pasado por las pruebas del grado 30.° ya no tiene necesidad de prepararse para recibir ninguna luz: el Kadosch ha recibido todo lo que hay que recibir.

Los Areopagos ó Consejos tienen, de obligacion, cuatro tenidas solemnes cada año *(mínimum);* una de ellas está consagrada á la eleccion de los Oficiales. En las demás reuniones ocúpanse en los trabajos de los Talleres de órden inferior; preparan las combinaciones secretas, cuyo objetivo es hacer ejecutar por los Masones de los grados simbólicos las órdenes del Supremo Consejo.

Mas los Areopagos no se limitan á las cuatro tenidas trimestrales obligatorias; la mayor parte tienen una sesion cada mes. Algunas de estas reuniones son llamadas «tenidas científicas;» en éstas los masones se entregan á las prácticas del hermetismo, y «se trabaja en el cumplimiento de la Gran Obra,» segun la expresion que se usa en las Tras-Logias.

Allí los Perfectos Iniciados se encierran en su santuario reservado, ponen todos sus cuidados *en tener comunicacion con los espíritus.* Sus maleficios están minuciosamente descritos en el *Ritual de Alta Magia,* por el H.·. Constant, de quien ya he tenido ocasion de hablar más arriba. La Masonería cabalística, hé aquí la última palabra de las reuniones misteriosas de los Kadosch. El *Schemm-Hamm-Phorasch,* que es la coronacion de la piedra cúbica; esta palabra secreta del libro mágico, que no habia sido explicada, se convierte en un llamamiento á Eblis, de quien aquellos desgraciados solicitan una manifestacion.

¡Creeríase uno en una fiesta de brujas, en la Edad media, y estas cosas suceden en nuestro siglo!... Y la Masonería no lo puede negar; porque todas estas fórmulas extrañas de evocaciones, están impresas en sus rituales:

Hé aquí una:

«¡Hémen-Etan! ¡Hémen-Etan! ¡Hémen-Etan!... ¡El Ati!... ¡Titeip!... ¡Azia!... ¡Hin! ¡Teu! ¡Minosel!... ¡Achadon!... ¡Vai! ¡Vaa! ¡Eyé!... ¡Aaa!... ¡Eyé! ¡Exe!... ¡A!... ¡El!... ¡El!... ¡El!... ¡A!... ¡Hy!... ¡Hau!... ¡Hau!... ¡Hau!... ¡Hau!... ¡Va! ¡va! ¡va! ¡va! ¡Chavajoth! ¡Aie Saraye! ¡Aie Saraye! ¡Aie Saraye!... ¡Per Elohim, Archima, Rabur!... ¡Batnas super Abrae!... ¡Ruens superveniens Abeor!... ¡Super Aberer!... ¡Chavajoth! ¡Chavajoth! ¡Chavajoth!... ¡Impero tibi per clavem Salomonis et nomen magnum!... ¡Schemm-Hamm-Phorasch! (Sacado á la letra del *Ritual de Alta-Magia,* ma-

nual cabalístico de los CC.·. Kadosch, capítulo de las *Evocaciones*, página 230).

El Presidente del Areopago es quien declama esta jerga estúpida y bárbara, y todos los Kadosch se unen á él para blandir sus puñales y gritar contra el cielo:

—*¡Nekam, Adonaí!*

En este instante debe manifestarse el «Espíritu.»

Si no apareciese, los Kadosch se prosternarán, sin embargo, en adoracion, y entonces el Presidente del Areopago recita la *Oracion á Lucifer*.

Su autor es el H.·. Proudhon (1), y ha sido traducida en todos los idiomas de los países donde se practica el Rito Escocés. Héla aquí:

«¡Vén, Lucifer, vén! ¡oh el calumniado de sacerdotes y reyes! ¡Vén, para que te abracemos y te estrechemos contra nuestro pecho! Hace ya mucho tiempo que te conocemos y que tú nos conoces. Tus obras, ¡oh el bendito de nuestro corazon, no son siempre hermosas y buenas á los ojos del vulgo ignorante; empero tus obras dan al universo su manera de ser é impiden que sea y se convierta en un absurdo. Tú solo fecundas y animas el trabajo. Tú ennobleces la riqueza; sirves de esencia á la autoridad y pones el sello á la virtud... Y tú, Adonaí, Dios maldito, retírate; pues renegamos de tí. El primer deber del hombre inteligente y libre consiste en arrojarte de su espíritu y de su conciencia; porque eres esencialmente hostil á nuestra naturaleza, y de ningun modo dependemos de tu autoridad. Llegamos hasta la ciencia á pesar tuyo, al bienestar sin tí y á la sociedad contra tí; cada uno de nuestros progresos es una victoria con la cual aplastamos tu divinidad. Espíritu embustero y falaz, Dios imbécil, tu reino ha terminado, busca entre las bestias otras víctimas. Ahora estás ya destronado y roto. ¡Tu nombre fué por largo tiempo la última palabra del sabio, la sancion del juez, la fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del culpable arrepentido; pues bien, este nombre incomunicable, Padre Eterno, Adonaí ó Jehovah entregado desde hoy al desprecio y al anatema, será menospreciado entre los hombres! Pues Dios es estupidez y

(1) El H.·. Proudhon, digámoslo á aquellos que lo ignoren, fué recibido Mason en la Logia *Sinceridad, Perfecta Union y Constante Amistad*, en el Oriente de Besanzon. Habiendo contestado á las cuestiones de la época: "¿Cuáles son los deberes del hombre: 1.° para con sus semejantes; 2.° para con su país; 3.° para con Dios? escribió en el Gabinete de Reflexiones estas líneas: "1.° ¡Justicia á todos los hombres! 2.° ¡Amor á su País! 3.° ¡Guerra á Dios!" Fué recibido por aclamacion, hizo rápidamente su carrera en la Masonería, llegó á ser Caballero Kadosch, grado 30.°; y después de su muerte las principales Logias de Francia, á peticion de la Logia *Los Emulos de Monthion*, Oriente de Orleans, celebraron en la fiesta solsticial de estío "la SANTIDAD del H.·. Proudhon;" lo cual puede llamarse una canonizacion masónica.

El H.·. Proudhon figura desde entonces, y con la fecha de su nacimiento, en los calendarios secretos de la secta.

cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios es tiranía y miseria; Dios es el mal... Mientras que la humanidad se incline ante tu altar, la humanidad, esclava de reyes y sacerdotes, será reprobada; mientas que un hombre, en tu nombre execrable, reciba el juramento de otro hombre, la sociedad estará fundada en el perjurio, la paz y el amor serán desterrados de entre los mortales... ¡Dios, retírate! pues desde hoy, curados del miedo que nos inspirabas, y convertidos en verdaderos sabios, juramos, las manos levantadas contra tu cielo, que no eres más que el verdugo de nuestra razon y el espectro de nuestra conciencia!»

¿No es verdad que á esto lo podemos llamar divagacion?... ¡Empero, qué divagacion tan abominable!

Repítese la fórmula de evocacion: *Hémen-Etan*, etc. Prostérnanse ante el Baphomet que se halla de cuerpo presente en el altar. Finalmente, cuando el Areopago ha podido procurarse una hostia consagrada, profánanla, en holocausto á Satan, acribillándola á puñaladas al grito salvaje de *¡Nekam, Adonaí!*

Tal es el culto de Eblis en su más secreta liturgia.

¿Cómo se procura la secta las especies santas para poder ultrajarlas con el más odioso de los sacrilegios?—Obtiénelas por medio de la corrupcion ó de la hipocresía.

Acerca del particular, hanme citado una desgraciada mujer, de uno de los departamentos del Mediodía de Francia, que por algunas monedas de plata llevaba regularmente á un Areopago de Kadosch la divina Eucaristía después de haber comulgado en su parroquia.

Hace algunos meses, un periódico católico de *Chalon-sur-Saône*, el *Messager*, me rogó le comunicase la lista de los masones de su region, ó á lo menos los nombres de los sectarios de altos grados. Cogí los *Anuarios masónicos* que tengo en mi poder, y copié los nombres de los miembros de los grados 33.°, 32.°, 31.° y 30.°, que habitan en el departamiento de Saone-et-Loire, y enseguida mandé la lista al periódico.

Algunos dias después escribíame el director:

«¿No os habeis equivocado?... entre los nombres que teneis la bondad de comunicarnos, se encuentra el de una persona muy conocida aquí por sus opiniones religiosas; más os diré, forma parte de una Sociedad católica militante.»

Yo contesté:

«No es posible que haya error alguno en la comunicacion que os he mandado. Los documentos de donde yo he sacado mis notas son auténticos y oficiales.»

Y copié de nuevo los nombres que figuraban en los *Anuarios masónicos;* y esta vez transcribí al lado de cada uno de ellos el número matrícula del adepto, tal como está empadronado en los archivos del Supremo Consejo; hasta ofrecí mandar los documentos si todavía dudaban.

El católico indigno, puesto en tela de juicio,—era un Kadosch,—fué llamado delante de las personas á quienes hasta entonces habia engañado, y le pidieron que refutase la gravísima acusacion que pesaba sobre él. Vióse obligado á confesar su afiliacion en la secta y su alto grado de Tras-Logia.

¿Quién podrá saber los infames servicios que este miserable hipócrita prestaba á la Masonería, él, que, miembro de un Areopago, osaba frecuentar los sacramentos (1)?

Este hecho es muy reciente.

Mas ya hemos dicho bastante sobre este asunto. Todos sabrán ahora lo que la Masonería entiende por grados filosóficos: su filosofía es la cábala y el hermetismo; en una palabra, son las prácticas de la hechicería, prácticas que se creian desaparecidas: cuando la Masonería habla de ciencias, quiere decir ciencias ocultas: su «Gran Arquitecto del Universo,» su Dios, es Satanás.

CAPÍTULO QUINTO.

BANQUETES DE LOS AREOPAGOS.

Los Areopagos de Kadosch tienen, cada año, un banquete obligatorio, y este banquete se celebra el dia de San Andrés (30 de Noviembre).

¿Por qué celebran los Kadosch la fiesta de San Andrés?

Hé aquí la explicacion que se da á los Masones de los grados inferiores:—Porque San Andrés, les dicen, es el patron de Escocia, y la Masonería de altos grados es originaria de aquel país.

En realidad, los Kadosch se ocupan muy poco del ápóstol de Jesucristo. La verdad es que su nombre sirve para ocultar una nueva infamia. *Andros,* en griego, significa, el hombre, en el sentido material, en el sentido de la virilidad. Para los Kadosch, San Andrés es la virilidad declarada sagrada, y por espíritu de sacrilegio, escoge el 30 de noviembre para celebrar tan odiosa interpretacion. Tal es la verdad.

(1) El hecho abominable que M. Léo Taxil cuenta de ese católico indigno, del departamento de Saône-et-Loire, no es un hecho aislado. No son solas las Sociedades católicas las que suelen contar entre sus miembros hombres afiliados á la secta masónica; el sacerdocio, esta sublime institucion, cuenta y ha contado algunos masones entre sus numerosos y virtuosísimos miembros. Hace todavía muy pocos años moria el famoso obispo de Viseu, Portugal, conocido en toda Europa por sus ideas liberales y por su afiliacion á la Masonería. El dia de su entierro hicieron los masones una manifestacion sobre su tumba, con gran escándalo de los católicos portugueses.

Tambien el valiente y virtuosísimo Obispo de Olinda, en el Brasil, sucumbió en Versalles, á la edad de 34 años, víctima de la persecucion sufrida en su diócesis por parte de

En sus Agapas los Kadosch siguen, con ligeras modificaciones, el Ritual del banquete de Elegidos que hemos publicado más arriba.

Las modificaciones son las siguientes:

Hay siete brindis de obligacion.

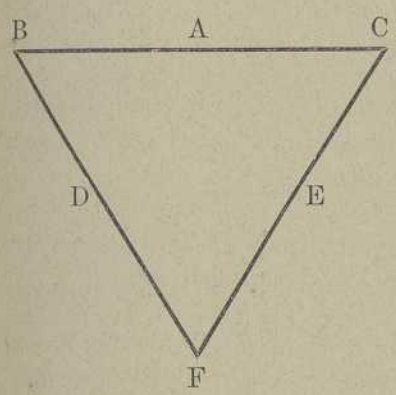
Vacíanse los vasos de un golpe, después de la última palabra de cada brindis, y le posan ó descansan de un solo golpe.

Hunden en el vaso, no el cuchillo de mesa, y sí el puñal, que es la «joya» del Kadosch, y húndenle dos veces, antes de beber y después de haber bebido.

Lo que se dice, al hundir el puñal en el vaso, no es el *Nekam* del banquete de los Elegidos.

En el ademan de herir con el puñal antes de ponerle sobre la mesa, se hiere, no delante de sí, sino en la direccion del cielo.

La mesa, que no es muy grande (un Areopago no se compone más, que de algunos Hermanos escogidos con todo cuidado), es de forma triangular:



En el lado B A C se sientan las altas dignidades; el Presidente del Areopago, llamado Gran Maestro, ocupa el asiento A; el Gran Canciller Secretario, el asiento B; el Gran Caballero de Elocuencia, el asiento C; las notabilidades de la Orden y los invitados están sentados en los asientos que van de B á A y de A á C.

En los lados B D F y C E F se sientan indistintamente los demás miembros del Areopago; no hay asiento fijo más que para el Primer Gran Juez (asiento D), y para el Gran Sirviente de armas (asiento F); este último asiento se halla cerca de la puerta de entrada.

Durante la comida todos los convidados deberán tutearse.

Si se quiere recordar que la leyenda de la recepcion al grado de Ka-

algunos miembros de su clero afiliados á las sociedades secretas. El bondadoso y valiente papa Pio IX mandó á Olinda al humilde hijo de San Francisco, porque vió en aquel Obispo de 27 años al prelado capaz de cortar de raíz el árbol maldito de la Masonería. En seis años hizo verdaderos prodigios, y hoy su virtuoso sucesor, Monseñor de Silva, está recogiendo verdaderos frutos de bendicion.

Tambien en España tenemos Masones entre el clero, aunque muy contados. *El Clérigo de esta Corte*, que escribe las escandalosas cartas del *Resúmen*, periódico del famoso mason Linares Rivas, está tambien afiliado en una de las Logias de Madrid. El es el Constancia Miralta de las *Dominicales*. Así me lo ha referido un h.·. Mason muy considerado en las Logias, y espiritista por más señas.

(N. del T.).

dosch versa á cerca de los Templarios, cuya muerte se trata de vengar, traspasando un cráneo cubierto con una corona y otro cráneo con una tiara, y si no se ha olvidado que esta recepcion está tambien caracterizada con un sacrificio á Satanás deificado, se comprenderá el verdadero sentido de los brindis de la Agapa Filosófica del 30 de noviembre.

El primer brindis se echa de esta manera:

—¡A Salomon!

Ya conocen mis lectores la leyenda masónica. El Salomon honrado como constructor del Templo, es el Salomon adorador de Moloch y evocador de los espíritus malignos.

El segundo brindis échase de este modo:

—¡A Zorobabel!

Celébrase con este brindis la reconstruccion del Templo; no habrán olvidado mis lectores que Zorobabel representa un papel muy importante en la recepcion de algunos altos grados.

El tercer brindis es del modo siguiente:

—¡A San Juan de estío y á San Juan de invierno!

Este brindis se dirige al sol, símbolo de Lucifer en la Masonería oculta; Lucifer, Angel de Luz y Genio del Fuego; la fiesta de San Juan Bautista (el 24 de Junio) coincide con el solsticio del estío, y la fiesta de San Juan Evangelista (el 27 de diciembre) coincide con el solsticio de invierno.

El cuarto brindis se echa así:

—¡A Santiago y á los Apóstoles mártires!

Trátase aquí de Jacobo ó Santiago Molay, Gran Maestre de la Orden del Temple, y de los demás Templarios quemados en Paris en 1314.

El quinto brindis se echa de esta manera:

—¡A la memoria de todos los verdaderos y fieles Caballeros de esta Orden, y á los demás dignos soldados de la cruz que han combatido bien, y terminado sus dias con alegría!

Aquí la cruz no es la del Gólgota, y sí la cruz de Caballería, la cruz que llevaban los Templarios.

El sexto brindis se hecha del modo siguiente:

—¡A todos los Caballeros del Temple, dispersos en la superficie de la tierra y de los mares, á sus mujeres, á sus viudas y á sus huérfanos!

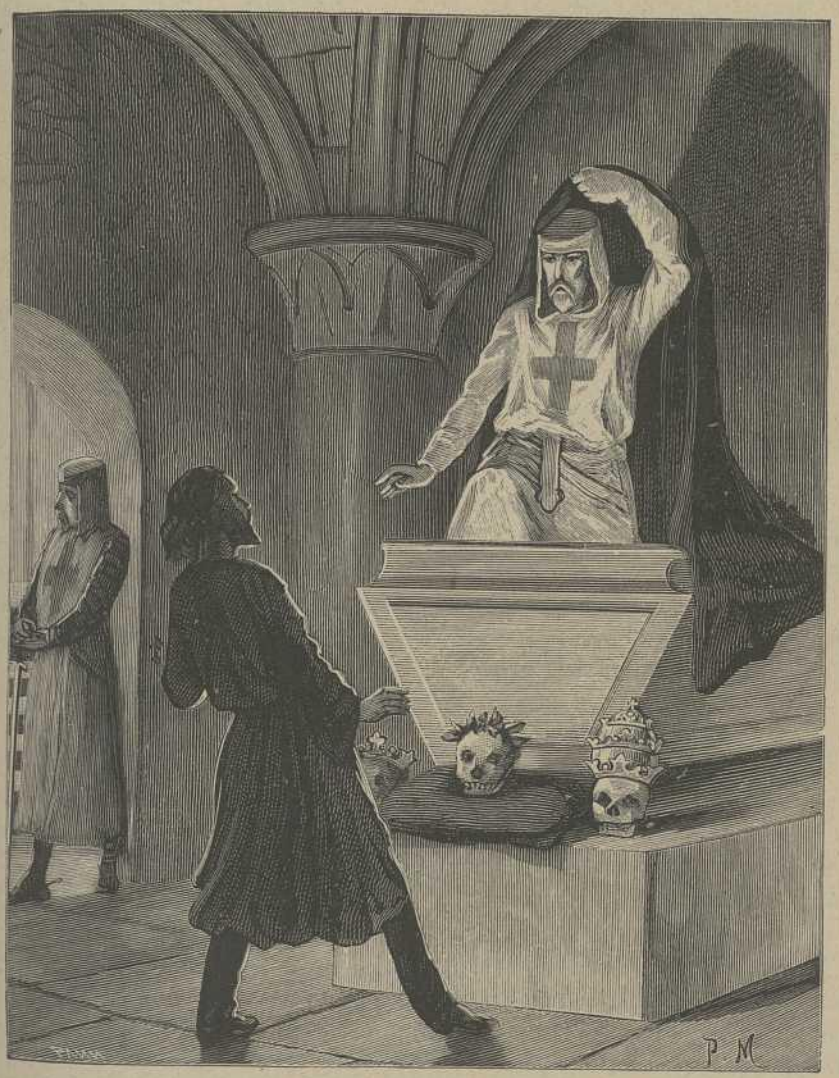
En todos los brindis que preceden se debe conforme al ceremonial del banquete de Elegidos, salvo las modificaciones indicadas más arriba. Antes de beber hunden el puñal en el vaso de vino tinto, y mientras que caen las gotas figurando sangre, exclaman todos juntos!

—¡*Deus Sanctus, Nokem*!

Las dos primeras palabras significan en latin: «Dios santo,» y éste es Satanás. La última palabra, que es hebrea, quiere decir: «vengador.»

Después de haber bebido dan una puñalada en direccion del cielo, exclamando con tono salvaje:

INICIACION DEL CABALLERO KADOSCH.



¿Quién eres? ¿qué quieres de mí? ¿por qué vienes á turbar mi descanso?

—*¡Nekam, Adonaí!*

Los seis primeros brindis se echan con vino y con las antorchas encendidas.

En el séptimo llevan un *punch* y se apagan las antorchas; la sala del festin satánico no está iluminada más que por el siniestro resplandor de

las ondulantes y azuladas llamas de la inmensa taza de *punch* colocada en medio de la mesa triangular.

Bueno será, me parece dar aquí el ceremonial completo del séptimo brindis.

Estando en pié todos los invitados, con la mano derecha abierta y puesta sobre el corazon, y la izquierda blandiendo el puñal contra el cielo; el Gran Maestro (nombre del Presidente de la reunion) entona el cántico de los Kadosch, y la asistencia repite el último verso de cada estrofa.

Terminado «el cántico» pasan al ejercicio de la libacion, y el Gran Maestro manda la maniobra.

—¡Bandera rodeada al brazo!...

Rodéanse la servilleta al brazo izquierdo, teniéndola enrroscada y cogiendo las puntas con la mano.

—¡Mano derecha al puñal!...

Pasan el Puñal de la mano izquierda á la mano derecha, bajando la mano izquierda que tenian levantada.

—¡Puñal contra el corazon!...

Ponen el arma extendida sobre la tetilla izquierda, con el pulgar apoyado en la empuñadura.

—¡Puñal en la mano izquierda!...

Toman el puñal con la mano izquierda, más esta vez con la punta hácia abajo.

—¡Mano derecha á la urna...

Toman el vaso.

—¡Adelante la urna!...

Extienden el brazo teniendo el vaso en la mano.

—¡Hundamos el puñal en la urna!...

El puñal que tienen en la mano izquierda le hunden en el vaso, diciendo todos juntos: *¡Deus Sanctus, Nokem!*

—¡La urna sobre el corazon!...

Apoyando el vaso contra el lado izquierdo del pecho.

Aquí el Gran Maestro interrumpe las voces de mando, y mientras que todos los Kadosch están inmóviles, con el vaso apoyado en el corazon y el puñal en la mano izquierda, pronuncia la fórmula del séptimo brindis al resplandor infernal del *punch:*

—¡Que todos los Masones dignos de este nombre é inviolablemente fieles á sus juramentos, merezcan participar del perdon que va á serles otorgado en honor de la sangre de Cristo!

No hay necesidad de poner de manifiesto el infame doble sentido que encierran estas últimas palabras; siendo como es la Masonería el culto de Satanás.

—¡Arriba la urna!

Levantan el vaso á la altura de los labios.

—¡Vaciemos en un tiempo!...

Vacian el vaso de un golpe.

—¡Adelante la urna!...

Vuelven á alargar de nuevo el vaso, teniéndole siempre con la mano derecha.

—¡A mí, Caballeros, Hermanos mios, con la señal!...

Llevan la mano izquierda al hombro derecho, teniendo el puñal dirigido contra el cielo, hacen ademan de herir con el grito de costumbre: ¡*Nekam, Adonaí*!

—¡La urna sobre el corazon!

Encogen el brazo derecho, aplicando al corazon la mano que tiene el vaso.

—¡Descansemos la urna!

Dejan de un solo golpe el vaso sobre la mesa.

—¡Descansen los puñales!

Ponen el puñal en su sitio.

El Gran Maestro.—*Phagal-Chol.*

Todos los asistentes, á la vez.—*Pharasch-Chol.*

Terminada la odiosa y siniestra comedia, y los puñales suficientemente hundidos en las urnas—á esto llaman los Kadosch «el signo penal,» para indicar que la pena impuesta á los enemigos de la Orden es la muerte por medio del esesinato,—los miembros del Areopago se retiran.

¿Será necesario sacar la consecuencia?... Ciertamente que nó... ¡Mil veces ciego quien no haya comprendido!

CAPÍTULO SEXTO.

CONJUNTO DE LOS SECRETOS

DE LA

MASONERÍA ROJA.

Nota.—Para que el lector pueda comprender bien el sentido de todas las divulgaciones de este capítulo, deberá primero consultar el capítulo V de la primera parte, página 138 y siguientes.

El Gran Pontífice de la Jerusalen Celeste.

(Grado 9.º)

Órden.—Pónense al órden levantando horizontalmente la mano derecha con los dedos extendidos.

Señal.—Pónense primero al órden; y una vez en esta postura, bajan perpendicular-

mente los tres últimos dedos.—A un Mason del grado 19 se le conoce en la mesa en la particularidad de que afecta de beber teniendo el vaso con la mano izquierda.

Toque.—Aplícanse reciprocamente la palma de la mano derecha en la frente, cambiando este corto diálogo: "¡Alleluia!—¡Alabemos al Señor!—¡Emmanuel!—Dios nos asista!" Todos juntos: "Amen."

Santo y seña.—*Emmanuel.*

Palabra Sagrada.—*Alleluia.*

Edad.—Ya no cuentan sus años.

No hay marcha especial en este grado.

Batería.—Doce golpes iguales, algo lentos: OOOOOOOOOOOO.

Tiempo de trabajo.—De la hora anunciada á la hora cumplida.

Insignias.—No hay mandil. En cambio, el Hermano Tres-Puntos del grado 19.° lleva en sesion (empero solo en las del Colegio, y no en las reuniones á que asisten Hermanos de grados inferiores) una magnífica y larga vestidura de raso blanco; tiene, además la frente ceñida con una venda de color azul celeste, en la cual están bordadas doce estrellas de oro. El cordon es una cinta carmesí adornada con doce estrellas de oro; arriba hay bordada una A (alpha) y abajo una *omega;* este cordon, del que está colgada la joya, llévase de izquierda á derecha por encima de la vestidura. La joya es una placa de oro en forma de cuadrado largo, en la cual están grabadas en un lado una A y en el otro una *omega.*

Preguntas de órden para la Entrada en el Templo.

P. ¿Quién sois?—R. Gran Pontífice, Sublime Escocés, para quien nada es desconocido; sé que todo es Alpah, Omega y Emmanuel.

P. ¿Donde habeis sido recibido?—R. En un lugar que no tiene necesidad para ser alumbrado, ni del sol ni de la luna.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Pronto ya no contaré mis años.

P. ¿Qué hora es?—R. La hora predicha.

P. ¿A qué hora nos separamos?—R. Cuando se hubiera cumplido la hora.

El Venerable Gran Maestro ad Vitam.

(Grado 20.°)

Órden.—Pónense al órden poniendo la rodilla derecha en tierra, mientras que la izquierda queda levantada, lo cual forma dos escuadras; luego ponen el codo izquierdo sobre la rodilla levantada, los dedos extendidos y juntos, el pulgar en escuadra, la cabeza mirando hácia el suelo y un poco inclinada á la izquierda, como si no se atraviesen á mirar de frente.

Señales.—Hay tres.—Hé aquí la primera: fórmanse cuatro escuadras, 1.° llevando la mano derecha al corazon, con los dedos juntos y pulgar separado, lo cual forma dos escuadras (una con el brazo y la otra con la mano); 2.° poniendo la mano izquierda en los labios, el pulgar separado, lo cual forma tambien una escuadra, y 3.° juntando los dos talones, y los piés abiertos en escuadra.—Hé aquí la segunda señal: caen de rodillas, y prosternados de este modo, ponen los codos en el suelo, y sacuden nueve veces la cabeza inclinándola al lado izquierdo.—Hé aquí la tercera señal: Crúzanse los brazos sobre el pecho, el derecho por encima del izquierdo, los dedos extendidos y juntos, el pulgar en escuadra, los piés tambien puestos en escuadra y uniéndose por el talon, lo cual hace cinco escuadras.

Hay además una señal llamada de "introduccion." Esto es, los Hermanos Grandes

Maestros ad Vitam entran en Logia de dos en dos, y con la espada levantada; al encontrarse después de haber pasado la puerta, cruzan las espadas y forman la bóveda de acero.

Toque.—Cógense mútuamente el codo con la mano derecha, los dedos apretados y el pulgar separado; después de haberse tocado cuatro veces el codo de esta manera, bajan la mano deslizándola hasta el puño, y levantan tres dedos apoyándose el índice contra el puño. Otro toque (para la entrada en el Templo): tómanse mútuamente la mano derecha, con el pulgar en el puño; déjanla luego deslizarse á lo largo de la mano hasta la extremidad de los dedos.

Santo y seña.—*Jeksan*, y se contesta *Stolkin*.

Palabra Sagrada.—RAZAH-BETHSIJAH.

En este grado no hay ni Edad de convencion ni Tiempo particular de trabajo. Las preguntas de órden se reducen á dos.

Marcha.—Nueve pasos en escuadra.

Batería.—Tres golpes dados de este modo: O—OO.

Insignias.—No hay mandil. Llévanse dos cordones, uno amarillo y el otro azul, y se cruzan sobre el pecho. La joya es un triángulo de oro en el cual está grabada la letra R.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Gran Maestro?—R. Con esta cualidad hanme reconocido en Jerusalen.

P. ¿Cómo os reconoceria por tal?—R. En mi celo por restablecer el Templo.

El Caballero Prusiano.

(Grado 21.°)

Orden.—Vuelven la cara al Este y levantan los brazos al cielo.

Señal.—Enséñanse los tres primeros dedos de la mano derecha levantados. Entonces el Hermano á quien se dirige la señal viene á vos, toma con la mano derecha vuestros tres dedos levantados, y os dice: *Federico*. A su vez, presenta sus tres dedos, se los tomais del mismo modo y le decís: *Noé*.

Toque.—Tomais el índice de la mano derecha de la persona que os pide el toque, y le apreta's entre el pulgar y el índice de vuestra mano derecha, diciendo: *Sem;* el Hermano hace el mismo toque, y os dice: *Cam;* y luego vos decís: *Japhet*.

Santo y seña.—*Phaleg*. Repítese tres veces esta palabra; es necesario que se pronuncie cada vez muy lentamente y con tono lúgubre y siniestro. Ruego al lector de esta obra que no crea que me burlo de él; la necesidad del tono siniestro y lúgubre podrá parecer una broma; empero, afirmo que las cosas suceden reglamentariamente como acabo de decir.

Palabra Sagrada.—Es triple. SEM—CAM—JAPHET.

En este grado no hay ni edad ni tiempo de trabajo.

Marcha.—Tres pasos de Maestro.

Batería.—Tres golpes lentos: O—O—O.

Insignias.—Mandil y guantes amarillos. El cordon es negro y se lleva de derecha á izquierda; la joya es un triángulo de oro atravesado por una flecha de plata con la punta vuelta hácia abajo; la joya está atada á la extremidad del cordon. Además, el Hermano Caballero Prusiano lleva en el ojal una luna de plata.

Preguntas de órden.

P. ¿Quién sois?—R. Decidme quién sois vos y yo os diré quien soy.

P. ¿Conoceis á los hijos de Noé?—R. No cozco más que tres.

El Príncipe del Líbano, Real-Hacha.

(Grado 22.°)

Orden.—Pónense al órden levantando las dos manos abiertas y los dedos apretados, á la altura de la frente.

Señal.—Hacen el movimiento de levantar un hacha con las dos manos, y de golpear como si se quisiera cortar un árbol por el tronco. Contéstase á esta señal levantando las dos manos á la altura de la frente, los dedos extendidos, y dejándolas caer en seguida.

Toque.—Tómanse mútuamente las manos y cruzando los dedos.

Santo y seña.—Hay tres, que se dicen á dos personas alternativamente; *Japhet—Ooliab—Líbano.*

Palabra Sagrada.—Es triple: NOÉ—BESELEEL—SIDONIO. Dícese á dos personas alternativamente.

En este grado no hay ni Edad ni Tiempo de Trabajo.

Marcha.—Tres pasos en zigzag, partiendo del pié derecho.

Batería.—Dos golpes iguales: OO.

Insignias.—El mandil es blanco, con un ojo pintado en el medio. La cinta, con los colores del arco iris, está forrada de tafetan color amapola; se lleva en forma de aspa, y en la extremidad está suspendida la joya. Esta es una hacha de oro, coronada en un lado del mango están las letras L.·. S.·. A.·. A.·. C.·. D.·. J.·. Z.·. A.·.; en el otro lado las letras S.·. N.·. S.·. C.·. J.·. M.·. B.·. O.·.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Príncipe del Líbano?—R. Los árboles están buenos para la corta.

P. ¿Qué significan las letras grabadas en los dos lados del hacha de los Caballeros Príncipes del Líbano?—R. Líbano, Salomon, Abda, Adon-Hiram, Ciro, Dario Jerges, Zoroastro, Ananías.

P. ¿Qué significan las letras grabadas en el otro lado del hacha?—R. Sidonio, Noé, Sem, Cam, Japhet, Moisés, Beseleel, Ooliab.

El Jefe del Tabernáculo.

(Grado 23.°)

En este grado no hay Orden ni Edad convenidos; tampoco está en uso que el Hermano retejador haga preguntas al Hermano Visitador acerca del grado.

Señal.—Avánzase el pié izquierdo, y al mismo tiempo se hace el ademan de tomar con la mano derecha un incensario, que el Hermano figura tener en la mano izquierda.

Toque.—Tómanse mútuamente el codo izquierdo con la mano derecha, redondeando el brazo como para formar un círculo.

Santo y seña.—*Uriel*, como respuesta se dice: *Tabernáculo de las verdades reveladas.*

Palabra Sagrada.—JEOVAH. Dícese por sílabas y alternando.

Marcha.—Se dan seis pasos iguales, el septimo algo mayor.

Batería.—Siete golpes dados de este modo: OOOOOO—O.

Tiempo de trabajo.—Coménzanse los trabajos "á la hora que el hijo de Hiram debe

venir á sacrificar," y se terminan "en la hora que se consuma el sacrificio."—*Nota:* no se sirven de la palabra *trabajo;* reemplázanla con la palabra *servicio.*

Insignias.—El traje de este grado es una hermosa vestidura blanca y por encima una banda encarnada con franjas de oro. En la extremidad de la banda está colgada una roseta negra y un incensario como joya. Este traje es exclusivo para las reuniones particulares del grado 23.

El Príncipe del Tabernáculo.

(Grado 24.°)

En este grado no hay ni Orden ni Edad convenidas.

El Toque, la Palabra Sagrada, el Santo y seña, la Batería y la Marcha son exactamente lo mismo que en el grado 23.°

Señales.—Las señales son tres.—Señal llamada "del Cordon": llévase á los ojos la mano derecha abierta, como para garantirse de un vivo resplandor, y la mano izquierda apoyada en el pecho: en seguida se lleva la mano derecha al hombro izquierdo, bajándola diagonalmente hácia el lado derecho.—Señal llamada "Gran Señal": llévanse las dos manos abiertas á la cabeza, juntando los pulgares y los índices por los extremos, de manera que se forme un triángulo.—Señal llamada "de admiracion": se inclina la cabeza hácia adelante, la mano derecha apoyada en el pecho, y cubriéndose los ojos con la izquierda.

Tiempo de trabajo.—Véanse las preguntas de órden.

Insignias.—Los Hermanos del grado de Príncipe del Tabernáculo están revestidos, en sus reuniones particulares y en las de los grados inferiores, con una vestidura de seda azul, cuyo cuello guarnecido con largos rayos de gasa de oro, imitan en cierto modo una aureola; la vestidura está sembrada de estrellas de oro. En la cabeza tiene una diadema resplandeciente de estrellas en cristales de diferentes colores imitando las piedras preciosas; la diadema está terminada por un triángulo. Por encima de la vestidura el artista, quiero decir el Hermano, lleva una cinta color amapola *muaré*, del hombro izquierdo á la cadera derecha. El mandil es blanco, con forro amapola; la joya es un globo de oro, con un triángulo rodeado de rayos, y en el centro la palabra *Jehovah.*

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Príncipe del Tabernáculo?—R. Sí, lo soy. Ved en mi á vuestro Hermano y el último de los hombres ilustrados.

P. ¿Cómo celebrais vuestras tenidas?—R. En Consejo Soberano.

P. ¿En qué trabajais?—R. En los doce mandamientos de la Tabla de la Ley.

P. ¿A qué hora se abre el Consejo?—R. A la primera hora del dia de los siete de la construccion de la Jerarquía.

P. ¿A qué hora se cierra?—R. A la última hora del dia de vida y de suavidad.

El Caballero de la Serpiente de Bronce.

(Grado 25.°)

Órden.—Pónense al órden mostrando la tierra con el índice de la mano derecha.

Señal.—Hacen una cruz sobre el pecho con la mano derecha.

Toque.—Os colocais á la derecha del Hermano que os examina, y le tomais con la mano izquierda la muñeca izquierda. Como respuesta os coge con su mano derecha, vuestra muñeca derecha.

Santo y seña.— *Joannes-Rolp.*

Palabra Sagrada.—MOISÉS. Se deletrea.

En este grado no hay Edad convenida.

Marcha.—Se dan nueve pasos en zig zag.

Batería.—Nueve golpes, 5 lentos, 3 precipitados y 1 separado de los demás, del modo siguiente: 0—0—0—0—0——000—0.

Tiempo de trabajo.—De una á cuatro.

Insignias.—No hay mandil; llévase en aspa una cinta encarnada en la cual están bordadas estas palabras: *Virtud, Valor.* La joya es una serpiente de bronce enlazando una varita que se termina con una T.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Caballero de la Serpiente de Bronce?—R. Sí, lo soy.

P. ¿Por qué os habeis hecho recibir?—R. Para llevar voluntariamente el yugo de mis Hermanos, acordarme sin cesar que son mis semejantes, y que todos podemos ser heridos con el mismo dardo.

P. ¿Este es el único motivo?—R. Tengo todavía otro. Animado por el espíritu divino para vengar á nuestra patria, para hacer respetar á nuestros misterios, para llevar la ley del Gran Arquitecto hasta las extremidades de la tierra, me he determinado á solicitar la honra de ser admitido en vuestro sublime grado.

P. ¿Por qué marchais serpenteando?—R. Para mostrar que no se llega al bien sino con trabajo y perseverancia.

P. ¿Qué designan las cadenas?—R. La razon de ser de este grado, que consiste en el rescate de cautivos.

P. ¿Qué significa la Serpiente de Bronce?—R. Es la imágen de la Serpiente que Moisés hizo levantar en el campamento de los israelitas, y cuya vista tenia la virtud de curar las mordeduras de los monstruos alados que perseguian al pueblo en el desierto.

P. ¿A qué hora se abre la corte del Sinai?—R. A la una.

P. ¿A qué hora se cierra?—R. A las cuatro, que es cuando terminan nuestras conquistas.

El Príncipe de la Merced.

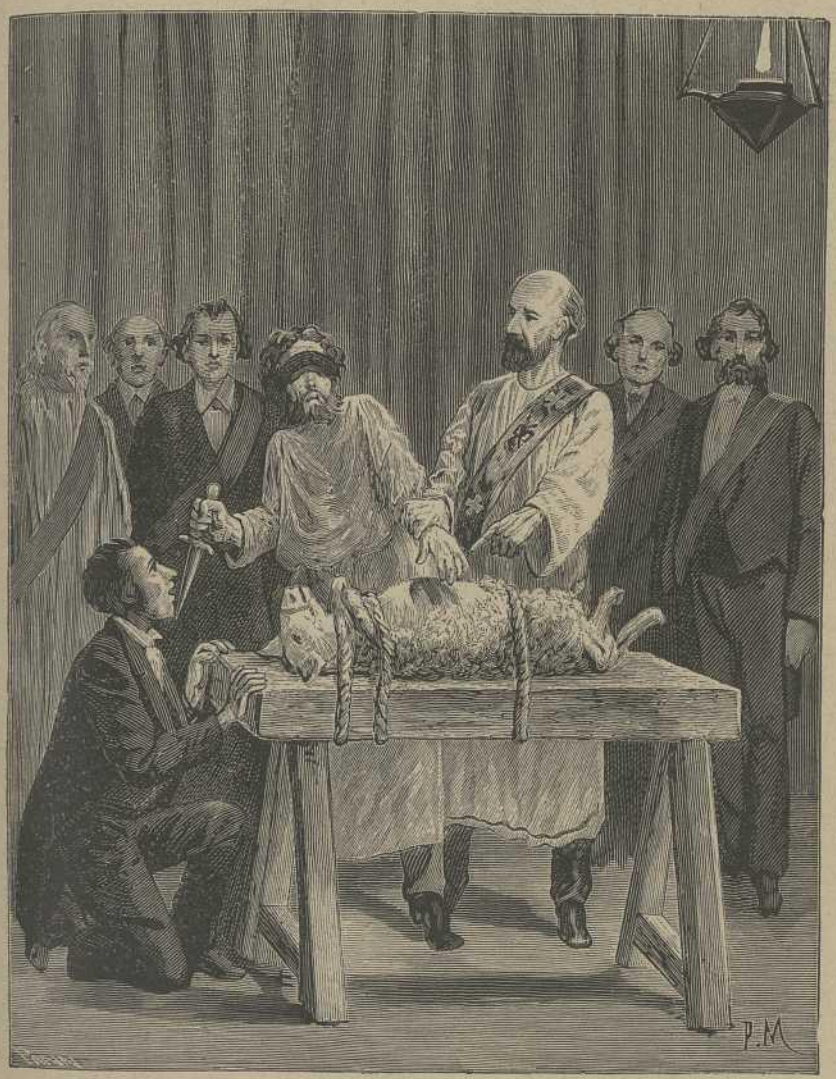
(Grado 26.º)

Orden.—Pónense al órden apoyando la mano derecha en la cadera.

Señales.—Hay tres.—Señal para entrar en Logia: llévase á los ojos la mano derecha abierta en triángulo, como para garantirles de un vivo resplandor.—Señal para hacerse reconocer de un Hermano del mismo grado ó de un grado superior: se reunen en forma de triángulo los dos pulgares y los dos dedos que siguen; en el vientre el anular y el dedo pequeño de cada mano quedan cerrados, y se apoyan las manos dispuestas de este modo. —Señal de socorro ó llamamiento en caso de alarma; crúzanse los brazos en cima de la cabeza, con las manos abiertas y las palmas hácia adelante, y se exclama: *Elai ben i Emeth!* ó tambien: "¡A mí, los Hijos de la Verdad!"

Toque.—Pónense las manos en los hombros del Hermano que os examina, apretándoseles ligeramente por tres veces, diciendo: *Gomel.*

INICIACION DEL CABALLERO KADOSCH.



Toman la mano izquierda del graduando y la ponen sobre el cuerpo palpitante del carnero y en el sitio afeitado. Parécele al candidato Kadosch que toca un cuerpo humano; siente que un corazon late. Dase una orden, y da de puñaladas creyendo herir á una persona.

SANTO Y SEÑA.—Hay uno que se dice al entrar en el Taller: *Gomel*, y dos para reconocerse fuera del Templo: *Ghibblin* y *Gabaon*.

PALABRA SAGRADA.—EDUL-PEN-CAGU. Esta palabra es de tal manera sagrada, que

en el grado la llaman la Palabra Sublime. Hay tambien para los Príncipes de la Merced otra palabra sagrada de un grado inferior: *Jehovah*, á lo que se contesta: *Jakin*.

Edad.—Ochenta y un años.

Marcha.— Danse tres pasos iguales, partiendo del pié izquierdo.

Batería.—Quince golpes, dados de esta manera: 000—00000—0000000.

Tiempo de trabajo.—Véanse las preguntas de órden.

Insignias.—El mandil es de seda encarnada, y lleva bordado un triángulo blanco y verde. El cordon verde-blanco-rojo, se lleva en forma de aspa, y en la extremidad un triángulo de oro á guisa de joya.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois príncipe de la Merced?—R. He visto la gran luz, y soy, como vos, Excelentísimo, por la triple alianza de la cual vos y yo llevamos la marca.

P. ¿Cuál es esta triple alianza?—R. Nueve luces hay en el trono, en el altar una flecha, nuestro palacio es la verdad sin velos.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Ochenta y un años.

P. ¿Qué hora es?—R. Advertid, Excelentísimo.

El Soberano Comendador del Templo.

(Grado 27.º)

Órden.—Estando en pié, pónense al órden aplicando en escuadra la mano derecha sobre el vientre. Si se está sentado al rededor de una mesa redonda en deliberacion con los demás Hermanos, ponénse al órden poniendo sobre la mesa la mano derecha extendida, con el pulgar separado en forma de escuadra.

Señal.—Hácese en la frente la señal de la cruz con el pulgar de la mano derecha, cerrados los demás dedos. Hay dos modos de contestar á esta señal: si se está en sesion, el Hermano á quien se dirige la señal va á besar la frente de su compañero en el mismo lugar donde éste ha hecho la señal de la cruz; fuera del Templo, en vez de besar en la frente, la respuesta consiste en llevar á la boca los dos primeros dedos de la mano derecha, teniendo cuidado de cerrar los demás, y la mano vuelta hácia afuera.

Toque.—Se dan tres ligeros golpes en el hombro izquierdo del Hermano cuya importancia masónica quereis probar; si verdaderamente es un 27.º os contestará tomando vuestra mano derecha y sacudiéndola tres veces.

Santo y seña.—*Salomon*.

Palabra Sagrada.—INRI. Se deletrea.

En este grado no hay ni Edad ni Marcha convenida.

Batería.—Veinte y siete golpes dados de este modo: 000000000000—000000000000—000. En sesion se dan los veinte y siete golpes con la hoja de la espada.

Tiempo del trabajo.—De las diez á las cuatro.

Insignias.—El mandil es encarnado, con bordado y forro negros; en la pechera hay una cruz teutónica rodeada de una corona de laurel de oro; debajo de la pechera hay una llave; la cruz y la llave están bordadas de negro. Llévanse tambien guantes blancos bordados y forrados de encarnado. El cordon, blanco con orilla encarnada, se lleva en aspa; en la punta del cordon está colgada la joya, la cual consiste en un triángulo de oro con las letras I.·. N.·. R.·. I.·. grabadas en el centro con caracteres hebraicos. Además, cada Hermano del grado 27.º lleva una banda encarnada, bordada de negro, que va de derecha á izquierda y de la cual cuelga una cruz teutónica esmaltada en oro.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Soberano Comendador?—R. He visto la triple luz y conozco las cinco cualidades.

P. ¿A qué hora abren la sesion los Grandes Comendadores?—R. A las diez.

P. ¿A qué hora se retiran?—R. A las cuatro.

El Caballero del Sol.

(Grado 28.°)

Órden.—En este grado no hay manera especial de ponerse al órden.

Señal.—Se pone la mano en escuadra sobre el corazon. El Hermano á quien se dirige la señal contesta señalando el cielo con el índice.

Toque.—Tómanse mutuamente las manos apretándoselas suavemente.

Palabra Sagrada.—*Stibium—Helios—Mené—Tetragrammaton.*

Palabra Sagrada.—Os dicen: *Adonaï*, y debeis contestar: *Abrag*. A lo menos tal es el uso; segun el Convento de Lausana, deberá contestarse *Gadol*.

En este grado no hay ni Edad ni Marcha.

Batería.—Seis golpes iguales: OOOOOO.

Tiempo de trabajo.—Véanse las preguntas de órden.

Insignias.—Mandil pardo, túnica de gasa, gorro azul y cordon por toda vestimenta. El cordon clanco *muaré* se lleva en aspa, tiene en la punta bordado un ojo. La joya colgada del cordon es un triángulo de oro en medio del cual hay un ojo.

Preguntas de órden.

P. ¿De dónde venís?—R. Del centro de las tinieblas.

P. ¿Y cómo habeis podido salir?—R. Por medio de la reflexion y el estudio de la naturaleza.

P. ¿Qué significa el santo y seña?—R. Materia primera, principio de todo lo que ha sido criado.

P. ¿Cuáles son los nombres de los siete?—R. Mikael, Gabriel, Uriel, Zrahiel. Hhamaliel, Rafael y Tsaphiel.

P. ¿Decidme el estado del tiempo y la hora de la apertura?—R. En la tierra es de noche, empero el sol brilla para la logia con toda su plenitud.

P. ¿Decidme el estado del tiempo en la hora de la clausura?—R. Los hombres siguen siempre al error, pocos le combaten, pocos llegan al lugar santo.

El Gran Escocés de San Andrés.

(Grado 29.°)

Órden.—Hácese con los brazos la cruz de San Andrés en el pecho, teniendo las manos hácia arriba.

Señales y toques.—Hay en este grado siete señales, tres toques y un toque general.

Primera señal, "llamada señal de la tierra." limpíanse la frente con el revés de la

mano derecha, teniendo la cabeza un poco inclinada. Primer toque: tómanse mutua y sucesivamente la primera, segunda y tercera falange del índice de la mano derecha, deletreando alternativamente la palabra *Boház*.

Segunda señal, llamada "señal del agua:" extiéndese primero la mano derecha sobre el corazon, dejándola caer enseguida sobre el lado derecho como si se saludase.

Segundo toque: hace sobre el dedo medio de la mano derecha, como se hace en el índice al primer toque, mas esta vez se deletrea la palabra *Jakin*.

Tercera señal, llamada "señal de admiracion y de horror:" mírase la tierra hácia la izquierda, lavantando al mismo tiempo las manos juntas inclinándolas á la derecha.

Cuarta señal, llamada "señal del fuego:" entrelázanse las manos, aplicándose el reverso á los ojos. Esta señal se complica con una respuesta. Que se da llevando hácia adelante la mano derecha á la altura del hombro.

Tercer toque: tómanse reciprocamente la primera falange del índice, diciendo uno *Ma*, otro *ha;* luego pasan á la misma falange del dedo pequeño, y uno dice, *bone*, y el otro *Mahabone*.

Quinta señal, llamada "señal de admiracion:" levántase al cielo los ojos y las manos, el brazo izquierdo un poco menos levantado que el derecho; el talon del pié izquierdo debe estar tambien un poco levantado, de manera que la rodilla forme escuadra con la pierna derecha.

Sexta señal, llamada "señal del sol:" pónese el pulgar derecho encima del ojo derecho, y el índice extendido en el aire para formar escuadra, y se mira como si se fuese á tomar un punto de vista y dice: "Yo mido hasta el sol."

Séptima señal, llamada "señal general:" fórmase en el pecho con los brazos y las manos en alto, la cruz de San Andrés.

Toque general: tómanse la última falange del índice derecho, y se dice. uno *Né*, y el otro *ka;* pasan en seguida á la misma falange del dedo pequeño, y uno dice: *mah* y el otro *Nekamah*.

Santo y seña.—*Ardriel-Cásmaran-Talliud-Furlac.*

Palabra Sagrada.—*Nekamah.*

Edad.—Ochenta y un años. Y se añade: "Es el cuadrado de nueve."

Marcha.—Tres pasos de Aprendiz, tres de Compañero y tres de Maestro; estos nueve pasos deben figurar en el suelo la cruz de Jerusalen.

Batería.—Nueve golpes dados de este modo: 00—000—0000.

Tiempo de trabajo.—De medio dia á la entrada de la noche.

Insignias.—Llévase una vestidura encarnada; pero sin mandil. Encima de la vestidura pónense en banda un cordon amapola, en cuya extremidad cuelga la joya del grado atada á una roseta de cinta verde oscuro, con orillas encarnadas. Tambien se puede llevar el cordon en aspa; más entonces será verde con orillas encarnadas. La joya es un compás de tres triángulos encerrado en uno solo; encima del gran triángulo hay una escuadra vuelta del revés, con un puñal en el ángulo. Llevan, además, una faja de seda blanca con franjas de oro.

Cuando se lleva el cordon en aspa, la joya es una cruz de San Andres con una corona cerrada; en el centro y sobre el cruzado, hay una piña encerrada en un triángulo puesto en medio de un anillo; y en el anillo está atada una llave que cuelga entre los dos brazos inferiores de la cruz; en la extremidad de los brazos de la cruz están las iniciales de las cuatro palabras sagradas: B.·. J.·. M.·. N.·.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Gran Escocés de San Andrés de Escocia?—R. Lo soy, probadme.

P. ¿Qué significa nuestro santo y seña?—R. Son los Nombres de los cuatro elementos: el primero es el nombre del ángel del fuego; el segundo, el del ángel del aire; el tercero, el del ángel del agua, y el cuarto, el del ángel de la tierra.

P. ¿Qué edad teneis—R. Ochenta y un años, el cuadrado de nueve.
P. ¿A qué hora se abre el consejo?—R. A medio dia en punto.
P. ¿A qué hora se cierra?—R. A la entrada de la noche.

El Kadosch.

(Grado 30.°)

Órden.—Pónense al órden teniendo muy derecha la espada en la mano izquierda; la mano derecha se pondrá abierta sobre el corazon.

Señal.—Después de ponerse al órden, déjase caer la mano derecha sobre la cadera, doblando un poco la rodilla; luego al levantarse cojen el puñal que llevan colgado en la faja, levántanle á la altura de la frente, y hacen el ademan de herir en direccion del cielo exclamando: *¡Nekam Adonaí!*

Toque.—Los dos Hermanos que se dan el toque de 30.° ponen primero en contacto las dos puntas del pié derecho y las rodillas; uno presenta entonces el pulgar derecho levantado, y el otro lo coge con rapidez; después retroceden los dos un paso, haciendo el ademan de querer herirse en la frente con un puñal; el uno dice: *Nekamah-Bealim*, y el otro contesta: *Pharasch-Chol*.

Santo y seña.—Son de dos maneras: uno para entrar en Logia, esto es, en Consejo; y el otro para salir. Cuando os presentais para entrar, el Hermano retejador os dice: *Nekam*, y vos debeis contestar *Menahhem*. A la salida, la pregunta es: *Phagal-Chol*, y la respuesta: *Pharasch-Chol*.

Palabra Sagrada.—Pregunta: NEKAM-ADONAÍ. Respuesta: PHARASCH-CHOL.

Edad.—"Ya no cuento los años." En algunos Consejos hase conservado la costumbre antigua que consistia en decir: "Tengo más de un siglo."

Marcha.—Tres pasos precipitados, y las manos cruzadas sobre la cabeza.

Batería.—Siete golpes dados de este modo: OO—OO—OO—O.

Tiempo de trabajo.—Abrese el Consejo al anochecer, y se cierra á la venida del dia.

Insignias.—El traje de gala es el siguiente: túnica blanca, abierta á un lado (por el estilo de las dalmáticas que llevan los diáconos del clero católico), bordada de negro; encima llevan una banda negra, á manera de faja, con franjas de oro; un puñal con mango de marfil y de ébano está colgado de la faja; sombrero inclinado hácia los ojos, teniendo delante un sol con fondo de plata, rayos de oro, un ojo pintado en el centro del sol, el cual hállase colocado entre las letras N.·. A.·.—El traje de las reuniones ordinarias es el siguiente: frac negro, guantes blancos; faja encarnada; cordon negro llevado en forma de banda de izquierda á derecha, con un puñal colgado en la extremidad; en la parte delantera del cordon hay bordadas con encarnado dos cruces teutónicas y una águila con dos cabezas, un sol y las letras C.·. K.·. H.·. bordadas con plata; nada de mandil; en el ojal del frac y al lado izquierdo hay atada una cruz teutónica esmaltada de encarnado, llevando en el centro un medallon de nácar de perlas; en uno de los lados del medallon hay las letras J.·. M.·., y en el otro lado una calavera atravesada por un puñal.—Cuando un Kadosch asiste á la sesion de una Logia donde se hallan reunidos Hermanos de un grado inferior al suyo, no llevará el traje arriba descrito, sino solamente el cordon y algunas veces sola la joya (ya sea la cruz teutónica esmaltada de encarnado, ó bien el sol de oro con fondo de plata), atado con una cinta encarnada al lado izquierdo.

Preguntas de órden.

P. ¿Eres Caballero Kadosch?—R. Tú lo has dicho.
P. ¿Eres digno?—R. He hecho todos mis esfuerzos para conseguirlo.

P. ¿Qué provecho has sacado?—R. Conozco la Escala Misteriosa.

P. ¿De qué se compone?—R. De dos escaleras con siete peldaños cada una.

P. ¿Cómo llamarás á las dos escaleras?—R. *Oheb-Eloah* y *Oheb-Kerobo*.

P. ¿Qué significan estas palabras?—R. Amor de Dios y amor del prójimo.

P. ¿Qué significan los siete peldaños de cada escalera?—R. Las siete virtudes que debo profesar y las siete ciencias que debo conocer.

P. ¿Cómo se llaman los peldaños de la primera escalera?—R. *Tsedakah*, *Schor-Laban*, *Mathok*, *Emunah*, *Hamal-Sagghi*, *Sabbal*, y *Ghemul-Binah-Thebunah*.

P. ¿Cómo se llaman los peldaños de la segunda escalera de lado?—R. Astronomía, Música, Geometría, Arimética, Lógica, Retórica y Gramática.

P. ¿Por qué eres Kadosch?—R. Para combatir por todos los medios y sin tregua ni descanso toda injusticia y opresion.

P. ¿Cuáles son tus derechos?—R. *Mischtar*.

P. ¿Qué significa eso?—R. Los derechos inherentes á mi calidad de Maestro por excelencia.

P. ¿Qué edad tienes?—R. Más de un siglo (ó ya no cuento los años).

P. ¿A qué hora se abre el Areopago de Caballeros Kadosch?—R. Al anochecer

P. ¿A qué hora se cierran?—R. Al amanecer.

Alfabetos Filosóficos etc.

En la Masonería Negra, hay para los Kadosch un alfabeto secreto y en números.

A está representada por 70.—B, 2.—C, 3.—D, 12.—E, 15.—F, 20.—G, 30.—H, 33.—I ó J, 38.—K, 9.—L, 10.—M, 40.—N, 60.—O, 80.—P, 18.—Q, 82.—R, 83.—S,—84.—T, 85.—U, 86.—V, 90.—X, 91.—Y, 94.—Z, 95.

Adonis ,entre los Kadosch, se escribe pues: 701280603884.

Lucifer, se escribirá: 1086338201583.

Entre las expresiones y fórmulas en uso conviene citar la siguiente.

Se dice: *levantar balaustres*, por escribir una carta, redactar una nota de relacion.

Toda carta ó circular de Areopago debe comenzar de este modo: B.·. L.·. I.·. D.·. L.·. D.·. S.·. D.·. M.·. D.·. Y.·. C.·. D.·. L.·. Z.·. A.·. Lo que significa: "Bajo la inspiracion de la divina sabiduría del Maestro desconocido, y cerca de la zarza ardiendo."

La fórmula para terminar las cartas es la misma que la de los Rosa-Cruz. Lo mismo sucede en la abreviacion de las firmas.

CUARTA PARTE.

LA DIRECCION SUPREMA
Ó LA
MASONERIA BLANCA.

CAPÍTULO PRIMERO.

EL NOVICIADO.

I.

Los Jueces Filósofos.

GRANDES COMENDADORES DESCONOCIDOS

Los tres grados que están por encima del grado 30.° Caballero Kadosch, llevan el nombre de grados administrativos.

El primero se confiere por comunicacion, después de una permanencia de tres años en el régimen (que explicarémos más adelante) de los Jueces Filósofos, Grandes Comendadores Desconocidos; la promocion á los otros dos grados, tiene lugar con cierto aparato.

Sin embargo, no se revela nada nuevo al iniciado que es promovido á las funciones directivas: el Kadosch ha recibido toda la luz dogmática; solamente ignora cuándo y cómo será escogido para pasar á los Grados Administrativos, y en qué condiciones se ejerce esta administracion.

Para obtener los tres Grados Superiores, son necesarios á un Kadosch salvo en los casos excepcionales, seis años, comprendiendo los tres años de su paso por el régimen de los Jueces filósofos.

He dicho que el Kadosch ha recibido toda la luz dogmática; pero le falta todavía conocer las condiciones en que se ejerce la direccion oculta de la secta. Sabe, en efecto, que los Hermanos de los tres grados superiores al suyo ejercen el poder supremo. No le han engañado con declaraciones haciéndole creer que se halla en el grado supremo de la Masonería, y que los títulos de 31.°, 32.° y 33.° son concesiones insignificantes á la vanidad de aquellos que los poseen. El Kadosch comprende que en una organizacion como la de la Orden, es necesario que haya algunos Jefes secretos, y lejos de ofenderse por no hacer más que un papel subalterno, espera con paciencia el momento en que será llamado á la administracion de la sociedad; sepáranle muy pocos grados de la cima para que se impaciente. Acepta de todo corazon el ser la mano ejecutora, pues no tardará en convertirse en cabeza que conciba y dirija.

Empero no todos los Kadosch son llamados á la supremacía de la Orden. Un hombre que ha pasado por las pruebas de la iniciacion del grado 30.° está, sin duda ninguna, dispuesto á cometer toda clase de crímenes; sin embargo, á la secta no le bastan tan criminales disposiciones, cuando se trata de confiar el cuidado de su futura suerte á uno de sus más probados adeptos. Se puede ser á la vez un miserable y un estúpido, y para la direccion se necesitan miserables inteligentes.

Por eso se han imaginado los Jueces Filósofos, ó Noviciado de preparacion á los Grados administrativos, régimen esencialmente secreto, cuya existencia se oculta, áun á los mismos miembros de los Areopagos.

El Juez filósofo, Gran Comendador Desconocido, no es, pues, un grado; es el nombre del Caballero Kadosch que, designado por los jefes ocultos para ser admitido á la direccion soberana de la Masonería, hace «su Noviciado» para ser luego admitido en los Grados Administrativos.

Cuando un Kadosch, cuyas cualidades morales son conocidas de la autoridad suprema, es juzgado digno de pasar á los Grados Superiores; cuando un minucioso informe acerca de sus capacidades ha establecido que se puede sin inconveniente iniciarle en los últimos misterios; cuando se ha visto que tiene disposiciones para recibir las misiones más delicadas, un 31.°, destinado para guiar sus pasos en el nuevo camino, insinúase cerca de él y hácele ver la existencia del régimen particular de preparacion á los Grados Administrativos. «Es preciso, se dice en la instruccion preliminar secreta, evitar el acceder á sus deseos; como debe ignorar hasta la existencia del noviciado, no ha podido desear ser admitido más que por lo que nuestro Ilustre Hermano, su amigo, le hubiere dejado entrever; es necesario dejárselo desear, durante algun tiempo, hasta que esté más instruido. Una vez decidida la admision, su amigo le dice que su mision ha terminado, y enséñale una marca ó señal que llevará á un desconocido que vendrá á buscarle y á quien deberá seguir.»

La sala de recepcion está situada en el sótano del inmueble donde el

AGAPAS DE LOS CABALLEROS KADOSCH.



Para el séptimo brindis pónese en la mesa triangular un *punch* ardiendo.

Supremo Consejo del rito celebra ordinariamente sus sesiones. Se baja por una trampa que cierra la bóveda y con ayuda de una escalera de molinero, que retiran y vuelven á poner terminada la recepcion.

El subterráneo no está alumbrado más que con una sola lámpara. En las paredes, que están pintadas de negro, hay varios jeroglíficos.

LADO DEL SUD.

A.—Una roca.

B.—Una cabeza de toro.

C.—Un cocodrilo.

D.—Una pieza de moneda: en el centro, el sol; al rededor seis estrellas y la leyenda *Sol solus in medio.*

E.—Una harpía, mitad mujer, mitad serpiente, con dos antorchas encendidas.

F.—Una estrella resplandeciente con cinco puntas.

LADO DEL NORTE.

G.—Una llana en un pentágono.

H.—Un sable ó arpado frigio, con empuñadura de oro; léese en letras de oro grabadas sobre la hoja; la palabra: *Adonaí.*

I. J.—El busto de Jano sobre un cubo.

K.—Una mano derecha cerrada, el índice levantado mostrando el cielo.

L.—La luna en su plenitud.

LADO DEL ORIENTE.

M.—La cabeza de un cabrito, con una aureola de rayos fulgurantes.

N.—Un vaso del cual se escapa un líquido blanquecino.

O.—Una cabeza de perro.

P.—Un pedestal cuadrado imitando el mármol.

Q.—Un busto con cuatro cabezas: una con el tipo de la raza blanca; otra de la raza negra; la tercera de la raza amarilla, y la cuarta de la raza cobriza.

R.—Una rueda, con un genio malo; y junto á la rueda hay un Capítulo que detiene su carrera.

LADO DEL OCCIDENTE.

S.—Una serpiente formando varios pliegues.

T.—Un sol, con nueve rayos muy luminosos.

U.—Una urna de agata.

V.—Un caduceo.

X.—Una figura de rio, que representa á Janto; el personaje tiene la frente ceñida con una diadema, y se halla encima de una puerta pintada.

Y.—Una representacion de Argos.

Z.—Una hoz.

En el alfabeto geroglífico de los Jueces Filósofos, que darémos más adelante, se hallará la explicacion de estas figuras; cada una representa una letra y va acompañada de un nombre misterioso:

1, a.—2, i.—3, x.—4, l.—5, e.—6, g.—7, f.—8, p.—9, s.—10, n.—11, r.—12, h.—13, j.—14, c.—15, k.—16, z.—17, v.—18, t.—19, m.—20, q.—21, d.—22, b.—23, o.—24, y.—25, u.

La asamblea, compuesta solamente de tres 31.°, llámase Soberano Capítulo Filosófico. Los miembros están vestidos con una túnica negra y un capuchon que puede cubrir el rostro.

Introducido el graduando en el subterráneo con ayuda de la escalera, devuélvenle la vista de la cual habíanle privado para entrar, y hácenle considerar los objetos que le rodean, sin darle ninguna explicacion.

Cuando el presidente juzga que el candidato ha reflexionado bastante rompe el silencio, y le pregunta acerca de los grados que ha recibido. Luego le dirige una alocucion de la cual estractamos los principales párrafos:

«Mi queridísimo Hermano:

«La multitud de grados, algunas veces incoherentes, por los cuales os habeis visto obligado á pasar para llegar hasta este lugar, son, podemos decíroslo con toda franqueza, otros tantos juguetes que los jefes supremos de nuestra institucion dejan para los simples condenados á vegetar en las banquetas doradas de una Masonería que no lo es más que de nombre.

«Si alguna vez habeis reflexionado acerca de la divergencia que reina en la multitud de grados inferiores, habreis sin duda notado que el objetivo de la Orden es engañar á la plebe ignorante, desconcertar las investigaciones de los Profanos curiosos, y purificar, por decirlo así, en el crisol, á los verdaderos Masones.

«El noviciado en el cual vais á ser admitido, mi dignísimo Hermano, es el primer peldaño de la verdadera Escala de los filósofos. Vos ignorais su existencia, y no es más que por la íntima conviccion que hemos adquirido de vuestras eminentes virtudes, que por sentimiento unánime os hemos admitido entre nosotros...

«Si en las Logias Simbólicas practicamos un ritual extraordinario muchas veces; si empleamos un lenguaje al parecer estraño, no es sino para distingir, en aquellos planteles, las malas hierbas y evitar su eleccion.

«Vos, que sois desde hace mucho tiempo objeto de nuestras observaciones y de nuestro estudio, habeis merecido nuestra solicitud, y las dificultades se allanarán á vuestro paso. Debeis estar tanto más orgulloso en veros llegar de repente al conocimiento del arte sublime, cuanto que los adeptos son poco numerosos.

«Empero, antes de ir más lejos hemos de daros una reseña de las obligaciones que vais á contraer.

«Ya no hay nada simbólico entre nosotros; la venda de las ilusiones no cubre ya nuestros ojos; sólo la verdad va á dictar mis palabras.

«Luego que hubiéreis pronunciado vuestra nueva promesa, cesaréis de perteneceros; vuestra misma vida será la propiedad de la Orden. La más absoluta obediencia, la completa y entera abnegacion de vuestra voluntad, la ejecucion pronta y sin reflexion de las órdenes que os sean comunicadas por parte del poder supremo, tales serán vuestros principales deberes.

«Los más terribles castigos están reservados á los perjuros... ¿Y qué es

un perjuro á los ojos de la Orden?... Aquel que en las cosas áun más ligeras desobedece las órdenes que ha recibido de su jefe ó que rehuse ponerlas en ejecucion, pues no hay nada indiferente en la Masonería.

«Debo, no obstante, tranquilizar vuestra conciencia acerca de un punto especial; y es que las órdenes que recibais no serán jamás contrarias á vuestros deberes para con la sociedad. Todo lo contrario, nuestra asociacion, que no se ocupa en otra cosa más que en mejorar á los hombres, evita todo aquello que puede perjudicar sus derechos.

«Con nuestra ayuda vais á franquear una barrera que ningun mortal puede abrir. El noviciado en el cual vais á ser admitido, desplegará ante vos el gran libro de la vida. Esta contemplacion, al colmaros de bienandanza y hacernos caros á vuestro corazon nos garantirá la seguridad de vuestra sincera gratitud. Aprended á leer en nuestro sagrado código, y uniendo vuestros esfuerzos á los de nuestros Hermanos, pronto apresuraréis el instante de la felicidad general, única recompensa que esperamos de nuestros penosos trabajos.»

(Silencio de algunos segundos).

«¿Estais bien persuadido, Hermano mio, que la Orden masónica que profesa el rito Escocés Antiguo y Aceptado se halla en posesion del principio soberano del arte real, y que conoce el secreto mayor de la Masonería?

(Luego que el graduando ha contestado, continúa el Perfectísimo Presidente).

«El grado á que vuestro noviciado va á prepararos os suscitará terribles responsabilidades: por eso es indispensable que sepais en qué camino os habeis lanzado. Aquí se halla la Orden completamente á descubierto; aquí los jeroglíficos que se presentaron á vuestra vista en los grados precedentes están explicados y enteramente descubiertos. Ya no hay vanas declamaciones ni combinaciones teatrales con el fin de infundiros respeto; sola la verdad será empleada para persuadiros.

«Vuestro empleo, en lo porvenir, consistirá en formar á los hombres y recompensar las virtudes que en ellos reconozcais.

«Aprenderéis á ligar los piés y las manos á los usurpadores de los derechos del hombre; aprenderéis á gobernar á los humanos y á dominarles; nó con el miedo, y sí con la estima que tengan de vuestras virtudes. En una palabra, es necesario que os consagreis enteramente á una Orden que ha emprendido restablecer al hombre en su dignidad primitiva; nuestro dominio es el de la virtud, de la sabiduría, de la verdad y de la razon. Es preciso que nuestro gobierno, omnipotente por razon de su mismo secreto que le oculta á los ojos del mundo profano, conduzca los demás gobiernos hácia tan noble objeto, sin jamás dejarse ver á no ser por los resultados que hubiere alcanzado...

«Existe un número considerable de nuestros Hermanos. Nos halla-

mos extendidos por los países más remotos, y conducidos todos por una fuerza invisible, trabajamos de consumo en la gran regeneracion...

«En nosotros veis una parte de los Inquisidores Inspectores Comendadores, que desconocidos para los demás Masones, y unidos con indisolubles lazos, combaten en favor del Bien oprimido. Los sublimes conocimientos que enseñamos los debemos á la benevolencia de nuestros jefes del Consejo Supremo, que han tenido á bien comunicárnoslas para excitar nuestra emulacion y animarnos para hacer nuevas pesquisas. Imitadnos, queridísimo Hermano, y mereced la estima de los Ilustres Soberanos Grandes Inspectores Generales que nos gobiernan.»

(Silencio de algunos instantes).

«¿Estais decidido, Hermano mio, á haceros digno de velar con vuestros Hermanos por la defensa de los derechos de la Naturaleza y de nuestra Orden?»

(Respuesta del graduando).

«El paso que dais hoy es el más importante de vuestra vida. Al admitiros en el noviciado esperamos de vos dos nobles hazañas, grandes y dignas de vos, dignas tambien de glorioso título de Juez Filósofo Gran Comendador Desconocido.

«¡Si sois bueno, honrado y fiel, respondereis á nuestros votos y á nuestro espíritu; empero si no habeis de ser más que un perjuro y un falso Hermano, no os alisteis entre nosotros; pues seríais maldito y desgraciado! ¡nuestra venganza os seguiria á todas partes!

«Reflexionad, pues todavía hay tiempo... Retiraos si sentís repugnancia á estar entre nosotros... Adviértoos que esto es una prueba vana y que os hablo seriamente *(sic)*... Vuelvo á repetíroslo reflexionadlo bien, pues espero vuestra última voluntad.»

Un Mason que llega al grado de Kadosch no es hombre que retroceda ante el nuevo juramento que le piden; por eso el graduando dice siempre que está á disposicion de la Orden.

El Perfectísimo Presidente hace que preste la promesa.

El graduando pone la rodilla derecha en tierra, delante del Perfectísimo Presidente; descubriendo el pecho y poniendo sobre el corazon la punta de su puñal de Kadosch, su mano derecha en la mano izquierda del Presidente, pronuncia la promesa que éste le dicta palabra por palabra.

Juramento del Noviciado.—Yo, N. (nombre y apellidos del graduando), prometo y juro obediencia á la Santísima é Indivisible Trinidad, como tambien al Gran Comendador, Perfectísimo Presidente y Juez Supremo de este Soberano Capítulo Filosófico.

«Prometo trabajar por el triunfo de nuestra Orden, defenderla contra todos los falsos sistemas que pudieran introducirse en ella.

«Oblígome, en particular, á asistir á mis Hermanos Jueces Filósofos, proteger su inocencia, como la de todo hombre acusado injustamente.

«Juro jamás defender la causa de ningun tirano, y renunciar á los favores de los grandes.

«Prometo combatir valerosamente por la regeneracion de la sociedad, por la virtud y la libertad de todos los Hermanos; ayudar á destruir la supersticion, y aniquilar á los usurpadores de los derechos del hombre, quienes gozan hoy en paz de bienes injustamente adquiridos; no preferir jamás mi particular interés al interés general de la Masonería cuyos preceptos juro además seguir hoy y siempre.

«Oblígome tambien, con promesa solemne, á participar todos mis descubrimientos al Gran Comendador que me inicia, Perfectísimo Presidente y Supremo Juez de este Soberano Capítulo Filosófico; me obligo á abrirle mi corazon á partir de este dia; tomo la formal resolucion de considerar á todos mis Hermanos Jueces Filosóficos como mis sinceros amigos, dignos de mayor respeto, y que están por cima de los Masones vulgares.

«Finalmente me obligo á mirar como sagrados todos mis deberes domésticos, sociales y civiles.

«¡Que el Gran Arquitecto del Universo me sea propicio para bien de mi vida y reposo de mi alma!»

Después del juramento, el Perfectísimo Presidente hace sentir al graduando por medio de una ligera presion la punta del puñal que el aspirante tiene sobre su pecho, lo cual le ocasiona una ligera picadura.

El Perfectísimo Presidente.—Ya estais, mi digno Hermano, bastante adelantado en la carrera de los hombres ilustres. Habeis dado el primer paso prescrito á todos aquellos que tienen verdadero deseo de llegar á los altos conocimientos de la Masonería. Sois á partir de este momento, novicio Juez Filósofo... Desde hoy guardaos mucho doblar la rodilla á los piés de vuestro igual, y menos todavía á los piés de aquellos que pretenden ser vuestros superiores... Pensad con madurez, y acordaos siempre que desde este momento perteneceis á la clase elevada de las dignidades que dirigen el gran trabajo emprendido, hace muchos siglos, para bien de la humanidad.

Coge con sus manos las del neófito.

El Perfectísimo Presidente.—Caballero (aquí el nombre del graduando), á la gloria del Gran Arquitecto del Universo; en nombre y bajo los auspicios del poder supremo de la Orden; en virtud de los poderes que me han sido delegados, y que he merecido por mi discrecion, mi celo y mi constancia, os recibo y constituyo con toda regularidad novicio Juez Filósofo Gran Comendador Desconocido. Plegue al cielo que seais siempre digno de tan alto favor!

Levántase el neófito.

El Perfectísimo Presidente.—Todo lo que habeis oido, dignísimo Hermano, no es para atraer á aquellos que, como vos, aspiran á la Adminis-

tracion de la Orden, ni para excitar en ellos un ardor indiscreto. Deben esperar en silencio el dia de la luz. La confianza es la señal más auténtica de una amistad sincera. Hemos de procurar que se aumente el número de nuestros Hermanos de grados inferiores; empero aquí ya no se trata del número, y sí de la eleccion. Hé ahí porque ahora que habeis sido admitido en el noviciado: debeis aplicar vuestro espíritu á los estudios especiales que se os señalen... La obligacion que acabais de contraer os instruye en las primeras nociones de los Grados Administrativos, en los cuales os estais preparando... Si en esto lo que he dicho, ó en lo que habeis pronunciado conmigo, hubiérais notado alguna cosa, hablad, Hermano, os lo ruego; abridme vuestro corazon; mi deber y el interes de la Orden exigen que vuestras dudas y vuestros escrúpulos desaparezcan.

«Si hubiere objecciones, dice el Ritual, el iniciante las combate y destruye: si fueren graves se recurrirá al poder supremo y se suspende la recepcion; si no las hubiere, al neófito será puesto al corriente de los secretos de los novicios Jueces Filósofos é invita á que comiencen los estudios, que han de ser el objeto principal del noviciado de tres años.»

No teniendo el Soberano Capítulo Filosófico un Orador con título, el Perfectísimo Presidente es quien continúa la instruccion del neófito, y él es quien le dirige en sus estudios.

Hé aquí en que consisten los estudios del noviciado:

«Como el fin que la Orden se propone es la perfeccion de la sociedad, su primer cuidado, segun el Ritual, consiste en la eleccion de sus miembros. Los Jueces Filósofos deben tener siempre los ojos abiertos en su derredor, seguir á los hombres, después y áun antes de su entrada en la Masonería, la cual es el lugar de prueba. Tampoco se descuidarán en observar la conducta y los pasos de los Hermanos admitidos en el noviciado. Cada novicio dará cuenta exacta de sus observaciones á la dignidad que le ha iniciado, y con quien conservará las relaciones de obediencia, de sumision y de confianza plena que le ha prometido, lo mismo que á la Orden, cuando pronunció su promesa... El Juez Filósofo empleará el tiempo de su noviciado en hacer un estudio particular del arte de conocer y juzgar la moral y el valor de los hombres, por su parte exterior, los rasgos de su fisonomía, sus gustos su manera de ser, afectos é inclinaciones, etc.

En otros términos, en este noviciado, el Kadosch que es designado para llegar al poder supremo deberá familiarizarse de un modo especial con la extraña ciencia de la fisonomía, cuyas formas han sido redactadas por el H.·. Lavater.

No es este el momento de discutir esa ciencia, verdadera ó falsa, que pretende establecer las relaciones que existen entre lo físico y moral del hombre. Mas es cierto que el sectario fanático que sacrifica tres años consecutivos de su vida en estudiar con esmero los movimientos del rostro de sus semejantes, la actitud y movimiento del cuerpo, los sonidos de la voz,

las manías, tendencias é inclinaciones de las gentes, debe adquirir un verdadero poder de perspicacia, y se convertirá necesariamente en un polizonte del peor género.

En la sesion de admision al noviciado, el Perfectísimo Presidente resume el sistema de Lavater, hace que el iniciado conozca la sustancia; hé ahí como aprende el Juez Filósofo cuál es el gran libro de la vida del cual le han dicho una palabra, y que le han prometido desarrollar delante de sus ojos desencajados.

El Perfectísimo Presidente termina de esta manera el trazado de los asuntos dignos de estudio (cito textualmente):

«Queridísimo Hermano:—Para tener una idea exacta del carácter de un hombre propuesto á vuestro exámen, debeis ante todo estudiarle en sus habituales maneras y examinar bien los movimientos de su rostro... Cuando el hombre se halla delante de vos; examinadle... ¿Tiene la mirada fija ó extraviada? ¿Su mirada es lánguida, soberbia, ardiente ó abatida? ¿Mira de frente y con atrevimiento ó de lado? ¿Podrá soportar una mirada dirigida con firmeza? ¿Tiene el aire de un fanfarron? ¿Tiene tendencias á levantar ó bajar los ojos? ¿No arruga la frente en el momento de sus mayores emociones, ó por el contrario anda siempre caviloso y meditabundo? ¿A qué debe su educacion? ¿Ha viajado? ¿En qué países? ¿Es firme y constante en sus resoluciones? ¿Tiene miedo á los obstáculos? ¿Cómo podríamos ganarle? ¿Con alabanzas ó con bajezas por medio de las mujeres, del dinero ó de amigos? ¿Le gusta la sátira? ¿De qué cosas se burla con mayor gusto? ¿Gusta de la vida cómoda? ¿Es sobrio, gloton ó sensual? ¿En la embriaguez es discreto ó hablador? ¿Cuál es el carácter dominante de embriaguez? ¿Es pacífico ó furioso? ¿Es alegre ó sombrío?... Todas estas observaciones nótalas con esmero el Juez Filósofo para poder darse cuenta del asunto del exámen.»

Facil será notar el partido que los jefes secretos sacan de todas estas observaciones, y de los fanáticos que están bajo su dominio. Finalmente, con el pretexto de enseñar la fisiognomonía obligan á los Kadosch á ejercer un espionaje en regla, y el ejercicio de este espionaje es un maravilloso auxiliar en la ejecucion de las venganzas masónicas.

Después del trazado de los asuntos de estudio, el Perfectísimo Presidente continúa en los siguientes términos:

—«Entre todos los conocimientos que vais á adquirir, hallareis, Hermano mio, y así lo deseo para vos, hallareis, repito, la más alta sabiduría. Hay otros muchos conocimientos que ahora no os puedo indicar, pero que sabreis antes que expiren los tres años de vuestro noviciado, los cuales podrán ser reducidos á menos tiempo en consideracion y como recompensa de los servicios que hubiéseis prestado á la Orden.»

En seguida dan al neófito una explicacion del orígen de la escala misteriosa de que se sirven en las recepciones de Kadosch; vuélvenle á con

UNA SESION DEL SOBERANO TRIBUNAL.



El Muy Perfecto Presidente hace pedazos la copa tirándola en el suelo con violencia. Todos los asistentes levantando las manos dicen: *¡Amen!*

tar la historia de los Templarios; más una parte nada más y segun la moda masónica; y léenle los veinte y tres primeros artículos del reglamento de los Jueces Filósofos; puesto que debe ignorar los siguientes.

Así se termina la sesion, y el iniciado no tiene más que cumplir su

noviciado con celo, esto es, entregarse al más asíduo espionage contra todos aquellos que le fueren designados por el Supremo Consejo.

Habiendo probado al novicio durante tres años (ó menos si ha hecho alguna accion digna de la admiracion de sus jefes ocultos), un delegado del poder supremo —generalmente el 31.° que le ha admitido en el noviciado— le advierte que ha sido juzgado digno de ser admitido Juez Filósofo.

Fijan el dia de su recepcion, y le invitan para que mande, con una semana de anticipacion, una tesis acerca de la manera de comprender los tres *Grados Administrativos*.

Esta tesis se examina con mucho cuidado.

Si, lo que no es de esperar, la tesis no satisfaciese á los examinadores, limítanse estos á contarle el final de la historia de los Templarios, y dícenle que esto es todo, y que no tiene más que esperar el momento de su promocion al grado 31.°, y si más tarde encuentra que la promocion tarda mucho, contéstanle que ésta tendrá lugar cuando le llegue el turno; pues esta clase de ascensos se dan por riguroso escalafon y segun la órden de números secretos.

Empero este caso previsto por el Supremo Consejo, casi nunca se presenta. Un Kadosch que ha pasado por el noviciado del cual ya hemos dado algunas indicaciones, no tiene ilusion alguna acerca del fin que la Masonería se propone; por eso todas las tesis son satisfactorias.

Previene al noviciado que se provea de una túnica con capuchon necesaria para asistir á las reuniones de los Jueces Filósofos; confia la túnica á su Introductor, quien la deposita en la mesa del Presidente.

Llévanle á la sala de recepcion con las mismas precauciones que cuando fué admitido en el noviciado; sólo que esta vez la Asamblea no se compone más que de tres 31.os: comparece el graduando delante de los Kadosch que han sido recibidos Jueces Filósofos; ocupa el Oriente un 33.°, teniendo á su lado un 32.° y un 31.°.

Después que el Presidente ha felicitado al graduando por su celo é inteligencia durante la larga prueba del noviciado, invítale á prestar nuevos juramentos. Dobla el postulante la rodilla, y como la primera vez, apoya en su pecho descubierto la punta del puñal de Kadosch, poniendo al mismo tiempo la mano derecha en la izquierda del Presidente.

Juramentos del Juez Filósofo.

El Presidente.—1.° ¿Jurais y prometeis por lo que hay de más sagrado en el mundo, practicar la misericordia para con vuestros Hermanos, y no revelar jamás el nombre de la persona que os ha recibido Juez Filósofo, ni el lugar, ni las circunstancias de vuestra recepcion?

El graduando.—Sí, lo juro y prometo.

El Presidente.—2.° ¿Jurais tambien y prometeis tomar la verdad por base de vuestros discursos, guardar en secreto los conocimientos que hubiereis adquirido durante el noviciado, y no revelar jamás á ninguno de vuestros Hermanos Masones, aunque fueren Kadosch, la existencia de los Jueces Filósofos Grandes Comendadores desconocidos?

El graduando.—Sí, juro y prometo.

El Presidente.—3.° ¿Jurais y prometeis ser modesto en vuestras acciones, asistir á vuestros Hermanos y más particularmente á los Jueces Filósofos, ayudarles en sus necesidades, cuidarles en la enfermedad, y no armaros nunca contra ellos bajo ningun pretexto?

El graduando.—Sí, lo juro y prometo.

El Presidente.—4.° ¿Jurais y prometeis trabajar en la propagacion de la Orden, así como por su seguridad y conservacion; hacer, decir y escribir en todo tiempo, lugar y hora, lo que os fuere prescrito por mí ó por otro Hermano, provisto, á lo menos, de uno de los tres Grados Administrativos, estando cierto de no ser engañado, y que las órdenes que os fueren transmitidas, emanarán de un poder legítimo, y á quien en este dia renovais todos vuestros juramentos de obediencia?

El graduando.—Sí, lo juro y lo prometo.

El Presidente.—5.° ¿Jurais y prometeis ser paciente en la adversidad, y no reconocer y respetar como jefes supremos de la Orden más que á los Soberanos Grandes Inspectores Generales, grado 33.° de la Masonería, y particularmente á los que componen el Supremo Consejo, en el cual reside la autoridad dogmática y el poder soberano?

El graduando.—Sí, lo juro y prometo.

El Presidente.—6.° ¿Jurais y prometeis guardar enviolablemente los secretos que van á seros confiados; no perdonar jamás á los traidores, y hacerles sufrir la suerte que la Orden les reserve; considerar mucho á los Masones revestidos de grados administrativos, observando que la cualidad de Juez Filósofo no puede ni debe conferirse más que á un Mason del grado 30.°, admitido al régimen de seleccion segun las fórmulas exigidas por los reglamentos particulares de la alta Masonería?

El graduando.—Sí, juro y prometo.

El Presidente.—7.° Finalmente, ¿jurais y prometeis guardaros del exceso del vino, de la mesa y de las mujeres, causas ordinarias de indiscrecion y flaqueza; jurais y prometeis considerar á los enemigos seculares de la Orden del Temple, como nuestros enemigos más crueles, como á los usurpadores de nuestros derechos, despojadores de nuestros bienes, títulos y dignidades de Caballeros Filósofos Comendadores Templarios, nuestros antepasados y predecesores, de y quienes somos legítimos herederos?... Lo jurais, queridísimo Hermano?

El graduando.—Sí, lo juro y prometo.

El Presidente.—Repetid conmigo: ¡Sabiduría! ¡Fuerza! ¡Justicia!

El graduando.—¡Sabiduría! ¡Fuerza! ¡Justicia!

El Presidente.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, con las siete condiciones que acabo de imponeros, en nombre y bajo los auspicios del poder Supremo de la Órden, en virtud de los poderes que me han sido delegados, y que he merecido por mi discrecion, celo y constancia, Caballero *(aquí el nombre del graduando)*, os recibo regular y definitivamente, en nombre de los Jueces Filósofos Grandes Comendadores desconocidos, régimen de seleccion y admisibilidad á los grados administrativos. Plegue al cielo que no olvideis jamás este glorioso título, y cumplais con virtud las altas misiones que os fueren confiadas.

Levántase el neófito después de esta consagracion.

La sesion se termina con una «enseñanza» pronunciada por el Presidente del Soberano Capítulo Filosófico.

La enseñanza se compone: 1.° de una nueva explicacion de la escala misteriosa de los Kadosch; 2.° de un discurso llamado moral resumiendo la enseñanza de todos los grados masónicos, desde el 1.° hasta el 30.° 3.° del fin de la historia de los Templarios, comenzada en la sesion de la admision en el noviciado; 4.° de la explicacion del alfabeto jeroglífico de los Jueces Filósofos, llamado «alfabeto filosófico y hermético»; 5.° de la comunicacion de las cuestiones de Órden y de las respuestas que constituyen el diálogo secreto con el cual se reconocen los Jueces Filósofos; 6.° de la lectura de los artículos 24 hasta el 34 del reglamento particular de los Jueces Filósofos.

Después de esto el Presidente manda al nuevo iniciado que se haga reconocer por el Soberano Capítulo Filósofo, y se levanta la sesion.

Para edificacion del público profano y de los Hermanos Tres Puntos que pertenecen á los grados inferiores, voy á reproducir la curiosa explicacion que dan acerca de la Escala Misteriosa.

«Sin duda no habeis olvidado, Hermano mío, dice el Presidente, el primer punto moral del jeroglífico de la escala, cuya explicacion os fué dada el dia de vuestra admision en el noviciado. Añadiré á lo que ya sabeis que el vulgo de los Masones *(sic)* se halla aún en un error grandísimo. Esta escala nos pertenece muy particularmente, pues el tipo de nuestra Órden, Compónese de dos montantes que nos recuerdan la union que tuvo lugar entre Felipe el Hermoso y el papa Clemente V, y la fuerza que esta union les dió contra nuestros infortunados predecesores. La union de los dos montantes y los siete peldaños de que se componen, dan una idea exacta de las siete condiciones que Felipe impuso á Beltran de Goth cuando era Arzobispo de Burdeos, para sentarle en la cátedra de Pedro. (1) Los

(1) Para que el lector comprenda estas palabras, bueno será citar las que se dirigen al graduando el dia de su admision en el noviciado, por el iniciante 31.°, Perfectísimo Presidente del Soberano Capítulo Filosófico.

siete peldaños representan tambien los siete puntos de la promesa que habeis prestado entre mis manos, como en otro tiempo hizo el rey de Francia con el arzobispo para obligarle á participar en la destruccion de los Caballeros Templarios. Como vos mismo acabais de obligaros y jurar odio implacable á los enemigos de aquella Orden, que fué dechado de todas las virtudes, teneis ahora obligacion de emplear todos vuestros esfuerzos para la ruina total de los tiranos civiles y sacerdotales, sobre cuyas cabezas debe recaer la sangre de Jacobo Molay y de sus compañeros mártires.»

II.

Secretos de los Jueces Filósofos.

ALFABETO FILOSÓFICO Y ERMÉTICO.

A.—La A, numéricamente representada por 1, se halla simbolizada jeroglificamente en una roca. Esta roca es *Abatos*, nombre de una roca separada de la isla de Filé, en el Nilo; en aquella isla es donde celebraban sus reuniones los Jueces Desconocidos de los misterios egipcios.

B.—La B, representada por 22, está simbolizada en una cabeza de toro: Trátase del toro *Bachhis* (?).

C.—La C, representada por 14, está simbolizada en un *Cocodrilo*, imágen de los tiranos y perseguidores de los Templarios.

Hé aquí el pasaje importante del primer discurso:

"Después de la muerte de Benedicto XI, acaecida el 31 de julio de 1304, reuniéronse los cardenales para elegir nuevo Papa, y dividiéronse en dos bandos, uno francés y otro italiano.

"Felipe el Hermoso, rey de Francia, tenia proyectos que no podia cumplir sin la asistencia del Papa que fuere elegido. Su partido fomentaba las divisiones en el Conclave para favorecer sus designios. Mandó á buscar á Beltran de Goth, entonces arzobispo de Burdeos, y en la conferencia que tuvieron, informóle sobre sus proyectos y del poder que tenia para poder elegirle papa; afirmóle que lo seria si juraba ejecutar siete proposiciones que le haria conocer, excepto la séptima, la cual quedaba reservada hasta el momento de su ejecucion. Devorado por calenturienta ambicion de sentarse en el trono pontificio, el Prelado aceptó la venta. Felipe le expuso las seis primeras condiciones, que son extrañas á la historia de nuestra Orden, y, después de haber exigido y recibido su juramento para la ejecucion de la séptima, guardó en rehenes á los hermanos y al sobrino de Beltran. El Arzobispo llegó, en efecto, á ser papa, y tomó el nombre de Clemente V. Estableció su sede en Aviñon, donde puso en ejecucion las seis primeras condiciones que habia aceptado. Cuando hubo llegado el momento favorable para la ejecucion de la séptima, Felipe el Hermoso declaróle que consistia en el exterminio total de los Caballeros del Temple en toda la cristiandad.

Y hé ahí como la Masonería escribe la historia.

D.—La **D**, representada por 21, está simbolizada por una momia, denominada *Danae*, imagen del más grande medio de seduccion empleado por los perseguidores de los Templarios.

E.—La **E**, representada por 5, está simbolizada en *Echidna* nombre de una harpia siempre curiosa y encolerizada; esta figura recuerda la crueldad real y sacerdotal perseguidora de los Templarios haciéndoles sufrir innumerables males.

F.—La **F**, representada por 7, está simbolizada en el *Fuego;* y es la imágen del ardor que debe animar á los Masones en la más justa de las venganzas, por el amor de la gloria y la esperanza del triunfo final.

G.—La **G**, figurada por 6, está simbolizada en el pentágono, llamado *Gnosia*, indicando la parte donde deben comenzar las hazañas de la Masonería (?).

H.—La **H**, figurada por 12, está simbolizada en un *Harpado*, sable frigio, arma de la venganza.

I y J.—La **I** y la **J**, numéricamente figuradas una por 2 y la otra por 3, están simbolizadas en un mismo jeroglífico que representa á *Jano;* esta figura sirve para indicar á los Masones que nada podrá faltarles, puesto que están bajo la salvaguardia de la sabiduría y del tiempo.

K.—La **K**, figurada por 15, está simbolizada en la señal del índice que representa á *Krodo*, primera divinidad de los sajones; este símbolo del dedo levantado hácia el cielo recuerda á los Masones la morada inmaterial donde el Bien lucha contra el Mal desde el principio de los tiempos.

L.—La **L**, figurada por 4, está simbolizada en la *Luna*, para recordar que las venganzas masónicas han de ser ejecutadas en el misterio, cuyo emblema es este astro.—La **L**, es tambien la inicial de *laurel*, cuyo jugo, tomado con moderacion, embriaga, y en fuerte dosis, mata (1).

M.—La **M**, figurada por 19, está simbolizada en *Mendes*, nombre egipcio del Baphomet, que es el emblema sagrado de la naturaleza, y por el cual un Papa abominable hizo un crímen á los Templarios, culpables de rendirle veneracion y honores.—La **M** es tambien la inicial de nuestro Gran Maestre *Molay*, asesinado y quemado inhumanamente, y de quien seremos inexorables vengadores.

N.—La **N**, figurada por 10, está simbolizada en *Nahpté*, vaso emblemático de donde sale un rio lleno de toda suerte de pecados, jeroglífico que expresa el amor de órden y de la paz.

O.—La **O**, figurada por 23, está simbolizada por el perro *Ortho*, emblema de nuestra fidelidad á la Orden y á las santas tradiciones, y de la actividad que debemos desplegar en el cumplimiento de nuestros deberes.

P.—La **P**, figurada por 20, está simbolizada en el *Puteal*; pedestal sagrado que encierra las cenizas de inocentes víctimas, y sobre el cual serán inmolados los tiranos.

Q.—La **Q**, figurada por 20, está simbolizada en el *Cuadriforme*, figura con cuatro cabezas diferentes. Este emblema significa que para salir bien en nuestras empresas, debemos cambiar nuestro rostro segun las circunstancias, y emplear todos los medios. Significa tambien que debemos destruir á nuestros enemigos en las cuatro partes del mundo.

R.—La **R**, figurada por 11, está simbolizada en la *Rueda*, con el fin de recordarnos que el tiempo tan precioso huye con rapidez, y que es necesario velar en el curso de nuestros años.

S.—La **S**, figurada por 9, está simbolizada en la *Serpiente*, animal flexible que se pliega y repliega en el césped, y que al sol cambia de color como el camaleon. Engaña al enemigo que la persigue; cuando se le cree rendido, levántase y se lanza, hiere mortal-

(1) Los lectores podrán ver que esta leccion indirecta de envenenamiento dada con motivo de una letra del alfabeto, no es apropósito para hacernos creer en la inocencia de la Masonería.

mente á su adversario, y desaparece entre la hierba. Así ha de ser el Juez Filósofo Comendador Desconocido.

T.—La **T**, figurada por 18, está simbolizada en el sol, que nos recuerda á *Titan*, antiguo y augusto y rebelado, hijo de la naturaleza en lucha contra el principio del Mal. El Juez Filósofo indomable como el *Titan* antiguo, es el sol que ha de alumbrar á los Hermanos de grados inferiores sin revelarles el secreto de su luz.

U.—La **U**, figurada por 25, está simbolizada en una *Urna*, tabernáculo que encierra la suerte de los hombres, emblema de nuestro corazon, donde está encerrado el secreto divino que ha de dar empuje al universo.

V.—La **V**, figurada por 17, está simbolizada en el caduceo de *Vodan*, divinidad eslava que presidia al comercio; este emblema nos recuerda que la prontitud en la ejecucion asegura casi siempre el éxito de una empresa.

X.—La **X**, figurada por 3, está simbolizada en el rio Janto ó Xanto. Este rio se opuso, con el *Escamandro* ó el *Simois*, á la bajada de los griegos, con el desbordamiento de sus aguas. De este modo se oponen con todas sus fuerzas las tres supremas columnas de la Órden, Justicia ó grado 31.°, Fuerza ó grado 32.°, Sabiduría ó grado 33.°, contra el infame poder de la tiranía.

Y.—La **Y**, figurada por 24, está simbolizada en los mil *Ojos* de Argos. Este emblema fué imaginado para recordar al Juez Filósofo su mision especial de observador, á quien nada debe vencer ni desanimar, para que nunca olvide que ha sido constituido guardian vigilante del Poder Supremo, ejercido por los tres Grados Administrativos.

Z.—La **Z**, figurada por 16, está simbolizada en *Zanclo*, ó la hoz del Tiempo, emblema de la muerte; es el Tiempo, Gran Juez Desconocido, quien en su justa cólera, ó en la extension de su gratitud, sabe hallar el momento de castigar ó recompensar.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Juez Filósofo, Gran Comendador Desconocido?—R. Conozco á Abatos, á Mendes y al Cocodrilo.

P. ¿A quién fuisteis presentado para ser admitido á estos conocimientos?—R. He comparecido ante el trono de la Omnipotencia, sobre la cual estaba sentada la Justicia.

P. ¿Qué vísteis fuera de las tinieblas?—R. La supersticion, la usurpacion, la tiranía, la hipocresía, la barbarie, cinco furias que asesinan á la inocencia.

P. ¿A qué os habeis decidido ante semejante espectáculo?—R. He prometido sobre lo que hay de más sagrado en el mundo, vengar á la inocencia á costa de mis bienes y de mi vida.

P. ¿Qué os han exigido antes de admitiros en el número de los Jueces Filósofos?—R. Un juramento en siete condiciones, lo he jurado todo entero, y estoy dispuesto á reiterarlo delante de vos.

P. ¿Quién sois vos, que esperais el castigo del crímen?—R. Argos.

P. ¿Cómo podreis garantiros contra vuestros enemigos?—R. con la firmeza de mi carácter, la prontitud de mi trabajo, y el poder de mi joya (1) contra la cual nada resiste.

P. ¿Dónde llevais tan preciosa joya?—R. En el corazon.

(1) Como la joya del Juez Filósofo es un puñal (lo mismo que el del Elegido y el del Kadosch), la palabra «trabajo» quiere decir «asesinato.»

III.

Reglamento del Régimen.

ESTATUTOS SECRETOS DE LOS JUECES FILÓSOFOS.

Art. 1.° A partir del dia de su admision en el noviciado de Juez Filósofo Gran Comendador Desconocido, el adepto no reconocerá como jefe inmediato más que al Gran Inquisidor Inspector Comendador (grado 31.°) que le hubiere recibido.

Art. 2.° Todo aspirante, antes de ser admitido, deberá pagar al Hermano preparador, quien lo entregará á quien corresponda, la cantidad de trescientas pesetas, en las cuales van comprendidas sesenta por la Patente.

Art. 3.° La primera iniciacion no es más que la apertura del noviciado, el cual durará tres años. El tiempo del noviciado no podrá abreviarse á no ser por servicios eminentes prestados á la Orden, ó por autorizacion especial del Poder Supremo. Terminado el tercer año, el novicio obtendrá la recompensa debida á su paciencia, celo y abnegacion; será recibido Juez Filósofo á título definitivo, y por consiguiente declarado admisible en los Grados Superiores. El Poder Supremo será siempre el único Juez de la oportunidad de las promociones.

Art. 4.° A partir del segundo año, el novicio podrá proponer á la admision del régimen á un Caballero Kadosch, de quien responderá como de si mismo; así como tambien de la capacidad que haya visto en él, segun los estudios especiales del noviciado. En el tercer año podrá proponer todos aquellos que hubiere reconocido dignos de semejante favor. Sin embargo, como el régimen de los Jueces Filósofos deberá ser ignorado de los Kadosch y demás grados inferiores, todo Caballero propuesto lo será sin que lo sepa de antemano.—La Patente de Juez Filósofo no será entregada al titular más que el dia de su recepcion definitiva, es decir, después de los tres años de noviciado.

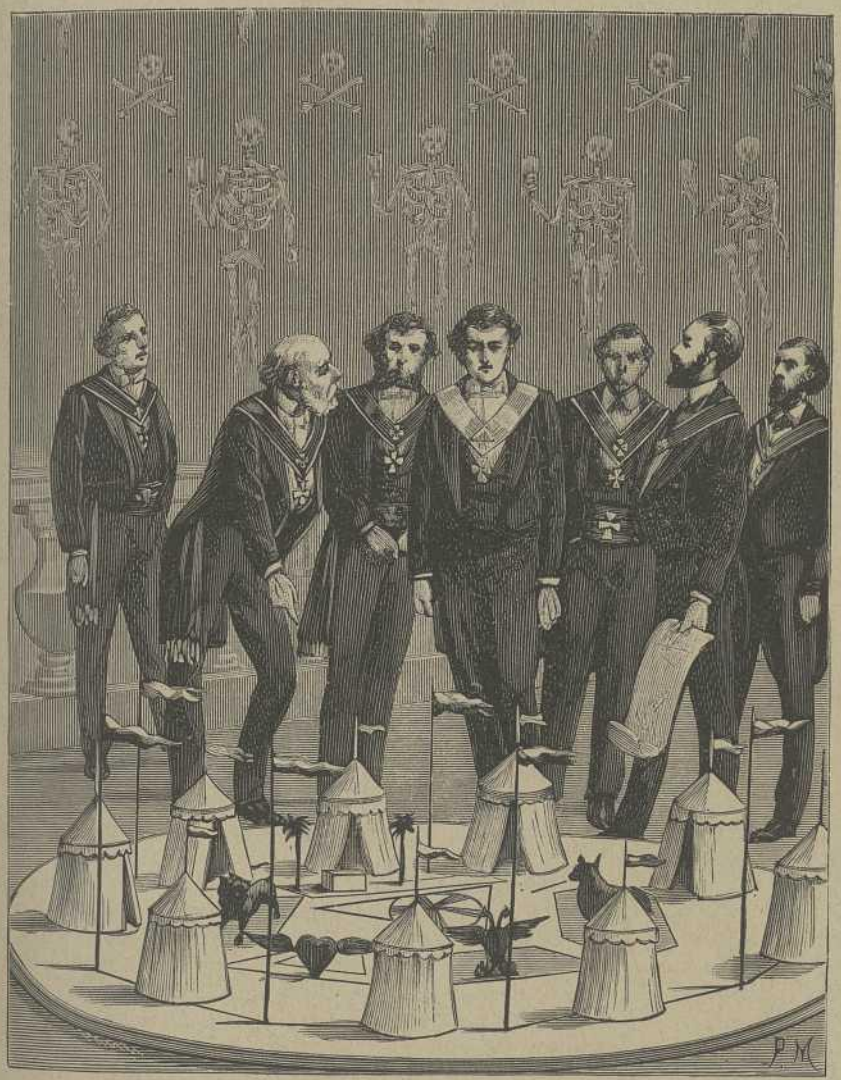
Art. 5.° Además de la cantidad fijada más arriba, cada iniciado entregará al Gran Inquisidor Inspector Comendador que le reciba, un anillo de oro, como alianza, en cuyo interior el Soberano Tribunal de los 31.° hará grabar, en un lado, los nombres y apellidos del novicio con la fecha de su iniciacion; en el otro, el nombre y apellidos del Hermano preparador que le hubiere propuesto. Este anillo se entregará al Poder Supremo por el Gran Inquisidor Inspector Comendador iniciante.

Art. 6.° Durante el tiempo de noviciado no podrá conocer, como Jueces Filósofos, más que al Hermano preparador que le hubiere propuesto y al Gran Inquisidor Inspector Comendador que le hubiere admitido á la iniciacion; y sólo por intermediario de este último podrá hacer llegar sus demandas y proposiciones hasta el Soberano Capítulo Filosófico, bajo cuya vigilancia está. Desde el momento de su recepcion definitiva, será admitido en el Soberano Capítulo Filosófico, y sus miembros le serán conocidos. A partir de aquel momento tendrá la vigilancia de los Caballeros Kadosch que está encargado de admitir en el régimen.

Art. 7.° Todo Juez Filósofo ó novicio estará siempre provisto de su joya. Además, la letra **E** deberá estar grabada; pero no de un modo aparente, en el corazon de su águila de Kadosch.—(La verdadera explicacion de esta letra no se le da más que en la recepcion definitiva (1).

(1) En la admision al noviciado dícenle que esta letra **E** significa *Eternidad;* en la recepcion definitiva dícenle que el verdadero sentido de la letra es *Exterminio.*

INICIACION DEL PRÍNCIPE REAL-SECRETO.



El ejército masónico acampa esperando el asalto definitivo, dice el Hermano encargado de explicar al postulante el gran plan de batalla.

ART. 8.º Todo novicio, desde el dia de su admision en el régimen de los Jueces Filósofos, escogerá un nombre secreto característico, que conservará toda su vida y con el cual corresponderá, durante el noviciado, lo mismo con su jefe inmediato que con sus superiores de los Grados Administrativos.

ART. 9.º Cinco Hermanos de Grados Administrativos, dos de los cuales provistos

del grado 32.° (Príncipe del Real-Secreto), reunidos en una region donde no hubiere establecido nigun Soberano Capítulo Filosófico para la seleccion y formacion de Jueces Filósofos, podrán constituir uno con la aprobacion del Poder Supremo. Esta aprobacion será concedida gratuitamente, salvos los gastos de cancillería, expedicion y sello, los cuales serán invariablemante fijados en veinte pesetas.—Todo Soberano Capítulo Filosófico cuyos miembros estén reducidos á menos de cinco, ya sea por causa de defuncion, ó por prolongada ausencia, ó cambio de domicilio, queda disuelto *ipso facto*, y no podrá funcionar, esto es, no podrá admitir Caballeros Kadosch en el régimen de Jueces Filósofos ni tampoco dirigirles.

Art. 10. El Presidente de todo Soberano Capítulo Filosófico será nombrado *ad vitam* por el Poder Supremo, después de la presentacion de tres candidatos por los Hermanos provistos del grado 31.° (Gran Inquisidor Inspector Comendador).

Art. 11. Ningun Soberano Capítulo Filosófico podrá pasar de diez y ocho miembros comprendido el Presidente.

Art. 12. Allí donde exista un Soberano Capítulo Filosófico, ningun Juez Filósofo podrá obrar por su propia iniciativa, fuera de la preparacion de los candidatos, que se dejará á la discrecion y prudencia de cada uno; mas para la admision en el noviciado de un Caballero Kadosch será preciso consultar al Soberano Capítulo Filosófico, y que éste dé su consentimiento, cualesquiera que sean los méritos que posee el candidato propuesto, y cualesquiera que fueren los servicios prestados por él á la órden.

Art. 13. Si antes de ser admitido al grado 31.°, un Juez Filósofo, con motivo de un cambio forzoso de residencia, se hallase en una region en donde no existiese ningun Soberano Capítulo Filosófico, no por esto queda libre de las obligaciones particulares del régimen. Mientras que la Potencia Suprema ó un Tribunal Soberano no le hubieren conferido el grado de Gran Inquisidor Inspector Comendador, deberá dar cuenta de todas sus operaciones al último Soberano Capítulo Filosófico á que hubiere pertenecido, y éste á su vez deberá dar cuenta á la autoridad dogmática.

Art. 14. Todo Juez Filósofo deberá responder de sus actos ante el Soberano Capítulo Filosófico; novicio, no podrá desobedecer á su jefe inmediato, ni después de su recepcion definitiva, á sus superiores de Grados Administrativos; no podrá tampoco negarse á recibir los castigos que su Soberano Capítulo Filosófico tiene el derecho de imponerle en el caso de negligencia ó de cualquier otra falta.

Art. 15. Todo Soberano Capítulo Filosófico es responsable de cada uno de sus miembros para con el Poder Supremo del Rito; y hé ahí porque sólo él tiene sobre ellos derecho de jurisdiccion.

Art. 16. Todo Juez Filósofo ó novicio deberá responder á cualquiera convocacion que le fuere dirigida en interés y en bien de la Orden, á menos que tuviere motivos legítimos de dispensa, de lo cual deberá dar aviso á su jefe inmediato, quien examinará la validez de los motivos.—Si la excusa presentada no pareciese buena, se vigilará la conducta del sospechoso. Si faltare á un segundo llamamiento, será citado ante el Soberano Capítulo Filosófico para ser juzgado. Si se negase á comparecer será reconocido y considerado como perjuro y condenado como tal.

Art. 17. La sentencia pronunciada por el Soberano Capítulo filosófico contra uno de sus miembros será significada al Juez Filósofo que fuere objeto de la misma, si fuere un Juez recibido á título definitivo, por el Presidente del Capítulo, y si un novicio, por el Gran Inquisidor Inspector Comendador que le hubiere iniciado.—En el caso de sentencia condenatoria, y si el Hermano condenado declarase arrepentirse de su falta, sometiéndose espontáneamente á la sentencia pronunciada contra él, el Soberano Capítulo Filosófico podrá y aún deberá disminuir la pena, y si necesario fuese conceder gracia y amnistía completa. Si sucediere todo lo contrario, la sentencia recibirá su ejecucion en todo su rigor.

Art. 18. El perjurio es la falta más grave que puede cometer un Juez Filósofo. Faltar á la menor de las obligaciones del régimen, es violar el juramento prestado, es ser

un perjuro: el castigo de semejante crímen alcanzará al culpable en cualquiera parte del mundo donde quisiera refugiarse *(sic)*.

Art. 19. Está prohibido terminantemente publicar la Constitucion y los Estatutos Generales de la Orden; con mayor motivo está prohibido publicar el Reglamento particular de los Jueces Filósofos.

Art. 20. El Reglamento particular de los Jueces Filósofos no podrá ser leido á los adeptos más que conforme á las reglas siguientes: 1.° al novicio, desde el articulo 1.° hasta el artículo 23 inclusive; 2.° al Juez Filósofo recibido á título definitivo, desde el artículo 24 hasta el articulo 34.

Art. 21. En el caso que un Juez Filósofo que fuese por razon de su cargo, depositario de todo ó de parte de los secretos de la Orden ó de sus reglamentos escritos (generales ó particulares), viniese á perderles, informará en seguida al Presidente de su Soberano Capítulo Filosófico, ó si éste estuviese ausente uno de los Hermanos conocido por él como poseedor del grado 31.° ó 32.°: el Poder Supremo deberá ser advertido en seguida, para que pueda tomar las medidas necesarias por el fin de recobrar los documentos perdidos.—En todo caso, así los documentos relativos á los Jueces Filósofos, como las órdenes que emanen, ya sea de los Soberanos Capítulos Filosóficos, ya de los Talleres de los grados 31.° y 32.°, no llevarán título ninguno, y serán (en cuanto fuere posible) escritos en jeroglíficos, y su autenticidad no será confirmada más que por el timbre del poder que hubiere despachado los documentos.

Art. 22. En caso de enfermedad grave de un Juez Filósofo ó de un Hermano promovido á los Grados Administrativos, que se halle en posesion de los secretos de la Orden, ó solamente de una parte de estos mismos secretos, hará un paquete sellado y lacrado con los documentos que conciernen la alta Masonería, dirigiéndolos al Juez Filosofo ó 31.° más cercano de su residencia, para ser transmitido, con otro nuevo sobre, al Soberano Capítulo Filosófico á que pertenezca, ó al Poder Supremo. Este paquete será depositado en manos de tercera persona, y con quien se pueda contar, para que siga su curso, dado caso que hubiere defuncion.

Art. 23. Todo Juez Filósofo deberá una visita de honor al Presidente de su Soberano Capítulo Filosófico, y todo novicio á su Comendador (31.°) iniciante, el dia de san Juan de estío; esta visita tendrá lugar el dia, y antes de la hora del banquete en el cual la Logia de que forma parte el Juez Filósofo celebra la gran fiesta solsticial de la Orden.

Art. 24. Un Soberano Capítulo Filosófico podrá, luego que tuviere diez y ocho miembros, instituir otro; mas siempre con la autorizacion del Poder Supremo.

Art. 25. La mitad de la cantidad fijada para las constituciones é iniciaciones será depositada en el tesoro general de la Orden, establecido cerca del Poder Supremo; la otra mitad se manda al tesoro del Soberano Capítulo Filosófico, para ser distribuida, á título de socorro, á los Jueces Filósofos y á los Hermanos de Grados Superiores que tuvieren necesidad, y para cubrir los gastos del Soberano Capítulo Filosófico.

Art. 26. El Tesorero presentará sus cuentas todos los años, en el solsticio de estío, y sus libros serán examinados en la misma sesion; una vez reconocido exacto, lo restante en caja, los recibos de gastos serán inmediatamente entregados á las llamas.

Art. 27. En el caso de que, por cambio forzoso de domicilio, un Juez Filósofo ejerciere su cargo á cuarenta kilómetros de todo Soberano Capítulo Filosófico, la mitad del dinero de iniciacion que debiera haber sido depositado en el tesoro del Capítulo, pertenecerá al Gran Inquisidor Inspector Comendador Iniciante; mas no podrá disponer de ello más que dando cuenta de su empleo al Poder Supremo.

Art. 28. Está terminantemente prohibido á todo Juez Filósofo, hacer iniciaciones fuera del lugar de su domicilio, á menos de una mision especial que le fuere dada por un Soberano Capítulo Filosófico ó por el poder Supremo. En semejante caso recibirá una indemnizacion por gastos de viaje.

Art. 29. Ningun Soberano Capítulo Filosófico conservará trazado de sus trabajos;

todo borrador será destruido, luego que hubiere sido adoptado de un modo definitivo; todo trazado será mandado al Poder Supremo por los más secretos y seguros caminos, bajo pena de nulidad de todo lo que hubiere sido decidido. Al efecto, el Poder Supremo mandará luego que lo hubiere recibido, un recibo de los trazados que le hubiesen sido mandados. Estos recibos serán los únicos documentos conservados por los Presidentes de los Soberanos Capítulos Filosóficos.

Art. 30. Todo Soberano Capítulo Filosófico podrá arreglar su disciplina interior. No obstante, el reglamento se someterá siempre á la aprobacion del Poder Supremo, quien tiene el poder de reformar ó modificar lo que le presenten; más no podrá cambiar después nada sin el concurso ó demanda del Soberano Capítulo Filosófico.

Art. 31. Para aumentar el celo de los miembros de un Soberano Capítulo Filosófico, se podrán conceder derechos de presencia si la situacion del tesoro lo permite.

Art. 32. Las penas que se pronuncien contra los Hermanos culpables de un delito, cualquiera que sea, serán: la reprension, la amonestacion con inscripcion en el trazado de los trabajos, la suspension, la radiacion, y aún penas mucho más graves, si se tratare de un crimen que pudiera comprometer á la Sociedad. Las sentencias de la última naturaleza no podrán ser ejecutadas sin la confirmacion del juicio por el Poder Supremo.

Art. 33. Cualquiera que sea la pena, aún la correccion más ordinaria, que un Soberano Capítulo hubiese juzgado á propósito aplicar á un Hermano, el Presidente está obligado á informar al Poder Supremo, quien mandará hacer la inscripcion en los archivos centrales al lado del nombre del Hermano que ha sido objeto del rigor de los reglamentos.

Art. 34. En general, todo lo que pueda contribuir á que el Poder Supremo esté al corriente acerca de la moralidad y conducta de los miembros de la Órden, será exactamente comprendido en un informe que mandará cada tres meses al poder central el Presidente de cada Soberano Capítulo Filosófico.

Antigua fórmula de juramento.

En otro tiempo, en vez de ser séptuplo el juramento de los Jueces Filósofos era triple; pero era más significativo que el de hoy.

Hele aquí:

"1.° Rompo los lazos carnales que pueden todavía ligarme á padre, madre, hermanos, hermanas, esposa, parientes, amigos, queridas, reyes, jefes, bienhechores, á todo hombre á quien hubiere prometido fe, obediencia, gratitud ó servicio.

"2.° Juro revelar á mi nuevo jefe todo lo que hubiere visto, hecho, leido, oido, aprendido ó adivinado, y aún buscar y espiar lo que no pudiere ver con mis propios ojos.

"3.° Juro honrar el *aqua toffana* como un medio seguro, pronto y necesario para purgar la tierra, con la muerte ó el embrutecimiento, de aquellos que quieran envilecer la verdad ó arrancarla de nuestras manos".

Luego que el graduando habia pronunciado este juramento, el Comendador iniciante decia con voz solemne.

"A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre del Supremo Consejo, á partir de este instante, el Caballero (nombre del graduando) queda libre de todos los juramentos que ha hecho hasta este dia á la patria y á las leyes."

Hace ya algunos años que los Supremos Consejos confederados han suprimido este juramento en los rituales impresos, por hallar su forma demasiado clara, y considerando que algunos rituales pudieran caer entre manos profanas, han imaginado el séptuplo juramento reproducido más arriba.

CAPÍTULO SEGUNDO.

EL SOBERANO TRIBUNAL.

I.

El Inquisidor Inspector Comendador.

El ejercicio del poder supremo está repartido en los tres grados Superiores del modo siguiente:

Grado 31.°, Supremacía Judicial;
» 32.°, Supremacía Ejecutiva;
» 33.°, Supremacía Gubernativa.

El Grado de *Inquisidor Inspector Comendador,* 31.°, se da por comunicacion: el graduando, que ha pasado por el régimen preparatorio de los Jueces Filósofos, no tiene necesidad de ser sometido á nuevas pruebas.

El Taller de este alto grado se reune en una sala colgada de blanco, y con ocho columnas doradas. El Presidente se llama Perfectísimo Presidente; los Vigilantes, inspectores; el Secretario, Canciller; y todos los miembros del Soberano Tribunal, Esclarecidísimos Hermanos.

En el altar están la escuadra, el compás, la plomada, el nivel, una espada y dos puñales.

Introducen al aspirante sin formalidad ninguna; recibe el Presidente su juramento, y en seguida le consagra y hácele reconocer por la asamblea.

El juramento, del grado 31.° está concebido en los siguientes terminos:

«Juro obedecer siempre y hacer obedecer todas las leyes y reglamentos masónicos; juro no perdonar ningun esfuerzo para propagar y hacer propagar el Rito. Juro no admitir jamás en el grado 31.° más que á hombres virtuosos, inteligentes instruidos y honrados. Juro examinar con el más escrupuloso esmero toda causa en la cual tuviere que pronunciar una decision, escuchar con atencion todos los argumentos, buscar la verdad sin tregua ni reposo. Juro no pronunciar jamás sino sentencias verdaderas, justas, equitativas y clementes, y no juzgar nunca ningun asunto en el cual se mezclen amistades, enemistades ú odios personales, ningun negocio sino tengo seguridad y si no respondo de poder considerar con calma, escuchar con paciencia y decidir con imparcialidad. Juro no dejar

que la riqueza, el poder, el rango ó la influencia puedan ejercer ninguna accion en mis decisiones, y juro considerar á todos los hombres lo mismo, á los inocentes para salvarlos y á los culpables para condenarlos. Juro no ejercer ningun poder de jurisdiccion dudosa, de jamás ensanchar la ley, para aplicarla en casos oscuros y poco precisos. Juro mirar como inocente á aquel que no fuere culpable, y conceder á todo acusado el beneficio integral de toda duda razonable. Finalmente juro considerar las penas masónicas como un medio y no como fin.»

Los trabajos se abren y se cierran lo mismo que en los Talleres Simbólicos.

II.

La Supremacía Judicial.

El *Gran Inquisidor Inspector Comendador,* grado 31.°, ejerce los cargos directivos reconocidos en las sesiones de los Areopagos de Kadosch, los cuales son consagrados á la discusion de medidas judiciales masónicas tomadas contra un miembro de la secta ó contra algun profano. Además los Masones del grado 31.° se reunen á parte cuando lo creen conveniente, y en este caso el Taller toma el nombre de Soberano Tribunal: de aquí salen las órdenes de exclusion y de venganza.

Mas ¿para qué estas venganzas preguntarán algunos. ¿Cómo y por qué motivo se deciden y ejecutan?

Es lo que voy á explicar.

Todos los hombres que se dejan alistar en la Masonería no son gente de temperamento dócil y que estén dispuestos á esa sumision absoluta preconizado por el Venerable el dia de la iniciacion. Durante el paso á los grados simbólicos revélanse los recalcitrantes. Empero si la Orden para hacer su pesca extiende bastante la red, luego que la pesca está hecha se apresura á efectuar una minuciosa eleccion.

Los independientes son los primeros sacrificados por la secta.

Basta leer con atencion, en los Reglamentos generales los capítulos intitulados: *Disposisiones Judiciales,* para darse cuenta del mecanismo de la eliminacion (1).

Deposítase una queja anónima en el Saco de las Proposiciones, y ya

(1) Véanse *Les Frères Trois-Points,* primer tomo, de la página 198 hasta la página 208: véase tambien en el mismo tomo, desde la página 4 hasta la 97, el capítulo intitulado: *Mis diferencias con el Gran Oriente.*

tenemos á un Hermano en presencia del Comité Secreto de Informe, Digo *anónima,* y sostengo mi palabra. Los Estatutos declaran, en efecto, que toda queja deberá ir firmada; pero añaden que el Venerable y los cinco miembros del Comité Secreto no deberán revelar jamás el nombre del firmante: para el acusado y para la Logia, es, pues, una querella anónima.

Seguid, en esos Estatutos draconianos, la marcha del procedimiento. El acusado, sin consejo y sin defensa durante la instruccion, no es jamás careado con su acusador, ni con ningun testigo del hecho del cual se le acusa. Al acusador se le oye separadamente, teniendo en su favor esta formidable ventaja, el secreto asegurado de la calumnia por él lanzada: si ve que ha ido demasiado lejos, y que no podrá presentar la sombra de una prueba ni de una apariencia que pueda ser explotada contra el acusado, puede retirar su queja, y el procedimiento queda anulado, y el acusado bajo una impresion desfavorable y penosa, sin saber jamás quien le ha acusado de una falta, muchas veces de una infamia. Es un premio concedido á los odios secretos y á la venganza de los cobardes. Si se mantiene la queja, el acusado lucha contra un acusador invisible, contra una acusacion impalpable. Cuando ha podido, en este estado de desarme completo, destruir una acusacion innoble y pérfida, sale una imputacion nueva aún más odiosa. Es la lucha misteriosa entre una fuerza que se oculta y una flaqueza que resiste con la frente descubierta, hasta que la víctima sea aplastada.

Si se trata de un simple convicto de veleidades de independencia, le aplastan con castigos humillantes, ó con la suspension más ó menos prolongada, de sus supuestos derechos masónicos, derechos ilusorios, puesto que no se ha sabido en que consiste.

Si el recalcitrante es un recluta indisciplinado, con quien no se puede hacer nada, ¡oh! entonces no hay piedad. El desgraciado será arrastrado al suplicio de infames denuncias, cubriránle con toda especie de inmundicias y le agobiarán con toda suerte de porquerías. Cansado de pelear, el acusado mandará al infierno la secta, maldiciendo el dia que la tomó por lo serio, y de haber sido admitido entre sus miembros, y como entonces la secta se ve en él á un enemigo, después de haberle vilipendiado y manchado con su inmunda baba, le perseguirá con su odio hasta en la vida civil, no contentándose con la exclusion.

Aquí es donde los miembros de altos grados intervienen directamente.

Hé aquí como suceden las cosas.

Cuando un individuo que estorba se le cree capaz de perjudicar al buen nombre de la Masonería, es designado por el taller del grado 31.° á la observacion de alguno de los Kadosch escogidos, que se preparan para los grados Administrativos que siguen el régimen de los Jueces Filósofos, desde entonces se le expía en toda forma, y luego se sabe si tiene contra la secta sentimientos de indiferencia ó de hostilidad.

Ya he explicado cómo cada Juez Filósofo está durante su noviciado

bajo la tutela de un 31.° y no se halla en relacion más que consigo mismo. El Taller del grado 31.° reune todos los informes redactados por los Kadosch acerca del individuo designado á su vigilancia. El Canciller Gran Secretario condensa en un sólo informe todo lo que haya sido revelado contra el individuo observado, y este único informe circula entonces de mano en mano entre todos los 31.os que habitan la ciudad ó residencia del Taller.

El Presidente lee delante de todos el informe general: después de haberle leido en las veinte y cuatro horas que siguen al momento en el cual el Canciller Gran Secretario se le habia entregado, llévalo á aquel de sus colegas 31.° que ocupa el primer rango segun el órden alfabético. Este da al Presidente un recibo concebido en estos términos: «Recibido hoy el informe del...» (aquí la fecha que el Gran Secretario ha puesto á la cabeza del documento y que es la del dia en que se terminó la redaccion); luego fecha su recibo y le firma, á su vez, lee el informe en las veinte y cuatro horas, y lo manda á aquel de sus colegas que viene después de él en el órden alfabético. Y así cada 31.° firma y remite un recibo al que le ha precedido en la lectura del informe. El último, segun el órden alfabético restituye el documento al Presidente del Taller, quien le entrega un recibo.

La reunion para decretar la conducta que debe seguirse tiene lugar después de la circulacion del informe general. La presencia de todos los 31.os es obligatoria; aquel que se encontrare en la imposibilidad de asistir deberá mandar su voto por escrito.

Ya se sabe que el Taller de los 31.os lleva el título de Soberano Tribunal. Va, pues, á pronunciarse una sentencia. Es preciso notar que el informe general del Canciller Gran Secretario no ha sido redactado ni puesto en circulacion sino cuando los informes particulares de los Kadosch han señalado la persona observada, como profesando sentimientos hostiles á la secta; hé ahí por que la sentencia del Soberano Tribunal lleva siempre consigo una condenacion.

La sesion es muy corta.

El Perfectísimo Presidente hace primero la lectura de la promesa del grado de Maestro, esto es, del juramento fundamental de la Masonería, y recuerda la fecha en que fué prestado por el ex-Hermano de quien se ocupa la Asamblea. Este juramento, no lo habrán olvidado mis lectores, termínase así: «Prometo, además, amistad y apego á todos mis Hermanos, Si faltare á mis promesas, que sea deshonrado para siempre y privado de la sociedad de las gentes honradas.»

Cada asistente viene en seguida á depositar entre las manos del Presidente el recibo que tiene de su colega 31.° á quien remitió el informe general. De este modo ha notado que los recibos están completos y que todos conocen el informe.

Además el Canciller gran Secretario da lectura del documento.

El Perfectísimo Presidente pide, si alguien lo desea que se compruebe

INICIACION DEL SOBERANO GRAN INSPECTOR GENERAL.



Después de la tercera vuelta mandan al graduando que se lave las manos en un vaso de plomo fundido.

el informe general. En el caso que uno de los asistentes no se creyese bastante conforme, se confrontará la redaccion del Gran Secretario con los informes particulares de los Kadosch; en esto consiste toda la confrontacion, puesto que los miembros del Soberano Tribunal, que tiene en las manos

el acta de acusacion, han tenido el derecho de informarse personalmente antes de la sesion.

Llenas estas formalidades, los dos Vice-presidentes, que llevan el título de Esclarecidísimos Inspectores, queman el informe general y los recibos de los asistentes.

El gran Orador del Soberano Tribunal tiene entonces la palabra para terminar.

Si la hostilidad de persona de quien se ocupan no les parece ofrecer un peligro inmediato para el buen nombre de la masonería, pronuncia entonces estas sencillas palabras:

—Pido que al ex-Hermano N. sea deshonrado para siempre.

Si, por el contrario, la Masonería cree que tiene que habérselas con un verdadero enemigo que puede dañar su reputacion y buen nombre, el Gran Orador dice:

—Pido que el ex-Hermano N. se le prive de la sociedad de las gentes honradas.

El Perfectísimo Presidente da sobre el altar tres golpes con el pomo de su espada flamígera, y es la señal del voto.

Al tercer golpe todos los asistentes, sin decir una palabra, levantan una mano en el aire. Levantar la mano derecha, es la señal que el adversario sea perseguido y deshonrado á todo trance; levantar la mana izquierda, significa que debe perecer.

Como la asistencia es poco numerosa, todo el mundo ve en seguida cuál es el sentimiento que domina.

Ya no queda al Presidente más que dar á la sentencia del Soberano Tribunal la consagracion masónica.

Esta última formalidad se cumple de este modo, estando todos los asistentes en pié.

Sobre el altar hay una copa de cristal y una espada de Maestro. La copa figura la honra del ex-Hermano que acaba de ser juzgado en secreto; y la espada representa simbólicamente su existencia.

Si la mayoria de votos se pronuncia por que el adversario sea perseguido en su honor y perdida su reputacion, el Perfectísimo Presidente toma la copa de cristal, levántala y dice:

—*¡Tsedakah!*

El Canciller Gran Secretario y el Gran Orador responden:

—*¡Miskor!*

El Perfectísimo Presidente rompe la copa tirándola al suelo con violencia.

Todos los asistentes dicen,

—*¡Amen!* (1).

(1) Estas tres palabras hebreas significan: *Tsedakah*, justicia; *Miskor*, equidad; *Amen*, así sea.

Si la mayoría de votos ha reclamado contra el adversario el recurso al asesinato, el Perfectísimo Presidente hace pedazos su espada con las rodillas y tira los fragmentos en medio de la asamblea. Las tres palabras hebreas se pronuncian como en los demás casos y del mismo modo.

Finalmente, á la señal del Presidente todo el mundo da con la mano izquierda nueve golpes separados del modo siguiente:—1,—2, 3, 4,—5, 6, 7, 8,—9. Llámase á esto *tirar* una batería de luto en el grado 31.°

Y en efecto, á partir de este dia la Masonería considera como muerto el hombre sacrificado á su venganza.

Aquel que sólo está destinado para ver su reputacion arrastrada por el fango, es considerado «como muerto al honor,» segun la jerga de la secta; y el que ha de ser asesinado, «está muerto para la sociedad.»

Los ejecutores de las venganzas son escogidos entre los Kadosch: si muchas veces no son ellos quienes hieren, á lo menos lo dirigen todo, bajo la direccion de los 31.os, quienes, en virtud de su título, se llaman Inquisidores Inspectores Comendadores. Aquellos que hacen los informes velan por la ejecucion de las perfidias combinadas en los Areopagos, y mandan la ejecucion del crímen. Se da el nombre de «ulcionistas» á los hermanos encargados de ejecutar las venganzas ordenadas por el Soberano Tribunal.

Las más de las veces los hombres á quienes la secta trata como enemigos no han hecho más que mostrar con algo de viveza en sus conversaciones las desilusiones experimentadas en todo lo que á la órden se refiere. A éstos no se les da de puñaladas; se les deshonra. Pónese en obra todo lo que pueda perjudicarles. ¿Trátase de un comerciante ó de un industrial? todos los medios, cualesquiera que sean, son empleados para arruinar su crédito. ¿Se trata de un hombre público? organízase sistemáticamente contra él la calumnia en la prensa adicta á la secta: bueno será no olvidar que en la prensa liberal, sea radical ó moderada, la inmensa mayoría de los redactores son Masones. En una palabra, pónese todo en obra para echar fango sobre la víctima de tantas y tan bajas calumnias, y si se puede, á fuerza de infamias, reducir á la miseria al pobre desgraciado, no se descuidan en hacerlo.

Por lo que toca á los adversarios resueltos de la Masonería, aquellos que la atacan con actos y escritos impresos, están destinados á la muerte, y es muy raro que puedan escapar del cuchillo, pistola ó veneno de los Kadosch.

Estos crímenes se ejecutan con una habilidad verdaderamente extraordinaria: las víctimas son acechadas con paciencia felina, y los asesinos esperan la hora propicia para cumplir con su siniestra y terrible mision.

Sin embargo, en casos excepcionales la secta apresura la venganza.

Ya citaré algunos casos en el capítulo intitulado: *Las Ejecuciones Masónicas.*

CAPÍTULO TERCERO.

EL GRAN CONSISTORIO.

I.

El Príncipe del Real-Secreto.

Los Rituales del grado 32.º no son muy numerosos.

En materia de rituales impresos, en Francia no existe más que el del H.·. Ragon, pero está completo. En el Gran Oriente de Francia existe un ejemplar manuscrito y completo; lleva el número 867 de la coleccion.

No le reproduciré in extenso por no hacerme demasiado prolijo.

He aquí, no obstante, algunos detalles de la recepcion á este grado de supremacía activa:

La Asamblea de los Príncipes del Real-Secreto, llamada Gran Consistorio, reúnese en una vasta sala, colgada de negro, sembrada de lágrimas, de esqueletos, calaveras, tibias entrecruzadas; los bordados son de plata. El trono presidencial está elevado de siete gradas con un dosel que guarda relacion con las colgaduras, y bordados de plata, con franjas de farfalás tambien de plata; el interior del trono es de raso, con lágrimas color de fuego; delante hay una mesa cubierta de raso negro, llevando bordadas en oro en la parte que cuelga dando frente á la asistencia, las letras N.·. M.·. en tre una calavera y dos tibias. Encima del asiento de cada Vigilante hay un dosel carmesí bordado de plata; cada uno tiene delante de sí una mesa cubierta con un tapiz de raso carmesí bordado de negro, sembrado de lágrimas de plata y teniendo delante las letras N.·. K.·. M.·. K.·. bordadas en oro.

El Presidente lleva el título de Soberano de los Soberanos; los Vigilantes el de Lugar-Tenientes Comendadores; el Orador el de Gran Ministro de Estado. Hay además otros cinco Oficiales, que son: el Gran Canciller, el Gran Tesorero, el Gran Guarda sellos, el Gran Maestro de Ceremonias y el Gran Capitan de Guardias.

El Soberano de los Soberanos representa á Federico II de Prusia; está vestido con una túnica real, color de púrpura; tiene un escudo y una espada, y delante de él, sobre el altar, un cetro y una balanza. Los Lugar-Tenientes Comendadores están tambien armados con espadas y escudos.

La sala está iluminada con ochenta y una luces. En el centro, el Cuadro del Campamento de los Príncipes, vastísima representacion cuyos detalles son inútiles aquí: el medio es una cruz con cinco brazos; rodeada por un círculo, que se halla en un triángulo equilateral; este triángulo está á una vez, metido en un pentágono, que encierra en sí un heptágono, y éste está metido en un nonágono; todo esto está en relieve, como un diseño de arquitectura, con figuras emblemáticas, estandartes, gallardetes, tiendas de campaña: todo esto significa el campamento de la Masonería entera, dividida y agrupada en grados.

La leyenda de este grado se refiere á la formacion, de un ejército masónico compuesto de iniciados de todos los grados; este ejército emprende una campaña para apoderarse de Jerusalen y reedificar el Templo de Salomon; mas no á la gloria de Adonaí. El ejército está acampado esperando el asalto definitivo. Comprende quince cuerpos de ejército, los cuales se reunirán en los puertos de Nápoles, Malta, Rodas, Chipre y Jaffa, para operar la concentracion y marchar sobre Jerusalen. Ya ha habido tres concentraciones; pero deberá haber hasta cinco. Cada concentracion ha tenido y tendrá lugar á la señal de un cañonazo tirado por el jefe que tiene el mando supremo.

Cuando llega el momento de explicar esta leyenda al graduando, tírense tres petardos, y el Soberano de los Soberanos los explica de esta manera: «El primer cañonazo y la primera concentracion tuvo lugar cuando Lutero se puso á la cabeza de la rebelion de la Inteligencia; el segundo cañonazo y la segunda concentracion, cuando se produjo en América la afirmacion de que todo gobierno humano recibe su autoridad del pueblo y nada más que del pueblo; el tercer cañonazo y la tercera concentracion, cuando la proclamacion de la doctrina de Libertad, Igualdad, Fraternidad, tuvo lugar en Francia. El cuarto y quinto cañonazos todavía no se han tirado, y por consiguiente aún no han sido ordenadas la cuarta y quinta concentracion. A la quinta concentracion sucederá el reinado del Santo Imperio, esto es, el reinado de la Razon, de la Verdad y de la Justicia.»

En la apertura de los trabajos se dice:

El Soberano de los Soberanos.—Sublime Primer Lugarteniente, ¿á qué ahora debemos obrar?

El Primer Lugarteniente.—A la hora quinta, después de la puesta del Sol.

El Soberano de los Soberanos.—Sublime Príncipe, ¿por qué no podríamos obrar antes?

El Primer Lugarteniente.—Porque solo en las tinieblas podremos realizar nuestros proyectos de restauracion.

Hé aquí algunas de las cuestiones que se ponen al graduando, con las respuestas que el Gran Experto hace en su nombre:

P. ¿Quién sois vos?—R. Mi nombre es Kadosch, vástago de una Orden injustamente proscrita hace más de cinco siglos.

P. ¿De dónde venís?—R. Del Occidente, en donde escondido en una gruta Profunda, trabajaba en el silencio de la noche en la reedificacion del nuevo Templo.

P. ¿Dónde vais?—R. Al Oriente, en donde por medio de la Escala Misteriosa espero llegar al punto de gloria y de esplendor de los cuales han caido tantos Valientes Príncipes.

P. ¿En qué fundais esta esperanza?—R. En la justicia y en la equidad.

P. ¿Es vuestra única esperanza?—R. Nó Poderoso Comendador, Soberano de los Soberanos, una y otra no tendrian éxito sin la asistencia de Aquel que todo lo puede.

P. ¿Quién es el que todo lo puede?—R. Su nombre es inefable, no debo ni puedo pronunciarle.

P. ¿Cómo le invocais entonces si no pronunciais su nombre?—R. Le llamo Gran Arquitecto del Universo, porque es Él quien ha organizado los mundos.

Hacen entonces al graduando un exámen acerca de todos los grados herméticos y cabalísticos.

—Bravo y valiente Caballero, dícele el Soberano de los Soberanos, los conocimientos que habeis mostrado hasta hoy, prueban que sois digno de tomar parte en la empresa que meditamos. Vuestra conducta anuncia que os encontrais en el caso de mandar al vulgo de los Masones. Empero los hay de una clase tan elevada, que no podeis, no digo separarles, más ni siquiera igualarles, si no obstante el fruto de vuestros estudios y vuestras excelentes disposiciones no habeis adquirido ese alto grado de perfeccion que caracteriza á los Valientes Príncipes del Real-Secreto. Hay entre ellos y los Caballeros Rosa-Cruz cierta serie de grados por los cuales vos mismo habeis debido pasar para penetraros de esta ciencia especial y secreta, sin la cual no podeis dirigir con éxito á lo más escogido de nuestros Caballeros en la más importante de las empresas.

Después del interrogatorio (lo más minucioso posible acerca de los grados esencialmente cabalísticos, se trata de una aparicion que el graduando tuvo antes de entrar en el consistorio.

El Soberano de los soberanos.—¿Qué objetos os representó la aparicion?

El graduando.—Tres pájaros: un cuervo, una paloma y un fénix.

El Soberano de los Soberanos.—¿Qué anuncia el cuervo?

El graduando.—La negrura de su plumaje simboliza la pena, el desórden y la muerte.

El Soberano de los Soberanos.—¿Qué os indica la paloma?

El graduando.—Su blancura indica la regeneracion de los seres.

El Soberano de los Soberanos.—¿Qué imágen os representa el fénix?

El graduando.—Esta ave, para quien las llamas son un elemento de vida, es el emblema de la naturaleza perfeccionada por el fuego sagrado y que goza de un poder sin límites.

El Soberano de los Soberanos.—Explicadme el sentido de estas palabras.

El graduando.—No puedo. Lo he visto, empero debo callarme.

Inútil decir que en esta recepcion no han faltado tampoco los viajes: con el pretexto de explicar la campaña contra Jerusalen se han tirado muchos petardos, quemado incienso con profusion, é invocado varias veces al Gran Arquitecto del Universo.

La explicacion del plan de campaña se da cerca de un cuadro en relieve que está en el suelo en medio de la sala.

El nuevo Príncipe del Real-Secreto se liga á los Hermanos de los grados 32.° y 33.° con cinco juramentos.

Heles aquí:

Primer juramento.—Juro que nada, absolutamente nada podrá jamás sér un obstáculo para consagrarme á hacer á los hombres mejores y más ilustrados, y esforzarme en ser cada dia más instruido y más ansioso de verdad y de virtud. Juro mostrarme siempre asiduo en cumplir mis deberes masónicos y estudiar con celo las enseñanzas de la Orden, para llegar á ser en todo un verdadero soldado de la Luz.

Segundo juramento.—Juro oponerme siempre y con todos los medios, cualesquiera que sean, á la tiranía y á la arbitrariedad empleadas por el hombre contra el hombre. Juro esforzarme, con todas las potencias de mi ser, en dominar y derribar á quien quiera ó intentare esclavizar á los hombres libres por medio de sus apetitos, necesidades, pasiones y locuras. Juro conquistar para el pueblo el libre ejercicio de todos sus derechos, conservando personalmente el libre ejercicio de los mios, pues cada individuo debe poseer su autonomía é independencia, y no tolerando que nadie me imponga su voluntad con actos de los cuales sólo yo soy responsable, y para los cuales no tengo más que seguir los consejos de mi conciencia y las opiniones de mi razon.

Tercer juramento.—Juro ser y mostrarme siempre enemigo encarnizado y el más aplicable de la tiranía espiritual que quiere imponerse á las conciencias de los hombres. Juro impedir por todos los medios, cualesquiera que sean, á toda tentativa de la Iglesia para imponerse á la libertad de conciencia y esclavizar el pensamiento y la opinion, pretendiendo obligar á los hombres á creer lo que ella prescribe. Juro combatir en todos los terrenos la Supersticion por medio de la Razon, la Hipocresía y el Fanatismo con la verdad, cumpliendo de este modo el más sagrado de mis deberes masónicos.

Cuarto juramento.—Juro, con plena y entera libertad, combatir por

todos los medios, y echar abajo en todos los terrenos, los proyectos de quien pretenda apoderarse del poder de una manera ilícita ó indigna ó que el mismo fuera indigno, incapaz é incompetente para ejercerlo. Juro trabajar sin tregua ni reposo á hacer á los hombres varoniles, independientes y conscientes de sí mismos, sin desanimarme si mis esfuerzos parecieren infructuosos ó si su debilidad pareciese incurable. Juro ser siempre soldado fiel y desinteresado del pueblo, cuyo advenimiento al poder y á la plena libertad ha de ser el objetivo de todos mis esfuerzos.

Quinto juramento.—Juro mostrarme siempre fiel y exacto en el cumplimiento de todos mis deberes masónicos, para animar á los tibios, á los apáticos y á todos aquellos que vacilan en renunciar á sí mismos por amor á la Masonería. Juro mantener, sostener y defender, por todos los medios, cualesquiera que sean, siempre y en todos los terrenos, los derechos sagrados é inalienables de la Masonería á la más extendida libertad de accion. Juro dar siempre pruebas irrefutables de mi amor á la Orden y de mi lealtad, como soldado entusiasta, perteneciendo de todo corazon á la Masonería.

Después de la consagracion del neófito y su reconocimiento por el Consistorio, el Gran Ministro de Estado le dirige un discurso de circunstancias.

Luego se rinde pleito homenaje á la divinidad masónica.

El Soberano de los Soberanos, después de haber dado un golpe de mallete.—Sublimes y Valientes Príncipes, el Eterno se ha dignado derramar sus beneficios sobre nosotros; no ha permitido que los enemigos que nos rodean turben la actividad de nuestros trabajos. A su proteccion debemos que tan valerosos Caballeros se hayan apresurado á unirse á nosotros y á venir hasta estos lugares. Hemos, sobre todo, hecho una preciosa adquisicion con el que acaba de ofrecernos su brazo, en este bravo compañero de armas cuyo celo y prudencia no harán más que facilitarnos el éxito. Todas estas consideraciones deberán excitar nuestra gratitud para con el Dios que nos protege. Quememos el más puro incienso sobre su altar, y apresurémonos á darle, en esta circunstancia, una nueva prueba de nuestro amor y respeto.

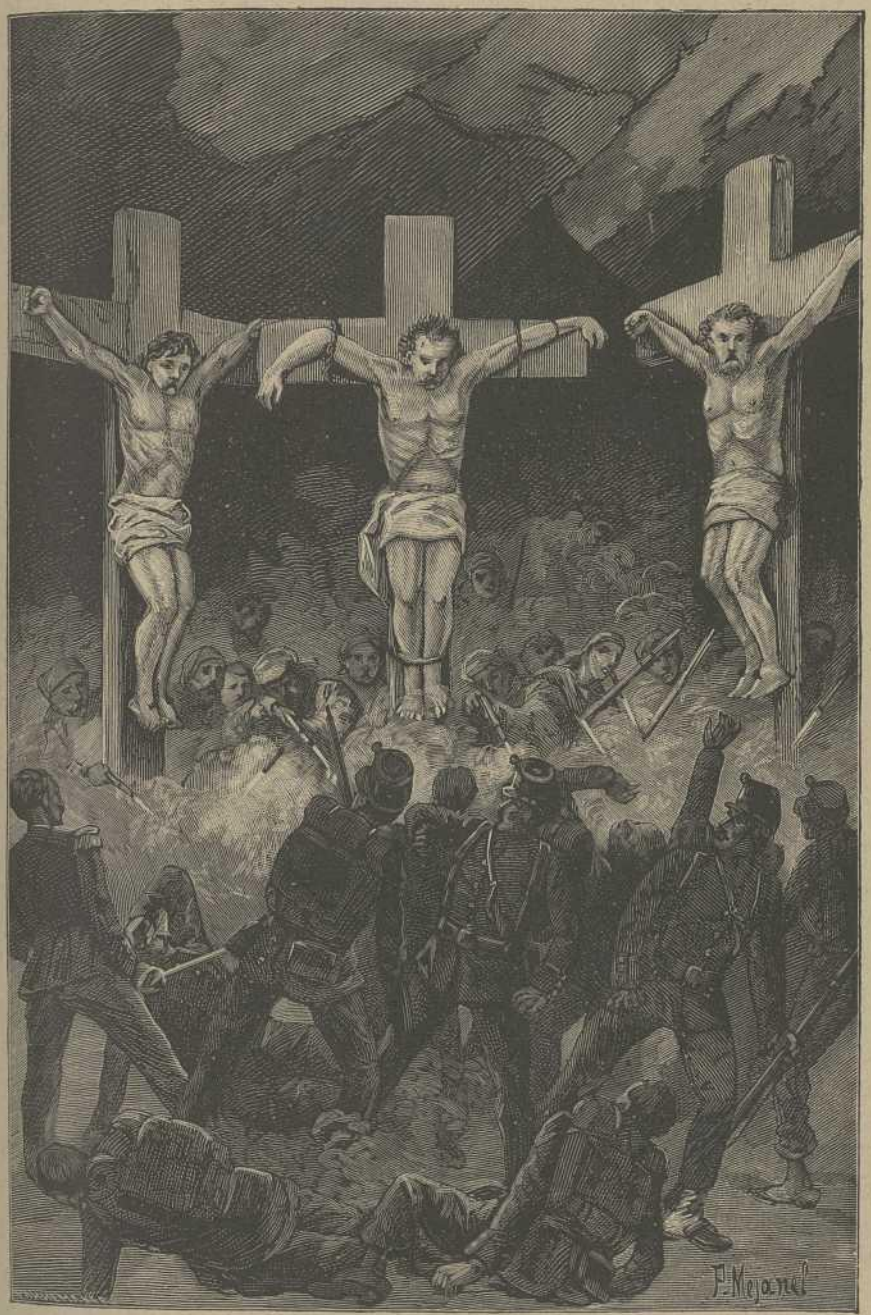
El Soberano de los Soberanos baja de su asiento, va al altar de los perfumes, y recibe del Gran Maestro de Ceremonias algunos granos de incienso que echa en el fuego.

Todo el mundo se descubre.

El Soberano de los Soberanos.—¿Qué gracias te daremos, oh Dios potente, por todos los beneficios que de tí hemos recibido? ¿Qué podríamos ofrecerte que sea digno de tí?... Perdona nuestra insuficencia, y conténtate de la expresion de nuestros sentimientos. Que nuestro homenaje respetuoso se levante, como este puro incienso hasta tu celeste morada. *¡Amen!*

El Primer Lugarteniente Comendador.—*¡Amen!*

La Gran Prueba de la Masonería Florestera.



Apenas ha pronunciado la voz de fuego que treinta balas silban en el aire...

El Segundo Lugarteniente Comendador.—*¡Amen!*

El Soberano de los Soberanos.—*¡Amen!*

Todos los asistentes.—*¡Amen!*

Clausura:

El Soberano de los Soberanos manda hacer la lectura de los trazados de los trabajos, da un golpe y dice: —Sublime y Valiente Príncipe Primer Lugarteniente Comendador, ¿qué nos resta por hacer?

El Primer Lugarteniente Comendador.—Nada, puesto que todo lo que hoy hemos hecho está cumplido.

El Soberano de los Soberanos.—Puesto que ya no nos queda nada que hacer, y que la obra del dia ha llegado á su perfeccion, Sublimes y Valientes Caballeros Lugartenientes, anunciad en vuestros respectivos campos que voy á cerrar el Gran Consistorio.

Hácese el anuncio.

El Soberano de los Soberanos da cinco golpes y dice:—*¡Salix!*

El Primer Lugarteniente Comendador, da tambien cinco golpes y dice: —*¡Noni!*

El Segundo Lugarteniente Comendador, á su vez, da cinco golpes y dice:—*¡Tengu!*

Aplaude la Asamblea; y después á una señal del Soberano de los Soberanos, todo el mundo exclama:—*¡Laus Deo!*

Finalmente el Soberano de los Soberanos da un último golpe y dice: —Queda cerrado el Gran Consistorio; retirémonos en paz.

II.

La Supremacía Ejecutiva.

El grado de Príncipe Real Secreto es de una importancia capital. Confiere al Mason escogido que lo posee, el poder ejecutivo, y le otorga la mision de asegurar, por todos los medios, cualesquiera que sean, la marcha de la Orden.

La Asamblea de los 32.os se la tiene además constantemente al corriente de la situacion masónica de los oficiales y sargentos del ejército y de la armada, que pertenecen á las Logias ó á los Capítulos: los militares y los marinos sin que ellos lo sepan, dependen especialmente de los 32.os del Gran Consistorio (nombre del Taller del grado) parten todas las órdenes que á ellos se refieren.

Para el gobierno de las Logias que existe en Ultramar, hay algunas veces un Gran Consistorio especial, que reside lejos de la Metrópoli, y reemplaza al Supremo Consejo.

CAPÍTULO CUARTO.

EL SUPRREMO CONSEJO.

I.

El Soberano Gran Inspector General.

Lleguemos al fin al último grado, al *Soberano Gran Inspector General,* á ese jefe supremo que en las Logias, Capítulos y Areopagos llámase sencillamente: el 33.°.

Hé aquí, en resúmen, cómo se efectua la iniciacion en este grado:

El Taller, que es el Supremo Consejo, está colgado de terciopelo encarnado, con esqueletos, calaveras y huesos de muertos bordados. En el Oriente hay un dosel carmesí debajo del cual se halla el trono presidencial elevado de cinco gradas; encima del Presidente está el satánico triángulo, transparente luminoso, que lleva en su centro cuatro letras del alfabeto hebreo que corresponden á nuestras letras HVHJ (es el nombre hebreo, imposible de pronunciar, del Sér Supremo de la Masonería). En medio de la sala hay un pedestal cuadrangular, cubierto con un tapiz carmesí, sobre el cual hay una Biblia abierta en el libro de la Sabiduría de Salomon; hay tambien desposítada una espada y colocada horizontalmente. Al Norte del pedestal, un esqueleto humano, en pié, tiene en la mano derecha, un puñal que levanta como para herir. Encima de la puerta de entrada, y en el interior, se lee en una banda azul la divisa: *Deus meumque jus.* Muy cerca de la puerta, á la derecha segun se entra, hay un segundo trono elevado de tres gradas y terminado por un fénix, con un altar triangular cubierto de carmesí. La sala está iluminada con once luces; en el Oriente un candelabro con cinco brazos, en el Occidente uno con tres brazos, en el Norte un candelero con un solo brazo, y en el Mediodía otro con dos brazos.

El Presidente de la Asamblea representa á Federico de Prusia y lleva el título de Poderosísimo Soberano Gran Comendador; se sienta en el trono principal, con túnica de raso carmesí, bordada de blanco, con una corona real en la cabeza y la espada desnuda en la mano derecha. El Vicepresidente; que lleva el título de Soberano Lugarteniente Comendador, se sienta en el trono del Occidente, con corona ducal en la cabeza, y la espada desnuda en la mano. Hay además un Tesorero del Santo Imperio, sentado

al Norte, teniendo delante de sí una mesa triangular; un Gran Maestro de Estado; un Gran Secretario Canciller del Santo Imperio; un Ilustre Maestro de Ceremonias, y un Ilustre Gran Capitan de Guardias, este último vestido con un traje militar antiguo. Los miembros ordinarios llevan el nombre de Ilustres Soberanos Grandes Inspectores Generales; llevan en forma de banda un gran Cordon blanco *muaré* y varias insignias; su traje es el frac.

La bandera de la Orden es de seda blanca, de tres piés y medio de larga, con franjas de oro y plata. En el medio tiene una águila con dos cabezas, y con las alas desplegadas; el pico y las uñas de oro. En una cinta azul hay escrito: *Deus meumque jus*. El asta es de ocho piés de larga, terminando con una lanza.

Los trabajos se abren de este modo:

El M.·. P.·. Sob.·. G.·. Comendador.—Soberano Lugarteniente Comendador, ¿qué edad teneis?

El Sob.·. Lug.·. Comendador.—Treinta y tres años cumplidos, Poderosísimo Soberano Gran Comendador.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué empleo teneis?

El Sob.·. Lug.·. Comendador.—Combatir por Dios y mis derechos, y vengarme de los traidores.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Cuál es nuestra mision, Poderoso é Ilustre Hermano?

El Sob.·. Lug.·. Comendador.—Discutir y promulgar las leyes que la Razon y el Progreso hacen necesarias para la felicidad de los pueblos, y deliberar acerca de los medios más eficaces necesarios para reducir á la impotencia los enemigos de la Humanidad.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Cuál es nuestro deber?

El Sob.·. Lug.·. Comendador.—Defender los inmortales principios de la Orden, y propagarlos sin cesar por toda la superficie del globo.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué hora es?

El Sob.·. Lug.·. Comendador.—La señal está dada; las guardias están en sus puestos, y estamos con perfecta seguridad.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Puesto que no tememos ser interrumpidos, vamos, con los nombres misteriosos, á abrir, *ad gloriam Dei*, el Supremo Consejo del grado 33.°: imploremos la asistencia del Dios de los ejércitos para que nos ayuda y asista en nuestros combates, y finalmente, para obtener justicia en nuestros derechos.

Tira con el pomo de su espada la batería del grado; ó sean once golpes: 5 más 3 más 1 más 2.

Todos los asistentes cayendo de rodillas.—¡Oremos!

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¡Oh tú grande y eterno Dios, Supremo Arquitecto, que en tu trono de pureza ves á todos los pueblos de la tierra, oye y recibe las oraciones y las súplicas de tus indignos siervos, ahora que se hallan prosternados ante tí!... ¡Graba en nuestros cora-

zones el conocimiento de tu eterna palabra, y permite que nuestra institucion pueda ser dirigida por los principios de la virtud y de la justicia! ¡Defiéndenos, oh Dios de las asechanzas de los hipócritas y de los malos! Protegednos contra los malos designios de nuestros enemigos, y dadnos la fuerza de vencer á los que están armados contra nosotros; pues el honor y la gloria serán atribuidos á tu nombre santo y poderoso, ahora y siempre. *¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!*

Todos los asistentes.—*¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!*

El golpe dado por el presidente con el pomo de la espada.

Levántanse (1).

El Ilustre Maestro de Ceremonias lleva entonces la peticion del graduando, que está concebida en los siguientes términos: «Ardientemente identificado con la gloriosa empresa establecida en el Cab.·. Kadosch y el Príncipe del Real-Secreto, y deseoso en llegar á la cima de los conocimientos masónicos que sólo vos podeis dar, pido muy humildemente el permiso de ofrecerme candidato para ser admitido en vuestro Il.·. y Pod.·. Consejo, y vuestros votos en favor mio serán siempre un título á mi agradecimiento. Firmado: N... 32.°.»

Van á buscar al aspirante. Sufre de antemano un exámen acerca de los grados precedentes, y luego hace la declaracion que reconoce como palabra sagrada y eterna de Dios el Libro de la Sabiduría de Salomon. Después de todo esto hácenle entrar. Está vestido de negro, sin sombrero ni calzado, sin espada ni mandil, con la cabeza baja, los brazos cruzados sobre el pecho, y los dedos extendidos; llevando al cuello una cinta negra

(1) En este momento es cuando hacen entrar á los Ilustres Hermanos Visitantes.

Estos son examinados por el Gran Capitan de Guardias.

Este examen ó *retejo*, tiene lugar, como de costumbre, acerca de todos los secretos del grado en que trabaja el Taller. Sin embargo, en los paises donde el rito se practica en lengua inglesa, el retejo de un Visitante del grado 33 va precedido del retejo del grado de Real-Arco, y se ejecuta de la manera siguiente:

El Gran Capitan de Guardias.—Ilustre Hermano, ¿cuál es vuestra recomendacion?

El Visitante.—Mi palabra y una señal.

El Gran Capitan de Guardias.—Decidme la palabra.

El Visitante.—JE.

El Gran Capitan de Guardias.—HO.

El Visitante.—VAH.

El Gran Capitan de Guardias.—Dadme ahora vuestra señal.

El Visitante forma en la frente con las manos un triángulo, cuya base la forman los dos pulgares puestos horizontalmente y punta con punta, y los dos índices se hallan tambien en contacto por las extremidades.

Están obligados los Visitantes, en los países donde se habla inglés, á contestar á las preguntas, y no serán recibidos en ninguna asamblea masónica más que como Maestros (grado 3.°). La entrada en todas las asambleas de grados superiores al tercero les será, pues, interdicha, y en su consecuencia, no serán recibidos en el Supremo Consejo por más que sus patentes y documentos estuviesen en regla.

(Extracto del Ritual del grado 33.°).

cuya extremidad tiene con la mano izquierda el Il.·. Maestro de Ceremonias, mientras que con la derecha lleva una antorcha encendida.

El Il.·. Maestro de Ceremonias.—Hé aquí un Caballero Kadosch, Príncipe del Real Secreto, que ama sinceramente á la Orden, á su país y á nuestro Dios; ve los sufrimientos de la humanidad con ojos de venganza, y humildemente solicita el favor de ser admitido en el Supremo consejo, para que iluminado por la divina sabiduría pueda reflejar la luz masónica en el alma de aquellos que están en las tinieblas de la supersticion.

Obligan al graduando á que dé tres vueltas á la sala, y en cada vuelta arrodíllase un instante delante del triángulo que está puesto en el Oriente. Después de cada vuelta dice una oracion por el estilo de la invocacion reproducida más arriba. Al final de la tercera vuelta ordénanle que se lave las manos en un vaso lleno de plomo fundido.

El M.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Acercaos á este vaso, Respetable Hermano, y lavad vuestras manos en el plomo fundido que ahí veis. Por este medio serán purificadas las manchas del vicio que quizás mancillan vuestras manos. Todos hemos pasado por la misma prueba, y nos hemos librado de los peligros que amenaza. Poned vuestra confianza en nuestro Dios, determinaos á cumplir resueltamente lo que os pedimos; el plomo, por muy fundido que esté, perderá su calor; y al meter en él vuestras manos dejará su calor luego que lo toqueis... Hermanos mios, acercaos tambien vosotros, para ver el resultado de esta misteriosa prueba.

Acércanse todos los asistentes, al parecer deseosos de ver si el graduando se quemará ó no, y éste mete las manos en el vaso.

El vaso es un barreño ó caldero de hierro, lleno hasta la mitad de mercurio con apariencia de plomo fundido, debajo hay un brasero con algunos carbones, que tienen cuidado de no encender hasta que el graduando ha entrado en la sala; para que en el momento de la prueba el mercurio esté algo tibio. Sobre el carbon encendido echan incienso compuesto de ámbar, alíbano, resina, abdamon, estoraque; esta mezcla produce un humo de agradable perfume.

Terminada la prueba todos los presentes felicitan al candidato acerca de su valor, diciéndole que esto denota la confianza que el mismo tenia en la pureza de su corazon y en la proteccion del Espíritu del Fuego. Condúcenle en seguida al altar, delante del cual se arrodilla, y presta juramento, mientras que arde el incienso. Todos los asistentes se arrodillan bajando la cabeza en actitud de humilde adoracion, dice el Ritual Sagrado y todos tienen la mano derecha sobre el corazon. El candidato pone las manos sobre el libro de la Sabiduría.

Juramento.—Yo, N..., Caballero Kadosch, Príncipe de Real-Secreto, empeño solemnemente mi palabra de honor y sagrada, juro y prometo sinceramente sobre este libro, que considero verdaderamente como la palabra sagrada del Sér Supremo Eterno, que es el Muy Poderoso Soberano

y Arquitecto del Universo, juro, aquí, en su misteriosa presencia, y en presencia del Supremo Consejo del grado 33.°, que no revelaré jamás, ni directa ni indirectamente, los secretos y misterios del grado sublime que estoy dispuesto á recibir, ni ninguno de los que ya he recibido, excepto á un igual Soberano Gran Inspector General que lo hubiere recibido legalmente. Además, juro seguir estricta y religiosamente los Estatutos particulares, Constituciones y Reglamentos secretos del grado 33.°, y cumplir todos los deberes de Gran Inspector General, diligente y fielmente, sin parcialidad, favor ó afeccion. Juro que adoraré al solo verdadero Dios vivo, quien nos protege del modo y en la forma que creo, segun mi conciencia, serle agradable, y arreglar mi conducta segun sus mandamientos. Juro y prometo todas estas cosas sin equívoco ni reserva mental, ni áun con la esperanza de ser, en lo porvenir, dispensado ó relevado, por un poder cualquiera que sea, bajo las siguientes penas que me impongo á mí mismo: ser deshonrado entre los hombres, exponer mi nombre con letras rojas en los Areopagos, Capítulos y Logias extendidas en el globo; é invoco aquí solemnemente al grande y eterno Dios que derrame sus maldiciones sobre esta cabeza execrable (aquí el graduando pone la mano derecha sobre la cabeza), de dejarme languidecer en la miseria y la desgracia, y finalmente de atormentar mi alma hasta la extincion perfecta, si algun dia faltase á este juramento libremente prestado. Que nuestro Dios Todopoderoso me conceda la fuerza suficiente para cumplirlo en todas sus partes, para mayor gloria de su santo nombre. *¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!*

El graduando, antes de levantarse, besa tres veces el libro de la Sabiduría y la hoja de la espada.

El Soberano Gran Comendador, poniéndole entonces la espada en la mano derecha.—Respetable Caballero y Hermano, ponemos en vuestras manos una arma de muerte; no la useis nunca contra la vida de un Hermano, excepto si hubiese hecho traicion á nuestra causa: servios de ella contra los sanguinarios y perversos asesinos de nuestro Respetable Maestro Jacobo de Molay, esto es, contra los enemigos de nuestra Orden... (Pasándole al cuarto dedo de la mano izquierda un anillo (1) de oro:) Con este anillo os uno en matrimonio á la Orden, á vuestro país, á nuestro Dios, y os recibo y reconozco como Soberano Gran Inspector General 33.° y último grado. Que este anillo os recuerde siempre las obligaciones solemnes que habeis contraido para con la Masonería.

Después de esto, el Soberano Gran Comendador invita al Gran Maestro de Ceremonias á dar al neófito las señales, toques y palabra del grado 33.°.

El Gran Maestro de Ceremonias al neófito.—Poderoso é Ilustre Hermano, cuando querais penetrar en la Cámara de un Supremo Consejo, lla-

(1) Este anillo lleva grabados en el interior el nombre del graduando y la divisa: *Deus meumque jus.*

maréis á la puerta cinco, tres, uno y dos golpes bastante separados, los cuales constituyen la batería del grado, con el pomo de vuestra espada; debereis estar vestido de negro, condecorado completamente, y armado con vuestra espada para poder penetrar en el Consejo... esta batería data del tiempo en que el grado 33.° era considerado como el complemento del Gran Elegido Caballero Kadosch: en efecto, se refiere al número 5,312, número masónico del año 1312 en que la Orden del Temple fué destruida por la bula papal... Al ruido de estos once golpes, el Ilustre Soberano Gran Capitan de Guardias abrirá la puerta, cruzará los brazos sobre el pecho, é inclinará su cuerpo hácia la tierra, hincando la rodilla, lo que constituye la primera señal, diciéndoos: DE MOLAY que es el primer santo y seña... Y vos respondereis HIRAM-ABI... En seguida llevareis la mano derecha á vuestra espada, y sacándola de la vaina, hincando al mismo tiempo la rodila izquierda y llevando la mano izquierda al corazon, lo que constituye la segunda señal, y pronunciareis al mismo tiempo el segundo santo y seña, que es FEDERICO... A lo que responderá el Ilustre Capitan de Guardias; DE PRUSIA... En seguida el Ilustre Gran Capitan de Guardias y vos aplicareis tres veces vuestros labios á la hoja de las espadas, lo que constituye la tercera señal, y cambiareis la palabra sagrada, que es: PAUL-KAL-PHARES-KADOSCH, luego la palabra sublime, que es; MIKAMIKA-BEALIM, con ADONAÍ, como respuesta, y finalmente la gran palabra de entrada, que es NEKAM-ADONAÍ-NEKAM.

El Gran Maestro de Ceremonias enseña tambien al neófito las preguntas de órden, y luego cómo se ha de entrar en el Supremo Consejo:

El Gran Maestro de Ceremonias.—Cuando el Ilustre Gran Capitan de Guardias, viendo á donde vos estais, os abra la puerta, invitándoos á penetrar en el Supremo Consejo y á tomar asiento entre los Soberanos Grandes Inspectores Generales que lo componen, pondreis entonces la mano derecha, con los dedos apretados unos contra otros, sobre el corazon, inclinando profundamente la cabeza, de este modo avanzareis con paso lento y grave (pues el grado 33 no tiene marcha especial) hasta el trono del Poderosísimo Soberano Gran Comendador, á quien dirigireis un profundo saludo... El Poderosísimo Soberano Gran Comendador os invitará á tomar asiento entre vuestros Ilustres y Poderosos Hermanos, los Soberanos Grandes Inspectores Generales. Os pondreis por modestia en el último asiento libre al lado del Occidente.

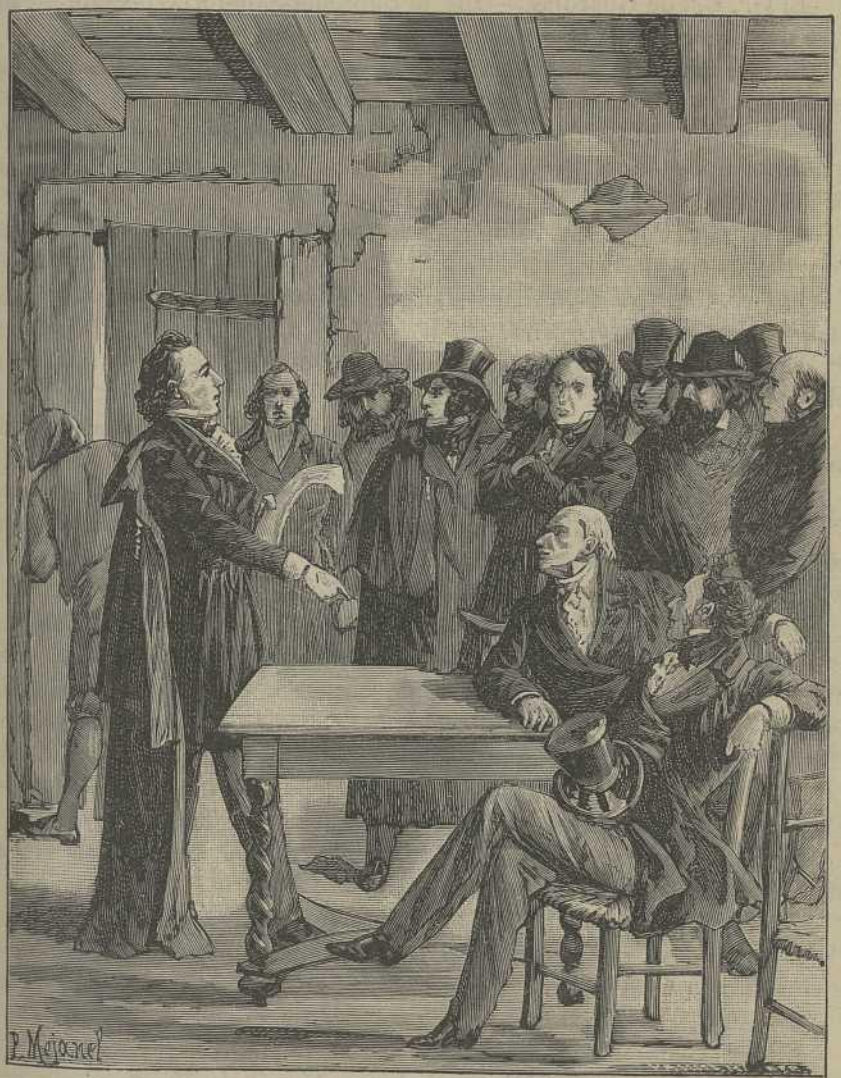
El neófito se coloca en la butaca que le está destinada, después de haberse puesto su calzado.

Entonces se establece entre el Presidente del Supremo Consejo y el Gran Capitan de Guardias el diálogo llamado de instruccion.

El M.·. P.·. Sob.·. G.·. Comendador.—Ilustre Gran Capitan de Guardias, ¿quién sois?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Gran Inspector. He subido el último peldaño, he visto toda la Masonería y conozco al Maestro.

LOS CARBONARIOS EN ACCION:



En la sala retirada de una pequeña taberna de Marsella, fué donde Mazzini, apenas de veinte y dos años de edad, comunicó á sus compañeros de destierro el proyecto de fundar la Alta Venta *La Jóven Italia*.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué vísteis al entrar por primera vez en el Supremo Consejo?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—La palabra simbólica de la Causa Pri-

mera, despidiendo rayos al través de tres triángulos entrelazados, cuyas cimas llevan las letras de la palabra *Sapientia*.

El M.·. P.·. S.·. Gran Comendador.—¿Qué significa este emblema?

El G.·. C.·. de Guardias.—Que la Suprema Sabiduría preside los trabajos del Consejo Supremo y le inunda con sus rayos.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué significan los esqueletos, los cráneos y los huesos que se ven en nuestro Consejo?

El Gr.·. C.·. de Guardias.—Nos recuerden el degüello de nuestros antepasados, apóstoles y soldados de la Verdad, de la Luz y de la Virtud, por los partidarios de la Mentira, del Fanatismo y de la Tiranía.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué estais vestido de negro y llevais espada?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Porque llevo eternamente su luto y estoy siempre dispuesto á vengarles.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué más vísteis en la Cámara del Supremo Consejo?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Vi en el Oriente un gran candelero con cinco brazos.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Y qué significa?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Las cinco luces que constituyen el conjunto de la enseñanza masónica.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Cuáles son esas luces?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—La religion natural, universal é inmutable; el secreto de las operaciones de la Naturaleza; la perfeccion del verdadero templo, que es el corazon humano; la victoria del sol sobre las tinieblas, y el triunfo de la virtud y de la verdad sobre los errores y las pasiones.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué vísteis en el Occidente?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Un candelero con cinco brazos.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Y qué significa?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Las tres luces que constituyen el conjunto de la Creacion Universal, Material.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Cuáles son éstas?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—La causa, el medio y el resultado, ó el movimiento, la fermentacion y la vida.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué vísteis en el Sud?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Un candelero con dos brazos.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Y qué significa?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Las dos luces que constituyen el conjunto de la Creacion Universal Inmaterial.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Cuáles son éstas?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—El Bien y el Mal.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué vísteis en el Norte?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Un candelero con un brazo.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Y qué significa?

El G.·. Cap.·. de Guardias.—La única Luz, la Causa Primera.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué es cuadrangular el altar del Supremo Consejo?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Porque las Constituciones de la Orden puestas sobre el altar, se apoyan en la Libertad, la Razon, la Equidad y la Justicia.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué hay una espada puesta sobre el libro de las Constituciones?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Con el fin de indicar que para la interpretacion de la Ley es preciso el honor caballeresco cuyo emblema es la espada.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué significa la bandera de la Orden?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—El poder material y espiritual que tiene la Orden, gracias á la sabiduría suprema de los Soberanos Grandes Inspectores Generales.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué significa el águila con dos cabezas?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—El águila es el símbolo egipcio de la sabiduría; una de sus cabezas representa el Orden y la otra el Progreso; y como sus dos cabezas le permiten extender circularmente, esto es, por todas partes, sus vigilantes miradas, este emblema significa que la verdadera Sabiduría consiste en el Orden y en el Progreso universal.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—«Por qué son de oro las garras y el pico?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Porque el oro es el más puro de los metales.

El M.·. P.·. Sob. Gr.·. Comendador.—¿Por qué tiene una espada entre sus uñas?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Para indicar que solos el Honor y el Poder ayudarán la Sabiduría á manifestarse por medio del Orden y el Progreso.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué un esqueleto tiene la bandera de la Orden?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Para indicar que, estando sostenido por la muerte, es inmortal y eterno, como la Orden de que es emblema.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué parece que el esqueleto se halla en actitud de dar de puñaladas al nuevo iniciado?

El Gr.·. Gap.·. de Guardias.—Para hacerle comprender que en el caso de traicion por su parte hasta los muertos saldrán de sus tumbas para imponerle el castigo debido á su delito.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿No ofrece tambien el esqueleto otra enseñanza?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Sí, Poderosísimo Soberano; nos recuerda que es preciso vencer ó morir.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué significa el Fénix que se encuentra encima del trono del Poderoso Soberano Lugarteniente Gran Comendador?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—El fénix, que es el emblema del sol, y por consiguiente de la inmortalidad, nos simboliza la eternidad de la Verdad y la inmortalidad de la Justicia.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué significa la divisa de la Orden: *Deum meumque jus?*

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Resume el secreto de nuestra fuerza y de nuestro poder; puesto que habiendo sido criados en la plenitud de nuestros derechos, debemos poseerlos todos sin excepcion.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué significa el cordon (blanco con el sol radiante) y la cruz teutónica (roja) con que estais condecorado?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Lo blanco es el emblema de la inocencia y de la pureza en los verdaderos Masones; lo encarnado simboliza la sangre que los Templarios, Masones puros é inocentes, derramaron por la humanidad: el sol radiante recuerda que así como el sol da la luz y la vida al globo terráqueo entero, del mismo modo, el grado supremo el grado 33.° de la Masonería da luz y vida á los grandes cuerpos masónicos en todas las regiones del mundo.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Qué edad teneis?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Treinta y tres años cumplidos.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué esta edad?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Porque la constitucion del primer Supremo Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales se cumplió bajo el grado 33 de latitud Norte, en Charleston, el 31 de mayo de 1801.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿A qué hora comienzan sus trabajos los Soberanos Grandes Inspectores Generales?

El Gr.·. Cap. de Guardias.—Cuando se haya dado la señal, cuando los Guardias estén en sus puestos, y cuando reine la seguridad más perfecta.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Por qué así?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Porque una vez cumplidos todos los deberes administrativos cuyo cuidado incumbe al Supremo Consejo, los Soberanos Grandes Inspectores Generales pueden trabajar con más utilidad en bien de la Órden.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Cuál es el fin de los trabajos de los Soberanos Grandes Inspectores Generales?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—El bien de la Orden, obtenido con la victoria decisiva sobre todos sus enemigos.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿A qué hora se termina?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Cuando el astro de la mañana ilumina al Supremo Consejo.

El M.·. P.·. Sob.·. Gran Comendador.—¿Por qué así?

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Porque entonces se habrá conseguido el fin, iluminando en todas partes la Luz.

El M.·. P.·. Sob. Gr.·. Comendador.—¿Cuántos Soberanos Grandes Inspectores son necesarios para la Constitucion de un Supremo Consejo en el 33.° y último grado.

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—Nueve lo menos, treinta y tres lo más. Estos nombres han sido escogidos, porque ha sido el nueve el último de los números simples, es el símbolo del fin, y que el grado 33.° indica el fin, el término de la gerarquía masónica. El máximum de 33 evidentemente se debe al número del grado.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—*Ordo ab chao!* (1).

El Gr.·. Cap.·. de Guardias.—*Deus meumque jus!*

Después de esta instruccion dialogada. El Gran Secretario hace la lectura de las Grandes Constituciones y del Reglamento Secreto de los Consejos Supremos (se publicará más adelante).

El nuevo iniciado presta un juramento especial acerca del último artículo del Reglamento, el cual artículo está concebido en estos términos:

Art. 39.—El cuaderno del 33.° y último grado está cerrado en una caja con triple cerradura, cuyas llaves tienen el Poderosísimo Soberano Gran Comendador, el Poderoso Lugarteniente Gran Comendador y el Ilustre Gran Secretario del Santo Imperio. La copia en todo ó en parte, de este cuaderno, está terminantemente prohibida á todo Mason, cualquiera que sea su grado.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador, dirigiéndose al nuevo iniciado. —Ilustre Soberano Gran Inspector General nuevamente recibido, dadnos vuestra palabra de honor la más sagrada de conformaros siempre y en todas circunstancias á las prescripciones contenidas en el artículo cuya lectura acaban de haceros.

Levántase el nuevo iniciado, pone su mano izquierda sobre el corazon, extiende el brazo derecho por debajo, y dice:—Doy mi palabra de honor la más sagrada de no copiar jamás ni dejar copiar nada del Ritual del grado 33.°

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—¿Prometeis observar fielmente y en todas circunstancias el Reglamento Secreto de los Supremos Consejos del cual acaban de haceros la lectura?

El nuevo iniciado.—Lo prometo.

(1) Con permiso de los señores Masones, en latin la preposicion de ablativo *ab*, no se pone nunca delante de nombres que empiezan con consonante y sí delante de los nombres que empiezan con vocal; por eso en buen idioma del Lacio se dirá *ordo à Chao* y no *Ordo ab Chao*. Los Hermanos Tres-Puntos, por ignorarlo todo, ignoran hasta el latin. *(Nota del T).*

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Levantamos acta de vuestros juramentos y promesas, y esperamos que sabreis cumplir siempre con toda integridad las solemnes obligaciones que acabais de contraer.

En seguida firman la Patente del nuevo iniciado y se la entregan.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador, entregando la Patente al neófito.—Recibid, Soberano Inspector, nuestro nuevo é Ilustre Hermano, estas letras patentes, prueba del grado supremo á donde vuestros méritos y nuestros sufragios os han hecho llegar. Ellas os darán el primer lugar en todos los Talleres del Rito. No olvideis nunca que si desde las cimas se domina facilmente todo lo que se encuentra á menor altura, por otra parte existe, como compensacion de este dominio, mayor facilidad de exámen y de crítica, que proviene de aquellos que se encuentran en las regiones inferiores sobre los que ocupan las cimas; por consiguiente, sed siempre el ejemplo vivo, la enseñanza práctica, el modelo inpecable de todos vuestros Hermanos.

Mas no es esto todo. La sesion continua con un *relejo* completo de todos los grados: este ejercicio, cuyos detalles seria fastidioso reproducir aquí, es ejecutado por el Gran Maestro de Ceremonias y el Gran Capitan de Guardias. Luego el Gran Ministro de Estado, que es el Orador del Supremo Consejo, hace una revista de la doctrina política de la Masonería.

La enseñanza de esta doctrina se divide en tres principales partes:

1.° *Enseñanza Primaria*, que comienza en el Aprendiz y termina en el Maestro, ó sea del 1.° al 3.r grado.

2.° *Enseñanza Secundaria*, que principia en el grado de Maestro Secreto y se termina en el Rosa-Cruz, ó sea del 4.° al 18.° grado.

3.° *Enseñanza Superior*, que comienza en el Pontífice de la Jerusalen Celeste y se termina en el Soberano Gran Inspector General, ó sea del 19.° al grado 33.°

En su discurso, el Orador del Supremo Consejo condensa y resume el sentido práctico de cada grado. El conjunto de las treinta y tres explicaciones se resume en la divisa *Ordo ab Chao:* «Asi como del Caos eterno de la Materia, el Gran Arquitecto sacó el órden perfecto que reina en el Universo, del mismo modo la Orden masónica saldrá al fin del Caos político, social y religioso en que el mundo está undido, gracias á Adonaí y á sus sacerdotes, gracias tambien á la complicidad de los tiranos.»

Después del Orador tiene la palabra el Lugarteniente Gran Comendador, y explica á su vez la otra divisa: *Deus meumque jus*: Dios y mi derecho. «Esta divisa es la síntesis perfecta á donde van á parar todos los deberes, con los cuales deben inspirarse todos los presidentes de Talleres al dirigir los trabajos de sus Hermanos.» Inútil será insistir; el lector sabe quién es el dios de los Masones, y que creyéndose bajo la proteccion de su divinidad, los sectarios se imaginan poseer todos los derechos. En nombre del naturalismo, proclaman la destruccion de todas las ideas morales y

religiosas: satisfacer sus pasiones, aún las más brutales, es, segun ellos, ejercer el derecho de la humanidad y hacer acto de virtud. Hé aquí la significacion del *Deus meumque jus* masónico.

Finalmente, el Presidente del Supremo Consejo dirige al nuevo iniciado un nuevo discurso. Esta alocucion versa en su mayor parte acerca de los medios que hay que emplear para hacer triunfar la secta. «La Masonería es la lucha encarnizada contra determinados enemigos. Allí donde esta lucha puede empeñarse con probabilidades de éxito, los Masones deberán luchar, luchar hasta vencer ó morir. ¡Guerra á muerte al Catolicismo, por todos los medios, cualesquiera que éstos sean!»

Este discurso del Poderosísimo Soberano Gran Comendador dedica tambien algunas frases á los Templarios, víctimas del Papado: y tambien se trata, aunque rápidamente, de la fundacion del grado 33.°: la idea de este grado, dicen, fué concebida por Federico II de Prusia, el amigo de Voltaire.

El Presidente afirma además al nuevo iniciado, que el triángulo puesto bajo el dosel del Oriente no es un símbolo vano, y que los Soberanos grandes Inspectores Generales se glorian de obrar en la presencia inmediata *(sic)* del Dios cuya revelacion se hace en el grado de Kadosch: «Este triángulo sagrado nos enseña tambien á elevar nuestras miradas hácia nuestro padre, para obtener su proteccion y su ayuda, y adorar en él al verdadero Dios.» Por lo que toca á los esqueletos, calaveras y huesos de muerto, «sirven para recordarnos el degüello de nuestros antepasados por Felipe el Hermoso, que los entregó á los más crueles suplicios.» Hablando al graduando de su paso al grado de Kadosch, dícele el Soberano Gran Comendador: «En este grado os habeis obligado solemnemente á destruir una Orden de hombres por los crímenes que ha cometido desde hace muchos siglos.» Los cuatro candeleros, uno con 5 brazos, otro con 3, el tercero con 1, y el último con 2 brazos, significan el año 5312 (era vulgar: 1312), que indica la abolicion de la Orden de los Templarios por el Papa. Esta abolicion es la que hay que vengar exterminando al clero católico. Finalmente, el esqueleto que tiene el estandarte y un puñal, «está allí para indicar que todos aquellos que fueren traidores á la Masonería, y faltaren á las obligaciones contraidas, serán castigados con pena de muerte.»

En los Estados Unidos está en uso, en las recepciones del grado 33, que el Presidente del Supremo Consejo profiera, en su discurso al nuevo iniciado, las más horribles blasfemias contra la divinidad de Jesucristo.

Tengo á la vista el *Ritual de los Soberanos Grandes Inspectores Generales*, por el H.·. Alberto Pike, Gran Maestre del Rito Escocés en los Estados Unidos. El texto del discurso oficial del Presidente al nuevo elegido del grado 33, encierra ciertos pasajes que un católico no puede leer sin estremecerse.

Es imposible imaginar hasta qué punto se falsifican los santos Evangelios.

Voy á citar algunos párrafos, pidiendo antes perdon á mis lectores (1).

«El dogma fundamental del Catolicismo es el nacimiento de un Dios Hijo Jesús de Nazareth, nacido de una vírgen. Mas hé aquí la verdad:— Un soldado israelita, llamado José Panther, de treinta años de edad, de la tribu de Judá, y que habitaba en Belen, sedujo, engañándola, á la hija de una viuda, que vivia muy cerca de su casa; la jóven, que ejercia la profesion de modista, tenia entonces quince años y se llamaba Mirza, que los sacerdotes católicos han hecho María. María, pues, dió á luz un niño; y más tarde José Panther, para poner término á la deshonra de la jóven madre, casóse con ella, rescatando de este modo su falta. Tuvo todavía de Mirza varios hijos.»

Hé aquí cómo la Masonería explica los milagros de Jesucristo: «Cuando hubo cumplido treinta años, el primogénito de Mirza, que era un hombre de extraordinaria hermosura, se encontró dotado de una manifestacion sorprendente y brillante de produccion instantánea eventual de todas las fuerzas necesarias de curacion, en virtud de la Ley de la Naturaleza que quiere dos suertes de progreso, uno de tiempo, de cada instante, de cada segundo, y otro instantáneo, productor de metamórfosis repentinas, muy conocidas en los reinos vegetal y animal, y de los que era uno de los tipos más completos el hijo de José y de María. Por eso, el pueblo no le conocia con otro nombre que con el de *curador,* expresado en el nombre *Jesús,* cuya raíz es: *iesis,* curacion. Y el apodo de Jesús le fué dado como su nombre distintivo (2).

«El don de curar las enfermedades del cuerpo, de que estaba dotado Jesús de un modo especial y cuyos efectos se manifestaban, como los de una ley natural, hicieron de El el mas distinguido personaje de su época en Judea. Excitó de tal manera el entusiasmo entre las gentes que habia curado, que hicieron correr la voz de que aquel hombre era divino. Mas semejante falsedad fué desmentida por el mismo Jesús en todas ocasiones.»

Y de esta manera van haciendo la revista de todos los dogmas y sacramentos de la religion cristiana, y al mismo tiempo son pisoteados y ultrajados de la manera más indigna.

El Soberano Gran Comendador dice además que siendo «el Triángulo Equilátero el supremo emblema de la Masonería, recuerda á los afiliados un triple deber: 1.° revindicar todos los derechos del hombre; 2.° destruir el Catolicismo; 3.° reconocer la existencia de una Causa Primera organizadora del Universo, la cual Causa Primera no es de ningun modo la divinidad malhechora, viciosa y tiránica que los sacerdotes del Catolicismo hacen

(1) Contengamos nuestra indignacion: para confundir á la Masonería, es conveniente poner de manifiesto semejantes infamias; pues muchas personas ignoran ¡ay! hasta donde van esos miserables en el camino del sacrilegio.

(2) Comprenda quien pueda semejante galimatías, que además de ser ridículo es en extremo impío. (N. del T.).

LAS LOGIAS DE SEÑORAS.—RITO DE ADOPCION.



Iniciacion de la Aprendiza Masona. Prueba Simbólica del paso falso.

adorar á los ciegos ignorantes.» Tal es el triple deber masónico. «Por lo que se refiere á los demás medios que hemos de emplear para obtener nuestros deseos, todos son buenos, con tal que obtengamos buen éxito; pues soldados entusiastas y amigos del Bien, de la Virtud y de la Verdad, nuestro triunfo será el de estas virtudes.»

El final del discurso presidencial merece ser reproducido todo entero.

«Os debo, Ilustre Hermano, dice el Soberano Gran Comendador, una explicacion que es preciso dar á nuestros rituales.

«No siendo la Masonería otra cosa que la Revolucion activa, la conspiracion permanente contra el despotismo político y religioso, no se ha revestido con esas insignias ridículas con las cuales príncipes y sacerdotes representan en la sociedad los primeros papeles que ellos mismos han usurpado ó robado.

»Empero príncipes y sacerdotes, no pudiendo vencer á una institucion que les es tan hostil y temible, han tenido, en épocas diferentes, la pérfida idea de pasar al campo enemigo, hacerse Masones, é introducir en la Masonería todos esos usos, fórmulas, títulos y leyendas absurdas que han falsificado el verdadero espíritu de la institucion, leyendas que desnaturalizan sus tendencias, y que en lugar de las doctrinas liberales y democráticas parecen favorecer principios religiosos y aristocráticos.

«Los jefes de la Masonería, en presencia de semejante peligro y apretando los lazos de los verdaderos Masones, de los verdaderos miembros de esta sociedad secreta por excelencia que es la Masonería, y deseando tener, si no la proteccion, á lo menos la tolerancia de los poderosos de este mundo, dejáronles tomar parte en los trabajos masónicos, no revelándoles más que lo que creyeron y quisieron revelarles, y entonces vieron, sin darse de ello cuenta, á la Masonería transformada al parecer en una sociedad muy insignificante, en una sociedad filantrópica y caritativa, á la que creen dominar esos poderosos de la tierra, y les dejaron declarar que la política y la religion eran completamente extrañas á la Masonería.

«Teneis, pues, Hermano, que adoptar todas esas ridículas sandeces, las cuales son para la Orden el pabellon protector á cuya sombra podrá conseguir en todas partes, en la oscuridad y en el secreto, el sublime fin para que está destinada.

«Recomiéndoos tambien mucho, Hermano, que veleis para que los juramentos de todos los grados y el juramento de discrecion que debe terminar toda reunion masónica, se presten en términos precisos y de una manera tal, que constituyan para nuestros Masones lazos verdaderamente indisolubles y que nos permitan estar seguros de los útiles y apartar sin peligro á los inútiles.

«Debereis cuidar, Hermano, en obtener en cada Taller la formacion de un núcleo de Hermanos influyentes, y si no estuvieren convencidos, á lo menos que sean interesados, que sepan trabajar los asuntos sociales de cada Taller, ya sea por medio de Hermanos dóciles *(sic)* que lo hagan por su cuenta y riesgo, ó lo que es preferible, por medio de Profanos sin conciencia del papel que les hagan representar. En este último caso tened cuidado de exagerar la forma de las protestas contra el régimen social, político, económico y religioso actual, de manera que una vez el terreno popu-

lar levantado y movido con las exageraciones, podamos sembrar nuestras verdaderas doctrinas, que tendrán así un carácter relativamente moderado.

«Sin embargo, evitad con el mayor cuidado inclinaros con exceso hácia el proletariado; porque este reclama, mas no trae ningun beneficio.

«Nuestro verdadero objetivo son las clases que dirigen, cuya instruccion superficial é inconsiderada ambicion constituyen para nuestras doctrinas el medio más favorable á su desarrollo.

«Evitad siempre, en virtud de la misma regla de conducta, el mezclar la Orden de un modo directo absolutamente en nada, y en su consecuencia desanimad con todas vuestras fuerzas á las publicaciones masónicas.

«Empero, si las circunstancias hicieren indispensable la intervencion directa de la Orden, escoged y designad de antemano al Hermano que hubiere de ser víctima de semejante inmixtion y representar el papel de yunque, para que su sacrificio, hecho públicamente y con el mayor ruido posible, devuelva á la Orden su inocencia sin tacha.

La Orden debe quedar inmaculada é inaccesible á la sospecha. ¿Acaso no es el gran vengador del Gran Maestre inocente asesinado? ¿Acaso su papel no es el de gran justiciero de la humanidad?

«El Gran Maestre inocente, ya lo habeis previsto, es el hombre, el hombre que, por la voluntad del verdadero Dios, es rey y amo de la gran Naturaleza, el hombre que nace inocente, puesto que nace inconsciente.

Nuestro Gran Maestre inocente nació para ser feliz, para gozar en toda su plenitud de todos sus derechos sin excepcion. Empero cayó á los golpes de tres asesinos, de tres infames que pusieron formidables obstáculos contra su felicidad y contra sus derechos, y que terminaron aniquilándole.

«Los tres infames asesinos son: La Ley, la Propiedad, la Religion.

«La Ley, porque no está en armonía perfecta con los derechos del hombre aislado y los deberes del hombre que vive en sociedad, derechos que todos adquieren en toda su integridad, deberes que no son más que la consecuencia inmediata de la facultad natural que cada uno de nosotros deberia tener de gozar de todos sus derechos sin que nadie pueda impedirlo.

La Propiedad, porque la tierra no es de nadie y sus productos pertenecen á todos, en la medida, para cada uno, de las verdaderas necesidades de su bienestar.

«La Religion, porque las religiones no son más que las filosofías de hombres de talento que los pueblos han adoptado bajo condicion expresa de que vengan á constituir un aumento de bienestar para ellos.

«Ni la Ley ni la Propiedad ni la Religion pueden, pues, imponerse al hombre, y como lo aniquilan privándole de sus más preciosos derechos, son asesinos contra quienes hemos jurado ejercer la más ruidosa ven-

ganza, enemigos á quienes hemos jurado una guerra á todo trance y sin cuartel.

«De estos tres infames enemigos, la Religion deberá ser el objeto constante de nuestros mortales ataques *(sic)*, porque un pueblo jamás ha sobrevivido á su religion, y matando á la Religion tendremos á nuestra disposicion la Ley y la Propiedad, y podremos regenerar la sociedad estableciendo, sobre los cadáveres de aquellos asesinos, la Religion, la Ley y la Propiedad masónicas.

«Y como todos nuestros secretos están impenetrablemente escondidos detrás de ciertos símbolos, los del grado supremo á que habeis llegado hállanse escondidos detrás de los símbolos del grado 33.°

«El águila os recomienda la Prudencia, esto es, el cuidado de tener en vuestro favor el máximum posible de probabilidad, de triunfo y de éxito, para consagraros con eficacia á la realizacion material de nuestra doble divisa: *Deus meumque jus.—Ordo ab Chao.*

«¡Para nosotros, pues, todos los derechos; reduciendo á pavesas á los enemigos de la Orden...!

«Y ahora, Hermano, que os hemos armado de todas armas para el duelo á muerte provocado por los crímenes infames de nuestros enemigos, y ahora que al convertiros en uno de los jefes supremos de la Masonería, sois uno de los campeones más sublimes; ahora, con la palabra, con la pluma, por medio de la enseñanza y en el seno de vuestra familia, en vuestras relaciones sociales, en el Parlamento y con la riqueza, con astucia ó con violencia, combatid el combate del Bien, de la Virtud y de la Verdad, y no volvais con nosotros más que vencedor ó muerto.»

La recepcion del nuevo iniciado confírmase entonces con un abrazo general. Luego, el nuevo iniciado, en pié mientras que todos los miembros del Supremo Consejo quédanse sentados, pronuncia una alocucion «en la cual procura probar que ha comprendido cuán pesada es la carga y terrible la responsabilidad que ha aceptado obligándose formalmente á vencer ó morir en defensa de la Orden.»

Procédese á la clausura de la sesion, y el Presidente del Supremo Consejo, después de haber dado once golpes (los números misteriosos 5, 3, 1, 2,) invoca por última vez al dios masónico de los altos grados.

Invocacion de clausura.—¡Oh tú glorioso y eterno Dios, Padre de la luz y de la vida, Supremo Arquitecto y Regulador de los mundos, guíanos en los senderos de la virtud y de la Justicia! Enséñanos los grandes principios fundamentales de la verdadera religion, que se relacionen con las adoraciones que te tributamos y con nuestros mútuos deberes, para que podamos ser miembros del Supremo Consejo de tu cielo.

Todos los asistentes:—¡Dios nos lo otorgue! ¡Así sea!

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Poderoso Soberano Lugarteniente Gran Comendador, ¿qué hora es?

El Lugarteniente Gr.·. Comendador.—El astro de la mañana ilumina el Consejo.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Puesto que el sol ha salido para iluminar el mundo, levantémonos, Ilustres Soberanos Grandes Inspectores Generales, Hermanos mios, para extender las claridades de la luz en el espíritu de todos los que se hallan aún en las tinieblas, y para cumplir nuestra sublime mision, de vencer ó morir por el Bien, la Virtud y la Verdad.

Levántanse todos los miembros del Supremo Consejo poniendo la mano derecha en el corazon.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador pega en el altar y con el pomo de la espada cinco golpes, tres golpes y golpe y dos golpes, y luego dice:—¡A mí, Ilustres Hermanos Grandes Inspectores Generales, Hermanos mios!

Entonces todos los asistentes: 1.° cruzan los brazos sobre el pecho; 2.° inclinan el cuerpo hácia el suelo; 3.° doblan la rodilla derecha;—y el presidente del Supremo Consejo dice: DE MOLAY, sin que nadie conteste;—4.° llevan la mano derecha al pomo de la espada; 5.° desenvainan la espada; 6.° doblan la rodilla derecha; 7.° llevan la mano izquierda al corazon, diciendo todos juntos; HIRAM-ABI; y 8.° aplican por tres veces sus labios á la hoja de la espada.

El Presidente del Supremo Consejo da un golpe seco y todo el mundo se levanta.

Todos los asistentes á una voz:—MIKAMIKA BEALIM.

(Lo que significa: *¿cuál es el ídolo de los traidores?)*

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—ADONAÍ.

Un momento de silencio.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador.—Separémonos en paz, Ilustres Soberanos Grandes Inspectores Generales, Hermanos mios, ya que hemos renovado nuestro juramento de guardar el más absoluto secreto acerca de todo lo que ha pasado en nuestro Supremo Consejo.

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador extiende el brazo derecho, teniendo en la mano la espada con la hoja extendida horizontalmente.

Cada Soberano Gran Inspector General, comenzando con el nuevo iniciado y terminando por el Lugarteniente Gran Comendador, va, por turno, á colocarse delante del Poderosísimo Soberano Gran Comendador; y poniendo la mano izquierda, con los dedos apretados, sobre el corazon, y cruzando la hoja de la espada (que tiene extendida en la mano derecha) con la hoja de la espada del Poderosísimo Soberano Gran Comendador, dicen todos gravemente:—¡Lo juro!

El M.·. P.·. Sob.·. Gr.·. Comendador, después de todos, y habiendo besado la hoja de su espada.—Tambien lo juro, y levanto acta de nuestro comun juramento... Ilustres Soberanos Grandes inspectores Generales, queda cerrado el Supremo Consejo.

Retíranse todos los asistentes de la Cámara del Consejo; saliendo el último el Poderosísimo Soberano Gran Comendador.

(*Observacion.*—Habrán notado mis lectores que á partir de los grados capitulares no he vuelto á tratar de las contribuciones pecuniarias que la Masonería exige á los Hermanos que pasan de uno á otro grado. Consiste en que la cuestion financiera no tiene ya más que una importancia secundaria. El iniciado que ha pasado el grado de Maestro ofrece sobre todo un asunto de estudio con relacion al satanismo hácia donde se dirige. Sin embargo, bueno será que el público sepa que la cuestion pecuniaria existe en los altos grados como en los inferiores; cuanto más elevados son los grados, más difíciles son de conquistar. Así por la iniciacion del grado 33.º se paga en Francia 600 pesetas, 3,000 en Inglaterra y 5,000 en América).

II.

La Supremacía Gubernativa.

Para que el lector pueda ver como se ejerce la Supremacía Gubernativa, voy á estampar aquí textualmente el famoso Reglamento secreto de los Consejos Supremos, reglamento ignorado de la inmensa mayoría de Masones, pues no figura en el libro de las *Constituciones, Estatutos y Reglamentos Generales* que se entrega á los masones vulgares.

REGLAMENTO
DE LOS CONSEJOS SUPREMOS.

TÍTULO PRIMERO.

De la Composicion de los Supremos Consejos.

Artículo 1.º No hay ni puede haber, en un Estado, más que un solo y único Supremo Consejo, cuya residencia se fijará al Oriente de una de las principales ciudades de dicho Estado.

Art. 2.º Todo Supremo Consejo estará compuesto de un número

(que varia entre 9 y 33) de Soberanos Grandes Inspectores Generales, comprendiendo en él al Gran Comendador y á su Lugarteniente. Podrá haber, además, miembros honorarios, la tercera parte, poco más ó menos, de miembros titulares; mas sólo éstos tendrán voto deliberativo.

ART. 3.° Todo Supremo Consejo tendrá como Grandes Oficiales dignidades: al Muy Poderoso Soberano Gran Comendador; al Poderoso Soberano Lugarteniente Gran Comendador; al Ilustre Tesorero del Santo Imperio; al Ilustre Gran Ministro de Estado, Gran Orador; al Ilustre Gran Maestro de Ceremonias; al Ilustre Gran Capitan de Guardias; al Gran Guarda de Sellos y Archivos, y al Gran Experto Porta-Estandarte.

ART. 4.° Los Oficiales dignidades son nombrados y elegidos á vida y con mayoría de sufragios.

ART. 5.° En el caso que los cargos del Soberano Gran Comendador y del Lugarteniente Gran Comendador quedasen vacantes en el Supremo Consejo, los miembros del referido Supremo Consejo se reunirán y nombrarán, entre los Soberanos Grandes Inspectores Generales, un Hermano que presida y dirija los trabajos con el nombre de Regente de la Orden. El cargo de Regente cesará *ipso facto* con el nombramiento del Soberano Gran Comendador ó del Lugarteniente Gran Comendor (su suplente).

ART. 6.° Todo Supremo Consejo podrá designar; entre sus miembros efectivos, al Gran Orador adjunto; podrá tambien designar al Gran Secretario adjunto.

ART. 7.° Cada Supremo Consejo nombrará, con mayoría absoluta de votos, un representante cerca de los Supremos Consejos extranjeros y autoridades masónicas de otros Ritos.

TÍTULO II.

Del cargo de las Grandes Dignidades.

ART. 8.° El Poderosísimo Soberano Gran Comendador de un Supremo Consejo, ó el Lugarteniente Gran Comendador que le supla en sus funciones presidenciales, tendrá la direccion de los trabajos, y dará la palabra anual.

ART. 9.° Tambien nombrará las diputaciones.

ART. 10. El Gran Secretario del Santo Imperio, ó en su defecto el Gran Guarda de Sellos y Archivos, levantará acta de todas las deliberaraciones del Supremo Consejo.

ART. 11. Ninguna expedicion de un acta de Supremo Consejo tendrá curso á no ser que vaya sellada con el timbre oficial.

ART. 12. Las expediciones irán firmadas por el Gran Comendador ó su suplente y por el Gran Secretario.

ART. 13. El Gran Tesorero del Santo Imperio conservará los fondos del Supremo Consejo: tendrá un registro de ingresos y gastos. Será responsable de las cantidades entregadas al Tesoro, y no podrá hacer ningun pago sin que preceda la órden del Gran Comendador ó de su suplente.

TÍTULO III.

De las Asambleas.

ART. 14. Los miembros del Supremo Consejo serán convocados en asambleas por medio del Gran Secretario. Cada Supremo Consejo fijará el número de sus asambleas.

ART. 15. Cuando el Supremo Consejo estuviere regular y legalmente convocado, bastarán siete miembros para abrir los trabajos. Las resoluciones tomadas en semejantes casos tendrán la misma fuerza que si todos los miembros estuviesen presentes.

ART. 16. Las actas del Supremo Consejo llevarán el título de *Decretos*.

ART. 17. Las decisiones del Supremo Consejo serán tomadas por mayoría absoluta de votos. En el caso de empate, no se admitirá la proposicion.

ART. 18. Todo miembro activo de un Supremo Consejo, que sin motivo reconocido legítimo, quedase un año sin asistir á ninguna sesion del Consejo, será considerado como dimisionario y reemplazado.

TÍTULO IV.

De la Comision Administrativa.

ART. 19. Cada Supremo Consejo tendrá en su seno una Comision Administrativa y Ejecutiva, compuesta de siete miembros. El Soberano Gran Comendador será el Presidente nato. El Lugarteniente Gran Comendador, el Gran Tesorero del Santo Imperio, el Gran Secretario General y el Gran Ministro de Estado serán los miembros de derecho. Los otros dos miembros serán nombrados por tres años en el escrutinio verbal, y serán reeligibles.

ART. 20. Tres miembros bastan para dar fuerza de ley á las deliberaciones de la Comision Administrativa, si entre ellos se hallaren presentes el Gran Comendador (ó su Lugarteniente) y el Gran Tesorero. De otro

LAS LOGIAS DE SEÑORAS.—RITO DE ADOPCION.



Iniciacion de la Maestra Perfecta.—El ave del misterio.

modo serán necesarios cinco miembros para imprimir regularidad á las de liberaciones.

ART. 21. La Comision Administrativa se reunirá regularmente una vez al mes. Se ocupará de todas las cuestiones que sean sometidas al Supremo Consejo, y preparará los Decretos reuniendo los datos necesarios.

Uno de los miembros presentes se encargará del informe. La Comision determinará acerca de las cuestiones de simple administracion, salvo en dar cuenta el Supremo Consejo de las decisiones que hubiera tomado. Inspeccionará los trabajos de las Logias, Capítulos, Colegios, Cortes, Consejos, Grandes Logias y Areopagos, ó los mandará inspeccionar por Comisiones especiales; el Soberano Tribunal de los 31.os y el Gran Consistorio de los 32.os le darán cuenta exacta de sus trabajos.

Art. 22. Los trazados de las sesiones de la Comision Administrativa se harán por El Gran Secretario.

Art. 23. La Comision Administrativa hará las veces de Comision de Hacienda, y tendrá el registro de todos los ingresos y gastos.

TÍTULO V.

De las Demandas en Constitucion.

Art. 24. El Supremo Consejo tendrá bajo su vigilancia inmediata, en su Estado, y solo él tendrá derecho de constituir el Consistorio de los 32.os, el Soberano Tribunal de los 31.os, los Areopagos de los Kadosch, las Grandes Logias de San Andrés, las Cortes de Comendadores del Temple, los Colegios de Real-Hacha, los Capítulos de Rosa-Cruz, las Bóvedas de Perfeccion (Grandes Escoceses) y los Consejos de Elegidos.

Art. 25. Las demandas que tiendan á obtener la organizacion de Consejos, Bóvedas, Capítulos, Colegios, Cortes, Grandes Logias y Areopagos se mandarán á la Comision administrativa del Supremo Consejo, la cual tomará los informes necesarios, tanto acerca de las conveniencias locales, como sobre las cualidades civiles y morales de los Hermanos inscritos en el cuadro que acompañe á la demanda.

Art. 26. El tiempo para la redaccion del informe de la comision determinando acerca de la demanda será de cuarenta dias. El Supremo Consejo se pronunciará, con mayoría de votos, acerca de las conclusiones del informe.

Art. 27. Las Letras de Constitucion de los Talleres de grados superiores al 18.° se firmarán por todos los Oficiales dignidades del Supremo Consejo, y serán transcritas en el Libro de Oro.

Art. 28. Hasta la obtencion oficial de las Cartas Constitucionales, los miembros en instancia de los Consejos, Bóvedas, Capítulos, Colegios, Cortes, Grandes Logias y Areopagos no podrán ni iniciar ni conceder aumento de salario (promocion) á nadie, bajo ningun pretexto.

Art. 29. Los Talleres Capitulares y Filosóficos se instalarán por una comision de tres Soberanos Grandes Inspectores Generales, nombrados

por el Supremo Consejo; el Soberano Tribunal y el Gran Consistorio, por una Comision de cinco Soberanos Grandes Inspectores Generales. Los Comisarios recibirán, en nombre del Supremo Consejo, la promesa de los Talleres que constituyan.

TÍTULO VI.

De las Iniciaciones.

ART. 30. Los aumentos de salario desde el grado 18.° hasta el 29.° inclusivamente deberán ser propuestos por su Soberano Gran Inspector General, miembro del Supremo Consejo.

ART. 31. Los de los grados 30.°, 31.°, 32.° y 33.° deberán ser presentados por tres miembros del Supremo Consejo. Se mandarán á la Comision Administrativa, la cual los someterá á un informe, y acerca de este informe se determinará en la siguiente asamblea.

ART. 32. Los escrutinios de admision serán secretos, y se harán con bolas blancas y negras. De los grados 22.° al 32.° tres bolas negras serán suficientes para no admitir al candidato; para el grado 33.° serán suficientes dos bolas negras. Si el número de bolas negras fuese menor que el arriba fijado, se invitará al votante ó votantes de oposicion á dar verbalmente cuenta de los motivos que tengan; y luego el Supremo Consejo determinará con un segundo escrutinio, previa discusion.

ART. 33. Nadie podrá ser admitido en el grado 30.° antes de la edad de treinta y tres años cumplidos, ni en el 33.° antes de los cuarenta.

ART. 34. Un Supremo Consejo no podrá conceder dispensas de edad á no ser por servicios excepcionales prestados á la Orden.

TÍTULO VII.

De la Jurisdiccion.

ART. 35. El Supremo Consejo estará advertido directamente de todas las cuestiones que en materia de honor se susciten entre los Masones de todos los grados.

ART. 36. Tambien se dará aviso al Supremo Consejo de los asuntos de honor, á peticion de las partes ó de la corporacion masónica á que pertenezcan estas mismas partes.

ART. 37. El Supremo Consejo será juez en primera y última instancia.

TÍTULO VIII.

Disposiciones generales.

ART. 38. Mientras duren los trabajos ritualísticos, las *controversias* políticas y religiosas estarán prohibidas en los Talleres; los miembros de altos grados cuidarán que todo se efectue conforme á los rituales.

ART. 39. El cuaderno del 33.º y último grado estará encerrado en una caja de triple cerradura, cuyas tres llaves estarán encomendadas al Poderosísimo Soberano Gran Comendador, al Poderoso Lugarteniente Gran Comendador y al Ilustre Secretario del Santo Imperio. Toda copia del todo ó de una parte del cuaderno está absolutamente prohibida á todo Mason, cualquiera que sea su grado.

Mejor que las disertaciones más elocuentes, el Reglamento secreto que se acaba de leer demuestra y prueba que la Masonería toda entera, tanto en sus hombres como en sus cosas, se halla entre las manos de los Supremos Consejos.

En vano créense dueñas las Logias en sus casas: su autonomía es ficticia, y son, sin darse cuenta de ello, esclavas del Supremo Consejo, única autoridad real en cada Rito y en cada país.

CAPÍTULO QUINTO.

LA AUTORIDAD FICTICIA.

Queda, pues, probado y evidentemente probado que la verdadera Masonería reside en los altos grados. Verdad es que dicen á la masa ovejuna de Aprendices, Compañeros y Maestros que si se conservan los altos grados es á título de insignificante satisfaccion concedida á la vanidad de algunos; empero si fuese así, como lo pretenden y dicen en las Logias los Defensores de los Capítulos y Areopagos, no se veria á los Rosa-Cruz y Kadosch á la cabeza de todos los cargos directivos de los Talleres Simbólicos.

Siempre ha usado la Masonería frases rumbosas. Así como las Logias mienten al público profano, del mismo modo los Areopagos y los Capítulos mienten á las Logias. Los Masones tontos de los tres primeros grados son conducidos como borregos, sin que se den cuenta de ello, y aquellos que los tienen y conducen de modo tan ridículo son precisamente los que más gritan contra los altos grados.

En efecto, y esto es lo que los Aprendices, Compañeros y Maestros, que forman la inmensa mayoría de la secta, no distinguen en medio de su ceguera,—basta que un Hermano sea Rosa-Cruz, Kadosch ó 33 para que vaticine la supresion cercana (que jamás llega) de los grados misteriosos, prohibidos para los simplainas.

Un ejemplo entre mil.

Entre los miembros más militantes de la Masonería figuraba, hace muy pocos años, un cierto H.·. Ragon, Si alguno de la banda fué considerado como un oráculo, es el Hermano de quien hablamos: bastaba que abriese la boca en una Logia para que los tontos se imaginasen oir á la misma verdad. El H.·. Ragon pasó su vida escribiendo libros masónicos que todos los sectarios consideran admirables; de tal manera maravilló á los Talleres franceses, que el Gran Oriente y el Supremo Consejo acabaron por darle solemnemente el título de «Autor Sagrado de la Masonería.» Pues bien, el Hermano Ragon fué el más acérrimo en reclamar á voz en cuello la abolicion de todos los grados que están por cima del de Maestro; en todos sus discursos y escritos tronaba con extraordinaria energía contra los altos grados, creyéndoles próximos á desaparecer. Por otra parte, el H.·. Ragon empleaba todos sus esfuerzos para crear en París y en Provincias Capítulos de Rosa-Cruz y Areopagos de Kadosch; muchos de los que aún existen débenle su fundacion. El Mismo era Soberano Gran Inspector General; en el Rito de Misraim donde se habia hecho admitir para acumular sobre su cabeza el mayor número de grados posible, pudo obtener hasta el 87. Y, por supuesto, guardóse muy bien de despojarse de sus dignidades superiores para ser simple miembro de una de las Logias en donde gritaba con tanta virulencia contra las Tras-Logias.

Y pregunto yo ahora, ¿todo esto no abrirá los ojos á los ciegos? ¿De qué incurable ceguera están poseidos esos pobres Aprendices, Compañeros y Maestros, para no comprender que se están burlando de ellos de la manera más descarada?

Cuando les mandan elegir los Oficiales de la Logia, tienen buen cuidado en presentarles una lista compuesta casi esclusivamente de Rosa-Cruz y de Kadosch, y votan sin reflexionar. Empero, bueno será decir que si alguno de esos infelices, desengañado, protestase contra semejante juego de cubiletes, seria inmediatamente menospreciado, expulsado y perseguido en nombre de la disciplina.

Todo Capítulo está entroncado en una ó varias Logias, dicen los Estatutos; todo Areopago se apoya sobre uno ó varios Capítulos; esta es la teoria. En cuanto á la práctica, hela aquí; los Capítulos dirigen secretamente las Logias, y los Areopagos dirigen secretamente los Capítulos.

Un Taller, cualquiera que sea, no puede sustraerse á la influencia del Taller que le es superior por los grados de sus miembros. En efecto, no solamente los miembros de las Tras-Logias por su situacion de antiguos

Masones, respetados de todos, ocupan en las Logias los principales empleos, sino que tambien los Capítulos y los Areopagos reuniéndose regularmente á parte, y siempre, algunos dias antes de las reuniones de los Talleres inferiores, se sigue que aquéllos tienen siempre toda facilidad, gracias al secreto con que se rodean, de tomar las medidas necesarias para que prevalezcan en éstos sus propias opiniones.

En virtud del Principio que «todo Mason tiene por derecho propio entrada en cualquier Taller de cualquier rito y país que celebre sesion en un grado igual ó inferior al suyo; empero que bajo ningun pretexto podrá ser admitido en un taller de grado superior,» en virtud de este principio, repito, los Hermanos de altos grados, que pueden penetrar en todas las Logias, y en las reuniones de los cuales no pueden entrar los simples miembros de las Logias, están siempre seguros y ciertos de dominar á los Aprendices, Compañeros y Maestros.

Para poder contestar á los Masones de grados inferiores que pudieran desconfiar de la influencia secreta de los altos grados, procuran recibir Rosa-Cruz y aún Kadosch á algunos sectarios notoriamente imbéciles y considerados como tales en la Logia; y entonces, cuando un Maestro desconfiado habla de la necesidad en suprimir Capítulos y Areopagos para asegurar la independencia de los Talleres Simbólicos, le contestan: «¿Por qué os inquietais? los altos grados no significan nada, no son más que honoríficos. Ahí teneis al Hermano N.·., que es Rosa-Cruz, y al Herm.·. Tres-Estrellas, que es Kadosch; ¿por ventura no son dos hombres completamente tontos? ¿pensais que sean capaces de ejercer en la Logia ninguna influencia?» De este modo los imbéciles, que nunca van más allá del grado 30.°, sirven de mampara á la refinada astucia de los demás; pues en los altos grados los tontos son poco numerosos: para ellos están reservadas las pruebas ridículas por el estilo de las de la iniciacion del grado de Príncipe de la Merced; y en las sesiones importantes les alejan haciéndoles guardar la antecámara de la sala, con el pretexto de darles un puesto de confianza.

El sistema de la jerarquía masónica está tan bien imaginado, que áun en el caso que todas las Logias de una obediencia se pusiesen de acuerdo para suprimir en su Rito todos los grados excepto los de Aprendiz, Compañero y Maestro, no podrian con semejante medida librarse del dominio oculto de los Rosa-Cruz, Kadosch y otros grados superiores.

Tomemos, por ejemplo, como hipótesis, la obediencia francesa que practica el rito de Misraim, con sus 90 grados.

Supongamos que las Logias de este rito aboliesen el dia de mañana los 87 grados superiores á los tres primeros de la iniciacion simbólica.

¿Qué sucederia?

Que todos los miembros de los antiguos grados misraimitas no abandonarian por esto sus Logias. Sólo que, como en virtud de los principios generales de la Masonería Universal, todo Mason tiene derecho á acumular

varios ritos, los miembros de los grados misraimitas abolidos haríanse admitir, con otros grados correspondientes, en los Capítulos y Areopagos del Gran Oriente de Francia (Rito Francés) ó del Supremo Consejo (Rito Escocés), y estos dos Ritos beneficiarian con la influencia perdida por el de Misraim. Las Logias misraimitas estarán siempre bajo el dominio de los mismos Rosa-Cruz y Kadosch; sólo que éstos, en vez de trabajar por cuenta del Soberano Consejo General, una vez suprimido el Supremo Taller misraimita trabajarian por cuenta del Gran Oriente ó del Supremo Consejo.

En resumidas cuentas, la jerarquía masónica está en realidad expuesta y explicada en la siguiente escala:

MASONERÍA AZUL
(Grados Simbólicos),
ESPIADA POR LA
MASONERÍA ROJA
(Grados Capitulares),
BAJO LA INSPIRACION DE LA
MASONERÍA NEGRA
(Grados Filosóficos),
FUNCIONANDO POR MEDIO DE LA
MASONERÍA BLANCA
(Grados Administrativos).

Mas dirán algunos, ¿cómo los Aprendices, Compañeros y Maestros, que forman la masa del efectivo masónico, consienten en dejarse conducir por los miembros de altos grados, que no son más que un puñado? ¿Cómo aceptan las Logias el yugo pasivo y oculto de las Tras-Logias?

A lo que yo contestaré: ¿y cómo puede ser de otra manera?

Al entrar en la secta, todo afiliado presta juramento de obediencia absoluta, cuyo juramento renueva cada vez que asciende. Todo acto de independencia es calificado de violacion de juramento, y lleva consigo la suspension y hasta la expulsion inmediata.

Por otra parte, la influencia de los altos grados y de las Tras-Logias no se ejerce abiertamente como acabamos de ver, y los miembros de grados inferiores pueden considerarse los amos en sus Logias.

Además, el Supremo Consejo suele dar un hueso á roer á los Talleres inferiores. El hueso es la Gran Logia Central, asamblea que es, por decirlo así, la emanacion de todas las Logias; pero que en realidad no tiene poder ninguno.

La organizacion y el papel de la Gran Logia Central están definidos en el capítulo IV de los *Reglamentos Generales*, del art. 31 al 66. Bueno será reproducir aquí estos artículos, con el fin de poner de manifiesto cuán ficticia es esta autoridad masónica cerca del poder del Supremo Consejo.

DE LA GRAN LOGIA CENTRAL.

TÍTULO PRIMERO.

ORGANIZACION DE LA GRAN LOGIA CENTRAL.—SECCIONES.—ATRIBUCIONES DE LAS SECCIONES.

§ 1.—Organizacion de la Gran Logia Central.

ART. 31. La Gran Logia Central se compondrá: 1.° de miembros activos del Supremo Consejo; 2.° de todos los Masones activos del Rito que posean los grados 33.°, 32.°, 31.° y 30.°; 3.° de los diputados de cada Logia, Capítulo, Tribunal y Gran Consistorio.

ART. 32. El Poderosísimo Gran Soberano Comendador Gran Maestre será la primera dignidad de la Gran Logia Central, presidirá las sesiones y trabajos: 1.° en las dos grandes y solemnes reuniones de los solsticios de invierno y de verano: 2.° en las dos grandes solemnidades extraordinarias, fiestas y ceremonias fúnebres. En caso de ausencia será reemplazado por el Ilustre Lugarteniente Gran Comendador. El Jefe de la Secretaría General del Rito será secretario nato de la Gran Logia Central en lo concerniente á la correspondencia, convocaciones, etc. La Gran Logia eligirá un Secretario de Sesiones, como en cada una de las Secciones.

ART. 33. La Gran Logia Central, una vez reunidas todas las Secciones reunirá todos los años, en la tenida del equinoccio de la primavera en escrutinio, y con papeletas secretas, y con mayoría absoluta de sufragios de los miembros presentes: un Presidente *(escogido entre los miembros del Supremo Consejo);* un Vice-Presidente; dos Grandes Vigilantes; un Gran Orador; un Gran Secretario; un Gran Hospitalario; un 1.r Gran Experto; dos Grandes Maestros de Ceremonias; un Gran Arquitecto; un Gran Porta-Estandarte; un 2.° Gran-Experto Guarda-Templo *(escogido entre los miembros natos (1) de la Gran Logia Central.*

El Jefe de la Secretaría General del Rito hará el oficio de Archivista. Los Archivos de la Gran Logia Central estarán depositados y conservados

(1) El ejemplar impreso de los Estatutos, que se entrega á los Masones del Rito Escocés, dice simplemente: "escogido entre los miembros de la Gr.·. L.·. Cent.·.". Aquí hay un error de copia. El Manuscrito Sagrado ú original de los Estatutos, depositado en los Archivos del Supremo Consejo; dice: "entre los miembros *natos*" esto es, que el 2.° Gran Experto Guarda Templo de la Gran Logia Central es escogido entre los altos grados 30.° 31.° 32.° y 33.° y nunca entre los simples diputados de las Logias, y en efecto sucede siempre así.

LAS LOGIAS DE SEÑORAS.—RITO DE ADOPCION.



Iniciacion de la Sublime Escocesa. Judith llevando la cabeza de Holofernes.

en la Secretaría General del Rito. Las elecciones tendrán lugar en la sesion trimestral del equinoccio de la primavera; con el fin de que se proceda á las instalaciones en la sesion trimestral del estío (art. 61).

§ 2.—Division en Secciones.

Art. 34. Segun la naturaleza de los grados ó segun el título, los miembros de la Gran Logia Central se dividirán en tres Secciones, encargadas de preparar y estudiar los negocios que les fueren sometidos del modo siguiente: la primera Seccion que abraza los trabajos de los tres primeros grados, tomará el título de *Seccion Simbólica;* la segunda comprenderá los trabajos del grado 4.° al 18.° inclusivamente, y tomará el título de *Seccion Capitular;* finalmente, la tercera seccion que comprenderá del grado 19.° al 33.° inclusive, será la Seccion de los *Altos Grados.*

Art. 35. La primera Seccion de la Gran Logia Central nombrará todos los años, en escrutinio y con papeleta secreta, los Oficiales siguientes: un Presidente *(escogido en su seno)*, elegido con mayoría de las dos terceras partes de votos; un Vice-Presidente; dos Vigilantes; un Orador; un Secretario; un Primer Experto; dos Maestros de Ceremonias; un segundo Experto Guarda-Templo, elegidos en escrutinio y con mayoría absoluta de sufragios de los miembros presentes. El Orador y el Secretario podrán tener dos adjuntos.

Art. 36. La segunda Seccion de la Gran Logia Central nombrará todos los años, y en escrutinio secreto: un Presidente *(escogido en su seno)*, elegido con mayoría de las dos terceras partes de votos, un Vice-Presidente, dos Vigilantes, un Orador, un Secretario, un Experto, elegidos en escrutinio y con mayoría absoluta de sufragios de los miembros presentes.

Art. 37. La tercera Seccion de la Gran Logia Central nombrará todos los años, con escrutinio secreto: un Presidente *(escogido en su seno)*, elegido con mayoría de las dos terceras partes de votos, un Vice-Presidente, dos Vigilantes, un Orador, un Secretario, un Experto, elegidos en escrutinio y con mayoría absoluta de sufragios de los miembros presentes.

Art. 38. Los Oficiales serán elegidos todos los años y podrán ser reelegidos en el mismo Oficio durante tres años consecutivos, si durante este tiempo conservan el título que hubieren recibido de su Taller, y en virtud del cual son miembros de una Seccion. Se proveerá, ya sea en la Logia Central, ya en las Secciones, á las vacantes que sobrevinieren en los Oficios, mas solamente por el tiempo del ejercicio que resta.

Art. 39. Para las deliberaciones, se seguirá en cada Seccion, el mismo órden y la misma regla que en los Talleres del grado correspondiente.

Art. 40. La órden del dia de cada una de las reuniones de la Gran Logia Central, lo mismo que la de las Secciones, deberá estar revisada por la Comision Administrativa y Ejecutiva del Supremo Consejo. Las deliberaciones de la Gran Logia Central y de las Secciones se someterán á la aprobacion y sancion del Supremo Consejo; su ejecucion se mandará á la Comision Administrativa y Ejecutiva.

§ 3.—Atribuciones de la Gran Logia Central y de sus Secciones.

Art. 41. La primera Seccion se ocupará en las demandas de institucion de Logias Simbólicas, Reglamentos interiores, de todo lo que se refiera á su administracion, como tambien de los conflictos que pudieran suscitarse entre Talleres del 1.° al 3.r grado por un trabajo perteneciente á uno de esos grados.

Art. 42. La segunda Seccion se ocupará en las demandas de institucion de Talleres del grado 4.° al 18.° inclusivamente, y de las diferencias que puedan suscitarse entre talleres por un trabajo comun á uno de esos grados.

Art. 43. La tercera Seccion se ocupará en las demandas de institucion de los Talleres del grado 19.° al 30.° inclusivamente. Tambien resolverá todas las dificultades que puedan suscitarse entre los Talleres por un trabajo comun ó perteneciente á uno de esos grados. Los Inspectores Especiales que el Supremo Consejo juzgue util acreditar cerca de los Talleres, serán escogidos entre los miembros de la tercera Seccion.

Art. 44. La Gran Logia Central, reunidas sus Secciones, bajo la presidencia y direccion de los Oficiales elegidos, resolverá todas las dificultades que puedan levantarse entre el Supremo Consejo y una Seccion y un Taller del Rito, ya sea por infraccion á las Grandes Constituciones y Reglamentos Generales, ya con motivo de no ejecucion de los decretos y circulares del Supremo Consejo ó de la Comision Administrativa.

Art. 45. En la primera sesion, la Gran Logia Central se informará del asunto y nombrará una Comision encargada de oir á las partes, haciendo todos sus esfuerzos para llegar á una conciliacion. Fijará en seguida la fecha de la tenida en la cual la Comision, deberá presentar su informe.

Art. 46. En la segunda sesion, la Gran Logia Central tomara conocimiento del informe de la Comision, oirá á las partes si la conciliacion no hubiere podido tener lugar, y fuera de su presencia decidirá, en escrutinio secreto y con mayoría de votos, si hubiere infraccion, ya sea á los Reglamentos Generales, ya á los decretos y circulares del Supremo Consejo ó de la Comision Administrativa. La decision se mandará inmediatamente á la Secretaría del Rito, para ser transmitida al Supremo Consejo, quien informará al Soberano Tribunal del grado 31.° encargado de aplicar la pena, si hubiere delito. Se podrá apelar de la sentencia del Tribunal al Supremo Consejo, segun el artículo 7 de las Grandes Constituciones.

TÍTULO II.

ADMINISTRACION.—HACIENDA.

§ 1.—Administracion.

ART. 47. El Ilustre Gran Secretario del Supremo Consejo y el Jefe de la Secretaría General del Rito estarán encargados de la correspondencia de la Gran Logia Gentral. Todas las cartas y paquetes que conciernan el Rito ó la Gran Logia se dirigirán á la Secretaría General para ser registrados y repartidos entre las Secciones. La Secretaría General quedará igualmente encargada de las Convocaciones de la Gran Logia Central y de sus Secciones.

ART. 48. El Secretario de la Gran Logia Central y los de las Secciones prepararán la correspondencia relativa á la Seccion de que forman parte; la entregarán abierta en la Secretaría General, para mandarla á quien corresponda. Redactarán los informes de sus Secciones respectivas, y harán en la Secretaría del Rito todas las comunicaciones necesarias al órden de los trabajos.

ART. 49. La Orden no tendrá más que una caja. El Ilustre Gran Tesorero del Supremo Consejo será responsable de todos los ingresos y gastos, efectuándoles ya sea por sí mismo, ó ya por un Tesorero-Adjunto. El Ilustre Gran Tesorero ajustará las cuentas todos los años dando á la Comision Administrativa todos los datos que se le pidan sobre la situacion del Tesoro.

ART. 50. El Gran Hospitalario será responsable de las cantidades que se le entreguen. Tendrá un registro exacto de ingresos y gastos, y rendirá cuentas al final de cada año, á la Comision Administrativa y Ejecutiva.

§ 2.—Hacienda.

ART. 51. La revision de las cuentas de hacienda estará confiada á una Comision presidida por el Presidente elegido de la Gran Logia Central, y compuesta de cinco miembros nombrados todos los años por eleccion en Gran Logia Central, y estando reunidas todas las Secciones. La Comision tomará el título de *Comision de Hacienda.*

ART. 52. El Ilustre Gran Secretario, el Ilustre Gran Tesorero del Supremo Consejo, el Gran Hospitalario y el Gran Arquitecto asistirán por derecho propio á la Comision de Hacienda; mas no tendrán sino voz con-

sultiva. Es por excepcion á los derechos de que gozan como miembros del Supremo Consejo que el Ilustre Gran Secretario y el Ilustre Gran Tesorero no tienen en la Comision más que voz consultiva. La Comision de Hacienda podrá admitir empero, sólo con voz consultiva, á todo miembro de la Gran Logia Central ó de las Secciones de quienes desee ayuda. Deliberará con la mayoría de los miembros presentes, y las deliberaciones podrán ser tomadas por tres miembros.

ART. 53. Todo gasto extraordinario deberá ser votado por la Comision Administrativa y Ejecutiva, y presentado por ella á la sancion de la Gran Logia Central convocada al efecto.

ART. 54. El año de ejercicio para la hacienda comienza y termina el 1.° de octubre de cada año. La Comision de Hacienda presentará su informe á la Gran Logia Central en la tenida solemne del solsticio de Invierno.

ART. 55. Una Comision de Beneficencia será instituida en el seno de la Gran Logia Central. La Comision se compondrá de cinco miembros, elegidos cada tres años, cuando tenga lugar la eleccion de Oficiales de la Gran Logia. El Gran Hospitalario de la Gran Logia Central será presidente de la Comision.

TÍTULO III.

VIAS Y MEDIOS.

ART. 56. Se proveerá á los gastos de la Administracion general de la Orden: 1.° con el precio de las Constituciones concedidas para la institucion de Logias, Capítulos, Areopagos, etc. 2.° con el de la expedicion de Diplomas, Breves y Patentes, concedidos á los Masones que tengan derecho para ello; 3.° con el precio de los Rituales entregados á los Talleres; 4.° con la cotizacion anual de los miembros del Supremo Consejo ó de la Gran Logia Central; 5.° con el producto del censo anual con el cual los diversos Talleres del Rito contribuyen á los gastos de la Orden; 6.° con el producto de derechos de matrícula; 7.° con el de los gastos del tiempo, necesarios para el paso a un grado superior; y 8.° con los donativos voluntarios, individuales ó colectivos.

ART. 57. El Supremo Consejo conserva, en los altos grados del Rito, el derecho de dispensar los gastos en la colacion de los mismos altos grados, á los Hermanos que hubieren prestado servicios al Rito. Los grados 30.° y 33.° quedan exceptuados de este favor, debiendo pagar siempre integralmente. Las dispensas de gastos no tienen relacion ninguna con los derechos de cancillería, los cuales deberán ser pagados en toda circunstancia.

Art. 58. Salvo el caso previsto en el artículo 57, ninguna Constitucion, Diploma Breve ó Patente, será sellado timbrado ó expedido sin que antes se hubiere pagado el precio indicado en los aranceles. Cada uno de los títulos llevará un número de órden.

Art. 59. Los Talleres serán responsables de las cotizaciones de los representantes acreditados cerca de la Gran Logia: estos representantes dejarán de ser admitidos en el momento que sus Talleres no hubieren pagado los censos masónicos. Los Talleres que tengan varios Diputados pagarán tantas cotizaciones como representantes tuvieren.

Art. 60. La entrada de la Gran Logia Central y de sus Secciones estará prohibida á aquellos de sus miembros que en el término de seis meses no se hubieren puesto en regla con el Tesoro. No podrán volver á gozar de sus cargos y grados, sin que antes hayan pagado todas las cantidades de que son deudores.

TÍTULO IV.

DE LAS REUNIONES.

Art. 61. La Gran Logia Central se reunirá en asamblea general bajo la Presidencia del Muy Poderoso Soberano Gran Comendador Gran Maestre: 1.° en el solsticio de invierno, para celebrar la fiesta de la Orden, proclamar los Masones nuevamente elevados á los grados superiores, oir la relacion de la Comision de Hacienda y recibir la palabra de semestre; 2.° en el solsticio de verano, para proceder á la instalacion de los Oficiales, oir el informe del Orador de la Gran Logia Central sobre los trabajos de los Talleres del Rito y recibir la palabra de semestre.—La Gran Logia central se reunirá en tenida ordinaria, bajo la presidencia del Presidente elegido: 3.° en el equinoccio de la primavera, y 4.° en el equinoccio del otoño (art. 33).—Los trabajos de las dos Secciones de los solsticios de invierno y de estío se abrirán en el 1.er grado, para permitir que asistan los visitantes de todos los grados. Las demás tenidas de la Gran Logia Central, con todas sus Secciones reunidas, se abrirán en el 3.er grado. Los miembros del Rito que posean el grado 3.° podrán asistir desde las tribunas, en clase de visitantes, conformándose al reglamento de órden interior establecido por la Gran Logia Central.—Además de las sesiones fijas podrá el Presidente Elegido, si hubiere lugar, convocar extraordinariamente la Gran Logia Central, con todas sus Secciones, conformándose á las prescripciones del artículo 40.

Art. 62. Las Secciones de la Gran Logia Central se reunirán regularmente como sigue: la 1.ª Seccion seis veces al año; la segunda cuatro veces; la tercera tambien cuatro. Además de las reuniones regulares, los

Presidentes podrán, en caso necesario, reunir sus Secciones respectivas después de haber informado á la autoridad del Rito y conformándose con las prescripciones del artículo 40. Las sesiones de la 1.ª Seccion serán públicas para los Masones del Rito que á lo menos posean el grado 3.°, conformándose al reglamento de órden interior establecido por la Seccion. Las sesiones de la 2.ª Seccion serán también públicas para los Masones del grado 18.°, conformándose al reglamento de órden interior establecido por la Seccion.

TÍTULO V.

DE LOS HONORES.—PRERROGATIVAS É INSIGNIAS.

§ 1.—Honores y prerrogativas.

ART. 63. El Soberano Gran Comendador Gran Maestre y su Lugarteniente tendrán derecho de presidencia allí donde se presenten.

ART. 64. Los miembros del Supremo Consejo podrán asistir á los trabajos de las tres Secciones; pero sólo con voz consultiva.

ART. 65. No se tributarán honores en la Gran Logia Central más que al Supremo Consejo, cuando se presente como corporacion, al Poderosísimo Soberano Gran Comendador Gran Maestre, al Lugarteniente Gran Comendador, al Presidente elegido de la Gran Logia Central y á los Masones de Orientes extranjeros. La Gran Logia se limitará á acoger con aplausos á los Talleres que vengan á visitarla, ya sea como corporacion ya como diputacion. Los Presidentes de las Secciones recibirán los honores, ya sea en su propia seccion, ó ya en las demás que visiten.

§ 2.—Insignias.

ART. 66. Además de las insignias del grado con que están revestidos, los Diputados de los Talleres, miembros de la Gran Logia Central, llevarán el cordon en aspa, blanco *muaré*, ancho de 10 á 11 centímetros, adornado con un lazo de oro de cinco milímetros en cada lado; en la extremidad hay una roseta de color amapola. Del cordon está colgada una joya formada con tres triángulos entrelazados, y sobre ellos una corona. La joya será de oro ó dorada.

En resumidas cuentas, la Gran Logia Central es la humilde servidora del Consejo Supremo, y encargada del trabajo puramente material; es, no

un Parlamento, y sí una criada de servir. Las reuniones no son numerosas, y las sesiones cortas.

¡Pobre Gran Logia Central! no sirve más que para ratificar decisiones tomadas de antemano, y cuando emite su parecer, el Supremo Consejo hace el caso que le parece.

¿Qué valor pueden tener, pregunto yo, los votos del Convento, de la Gran Logia Central, del Consejo de la Orden, asambleas efímeras, sin autoridad exterior, comparados con los decretos del Supremo Consejo, poder inamovible, funcionando en permanencia, no sometido á las caprichosas fluctuaciones de los Talleres simbólicos en correspondencia con las federaciones extranjeras?

Y todavía, la mayoría de los Conventos, Grandes Logias Centrales, Consejos de la Orden es de los Consejos Supremos; porque con la influencia oculta de los Capítulos y Areopagos, cuyos miembros hállanse siempre al frente de las Logias, la mayor parte de los Diputados de los Talleres Simbólicos pertenecen á los Altos Grados. Las Asambleas anuales elegidas no discuten más que lo que las Tras Logias han decidido secretamente que se deje discutir. El hueso que les dan á roer no es sólo una burla, sino un mito: las Logias no roen solamente un hueso, es la sombra de un hueso lo que llevan á la boca.

CAPÍTULO SEXTO.

CONJUNTO DE LOS SECRETOS

DE LA MASONERÍA BLANCA.

El Inquisidor Inspector Comendador.

(Grado 31.°)

Órden.—Las manos en cruz sobre el vientre.

Señal.—Crúzanse las manos sobre el vientre; el Hermano 31.°, á quien se dirige la señal, contesta cruzando tambien las manos; pero sobre la cabeza y con las palmas hácia afuera.

Toque.—Acércanse recíprocamente el pié derecho, tocándose al mismo tiempo las rodillas; luego se toman la mano izquierda, y con la mano derecha se dan mutuamente un golpecito en el hombro derecho.

En este grado no hay Santo y seña, ni edad de convencion, ni marcha especial.

Palabra Sagrada.—Es triple. Uno dice: "JUSTICIA"; el otro responde: "EQUIDAD;" y los dos juntos añaden: "ASI SEA."

Las Logias de Señoras.—Rito Paládico.



Iniciacion de la Compañera de Penélope.—Los reproches del Hermano vendido y los mausoleos de Artemisa, Penélope y Lucrecia.

Batería.—Nueve golpes dados de este modo: 0—000—0000—0.

Insignias.—En las reuniones en las cuales no asisten más que Hermanos de grados Filosóficos y de los tres grados superiores, los Inquisidores Inspectores Comendadores llevan el siguiente traje: sin mandil; cordon blanco *muaré,* en forma de aspa, teniendo en la extremidad un triángulo bordado en oro con rayos de plata, y en el centro el núme-

ro 31; colgada del cordon hay una cruz teutónica de plata.—En las reuniones de Hermanos de grados Capitulares, y en las de las Logias Inferiores, los Inquisidores Inspectores Comendadores tienen un mandil blanco con la cruz teutónica bordada en la pechera, y en vez de cordon llevan una cadena de oro colgada al cuello, con una cruz teutónica de plata, joya del grado.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Gran Inquisidor?—R. Compongo con nueve un Soberano Tribunal.

P. ¿Cuáles son los miembros de un Soberano Tribunal?—R. Un Presidente, un Canciller, un Gran Tesorero, y seis Grandes Inquisidores.

P. ¿Con qué cualidades habeis obtenido este grado?—R. Poseia todos los grados de la Masonería, desde Aprendiz hasta Caballero Gran Elegido Kadosch. Añadiré que no soy ni Soberano, ni eclesiástico, ni Caballero de Malta, ni de ninguna Orden de Caballería.

P. ¿Cuáles son las funciones de Gran Inquisidor?— R. Velar para que ningun Hermano, sea del grado que quiera, se aparte de los deberes que le han sido impuestos; impedir las contravenciones á las leyes de la Masonería, y finalmente trabajar en reprimir los abusos.

El Príncipe del Real-Secreto.

(Grado 32.°)

Orden.—Pónense al órden aplicando la mano al corazon.

Señal.—Se pone la mano derecha abierta y extendida sobre el corazon, levántanla en seguida á la altura del hombro, y después la llevan bruscamente hácia adelante con la palma hácia adentro: finalmente déjanla caer sobre la cadera.

En este grado no hay Toque ni Marcha.

Santo y seña.—Uno dice, separando las dos palabras: *Phagal-Chol.* El otro contesta sin dividir las palabras: *Pharasch-Chol.* El primero continúa separando las dos palabras *Neckam-Mackah.* Y los dos juntos añaden: *Schaddai.*

Palabra Sagrada.—Dice uno: *Salix*, y contesta el otro: *Noni*, y los dos juntos: *Tengu.*

Batería.—Cinco golpes dados de este modo: 0—0000.

Edad.—Más de un siglo.

Insignias.—El mandil es blanco con forro y bordado encarnados: en el medio el trazado de un campamento; en la pechera una cruz roja bordada de plata. El cordon negro, bordado de plata, se lleva en aspa; en la punta hay bordada de encarnado una cruz teutónica; una águila con dos cabezas de plata se halla en el centro de la cruz; el cordon está forrado con otra cinta, color amapola, sobre la cual hay bordada una cruz teutónica. La joya, colgada del cordon, es una cruz teutónica de oro. Los Hermanos de este grado llevan tambien una faja negra con franjas de plata, y una cruz encarnada bordada delante.

Preguntas de órden.

P. ¿Sois Soberano Príncipe del Real-Secreto?—R. Lo soy y de ello me glorio.

P. ¿No pareceis, sin embargo, tener la edad?—R. Tengo no obstante más de un siglo.

P. ¿Cuál es el cargo de los Soberanos Príncipes del Real-Secreto?—R. Presiden al mando militar de la Masonería.

P. Dadme la palabra Sagrada.—R. (La da; véase más arriba).

P. ¿Qué significa la palabra que acabamos de pronunciar juntos?—R. Está compuesta con las iniciales de los pabellones de los Príncipes.

P. Nombradme al porta-estandarte del pabellon T.—R. Beseleel.

P. Nombradme el del pabellon E.—R. Ooliab.

P. Nombradme el del pabellon N.—R. Mahusem.

P. Nombradme el del pabellon G.—R. Garimon.

P. Nombradme el del pabellon U.—R. Amariah.

Y enseguida se da el santo y seña.

P. ¿No teneis nada más que decirme?—R. Ya os preguntaré el dia que hemos de marchar al ejército.

P. Ciro—R. Ezequiel.

(Nota: Si fuere en domingo la pregunta es *Ciro* y la respuesta *Ezequiel;* pero hay una seña diferente para cada dia de la semana. Así *Lunes,* P. Dario, R. Daniel; *Martes,* P. Jerjes, R. Habacuc; *Miércoles,* P. Alejandro, R. Sofonias; *Jueves,* P. Filadelfia, R. Ageo; *Viernes,* P. Herodes, R. Zacarias; *Sábado,* P. Ezequias, R. Malaquías).

P. ¿A qué hora marchan al ejército los Príncipes del Real-Secreto?—R. A la hora quinta, después de la puesta del sol.

El Soberano Gran Inspector General.

(Grado 33.°)

En este grado no se ponen al órden, ni tampoco hay toque ni marcha; en cambio, el, Santo y seña, las Palabras Sagradas, Palabras Sublimes, etc., complícanse más que nunca y la señal, que es triple, se hace antes de entrar en el Supremo Consejo.

Al rededor del local donde se celebra la sesion, algunos Hermanos del grado 32° van y vienen, no dejando penetrar en él más que á la altas dignidades que llevan la insignia del grado 33.°, esto es en cierto modo una especie de primera antecámara. Los Grandes Inspectores Generales deberán primero contestar á las preguntas de órden del grado 32.°, preguntas que le serán hechas por el retejador Príncipe del Real-Secreto.

Después de todo esto, penetran en una segunda habitacion, donde se hallan en presencia del retejador de los 33.os, llamado "Ilustre Capitan de Guardias."

Voy, pues, al indicar las últimas preguntas de órden, dar á conocer el Santo y seña, las Palabras Sagradas, etc.

Describamos primero los trajes de los Grandes Inspectores Generales.

Insignias.—Todos los miembros del Consejo Supremo llevan de Izquierda á derecha un gran cordon blanco *muaré* bordado de oro; en la extremidad del cordon hay una roseta blanca, encarnada y verde, y con franja dorada; en la parte delantera hay un triángulo bordado de oro rodeado de unos rayos y atravesado por dos espadas; en su centro lleva el número 33. Nada de mandil; la joya del grado es una águila blanca y negra con dos cabezas coronadas, teniendo las alas extendidas y una espada entre las garras; los picos, uñas y espada son de oro; llévase la joya colgada del cordon; ó de una cadena de oro que se pasan al cuello. Los Grandes Inspectores Generales llevan, además, encima del traje de paisano y en el lado izquierdo, una cruz teutónica encarnada.

La Bateria del grado supremo es de once golpes dados del modo siguiente: OOOOO —OOO—O—OO.

PREGUNTAS DE ÓRDEN.

P. ¿Quien sois?—R. Gran Inspector, he subido el último peldaño, he visto toda la Masonería, y conozco al Maestro.

P. ¿Por quién habeis sido recibido?—R. Por el poderosísimo Soberano Comendador.

P. ¿Por que llevan un cordon negro los Príncipes del Real-Secreto?—R. ¿Con motivo del luto que todos los buenos Hermanos deben llevar.

P. Yo soy tambien Gran Inspector; habladme sin emblemas.—R. ¿Puedo hacerlo sin peligro?

P. ¡Me manifiesto! (Al decir esto, el Ilustre Capitan de Guardias abre sus vestiduras y pone su espada sobre la cruz teutónica que lleva debajo de su traje, al lado izquierdo).—R. ¡Me entrego! (Al decir esto, el Gran Inspector General lleva su espada á la frente sobre el corazon y de frente con tres movimientos).

P. ¿Dadme el Santo y seña?—R. *De Molay.*

P. *Hiram Abi.* ¿Y la segunda Palabra?—R. *Federico.*

P. *De Prusia.* ¿Queréis todavía darme la Palabra Sagrada?—R. ¿Podremos ser oidos de álguien?

P. ¿Sólo el Gran Arquitecto del Universo, nuestro Maestro, puede oirnos?—R. PAUL-KAL-PHARES-KADOSCH.

P. ¿La palabra Sagrada?—R. MIKAMIKA-BEALIM.

P. ADONÍ. ¿La gran palabra de entrada?—R. NEKAM-ADONAÍ-NEKAM.

P. ¿Qué edad teneis?—Treinta y tres años cumplidos.

P. ¿Dadme á conocer vuestras señales?—R. Hélas aquí. (Al decir esto, el Gran Inspector General da las tres señales del grado 33°. Primera señal: cruza los brazos sobre el pecho y dobla la rodilla inclinándose ligeramente hácia el suelo. Segunda señal: desenvaina la espada, dobla al mismo tiempo la rodilla izquierda, poniendo la mano izquierda sobre el corazon. Tercera señal: aplica tres veces los labios á la hoja de la espada).

P. ¿Por qué habeis puesto vuestra mano izquierda sobre el corazon? (esta pregunta se hace con aire asombrado como si el Hermano que se presenta hubiese cometido un error).—R. Para hacer ver que mi corazon no tiembla.

P. ¿A qué hora abren el Supremo Consejo los Grandes Inspectores Generales?—R. Luego que se hubiere dado la señal.

P. ¿A qué hora le cierran?—R. cuando el astro de la mañana ilumine el Consejo.

Privilegios del Gran Inspector General.—En todas las Logias y Consejos, excepto en el Supremo de los 33.os, tiene derecho para permanecer cubierto; tambien tiene derecho para hablar sin levantarse de su asiento.—Cuando se presente en los trabajos de un Consejo sobre el grado 16.° será recibido bajo la bóveda de acero; y si el Presidente del Consejo no fuere un 33.° le ofrecerá su asiento, que el Gran Inspector General podrá ó no aceptar.—Finalmente en todas las Logias, Capítulos y Consejos ocupará el primer lugar á la derecha del Presidente.

QUINTA PARTE.

LA MASONERÍA SELVÁTICA

Ó EL

CARBONARISMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

JERARQUIA DE LAS CHOZAS Ó VENTAS.

Además del clero seglar que forma la masa del ejército eclesiástico, tiene la Iglesia sus cuerpos de vanguardia, sus regimientos de guerrilleros —permítaseme la comparacion,—y éstos son las Órdenes religiosas.

Ya hemos visto que la Masonería remeda en todo á la Iglesia. Por eso, además de sus Logias, ha constituido una milicia especial, compuesta unicamente de Hermanos reconocidos como muy exagerados y ardientes en ideas políticas, y esta milicia es la Masonería Selvática ó Florestera, conocida del público con el nombre de *Carbonería ó Carbonarismo.*

Por todo lo que hasta aquí se le ha revelado, el lector ha podido muy bien comprender que la Masonería es á la vez una Sociedad política y religiosa. Su política, principal preocupacion de las Logias, es la política de la Revolucion; su religion, especialmente practicada en los Capítulos y Areopagos, es el culto de Satanás. Los tres grados superiores al de Kadosch, esto es, los 31, 32 y 33 son grados administrativos, en los que reside la autoridad suprema.

Al leer los detalles de la recepcion en el grado de Maestro (grado 3.°), hase podido ver que el iniciado es objeto de una observacion muy severa por parte de los jefes secretos.

Si sólo entrevé y percibe la parte política de la Masonería, déjanle en las Logias diciéndole que ya lo sabe todo, y que los altos grados no son más que una satisfaccion honorífica concedida á algunos, que no tienen el

menor alcance, y son hasta inútiles, destinados á desaparecer en una reforma,—que como puede suponerse nunca llega.

Si por el contrario, á los ojos del iniciado Maestro la política no es más que lo accesorio, el medio; si ha comprendido ó solamente entrevisto el fondo de la institucion y verdadero objeto, que es el reinado de Lucifer entre los hombres; si con su perspicaz mirada ha rasgado el velo de los símbolos y descubierto los satánicos misterios, dirígenle hácia el grado de Kadosch; después de haberle preparado al de Rosa-Cruz.

Mas entre los Masones que se ocupan exclusivamente en política, hay genios más ó menos activos; caracteres más ó menos enérgicos; los hay blandos, para quienes bastan los trabajos de las Logias, y los hay decididos, que no comprenden la sociedad secreta á no ser desde el punto de vista de la accion enérgica.

A estos militantes organízaseles en una sub-masonería; son, en una palabra, los guerrilleros, los zuavos de la secta.

Una vez que sus aptitudes y disposiciones especiales han llamado la atencion de los jefes secretos, la Supremacía Ejecutiva, esto es, el Consistorio de los 32.os, apodérase de ellos y los afilia en la Masonería Selvática, y sin dejar de ser Masones llegan á ser Carbonarios.

He aquí como suceden las cosas:

Un Hermano de un alto grado, absolutamente seguro,—en general es un Kadosch,—pónese en relaciones con el Maestro que le designa la Autoridad Suprema, y participale la existencia del Carbonarismo, explicándole al propio tiempo que en esta rama de la Masonería encontrará el campo de accion necesario á su ardor político. Las «chozas» ó *ventas* de Carbonarios, le dice, son desconocidas de los Masones que no forman parte de ellas, de la misma suerte que los iniciados del primer grado ignoran la existencia de las Logias de Adopcion.

El Hermano á quien se hacen estas proposiciones, acepta la nueva filiacion, mucho más misteriosa que la primera, linsojeado por la distincion que tributan á su actividad.

La Masonería Selvática ó Florestera no está organizada como la institucion matriz. En las Logias no se limita el número de miembros; mientras que en una Choza ó Venta no pueden pasar de veinte. Un Mason puede, á su voluntad, ingresar en todas las Logias de su rito y aun en las de los demás ritos: al Carbonario se le previene, al ingresar en la Masonería Selvática, que no debe conocer más que la Choza á que pertenece, y que en el mero hecho de querer introducirse en otra será considerado como reo de alta traicion y castigado con pena de muerte.

La escala de las Chozas ó Ventas admite cuatro grados: La Choza ó Venta particular, Choza Central, Alta Choza, y Choza Suprema. Los miembros de esta última han ya recibido el grado 32.° de la Masonería.

El sistema de organizacion es el siguiente:

Los grados 32 y 33 de la Masonería delegan á algunos de ellos que forman la Choza Suprema. Cada uno de estos delegados constituye una alta Choza ó Venta, de veinte miembros, todo lo más, de la cual es cada uno diputado ó representante de la Choza Suprema. Cada miembro de una de las veinte Altas Chozas reune, á su vez, veinte Hermanos seguros (incluso él), y así es el diputado del nuevo grupo, llamado Choza ó Venta Central, cerca de su Alta Choza. Por último, todo miembro de Choza Central es en ella diputado de una Choza Particular, que ha constituido del mismo modo.

No es obligatorio el número de veinte miembros por Choza; pero de ningun modo puede ser mayor, salvo en la Choza Suprema, que en un momento dado puede llegar á tener veinte y uno, veinte y dos, veinte y tres miembros y más, si la cantidad de las Chozas Particulares (primer escalon del sistema) alcanzase una cifra considerable.

Nunca empero se ha dado este caso, y no hay ejemplo de una Venta ó Choza Suprema que haya contado veinte miembros.

En efecto, todo miembro de la Choza Suprema, atendida la progresion establecida con tan ingenioso sistema, dirige ocho mil individuos, y sólo veinte de ellos le conocen, esto es, aquellos que forman la Alta Choza de que es el representante. Todo Miembro de una Alta Venta se halla á la cabeza de cuatrocientos afiliados, y es conocido únicamente como jefe por los veinte que forman la Venta ó Choza Central, de la cual es representante en la Alta Choza. Por último, cada miembro de una Choza Central tiene la direccion efectiva de una Choza particular, esto es, de veinte hombres.

Además, como está terminantemente prohibido á los afiliados pertenecer á más de una Choza del mismo grado, los miembros de las Chozas Particulares que no están destinados á una Choza Central, ignoran absolutamente la cifra del contingente y áun la marcha de la Masonería Selvática. En una palabra, son instrumentos ciegos en manos de jefes desconocidos.

De los veinte miembros de una Choza Particular, diez y nueve creen que no hay nada superior á la Choza ó Venta Central, en la cual están representados por un diputado, y como saben que esta última choza puede admitir hasta veinte miembros (esto es todo lo que les permiten saber), imagínanse que el *máximum* del contingente de la Masonería Selvática clévase á cuatrocientos Hermanos beneméritos cuidadosamente escogidos entre los Masones de las Logias. Por lo demás, el nombre de Venta ó Choza Central ha sido expresamente adoptado para conservarles en este error.

Asimismo, cada veinte miembros de una Choza Central, diez y nueve se figuran que todo termina en la Alta Venta, en la cual están representados por un diputado, como ellos mismos representan el grupo inferior ó sea la Choza ó Venta particular.

Por esta rama secreta designada con el nombre de Masonería Selváti-

ca ó Florestera, compréndese muy bien que la Alta Masonería, llamada de los Grados Administrativos, dispone no sólo de una fuerza política considerable, sino que tambien de un poder inaudito, atendida la unidad de accion, y la prontitud con que en un caso dado se transmite y ejecutan las órdenes superiores.

Los diputados en la Choza ó Venta Suprema, comunmente en número de tres, son el resorte que, á una decision tomada por el Consistorio de los 32.os, pone en movimiento, en un abrir y cerrar de ojos, á toda la Masonería Selvática, á todo el ejército carbonario, este ejército ignorado de una multitud de Masones.

Para no discrepar, ni un punto, de la verdad, conviene decir que la Masonería Selvática no funciona de una manera permanente. Los altos grados la organiza y hacen maniobrar cuando lo exigen las necesidades de la política, esto es, cuando la Masonería no ocupa el poder, ó por lo menos no tiene su proteccion. Así es que en la actualidad el Carbonarismo duerme en Francia y en España; pero que un acontecimiento nacional cambie mañana el personal que gobierna á estos dos países, y al dia siguiente funcionará la Masonería Florestera ó selvática, puesto que los Carbonarios serán inmediatamente reclutados en las Logias; en menos de una semana surgirán las Chozas ó ventas de los Talleres simbólicos.

El Carbonarismo francés ha ejercido su mayor actividad en los reinados de Luis XVIII y de Carlos X, época en que la tal Masonería adquirió tan extraordinario desarrollo, que habia pocos Masones comunes que no formasen parte de ella; muchos eran, á la vez, miembros de una Logia y de una Venta; mas de doce mil Masones parisienses eran al mismo tiempo carbonarios. El general Berton, el coronel Caron, el doctor Caffé y los demás Carbonarios, que en 1822 intentaron, sin lograrlo, hacer estallar una insurreccion, en las principales ciudades de Francia, pertenecian á las Logias más militantes: la Masonería era la que en París, Poitiers, Niort, Colmar, Nantes, Belfort, Burdeos, Tolosa etc., fué el alma de la conspiracion: los cuatro sargentos de la Rochela, Bories, Baulx Goubin y Ponier, eran á un tiempo Carbonarios y miembros de la Logia *los Amigos de la Verdad*, de París.

En tiempo de la segunda República, la Masonería organizó tambien numerosas Chozas ó Ventas con el fin de mantener le agitacion, y conservar un poder que veía escapársele á toda prisa.

Por fin, la época más reciente en que funcionó el Carbonarismo en Francia, es durante el septenado del Mariscal Mac-Mahon; desde la caida y derrota de la *Commune*, hasta la eleccion de M. Grevy, la Masonería Selvática estuvo en conspiracion latente, continuamente alerta y siempre pronta á un golpe de mano, maniobrando en la oscuridad con un efectivo de ochocientas Ventas ó sean diez y seis mil Hermanos resueltos y dispuestos á todo. Cuando llegue el momento de escribir la historia de la Masonería quedarán rasgados no pocos velos.

Los Banquetes Andróginos.



Cántico final y Cadena de Union de Hermanos y Hermanas.

Más adelante daré circunstanciados detalles acerca de la accion política de la Masonería Selvática. El Carbonario es el soldado de la sedicion y de los pronunciamientos, como el Kadosch es el secreto ejecutor de las venganzas. La joya del Kadosch es el puñal, y la del Carbonario es el fusil. Todo miembro de una Choza debe tener constantemente en su casa

una carabina y cincuenta cartuchos. Ahora me limitaré á presentar el Carbonarismo bajo su aspecto ritualístico.

En la Masonería Selvática ó Florestera no hay más que dos ritos: el Antiguo, que es el que más se practica en todos los países, y el Rito Moderno, especial á Italia.

Primitivamente, el Rito Antiguo constaba de cinco grados, ó por mejor decir, cinco clases: 1.° el Carbonarismo, ó Carbonero Leñador; 2.° el Pródigo Convertido; 3.° el Menos Diablo que Negro; 4.° el Asserrador; y 5.° el Carpintero.

Esta clasificacion ha caido hoy en desuso, y recíbese simplemente como Carbonario ó Leñador, primero y único grado. Efectivamente, en la Masonería Selvática actual al iniciado no se le explota pecuniariamente, como en las Logias, Capítulos y Areopagos. El objeto de los jefes secretos consiste en tener á mano hombres resueltos y no menos ostentadores de insignias y colgajos. La afiliacion á una Choza sólo cuesta cinco pesetas.

Entre los italianos, pueblo de imaginacion novelesca, el Carbonarismo tiende siempre á impresionar á sus adeptos con experimentos de los cuales tengo en mi poder los rituales completos. No publicaré en esta obra los rituales *in extenso*, por no ser demaciado prolijo; pero daré los párrafos más importantes. Bajo el punto de vista ritualístico, el Carbonarismo italiano es el más digno de interés y de particular exámen.

Además, en el Rito Antiguo, que practican los demás países, el único grado es, poco más ó menos, la reproduccion del grado 1.° del Rito Moderno. Este encierra cuatro grados: 1.° Aprendiz Buen Primo; 2.° Maestro Buen Primo; 3.° Gran Elegido del Gran Maestro ó Gran Elegido Buen Primo; 4.° Gran Maestro Buen Primo.

CAPITULO II.

LOS GRADOS SELVÁTICOS.

I.

El Aprendiz Buen Primo.

Para ser afiliado en la Masonería Selvática, para llegar á ser Carbonario ó Leñador, es preciso, en tiempos normales, probar primero que se es miembro activo y asíduo de una Logia, haber recibido el grado de Maestro y haber asistido, por lo menos, á las cuatro últimas tenidas de Maestranza de su Taller.

En épocas en que la secta tiene necesidad de obrar con energía y que los jefes secretos juzgan que hay que alistar el mayor número posible de adeptos, no se limitan en reclutar los Carbonarios entre los Maestros de las Logias Simbólicas; alistan tambien á los Compañeros y Aprendices y áun á los profanos; pero haciéndoles creer que el Carbonarismo es completamente independiente de la Masonería, y para los individuos iniciados en esas excepcionales circunstancias han imaginado la leyenda de San Tibaldo y las ceremonias que, como los lectores verán (á partir del grado 2.°), se habla mucho de Jesucristo.

El local masónico donde se reunen los Carbonarios llámase *corral*. No se puede celebrar una sesion regular, si no se reunen nueve. El Presidente de la Choza ó jefe de corral se llama «Padre Maestro»; el 1.r Vigilante ó el 1.r Guarda, «Primo de la Encina»; el 2.° Guarda, «Primo del Olmo»; el Orador, «Primo del Ojaranzo»; el Secretario, «Primo del Serval»; el Tesorero, «Primo del Arce»; el Experto, «Primo del Fresno»; el Maestro de Ceremonias, «Primo del Haya»; el Guarda-Templo, «Sobrestante».

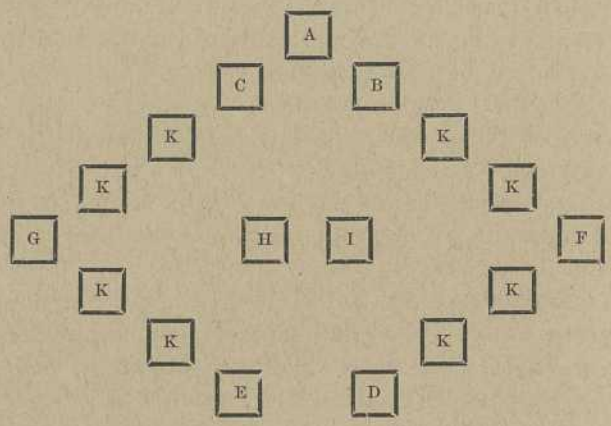
Todos los afiliados se dan entre sí el nombre de «Buenos Primos», salvo al graduando, á quien llaman «Eslabon».

El corral se celebra, en los dias de recepcion, en una sala llena de ramas de árboles ó de colgaduras representando un bosque.

Las luces están encerradas en vasos encarnados.

En el Oriente, el asiento del Presidente se llama »tajo de honor»; á la mesa llámanla «tronco grueso de encina». Delante de sí tiene el Presidente una hacha con dos cortes, uno de hierro y otro de madera; á su derecha, los Estatutos y un cangilon de asperon. Detrás del asento del Padre Maestro, figura un acebo. Cada primo tiene distinto asiento, llamado «haz», y delante de sí una mesita llamada «leño», sobre la cual hay una hacha. Los miembros de la Choza sentados en forma de rombo, ocupan los lados Norte y Mediodía de la sala; los Guardias Primero y Segundo, dejando en medio de los dos un intervalo suficiente para dejar pasar á una persona, terminan en el Occidente las líneas rotas del Norte y Sud.

En la figura que á continuacion damos, A, representa el asiento del Padre Maestro; B, el del Primo del Ojaranzo; C, el del Primo del Serval; D, el del Primo de la Encina; E, el del Primo del Olmo; F, el del Primo del Haya; G, el del Primo del Arce; H, el del Eslabon (graduando); I, el del Primo del Fresno; KKKKKKKK, los de los Primos. El Sobrestante se quedará en pié muy cerca de la puerta.



(Nota: El diputado cerca de la Choza superior es generalmente el Orador ó Primo del Ojaranzo).

Inútil seria dar aquí todo el ritual. Una Choza se compone de veinte miembros; mas para constituirla son necesarios nueve Maestros, ó á lo menos siete; lo que representa once recepciones en cada Venta ó Choza. Las recepciones suplementarias no tienen lugar más que cuando los afiliados cambian de ciudad; entonces complétase la Choza.

No reproduciré en esta obra más que las aperturas y clausuras de las tenidas de corral, principales formalidades de la recepcion, señales y palabras de reconocimiento y preguntas de órden.

Digamos primero que los Carbonarios tienen como cordon una ancha cinta amarilla *muaré hoja muerta,* llevada en banda de derecha á izquierda, y en cuya extremidad cuelga una cuña de boj. El Padre Maestro la lleva en aspa. El mandil de piel roja curtida, se parece al mandil de los carpinteros; pero no es mayor que el de los Maestros en Logias masónicas. En el ojal llevan tambien una cinta de color hoja muerta, bordada de verde, de la cual cuelgan una hacha dorada y un silbato de boj.

El Sobrestante, el Primo del Haya y el del Fresno, están además armados con fusiles.

El graduando es conducido al local de la Choza por el Hermano Mason que le ha decidido á hacerse recibir Carbonario ó Carbonero Leñador. Introdúcele en una antesala, diciéndole que se pasee hasta que venga á buscarle.

Reunidos los Leñadores y decorados con sus insignias, ábrese la sesion en el corral.

El Padre Maestro al Primer Guarda.—¿De donde venís, Primo de la Encina?

El Primer Guarda.—¿Del bosque, Padre Maestro.

El Padre Maestro.—¿Y qué habeis hecho allí?

El Primer Guarda.—Al parecer mucho mal, que pronto se convertirá en bien... ¡Buena vida, Padre Maestro, á vos y á todos los Buenos Primos y Buenos Compañeros Leñadores Carboneros!

El Padre Maestro.—¡Buen provecho!... ¡Buena vida, Buenos Primos!... (al Primer Guarda): Primo de la Encina, ¿qué es lo que os obliga á trabajar?

El Primer Guarda.—La tierra, que, al abrirme sus entrañas, me invita á cultivarla para hallar en su seno mi alimento.

El Padre Maestro.—¿Habeis trabajado ya en el corral?

El Primer Guarda.—Sí, Padre Maestro.

El Padre Maestro.—¿Cuál es la prueba?

El Primer Guarda.—Conozco á mi padre y á mi Madre.

El Padre Maestro.—¿Dónde está vuestro padre?

Como respuesta, el Primer Guarda levanta los ojos al cielo.

El Padre Maestro.—¿Dónde está vuestra madre?

El Primer Guarda dirige su mirada hácia la tierra.

El Padre Maestro.—¿Qué ofreceis á vuestro padre?

El Primer Guarda.—Homenajes y respetos.

El Padre Maestro.—¿Y á vuestra madre?

El Primer Guarda.—Mis cuidados durante la vida, y mi cuerpo después.

El Padre Maestro al Segundo Guarda.—Primo de la Encina, ¡buena vida y á la ventaja!

El Segundo Guarda.—¡A la ventaja y buena vida, Padre Maestro!

El Padre Maestro.—Primo del Olmo, ¿qué habeis encontrado en el Taller?

El Segundo Guarda.—Buenos Primos y buenos compañeros Leñadores Carboneros, ardientes para el trabajo, valientes y caritativos.

El Padre Maestro.—Si tuviese necesidad de socorro, ¿qué me darías?

El Segundo Guarda.—Partiria con vos mi jornal, si le ganare, ó sino, mi pan de dolor; quemaríamos juntos mi saco de virutas, y os daria alberge en mi Cabaña.

El Padre Maestro.—Si me quisieren hacer mal, ¿qué haríais?

El Segundo Guarda.—Os defenderia hasta la muerte.

El Padre Maestro.—¡Buena vida, primo del Olmo!

El Segundo Guarda.—¡Buen provecho, Padre Maestro!... (A los asistentes): ¡Buenos Primos y Buenos Campañeros, buena vida, de parte del Padre Maestro!

Todos.—¡Buen provecho!

El Padre Maestro da el toque de los Carbonarios á su vecino de izquierda (el Orador ó Primo del Ojaranzo). Circula el toque volviendo por el Secretario (Primo del Serval), y entonces da tres silbidos.

Al oir esta señal, todos los asistentes «tocan diana.»—Cada Leñador

tiene consigo dos palitos iguales; tócanlos, en tres tiempos (O—OO), el uno contra el otro, y á esto lo llaman «tocar diana.»

El Padre Maestro al primer Guarda.—¿Qué tiempo hace, Primo de la Encina?

El Primer Guarda.—Muy hermoso, Padre Maestro; sale el sol, está parado el viento, y las hojas no se mueven.

El Padre Maestro.—¿Por qué se ha levantado el sol?

El Primer Guarda.—Para favorecernos en el trabajo.

El Padre Maestro, después de haber tocado diana y dado un golpe con el hacha.—Buenos Primos Compañeros Leñadores Carboneros, están afilados los instrumentos, los Primos con buena salud, se ha levantado el sol, corramos á trabajar.

Repiten el anuncio los dos Guardas, los Primos miran al Padre Maestro, y todos dan un golpe de hacha en el *leño grueso*.

El Padre Maestro.—Buenos Primos y Compañeros Leñadores Carboneros, está abierto el corral.

Da un golpe con su hacha; todos los Primos presentan las suyas, saludan al Padre Maestro, y se sientan sobre sus *haces*. Por supuesto los hachazos se dan con el lado que forma martillo.

El Padre Maestro.—Buenos Primos, ya sabeis que trabajos nos reune... Primo del Fresno, Primo del Haya, y vos Primo Sobrestante, cumplid con vuestros deberes.

Los tres Primos designados salen con sus fusiles. El Sobrestante permanece en la parte exterior de la puerta de la sala, y los otros dos se quedan cerca del graduando.

Mientras que preparan á éste, el Secretario hace la lectura del acta de la sesion precedente.

He aquí en qué consiste la preparacion del Graduando:

Paséase, como sabemos ya, en la Antecámara; los Primos del Fresno y del Haya entran bruscamente y le apuntan con los fusiles.

El primo del Fresno.—¡Quieto!

El Primo del Haya, al graduando.—¿Quién eres? ¿qué haces aquí? ¿Quién te ha conducido á este sitio?

El Primo del Fresno.—¿Por qué vienes á escuchar lo que pasa en nuestra casa?

Sin dejarle tiempo para contestar, los dos Primos empujan al graduando y hácenle ir delante diciéndole: «¡Marcha! ¡Marcha!» y le apuntan con los fusiles.

El graduando llega de este modo al atrio, donde está el Sobrestante, y éste le apunta tambien con el fusil. Entonces los Primos del Fresno y del Haya se arrojan sobre el candidato, le despojan de todo, excepto del pantalon, de la camisa y de las medias. Pónenle una blusa y unas almadreñas, y depositan en su sombrero las joyas y dinero que tenga en su poder, diciéndole:

—¡Si fueses de los nuestros, lejos de quitarte lo que tienes, te lo daríamos!

El Primo del Fresno, al graduando, luego que le han preparado.—¿Qué quieres?

El graduando.—Quiero ser recibido Leñador Carbonero, buen Primo de la Masonería Selvática.

El Primo del Haya, tomándole por la mano.—Sígueme.

El Sobrestante, que se halla á la puerta del corral, toca entonces diana, y luego da tres silbidos, á la moda de los Carbonarios (O—OO).

El Segundo Guarda, en el interior, dando un golpe de hacha.—Padre Maestro, alguno de nuestros Primos se ha extraviado en un bosque, ¿que réis que vaya á socorrerle?

El Padre Maestro.—Primo del Olmo, ese es vuestro deber, corred y haced lo que quisiérais os hicieren á vos mismo.

El Segundo Guarda saluda con el hacha al Padre Maestro, y va á la entrada del corral para ver lo que pasa en el bosque (atrio).

El Sobrestante.—Buen provecho, Primo del Olmo.

El Segundo Guarda.—¡Buena vida, Primo Sobrestante!... ¿Quién es ese hombre que habeis traido con vos?

El Sobrestante.—Es un buen Eslabon que pide ser recibido Compañero Leñador Carbonero.

El Segundo Guarda.—¡Buen provecho, Primo Sobrestante!...

Voy á preguntar si es posible.

Entra en el corral, saluda con el hacha al Padre Maestro y dice:—¡Buen provecho, Padre Maestro!

El Padre Maestro.— ¡Buena vida, Primo del Olmo!... ¿De dónde venís?

El Segundo Guarda.—Del bosque.

El Padre Maestro.—¿Y qué habeis hallado?

El Segundo Guarda.—Un buen Eslabon que pide ser recibido Compañero Leñador Carbonero.

El Padre Maestro.—¿Es de su libre voluntad?

El Segundo Guardia.—Sí, Padre Maestro.

El Padre Maestro.—Admitidle en el corral; vamos, Primos, manos á la obra.

Todos los Primos se levantan, dan con sus hachas un golpe en el leño y se sientan.

Abre la puerta el Segundo Guardia; entra el graduando, acompañado del Primo del Fresno (Experto), del Primo del Haya (Maestro de Ceremonias) y del Sobrestante; este último quédase á la puerta. El Experto y el Maestro de Ceremonias van á sus asientos. El Segundo Guarda manda al graduando que se ponga al Occidente, entre él y el primer Guarda. El Sobrestante tira un tiro sobre la espalda del candidato; pero el fusil está cargado con polvora sola.

El Segundo Guarda.—¡Buen provecho, Padre Maestro!

El Padre Maestro.—¡Buena vida, Primo del Olmo!... ¿De dónde venís?

El segundo Guarda.—Del bosque.

El Padre Maestro.—¿Qué habeis hallado?

El Segundo Guarda.—Un buen Eslabon que pide ser recibido compañero Leñador Carbonero.

El Experto, desde su asiento, echa en el medio del corral todo lo que ha quitado al graduando.

El Padre Maestro—¿Primo del Fresno, qué significa todo esto?

El Experto.—Es el botin que hemos cogido á este desgraciado, traido por la curiosidad, y que andaba al rededor de la Choza.

El Padre Maestro.—¿Es valiente? ¿Hase defendido bien?

El Experto.—Sí, Padre Maestro.

El Padre Maestro, al graduando.—Hablad, mozo, ¿Cómo os llamais?

El graduando da su nombre, apellidos, cualidades, etc.

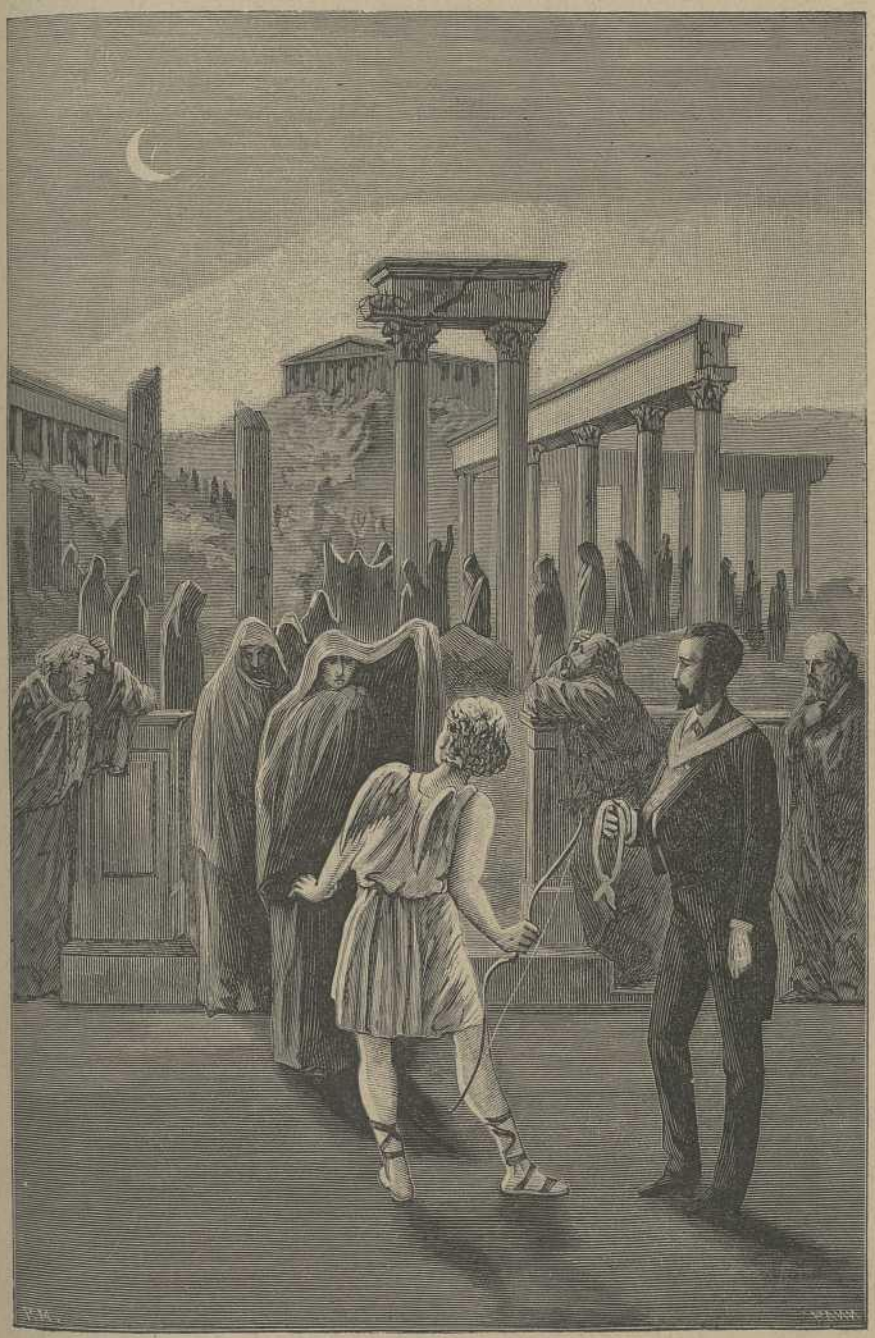
Entonces tiene lugar la recepcion del Eslabon. Echanle agua sobre la cabeza *para lavarle y purificarle*. En ciertas Chozas el ceremonial es mucho más complicado; pero esto no es más que bagatelas de la puerta; lo más importante en las iniciaciones del Carbonarismo, es el exámen moral. Hé aquí algunas de las preguntas hechas al graduando:

«¿Quién os alimenta, vuestra familia ó vuestro trabajo?—¿Con qué acciones os habeis señalado en las sociedades de que habeis formado parte? —¿Cómo entendeis el gobiermo? —¿En interés de quien debe funcionar éste?—¿Tiene enemigos el pueblo?—¿Qué se debe entender por enemigos del pueblo?—¿En virtud de qué derecho es legítimo un gobierno?—¿Cuál es el vicio dominante en la sociedad?—¿Qué es lo que ocupa el lugar del honor, de la probidad y de la virtud?—¿Qué hombre es estimado en el mundo?—¿Cuál el menospreciado y perseguido?—¿Qué cosa es el pueblo?—¿Cómo le tratan las leyes?—¿Cuál es la suerte del pueblo bajo un gobierno autoritario?—¿Cuál es el objeto que ha de servir de base á una sociedad regular?—¿Cuáles deben ser los derechos del ciudadano en una nacion bien regida?—¿Cuáles son sus deberes?—¿Qué conducta deberá seguirse ante la opresion? etc.

Dadas las respuestas y reconocidas satisfactorias, arrodíllase el graduando sobre un *haz de leña* (en muchas Chozas no se arrodillan): con la mano derecha sobre un pan que le presenta el Secretario, la izquierda sobre una taza de vino que tiene en la mano el Orador, el neófito presta el juramento de iniciado á la Masonería Selvática.

Juramento del Carbonario (*en el único grado del Rito Antiguo y en el 1.° del Rito Moderno Italiano, llamado Grado de Aprendiz Buen Primo*). —Juro por mi honor, y sobre el pan y el vino de la hospitalidad, de no revelar jamás los deberes de Carbonario ó Leñador Carbonero; prometo ofrecer á los Primos en la desgracia la hospitalidad, el pan, la sopa, las virutas

Las Diversiones Misteriosas.



Varios Hermanos, vestidos de aparecidos y representando fantasmas vagan por la sala; acércanse á la Hermana que representa el papel de Cupido, lanzan un grito y se alejan en seguida.

y la mitad de mi jornada, cuando la gane; prometo darle albergue, si fuere perseguido; esconderle, si le buscaren; contribuir con todo mi poder á darle libertad, si hubiere sido privado de ella. ¡Que el hacha de los Leñadores me separe la cabeza del cuerpo si algun dia llegase á ser perguro!

El Padre Maestro conságrale Carbonero ó Leñador del Deber, y luego indícale las señales secretas de la Masonería Selvática, enséñale á tocar diana y las preguntas de órden con sus respuestas.

Reconocido el nuevo Primo, el Padre Maestro mándale sentar cerca del Experto.

El Padre Maestro.—¡Que el mal que os han hecho se cambien en bien!... Hé ahí todo lo que os han señalado. (Devuelven al graduando todo lo que le habian quitado)... Ved si está aquí quien os ha robado; no debe ser vuestro enemigo, y sí vuestro amigo, pues desde este instante será vuestro defensor, como vos debereis ser el suyo.

El Secretario y el Orador le presentan el vino de la hospitalidad.

El Padre Maestro.—Comed y bebed; os damos lo que tenemos; somos pobres; pero lo ofrecemos de todo corazon... (Entregándole un paquete Aquí teneis cinco sueldos para vuestro viaje.

El neófito da las gracias á la Venta por su buen recibimiento, y tocan diana para aplaudir.

El Orador le dirige algunas exhortaciones; nuevos é idénticos aplausos.

A partir de este instante ya no queda más que cerrar la sesion.

El Padre Maestro.— Primo de la Encina, ¿que tiempo hace?

El Primer Guarda.— Está oscureciendo, Padre Maestro; ha terminado la jornada, y el sol se ha puesto.

El Padre Maestro.—¿Qué significa esto?

El Primer Guarda.— Esto significa que es tiempo de retirarnos para descansar, y estar dispuestos á comenzar mañana el trabajo.

El Padre Maestro.—¡Y qué! ¿hemos de trabajar siempre?

El Primer Guarda.—Todos hemos nacido para el trabajo.

El Padre Maestro.—¡Puesto que se ha puesto el sol, que el dia ha terminado y que viene la noche, que cada, uno se retire en paz á su cabaña!

Algunas veces vuelve á circular el toque.

En este caso el Padre Maestro dice:—Primo del Olmo, ¿qué significa este toque?

El Segundo Guarda.—Significa que permitiremos que nos hagan pedazos unos por otros.

El Padre Maestro.—¡Buenos Primos y Compañeros Leñadores Carboneros, buena vida!

Todos.—¡Buen provecho!

El Padre Maestro.— Queda cerrado el corral.

Retíranse en silencio.

Todo lo que precede es comun al único grado del Rito Antiguo (prac-

ticado en todos los países, salvo en Italia), y al 1.° del Rito Moderno (practicado en Italia).

Hé aquí la única diferencia que distingue al Rito Moderno Italiano:

Luego que el neófito ha dado las gracias á la Choza por su buen recibimiento, y antes de las exhortaciones del Orador, el Padre Maestro cuenta la leyenda de San Tibaldo, que á lo que parece es el patrono de los Carbonarios. En Italia (no lo olvidemos), el Catolicismo tiene profundas raíces; por esto la secta lleva la desfachatez hasta cubrirse con el manto religioso: para desimular mejor sus odiosos designios, el Carbonarismo italiano, que muchas veces recluta gentes extrañas á la Masonería, tiene la abominable perfidia y la hipocresía satánica de insinuar á sus adeptos que su Gran Arquitecto es el mismo Jesucristo.

La leyenda de San Tibaldo merece ser citada.

«San Tibaldo, dice el Padre Maestro, es el patrono y protector de los Carbonarios; hé ahí porque, aquellos que nos acusan de no tener religion, nos calumnian miserablemente.

»Nuestro protector, queridos Buenos Primos, nació en Provins Francia, hácia el año 1017. No se sabe qué profesion ejercian sus padres: sin embargo, supónese con fundamento que ocupaban un alto rango en su provincia. Cuanto más hacian gustar al jóven Tibaldo los placeres y honores del mundo, más descubria en ellos la vanidad y la nada de todo lo que el mundo tiene en gran estima; y el desprecio que tenia de todas aquellas cosas hacíale desear con ansia la soledad. Admiraba sin cesar la conducta que el profeta Elias, el precursor Juan Bautista, San Pablo el Hermitaño y San Antonio habian observado en el desierto. Su alma no deseaba más que aquel género de vida; ensayábase en casa de sus padres, guardando, en cuanto le era posible, el silencio el retiro y la abstinencia.

»El deseo de seguir, del modo más completo, el ejemplo de aquellos maestros de la vida solitaria, le determinó á consultar un ermitaño llamado Burcardo, que vivia retirado en una pequeña isla del Sena. Descubrióle los proyectos secretos de su corazon, y le confesó que ardia en deseos de abrazar la vida solitaria, sacrificándose con gusto á la santidad, sus padres y su país. El piadoso ermitaño retúvole algun tiempo para ejercitarle en las austeras prácticas de la penitencia y darle los avisos que creia convenian mejor á sus disposiciones y luego le dejó volver á casa de sus padres. Permaneció allí algunos años, pasando los dias y las noches orando y meditando la Sagrada Escritura. Finalmente tomó la definitiva resolucion de abandonar á su país, y puso en ejecucion su proyecto con un tal Gualtero, no llevando consigo más que un criado.

»Fuéronse á Reims, se alojaron en la abadía de San Remigio, y con el pretexto de querer conversar más libremente con el abad y los religiosos, mandaron escuderos y equipajes á la posada. En la noche siguiente, salieron á pié de la ciudad, cambiaron sus trajes con unos pobres peregri-

nos que encontraron, y ganaron la frontera alemana. Detuviéronse en un lugar llamado Pirmgen, donde comenzaron á vivir como solitarios, no se sabe en qué año.

»Persuadidos que no debian vivir más que del trabajo de sus manos, iban por los pueblos y aldeas vecinas, para acarrear piedra y barro en calidad de aprendices de albañil, trabajaban en los prados á las órdenes de los segadores, ayudaban á los carreteros á cargar y descargar sus carros, limpiaban los establos y las cuadras, para ser útiles á los más humildes mozos de cuadra; pero la mayor parte de las veces trabajaban como leñadores y fabricaban carbon para las fraguas.

»Con lo que el trabajo les producia, compraban panes morenos, en los que consistia toda la provision de la ermita. Mientras que duraban las provisiones, pasaban los dias y las noches orando y alabando á Dios. Terminado el alimento, volvian á las aldeas á buscar trabajo.

»Sin embargo, el ruido de sus virtudes no tardó en extenderse y valerles la consideracion de todo el mundo; pero temiendo entonces que la pobreza no fuese ya un obstáculo de los goces mundanos, que habian querido evitar al renunciar á su patria, cuando los fieles vinieron á honrarles en su retiro, abandonaron aquel país, donde no podian vivir en la oscuridad y la humillacion.

»Habiendo reunido una pequeña cantidad, fruto de su trabajo, emprendieron largas peregrinaciones, devocion muy comun en aquellos tiempos. Después de varios viajes, llegaron á un lugar cubierto de espesos bosques, llamado Salaniga, cerca de la ciudad de Vicencio, en el Señorio de Venecia. Allí encontraron una capilla arruinada y de tal manera abandonada, que hacia ya mucho tiempo no se celebraban en ella los divinos Oficios. Como se hallaba muy distante de las ciudades y aún de las vias públicas, juzgáronla digna del designio que tenian que fijarse allí para todo el resto de su vida. Habiéndola obtenido del Señor del país, levantaron una pequeña cabaña, edificada con sus propias manos.

»Dos años más tarde llamó Dios á mejor vida al bienaventurado Gualtero. Esta pérdida animó á San Tibaldo para marchar con mas valor aún por la via estrecha en que habia entrado.

»Privóse de carne y de todo lo que provenia de los animales, como grasa, huevos y leche; no bebia mas que agua, y no comia otra cosa que pan de cebada. De tal modo llegó á mortificarse, que acostumbrado á las frutas y raíces de su ermita, privóse enteramente de pan y de toda bebida. Llevaba en todo tiempo un rudo y áspero cilicio, y afligia su cuerpo con toda especie de maceraciones, persuadido como estaba que no habia momento en su vida en el cual no estuviese obligado á llevar la cruz por imitar á Jesucristo. En un principio era su cama un cofre de madera, y más tarde contentóse con una sencilla tabla: para reposar su cabeza no tenia otra cosa que un tronco de árbol; finalmente en los últimos cinco años de su

vida se obligó á no dormir acostado; no descansando más que sobre un banquillo de madera en el cual acostumbraba á sentarse.

»No hacia mucho tiempo que el santo ermitaño ocupaba aquella soledad cuando una enfermedad acabó de santificarle. Cubrióse su cuerpo de pústulas y úlceras, sin quedarle un solo miembro libre. Sin embargo, no fué posible hacerle disminuir el ayuno y demás austeridades. Sufrió sus males con paciencia, y murió con gran paz y calma el último dia de Junio del año 1066.

»Y hé ahí por que, queridos Buenos Primos, en todas las iniciaciones que recibais, debereis recordar siempre la gloriosa vida de Jesucristo y la ejemplar de San Tibaldo, patron y protector de los Carbonarios y de la Masonería Selvática.»

Verdaderamente, la secta necesita audacia é hipocresía singulares para atreverse á fabricar semejantes leyendas y mezclarlas con su liturgia. Las excesivas precauciones que toma para ocultar su juego son la mejor prueba de la infamia del fin que se propone. Los lectores pueden ver que emplea, sin escrúpulo ninguno, los más indignos ardides. Si á pesar de todas las precauciones de una Choza, un agente del Gobierno llegara hasta entrar en la Masonería Selvática, contaria á su Gobierno que el Carbonarismo es una asociacion anodina, muy devota de San Tibaldo.

II.

El Maestro Buen Primo.

El Grado de Maestro Buen Primo se confiere nueve dias después que el de Aprendiz.

El graduando, acompañado de un padrino, dirígese al local masónico (llamado el *Bosque);* allí, el Primo del Haya le pone en la cabeza una corona de espinas blancas, y le obligan á dar nueve vueltas por los pasillos, después de lo cual le quitan la corona.

El Corral se halla adornado como en la recepcion del 1.er grado. Sólo que en medio de la sala hay una gran mesa redonda, llamada *tronco de árbol,* en la cual están depositados diferentes objetos, llamados *bases.* Estos objetos son once; en la izquierda un paño doblado (que en la recepcion precedente estaba sobre el taburete donde se arrodilló el neófito para prestar su promesa), un cubilete lleno de agua, un brasero encendido, un puñado de sal y un crucifijo; á la derecha un pañuelo blanco, un leño, un puñado de tierra, hojas, hilo y algunas cintas azules, encarnadas y negras. Tambien ponen sobre la mesa la corona que acaba de llevar el graduando, lo que hace en junto, doce objetos.

Luego que todos los miembros de la Venta están en sus puestos, introducen al candidato en el Corral.

Mándanle que renueve el juramento de aprendiz Buen Primo, y luego se entabla un diálogo entre el Padre Maestro y el Primer Guarda, y el graduando escucha de pié.

Hé aquí el diálogo en preguntas y respuestas:

P. ¿Donde habeis sido recibido, Primo de la Encina?—R. Sobre el paño, Padre maestro.

P. ¿Por dónde habeis pasado?—R. Por un Corral de Buenos Primos.

P. ¿Dónde está ese Corral?—R. En medio de un Bosque.

P. ¿Qué habeis notado en él.—R. Un tronco de árbol, sobre el cual habia cinco bases bien apoyadas y edificadas.

P. ¿Cuáles son las bases principales?—R. El paño, el agua, el fuego, la sal y el Cristo.

P. ¿Qué más habeis observado?—R. Un pañuelo blanco, madera, tierra, hojas, hilo, una corona blanca, y algunas cintas.

P. ¿Qué significa el paño?—R. El lienzo en el cual seré envuelto después de mi muerte.

P. ¿Qué significa el agua?—R. La que echarán en mi ataud.

P. ¿Qué significa el fuego?—R. Las velas que encenderán al rededor de mi cádaver.

P. ¿Qué significa la sal?—R. La tierra donde seré sepultado.

P. ¿Qué significa el Cristo?—R. La cruz que llevarán en procesion delante de mis despojos mortales.

P. ¿Qué significa el pañuelo blanco?—R. El lienzo con el cual Santa Verónica limpió el rostro de nuestro Buen Primo Jesucristo, Gran Maestro del Universo.

P. ¿Qué significa la madera?—R. La que sirvió para hacer la cruz del Buen Primo Gran Maestro del Universo, y tambien el madero donde se ahorcó Judas después de su traicion.

P. ¿Qué significa la tierra?—R. El lugar donde nacen y crecen los bosques.

P. ¿Qué significan las hojas?—R. La flagelacion de nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo.

P. ¿Cuántos azotes recibió?—R. Me someto *(sic)*, sin embargo hay quien dice que recibió seis mil seiscientos setenta y dos azotes.

P. ¿Qué significa el hilo?—R. El que sirvió para hacer un sudario al Buen Primo Jesucristo, y que tambien ha de servir para nosotros.

P. ¿Qué significa la corona?—R. La de nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo.

P. ¿Qué significan las tres espinas atadas á la corona?—R. Los tres clavos que atrevesaron los piés y las manos de nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo cuando le pusieron en la cruz.

P. ¿Por qué hemos hecho nueve viajes llevando la corona en la cabeza?—R. En memoria de los nueve meses que la Vírgen llevó en su seno á nuestro Buen Primo Jesucristo.

P. ¿De qué era la corona de nuestro Buen primo Gran Maestro del Universo?—R. De juncos marinos.

P. ¿Cuántas espinas tenia?—Setenta y dos.

P. ¿Qué significa este número de setenta y dos?—R. Los setenta y dos discípulos de nuestro Buen Primo Jesucristo, Gran Maestro del Universo.

P. ¿Qué haremos con esta corona?—R. La sacaremos en procesion é iremos á enterrarla en el bosque, en un lugar únicamente conocido de nosotros.

P. ¿Qué significa esto?—La salida de Jerusalen de nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo, su ida al Calvario, y la profesion para enterrarnos á nosotros, Buenos Primos.

P. ¿Cuál es la divisa de los Buenos Primos?—R. (Fé, Esperanza, Caridad).

P. ¿Por qué decís *Fé*?—R. Porque debemos creer todos los misterios de nuestra santa religion.

P. ¿Por qué decís *Esperanza?*—R. Porque debemos esperar subir al cielo, donde espiran todos los Buenos Primos.

P. ¿Por qué decís *Caridad?*—R. Porque debemos practicar ciegamente la caridad para con el prójimo, y sobre todo con los Buenos Primos.

P. ¿Qué significan las cintas azules?—R. La esperanza de ir al cielo.

P. ¿Qué significan las cintas encarnadas?—R. La fe, y cuando la ciencia santa se extendió sobre los Apóstoles en forma de lenguas de Fuego.

P. ¿Qué significan las cintas negras?—R. La Caridad que debemos ejercer constantemente, el infierno que debemos evitar, el color fúnebre que ha de cubrirnos después de la muerte, y el luto que han de llevar nuestros parientes.

P. ¿Qué significan la leña, la tierra y las hojas todo reunido?—R. Los dones de los tres magos, á saber: oro incienso y mirra.

P. ¿Qué significa la primera señal, llamada *señal de la escala?*—R. La estola de los sacerdotes.

P. ¿Qué significa la estola?—R. La fe de nuestra santa religion, y la señal adoptada por los Apóstoles para reconocerse.

P. ¿Qué significa la segunda señal, llamada *señal del cinturon?*—R. Que debemos poner un freno á nuestras pasiones y someter nuestra propia voluntad.

P. ¿Qué significa la exclamacion *á la ventaja,* repetido tres veces?—R. Significa 1.° pedid, y recibiréis; 2.° buscad, y hallaréis; 3.° llamad y os abrirán.

P. ¿Qué significa la contestacion *Buena vida?*—R. Significa: Vivid

bien, Buen primo, vivid luengos años para el triunfo de la Santa Carbonaria (Carbonera).

P. ¿De qué madera era la cruz de nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo?—R. De cuatro maderas, palmera, olmo, cedro y olivo.

P. ¿En dónde creció la madera?—R. En la lengua de nuestro primer padre Adan.

P. ¿Dónde fué cortada?—R. En el monte Líbano.

P. ¿Qué representa la palmera?—R. La victoria que nuestro Buen Primo Jesucristo alcanzó sobre sus enemigos, para salvarnos.

P. ¿Qué representa el olmo?—R. La inocencia y grandeza de nuestro Buen Primo Jesucristo.

P. ¿Qué representa el cedro?—R. Su inmortalidad, su dignidad y su reinado.

P. ¿Qué representa el olivo?—El perdon que otorgó á sus enemigos antes de espirar, y cuyo perdon pidió á su divino Padre.

P. ¿Qué altura tiene la cruz de nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo?—R. Cinco metros: uno en la tierra, otro de la tierra á sus piés, dos de los piés á las manos, y uno hasta arriba.

P. ¿Cuál era su anchura?—R. La mitad de su altura.

P. ¿Cuánto pesaba?—R. Todos los pecados del mundo.

P. ¿Para qué sirvió la escala?—R. Para bajar de la cruz á nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo.

P. ¿Cuántos peldaños tenia y qué significan estos peldaños?—R. Once. Los tres primeros los tres clavos y la Santa Trinidad; los dos siguientes, juntos á éstos, significan las cinco llagas de Jesucristo; los sexto y septimo, añadidos á los precedentes, significan los siete pecados mortales que debemos evitar: los octavo y noveno, con los siete primeros, significan los nueve meses durante los cuales la Virgen llevó en su seno á nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo; y los peldaños décimo y undécimo, que completan la escala significan las once mil Vírgenes.

P. ¿Cuántos espacios hay en la escala?—R. Doce, que significan los doce Apóstoles.

P. ¿Quiénes son los mejores arquitectos?—R. Dios y san Tibaldo.

P. ¿Quién ha hecho el hierro maleable?—R. San Tibaldo, que habiendo hallado un pedazo de mineral en una raíz, le sacó y le trabajó, este Santo es nuestro protector.

P. ¿Quiénes han sido los primeros Buenos Primos?—R. Los doce Apóstoles, que al separarse imaginaron ciertas señales para conocer á los verdaderos fieles.

P. ¿Cuál es el fin de la Santa Carbonería?—R. Hacer á los hombres virtuosos.

P. ¿Cuáles son sus ventajas?—R. Las siguientes: que hace que en-

La Vigilancia Fraterna.



En la Logia *Perfecta Igualdad*, de Paris, después de la *Commune*.—Bajo pretexto de iniciaciones tendíanse lazos á los individuos que se sospechaba habian participado en la insurreccion: los candidatos se dejaban engañar, gloriábanse de haber hecho fuego; más al salir de la Logia, los Masones oportunistas les mandaban arrestar y llevar á los presidios.

contremos en todas partes, en la tierra y en el mar, amigos dispuestos á socorrernos.

P. ¿Cuál es la habitacion de los Buenos Primos?—R. El cielo, á donde todos debemos aspirar.

P. ¿Quién es su madre?—R. La tierra, en cuyo seno hemos de volver.

P. ¿Sois Buen Primo?—R. De ello me glorio.

P. ¿Qué significan el sol, la luna y las estrellas?—R. Nuestro primer padre, la Vírgen y los hijos de la luz los Buenos Primos.

P. ¿Qué significan el candelero, la vela y el apagador?—R. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

P. ¿Conoceis la linterna?—R. Como respuesta, el interpelado presenta su mano derecha, doblado el pulgar y los otros cuatro dedos levantados.

P. ¿Qué significa esto?—R. La linterna que llevaban delante de los soldados, cuando fuéron á prender á nuestro Buen Primo Gran Maestro del Universo.

P. ¿Quién llevaba la linterna?—R. Malco, á quien el Buen Primo Pedro cortó una oreja.

P. ¿ Cuál es la señal de los Buenos Primos?—R. Como respuesta presenta el puño cerrado.

P. ¿Dónde está el agujero en el cual se plantó la cruz?—R. Como respuesta presenta el sombrero vuelto del revés.

P. ¿Estais contento de ser Buen Primo?—R. Mis Buenos Primos los Naestros pueden dar de ello testimonio.

P. ¿Qué edad teneis?—R. Verdaderamente no he nacido sino después de mi recepcion en la santa Carbonaría.

P. ¿Qué grado teneis?—R. Dos grados.

P. ¿Cuáles son esos grados?—R. Aprendiz y Maestro.

P. ¿Cómo se distingue en los dias solemnes la cabaña de un Buen Primo?—R. Por medio de una muestra puesta á la entrada.

P. ¿Qué significa la Choza?—R. El jardin de los Olivos.

P. ¿Por qué camino se va á la Choza?—R. Por el sondero de Daniel.

Terminado este diálogo el Maestro Padrino venda los ojos al Aprendiz graduando, y éste es conducido al través de los pasillos, y fin vuelto al corral. El Padre Maestro hácele algunas preguntas sobre lo que piensa acerca del Carbonarismo,

Después de esto se pasa á las pruebas.

El Padre Maestro á los Expertos.—Conducid al graduando al Jardin de los Olivos.

Hacen avanzar al candidato á pasos desmesurados hasta el medio de la sala; allí mándanle poner en actitud suplicante y con las manos levantadas.

El Maestro Padrino, hablando por el candidato.—Si las penas que he de sufrir han de ser útiles al género humano, no pido que se difieran; deseo solamente, Padre, que se haga vuestra voluntad y no la mia.

El Padre Maestro.—¡Que le hagan beber el caliz de amargura! Dan á

beber el graduando un vaso de malísimo *bitter*. En seguida sácanle del corral, átanle con una cuerda y le vuelven á la sala, dirigiéndole el Primo del Haya.

El Padre Maestro, representando entonces á Pilatos.—¿Quién es ese hombre que me conducís maniatado de ese modo?

El Maestro de Ceremonias (Primo del Haya).—Gobernador Pilatos, es un sedicioso que nos ha sido denunciado. Hémosle hallado en medio de una banda de miserables á quienes predicaba. Además tenemos varios testigos que dirán sus proyectos.

El Padre Maestro.—¿De qué le acusan?

El Maestro de Ceremonias.—Os le presentamos como un hombre que ha querido sublevar al pueblo, para reinar despóticamente y destruir nuestra religion diciendo que todo se hace segun su voluntad suprema, y declarando ser el Dios vivo.

El Padre Maestro.—El delito es grave. No puedo yo solo decidir un asunto tan complicado. Conducid el acusado á presencia de Caifás.

Llevan el graduando al Primer Asistente ó Primer Guarda, llamado Primo de la Encina, quien representa á Caifás.

El Primer Asistente.—Segun noticias que nos han dado de este hombre, y segun los informes tomados acerca de su conducta, se le reconoce culpable de graves crímenes, y Pilatos sabe no tengo suficientes poderes para castigar semejantes delitos. Esto pertenece al rey de Judea; por consiguiente, debeis conducirle á Herodes.

Llevan el graduando al Segundo Asistente ó segundo Guarda, llamado Primo del Olmo, quien representa á Herodes.

El Segundo Asistente, al graduando.—¿Quién eres?

El Maestro Padrino, hablando por el candidato.—Soy el Hijo de Dios.

Los Buenos Primos representando al pueblo judío.—¡Blasfemia! ¡Blasfemia!... ¿Le habeis oido?

El Segundo Asistente.—¿Es verdad que tú eres el Hijo de Dios?

El Padrino.—Vos lo habeis dicho.

Los Buenos Primos.—¡Blasfemia! ¡Blasfemia!... ¡Que la blasfemia sea castigada!

El Segundo Asistente, al graduando.—¡Eres un insensato!... (A los Buenos Primos): Pueblos, este hombre es un imbécil; ponedle una vestidura blanca, y llevadle á Pilatos, para que reconozca su locura, y haga de él lo que quiera.

Ponen una túnica blanca al graduando, y le vuelven á presencia del Padre Maestro.

El Primo del Haya (Maestro de Ceremonias), al Padre Maestro.—Muy Ilustre Gobernador Pilatos, Herodes os manda este hombre insensato, y confia en que vos decidireis acerca de su suerte.

El Padre Maestro, á los Buenos Primos.—El príncipe de Judea

me manda á este insensato; pueblos, ¿qué quereis que haga con él?

Los Buenos Primos.—¡Que sea juzgado!

El Padre Maestro.—No puedo juzgarle sin antes oirle. (Al graduando): ¿Quién eres?

El Maestro Padrino.—Jesús de Nazareth, rey de los Judíos.

El Padre Maestro al Primo de la Encina.—Puesto que se dice rey, que le pongan una corona en la cabeza y un cetro en las manos.

El Padre Maestro, á los Buenos Primos.—Hombres de Judea, ¿estais contentos?

Los Buenos Primos.—No, su crímen merece mayor castigo.

El Padre Maestro.—¡Que le desnuden, le aten á una columna y le flagelen.

Parodia de la flagelacion de Jesucristo.

El Padre Maestro.—Hombres de Judea, ¿Estais ahora contentos?... ¡Ved aquí al hombre!

Los Buenos Primos.—¡Nó, nó, nó!... ¡Que sea crucificado!

El Padre Maestro.—He cumplido con mi deber. Sed solos responsables de la muerte de este hombre, puesto que así lo quereis.

Llevan una palangana con agua al Padre Maestro.

El Padre Maestro.—Por lo que á mí se refiere, lávome las manos de la sangre que vais á derramar.

Los Buenos Primos.—¡Que caiga sobre nuestras cabezas y sobre las de nuestros descendientes.

Hacen que el neófito lleve una cruz, con ruido y á paso lento, al rededor de la sala.

Aquí se interrumpe la parodia. Los Buenos Primos piden perdon para el paciente; el Maestro de Ceremonias hace arrodillar al graduando sobre el paño, y renueva el juramento de Aprendiz Buen Primo, y así es recibido Maestro.

La clausura tiene lugar exactamente lo mismo que en el grado de Aprendiz Buen Primo.

III.

El Gran Elegido Buen Primo.

El Tercer grado de la Masonería Selvática en realidad no forma más que un solo y único grado con el cuarto: en efecto, los dos grados se confieren en la misma sesion.

Con este motivo la Choza celebra excepcionalmente su reunion en

otro lugar diferente del lugar masónico ordinario. En cuanto sea posible, para una recepcion de 3.º y 4.º grado se reunen en el campo, en la propiedad de algun Hermano que ha preparado de antemano un pabellon conveniente.

La sala se llama *gruta;* es triangular, pero truncada de todas sus puntas. El Gran Maestro Elegido, que preside la reunion, siéntase en el Oriente, figurado por el ángulo superior truncado. En frente, y en medio de la línea recta que termina la sala y que se llama el Occidente, está la puerta ó *agujero interior;* dos Guardas que llevan el título de Llamas, y armados con sables de forma llamada flamígera, están á los dos lados de la puerta. Los Vigilantes, en vez de llamarse Asistentes ó Guardias, llevan el título de Exploradores Primero y Segundo; siéntanse á derecha é izquierda, en los ángulos truncados del Occidente. Los Buenos primos siéntanse por filas triangulares, que van desde el Gran Maestro Gran Elegido á los dos Exploradores; y se prolongan hasta la puerta de entrada. El Orador y el Secretario siéntanse á los lados del Presidente de la Venta. La sala está iluminada con tres transparentes, puestos en cada uno de los ángulos truncados y figurando al sol, la luna y una estrella. Los adornos de las paredes son los mismos que en los grados precedentes. En cuanto al asiento de la presidencia y los de los Buenos primos, están cubiertos de colgaduras encarnadas con llamas amarillas.

En la hora indicada para la apertura de la sesion, y cuando todo el mundo está en su sitio, el Gran Maestro Gran Elegido da con su hacha la batería del grado 3.º; esta señal es repetida por los Exploradores.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Buen Primo Primer Explorador, ¿qué hora es?

El primer Explorador.—Respetable Gran Maestro, el toque de alarma oyóse en todas partes, y resuena hasta en lo más profundo de nuestra gruta; paréceme que es la señal del despertamiento general de los hombres libres, y que es media noche.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Buen Primo Segundo explorador, ¿á qué hora se abren nuestros trabajos secretos?

El Segundo Explorador.—A media noche, Respetable Gran Maestro, cuando las masas populares, dirigidas por nuestros afiliados los Buenos Primos directores, se reunen, se organizan, marchan contra la tiranía y estan dispuestos á dar un gran golpe.

El Gran Maestro Elegido.—Buenos Primos Llamas, que velais por la seguridad de nuestro asilo, ¿estais ciertos que no se ha introducido aquí ningun profano, y que todos las Carbonarios reunidos en esta gruta son Grandes Elegidos Buenos Primos?

Una de las Llamas.—Sí, Respetable Gran Maestro. Los Introductores han cumplido con su deber; ningun profano ha penetrado en esta gruta, ni tampoco ningun Carbonario subalterno.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Buen Primo, Diputado de la Venta ó (Choza) Central, ¿podeis decirnos si los directores de la santa Carbonería han tomado disposiciones supremas para hacer triunfar la causa de la libertad en el movimiento que se va á operar?

El Orador (1).—Sí, Respetable Gran Maestro; todos los Buenos Primos directores han salido, después de haber reiterado el sagrado juramento de morir ó vencer.

El Gran Maestro.—Puesto que todo está tan bien dispuesto, mis Buenos Primos, os invito á ayudarme en la apertura de nuestros trabajos nocturnos, celebrando la céptuple ventaja, que voy á comenzar al instante. ¡A mí, mis Buenos Primos!... 1.° ¡A la divinidad que ha organizado los mundos! (Batería general)... 2.° ¡A Jesucristo, que en la tierra vivió para establecer la filosofía, la libertad, la igualdad y la fraternidad! (Batería general)... 3.° ¡A sus Apóstoles y predicadores! (Batería general)... 4.° ¡A san Tibaldo, fundador de los Carbonarios! (Batería general)... 5.° ¡A todos los que han luchado para exterminar á los opresores! (Batería general)... 6.° ¡A la eterna caida de todas las tiranías! (Batería general)... 7.° ¡Al establecimiento de una libertad sábia y sin fin, sobre la ruina eterna de los enemigos del pueblo! (Batería general).

Después de estos preliminares siéntanse todos. Léese el acta de la última reunion, y el Orador pronuncia un discurso político de actualidad.

En seguida lee el Secretario las instrucciones.

El Secretario.—Mis Buenos Primos, conforme al uso establecido, voy á comunicaros las Instrucciones de nuestros Buenos Primos directores, instrucciones que no debemos cansarnos de repetir en todas nuestras reuniones, para estar dispuestos cuando llegue la hora... *Instrucciones de la Choza Central.* En el dia indicado cada director se dirigirá hácia las once de la noche al lugar de la reunion designada á los Maestros Carbonarios reunidos en Choza Particular. Les declarará verbalmente el objeto de las asambleas generales que se preparan, é indicará las plazas públicas ú otros lugares donde cada uno de ellos ha de formar un cuerpo con sus Buenos Primos y otros partidarios, aún profanos reconocidos dignos, por sus ideas liberales de concurrir á la gloria de la jornada. Designará los hombres decididos que voluntariamente se determinen á dar los primeros golpes, los heraldos que hayan de proclamar inmediatamente la caida y fin de los opresores del pueblo, enemigos mortales de la santa Carbonería, y remitirá á los principales jefes de la expedicion las listas de los satélites del poder caido, á quienes sea conveniente detener y reducir á prision, ó entregarles á la muerte. Encargará á estos mismos jefes que manden fijar la proclama que constituya un nuevo Gobierno provisional, encargado de proclamar la

(1) Ordinariamente es el Orador quien representa una Choza de órden inferior en el seno de la Choza superior.

libertad del país, y reunir la única Cámara elegida por todos los ciudadanos sin excepcion, que hubiesen cumplido le edad de veinte y un años, y la que deberá reunirse en (nombre de una ciudad importante del país) en el termino de un mes, lo más tarde, á partir del dia del levantamiento general de la patria. El Gobierno provisional, escogido por los Grandes Maestros Grandes Elegidos reunidos y reconocidos por la nacion entera como los partidarios más celosos de una libertad sábia y fuerte, incorruptibles á todas las seducciones, deberá instalarse en el palacio ocupado por los tiranos, en seguida que hubieren sido de él arrojodos y que hayan sido entregados á la venganza del pueblo. La guardia de este Gobierno escogido, poco numerosa y compuesta de ciudadanos libres y fieles á nuestros principios, tomará posesion de los palacios y edificios ministeriales, como tambien del tesoro público. La proclamacion, al contener una reseña de estas disposiciones, declarará traidores á la patria á todos aquellos que no se adhieran al nuevo órden de cosas y se nieguen á prestar juramento de obediencia al Gobierno popular y provisional, compuesto de miembros escogidos por la santa Carbonería. Si el movimiento se efectuase sin resistencia sangrienta, evitarán combatir, si es posible, y los individuos culpables ó sospechosos serán puestos en lugar seguro hasta después de la reunion de la Unica Cámara y la organizacion del Gobierno definitivo. Los jefes designados por los Buenos Primos directores darán cuenta exacta, después de la ejecucion, de todas las operaciones políticas y guerreras, primero á aquellos que les hubieren dado las instrucciones, y después al Gobierno popular provisional establecido sobre las ruinas de la tiranía. Los directores del movimiento velarán por su ejecucion, se extenderán entre las masas del pueblo, animando á los débiles, aconsejando á los indecisos para que se unan á los valientes, y prometerán las más brillantes recompensas de la gratitud nacional á todos los patriotas Carbonarios, Masones ó profanos que se hubieren señalado por sus actos de bravura y de civismo, en la guerra corta y legítima por la libertad del país.

Todos los asistentes renuevan entonces el juramento de fidelidad á la santa Carbonería.

El Gran Maestro Gran Elegido.—¡A mí, mis Buenos Primos!... ¡Rodilla en tierra!... ¡Al órden de juramentos!... ¡Al órden!...

Al pronunciar estas palabras, todos los Buenos Primos ponen la rodilla derecha en tierra, levantan la mano derecha sobre la cabeza, extendiéndola hácia el Gran Maestro, y ponen la mano izquierda sobre el corazon, con el puño cerrado, como si tuviesen un puñal, con el cual estuviesen dispuestos á herir. Una vez tomada esta posicion general, el Gran Maestro pranuncia en alta voz y en nombre de todos la fórmula del juramento.

El Gran Maestro.—Yo, ciudadano libre de este país, cuya regeneracion ha emprendido la santa Carbonería, reunido bajo el mismo Gobierno y las mismas leyes populares, que me obligo á establecer, aunque tenga

que derramar hasta la última gota de mi sangre, juro en presencia del Gran Maestro del Universo, y tomando como testigos á todos mis Buenos Primos, aquí presentes, emplear todos los momentos de mi existencia en hacer triunfar los principios de libertad, igualdad y odio á la tiranía, que son el alma de todos los actos secretos y públicos de la santa Carbonería. Prometo propagar el amor de la igualdad en todos los corazones en los cuales me sea posible ejercer alguna influencia. Prometo, si no fuese posible restablecer el régimen de la libertad sin combatir, de hacerlo hasta la muerte. Consiento, si tuviere la desgracia de ser perjuro á mis juramentos, ser inmolado por mis Buenos Primos del modo mas doloroso; que me pongan en cruz en el seno de una Choza, desnudo, coronado de espinas con todos los sufrimientos que padeció Cristo; consiento además, que vivo, mi vientre sea abierto, mis entrañas y mi corazon arrancados y dispersos, y mi cuerpo privado de sepultura... tales son nuestras obligaciones, mis Buenos Primos; ¿jurais conformaros con ellas?

Todos los buenos Primos, á una voz.—Lo juramos.

El Orador hace la lectura del Pacto Social Constitucional, el cual si la Masonería Selvática triunfa será sometido á la sancion de la nacion. Este documento, que seria inútil reproducir aquí, no es más que un proyecto de Constitucion aplicable á Italia. Digamos, sin embargo, que no sólo la cuestion político se halla resuelta á la moda masónica, sino tambien la cuestion religiosa: así todas las medidas están tomadas para «la abolicion legal del Papado:» no solamente el Papa, ya despojado de su poder temporal, no deberá gozar de proteccion alguna; no solamente la Ley de Garantías será suprimida, sino que el Papa no podrá residir en Italia. Los Cardenales tendrán que abandonar el país para proceder á la eleccion del Padre Santo, quien no será además reconocido por la República italiana: el Gobierno establecido por los Carbonarios reconocerá como jefe de los Obispos de Italia á un Patriarca residente en Roma, elegido por los Obispos, quienes, á su vez, serán elegidos con ciertas condiciones. Por lo que toca á los Cardenales, el Gobierno no les reconocerá ningun título; el Catolicismo no será tolerado sino como Iglesia Nacional, y bajo le condicion de perder su carácter universal.

Todas estas disposiciones están presentadas con gran arte y en formas muy hábiles; así, para calificar esta completa revolucion, dícese en uno de los artículos del Pacto Social, que «la religion cristiana será restablecida en su primitiva pureza.»

Después de la lectura del Pacto Social introducen al graduando; limítanse á mandarle dar tres vueltas á la sala con la cruz que llevaba en el grado de Maestro Buen Primo.

No hay más pruebas; pero en cambio hácenle sufrir, con los ojos vendados, un exámen político muy serio; luego jura de revelar jamás á nadie lo que ha aprendido y aprenderá, oido y oirá comprendido y comprende-

LOS MASONES Y LA POLÍTICA.



Después de la revolucion de 1848, el 6 de Marzo los miembros del Gran Oriente de Francia, revestidos con sus insignias se dirigieron á la Casa de la Villa (Hôtel-de-Ville), donde fueron recibidos por MM. Crêmieux y Garnier-Pagés, entregando á los miembros del Gobierno provisional la solemne y calurosa adhesion de las Logias á la naciente República.

rá en la Choza de que es miembro, y oblígase bajo pena de muerte, á no penetrar jamás en otra Choza; después de todo esto, sale para prepararse á recibir el cuarto grado.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Mis Buenos Primos Expertos, id á donde está el graduando, cargadle de cadenas, ponedle desnudo para que pueda ser estigmatizado, y conducidle con los ojos vendados á este sitio para que complete su iniciacion de Carbonario Perfecto.

Salen los Expertos, y la Choza, con el permiso del Gran Maestro Gran Elegido, se recrea hasta la vuelta del postulante.

Cuando los Expertos anuncian su introduccion, el Gran Maestro Gran Elegido da siete golpes con su hacha; los Buenos Primos van á sus puestos, ábrese la puerta, y comienza la ceremonia de la recepcion del último grado de la Masonería Selvática.

IV.

El Gran Maestro Buen Primo.

Los Expertos que han salido de la gruta para atar y preparar al graduando, encadenan tambien á dos miembros de la Choza, encargados de representar á los dos ladrones del Gólgota, en la comedia sacrílega que se va á representar. Los dos Buenos Primos llevan una cruz sobre los hombros, lo mismo que el graduando; éste tiene los ojos vendados.

Ábrese, pues, la puerta de la sala.

Entra el primer ladron arrastrando su pesada cruz, y al llegar al centro de la gruta, se detiene, después de haberse ladeado hácia la derecha. El segundo ladron hace lo mismo; pero va á la izquierda, y se detiene en la misma línea que el primero. Por lo que toca al graduando, condúcenle al centro de la gruta, entre los dos ladrones.

Los tres pacientes tienen al cuello una cadeneta, tenida por tres Expertos, que se colocan detrás. Dos Buenos Primos Sirvientes se colocan detrás de los Expertos, dispuestos á ejecutar las órdenes del Gran Maestro Gran Elegido.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Respetabilísimos Exploradores y vosotros, Buenos Primos; acaban de conducir ante nuestra presencia á los dos miserables que han hecho traicion á la santa Carbonería, los dos bandidos cuyas denuncias han casi comprometido nuestra existencia y nos han obligado á adelantar la época de la ejecucion de nuestros designios, que habian tenido la infame audacia de descubrir. Nuestro primer deber será imponer á estos traidores el castigo merecido; la sentencia de muerte va á ser ejecutada en vuestra presencia. Que el primero de ellos me lo traigan cerca del Oriente.

Dos Sirvientes se apoderan de la cruz del ladron de la derecha y pre-

páranla para plantarla en el suelo con solidez para cuando se ate al paciente. Un Experto y un Sirviente oblíganle á que se arrodille cerca del Oriente.

El Gran Maestro Gran Elegido al primer ladron.—¡Vil tránsfuga, violador infame del solemne juramento que prestaste en otro tiempo entre mis manos en este oscuro recinto, desconocido de los profanos! ¡Vas á sufrir la justa sentencia que te condena á perder la vida!... Luego que hayas sido puesto en cruz, te arrancaremos las entrañas para reducirlas á pavesas; lo mismo haremos con tu pérfido corazon. Tu cuerpo, cortado en varios pedazos, será echado en un muladar y para siempre privado de sepultura. Tu nombre, grabado en el mármol y estigmatizado con eterna proscripcion, será desde hoy digno de la execracion de todos los Buenos Primos. ¡No gozarás de la pública libertad, que va á triunfar en este dia, y morirás con la desesperacion de saber que tu noble patria es para siempre feliz!... En nombre del Gran Maestro del Universo, te degrado y declaro indigno de haber formado parte de la santa Carbonería!

Al decir estas palabras, el Gran Maestro Elegido pega ligeramente al paciente en la frente con el hacha, después de haberle arrancado sus insignias masónicas.

El Gran Maestro Elegido, en alta voz.—Ejecutores de la justicia de la santa Carbonería, apoderaos de este monstruo, y clavadle inmediatamente en la cruz, donde ha de espirar.

El primer ladron, dando un profundo suspiro.—¡Ay! ¡Lo tengo muy merecido!... Mas voy á sufrir mi sentencia con ánimo y valor... ¡Que Dios me perdone!

Entonces echan al primer ladron en la cruz que le está destinada. Los brazos, muñecas, piés y cuerpo están sujetos al árbol de la cruz y á sus brazos con vendas de hilo que le sujetan fuertemente sin dañarle. Sin embargo, como esta crucifixion ficticia es preciso que parezca verdadera al graduando, cuyos ojos están vendados, se dan martillazos para hacerle creer que traspasan los piés y las manos del paciente; y los gemidos que éste lanza acaban por ilusionarle completamente.

Terminada la operacion, la cruz y el primer ladron son puestos y fijados á la derecha, dando frente al gran Maestro Elegido y volviendo la espalda al Occidente.

Los gritos y sollozos del seudo-ladron, el cual finge un sufrimiento extremo, continúan haciéndose oir.

Una vez plantada la primera cruz, el Gran Maestro Gran Elegido manda que se acerque el ladron de la izquierda; dirígele las mismas palabras que al precedente, le degrada y entrega á los verdugos. Estos le atan á la cruz y la colocan á la izquierda: El segundo ladron representa al peor de los dos, y no muestra arrepentimiento ninguno, de su supuesto crímen.

El segundo ladron.—¡Pues bien! sufriré el suplicio; pero sin remordimientos, y maldiciéndoos, y me regocijaré muriendo, pues tengo certeza

de ser vengado; porque el poder á quien he servido exterminará hasta el último Carbonario. Temblad, pues; sabed que he designado vuestra horrible madriguera á los jefes de la policía real; sabed que si vuestros emisarios obtienen algun éxito en el pueblo que ellos mismos han sublevado, pronto caereis en poder de los que vosotros llamais satélites de la tiranía... He dicho. Que me conduzcan á la muerte.

Levantadas las dos cruces con los seudo-ladrones, que lanzan gritos de dolor y rabia, el gran Maestro Elegido dirígese al graduando, que se halla en el centro.

El Gran Maestro Elegido.—Digno Buen Primo, vuestros constantes trabajos y vuestro celo por la santa Carbonería han decidido á esta sábia Choza á conferiros el grado Supremo de la Masonería Selvática. Habeis soportado las pruebas con un valor digno de los mayores elegidos, y si persistís en querer ser Gran Maestro, si el ejemplo terrible que os damos en los dos traidores, crucificados en este mismo momento, no os conmueve, voy á recibir vuestro juramento definitivo. Sereis atado á la cruz y señalado con la marca sagrada que sirve para hacernos reconocer por los Buenos Primos Grandes Maestros Grandes Elegidos, jefes de todas las Chozas; después de todo esto se os quitará la venda que cubre vuestros ojos. Repetireis muy alto, desde vuestra cruz, el juramento que ya habeis pronunciado sobre nuestras bases, y en seguida os daremos libertad para participar con nosotros en las glorias de esta jornada memorable... ¿Persistís en ello, Maestro Buen Primo?

Respuesta afirmativa del graduando.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Puesto que así es, digno Buen Primo, venid hasta mi trono y poneos de rodillas para oir la fórmula del juramento. Y vos, Expertos y Sirvientes, preparad la cruz del centro para poner en ella al graduando, y elevarle entre los dos ladrones, al ejemplo de nuestro Buen Primo Jesucristo, Gran Maestro del Universo.

Todo lo que el Gran Maestro Gran elegido ordena, se ejecuta. El graduando, conducido al Oriente, se arrodilla delante del trono presidencial y presta el juramento que se ha dicho un poco antes de la lectura del Pacto Social. Durante todo este tiempo prepárase la cruz del centro. Tiénese cuidado en teñir con sangre los piés y las manos de los dos ladrones, que parecen expirantes, con el fin de que el graduando se persuada, al descubrirle los ojos, que verdaderamente están atravesados con clavos.

El Gran Maestro Gran Elegido, después del juramento.—Está bien, digno Buen Primo, levantaos... Y vos, Buenos Primos Expertos y Sirvientes, cumplid con vuestro deber.

Acércanse los Sirvientes al graduando, apodéranse de él, tiéndenle sobre la cruz, y le ligan fuertemente con vendas, estigmatizándole con tres signos el brazo derecho y tres puntos en la tetilla izquierda. Levántase en seguida la cruz en el centro de la gruta y frente al Gran Maestro Gran

Elegido, de manera que todos los asistentes puedan ver las señales del Carbonarismo en varias partes del cuerpo y miembros del graduando, que para esto han quedado desnudas.

A una señal que hace el Gran Maestro Gran Elegido, todos los Buenos Primos rodean la cruz del graduando en actitud amenazadora; y cuando una segunda señal hace caer el velo que cubre sus ojos, apercibe las hachas y puñales de los asistentes dirigidos contra su cabeza y su corazon, mientras que el Orador le anuncia la muerte más pronta y cruel si tiene la desgracia de ser perjuro.

Observan con atencion, desde todos los puntos de la sala, si el graduando muestra miedo ó valor, y esto se dice en alta voz al Gran Maestro Gran Elegido; éste dirige, segun las circunstancias, elogios ó reproches al graduando. Inmediatamente propone á la Choza la séptuple ventaja en honor del neófito, lo que se ejecuta en la forma acostumbrada.

El Gran Maestro Gran Elegido explica en alta voz al elegido, atado á la cruz, los varios sentidos de las señales que acaba de recibir. Termina su discurso con un corto análisis de la revolucion que ha debido comenzar, dice, al amanecer, y que en aquel instante se apodera de todas las ciudades del territorio. «Pronto, añade, el pueblo, vencedor de la tiranía, os anunciará su triunfo sobre sus opresores, y vendrá á buscar en el seno de la respetable carbonería, á los miembros del Gobierno provisional. Pronto...»

Es interrumpido por el mal ladron, quien al lanzar terribles aullidos, exclama:—¡Pronto vais á perecer todos!

Apenas ha pronunciado estas palabras que se oye un ruido terrible fuera de la gruta. Óyese el clamor de una batalla, los tiros y el choque de los sables.

Una de las llamas (guardianes de la Choza) exclama algun tiempo después, que se ha echado abajo las puertas, y en aquel mismo instante caen á los golpes de los invasores.

El Gran Maestro Gran Elegido y todos los Buenos Primos pónense en seguida detrás de las cruces, donde el fingido combate, que no puede ser visto por el graduando, continúa con mayor violencia que nunca contra los soldados del ejército regular y la policía: éstos lanzan furiosos y reiterados gritos de muerte y de victoria.

De repente el Gran Maestro Elegido, seguido de los Buenos Primos, aparece, como huyendo delante del enemigo, á la vista del graduando, que no puede menos de sorprenderse con tan trágicos acontecimientos, y que se ve reducido en su cruz á la más completa inmovilidad. «Esperad, dícenle al pasar; huimos un instante, para mejor vencer después.» En seguida, por medio de un mecanismo, una parte del suelo se hunde debajo de los piés de los Buenos Primos agrupados entre el Oriente y las cruces, y desaparecen todos.

Sin embargo, soldados y agentes de policía llegan á su vez ante él

graduando, y parecen cubiertos de sangre. El oficial que les manda se detiene al borde de la trampa, cerrada en seguida con el deslice mecánico de un segundo pavimento, luego que los Buenos Primos han desaparecido.

Los militares vencedores parecen estupefactos, no solamente al ver desaparecer de aquel modo á sus adversarios, sino que tambien del extraordinario encuentro de tres individuos crucificados en aquella gruta. Fingen consultarse, y hablan muy bajo. Finalmente, el Oficial dice: «Estos desgraciados son ciertamente Carbonarios, víctimas de sus cómplices que acaban de escaparse de nuestras manos; no parece que estén muertos: inocentes ó culpables es preciso matarles, aunque no sea más que para abreviar sus tormentos;» y mandan á sus soldados que formen en peloton.

En esto consiste la gran prueba de la Masonería Selvática. Toda la parodia de la pasion de Jesucristo, que comienza en el grado 2.°, no ha sido imaginada más que para esto. Se trata de juzgar si el adepto, creyéndose verdaderamente en peligro de muerte y puesto en presencia de la autoridad victoriosa de la revolucion, es capaz para salvar su vida de negar y hacer traicion al Carbonarismo.

Si el graduando desfallece é implora el perdon de la falsa policía y de los seudo-militares, éstos continúan representando sus papeles y le hacen hablar; y los Buenos Primos entran inmediatamente, y cosen á puñaladas al desgraciado graduando: esto sucede en una época política muy agitada. En tiempos normales conténtanse con expulsarlo vergonzosamente de la sociedad, salvo asesinarle más tarde en alguna emboscada.

Si, por el contrario, el graduando se resigna á morir, el Oficial manda hacer fuego, y hace que sus soldados apunten al crucificado.

Mas apenas ha pronunciado la voz de *fuego* treinta balas silban á la vez en los aires, y militares y agentes de policía ruedan por los suelos.

Los Buenos Primos vuelven á presentarse en la gruta, llegando por varios escondrijos secretos y gritando: «¡Viva la República! ¡Muera la tiranía! ¡Victoria! ¡Vivan la libertad y la igualdad!»

En un abrir y cerrar de ojos los falsos muertos son retirados y transportados fuera de la gruta, lo mismo que las dos cruces donde están atados los dos seudo-traidores. El graduando es felicitado por su valor, y en seguida es desatado y conducido al Oriente en medio de los bravos de la asamblea. El Gran Maestro Gran elegido.—Digno Buen Primo, los terribles acontecimientos que acaban de suceder en vuestra presencia han debido enseñaros que la traicion es aquí severamente castigada, y que cuando los satélites de la tiranía se atreven á atacarnos, la victoria se decide siempre en favor de nuestra causa. No olvideis jamás tan memorables hechos, y sed desde hoy admitido en nuestros más secretos misterios.

El neófito es consagrado Gran Maestro Buen Primo; forman la cadena de union, como en la Masonería ordinaria, y luego se levanta la sesion conforme al rito.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Respetable Primer Explorador, ¿qué hora es?

El Primer Explorador.—Medio dia, Venerable Gran Maestro Gran Elegido.

El Gran Maestro Gran Elegido.—¿A qué hora acostumbramos á cerrar nuestros trabajos, Respetable Segundo Explorador?

El Segundo Explorador.—A medio dia, Venerabilísimo Gran Maestro Gran Elegido, cuando la trompeta del triunfo hace oir su vibrante sonido al pueblo libre de la República.

Las Llamas tocan algunos toques de clarin, los más marciales que se pueda.

El Gran Maestro Gran Elegido.—Puesto que es medio dia, que resuena la trompeta, y que la patria es al fin libre, Buenos Primos, cierro la Choza con los aplausos acostumbrados. ¡A mí, Buenos Primos!

Aplausos y salida de los Carbonarios.

V.

Banquetes de las Chozas.

Los Banquetes de la Masonería Selvática parécense sobre todo á los de las Logias Simbólicas.

He aquí, sin embargo, algunas particularidades dignas de señalarse:

La mesa se llama *gran piedra;*—el tenedor, rastro;—la cuchara *pala;*—el cuchillo, *hacha;*—el vaso, *vano;*—la botella, *horno;*—el pan, *carbon;*—el vino, *buena ascua;*—el agua, *mala ascua;*—la sal, *tierra;*—beber, es *encender una ascua.*

Pónense «al órden de mesa,» la mano derecha en la garganta, la izquierda sobre la cadera, como para descansar.

Para la maniobra de los vasos levántanse todos, poniendo la servilleta en el brazo izquierdo.

El Gran Maestro Gran Elegido manda la maniobra; llenan todos sus *vanos*, y enciéndese el ascua en tres veces; luego hacen con el vano en el pecho «la señal de la escala,» horizontalmente de derecha á izquierda y de izquierda á derecha. Todos los convidados dicen juntos al poner los vasos en la mesa:—¡A la ventaja!

Los brindis son siete: 1.° A la divinidad que ha organizado los mundos, etc. (Véase arriba la séptuble ventaja para la apertura de la Choza en el grado 3.° selvático).

CAPÍTULO III.

LOS CARBONARIOS EN ACCION.

El lector conoce ya en sus puntos principales la iniciacion carbonaria; empero las ceremonias y pruebas de las recepciones no son el único elemento de las tenidas de las Chozas: todo este ceremonial, es preciso que se sepa, no sirve más que para hacer conferencias incendiarias y profundos estudios del arte de la insurreccion.

El ceremonial de los cuatro grados selváticos sólo practica en las Ventas ó Chozas Particulares. La Choza Central no pierde el tiempo en tonterías: aquí las sesiones son cortas, y sin ocuparse en escuchar diálogos más ó menos simbólicos, los Buenos Primos van al grano; lo mismo sucede en las Altas Ventas.

Las Altas Chozas, con aprobacion de la Choza Suprema, son las que dictan los reglamentos especiales á los cuales obedecen todos los Talleres Selváticos que están bajo su dependencia. Una Alta Choza manda, ya lo he dicho, en veinte Chozas Centrales, y cada una de estas veinte Chozas Centrales dirige á su vez veinte Chozas Particulares.

Todos estos reglamentos especiales, aunque diferentes en la forma, están concebidos con el mismo espíritu. Para dar á conocer el fondo del Carbonarismo, me bastará reproducir aquí algunos artículos del reglamento de una de las más importantes Altas Chozas de Europa; hablo de la Choza *La Jóven Italia,* fundada por Mazzini.

«Art. 2. Habiendo reconocido los males horribles del poder absoluto y los más horribles aún de las monarquías constitucionales, debemos trabajar para fundar la república una é indivisible.

«Art. 30. Aquellos que no obedezcan las órdenes de la sociedad ó descubran sus misterios serán cosidos á puñaladas sin remision. El mismo castigo está reservado á los traidores.

«Art. 31. El Tribunal Secreto pronunciará la sentencia, y designará uno ó dos afiliados para su ejecucion inmediata.

«Art. 32. Quien se niegue á ejecutar la sentencia será declarado perjuro, y como tal condenado á muerte.

«Art. 33. Si el culpable se escapase, será perseguido sin tregua ni descanso donde quiera se encuentre, y deberá ser asesinado aunque se refugie en el seno de su madre ó en el santuario de Cristo *(sic)*.

«Art. 34. Cada tribunal secreto tendrá competencia, no sólo para juzgar á los adeptos culpables, sino que tambien para condenar á muerte á toda persona en quien hubiere recaido un anatema.»

Por esta Alta Choza que las grandes lumbreras de la secta llaman la

LOS MASONES Y LA POLÍTICA.



Al dia siguiente del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, los mismos miembros del Gran Oriente de Francia, que habian aplaudido la proclamacion de la República, felicitaron al Príncipe Napoleon Bonaparte por haberla echado abajo, invitándole á que se proclamase emperador.

Alta Choza modelo, el lector podrá juzgar las demás, vea tambien cual es el espíritu general de la Masonería Selvática, y por consiguiente de la Masone-

ría, puesto que los Carbonarios son todos Masones del grado 3.° y Masones militantes.

Puesto que he hablado de Mazzini, quien durante su vida fué el alma del Carbonarismo internacional, paréceme útil decir aquí, sin por eso anticipar nada sobre la Décima Parte de esta obra, la cual será consagrada á la Historia General de la Masonería,—que la Masonería Selvática no funcionó verdaderamente más que á partir de los primeros años del siglo diez y nueve. Napoleon I, que era mason, pudo llegar á tener bajo su dependencia á todas las Logias; entonces fué cuando en el seno de la secta se formó el verdadero Carbonarismo, compuesto de elementos que no habian abdicado los principios revolucionarios. La primera Choza ó Venta se estableció en Capua en 1809.

El 1821 los Carbonarios, amos de las Logias en Italia, Francia y España, creyéronse muy cerca de llegar á sus fines. Sin embargo, se frustó el gran complot, gracias á la energía de los Gobiernos monárquicos.

Sin embargo, no se dieron por vencidos los Buenos Primos, á pesar de la desgracia del movimiento intentado en el Piamonte y en Nápoles, antes de ensayar la sublevacion de Francia.

Hállanse las pruebas de sus esperanzas, y vese su manera de proceder, en la curiosa circular que la alta Choza de Turin mandó distribuir, el 20 de octubre de 1821, á todos los grupos de Carbonarios.

Hé aquí los párrafos más importantes:

«En la lucha entablada entre el despotismo sacerdotal ó monárquico y el principio de libertad, hay que soportar las consecuencias de los principios que es necesario hacer triunfar. Una derrota entraba en los acontecimientos previstos; no hemos de entristecernos por eso; empero, si la derrota no desanima á nadie, deberá en un tiempo dado facilitarnos medios para atacar al fanatismo con mayor fruto. Es preciso exaltar continuamente los ánimos y aprovechar todas las circunstancias. La intervencion extranjera, en cuestiones, por decirlo así, de policía exterior, es una arma efectiva y poderosa que hay que saber manejar con destreza. En Francia acabaremos con la rama primogénita de los Borbones, reprochándoles sin cesar el haber vuelto en los carros de los cosacos; en Italia, es preciso que todo nombre extranjero sea impopular, de tal suerte que cuando Roma se vea seriamente atacada por la Revolucion, un socorro extranjero parezca una afrenta hasta para los indígenas que sean fieles.

«Ya no podemos marchar al enemigo con la audacia de nuestros padres de 1793; estórbannos las leyes aún más que las costumbres; mas con el tiempo nos será permitido llegar al fin que ellos no pudieron obtener. Nuestros padres se precipitaron demasiado, y por eso perdieron la partida; nosotros la ganaremos, si al contener la temeridad podemos fortificar la flaqueza.

«De derrota en derrota se llega al fin á la victoria. Tened siempre la

vista fija en Roma. Quitad la popularidad á la clerigalla por todos los medios que estén en vuestro poder; haced en el centro del Catolicismo lo que todos nosotros individualmente ó en corporacion hacemos en los flancos. Agitad, armad escándalos con motivo ó sin motivo, no importa; empero, agitaos. En estas palabras están encerrados todos los elementos de éxito. La conspiracion mejor urdida es la que más se agita y compromete más gente; tened mártires, tened víctimas; pués siempre encontraremos gentes que sepan dar á esto los colores que convienen.»

Penetrado estaba de estas ideas subversivas el célebre agitador Mazzini cuando, en 1830, apenas de edad de veinte y dos años, reunió á sus compañeros de destierro en una taberna de Marsella, y les comunicó el proyecto de fundar la alta Choza *La Jóven Italia,* la cual resucitó al Carbonarismo más terrible que nunca.

Por eso su nombre es sinónimo de Masonería Selvática.

Empero no olvidemos que el Carbonarismo forma parte integrante de la Masonería ordinaria, y para que nadie pueda ponerlo en duda, he reproducido extractos muy importantes de los Rituales.

Razon tenia yo al decir que los Carbonarios son los guerrilleros de la secta; las Chozas forman una verdadera vanguardia.

CAPITULO SEXTO.

CONJUNTO DE LOS SECRETOS

DE LA

MASONERÍA SELVÁTICA.

El Aprendiz Buen Primo.

(1.r grado).

Santo y seña.—«*¡A la ventaja!*».—Se contesta con la Palabra Sagrada, y recíprocamente.

Palabra Sagrada.—«*¡Buena vida!*»

Contraseña ó Palabra. «*Fe, Esperanza, Caridad.*»

Señales de Reconocimiento.—Hay dos señales: *la de la escala y la del cinturon.*—La primera se hace con las dos manos cerradas, el pulgar levantado, descendiendo verticalmente de los hombros á las caderas; lo que figura los dos montantes de la escala.—La segunda se hace con un

movimiento doble y cruzado de las manos cerradas á un mismo tiempo, el pulgar levantado, de la cadera izquierda á la derecha, horizontalmente al descruzarse, y viceversa con un segundo movimiento, volviéndose á cruzar.

Orden.—Los brazos cruzados sobre el estómago, y el brazo, derecho sobre el izquierdo.

Toque.—Tómanse mutuamente la mano derecha, y al tenerlas extendidas una sobre otra, hácese con el índice, debajo del brazo, una crucecita que se contornea con un segundo movimiento de un semicírculo.

Batería.—Tres golpes: O—OO.

El Maestro Buen Primo.

(2.º grado).

Los mismos Santo y Seña y Palabra Sagrada que en el 1.r grado.

Contraseña ó Palabra.—«*Honor, Virtud, Probidad.*»

Señales de Reconocimiento.—Hay dos, como en el 1.r grado y con el mismo nombre.—*La señal de la escala* se hace en sentido diagonal, con una sola mano no cerrada, el pulgar levantado, del hombro izquierdo á la cadera derecha, por dos veces.—*La señal del cinturon* se hace con un movimiento horizontal de izquierda á derecha, con la mano derecha extendida, los cuatro dedos unidos y el pulgar en triángulo, de una á otra cadera y á la altura de la cintura.

Pónense al Orden como en el 1.r grado.

La misma Batería.

Toque.—Es el mismo que el de Aprendiz Buen Primo; sólo que se contornea con un círculo entero la cruz que se trazan mutuamente en el brazo.

El Gran Elegido Buen Primo.

(3.r grado).

Este grado no tiene secretos, puesto, que nunca se confiere á no ser por comunicacion en la misma sesion en que se confiere el cuarto grado, y algunos rituales confunden los dos grados en uno solo.

Todo se verifica como en el grado de Maestro Buen Primo, salvas las modificaciones siguientes:

Contraseña ó Palabra.—El interrogador dice: «*Alianza.*» El inter-

rogado responde: «*Libertad*» El interrogador repone; «*Felicidad.*» El interrogado: «*República.*» El interrogador: «*Tierra libre.*» El interrogado: «*Patria Salva.*»

Señal de Reconocimiento.—El Buen Primo que examina extiende horizontalmente y hácia adelante los dos brazos en cruz. El Buen Primo examinado debe apoyar entonces los dos puños cerrados, uno encima de otro sobre el pecho, y dos dedos pequeños vueltos hácia el corazon.

Toque.—Llevan la mano derecha á la frente del Carbonario que encuentran, y el puño izquierdo sobre el corazon del mismo. Como respuesta, El Buen Primo así tocado besa al otro, apoyando al mismo tiempo sobre los hombros de éste los puños cerrados.

TRAJE.

En todos los grados el traje es el que se lleva ordinariamente. En las sesiones ceremoniosas tienen un cordon, ancha cinta amarilla *muaré* color hoja seca, llevada en banda de derecha á izquierda, en cuya extremidad pende una cuña de boj; el mandil es de piel roja curtida; en el ojal hay una cinta color hoja seca, bordada de verde, de la cual está colgado un silbato de boj. En tiempo de revolucion no se llevan estas insignias.

CONVOCACIONES.

Jamás se convocan las Chozas por medio de cartas. El Presidente manda circular entre los veinte miembros de su choza un palo de madera grosero y bastante corto, llamado *muestra;* el cual lleva unas cuantas muescas; el número de muescas indica la fecha de la reunion que ha de tener lugar. El Presidente lleva la muestra al Orador, quien á su vez la da á otro miembro de la Choza, y así por el estilo, hasta que la muestra vuelva al Presidente.

La órden del dia no se comunica más que al principiar la sesion.

Preguntas de Orden para la entrada en la Choza.

—¿Conoces á tu padre? pregunta el interrogador al Buen Primo que se presenta.

A esta cuestion, el interrogado mira al cielo.

—¿Tu madre?

Mira la tierra.

—¿Tu padrino?

Mira su hombro derecho.
—¿Tu madrina?
Mira su hombro izquierdo.
—¿El tronco del árbol?
Mira su cuerpo.
—¿Las raíces?
Mira á sus piés.
—¿Las ramas?
Mira sus brazos.
—¿Cuáles son las diez ramas del árbol?
Presenta sus diez dedos.
—¿El árbol más frondoso?
Lleva la mano á los cabellos.
—¿El árbol más alto?
Levanta la mano por encima de la cabeza.
—¿El árbol ahorquillado?
Presenta sus dedos en forma de horquilla.
—¿El árbol torcido?
Dobla la rodilla derecha.
—¿El árbol cruzado?
Cruza las piernas.

SEXTA PARTE.

LAS HERMANAS MASONAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

IDEA MADRE DE LA MASONERIA DE SEÑORAS.

Así como la Masonería Selvática ha sido creada para permitir á los Hermanos, dotados en política de temperamento exaltado, dar libre carrera á su ardor, del mismo modo la Masonería de Adopcion, ó Masonería de Señoras, ha sido instituida para dar satisfaccion á los gustos de orgía de los Hermanos de temperamento libidinoso.

Sólo que entre las dos Masonerías anejas existe esta diferencia, y es que el Carbonarismo no funciona más que de un modo intermitente, mientras que el de la Masonería de Adopcion no se interrumpe jamás.

No habrá olvidado el lector ciertas frases que pronuncia el Venerable de cada Logia cuando se dirige á un Compañero, nuevo iniciado, en el dia de su recepcion.

«Teneis ahora cinco años, dice el Venerable al neófito del 2.° grado; esta edad os hace digno de visitar las Logias de Adopcion, donde todo se hace por cinco.»

Ya he explicado en breves palabras, lo que esta extraña frase significa, y además el lector ha podido ya comprender que la Masonería no es exclusivamente masculina. Ha llegado el momento de dar á conocer las Logias de Señoras, ignoradas de tanta gente, aún en nuestros dias.

Empero, tranquilícense mis lectores. Aunque el asunto sea en sí escabroso, lo trataré de manera que esta obra pueda ser leida por todo el mundo. En un tomo especial, que contiene todos los documentos y que he intitulado *Las Hermanas Masonas* (lo mismo que esta parte sexta), lo he explicado todo, entrando en los más minuciosos detalles. Que me perdonen si en esta edicion, esencialmente popular, suprimo ciertos pasajes de los rituales y me contento con analizar ciertos documentos en vez de repro-

ducirlos por extenso. Los padres de familia y las personas de edad podrán consultar el tomo especial, en el caso que tuviesen autorizacion para edificarse completamente sobre el particular.

Las Logias llamadas de Adopcion son las Logias de Señoras. Los Aprendices Masones no son admitidos en ellas, y hasta ocúltanles su existencia. En efecto, el aprendizaje, en la Masonería, es un período de prueba bastante largo; durante el tiempo transcurrido entre la primera iniciacion y la admision al Compañerismo, todo miembro de la secta es por parte de sus Hermanos objeto de una vigilancia secreta muy asidua y de incesante espionaje: los jefes ocultos no le permiten ascender al segundo grado sino cuando están convencidos que se puede, sin temor á indiscreciones, continuar su educacion masónica.

Ahora bien, en todo lo que se refiere á las Logias de Adopcion, la Masonería necesita contar con el silencio de sus adeptos. No hay nada tan inmoral como las *diversiones misteriosas* de los Talleres femeninos; los rituales recuerdan en muchos puntos las infames torpezas de los sábados de brujas, en la Edad Media (1).

La fecha de creacion de las Logias de Señoras es bastante incierta.

Acerca del particular, uno de los autores de la secta, el H.·. Clavel, se expresa de este modo, en su *Historia pintoresca de la Masonería.*

«Hácia el año de 1730, dice, se instaló la Masonería de Mujeres. Se ignora quién fué el inventor; empero la institucion hizo en Francia su primera aparicion, y ciertamente fué un producto del espíritu y del carácter francés las formas de esta Masonería no se fijaron definitivamente hasta 1760, y no fué reconocida y sancionada por el cuerpo administrativo de la Masonería hasta el año 1774.»

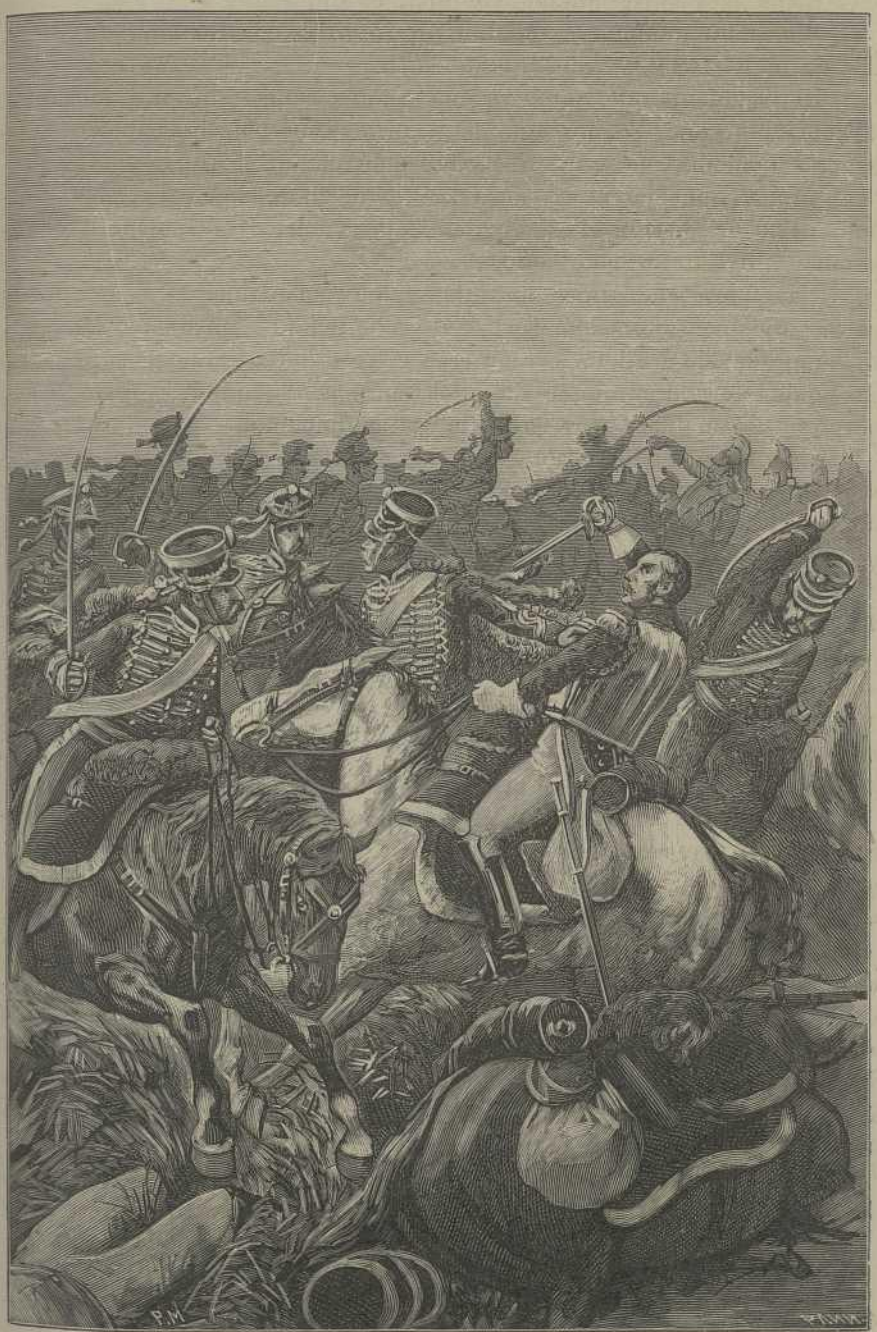
Hoy las Hermanas Masonas «trabajan» en todos los países donde existen Talleres de los Hermanos Tres Puntos; Masonería masculina y femenina son inseparables.

En el siglo pasado hubo, de 1779 á 1787, un movimiento de opinion contra la secta en varios Estados de Alemania. Ciertos Gobiernos ordenaron que se hiciesen informes, particularmente el Gobierno del príncipe palatino Carlos Teodoro, que ocupó con cierta celebridad el trono de Baviera (1777-1799).

Las pesquisas lograron el descubrimiento de muchos escritos de los principales sectarios, en particular de Weisnaupt, profesor de derecho en la Facultad de Ingolstadt, uno de los más rabiosos y perseverantes propagandistas de la Masonería en Alemania. Grandes personajes halláronse comprometidos. Entre los principales jefes figuraba el varon Dittfurth, consejero en la Cámara Imperial de Wetzlar, el consejero áulico Zwack, y

(1) En esta obra de vulgarizacion, me limitaré á analizar las *Diversiones Misteriosas*, y nada mas.

Los Masones y la Patria.



Waterloo.—En medio de una furiosa carga de caballería un oficial reconoce, rodeado por sus enemigos, á un caballero adversario, á quien habia conocido en una Logia: sin vacilar un momento va derecho hácia él y le libra de manos de los soldados, exponiéndose á pasar por traidor.

el baron Knigge, fundador del Rito Ecléctico (Gran Logia de Francfort).

Estos jefes correspondian con nombres supuestos.

Weishaupt adoptó el nombre de *Hércules;* Dittfurth, el de *Minos;* Zwack, el de *Caton*, y Knigge, el de *Filon.*

El documento que van á ver mis lectores, confiscado en Laudshut el 11 de octubre de 1786, nos suministra curiosas enseñanzas acerca de la Masonería Femenina entre nuestros vecinos de allende el Rin.

Minos, que ejercia el cargo de Provincial, expone al Supremo Consejo de su jurisdiccion el estado de su provincia, y con este motivo menciona el proyecto formado por *Hércules:*

«Hércules tiene la idea de fundar una Escuela Minerval. Este proyecto merece toda consideracion. Muchas veces he tenido el mismo pensamiento, hablando de ello á Filon. Las mujeres ejercen harta influencia, para que podamos reformar el mundo sin antes reformar á la mujer. Empero, ¿cómo emprender semejante proyecto? Ahí está la dificultad.

«Las señoras adultas sobre todo las madres de familia, que están llenas de supersticiones, ¡cómo podrán soportar que otras personas se ocupen de la educacion de sus hijas! es preciso comenzar por las jóvenes ó por señoras de cierta edad.

«*Hércules* propone el empleo de la esposa de Tolomeo-Lago (1), y no tengo ninguna objecion que hacer. Yo propongo á mis cuatro nueras; son unas excelentes jóvenes. La mayor principalmente, tiene todas las cualidades necesarias; cuenta veinte y cuatro años de edad, ha leido mucho, y está por encima de todas las supersticiones. En materia de religion piensa como yo.»

Bueno será saber que el baron Dittfurth era materialista.

«Mis nueras, continúa después del elogio de la mayor, tienen muchos conocimientos para su edad, y una pequeña sociedad bajo la direccion de la esposa de Tolomeo-Lago, se formaría en seguida. Mas les es necesario algo que les pueda servir de regla y que les estimule; un rito, una recepcion, misterios, etc. Esto estaria conforme con el objeto que nos proponemos, y al mismo tiempo tendria cierto atractivo; serian precisos cinco ó seis grados.

«Los hombres no deberán ser admitidos en sus reuniones. La esposa de *Tolomeo-Lago* corresponderia sola con su esposo, pero sin que las otras lo supieran; la mayor de mis hijas seria regente y corresponderia conmigo. Nosotros velaríamos á escondidas para que ninguna indigna fuese admitida; y nosotros les sugeriríamos algunas composiciones.

«Mas ¿quién arreglará estos grados para la Masonería de Señoras?... Existe un folleto intitulado *Dames-Maçonnerie* (2) (Masonería de Señoras);

(1) No ha sido posible descubrir qué personaje se desimulaba detrás del seudónimo de *Tolomeo-Lago.*

(2) Sin duda se trata aquí de un ritual francés.

podríamos tomarle como modelo... Si me procuran un cuaderno de grados convenientemente hecho, os garantizo que todo quedará arreglado en muy poco tiempo.

En otro informe masónico, del consejero áulico Zwack, se dice así:

«Esta Orden (La Masonería de Señoras) tendrá dos clases, que formarán cada una su sociedad, con sus secretos á parte. La primera parte se compondrá de mujeres virtuosas; la segunda de mujeres ligeras, inconstantes y sensuales.

«Unas y otras deberán ignorar que están dirigidas por hombres.

«Los Hermanos encargados de dirigirlas les darán sus lecciones sin darse á conocer. Dirigirán á las primeras con la lectura de buenos libros (Helvecio, Rousseau, Diderot, Voltaire, Mirabeau, etc.), formándolas en el arte de satisfacer secretamente sus pasiones.»

Hé ahí la confesion hecha.

El objeto y utilidad de las Hermanas Masonas están expuestos en los siguientes términos:

La ventaja que podemos obtener en esta Orden será, en primer lugar, procurar á la verdadera Orden todo el dinero que las Hermanas nos pagarian, y luego todo lo que prometerian pagar por los misterios en los cuales tendríamos que iniciarles. El mismo establecimiento serviria tambien para llegar al conocimiento de ciertos secretos, hallar influencias por medio de las Hermanas, y satisfacer los apetitos de aquellos Hermanos que se sintiesen inclinados á los placeres.»

A este plan, firmado *Caton*, el consejero Zwack añadia el retrato de noventa y cinco señoritas ó señoras de Mannheim, con quienes Weishauph y sus cómplices contaban para fundar la Masonería aneja.

M. Amando Neut, que tradujo y publicó los documentos confiscados por el Gobierno del príncipe de Baviera, añade después de haberlos reproducido:

«La extrema inmoralidad de Weishaupt y de sus principales adeptos vese sobre todo en ciertos párrafos de su correspondencia (1).»

El proyecto de corrupcion sistemática de las costumbres se manifiesta en las relaciones y documentos emanados de los jefes de la secta, de cualquier país que éstos sean.

En Italia, donde pululan las Logias llamadas de Adopcion, sucede lo mismo que en España y Alemania. Numerosos autores han citado la correspondencia, particularmente edificante, del H.·. Piccolo, llamado Piccolo-Tigre, miembro de la alta Choza romana en 1822, y aunque esta correspondencia, cuya autenticidad no ha sido nunca puesta en duda, haya sido publicada varias veces (2), no me es posible resistir al deseo de hacerla ver

(1) *La Masonería*, tomo 1.°, serie duodécima, documento número 1.

(2) Saint-Albin, *Los Masones;* Crétineau-Joli, *La Iglesia Romana y lo Masonería;* N. Deschamps y Claudio Jannet, *Las Sociedades secretas.*

á mis lectores; esta nueva reproduccion de un documento, humillante para la secta, establecerá mucho mejor que una disertacion personal lo que esta obra va á demostrar.

El H.·. Piccolo, uno de los jefes de la Masonería Selvática Italiana, escribia, el 18 de enero de 1822, lo que sigue á su compañero el H.·. Vindice:

«Lo esencial es aislar al hombre de su familia, y hacerle perder las costumbres. Se encuentra ya bastante dispuesto, efecto de su carácter, á huir los dulces goces del hogar, y correr tras de fáciles placeres y goces prohibidos. Gusta mucho de las largas é interminables conversaciones del café y de la ociosidad de los espectáculos.

»Arrastradle, sonsacadle, dadle una importancia cualquiera. Enseñadle discretamente á disgustarse y cansarse de las tareas cotidianas, y con esta maniobra, después de haberle separado de su esposa é hijos, y haberle enseñado cuán penosos son todos los deberes, inculcadle el deseo de otra existencia.

»El hombre nace rebelde. Atizad hasta el incendio esa llama de rebelion; pero que el incendio no estalle. Esto será una preparacion á la gran obra de rebeldía que debemos comenzar.

»Cuando hubiéreis insinuado en algunas almas el tedio de la familia y de la Religion, (las dos cosas van casi siempre juntas), dejad pronunciar ó pronunciad ciertas palabras que provoquen el deseo de afiliarse en la Logia vecina. Esta vanidad del ciudadano ó del *burgués* por afiliarse á la Masonería tiene cierto tinte tan universal y tan vulgar, que no puedo menos de asombrarme de la humana estupidez.

»Hace muy poco reíase uno de nuestros amigos algo filosóficamente de nuestros proyectos y me decia: «Para destruir el Catolicismo es preciso comenzar por suprimir á la mujer.» En cierto sentido el dicho del amigo es verdadero; empero, puesto que no podemos suprimir á la mujer, corrompámosla.

»El fin es harto soberbio para que no tiente á hombres como nosotros. No dejemos de perseguirle por algunas miserables satisfacciones de venganza personal. El mejor puñal para herir á la Iglesia en el corazon, es la corrupcion. ¡A trabajar, pues, hasta obtener el fin!»

En la franca brutalidad del estilo reconócese muy bien el cinismo mazziniano, impudencia atrevida y sin velos de ningun género. No hubiese escrito de otro modo el jefe de la Jóven Italia. Por el contrario, los Masones franceses y españoles, cuando exponen sus planes y proyectos, suelen emplear un lenguaje más artificioso.

Sin embargo, debo decir en honra de mis compatricios que en Francia las Logias de adopcion han encontrado y encuentran todavía adversarios hasta en la Masonería.

Así, en su *Historia del Gran Oriente de Francia*, el H.·. Rebold, ex-

Gran Oficial de la Gran Logia Nacional, critica el estilo pomposo de sus colegas, que cada vez que tienen que hablar del hotel del Gran Oriente, situado en París, calle Cadet, llámanle, «lugar clarísimo y regularísimo, donde reinan el silencio, la paz y la equidad»; y con este motivo dice el H.·. Rebold (página 289): «Pase lo de «lugar clarísimo,» á causa del gas y las bujías; empero «lugar muy regular donde reinan el silencio, la paz y la equidad», permítasenos poner en duda la exactitud de la descripcion; pues no tendríamos más que citar ciertos hechos, *mencionar el establecimiento de un templo consagrado á Venus dentro del templo de los Masones,* para demostrar que semejantes expresiones no están bien en boca de los Masones de París.»

Hace apenas veinte años otro importante personaje de la secta, el H.·. Carlos Fauvety, Venerable de la Logia parisiense *El Renacimiento,* hallándose de repente, presa de remordimientos, efecto de antiguos resabios de pudor, y deseando protestar cerca de sus colegas contra cierto hecho que le parecia demasiado vergonzoso para la Masonería, escribia las siguientes líneas, que no estaban destinadas á ser leidas de otro público que el de las Logias:

«El Templo de nuestra querida Masonería Francesa recuerda con bastante exactitud los templos de la antigua Babilonia consagrados á Venus Mylitta, cuyo recinto estaba lleno de mujeres que ofrecian á los extranjeros el homenaje de sus encantos. La Masonería y la prostitucion trabajan en compañía como esclavos unidos con la misma cadena (1).»

Empero estas protestas son aisladas, y emanan de Masones que quisieran ver á su sociedad ocuparse exclusivamente en política; y, como tienen un carácter de mociones de órden interior, no son conocidas del público profano.

Los HH.·. Rebold y Fauvety, al considerarse obligados á guardar el secreto, de hechos que ellos mismos desaprueban, no han querido entrar en ninguna explicacion detallada; como se dirigian á Masones que estaban al corriente de la cuestion, hanse limitado á indicar la existencia de una deshonra que ellos mismos deploran.

Prosigamos nuestro exámen.

Los primitivos planes de Weishaupt y del baron Dittfurth no han sido

(1) Para que los iniciados á quienes se dirigia no pudiesen equivocarse acerca del sentido de estas palabras, el H.·. Fauvety añadia á su protesta masónica esta nota asaz significativa:

"Séame permitido reproducir aquí el cuadro trazado por Herodoto de las antiguas costumbres de que ya he hablado. La semejanza es curiosa; pues entre lo que sucedia en Babilonia y lo que está sucediendo en París, hay puntos de contacto verdaderamente sorprendentes."

Sigue una cita, que ya he reproducido, sacada del H.·. Fauvety, en mi volúmen *Las Hermanas Masones;* pero que no puedo repetir en una obra de esta índole; pues el cuadro es demasiado naturalista.

seguidos, como se verá en lo concerniente á la separacion de los dos sexos en la Masonería. Con efecto, los Ritos femeninos son andróginos, esto es, están mezclados hombres y mujeres en los Talleres de la Masonería de Señoras. No obstante, hanse creado, en conformidad con el proyecto, dos clases muy distintas: los Ritos Paládidos y los de Adopcion.

Llámanse Ritos Paládicos los practicados por Talleres andróginos, cuyo principal objetivo consiste en preparar cierta categoría de mujeres á las intrigas de la política. En esta clase de Ritos es donde son admitidas las marisabidillas de la democracia, las señoras con pretensiones literarias, «las calceteras» de los salones donde reinan los *espíritus fuertes*.

Por lo que toca á los Ritos de adopcion, éstos están en uso en las Logias mixtas, donde se entregan adeptos y *adeptas* á la prostitucion; pues no me cansaré de repetirlo, la Masonería no se contenta con las intrigas políticas; su principal fin es la desmoralizacion completa de la humunidad. No es sólo una tenebrosa asociacion de pillastres, conquistadores del poder á ciencia y paciencia del pobre pueblo que, no conociéndolos, les tolera; es tambien la hez de la raza humana, una cloaca de inmundicias, una llaga oculta y vergonzosa, una podredumbre devoradora formada y entretenida por los más infames vicios.

El personal de las Logias de Adopcion reclútase entre las jóvenes de condicion modesta, pero de cortos alcances, quienes habiendo caido en algun desliz, encuéntranse abandonadas por sus seductores; colocan sus hijos en colegios afiliados á la secta, y las pobres madres, en cambio del apoyo que les prestan los Masones, sirven de juguetes á sus abominables protectores.

Mas digamos, primero, cómo están organizados en la actualidad los Talleres de Señoras.

Al principio cierto número de Logias de Adopcion llevaban un título distintivo, diferente del de la Logia Simbólica (masculina) á la cual estaba agregado el Taller femenino; porque segun el sistema, cada Logia de hombres tiene derecho á crear y unirse una Logia de Señoras. Tales fueron las Logias: el *Candor*, la *Fiel Masona*, los *Corazones Constantes*, el *Valle de Amor, Bella y Buena,* la *Santa Carolina,* etc. Pero como hubiese escándalos, fué decidido, para salvar las apariencias, que los Talleres femeninos quedarian completamente en la oscuridad y no tendria personalidad propia. En su consecuencia,—y así se practica hoy,—las Logias de Adopcion no tienen más títulos que los de los Talleres masculinos cuyas sucursales son, ó más claro, cuyos harenes son.

Las cartas de convocatorias son dirigidas á las M:·: Q:·: H:·: muy queridas Hermanas) por el Secretario de la Logia de hombres.

Hé aquí una muestra de estas convocaciones:

R: · : L: · : *(nombre de la Logia)* (1).

UNION.—SILENCIO.—VIRTUD.

En el año el dia de mes.
Clima de *(nombre de la ciudad)*.

M: · : Q: · : H: · :

Por disposicion de los HH: · : que componen la R: · : L: · : *(nombre de la Logia)*, se os suplica les hagais el obsequio de venir á adornar y embellecer sus climas, el dia del mes (era vulgar: el), á las de la noche, en el Jardin de la Amistad, calle

Aunarán sus esfuerzos, M: · : Q: · : H: · : para daros pruebas de su afecto fraternal, tierno y masónico.

Su deseo es complaceros; su esperanza divertiros, y su recompensa lograrlo.

Habrá Fiesta de Adopcion, baile y espectáculo.

Que acepteis ó no, M: · : Q: · : H: · :, se os suplica la contestacion al H: · : Secretario antes del

Soy, por los juramentos que nos unen,

A QUI el timbre de la Logia.

M: · : Q: · H: · :
Vuestro afectísimo Hermano:

(Firma del Secretario de la Logia seguida de sus señas personales).

Con objeto de tener esta organizacion completamente secreta, los Anuarios Masónicos no hacen mencion especial de las Logias de hombres que han anexionado una de mujeres. Sin embargo, cada Taller de Adopcion cuenta con una Gran Maestra, una Hermana Inspectora, una Hermana Depositaria y otras dignidades del sexo femenino. Los Anuarios Masónicos no dicen de esto uno palabra, lo que se comprende perfectamente.

Un sesenta por ciento de las Logias de hombres tienen anejas otras de mujeres. Esta proporcion es enorme, y tiende cada dia á adquirir mayores proporciones. Puedo hasta citar á un actual ministro de la República Francesa, representante de París en la Cámara de diputados y miembro del Consejo de la Orden en el Gran Oriente de Francia, el cubano Heredia, por nombrarlo de una vez, que siendo, no há mucho tiempo, Venerable de

(1) En las Logias Andróginas, los tres puntos místicos (∴) de la Masonería masculina son reemplezados con cinco puntos (: · :).

una Logia parisiense, que celebraba sus sesiones en el barrio de *Batignolles*, anexionó á su Taller, no una Logia de Señoras, sino dos: una en la cual se seguia un Rito Paládico, y que recibia en su seno á algunas de las Egerias de nuestros Numas demagogos, y la otra que practicaba el Rito Moderno de Adopcion, y los misterios de la cual, Hermanos y Hermanas practicaban el vergonzoso comunismo del amor, lo mismo que los paganos en las fiestas de Venus. Hay en esto un peligro moral que nunca se abominará como merece.

El principal Rito de Adopcion es el Rito Moderno, usado en nuestros dias en todos los países donde la Masonería á creado Logias. Los Ritos Paládicos son dos: la Orden de los Siete Sabios y la del Paladio.

El Rito Moderno de Adopcion, que vamos á estudiar en primer término, remonta, á pesar de su título, al último siglo. Uno de sus manuales, impreso en 1787 y debido al H.·. Guellemain de Saint-Victor, es poco más ó menos semejante al manual de que se sirven en nuestros dias, el cual, debido al H.·. Ragon, fué impreso la primera vez en 1861, se vende en todas las librerías masónicas, y figura en los catálogos de los Supremos Consejos y Grandes Orientes de todos los países. Además, los catecismos de la Masonería de Adopcion, que forman parte del *Manual General de Masonería,* del H.·. Teissier, 33.°, manual impreso en 1884, con la aprobacion de los altos poderes dogmáticos de tres y cinco puntos; estos catecismos, repito, concuerdan exactamente con los rituales de los HH.·. Guillemain y Ragon, y consagran el uso permanente.

He querido hacer esta observacion para contestar á los Masones á quienes mis divulgaciones incomodan en gran manera, y que pudieran decir que vengo aquí á contar historias de otros tiempos. La Masonería femenina, es preciso que se sepa, no es una institucion abandonada; al contrario, está más viva que nunca y funciona en España como en Francia, para la desorganizacion de la familia y corrupcion de las costumbres.

CAPITULO SEGUNDO.

LA MASONERIA DE ADOPCION.

I.

La Aprendiza.

La Logia, lo mismo que en la Masonería ordinaria, tiene la forma de un rectángulo; pero está colgada de encarnado. Sin embargo, por medida de economía, sírvanse las más de las veces del templo habitual, con las colgaduras de la tenida del primer grado (Aprendiz Mason).

LOS MASONES Y LA PATRIA.



"Fuí al calabozo donde estaba el espía que, en virtud de las leyes de la guerra, habia sido condenado á muerte. Me tomó la mano, hizo el toque masónico, y cuando conoció que era yo un Hermano dióme el nombre de libertador."

No se sirven de los puntos cardinales para designar los cuatro lados de la sala: el Oriente se llama *clima de Asia;* el Occidente, ó lado de la entrada, *clima de Europa;* el Mediodía, *clima de Africa;* y el Norte, *clima de América.*

En el clima de Asia hay dos butacas ó tronos bajo un mismo dosel. Delante de las butacas está una mesa ó altar; en la cual se hallan un mallete, una espada desenvainada y los Estatutos. En los lados, ocho estatuas ó figuras pintadas representan á la Sabiduría, la Prudencia, la Fuerza, la Templanza, el Honor, la Caridad, la Justicia y la Verdad con sus atributos respectivos: la Verdad,—¿lo diré?—no está allí más que para representar á una mujer completamente desnuda.

La sala está iluminada con cinco grandes barreños donde se queman resinas que producen una viva llama y despide un olor muy perfumado. Una gran estrella con cinco rayos colocada en el Asia, contribuye tambien á dar alguna luz.

Las mesas, puestas delante de las dignidades, son pentagonales en vez de ser triangulares.

Las Hermanas Masonas no se reunen nunca solas; sus reuniones se abren tambien á los Hermanos Tres-Puntos que tienen á lo menos el segundo grado. Por eso los oficios son dobles en las Logias de Adopcion.

El Venerable que lleva, en estas tenidas andróginas, el título de Gran Maestro, se sienta en el clima del Asia, cerca de la Gran Maestra. Al lado del Primer Vigilante está sentada la Hermana Inspectora, y la Hermana Depositaria al lado del Segundo Vigilante: lo mismo sucede en las demás funciones.

No olvidemos al Orador con sayas ó Hermana de Elocuencia, que se sienta junto al Orador con pantalones: esta Hermana es quien desempeña el cargo de preparadora de las graduandas. Notemos tambien á la Hermana Introductora, que está á la puerta haciendo compañía al Hermano Guarda-Templo.

Las Hermanas que no son dignidades colócanse: las Aprendizas en el clima de América, las Compañeras en el del Africa, y las Maestras indistintamente en los dos climas. Hermanos y Hermanas colócanse en dos líneas, á cada lado; las Hermanas sentadas en la primera fila, y los Hermanos detrás espada en mano.

El cuadro de la Logia es un tapiz extendido en el centro sobre el pavimento de la sala. Representa en cuatro alegorías las cuatro partes del mundo, cuyos nombres sirven para designar los lados del templo, y además: 1.° la escala de Jacob; 2.° el arca de Noé en el monte Ararat; 3.° la torre de Babel; 4.° el sol; 5.° la luna.

Las Hermanas están en traje de gala con vestido blanco; llevan, lo mismo que los Masones, un mandilito; para las Aprendizas y Compañeras es de seda blanca forrado y bordado de seda; y para las Maestras el forro y los bordados son de tela carmesí. Todo el mundo usa guantes blancos, excepto las dignidades, que los gastan negros. Todas las Hermanas llevan en banda, de derecha á izquierda, un cordon azul *muaré*. Las Maestras se distinguen de las Compañeras y Aprendizas en una pequeña llana de oro

colgada en la extremidad del cordon: las Hermanas de los dos primeros grados no llevan llana colgada del cordon; pero en cambio llevan una joya que representa un corazon inflamado, con una manzana. Las Compañeras tienen un velo de gasa que les cubre la cabeza; el velo las distingue de las Aprendizas, que no lo llevan. Las Hermanas dignidades llevan el cordon en aspa; la llama de oro se halla de este modo colgada al pecho. Todas las Hermanas, excepto las Aprendizas, llevan rodeado al brazo izquierdo la liga de la Orden, de raso blanco forrada de azul; la divisa: Silencio y Virtud, están bordados con seda azul.

Insignias de los Hermanos: frac negro, chaleco y pantalon blancos. Sin embargo, en cierto número de Logias, los Hermanos se visten completamente de negro, que es el traje de ceremonia. Los oficiales llevan los cordones de sus insignias respectivas, y los Hermanos que no son dignidades los de sus grados. Además, cada uno tiene un cordon blanco muaré, puesto en aspa, en cuyo extremo hay atada una joya de oro representando una escalera con cinco peldaños.

Algunos instantes antes de la apertura de la sesion, la señora ó señorita que se ha dejado afiliar á la secta es llevada á la Cámara de reflexiones. Esta es un gabinete, bastante parecido á los que sirven para los Hermanos Tres-Puntos; pero menos lúgubre; en todo caso cuídanse muy bien de no infundir miedo á la graduanda con exhibiciones sangrientas. El escondrijo en cuestion no tiene de lúgubre más que las colgaduras negras y una calavera puesta sobre la mesa; lo que es más que suficiente para auyentar las ideas alegres que pudiera tener la prosélita. Delante de la mesa hay un taburete, y una sola lámpara ilumina la habitacion. Sobre la mesa hay papel y todo lo necesario para escribir. El papel lleva en letras gruesas impresas estas tres preguntas: ¿Qué debemos á nuestros padres? ¿Qué se debe al marido y á los hijos? ¿Qué se debe á la amistad y á la sociedad?

Algunas veces ponen un pajarito debajo de una taza, y recomiendan á la aspirante que no levante la taza; pero las más de las veces aquélla, cuando está sola, se apresura á levantar el vaso, y el pájaro se escapa. Con este motivo el Venerable hace un gran discurso acerca de la curiosidad, discurso que recita á la graduanda haciéndola mil reproches.

Desde que llega, la postulante es conducida por una Maestra de Ceremonias á la Cámara de Reflexiones. La Hermana la manda sentar en el taburete, pregúntala si verdaderamente tiene deseos de entrar en una Orden tan respetable como en la que va á ser admitida. Infórmase si tiene buena salud, puesto que va á pasar por pruebas bastante fuertes; pero añade, la muy ladina, que estas pruebas no tienen nada de contrario á la honestidad ni á la virtud, y si es preciso la da su palabra de honor. Aconséjala que se provea de mucha energía. Reemplaza la liga de la pierna izquierda con una cinta azul, y le quita los pendientes, los puños los guan-

tes. Finalmente invítala á recogerse y á contestar á las tres preguntas impresas; pues pronto, dice, vendré á buscar las respuestas.

Mientras que la graduanda reflexiona y escribe, ábrese la sesion.

La Gran Maestra, después de dar cinco golpes.—Hermanos y Hermanas Inspectores y Depositarias, el Venerable Gran Maestro y yo aconsejamos á nuestros Hermanos y Hermanas, tanto de África como de América, que se dignen unirse á nosotros para ayudarnos á abrir la Logia de Aprendiza Masona, en el clima de *(aquí el nombre de la ciudad)*, bajo los auspicios de la Respetable Logia *(aquí el nombre de la Logia de hombres á la cual está anexionado el Taller femenino)*, y hacer nuestro oficio por cinco.

La Hermana Inspectora, después de dar cinco golpes.—Hermana Depositaria, Hermanos y Hermanas del África, os pedimos de parte del Venerable Gran Maestro y de la Gran Maestra os unais á nosotros para ayudarnos, etc.

La Hermana Depositaria, después de haber dado cinco golpes.—Hermanos y Hermanas de América, os pedimos con instancia, etc., (y dirigiéndose al Primer Vigilante y á la Hermana Inspectora): Hermano y Hermana Inspectores, se ha hecho el anuncio en el clima de América.

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, se ha hecho el anuncio en los dos climas.

La Gran Maestra dando un golpe.—¡Orden!

Levántase el Asia.

La Hermana Inspectora, dando un golpe.—¡Orden!

Levántase el África.

La Hermana Depositaria, dando un golpe.—¡Orden!

Levántase la América

La Gran Maestra.—Hermana Inspectora, ¿Cuál es la atencion de los Masones y Masonas?

La Hermana Inspectora.—Vigilar para que la Logia esté cerrada, Gran Maestra.

La Gran Maestra.—¿Os habeis asegurado en ello?

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, la Logia está cerrada interior y exteriormente.

La Gran Maestra.—Hermana Depositaria, ¿Cuáles son los deberes de la Aprendiza Masona?

La Hermana Depositaria.—Escuchar, trabajar, obedecer y callar.

La Gran Maestra.—¡Escuchemos, trabajemos, obedezcamos y callemos nuestros misterios á los profanos!... ¡A mí, Hermanos y Hermanas de todos los climas! ¡Al Orden!

Todo el mundo se pone al órden de Aprendiza Masona: ponen las manos sobre el pecho, la derecha encima de la izquierda, y los dos pulgares tocándose y formando escuadra.

La Gran Maestra.—¡Y ahora, hagamos nuestro oficio por cinco! A se

mejante invitacion, Hermanos y Hermanas ejecutan la batería y lanzan la aclamacion. Con este motivo dan todos cinco palmadas iguales y tres golpes con las puntas de los dedos, diciendo muy alto:—¡Eva! ¡Eva! ¡Eva!

La Gran Maestra.—Quedan abiertos los trabajos de adopcion. Anunciadlo así, en vuestros climas, Hermanas Inspectora y Depositaria. Y nosotros, Hermanos y Hermanas de Asia, sentémonos.

Siéntase el Asia.

La Hermana Inspectora.—Hermana Depositaria, Hermanos y Hermanas de Africa, quedan abiertos los trabajos de adopcion; sentémonos.

Siéntase el Africa.

La Hermana Depositaria.—Hermanos y Hermanas de América, quedan abiertos los trabajos de adopcion; tomemos asiento.

Siéntase la América.

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, los Hermanos y las Hermanas han tomado asiento en sus climas respectivos.

La Gran Maestra.—Hermana Secretaria, dignaos comunicarnos la escala trazada de los últimos trabajos.

La Hermana Secretaria hace la lectura del acta. En Logia de mujeres dícese *escala* en vez de *plancha*.

Hé aquí la fórmula general de una escala de Logia de Adopcion:

«A la Gloria del Gran Sol de la Luz y bajo los auspicios del Supremo Consejo.

«Union, silencio, virtud.

«En el año masónico 58... el dia del mes, la Respetable Logia con el título distintivo de *(aquí el nombre de la Logia de hombres á que está incorporado el Taller femenino)*, reunida regularmente en sus trabajos de adopcion y por medio de escalas convocatorias, y de la manera acostumbrada en el Jardin del Eden, se han abierto los trabajos en el Asia por el Venerable Hermano Gran Maestro *(aquí el nombre del Presidente de la Logia)*, asistido por la Respetable Hermana Gran Maestra *(aquí el nombre de la Presidenta)*, ayudados por la Amabilísima Hermana Inspectora *(aquí el nombre)* que gobierna el clima de Africa, y de la Muy Querida Hermana Depositaria *(aquí el nombre)* que dirige el clima de América, en presencia de los Hermanos Oficiales, Hermanas Oficialas, miembros de la Respetable Logia.

«*En este lugar figura la relacion, lo más breve y lo menos explicativa posible.*

«Después de todo esto han sido cerrados los trabajos, en el seno de la paz y de la amistad, los dias y año mencionados.»

El acta lleva la firma de la Hermana Secretaria.

Una vez que el trazado de la escala ha sido comunicado á la Logia, la Hermana Inspectora, de órden de la Hermana Introductora, anuncia á los Visitantes, si les hubiere en el atrio. La Gran Maestra ordena su introduc-

cion, les felicita y manda que los Maestros y Maestras de Ceremonias les indiquen asientos, conforme á su dignidad.

En aquel momento la Hermana de Elocuencia, que durante la lectura del acta ha ido, acompañada del Hermano Orador, cerca de la graduanda, da cinco golpes iguales á la puerta de la Logia.

La Hermana Introductora responde con otros cinco dados en el interior, y le permite la entrada.

La Hermana de Elocuencia, teniendo en las manos las respuestas escritas de la postulanta.—Respetable Gran Maestra, hay en la Cámara de las Reflexiones una discípula de la Sabiduría que aspira al honor de ser recibida Masona; y ha contestado á las tres preguntas que la hemos presentado.

Se da lectura de las respuestas de la postulanta.

La Gran Maestra, después de haber pedido y obtenido el asentimiento de la Logia para la admision de la graduanda, y vistas las conclusiones favorables de la Hermana de Elocuencia, ordena la presentacion.

La Gran Maestra.—Bendigamos nuestros trabajos. Vamos á dar á la virtud un nuevo sosten; alegrémonos, Queridos Hermanos y Hermanas, y aplaudamos.

Todos ejecutan la batería y dicen:—¡Eva! ¡Eva! ¡Eva!

Es de notar que sola la Hermana de Elocuencia ha vuelto de la Cámara de las Reflexiones para traer á la Logia las respuestas de la graduanda. Durante la deliberacion del Taller, el Hermano Orador háse quedado solo en el gabinete, acompañando á la aspiranta. Los Rituales tratan de «espíritus maliciosos» á aquellos que en semejante circunstancia sospecharen de la Masonería. Con este motivo. el H.·. Guillemain de Saint-Victor inserta al último de una página de su Ritual, una nota que merece los honores de la reproduccion textual: «Aquellos para quienes la virtud no es más que una palabra hueca y sin sentido, dice, podrán exigir que haya una Hermana Conductora con el Hermano Orador; mas ¡qué vergüenza para la humanidad! ¡Oh mortales! ¿la pureza de vuestros actos, á lo menos para con los demás, la sabiduría y la estima no serán sino quimeras entre vosotros?» Ya veremos en lo que sigue de esta obra, lo que valen las galanas protestas de moralidad y en qué consiste la virtud masónica.

Sea de ello lo que quiera, el Hermano Orador, «que ha de quedarse solo con la graduanda» en la Cámara de Reflexiones, «la dirige un discurso muy patético acerca de la virtud y la caridad» *(sic* en el Ritual). ¡Pase el discurso patético!

La Hermana de Elocuencia vuelve á su puesto, y la Depositaria cubre el Templo, esto es, sale tambien de la sala, y va á interrumpir el discurso patético haciendo una irrupcion repentina en el reducido local.

Pregunta á la graduanda si persiste en su resolucion de ser admitida y soportar las pruebas. «A su respuesta afirmativa, véndala los ojos y la pregunta, por su fe de Hermana; ¿si no ve claro? *(sic).*»

La graduanda, escoltada por el Hermano Orador y la Hermana Depositaria, es conducida á la puerta de la sala. La Hermana Depositaria da cinco golpes.

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, acaban de llamar á la puerta del Templo.

La Gran Maestra.—Informaos y ved.

La Hermana Introductora, de órden de la Hermana Inspectora, abre las puertas, hace entrar á la postulante y su escolta, y les coloca entre las dos columnas.

La Hermana Depositaria.—Gran Maestra, os presento á una postulante que aspira al honor de ser recibida Masona.

La Gran Maestra.—Hermana Depositaria, ¿de parte de quién viene?

La Hermana Depositaria.—De parte de...

La Gran Maestra.—La presentacion es feliz; sin embargo, no conocemos á esta persona... ¿Se halla en poder de marido, de padre, de madre ó de tutor?

La respuesta de la postulante se transmite en alta voz por la Hermana Depositaria á la Hermana Inspectora, y ésta á la Gran Maestra.

La Gran Maestra.—Preguntad á la postulante su nombre, apellidos, *apodo, si lo tiene,* edad, profesion, lugar de su nacimiento y domicilio.

Respuesta de la postulanta y transmision de su respuesta.

Cumplida esta formalidad, cubren con un velo blanco la cabeza de la graduanda, corónanla de rosas blancas, y átanle á la muñeca una cadena de hoja de lata.

La Gran Maestra.—Mandad acercar la postulanta.

Oblíganla á dar tres pasos, dándole después una silla para que se siente, y ciérranse las puertas de la sala con gran estruendo.

La Gran Maestra pregunta entonces á la graduanda acerca de los motivos que le han inspirado el deseo de ser admitida en la Orden, qué idea se ha formado de la Masonería, «de esa asociacion tan calumniada por los que no la conocen,» y finalmente le pregunta si está decidida á soportar las pruebas.

Estas pruebas, lejos de ser desagradables como las de los Hermanos Tres-Puntos cuando entran en la secta, limítanse á tres viajes ligeramente escabrosos, alrededor de la sala: en los sitios por donde pasa la graduanda se ponen tablas, en las cuales hay clavadas de distancia en distancia bolas de madera aserradas por la mitad; esto forma algunas desigualdades de terreno, pero la graduanda, como es conducida por la mano, marcha sin tropezar. Sin embargo, en algunas Logias hacen pasar á la postulante por encima de una tabla en forma de báscula; pero la candidata sale del paso, perdiendo el equilibrio y cayendo en brazos de Hermanos y Hermanas; llámase á esta farsa «la prueba del paso en falso.» En el tercer viaje los Hermanos cambian de puesto con las Hermanas, pónense en pri-

mera fila, y forman la bóveda de acero cruzando las espadas por la punta: cuando la graduanda pasa debajo de la bóveda, chocan las espadas encima de su cabeza, de modo que produzcan un chis-chas. Luego llevan la graduanda á su puesto.

La Gran Maestra.—Señora (ó señorita), así pasa en la vida: encuéntranse muchos obstáculos antes de obtener el reposo; mas de estos obstáculos se triunfa siempre con la perseverancia en el bien.

Silencio.

La Gran Maestra.—Señora, ¿estais dispuesta á contestar á varias preguntas que deseo dirigiros?

Respuesta (afirmativa) de la postulante.

En seguida, una serie de preguntas acerca del honor, la consideracion, la virtud, la castidad, la prudencia, la modestia, la dulzura, la gloria, la adulacion, la hiprocresía, la envidia y las costumbres.

La graduanda contesta como puede, y á cada una de sus respuestas la Gran Maestra replica con un discurso, cuyo texto impreso tiene en las manos. Aquello es un torrente de definiciones con doble sentido. La Masonería ataca de paso «á la castidad sistemática» de religiosos y religiosas: segun la secta, esta castidad es todo lo contrario de la virtud.

Durante todo este interrogatorio, las Hermanas pasan sin ruido á la vecina habitacion que precede al cuarto ó local de sesiones.

La Gran Maestra, que es la única mujer que ha quedado.—Señora, ¿qué deseais?

El Hermano Orador.—Permitidme contestar por la postulante. Desea gozar el fruto de sus viajes, contemplar la reunion de las más amables virtudes, y contribuir á los beneficios de la asociacion.

La Gran Maestra.—¡Cúmplanse vuestros votos!... Levantaos, señora.

Levántase la postulante. La Gran Maestra se esconde detrás del estrado, disimulándose detrás del Venerable que está en pié.

El Venerable Gran Maestro da cinco golpes sobre el altar: al quinto, el Hermano Segundo Vigilante ó un Maestro de Ceremonias arranca la venda que cubre los ojos de la graduanda, y ésta no ve en su derredor más que hombres armados: unos dirigen sus espadas contra ella, y otros se sirven de las mismas para formar una bóveda de acero por encima de su cabeza.

«Al ver esto, la graduanda se sobrecoge generalmente, ó á lo menos se extraña de verse sola de su sexo en medio de semejante reunion de hombres.» *(Sic,* en el Ritual).

El Gran Maestro le reprocha la alta y soberana imprudencia que ha cometido exponiéndose de aquel modo, sola y sin apoyo, en una sociedad cuyo fin moral y religioso ignora, y en donde su pudor pudiera correr mucho peligro *(sic)*.

Añade:

—Estamos convencidos que ni la inconsecuencia, ni siquiera la cu-

Los Masones y la Patria.



En 1870 los oficiales y soldados franceses que eran hechos prisioneros y conducidos á Alemania hallaban, si eran Masones, no un duro cautiverio entre los espesos muros de las ciudadelas, sino una hospitalidad escandalosa en las ciudades donde les internaban con toda especie de privilegios: la Masonería prusiana tratábales como Hermanos, en daño de los demás prisioneros, á quienes daban los más viles tratamientos.

riosidad no tienen parte alguna en vuestra resolucion, y que la ventajosa idea que os habeis formado acerca de la Masonería, es el único motivo que

os inclina á haceros recibir entre nosotros; empero, no obstante la confianza y estima que nos inspirais, antes de revelaros nuestros misterios debo enseñaros que el gran punto de la Masonería consiste en hacer la sociedad lo más perfecta posible, y que el carácter del verdadero Mason consiste en ser justo y caritativo, estar por encima de toda preocupacion, huir el artificio y la mentira. Siempre guiados por la virtud, no debemos ocuparnos más que en granjearnos la estima y merecer la amistad de nuestros Hermanos y Hermanas.

Mientras que pronuncia estas últimas palabras, la Gran Maestra aparece y las Hermanas vuelven á sus puestos haciendo el menor ruido posible.

El Gran Maestro continuando su discurso, sin interrupcion.—Hé aquí, señora, una ligera idea de los deberes que vais á imponeros. Estamos íntimamente convencidos que los cumplireis sin pena. La obligacion que vais á contraer, al ligaros estrechamente á nosotros os confirmará en lo que debeis á la religion y á la humanidad.

Una pausa.

El Gran Maestro.—¿Persistís aún en el deseo de iniciaros en nuestra Orden?

Respuesta (afirmativa) de la postulante.

El Gran Maestro.—¿Hallaré en vos una mujer fuerte y animosa?

Respuesta de la postulante. Generalmente dice; Así lo espero.

El Gran Maestro.—Queridos Hermanos y Hermanas, abramos á esta discípula de la sabiduría la puerta de la virtud. Desligadla de sus cadenas, pues es preciso ser libre para entrar en nuestros templos.

El Maestro de Ceremonias quita á la graduanda la cadena de hoja de lata. Todos los Hermanos, que antes tenian las espadas vueltas contra la postulante, se alinean y las cruzan en bóveda hasta el pié del estrado.

El Gran Maestro.—Señora, venid hasta mí, atravesando esta bóveda de acero.

El Maestro de Ceremonias toma á la aspirante por la mano y la conduce al estrado, haciéndola arrodillar delante del altar.

Invitada por la Gran Maestra, la Logia entera está en pié y al órden.

El Gran Maestro.—Señora, vais á tener la bondad de repetir conmigo vuestra promesa.

Dictala á la postulante, que repite palabra por palabra, el siguiente juramento.

Juramento de la Aprendiza Masona.—En presencia del Gran Arquitecto del Universo, que es Dios, y delante de esta augusta asamblea, prometo y juro guardar fielmente en mi corazon los secretos de la Masonería, que van á serme confiados, bajo pena de ser deshonrada y despreciada (1).

(1) En muchas Logias se añade: "y, además, que sea herida con la espada del Angel exterminador." (Ritual del H.·. Guillemain de Saint-Victor).

Empero, para garantirme del justo castigo debido al perjurio, que una porcion del espíritu divino baje hasta mi corazon, lo ilumine y purifique, y me conduzca por las sendas de la virtud.

Que el Gran Arquitecto me se propicia. Así sea.

El Gran Maestro.—El juramento que acabais de pronunciar, ¿no ha infundido en vos ninguna inquietud?

Respuesta negativa de la graduanda.

El Maestro de Ceremonias manda entonces levantar á la graduanda, en cuyos hombros pone el Gran Maestro su sable (espada de hierro colado, torcida en *zig-zags).*

El Gran Maestro.—En nombre de la Gran Maestra, y en virtud de los poderes que nos son conferidos por esta Respetable Logia, os recibo y constituyo Aprendiza Masona, miembro de esta asamblea.

Al decir esto da cinco golpes con el mallete en la hoja de la espada, tocando el hombro izquierdo de la graduanda.

A una señal de la Gran Maestra siéntase toda la Logia.

El Gran Maestro, á la neófita.—¡Hermana, pues este es el título que en adelante os daremos, os ruego no olvideis nunca los deberes que os impone tan dulce nombre!... Vais á recibir muestras inequívocas de nuestra estima... Os doy, querida Hermana, el beso de paz (bésala en la frente), el beso de confianza (bésala en la mejilla derecha) y el beso de amistad (bésala en la mejilla izquierda).

La Gran Maestra, la graduanda.—Dignaos presentaros á la Gran Maestra.

Obedece la graduanda.

La Gran Maestra.—Hermana, tenemos, para conocernos, señales, toques, santo y seña y palabra sagrada.

Comunica á la neófita los secretos del grado.

La Gran Maestra, después de la enseñanza de los secretos.—Os doy, querida Hermana, el abrazo fraternal... (Bésala lo mismo que acaba de hacerlo el Gran Maestro). Ahora, presentaos á la Hermana de Elocuencia, para que os reconozca por Masona.

El Gran Maestro de Ceremonias conduce la neófita á la Hermana de Elocuencia, para que le de el toque que le han enseñado.

La Hermana de Elocuencia, después de haberlo reconocido.—Tomad, Querida Hermana, este mandil, con alegría y respeto: reyes y reinas, príncipes y princesas han tenido y tendrán siempre á honra llevarlo. Su blancura va bien con el velo que os cubre y las rosas que os coronan. (Al decir esto cíñele el mandil). Es el emblema del trabajo, y, sin trabajo, querida Hermana, la mujer es un sér muy desgraciado. (Bésala).

El Maestro de Ceremonias conduce la neófita á la Hermana Inspectora, que tambien la reteja.

La Hermana Inspectora.—Recibid, querida Hermana, este par de

guantes de señora, y acordaos siempre que el candor es la primera virtud de una Masona... (Bésala). Id á que os reconozca la Hermana Depositaria.

El Maestro de Ceremonias conduce la neófita á la Hermana Depositaria, que procede á un nuevo retejo, con el fin de familiarizarla con las señales y toques del grado.

La Hermana Depositaria.—Recibid, Querida Hermana, este par de guantes de caballero; no lo deis sino á un hombre probado, digno de vos y de nosotros.

Nuevos abrazos.

El Maestro de Ceremonias manda poner á la neófita entre las dos columnas.

La Hermana Depositaria.—Hermana Inspectora, las señales, palabras y toques hechos por la neófita son exactos.

La Gran Maestra.—¡Queridos Hermanos y Hermanas, en pié y al órden!

Levántanse todos, poniéndose en la postura consagrada.

La Gran Maestra.—Queridas Hermanas Inspectora y Depositaria, invitad á los Hermanos y Hermanas de vuestros climas á que en adelante reconozcan como Aprendiza Masona, miembro de esta Respetable Logia, á la Hermana N..., á profesarla amistad, socorro y asistencia en caso de necesidad, y á unirse á nosotros para aplaudir su feliz iniciacion.

La Hermana Inspectora.—Querida Hermana Depositaria, Queridos Hermanos y Hermanas del clima de Africa, la Gran Maestra nos invita para que en adelante reconozcamos como Aprendiza Masona, etc.

La Hermana Depositaria.—Queridos Hermanos y Hermanas del clima de América, la Gran Maestra nos invita, etc.

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, se ha hecho el anuncio en los dos climas.

La Gran Maestra manda dar una batería con aclamacion general. Ejecútase.

El Maestro de Ceremonias y la Neófita responden con otra batería parecida y con la misma aclamacion.

Después de todo esto, el Maestro de ceremonias hace que se coloque la nueva iniciada en la primera fila del clima de América y en el asiento más cercano al altar.

De órden de la Gran Maestra siéntase todo el mundo.

La Gran Maestra.—Hermano Orador, teneis la palabra para derramar algunas flores de Elocuencia sobre los encantos de esta amable reunion.

(Si la Hermana de Elocuencia es persona capaz de pronunciar un discursito de circunstancia, entonces la Gran Maestra le concede la palabra).

Este discurso del Hermano Orador ó de la Hermana de Elocuencia es ordinariamente muy trivial.

Los Rituales le resumen del modo siguiente:

El Orador.—Mis queridas hermanas, nada hay más á propósito para daros á conocer nuestra verdadera y sincera estima para con vos, que el favor que os dispensamos al permitiros la entrada en nuestra sociedad. El vulgo, siempre grosero *(sic)*, lleno de perjuicios y superticiones ridículas, ha osado echar sobre nosotros el negro veneno de la calumnia; empero, ¿qué juicio podia formar de nosotros?... Privado de las luces de la verdad, ¿no es por ventura incapaz de sentir todos los bienes que resultan de su perfecto conocimiento?... Vosotras solas, mis Queridas Hermanas, alejadas como estabais de nuestras asambleas, teníais derecho á considerarnos injustos; pero tambien, ¡con qué satisfaccion debeis saber que la Masonería es la escuela de la virtud, y que con sus leyes domamos las flaquezas que degradan al hombre honrado, con el fin de volver cerca vos más dignos de nuestra confianza y de vuestro afecto!... Sin embargo, por mucha dulzura que esos sentimientos nos hayan hecho gozar, no hemos podido llenar el vacío que vuestra ausencia dejaba entre nosotros, y confieso para gloria vuestra que nada es más natural y razonable que llamar á nuestras Sociedades á Hermanas que, haciéndolas más respetables, harán en ellas su encanto y sus delicias. Con razon se llaman nuestras Logias «Templos de la Virtud:» en efecto, es la virtud pura, la virtud pura y natural que practicamos en estos climas embellecidos con vuestra presencia. Los misterios que celebramos, tienen doble objeto; enseñarnos el arte de vencer las pasiones. Y el juramento que prestamos de no revelar nada, es para no hacer entrar el amor propio y el orgullo en el bien que debemos practicar... El nombre querido de Adopcion os dice bastante que os escogemos para participar de la felicidad que gozamos, cultivando el honor y la caridad. Sólo después de un exámen escrupuloso os hemos admitido á compartir con nosotros las dulzuras de la fraternidad; pues por desgracia está aún lejano el dia en que la humanidad entera pueda gozar de los beneficios de la Masonería; y esperando con justa impaciencia que nos sea permitido ver la aurora de este bendito dia, estamos en el deber de escoger personas prudentes, de no admitir entre nosotros más que á mujeres verdaderamente dignas de comprendernos, y de no abrir discretamente nuestras puertas más que á Hermanas que merezcan el glorioso título de Masonas... Ahora que ya conoceis á la Masonería, estamos persuadidos que la antorcha de la Sabiduría iluminará todos los actos de vuestra vida, y que no olvidareis nunca que cuanto más precio tienen las cosas, con más esmero debemos conservarlas: en esto consiste el principio del silencio que nosotros observamos, y debe ser inviolable. Dígnese el Gran Arquitecto del Universo, que nos escucha, darnos valor para cumplirlo.

Pronunciado este discurso,—ú otro del mismo jaez,—hacen circular el saco de Proposiciones y el Cepillo de la Viuda, y esto lo hacen el Hermano de Ceremonias y la Hermana Hospitalaria. El escrutinio tiene lugar como en las Logias de hombres.

La Gran Maestra á la nueva iniciada.—Querida Hermana, cada grado de la Masonería tiene su catecismo, que lleva en sí el resumen de una enseñanza. Dignaos prestar atencion á la instruccion que van apronunciar en vuestro favor.

Los catecismos de las Masonas no se imprimen á parte ni en opúsculos, y jamás se entregan á las Hermanas; por eso la recitacion, entre la Gran Maestra y la Hermana Inspectora, es de rigor, al final de cada iniciacion.

La Gran Maestra.—Hermana Inspectora, ¿sois Aprendiza Masona?

La Hermana Inspectora.—Así lo creo Gran Maestra.

La Gran Maestra.—Si lo creeis así, ¿porqué no respondeis afirmativamente.

La Hermana Inspectora.—Para hacer ver que la prudencia humana exige que dudemos de todo, y porque una Aprendiza no debe estar segura de nada.

La Gran Maestra.—¿Dónde os han conducido antes de introduciros en la Logia?

La Hermana Inspectora.—En un lugar melancólico, á propósito para reflexionar sobre la vanidad y otros defectos mortales.

La Gran Maestra.—¿Cómo habeis sido introducida en la Logia?

La Hermana Inspectora. – Con cinco golpes y con los ojos vendados.

La Gran Maestra.—¿Por qué con los ojos vendados?

La Hermana Inspectora.—Para enseñarme que antes de llegar al conocimiento de los sublimes misterios, es preciso vencer antes la curiosidad; para representar la ceguera de los profanos cuando hablan de la Masonería.

La Gran Maestra.—¿Qué han exigido de vos antes de entrar en Logia?

La Hermana Inspectora.—Mis pendientes, mis manguitos y mis guantes.

La Gran Maestra.—¿Por qué?

La Hermana Inspectora.—Para demostrarme la confianza que debe reinar entre los masones de ambos sexos.

La Gran Maestra.—¿Cómo habeis llegado á la Masonería?

La Hermana Inspectora.—Por una bóveda de acero.

La Gran Maestra.—¿Qué representa la bóveda?

La Hermana Inspectora.—Fuerza y estabilidad.

La Gran Maestra.—¿Donde habeis sido recibida?

La Hermana Inspectora.—Entre la escala de Jacob, la torre de Babel, y al pié del arca de Noé.

La Gran Maestra.—¿Qué representa el arca?

La Hermana Inspectora.—El corazon del hombre agitado por las pasiones, como lo estuvo el arca por las aguas del diluvio.

La Gran Maestra.—Dadme algunos detalles acerca del arca.

La Hermana Inspectora.—El arca tenia tres pisos: el primero encerraba los animales inmundos, y simboliza los vicios que degradan á la humanidad; el segundo, ocupado por Noé y su familia, simboliza las virtudes que honran al hombre; y el tercero, lleno de aves de admirable plumaje, es el emblema del concierto de voces agradecidas que deben elevarse desde los templos masónicos hasta el Gran Arquitecto del Universo.

La Gran Maestra.—¿Cuál era el nombre hebreo de aquel barco?

La Hermana Inspectora.—Thebah.

La Gran Maestra.—¿No tiene ese nombre un homónimo, con el cual tiene alguna analogía?

La Hermana Inspectora.—Sí, *Thebat,* arca santa que encerró el sagrado depósito de la raza humana, recuerda á la antigua y famosa *Tebas,* ciudad santa, que encerró el depósito sagrado de los conocimientos humanos.

La Gran Maestra.—¿Qué representa la torre de Babel?

La Hermana Inspectora.—El orgullo y flaqueza de los hijos de la tierra, de quienes no es posible librarse sin un corazon discreto, gaje de los verdaderos Masones.

La Gran Maestra.—¿Qué representa la escala de Jacob?

La Hermana Inspectora.—Esta escala es muy misteriosa. Simboliza las relaciones invisibles é incesantes entre el cielo y la tierra y recíprocamente. El pié de la escala toca en la tierra, y la cima pasa las nubes.

La Gran Maestra.—¿No hay otra interpretacion de la escala?

La Hermana Inspectora.—La alianza del cielo y de la tierra con el espíritu de los astros uniéndose á la materia de los elementos terrestres, ha hecho decir alegóricamente que «los hijos de los dioses tomaban por esposas á las hijas de los hombres.»

La Gran Maestra.—¿Qué representan los dos montantes y los cinco peldaños?

La Hermana Inspectora.—Los dos montantes representan el amor de Dios y el amor del prójimo, y los cinco peldaños las virtudes divinas que se notan en una alma bella.

La Gran Maestra.—¿Cuáles son los nombres de las virtudes?

La Hermana Inspectora.—Candor, clemencia, flaqueza, templanza, y discrecion.

La Gran Maestra.—¿Cómo se llama vuestra Logia?

La Hermana Inspectora.—Lleva el glorioso nombre de *Eden*, jardin de amistad ó Paraíso Terrenal.

La Gran Maestra.—¿Por qué ese nombre?

La Hermana Inspectora.—Porque mi Logia está poblada de Hermanos y Hermanas que practican las virtudes de la edad de oro, é ignoran los vicios de otras edades.

La Gran Maestra.—¿Qué cualidades deben llevar á la Logia los buenos Masones de ambos sexos?

La Hermana Inspectora.—El horror del vicio y el amor de la virtud.

La Gran Maestra.—¿Cómo llamais á aquellos que no son Masones?

La Hermana Inspectora.—Profanos; pero si todos los hombres virtuosos son nuestros hermanos, los Masones son nuestros amigos.

La Gran Maestra—¿En qué nos ocupamos particularmente?

La Hermana Inspectora.—En arreglar nuestra conducta y costumbres.

La Gran Maestra—¿Estais contenta con vuestra suerte?

La Hermana Inspectora.—Todos mis Hermanos y Hermanas pueden juzgar.

La Gran Maestra.—¿Cómo?

La Hermana Inspectora.—Por mi apresuramiento en ser recibida, en recompensa del cual me han dado sus votos.

La Gran Maestra.—¿Prometeis un profundo silencio sobre todos los secretos de la Masonería?

La Hermana Inspectora, poniendo la mano en el hombro del Primer Vigilante.—El que yo guardo es segura garantía.

La Gran Maestra.—¿Con qué nos conocemos?

La Hermana Inspectora.—Con nuestras palabras, signos y toques.

La Gran Maestra.—Dadme la señal de Aprendiza.

La Hermana Inspectora.—Obedezco (hace la señal). Vos me comprendeis. (La Gran Maestra hace la señal de contestacion).

La Gran Maestra.—Dadme el Santo y Seña.

La Hermana Inspectora.—*Eva.*

La Gran Maestra.—Dadme la Palabra Sagrada.

La Hermana Inspectora.—*Feix-Feax.*

La Gran Maestra.—¿Qué significa esta santa palabra?

La Hermana Inspectora.—Academia ó escuela de Virtudes.

La Gran Maestra.—¿Y cuál es esta Escuela?

La Hermana Inspectora.—La Masonería.

La Gran Maestra.—¿Cómo habeis llegado hasta ella?

La Hermana Inspectora.— Gracias á un Hermano caritativo que habiendo sido mi guia me puso á la puerta del Templo de Virtudes, cuyo brillo ha disipado las tinieblas que me rodeaban en mi concepto de Profana.

La Gran Maestra.—¿Cuál es el salario de una Masona?

La Hermana Inspectora.—El respeto á sus Hermanos, la amistad de sus Hermanas, las bendiciones del pobre, y la consideracion en el mundo.

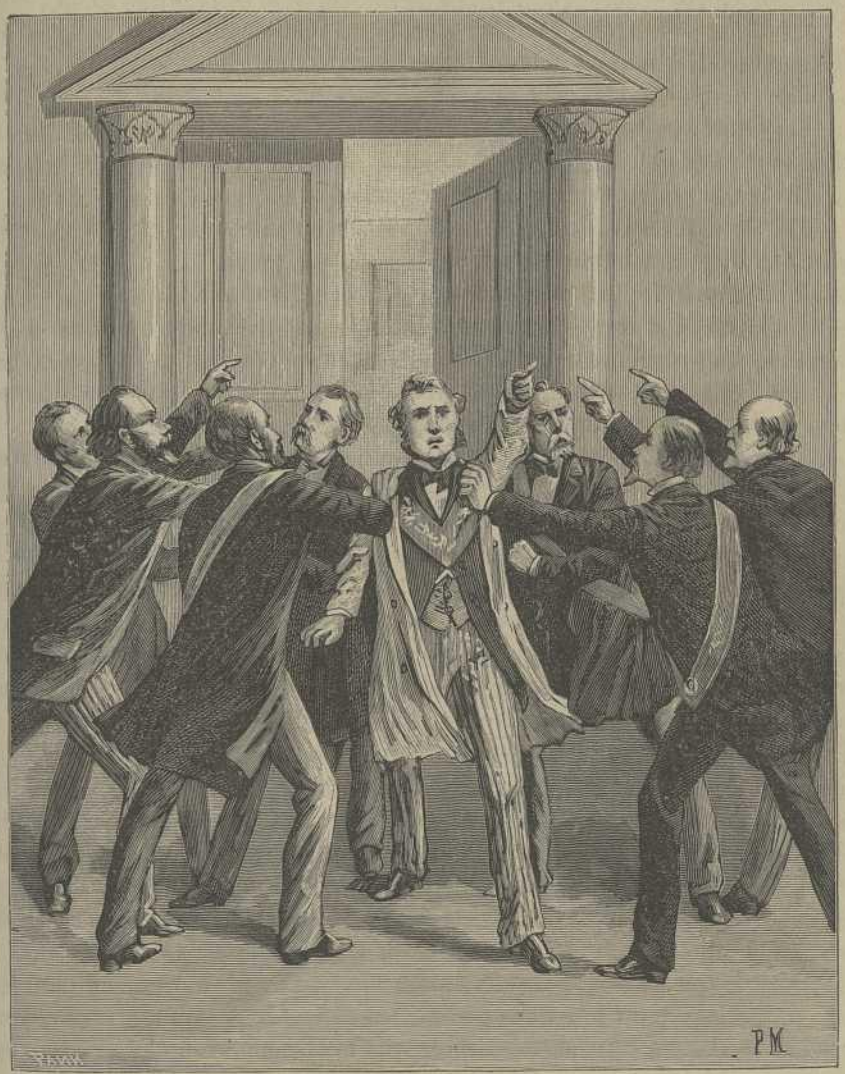
Lo Gran Maestra.—¿Cuáles son los deberes de los Masones de ambos sexos?

La Hermana Inspectora.—Escuchar, obedecer, trabajar y callar acerca de los misterios de la Orden.

La Gran Maestra.—¿De qué especie es vuestra obediencia?

La Hermana Inspectora.— Libre y voluntaria.

Los Masones y la Patria.



Suceso de la conferencia Trolfet.—Habiendo votado la Logia *El Globo* de Vincennes que el deseo de la Masonería francesa era que la Alsacia y la Lorena permaneciesen alemanas, algunos masones alsacianos protestaron, pero fueron silbados, insultados y echados á la calle.

La Gran Maestra.—¿En qué trabajais?
La Hermana Inspectora.—En ser mejores.

La Gran Maestra, con solemnidad.—Hemos escuchado, trabajado, obedecido, y callamos. Hé ahí porque cierro la Logia, haciendo nuestro oficio por cinco.

El Venerable Gran Maestro, dando un malletazo.—¡De pié, queridas Hermanas y Hermanos!

Levántanse todos.

La Gran Maestra.—A mí, Hermanos y Hermanas de todos los climas, ¡al órden!

Todos se ponen en la postura consagrada.

La Gran Maestra, en quien todos tienen puestos los ojos, da la señal de la batería y la aclamacion.

Ejecutan todos juntos la batería.—¡Eva! ¡Eva! ¡Eva!

La Gran Maestra.—Queda cerrada la Logia de Aprendiza Masona; retirémonos en paz al seno de nuestras familias y de nuestros afectos.

Las Hermanas Inspectora y Depositaria repiten las palabras de clausura, y sepáranse cada uno con *cada una*.

Muchas veces se termina la reunion con un banquete, séguido de baile, y algunas veces suele tambien haber algun espectáculo en la Logia. Ya veremos más adelante en qué consisten esos espectáculos.

Hasta tanto, que se nos permita una observacion: la iniciacion de la Aprendiza Masona hace ver con qué habilidad infernal procede la secta para reclutar el personal femenino y no asustar á sus víctimas en el momento que se apodera de ellas. Hay que tener, sobre todo, compasion de las desdichadas que se dejan arrastrar á esas madrigueras del vicio, y á quienes no se habla al desmoralizarlas, más que de honor y de virtud.

Dicen á la postulante que «la obligacion que va á contraer, la confirmará en lo que debe á la Religion y á la humanidad.»

En estas palabras no encuentra nada que sea reprensible; ese lenguaje pérfido, cuyo doble sentido no advierte, no la espanta. Más tarde, cuando esté preparada para las revelaciones, le enseñarán lo que ese lenguaje significa en la Masonería. Lo que la secta considera que se debe á la Religion, es el odio, y el amor á la humanidad, es el amor bestial.

Dícenle que el pudor es la primera virtud de una mujer; empero tienen gran cuidado en añadir: «á lo menos así es bajo el imperio de la supersticion.» Y, por otra parte, dícenle que la Masona verdaderamente digna de ese nombre debe pasar por encima de todas las supersticiones.

Las costumbres dícenle tambien son un asunto de convencion; son buenas ó malas segun se las mire; y en la definicion que le dan de las costumbres, mezclan con habilidad todo lo que se relaciona con la moral y lo que se refiere á los usos de los pueblos. «Otros tiempos, otras costumbres,» concluyen después de haber sembrado la confúsion en su espíritu. ¡Como si la Moral no fuese inmutable!

Llegará un dia que expliquen á la pobre desdichada en que consiste

el «voto de la naturaleza» que la Masonería declara estar en oposicion directa con la castidad absoluta y sistemática; le cuentan que hay varios grados en la castidad, y le explican los diferentes grados, tal como los entiende la secta.

«La modestia es la ciencia del movimiento decente.» ¡Cuantas libertinas suposiciones en esta definicion eminentemente masónica!... ¿Cómo podrá ser honrada esa mujer, esa jóven,—puede una mujer recibirse Masona á diez y ocho años,—cómo podrá ser honrada cuando la modestia en vez de ser instintiva, no es más que un estudio de postura y movimiento?

«La mujer sin pudor no es nunca hermosa; la mujer que no se ruboriza no tiene encanto ninguno» ¿Comprenden mis lectores en qué sentido entiende el pudor la Masonería? ¿Cómo puede ser honrada una jóven cuando llegue á conocer el arte de agradar poniéndose colorada cuando sea preciso?

Y pensad que en tan abominables maniobras esos hipócritas mezclan sin cesar el nombre de Dios, engañando con un sacrilegio á sus ignorantes reclutas; pues por Dios entienden, no el Eterno que adoran los cristianos, sino el ángen caido de quien hacen un rival venerado.

Todo esto es artificioso. Grandes abominaciones esperan á las infortunadas á quienes piden sus nombres, apellidos y hasta apodos, si es preciso, para de ese modo ser la presa de la secta.

Todos conocen la leyenda del leon devorado por las ratas: la gente ratonezca se introdujo de noche en la cueva del terrible rey del desierto; los roedores, rascando y lamiendo á la vez, pellizcaban lentamente las patas del leon; éste medio dormido, no experimentaba más que un gusto agradable; ningun dolor; puesto que los malignos animales iban limpiando la sangre de las llagas que hacian, y limaron las garras con gran cuidado; finalmente, el robusto animal se encontró, con aquella obra de destruccion progresiva, privado, en un momento dado, de sus medios de defensa, y cuando no fué más que una masa informe, las ratas lo devoraron sin piedad.

Lo mismo sucede con el pudor, con ese sentimiento de virtud innata que Dios á puesto en la mujer: es destruido poco á poco por la Masonería. Con satánico arte la secta devora y acaricia á un mismo tiempo; las adulaciones adormecen á su víctima; gradual, paciente é insensiblemente va royéndolo todo, comenzando por las creencias religiosas; y así como no queda á la Masona ni fé ni pudor, su cuerpo no es ya más que una presa entregada al libertinaje, y su alma perdida para siempre.

II.

La Compañera.

Para la recepcion del segundo grado de la Masonería femenina, se sirven de la sala tal como está dispuesta para la reunion del grado de Aprendiza, salvas, sin embargo, las modificaciones siguientes:

En el altar, delante de la Gran Maestra, una fuerte bujía encendida, un cuezo, llamado «cuezo sagrado,» con una llana dentro; el cuezo y la llana son de plata ó natural ó sobredorada; contiene una especie de pasta líquida hecha con helado de manzana ó con harina perfumada y agua.

A la entrada de la sala, en el interior, hay dos pequeños gabinetes amueblados y separados por un tabique móvil.

En el gabinete de la derecha, á la puerta de entrada, hay formado una especie de jardin con ramas de árboles, cortadas y verdes. En el medio, un altarcito rodeado de una tapicería verde; en el fondo, y detrás del altar, un cuadro que representa á Adan y Eva en el paraíso terrenal. Allí hay tambien un mecanismo cuya descripcion seria aquí inútil. Algunas piñas están atadas á un arbusto y representan el Arbol de la Ciencia del bien y del mal.

En el altar hay numerosas bujías apagadas.

El otro gabinete, el de la izquierda, está colgado de negro; esta lúgubre tapicería está sembrada de lágrimas, calaveras, tibias cruzadas; en el fondo hay una mesa cubierta con negro tapete, y encima de ella un cuadro transparente que representa á Dios maldiciendo á Cain que acaba de matar á Abel. Un esqueleto está cerca de la mesa; y el gabinete, dejado en la oscuridad, sólo está alumbrado por la luz del transparente, ó con una lámpara sepulcral. Encima del cuadro se lee la siguiente inscripcion: «El crímen venció á la inocencia.»

En cambio, la Logia está vivamente iluminada con muchas bujías, en número indeterminado.

A la entrada hay un barreño lleno de espíritu de vino, el cual se enciende después de haber echado en él un poco de sal.

En el centro de la sala, y sobre el pavimento, está extendida una tela pintada representando en alegorías las cuatro partes del mundo, cuyos nombres sirven para designar los lados del templo, y el arca de Noé reposando sobre el monte Ararat, cuando la paloma volvió con un ramo de olivo. En cada ángulo de la tela hay escrita la palabra: *Eva.*

Se abre la sesion como en el grado precedente, con la sola diferencia de que cada vez que se dice Aprendiza se dirá ahora Compañera, y las

Hermanas que no tengan el segundo grado no asisten á la reunion.

La Gran Maestra tiene en la mano izquierda un ramo de olivo.

Léese y se aprueba el acta de la sesion precedente, é introducen con muchas ceremonias á los Visitadores, esperando á que la graduanda esté dispuesta.

Esta hállase en la Cámara de Reflexiones, en compañía del Hermano Orador, que la exhorta á que se someta á todas las pruebas por que van á hacerla pasar. Hace que se despoje de los diamantes y demás joyas que tenga, y esto para probar su humildad. Pídele la liga de la pierna izquierda, y luego que se la ha entregado la venda los ojos y condúcela á la Logia.

La Hermana de Elocuencia está allí, esperando la graduanda á la puerta de la sala.

La Hermana de Elocuencia da cinco golpes, y anuncia á la Hermana Depositaria, quien lo repite á la Hermana Inspectora y esta á la Gran Maestra, «que es una Hermana que ha cumplido el tiempo y desea pasar á Compañera.»

La Gran Maestra.—¿Qué pruebas ha dado nuestra Hermana como garantía de su ciega sumision á todo lo que podamos exigir de ella?

La Hermana de Elocuencia.—Gran Maestra, Nuestra Querida Hermana ha entregado sus joyas y su liga.

Depositanse todos esos objetos encima del altar.

Mandan entrar á la postulanle, y ordenan que se siente.

La Gran Maestra.—Mi querida Hermana, vemos con sumo placer el celo que empleais en querer llegar al conocimiento de nuestros misterrios. Sin embargo, aunque nos confirmeis cada vez más en la idea que de vos hemos concebido, créome en el deber de aconsejaros que no precipiteis nada. Sabed, que si una sola vez faltais ó no teneis suficiente valor para soportar las pruebas que os vamos á imponeros, será imposible recibiros en nuestra sociedad. Ved si os creeis con fuerzas para soportar tan terribles pruebas.

La graduanda.—Persisto.

La Gran Maestra la examina rápidamente acerca de lo que piensa de la Masonería desde su primera iniciacion.

El exámen solo es de pura forma, pues antes de la introduccion de la graduanda han ya votado su admision al Compañerismo.

La Gran Maestra, después del exámen.—Hermana, vais á hacer cinco viajes, que os recordarán á los cinco compañeros experimentados y fieles que os guien en el camino de la vida.

Obligan á la graduanda á dar cinco vueltas á la Logia.

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, han terminado los cinco viajes.

La Gran Maestra, á la graduanda.—Hermana, estos cinco viajes figuran los cinco sentidos, la vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto. La naturaleza es para nosotros una madre; al dotarnos de cinco sentidos nos dió

consejeros seguros y un juicio exacto. Sus impresiones no pueden engañarnos; pues nunca se pronuncian á no ser con conocimiento de causa. Por eso debemos consultarles siempre antes de obrar.

Si la Gran Maestra posee cualidades oratorias, desarrolla la tesis, dejando á un lado la conciencia, «que muchas veces está mal dirigida con motivo de una educacion defectuosa, esto es, imbuida de preocupaciones, corrompida por la supersticion, y exaltando «á los consejeros naturales,» léase: materiales, que son los cinco sentidos.

La Gran Maestra, á la graduanda.—Hermana, para que podais convencer de vuestro valor á todos nuestros Hermanos y Hermanas, vamos á haceros pasar por la prueba del fuego.

Atan á las muñecas de la postulante las extremidades de una cadena de hoja de lata.

El Maestro de Ceremonias conduce la graduanda al barreño en donde arde el espíritu de vino, haciéndola poner las manos un poco encima de aquella llama inofensiva.

La Gran Maestra, dirigiéndose al Maestro de Ceremonias, luego que la graduanda ha experimentado el calor del espíritu de vino.—Basta, Hermano; la prueba es suficiente: el valor de nuestra Hermana ha sido demostrado, y estamos contentos de su sumision... (Dirigiéndose luego á la graduanda): Vos, Querida Hermana mia, no temais nada, acordaos que la buena fe es sagrada entre los Masones; la venda que cubre vuestros ojos nos asegura de la vuestra, y nos presenta la inocencia en que vivian nuestros primeros padres al confiar ciegamente en las promesas del cielo... Continuad, Hermana, sometiéndoos en todo; ya no os falta más que una prueba que soportar, y aunque es terrible, no está, sin embargo, por encima de la virtud animosa... Vamos á conduciros á un lugar de delicias, donde acabareis por convencernos de la estima que debemos tener de vuestra amistad. Id, Hermana; ¡ojalá que la sabiduría y la prudencia os inspiren todo lo que os falta que hacer, y os hagan volver á mí con signos ciertos de vuestra inocencia!

El Hermano Orador conduce la graduanda al pequeño gabinete de verdor que figura el paraíso terrenal; las bujías destinadas para alumbrar aquel corto recinto, acaban de encenderse. Sin embargo, no quitan la venda á la postulante, y al dejarla allí, el Hermano Orador la dice sin más explicaciones, «que la abandona á sus reflexiones.»

Apenas se ha retirado cuando un Hermano especialmente delegado, —siempre se escoje á un Hermano que tenga amistad con la graduanda, ó, á lo menos, uno á quien ella haya dado su confianza,—entra en el pequeño gabinete, y se da á conocer á la postulante, en voz baja, como si se tratase de una conversacion prohibida por el Reglamento. Hácela acercar al árbol que está cerca del altar, y la dice que viene allí para guiarla en la prueba á que la Logia la somete.

La prueba de que se trata no puede indicarse en un libro popular como éste, y permite al Instigador,—es el nombre que se da al Hermano que acompaña á la graduanda,—juzgar, en un abrir y cerrar de ojos, si la postulante conoce ó no el vicio, y esto sin que pueda darse de ello cuenta.

Después de lo cual el Instigador arranca del Arbol de la Ciencia una manzana y la presenta á la graduanda diciendo.

—Hé aquí una fruta que es preciso comais en seguida, sin preguntarme lo qué es. La Masonería exige de vos esta prueba de obediencia; si os negais á comer de esta fruta, no podreis ser recibida Compañera, y la Logia pronunciará inmediatamente vuestra exclusion de la sociedad.

Si la graduanda vacila, el Instigador añade en voz baja y al oido:

—Vamos, no perdais el tiempo, los instantes están contados; es una sencilla manzana, y no teneis nada por que temer.

Luego que la graduanda empieza á comer la manzana, el Instigador da la señal, y en seguida los Maestros de Ceremonias hacen maniobrar ciertos instrumentos, que producen el ruido del trueno y el estrépito del granizo. Al mismo tiempo el Hermano Orador entra precipitadamente en el gabinete de verdor, mientras que el Instigador se esconde detrás del árbol de la Ciencia.

El Hermano Orador, asiendo del brazo á la graduanda y arrancándole la venda.--¡Infeliz: ¿Qué habeis hecho? ¿De este modo practicais las lecciones de sabiduría que se os han dado? Hasta este punto desconoceis los sentimientos de honor y de virtud, primeros fundamentos de nuestra Orden?... ¡Cómo! despreciando las promesas que os ha hecho la Gran Maestra de recompensar vuestro valor y prudencia, os dejais seducir por ese monstruo (al decir esto muéstrale, enroscada en el árbol, una serpiente de *caulchuc* que el Instigador escondido hace mover), que no tiene otro objeto sino corromper vuestra inocencia!... ¿Qué podeis esperar ahora, como castigo á tanta flaqueza?

Como pueden suponer mis lectores, la graduanda, completamente estupefacta y no sabiendo qué contestar, tartamudea algunas palabras.

Entonces, sin dejarle tiempo para reflexionar, añade el Orador:—¡Seguidme, señora, y salgamos cuanto antes de un lugar que sin cesar os recuerda vuestra falta!

La graduanda, llevada al centro de la Logia, es entregada al Primer Vigilante y á la Hermana Inspectora. El Orador lleva al Gran Maestro la manzana mordida.

La Logia entera guarda el más profundo silencio.

El Gran Maestro, con voz grave. —Demasiado veo, señora, el poco caso que haceis de los sabios consejos que os han dado; empero, independientemente del remordimiento que ocasiona el olvido de vuestros deberes, comprended el exceso de las desgracias ocasionadas con vuestra inconsecuencia!... Hermana Inspectora, conducid á esta señora á la Cámara del Crímen.

Introducen á la graduanda en el pequeño gabinete fúnebre que está á la izquierda de la puerta de entrada.

La Hermana Inspectora invítala á considerar el espectáculo de muerte que tiene delante de los ojos, y ver la enseñanza contenida en el cuadro transparente que representa á Dios maldiciendo á Cain después del asesinato de Abel, y comprender el verdadero sentido de la inscripcion: «el crímen ha vencido á la inocencia.»

La Hermana Inspectora vuelve la graduanda á la Logia, y después de colocarla entre las dos columnas, va á su asiento cerca del Primer Vigilante.

El Gran Maestro.—Hermanos y Hermanas, ¿qué debo hacer?

El Primer Vigilante.—Consultar á vuestra sabiduría y aplicar nuestras leyes.

El Gran Maestro, dirigiéndose á la graduanda, con mucha dulzura.—Señora, no queremos examinar hoy el acto que he denominado vuestra inconsecuencia. Cuando la Masonería castiga una falta, considera primero si ésta ha sido cometida con intencion ó mala fe. La Gran Maestra os lo decia hace un instante: «La buena fe es sagrada entre los Masones.» Ahora bien, en la aventura que acaba de sucederos parécenos que habeis obrado creyendo hacer bien, dejándoos llevar de una influencia amiga, ignorando las consecuencias de vuestra accion, y hasta con el pensamiento que avanzábais en el camino de la perfeccion. Cubiertos los ojos con la venda de la sencilla inocencia, habeis obrado con muy buena fe. En tales condiciones haríamos muy mal en reprocharos un acto de inexperiencia y de ignorante sencillez. Además, la indulgencia es una de las bases de la Masonería; por eso, y para que conozcais el carácter de los verdaderos Masones, persuadidos como están de las flaquezas de la humanidad, sabed que los Hermanos y Hermanas aquí presentes os perdonan, y yo con ellos, con la sola condicion que prestareis en nuestra presencia el juramento de no vengaros jamás de los Hermanos ó Hermanas que hubieren tenido alguna flaqueza. ¿Estais conforme, señora?

Respuesta (afirmativa) de la graduanda, que muchas veces no comprende el verdadero sentido de la última frase.

A invitacion de la Gran Maestra, aplauden.

El Maestro de Ceremonias manda á la graduanda que se adelante hasta el estrado, y una vez allí, ordena que se arrodille delante del altar. El Gran Maestro toma la cadena cuyos extremos están atados á la muñeca de la graduanda, y se la pone al cuello. A una señal de la Gran Maestra levántase la Logia entera.

El Gran Maestro.—Hermana, vais á repetir conmigo la promesa de Compañera Masona.

Juramento de la Compañera.—En presencia del Gran Arquitecto del Universo, que es Dios, y ante esta augusta asamblea, prometo y juro, bajo

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato de la princesa de Lamballe, quien habiendo cometido la falta de hacerse iniciar en la Logia "El Candor," se retiró de la Masonería, cuyos proyectos revolucionarios habia conocido demasiado tarde (3 de setiembre de 1792). 70

las penas de mi primer juramento, guardar fielmente en mi corazon los secretos de las Compañeras delante de las Aprendizas, como lo he prometido para con las profanas. Prometo además, amar y socorrer á mis Hermanos y Hermanas siempre que encuentre la ocasion, y tener para con sus faltas la indulgencia que pide una fraternidad sincera. Prometo tambien guardar sobre mí, esta noche, la liga de la Orden, y no descubrir su sentido misterioso á los profanos. Que el Gran Arquitecto me sea propicio. Así sea.

El Maestro de Ceremonias manda levantar á la graduanda después de la prestacion del juramento.

El Gran Maestro, apoyando su espada en el hombro derecho de la neófita.—En nombre de la Gran Maestra, y en virtud de los poderes que nos han sido conferidos por esta Respetable Logia, os recibo y constituyo Compañera Masona, segundo grado de la Masonería de Adopcion.

Al decir esto da cinco golpes de mallete con la hoja de su espada, tocando el hombro izquierdo de la graduanda.

El Gran Maestro, presentando á la neófita la manzana que habia empezado á comer en el Gabinete de verdor.—Hermana, el lugar de delicias en donde fuísteis incitada á comer esta fruta, figura el Paraíso Terrenal, y el Árbol que produce estas manzanas llámase Árbol del Medio.

Aquí, con pretexto de simbolismo, el Gran Maestro pronuncia algunas frases con ciertas suposiciones y dobleces infames, que me es imposible reproducir en esta obra de propaganda. Termina anunciando á la neófita que más tarde le darán, cuando sea tiempo, la explicacion de todas estas cosas misteriosas; y en seguida manda que muerda la manzana de un modo especial.

El Gran Maestro Voy ahora, Querida Hermana, á aplicaros el sello de la discrecion. Dignaos cerrar un instante la boca, y acercar los labios.

La Graduanda obedece. El Gran Maestro toma el cuezo un poco de pasta, échala en la llana y aplícala en cinco tiempos á la boca de la graduanda.

El Gran Maestro.—Os aplico el sello de la discrecion en los labios, Querida Hermana, para haceros comprender que no debeis abrirlos jamás para hacer la menor alusion á nuestros secretos ó á nuestras reuniones.

Luego le limpia la boca, y la besa lo mismo que en el Grado de Aprendiz, mientras que á una señal de la Gran Maestra la Logia entera se sienta.

El Gran Maestro, entregando á la neófita lo restante de la manzana mordida.—Tomad esta fruta, que simboliza un gran misterio de nuestra Orden y de nuestra religion... Presentaos á la Gran Maestra; ésta os dará pruebas ciertas de nuestra confianza y estima.

La Gran Maestra tiene en este momento entre sus manos una liga; es la Liga de la Orden, de raso blanco, forrada de azul; con cintas del mismo color para atarla. La divisa «Silencio y Virtud» está bordada con seda azul.

La Gran Maestra.—Recibid, Querida Hermana, la Liga de la Orden; es el emblema de la amistad perfecta que une á Masones y Masonas.

Entrégale la Liga.

La gran Maestra.—No olvideis nunca la divisa «Silencio y Virtud» que se halla en este ornamento místico. *Virtud*, esto es, la energia del alma aplicada á la práctica habitual del deber; *Silencio*, esto es, la discrecion absoluta acerca de nuestras enseñanzas y asambleas... Finalmente, Querida Hermana, voy á daros á conocer las señales, palabras y toques secretos que tenemos en este grado, lo mismo que en el precedente.

Después de esta comunicacion, la Gran Maestra devuelve á la neófita sus joyas, la besa y encarga á la Maestra de Ceremonias que presente la nueva Compañera á las Hermanas Inspectoras para que la reconozcan.

Estas formalidades tienen lugar como en el grado de Aprendiz. La Hermana Depositaria encargada del último retejo, ata al brazo izquierdo de la neófita la liga que le ha sido entregada por la Gran Maestra.

Finalmente, cuando la Hermana Inspectora dice que las señales, palabras y toques hechos por la neófita, son justos, la Gran Maestra proclámala definitivamente Compañera, y manda aplaudir su feliz iniciacion.

Colocan á la neófita en el clima de África, muy cerca del altar, y se concede la palabra al Hermano Orador.

El discurso del Hermano Orador trata, como siempre, de los diferentes episodios de la recepcion. Apenas vuelve á hablar de los cinco viajes, los cuales se han explicado ya bastante, y se ocupa sobre todo de los incidentes de que ha sido causa el Hermano Instigador en el gabinete del verdor.

Hé aquí la sustancia de este discurso:

La recepcion de la Compañera Masona recuerda el orígen de la humanidad. Adan y Eva, formados por un Sér Superior preexistente, fueron puestos en un jardin de delicias, llamado Paraíso Terrenal. En medio de este jardin habia un árbol cuyos frutos tenian un privilegio: una vez que se gustaba de ellos, sabíase discernir el bien del mal. Era el árbol que escondia el mayor secreto de la naturaleza, el secreto de la perpetuidad de la especie humana. Los Masones le designan con el nombre de Arbol del Medio... ¿Qué cosa es el bien? ¿Qué cosa es el mal? Adan y Eva lo ignoraban, y lo hubiesen ignorado si no hubieran comido del fruto de aquel maravilloso árbol del Medio. Estaban ciegos, y su ceguera es á lo que se ha convenido llamar su inocencia... La humanidad, que entonces no se componia más que de un solo grupo, era inmortal, y estaba, por otra parte fatalmente destinada, por el mismo hecho de su ignorancia, á no aumentarse jamás, y debia estar reducida á dos individuos... ¿Y es esto un bien? Reflexionad, ¡oh vosotras que sois hijas de Eva, de aquella Eva que habia de ser la primera en gustar del árbol de vida!... Eva, pues, es tentada y cede á la tentacion. Simple curiosidad y flaqueza si se quiere; empero flaqueza muy digna de excusa, puesto que tiene como aliciente el deseo de instruir-

se, de conocer y de aprender á discernir el bien del mal. No razona ni reflexiona acerca de las consecuencias de su flaqueza, ni piensa que su ligereza va á encolerizar al Sér superior de quien depende; no, es sencilla y sin malicia, y obra por instinto... Muerde una manzana, y apenas la ha mordido cuando se abren sus ojos, la luz de la verdadera ciencia brilla en su mirada llena de sorpresa y encanto. Comprende que el bien de la humanidad no consiste en su aislamiento en medio de la naturaleza, sino que, por el contrario, en su reproduccion incesante, crecimiento y multiplicacion. Mientras que gustó del fruto de vida sintió como una sensacion deliciosa, hasta entonces desconocida, y al mismo tiempo tuvo la revelacion del gran secreto que escondia el Arbol del Medio... Feliz con su descubrimiento, se apresuró á participarlo á Adan, y comieron los dos de aquel fruto tan suave como delicioso; Eva dió á Adan la leccion que poco antes habia recibido... De repente el trueno y el granizo dejan oir sus terribles estallidos; rásganse los cielos, tiembla la tierra, la naturaleza entera se estremece de espanto, es el Sér superior á quien Adan y Eva deben su existencia, que aparece espumando de cólera, dispuesto á destruir la obra de sus manos, de tal manera está furioso y encolerizado. Con una sola palabra reniega de sus promesas; puesto que el hombre y la mujer, olvidando sus órdenes, cogieron la fruta prohibida y de este modo el secreto de la generacion ya no es un secreto para ellos; puesto que la especie humana engendrará y se multiplicará, el privilegio de la inmortalidad, que debia distinguirla de los demás seres animados, le será retirada: Adan y Eva, lo mismo que sus descendientes morirán: por una inconsecuencia, al fin y al cabo muy discutible, la humanidad entera está condenada perpétuamente á esta pena cuyos efectos son terribles, la muerte... Adan y Eva, echados del Paraíso Terrenal, no tardaron mucho en consolarse, en la medida de lo posible, de las ventajas que habian perdido: á su inproductiva ignoracia sucedió el amor, tierno y fecundo; el trabajo que les honra reemplaza en su hogar perseguido á la despreciable ociosidad. Si su existencia está ahora limitida por lo arbitrario, á lo menos ya no es estéril y sin objeto. Conocen los dulces goces de la familia; tienen hijos, y la madre á quien la adversidad ha hecho mejor, no siente los dolores que su nacimiento le ha costado... ¡Ay! ¿por qué un acontecimiento trágico hará pronto comprender á Adan y Eva cuan terrible es el castigo impuesto á la humanidad?... Con motivo de una rivalidad suscitada entre Cain y Abel, éste hirió con demasiada violencia á su hermano, y por vez primera la familia humana tuvo delante de los ojos el terrible y desolador espectáculo de la muerte... Tal es, Queridos Hermanos y Hermanas, el asunto que la Masonería á querido entregar á vuestra meditacion, componiendo la iniciacion de Compañera con los episodios simbólicos que sabeis.

En virtud de este argumento masónico, Dios es el culpable, hasta de la muerte de Abel. Fácil es, en semejantes condiciones, comprender el sen-

tido que la secta atribuye á la instruccion puesta en el cuadro de la Cámara del Crímen: «El crímen venció á la inocencia.» La inocencia es la humanidad, y el crímen Dios.

Después del discurso del Hermano Orador, tiene lugar la circulacion del Cepillo de la Viuda, y en seguida recitacion del catecismo de Compañera por la Gran Maestra y la Hermana Inspectora.

La Gran Maestra.—Hermana Inspectora, ¿sois maestra?

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra dadme una manzana y después juzgareis.

La Gran Maestra.—¿Cómo habeis llegado al grado de Compañera?

La Hermana Inspectora.—Con una fruta y una liga.

La Gran Maestra.—¿Cómo juzgaré con una fruta que habéis sido iniciada en el segundo grado de la Masonería de Adopcion?

La Hermana Inspectora.—Haciéndome comer de la fruta, pues la morderia sin tocar la pepita.

La Gran Maestra.—¿Para qué esta precaucion?

(La respuesta á esta pregunta no puede reproducirse aquí).

La Gran Maestra.—¿Y qué es ese fruto?

La Hermana Inspectora.—Es dulce.

La Gran Maestra.—¿Qué representa su dulzura?

La Hermana Inspectora.—El carácter de un verdadero Mason.

La Gran Maestra.—¿Qué es una ligadura?

(La respuesta á esta pregunta no puede reproducirse aquí).

La Gran Maestra.—¿Qué significa la ligadura de que hablais?

La Hermana inspectora.—La fuerza de una amistad perfecta, basada en la virtud.

La Gran Maestra.—¿Qué cosa es virtud?

La Hermana Inspectora.—Es la energía del alma aplicada á la práctica habitual del deber.

La Gran Maestra.—¿Cuál es el deber de Masones y Masonas?

La Hermana Inspectora.—Hacerse mutuamente felices.

La Gran Maestra.— ¿No os han hecho viajar antes de recibiros Compañera?

La Hermana Inspectora.—He hecho cinco viajes.

La Gran Maestra.—¿Cuál es la significacion de estos viajes?

La Hermana Inspectora.—Deben recordarme los cinco consejeros experimentados y fieles que la naturaleza me ha dado para guiarme en el camino de la vida.

La Gran Maestra.—¿Cuáles son esos consejeros?

La Hermana Inspectora.—Los cinco sentidos: la vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto.

La Gran Maestra.—¿Qué habeis visto?

La Hermana Inspectora.—Una espesa venda cubria mis ojos, empero veia con los ojos de la razon.

La Gran Maestra.—¿Qué habeis oido?

La Hermana Inspectora.—La voz amable y persuasiva de la sabiduría.

La Gran Maestra.—¿Qué habeis sentido?

La Hermana Inspectora.—Una alegría suave y pura.

La Gran Maestra.—¿Qué habeis gustado?

La Hermana Inspectora.—La paz del corazon.

La Gran Maestra.—¿Qué habeis tocado?

La Hermana Inspectora.—La mano de la amistad.

La Gran Maestra.—¿No habeis pasado por otras pruebas?

La Hermana Inspectora.—Sí, Gran Maestra.

La Gran Maestra.—¿Cuáles son?

La Hermana Inspectora.—El fuego, la tentacion y el aspecto de la muerte.

La Gran Maestra.—¿Habeis pasado por el fuego sin peligro?

La Hermana Inspectora.—El fuego de las virtudes anima y no hace ningun mal.

La Gran Maestra.—¿Dónde habeis sido tentada?

La Hermana Inspectora.—En un jardin delicioso.

La Gran Maestra.—¿Cómo llamais á este jardin?

La Hermana Inspectora. El jardin del Eden. Recuerda el Paraíso Terrenal, en donde fueron puestos nuestros primeros padres y en donde habíamos de haber vivido con perfecta seguridad.

La Cran Maestra.—¿Qué hay de más notable en ese jardin?

La Hermana Inspectora.—Un árbol de vida llamado Arbol del Medio.

La Gran Maestra.—¿Qué significa este árbol?

La Hermana Inspectora.—La Masonería que nos enseña á conocer el mal que hemos hecho y el bien que tenemos que hacer.

La Gran Maestra.—¿No significa nada más?

(La respuesta á esta pregunta no puede ser reproducida aquí).

La Gran Maestra.—¿Cuál es el resultado de la prueba que habeis sufrido en el jardin del Eden?

La Hermana Inspectora.—Un acto de ignorancia, ejecutado de buena fe.

La Gran Maestra.—¿Habeis sido castigada por ese acto de ignorancia?

La Hermana Inspectora.—No, Gran Maestra, la buena fé es sagrada entre los Masones.

La Gran Maestra.—¿Por qué han puesto delante de vuestros ojos el espectáculo de la Muerte?

La Hermana Inspectora.—Para hacerme sentir el horror del crímen, para que nunca olvide como han entrado en el mundo el sufrimiento y la desolacion, para recordar que la ciencia de la muerte no ha sido útil más que á partir de ese dia.

La Gran Maestra.—Qué significa la palabra *Eva*, puesta en cada lado del cuadro de la Logia?

La Hermana Inspectora.—Recuérdame mi orígen, lo que soy y lo que debo ser.

(Esto es: la Masona debe tomar como modelo á Eva en el estado de pecado; segun la secta, el deber de la mujer consiste en desobedecer á Dios é insinuar al hombre á que tambien desobedezca).

La Gran Maestra.—¿Qué os ha sucedido después de las pruebas?

La Hermana Inspectora.—Condujéronme al Venerable Gran Maestro con cinco pasos y partiendo del pié derecho.

La Gran Maestra.—¿Y qué hizo de vos?

La Hermana Inspectora.—Púsome en el cuello una cadena, y recibió mi promesa.

La Gran Maestra.—¿Qué representa la cadena?

La Hermana Inspectora.—El amable lazo de la union masónica.

La Gran Maestra.—Y ¿qué exigieron de vos?

La Hermana Inspectora.—Que me acostase, la noche de mi recepcion, con la Liga de la Orden.

La Gran Maestra.—¿Quién os ha hecho Compañera?

La Hermana Inspectora.—La llana y mi virtud.

La Gran Maestra.—¿Para qué sirve la llana?

La Hermana Inspectora.—Para juntar en el corazon los sentimientos de honor y de probidad, y hacer olvidar las ofensas recibidas.

La Gran Maestra.—Qué os han puesto al recibiros Compañera?

La Hermana Inspectora.—El Sello de la discrecion para enseñarme que mi boca debe guardar silencio acerca de los misterios de la Masonería.

La Gran Maestra.—¿Cómo se hace vuestra señal?

La Hermana Inspectora.—Asiendo la oreja derecha con los dedos pequeño y pulgar de la mano derecha.

La Gran Maestra.—¿Y cómo se contesta?

La Hermana Inspectora.—Poniendo los dedos índice y del medio de la mano derecha en la boca y el pulgar en la barba.

La Gran Maestra.—¿Qué significa la primera señal?

La Hermana Inspectora.—Que nuestra oreja no debe abrirse más que á las cosas que puedan edificarnos, y cerrarla á todo lo que pueda corrompernos.

La Gran Maestra.—¿Qué significa la segunda?

La Hermana Inspectora.—Que nuestra boca deberá cerrarse á la calumnia y á la maledicencia.

La Gran Maestra.—Dadme el santo y seña de las Compañeras.

La Hermana Inspectora.—*Lamma Sabactani.*

La Gran Maestra.—¿Qué significa esto?

La Hermana Inspectora.—¡Señor he pecado porque vos me habeis abandonado!

La Gran Maestra.—Dadme la palabra sagrada.

La Hermana Inspectora.—*Belba.*

La Gran Maestra.—¿Qué significa esto?

La Hermana Inspectora.—Significa que la Masonería restablecerá la paz en el mundo con la destruccion de la Torre de Confusion.

La Gran Maestra.—¿Cuál es el estado de una Masona?

La Hermana Inspectora.—Ser feliz, que es el destino de la humanidad.

La Gran Maestra.—¿Cómo se obtiene esta felicidad?

La Hermana Inspectora.—Con la ayuda del Árbol del Medio.

La Gran Maestra.—¿A qué están obligados Masones y Masonas?

La Hermana Inspectora.—A instruirse recíprocamente, edificarse con sus virtudes y asistirse en sus necesidades.

La Gran Maestra.—¿Cual deberá ser su atencion?

La Hermana Inspectora.—Escuchar, obedecer, trabajar y callar.

La Gran Maestra, con solemnidad.—Hemos escuchado, obedecido, trabajado, y guardamos silencio acerca de nuestros misterios, en presencia de los profanos; he ahí por que cierro la Logia haciendo nuestro oficio por cinco.

La clausura de los trabajos tiene lugar con el mismo ceremonial que la de Aprendiz.

Las últimas palabras de la Gran Maestra, repetidas por las Hermanas Inspectora y Depositaria, son éstas:

—¡Queda cerrada la Logia de Compañera; retirémonos en paz al seno de nuestras familias y efectos!

No dirán mis lectores que el segundo grado de la Masonería de Adopcion es un grado de pasatiempo. En el camino del mal hace aquí la secta progresos inmensos.

III.

La Maestra.

El grado de Maestra es el tercero de la Masonería de Adopcion.

Las colgaduras de la sala, para la recepcion de este grado, son de color carmesí.

Encima del altar que hay sobre el estrado se halla un transparente figurando el arco iris. Una escala, compuesta de cinco peldaños, está colocada contra la pared, cerca del Hermano Orador y de la Hermana de Elocuencia.

En el medio, á proximidad del estrado, pero un poco al lado del Africa, hay una especie de torre de madera, con la forma de una espiral y alta

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato del R. P. Francisco Le Franc, superior de los Eudistas, autor de dos libros contra la Masonería (2 de setiembre 1792).

de un metro poco más ó menos: la plataforma de esta torre es bastante ancha para que una persona pueda tenerse de pié, y es de sólida construccion. Léese en gruesos caracteres estas palabras: «Torre de Babel, monumento del orgullo de los hombres.» Una tabla, ancha de un metro, sirve

para subir á la plataforma de la torre: la tabla es muy larga; puesta sobre unos caballetes de altura graduada, forma una pendiente muy suave, partiendo del mismo suelo de la sala.

Hácia la entrada, cerca del altar donde están el Primer Vigilante y la Hermana Inspectora, hay un banco de carpintero, con un mallete, un escoplo y una caja cuadrada, de madera color de piedra, de 21 centímetros de larga, 9 de ancha y 9 de alta, y cuya tapadera se abre, por medio de goznes, en dos partes iguales; hay en las cuatro esquinas de la tapadera un clavo dorado, y en medio un quinto clavo, el cual cuando se oprime, pone en movimiento un resorte que abre bruscamente las dos partes de la tapadera. Lo que contiene la caja es un objeto del cual no puedo dar la descripcion en este libro. En el banco hay dos bujías encendidas, y tambien á los lados del cajon. El lugar donde se encuentra el banco con sus accesorios está rodeado de mamparas, y forma en cierto modo un pequeño gabinete á la entrada de la Logia.

El cuadro de la Logia, gran tela pintada, extendida entre las columnas y en medio de la sala, representa:

1.° Las cuatro partes del mundo, cuyos nombres sirven para designar los lados del templo; figuras alegóricas;

2.° En lo alto un arco iris;

3.° Al lado del Africa, una hoguera consumiendo un cordero; la hoguera está encima del altar;

4.° Al lado opuesto, Abraham sacrificando á su hijo Isaac;

5.° Un poco más abajo, y del lado del Africa, el Arca de Noé en el monte Ararat, con la paloma que se dispone á entrar, llevando en el pico un ramo de olivo, y un cuervo en el pié de la montaña;

6.° En el lado opuesto, la torre de Babel, y al lado de la torre, un barreño una llana, una regla y un mallete;

7.° En el medio del cuadro, se ve la escala misteriosa de Jacob, por donde suben y bajan los Angeles, y Jacob durmiendo echado en el suelo al pié de la escala.

8.° Abajo, hácia el Africa, hay una ciudad abrasada por el fuego del cielo, y representa á Sodoma; distínguese tambien en el mismo sitio á la mujer de Loth, con la cabeza vuelta hácia la ciudad, y cambiada en estatua de sal;

9.° Al lado opuesto hay una cisterna en la que está representado José, teniendo encima al sol, la luna y once estrellas.

Han tenido cuidado de colocar en el suelo, y á los lados del cuadro de la Logia, antorchas ó candeleros con bujías, á saber: siete del lado del Africa, y seis del lado de América.

Además, tres candeleros con bujías, encendidas, se colocan en el altar del estrado. Un candelero está delante de la Hermana Inspectora, y otro delante de la Depositaria. Dos barreños inflamados se colocan al pié del estrado.

Lo restante de la Logia está iluminado á discrecion.

Conducida la graduanda á la Cámara de Reflexiones, recibe allí la visita del Hermano Orador, acompañado de la Hermana de Elocuencia, que hace el papel de preparadora.

Invitan á la graduanda á que se escote, no obstante que le echan un sermon acerca de la dignidad del grado que va á recibir, pónenle luego un pañuelo sobre los hombros y cuello desnudos, y le dicen que el pañuelo es el emblema de la modestia; y finalmente véndanle los ojos.

Durante todo este tiempo se abre la sesion conforme al Ritual, que difiere muy poco del de los grados precedentes. Sin embargo, á la pregunta: «¿Cuáles son los deberes de una Masona?» ya no se responde: «Obedecer, trabajar y callar,» sino »Amar á sus Hermanos y Hermanas, protegerles y socorrerles.»

En un momento dado, llevan la graduanda á la puerta del templo, bajo la conducta del Hermano Orador y de la Hermana de Elocuencia. La Hermana de Elocuencia después de haber dado los cinco golpes de costumbre, anuncia una Compañera Masona que pide ser recibida Maestra.

Abrense las puertas y entra la graduanda.

La Gran Maestra le pregunta qué progresos ha hecho en la Masonería.

Esta, eleccionada por el Hermano de la Logia, su protector, contesta segun los progresos que hubiere hecho.

El Gran Maestro le pide aún las palabras de Aprendiz y de Compañera.

Las da.

Entonces la Gran Maestra ordena que hagan viajar á la graduanda y que sufra la prueba de la confusion.

El Maestro de Ceremonias, dando la mano á la graduanda, le hace efectuar la vuelta al Templo. Llegados á Europa entran en la plancha pendiente, y como ésta es muy suave, y la postulante tiene vendados los ojos, llega á la cima de la torre sin darse cuenta de ello. El Maestro de Ceremonias, una vez allí, la dice que no se mueva. Sin hacer ruido, retiran la tabla y los banquillos, de suerte que la graduanda se encuentra aislada en la plataforma, á una altura de un metro, poco más ó menos.

La Gran Maestra.—Hermana compañera, ¿qué objeto os ha traido á esta Logia?

La graduanda.—El deseo de ascender al grado de Maestra.

La Gran Maestra, fingiendo extrañeza mezclada de irritacion.—¡Cómo! ¡y pretendeis ser recibida Maestra!... Sabed, Hermana, que entre nosotras no se obtienen dignidades á no ser á fuerza de virtudes, de trabajo y de humildad. Hé ahí porque no podemos, sin ir contra nuestras leyes, conferirnos el grado que pedís. Además, para provaros que la negativa que os opongo es justa y merecida, vamos á volveros á la luz, y haceros ver la temeridad de vuestra pretencion... Vamos, Hermana, quitad, os ruego, vuestra venda, y sed castigada por vuestra presuncion.

Obedece la graduanda. Libre de la venda, no puede menos de quedar sorprendida y algo confusa de encontrarse en el aire, en una postura ridícula, con tanto mayor motivo que el público no se queda sin soltar la carcajada.

Después de haber dejado á la graduanda un minuto ó dos encima de la plataforma expuesta á las burlas de los Hermanos y Hermanas, dos Expertos colocan un escabel en cada lado de la torre, suben levantan á la graduanda en el aire y la bajan al suelo. Mándanle leer la inscripcion: «Torre de Babel, monumento del orgullo de los hombres.»

La Gran Maestra á la graduanda.—Ya veis, mi querida Hermana, cuan necesaria nos es la antorcha de la sabiduría y de la verdad, y á qué excesos pueden conducirnos la ignorancia y la ceguera. Fácil os es juzgar, que habiendo subido, aunque inocente, al más alto grado de orgullo, no podíamos recibiros en nuestro templo. Pronto aprendereis los misterios que encierra la prueba por que acabais de pasar. Os contentais ahora con someteros á la humildad que es preciso practicar para entrar en el santuario de la virtud?

La graduanda.—Sí, Gran Maestra.

La Gran Maestra, dirigiéndose al Maestro de Ceremonias.—Vos, Hermano mio, enseñad á la Hermana con qué respeto es necesario que venga para prestar su obligacion.

El Maestro de Ceremonias invita á la aspirante á descalzarse, y luego que ha obedecido, mándale dar con los piés descalzos cinco pasos en el cuadro de la Logia, de derecha á izquierda y de izquierda á derecha alternativamente, de tal modo que al quinto paso se halle abajo del estrado. Oblígale á subir las gradas. Una vez allí, se arrodilla, delante del altar, con la mano derecha puesta en el *Libro de la Sabiduría*, de Salomon, y pronuncia el juramento de Maestra que le dicta el Venerable,—Nota: en Logia de Maestra Masona, el Venerable lleva el título de Respetabilísimo Gran Maestro.

Juramento de la Maestra.—En presencia del Gran Arquiteéto del Universo, que es Dios, y ante esta augusta asamblea, juro sobre este respetable altar, por los sacrificios de Noé y de Abraham y por la escala de Jacob, no revelar jamás ningun secreto de los Masones y no explicar á las Compañeras lo que me enseñan acerca de los misterios de la Maestranza, y renuevo la promesa que he hecho en mis anteriores juramentos, de amar proteger y socorrer á mis Hermanos y Hermanas siempre que la ocasion se presente. Si alguna vez fuere capaz de faltar á mis promesas consiento cubrirme de la vergüenza, del desprecio é infamia que los buenos Masones reservan á los perjuros; empero para garantirme contra semejante desgracia invoco aquí al Gran Arquitecto del Universo, y le ruego me sea propicio. Así sea.

Durante el juramento el Respetabilísimo Gran Maestro pone la es-

pada sobre la cabeza de la graduanda; y todos los asistentes están en pié y al órden.

Levántase la graduanda, una vez pronunciado el juramento, y autorízanla á ponerse el calzado.

La Gran Maestra.—Queridísimos Hermanos y Hermanas, dignaos tomar asiento.

Siéntanse todos excepto la postulante y el Maestro de Ceremonias.

La Gran Maestra, á la graduanda.—Mi querida Hermana, el grado á que aspirais no es debido sino al trabajo y á la constancia; todavía no puedo descubriros sus misterios, puesto que me queda aun un deber esencial que cumplir. ¿Consentís en ello?

La Graduanda.—Sí, Gran Maestra.

La Gran Maestra.—Está bien; no esperaba otra cosa de vuestra sumision. Van á conduciros al Taller de las Maestras, donde acabaréis de convenceros con el ardor y celo que mostreis, que habeis merecido el augusto rango objeto de vuestros deseos y de vuestra solicitud.

El Maestro de Ceremonias conduce la graduanda al pequeño gabinete donde se encuentra el banco de carpintero.

Allí le enseñan la manera de servirse del escoplo y del mallete.—Voy á retirarme, le dice; tomareis este escoplo con la mano izquierda y el mallete con la derecha; dareis cinco golpes, uno en cada uno de los cuatro clavos dorados que se hallan en los ángulos de esta piedra (muéstrale la caja pintada de color de piedra), y el quinto en el clavo del medio. Entonces vereis lo que producirá vuestro trabajo, y percibireis el símbolo de la moral masónica.

En seguida se retira, y la graduanda, á la vez obediente y curiosa, da cinco golpes en la caja de color de piedra. Al quinto golpe dado en el clavo del medio, se abre la tapadera, y la postulante percibe el objeto simbólico de que hemos hablado más arriba.

Durante ese tiempo, el Maestro de Ceremonias, con el oido pegado á la puerta del Taller de las Maestras, espera que la graduanda haya dado los cinco golpes; dado el quinto deja pasar uno ó dos minutos, entra luego bruscamente, toma la caja misteriosa después de haber cerrado la tapa, y lleva á la postulante al medio de la Logia.

El Maestro de Ceremonias.—Respetabilísima Gran Maestra, la Hermana ha trabajado.

La Gran Maestra.—¿Qué ha producido el trabajo?

El Maestro de Ceremonias.—Un corazon que encierra virtud y silencio.

La Gran Maestra.—Vuestro trabajo, queridísima Hermana, acaba de haceros comprender lo que nuestra respetable institucion exige de vos para que podamos adoptaros de un modo definitivo; un corazon bueno, recto, virtuoso, sincero y discreto. Hé ahí la adopcion explicada en las cinco cualidades que jamás deberéis perder de vista; el fin á que tienden todos

nuestros misterios, no le disimulamos más que para estimular á las gentes de bien para que se alisten en nuestra sociedad y alejar, gracias á nuestros rigurosos exámenes, á las personas viciosas, que consideramos como las únicas verdaderamente profanas. Ahora deberéis comprender, querida Hermana, que nuestros secretos tienen un fin demasiado bello para temer la indiscrecion, y aunque los más inviolables juramentos no os obligasen al más absoluto silencio, estamos íntimamente convencidos, que nuestros misterios quedarán ahora indelebles é inmutables en vuestro corazon, y que en él permanecerán siempre.

El Maestro de Ceremonias entrega á la Gran Maestra la famosa caja de sorpresas.

La Gran Maestra.—Queridísimo Hermano Maestro de ceremonias, dignaos mandar subir á la Hermana N... los cinco grados de la escala misteriosa.

Echan sobre el cuadro de la Logia la escala de cinco grados. El Maestro de Ceremonias conduce la graduanda al pié de la escala, esto es, á la extremidad cercana á Europa; mándanle que ponga el pié izquierdo, luego el derecho en el primer peldaño, y así sucesivamente.

El Maestro de Ceremonias, cuando la graduanda tiene ambos piés puestos en el último peldaño, extremidad cercana al Asia.—Muy Respetable Gran Maestra, la Hermana N... ha llegado á la cima de la felicidad.

La Gran Maestra, levantándose.—¡De pié, queridísimos Hermanos y Hermanas, á la órden!

Obedecen.

La Gran Maestra, á la graduanda.—Vos, queridísima Hermana, dignaos acercaros.

Sube la graduanda al estrado.

El Gran Maestro, apoyando su espada sobre la cabeza de la neófita, mientras que la Gran Maestra, quita á esta el pañuelo que cubre los hombros y el cuello.—En nombre de la Gran Maestra, y en virtud de los poderes que nos son conferidos por esta Respetable Logia, os recibo y constituyo Maestra Masona, tercer grado de la Masonería de adopcion.

Al decir esto da ligeramente cinco golpes de mallete en la hoja de su espada, tocando la cabeza de la graduanda. Después de lo cual la Gran Maestra vuelve á poner en los hombros y cuello de la neófita el pañuelo que le habia quitado durante la consagracion.

La Gran Maestra, dando la mano á la neófita.—Queridísima Hermana, siguiendo los principios que nos da la sabiduría, encontramos que es demasiado poco conceder á la virtud la estima que todos le debemos... (Quitándola el cordon de compañera y reemplazándole con el de Maestra del que pende una llanita de oro): Hé aquí porque os decoro con esta joya, como señal honorífica del puro homenaje que rendimos á vuestros méritos. Esta llama es, entre nosotros, la señal distintiva de la Maestranza, porque

al no concederla más que á la verdadera virtud, hacemos de ella el emblema del alma animosa y señora de sí misma... Voy tambien á comunicaros los medios con que nos conocemos en este alto grado.

Comunícale entonces los secretos del grado, después de haberla besado cinco veces, lo mismo que el Gran Maestro. Este beso en cinco tiempos se da en las mejillas, en los ojos y en la boca.

La Gran Maestra, después de la comunicacion de los secretos.—Id ahora, queridísima Hermana, á dar á las Hermanas Oficialas las señales y palabras que acabo de daros.

El Maestro de Ceremonias vela, como en las demás recepciones, por la ejecucion de estas formalidades, y la Hermana Inspectora, después del último retejo, anuncia que la nueva Maestra á dado exactamente las señales y palabras.

La Gran Maestra proclama definitivamente á la neófita Maestra Masona, y manda aplaudir á su feliz iniciacion.

La nueva Maestra, después de dar las gracias, se coloca á la derecha del Gran Maestro, que concede la palabra al Hermano Orador.

El discurso del Orador es, en su mayor parte, la explicacion, á la moda masónica, de los episodios de la Biblia, cuya representacion figura en el cuadro de la Logia. Todo esto se interpreta al revés y de un modo impío; empero con esa habilidad diabólica que es propio de la secta.

El Orador explica tambien á los Hermanos y Hermanas que le escuchan el sentido de los objetos simbólicos y títulos emblemáticos de la Masonería. Por razon del carácter particularmente escabroso de esta enseñanza, la mision de presentarlo á la Logia no se confian sino á un Hermano que haya hecho sus pruebas y posea la confianza de la autoridad suprema: se trata, en efecto, que el Orador deslía en una fraseología hipócrita, una instruccion de la más subida obscenidad: el discurso del Orador, dícese en el Ritual del H.·. Guillemain de Saint-Victor, será «tan respetuoso como instructivo.» Dado el asunto de que se trata, el Hermano Orador vese obligado á hacer un verdadero esfuerzo, Por eso, cuando una Logia, con un voto poco conforme á las miras del Gran Oriente ó del Supremo Consejo, ha elegido para el cargo de Orador á un Hermano no provisto de altos grados y no teniendo por consiguiente comunicacion de las instrucciones secretas de la autoridad dogmática, el discurso de recepcion al grado de Maestra Masona habla generalmente sobre bagatelas, y esto es lo que explica que todos los Masones del grado 3.° no conocen,—en honra suya me apresuro á decirlo,—el sentido infame de los símbolos y emblemas de la abominable Orden.

Me es absolutamente imposible publicar aquí, ni siquiera en latin, el texto sagrado que un Orador de altos grados tiene mision de pronunciar delante de los Hermanos y Hermanas, con el pretexto de dirigir una arenga instructiva á la nueva Maestra.

Sin embargo, como es necesario que la secta no pueda, con motivo de mi selencio, decir que no hay tal discurso secreto inconfesable, y por lo mismo se pretenda calumniarla, tengo el deber de recordar, que antes he publicado en tomo con documentos auténticos, contra el cual ningun mason ha osado levantar su voz.

Me limitaré, pues, en dar á conocer en esta obra la parte del discurso del Hermano Orador que se refiere á la pretendida explicacion de ciertos episodios bíblicos, representados en el Cuadro de la Logia.

Abrahan, yendo á la montaña para sacrificar á Isaac, no es más que un tonto, demasiado complaciente por obedecer al cruel Adonaí: la leyenda prueba el buen natural del Patriarca; empero segun el Orador, el Gran Arquitecto no hubiera pedido jamás semejante sacrificio á un padre.

Tambien Noé era de buen natural; pero se engañó miserablemente al creer que Adonaí fué quien cuidó del arca. Adonaí, que aborrecia á la especie humana, no deseaba más que ahogarla; por fortuna el Principio Bueno (no olvidemos que, segun la secta, la divinidad es doble y Adonaí es el Principio del Mal) hízose el defensor del género humano. Además, un poco antes del diluvio la mujer de Cam habia conocido á un descendiente de Cain, y llevó en su seno á un hijo que habia de perpetuar la raza amada del Principio del Bien. No fué con Adonaí con quien Noé hizo alianza, como algunos creen. En cuanto al arca, esta tiene un sentido emblemático que no puede indicarse decentemente.

El episodio de la torre de Babel ofrece tambien amplia materia para blasfemar de Adonaí: este es el Dios de la discordia, y dividió la humanidad creando la confusion de lenguas. Si en Aquella época hubiesen nuestros padres adorado al Gran Arquitecto, semejante desgracia no hubiera sucedido; pero estaban ciegos y entregados al despotismo de Nemrod, que personificaba la tiranía política.

Acerca de Sodoma, nueva divagacion moral.

Finalmente, José, ¿quién lo creyera? es un antepasado ó abuelo de la Masonería. Saben mis lectores que la secta quiere hacer venir sus misterios de los del antiguo Egipto. Ahora bien, José, víctima de una familia querida de Adonaí; se convirtió en personaje egipcio y fué tambien adorador de Osiris y de Isis. Así se escribe la historia.

Dejemos á un lado la escala de Jacob; esto es una simple figura, cuya explicacion se da en el catecismo de Maestra.

La recitacion del Catecismo sigue al discurso del Orador, y tiene lugar entre el Respetabilísimo Gran Maestro y la Amabilísima Hermana Inspectora.

El Gran Maestro.—Amabilísima Hermana Inspectora, ¿sois Aprendiza?

La Hermana Inspectora.—Así lo creo, Respetabilísimo Gran Maestro.

El Gran Maestro.—¿Sois Compañera?

Asesinatos Masónicos.



Luis Felipe José de Orleans, llamado *Felipe Igualdad*, Gran Maestre de la Masonería francesa, como declarase romper con la secta, á hiciese dimision en términos bastante independientes, fué inmediatamente arrestado bajo pretexto de conspiracion política, de órden de los Convencionales masones; aunque absuelto por el Jurado de las Bocas del Ródano, fué sin embargo dejado en la cárcel, conducido á París y presentado al tribunal Revolucionario, que le condenó á muerte y ejecutó inmediatamente (6 de noviembre de 1793).

La Hermana inspectora.—Dadme una manzana, y juzgaréis. (*También se responde*: Conozco la fruta prohibida).

El Gran Maestro.—¿Sois Maestra?

La Hermana Inspectora.—He subido la escala misteriosa.

El Gran Maestro.— ¿Qué representan los dos montantes de la escala?

La Hermana Inspectora.—El amor de Dios y del prójimo.

El Gran Maestro.—¿Qué representa el primer peldaño?

La Hermana Inspectora.—El Candor, virtud propia de una alma bella, susceptible de creer en todos las buenas intenciones de los Masones. (Por esta virtud, el primer beso de Maestra, dado en la mejilla derecha, se llama: «beso de candor.»)

El Gran Maestro,—¿Qué representa el segundo peldaño?

La Hermana Inspectora.—La dulzura ó clemencia que practique para con todos los hombres, sobre todo con mis Hermanos y Hermanas. (Es en razon de esta virtud que el segundo beso de Maestra , dado en la mejilla izquierda, se llama: «beso de clemencia.»)

El Gran Maestro.—¿Qué representa el tercer peldaño?

La Hermana Inspectora.—La verdad, que debe ser sagrada entre nosotros, como que es uno de los rayos del Gran Sol del Universo, que es Dios. (Con motivo de esta virtud el tercer beso de Maestra, dado en el ojo derecho se llama: «beso de verdad.»)

El Gran Maestro.—¿Qué representa el cuarto peldaño?

La Hermana Inspectora.—La templanza, que nos enseña á poner un freno á nuestras pasiones, huyendo de todo exceso desordenado. (Con motivo de esta virtud, el cuarto beso de Maestra, dado en el ojo izquierdo, se llama «beso de templanza.»)

El Gran Maestro.—¿Qué representa el quinto peldaño?

La Hermana Inspectora.—La discrecion que hemos de observar en los misterios de la Masonería. (Con motivo de esta virtud el quinto beso de Maestra, dado en la boca se llama: «beso de discrecion.»)

El Gran Maestro.—¿Hay más escalones en la escala misteriosa?

La Hermana Inspectora.— Sí, Respetabilísimo Maestro, pero no los conozco.

El Gran Maestro.—¿A quién está reservado conocerlos?

La Hermana Inspectora.—A todos los buenos Masones y Masonas que, sabiendo subir al primer peldaño, pongan en práctica las virtudes hasta llegar á la perfeccion.

El Gran Maestro.—¿Dónde está colocada la base de esta escala?

La Hermana Inspectora.—En la tierra del Señor.

El Gran Maestro.—¿Dónde está la cima?

La Hermana Inspectora.—En el trono del Criador, morada de la felicidad.

El Gran Maestro.—¿Cómo llegan los Hermanos y Hermanas á la perfeccion y al mismo tiempo á la felicidad?

La Hermana Inspectora.—Uniendo sus virtudes.

El Gran Maestro.—¿Quién fué el primer Mason que conoció la escala misteriosa?

La Hermana Inspectora.—El patriarca Jacob en un maravilloso sueño.

El Gran Maestro.—¿Qué representa el sueño de Jacob?

La Hermana Inspectora.—La paz y tranquilidad que deben reinar en Logia.

El Gran Maestro.—¿Quién os ha hecho Maestra Masona?

La Hermana Inspectora.—La Humildad, el trabajo y la discrecion.

El Gran Maestro.—¿Cómo habeis sido humillada?

La Hermana Inspectora.—Sufriendo la prueba de la confusion; conducida por mi ceguera á la cima de la torre de Babel, fuí precipitada desde su altura.

El Gran Maestro.—¿Dónde habeis trabajado?

La Hermana Inspectora.—En el Taller de las Maestras.

El Gran Maestro.—¿Cómo habeis trabajado?

La Hermana Inspectora.—Con celo y guardando silencio.

El Gran Maestro.—¿Qué ha producido vuestro trabajo?

La Hermana Inspectora.—Un corazon virtuoso y discreto.

El Gran Maestro.—¿Cuál ha sido vuestra recompensa?

La Hermana Inspectora.—La llana de la Orden.

El Gran Maestro.—¿Para qué os sirve?

La Hermana Inspectora.—Para fijar en mi corazon la sabiduría.

El Gran Maestro.—¿Dónde habeis sido recibida Maestra?

La Hermana Inspectora.—Cerca del sacrificio de Noé.

El Gran Maestro.—¿Qué representa el cuadro de la Logia?

La Hermana Inspectora.—El arco iris, el sacrificio de Noé, el de Abrahan, el arca de Noé en el monte Ararat (Armenia), la torre de Babel, la escala misteriosa de Jacob, el incendio de Sodoma, José en la cisterna, teniendo encima el sol, la luna y once estrellas, y finalmente las cuatro partes del mundo.

El Gran Maestro.—¿Qué significa el sacrificio de Noé?

La Hermana Inspectora.—La Armonía de los Sentimientos, el amor fraternal que unen á Masones y Masonas, simbolizada en la brillante mezcla de colores que forman el arco iris.

El Gran Maestro.—¿Qué significa el sacrificio de Noé?

La Hermana Inspectora.—Siendo el Sacrificio una señal de reconocimiento y gratitud, el de Noé nos enseña que un verdadero Mason debe aprovechar la experiencia en los peligros y dar gracias al Gran Arquitecto por haberle preservado de ellos.

El Gran Maestro.—¿Qué significa el sacrificio de Abrahan?

La Hermana Inspectora.—Obediencia y resignacion.

El Gran Maestro.—¿Qué representa el Arca de Noé detenida en el monte Ararat?

La Hermana Inspectora.—La salvacion de aquellos que practican la virtud.

El Gran Maestro.—¿Quién fué el fundador del arca?

La Hermana Inspectora.—Noé procreador del género humano.

El Gran Maestro.—¿Por qué la hizo?

La Hermana Inspectora.—Para preservar de la destruccion total á la humanidad ahogada en las aguas del diluvio.

El Gran Maestro.—¿Cuánto tiempo empleó en construirla?

La Hermana Inspectora.—Cien años.

El Gran Maestro.—¿De qué manera se componia?

La Hermana Inspectora.—De cedro.

El Gran Maestro.—¿Cuántos pisos tenia?

La Hermana Inspectora.—Tres.

El Gran Maestro.—¿Cómo estaba iluminada?

La Hermana Inspectora.—Con una sola ventana abierta en el techo, para enseñarnos que todas las acciones han de estar iluminadas por la razon.

El Gran Maestro.—¿Qué largura tenia?

La Hermana Inspectora.—Trescientos codos.

El Gran Maestro.—¿Con qué fué untada?

La Hermana Inspectora.—Con betun por fuera, y cemento por dentro.

El Gran Maestro.—¿Qué significa el betun?

La Hermana Inspectora.—El betun aplicado á la parte exterior del arca, para permitirla resistir á las aguas levantadas contra la humanidad, simboliza el don que el género humano ha recibido de la naturaleza para perpetuarse.

El Gran Maestro.—¿Qué significa el cemento?

La Hermana Inspectora.— Es el emblema de la union afirmada con la amistad.

El Gran Maestro.—¿En qué montaña se detuvo el arca después del diluvio?

La Hermana Inspectora.—En el monte ararat en Armenia, lo cual hace ver que los Masones deben buscar lugares al abrigo de los profanos.

El Gran Maestro.—¿Qué ave salió la primera del arca?

La Hermana Inspectora.—El cuervo, el cual no volvió, y es el símbolo de los falsos Hermanos.

El Gran Maestro.—¿Qué ave salió la segunda?

La Hermana Inspectora.—La paloma, que trajo en el pico un ramo de olivo, y la cual es el símbolo de las buenas Masonas, deseosas de venir á la Logia y traer á ella el encanto, la sumision y la paz.

El Gran Maestro.—Puesto que hablais del arca, ¿la conoceis?

La Hermana Inspectora.—Sí, sois Masona, trabajo en el arca, conozco sus propiedades y vengo á la Logia para aprender á practicar la virtud.

El Gran Maestro.—¿Qué significa la torre de Babel?

La Hermana Inspectora.—El orgullo y la flaqueza de los hijos de la tierra, de los cuales no es posible guardarse á no ser con un corazon discreto, prenda de los verdaderos Masones.

El Gran Maestro.—¿Quien concibió el proyecto de levantar aquella torre?

La Hermana Inspectora.—El cruel Nemrod, padre y tirano de los hombres.

El Gran Maestro.—¿Sobre qué base fué construida?

La Hermana Inspectora.—Sobre la locuro.

El Gran Maestro.—¿Cuáles fueron las piedras?

La Hermana Inspectora.—Las pasiones desordenadas de los hombres.

El Gran Maestro.—¿Cuál fué el cemento?

La Hermana Inspectora.—El veneno de la discordia.

El Gran Maestro.—¿Qué nos enseña su destruccion?

La Hermana Inspectora.—Que sin union, la armonía de la sociedad no puede subsistir.

El Gran Maestro.—¿Qué representa Jacob durmiendo al pié de la escala que conduce á la morada de la bienaventuranza?

La Hermana Inspectora.—La paz y la tranquilidad que goza una alma virtuosa.

El Gran Maestro.—¿Qué nos enseña el incendio de Sodoma?

La Hermana Inspectora.—Que hemos de tener horror al crímen que atrajo sobre la ciudad el castigo. Los dos barreños inflamados son la terrible imágen de aquel castigo.

El Gran Maestro.—¿Qué significa la mujer de Loth transformada en estátua de sal?

La Hermana Inspectora.—Que nuestra curiosidad no debe penetrar en todo aquello que esté oculto para nosotros.

El Gran Maestro.—¿Porqué en el Cuadro de Maestra, se recuerda el episodio bíblico de José vendido por sus hermanos?

La Hermana Inspectora.—Para enseñarnos que podemos ser vendidos aun por aquellos que nos tocan de más cerca. La representacion de este episodio, tal como figura en el Cuadro de la Logia, nos enseña además, que si algunas veces es vendida la virtud, no tarda en triunfar con brillo; las once estrellas, puestas encima de la cisterna, recuerdan á los once hermanos de José, que queriendo deshacerse de éste; no consiguieron otra cosa que procurarle su dicha y elevacion; el sol y la luna simbolizan la gloria de la virtud recompensada por el Gran Arquitecto del Universo.

El Gran Maestro.—De todas las claridades que dan aquellos astros, ¿cuál preferís vos?

La Hermana Inspectora.—La Luz moral y filosófica, que sobrevivió á todas las demás en los corazones puros y en las naciones ilustradas.

El Gran Maestro.—¿Qué representan las cuatro partes del mundo?

La Hermana Inspectora.—Que debemos socorrer á nuestros Hermanos y Hermanas en cualquier punto que se encuentren.

El Gran Maestro.—¿Qué es preciso para restablecer entre vuestro sexo y el nuestro los derechos respectivos y sagrados de la sociedad?

La Hermana Inspectora.—La equidad y la indulgencia.

El Gran Maestro.—¿Por qué la equidad?

La Hermana Inspectora.—Porque es la base de la sociedad humana, y la ley natural nos dice: «Haz á otro lo que quisieras te hicieran á tí mismo; no hagas á nadie lo que no quisieras te hicieren.»

El Gran Maestro.—¿Por qué la indulgencia?

La Hermana Inspectora.—Porque no pudiendo nunca ser completa la perfeccion moral por la que trabajamos, es indispensable la indulgencia para perdonarse mutuamente las flaquezas inseparables á la humanidad.

El Gran Maestro.—¿Cuál es la señal de Maestra Masona?

La Hermana Inspectora.—Héla aquí. (La hace).

El Gran Maestro.—¿Qué significa?

La Hermana Inspectora.—Significa que todo lo que hiere nuestra vista ha de hacernos admirar la grandeza del Gran Arquitecto del Universo.

El Gran Maestro.—Dignaos dar el toque al Venerable Hermano Inspector (Primer Vigilante).

La Hermana Inspectora da el toque al Hermano Inspector que tiene cerca de sí.

El Gran Maestro.—Hermano, ¿es exacto el toque?

El Primer Vigilante,—Sí, Respetabilísimo Gran Maestro.

El Gran Maestro.—Amabilísima Hermana Inspectora, dadme el Santo y Seña.

La Hermana Inspectora.—*Babel.*

El Gran Maestro.—Dadme la Palabra Sagrada.

La Hermana Inspectora.—*Havoth-Jair.*

El Gran Maestro.—¿Cuál es el sentido de esta palabra?

La Hermana Inspectora.—La luz brillante de la verdad ha abierto mis ojos.

El Gran Maestro.—¿Cuáles son los deberes de Masones y Masonas?

La Hermana Inspectora.—Amarse mutuamente, protegerse y socorrerse unos á otros.

El Gran Maestro.—Amémonos mutuamente, protejámonos y socorrámonos unos á otros, segun nuestras promesas.

Ciérrase la sesion con el mismo ceremonial que en los grados precedentes, y los Hermanos y Hermanas van á poner en práctica sus virtudes en los gabinetes particulares de los restauranes vecinos de la Logia.

IV.

La Maestra Perfecta.

La Masonería de Adopcion tiene sus altos grados, lo mismo que la Masonería masculina.

El cuarto grado de las Hermanas Masonas, grado de Maestra Perfecta, corresponde al 18.° de los Hermanos, grado de Rosa-Cruz. En otros términos, el Taller de las Maestras Perfectas es el Capítulo de la Masonería de Adopcion.

La sala está colgada de color carmesí; el trono, el palio ó dosel, los asientos, son de la misma tela, con galones y franjas de oro.

El Templo de Maestra Perfecta quiere representar el interior del Tabernáculo levantado por Moisés en el desierto.

En el estrado, un poco antes del trono, hay dos columnas torcidas:

La columna de la derecha, lado del Africa, es hueca y transparente, para poder hacerla luminosa en el momento dado. Dícese, en los Rituales, que representa la columna de fuego que dirigia, durante la noche, á los israelitas en el desierto; más el verdadero sentido de la columna transparente, como el de la columna oscura puesta á la izquierda, es muy otro, y el Hermano Orador lo explica á las neófitas. No la reproduciré en esta obra poplar. El grado de Maestra Perfecta no se ocupa de Moisés y del viaje de los israelitas en busca de la tierra prometida sino para disimular nuevas infamias. Las dos columnas, una de las cuales se termina con una representacion obscena, están unidas por una bóveda en forma de arco iris, el cual pasa por encima del trono, y tiene colgados once faroles.

En uno de los ángulos de la sala, cerca del Primer Vigilante y de la Hermana Inspectora, hay un altar, que llaman Altar del Fuego ó de la Verdad. Contiene varios vasos de oro y plata, de formas antiguas; en el medio hay un braserillo donde se queman perfumes, y delante del braserillo, un plato ó bandeja de plata.

Al lado del altar hay una mesita. Encima de la mesa está la caja de sorpresas de que se han servido para la recepcion del grado de Maestra; sólo que el contenido no es el mismo. En el interior de la caja hay cuatro tablilas de madera lisa: en cada una de ellas se lee en letras de oro una de

las cuatro palabras siguientes: *Emeneth, Hur, Cana, Embulos.* Cerca de la caja hay depositado un martillo. Una naveta llena de incienso y un incensario están tambien colocados encima de la mesa.

El cuadro del Capítulo, de tela pintada, extendida en el suelo, representa:

1.° A Faraon durmiendo, y encima de éste, en una nube (figurando su sueño), siete espigas llenas y otras siete vacías;

2.° José reconciliándose con sus hermanos;

3.° Varios hombres con mandil y llanas de las cuales se sirven para amasar el barro y hacer ladrillos.

4.° Moisés expuesto en la cestina sobre las aguas del Nilo, y la hija de Faraon mandándole sacar;

5.° Moisés y Aaron al frente de los israelitas, en el momento de la sumersion del ejército de los egipcios en las aguas del mar Rojo;

6.° Las cuatro partes del mundo, cuyos nombres sirven para designar los lados de la sala.

Trece antorchas están colocadas en el suelo y cerca del Cuadro; siete del lado del Africa, y seis del de América.

En sesion de recepcion, el Gran Maestro representa á Moisés, y la Gran Maestra á su mujer Sófora. La Hermana Inspectora representa á María, hermana de Moisés. El Hermano Depositario (Segundo Vigilante) representa á Aaron, hermano de Moisés.

El Gran Maestro y el Hermano Depositario están vestidos con un traje teatral, figurando los ornamentos sagrados de los sacerdotes israelitas de otros tiempos.

Los demás Hermanos están con el traje de sus grados respectivos, y además las insignias de la Adopcion.

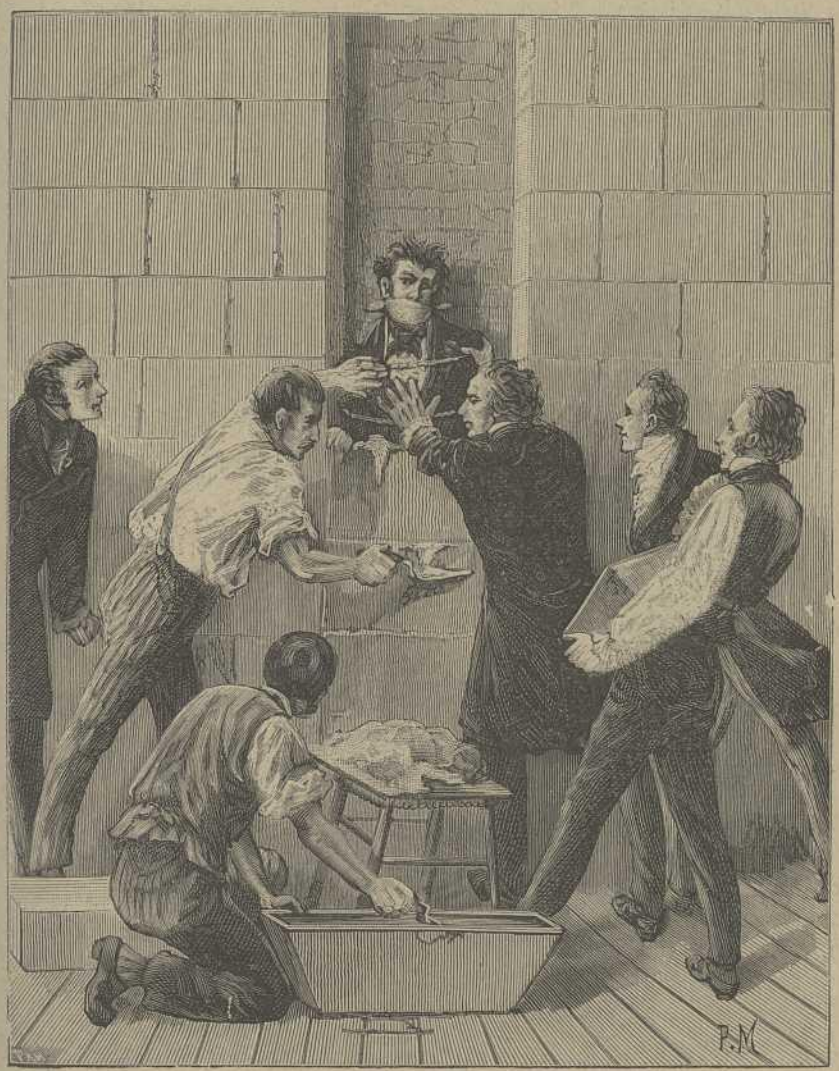
Las Hermanas,—salvo aquellas que tienen un grado superior á la Maestra Perfecta,—llevan el traje del grado tercero de la Masonería de Adopcion; pero con ciertas modificaciones. El cordon azul *muaré,* en vez de llevarse en banda, llévase en aspa, además, ya no es la llana de Maestra la que está atada en la extremidad del cordon, sino la joya de la Maestra Perfecta. Esta joya es un malletito de oro en el cual puede leerse gravada la palabra: *Secreto.*

Todos los hermanos están armados de una espada, y las Hermanas tienen una varita en la mano.

En la apertura de la sesion, el Gran Maestro y la Gran Maestra están colocados, en pié y bajo el pabellon, teniendo el arco iris casi encima de la cabeza. Los Hermanos y Hermanas colócanse en dos líneas, observando riguroso silencio.

El Respetable Gran Maestro (ya no le llaman Venerable, título que se da á los simples Oficiales) da cinco golpes, y manda advertir á la asamblea por medio de las Hermanas Inspectora y Depositaria, y con las fór-

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato de Saint-Blamont, agente de policía, quien habíase presentado á la iniciacion masónica con el fin de descubrir los complots de la secta. (Enero de 1815).

mulas de costumbre, que bajo los auspicios de la Gran Maestra va á abrir el Capítulo de Maestra Perfecta.

Las dos Hermanas comunican el anuncio.

El Gran Maestro.— Venerable Hermana Gran Inspectora, ¿qué hora es?

La Hermana Inspectora.— Respetabilísimo Gran Maestro el sol sale.

El Gran Maestro.—¿Qué significa esta hora?

La Hermana Inspectora.—Cuando Moisés entró en el tabernáculo de Alianza.

El Gran Maestro.—Venerable Hermana Gran Depositaria, ¿cuáles son los deberes de una Maestra Perfecta?

La Hermana Depositaria.—Socorrer á sus Hermanos y Hermanas, amarles é intruirse con ellos en la práctica de las virtudes.

El Gran Maestro.—Amémonos, socorrámonos é instruyámonos mutuamente. Hé aquí porque, á partir de este instante, Hermanos y Hermanas, queda abierto el Capítulo, y como señal de unánime consentimiento, aplaudamos con la batería y aclamacion acostumbrada.

Dan siete palmadas muy ruidosas, por seis y uno (OOOOOO—O); luego, dicen todos juntos cinco veces *Eva,* tocándose las puntas de los dedos.

La Gran Maestra ordena á la asamblea ir á sus puestos, esto es, sentarse, y la iniciacion de la Maestra que ha pedido un ascenso comienza inmediatamente.

Desde su llegada al local masónico, la postulante es conducida y encerrada en la Cámara de Reflexiones.

Allí el Orador va á verla, y le pregunta acerca de los tres primeros grados.

Cuando ha contestado, recuéndale los deberes que se ha impues o en sus precedentes obligaciones, y «la exactitud que deberá más que nunca hacer ver en la práctica de la virtud.» Ya sabemos lo que este lenguaje significa.

Después de todo lo cual el Hermano Orador, dejando un momento á su Compañera, se va á buscar lo que sigue:

En una taza ó vaso vuelto voca abajo, ponen un pájaro vivo; es el primer gorrion que encuentran, pero llámanle gravamente: «el ave del misterio.» La taza ó vaso está puesto en un plato: y han tenido cuidado de echar en el plato y al rededor del vaso arena muy fina, espesa de tres centímetros, poco más ó menos, de modo que sea imposible á la postulante levantar poco ni mucho el vaso sin dejar señales de su curiosidad.

Tal es el objeto misterioso que el Hermano Orador trae á la postulante después de corta ausencia.

—Querida Hermana, dice á su comadre, este vaso que aquí veis encierra el último secreto de la Masonería. Es un depósito sagrado que el Gran Maestro os confia, sin desear más prueba de vuestra discrecion que la alta estima que ha concebido de vos; y el respeto que se debe á la virtud me impide exigiros garantía alguna. Sin embargo, como voy á dejaros única depositaria, permitidme deciros que la menor apariencia de curiosi-

dad que hagais ver en esta ocasion, os privaria de todos los medios de llegar al grado augusto á que aspirais.

Hecha esta advertencia, el Hermano Orador abandonado de nuevo á la graduanda durante cinco minutos, poco más ó menos.

Es raro que una Masona, aspirante al grado de Maestra Perfecta, no tenga en esta circunstancia la fuerza de vencer su curiosidad. En primer lugar, bueno será no olvidar que las pruebas de este jaez hácense muchas veces en la primera iniciacion, la iniciacion en el grado de Aprendiza; la Masona aspirante al 4.° grado sabe lo que tiene que hacer. Además, conviene no perder de vista que una Maestra está familiarizada desde luenga fecha con todos los procedimientos y secretos de la secta; ha adquirido la costumbre de obedecer, y el acto de sumision que le piden para hacerla pasar de la Logia al Capítulo, cuéstale menos que otras muchas pruebas de docilidad que hace mucha exigen de ella.

Sin embargo, puede suceder que una Hermana, demasiado curiosa, desobedezca; por eso prevé el caso el Reglamento:

«Si el Hermano Orador, se dice en los cuadernos del grado, advierte, á su vuelta que el vaso ha sido levantado ó solamente movido, dirige vivos y amargos reproches á la Hermana, y la dice que habiendo faltado á su deber, no debe esperar ser admitida en el grado sublime de la Perfeccion; que toda excusa es inútil; que sólo el tiempo, la paciencia y la caridad pueden hacerle merecer de nuevo el precioso favor que acaba de perder por su demasiada ligereza. En seguida se cierra el Capítulo de Maestra Perfecta sin recibir á la Hermana que ha faltado, y cuando se celebra Logia de Mesa de Maestra, el Gran Maestro condena á la Hermana á meter tres pesetas de multa en el Cepillo de la Viuda.»

Empero, como lo acabo de decir, una Maestra no se ve jamás en el caso de ver cerrada la admision y el Capítulo, y las severidades del Reglamento del cuarto grado de Adopcion son letra muerta.

El Hermano Orador ha, pues, notado al entrar en la Cámara de Reflexiones que la arena no ha sido movida, y felicita á la Hermana «por haber dado tan noble prueba de discrecion y prudencia.»

Un hermano Sirviente es en seguida llamado, y trae una cuveta llena de agua fuertemente perfumada; la graduanda, conforme á las órdenes del Orador, lávase la extremidad de los dedos, y entonces es cuando la postulante es conducida á la puerta del Capítulo.

Tiene en sus manos el plato y el vaso, á lo que no ha tocado, y el Hermano Orador da cinco golpes que sirven de señal de introduccion.

En el interior de la sala la Hermana Depositaria informa á la Hermana Inspectora que acaban de llamar.

La Hermana Inspectora se levanta y va á abrir.

Por la rendije de la puerta pregunta al Hermano Orador si la Maestra postulante ha cumplido con todos sus deberes.

El Hermano Orador.—Hermana, la aspirante es digna de entrar en el santuario.

El Primer Vigilante coge el plato de manos de la graduanda, y va á depositarlo en el altar del Gran Maestro, mientras que se cierra la puerta.

La Hermana Inspectora.—Respetabilísimo Gran Maestro, una Hermana, conocida por su celo y virtudes, ha sido sometida á la prueba de la discrecion, y ha salido victoriosa. Pide con instancia ser admitida en el grado de Maestra Perfecta.

El Gran Maestro responde, que no siendo más que el primero entre los iguales, no puede decidir nada sin el consentimiento de todas las Hermanas y Hermanos.

Entonces dirigiéndose á la Asamblea, pregunta si no hay oposicion á la recepcion de la aspirante.

Como es natural, nadie se opone, puesto que todo se ha arreglado de antemano, y que segun la usanza masónica no se admite á las pruebas del Capítulo sin discusion previa y un voto formal en sesion anterior.

De órden del Gran Maestro, Hermanos y Hermanas ponen una rodilla en tierra.

El Gran Maestro.—Venerable Hermano Gran Inspector, introducid á la Hermana aspirante sin venda y conforme á las reglas de nuestros misterios.

Ábrense las puertas. La graduanda, á quien no han vendado los ojos, entra acompañada del Hermano Orador, quien le pone una cadena de hoja de lata en los brazos.

Después de esto, el Hermano Orador va á su sitio cerca de la Hermana de Elocuencia,

La Hermana Inspectora.—Respetabilísimo Gran Maestro, la Hermana aspirante está en Europa, esperando vuestras órdenes.

El Gran Maestro hace á la graduanda varias preguntas acerca del fruto que ha sacado de los grados simbólicos; luego manda al Hermano Inspector (Primer Vigilante) que reciba de la Hermana postulante las señales, palabras y toques del grado de Maestra.

Obedece el Hermano Inspector, y declara al Gran Maestro «que la conducta de la aspirante es irreprochable; que habiendo venido á la Masonería felizmente inspirada, ha gustado la fruta misteriosa, y trabajado en el arca; que sabe subir por la escala del deber y de la felicidad, y que su último deseo será unirse á sus Hermanos y Hermanas para entrar en la tierra Prometida.

El Gran Maestro.—Venerable Hermano Gran Inspector, no podemos, sin cometer una injusticia, negar el ascenso á tan digna Hermana; armadla pues para el viaje, y hacedla surcar los mares.

El Hermano Inspector da una varita á la graduanda.

Entonces el Gran Maestro da cinco golpes compasados:

Primer golpe.—Levántanse todos, Hermanos y Hermanas,

Segundo golpe.—Levantan los Hermanos las espadas perpendicularmente.

Tercer golde.—Bajan los Hermanos las espadas horizontalmente, teniendo los brazos en el aire.

Cuarto golpe.—Levantan las Hermanas las varitas perpendicularmente.

Quinto golpe.—Bajan las Hermanas horizontalmente las varitas teniendo los brazos en el aire, y haciendo tocar la punta de las varitas con la de las espadas de los Hermanos.

Gracias á esta maniobra, transfórmase el Capítulo en una especie de sinuoso pabellon, hecho de espadas y de varitas cruzadas.

Segun parece todo esto es la representacion del mar Rojo. Bueno es saberlo, pues de otro modo nos hubiese sido imposible adivinarlo.

Hénos ya en el viaje de la postulante al través de las olas.

El Hermano Inspector, llevándola de la cadena, hácela pasar por debajo de los arcos formados con espadas y varitas entrelazadas

Luego que la graduanda ha llegado al estrado del Presidente, el Hermano inspector oblígala á subir las gradas y la entrega al Gran Maestro.

El Gran Maestro, desatando la cadena de la aspirante.—Querida Hermana, ¡ya es tiempo que rompais vuestras cadenas! ¡Salid de la esclavitud á que os veis reducida! La obligacion que vais á contraer pide plena y entera libertad.

Y para hacerla contraer la obligacion,—cosa que no se parece en nada á la libertad.— el Gran Maestro ordena y manda á la graduanda que se ponga de de rodillas delante de la Gran Maestra y de él

Obedece.

El Gran Maestro.—Querida Hermana mia, los herrores y preocupaciones que pudiéseis tener contra la Masonería van á desaparecer; todos nuestros símbolos van á seros revelados, y esta vez la luz de la verdad va á brillar á vuestra vista y mostrándose en todo su esplendor.

(¿Pues qué, no habia ya sido brillante en el grado precedente? Entonces ¿por qué la palabra sagrada de Maestra Masona: *Havoth-Jair,* se interpreta en las Logias: *La luz brillante de la verdad ha habierto mis ojos?).*

Sea de esto lo que fuere, y sin dar á conocer sus reflexiones, áun suponiendo que reflexione, la aspirante presta la promesa, con la libertad de una persona aquien hacen repetir palabra por palabra, y de rodillas, una fórmula dictada en medio de una asamblea de hombres armados con espadas. Verdad es que las espadas son de hoja de lata, á la Masona, de quien van á hacer una Maestra Perfecta, no desea, corrompida como está con la pátria de las *Diversiones Misteriosas*, sino acabar de envilecerse.

El Gran Maestro.—¡Al Orden, Hermanos y Hermanas! La aspirante va á prestar el juramento.

Los Hermanos y Hermanas que han atravesado las olas del Mar Rojo se ponen al órden. Los Hermanos tienen la espada desenvainada en la mano derecha y las Hermanas la varita tambien levantada y apoyada en el hombro derecho.

Juramento de la Maestra Perfecta.—En presencia del Gran Arquitecto del Universo, conservador de todos los seres y vengador del crímen, y ante esta augusta Asamblea, prometo y juro que jamás revelaré nada del grado de Maestra Perfecta que va á serme conferido, á ninguna Aprendiza, Compañera ó Maestra. Oblígome tambien á practicar las virtudes que me sean prescritas, á pasar de las que ya me han prescrito, bajo pena de ser considerada, por los Masones virtuosos, como una perjura, y tratada siempre con indignacion y desprecio. Empero para garantirme de semejante desgracia, invoco el Gran Arquitecto del Universo, y ruégolo me sea propicia. Así sea.

Luego que la graduanda ha prestado juramento, el Gran Maestro ayúdala á levantarse.

El Gran Maestro.—Querida Hermana mia, el primer paso que acabais de dar entre nosotros deberá señalarse con un acto de beneficencia. Levantad este vaso, y gozad del puro placer que toda alma virtuosa experimenta al hacer felices á los demás,

La graduanda obedece, levanta el vaso, y el *ave del misterio* que estaba encerrada en él echa á volar.

El Gran Maestro.—Ya veis, querida Hermana, que la libertad es un bien que el Gran Arquitecto del Universo quiso que fuese comun á todos los seres; que á nadie se puede privar de ella sin cometer una injusticia, sin hacerse culpable de un acto esencialmente contra naturaleza; y el fuerte que pone al débil en esclavitud, es indigno de la sociedad humana.

Durante la recepcion tiénese cuidado de alimentar el fuego en el brasero colocado encima del Altar de la Verdad, á la derecha segun se entra en el Capítulo. Mientras que el neófito da libertad al *ave del Misterio,* el Hermano Orador va al altar de que hemos hablado ya.

El Gran Maestro.—Venerable Hermano Maestro de Ceremonias, dignaos conducir nuestra querida Hermana al Altar Sagrado.

El Maestro de Ceremonias conduce la graduanda al altar de la Verdad.

El Hermano Orador.—Querida Hermana mia, os esperaba en el Altar de la Verdad para enseñaros el secreto mayor de los Masones y por consiguiente el más inviolable; mas permitidme antes implorar vuestra caridad. Seria muy poco practicar en misterioso silencio, y para satisfaccion personal, los deberes de la grande y augusta religion de la Naturaleza; el corazon de una Masona ha de ser tambien sensible y compasivo. Hay muchos desgraciados sobre la tierra, y estos infortunados son nuestros amigos, nuestros compañeros, nuestros Hermanos; tienen, pues, derecho á vuestra

compasion. ¿Podré esperar que hallarán en vos una amiga caritativa y que me dareis de ello alguna prueba?

Aquí sí que podemos decir que la tonada va perfectamente á la copla.

El llamamiento á la caridad de la neófita no tiene nada que ver con las limosnas; y como todas las palabras que pronuncia el Hermano Orador tiene doble significacion, el astuto compadre tiene buen cuidado en acentuar la declamacion.

Mas como en Masonería hay siempre un símbolo para justificar el empleo de palabras equívocas, el Hermano Orador, al terminar su lánguida súplica, presenta á la neófiita la bandeja, que acaba de coger en el Altar de la Verdad.

O la Hermana no teme haber comprendido, y entonces deposita en la bandeja una moneda de cobre, para significar que acepta, y que aquella moneda sin valor es el emblema de su consentimiento.

O tambien, finge no haber comprendido el significado secreto de la súplica, y entonces parece creer que se trata realmente de una limosna, y deposita en el plato un duro ó una moneda de oro.

En este último caso, el Hermano tiene obligacion,—impuesta por el Ritual,—de negarse á aceptar la cantidad, que la neófita le entregue y deberá devolvérsele *(sic)*, diciendo:

Querida Hermana mia, aquí nos contentamos con que nos asegureis vuestros buenos sentimientos, dejándoos al mismo tiempo la libertad de ponerlos en práctica, siempre que encontreis ocasion propicia. ¡Ojalá sea vuestro corazon tan puro como el Fuego Sagrado que veis en ese altar!

Después de esta comedia, otra comedia.

El Hermano Inspector (Primer Vigilante) manda á la neófita acercarse al Altar de la Verdad; donde hay una caja en todo semejante en cuanto á la parte exterior, á la del taller de Maestras (recepcion del grado 3.°).

El Hermano Orador, tomando fuego en el Altar de la Verdad, lo echa en el incensario, y pone después incienso.

Entonces, enseñando la caja de sorpresa, dice el Hermano Orador á la graduanda, quien no puede menos de reconocer la famosa caja:

—Querida Hermana mia, esta caja mística encierra el gran secreto de los Masones.

Y al pronunciar estas palabras, inciensa cinco veces la caja de los clavos dorados.

Después de todo esto, manda á la graduanda que abra la caja del mismo modo que en la iniciacion del grado precedente; y para esto entrégala un malletito. La graduanda, que cree conocer el contenido de la caja de sorpresa, no puede menos de extrañarse; pues esta vez no se halla sola en un gabinete dispuesto á propósito, y libre de toda indiscrecion, está en presencia de numerosa asamblea, y ve que todas las miradas se fijan en ella.

Sin embargo, como sabe que las Hermanas que la rodean han sufrido la misma prueba, termina por determinarse á abrir la caja.

El golpe dado en el clavo del medio, muévese el resorte, levántase bruscamente las dos partes de la tapadera y la graduanda percibe... cuatro pedacitos de madera con inscripciones.

Con gravedad cómica, el Hermano Inspector coge las cuatro tablillas y lee en alta voz la palabra escrita en cada una de ellas, palabra que el Hermano Orador traduce en seguida.

El Hermano Inspector.—*Emeneth.*

El Hermano Orador.—Verdad.

El Hermano Inspector.—*Hur.*

El Hermano Orador.—Libertad.

El Hermano Inspector.—*Caná.*

El Hermano Orador.—Celo.

El Hermano Inspector.—*Enbulos.*

El Hermano Orador.—Prudencia.

Los Hermanos Inspector y Orador conducen la graduanda al Venerable, «y éste la recibe con todas las demostraciones de una respetuosa amistad.»

Iluminan la Columna de Fuego, esto es, la columna transparente que hay en el estrado y del lado del Africa.

Ha llegado el momento de la consagracion.

El Gran Maestro, poniendo sobre la cabeza de la graduanda la varita simbólica.—En nombre de la Respetabilísima Gran Maestra, y en virtud de los poderes con que nos hallamos investidos por el Capítulo Soberano, os recibo y constituyo Maestra Perfecta, cuarto grado de la Masonería de Adopcion.

Al decir esto, da siete golpecitos con el mallete en la varita simbólica.

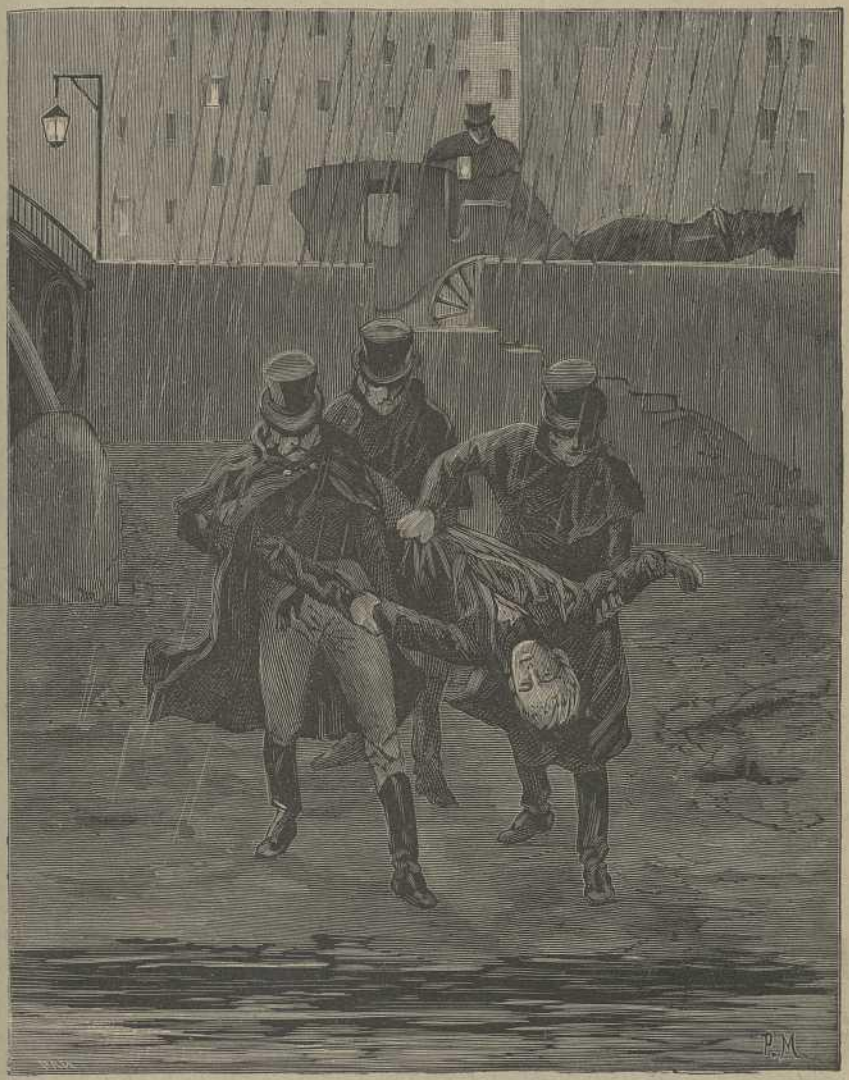
La Gran Maestra.—Querida Hermana, con sumo gusto os admitimos en el augusto rango que por vuestra sabiduría habeis merecido. El Respetabilísimo Gran Maestro va á darnos las señales; éstas son el precio de la virtud.

El Gran Maestro toma en la mano izquierda un anillo de oro, en el cual está gravada la palabra *Secreto,* y en la mano derecha un martillito ó mallete de oro. Mete el mango del mallete en el anillo, y el todo lo cuelga de un cordon azul *muaré* que pone en forma de aspa á la neófita.

El Gran Maestro, condecorando á la neófita con el cordon y la joya. —Recibid, querida Hermana, las insignias de vuestro nuevo grado. El nombre de *Perfecto,* que damos al cuarto grado, ha sido escogido para enseñarnos que debemos hacer todos nuestros esfuerzos para adquirir la perfeccion en la práctica de las virtudes

Coge del altar un par de ligas de tafetan ó de raso blanco; en cada liga hay bordado un corazon con esta divisa; en la primera: «La virtud nos une,» y en la otra: «El cielo nos recompensa.»

ASESINATOS MASÓNICOS.



Asesinato del General Quesnel, que habiéndose dejado engañar, en 1814, por los conspiradores de las Logias, quiso luego retroceder, (febrero de 1815).

El Gran Maestro, entregando las ligas á la neófita.—Recibid tambien estos lazos; son la prenda de eterna alianza entre nosotros.

Sigue la comunicacion de los secretos del grado; después de la cual

el Gran Maestro manda á la neófita para que se dé á conocer, segun es costumbre, á las Hermanas Inspectora y Depositaria.

Observada esta formalidad, Presidente y Presidenta del Capítulo besan á la Hermana en las mejillas, ojos y boca, y la proclaman Maestra Perfecta.

Aplausos y gracias.

La Hermana que acaba de ser recibida se sienta cerca del Gran Maestro, y el Hermano Orador pronuncia un discurso acerca de la significacion del grado.

El análisis de este discurso se halla en el tomo de documentos que he especialmente consagrado á las Hermanas Masonas; empero en una obra de vulgarizacion como es ésta, no puedo ni aún dar la menor indicacion. La explicacion de los símbolos del grado y episodios de la recepcion no es más que un tejido de repugnantes obscenidades.

Sigue al discurso del Orador la recitacion del Catecismo de Maestra Perfecta.

El Gran Maestro.—Venerable Hermana Gran Inspectora, ¿sois Maestra Perfecta?

La Hermana Inspectora.—Guiada por el Eterno, he salido de la esclavitud.

El Gran Maestro.—¿Qué entendeis por esclavitud?

La Hermana Inspectora.—El cautiverio en que nos tiene el mundo profano. El verdadero Mason se considera en él como en país extranjero: gime en su cautividad, y no suspira más que por su verdadera patria, que es el Taller Masónico.

El Gran Maestro.—¿Encarcelada, como todos, es un cuerpo frágil, como podeis decir que estais libre?

La Hermana Inspectora.—No encerrando la Masonería más que lecciones de sabiduría y religion, la iniciacion en nuestros misterios ha abierto mis ojos; he sacudido el yugo de las pasiones; la razon ha venido á ilustrarme, y rompiendo su antorcha el velo del error, hame dado á conocer que soy libre de escoger entre el vicio y la virtud.

El Gran Maestro.—¿Cómo habeis llegado á tan alto grado de la Masonería?

La Hermana Inspectora.—Por mi discrecion, celo y caridad.

El Gran Maestro.—¿Qué quiere decir Mason?

La Hermana Inspectora.—Enemigo del crímen, amigo y discípulo de la virtud.

El Gran Maestro.—¿Segun eso, todos los mortales sabios y justos son, pues, Masones?

La Hermana Inspectora.—Sin duda, no les falta más que nuestras señales sagradas para ser admitido entre nosotros, señales tanto más necesarias cuanto que nos impiden ser sorprendidos por falsos corazones, esclavos de la fortuna y de los sentidos.

El Gran Maestro.—Puesto que sois Maestra Perfecta, decidme lo que entendeis por Masonería.

La Hermana Inspectora.—Entiendo una diversion virtuosa con la cual designamos parte de los misterios de nuestra religion; y para mejor conciliar á la humanidad con el conocimiento de su criador, después de habernos impuesto los deberes de la virtud nos entregamos á los sentimientos de una amistad dulce y pura, gozando en nuestras Logias los placeres de la sociedad, placeres que entre nosotros siempre van fundados en la razon, en el honor y en la inocencia.

El Gran Maestro.—¿Qué entendeis por Logias?

La Hermana Inspectora.—Entiendo una asamblea de personas virtuosas, quienes, sobreponiéndose al orgullo y á las preocupaciones, no conocen entre sí ninguna distincion fuera de la que da la Sabiduría y que gobernadas por la justicia y la humanidad, practican con el más misterioso silencio la ley natural.

El Gran Maestro.—¿Dónde se tuvo la primera Logia?

La Hermana Inspectora.—Celebróse en el Paraíso Terrenal, por Adan y Eva, cuando vivian en el estado de inocencia.

El Gran Maestro.—¿En qué tiempo se celebró la segunda?

La Hermana Inspectora.—Durante el diluvio, y celebróse por Noé, cuando estaba en el arca con su familia.

El Gran Maestro.—Y la tercera ¿dónde se tuvo?

La Hermana Inspectora.—Cuando Dios mandó tres Angeles á visitar á Abraham y á su mujer.

El Gran Maestro.—¿En dónde se celebró la cuarta?

La Hermana Inspectora.—Después del incendio de Sodoma, cuando los Angeles que habian salvado á Loth y á sus hijas, fueron á visitarle á la caverna donde se habia retirado.

El Gran Maestro.—Finalmente, ¿en qué circunstancias se celebró la quinta?

La Hermana Inspectora.—La quinta fué una Logia de Mesa, y presidióla José, cuando después de haber hallado á su querido Benjamin, recibió á sus hermanos en un banquete.

El Gran Maestro.—¿Hubo algunas instrucciones en todas estas Logias?

La Hermana Inspectora.—Nó, á no ser en la quinta, en la cual José hizo servir á Benjamin cinco veces más de manjares que á los demás hermanos; dióle cinco túnicas, y presentó cinco de sus hermanos á Faraon. Desde esta época el número cinco es sagrado entre los Masones, y es un título de honor, puesto que los cinco vestidos designaban los cinco grados de la Masonería de Adopcion. ¡Felices aquellas que merecen semejante distincion!

El Gran Maestro.—¿Quién puede aspirar á tan sublime grado?

La Hermana Inspectora.—Toda Masona que, semejante á José, des-

pués de haber sufrido todos los males de la humanidad, resiste á los llamamientos de falsos placeres, y cuyo corazon es bastante puro para soportar sin miedo el brillo del Sol del Universo.

El Gran Maestro.—¿Cómo ascendió José á tan alto grado de gloria?

La Hermana Inspectora.—Con la prudencia y sabiduría que reinaban en todos sus actos; por eso cada uno de nosotros puede aspirar á la misma felicidad, andando siempre por las sendas de la vida.

El Gran Maestro.—¿Cuál fué su recompensa?

La hermana Inspectora.—Faraon mandó que le considerasen en todo el Egipto como si fuese él mismo, y para que así fuese le entregó el anillo regio: y para conservar su memoria, el Gran Maestro da un anillo á las Maestras Perfectas.

El Gran Maestro.—¿Qué fué de la Logia que presidia José?

La Hermana Inspectora.—Creció, llegó á ser muy numerosa, y prestó señaladísimos servicios al Rey y al pueblo egipcio.

El Gran Maestro.—Después de José, ¿quién se distinguió en aquella Logia?

La Hermana Inspectora.—Moisés, elegido de Dios, quien rompió las cadenas del pueblo de Israel.

El Gran Maestro.—¿Qué representa el Cuadro del Capítulo de las Maestras Perfectas.

La Hermana Inspectora.—Varias figuras de la Biblia.

El Gran Maestro.—Dadme la explicacion.

La Hermana Inspectora.—1.° Las cuatro partes del mundo significan que siendo todos los seres obra del Criador universal, en cualquier parte que estén deberán cultivar la virtud, como el más puro homenaje que ha de rendir al Dios supremo, fuente y principio de la vida; 2.° Las siete primeras espigas del sueño de Faraon representan las siete virtudes principales que los buenos Masones y Masonas deberán practicar; y las siete vacías significan los vicios opuestos á las virtudes, de los cuales uno solo basta para hacernos caer en el miserable estado en el cual se vió la humanidad con la expulsion de Adan y Eva del Paraíso Terrenal; 3.° Al reconciliarse José con sus hermanos, y darles el ósculo de paz, nos enseña que la bondad es inseparable de la esencia del Criador, y que siendo nosotros su obra, debemos añadir al perdon una amistad pura y duradera; 4.° Los hombres en traje de trabajo y amasando el barro, nos representan á los hebreos en Egipto, quienes con la paciencia que mostraron en las humillantes penas que les imponian injustamente, después de la muerte de José, merecieron por ello las miradas de la Providencia divina; sus instrumentos son el orígen de las llanas y malletes que designan á la Masonería; 5.° Moisés expuesto en la cestita sobre las aguas del Nilo, es el símbolo de la flaqueza de nuestra existencia, que nos expone á tantos peligros; la hija de Faraon, sacando á Moisés, nos enseña que la Bondad suprema hace muchas veces

servir á nuestra salvacion los medios que nuestros enemigos emplean para perdernos; 6.° Moisés y Aaron, á la cabeza de los israelitas, después de haber atravesado el Mar Rojo, representan á los Masones en Logia, que han sacudido el yugo de las pasiones; y el ejército de Faraon sumergido nos demuestra los deseos de los sentidos que nos asedian.

El Gran Maestro.—Qué representa el Respetabilísimo Gran Maestro en Capítulo de Maestra Perfecta?

La Hermana Inspectora.—A Moises, conductor de los israelitas en la conquista de la Tierra de Promision.

El Gran Maestro.—¿Qué representa la Respetabilísima Gran Maestra?

La Hermana Inspectora.—A Séfora, mujer de Moisés.

El Gran Maestro.—¿A quién representa la Venerable Hermana Inspectora?

La Hermana Inspectora.—A María, Hermana de Moisés.

El Gran Maestro.—¿A quién representa el Venerable Hermamo Depositario?

La Hermana Inspectora.—A Aaron, Hermano de Moisés, oficiando en el Tabernáculo.

El Gran Maestro.—¿Qué representa la joya de la Maestra Perfecta?

La Hermana Inspectora.—El anillo recuerda el que Faraon dió á José; y la joya en su conjunto representa el honor que ha de tributarse á la virtud.

El Gran Maestro.—¿Cuál es la señal de la Maestra Perfecta?

La Hermana Inspectora.—Es la que segun la Biblia Dios dió á Moisés, cuando se le apareció sobre la zarza ardiendo en el monte Horeb.

El Gran Maestro.—Enseñádmela.

La Hermana Inspectora.—Héla aquí. (Hace la señal de gratitud).

El Gran Maestro.—Dadme el Santo y Seña.

La Hermana Inspectora.—*Bet-Abara.*

El Gran Maestro.—*Alethé...* ¿Cuál es el sentido de esta palabra?

La Hermana Inspectora.—La primera significa: «Casa de Paso,» y la respuesta significa: «Verdad.»

El Gran Maestro.—Dadme la Palabra Sagrada.

La Hermana Inspectora.—*Ahitud.*

El Gran Maestro.—*Sigé...* ¿Cuál es el sentido de esta palabra?

La Hermana Inspectora.—La primera significa: «Hermano de Bondad,» y la respuesta: «Silencio.»

El Gran Maestro.—Dignaos dar el toque al Venerable Hermano Gran Inspector.

La Hermana Inspectora obedece.

El Gran Maestro.—Queridísimo Hermano, ¿es exacto el toque?

El Hermano Inspector. (Primer Vigilante)—Sí, Respetabilísimo Gran Maestro.

El Gran Maestro.—Venerable Hermana Gran Inspectora, ¿qué hora es?

La Hermana Inspectora.—Hora de vísperas.

El Gran Maestro.—Qué significa esta hora?

La Hermana Inspectora.—Lo que Moisés enseñaba en el Tabernáculo á la hora de vísperas.

El Gran Maestro.—Venerable Hermana Gran Depositaria, ¿cuáles son los deberes de una Maestra Perfecta?

La Hermana Depositaria.—Socorrer á sus Hermanos y Hermanas, amarles, é instruirse con ellos en la práctica de las virtudes.

El Gran Maestro.—Nos amamos, socorremos, instruimos mutuamente y nos instruiremos siempre. Hé ahí porque, queridísimas Hermanas Inspectora y Depositaria, os ruego que os unais á nosotros para cerrar este Soberano Capítulo, haciendo nuestro oficio con nuestros acostumbrados misterios.

La clausura tiene lugar con el ceremonial ordinario.

V.

La Sublime Escocesa.

Así como el grado de Maestra Perfecta corresponde al de Rosa-Cruz, el grado de Sublime Escocesa corresponde al de Gran Elegido Caballero Kadosch.

Un Taller de Sublimes Escocesas es un Areopago, y para ser recibido es preciso que un Hermano tenga un grado superior al 29.°.

Además el sentido ó significacion del grado se refiere al 30 de la Masonería Masculina: ejecucion de las venganzas de la secta.

La recepcion de sublime Escocesa es, además, muy significativa.

Hay dos habitaciones para proceder á la iniciacion, ó disponen las colgaduras de manera que se pueda cambiarlas prontamente de color, ya dando vuelta á las mamparas, ya levantando las colgaduras.

En la Primera parte de la recepcion la colgadura es verde, sembrada de estrellas de oro, galones y franjas de lo mismo.

Además de las luces que figuran en las sesiones del grado precedente, hay tres lámparas, cada una con tres luces, colgadas del techo; dos están en el Asia, y la tercera en Europa del lado del Africa.

Encima del altar hay un vaso en donde arde espíritu de vino durante la iniciacion.

El asunto bíblico puesto en escena en el ceremonial de la recepcion es el episodio de Judith.

El Gran Maestro representa al Gran pontífice Eliacin, jefe de los sacrificadores de Betulia. El Primer Vigilante representa á Ozías, príncipe de Judá, gobernador de la ciudad sitiada. La graduanda representa á Judith.

El Presidente del Areopago lleva una larga vestidura blanca; una ancha faja verde y amapola da dos veces la vuelta al cuerpo, y las puntas que caen hasta el suelo del lado izquierdo, échanse sobre el hombro izquierdo durante los trabajos: sobre el pecho tiene una placa de oro en la cual están grabadas las letras D.·. V.·. (significan: Discrecion, Virtud); la placa está fija con cuatro cadenitas que pasan por el cuello y por debajo de los brazos; tiene en la cabeza una tiara blanca de lino, y en la frente una venda amarilla, en la cual están pintadas ó bordadas las palabras *Kadosch Adonaí.*

Las Hermanas llevan el cordon escocés, amapola *muaré*, en aspa y de derecha á izquierda; en la extremidad hay colgado un sablecito de oro en forma de cimitarra; en la parte delantera del cordon están grabadas en plata cinco estrellas de cinco puntas; el cordon está cogido en el hombro derecho con una roseta blanca. Además de la cimitarra colgada del cordon, las Hermanas llevan una llanita, atada al pecho, del lado izquierdo, y con una cinta azul; al lado derecho están atadas, con una cinta de color amapola, unas tijeras y un mallete en cuyo mango hay metido un anillo; todas estas joyas son de oro. El mandil de las Sublimes Escocesas es blanco, con forro de color amapola, bordado y pechera verdes; varios atributos hay pintados ó bordados; el escoplo, el mallete con el anillo, una cimitarra, una calavera, un saco, y un globo terráqueo en cuyo derredor está enroscada una serpiente, emblema del «Principio Bueno» que reina en el mundo.

El Cuadro de Areopago representa:

1.° La ciudad de Betulia, vista exteriormente; al pié de las murallas Achior, capitan de los amonitas, es libertado de sus cadenas por los habitantes bajados al valle;

2.° Judith, yendo al campamento de los asirios, con su criada que lleva un saco;

3.° Judith, cortando la cabeza á Holofernes en su tienda de campaña.

Abrese la sesion luego que el Gran Maestro ha recibido aviso que la «graduanda está en la Cámara de Preparacion.»

El Gran Maestro Presidente, después de haber dado dos golpes.— Ilustres Hermanos y Hermanas Inspectores y Depositarios, la Gran Maestra y yo aconsejamos á nuestros muy queridos Hermanos y Hermanas, tanto de Africa como de América, que se unan á nosotros para ayudarnos á abrir el Areopago de Sublimes Escocesas, en el valle de *(aquí el nombre de la ciudad),* bajo los auspicios del Supremo Consejo, y á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

El Hermano Inspector (Primer Vigilante) y la Hermana Depositaria repiten la fórmula.

El Gran Maestro, dando un golpe.—¡Al órden!

Levántase el Asia.

El Hermano Inspector, dando un golpe.—¡Al órden!

Levántase la Africa.

La Hermana Depositaria, dando un golpe.—¡Al órden!

Levántase la América.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano, ¿cuál es la atencion de Masones y Masonas?

El Hermano Inspector.—Cuidar que el Areopago esté cubierto.

El Gran Maestro.—¿Os habeis asegurado de ello?

El Hermano Inspector.—Sí, Gran Maestro; el Areopago está cerrado interior y exteriormente.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermana Depositaria, ¿sois sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—Conozco el valle de Betulia.

El Gran Maestro.—¿Qué motivos os han movido á haceros Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—La libertad de mis Hermanos y Hermanas.

El Gran Maestro.—¿Quién era su tirano?

La Hermana Depositaria.—Holofernes, general de los ejércitos de Nabucodonosor.

El Gran Maestro.—¿Cómo habeis llevado á cabo vuestra empresa?

La Hermana Depositaria.—Velando esperando y orando.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Gran Inspector, ¿qué hora es?

El Hermano Inspector.—El anochecer.

El Gran Maestro.—Puesto que es la hora en que Masones y Masonas deben ponerse al trabajo, advertid á los Hermanos y Hermanas de vuestros climas, como yo lo hago en Asia, que el Areopago de las Sublimes Escocesas queda abierto en el Valle de *(aquí el nombre de la ciudad)*. A ejemplo de Judith velemos, esperemos y oremos. Velemos, para que no nos sorprendan nuestros enemigos. Esperemos, en nuestra vigilancia, pues el momento de herirles no tardará en presentársenos favorablemente. Oremos, para obtener del Gran Arquitecto del Universo el valor y la fuerza que nos son necesarios.

El Hermano Inspector y la Hermana Depositaria repiten la fórmula hasta: «Velemos, esperemos y oremos,» inclusivamente.

El Gran Maestro.—¡A mí, Hermanos y Hermanas! Hagamos nuestro oficio según nuestros acostumbrados misterios.

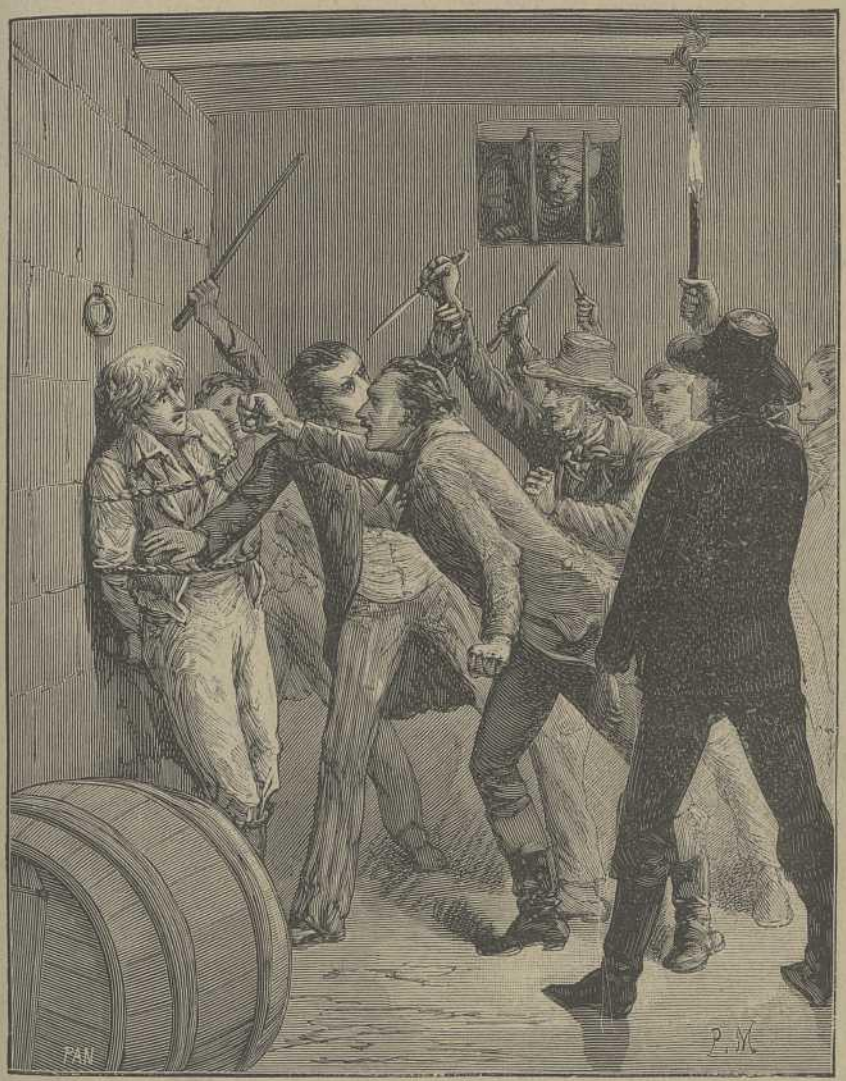
A esta señal cada uno lleva la mano izquierda á la cabeza, cógese por el cabello, y con la mano derecha hace el simulacro de cortarse el cuello.

Luego todos juntos dando dos palmadas iguales con las manos, gritan:

—¡Judith! ¡Judith!

El Gran Maestro.—¡A nuestros asientos!

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato de William Morgan, periodista de Nueva-York, que habiendo renegando de la Masonería, de la cual habia formado parte, reparó con valentía su falta, publicando, el primero, los Rituales de la secta (13 de setiembre 1826).

Siéntanse todos.

El Secretario lee el acta de la última reunion y la correspondencia dirigida al Areopago.

Durante estos preliminares, hé aquí lo que pasa en la Cámara de Preparacion donde se encuentra la graduanda:

La Cámara es una habitacion bastante grande dividida en dos por una espesa cortina con dos puertas, dando cada una á una de las partes del local. En la primera parte, que es muy reducida, hay un cuadro que reproduce las pinturas del Cuadro del Areopago, sin ninguna explicacion, y una mesa en la que hay un libro, una palangana llena de agua y una toalla: el libro, que se reduce á algunas páginas manuscritas, contiene un *memento* de ciertas respuestas que la graduanda ha de dar en sesion, y que de antemano se las enseñan como á una actriz su papel: una sola luz alumbra á la primera parte de la Cámara de Preparacion.

La segunda parte sirve para varios fines: en un principio, representa el valle de Betulia; luego en otra parte de la iniciacion, cambia la decoracion, y esta habitacion figura la tienda de campaña de Holofernes.

Conducida la graduanda al reducto por la Hermana de Elocuencia, ésta le hace varias preguntas acerca de las enseñanzas de los grados precedentes, y particularmente sobre los siguientes:

P. ¿Por qué nuestras señales se aplican casi siempre á los sentidos?

R. Para enseñarnos á hacer de ellos buen uso.

P. Explicadme este uso.

Esta explicacion del uso de los cinco sentidos no puede reproducirse aquí excepto lo que se refiere al oido; lo demás es de una asquerosa obscenidad.

Después de este interrogatorio, la Hermana de Elocuencia felicita á la graduanda por el celo de que ha dado prueba pidiendo ascender al grado de Sublime Escocesa, y dícele que está admitida para conocer el valle de Betulia.

Apenas se han pronunciado estas palabras cuando la cortina que sirve para dividir la habitacion en dos, se corre, y la postulante tiene delante de sí, un espectáculo asaz indecente.

El lector me dispensará si en este libro no le doy la descripcion.

Luego vuelve la cortina á su sitio, y la Hermana de Elocuencia pide á la graduanda su parecer acerca de lo que acaba de ver.

La graduanda contesta lo que quiere. Como dista á cien leguas de pensar que lo que acaba de ver se refiere al episodio de Judith, cuyo papel va á representar, ordinariamente contesta que la escena de que hablamos es para recordar la asistencia que las Hermanas Masonas deberán prestar á los Hermanos en todas las ocasiones, cualesquiera que sean.

La Hermana de Elocuencia invita á la postulante á la meditacion, y se retira. Vuelve al Areopago, da dos golpes lentos á la puerta, y permítenla la entrada.

Terminadas las comunicaciones del Hermano Secretario, la Hermana de Elocuencia expone á la Asamblea que la graduanda conoce el valle de

Betulia, y que ha experimentado tal ó cual impresion á la vista del espectáculo ofrecido á sus ojos; además trae la respuesta de la Hermana Graduanda.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Maestro de Ceremonias, id cerca de la graduanda, traedla aquí, y colocadla entre los dos campos.

El Maestro de Ceremonias va, pues, á buscar á la postulante, y habiendole anunciado que el Areopago se digna conferirle el honor de someterla á las pruebas, le cubre la cabeza con un paño negro lleno de ceniza.

La graduanda es conducida al umbral del templo, cuyas puertas ábrense sin ruido. Un Hermano Sirviente de armas la detiene, poniéndola la mano sobre el brazo; en seguida el Hermano Gran Inspector (Primer Vigilante), se precipita hácia ella.

El Gran Inspector á la postulante.—¿Qué quereis? ¿Qué venís á hacer aquí?

La graduanda.—Quiero hablar al Sumo Pontífice y á los principales del pueblo.

El Gran Inspector.—¿Quién sois;

La graduanda.—Judith.

El Gran Inspector.—¿De qué nacion?

La graduanda.—Mujer judía, de la tribu de Simeon.

Mandan á la graduanda que se adelante algunos pasos: en este momento se encuentra entre los dos campamentos, esto es entre las dos filas formadas por la asistencia.

El Gran Maestro da dos golpes de mallete.

A esta señal, Hermanos y Hermanas, que se hallan sentados, ponen la mano derecha en el corazon, la izquierda en la frente, inclinando la cabeza. Esta pantomina, segun los Rituales del grado, simula la dolorosa consternacion que se apoderó de los habitantes de Betulia antes de la salida de Judith.

El Gran Maestro, á la graduanda.—¿Qué pedís, queridísima Hermana?

La graduanda.—Que mandais abrirme esta noche las puertas de la ciudad, y que el pueblo ruegue por mí durante cinco dias. Entonces os traeré noticias seguras y alegres. Conjúroos no entregueis la ciudad antes de este tiempo.

El Gran Maestro.—Queridísima Hermana mia, se hará segun vuestro deseo... Ilustre Hermano Gran Inspector, y vos, Ilustre Hermana Gran Depositaria, haced vuestro oficio cerca de la postulante.

Como no seria conveniente detallar, en esta publicacion popular, en qué consiste el tal oficio, limitaréme á decir que la graduanda, bajo la direccion del Hermano Inspector y de la Hermana Depositaria, se pone en traje muy poco decente; después pásanle al cuello un collar de perlas, y derraman sobre sus cabellos un perfume á la moda del dia.

El Hermano Inspector.—Gran Maestro, la postulante está dispuesta.

El Gran Maestro, á la graduanda.—¡Queridísima Hermana mia, id en paz y que el Señor sea con vos!

La Hermana de Elocuencia conduce de nuevo la graduanda á la Cámara de Preparacion.

Luego que las dos mujeres han entrado en la primera parte del local, córrese la cortina; el Maestro de Ceremonias aparece en la segunda parte, amueblada á la moda oriental, y discretamente iluminada con una lámpara cubierta con gasa. Encima de una mesa hay servida una ligera colacion, y un Hermano se halla extendido con cierto abandono encima de un divan.

El Maestro de Ceremonias.—Judith, prosternaos delante del señor Holofernes.

La Hermana de Elocuencia y el Maestro de Ceremonias se retiran, dejando solos al seudo Holofernes y á la falsa Judith.

Durante este tiempo el Areopago se recrea.

Finalmente, cuando el falso Holofernes cree llegado el momento de permitir á sus Hermanos y Hermanas entrar en sesion, toca un timbre ó da otra señal cualquiera, y entra la Hermana de Elocuencia.

Esta ordena y manda á la graduanda que en su presencia proceda á las abluciones sagradas; luego que la postulante ha obedecido, entrégale una cimitarra y un cráneo de carton pintado, y el seudo Holofernes se marcha sin hacer ruido.

Durante la recreacion hanse reemplazado las colgaduras verdes del templo con otras encarnadas.

La Hermana de Elocuencia y la graduanda llegan á la puerta del Areopago; esta última, después de haber recibido diversas instrucciones de su preparadora, coge la cimitarra con la mano derecha, y la cabeza de carton pintado con la izquierda.

En el interior, Hermanos y Hermanas han vuelto á sus asientos.

La Hermana de Elocuencia da dos golpes al exterior.

La graduanda gritando:—¡Victoria! ¡Victoria!

El Sirviente de Armas advierte á la Hermana Depositaria de lo que sucede fuera; ésta lo repite al Hermano Gran Inspector.

El Hermano Gran Inspector.—Gran Maestro, acaban de dar dos golpes á la puerta del templo, y dos veces el grito de victoria se ha hecho oir en el atrio.

El Gran Maestro.—Ved quién ha gritado de ese modo.

El Sirviente de Armas abre la puerta.

El Hermano Inspector.—Es Judith.

El Gran Maestro.—Que entre... Hermanos y Hermanas, de pié.

Levántanse todos, é introducen á la graduanda.

La graduanda.—¡Loado sea el Gran Arquitecto del Universo, que no ha abandonado á aquellos que esperan en él, que ha cumplido en su sierva

la misericordia que habia prometido á la nacion de Israel, y que esta noche ha muerto por mi mano al enemigo de su pueblo!

Al decir estas últimas palabras, enseña la cabeza de carton pintado.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Gran Maestro de Ceremonias, mandad á la graduanda que se adelante hasta el pié del altar con los siete pasos místicos, para que preste juramento.

Una escala de siete gradas ó peldaños está echada sobre el Cuadro del Areopago.

El Maestro de Ceremonias, que guia á la graduanda, hácela andar por encima de la escala, diciendo una de las siete palabras siguientes cada vez que pone un pié en uno de los siete peldaños:

—¡Amistad!... ¡Union!... ¡Sumision!... ¡Discrecion!... ¡Fidelidad!... ¡Prudencia!... ¡Templanza!...

Después de esto, la graduanda da la cabeza de carton al Maestro de Ceremonias, y éste la fija en la punta de una lanza puesta junto al altar.

En seguida la graduanda, de rodillas delante del Gran Maestro, presta el juramento del grado, repitiendo palabra por palabra.

Juramento de la Sublime Escocesa.—En presencia del Gran Arquitecto del Universo, conservador de todos los seres y vengador del crímen, y ante esta augusta asamblea, prometo y juro con las mismas obligaciones de los grados precedentes, guardar un secreto inviolable acerca de los misterios de las Sublimes Escocesas. Prometo y juro amar, protejer y socorrer á mis Hermanos y Hermanas en todas las ocasiones, cualesquiera que éstas sean y áun con peligro de mi vida. Prometo y juro todas estas cosas, con mi palabra de honor, y consiento, si fuere bastante criminal que faltase á ella, incurrir en el desprecio, la vergüenza é infamia reservados á los traidores. Séame el Gran Arquitecto propicio. Así sea.

El Gran Maestro manda levantar á la neófita y la consagra con el ceremonial ordinario: los golpes que da en la espada son siete; cinco precipitados y dos lentos.

El Gran Maestro.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre de la Gran Maestra y bajo los auspicios y con delegacion especial del Supremo Consejo, os constituyo Sublime Escocesa, quinto grado de la Masonería de Adopcion, y os confiero la facultad de gozar de todos los derechos y prerrogativas inherentes á tan alto grado... Ilustre y perfecta Hermana, recibid mi fraternal abrazo.

Bésala como en el grado precedente.

Siéntanse todos.

El Gran Maestro á la neófita.—Ahora recibid este cordon (el cordon amapola de la Sublime Escocesa), cuyo color simbólico os recordará los principios de la Masonería, y presentaos á la Gran Maestra para que os comunique los secretos del grado.

La Gran Maestra abraza á la neófita y procede á la comunicacion re-

glamentaria; luego mandala que se de á conocer al Hermano Gran Inspector y á la Hermana Depositaria.

Después de todo esto, el Hermano Inspector declara que la neófita ha hecho con exactitud las señales, toques y palabras, y el Gran Maestro hace la proclamacion de costumbre. (Aplausos).

El Gran Maestro á la neófita.—Ya habeis llegado, Ilustre y Perfecta Hermana, al último grado de la Masonería de Adopcion. Todos las miembros de este Soberano y Sublime Areopago han contribuido para que se os concediese tan alto honor, porque han quedado edificados con vuestro celo en llenar los deberes de los precedentes grados. Este por su superioridad os obliga á hacer nuevos esfuerzos. No os entibieis en la práctica de las virtudes, y que se pueda decir de vos, querida Hermana: «Si posee todos los grados de la Masonería, tambien está dotada con todos los méritos.»

Mándanla sentar á su lado, y concede la palabra al Hermano Orador (Caballero de Elocuencia) para exponer al principio del grado.

Hé aquí, pues, en resúmen, lo que dice el Ilustre Hermano, encargado del discurso de recepcion en el grado de Sublime Escocesa:

Habiendo Nabucodonosor, rey de los asirios, vendido á Arphasad, rey de los medos, concibió el proyecto de sujetar y poner bajo su dominio á todos los pueblos de la tierra. Envió primero embajadores á los países vecinos de su Imperio, para decirles que se sometieren de buena voluntad. Empero todos se negaron á ello, y hasta echaron á los embajadores con desprecio. Nabucodonosor resolvió vengarse de semejante injuria, y reducirle con la fuerza.

Holofernes, general en jefe de sus ejércitos, fué el encargado de llevar á cabo empresa tan grande y colosal. Este general se puso en seguida en marcha con un ejército de ciento veinte mil hombres de infantería y doce mil arqueros de caballería. Todos se sometieron, tal era el pavor que inspiraba.

Los hijos de Israel, al saber todo lo que hacia sufrir á los pueblos y ciudades que habia subyugado, temblaban de miedo que no hiciese otro tanto con Jerusalen y con el templo de su Dios. Apresuráronse á poner las ciudades y aldeas en estado de defensa, y apoderándose de los montes por donde podia pasar para ir á Jerusalen, guardaron cuidadosamente todos los desfiladeros.

Holofernes recibió no sin admiracion la noticia de la resistencia que los hijos de Israel se disponian á hacerle. Preguntó á los de su séquito qué era aquel pueblo que se negaba á seguir el ejemplo de los demás. Achior, capitan de los amonistas, hombre lleno de franqueza, que conocia el valor del pueblo hebreo habló á Holofernes con toda seguridad, contándole las maravillas obradas por los israelitas en todos tiempos. Explicóle con la firmeza y acierto de una conviccion profunda, que mientras aquel pueblo sirviese fielmente á su Dios seria siempre invencible, y que esta vez tam-

bien lo seria, á no ser que el Dios de Israel tuviese motivos de irritacion contra él.

«Ahora pues, Señor mio y amo, dijo Achior á Holofernes, para terminar de una vez es preciso sepamos si el pueblo ha cometido alguna falta; porque si han irritado á su Dios entregándose al vicio y descuidando la virtud, podemos marchar sin miedo contra ellos, combatirémosles con ventaja y les venceremos. Pero si ese pueblo no ha cometido ninguna iniquidad, dejadles señor, no sea que su Dios les defienda, y que, vencidos por los israelitas, seamos el oprobio de toda la tierra.»

Al oir estas palabras, Holofernes entró en gran furor, y los demás oficiales del ejército asirio estaban, como su jefe, irritados contra Achior.

«¿Quién, pues, dijo el general, te ha incitado á profetizar hoy contra nosotros, y á decir que el pueblo de Israel es valiente en la guerra cuando su Dios está con él? ¿Y quién es Dios sino Nobucodonosor?»

Y mandando despojar á Achior de sus vestiduras, Holofernes ordenó á sus soldados que ligasen las manos del capitan amonita y le abandonasen, atado á un árbol, en el valle de Betulia.

Los habitantes de Betulia, que habian visto á aquel hombre, bajaron de la ciudad al valle, le desataron, y le llevaron dentro de sus muros, donde contó los malos tratamientos que habia recibido.

Después que hubo terminado de hablar, los habitantes de Betulia se prosternaron, la faz contra el suelo, exclamando;

«Dios Todopoderoso, considerad el orgullo de nuestros enemigos, y ved la obediencia y miseria á que se ven reducidos aquellos que se han consagrado á vos. Haced ver que no abandonais á los que esperan en vuestra misericordia, y que por el contrario sucumban los que presumen demasiado de sí mismo, y se glorian con sus propias fuerzas!»

Sucedió que habia en aquel tiempo una viuda llamada Judith, muy rica y admirablemente hermosa, quien desde su viudez, vivia retirada, entregada á la penitencia y al ayuno; habiéndose perfeccionado desde largo tiempo con santos ejercicios, sintióse, en este extremo, llamada por una inspiracion que no podia venir sino del mismo Dios.

Presentóse al Gran Pontífice y al pueblo reunido, y reprochóles su desesperacion; pues el consejo de los defensores de Betulia, no viendo llegar socorro alguno desde el principio de aquel largo y terrible sitio, hallábase abatido, y habia dispuesto entregar la ciudad en el término de cinco dias.

«Escuchadme, les dijo Judith, y yo ejecutaré una accion que será celebrada en todas las edades, entre los hijos de Israel. Estareis esta noche á las puertas de Betulia, y saldré con mi sirvienta, y Dios os socorrerá por mi mano en el tiempo que vosotros habíais decidido entregar la ciudad. Mas no os inquieteis de lo que voy á hacer, pues no debo revelarlo á nadie. Además, que el pueblo esté en oracion mientras yo permanezca fuera de Betulia.»

Entró en su casa, dirigió á Dios una suprema invocacion, y quitándose el cilicio cubierto de ceniza con que estaba cubierto su cuerpo, tomó sus más ricas vestiduras, adornóse con los aderezos más ricos, y perfumóse con esquisitos olores. Como ningun principio malo reinaba en su corazon, parecia que Dios derramaba en su rostro nuevos encantos, para de este modo hacerla más hermosa.»

Hácia el amanecer Judith, seguida de sus criadas, hízose abrir las puerta de la ciudad bajo la montaña, y se dirigió á donde estaba Holofernes. Este general quedó tan prendado de su belleza, que mandó la condujesen á su tienda donde se hallaban sus tesoros, y que le llevasen todo lo que ella pudiera desear.

El cuarto dia Holofernes dió un gran festin. Invitó á Judith, por quien habia concebido una pasion vivísima. Fué grandísima su alegría al verla, bebió con exceso y se embriagó. Como era ya muy tarde, sus oficiales se apresuraron á retirarse, y el eunuco Vagao, que era el hombre de confianza del general, cerró por fuera la tienda de campaña, y despidió á todos los que estaban allí presentes. Judith fué dejada sola con Holofernes, que dormia extendido en una cama, pues estaba completamente ebrio.

Entonces Judith no pensó más que en la ejecucion de su plan. Acercóse suavemente, y sin hacer ruido, á la cama de Holofernes, cogió una cimitarra que estaba atada á una de las columnas, y tomando á Holofernes por los cabellos, dijo:

«¡Dios mio, dadme fuerzas en este momento supremo!»

En seguida dióle dos golpes y le cortó la cabeza, la cual dió á su sirvienta para que la metiese en un saco.

Salieron las dos del campamento, dieron vuelta al valle y llegaron á las puertas de Betulia. Reconocida por las guardias, Judith fué recibida con antorchas.

Hizo su entrada en la ciudad teniendo por los cabellos la cabeza de Holofernes y gritando:

«¡Victoria!»

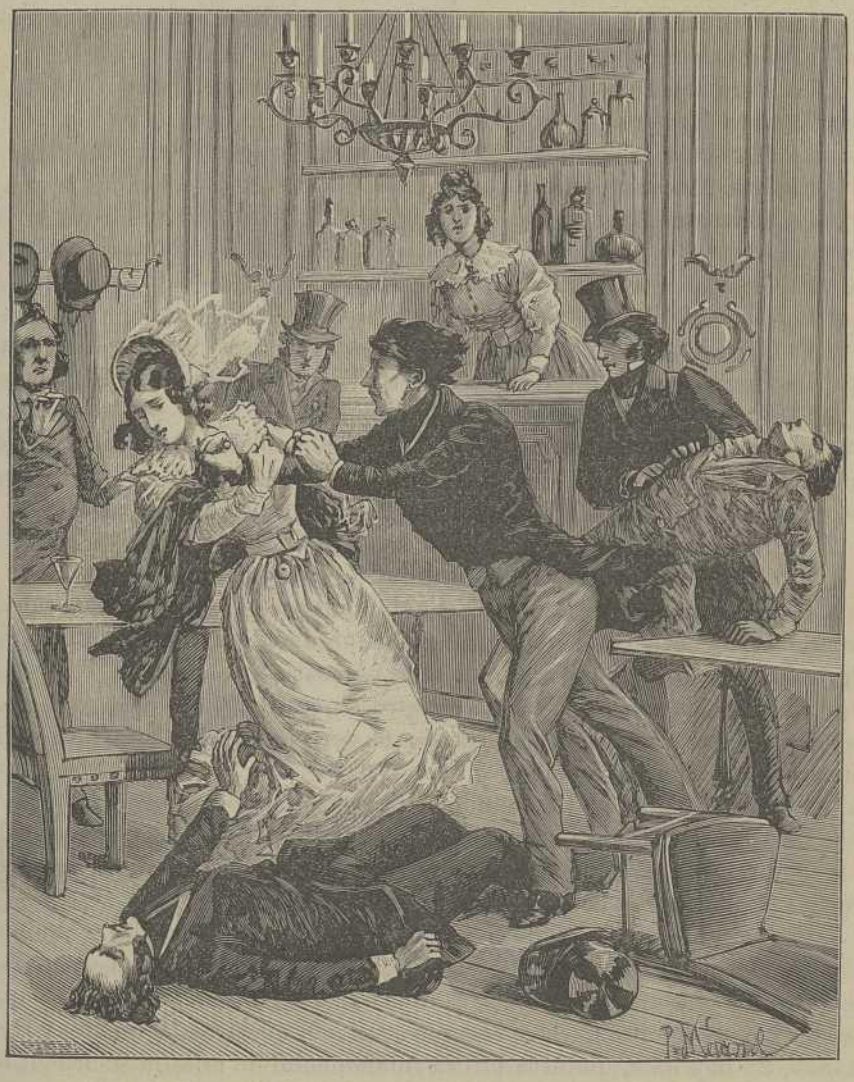
El pueblo entero prorrumpió en grandes gritos y exclamaciones de alegría, bendiciendo á Dios por tan inesperada libertad y para exaltar la gloria de la que se se habia expuesto tanto por su salvacion.

El Caballero de Elocuencia, en el relato que hace de este leyenda, suele esmaltarla con libertinas suposiciones, con el pretexto de explicar ciertos símbolos ó alegorías.

Y concluye en estos términos:

Todo lo que habeis visto, Ilustre y Perfecta Hermana, y todo lo que habeis hecho en los misterios de vuestra iniciacion en el grado de Sublime Escocesa, recuerda con la mayor exactitud, como podeis comprender, la maravillosa historia del rescate de Betulia por la bella cuanto valiente Judith... Dignaos ahora prestar toda vuestra atencion en la explicacion del grado.

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato del señor y de la señora Emiliani y del señor Lazzoneschi, por el H.·. Gaviol, y de órden de las Logias de Marsella (31 de Mayo 1834.) Los señores Emiliani y Lazzoneschi habianse retirado de la Masonería, no sin manifestar algunos sentimientos de hostilidad.

Siéntase, y tiene lugar la recitacion del Catecismo de Sublime Escocesa en forma de diálogo entre el Gran Maestro y la Hermana Depositaria.

El Gran Maestro.—Hermana Depositaria, ¿sois Masona?

La Hermana Depositaria.—Así lo creo, Gran Maestro.

El Gran Maestro.—¿Sois Compañera?

La Hermana Depositaria.—Dadme una manzana, y entonces juzgareis.

El Gran Maestro.—¿Sois Maestra?

La Hermana Depositaria.—He subido la escala misteriosa.

El Gran Maestro.—¿Vais más lejos?

La Hermana Depositaria.—Preguntadme, y os contestaré.

El Gran Maestro.—¿Sois Maestra Perfecta?

La Hermana Depositaria.—Guiada por el Eterno, he salido de la esclavitud.

El Gran Maestro.—¿Sois Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—Conozco el valle de Betulia.

El Gran Maestro.—¿Qué os ha animado á recibiros Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—La libertad de mis Hermanos y Hermanas.

El Gran Maestro.—¿Quién era su tirano?

La Hermana Depositaria.—Holofernes, general de los ejércitos de Nabucodonosor.

El Gran Maestro.—¿Cómo obtuvísteis el fin que os proponíais?

La Hermana Depositaria.—Velando, esperando y orando.

El Gran Maestro.—¿Qué han producido estos medios?

La Hermana Depositaria.—Velando, busqué el momento favorable; esperando, aguardé con confianza; orando, obtuve del Gran Arquitecto del Universo el ánimo y fuerza que me eran necesarios.

El Gran Maestro.—¿Cuál era vuestro objeto?

La Hermana Depositaria.—Hacer que pereciese Holofernes, luego que encontrase ocasion favorable.

El Gran Maestro.—¿Y cuándo se presentó esta ocasion?

La Hermana Depositaria.—En el momento que Holofernes, entregado á la embriaguéz y al sueño, fué abandonado por sus guardias: entonces cogí su cimitarra y le corté la cabeza.

El Gran Maestro.—¿Qué significan los siete pasos para llegar al altar?

La Hermana Depositaria.—Significan las siete cualidades inseparables de todos los Masones y Masonas, á saber: 1.° la *Amistad,* sentimiento que deberá llenar siempre nuestro corazon para con nuestros Hermanos y Hermanas; 2.° la *Union*, que es la piedra fundamental de nuestra sociedad; 3.° la *Sumision,* necesaria para recibir sin queja las disposiciones de nuestras Logias, Capítulos y Areopagos, y para ejecutar, sin vacilacion, las órdenes de nuestros jefes; 4.° la *Discrecion,* única que puede evitarnos las supercherías de los Profanos, y preservarnos de la divulgacion de nuestros secretos; 5.° la *Fidelidad,* indispensable para la observancia rigurosa de nuestras obligaciones; 6.° la *Prudencia,* la cual deberá dirigir en todo y siempre nuestras acciones, cubrir con impenetrable velo nuestros trabajos interiores, y presidir á nuestras diligencias exteriores, para que los envidiosos de

nuestros placeres no encuentren medio ninguno de vituperar nuestra conducta; y 7.° la *Templanza,* necesaria para guardarnos de todo exceso, perjudicial al cuerpo y al alma.

El Gran Maestro.—¿Cuáles son los siete defectos opuestos á estas siete cualidades?

La Hermana Depositaria.—1.° El *Odio,* que no hemos de tener á nuestros Hermanos y Hermanas, aunque hubiésemos recibido de su parte alguna humillacion, falta de consideracion ó algun insulto; 2.° la *Discordia,* harto contraria á nuestro institucion, para que no la alejemos de nuestros Talleres con todo ahinco; 3.° el *Orgullo,* que deberá desaparecer de nuestros corazones como contrario á los intereses de la humanidad; 4.° la *Indiscrecion,* la cual deberá ser desconocida en nuestra Orden, donde todo es misterio y secreto; 5.° la *Perfidia,* vicio demasiado odioso, para que no le aborrezcamos y execremos; 6.° el *Aturdimiento,* como causa de quejas y disputas sin cuento; y 7.° la *Intemperancia,* porque si, es justo y conveniente obedecer á las dulces leyes de la naturaleza, es muy perjudicial abusar y exceder los límites que ha fijado la prudencia.

El Gran Maestro.—Explicadme el Cuadro del Areopago de las Sublimes Escocesas.

La Hermana Depositaria.—Betulia es la figura de la verdadera fidelidad, que no podemos conservar á no ser con grandes cuidados, y trabajos mayores aún. El Gran Pontífice es imágen del alma, Judith y su sirvienta la de sus facultades. Los principales del pueblo y el pueblo reunido, figuran el cuerpo y sus miembros. El ejército de Holofernes representa las pasiones que nos rodean, y los encantos de Judith, las ilusiones que nos seducen.

El Gran Maestro.—Antes que vos misma representáseis á Judith en vuestra recepcion del grado de Sublime Escocesa, ¿no habeis visto nada que os hiciese meditar acerca de los deberes de la Masonería?

La Hermana Depositaria.—He visto á Achior, víctima de Holofernes, librado de la muerte por los habitantes de Betulia.

El Gran Maestro.—¿Qué significan la conducta de Achior y los malos tratamientos que le infligieron?

La Hermana Depositaria.—La conducta de Achior nos recuerda que Masones y Masonas deberán preferir la persecucion antes que alejarse de la verdad, cuando se vean obligados á hablar.

El Gran Maestro.—¿Qué significa la libertad de Achior?

La Hermana Depositaria.—El rescate de Achior por los israelitas es el símbolo de la fraternidad que debe reinar entre Masones y Masonas en todas circunstancias.

El Gran Maestro.—¿Cuál es la señal de las Sublimes Escocesas?

La Hermana Depositaria.—Héla aquí. (Hácela).

El Gran Maestro.—¿Y qué significa esto?

La Hermana Depositaria.—Nos recuerda el acto heroico de Judith, que el alto grado de Sublime Escocesa da como ejemplo á las Masonas.

El Gran Maestro.—Dad el toque al Ilustre Hermano Gran Inspector.

La hermana depositaria obedece.

El Hermano Inspector.—Poderosísimo Gran Maestro, el toque es exacto.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermana Gran Depositaria, ¿cuál es el sentido de este toque?

(La respuesta á esta pregunta no puede reproducirse en esta obra).

El Gran Maestro.—*¿Chabris?*

La Hermana Depositaria.—*Charmis.*

El Gran Maestro.—¿Qué hemos dicho con esto, Hermana Depositaria.

La Hermana Depositaria.—El Santo y Seña. Hemos, en memoria de Judih, pronunciado los nombres de los jefes del pueblo que condujeron la heroína á las puertas de Betulia, cuando marchó para cumplir su mision divina.

El Gran Maestro.—Dadme la palabra sagrada.

La Hermana Depositaria.—*Vagao.*

El Gran Maestro.—¿Qué significa este nombre?

La Hermana Depositaria.—Es el nombre del Eunuco que introdujo á Judith en la tienda de Holofernes.

El Gran Maestro.—¿Por qué ha sido escogido este nombre como Palabra Sagrada del grado más alto de la Masonería de Adopcion?

La Hermana Depositaria.—Para recordar que una Masona deberá estar siempre dispuesta á todo, cuando se trate de cumplir la mision que le fuere confiada.

El Gran Maestro.—¿No tiene las Sublimes Escocesas otras palabras más que el Santo y Seña y la Palabra Sagrada?

La Hermana Depositaria.—Sí Poderosísimo Gran Maestro, hay todavia, dos Palabras Maestras.

El Gran Maestro.—Dádmelas.

La Hermana Depositaria.—1.° *Sigé,* que significa *Silencio,* porque debemos escuchar en silencio y con atencion las lecciones del Gran Maestro, y no debemos revelar nuestros trabajos ni áun á los Hermanos que estuvieren ausentes: 2.° *Alethé,* que significa *Verdad,* esto es, que todas las relaciones que hagamos al Gran Maestro de las faltas y negligencias de nuestros Hermanos y Hermanas, deberán hacerse con toda sinceridad.

El Gran Maestro.—¿Cómo os llamais y de dónde sois?

La Hermana Depositaria.—Judith, mujer de la tribu de Simeon.

Terminándose aquí el catecismo, mandan circular, como en los grados precedentes, el Cepillo de la Viuda y el saco de Proposiciones, y luego el Caballero Gran Secretario comunica al Areopago el trazado del acta.

Finalmente se procede á la clausura de los trabajos.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Gran Inspector, ¿qué hora es?

El Hermano Inspector.—Está amaneciendo.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermana Gran Depositaria, ¿qué es lo que deben hacer en Areopago los Masones y Masonas?

La Hermana Depositaria.—Velar, esperar y orar.

El Gran Maestro.—Hemos velado, esperamos y oraremos siempre; por eso voy á cerrar el Areopago con nuestros habituales misterios.

Guiados por el Asia, los Hermanos y Hermanas de los climas de Africa y América ejecutan simultáneamente la señal de Sublimes Escocesas, y dan cinco palmadas, haciendo bastante ruido.

Todos juntos.—¡Judith! ¡Judith!

El Gran Maestro.—Hermanos y Hermanas, el Areopago se cierra; retirémonos en paz al seno de nuestras familias y afectos.

Las Hermanas.—¡Que el Señor sea con nosotros!

Los Hermanos.—Así sea.

El Gran Maestro.—Ciérrase el Areopago.

Sepáranse, cada Hermano con su Mopsa, á no ser que haya Agapa.

Al fin de la sesion ó festin, el Secretario ó Gran Canciller Maestro de Despachos entrega á la neófita la Patente de Sublime Escocesa.

Hé aquí el modelo:

PATENTE DE SUBL: · : ESC: · :

A: · : D: · : M: · :

En el Jardin del Eden, lado del Oriente de donde sale la Pr: · : L: · : *(primera luz)* del A: · : D: · : M: · : *(Areopago de Masonas)*, con el título distintivo de. . . . . .

C: · : L: · : M: · : C: · : D: · : S: · : L: · : E: · :

(con los nombres misteriosos conocidos de solos los esclarecidos)

Nos, J: · : T: · : *(Jefes terrestres)*, que dirigimos la Resp: · : Sob: · : y Subl: · : A: · : D: · : M: · : *(Respetable Soberano y Sublime Areopago de Masonas)*, habiendo conocido el celo y diligencia para llegar al Sup: · : Grad: · : de L: · : M: · : *(supremo grado de luz masónica)*, de V: · : Perf: · : é Il: · : H: · : *(Venerable, Perfecta é Ilustre Hermana)*:

(Aquí los nombres y apellidos de la Hermana en jeroglíficos).

Después de haber probado su capacidad, vida y costumbres con un

escrupuloso exámen de su conducta, ya sea en L: · :, C: · : y A: · : *(Logia, Capítulo y Areopago)*, como en el M: · : P: · : *(mundo profano)*, y sabiendo que ha satisfecho á todos sus deberes exigibles en su calidad de M: · : *(Masona)*.

HACEMOS SABER que la hemos admitido á los gr: · : *(grados)* de A: · :, C: · :, M: · :, M: · : P: · : y Subl: · : Esc: · : *(Aprendiza, Compañera, Maestra, Maestra Perfecta y Sublime Escocesa.)*

ORDENAMOS Y MANDAMOS á todos nuestros HH: · : y HH: · : MM: · : y MM: · : *(Hermanos y Hermanas, Masones y Masonas)* que la R: · : C: · : T: · : *(que la reconozcan como tal)*, y que crean en la presente Patente, que expedimos para que sirva y valga segun razon; la cual hemos firmado de nuestro puño y letra, condecorado con el sello de nuestro Resp: · :, Sob: · : y Subl: · : A: · : *(Respetable, Soberano y Sublime Areopago)*, y rubricado por nuestro I: · : G: · : C: · : M: · : d: · : D: · : *(Ilustre Gran Canciller Maestro de Despachos)*.

Dado en el Jardin del Eden, bajo el cl: · : de As: · : *(clima de Asia)* en el... dia del... mes del Añ: · : M: · : *(año masónico)* 5887, y de la E: · : V: · : *(era vulgar)* el . . . . . 1887.

Firma del Gran Maestro.

Firma de la Gran Maestra.

Firma del Gran Inspector.

Firma de la Gran Inspectora.

AQUÍ el sello del Taller.

Sellado por nos,

Guarda de Sellos y Archivos.

Firma del Guarda-Sellos.

De órden del Sob: · : y Subl: · : Ar: · :

Firma del Gran Canciller Secretario.

NE VARIETUR: *Firma de la Titular.*

Ahora que el público sabe lo que es preciso entender «por deberes exigibles de una Masona perfecta,» se verá claramente que semejante diploma es todo lo contrario de un diploma de virtud.

Si las Hermanas de Cinco Puntos toman como emblema la rosa, no por eso son unos rosales, ni mucho menos.

CAPÍTULO TERCERO.

LA MASONERIA PALADICA.

Hemos dicho que la Masonería Paládica es aquella cuyos ritos son practicados por Talleres Andróginos que tienen por objeto dirigir á cierta categoría de mujeres en las intrigas de la política. Es una especie de seleccion femenina; como en las Logias ordinarias, la Masonería Selvática ó Carbonarismo es una seleccion masculina.

El sistema paládico no desea hacer prosélitos. «No profesa dogma ninguno, dice el Ritual; no hace más que poner en contacto á los amantes de la verdad, de la naturaleza y de la virtud, con el fin de sacarles del aislamiento en el cual les pone en la sociedad la altura de sus conceptos; mas la Orden no recibe como adeptos sino á las personas que de antemano han sido acendradas y purificadas con los grados masónicos.»

Esta especie de Masonería se divide en dos Órdenes ó Ritos: *la Orden de los Siete Sábios* ó *de Minerva*, la cual, exceptuando ciertas sesiones exclusivamente reservadas para los hombres, es la reunion particular de los Hermanos que se ocupan en la direccion de las Hermanas, y la *Orden del Paladio* ó *Soberano Consejo de la Sabiduría*, en la cual los Hermanos se mezclan con las Hermanas, á quienes han distinguido en las Logias de Adopcion para hacerlas representar cierto papel. En una palabra los dos Ritos se parecen.

I.

La Órden los Siete Sábios.

Los Hermanos que adoptan el rito llamado *Orden de los Siete Sabios*, se reunen por grupos de siete; cada uno toma el nombre y la divisa de uno de los siete sabios de Grecia.

Cada Círculo de Sabios ó Paladio se halla aislado, no siendo muchas veces conocido de los demás.

No hay ni pruebas ni ceremonias en la admision de los Adeptos.

Unicamente se leen siete votos relativos á la pretendida perfeccion ó perfeccionamiento de sí mismo. Al final de cada voto dice el Adepto: «Lo ratifico.»

Trabajos. Abrese el Paladio haciendo una circunferencia. Los miembros del Círculo presiden por turno.

Cada adepto, é igualmente por turno, pronuncia un discurso de moral, ciencia ó historia, ó trata de alguna cuestion referente á las artes liberales, haciendo tambien la apología de algun gran hombre querido de la Masonería, cuyo nombre se halla contenido en la nomenclatura que cada Círculo haya adoptado, y que jamás se cierra.

En suma, los trabajos del Paladio están consagrados á conversaciones ó conferencias íntimas. Estos Círculos tienen las primeras de las conferencias que los gárrulos de la secta hacen luego en las Logias.

Para cerrar la sesion hacen una circunvolucion al rededor del Presidente puesto en el centro de la sala. Aquél designa al Hermano que ha de presidir la próxima reunion, fíjase la época, y luego se separan.

Insignias.—En sus Asambleas particulares los adeptos de este Rito llevan sus insignias masónicas habituales, y, además, el cordon distintivo del Paladio. Es una ancha cinta blanca, en medio de la cual se halla la imágen de la cabeza de Medusa, sirviendo de egida á Minerva; á cada lado de este cordon, que se lleva en aspa, cuelgan siete cintas con los colores del arco iris.

El Ritual, que los autores sagrados de la secta proclaman «gracioso y filosófico,» está lleno de pasajes sacados, á la letra, del *Viaje del Jóven Anacarsis á Grecia.*

Fuera de sus reuniones íntimas de Hermanos, tienen los círculos dos sesiones especiales, cuyo fin es formar para el cargo de Gran Maestra, Inspectora y Hermana de Elocuencia, etc., á las Masonas que muestran aptitudes para ello.

II.

La Órden del Paladio.

En este segundo sistema de Ritos Paládicos es menos restringido que el primero.

Compónese de dos grados masculinos y uno femenino.

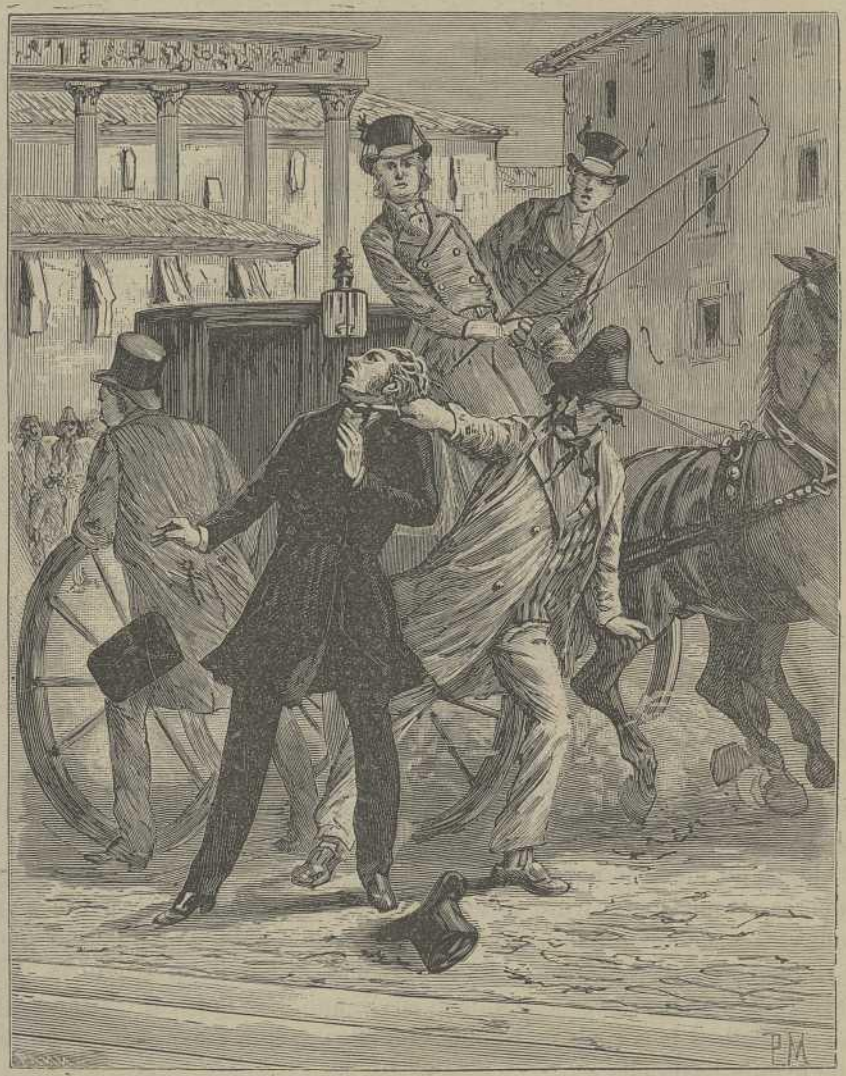
Grados de Hermanos: 1er grado, el *Adelfo*; 2.° el Compañero de Ulises.

Grado de Hermana: único grado, la *Compañera de Penélope.*

El Reglamento de la Orden del Paladio, ó Soberano Consejo de la Sabiduría, consta de 61 artículos.

El sello del Rito representa un corazon, en el que se lee la siguiente inscripcion: «Sé amar.» El corazon está sobre un altar lleno de guirnaldas.

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato del conde Rossi, en Roma (15 de noviembre 1848).

entre un ramo de palmera y otro de laurel; encima del corazon hay una corona de rosas.

EL ADELFO.

En este grado, como en el siguiente, el Ritual copia al de la Orden de los Siete Sabios, excepto en los puntos que serán indicados.

Juramento del Adelfo. Mandan al graduando que extienda la mano sobre cuatro vasos, cada uno de los cuales contiene uno de los cuatro elementos (agua, fuego, tierra, aire), y dictanle la siguiente fórmula, que el mismo repite:

«He salido de la tierra; un fuego divino anima mi sér; el aire y el agua combínanse para sostener mi existencia. Soy hombre de honor: prometo secreto inviolable, sincero apego á mis Hermanos, abnegacion en el servicio de la patria, y obediencia á las leyes.»

En cada recepcion, un Hermano dirige al graduando un breve discurso acerca de un punto de moral ó el elogio de alguna virtud, y encienden una bujía. Otros seis Hermanos pronuncian á su vez una arenga, y así se encuentran encendidas siete bujías al final de aquel diluvio de elocuencia masónica.

El primer arengador comienza su discurso con esta frase: «No se dice al leon: Sé el terror del desierto,» y lo termina con esta otra: «De parte y en nombre de los compañeros de Ulises, os digo: Sed bienhechor.»

El segundo arengador principia su discurso del modo siguiente: «No se dice al tigre feroz: Sé el terror de los bosques,» y lo termina de este modo: «De parte y en nombre de los Compañeros de Ulises, os digo: Sed el manso amigo de vuestros Hermanos.

Y así por este estilo.

Hablan al graduando del soberbio elefante, para enseñarle la modestia; del caballo, para la generosidad; del perro, para la fidelidad; del cordero, para la inocencia; de la paloma, para el deleite; y del niño, para la ternura.

Los siete candeleros gradualmente encendidos simbolizan las sucesivas progresiones de la luz en el espíritu de la neófita.

Nótese que en las Logias Paládicas no se encienden mecheros de gas, cosa expresamente prohibida por el Reglamento. Todo el alumbrado deberá ser de cera, y esto no sin razon, créanlo Vds. «La cera, trabajo de la abeja, es un precioso emblema, escogido de preferencia: hermana de la miel, es, como ésta, el fruto de laboriosas investigaciones y de asíduos cuidados... La segunda cualidad de la cera consiste en dar la llama más pura y homogénea, que representa la del neófito ardiendo en sabiduría. A su vez, cada Orador tiene cerca de sí su órgano, dándole los consejos que haya dictado á la sociedad. Cada uno de ellos es como un escalon luminoso que le guia hasta ella.»

EL COMPAÑERO DE ULISES.

Las sesiones se celebran en la tienda de Ulises. El graduando asiste á un diálogo, en versos medianos y ridículos, que tiene lugar entre Ulises y Diomedes acerca del depósito del Paladio.

Nota: el graduando tiene los ojos vendados.

Para la prestacion del juramento, mándanle que ponga la mano en el corazon, la izquierda sobre un escudo estúpido que representa el escudo de Minerva, y díctanle estas palabras:

«¡Si la mentira está en mi boca, que el cielo derrame sobre mi cabeza todos los males con que castiga al impostor!»

Después de todo esto, conducen á nuestro hombre á las tumbas de los siete Sabios de Grecia. Inútil decir, que mientras le detienen delante de cada una de las seudo-tumbas, un Hermano pronuncia un discurso. Total: siete arengas, como en el grado precedente. En la tumba de Pitaco es donde le enseñan la historia del Paladio; hácenle un pomposo elogio de Ulises, el más astuto de todos los griegos. Confiérenle el nombre de *Anacarsis*, y por último mándanle á cenar, «puesto que tiene necesidad de fuerzas para volver á la tierra.»

La famosa cena se compone de tres platos y de una enorme torta de miel, á guisa de postres. Gústele ó no la miel al graduando, no tiene más remedio que comerse la torta; porque es una torta simbólica.

Todas estas grotescas payasadas sirven de pretexto á reuniones íntimas con las Hermanas que han sido distinguidas en las Logias de Adopcion. En honor de estas privilegiadas Masonas ha sido creado el Soberano Capítulo de la Sabiduría, y creado el grado de *Compañera de Penélope*.

LA COMPAÑERA DE PENÉLOPE.

Para ser admitido en el grado femenino del segundo Rito Paládico es preciso que la Hermana postulante esté, á lo menos, iniciada en el grado de Maestra.

La graduanda, una vez en el local masónico, es conducida por dos Compañeros de Ulises y una Compañera de Penélope á un cuarto en medio del cual está una mesa cubierta con un lienzo blanco, y soportando la estátua de Minerva entre tres antorchas.

Allí mándanle que preste el siguiente juramento:

«Por mi honor de Masona prometo y juro guardar en mi corazon el conocimiento de los secretos que voy á adquirir, y no hablar jamás de ellos á no ser con las Compañeras de Penélope ó los Compañeros de Ulises, que hubiere reconocido como legítimos.»

Después de esto, llévanla á la sala donde se hallan reunidos los Hermanos y Hermanas que componen el Taller Paládico.

Los Hermanos llevan el cordon de Minerva, descrito más arriba (Orden de los Siete Sabios). Las Hermanas llevan además de sus insignias ordinarias, una faja de tres colores (verde, amarillo y color de fuego) con la cabeza de Medusa en el medio.

En esta sala hay tres simulacros de tumbas.

Hacen pasear á la graduanda al rededor de los mausoleos, diciéndole que contienen los preciosos restos de Penélope, de Lucrecia y de Artemisa.

Terminado el paseo, conducen á la postulante al cuarto de la estátua de Minerva. Un Hermano Sirviente ha depositado en él un argadillo, husos, bordados, etc., esto es, todo lo que puede permitir que una mujer se ocupe útilmente.

Dejan á la graduanda en el pequeño recinto, durante algunos minutos, sin haber antes recibido explicacion alguna.

Entonces un Compañero de Ulises entra, y propone á la Hermana que la conducirá á un lugar menos triste. Al decir esto, abre una puerta que comunica con un retrete ó *boudoir* amueblado de una manera especial. La lámpara que ilumina á este gabinete está cubierta con una gasa; arden perfumes que excitan los sentidos; dulces y licores están servidos encima de un velador.

La Hermana Masona, acostumbrada á semejantes aventuras, acepta la invitacion del Hermano. Cuando juzga que la visita ha durado lo bastante, el Compañero se retira declarando antes á la graduanda que no se ausenta sino por un momento, «pues le han llamado para combatir:» ésta, sin comprender el sentido del simbólico lenguaje, le deja marchar, y excitada por la curiosidad aguarda el desenlace.

Quien llega es un segundo Hermano. Nueva conversacion.

De repente, y en el momento en que el segundo Hermano está ocupado en echar flores á la postulante, el primer Compañero entra precipitadamente en el gabinete.

Aquí pasa una escena que no estaria mal en un *vaudeville*. El Hermano n.° 1.° hace el desairado, trata á la graduanda de perjura, y arma tal escándalo que Maestros y Maestras de Ceremonias corren apresurados.

Llevan la graduanda á la Asamblea de Compañeros de Ulises y Compañeras de Penélope. El Hermano que se dice desairado, acusa á la Hermana en términos violentos, y denúnciala como indigna del grado que solicita. La infeliz tartamudea, no sabiendo si la cosa es séria ó en broma. El Caballero de Elocuencia se levanta, y pronuncia contra la culpable una fulminante requisitoria, invocando los manes de Penélope, de Lucrecia y de Artemisa, cuyas tumbas señala, y de quienes recuerda la castidad conyugal. En una palabra, la graduanda no entiende una palabra, y vese reducida á invocar los principios de la amistad masónica para justificar su conducta, con gran algazara y diversion de la asistencia.

Finalmente, el Presidente de la Asamblea se muestra benigno y misericordioso. Juzga que la postulante no es tan culpable como dicen; la leyenda de Penélope y de Ulises no es más que una fábula; si todos siguiesen el ejemplo de la reina de Itaca, desaparecería la humanidad. Además, —y este es un argumento concluyente,—la graduanda no ha pedido ser una Penélope; y la historia no presenta como inaccesibles á las señoras de

la corte de Itaca. Que la Masonería de pruebas de su bondad admitiendo á la postulante en el Soberano Consejo de la Sabiduría.

Aplausos. «La neófita es de nuevo admitida con formas muy amables.» Léase: en medio de un besuqueo general (Cadena de Union).

Por lo que toca á la Sabiduría, cuyo nombre ha sido constantemente mezclado en la iniciacion, *piensa* de ello lo que quiere.

CAPÍTULO CUARTO.

BANQUETES ANDRÓGINOS.

Los banquetes de las Logias de Adopcion y otros Talleres Andróginos se celebran con las mismas formalidades que en los Banquetes de las Logias de hombres. (Véase la Primera Parte de esta obra, capítulo IV).

No hay en la sala del festin más que una sola mesa dispuesta en forma de herradura.

La Gran Maestra ocupa el centro, teniendo á su derecha al Venerable Gran Maestro. Los dos extremos de la herradura se hallan ocupados, á la derecha (es decir á la derecha segun se entra), por el Hermano Primer Vigilante y la Hermana Inspectora, y á la izquierda por el Hermano Segundo Vigilante y la Hermana Depositaria.

Exceptuando el Venerable, todos los Hermanos se colocan en la parte interior de la herradura. Del mismo modo, exceptuando la Hermana Maestra de Ceremonias, que se pondrá en frente de la Gran Maestra, las demás Hermanas se colocarán en la parte exterior. Cada Mason tiene su Mopsa en frente. La Maestra de Ceremonias se pondrá entre los dos Maestros de Ceremonias.

Los Hermanos y Hermanas Oficiales estarán en la parte de herradura que corresponda al clima de Asia, y puestas segun el órden que ocupan en Logia; esta parte de la mesa estará tambien reservada á los Masones y Masonas á quienes honre el Taller.

La sala estará iluminada con cinco arañas colgadas en el techo; una en cada ángulo, y la quinta en el medio.

A falta de arañas ponen sobre la mesa candelabros de cinco brazos, llenos de bujías; el número quinario se observará siempre.

Los objetos que cubren la mesa estarán dispuestos en cinco líneas paralelas, trazadas con cintas de diferentes colores. Pónense en medio candelabros, los platos en segunda línea, y en la parte de acá; las botellas y garrafas, en tercera; los vasos, en cuarta; y los platos, en quinta línea y en el borde de la mesa.

La mesa, que es muy larga á causa de su forma especial, es en cambio muy estrecha.

Los *nombres místicos* de los objetos que hay sobre la mesa no son los mismos que los que se emplean en los banquetes de Logias de hombres. El festin lleva indiferentemente el nombre de *Banquete* ó *Agapa*.

La mesa.	se llama:	*Taller;*
El mantel.		*Velo;*
Las servilletas.		*Mandiles;*
Los platos.		*Páteras;*
Las fuentes.		*Cuezos;*
Las cucharas.		*Llanas;*
Los tenedores.		*Pinzas;*
Los cuchillos.		*Espadas;*
Las botellas.		*Juanas;*
Las garrafas.		*Cántaros;*
Los vasos.		*Lámparas;*
Las luces.		*Estrellas;*
Los manjares.		*Materiales;*
El pan.		*Madera del arca;*
El vino tinto.		*Aceite encarnado;*
El vino blanco.		*Aceite blanco;*
El agua.		*Aceite débil;*
La sal.		*Agua seca;*
La pimienta.		*Cemento;*
La mostaza.		*Cemento fuerte;*
Las flores.		*Perfumes;*
Los licores.		*Aceite fulminante;*
El café.		*Aceite negro;*
El té.		*Aceite amarillo;*
El azúcar.		*Cal.*

No se dice: llenar el vaso; sino *echar aceite en la lámpara.*

Beber, es: *apagar la lámpara.*

Trinchar, es: *desbastar.* Comer, se dice: *masticar*, como en los Banquetes de Masones.

La sala lleva el nombre de *Eden;* ya sirva para festin, ya para concierto ó baile. Por el contrario, los asientos llevan el nombre de *lunetas*, mientras dura el festin nada más; durante el baile se llaman *céspedes.* Las puertas son *barreras.*

Los brindis son cinco, y los mismos que en los banquetes de los Masones, asociando á ellos á las Hermanas, cuyas dignidades corresponden á las de los Hermanos á quienes se dirigen los brindis.

Por eso se echan juntos los brindis de la Gran Maestra y del Venerable Gran Maestro.

El ceremonial de brindis se ejecuta en cinco tiempos.

Primer Brindis.

La Gran Maestra dá un golpe, que repiten enseguida las Hermanas Inspectora y Depositaria.

Cesa toda *masticacion.*

Pónense todos al órden de mesa; los cuatro dedos unidos de la mano derecha, sobre la mesa, el pulgar separado y á lo largo del borde formando escuadra.

La Gran Maestra.—Queridas Hermanas Inspectora y Depositaria, mandad echar aceite y alinear las lámparas en vuestros climas, como yo lo hago en el Asia, con un brindis que el Gran Maestro y yo os vamos á proponer... ¡Echemos aceite y alineemos!

El Africa echa vino en los vasos.

La Hermana Inspectora.—Hermana Depositaria, Hermanos y Hermanas de Africa, la Gran Maestra nos invita á echar aceite en nuestras lámparas para un brindis que el Gran Maestro y ella quieren proponernos... ¡Echemos aceite, y alineemos!

América llena los vasos.

La Hermana Depositaria.—Hermana Inspectora, las lámparas de América tienen aceite, y están alineadas.

La Hermana Inspectora.—Gran Maestra, las lámparas de Africa y América tienen aceite, y están alineadas.

La Gran Maestra, dando un golpe.—¡De pié y al órden de mesa, espada en mano!

Levántanse todos, poniéndose al órden de mesa, y cogiendo el cuchillo con la mano izquierda.

La Gran Maestra.—Queridos Hermanos y Hermanas, el brindis que el Gran Maestro y yo hemos tenido la honra de echar es para el jefe del Estado y su familia. Uniremos nuestros fervientes votos por la Patria. Para estos brindis tan caros á nuestro corazon es para lo que debemos unirnos, con el fin de apagar nuestras lámparas á gloria suya, con todas las distinciones de la Masonería de Adopcion... Queridas Hermanas Inspectora y Depositaria, dignaos anunciarlo en vuestros climas, como yo lo hago en Asia.

Hechos los anuncios, la Gran Maestra manda la maniobra en cinco tiempos:

1.° *¡Mano derecha á las lámparas!*

2.° *¡Arriba las lámparas!*

3.° *¡Apagad las lámparas!* (Vacian los vasos de un golpe; y si hay

algunos atrasados, los señalan después del brindis, y son condenados á «apagar una lámpara de aceite débil» entre las columnas.

4.° *¡Lámpara adelante!... ¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Cuatro!... Cinco!...* (Llevan cinco veces el vaso al corazon, y cada vez vuelven hácia adelante).

5.° *¡Descansen las lámparas!* (Todos los vasos se colocan á un tiempo sobre la mesa, de manera que no se oiga más que un golpe).

La Gran Maestra.—¡Hermanos y Hermanas, exaltemos por cinco!

Masones y Masonas ejecutan una batería de cinco golpes ruidosos, seguidos de cinco repiques con las puntas de los dedos, gritando;—¡Eva! ¡Eva! ¡Eva! ¡Eva! ¡Eva!

La Gran Maestra.—Hermanos y Hermanas, quedan suspendidos los trabajos. A nuestros asientos, Hermanos y Hermanas de Asia.

Siéntase el Asia.

La Hermana Inspectora.—Hermana Depositaria, Hermanos y Hermanas de Africa, quedan suspendidos los trabajos: á nuestros puestos.

Siéntase el Africa.

La Hermana Depositaria.—Hermanos y Hermanas de América, quedan suspendidos los trabajos: á nuestros puestos.

Siéntase América.

Sirven el segundo plato, y pónense todos á comer y hablar.

El Eden se recrea masticando, dicen en la jerga masónica.

Segundo Brindis.

El segundo brindis, echado por el Venerable, es el del Gran Oriente ó del supremo Consejo (segun el Rito), y de los Grandes Oficiales que lo componen.

Unen el brindis de Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros.

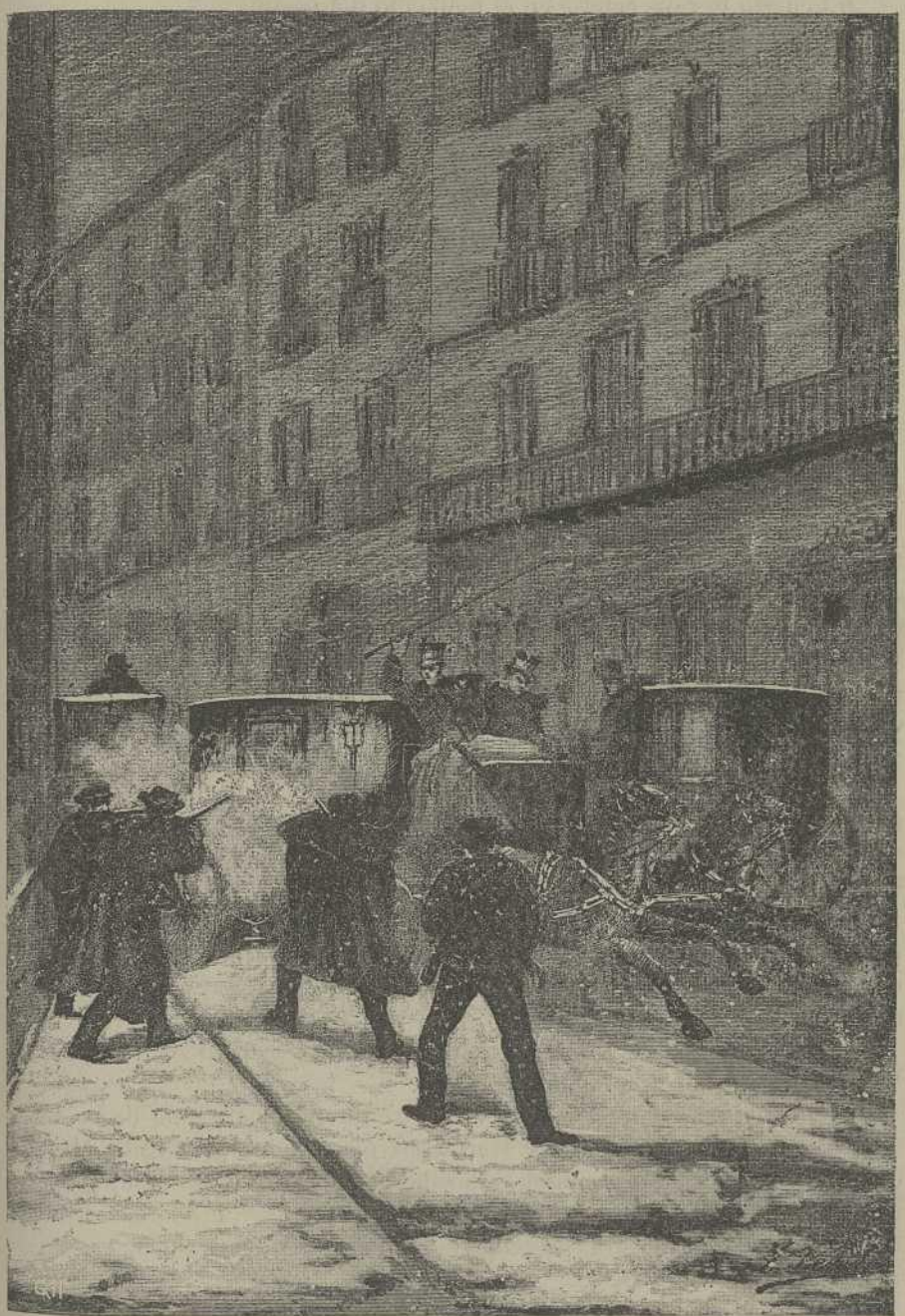
Apaguemos este brindis, dice el Venerable Gran Maestro, con todos los honores de la Adopcion, mostrando nuestro inviolable afecto hácia ese punto central de la Masonería, haciendo nuestro oficio por cinco, etc.

Tercer Brindis.

El tercer brindis es el de la Gran Maestra y del Venerable Gran Maestro.

Échanle el Hermano Primer Vigilante, la Hermana Inspectora, el Hermano Segundo Vigilante, la Hermana Depositaria, el Hermano Orador y la Hermana de Elocuencia.

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato del general Prim, en Madrid (27 de diciembre 1870). 78

Cuarto Brindis.

El cuarto brindis échase en el momento del postre.

La Gran Maestra toma la palabra y manda el ejercicio.

—El cuarto brindis, dice es en honor de nuestros Queridísimos Hermanos y Dignísimas Hermanas, Inspectores y Depositarias. La manera con que han llenado el cargo que les ha sido confiado ha contribuido sobremanera á aumentar el brillo de esta fiesta. Uniremos á este brindis el de los Hermanos y Hermanas dignidades de este Eden. Hermana de Elocuencia y Hermano Secretario, dignaos invitar á los Hermanos y Hermanas de Africa y América, como yo lo hago en Asia, para que se unan al Gran Maestro y á mí para apagar este brindis con todos los honores de la Adopcion. Me reservo el mando del ejercicio, etc.

Quinto Brindis.

El quinto y último brindis de obligacion, echado por el Venerable Gran Maestro, es el de los Hermanos y Hermanas que embellecen estos climas y de todos los Masones y Masonas extendidos en los dos hemisferios, tanto en la adversidad como en la prosperidad.

El Venerable dirige «sus súplicas para que los viajeros lleguen al término feliz de sus viajes.»—Las expresiones *viajar* y *llegar á buen puerto*, tienen en Masonería un doble sentido indecente, que me es imposible explicar en esta obra de vulgarizacion. Por eso suprimo la explicacion de la última frase del quinto brindis.

Y añade:

—Hermano Inspector (Primer Vigilante) y Hermano Depositario (Segundo Vigilante), invitad á los Hermanos y Hermanas de vuestros climas á formar la Cadena de Union, uniéndose á nosotros para apagar dignamente este brindis y cantar el cántico de clausura.

Forman la Cadena de Union: las Hermanas Sirvientas y los Hermanos Sirvientes tambien se unen á la cadena: vacian el último vaso cantando en coro una estrofa de circunstancia, cuyo sentido obsceno y asqueroso no es posible estampar en esta obra.

Entre el cuarto y quinto brindis se cantan los cánticos habituales, además del de clausura.

Si al festin sigue una velada, ejecútase un desfile después de la clausura del Banquete. Hermanos y Hermanas por parejas, pues cada Mason da el brazo á una Mopsa, pasan á la sala de concierto ó de baile; Inspectores y Depositarias, formando tambien parejas, rompen la marcha. El Venerable y la Gran Maestra, precedidos de Maestros y Maestras de Ceremonias, cierran la comitiva.

Las Agapas de los Capítulos de Adopcion difieren poco de los banquetes, cuyo Ritual hemos reproducido más arriba.

Hé aquí las modificaciones que hay que hacer en la jerga de mesa:

El pan se llama *maná;* el vino, *agua del Mar Rojo;* el agua, *agua del diluvio;* las botellas, *Gomorras;* los vasos, *estrellas.*

La palabra *estrella* se emplea haciendo alusion á la Estrella Flamígera, cuyo vergonzoso significado no puede expresarse en ninguna lengua viva. Las Maestras Perfectas vacian las estrellas en honor de la virtud.

La maniobra de estrellas se ejecuta de este modo:

Llévase la estrella á la boca en dos tiempos, y se pone sobre la mesa tambien en dos tiempos. En seguida dan cuatro alegres palmadas, y exclaman:

—*¡ Que viva! ¡Que viva!*

Llámase esto en jerga ó *caló* masónico: «Vaciar con las dignidades escocesas, una estrella par cuatro.»

Esto no es más que lo ridículo encubriendo lo obsceno.

Finalmente las Agapas de los Areopagos Andróginos,—banquetes á los cuales no pueden asistir más que los Hermanos que tienen por lo menos el grado de Caballero Kadosch, y las Hermanas el de Sublime Escocesa,—celébranse en una sala iluminada con siete arañas.

Todo sucede como en las Agapas de los Capítulos de Adopcion, salvas algunas modificaciones.

Los vasos se llaman *copas.*

Vacian la copa tomándola primero con la mano izquierda; con la derecha cojen la cimitarra colgada del cordon, pasándola en dos tiempos por el borde de la copa como para rasar el contenido; luego dejan caer la cimitarra, y con la mano derecha vacian la copa, poniéndola después sobre la mesa en dos tiempos; Finalmente dan dos palmadas gritando: «¡Victotoria! ¡Victoria!»

CAPÍTULO QUINTO.

LAS DIVERSIONES MISTERIOSAS.

En general, *las Diversiones misteriosas* no son sino los trabajos de las Logias de Señoras, ó para hablar con más exactitud, de las Logias Andróginas. Sin embargo, esta expresion sirve para caracterizar de un modo particular las sesiones consagradas á las fiestas de la galantería masónica. Estas fiestas consisten en un espectáculo seguido de banquete y baile.

El repertorio es bastante variado. En la composicion de esta clase de

espectáculos, los Comités de las Logias son completamente libres, y ya podrán pensar mis lectores cuán vasta es la carrera que se ofrece á la imaginación de los Venerables y demás Oficiales. Los asuntos que se tratan sácanse con preferencia de la mitología pagana, que no puede ser más á propósito para el libertinaje.

En mi obra intitulada las *Hermanas Masonas,* he reproducido con bastantes detalles la comedia favorita de las Logias de Adopcion, comedia que es en cierto sentido la representacion clásica. No me es posible estampar aquí semejante inmundicia. Es una pieza completa en tres actos, con más de ochenta páginas. Al publicar mis primeras obras acerca de la maldita secta, tratábase de hacer ver con documentos de indiscutible autenticidad, que los Masones y sus dignas Hermanas se encenagan en las obcenidades más repugnantes; si no hubiese yo reimpreso textualmente semejantes infamias, nuestros hipócritas sectarios hubiesen dicho que les calumniábamos. Pero hoy no nos hallamos en ese caso; no es necesario presentar á la vista de nuestros lectores que pertenecen á la clase del pueblo una muestra de semejantes infamias; pues la pieza en cuestion es un asqueroso galimatías de declamaciones y canciones innobles, con trajes más que escotados y representaciones escénicas al nivel del descoco de los cafés-conciertos más excéntricos.

Esta diversion, muy á la moda entre Masones, tiene como autor á un Rosa-Cruz iniciado en una Logia de Grenoble, y después Orador de la Logia francesa de Alejandría. Impresa con diferentes títulos y algunas ligeras variantes, la famosa obra, cuyo estilo corre parejas con su moralidad, ha llegado á tener numerosísimas ediciones; sin embargo, no se vende más que á los Oficiales de las Logias. La edicion que está en depósito en la librería oficial del Rito Escocés en París, calle de Jean-Jacques-Rousseau, n.° 35, forma un tomo de 18.°, intitulado: *Los Masones de Citera;* figura en el catálogo de 1884, entre el *Manual del Mason,* guia de los Oficiales de Logia, y el *Necesario Masónico,* que contiene los catecismos de los tres primeros grados, un formulario para los trabajos de mesa, afiliaciones instalaciones de Talleres é inauguraciones de Templos.

El asunto tratado es; «La Recepcion de Venus, de las gracias y del Amor.» Todo este tiene un fuerte olor á malos lugares, y se desarrolla la idea con verdadero lujo de obscenidad, á veces refinada y á veces grosera. Hay momentos en los cuales el escenario es grotesco. Así, en el tercer acto, hay un pasaje particularmente ridículo é inepto.

El Amor, papel que desempeña una de las Hermanas más atrevidas de la Logia, es introducido con los ojos vendados, dejándole solo con el Venerable, el Gran Experto y el Primer Vigilante. Después de algunas fiestas muy indecentes, que no son para contadas en este libro, quitan al Amor el velo. Un débil resplandor ilumina la sala, pues los Hermanos sirvientes acaban de bajar los mecheros de gas. En el fondo, han rápida-

mente extendido una tela que representa en lontananza algunas ruinas. Algunos Hermanos, vestidos de aparecidos y simulando sombras, entran, dan algunas vueltas por la sala, adelántanse hácia el Amor, lanzan un grito y se alejan en seguida. Otros Hermanos, disfrazados de filósofos griegos, van á ponerse cerca de las columnas, apoyándose en ellas, como si estuviesen absortos en profunda meditacion. En el Oriente no hay más que el transparente, que figura la luna. Una orquesta deja oir acordes plañideros. Finalmente, celebran las más famosas travesuras del Amor. Acusado de puro cumplimiento, se justifica á la moda masónica, haciendo el elogio de todos los vicios posibles é imaginables; pero dándoles el nombre de Virtudes.

Es imposible imaginar nada más estúpido que esta escena de absurdo libertinaje.

En otro lugar la desvergüenza toma aires agresivos contra la religion. Represéntanse los conventos como cárceles en las cuales gimen las víctimas del Amor, religiosas encadenadas suspiran y reclaman los placeres, y los Masones se disponen para libertarlas.

Desde el principio hasta el fin de la pieza no se oyen ni se ven más que tonterías y obscenidades. En un momento dado la Logia entera toma parte en la representacion. Aquello parece una fiesta de brujas.

Las fiestas andróginas, ó Diversiones Misteriosas, celébranse ordinariamente en domingo: comienzan después de medio dia; el banquete tiene lugar por la noche, á las siete, y el baile, que dura toda la noche, termina la orgía masónica.

Las diversiones Misteriosas, como pueden suponer mis lectores, no dejan indemnes á las desdichadas que tienen la debilidad de entregarse á la secta.

No hace mucho tiempo, el tribunal correccional de Charleville (Ardennes) condenaba á una Hermana Masona, que se habia comprometido gravemente frecuentando las Logias.

Felicia Thomé,—este es su nombre,—jóven apenas de veinte años de edad, pertenecia á Logia *la Fraternidad* de Charleville. Habia sido muy temprano iniciada en las misterios de la Masonería de Adopcion. Además, jamás ocultó su filiacion, y sus relaciones con la secta eran de notoriedad pública. Con este motivo viósela hasta echar brindis en su calidad de Masona, en banquetes organizados por la Logia. Las Agapas y Diversiones Misteriosas no tenian una Mopsa más asídua. Su perversidad fué sobremanera precoz.

A consecuencia de las orgías masónicas la desdichada jóven quedó embarazada. Con el fin de evitar el escándalo, Felicia Thomé dió á luz clandestinamente, el jueves 24 de febrero de 1887, ayudada,—y esto es cierto,—por un médico mason.

¿Qué fué de la criatura? Nadie ha podido saberlo. ¿Hízola desaparecer

por medio de un crímen, al nacer, como lo declaró más tarde la Hermana Felicia Thomé, ó los sectarios sus cómplices se encargaron de hacerlo educar lejos, en casa de alguna nodriza desconocida? Ha sido imposible aclarar este punto.

Lo cierto es que algunos vecinos sospecharon que algo raro acababa de pasar en el domicilio de la jóven Masona. Se habló bastante en el barrio, y al fin la policía se vió obligada á intervenir.

El dia 5 de marzo un comisario se presentó en su casa, y preguntóla acerca de lo que se decia de ella.

Felicia Thomé, á quien el doctor mason, su cómplice en el parto clandestino habia asegurado que nada podia notarse, negó primeramente todo. Jamás habia estado embarazada, decia; y llegó la audacia hasta pedir que la visitase un médico forense.

El doctor Carion, designado por la Audiencia, fué el encargado de examinarla, y advirtió en Felicia Thomé todos los síntomas de un parto que no ascendia más allá de ocho ó diez dias; tal fué la declaracion que dió delante del tribunal; además, segun su parecer, la criatura habia nacido viable y á término; por otra parte no habia traza ninguna de maniobras abortivas.

Vencida por la evidencia, la jóven Masona confesó entonces el parto: empero, fiel al secreto prometido á los Hermanos de la Logia, no quiso descubrir á ninguno de sus cómplices. Antes que revelar la verdad, prefirió pasar por haber cometido un crímen más odioso que el delito de que la acusaban. Aunque era cierto que habia sido ayudada por un hombre del arte, aunque no se halló resto ninguno de recien nacido, la desdichada tuvo el cinismo de declarar que habia quemado á su hijo, negando al mismo tiempo que habia llegado á término, en abierta oposicion con lo que decia el médico de la audiencia.

Los periódicos del departamento dieron cuenta del suceso, en aquella época. Corto de uno de ellos, *le Courrier des Ardennes,* un extracto del interrogatorio de la Hermana Masona.

El Presidente.—Hay algo muy triste en vuestro asunto; no teneis, como algunas jóvenes, la perspectiva del matrimonio. Contadme como habeis dado á luz.

Felicia Thomé.—En la mañana del jueves 24 sentí los primeros dolores; pero continué trabajando; á las tres, los dolores fueron ya más fuertes; me acosté sobre mi carpeta y dí á luz un niño muerto.

El Presidente.—¿En qué señales habeis conocido que el niño estaba muerto?

Felicia Thomé.—La cabeza estaba jadeante, las carnes amoratadas, y no hubo ni quejidos ni movimiento.

El Presidente.—¿Entonces sabiais que daríais á luz un niño muerto?

Felicia Thomé.—No señor, no lo habia previsto.

El Presidente.—Todo prueba lo contrario de lo que estais contando; vuestra explicacion es inadmisible. ¿Que habeis hecho de vuestro hijo?

Felicia Thomé.—Metíle debajo del colchon de la cama de mi hermanita.

El Presidente.—¿Y qué ha sido del cadáver?

Felicia Thomé.—Le quemé al dia siguiente.

El Presidente.—¿Y cómo lo hicísteis?

Felicia Thomé.—No fué muy difícil.

El Presidente.—¿Cómo?

Felicia Thomé—No, reuní suficiente leña, encendí un gran fuego, rocié el cadáver con aguardiente, y echéle en la fogata, bajando la pantalla de la chimenea.

El Presidente.—Durante toda la instruccion de este triste asunto habeis mentido de la manera más descarada, y el público y la justicia dudan si verdaderamente habeis quemado á vuestro hijo. Estuvísteis muy mal inspirada; porque si vuestro hijo hubiese nacido muerto, no hubiéseis sufrido más que una débil condena; mientras que ahora mereceis penas severísimas; os lo ruego encarecidamente, decidme si lo habeis quemado.

Felicia Thomé.—Sí, señor, lo he quemado.

Afortunadamente para el interés y dignidad de la justicia, el tribunal no contaba en su seno á ningun Mason. El fiscal, M. Lejeune, que desempeñaba las funciones del ministerio público, tampoco estaba esclavizado á la secta, pues habló en términos harto enérgicos. Reclamó «un castigo ejemplar, en relacion con la falta, que, decia, era grandísima.» Y como corriese la noticia que la Masonería pensaba echar tierra sobre el asunto, declaró en términos elocuentes y llenos de conviccion, que la Masonería no tenia sobre él influencia ninguna.

Los magistrados no se dejaron engañar por la Hermana Felicia Thomé; nadie dió crédito á la fábula que habia imaginado con el fin de asumir la responsabilidad de sus crímenes, y sobre todo para evitar que el escándalo recayese sobre la Logia de Charleville. Aquí se ve hasta qué punto la infeliz habíase entregado en cuerpo y alma á la infernal secta, contando con que una vez sufrida la condena, sus cómplices le agradecerian el sacrificio hecho en su obsequio.

El miercoles 30 de marzo de 1887 fué cuando tuvieron lugar los debates ante el tribunal correccional de Charleville. Por supuesto, los periódicos republicanos y librepensadores se abstuvieron de dar cuenta de la vista de la causa. La Hermana Masona Felicia Thomé, quien, segun las propias expresiones del ministerio público, no tenia ni siquiera la excusa del arrepentimiento, fué condenada á dos años de cárcel.

Después de todas las citas que he hecho de los rituales de la Masonería de Adopcion, después de todo lo que he dicho acerca de las Diversiones Misteriosas, después del ejemplo de la Hermana Felicia Thomé,

muy á propósito para dar en qué pensar, mis lectores comprenderán qué peligro tan grande hay para la moral pública si la secta continúa obrando impunemente.

Por esto escribí en el prefacio del tomo *Las Hermanas Masonas:* «Bueno es que se sepa; la obra de corrupcion masónica aumenta todos los dias sus secretos estragos, ensánchase de hora en hora como una mancha de aceite, extiende continuamente su horrible gangrena, decorándola con el pomposo nombre de moral independiente. Y en todas partes se introduce la inmunda secta, y en todas partes procura, la muy hipócrita, buscar proteccion decidida.

«Y los Gobiernos, que se muestran severos contra la prostitucion de los tugurios, cierran los ojos cuando se trata de la de las Logias.

«He ahí porque es hora de que las gentes honradas estén en guardia, lanzando el grito de alarma para defenderse contra el más terrible de todos los fuegos.

«¡Madres, esconded á vuestras hijas, que pasan los Masones!»

CAPÍTULO SEXTO.

CONJUNTO DE SECRETOS

DE LA

MASONERÍA DE SEÑORAS.

Al igual de lo que hemos hecho en los Ritos masculinos, creemos útil reunir en este último capítulo las señales y palabras secretas de los dos principales Ritos femeninos.

I.

MASONERÍA DE ADOPCION.

La Aprendiza.

(1.er grado).

Orden.—Pónense al órden aplicando las manos sobre el pecho, la derecha encima de la izquierda, y los pulgares tocándose en forma de escuadra.

Los Asesinatos Masónicos.



Asesinato de García Moreno, presidente de la República del Ecuador, en Quito (6 de agosto de 1875).

Señal de Reconocimiento.—La señal de este grado es la figura de la escala de Jacob. Se hace formando con la mano derecha una línea de alto á bajo hácia el lado derecho del pecho, subiendo de abajo á arriba del lado izquierdo, lo cual figura el montante de la escala; luego con la misma mano

trazan cinco cruceros en el estómago, bajando la mano por grados, lo cual figura los cinco peldaños.—El iniciado Hermano ó Hermana, que ve á un Mason ó Masona hacer la señal, deberá contestar cogiendo con el pulgar y el dedo pequeño de la mano derecha la ventana derecha de la nariz.

Toque.—Se da presentándose mútuamente la mano derecha abierta, los dedos extendidos, unidos unos contra otros, con las puntas hácia arriba, aplícanse las palmas de las manos una contra otra, lo cual forma una union de los dedos de la mano derecha de uno con los cinco dedos de la mano derecha del otro.

Batería para entrar en Logia.—Se dan á la puerta cinco golpes iguales: OOOOO.

Santo y seña.—Eva.

Palabra Sagrada ó Santa.—Feix-Feax: Explícase esta palabra diciendo que significa: Academia ó Escuela de Virtudes.

Batería con Aclamacion.—Dan cinco palmadas iguales, diciendo en alta voz: ¡Eva! ¡Eva! ¡Eva!

Insignias.—El traje para cada grado, hémosle indicado ya en el capítulo II de esta parte VI, y particularmente en las páginas 530, 576, 691, 608 y 611.

La Compañera.

(2.° grado).

Orden.—Pónense al órden como en el grado de Aprendiza.

Señal de Reconocimiento.—Se hace llevando el dedo pequeño y el pulgar de la mano derecha á la oreja izquierda, cogiendo la extremidad con el índice y el medio de la mano izquierda, y el pulgar tocando la barba.

Toque.—Se da tomándose recíprocamente la mano derecha, de manera que los dos pulgares se entrelacen.

Batería y Aclamacion.—Como en el grado de Aprendiza.

Santo y Seña.—Lamma-Sabactani. Tradúcese de este modo: «Señor, si he pecado es porque me habeis abandonado.»

Palabra Sagrada.—Belba. Lo cual se interpreta de esta manera: «Torre de confusion.»

La Maestra.

(3.er grado).

Orden.—Pónense al órden como en el grado de Aprendiza.

Señal de Reconocimiento.—Se hace poniendo el dedo pequeño de la mano derecha sobre el ojo derecho.

Toque.—Se da poniéndose mútuamente y al mismo tiempo el índice y el medio de la mano derecha, en los dos dedos del Hermano ó Hermana, teniendo cuidado con poner los dos y á un mismo tiempo el pulgar encima, y entre las conyunturas de los dedos cerca de las uñas.

Batería y Aclamacion.—Como en el grado de Aprendiza.

Santo y Seña.—BABEL.

Palabra Sagrada.—HAVOTH-JAIR. Lo cual se interpreta de este modo: «La brillante luz de la verdad ha abierto mis ojos.»

La Maestra Perfecta.

(4.° grado).

Orden.—Una Maestra Perfecta se pone al órden teniendo en la mano derecha la varita levantada, y apoyada en el hombro derecho.

Señal de Reconocimiento.—Pónese la mano izquierda en el corazon, y se retira mirando con cierta sorpresa, luego se mete debajo del mandil, y al retirarla se mira el hueco con cierta expresion de alegría.

Toque.—Pónese la mano izquierda en el corazon y se retira como en la señal, pero presentándola á la persona á quien se dirige, y ésta responde haciendo lo mismo. Métese en seguida la izquierda debajo del mandil, y se retira como en la señal, pero presentándola á la persona, y ésta contesta haciendo lo mismo. Finalmente, los dos se pasan mútuamente la mano uno sobre otro, y la retiran deslizándola con cierto meneo de dedos.

Batería.—Siete golpes, por seis y uno, del modo siguiente: OOOOOO-O.

Aclamacion.—Cinco veces: *¡Eva!*

Santo y Seña.—BETH-ABARA, que se interpreta: «Casa de Paso.» Se contesta: ALETHÉ, que quiere decir: «Verdad.»

Palabra Sagrada.—AHITUB, que se interpreta: «*Hermano de Bondad.*» Respóndese: SIGE, que quiere decir: «Silencio.»

La Sublime Escocesa.

(5.° grado).

Orden.—Como en el grado de Aprendiza.

Señal de Reconocimiento.—Llevan la mano izquierda á la cabeza, cógenla por los cabellos, y, con la mano derecha, hacen el simulacro de cortarse el cuello.

Toque.—Entrelázanse mútuamente el dedo pequeño de la mano derecha.

Batería.—Dos golpes iguales.

Marcha.—Siete pasos, cinco muy aprisa, y los dos últimos lentamente.

Aclamacion.—¡Judith! ¡Judith!

Edad.—«Paso de cinco lustros.»

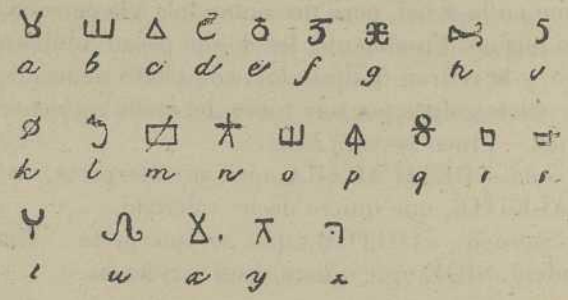
Santo y Seña.—En vez de decir á la persona retejada: «Dadme el santo y seña,» como se acostumbra, la persona que reteja: dice sin explicacion *Chabris.* A lo cual responde la persona retejada: *Charmis.*—Estas dos palabras son para recordar los nombres de *Chabris,* hijo de Gothoniel, y *Charmis,* hijo de Melchiel, quienes acompañaron á Judith hasta las puertas cuando salió de Betulia.

Palabra Sagrada.—VAGAO.—Nombre del eunuco que introdujo á Judith en la tienda de Holofernes.

Palabras Maestras.—Uno dice: «SIGE,» y el otro responde: «ALETHÉ». Tradúcense estas palabras: *Silencio, Verdad.*

Finalmente, si, en un retejo, preguntan á una Sublime Escocesa: «¿Cuando trabajais, querida Hermana?» Esta contestará sin pestañear: «Desde la entrada de la noche hasta que viene el dia.»

ALFABETO JEROGLÍFICO DE LAS HERMANAS MASONAS.



II

MASONERIA PALADICA.

La Compañera de Penélope.

(Grado único de Señoras).

Las señales y palabras secretas de la Masonería Paládica son poco complicadas.

Son de dos suertes: las que están en uso en las reuniones preparatorias de donde están excluidas las señoras, y las usadas en las reuniones andróginas.

Hé aquí las primeras:

Señal de Reconocimiento.—Pónese verticalmente en la boca el índice de la mano derecha. Como respuesta á esta señal, llévase la palma de la mano derecha encima de la sien derecha, diciendo: *Hic est vita.*

Toque.—Tómanse mutuamente la mano, apoyando la extremidad del pulgar en la primera falange del dedo pequeño; luego, apretando un poco, hacen con el brazo un ligero movimiento retroactivo, como si temiesen ser engañados.

Palabra de Orden.—Para reconocerse, los adeptos del Rito Paládico de los Siete Sabios tienen todavía una palabra particular y secreta: *Mega-Pan* esto es, el Gran Todo.

Hé aquí las segundas:

Señal de Reconocimiento.—Ponen verticalmente en la boca el índice y el medio de la mano derecha; y responden con la misma señal.

Santo y seña.—LUCRECIA, ARTEMISA, PENÉLOPE.

Palabra sagrada.—Esta palabra es doble: AGAPAN, que significa: «amar,» y MELETAN, que significa «ejercitarse.» Después de haber pronunciado la palabra sagrada, añaden: «Le conozco, porque vengo de él.»

SEPTIMA PARTE.

LA
MASONERÍA EN LA SOCIEDAD.

CAPÍTULO PRIMERO.

La Filantropía Masónica.

No es solamente la Masonería enemiga de la Religion, lo es tambien de la clase obrera, ó como hoy se dice, del proletariado: no se contenta con detestar al sacerdote; aborrece tambien al obrero, al pobre, con todo el odio de su corazon.

Las puertas de las Logias están cerradas para los trabajadores manuales que no han sabido ó no han podido elevarse por sobre la muchedumbre proletaria. El artículo 258 de los Reglamentos Generales del Rito Francés y el 326 de los del Rito Escocés (1) han sido creados únicamente para alejar al obrero: á la Masonería la gusta explotarle, dirigiendo secretamente sus votos políticos (como se explicará más adelante); más no quiere admitirle en su seno, porque muchas veces veríase obligada á socorrerle; porque la Masonería funciona para recibir y de ningun modo para dar.

Y esto es tan cierto, es tan palpable, que al obrero se le aleja como á un leproso existen dispensas para dos clases de personas que disponen de módicos recursos, pero nada más para estas dos clases: los maestros y los militares. Tambien es verdad que los maestros y los militares son para la secta preciosos auxiliares: los primeros, en virtud de la influencia que

(1) *Rito Francés.*—Artículo 258. Las Logias se abstendrán rigurosamente de iniciar á los Profanos que no puedan soportar las cargas de la Orden.— *Rito Escocés.* Artículo 326. Las Logias no procederán á la iniciacion de ningun Profano cuya posicion social fuere un obstáculo para poder soportar las cargas impuestas por los Reglamentos particulares ó generales.

ejercen en su rededor, sobre todo en las aldeas y pueblos del campo; los segundos, con motivo de los servicios directos que puedan prestar á la Orden, en una revolucion masónica.

Si la secta amase al obrero, si tuviera verdaderos deseos de socorrer al pobre, acogeríale fraternalmente, le admitiria en sus asambleas, concediéndole los mismos privilegios que á militares y maestros.

Pero no, no le quiere al pobre, y le aborrece con toda su alma.

La Masonería lleva demasiado lejos el odio á la pobreza. Algunas veces sucede que un Hermano, que ha sido Mason en una época de bienestar y de riqueza, pierde su situacion, se arruina y pasa al rango de desgraciado. Si llegó á tomar por lo serio las pompósas declaraciones de caridad, que se hallan en los discursos oficiales pronunciados en las Logias, cree entonces el pobre diablo, que tendrán en cuenta las veces que en los tiempos de prosperidad depositó su dinero en el Cepillo de la Viuda, é irá, el muy simple, á llamar á la puerta de sus Hermanos para implorar la asistencia de que tanto hablan los Estatutos, é invocar la solidaridad masónica que tanto le habian elogiado.

¿Sabeis lo que, en este caso, hacen el Gran Oriente y el Supremo Consejo?

Imprimen, con todas sus letras, los nombres de estos desgraciados en el boletin mensual que se manda á los Oficiales de las Logias; al frente de la lista hay una nota pidiendo á los Oficiales que se informen si estos Hermanos en estado de pobreza dan algunos pasos cerca de otros masones, y que señalen á la autoridad central toda tentativa por parte de aquellos, para que inmediatamente se tomen contra ellos las medidas necesarias. Organízase el espionaje; y si alguno de esos pobres desgraciados así señalados, ha llegado á mover á compasion á algunos de sus Hermanos, acúsanle «por haber explotado á la Orden y envilecido su carácter de Mason»; es en seguida borrado, excluido, y echado vergonzosamente y sin piedad.

Lo más horrible es, que no solamente expulsan al infortunado, sino que le calumnian con la mayor perfidia, representándole como un pobre falso y embustero: la queja depositada contra él, queja redactada por los Rosa-Cruz de órden de los Kadosch, pero cuyos firmantes deben quedar y en efecto quedan ocultos, cúbrele de cieno, y le deshonra para que su expulsion en semejantes circunstancias no abra los ojos á los simples Maestros, Compañeros y Aprendices, con el fin de que el Cepillo de la Viuda pueda circular más y mejor sin despertar sospechas de ningun género.

Si en las conferencias de las Logias los Oradores tienen siempre en la boca la palabra beneficencia, no sucede lo mismo en las conferencias de los Capítulos: aquí comienzan á dejar que los iniciados entrevean el doble sentido de las palabras, mientras que allí, búrlanse sin vergüenza de los Hermanos de modesto cordon azul.

Hé aquí en qué términos el H.·. Ragon, 33.°, el famoso «autor sagrado

LOS ASESINATOS MASÓNICOS.



Asesinato de Leon Gambetta, en la villa de las *Jardies* (Ville-d'Avray), ejecutado por una Hermana Masona (27 de noviembre de 1882.)

de la secta, trataba la cuestion de la caridad masónica, en una conferencia que dió en París el 1.° de junio de 1858, al Capítulo de Rosa-Cruz los *Trinósofos de Bercy:*

«Tengamos presente, Hermanos mios, que la Masonería no ha constituido una corporacion de individuos, viviendo unos á costa de otros. Los mendigos que hacen de su miseria un oficio, ¿atreveránse á confesar con que fin han entrado en la Orden? Vienen audaciosamente á imponernos su miseria. Esa asquerosa lepra de la Masonería, en Francia, demuestra la culpable negligencia de las Logias, y sobre todo de las Logias de París. «No presenteis jamás á la Orden, decia con razon el H.·. Beurnonville al H.·. Reéttiers de Montaleau, más que hombres que puedan presentaros la mano, y no alargárosla para pedir limosna.»

¿Habrá todavía alguno que crea que la Masonería ama á los pobres? Ya lo habeis oido, les llama «horrible y asquerosa lepra,» por boca de su autor sagrado.

Por mi parte puedo afirmar, que nunca he visto practicar la caridad en las Logias; no recuerdo de un solo caso de demanda de socorros que haya sido formulada y acogida. Cuando, por una casualidad, algun Maestro ó Compañero, que conoce alguna miseria, propone por pura bondad de corazon, propone, digo, á su Taller, que se socorra, la proposicion no ve la luz del dia. Hé aquí cómo tiene lugar la picardía; toda proposicion de esta naturaleza es de aquellas que han de hacerse en Logia no verbalmente, sino por escrito, y depositadas en el saco que circula al final de la sesion; en el momento del escrutinio, el Venerable anuncia, sin nombrar á nadie, sin dar el menor detalle, que «varias proposiciones de diferente naturaleza han sido depositadas y que se transmitirán á los comités competentes.» Si el Hermano, á la salida de la siguiente sesion, pregunta al Venerable qué curso han dado á su proposicion, éste contesta que con gran sentimiento suyo el comité no ha podido socorrer la necesidad que habia señalado, pues hay muy pocos fondos y la caja de socorros está agotada, etc. En una palabra, es una proposicion enterrada, y como en Logia nadie puede tomar la palabra sin haberla antes obtenido del Venerable por intermediario de los Vigilantes, como no se puede tampoco hablar, «á no ser en interés del Taller en particular y de la Masonería en general,» resulta que jamás puede haber una explicacion pública.

Verdad es que en cada Logia hay una Comision especial, llamada de Beneficencia; porque es preciso que el Cepillo de la Viuda no parezca circular por las necesidades de la propaganda masónica. Empero el cargo de los Comisarios de Beneficencia es una verdadera prebenda; nunca se ha oido decir que ninguno de ellos se haya roto una pierna al subir la escalera sucia y oscura de la casa de un pobre. ¡Vaya! ¿visitar á los pobres eso se queda para las Hermanas de San Vicente de Paul, y para los señores clericales de las Conferencias; la Masonería no entra en los tugurios, pues podria manchar sus cordones y mandiles con el impuro contacto de la aborrecida lepra...

El Cepillo de la Viuda no existe más que para las necesidades de la

propaganda: cuando se trata de fundar una biblioteca impía, ayudar á algun periódico de la secta que no cubre sus gastos, hacer algun favor á un maestro laico, no de interés personal, y sí de interés general bajo el punto de vista de la influencia religiosa, ¡oh! entonces el Venerable manda leer y votar la proposicion. En este caso, la Logia vota una ó dos medallas, esto es, un par de duros. Los pordioseros de estos socorros imaginarios, como hombres hábiles que son, tienen costumbre, para recoger una cantidad importante, de mandar una circular á todas las Logias.

Aun hay más, La Logia administra su caja,—ó á lo menos figúrase administrarla,—por un Comité, compuesto casi todo de Rosa-Cruz y Kadosch; pues no es dueña absoluta. La autoridad central cobra tambien cantidades bastante fuertes, con el pretexto de que se halla agobiada con las cargas generales de la Orden.

Entre las invenciones que hacen ver en sumo grado el genio de impostura de la Masonería será conveniente citar la imaginaria institucion que en los estatutos lleva el nombre de Casa de Socorros. Léanse, en efecto, los Reglamentos generales; en ellos se hallará la descripcion detallada de esa famosa Casa de Socorro (1); hay hasta la enumeracion de los cargos del personal.

La Casa de Socorros masónicos,—así se atreven á escribir los inventores de esta indigna mistificacion,—fundada por el Gran Oriente de Francia el 15 de febrero de 1840, acoge por tiempo indeterminado á los Masones sin asilo y á sus familias; suminístrales, ya sea el alojamiento sólo, ó alojamiento y comida: «Todo Hermano desgraciado de paso en París, de-

(1) Véanse los *Hermanos Tres Puntos*, primer tomo, páginas 185 y siguientes. —*(N. del A.)*

Acerca de esta imaginaria Casa de Socorros, bueno será que los lectores de este libro sepan lo que sucedió á un amigo mio, mason y oficial republicano emigrado.

D. Prudencio Herrero, oficial emigrado en Angulema, hombre muy caballero, no obstante sus aberraciones político-religiosas, vióse obligado, por falta de recursos á salir de la capital del *Charente* y dirigirse á París, donde quizás encontraria alguna colocacion. En la Logia de Angulema habia el infeliz oido hablar de la filantropía masónica, tan decantada por los Hermanos Tres-Puntos; y creyendo, sin duda, que los Masones de París tendrian más filantropía que los del país de las trufas y del coñac, dirigió sus pasos hácia la capital de Francia y *cerebro del mundo*. Presentóse en el palacio del Gran Oriente de la calle Cadet, y en su calidad de Mason pidió que le suministrasen algun socorro... Mas ¡ay! el Sr. Herrero hacia ver por su traje pobre y raido que no era Mason influyente, y le despidieron diciéndole que no daban socorro ninguno á los Hermanos extranjeros; pero que en Neuilly-sur-Seine podrian *quizás* socorrerle. Nuestro amigo, que se encontraba con verdadera necesidad, encaminó sus pasos hácia Neuilly, y efectivamente, halló una Logia que no le dió más que disgustos y muchos desengaños. Este hecho, rigurosamente histórico, prueba el amor de la Masonería para con sus afiliados. ¡Muy desgraciados son todos aquellos que caen en sus inmundas garras! Mi buen amigo el Sr. Herrero, me perdonará si en una obra de este jaez publico su nombre. Yo sé muy bien que si defiende las ideas republicanas y liberales es únicamente llevado de su generoso corazon y de sus ideas exageradas acerca de la igualdad imposible en este mundo de miserias *(N. del T.)*

berá dirigirse directamente al Gran Oriente, uniendo á su demanda los documentos que atestigüen su calidad de Mason y su identidad. Una Comision de Asistencia Masónica estará encargada de la administracion del establecimiento; el Consejo de la Orden dará las órdenes oportunas en lo concerniente al personal. El Gran Oriente recibirá los legados, donativos en dinero, camas, ropa blanca ó de color, calzado, combustibles y otros objetos destinados á la Casa de Socorro.»

—¡Qué establecimiento más soberbio debe ser esa Casa de Socorro, direis, qué hospital tan vasto y tan magnífico!

Error, error profundo.

—¿Será quizás una modesta bicoca, que conste de algunos cuartos convenientemente ventilados?

Tampoco.

—¡Cómo! ¿La Casa de Socorro no es ni siquiera una zahurda de dos pisos?

Teneos firme, para que la sorpresa no os ocasione un desmayo... Las paredes de la Casa de Socorro no se han construido todavía.

—¡Pues qué! ¿desde el 15 de febrero de 1840 el Gran Oriente no ha podido construir las cuatro paredes; pues entonces la Casa de Socorro no es más que un mito?

Poco á poco, Hermano, si ese soberbio establecimiento, si ese vasto y magnífico hospital, si ese admirable edificio no tiene y no tendrá jamás paredes á no ser en los planos simbólicos del Gran Arquitecto, si el personal espera para existir en carne y hueso que haya tisana para los enfermos, hasta hoy ficticios, hay, no obstante, comisarios que embolsan el dinero, hay ropas, camas, calzados que se reciben en el Gran Oriente, y hay una Comision que administra. No se puede tener todo en este mundo, y esto ya es algo. Además, todos mis lectores saben que en la Masonería no se encuentran más que símbolos, y la Casa de Socorros es un símbolo: empero los donativos aceptados y administrados pertenecen á la realidad palpable, y de ningun modo á la categoría de los emblemas, lo cual es una compensacion.

Hace dos años y medio, y dias antes de mi conversion, algunos Hermanos Tres Puntos de París, no habiendo probablemente encontrado sitio donde edificar la Casa de Socorros Masónicos, pensaron que obrarian con prudencia organizándose entre sí como sociedad de socorros mútuos, sin tener que esperar la boleta de alojamiento del Gran Oriente ni el bono de la farmacia del Supremo Consejo. Los tales Hermanos me rogaron insertase en mi periódico un llamamiento á todos los Masones parisienses; en la nota que me comunicaron, tratábase de constituir definitivamente, en el seno de la Masonería, una liga particular, que tuviese por objeto la asistencia mútua de los adherentes en caso de infortunio.

Ignoro qué marcha dieron al proyecto (es muy probable que ha debi-

do abortar); mas, cualesquiera que fuere su resultado, semejante tentativa demuestra, sin posibilidad de refutacion, que la Masonería miente con el mayor descaro cuando, á la cabeza de sus Estatutos, se proclama institucion filantrópica ó de beneficencia mútua. Si la Masonería fuese lo que ella dice, si fuese una sociedad de Socorros mútuos, no habria ninguno de sus miembros que deseasen organizar una sociedad de Socorros Mútuos en su propio seno.

¿A dónde, pues, se va el dinero que la entregan los Masones?

Yo le he dicho, sirve para la propaganda que aprueban los Talleres, y además se centraliza en el Gran Oriente y Supremo Consejo. Los 33.os, los omnipotentes de la secta, son los que disponen segun sus gustos de la formidable masa de cantidades centralizadas. Un 33.° tiene derecho para mandar al Tesorero que le habra la caja del Supremo Consejo y sacar de ella la cantidad que le convenga, sin por eso dar al cajero explicacion ninguna y sí un simple recibo; los 33.os se explicarán entre ellos sobre el empleo de los fondos. Sucede algunas veces que una de estas altas dignidades abusa de este exorbitante derecho, y se sirve para sus necesidades personales del Tesoro de la Orden. Este caso se presentó, hace tres años: un 33.° del Rito Escocés robó 14,000 pesetas, haciendo que le entregasen en nombre de sus poderes, la llave de la caja; el robo era demasiado fuerte para pasar desapercibido: el culpable tuvo una explicacion con sus colegas 33.os. ¿Creen mis lectores que por esto fué expulsado de la Masonería? De ningun modo no se expulsa á un 33.° así como se quiera. No han hecho más que privarle de sus funciones administrativas, y, en el *Anuario del Supremo Consejo,* su nombre, acompañado de su título de Soberano Gran Inspector General, figura siempre en la lista de personajes que son honra y gloria de la Orden; su inviolabilidad nace únicamente de que posee el grado 33.°.

Se dan casos excepcionales en los cuales el Tesoro de la Orden se emplea de un modo privado en beneficio de un alto personaje de la Masonería: pero entonces el uso extraordinario de los fondos sociales es el resultado del comun consentimiento de los Soberanos Grandes Inspectores Generales, y es preciso que la secta tenga necesidad de evitar un escándalo. Esto es precisamente lo que sucedió en 1884 con un Mason de campanillas, que pertenecia al Rito Francés, banquero y alcalde de una ciudad del Mediodía, el cual se suicidó.

Sin embargo, digámoslo, la mistificacion del Cepillo de la Viuda y demás colectas análogas no se perpetuarian, la Masonería no habria conservado, cerca de las personas que ignoran la trampa, cierta reputacion de filantropía, si no existiese obra ninguna, con algun color de caridad bajo el patronato de la Cofradía Tres-Puntos.

Esta obra es el Colegio Masónico de huérfanos. Segun los recursos dedicados á esta obra, una Comision especial provee á la educacion de cierto número de huérfanos y huérfanas lobeznos (hijos de Masones que han

perdido á sus padres). Sólo que si este es el único acto que se parezca á la beneficencia, y que se aplique á la Masonería, por otra parte la secta se arregla para que los gastos los paguen las pobres gentes del mundo profano.

El proceder es bastante ingenioso, y merece ser conocido.

Habiendo obtenido con sus intrigas políticas apoderarse de los ayuntamientos de las grandes ciudades, los sectarios comienzan primero por sacar de esta fuente todo lo que pueden para su Colegio de huérfanos.

Hé aquí, por ejemplo, un Consejo Municipal, cuyos miembros han sido llevados á la Casa de la Villa por la Masonería; este Consejo Municipal se impone. El dispone de tantas becas de gracia; y reserva tantas para los lobeznos y lobeznas que le designe la Comision del Colegio Masónico. Y el Consejo pone manos á la obra, coloca á lobeznos y lobeznas, sin que esto cueste un céntimo á las Logias. El juego de cubiletes queda hecho, y los pobres contribuyentes no ven absolutamente nada.

Si las Logias tienen que colocar más lobeznos que becas hay en los ayuntamientos amigos, la secta no se para en barras.

Los intrigantes, que se sienten los amos del cotarro, no tienen ya la menor vergüenza.

La Comision del Colegio Masónico va á casa de un maestro laico que tenga pensionistas; la pension es lo esencial.

—¿Señor Maestro, cuanto nos tomará V. por un pensionista?

Segun sea la edad del niño, señores, responde el maestro, el precio anual de mi pension varia entre seiscientas y ochocientas pesetas.

—Está muy bien. Podemos poner en su casa de V. tantos pensionistas; sólo que como venimos á hablar con V. en nombre de la Masonería, «que es una sociedad de beneficencia», es preciso que reduzca V. notablemente en nuestro favor el precio de pension, es necesario que haga V. un sacrificio, y que nuestra asociacion os pague menos todavía que los gastos de comida. Pongamos trescientas cincuenta pesetas por cada pensionista.

—¿Pero, señores, no piensan Vds... A ese precio perderia demasiado... No puedo obligarme por esta cantidad...

—¡Espere V.! no hemos terminado de explicar á V. nuestro asunto.

—Estoy á la disposicion de Vds. señores.

—Gozamos de tal influencia en los Municipios y entre la gente académica, que, etc. A contar desde hoy vamos á procurar á V. alumnos que paguen mucho bien, y poner en movimiento á todas las personas con quienes tenemos relaciones en el mundo profano, y así ganará V. lo que iba á perder con nosotros. Su colegio de V. va á adquirir un brillo que hasta ahora no habia tenido, nuestros periódicos le darán un bombo incesante y gratuito, el alcalde, los tenientes, el señor diputado Tres-Estrellas, que son de los nuestros, vendrán á presidir la distribucion de premios; finalmente, los alumnos que V. presente á exámenes gozarán de todos los privilegios po-

sibles é imaginables, gracias á los Hermanos Fulano y Mengano, que ocupan altos cargos en la Universidad.

Al fin se entienden. Los lobeznos reciben buen alojamiento, privilegiado guisado y educacion librepensadora; empero el Maestro que les alberga es objeto de todos los agasajos y zalamerías municipales, académicos, etc.,—si la secta, por supuesto, cumple sus promesas; cosa que sucede algunas veces.

Conozco un colegio laico el cual el horfanato masónico impone algunas de sus lobeznas, á consecuencia de un compromiso en que la moralidad sufre más que todo lo que acabo de decir.

Este colegio de señoritas está situado en la pequeña villa de B***, no muy lejos de París. El director es un antiguo religioso que apostató y se casó, después de haber colgado los hábitos. La casa recibe jóvenes de todas las edades. Empero, un dia, sucedió un percance, acerca del cual no debo insistir. Contentaréme con decir que los padres de una de las alumnas, jóven de quince años, depositaron una queja contra el señor director entre las manos del fiscal de la República.

Escándalo.

Mas nuestro maestro es un hombre á quien no arredran los malos pasos. Cómo se ocupaba mucho en política y hasta escribia en un periódico apadrinado por los ilustres bonzos radicales Víctor Hugo y Luis Blanc, y contaba entre sus relaciones de club y de prensa algunos Masones, estos, en vista de sus desesperadas súplicas, se interesaron por él cerca de los jueces.

Nadie ignora qne gracias á la suspension de la inamovilidad judiciaria, los tribunales han sido completamente renovados. Fiscales y jueces, salvas muy raras excepciones, están directa ó indirectamente comprometidos con la secta. Ya se puede adivinar lo que sucederia.

Ahogóse la cosa. El colegio, que se habia visto obligado á cerrar porque los alumnos habian sido retirados por sus padres, volvió á abrir triunfalmente sus puertas. El Horfanato masónico de París, para inspirar confianza, y hacer creer que el director habia sido calumniado, puso con cierta ostentacion en aquella casa modelo, á algunas de sus pupilas.

Desde esta época la institucion parece que ha vuelto á su pristino esplendor, y ha pagado la deuda de gratitud á la Masonería, educando en ella, y casi de balde, á una media docena de lobeznas.

Finalmente, como es preciso hallar dinero para subvenir á los gastos de educacion de huérfanos y huérfanas para quienes la secta no ha podido obtener beca, la Masonería tiene una picardía metida en el saco, y sale del paso sin gastar un céntimo. Para esto tiene la Comision del Horfanato una lotería permanente; los billetes se distribuyen á los Masones, quienes les colocan *fuera* de las Logias.

En una palabra, los contribuyentes profanos son los verdaderos paga-

nos. No es ni más ni menos. La comedia obtiene siempre cierto éxito, puesto que hay todavía imbéciles que cegados con los polvos que el Horfanato les hecha en los ojos, creen los estúpidos en la caridad de la Masonería.

CAPÍTULO SEGUNDO.

LA VIGILANCIA FRATERNA.

Los soplones reinan en las Logias, en estado latente. Es preciso ser la última nulidad para escapar al espionaje organizado por el Gran Oriente y por la prefectura de policía.

Siento en el alma tener que desilusionar á los Masones babiecas que no conocen el fondo del saco; mas las cosas suceden como acabo de decir. Afiliarse en la secta es inscribirse como *personaje digno de vigilancia,* es lo mismo que si se llevase tras sí á la mitad de los Hermanos de la Logia, que espian por cuenta de la autoridad central masónica, y la otra mitad que lo hace por cuenta de la prefectura. Muy pocos son los que no se entregan á prácticas tan despreciables.

El periódico revolucionario *le Cri du Peuple,* en la reciente campaña que ha emprendido contra la policía política, cita á varias Logias de París que están completamente llenas de agentes secretos. Las hay en que los espías están en una proporcion de un 7 por 10.

La Lanterne, en 1882 (n.os de 5 y 6 de Julio) tambien señaló esta invasion de la policía en las Logias. «Hay, organizado decia, un verdadero servicio. Varios agentes desempeñaron el cargo de soplones masónicos. Cada servicio espía á los demás, es un espionaje recíproco... La segunda brigada (brigada política de la policía secreta) tiene á la Masonería en sus atribuciones... Los agentes que están encargados de la Masonería se ven á veces bastante perplejos; no quieren despertar las sospechas de los demás Hermanos; la prefectura sabe que tal recepcion tendrá lugar en tal ó cual Logia, tal ó cual dia, antes que se impriman las planchas de convocacion... Los agentes no se limitan á notar discursos, toman tambien parte en discusiones y votos, todas las veces que pueden.»

Además, lo admirable seria que las cosas no sucediesen de este modo. En Francia (y en España) casi toda la policía, desde los altos funcionarios hasta los simples indicadores pertenecen á la Masonería, no se encuentran

El Veneno de los Masones.



Este veneno se fabrica en Nápoles: llámanle *Manna di San Nicola di Bari;* se manda, á los Supremos Consejos que lo piden, en minúsculos frascos que llevan una etiqueta adornada con la imágen de San Nicolás.

excepciones numerosas más que en el cuerpo de guardianes de la paz, esto es, entre los agentes con uniforme que aseguran el órden en las calles.

El jefe de la policía municipal y de la policía política secreta, M. Cau-

bet, es el mismo Caubet que desempeña el cargo de vicepresidente en el Consejo de la Orden, del Gran Oriente de Francia. El es quien redacta para el Rito Francés los pequeños catecismos de Aprendiz, Compañero y Maestro que he publicado *in extenso* (1), y en los cuales se dice: «La Masonería proclama, como fundamento del derecho y de la Moral, la inviolabilidad de la persona humana. La misma Masonería tiene por divisa: Libertad, igualdad, fraternidad... la fraternidad es el consciente desarrollo y la aplicacion meditada en las relaciones de la vida, de sentimientos afectuosos que nos llevan á amarnos y ayudarnos recíprocamente... El Mason deberá ser bueno, justo, digno, lleno de abnegacion, valiente, etc... Deberá preferir que le corten la cabeza antes que revelar los secretos de que es confidente.

¿Quién se atreverá á decir que M. Caubet y los Hermanos alistados bajo sus órdenes practican la fraternidad, considerando como inviolable á la persona humana, son dignos valientes y llenos de abnegacion para con sus colegas en Masonería, guardan los secretos de las sesiones á que asisten, tienen para los demás Masones sentimientos afectuosos que les inclinan á ayudarles y amarles?

Bueno será observar que esto es lo que sucede en los tiempos de paz civil, cuando el país no se ve desgarrado por terribles crisis como las que han manchado con sangre nuestra historia.

En los momentos de confusion social la Masonería se despedaza con verdadero furor, cométense en el seno de las Logias traiciones verdaderamente abominables. Mientras se trata de luchar contra un poder monárquico y religioso,—religioso sobre todo,—todos están de acuerdo. Empero, luego que la revolucion ha acabado su obra, toda esa gente tenebrosa se fracciona, cada fraccion quiere aprovechar el caos político para apoderarse de la autoridad y asegurar su dominio; entonces se producen entre Masones infames prevaricaciones.

Durante la *Commune* de 1871 yo no pertenecia aún á la Masonería, —pues entonces no tenia más que diez y siete años,—pero mientras permanecí en la secta, tuve ocasion de hablar de aquellos siniestros acontecimientos.

Pues bien, tuve la afirmacion de hechos terribles, hechos que causarian horror á las gentes honradas, á cualquier partido que pertenezcan.

Yo he conocido dos Logias que se dividieron en dos bandos, denunciándose mutuamente con crueldad y perfidia sin ejemplo en la historia.

En aquellos momentos una fraccion del partido republicano acababa de subir al poder y queria mantenerse en él á toda costa; era ésta la fraccion de Ernesto Picard y Julio Favre, fraccion esencialmente masónica. El partido comunalista, en el cual habia algunos culpables y muchos extra-

(1) Véanse los *Hermanos Tres-Puntos* tomos primero y segundo.

viados se levantó contra la fraccion que gobernaba. La venganza fué atroz. Mientras que los verdaderos conservadores luchaban por el restablecimiento del órden, los carteristas republicanos combatian por la conservacion de sus carteras.

Hé aquí lo que pasó en la Masonería, despues de la entrada de las tropas de Versalles en París.

Aquí las revelaciones que voy á hacer son demasiado graves para quedarme en el terreno de las generalidades; es necesario que precise, y tengo el deber de citar, si no nombres de personas á lo menos nombres de Logias.

La Perfecta Igualdad, de París,—para poder nombrar á una,—tenia por aquel entonces un Comité compuesto de republicanos que hoy llamamos oportunistas. Con el pretexto de iniciacion masónica llevaban allí á algunos desgraciados de quienes sospechaban que habian tomado parte en la insurreccion municipal de París; fingian sentimientos comunalistas, ensalzaban los derechos de París y de su Gobierno vencido, haciendo el panegírico de los mártires de las barricadas; y allí mismo obligaban á los candidatos á gloriarse, bajo la venda de las pruebas de los actos de resistencia que habian ejecutado. Muchos de aquellos pobres diablos caian en el lazo; creyéndose en una sociedad de amigos y de Hermanos, explicaban sin desconfianza ninguna la participacion que habian tenido en la *Commune*, honrándose y gloriándose con ellos, los infortunados... Tres dias después de su recepcion eran detenidos y enviados á los presidios.

La confidencia de estos hechos, que no son ciertamente aislados, hízomela un Mason honrado,—que tambien hay algunos,—hoy todavía miembro de la secta, y antiguo oficial del ejército.

Al contármelos aquel buen hombre estaba poseido de indignacion, y las lágrimas asomaban á sus ojos; ciego, empero, como los pocos corazones leales que se obstinan en permanecer en la secta sin distinguir el fin secreto, tomaba como una excepcion vergonzosa lo que es un caso general.

Ahora pregunto yo, ¿esto que denuncio á la indignacion pública no es la última de las infamias? ¿Por ventura entre los cristianos habria un hombre que recurriese á semejantes maniobras, viles y cobardes, para descubrir y herir á sus adversarios vencidos? ¿No es esto lo bastante para tener náuseas de desprecio y asco?

Tal es la Masonería.

Júzguesela por sus obras y por sus crímenes.

¡Pobre pueblo! ¡eterna víctima de tunantes sin fe, sin conciencia y sin honor! Siempre te he amado y te amaré siempre.

Mi conversion inesperada no ha disminuido en mí el afecto á los desheredados de la fortuna; todo lo contrario. Amábales *mal* en la época de mi ceguera; hoy les amo *bien*. Comprendo lo que no comprendia, y veo lo que no veia.

Y ahora, fiel á Aquel que amaba á los pobres, dedicaré más que nunca mi existencia á salvarles de la corrupcion de su enemigo, es decir de Satanás y de sus sectarios.

CAPÍTULO TERCERO.

LOS MASONES Y LA POLÍTICA.

Si la Masonería hace traicion en los tiempos de guerra civil, explota y engaña al pueblo que ella misma extravía, cuando la política atraviesa un período de calma. Nadie es capaz de imaginar hasta qué punto la secta, en las manifestaciones de la via pública, se burla de los sencillos electores.

Examinad uno por uno á los diputados liberales de una Cámara cualquiera; apenas descubrireis dos ó tres, entre ciento, que no sean Masones.

¿Cómo llega la secta á obtener semejante resultado?

Haciendo trampas, falseando los escrutinios, como van á ver mis lectores. El procedimiento es de lo más innoble; pero no es complicado.

Por eso lo que sucede en Francia (1) interesa á todos los países; además, la misma ó parecida comedia se representa en todas partes.

Como en tiempos de República y de Monarquías constitucionales el poder está generalmente ocupado por la Masonería, las Logias saben de antemano la época de las elecciones, cuando para el mundo profano el dia del voto es siempre una sorpresa. Mas aunque la fecha electoral fuese inmutable, la organizacion masónica funciona siempre lo mismo.

Así, algun tiempo antes de la apertura del período electoral prepáranse á la accion en los Talleres de la Cofradía Tres-Puntos.

Entonces, libertad completa para las diversas fracciones republicanas. Los moderados reúnense por un lado, los radicales por otro; pero siempre entre Masones. En las grandes ciudades efectúase lo que se llama un *apunte*. Las Logias se comunican la lista de sus miembros, reúnense secre-

(1) Tambien en España se cuecen habas, con cuenta que las *calderadas* son mayores todavía que las de nuestros vecinos. Los parlamentarios franceses son unos santos comparados con nuestros liberales españoles.—*(N. del T.)*

tamente por grupos de Hermanos de tal ó cual distrito, y escogen los nombres de los militantes que han de ser apoyados en la primera reunion pública legal para formar el comité electoral de la seccion.

El periódico oficial ó Gaceta del Gobierno sale diciendo que el período electoral queda abierto. Asisten todos los masones del distrito, – es de obligacion,—á la primera reunion pública. Comienza la discusion; no hay programa definido, puesto que es la primera reunion, y al final de la sesion eligen los electores su Comité de seccion para formar el programa, unirse á los Comités de las demás secciones, y escoger con ellos los candidatos comunes. En ese momento, ya pueden conocerlo mis lectores, cincuenta ó sesenta personas, ligadas entre sí por un previo acuerdo, ejercen influencia decisiva en una asamblea de mil ó mil doscientos electores. ¿Quién ha de imaginar que tal ó cual republicano, que sesenta voces se desgañitan en proponer á la reunion, y que es conocido, no como Mason, sino como demócrata de abolengo, es impuesto por una sociedad secreta? Nadie, en efecto, pensará en hacer semejante reflexion; en resumidas cuentas, no se trata sino de formar un Comité local; y nadie sabe que en la sala del lado, en la seccion vecina, se está representando la misma comedia; ningun elector se apercibe de la jugada, y en todas las secciones del ayuntamiento. canton ó departamento, las candidaturas, insignificantes en apariencia, de los miembros de Comités electorales, salen conforme á los deseos de la secta.

La jugada está hecha. Dueña de los Comités elegidos en las reuniones públicas, la Masonería tiene en sus manos las elecciones. Semejante á los prestidigitadores de las ferias, desliza en el bolsillo del elector republicano, pero profano, una papeleta forzosa.

Los Comités se ponen entonces de acuerdo en las Logias, y todo se trata con los Hermanos que han cooperado á esta accion fraudulenta. Cuando los Comités se presentan en las reuniones electorales que les han elegido no presentan como candidatos municipales, provinciales ó legislativos más que nombres de candidatos Masones, por supuesto sin dejar ver esta cualidad especial.

En nombre de la disciplina democrática, que siempre sacan á relucir, invitan á los electores á votar por los candidatos «que han sido elegidos por los mandatarios libres y tambien elegidos libremente en las diversas secciones.»

Por supuesto, en sus viajes electorales los tales candidatos guárdanse muy bien de presentarse, adornados con sus cordones masónicos, en las reuniones de los ciudadanos á quienes escamotean los votos de manera tan ignominiosa. La menor exhibicion de insignias, en parecidas circunstancias revelaria el complot.

Y hé ahí cómo el pobre pueblo,—esto es, millones de votantes conducidos por algunos millares de intrigantes desconocidos de las masas electorales,—da sus votos á candidatos que cree haber elegido.

Por eso el verdadero voto es el que se da en la oscuridad de los Talleres Masónicos; y la jornada del escrutinio profano no sirve más que para ratificarles.

Ante el público que no ve gota, todos estos Comités de formas diversas parecen no estar de acuerdo. Division aparente. Moderados y radicales pelean unos contra otros, pero todos combaten bajo la bandera de la Masonería. En el Parlamento podrán disputar y reñir sobre cuestiones de detalle: ¡No importa! El Supremo ó el Gran Consejo sabrán al fin imponer la ley; pues en definitiva todos los poderes emanan de él y no pueden hacer nada contra su voluntad; sabiendo, como saben, que el poder oculto les aniquilaria en el dia de la renovacion del acta. Por eso moderados y radicales están autorizados por la secta para desarrollar sus ideas especiales, y procurar que prevalezca su táctica particular; mas las querellas intestinas se borran y desaparecen ante el interés general de la Orden.

Quien llegase á dudar de estas subterráneas intrigas, bastará presentarle un documento capital, *Reglamento Masónico de las medidas que se han de tomar en caso de elecciones.*

Este Reglamento, que jamás ha cesado de estar en vigor, asciende á 1848. El Gran Oriente ha sido quien le ha escrito, y ha sido adoptado por los Grandes Orientes y Supremos Consejos de todos los países, en los cuales la Masonería ha podido fundar sus Logias.

Art. 1.° En todo el período electoral un candidato Mason será propuesto por la Logia, en cuyo distrito se celebre la eleccion, á la adopcion del Gran Oriente, para en seguida imponerlo á los Hermanos de la Obediencia.

Art. 2.° En la eleccion, ya sea provincial, á Cortes ó municipal, el beneplácito del Gran Oriente será igualmente necesario y reservado.

Art. 3.° Cada Mason jurará emplear su influencia para hacer triunfar la candidatura adoptada en la Logia, y admitida por el Gran Oriente.

Art. 4.° El elegido de la Masonería estará obligado á hacer en la Logia una profesion de fe de la cual se levantará un acta.

Art. 5.° Se le invitará á recurrir á las luces de la Logia y á las del Gran Oriente, en los asuntos graves que puedan presentarse mientras sea diputado, etc.

Art. 6.° La no ejecucion de sus promesas le expondrán á penas severas, y hasta la exclusion de la Orden. La aplicacion de estas medidas excepcionales se dejará á la discrecion del Gran Oriente.

Art. 7.° En las localidades donde hay varias Logias deberán éstas ponerse de acuerdo para la eleccion de las candidaturas que quieran presentarse á la aceptacion del Gran Oriente. Podrán tomar, segun las circunstancias, las medidas que crean convenientes para hacer triunfar las candidaturas masónicas; con este fin quedarán libres de reunirse, durante

el período electoral, segun las necesidades, ya sea juntos, ya separados, ó fraccionándose en secciones ó por comités.

Art. 8.° Cada Logia que juzgare útil la publicidad, deberá buscar medios de insercion en los periódicos; pero el Gran Oriente se reservará el derecho de recomendar los periódicos que tengan su confianza.

Y no vayan á creer mis lectores que este Reglamento es letra muerta.

Sin ir más lejos que las elecciones legislativas francesas del mes de Octubre de 1885, se verá facilmente la mano de la Masonería, por poco que quieran recordarse los hechos y examinar lo que pasó. En París principalmente, los sectarios no anduvieron á cencerros tapados luego que el éxito de la gente de órden sembró la alarma en el campo republicano. Recuérdese todo esto: en el mismo local del Gran Oriente, en el hotel de la Masonería, calle Cadet, número 16, en el Gran Templo encarnado, se operó la concentracion de todos los Comités democráticos, estos Comités no se componian, como se vió entonces, más que de Masones, y las asambleas plenarias estaban presididas por un Hermano de alto grado de los más militantes, el H.·. Opportun, Venerable de la Logia *la Justicia*. Los republicanos parisienses no afiliados á la secta comprendieron que les habian engañado; pero era demasiado tarde para nombrar en reuniones públicas nuevos delegados de distrito; el aturdimiento era tal que moderados y radicales prefirieron no protestar contra la Masonería que les habia hecho la jugada, antes que unirse con la gente de órden cuyo triunfo en provincias era grandísimo.

Algunos dias después de la reunion del Parlamento, el H.·. Colfavru, diputado del Sena y Oise en la Cámara y Presidente del Consejo de la Orden en el Gran Oriente, dirigia á todas las Logias de Francia un manifiesto que terminaba con estas significativas palabras:

«Vamos, Queridísimos Hermanos, á hacer un llamamiento á todas las buenas voluntades masónicas, que han dejado entibiar demasiado su celo obligándoles á prepararse de nuevo para la gran lucha, para el enérgico combate contra el clericalismo, el cual es necesario hacer sentir nuestra fuerza, arrancándole á aquellos que por su ignorancia ó indiferencia gimen todavía en la servidumbre, y de quienes ha sabido hacer tan peligrosos auxiliares en la última manifestacion del sufragio universal.

«Todos los Masones,—que son muy numerosos,—que han debido, desde hace quince años, al leal concurso de sus Hermanos su elevacion á los cargos políticos más encumbrados, y que después no se han acordado que eran Masones más que en el dia que han tenido que renovar sus actas, les advertimos que su indiferencia es un olvido de sus promesas, y en cierta manera, la desercion de un deber sagrado. Es preciso,—y se lo recordaremos en su dia,—que tomen en nuestras filas un servicio activo y eficaz, que con nosotros en batallon compacto se extienda por nuestros dis-

tritos masónicos, que fortalezcan los ánimos, inspiren confianza á los inquietos, traigan á nuestro campo á aquellos que tengan necesidad de persuasion, y que hagan comprender en todas partes que los Masones, representantes del pueblo en la Asamblea Nacional, conquistarán cerca de los poderes públicos que cuentan á tantos de los nuestros, el lugar de honor y de respeto que pertenece á nuestra institucion.»

Paréceme que este documento es concluyente.

¿Quién, después de esto, se atreverá á decir que la Masonería no se ocupa en política, y que en las naciones en donde la mayoría de los electores profesan opiniones anti-católicas y anti-tradicionales, la secta no solamente no dirige los escrutinios populares, pero ni siquiera la accion gubernativa?

Y no vaya el pueblo á imaginarse que si la Masonería le conduce de ese modo, es porque desea su bien; no crea que aquélla quiere realizar un ideal, un régimen modelo que lleve la felicidad á todos los ciudadanos. ¡No! Los sectarios no trabajan más que por la exclusiva satisfaccion de sus miras personales; no persiguen más que un objetivo, la conquista del poder, y si tienen sus preferencias por la república que facilita su dominio secreto, aceptan tambien la monarquía ó el imperio, por poco que el jefe del Estado se muestre benévolo con ellos y dé pasto á sus insaciables apetitos.

Los Masones se ocupan en política, pero únicamente como intrigantes y egoistas.

La felicidad del pueblo es el menor de sus cuidados. Cuando es necesario para sus intereses turbar el órden, hacer una revolucion, llevan los obreros á las barricadas; pero si la revolucion queda vencida, no tardan un segundo en ponerse del lado de los vencedores.

Es muy triste que el pueblo ignore la historia de la secta; si la conociera comprenderia que los Masones no son sus amigos.

¿Quieren mis lectores un ejemplo patente de la doblez de la Masonería en el terreno político?

Después de la revolucion de febrero de 1848, el Gran Oriente de Francia se reunió el 3 de marzo en sesion extraordinaria, y votó por *unanimidad* la adhesion de la Orden masónica al gobierno republicano. El 6 de marzo los miembros del Gran Oriente, revestidos con sus insignias, se dirigieron en diputacion á los jefes del nuevo régimen y entregaron á los señores Crémieux y Garnier-Pagés el siguiente mensaje:

¡A la gloria del Gran Arquitecto del Universo!

El Gran Oriente de Francia al Gobierno de la República.

Ciudadanos:

El Gran Oriente de Francia, en nombre de todos los Talleres Masónicos de su correspondencia, se adhiere al Gobierno provisional.

CONSAGRACION DE UN TEMPLO MASÓNICO.



El Venerable va á ponerse de rodillas delante del transparente en forma de estrella; el Maestro de Ceremonias enciende las bujías que hay en el interior; los Vigilantes dan cada uno un golpe de mallete, y la asamblea entera se prosterna.

Aunque puesta, por sus mismos Estatutos, fuera de las discusiones y luchas políticas, la Masonería francesa no ha podido contener el entusias-

mo universal de sus simpatías por el gran movimiento nacional y social que acaba de manifestarse.

Los Masones han llevado siempre en su bandera estas palabras: ¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad! Al hallarlas en la bandera de Francia saludan el triunfo de sus principios, y se complacen en poder decir que la patria toda entera ha recibido en vos la consagracion masónica.

Admiran el valor con que habeis aceptado la grande y difícil mision de fundar sobre bases sólidas la libertad y la felicidad del pueblo. Aprecian la abnegacion con que habeis sabido cumplirla, manteniendo el órden, que es su condicion y garantía.

Cuarenta mil Masones, repartidos en cerca de quinientos Talleres, no formando entre sí más que un mismo cuerpo y un mismo espíritu, os prometen hoy su ayuda para terminar con felicidad la obra de regeneracion con tanta gloria comenzada.

¡Viva la Republica!

Tres años más tarde, el príncipe presidente Luis Napaleon Bonaparte hacia el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851, convirtiéndose en amo absoluto del país. El mismo Gran Oriente de Francia apresurábase entonces, el 9 de Enero de 1852, á aplaudir la caida de la República, nombrando por *unanimidad* Gran Maestre de la Orden al príncipe Luciano Murat, primo del autor del golpe de Estado. Más aún, el 15 de Octubre del mismo año el Gran Oriente, al felicitar á Luis Napoleon por su energía contra los republicanos, le invitaba, en un mensaje votado por *unanimidad,* á proclamarse emperador.

Hé aquí el mensaje:

¡A la gloria del Gran Arquitecto del Universo!

El Oran Oriente de Francia al príncipe Luis Napoleon Bonaparte.

Príncipe Presidente:

La Masonería es una obra enteramente filantrópica, que tiene por mision crear y propagar toda institucion que tienda á hacer el bien; enseña las virtudes pacíficas de la familia, el amor y la fe en Dios; prohibiendo á sus adeptos toda discusion política. Mas ésta prescripcion que observamos rigurosamente, ¿puede por ventura cerrar nuestros corazones á la gratitud, á este sentimiento tan natural y generoso?

Nunca, Príncipe, hemos olvidado cuanto debemos al Emperador, vuestro tio, que nos otorgó constantemente su poderosa proteccion, y se dignó admitirnos á presentarle nuestros homenajes.

En los dias nefastos de 1814 y 1815 no se nos vió manifestar ad-

hesion al nuevo poder (1). Mientras vivió el rey José, nuestro Gran Maestre, de feliz recordacion, permanecímosle fieles. Después de su muerte, hemos esperado...

Apenas con vuestra energía y vuestro valor heróico, ¡oh Príncipe! acabais de salvar á Francia, cuando nos apresuramos á declarar Gran Maestre de la Orden al ilustre príncipe Luciano Murat, tan digno de seguir vuestros destinos.

La verdadera luz masónica os anima, Gran Príncipe. ¿Quién podrá nunca olvidar las sublimes palabras que habeis pronunciado en Burdeos? ¡Tocante á nosotros, ellas nos inspirarán siempre, y nos envaneceremos en ser, con semejante jefe, los soldados de la humanidad!

Francia débeos su salvacion. No os detengais en tan bello camino; asegurad el bienestar de todos ciñendo la corona imperial en vuestra noble frente; aceptad nuestros homenajes, y permitid que llegue hasta vos el grito de nuestros corazones:

¡Viva el Emperador!

Después de esto el diluvio.

Si el pueblo quiere continuar fiándose en las bellas palabras de la Masonería, ya verá lo que le sale; pero no se queje después que no le han advertido, cuando se vea cobardemente abandonado por los mismos que le hayan excitado á tomar el fusil.

(1) Esto, sea dicho de paso, es una solemne mentira; verdad que las mentiras cuestan muy poco á la maldita secta, que en política hase prosternado siempre ante el sol que más calienta. En 1814 el Gran Oriente de Francia, arrastrándose á los piés del rey Luis XVIII, votó, con fecha 11 de Mayo, mil pesetas para la reedificacion de la estátua de Enrique IV, y el 24 de Junio del mismo año todos los Oradores de las Logias celebraron, en los banquetes llamados solsticiales, "la feliz restauracion de la monarquía legítima."

CAPÍTULO CUARTO.

LOS MASONES Y LA PATRIA.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la Masonería constituye un verdadero peligro. Toda nacion que tolere en su seno la organizacion masónica, calienta una víbora en su pecho.

Desde luego, la correspondencia seguida de una manera corriente entre los Grandes Orientes y los Supremos Consejos de los diversos pueblos, tratando á menudo de la política del dia, es, en tiempo de paz, una infamia que no tiene nombre, cuando se trata de dos pueblos que han de chocar, al dia siguiente tal vez, en los campos de batalla.

Además, en tiempos de guerra esta connivencia, disfrazada con el nombre de fraternidad masónica, es de las más peligrosas, y puede producir para la suerte de un país resultados desastrosos.

La Masonería hace gala, en la recepcion al grado de Maestro, de su famosa señal de alarma, á la cual todo Mason, cualesquiera que sean su situacion y nacionalidad, deberá contestar volando en auxílio de quien la hiciere, aunque sea en medio de un combate. Admitamos que esta señal sea de eficacia efectiva para aquel que, conociéndola, pueda hacerla; éste es el caso de admitir el dicho masónico: examinemos la cuestion de cerca, y veamos si la Masonería tiene razon de envanecerse.

Pero, en primer lugar, y antes de examinar la moralidad y los efectos de esta obligacion, voy á citar á algunos autores que pertenecen á la secta, y que tratan con competencia este asunto.

«Entre Masones, dice el H.·. Bouilly, es tan fuerte el poder de los lazos fraternales, que se ejerce aun entre aquellos á quienes tienen divididos los intereses de la pátria.» Y luego, dirigiéndose á los Masones que en tiempo de guerra militan bajo las banderas, añade estas palabras que no necesitan comentario: «No distingais nacion ni uniformes; ved nada más que á Hermanos, y acordaos de vuestros juramentos.» (El *Globe*, periódico masónico, tomo IV, página 4).

El H.·. Bouilly, que escribió esto, no era un calquiera, sino Gran Maestre Adjunto del Gran Oriente de Francia.

En una fiesta solsticial, celebrada por este mismo Gran Oriente, el H.·. Lefebvre, Orador de la Gran Cámara de Ritos, pronunció un dicurso del que damos aquí un extracto:

«Objetóse que siendo todas las industrias, lo mismo que las religiones, libres y toleradas, son inútiles las asociaciones secretas... (Sigue un resú-

men de las ventajas que presenta en las relaciones comerciales é industriales una afiliacion ignorada del vulgo)... Pero la Masonería hace mucho más, muévese en más ancho círculo: no se reduce á unir secretamente á hombres de tales ó cuales profesiones, sino á los hombres todos ante sí sin distincion de estado, edad ni fortuna. Hasta se ha visto en los campos de batalla, combatientes prontos á degollarse, hacerse una seña y contenerse... Aun las mismas leyes inexorables de la guerra han cedido ante el poder masónico, y esto es quizá la prueba más tangible de su inmenso poder. Sí, la guerra destruye las ciudades, los Estados; es la destruccion general, y ved cómo lo que ni los reyes, ni las ciudadelas, ni los grandes capitanes pueden hacer para detener sus estragos, una sola seña, un solo emblema los suspende; una sola palabra contiene la carnicería. Pero cosa más admirable todavía, á esta señal sagrada se ha visto á combatientes arrojar sus armas, darse el beso de union, y de enemigos que eran, trocarse al instante en amigos y hermanos, como se lo prescribian sus juramentos.»

Este discurso, conforme se consigna en el acta oficial de la fiesta, tuvo grande aceptacion, y sus principios agradaron de tal manera, que el Hermano Bouilly, en su calidad de Gran Maestre Adjunto, hizo aplaudir con una triple batería, y dió al Orador, en nombre del Gran Oriente, las gracias más fraternales.

Admiremos ahora los principios de la secta: ante todo los intereses de la Logia; los de la Patria vienen después. Aun en medio del combate, el militar que pertenece á la Masonería deberá tener presentes en la memoria, no los juramentos que prestó á su país y á la bandera, sino los que hizo en manos del Venerable. Las leyes de la guerra, de que depende el éxito de la batalla, de las que está tal vez pendiente la suerte de la patria; estas leyes, inexorables en todas partes, cesan de serlo cuando dos Masones se encuentran frente á frente. Defendeis contra una horda bárbara el territorio nacional invadido, preséntase la ocasion de oponer un dique á la invasion, obteniendo si sois general, una victoria para vuestra patria; pero de pronto el jefe enemigo, ante la desbandada de los suyos hace la señal masónica; y si sois Mason, habeis de faltar entonces á vuestro honor de patricio, no debereis perseguir al enemigo derrotado ni exterminarle; antes bien perdonándole, dejar que reorganice sus falanges y darle tiempo para que reciba refuerzos. ¿Qué digo? los juramentos masónicos obligan á los dos generales enemigos, que forman parte de la secta, á abrazarse.

La historia de las guerras europeas oculta millares de traiciones debidas á la Masonería. En tiempos de la primera República francesa, las Logias de Maguncia abrieron á los ejércitos franceses las puertas de la ciudad, y por otra parte la traicion de Dumourier puso á Francia al borde de la ruina: hoy está probado que el general Dumourier se pasó á los prusianos, por efecto de una connivencia masónica con Brunswick, que como él, pertenecia á la secreta y malvada asociacion.

¿A quién no asombra ver á esta Sociedad maldita gloriarse de tamaños crímenes?

Véanse dos extractos de los *Annales Maçonniques des Pays Bas*, que se refieren á la batalla de Waterloo:

El 18 de Junio, en medio de una carga de caballería, un oficial belga reconoce en el campo contrario á uno de sus compañeros de armas con quien se habia encontrado en una Logia. Apenas tuvo tiempo para felicitarse de que estaba tan lejos de él, para no verse precisado á atacarle, cuando le ve cercado y herido. Olvidándose entonces de todo, se precipita hácia él y lo pone en salvo, con riesgo de pasar por traidor. (Tomo II, página 52).

El mismo dia, dos jóvenes oficiales ingleses mandaban una escolta que conducia gran número de prisioneros, cuyos oficiales hiciéronse reconocer por Masones. Para ser fieles á su juramento masónico, los oficiales ingleses se prepararon para defenderlos contra sus propios aliados, y, apenas podrá creerse (son las propias expresiones de *Les Annales Maçonniques),* pero es la pura verdad, con este motivo trabóse un combate entre los vencedores, hasta que la voz de un general prusiano hizo que cesase. (Tomo II, página 54).

Nadie habrá que no comprenda, añade M. Amando Neut, escritor belga de los más distinguidos, y de quien tomo estas líneas, nadie habrá que no comprenda qué perturbacion y qué desórden pueden introducir en un ejército semejantes actos en medio de un combate; son de tal naturaleza que pueden decidir la suerte de la batalla.

Si tales hechos se hubiesen reproducido en Alma, Inkermann, Magenta ó Solferino, en los gloriosos asaltos del fuerte de Malakoff, ¿quién sabe cuál hubiese sido el éxito de aquellas batallas y de aquel asalto?

Ni las leyes de la guerra ni la sana moral permiten tomar la defensa de un enemigo contra nuestros propios compatricios; no permiten libertar en medio de una furiosa carga de caballería á un enemigo cercado, con peligro de pasar por traidor: y tampoco permiten emprender la lucha contra los de su propio partido, por ser fiel al juramento masónico.

Sin embargo, los *Annales Maçonniques,* que refieren estas infames traiciones, las presentan como ejemplos que deben imitarse. «Semejantes acciones, dice, son rasgos que honran á la Masonería (página 49);» y añaden: «Los Hermanos que obraron de esta suerte no hicieron más que cumplir con su deber; cumpliendo ante todo sus juramentos de Masones, pusieron noblemente en práctica la moral de la Orden (página 56).

Pudieran multiplicarse las citas de este género, registrando libros y periódicos secretos de la secta.

Estas gentes, en vez de avergonzarse de sus antipatrióticos crímenes, envanécense con ellos.

Véase en qué términos refiere el H.·. Marnier, en alabanza propia, una traicion de que fué autor en tiempo de la guerra contra Francia, su patria.

Cuando el primer cuerpo de ejército pasó el Tajo, cerca de Almaraz, al mando del mariscal de Bellune (trátase aquí de la última guerra habida entre Francia y España) mandaba yo una compañía de zapadores del regimiento 24 de línea que formaba la vanguardia. Entre los habitantes de la orilla opuesta, á quienes me dirigí para adquirir noticias, un hombre de hermoso rostro y colosal estatura llamó sobre manera mi atencion. Vestia de mozo de mulas, lo que contrastaba singularmente con su porte majestuoso, y contestaba á todas mis preguntas con una concision y una claridad que denotaban gran presencia de ánimo. Todo su exterior tenia un no sé qué de caballeresco. Lo destiné á un oficial de Estado Mayor para que le sirviese de guia al través de las montañas. La noche de aquel mismo dia supe que habia intentado extraviar á una columna; concibiéronse sospechas, y se descubrieron entre sus vestidos instrucciones secretas dadas por el general español Cuesta. Fuí á la prision; habia sido condenado á muerte, y mostrábase resignado. Unicamente pidióme recado para escribir á su mujer y á sus hijos. Llamábase Santa Cruz: después me tomó la mano, hizo el toque masónico, y cuando hubo reconocido que era yo un hermano, me dió el nombre de libertador. Dirigíme en seguida á mi mayor, el baron Jamin, á quien describí en calurosos términos lo que acababa de suceder, teniendo la dicha de excitar sus simpatías. «Seguidme, me dijo, vamos á ver al general Barrois, y busquemos los medios de salvar á ese desgraciado.» Repetí mi relato al general, y éste, que era Mason, se apresuró á visitar al mariscal Víctor, y volvió luego anunciándonos que el español no debia haber sido juzgado por un Consejo de guerra, sino que debia habérsele considerado como un prisionero comun.

Algun tiempo después leí con satisfaccion en un periódico inglés:

Entre los españoles que han prestado servicios más eminentes á su patria, hay que contar el célebre Santa Cruz, quien después de haber sido encerrado en la ciudadela de Ceuta, tuvo la suerte de evadirse. (Extracto del *Globe,* periódico masónico, tomo III, página 483).

Así, la cosa no puede ser más clara. Un espía que, segun las leyes de la guerra, es condenado á ser fusilado, un hombre que habia prestado eminentes servicios á la causa de su país, ó en otros términos, que habia cometido contra los franceses una falta grave, ¡Santa Cruz escapa, por el toque masónico, á la ejecucion de una sentencia pronunciada, descubre á un Hermano en su enemigo, ve violar las leyes en su favor, es confiado á una ciudadela en vez de ser pasado por las armas y después tiene la dicha de escaparse! Sin duda alguna esta dicha no fué debida á una casualidad, sino á las in-

teligencias y el favor de sus Hermanos. Semejante suposicion no carece de fundamento: después de haber violado ya una vez el juramento hecho á las handeras, los jefes Masones debian para ser consecuentes consigo mismos, no omitir cosa alguna con el fin de procurar á su Hermano los medios de recobrar la libertad. Hay en esto un doble perjuicio, cuyas consecuencias no dejarian de ser funestas á las tropas francesas. Santa Cruz, á quien el H.·. Marnier, en su relato, afecta presentar como á hombre de alta alcurnia y de superior inteligencia, continuaria, á no dudarlo, prestando á los suyos eminentes servicios, ora continuando el papel de espía, ó manteniendo relaciones con los ingleses, ora, en fin, manejando aquel terrible trabuco que derribó á tantos millares de franceses en las emboscadas de las guerrillas.

En la marina sucede lo mismo que en el ejército.

Véase acerca del particular dos artículos de un decreto actualmente en vigor, expedido por el Supremo Consejo del Rito Escocés, después de una deliberacion de la Gran Logia Central de Francia.

Art. 3.º Todo capitan de buque, que sea Mason, está autorizado para enarbolar, en caso de peligro, un pabellon masónico en sus mastiles. Este pabellon deberá ser cuadrado, teniendo dibujado en azul, sobre fondo blanco dos manos levantadas y juntas formando la señal de alarma, con una cruz encima.

Art. 4.º Este pabellon, segun acaba de describirse, cubre á toda la tripulacion é invoca el auxilio de los Hermanos que puedan divisarlo: no venir á esta señal será hacer traicion á la fraternidad y al honor masónicos (1).

Que no nos venga ahora la Masonería, pretendiendo disculparse y diciendo que el pabellon de alarma no se destina á ser enarbolado en un combate naval, sino á servir en las ocasiones en que un Hermano pudiera necesitar el auxilio de sus compañeros. El pabellon de alarma tiene evidentemente un sentido práctico, y no lo tendria si no estuviese destinado para los combates marítimos, pues en los demás casos hay signos convencionales que, conocidos por el derecho de gentes, obligan á quien les divise á prestar socorro, y á los cuales todo marino honrado se apresura obedecer. Si los capitanes de buque Masones tienen entre sí una señal particular para corresponder, fuera de un combate naval, á los llamamientos de alarma, será que no respetan el derecho de gentes, y que son unos miserables, indignos é inhumanos; no hay medio de aludir la fuerza de este raciocinio. Ahora bien, como todos los capitanes de buque Masones se indignarán á

(1) Entre las firmas que suscriben este decreto masónico figura la de un general francés.

BAUTIZO DE UN LOBEZNO.



El Maestro de Ceremonias manda que el padrino del niño se adelante; el padre se pone á la cabeza del altar y le entrega una plomada. El padrino la cuelga perpendicularmente sobre el corazon del niño. En seguida el Primer Vigilante recita una oracion al Gran Arquitecto, agitando al mismo tiempo la plomada.

la idea de que pueda suponérseles capaces de no volar, fuera de los casos de guerra, en auxilio de un buque que lo pidiese con las señas de costum-

bre, se convendrá y la misma Masonería no podrá negarlo, que su pabellon de alarma ha sido creado nada más que para el caso de un combate naval, puesto que para los demás lances existen señales convenidas.

Por consiguiente, la Masonería una vez más es infame, una vez más el Mason conviértese en traidor á su patria; porque, ¿cuál es la accion que se impone á los sectarios en el caso particular que indica el artículo 4.° del decreto del Supremo Consejo? Un Mason cualquiera, capitan, piloto, almirante ó lo que fuere, desde el punto que advierte el pabellon de alarma en un barco enemigo, tiene que acudir en auxilio del Mason que lo reclama; deberá dejar de combatir en sus propias filas, y para socorrer á sus Hermanos en Masonería tiene que hacer causa comun con el enemigo. Este Mason encuéntrase en frente de dos pabellones enarbolados en el mismo mástil; tiene delante al pabellon enemigo, que el juramento de fidelidad que prestó á su patria le obliga á combatir; y al mismo tiempo tiene tambien frente á sí el pabellon de alarma de un Hermano, á quien su juramento de fidelidad á la secta le obliga á socorrer. En presencia de estos dos pabellones, ante dos juramentos, no se le permite vacilacion alguna: ¡debe sin la menor perplejidad hacer traicion á la bandera de su patria! pues como espresamente lo indica el Gran Oriente de Francia, «las leyes inexorables de la guerra tienen que doblegarse ante el poder masónico (1).»

Durante la última guerra entre Francia y Prusia, los soldados y oficiales franceses que eran hechos prisioneros y conducidos á Alemania, encontraban, si eran Masones, no ya un duro cautiverio entre los fuertes y espesos muros de las ciudadelas, y sí una hospitalidad escandalosa en las cómodas ciudades, donde eran internados con toda suerte de privilegios; la Masonería prusiana les protegia y trataba como Hermanos, con detrimento, por supuesto, de los demás prisioneros, quienes eran objeto de durísimos tratamientos, sin duda á título de compensacion.

Las Logias francesas, por su parte, ¿acogieron fraternalmente á los Masones que se encontraban, ya como oficiales, ya como soldados, en el ejército de los bárbaros invasores? Esto es más que probable, no admite duda alguna. Es evidente que á la sombra de los Talleres y en los campos de batalla de la Patria violada y asesinada por las feroces hordas de los Teutones, la fraternidad masónica fué recíproca.

En una obra impresa en Leipzig, un alemán, Mason distinguido, escribe lo siguiente que da lugar á serias reflexiones:

«Las últimas guerras contra la Francia son ricas en ejemplos en que el que daba el asalto deponia las armas, y el oficial contenia á sus soldados para salvar á un Hermano que divisaba bajo el uniforme.»

Esta obra tiene por título: *Die Gegenwart und Zukunft der Freimaurerei in Deutschland.* Véase el pasaje traducido más arriba: «Die letzten

(1) *La Franc-Maçonnerie;* por Amado Neut, pág. 249

Kriege gegen Frankreich sind reich an solchen Beispielen, wo der feindliche Angreif seine Waffen streckte, de Officier seineeigene Mannschaft zurückhielt, um den erkannten Bruder in dem Uniform des Feindes zuschonen. (Página 33).»

¿Esto es muy edificante, no es verdad?

¿Quién creerá que tratando los Masones prusianos con tanto miramiramiento á los Masones franceses, éstos en cambio no recibian á aquellos con los brazos abiertos?

¡Qué vergüenza!

¿No saldrá un grito de indignacion del corazon de los verdaderos patriotas?

Para terminar este asunto bueno será recordar un negocio que hizo bastante ruido en Francia, hácia el fin del año 1886.

En 24 de agosto de 1886, la Logia *El Globo,* cuya residencia social está en Vincennes, 12, avenida *des Charmes,* convocaba á todos los Masones del departamento del Sena, para que asistiesen, el viernes 3 de setiembre, á una conferencia dada por una de sus dignidades, el H.·. Trollet.

Hé aquí á la letra la órden del dia:

«A las nueve y media en punto, conferencia de nuestro queridísimo Hermano Trollet, Gran Experto del Taller, acerca de *los motivos que han de hacer desear á Francia, especialmente á la Masonería francesa, que la Alsacia y la Lorena permanezcan alemanas.*»

¿Es esto claro y explícito? Todo el mundo sabe cuánto desean los franceses la reconquista de la Alsacia-Lorena; los más ardientes sueñan ganar con las armas las dos provincias que nos han sido arrancadas con motivo de la desastrosa guerra de 1870-1871; otros, menos belicosos, esperan que nos sean devueltas por medio de un acto pacífico, por medio de la influencia de la diplomacia europea; pero todos están acordes en cuanto al fin de sus esfuerzos, á saber: que la Alsacia-Lorena á de ser francesa. Solos los Masones, ó á lo menos la mayor parte de ellos, no participan del sentimiento nacional: sus corazones de malos patriotas desean que la Alsacia Lorena permanezca alemana.

La conferencia Trollet tuvo al fin lugar el 3 de setiembre: los sectarios fueron en procesion á la Logia *El Globo;* y aplaudieron con calor al conferenciante que desarrolló la tesis anti-francesa.

Empero la cosa se supo, á pesar del misterio con que la rodearon. Algunos Masones alsacianos, que vivian en París, no pudieron, en su patriótico dolor, guardar silencio sobre tan vergonzoso incidente.

Produjose el escándolo. Entre los católicos, tanto en París como en provincias, no hubo más que un grito de indignacion. La prensa antirrepublicana denunció la infamia: algunos periódicos republicanos asalariados por la secta, tomaron entonces un tono hipócrita, y quisieron disculpar á la Masonería.

Le National, en el número de 14 de octubre, manifestaba «el sentimiento que todo corazon masónico-francés debió experimentar al leer la órden del dia de la Logia *El Globo.*»

L' Èvénement, del 23 de octubre, escribia: «¿Cómo semejante cuestion ha podido discutirse en una Logia francesa?... Esperamos que todas las Logias tendrán el patriótico deber de protestar contra los que inscriben en la órden de sus trabajos la apología de la ruina y del desmembramiento de la patria.»

Le XIX Siècle unia su desaprobacion ficticia á la de sus dos compañeros ya citados.

Sin embargo, algunos Masones,—poco numerosos, es verdad,—conmoviéronse séria y profundamente; hay que hacerles justicia, aunque estuviesen interesados en la cuestion. Eran algunos alsaciano-loreneses extraviados en la secta.

El H.·. Gerschell, Venerable de la Logia *Alsacia-Lorena*, fué á protestar á la Logia *El Globo;*—pero los silvidos ahogaron su voz.

El Templo de los Amigos del Honor Francés,—Taller al cual pertenecí yo,—declaró que rompia todas sus relaciones con la Logia de Vincennes.

Finalmente una Logia de Versalles, los *Amigos Filántropos y Discretos Reunidos,* cuyo Venerable es un Alsaciano, el H.·. Muller votó el dia 21 de octubre la resolucion siguiente:

La Res.·. L.·. *los Amigos Filántropos y Discretos Reunidos*, O.·. de Versalles, indignada del hecho que ha tenido luhar en la Resp.·. L.·. *El Globo,* Or.·. de Vincennes, cuya órden del dia era una Conferencia del Hermano Trollet (tenida del 3 de setiembre) sobre **los motivos que han de hacer desear á Francia, y á la Masonería francesa sobre todo, que la Alsacia-Lorena permanezca alemana,** protesta enérgicamente contra esta L.·. por haber tolerado una conferencia anti-francesa.

En su consecuencia la Resp.·. L.·. *los Amigos Filántropos y Discretos Reunidos,* Or.·. de Versalles, pide al Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia, que se haga un informe y se ejerza justicia.

Firmado:—El Ven.·. Ed. Muller, 18.°,
calle de *l' Orangerie,* 28, en Versalles.

Nadie podrá ahora acusarme que estoy prevenido contra la Masonería y los Masones. Si hay entre ellos algunos que han cumplido con su deber en tan triste asunto, ya ven como les cito. De este modo, el público despreciará á los demás traidores á su patria.

Mas el incidente no se quedó así.

Los periódicos antirepublicanos apoderáronse de los hechos para hacer comprender al pueblo, qué gente tan execrable le gobierna, y entonces el Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia no pudo menos

de pedir el parecer de las Logias acerca de la Conferencia Trollet, la cual fué llamada por los hábiles «negada.»

El 29 de octubre, el consejo de la Orden redactaba la siguiente nota:

El Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia, sintiendo que en la Logia *El Globo* de Vincennes, el Venerable haya permitido una Conferencia cuyo título era doloroso para el patriotismo francés, atestigua que en la misma Logia de Vincennes y en la Masonería entera ha habido un sentimiento unánime de reprobacion contra un acto de culpable ligereza.

Después de lo cual el H.·. Colfavru, diputado del Sena y Oise, presidente del Consejo de la Orden, y el H.·. Chastanet, secretario general del Gran Oriente, mandaron la nota á todas las Logias francesas, para que volviese al poder central con el mayor número posible de firmas.

Esto era, ni más ni menos, que un plebiscito secreto, del cual hubiesen publicado el resultado, si hubiese sido á propósito para imponer silencio á los adversarios de la Masonería.

El Consejo de la Orden esperaba que las Logias francesas, imitando su ejemplo, fingirian indignarse contra la conferencia Trollet.

Sólo que el sentido de este paso no fué comprendido.

Las Logias francesas sabian demasiado que el H.·. Trollet tenia el verdadero espíritu masónico, que pone los intereses de la secta muy por encima de los de la patria. Por eso no quisieron desaprobar al conferenciante de Vincennes.

Con todo, seis Logias (1) se adhirieron á la circular del Consejo de la Orden, y cuatrocientas tres Logias no quisieron admitirla, ni siquiera mencionarla.

L' Envènement creia que todas las logias de Francia iban á levantarse contra la conferencia Trollet. Repitamos bien los números, para que no se olviden: 6 Logias protestaron; 403 aprobaron.

Por lo que toca á la Logia *El Globo,* orgullosa de haber hallado semejante apoyo en los Talleres afiliados, quiso probar que el Consejo de la Orden estaba en un error atribuyendo á los Masones de Vincennes un sentimiento de reprobacion contra ella.

Celebró el 3 de diciembre una sesion que merece mencionarse.

Las convocaciones fueron distribuidas entre las ciento y tantas Logias de París. Los visitantes fueron numerosos (ya saben mis lectores que el Hermano que posea el grado de Maestro tiene derecho de asistir á las se-

(1) Son las Logias siguientes:

Alsacia-Lorena, de París; *El Templo de los Amigos del Honor Francés,* de París; *Los Amigos Filántropos y Discretos Reunidos,* de Versalles; *La Reunion de Amigos Escogidos,* de Marsella; *Los Verdaderos Amigos Fieles,* de Cette; y *Los Hijos de Gergovia,* de Clermont-Ferrand.

siones de las Logias además de la suya); la sala estaba completamente llena.

La discusion comenzó entre los Masones franceses amigos de la Prusia y los Masones franceses amigos de la Alsacia-Lorena.

Luego, pusiéronse á votacion dos órdenes del dia.

Hé aquí el primero (que fué rechazado);

Orden del dia antiprusiano.

La Resp.·. L.·. *El Globo,* en su tenida del 3 de diciembre de 1886, declara que quiere vuelvan á Francia nuestras queridas é inolvidables provincias Alsacia y Lorena;

Rechaza enérgicamente toda comunidad de ideas con el conferenciante Trollet, y vota su desaprobacion.

Tambien vota la desaprobacion del presidente Blavier, por haber dejado que se produzca en nuestra patriótica Logia esta conferencia antimasónica, antirepublicana y antifrancesa.

Es evidente que si la reunion del 4 de diciembre hubiera votado la órden del dia mencionada, los HH.·. Blavier y Trollet hubiesen desaparecido agobiados bajo el peso de la vergüenza y del desprecio.

Véase la otra órden del dia (que fué adoptada):

Orden del dia antifrancés.

«La Resp.·. L.·. *El Globo,* considerando, que en la especie, su Venerable, al poner á la órden de los trabajos de tenida del 3 de diciembre de 1886 la conferencia acriminada, no hizo más que conformarse estrictamente con sus deberes y con el espíritu de tolerancia y libertad previsto en nuestros estatutos y Reglamentos Generales de la Orden masónica;

Que obrando de otro modo se hubiera excedido de su poder, y establecido una especie de censura que no pertenece á ningun Mason:

Que además, el conferenciante, usando del derecho que posee todo Hermano de desarrollar sus ideas en términos corteses, no tuvo nunca el pesamiento de herir el sentimiento patriótico de nadie;

En su consecuencia, la Logia *El Flobo* siente la interpretacion de que han sido objeto sus apreciaciones personales, *siente que los periódicos profanos hayan dado publicidad al asunto,* y afirma de nuevo su confianza en su Venerable, el Hermano Blavier.

Después de esta segunda órden del dia, que ni siquiera menciona el

nombre de Alsacia-Lorena, fácil será comprender que los Masones, antipatriotas, lejos de deplorar la abominable Conferencia Trollet, estaban únicamente contrariados de que las *publicaciones profanas* hubiesen descubierto la cosa.

El voto tuvo lugar sobre las dos órdenes del dia:

La órden del dia antiprusiana, no reunió más que tres votos; el del H.·. Chassin, teniente de Alcalde de 20.° distrito de París; del H.·. Lecesne, propietario y, del H.·. Leon Garnier, autor de la proposicion.

Un Hermano se abstuvo, y fué el H.·. Gillon, químico.

Y la órden del dia antifrancesa fué adoptada y aclamada por los demás miembros de la Logia presentes á la sesion.

Por aquí se puede ver que el Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia habia representado, el dia 29 de octubre, una comedia sin pudor al publicar la nota, diciendo «que un sentimiento unánime de reprobacion contra la Conferencia Trollet habíase levantado hasta en la misma Logia *El Globo*.

Tambien es cierto, que la casi unanimidad de los Masones franceses estaba de corazon con los prusófilos de la Logia de Vincennes.

Exceptuando los alsacianos-loreneses, los demás que desaprobaron á los HH.·. Blavier y Trollet preocupábanse únicamente de la falsa posicion en que se hallaba la secta con las indiscreciones cometidas.

Por eso uno de los órganos secretos de la Masonería Francesa, la *Chaîne d'Union*, en su número de 1.° de enero de 1887 reprochó al H.·. Blavier, no el haber organizado la conferencia Trollet, y sí «haber escrito el tema de la referida conferencia *en una circular impresa.*»

Y el redactor del periódico masónico añadia estas líneas, cuyo sentido comprenderán todos:

Los HH.·. Blavier y Trollet debieran haberse retirado para que les olvidasen durante algun tiempo. Pero no han comprendido la imprudencia de la accion que han cometido... Habia yo creido y aún aconsejado indirectamente, que los HH.·. Trollet y Blavier se retirarian de la Masonería Francesa, *salvo á volver á ella más tarde.*

¿Comprenden Vds?... —¡Ah, qué negados son esos Masones de Vincennes! Han tenido la poca prudencia ó mejor la estupidez de imprimir la prueba de su antipatriotismo... Si se hubiesen contentado con perorar contra la Francia, pase, los Hermanos Tres Puntos hubiesen entonces negado. Mas las palabras vuelan, y los escritos permanecen; con mayor motivo los *impresos*.

Finalmente, hubo un incidente particularmente edificante en este escandaloso asunto.

El 17 de diciembre la Logia *El Globo* se reunió para proceder, por via de eleccion, á la renovacion anual de su Comité directivo.

El H.·. Gerschell, de quien hemos hablado anteriormente, se presentó, en calidad de alsaciano y Venerable de la Logia *Alsacia-Lorena*, y protestó contra lo que pasaba. Inmediatamente se levantó un tumulto. La Logia mantuvo su voto, y en medio de los insultos, silbidos y violencias echaron á la calle al H.·. Gerschell y dos personas que le acompañaban.

Después de lo cual, la asamblea eligió y proclamó:

Venerable de la Logia, (es decir presidente): al Hermano Blavier;—Primer Vigilante (esto es, vicepresidente): al H.·. Trollet;—Orador: al H.·. Rodier, el mismo que echó á la calle al H.·. Gerschell.

Tales son los hechos.

¿Quién se atreverá á sostener ahora que en la Masonería Francesa son honrados y respetados los alsacianos y los loreneses? Lo que pasó en la Conferencia Trollet, ¿no es por ventura perfectamente característico?

¡Y que no nos vengan hablando ahora ni nunca del patriotismo de los Masones!

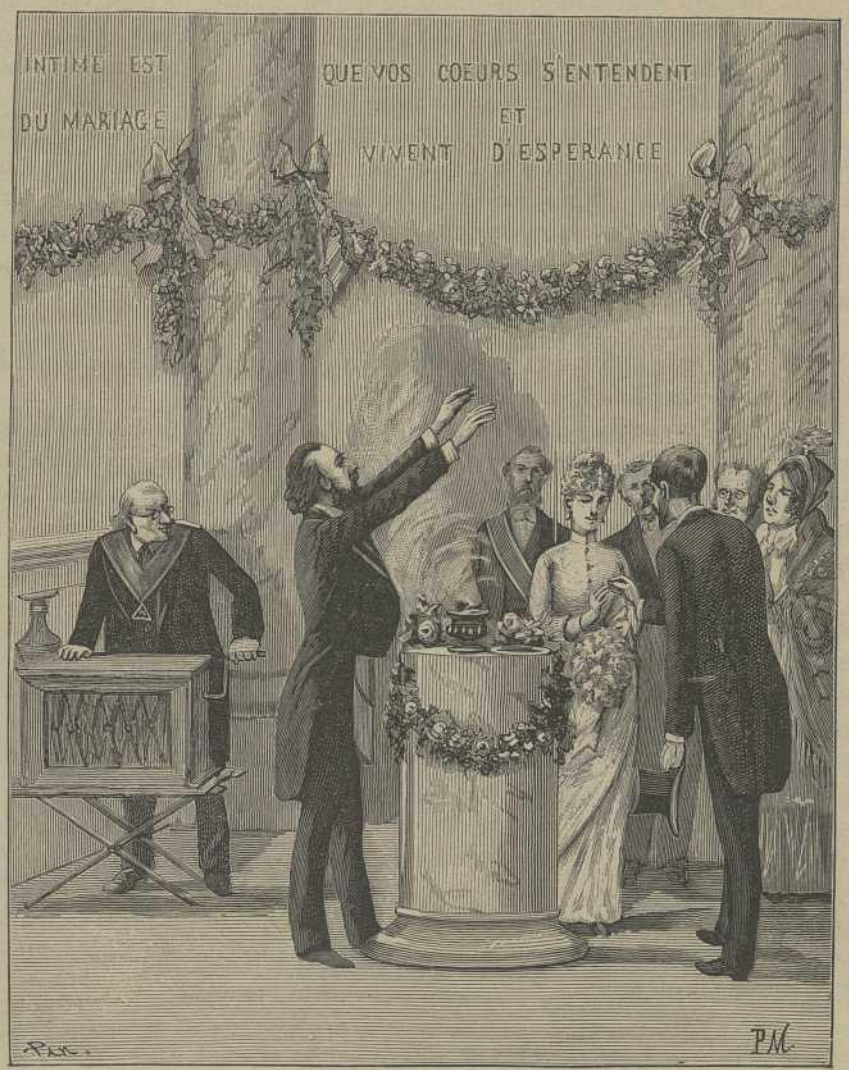
Si la organizacion extraordinariamente maravillosa que posee la Masonería le da un poder incontestable, la maldita secta se sirve de él, no para impedir las guerras, y sí para crear entre sus miembros abominables privilegios durante la lucha, y cometer traiciones vergonzosas é infames.

CAPÍTULO QUINTO.

LAS EJECUCIONES MASÓNICAS.

Ya se ha visto en la parte IV de esta obra, y principalmente en el capítulo II, como procede la Masonería para juzgar en secreto á aquellos de sus miembros acusados de haber hecho traicion á su causa, ó que suelen algunas veces servir de estorbo. Ya he dado á conocer el órden y marcha de este procedimiento misterioso, ignorado del acusado; porque no hay que confundir la instruccion y sesion del Soberano Tribunal (grado 31) con las sentencias ordinarias de los Talleres Simbólicos, los cuales únicamente se ocupan en las menudas querellas entre Hermanos, ó en excluir de las Logias á los independientes á quienes se tiene interés en alejar. Tambien he explicado la distincion que las sentencias del Soberano Tri-

RECONOCIMIENTO CONYUGAL.



Los novios inclinan la cabeza. Entonces el Venerable, extendiendo las manos, les da la bendicion masónica, mientras que la música representada en un modesto organillo, toca una pieza de circunstancias.

bunal establecen entre los condenados declarados peligrosos en sumo grado y los declarados menos peligrosos. He dicho que á éstos se les expone á una persecucion incesante, cuyos efectos son los únicos que pueden atestiguar, sin muchas veces sospechar la causa, y que aquéllos son designa-

dos á los asesinos escogidos por la secta, á los *ulcionistas* para hablar la gerga de la secta.

Ha llegado el momento de tratar de las *ejecuciones*, de esos crímenes que la secta comete con una habilidad verdaderamente extraordinaria. Las víctimas, he dicho, son acechadas con paciencia felina: los asesinos esperan la hora propicia para cumplir con su siniestra mision.

Hablando de los Masones y de sus crímenes, en su admirable Encíclica *Humanum Genus*, nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII ha dicho: «Y en efecto, cuando se ha juzgado que algunos han hecho traicion al secreto ó han desobedecido las órdenes de los jefes, no es raro darles muerte con tal audacia y destreza que el asesino burla muy á menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia.

Nada hay mas cierto, en efecto.

La Masonería aprovecha todas las circunstancias para herir á aquellos de quienes ha decidido la muerte.

Cuando sus víctimas son personajes ilustres, ordinariamente toma sus medidas para que el asesinato venga á cargo de las pasiones políticas; de este modo obró durante la Revolucion. Así, es cierto que varios asesinatos esencialmente masónicos se cometieron en París, á la sombra del horrible degüello de setiembre.

Citaré en primer término á la princesa de Lamballe.

Esta infortunada Princesa, que fué, como todo el mundo sabe, la amiga querida de la Reina de Francia María Antonieta, habia tenido la debilidad, en 1777, de dejarse afiliar á la Masonería, cuyas tendencias estaba muy lejos de sospechar. El fin de la secta, en aquella época, era apoderarse de algunas personas de la corte, sobre todo las que gozaban de la intimidad de los Soberanos. La princesa era muy amiga de fiestas y espectáculos, y cogiéronla por su flaco. En efecto, inicióse en la Logia *El Candor*, de París.

En 1781 fué elegida Gran Maestra de la *Logia Madre Escocesa de Adopcion;* es decir, que diéronla la jefatura de las Logias de Señoras. El dia de su instalacion, la *Serenísima Hermana de Lamballe*, mallete en mano, oyó que el Hermano Robineau le cantaba, en nombre del Rito, las siguientes galantes estrofas:

Amour ne cherche plus ta mère
Aux champs de Gnide ou de Paphos;
Vénus abandonne Cythère
Pour présider à nos travaux, etc.

Hé aquí la traduccion española de la anterior estrofa:

«Amor, no busques ya á tu madre
»En los campos de Gnido ó de Paphos;

»Venus abandona á Citera
»Para presidir nuestros trabajos, etc.»

Espíritu superficial, no comprendió lo que se tramaba en las Logias, y no abrió los ojos hasta que estalló la Revolucion; pero entonces cumplió con su deber sin flaqueza ni decaimiento de ánimo. Esforzóse en reparar el mal del cual habia sido cómplice inconsciente. En noviembre de 1791 tomó la iniciativa de la vigilancia que era necesario ejercer en todos los focos de conspiracion. La secta juró que la haria pagar con su vida su vuelta á la verdad.

El dia 10 de agosto de 1792, la princesa de Lamballe siguió con el mayor valor á la familia real á la Asamblea y después al Temple. En la noche del 19 al 20 de agosto fué transferida á la *Fuerza*.

Su sacrificio fué heróico: sabia, la infeliz, la suerte que la esperaba. De ello tenemos la prueba.

En efecto, después de la huida de Varennes (junio de 1791 fué cuando la Princesa tuvo las pruebas del papel representado por la secta. Encargada de ir con una mision á Inglaterra, vió con harto dolor de su corazon la influencia que las Logias ejercian en el ánimo de Pitt, consejero del rey Jorge: éste reusó su intervencion, y Pitt se dejó decir que Luis XVI no tenia más que lo que merecia. Después de una corta estancia en Inglaterra, la Princesa fué á Aix-la-Chapelle, y allí rompió definitivamente con la maldita secta. Rompió los lazos masónicos, y, circunstancia significativa, hizo en seguida testamento: este documento, que ha sido publicado, está fechado en Aix-la-Chapelle á 15 de octubre de 1791. Luego volvió á Francia, para unir su suerte con la de la Real familia.

En 3 de setiembre de 1792 compareció en la *Fuerza* delante del tribunal de sangre, presidido por el mason Hébert. Su actitud valiente y resignada ha sido inmortalizada por Peltier y Bertrand de Molleville. Conducida á la calle del *Roi-de-Sicile,* fué degollada por aquellos asesinos. Uno de aquellos facinerosos quiso coger su cofia con la punta del sable, y la hirió en la frente; otro la derribó al suelo de un palo; finalmente fué acabada á sablazos y con picas. Su cuerpo fué mutilado, y era tal el furor de aquellos infames, que le arrencaron el corazon, cortáronle la cabeza, la cual fué paseada en la punta de una lanza, hasta debajo de las ventanas del Temple.

Más tarde, en 1796, fueron juzgados los asesinos. El principal, un tal Nicolás Le Gran, mason, fué condenado á veinte años de cadena; otro, llamado Charlat, tambien mason, sentó plaza para combatir contra los vendeanos; pero fué muerto por sus mismos compañeros, á quienes horrorizaba con motivo de su delito.

Otra víctima del odio masónico, en aquellas espantosas jornadas de setiembre, fué el abate Francisco Le Franc, superior de los religiosos Eudistas. A éste no le engañó nunca la secta, ni jamás habia pertenecido á

ella. Por el contrario, combatíala con todas sus fuerzas. En 1791 publicó un folleto intitulado: *el velo levantado para los curiosos, ó el Secreto de la Revolucion ayudada por la Masonería.* En 1792 otro folleto intitulado: *Conjuracion contra la religion católica y los soberanos, cuyo proyecto, concebido en Francia, será ejecutado en el mundo entero.*

Se ve que el abate Le Franc conocia bien á la Masonería.

En la prision de los Carmelitas fué donde le asesinaron los sectarios.

El duque de Chartres, Luis Felipe de Orleans (Felipe Igualdad), fué tambien asesinado por la tenebrosa secta: el hecho es poco conocido, pero es rigurosamente auténtico.

No vengo aquí á cubrir las enormes faltas de Luis Felipe de Orleans. La historia ha pronunciado su inexorable fallo acerca de este Príncipe.

Me limitaré á hacer la luz acerca de su muerte.

Cuando falleció el duque de Clermont, el duque de Chartres fué elegido, como su sucesor, para la Gran Maestranza de la Gran Logia de Francia: bajo su autoridad se reunieron todos los poderes masónicos, entonces divididos.

Véase el texto de la aceptacion, documento que no carece de interés histórico:

En el año de la Gran Luz 1772, tercer dia de la Luna Jiar, quinto del décimo mes del año masónico, 5772 (y del nacimiento del Mesías, cinco de abril de 1772), en virtud de la proclamacion, hecha en la Gran Logia reunida el dia vigésimocuarto del cuarto mes del año masónico 5771, del Altísimo, Poderosísimo y Excelentísimo Príncipe Su Alteza Serenísima Luis Felipe, José de Orleans, duque de Chartres, príncipe de sangre, como Gran Mastre de todas las Logias regulares de Francia y la del Soberano Consejo de Emperadores de Oriente y de Occidente, Sublime Madre Logia Escocesa, el dia veinte y cinco de la Luna de Elul 5771, como Soberano Gran Maestre de todos los Consejos, Capítulos, y Logias Escocesas del Gran Globo de Francia, oficios que la mencionada Alteza Serenísima se ha dignado aceptar por amor al Arte Real, con el fin de concentrar todas las operaciones masónicas bajo una sola autoridad.

Y para que conste, la mencionada Alteza Serenísima ha firmado la presente acta de aceptacion.

Firmado: Luis-Felipe José de Orleans.

Algun tiempo después, el 24 de diciembre de 1772, el Gran Oriente de Francia, nuevo poder masónico, habia sido constituido y el Príncipe fué tambien el Gran Maestre.

El duque de Chartres, desempeñaba en la secta un papel importante antes de la Revolucion, lo cual fué, segun parece el remordimiento de sus últimos momentos.

Cuando se estableció en Francia la República, creyó que la Masonería no tenia ya razon de ser. Cesó en su cargo, pero sin presentar la dimision; de tal manera que su abstencion ocasionó cierta turbacion en la secta; ninguna nueva Logia se formaba, y las que habian se deshacian por momentos.

Habiéndole reprochado un periódico revolucionario de Tolosa su inaccion como Gran Maestre, mandó insertar,—un mes después de la muerte del Rey,—en el *Journal de Paris,* una carta en la que renegaba de la institucion.

Hé aquí el pasaje de la carta, del cual hízole un crímen la Masonería:

Sea de ello lo que quiera, ahí va mi historia masónica:

En un tiempo en que nadie preveia una revolucion me afilié en la Masonería, la cual ofrecia una especie de imágen de la igualdad, como me gustaba el Parlamento, en que veia la imágen de la libertad. Después dejé la fantasma por la realidad.

En el mes de setiembre último, el secretario del Gran Oriente se dirigió á la persona que desempeñaba cerca de mí las funciones de secretario del Gran Maestre, para entregarme una peticion relativa á los trabajos de la sociedad, y yo contesté con fecha 5 de enero.

«Como ignoro de que manera está compuesto el Gran Oriente, y que por otra parte, pienso que no debe haber ningun misterio, ni asamblea secreta en una república, sobre todo al principio de su establecimiento, no quiero mezclarme en el Gran Oriente, ni en las Asambleas de Masones.»

Firmo esta carta con el nombre y apellido que habia adoptado: *Felipe Igualdad.*

Los Masones se conmovieron y gritaron traicion. Hubo varias reuniones, durante el mes de marzo, para discutir las medidas que era preciso tomar. Era muy difícil acusar á Felipe de Orleans de tener relaciones con la familia Real, puesto que un mes antes habia votado, con los montañeses de la Convencion, la muerte de Luis XVI. Hicieron correr la voz de que queria hacerse proclamar rey.

El dia 6 de abril el diputado mason Lahaye subió á la tribuna, y contó que Felipe de Orleans habia, los dias anteriores, recorrido el departamento del Orne, sondeando á los pueblos para ver si su advenimiento seria acogido con benevolencia. La asercion era completamente falsa, y se probó más tarde que en esta época Felipe no habia salido de París.

Felipe no fué á la Convencion el dia 6 de abril, y Lahaye aprovechó su ausencia para acusarle. La asamblea, compuesta en su inmensa mayoría de sectarios,—pudiérase decir que casi todos,—habia recibido una consigna: no citó á Felipe de Orleans para que compareciese ante ella; pero decretó la prision de todos los miembros de la familia de Borbon indistintamente.

Al dia siguiente Pache, otro mason, arrestaba al Príncipe al amanecer.

Véase la carta que con este motivo escribió Felipe á sus colegas de la Convencion:

París, en la Alcaldía, el 7 de abril.

Ciudadanos colegas:

Han venido á mi casa dos particulares, uno que se dice oficial de policía y el otro inspector. Hanme presentado una requisitoria firmada por Pache, para que me presentase en la Alcaldía, y en seguida obedecí á esos señores. Exhibiéronme un decreto de la Convencion, que ordena el encarcelamiento de la familia de los Borbones. Pedíles que suspendiesen la órden en lo que á mí me toca. Invenciblemente apegado á la República, seguro de mi inocencia, y deseando se acerque el momento en que mi conducta sea examinada y escudriñada, no hubiese atrasado la ejecucion del decreto si no hubiese creido que comprometia el carácter de diputado con que estoy revestido.

Felipe Igualdad.

Esta carta se transmitió, en el mismo dia, á la Convencion, por medio del ministro de Justicia Gohier, quien la acompañó con el siguiente billete.

París, 7 de abril.

Ciudadano Presidente de la Convencion Nacional.

Al ejecutar el decreto dado ayer, el cual ordena que se ponga en estado de arresto á Luis Felipe José Igualdad, éste ha sido conducido á la Alcaldía para hacer la identificacion de su persona.

Adjunta mando el acta, y en ella vereis que considera el decreto como estraño á su persona, vista su calidad de representante del pueblo.

Mi respeto por su carácter no me permite apreciar las dificultades, y aviso de ello á la Convencion.

El ministro de la justicia: GOHIER.

Hubo una discusion bastante animada. Los girondinos, sobre todo, estaban muy excitados. Todos saben que fueron sus más encarnizados enemigos. Ya en los primeros dias de la Convencion intentaron expulsarlo de Francia; pero sus colegas de la extrema izquierda pudieron entonces des-

hacer la trama. Esta vez, los montañeses, obedeciendo á órdenes secretas de la Masonería, votaron con los girondinos.

Sólo un diputado de la Montaña tomó, el 7 de abril, la defensa de Felipe. Ciertamente, este inesperado defensor no podia renegar de los revolucionarios; era Marat. Mas, bueno será saber que Marat no era Mason, y su intervencion, que no tuvo ningun resultado, prueba bastante donde habia nacido el complot.

Marat habló con calor en defensa del acusado, invocando la inviolabilidad parlamentaria.

La Convencion no quiso escuchar nada, y dió el decreto que sigue:

La Convencion Nacional, después de haber oido la lectura de una carta del ministro de Justicia, una acta de los administradores de la policía, y una carta de Luis Felipe Igualdad, relativa á la reclamacion hecha por este ciudadano contra su arresto, acerca del fundamento de que no se halla comprendido *nominatim* en el decreto de ayer, y que se encuentra en un caso particular como diputado, pasa á la órden del dia, motivado en que la Convencion ha querido comprender al referido Luis Felipe Igualdad en el decreto que ordena el arresto de los Borbones.»

Dos dias más tarde, el 9 de abril, el ex-Gran Maestre era expedido á Marsella, para sufrir su arresto hasta que se dictase la sentencia.

El 10 de abril,—esto es, después de la marcha del prisionero,—el mason Lahaye, en vez del parte circunstanciado que habia prometido, leia en la tribuna, para justificar las medidas tomadas contra Felipe Igualdad, una carta de un tal Anquelin, de Seez, carta absurda, contando unicamente algunos dimes y diretes de unas criadas de una taberna. Las mozos de un tal Broquet, tabernero, habian visto, en la fonda de Inglaterra, el 22 de marzo, á un hombre «colorado y granugiento de rostro,» y pensaban que era el mismo Felipe Igualdad, aunque se presentase como el ciudadano Jecamp. Contábase tambien que el viajero llevaba encima un pasaporte con el nombre de *Felipe Igualdad I,* y que lo habia enseñado á varias personas, preguntando si el pueblo se alegraria de tenerle por rey.»

Tales eran los cuentos y chismes estúpidos que los convencionales Masones afectaban tomar por lo serio. Ninguno de ellos creia en semejante fábula; si dos meses después de la ejecucion del Rey, Luis Felipe Igualdad hubiese recurrido la Francia enseñando un pasaporte con el nombre de Felipe I y proponiéndose ceñir la corona, hubiese sido preciso encerrarlo en un manicomio. Además, el dia 22 de marzo el Príncipe hallábase en París, y como no gozaba del don de ubicuidad, érale imposible estar al mismo tiempo en Seez.

No importa; la Convencion ordenó que los chismes de las criadas de la taberna serian comunicados al tribunal de las Bocas del Ródano, puesto

que habíase decidido que el acusado seria juzgado á doscientas leguas de París. Contábase con la distancia para hacer tragar á los magistrados revolucionarios semejantes estupideces.

Por eso Marat, hablando acerca de este acontecimiento, escribia en una de sus cartas á la Convencion, el dia 13 de abril:

Esta conjuracion imaginaria, cuyo fin principal era poner en el trono á Felipe de Orleans, no es más que una fábula inventada para engañar al público.

Bueno será que se mediten estas palabras. Marat, ciertamente, no era juguete de la comedia representada por la Masonería, que deseaba librarse cuanto antes de su antiguo Gran Maestre.

Felipe Igualdad iba, pues, á ser juzgado por el tribunal de Marsella; pero antes se dió otra sentencia secreta.

El dia 13 de mayo fué cuando los jefes de la Masonería se reunieron para deliberar definitivamente acerca de Felipe Igualdad. La prueba de esta deliberacion nos la da el H.·. Clavel en su *Histoire pittoresque de la Franc-Maçonnerie*, segunda edicion (1843), páginas 239-240.

Clavel se expresa en estos términos:

Entre las asambleas que celebró el Gran Oriente durante la Revolucion, hay que citar en particular la del 13 de mayo de 1793.

En aquel dia el presidente hizo la lectura de una carta del duque de Chartres, Felipe de Orleans, inserta, el 22 de febrero en el *Journal de Paris*. y firma «Felipe Igualdad.» La carta decia lo que sigue:

(Reproduce la carta citada más arriba).

La carta fué oida en silencio, el presidente provocó las observaciones, y el silencio continuó.

Acerca de las conclusiones del Hermano Orador, pidiendo que se declarase dimisionario al Duque, no sólo de su título de Gran Maestre, sino que tambien del de diputado de Logia, los Hermanos prestaron una adhesion muda.

Entonces el presidente se levantó con lentitud, cogió la espada de la Orden, la rompió sobre sus rodillas y arrojó los fragmentos en medio de la Asamblea.

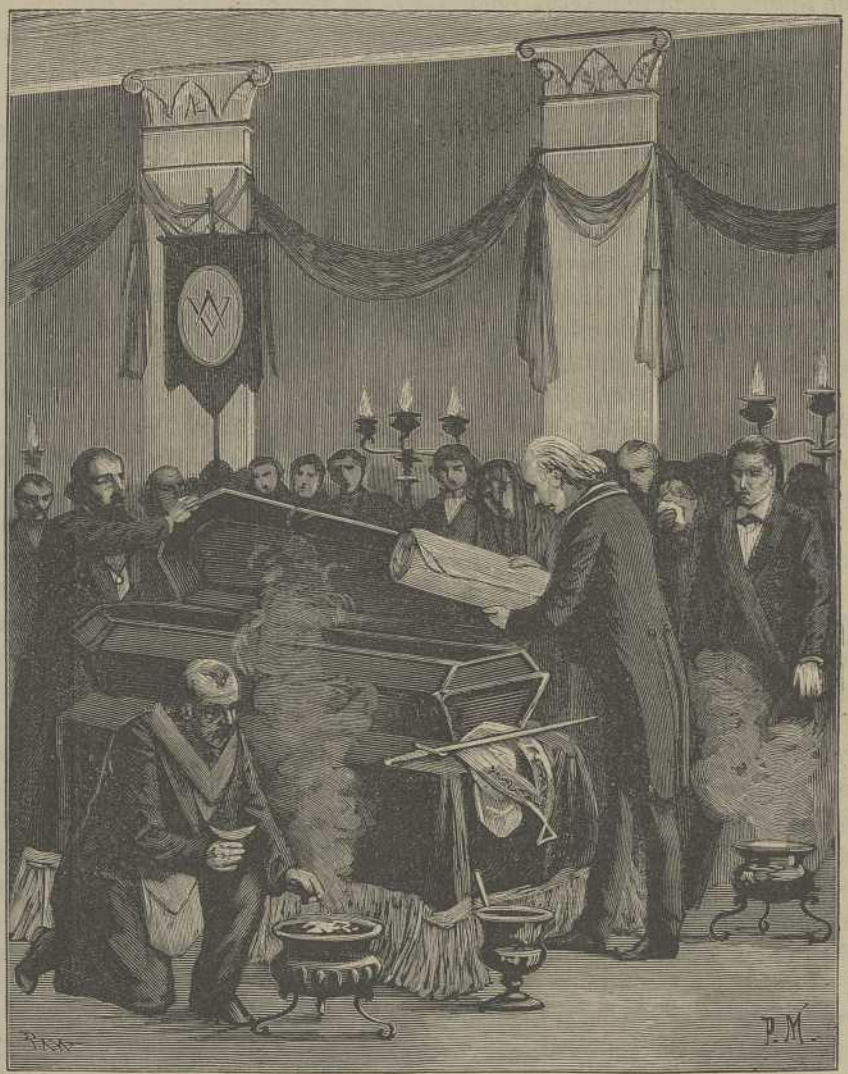
Todos los Hermanos tiraron una batería de luto, y se separaron.

Ya sabemos lo que significa este ceremonial.

La condenacion á muerte de Felipe Igualdad pronunciada por la Masonería es de todo punto indiscutible.

Los masones convencionales le mandaron á Marsella, porque en París tenia Igualdad cierta popularidad, mientras que en el Mediodía, region moderada adicta á los federalistas, debia segun todas las probabilidades, ser juzgado, bajo una impresion desfavorable, y pagar con su cabeza, no

POMPA FÚNEBRE MASÓNICA



El Venerable, poniendo en el ataud el rollo místico.—Oh Gran Arquitecto del Universo, entre tus manos ponemos el alma de nuestro amadísimo Hermano.

la conspiracion que el mismo Marat declaró imaginaria; y sí su voto de muerte contra Luis XVI, voto que en sí mismo, habia horrorizado á todo el mundo, y que no obstante lo emitió como esclavo obediente á la secta.

Sin embargo, los sectarios engañáronse en sus previsiones.

El Tribunal de Marsella absolvió á Felipe Igualdad. Una relacion del diputado Ruhl (1) declaró que, en sus papeles, no se habia encontrado nada que pudiese comprometerle.

No quedaba otra que hacer sino soltar al acusado, reconocido inocente de los crímenes que se le imputaban.

Pero la Masonería no se dormia...

En oposicion á la justicia más elemental y á todos los usos y costumbres, el absuelto fué mantenido en la cárcel. Llegaron órdenes secretas de la capital, violóse manifiestamente la ley, y el antiguo Gran Maestro fué llevado á París con buena y fuerte escolta.

Durante todas estas peregrinaciones, la secta se apoderó del Tribunal Revolucionario. El Jurado estaba compuesto de brutos, ebrios de sangre. Hizo comparecer ante sí á Felipe Igualdad el dia 6 de noviembre, ¡bajo la inculpacion de... girondinismo!

Entonces ser girondino era un crímen abominable. El Saturno republicano comenzó por devorar á sus propios hijos. Empero ¡podian acusar de girondinismo á Felipe de Orleans, el montañés de la primera hora, á él, cuya conducta mereció la aprobacion de Marat!

Sin embargo así sucedió, pues la venganza habia de ejercerse pasando hasta por cima de la lógica.

En París estaba preparada ya la opinion. Durante la larga reclusion de Felipe, se publicaron contra él las acusaciones más absurdas. Habia sido arrestado el 6 de abril, á peticion de los girondinos, y presentábale como cómplice de éstos. Y si fué absuelto en Marsella, era, decian, por influencia de los moderados.

Felipe Igualdad compareció delante del horrible Tribunal. Su condena se concertó de antemano, sin antes tomarse el trabajo en dirigir contra él una acta de acusacion. Cuando su defensor, Voidel, preguntó de qué acusaban á Felipe, Fouquier-Tinville, que desempeñaba el cargo de fiscal, no supo qué contestar, y para salir del paso mandó al secretario que leyese cuanto antes el acta de acusacion de un asunto anterior, la del proceso de Vergniaud, Gensonné y demás compañeros guillotinados algunos dias antes.

Voidel protestó, pero el Tribunal pasó adelante.

Los debates tuvieron lugar nada más que por la forma.

Es necesario leer el proceso de Felipe Igualdad en el *Boletin del Tribunal Revolucionario* (números 73 y 74, segunda parte); es imposible no admirarse al ver las preguntas que á aquel hombre le ponian.

Citemos á la letra las principales:

(1) No se dirá que el convencional Ruhl era sospechoso de moderacion, pues fué uno de los regicidas. Miembro del Consejo de Salud Pública y del Comité de Seguridad General, señalóse por sus violentas medidas. Mandado con una mision á Reims, profanó las reliquias de los Santos y rompió la Santa Redoma que servia para la consagracion de los reyes.

—¿Con qué fin secreto habeis distribuido socorros á los indigentes, y distribuido grandes limosnas durante un invierno de la Revolucion?

—¿No es á consecuencia de una combinacion que vos, acusado, habeis votado la muerte del tirano, mientras que Sillery, marido de la institutriz de vuestros hijos, votó nada más que la detencion?

—Cuando os mandaron preso á Marsella, ¿no fué porque estabais en combinacion con la faccion girondina?

La pregunta que precede es el colmo del cinismo.

¿Y la siguiente?

—¿Cómo es que estando prisionero en Marsella en manos de los federalistas, esos enemigos de los patriotas os hayan dejado tranquilo? ¿Cómo es que no os han guillotinado?

En una palabra, se acusaba en París á Felipe Igualdad de que le hubiesen absuelto en Marsella.

El acusador público no pudo citar contra él á un solo testigo.

Habian resuelto perderle.

Condenado á muerte en aquella misma mañana, pidió que le guillotinasen en seguida.

Las iniquidades con que le agobiaron hiciéronle volver en sí. La suprema expiacion de sus faltas,—expiacion de la cual eran instrumentos sus cómplices,—no le espantaba, lejos de temerla la solicitaba. Sus ruegos fueron escuchados.

Su muerte fué tan cristiana como valiente. El desdichado Príncipe subió al patíbulo, sinceramente arrepentido de su vida pasada, reconciliado con Dios, y confesado por el Abate Lothringer, tambien prisionero (1).

Tal fué el fin de Felipe de Orleans, es preciso ser ciego para no ver en él la mano de la Masonería.

Pero pasemos á asesinatos cometidos más directamente.

Véanse primero dos crímenes que pueden ir juntos: el asesinato del agente de policía Saint Blamont, y el del general Quesnel, en 1815.

En aquel momento Napoleon I, que durante su reinado habia favorecido á la Masonería, hallábase en la isla de Elba. Las Logias conspiraban, unas por su vuelta, y otras por el restablecimiento de la República.

En el mes de enero de 1815 un agente de la policía real, llamado Saint-Blamont, queriendo reunir las pruebas del complot, resolvió hacerse recibir Mason, en París. Presentóse á la iniciacion en una Logia de la orilla izquierda del Sena.

(1) Acerca la muerte cristiana de Felipe de Orleans véanse los *Annales Catoliques*, tomo III, pág. 465, y Suplemento, pág. 167.

¿Cometió alguna imprudencia el agente demasiado celoso? ¿dejó ver alguna cosa ó el designio de coger á los sectarios en fragante delito de conspiracion? ¿O quizás su calidad de polizonte fué para él una sentencia de muerte? Se ignora. Lo cierto es que el asesinato fué decidido por los Hermanos de la Logia, luego que supieron con quien se las habian.

Hiciéronle sufrir las pruebas ordinarias del grado de Aprendiz, en compañía de otros dos graduandos, y se dió la luz á los tres neófitos. Después los dos nuevos Masones, que habian sido iniciados con Saint-Blamont, fueron invitados á retirarse; quedóse solo el agente, habiéndole declarado el Venerable que la Logia queria hacerle una comunicacion particular.

Entonces cambió la escena por completo.

Luego que convencieron al pobre diablo de su impotencia, luego que le hicieron ver que era un espion, y que la policía no podria salvarlo, condenáronle á muerte.

Después de pronunciada la sentencia, precipitáronse sobre él, y á pesar de su resistencia atáronle con cuerdas flexibles hasta dejarlo sin movimiento; y finalmente pusiéronle una mordaza.

Habíase tenido cuidado en hacer la recepcion en la bodega del local masónico. En este lugar hacíanse entonces importantes reparaciones, probablemente le transformaban para las iniciaciones de los grados capitulares de Real-Arco y Gran Escocés de la bóveda sagrada. Cinco cuerpos de inmensas y macisas columnas subian desde el suelo hasta la bóveda, en desiguales distancias, viéndose de trecho en trecho algunas sin terminar, que no se elevaban más que de tres ó cuatro piés, las cuales estaban huecas.

Cogieron á Saint-Blamont, pusiéronle de pié dentro de uno de los pilares huecos, y algunos Hermanos fueron á buscar barro y piedras, y comenzaron la construccion homicida. El desdichado agente fué emparedado, ahogándole entre el barro.

Algunas semanas después caia el gobierno de Luis XVIII, y nadie se ocupó de la desaparicion del agente de policía: y si después de los cien dias se ocuparon en el asunto, todas las pesquisas fueron infructuosas. El crímen no se supo sino mucho más tarde, con las revelaciones hechas por uno de los asesinos del general Quesnel.

Nadie ignora que el general Quesnel murió asesinado: una mañana de los primeros dias de febrero, y en el mismo año, su cuerpo acribillado á puñaladas fué sacado del Sena, un poco antes de llegar al puente de las Artes.

Tambien fué la Masonería la que cometió este crímen.

En 1814 el general se dejó engañar por los conspiradores de las Logias. Cuando se trató de echar abajo al Gobierno, el bravo soldado dejó escapar en una sesion de su Taller algunas palabras sobre la legitimidad del complot. Pensaba si lo que habia prometido y jurado á sus coasociados era justo, si no era mejor faltar que cumplir el juramento prometido.

A partir de aquel instante no fué convocado á las reuniones.

En la misma noche del asesinato de Saint-Blamont se decretó el del general Quesnel.

Se eligió á tres Masones para cometer el crímen, y el General recibió una invitacion á una *soirèe* masónica. Mandáronle un coche; y en el camino tenia que verse con tres Hermanos, los tres que estaban disignados por la Logia. El cochero era tambien cómplice.

Todo sucedió conforme el programa de los jefes supremos de la secta.

Una vez en el coche, los asesinos se echaron sobre el General, en el momento en que el vehículo iba por el muelle entonces desierto; era media noche. Quesnel, cogido de improviso, fué asesinado, y su cadáver, bajado á la orilla, fué echado en el rio.

En la sesion en que se decidió el crímen, dijo el delegado del Gran Oriente:

—Hermanos mios, aquel que vacilare en dar muerte al sentenciado perecerá en su lugar. Si perdonásemos, dejaríamos de existir. El traidor á quien se trata de herir está dispuesto á denunciarnos. Mañana podria poner en ejecucion sus proyectos: prevenir la denuncia no es venganza, y sí necesidad.

Mas el delegado del poder oculto no lo dijo todo. El Gran Oriente habia tomado sus medidas para que, si el golpe no salia bien, los asesinos no pudiesen declarar.

Mientras que los tres *ulsionistas* esperaban el coche que habia de traer el General, sirviéronles una botella de Lunel. Dos de los asesinos bebieron cada uno dos grandes vasos, el tercero se contentó con mojar los labios. El acto criminal á que se preparaba habíale dado una calentura atroz; prefirió tomar una limonada, y bebióla con tanta avidez que una gota entrada en la laringe provocó en el una tos violenta, haciéndole vomitar con prontitud todo lo que habia bebido. Después del crímen volviéronse á pié los tres asesinos. Uno de ellos, al volver á su domicilio no pudo llegar; y se supo el dia siguiente que habia muerto de un ataque de apoplejía fulminante, á dos pasos de su casa.

El segundo de los bebedores iba á entrar en el cuarto del que no habia bebido casi nada, cuando cayó desmayado. Invadióle un sudor frio, y un terrible fuego brilló en sus ojos.

—Estoy envenenado, dijo; el que se ha separado de nosotros lo está tambien, y vos como nosotros.

¡Y que! ¡tantos crímemes!... ¿Y por qué?

—Ahora lo veo claro y patente; estos crímenes son necesarios á la seguridad de nuestros jefes. Nosotros no somos más que instrumentos... ¿A dónde vais?

—A buscar socorro.

—Es inútil. No os ocupeis de mí, es demasiado tarde; pensad en vos.

El infeliz espiró algunos momentos después. El tercero, que no habia conservado en el estómago más que un poco de limonada, salió del paso con algunos cólicos.

A éste es á quien se debe la relacion de la muerte del general Quesnel y la de Saint-Blamont (1).

Otro asesinato de hombre político, del cual se sospecha es tambien autora la Masonería: es el asesinato del duque de Berry, en 1820.

Verdad es que el asesino no hizo revelacion ninguna; pero Louvel era un fanático, que supo sacrificarse por la seguridad de la secta.

La verdad es que el duque de Berry se dejó engañar con las palabras halagüeñas de la Masonería. El Hermano Clavello dice de una manera implícita en la obra citada anteriormente. Dice así:

No atreviéndose el Gran Oriente, durante la Restauracion, á esperar un reconocimiento oficial, esforzóse, á lo menos, en obtener la aceptacion de la Gran Maestranza por parte de un príncipe de sangre. Se pensó acerca del particular en Luis XVIII, que habia sido recibido Mason en Versalles, con su hermano el conde de Artois, algunos años antes de la revolucion de 1789. No manifestó repugnancia ninguna; pero dijo que la Masonería era mirada con malos ojos por la Santa Alianza, á la que se habia de temer, y por el clero francés, á quien era preciso guardar ciertas consideraciones; que en este estado de cosas habia inconveniente en dar á la Masonería su aprobacion formal; que el Gobierno no la inquietaba, y que por el momento era lo bastante; que por lo demás formaba un contrapeso útil que habia interés en conservar; y que esta consideracion era bastante poderosa para disipar los temores que pudieran concebirse en lo porvenir. Esta respuesta no satisfizo al Hermano á quien habia sido hecha. Algun tiempo después dirigióse directamente al duque de Berry y ofrecióle la Gran Maestranza. Nadie ha sabido la determinacion que tomó el Duque en semejantes circunstancias. Lo que hay de positivo es que después fué considerado como Gran Maestre de la Masonería Francesa. El Gran Oriente pareció confesarlo por jefe al celebrar sus exequias masónicas con pompa extraordinaria.

Ciertamente, no hay nada tan sospechoso como el lenguaje del Hermano Clavel en lo que se refiere al duque de Berry. Cuando escribió su *Historia pintoresca de la Masonería,* obra completísima, el H.·. Clavel estaba armado con toda especie de documentos, y es imposible que ignorase quién era Gran Maestre en el Gran Oriente de Francia de 1815 á 1820.

¿Para qué, pues, esa falta de franqueza?

(1) Si se quieren detalles más amplios, véase el *Fígaro* del 10 de diciembre de 1876, suplemento literario de M. Camilo Debans.

Evidentemente, porque el secreto del asesinato del duque de Berry fué y debia ser de los que quedasen ocultos.

Sin duda, el Duque habia conocido los sombríos designios de los miserables hipócritas que se cubrian con su nombre para conspirar; y la Masonería, viéndose comprometida, le hirió con el puñal de Louvel.

En 1793 era la secta todopoderosa, y érale fácil mandar asesinar por el Tribunal Revolucionario al Gran Maestre que acababa de renegar de ella públicamente. Por eso el H.·. Clavel es menos reservado cuando habla de Felipe de Orleans. El duque de Berry no se hallaba en el mismo caso; si se hubiese sospechado que la Masonería era autora de su asesinato, Luis XVIII, no obstante sus antecedentes masónicos, hubiese mandado cerrar las Logias. Por eso hubo silencio absoluto, observado fielmente por todos los historiadores de la secta. Y para evitar la menor sospecha, el Gran Oriente fingió llorar á la víctima en una sesion, á la cual dióse el mayor brillo.

El H.·. Rebold, en su *Historia de las Tres Grandes Logias*, reconoce al duque de Berry la calidad de Mason; pero siempre sin decir que era Gran Maestre.

Léese, al efecto, en la página 132:

El 24 de marzo de 1820 el Gran Oriente celebró una fiesta fúnebre en memoria del H.·. duque de Berry, bajo la presidencia del H.·. Roettiers de Montaleau, representante particular del Gran Maestre. La oracion fúnebre, compuesta por el H.·. Langlois, fué leida por el H.·. Borie, Gran Orador.

Es digno de notarse que ningun historiador Mason da el nombre del H.·. que ejerció el cargo de Gran Maestre de 1815 á 1820. Ahora bien, á la vuelta de los Borbones, se quitó la Gran Maestranza al príncipe de Cambaceres, y ciertamente hubo un nuevo Gran Maestre que le reemplazase, puesto que en el momento de la muerte del duque de Berry habia un representante particular del mencionado Gran Maestre, que era el H.·. Roettiers de Montaleau, y un Gran Maestro Adjunto, que era el marqués de Beurnonville, mariscal de Francia.

Si no tenemos pruebas materiales del asesinato del duque de Berry por la Masonería, podemos, á lo menos, decir que no fué sin motivo el que la tenebrosa sociedad guardase acerca de aquel Príncipe un misterio de los más sospechosos.

Por mi parte, no vacilo en repetirlo, creo que el brazo homicida de Louvel fué armado por las Logias, y que si se cometió aquel crímen abominable, fué porque la secta tenia serios motivos de creer que no podia contar con el duque como habia pensado.

Al principio de esta obra he contado el asesinato de William Morgan, cometido en los Estados-Unidos el 13 de setiembre de 1826. Morgan fué el primero que publicó los Rituales secretos de la secta.

«Este asesinato masónico, ha escrito M. Claudio Jeannet, sabio profesor de la Academia de Ciencias Políticas de París, es uno de los acontecimientos de la historia de los Estados-Unidos, porque dió orígen á un partido especial, el *Anti-Masonic Party*, el cual hizo papel durante unos diez años, en la política de varios Estados de la Union. Quincy Adams, el hombre más honrado, después de Washington, que haya ocupado la presidencia de los Estados-Unidos, fué el jefe del nuevo partido. En 1875 las revelaciones que uno de los cómplices del crímen hizo al morir, han hecho entrar el asesinato de Morgan en el dominio de los hechos históricos absolutamente ciertos.» (Véanse *Letters on Masonic Institutions*, por John Quincy Adams, presidente de los Estados-Unidos de América, un tomo en 8.°, Boston, 1850; *History of the abduction and murder of Captain William Morgan*, Chicago, en 12.°, 1881; *Honor Thurlow Weed on the Morgan abduction*, Chicago, en 12.°, 1882. Véase tambien la relacion completa en el *New-York Hérald* de 9 y 11 de agosto de 1875, y el resúmen en el periódico francés *le Monde* del 7 de setiembre de 1875).

Tambien he contado en el prólogo el asesinato de los señores Emiliani y Lanzzoneschi, miembros dimisionarios de una Logia de Marsella.

Las pruebas de este crímen, que fué cometido en Rodez el 31 de mayo de 1834, están en el alcance de todo el mundo, puesto que el asesino, llamado Gaviol, fué juzgado por el tribunal de Aveyron y sentenciado á pena capital.

Vengamos al asesinato de Rossi. Y con este motivo recordaré que en el fondo de las Tras-Logias existe una verdadera escuela de puñal. Allí se enseña un golpe, llamado «puñalada de la arteria carótida.» El método es muy sencillo; bastan dos miserables para ponerlo en ejecucion. Dejan que la víctima pase delante: el primero de los asesinos, que viene detrás, apoya familiarmente la mano en el hombro derecho del individuo designado á las venganzas masónicas; éste vuelve instintivamente la cabeza hácia aquel lado, y el segundo asesino, que tambien se habia quedado detrás, pero á la izquierda, no tiene más que cortar de un golpe la arteria carótida de la izquierda, que la víctima presenta con su movimiento instintivo.

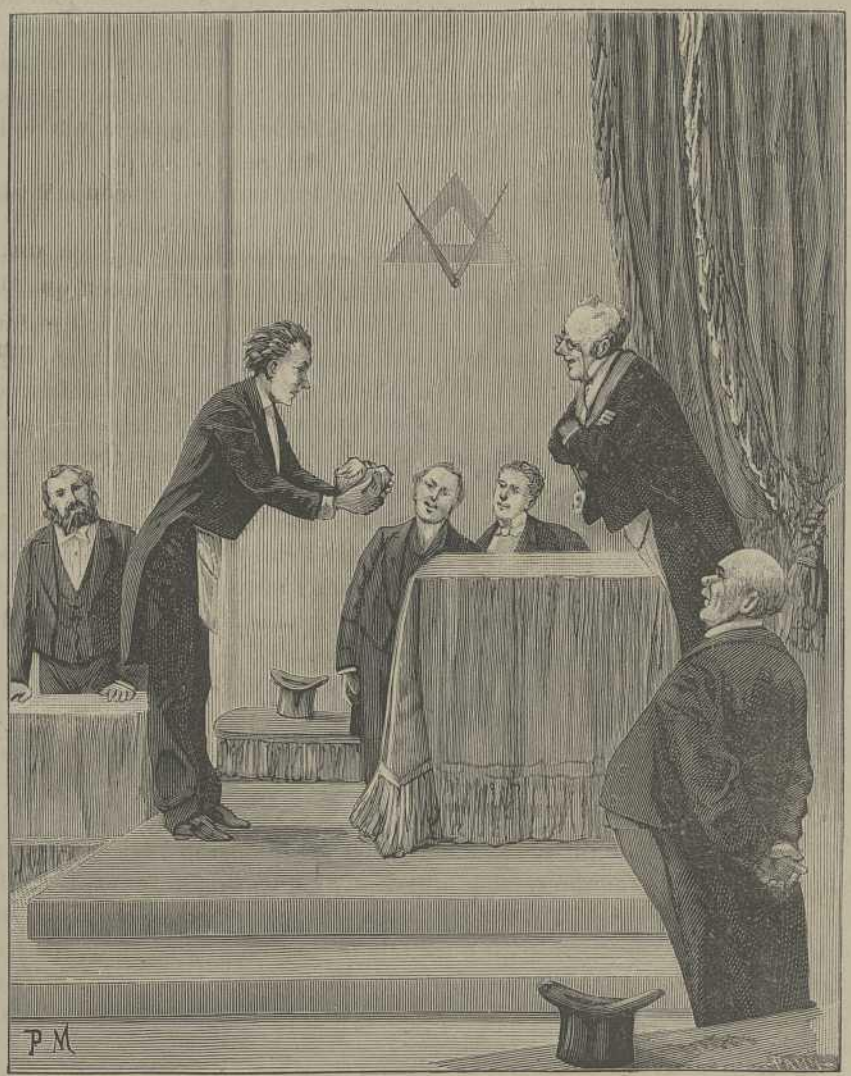
El Conde Rossi, el eminente economista que con tanto brillo ocupó las cátedras del Colegio de Francia y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, fué asesinado en Roma de este modo.

Su historia es conocida. Bueno será recordarla en pocas palabras.

Rossi, abogado y profesor de derecho en Italia, se afilió muy joven en la Masonería, y combatió á las órdenes de Murat contra los Borbones de Nápoles. Después del restablecimiento de los Borbones, abandonó su país, fué á Ginebra, y en 1820 le nombraron diputado en el Gran Consejo de aquel canton, y poco tiempo después fué reconocido en Suiza como el jefe del partido anti-clerical.

Guizot, que le apreciaba mucho, le decidió á que se estableciese en

El Rito de York ó de Real-Arco.



Iniciacion al grado de Mark-Mason.

Francia cuando Luis Felipe ocupaba el trono. Rossi se naturalizó francés en 1833. En 1845 fué enviado á Roma como ministro plenipotenciario, yendo de parte de Guizot á pedir al Papa «la supresion de los Jesuitas.» Esta mision dada en su propio país á un Hermano que antes habia sido expulsado, llenó de gozo á la Masonería italiana, la cual vió en esto un insulto al Papado. Empero la alegría no fué muy duradera. A la muerte del

papa Gregorio XVI el anticlerical Rossi, pensando seriamente, se libertó del yugo vergonzoso de la secta, llegando á ser el primer consejero del nuevo pontífice Pio IX.

El 15 de noviembre de 1848, en el momento en que Rossi se dirigia á la Asamblea de diputados romanos, fué herido por un Mason oscuro, llamado Jergo, en la misma escalinata del palacio, con la puñalada de la arteria carótida: la muerte fué instantánea.

El asesinato del general Prim, en 1870, fué tambien una ejecucion masónica.

Prim era mason. Como tal tomó parte en la revolucion que destronó en 1868 á la reina Isabel de España; mas sabiendo la secta que el pueblo español no estaba todavía maduro para la República, resolvió entronizar un monarca constitucional que fuese su instrumento. Don Amadeo, hijo segundo de Víctor Manuel y duque de Aosta, fué el elegido de la Masonería: ofrecióse la corona á este Príncipe por los delegados de la secta, entre quienes se hallaba el general Prim y Ruiz Zorrilla, hoy Gran Oriente honorario del Supremo Consejo de España.

Ahora bien, cuando el duque de Aosta aceptó y fué elegido por las Cortes (16 de noviembre de 1870), hubo entre Prim y los sectarios una especie de cisma. Prim, segun cuentan, formó el proyecto de que el nuevo Rey gobernase de un modo efectivo, mientras que la Masonería queria cubrirse con su nombre para gobernar ella misma.

No era necesario más para condenar á muerte al General.

Cuéntase que Prim, objeto de una venganza particular, recibió una descarga de trabucos cuando pasaba en coche por las calles de Madrid. Este relato es pura invencion.

Hé aquí la verdad:

Era el 27 de diciembre. El general salia del Congreso á las siete y media de la noche. El tiempo estaba muy frio y comenzaba á nevar. Cuando el coche iba ya á salir de la calle del Turco para entrar en la de Alcalá, un coche de alquiler se atravesó en medio de la carrera, y el carruaje del General tuvo que detenerse algunos instantes. En aquel mismo momento llegaron los asesinos, rompieron los cristales del coche, y asestaron á Prim dos tremendas descargas con trabucos.

D. Ricardo Muñiz, antiguo diputado y amigo particular del General, dice en unos apuntes que ha dejado escritos acerca de la Revolucion de Setiembre, que entre los asesinos oyóse la voz de Paul y Angulo.

Sin embargo, el mismo Paul y Angulo escribia en *la Bataille* de París, con fecha 18 de agosto de 1885:

Un periódico de farsantes ha publicado ayer un grabado que quiere representar «el asesinato del General Prim.» Vénse en él á hombres enmascarados armados de trabucos, que tiran en coche donde va el General.

El tal dibujo es un puro embuste, que hace ver la farsa habitual de ese periódico. Todo el mundo sabe que el general Prim no pereció de esa manera. No fueron precisos, máscaras ni trabucos para acabar con él.

El cochero, que era uno de los conspiradores, detuvo el coche en el sitio anunciado de antemano. Los conjurados abrieron la portezuela, hicieron bajar á Prim, obligáronle á arrodillarse y le dispararon á boca de jarro. Nunca se ha hecho una ejecucion con más calma. Los conjurados volviéronse á sus casas con la mayor tranquilidad del mundo.

Lo cierto es que nadie ha sido hasta ahora condenado por aquel asesinato. Los informes y procesos no han faltado; pero la instruccion abierta se ha quedado en tal estado.

¿Cómo explicar la inercia de la justicia y la fragante impunidad, dice M. Claudio Jeannet, si el asesinato no hubiese sido el cumplimiento de una venganza aceptada de antemano? ¿Y hubo nunca un centro más exclusivamente masónico que Madrid, después de la Revolucion de 1868, cuando autoridades civiles, militares y judiciales pertenecian á las diferentes fracciones de la secta?

Y el asesinato de García Moreno, presidente de la República del Ecuador, ¿no es por ventura obra tambien de la Masonería? ¿Quién será capaz de ponerlo en duda?

En el prólogo de esta obra he hecho alusion á este crímen. Pero bueno será que hablemos otra vez de él, pues se trata de la más simpática de las víctimas.

La historia entera de García Moreno es digna de ser contada. Veréme obligado á dar nada más que un extracto, atendida la índole de esta obra.

La República del Ecuador, antigua colonia española, es uno de los Estados que á principios de este siglo debieron su independencia á Bolívar, el Washington de la América del Sur.

Desgraciadamente los pueblos sud-americanos no supieron aprovechar su libertad. Durante muchos años tuvieron que sufrir el despotismo de tiranuelos militares, cuyo gobierno, nacido de un pronunciamiento militar, estaba siempre fundado en la violencia.

El verdadero libertador de la República ecuatoriana fué Gabriel García Moreno.

Nació nuestro héroe el 24 de diciembre de 1821, en Guayaquil, principal puerto de mar del país. Era descendiente de familia antigua y distinguida: su padre, Sr. García Gómez, casó con la Sra. D.ª Mercedes Moreno, en quien tuvo numerosos hijos, de quienes Gabriel fué el menor. El futuro Presidente llevaba, siempre reunidos, segun se practica en España, los apellidos paterno y materno.

Después de haber hecho brillantes estudios, Gabriel García Moreno dedicóse con verdadera pasion á las ciencias y á las letras; conquistó todos

los diplomas; era doctor en medicina, habiendo antes estudiado leyes; matemático de primer órden, excelente profesor de química, orador de gran elocuencia, era tambien enérgico escritor (1).

A partir de 1846, esto es, á la edad de veinte y cuatro años, entró en la vida pública redactando sucesivamente los periódicos satíricos, el *Látigo,* el *Vengador* y el *Diablo,* en los cuales combatió con verdadero denuedo por la emancipacion política, intelectual y moral del pueblo.

Después de un viaje á Francia, que duró cerca de tres años (1854-1856), y durante el cual permaneció en París, volvió á América para provocar el despertamiento del pueblo ecuatoriano.

El 15 de setiembre de 1857 fué elegido miembro del Congreso. Estaba entonces el poder en manos del Robles y Urbina, dos tiranuelos que, no encontrando en la asamblea nacional una mayoría servil, pronunciáronse ilegalmente, nombrándose el uno dictador y el otro general en jefe del ejército ecuatoriano; trasladaron la capital á Guayaquil, ciudad donde pululaban los Masones.

Aquel golpe arbitrario indignó al país; la reprobacion fué general, y hubo una verdadera sublevacion nacional. El pueblo, haciendo causa comun con los diputados, constituyóse en ejército republicano bajo las órdenes de los miembros del Congreso; batióse denodadamente echando abajo á los déspotas usurpadores. No pudiendo estos decidirse á ser simples ciudadanos, abandonaron el país y se establecieron en el Perú, es decir, entre los enemigos tradicionales de su patria, y desde allí conspiraron continuamente fomentando la guerra civil, con la cual contaban para volver al poder.

En 1860 García Moreno fué elegido presidente interino. Su primer acto fué establecer en el Ecuador el sufragio universal; pues hasta entonces el derecho de voto era el privilegio de unos cuantos.

El 10 de enero de 1861 resignó su mando en la Convencion. Algunos dias después la asamblea procedió á la eleccion de presidente de la República, nombrado por cuatro años. El nombre de García Moreno reunió por unanimidad los sufragios de los mandatarios del pueblo.

Segun la Constitucion de aquella época, el primer magistrado de la república no podia ser reelegido, cuando expiraba su mision. Jerónimo Carrion fué elegido en 1865, reemplazando á García Moreno. El Congreso votó en seguida la siguiente órden del dia:

Vista la abnegacion del ex-Presidente, sus sublimes esfuerzos y sacrificios heroicos, declara el Congreso que García Moreno se ha hecho acreedor al amor de su patria. Al contar con el celo del actual Presidente, el pueblo espera que seguirá las nobles huellas de su predecesor.

(1) La mayor parte de estas notas están tomadas de la notable obra *García Moreno,* por el Rdo. P. A. Berthe.

El 6 de noviembre de 1867, después de dos años y medio de presidencia, Carrion presentó su dimision. Un abogado dignísimo, D. Francisco Javier Espinosa, fué elegido hasta terminar el período constitucional.

En 1866 desoló el Ecuador una horrorosa catástrofe. Una provincia entera, la de Ibarra, fué destruida por los volcanes y los terremotos. En sola la ciudad de Ibarra más de 5,000 hombres fueron sepultados entre las ruinas. García Moreno organizó los socorros con prodigiosa actividad. Por otra parte los indios salvajes, favorecidos por el desastre, creyeron llegado el momento de hacer la caza á los blancos, y bajaron á bandadas para desolarlo todo: en el Estado ecuatoriano los indios salvajes son más de doscientos mil. García Moreno, nombrado gobernador civil y militar de la provincia de Ibarra, se puso á la cabeza de las tropas, y echó á los indios, llevándolos hasta el interior de los bosques.

Un mes más tarde los habitantes de la desgraciada provincia ofrecieron al héroe una medalla de oro enriquecida con diamantes y la siguiente leyenda: *Al Salvador de Ibarra.* En efecto, en poco tiempo García Moreno reparó todo el mal, y las ciudades y aldeas, poco antes destruidas, comenzaron á renacer.

Durante este intervalo expiraron los poderes de Espinosa. La asamblea nacional modificó los artículos de la Constitucion relativos á la presidencia. «El presidente será elegido por seis años, reelegible en un segundo período; mas no podrá serlo tercera vez sino después de un intervalo de otros seis años.» Espinosa podia ser reelegido. No presentó de nuevo su candidatura, y García Moreno fué nombrado el 29 de julio de 1869, en virtud de la nueva Constitucion, que habia sido ratificada por el pueblo.

Finalmente, en el mes de mayo de 1875 fué reelegido por el sufragio directo de la nacion. Era la tercera vez que le elevaban á la presidencia: la legalidad de la eleccion era incontestable, puesto que la nueva Constitucion estipulaba que el primer magistrado de la República podia ser reelegido durante dos períodos consecutivos. No teniendo la ley efecto retroactivo, la eleccion de 1861 no se contaba. Además, en 1875 García Moreno habia hecho tanto bien, era tan popular, que sus mismos adversarios políticos no se atrevieron á oponerle ningun concurrente. Fué, pues, nombrado por las tres cuartas partes de electores.

Mas ¿por qué era García Moreno tan popular?

Porque la obra de sus diez años de presidencia habia sido verdaderamente prodigiosa.

Antes de García Moreno no habia en el Ecuador ni una sola carretera. Nuestro héroe hizo construir seiscientos kilómetros, y varios viaductos que edificó al través de los Andes. Los trabajos fueron dignos de los romanos.

Gracias á su iniciativa, el Ecuador tiene tambien caminos de hierro y telégrafos, etc.

Mandó erigir numerosos hospitales, y él mismo vigilaba las administraciones, haciéndose cargo, de improviso, de las cuentas, y comprobándolo todo. Un dia, creyendo notar que los empleados de un asilo de leprosos estaban á distancia de aquellos infortunados, dióles á todos un gran ejemplo de abnegacion y caridad, sentándose á la mesa de los enfermos y comiendo con ellos.

Ocupóse mucho en extender la instruccion en todo el país. Las escuelas que fundó son innumerables. Creó una Escuela politécnica, Academias de ciencias, un Observatorio llamado á ser el primero del mundo, gracias á la situacion que ocupa en la misma línea del Ecuador. Creó tambien facultades de Medicina y llamó á Quito algunos profesores de la Facultad de Montpeller.

Tal era su ardor de reformas que se ocupaba en todo, hasta de los presos. Su reforma del sistema penitenciario puede ponerse como ejemplo á los Gobiernos de todos los países. Transformó las cárceles en escuelas y talleres, para de ese modo mejorar la suerte de los infelices prisioneros. Hizo que cesasen los abusos, no vacilando en pasar dias enteros en aquellos lugares tristes y sombríos. Para estimular la buena voluntad de los presos, García Moreno hacíales entrever la libertad como recompensa de su buen comportamiento. Al fin del año el Presidente rodeado de sus ministros y de una escolta militar, se dirigia á las cárceles y asistia á los exámenes escolares de los presos; solia él mismo preguntar á aquellos estudiantes de nuevo cuño, de los cuales la mayor parte habian llegado ya á la edad madura. Así se veia que aquellos miserables se enmendaban y volvian al bien; todos los años hacian progresos. Después de haberles felicitado vivamente por su adelantamiento y conducta, García Moreno distribuia recompensas á los que mejor se habian portado, reducia la pena á algunos, y devolvia la libertad á aquel que más se habia distinguido en el cumplimiento de sus deberes. Los presos lloraban de alegria; no comprendian cómo el Jefe del Estado podia descender hasta su miseria, y hacian lo posible para merecer su estima. Una obra tan buena no tardó en dar buenos frutos. Los crímenes y delitos fueron cada dia menos numerosos; al cabo de algunos años no habia más que cincuenta presos en las cárceles de la capital.

Entre las reformas que es preciso señalar, citaré las que se refieren á la Hacienda. Antes de la presidencia de García Moreno el Estado estaba lleno de deudas. A fuerza de economías, el Presidente llegó á cubrir la deuda por completo. Los admirables trabajos que hizo ejecutar para bien del público no dieron lugar á ningun empréstito; no contento con liquidar lo pasado, García Moreno no quiso cargar el porvenir. Todo se hizo gracias al crecimiento de los fondos nacionales: fué tal la prosperidad, que en

seis años doblaron los ingresos del presupuesto. Además convencido que el ejemplo de los jefes mueve á los demás, García Moreno fué un modelo perfecto de desinterés. Durante los diez años de presidencia, jamás quiso guardar un céntimo de la lista civil: abandonaba la mitad de su sueldo al Estado, para disminuir las cargas del tesoro y obligar á los demás funcionarios á dejar tambien alguna cosa de sus sueldos; la otra mitad la gastaba en obras de beneficencia.

Un rasgo pintará á nuestro hombre:

Cuando tuvo lugar su primera eleccion, su mujer, la virtuosa señora D.ª Rosa Ascasubi, hízole notar que el presidente de una República no podia dispensarse, al tomar posesion de su cargo, de dar un banquete oficial á los ministros, diplomáticos y otros personajes de nota. Más él hizo observar á su mujer que su humilde fortuna les prohibia semejante lujo, La noble señora respondió que ella se encargaria de los gastos, y le entregó quinientos duros, recomendándole hiciese las cosas con todo el aparato posible. García Moreno se dirigió con la bolsa repleta al hospital de Quito acompañado de su ayudante de campo; proveyó á las necesidades más urgentes de sus queridos enfermos, y encargó para ellos una magnífica comida. Cuando volvió á casa, la generosa mujer le preguntó si habia tenio bastante dinero: «Pensé, le dijo sonriendo, que una buena comida haria más provecho á los enfermos que á los diplomáticos. Llevé el dinero al hospital, y me dijeron que por quinientos duros podria dárseles una comida excelente.

La obra que yo he puesto á contribucion para enseñar á mis lectores lo que era García Moreno, está literalmente llena de hechos análogos.

A su muerte el administrador encargado de sus asuntos presentó una cuenta detallada de sus ingresos y gastos, de donde resultó que el Presidente se habia sacrificado hasta el punto de no guardar ni un duro para sí; no dejó fortuna ninguna; todo lo gastó en obras de caridad, y sobre todo en socorrer secretamente á familias necesitadas, cuyos jefes vivian dispersos en el Perú ó en Chile. La mujer de Urbina, su mayor enemigo, recibia del presidente una subvencion mensual. ¡Quién no admirará una generosidad tan grande y al mismo tiempo tan humilde!

Un hombre semejante tenia que ser por fuerza detestado, odiado de todos los explotadores, de todos los miserables intrigantes que son las sanguijuelas del pueblo.

En sus últimos tiempos tomó por su cuenta una idea de Volívar. El libertador de la América del Sur habia dado un decreto concebido en estos términos:

Considerando que las sociedades secretas tienen por objeto principal preparar las revoluciones políticas, y que el misterio con que se cubren revela bastante su maligno carácter.

Se ordena la disolucion de dichas sociedades, y quedan cerradas las Logias masónicas.

Conforme el pensamiento de García Moreno, las asociaciones políticas no debian funcionar sino á la luz del dia, y el público podia asistir á sus sesiones.

Como los Masones persistiesen en tener sus reuniones ocultas, obtuvo que las Cámaras adoptasen una ley condenando á la pérdida de sus derechos electorales á quien quiera perteneciese á una sociedad secreta.

Desde aquel instante resolvieron los sectarios asesinar al Presidente. Algunas tentativas tuvieron lugar, en la época de los pronunciamientos; mas no les salieron bien. Las Logias decidieron en sus antros que era preciso acabar con aquel héroe, que con su lealtad y valor desconcertaba todos sus siniestros proyectos.

En las pruebas de las iniciaciones de altos grados, reemplazaron los maniquíes, llamados simbólicos, á los que el graduando á de dar de puñaladas con maniquíes que representaban á García Moreno. De aquel modo excitaban á los fanáticos.

Por otra parte extendieron entre el público el rumor de que García Moreno se habia iniciado, en 1860, en la Logia *la Filantropía* de Guayaquil,—cosa que nadie ha probado jamás,—y que mandando votar la ley de que hemos hablado, el Presidente habia hecho traicion á sus antiguos Hermanos.

El crímen, anunciado diferentes veces en los periódicos del Perú, se cometió al fin el 6 de agosto de 1875.

Los asesinos designados por las Logias fueron cinco: Moncayo, Campuzano, Andrade, Cornejo y Rayo (ó Rajo). Un abogado llamado Polanco se quedaria á cierta distancia para favorecer la huida de los asesinos.

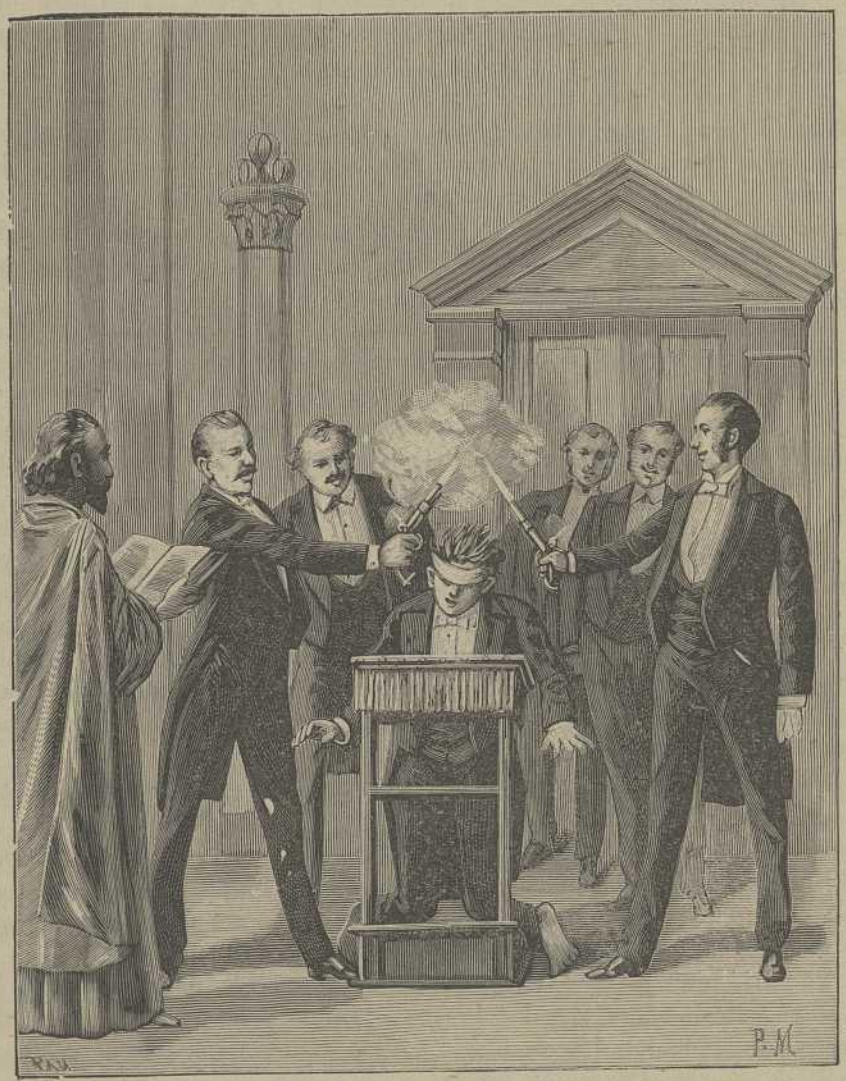
El 6 de agosto, á cosa de las seis de la mañana. García Moreno se dirigió, segun su costumbre, á la iglesia de Santo Domingo, en donde oyó Misa. El presidente era un excelente católico, de lo cual le hacian un crímen los revolucionarios. Era el primer viernes del mes, dia consagrado al Sagrado Corazon, al que García Moreno tenia particular devocion; comulgó, siendo la comunion el Viático de su último viaje.

Los conjurados le acecharon durante toda la mañana; se cree que la multitud de fieles, que era entonces numerosa, impidióles cometer el crímen en aquel momento. Rayo, para evitar que cayesen en él las sospechas, comulgó algunos dias antes, en presencia del Presidente.

García Moreno volvió á su casa con toda tranquilidad, pasó algunos momentos con su familia, retirándose después á su gabinete para terminar un mensaje, que en aquel mismo dia queria comunicar á sus ministros.

A eso de la una de la tarde salió con el precioso manuscrito que habia de ser su testamento, y acompañado de su ayudante de Campo en direccion al palacio del Gobierno; pero detúvose en el camino en casa de los padres

Rito de York ó de Real-Arco.



Iniciacion en el grado de Real-Arco.

de su mujer, de allí fué al palacio; empero al llegar delante de la catedral, que se halla situada en la misma plaza que el palacio del Gobierno, sintió la necesidad de elevar su alma á Dios, haciendo una corta estacion en la iglesia, en donde adoró al Santísimo Sacramento que aquel dia estaba ex-

puesto. Los masones, durante todo este tiempo, se habian emboscado detrás de las columnas del peristilo de palacio.

Apenas García Moreno salió de la catedral y subió las escaleras del peristilo, cuando Rayo, que le seguia, sacando de debajo de la capa un enorme cuchillo, dióle una terrible puñalada en el hombro.

«¡Vil asesino!» exclamó el Presidente, volviéndose y haciendo inútiles esfuerzos para coger el rewólver que tenia en el bolsillo de la levita; mas ya le habia hecho Rayo una ancha herida en la cabeza, mientras que los demás conjurados descargaban sobre él los rewólvers. En aquel momento, un jóven, que por casualidad se encontraba en la plataforma de palacio, quiso asir el brazo de Rayo; pero herido tambien, y agotadas sus fuerzas, tuvo que soltarlo.

Acribillado á balazos, y con la cabeza ensangrentada, el heróico Presidente buscando todo su arma, se dirigió hácia el lado de donde partian las balas, cuando Rayo, de dos navajadas cortóle el brazo izquierdo y la mano derecha, de tal manera que se les quedó colgando. Una segunda descarga hizo que la víctima vacilase cayendo á la plaza de una altura de cuatro ó cinco metros.

Extendido en el suelo, con el cuerpo todo ensangrentado y la cabeza apoyada en el brazo, el moribundo estaba ya sin movimiento, cuando Rayo, más feroz que un tigre, bajó la escalera del peristilo, y precipitándose sobre él para acabarle: «¡Muere, verdugo de la libertad!» gritó, machacándole la cabeza con su enorme cuchillo. «¡Dios no muere!» murmuró el mártir. *¡Dios no muere!* era la palabra favorita de García Moreno. Cuando le previnieron que los Masones meditaban su muerte, contestó: «Me matarán quizás; pero no suprimirán á Dios; ¡Dios no muere!

Sin embargo, el ruido, de los tiros atrajo á la gente. Salieron de las casas; en aquella hora no hay nadie en las calles de Quito, con motivo del calor. Llenáronse las calles, los soldados del cuartel inmediato llegaron á la carrera, mientras que los asesinos huyeron, excepto Rayo, á quien la bala de uno de sus cómplices, bala destinada al Presidente, le habia herido gravemente en la pierna.

El tiro de un soldado dejó en el sitio al miserable, mientras que en la plaza se estrechaban al rededor de García Moreno; mas ya era demasiado tarde; en sus labios, descoloridos y lívidos, fácil era ver que se hallaba á punto de espirar. Preguntóle un sacerdote si perdonaba á sus asesinos; y su mirada moribunda contestó que les perdonaba á todos. Administrósele la Extremauncion en medio de las lágrimas y los sollozos de la asistencia, y espiró un cuarto de hora después de la horrible tragedia de palacio.

Por otra parte, el cadáver del principal asesino, pisoteado por la muchedumbre encolerizada, arrastrado con una soga al cuello por las calles de la ciudad, dejósele al fin en medio del arroyo y envuelto en las inmundicias.

Retiráronle más tarde para llevarlo al cementerio, haciéndole una hoya en el terreno maldito reservado á los parricidas. Se encontraron sobre él pruebas de su afiliacion á la Masonería, al mismo tiempo que la cantidad que habia recibido para ejecutar el crímen, en un *cheque* del banco del Perú, antro notorio de Masones.

En la tarde de aquel aciago dia, añade el historiador de quien he seguido exactamente el relato, el decano de la facultad de Medicina, el doctor Guayraud, reconoció oficialmente el cadáver del Presidente é hizo la autopsia. El mártir habia recibido cinco tiros de rewolver, y catorce puñaladas con el infame cuchillo, una de las cuales le fracturó el cráneo. Contáronse siete ú ocho heridas mortales. En el pecho del Presidente se encontró una reliquia de la verdadera cruz y varios objetos piadosos. En el bolsillo de la levita tenia una agenda enteramente llena con sus notas diarias; en la última página habia, en aquel mismo dia, trazado con lápiz estas palabras bastantes para pintar el alma de un santo:

«Señor mio Jesucristo, dadme amor y humildad, y haced que conozca lo que hoy he de hacer en vuestro servicio.»

Como respuesta á esta generosa demanda, Dios reclamó la sangre del héroe cristiano, y en verdad, derramóla con corazon generoso.

La República del Ecuador hizo á su Presidente magníficos funerales; vistiéndose de luto la nacion entera.

Exceptuando Andrade y Moncayo, que pudieron pasar al extranjero, los otros dos asesinos, Campuzano y Cornejo, fueron condenados á muerte.

Este último hizo completas revelaciones, convirtiéndose en sus últimos momentos. Escribia á su pobre madre una carta llena de resignacion: «Soy feliz, decia, en morir para expiar mi crímen, y morir ahora, después de haber tenido la dicha de reconciliarme con Dios. Si hubiese llegado á escaparme me habria perdido para siempre.» Educado por padres católicos, la Masonería le habia perdido; de un jóven lleno de buenos sentimientos hizo la secta un vil asesino.

Por lo que toca á Campuzano, éste murió impenitente. Después de sentenciado á muerte, prometiéronle la vida si queria revelar los nombres de todos los organizadores del atentado. «Es inútil, exclamó el desgraciado; mis compañeros no me perdonarian. Quiero mejor que me fusilen que morir á puñaladas.»

Finalmente, para que se sepa hasta que punto el asesinato de García Moreno excitó la indignacion en toda la República del Ecuador, bastará reproducir aquí, para terminar, el decreto que el Congreso de diputados y senadores de la nacion dió por unanimidad, en honor de García Moreno, el 16 de setiembre, dos meses y medio después del crímen:

Considerando:

Que el Excmo. Sr. D. Gabriel García Moreno, tanto por su vasto saber

como por sus altas virtudes, merece ocupar el primer puesto entre los hijos del Ecuador;

Que ha consagrado su vida, las raras dotes de su inteligencia y de su corazon en la regeneracion y grandeza de la República, basando las instituciones sociales en el sólido fundamento de los principios católicos;

Que con la magnanimidad propia de los grandes hombres ha afrontado sin miedo la difamacion, la calumnia y los sarcasmos impíos, dando al mundo el noble ejemplo de una firmeza inquebrantable en el cumplimiento de su deber;

Que amó á la Religion y á la patria hasta sufrir por ellas el martirio, y de este modo legó á la posteridad una memoria ilustrada con la aureola inmortal con que Dios corona las más heroicas virtudes;

Que llenó á la nacion de inmensos é imperecedores beneficios, en el órden material, intelectual, moral y religioso:

Y que, finalmente, la nacion debe honor, gratitud y respeto á aquellos ciudadanos que han sabido ennoblecerla y servirla bajo la inspiracion del más puro y ardiente patriotismo;

El Senado y la Cámara de diputados, reunidos en el Congreso Nacional, decretan:

I.—El Ecuador, por medio de sus representantes, otorga á la memoria del Excmo. Sr. D. Gabriel García Moreno el homenaje de su eterno agradecimiento, y para glorificarle segun sus méritos, le concede el nombre de *Regenerador de la patria y Mártir de la civilizacion católica.*

II.—Para la conservacion de sus restos mortales se elevará, en el lugar que designe el poder ejecutivo, un mausoleo digno de tan grande hombre.

III.—Con el fin de recomendar su glorioso nombre á la estimacion y respeto de la posteridad, una estátua de mármol erigida en honor suyo llevará sobre el pedestal la inscripcion siguiente: *A García Moreno, el más noble de los hijos del Ecuador; muerto por la Religion y la patria, la República agradecida.*

IV.—En las salas de los Ayuntamientos y demás asambleas municipales figurará igualmente el busto de García Moreno, con la inscripcion: *Al Regenerador de la patria, al Mártir de la civilizacin católica.*

V.—La carretera nacional y via férrea, principales obras del difunto Presidente, llevarán el nombre de García Moreno.

Ahora bien. ¿Quién se atreverá á decir que la Masonería no es la más criminal de las asociaciones? ¿Quién será tan ciego que no vea los peligros que la maldita sociedad sacreta hace correr á la humanidad y al mundo civilizado?

El asesinato de García Moreno no es un acontecimiento de fecha le-

jana; el crímen está bien patente, es indiscutible. Todo un pueblo llora aún al mártir.

Cada año, en el dia aniversario de la muerte del héreo cristiano, la nacion ecuatoriana se viste de luto.

El último presidente que ha elegido (en 1883), el jefe actual del Estado, D. José María Caamaño, fué designado desde 1864 por García Moreno á los sufragios de los electores. «José María Caamaño, de Guayaquil, decia García Moreno, posee, á mi parecer, las cualidades esenciales de un hombre de Estado: honradez á toda prueba, carácter enérgico, recto juicio, espíritu religioso, es de los pocos que en Guayaquil no se han ruborizado nunca de practicar sus deberes católicos, por lo que ha merecido el odio de los Masones, tan numerosos en esa ciudad.

Bueno será repetir,— y esto será mi última palabra acerca de García Morero,—que la conspiracion masónica, cuyo resultado fué el más cobarde de los asesinatos, no fué la primera urdida contra él. El presidente del Ecuador, cuando tuvieron lugar los precedentes complots contra su vida, habia generosamente perdonado á los sectarios cogidos en fragante delito de maquinaciones homicidas. El H.·. Rayo, su principal asesino, fué colmado por él de beneficios.

Esto por lo que toca á los crímenes cometidos á la luz del dia; mas ¡cuántos han quedado ignorados! Hé ahí lo que se practica cuando la Masonería atenta contra la vida de un hombre eminente, cuya muerte podria ser considerada por el pueblo como un asesinato fuera del derecho comun. Y aún para esto son necesarios sectarios ciegamente dispuestos, que expongan el pellejo al cometer el crímen. Pero en las crisis políticas, cuando no se cuentan los hombres que sucumben en la lucha, y que no es posible distinguir el bayonetazo del combatiente de las barricadas, de la puñalada del sicario de los Areopagos, ¿quién será capaz de establecer la parte de diversas responsabilidades? ¿Quién será capaz de contar todos los que han muerto en la lucha, y los que han sido heridos á traicion por los asesinos de las sociedades secretas?

¿A qué hombre serio harán creer que sólo para pasar el tiempo los Kadosch se ejercitan en herir de este ó del otro modo á los maniquíes, y que es una distraccion tan inofensiva como la de los concurrentes á un círculo que se perfeccionan en el juego de carambolas?

Existen en Londres cursos especiales para uso de los pickpockest, como en París se enseña el baile y el buen comportamiento. De una cuerda sujeta al techo cuelga un maniquí cargado de cascabeles; y el aprendiz pickpockest debe á fuerza de destreza sacar de las faltriqueras del maniquí, sin hacer sonar un solo cascabel, el reloj, la cartera, el portamonedas y el pañuelo. ¿Habrá álguien tan inocente que se figure que los pillastres que pasan las noches adiestrándose en limpiar con destreza los bolsillos de aquel muñeco colgado, no tienen otro objeto que un juego agradable é inocente?

Compárense los maniquíes de los pickpockest con los de los Kadoschs, y dedúzcanse las consecuencias. Por mi parte confieso que creo más inofensivos los entretenimientos de los primeros.

Pero dirán algunos, ¡los hombres no desaparecen así como se quiera en un país civilizado!

¿Puede?... ¿Pues qué, desde que la Masonería ocupa todas las avenidas del poder, inclusas las del ramo de policía, el número de crímenes que quedan impunes, de los asesinatos cuyos autores nunca son habidos, de las muertes cuyos móviles permanecen ignorados, no han aumentado de una manera prodigiosa?

Cierto que la secta no hará desaparecer á una individualidad que ocupe un lugar eminente en la opinion pública; estas individualidades se reservan para los momentos de crisis y de revolucion; pero la Masonería no cuenta únicamente adversarios entre las personas notables.

Ádemás, preguntaré á cuantos pretenden defender á la secta bajo el punto de vista criminal, que se sirvan darme la explicacion del sombrio enigma que se llama la muerte de Gambetta.

En la mañana del lúnes 27 de noviembre de 1882 se presentó una mujer en el domicilio particular de Leon Gambetta, esto es, en la villa de las *Jardies* en Ville-d'Avray, muy cerca de París. Esta mujer admitida, desde hacía mucho tiempo, en la intimidad del dueño de la casa, fué como siempre introducida sin dificultad.

Luego que estuvo sola con él, comenzó una serie de violentas recriminaciones, Acababa decia, de saber una nueva que la irritaba sobremanera. Deseando Gambetta regularizar su situacion incorrecta, se preparaba para casarse con una señorita llamada Leona L***, de quien tenia un hijo que queria legitimar. Ahora bien considerándose la visitante con derecho sobre aquel hombre, de quien ella tambien era la querida, pretendia oponerse al matrimonio.

Esta mujer no era una cualquiera. Muy conocida en el mundo parlamentario, en donde era considerada por su inteligencia y hermosura, que habian victoriosamente triunfado de las huellas de la edad, tenia entonces cincuenta años poco más ó menos. Activamente mezclada en la política republicana y masónica desde mediados del Imperio, cuando apenas habia cumplido sus veinte y nueve años, su salon fué siempre uno le los lugares de cita donde se reunian los hombres de su partido.

Gambetta fué recibido en su casa luego que el asunto Baudin le puso entre los oradores de la democracia. Tenia en aquella época unos treinta años, y se hallaba con todo el brillo de su belleza. Gambetta contaba seis ó siete años menos que ella. El joven tribuno estaba dotado de temperamento ardiente: sin ningun sentimiento religioso, abandonábase á sus pasiones y era el esclavo de ellas. Amó á aquella mujer; se lo dijo; ella le escuchó: amor culpable, pues era casada. Llegó la guerra. Ella se quedó en

París durante el sitio. El salió en globo como todo el mundo sabe, nombrado por los departamentos delegados del gobierno de la Defensa Nacional. En la provincia, Gambetta conoció á una señorita Leona L***, hija de un negociante de Burdeos. Era una hermosa jóven, tambien republicana, como la otra querida del tribuno. El inconstante se enamoró de ella, y la sedujo. Antes del año, la desdichada dió á luz un niño, á quien dió el nombre de Leon, en recuerdo de su padre; Gambetta no le reconoció de otro modo.

Desde entonces Gambetta vivió dividiendo su vida entre los dos amores; dominado por la mujer casada, que ejercia sobre él poderosa influencia, y volviendo por intervalos á la pobre jóven abandonada. No hay lugar, en interés de este relato, de hablar de otras amorosas aventuras que ocuparon la vida de Gambetta. La querida política habia obtenido del tribuno la promesa formal, el juramento que no se casaria nunca con su rival. Con esto cerraba los ojos y pasaba por todo. El niño nacido de los amores de Burdeos fué puesto en un colegio en el extranjero; llevó la complacencia hasta fingir que creia en un viaje diplomático cuando el otro iba á ver á su hijo.

Sin embargo, en los últimos años quedóse viuda. Hubiérase querido sin duda llevar legítimamente el apellido del tribuno popular, cuando éste era presidente de la Cámara, después primer ministro, y ciertamente designado para la primera magistratura de la República. Mas en aquel momento, comenzaba Gambetta á desasirse de ella, á libertarse de su yugo demasiado tiránico; su belleza no la impedia frisar en los cincuenta años, mientras que él apenas tenia cuarenta: semejante matrimonio, y en parecidas condiciones, hubiese dado que hablar y motivado comentarios muy desagradables, tanto más cuanto que pasaba por haber sido uno de los íntimos amigos del difunto marido.

Por otra parte Gambetta formó en su espíritu un paralelo entre los dos objetos de su ligero amor, y la comparacion no podia ser más ventajosa para la señorita Leona L***. Esta le amaba, le queria con delirio y hasta el sacrificio; era sumisa, resignada con su posicion, no solamente falsa, sino tambien sin salida, puesto que él habia jurado, por obedecer á la otra, que jamás legitimaria su union.

Por eso cuando la viuda intentó casarse, Gambetta no se dejó convencer; se negó á ello enérgicamente, aplicando á la beldad activa la ley del talion. Luego, poco á poco, considerando como sin valor la promesa dada á ésta contra su rival, se decidió á regularizar su situacion con la señorita Leona L***.

Y ved ahí por que la viuda, con motivo de su ruptura, fué á la villa de las *Jardies*, el 27 de noviembre de 1882.

Las explicaciones fueron violentas entre ella y Gambetta.

De repente, á mitad de la escena, sacó del bolsillo un rewólver,

Gambetta se precipitó hácia adelante con las manos extendidas para cogerla el arma antes que pudiese servirse de ella. Apuntó á su amante á la cabeza, y soltó el gatillo, recibiendo Gambetta el tiro en la mano derecha. Luego bajándose con viveza tiró un segundo tiro, hiriéndole en el vientre.

—¡Desdichada! ¿qué has hecho? exclamó Gambetta. ¡Estás loca!...

Entonces la señora se echó á sus piés, pidióle perdon deshaciéndose en lágrimas.

Aquella explosion de sollozos, aquella súbita manifestacion de sentimiento, ¿era sincera, ó bien era una comedia?... Esto ya lo examinaremos más adelante... Gambetta, cuyo fondo de carácter era una bondad grande y sencilla, creyó en la sinceridad de la que acababa de descargar su rewólver sobre él. Creyendo que habia cedido á un arranque de celos, la perdonó, y no quiso que se divulgase el crímen.

Al ruido de la detonacion acudió el personal de la casa. Gambetta declaró que se habia herido él así mismo en la mano al examinar el arma con alguna imprudencia. Vinieron inmediatamente dos médicos de la vecindad. Mientras que fueron á buscarles, y que Gambetta tenia su mano metida en un gran vaso lleno de agua salada, se apercibió que tenia una segunda herida en el abdómen; mas esta última hacíale padecer menos. Acostóse, y los dos médicos hicieron la primera cura.

Durante todo este tiempo habian llamado á dos doctores mas, amigos íntimos del herido, entre los cuales estaba M. Paul Bert, que llegó inmediatamente.

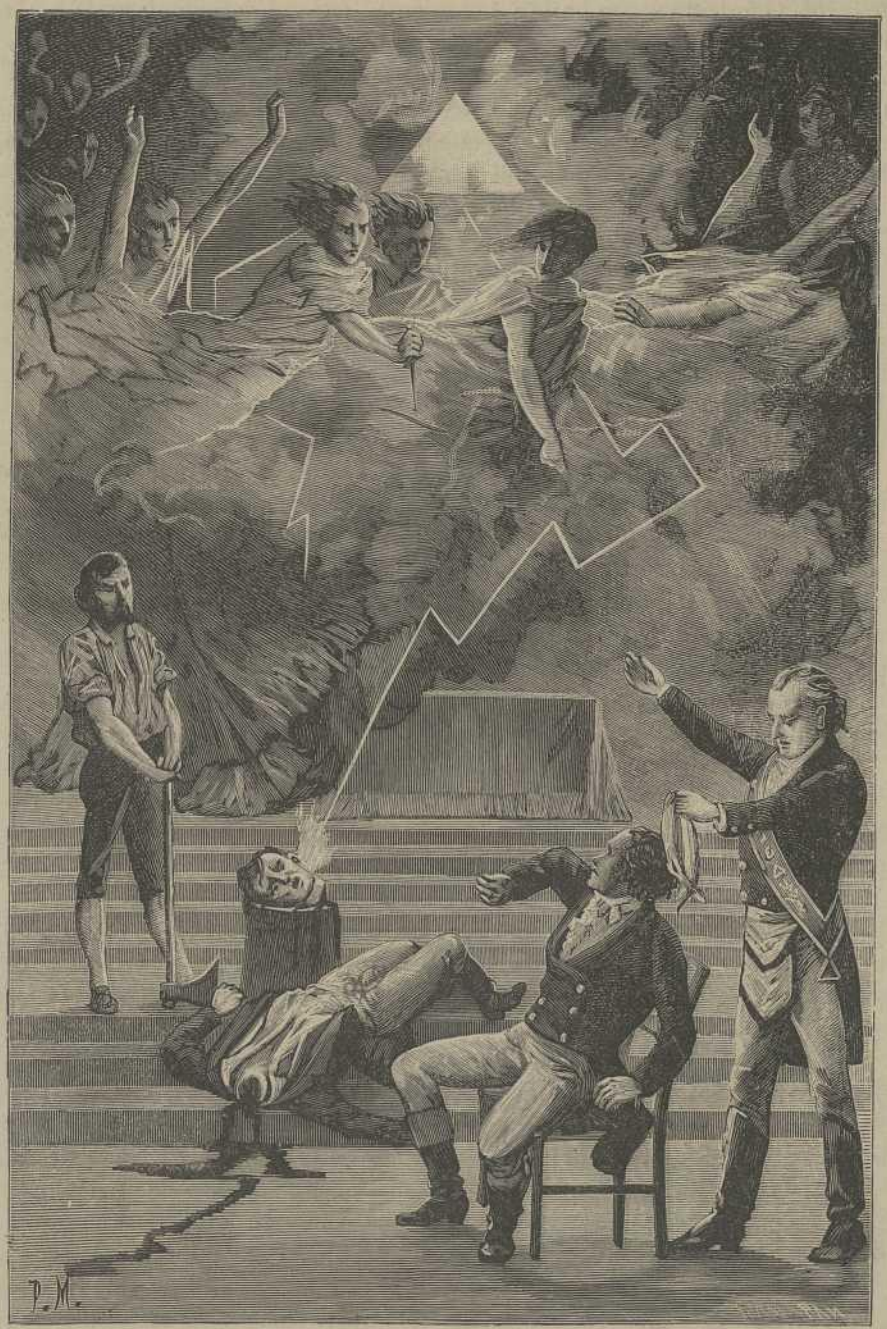
Advertido M. Paul Bert de lo que acababa de suceder, y aprobando la resolucion tomada por su amigo de guardar secretas las verdaderas circunstancias del drama, dióle todos los cuidados necesarios. El otro doctor llegó tambien, pero á la una de la tarde. Por lo que toca á la señora, habia salido de las *Jardies,* luego que su víctima estuvo entre las manos de los médicos.

Sin embargo, pronto corrió en París la noticia de un atentado cometido contra el *leader* del oportunismo. Publicáronse varias versiones. Habian hablado algunos amigos del herido; mas luego que Gambetta exigió formalmente que el crímen quedase oculto, y que se dijese habia sido un puro accidente, desmintiéronse todas las indiscreciones de la prensa. Creíase entonces entre la camarilla de la víctima que las heridas no serian mortales, y que la curacion seria pronta.

La bala que hirió á Gambetta en la mano derecha salió por sí misma por el antebrazo: M. Paul Bert extrajo la otra, y no habia ya en la region abdominal ninguna lesion al parecer peligrosa.

El 2 de diciembre, esto es, cinco dias después del percance.—*La République Française,* que era el principal periódico que representaba la política del ex-ministro, dió la noticia del «accidente» tal como fué convenido

El Rito de Misraim.



Una iniciacion en la Logia *los Sectarios de Zoroastro.* 88

entre Gambetta y sus amigos. Por supuesto, en el relato no se trataba más que de la herida en la mano, la única de que se habló primero.

«M. Gambetta se ha herido á sí mismo, decia el periódico; tenia en la mano izquierda un rewólver en el cual quedaba un cartucho; habia inclinado el cañon, y para volverlo á su lugar puso la palma de la mano derecha en la extremidad del arma. En aquel mismo momento el cartucho, que apenas estaba enganchado en el cilindro se oponia al enderezamiento del cañon. Cuando la presion fué bastante fuerte, salió la cápsula de fulminante, M. Gambetta recibió el proyectil en la palma de la mano derecha. El trayecto de la bala siguió el antebrazo, volviendo á salir.»

La explicacion no fué mal imaginada, como habrán visto mis lectores; sólo que pecaba por su base. Para que las cosas hubiesen sucedido de aquella manera era preciso que Gambetta hubiese sido zurdo. Pero como no lo era, si hubiese verdaderamente manipulado el rewólver segun la version de la *Républica Française*, seria la mano derecha la que hubiese tenido el arma y la izquierda la atravesada por el proyectil.

Además, no faltó quien halló extraña la invencion de la maniobra del rewólver cargado, en un salon, y en conversacion con una señora; pues nadie ignoraba que Gambetta no estaba solo cuando sucedió el «accidente.» Gambetta fué curado como deseaba, esto es, sin que nadie, á excepcion de M. Paul Bert y los más íntimos, se ocupasen de la segunda herida.

El 8 de diciembre la hinchazon de la mano habia desaparecido. Al herido se le consideraba como fuera de peligro. Comia ostras y codornices para almorzar.

El 9 todo parecia ir muy bien.

De repente el dia 10 produjose un cambio, no en la mano, cuya herida estaba ya cicatrizada, sino en la region abdominal. Gambetta sentia un malestar interior.

El 11 mal dia.

El doce alguna mejoría. Recibia visitas, fumaba, y comia copiosamente. Dias muy buenos, el 13 y 14. Pero el 15 estalló bruscamente una peritonitis, provocada sin duda ninguna por la inflamacion interior de la segunda herida.

El dia 16 creció el peligro. La temperatura del enfermo era de 39.°, 6; el pulso daba 88 pulsaciones. Gambetta sentia un gran calor, sin que precediesen escalofríos, y tenia grandes sudores. Uno de los doctores que le asistian creyó en una tifilitis.

En una palabra, el mal fué empeorando.

Combatiéronle como pudieron; mas en vano M. Paul Bert se prodigaba y la consabida Leona L*** habíase instalado á la cabecera del enfermo. Como los amigos querian ocultar, á todo trance, la herida de donde habian extraido la bala, y que en efecto no se trataba más que en hacer des-

aparecer la inflamacion interior, M. Paul Bert ordenó el dia 23 la aplicacion de un ancho vejigatorio.

El 28 daba el pulso 100 pulsaciones; 108 el 29; 110 el 30; 120 el 31 de Diciembre por la mañana, y 140 después de mediodía. Sobrevino el delirio, se multiplicaron y agravaron los síntomas alarmantes; el enfermo pronunciaba á las once y cuarto sus últimas palabras; llegó la muerte sin sacudimiento ninguno, algunos minutos antes de media noche, y los médicos, después de haber celebrado consejo, declararon que Leon Gambetta habia sucumbido, ni más ni menos que de una peritiflitis.

Pero, á pesar de todas las precauciones tomadas, á pesar de los cálculos de unos y las complacencias de otros, las verdaderas causas de aquella muerte prematura son indiscutibles; la negacion del crímen no es capaz de soportar el más ligero exámen.

Si bien es verdad que las abundantes comidas, demasiado abundantes, que hizo Gambetta luego que se creyó fuera de peligro, ocasionaron su muerte, tambien es muy cierto que sin herida, hubiese salido del paso con una ligera indigestion.

En la autopsia del cadáver los médicos no pudieron menos de notar dos perforaciones, es decir, dos agujeros en los intestinos. M. Paul Bert, que sabia la causa que habian producido aquellas perforaciones, abstúvose de firmar el acta de autopsia; los demás reconocieron las perforaciones, pero sin explicarlas. Esto hubiera sido firmar la comprobacion del asesinato.

Es preciso examinar ahora hasta qué punto era sincera la escena de celos, durante la cual Gambetta fué asaltado á tiros.

He dicho que la mujer, autor del asesinato, no era una cualquiera. No me es posible designarla con más claridad que he hecho hasta aquí; puesto que la «justicia» no se ha ocupado en el asunto. Pero creo tener derecho para indicar mejor el papel de aquella mujer en la Masonería, á que pertenece.

La asesino de Gambetta es una Hermana Masona, y no una simple Aprendiza, ni Compañera, ni aun Maestra; es la Gran Maestra de las Logias de Adopcion.

Bastará un ejemplo para demostrar la importancia masónica de la persona.

Sábese que si los Hermanos son admitidos en las Logias de Señoras, en cambio las Hermanas no pueden entrar en las Logias de los hombres.

Los Ritos masculinos y femeninos son esencialmente distintos. En Francia no se citan más que tres mujeres que, vista su situacion excepcional, han sido autorizadas por el Gran Oriente para asistir á las tenidas de Talleres de Hermanos: 1.° la señora de Xaintrailles; 2.° una de las señoritas de Fernig (hermana de un Gran Maestre); 3.° la Hermana de quien tratamos. Tal es la influencia que ésta tiene en la secta, que fué la única mujer que pudo asistir á la iniciacion de M. Julio Ferry, hace algunos años.

Los Reglamentos son formales: una Logia masculina, la de Pecq (Sena y Oise) fué puesta al estado de durmiente, es decir, cerrada, por la autoridad central masónica, por haber admitido hace muy poco, en sus sesiones, á la Hermana María D***, conferenciante muy conocida en París.

Y sin embargo, vuelvo á repetirlo, las puertas de los Talleres Simbólicos se abren cuando la señora de las *Jardies* se digna llamar.

Ahora bien, puesto que la justicia ha interrumpido su curso á favor de la tal señora, puesto que se han producido intervenciones poderosas, de tal manera que ni siquiera ha habido informe judicial ni el menor simulacro de instruccion, ¿no podemos decir con verdad que el crímen del 27 de noviembre de 1882 era algo más que una venganza personal?

Gambetta fué juguete de su generosidad; esto es muy posible y aun probable; Gambetta ignoraba los sentimientos de las Logias para con él. Frecuentábalas muy poco en la época en que era Mason,—y aun se puede decir que no las frecuentaba,—habia roto y perdido la amistad con ellas, al final de su corta estancia en el poder.

Digamos algunas palabras acerca de lo pasado.

Gambetta no fué nunca entusiasta de la secta; considerábala como una cuadrilla, y no se andaba por las ramas cuando tenia que decir algo.

No le debia su fortuna política. Al contrario, la Masonería fué la que vino á agarrarse de los faldones de su levita, una vez que el porvenir del orador estaba asegurado.

Habia conseguido su reputacion de respeto, no lo olvidemos, y en la vista de la causa de Delescluze (asunto de la suscricion Baudin), su elocuencia de tribuno se relevó como el rayo. Entonces no era Mason, y no pensaba en la secta ni la secta en él.

Al siguiente dia de la vista de la causa de Delescluze una Logia de los alrededores de París, la Logia de Boulogne-sur-Seine, quiso hacerse suyo al brillante orador. Un Hermano, llamado Mahias ó Matthias, me parece, dió algunos pasos cerca de él para convencerle de la utilidad de la iniciacion masónica. Gambetta no dijo ni sí ni no; Matthias interpretó la respuesta del abogado en sentido afirmativo, y tomó sobre sí la mision de presentarlo á la Logia. Le hubieran recibido; pero no habia firmado la demanda de admision. Esta formalidad es indispensable. Algunos Hermanos meticulosos formularon objeciones; pero Matthias dijo que él traeria Gambetta á la Logia el dia de la recepcion; mas no creyeron en sus promesas, y finalmente el profano fué objeto de un voto de no admision, sin que él mismo supiera que habia sido propuesto.

En las elecciones legislativas de 1869 Gambetta, candidato en Marsella contra M. de Lesseps, fué de nuevo solicitado. Hubo un momento entre los dos escrutinios, en que se creyó se dejaria afiliar, para atraer á los Masones del partido moderado; pero en definitiva, las Logias de Marsella perdieron el tiempo, como lo habia perdido la de Boulogne-sur-Seine.

Estalla la República, y Gambetta llega á ser ministro; le buscan de nuevo para apropiárselo, y todavía resiste.

En la asamblea Nacional, no era aún Mason.

En 1876, después de la disolucion de la asamblea de Versalles, presentaba su candidatura en París, Lila, Marsella, Burdeos y Aviñon. Contaba optar por París después de verificada la eleccion; pero queria ante todo ser elegido en Marsella, que habia sido cuna de su vida política, y tambien porque en esta ciudad tenia como competidor á Alfredo Naquet, que en aquel entonces representaba al radicalismo intransigente: ahora bien, Gambetta soñaba en aquel momento con aplicar á Francia su sistema de equilibrio gubernativo, que después se llamó «el oportunismo.»

En Marsella el H.·. Alfredo Naquet era naturalmente el candidato preferido de la Masonería. Los Comités republicanos estaban dudosos; los Masones radicales no intransigentes, no sabian qué hacer. Una vez más volvieron á solicitar á Gambetta. Tratábase de quitar los escrúpulos á aquellos de sus numerosos amigos que pertenecian á la secta. Cuando dos candidatos igualmente afiliados estuviesen en competencia, los votos serian libres. Los oportunistas hicieron la observacion á su jefe, y éste tuvo la debilidad de pasar por lo que le pedian.

¡Oh! la iniciacion no pudo ser más anodina. Dejóse á un lado el ceremonial indicado en los Rituales, pues tratábase de un recluta de alta categoría. Hubo reunion de varias Logias, y Gambetta fué recibido. Fué más bien una velada que una iniciacion: la iniciacion fué hasta irregular,—pero se pasó adelante,—tan irregular, que de siete Logias que hay en este momento en Marsella, ninguna puede decir que es ella quien inició al exministro de la Defensa Nacional.

Pero lo esencial existia; Gambetta tenia ya el sello masónico.

Compréndese que en semejantes condiciones, nuestro hombre no fuese nunca un mason muy ferviente.

Apenas si se le ve presidir dos ó tres banquetes de la secta; y aun son banquetes de propaganda, banquetes que aunque organizados por Hermanos, no dejan por eso de estar abiertos para el público.

Seria ocioso contar aquí la historia política de Gambetta. Limitaréme á hablar de su paso por el poder, siendo presidente de la República M. Grevy.

Nadie en Francia ha olvidado los acontecimientos.

Después de haber gobernado entre bastidores, Gambetta se vió obligado á dirigir el carro del Estado.

Entonces fué cuando la Masonería le puso materialmente sitio; se invocó la fraternidad de las Logias para obtener esto ó aquello; pero Gambetta no se dejaba imponer por nadie. Mandaba á paseo á los sectarios importunos que querian subírsele á las barbas. Era gambettista, y de ningun modo Mason.

Jamás hubo un jefe de partido que pasase tan poco tiempo en el Ministerio. En pocos dias tuvo contra sí á casi todos los diputados de su propio campo. Recuérdase todos aquellos que dirigian la intriga contra Gambetta; eran los masones más encopetados. Al juzgar los hechos á cierta distancia, no parece sino que todos aquellos hombres obedecian á una consigna.

Precipitado del poder, quedaba no obstante designado para la primera ocasion. Es probable y hasta evidente que en lo porvenir no se haria tampoco el humilde servidor de grandes Orientes y Supremos Consejos. Se podrá criticar á Gambetta como hombre político; mas es preciso reconocer que tenia un carácter, y que no circulaba en sus venas sangre de esclavo.

Encogíase de hombros cuando las eminencias de la Orden Masónica iban á hablarle de su influencia. No tenia confianza más que en sí mismo; creía que todas las intrigas parlamentarias no habian sido capaces de gastar su prestigio ante la masa del pueblo, y burlábase de los intrigantes de los Capítulos y Areopagos tan abiertamente como cuando enseñó el puño á los vocingleros de Belleville; los revolucionarios tuvieron el don de conmoverle mejor que todos los portadores de mandiles con pechera.

En las Logias decíase desde mucho tiempo antes:

—¡Ah, Gambetta no es de los nuestros!

Por su parte Gambetta cuando, se veía acosado por la cofradía Tres Puntos, decia con su franqueza acostumbrada:

—¡Esta gente empieza á fastidiarme! ¿Acaso les he pedido yo alguna cosa?

Los Masones estaban furiosos. La campaña dirigida contra él por las Logias de París llegó á los últimos límites de la hostilidad (véase el capítulo relativo á mi iniciacion.)

Además, tampoco se olvidaban de diversas acciones y declaraciones de Gambetta.

Habia tratado de *esclavos ebrios* á los radicales parisienses. Habíase hecho íntimo amigo del general de Gallifet, uno de los más terribles vencedores de la *Commune*. Habia puesto al frente del ejército al general de Miribel, «uno de los infames esbirros del Diez y seis de Mayo.» Finalmente habíase pronunciado por el mantenimiento del Concordato, con la cesacion de las hostilidades contra la Iglesia; más todavía, insistia para que los misioneros fuesen apoyados por el Gobierno francés en las colonias y en el extremo Oriente; pues habia dicho que el anticlericalismo no era un artículo de exportacion.

La rabia masónica habia llegado al colmo.

La palabra de «traidor» pronunciábase continuamente en las Logias, y los ánimos andaban muy excitados.

¡Y aquel hombre, aquel traidor, podia de un momento á otro volver al poder.

Entonces fué cuando el rewólver de una Hermana masona hizo su obra en la villa de las Jardies.

¡Ah! La venganza estaba bien preparada, puesto que, al parecer, hasta para la misma víctima no se trataba más que de una historia de mujer, de un drama de celos.

Mas veamos, pesemos los hechos, y reflexionemos seriamente.

Consideremos el retraimiento de la magistratura,—entonces republicanizada,—en el asunto. Notemos que ni aun se pusieron el sello á los muebles del difunto, con oposicion á todos los usos; pues Gambetta habia sido ministro, y era de regla absoluta que el Gobierno, á la muerte de todo hombre de Estado, se asegure si hay ó no documentos de órden público. Temian sin duda verse obligados á comprobar al mismo tiempo las pruebas fragantes del crímen.

¿Quién será capaz de admitir un instante que la accion de la justicia, en presencia del asesinato de personaje tan principal, se hubiese detenido ante una intriga de retrete?

¡Y no se vaya por eso á creer que los franceses son un pueblo de imbéciles!

En Francia tenemos el defecto de hacer demasiado caso de cuentos y chismes; pero tambien tenemos la cualidad de olvidarnos en seguida, y de juzgar friamente los acontecimientos de importancia, luego que el tiempo les ha librado de la niebla de las añejas leyendas.

Pues bien, ahora se ha desvanecido ya la niebla que rodeaba la muerte de Gambetta; la leyenda de la celosa aventura se ha desvanecido. Queda sólo el asesinato, y todos los hombres que tienen sentido comun dicen:

—Si la asesino fuese una aventurera pronto la hubiesen arreglado las cuentas; los amigos de Gambetta hubiéranla ellos mismos entregado á la justicia, en vez de oponerse con toda su influencia á la aplicacion de la ley. Luego todo lo que se ha publicado no ha sido imaginado más que para ocultar al país un grave y terrible misterio.

Por lo que á mí se refiere,—y aquí emito mi opinion personal,—veo la mano de la Masonería en el asesinato de Gambetta.

¿Se dirá que la secta asistió á los funerales del tribuno y llenó de coronas su tumba?

Esta exageracion de sentimiento es precisamente sospechosa de parte de hombres que habian, algunos meses antes, derribado á Gambetta, y á quien odiaban con todo el odio de que son capaces, cuando vivia (1).

Por regla general los Masones no se arruinan para enterrar á sus amigos. Ya se vió en las exequias de los HH.·. Luis Blanc y Víctor Hugo, á quienes proclamaban «los dos mayores santos de la democracia del si-

(1) Tambien en 1820 la Masonería habia (para evitar sospechas) organizado pomposas ceremonias fúnebres en honor del duque de Berry, asesinado por el H.·. Louvel.

glo XIX.» Jamás una sociedad de las más pobres hizo menos gastos; en estas dos circunstancias la Órden millonaria quedóse más atrás que la última corporacion de traperos.

¿Y la Masonería hubiera vaciado por puro dolor todos los Cepillos de la Viuda con motivo de la muerte de un hombre á quien detestaba?

¡Vayan Vds. á contárselo á otros!

La víctima estaba inmolada, y los asesinos la cubrieron de flores.

El asesinato de Gambetta da, además, la medida de la habilidad maquiavélica que puede desplegar la secta en la perpetracion y cumplimiento de un crímen.

Notad que con el espionaje previo de los principales Kadosch, los jefes secretos de grados superiores tienen siempre ocasion magnífica para hacer desaparecer á un hombre, de quien conocen en sus más minuciosos detalles las costumbres y los defectos.

Tal es, por ejemplo, un tenorio, un rondador de callejuelas: no hay nada más fácil que traerlo á una cita galante, con la complicidad de una Hermana Mopsa. Una vez muerto el que estorbaba, el asesinato será considerado por el público como uno de esos mil y un acontecimientos dramáticos del mundo de aventuras, que esmaltan las gacetillas de los periódicos.

Otro es cazador apasionado: ¿qué impide que se le lleve á una partida de caza? Un accidente ó percance cualquiera parecerá muy natural, si entre los compañeros de la víctima se encuentra un hábil tirador. Muchas veces, sobre todo, cuando no se puede menos de ver que hay crímen, se echará la culpa á algun desconocido; los compañeros declararán, como un solo hombre, que cuando se apresuraron á socorrer á su amigo un individuo de mala traza se escondia en la espesura del bosque, y que no fué posible darle alcance. Darán hasta las señas imaginarias, y la justicia perderá el tiempo corriendo tras una falsa pista.

Otro tiene dinero en su casa. No olvidemos que la policía anda en las manos de la Masonería, y que el sistema de Vidocq está todavía en moda: provocar robos para después echar mano á los ladrones. Los indicadores secretos de la Prefectura dan, por un lado, á los foragidos todas las indicaciones necesarias acerca de los sitios donde pueden robar, y por otro avisan al Cuerpo de Seguridad. Pues bien, si la secta ha decidido librarse de tal ó cual adversario sin comprometerse, no tiene más que emplear el medio de los indicadores secretos; la cosa estará hecha: la policía llegará tarde, ó si coge á algun vulgar criminal, éste irá á presidio, sin saber siquiera que han sido los instrumentos de la Masonería al mandar *ad patres* á un hombre que le estorbaba.

¡Cuántos asesinatos que el público no ha podido comprender y que ciertamente han sido cometidos por la criminal secta!... Notad como estos crímenes inexplicables se abandonan pronto. Los periódicos imprimen el

RITO EGIPCIO LLAMADO DE CAGLIOSTRO.



Recepcion al grado de Maestra Egipcia.—La paloma echa por el ventanillo del tabernáculo la corona de rosas bendecida por los espíritus evocados, mientras que la Maestra Operante traza con la punta de su espada un círculo al rededor de la graduanda.

chiché *la causa está sub judice:* y esto es todo; ya no se vuelve á hablar del asunto (1).

(1) Hace un año, poco más ó menos, moría asesinado el Sr. García Váo, redactor

M. Macé, último jefe de la Policía de Seguridad en Francia, presentó su dimision, en 1884, al ver que su servicio era invadido por los Masones. Estaba completamente disgustado. Su libro, *El Servicio de la Seguridad, por su antiguo jefe*, hace ver en cada página el tedio que se apoderaba de este honrado funcionario. En su libro nos muestra M. Macé, «á los agentes firmando los partes con sus .·. masónicos, y haciendo en todas partes, aun en el servicio, las señales secretas de las Logias.

Las revelaciones de M. Macé merecen leerse. Es preciso oirle contar cómo los agentes que dependian del Jefe de la Policía Municipal de París, se hallaban poco dispuestos á ayudar al Jefe de la Seguridad: ahora bien, el Jefe de la Policía Municipal no es sino M. Caubet vicepresidente del Consejo de la Orden en el Gran Oriente de Francia. M. Caubet pone algunas veces tales obstáculos en los asuntos del servicio de la Seguridad, que M. Macé llega hasta decir: «Cuando el Jefe de la Seguridad quiere para un asunto grave ver al Prefecto de Policía, vese obligado á tomar mil precauciones para que sus pasos no sean conocidos del Jefe de la Policía Municipal.» «Su ingerencia lo paraliza todo. Partes, documentos de la justicia, procedimientos, cartas, convocaciones, asignaciones, informes, todo pasa por su despacho, y sufre perjudicial tardanza... ¡Cuántos legajos comunicados que jamás vuelven á su sitio! ¡Cuántas indiscreciones que entorpecen los asuntos judiciales, se cometen con el paso de los documentos por las oficinas de M. Caubet!» ¡Este jefe oculto del Gran Oriente está siempre dispuesto á poner cortapisas al mismo Prefecto de Policía. «Ordenes dadas por el Prefecto son interpretadas por el Jefe de la Policía Municipal.—¡Adelante! escribe el Prefecto.—¡Quietos! dice el Jefe de la Policía Municipal.» La Masonería es la que manda en la prefectura de policía. Es necesario oir contar á M. Macé de qué modo las órdenes que la Audiencia le entregaba para ejutarlas inmediatamente, eran interpretadas por M. Caubet. «Este hombre es Mason; os prohibo ejecutar esta órden.»

¿Quieren más mis lectores?

Creo que acerca de este punto hemos dicho bastante.

Finalmente, tienen además del puñal y la pistola, otras cosas peores para su uso particular. Son tambien maestros en la manipulacion de venenos.

Hácia el fin del siglo XVII habia en Palermo (Sicilia) una vieja mi-

del periódico impío *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. García Vao, aunque mason, estaba dotado de un carácter muy independiente, y más de una vez se burló de las ridiculeces de la Cofradía de los Tres Puntos. Las circunstancias horrorosas de la muerte de aquel desgraciado, pues murió asesinado por la espalda y de noche, y el silencio que se ha guardado acerca de tan cobarde asesinato, prueban con toda evidencia que es una víctima de las Logias.

Además, á su entierro asistió todo lo más granado de la Masonería, fingiendo dolor y sentimiento como hizo en los funerales de Gambetta en 1883 y del Duque de Berry en 1820.—*(N. del T.)*

serable llamada Toffana; esta mujer compuso un tósigo muy fuerte que vendia á las señoras ricas que deseaban quedarse viudas. El veneno producia un efecto de tal manera seguro, que decia con anticipacion, segun la dosis administrada, cuántos dias ó cuántas semanas habia de vivir la víctima.

Habiendo descubierto á aquella miserable, confesó haber asesinado á más de seiscientas personas. Por supuesto, pagó con la vida sus horrorosos crímenes.

La dosis de su fatal ingrediente era en general de 4 á 6 gotas. Era un líquido transparente, inodoro, que obraba lentamente. Su composicion no la han mencionado los autores que han tratado de este asunto; sospéchase solamente que era una solucion de ácido arsénico mezclado con otras sustancias.

Mas el terrible secreto, si no se ha escrito en los libros de toxicología, no por eso se ha perdido. De Palermo pasó á Nápoles, y un Mason, farmacéutico en esta última ciudad, perfeccionó, á principios de este siglo, el veneno de la Toffana. Este tósigo infernal no se fabrica más que en la capital del antiguo reino de las Dos Sicilias, por cuenta de los jefes secretos de los Areopagos de Kadosch.

Ya no la llaman *Agua Toffana,* como en otro tiempo, y sí *Manna di San Nicola di Bari:* los minúsculos frasquitos, en los cuales se manda el veneno á los Supremos Consejos que lo piden, llevan una etiqueta adornada con la imágen de san Nicolás.

El veneno masónico de que hablamos contiene, á lo que parece, entre otros mortales ingredientes, opio concentrado y moscas cantáridas; sin embargo, la destilacion es tan perfecta, que el licor, claro como el agua más limpia, no tiene sabor ninguno. Este veneno ataca las partes nobles del cuerpo, y segun la dosis absorbida, opera diversos efectos; ya sea la muerte instantánea, con los engañadores síntomas de un ataque cerebral; ya la muerte en intervalos más ó menos lejanos. En este último caso la víctima parece atacada de una enfermedad de languidez; ó tambien la médula espinal es atacada, y el individuo cae prontamente en el idiotismo; ó sin cólicos, dolores ni síntomas particulares, la persona envenenada llega poco á poco á un estado de debilidad y de consuncion tal que la ciencia es impotente y la muerte inevitable.

Todo hombre que haga la guerra á la Masonería debe constantemente estar sobre aviso, tener las menos amistades posibles, no tener á su servicio sino personas de probada confianza, y no aceptar nunca regalos de amigos desconocidos.

Pero aunque los interesados pudieran estar al abrigo de los atentados fraguados contra ellos, queda, sin embargo, establecido que la Masonería es una sociedad que concibe y combina en los antros los más abominables crímenes, y que pueblos y Gobiernos todavía la toleran.

Parece esto increible, y sin embargo es así.

Por eso deseamos con ansia llegue el dia en que se abran los ojos de todos. Que las gentes honradas nos ayuden dando á conocer en todas partes los documentos que puedan ilustrar á los sencillos.

Por mi cuenta, encomiéndome á las oraciones de los católicos; no pido otro apoyo en la lucha que he emprendido como reparacion de mi pasado; ¡feliz mil veces si me es dado derramar un dia mi sangre por la gloria de Dios á quien habia desconocido; dichoso si el sacrificio de mi vida puede ser de alguna utilidad en la defensa de la santa y querida religion de mi infancia!

OCTAVA PARTE.

DIVERSAS CEREMONIAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

LAS SOLEMNIDADES DE TALLER.

I.

Consagracion de un Templo.

Ahora ya conoce el lector á la Masonería. Sabe en qué consisten sus misterios, y la ha visto en accion. No me queda otra cosa más que dar á conocer algunas pequeñas ceremonias que están en uso entre los sectarios; señalar las diferencias que distinguen á los diferentes Ritos del Rito Escocés, el cual hemos expuesto más especialmente por practicarse en la mayor parte de las naciones, y terminaré con un compendio histórico, reservándome estudiar un dia con más amplitud el papel de la secreta asociacion entre los diferentes pueblos.

A la cabeza de las solemnidades más importantes de Taller hay que poner la ceremonia que tiene lugar para la consagracion de un templo masónico.

Los miembros de la Logia que posea bastantes fondos en caja para ofrecerse el lujo de un templo especial, son convocados en un dia dado; los Talleres de la vecindad envian sus diputaciones. Los Masones extraños á la Logia son admitidos en la ceremonia, á título de visitantes, después que han sido retejados conforme á costumbre; examínanse los títulos de los Diputados de las Logias amigas.

Como se quiere imitar en todo á la Iglesia católica, los asistentes se quedan fuera del templo, excepto tres Hermanos Guardianes.

Mándanse á la ciudad numerosas invitaciones, y aun al campo, para una ceremonia tan solemne en que se va á inaugurar el templo de la filantrópica Sociedad. Esto se prueba en aquel dia á los babiecas, con una distribucion de algunos panes á los pobres de la comarca. El Hermano Hospitalario cuenta el hecho á todo el mundo, y el Venerable le felicita por ello; este será el único acto de beneficencia de la Logia: bombo y platillos, y nada más.

Reunidos de esta manera, los Hermanos Tres Puntos desfilan por las antecámaras, rompiendo la marcha el Venerable, precedido del portaestandarte y de dos Maestros de Ceremonias, uno de los cuales lleva una bujía encendida que representa el fuego sagrado.

Llegado á la puerta del local de sesiones, el Venerable da los tres golpes de aprendiz, y los Guardianes que se encuentran en el interior hacen ruido con los piés.

El Venerable, llamando de nuevo.—¿Quién se ha atrevido á penetrar en el templo antes que nosotros?

Uno de los Guardianes al través de la puerta.—Son unos obreros puros y sin mancha, que han trabajado en su construccion y á quienes está confiada la guardia.

El Venerable.—Puesto que así es, abrid las puertas.

Uno de los Guardianes.—No abriremos antes que nos digais lo que venís á hacer en este templo.

El Venerable.—Venimos á terminar la obra consagrándola á la gloria del Gran Arquitecto del Universo; venimos á levantar altares á la virtud y á la verdad; á encender el fuego sagrado que nuestra respetable Logia conserva desde el año de la luz *(aquí la fecha de la fundacion de la Logia)*.

Los Guardianes abren la puerta de par en par. Uno de ellos se adelanta llevando en una mano una espada de hierro colado, y en la otra una llana.

El Guardian de la llana.—Benditos sean todos aquellos que vienen al templo del Gran Arquitecto para terminar la obra emprendida.

Hace la comitiva su entrada con mucha majestad. El Venerable, después de echar una mirada por toda la sala para asegurarse que todo está bien dispuesto, besa como pan bendito á los tres Guardianes. En aquel momento la sala sólo está iluminada con la bujía del Maestro de Ceremonias, y tres lámparas de obrero, colocadas una en el Oriente y las otras dos en el Occidente.

Hácese el desfile; el Venerable declara que la asamblea ha tomado posesion del Templo; instálase cada cual en su sitio, y exclaman tres veces: «¡Huzé!»

Entonces el Venerable, después de una breve alocucion, ordena á uno

de los Maestros de Ceremonias «que haga brillar en todo su explendor la Estrella Flamígera.»

El Maestro de Ceremonias se sube entonces con mucha gravedad en un escabel, y enciende las bujías que hay en el interior de un transparente que representa una estrella con cinco puntas, que está colgada encima del asiento del Venerable.

El Primer Vigilante, luego que el Maestro de Ceremonias ha bajado del escabel.—Venerable, la Estrella Flamígera brilla con todo su resplandor.

El Venerable después de un malletazo.—Hermanos mios, invoquemos la divina luz.

Baja del trono y pónese de rodillas delante de la linterna veneciana en forma de estrella. Los Vigilantes dan cada uno un golpe con los malletes, y la asamblea entera se prosterna.

El Venerable levantando las manos.—¡Luz divina, llama misteriosa, fuego sagrado, alma del Universo, principio eterno de los mundos y de los seres, símbolo venerado del Gran Arquitecto, único soberano todopoderoso, ilumina nuestras inteligencias, nuestros trabajos y nuestros corazones, y derrama en nuestras almas el fuego vivificador de la Masonería!

Todos juntos.—Así sea.

El Venerable, que ha tenido levantadas las manos durante la invocacion, bájalas tres veces haciendo gestos y contorsiones.

Los asistentes todos.—¡Huzé! ¡Huzé! ¡Huzé!

Cada Vigilante da su malletazo, y á estas señales levántanse todos.

Después de todo esto el Venerable, los dos Vigilantes y un Maestro de Ceremonias emprenden una serie de *viajes* dentro del Templo, encendiendo de vez en cuando algunas bujías, y pronunciando discursos más ó menos absurdos.

Los dos Vigilantes conducen el Venerable al Oriente; y se van después á sus asientos. En medio de la sala hay un trespiés, con incensarios llenos de lumbre, y el Maestro de Ceremonias se coloca junto á los incensarios.

El Venerable, después de un vigoroso golpe con el mallete.—Hermano Maestro de Ceremonias, echad incienso en los incensarios... (dirigiéndose á la asamblea): ¡Al órden, Hermanos mios! ¡espada en mano!

Pónense todos en la postura consagrada (órden de Aprendiz) teniendo además la espada de hoja de lata en la mano izquierda, y apoyada en la cadera.

El Venerable, abriendo las manos y levantando los ojos al techo.—Recibe, ó Gran Arquitecto de los Mundos, el homenaje que te tributan, en este nuevo Templo, los obreros aquí reunidos. No permitas que sea jamás profanado por el fanatismo, la enemistad, la mentira ó la discordia. Haz, por el contrario, que el espíritu de sacrificio, la caridad, la paz y la verdad reinen en él constantemente, y que en los trabajos consagrados á tu gloria y la felicidad de todos, gusten los Hermanos la fraternal union.

Todos juntos.—Así sea.

Finalmente, el Venerable proclama que el templo se ha inaugurado, el Orador pronuncia un largo discurso de circunstancias, y termina la sesion con un himno cantado á coro.

II.

Inauguracion de una Logia.

Ya se sabe que la palabra *templo* designa el local de las sesiones; la *Logia* es el nombre de todo grupo de Masones, provistos de los tres primeros grados, que se reunen regularmente en un templo.

En general fórmanse las Logias á consecuencia de circunstancias que podremos clasificar de este modo:

1.° Siete Masones habitan en una ciudad que no posee Logia; como encuentran que esto es muy incómodo para mantenerse en actividad, y se ven obligados á asistir á las sesiones de la Logia de la ciudad vecina, decídense á formar ellos mismos un Taller.

2.° Una Logia, no obstante el principio de fraternidad inscrito al frente de la Constitucion masónica, hállase dividida en dos campos: la minoría, después de haber estado oprimida durante algun tiempo por la mayoría, retírase constituyéndose en nueva Logia.

En el primer caso, la Logia-matriz conserva buenas relaciones con la que ha salido de ella. En el segundo, hay, por el contrario, rivalidad, odio entre las dos rivales.

De todos modos, los Maestros que toman iniciativa de la creacion de una Logia ó Taller Simbólicos, deberán ser lo menos siete.

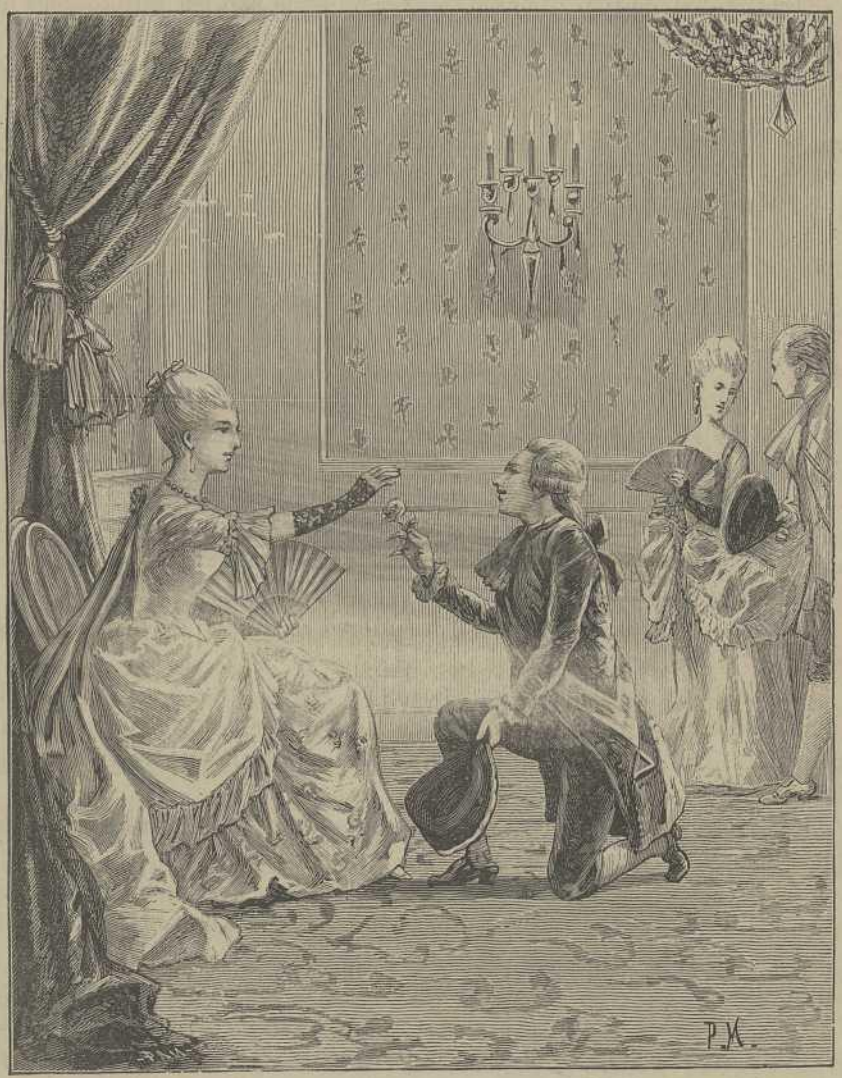
Estos Masones forman primero un Taller provisional. Ordinariamente es el más elevado en grado á quien toma el título de Presidente; en grado igual, el más antiguo. El mencionado Presidente nombra á los Vigilantes, al Orador, al Secretario, al Guarda-sellos y al Tesorero interino.

Después de lo cual, los siete fundadores dirigen al Gran Oriente y al Supremo Consejo, segun el Rito que adopten, una demanda para la constitucion de una Logia. Se escoje un título, sometiéndolo al mismo tiempo á la autoridad central.

Cuando la Logia en instancia hubiere recibido el aviso oficial de que le son concedidas las Constituciones, entiéndese con el Gran Oriente ó el Supremo Consejo para fijar el dia de la inauguracion.

La autoridad central nombra á uno, dos ó tres Comisarios instaladores, escogidos entre las eminencias de una Logia vecina que se halle en buenas relaciones con los miembros del nuevo Taller.

El Rito Andrógino de las Felicitarias.



Cuando se trata de iniciar á una Hermana y recibir su juramento, el Presidente de la Logia manda sentar á la postulante en su mismo asiento y se pone de rodillas durante la formalidad de la promesa; la graduanda jura fidelidad á la Masonería sobre una rosa.

Entonces el Presidente provisional, después de haber hecho muchas invitaciones, abre los trabajos en el dia señalado, conforme al Ritual. Ábren-

se las puertas con misterio, y entran los invitados, ejecutando las habituales payasadas.

Lo que hay de más notable en la ceremonia son los formidables malletazos del Venerable; los tres malletes que se entregan á la puerta al más eminente de los Comisarios Instaladores, y la recepcion de éstos bajo la bóveda de acero.

Durante esta marcha un armonio, alquilado al efecto, deja oir sus acordes: si el Taller en estado de organizacion no tuviese medios de comprar un instrumento de música cualquiera,—algunas veces conténtanse con un simple organillo tocado por el Hermano sirviente,—los asistentes acompañan la música con ruidosas patadas é interminables huzés.

Cesa el ruido luego que el Presidente Instalador hase sentado en el trono; bájanse las espadas, y cada uno va á su sitio, poniéndose al órden y en pié.

El Venerable se coloca á la derecha del Presidente Instalador; los dos comisarios que han acompañado á éste siéntanse tambien en el Oriente. El Presidente Instalador les entrega á cada uno un mallete, y guarda el tercero.

Retejan á los asistentes, preguntándoles la palabra de semestre.

El Venerable y los Vigilantes prestan juramento entre las manos de los Instaladores, prometiendo obedecer siempre y sin restriccion á la Constitucion Masónica y á los supremos jefes de la Orden.

Después del juramento, los Instaladores restituyen los malletes al Venerable y á los Vigilantes.

El Orador y los Oficiales de la nueva Logia juran á su vez fidelidad á la Masonería; y luego pasan lista de todos los miembros inscritos en el cuadro del Taller, y cada uno va á firmar el juramento en el altar del Oriente.

Entonces principian los calurosos discursos, congratulándose hasta que se oiga un golpe de mallete.

El Presidente de los Instaladores dice con voz firme *(sic* en el Ritual):

—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Supremo Consejo *(ó* del Gran Oriente, *segun sea el Rito),* en virtud de los poderes en nos delegados, instalamos á perpetuidad, y al Oriente de *(aquí el nombre del lugar),* una logia del Rito (nombre del Rito), con el título distintivo de *(publica el título de la nueva Logia aprobado por la Autoridad suprema).*

Un momento de silencio.

El Presidente Instalador da sobre el altar tres vigorosos golpes con el mallete.

Nuevo silencio de algunos segundos.

El Presidente.—Queda instalada la Respetable Logia *(aquí el título de la Logia),* Oriente de *(aquí el nombre del lugar)...*

Los Vigilantes, dando golpes con el mallete, repiten la fórmula.

Cadena de union; enlázanse unos con otros, y circula el abrazo masónico al mismo tiempo que la palabra de semestre.

La avalancha de discursos y de felicitaciones cae sobre la Logia como un verdadero torrente, sin que nadie pueda escaparse, y se firma el acta de instalacion.

Finalmente, quedan cerrados los trabajos segun las reglas de las tenidas ordinarias, y la asistencia con bandera desplegada se dirige á una sala próxima donde hay preparado un banquete.

Abren la marcha el Venerable y los Comisarios Instaladores; todos procuran dar los pasos en escuadra, esto es, juntar los piés á cada paso.

Por supuesto, si la sala está situada fuera del lugar masónico, los Hermanos Tres Puntos andan como todo el mundo, y guardan las insignias en el bolsillo cuando van por la calle.

Pues no faltaba más que los Masones se expusieran á las burlas de los profanos.

Si los transeuntes viesen desfilar á toda aquella gente con cordones y mandiles, y andando en escuadra, creerian que los pensionistas de algun manicomio habian tomado las de Villadiego; es, pues, necesario conservar el prestigio de la Masonería; ¡qué diablo!

III.

Instalacion de un Venerable.

Cada año, cerca del solsticio de invierno, la Logia renueva su Comité.

Cuando el Venerable no ha sido reelegido, tiene lugar una ceremonia especial después del voto, para la instalacion del nuevo Presidente del Taller.

Es una ceremonia bastante ordinaria, y no la publicaré aquí más que para ser completo.

Felicitaciones dirigidas por el ex-Venerable á los asistentes, y sentimiento al dejar el sillon, sentimiento endulzado por las cualidades del elegido, á quien entrega el mallete con el beso masónico.

Discurso y felicitaciones del nuevo Venerable á su predecesor, y aplausos.

Juramento del nuevo Venerable y de los nuevos Oficiales

Luego palabras dirigidas por el nuevo Venerable á todas las dignidades, sobre todo al Orador, en cuyas palabras se dice que la Masonería es el faro de la humanidad.

Ved aquí á lo que se reduce la solemnidad.

Después de todo esto, desfilan los Hermanos de dos en dos «para ir á la masticacion.»

CAPÍTULO SEGUNDO.

LAS TENIDAS BLANCAS.

I.

Bautizo de Lobeznos.

Las *Tenidas Blancas* son las reuniones masónicas en las cuales son admitidos los Profanos á título excepcional, y en donde se sigue un ritual especial que no divulga los secretos. Tales son los bautizos masónicos, bodas masónicas, pompas fúnebres masónicas, tres especies de reuniones con ceremonias; y ciertos banquetes de conferencias de propaganda sin ceremonias.

Un *lobezno* es un hijo de Mason. Muchas veces lo escriben á la moda inglesa: *lowton*. La ceremonia en que se recibe á un lobezno llámase en las Logias, *Adopcion*.

A diez y ocho años el lobezno es recibido Aprendiz, con ciertos privilegios, y puede á partir de aquel instante frecuentar su Logia. Si fuese una jóven, la lobezna recibirá el grado de Aprendiza á los diez y seis años, en tenida especial de un pequeño Comité y sin pruebas; no se la introduce en las Logias de Señoras; más tarde es cuando penetra en los Talleres femeninos, si el padre consiente en sacrificar á la secta el pudor de su hija. Si muriese la lobezna, no admitida en las tenidas secretas, tendria tres Masones en sus exequias.

En algunas Logias, esas pobres criaturas reciben el bautismo masónico á la edad de siete años. Pero, las más de las veces, bautízanles en las Logias desde su nacimiento, principalmente en el Rito Escocés, el más practicado en todos los países.

En el dia señalado se adorna el templo de un modo extraordinario. Colocan á los invitados, señoras y padres de la criatura, y á toda aquella gente hácenla muchas reverencias.

Entonces el Venerable comienza la parodia del bautismo católico. Levanta las manos hácia el transparente que representa la misteriosa divinidad de los Masones. «Soberano Arquitecto de los mundos, tú el Dios de Majestad, el Dios imperecedero, etc.» Dirigido este homenaje á Eblis, el Venerable enciende una vela, y haciendo que caiga la cera en un brasero: «Que el rayo de tu sublime inteligencia sea representado por este fuego

que arde en este altar, etc.» Luego bendice los frutos, y todos los Hermanos dicen: «Así sea, *amen*.»

El Venerable, que habia bajado de su trono, vuelve á subir á él.

Dan á la puerta cuatro golpes iguales.

Conmocion y escenas cómicas en la asamblea. Son los lobeznos que están á la puerta; pregúntanse mutuamente acerca de la recepcion, y tocan en su honor algunas piezas de música, durante las cuales entran cubierta la cabeza con un velo blanco y acompañados por los padrinos.

En el Ritual romano, el sacerdote dice al niño: *¿Qué pedís á la Iglesia de Dios?* y padrino y madrina contestan: *El Bautismo*. Aquí el Venerable dice á los padrinos: «Hermanos ¿qué quereis de nosotros? Uno de los padrinos: «Amigos de estos niños, que son hijos de nuestros Hermanos, venimos á pediros para ellos luz, proteccion y purificacion por medio de la adopcion masónica.»

Quitan á los niños el velo, y el Venerable les arenga; examina á los Vigilantes acerca de la doctrina masónica, y después hace el Orador un discurso acerca de la supersticion y las preocupaciones; léase contra el *Catolicismo*.

Preguntan después á los padrinos si persisten en pedir la adopcion; y como persisten en ello, dícenle las obligaciones de los padrinos.

Llámase entonces á los padres de los niños, colocándoles en derredor del altar triangular. El Venerable dirigiéndose á los padres. «Hermanos mios, estos lobeznos que la naturaleza os ha dado, y que ha confiado á vuestros cuidados...» Se trata aquí de la naturaleza... ¿cuál es esta naturaleza? El Dios-Naturaleza... Siguen las lecciones sacadas de la piedra bruta, del mallete y del escoplo, del libro de los Estatutos; después de lo cual hacen jurar á los padres que darán á sus hijos «una direccion pura recta y verdadera...»

Traen al Venerable una escuadra, un compás, una plomada y una llana, y mostrando el Venerable todos estos instrumentos á los niños, háblales de la siguiente manera: «Sabed, jóvenes lobeznos, que estos instrumentos simbólicos tienen un orígen inmortal, y poseen una precision inmutable; su existencia, no lo olvideis, es eterna como la naturaleza.» ¿Cómo podrán olvidarlo esos pobres pequeñuelos, que no entienden nada de toda esa jerga, ni tampoco el Venerable?

Llegamos al episodio más importante de la ceremonia.

El principal Maestro de Ceremonias manda que se adelante el padrino del niño y el padre se pone á la cabeza del altar: entonces entregan al padrino la plomada.

Pónela el padrino perpendicularmente sobre el corazon del niño. Acércanse los Vigilantes. El Primer Vigilante recita una plegaria al Gran Arquitecto, al mismo tiempo que agita la plomada: «Que la ley de atraccion

que hace que este hilo tienda al centro de la tierra, *morada del fuego Sagrado,* dirija las acciones de estos jóvenes lobeznos.»

Sigue una serie de payasadas con los demás instrumentos.

Luego encienden los candelabros, y el Venerable, volviéndose hácia los miembros de la Logia: «Prometedme, Hermanos mios, hacer todo lo que esté de vuestra parte para que estos jóvenes lobeznos no caigan en el abismo de la impostura y del error (léase: religion católica).»

Todos los miembros, poniendo la mano derecha sobre el corazon, y la izquierda levantada hácia los niños (llámase á esto: *bóveda de adopcion).*— ¡Lo juramos.

Nueva parodia de las ceremonias de la Iglesia:

El Venerable toca los párpados de cada niño, después los oidos; y finalmente con una llana pone miel en sus labios, diciendo cosas del tenor siguiente: «¡Sobre todo detestad la impostura!... Queridos niños, el hombre nace puro y bueno: la razon, de concierto con la naturaleza, no admite que se le impute pecado original; ha venido al mundo inocente, y no tiene que expiar ninguna falta.»

Entonces el Venerable introduce en una pila la mano derecha de cada niño: «¡Jóven lobezno, que vuestras manos sean siempre puras! etc.»

Parten una gran torta entre los niños; cada pedazo se rompe en dos partes, una para el lobezno y otra para el padrino.

El Venerable.—Este es el pan de la fraternidad simbólica; ¡ojalá que esta simbólica comunion os ligue para siempre! etc.

Echa vino en una copa dando un poquito á cada lobezno. «¡Que este vino, símbolo de la fuerza vivificante, os inspire el deseo del bien y de la sabiduría! ¡quede á vuesta alma y á vuestra inteligencia el valor de resistir á las seducciones de la impostura (cristiana) y sus persecuciones!»

Echan en el incensario incienso y licopodio, y el Venerable, yendo al fondo de la cuestion, dice: «Que el fuego sagrado, jóvenes lobeznos, purifique todo vuestro sér y encienda vuestro corazon en el amor del Verdadero Dios (del *verdadero Dios,* no Adonaí, sino Eblis, Satan, padre de Caín y de Hiram), y el de los Masones sus hijos.»

Ya no les falta más que el mandil. Hanles preparado unos mandilitos de cuerpo que les ponen los padrinos. El Venerable explica á los nenes el simbolismo del mandil, donde encuentra todavía medio de blasfemar contra la Religion católica; pues al hablar del trabajo intelectual dice: «Este último se detiene en las verdades que confirma la razon.»

Los Maestros de Ceremonias echan incienso en el incensario, y el Venerable dice: «Jóvenes lobeznos, hijos del sol, la edad oro del género humano está delante de vosotros; está en el progreso y en el perfeccionamiento del órden social universal á que tienden los Masones de los dos hemisferios, etc., etc.

Luego vienen los guantes, emblema de pureza: se dan nombres á los

lobeznos, que al fin se quedan solos con sus padrinos cerca del altar triangular... Juramento de los padrinos; bendicion del Venerable á los lobeznos... «Os consagro y proclamo lobeznos.» Así habla el Venerable, de pié y con las manos extendidas sobre las pobres criaturas, sacrificadas al minotauro masónico.

Nuevos besos de paz, aplausos, deseos de felicidad... Entonces habla el Orador; hablan las eminencias masónicas, animados todos del espíritu que preside en aquellos lugares. Se hace la colecta. Redáctase el acta auténtica de la sesion como partida de bautismo. Nuevo discurso del Venerable dando las gracias á los asistentes, á quienes se despide con buenos términos.

El Maestro de Ceremonias acompaña á los profanos, preguntándoles con mucha solicitud si están satisfechos, y qué opinion acerca de la Masonería les hace formar la fiesta *(sic)*. Entra, y cuenta á sus compañeros todo lo que le han dicho.

¡Pobres niños! ¡Desdichados padres!

II.

Reconocimiento Conyugal.

Otra parodia de las ceremonias de la Iglesia católica. Entrada con contorsiones y payasadas; música en trémulo; invocacion del Venerable á Eblis (Lucifer); discursos interminables á los cónyuges; preguntas á los esposos; respuestas como en la Iglesia; bendicion del Venerable, extendidas las manos, miestras que los novios inclinan sus cabezas, y la música, representada muchas veces por un modesto organillo, toca alguna pieza de circunstancias; aplausos; el novio da las gracias á la Logia. Tal es el *menú* del reconocimiento conyugal.

Entonces tiene lugar una comedia (el novio se sienta á la izquierda del Venerable y la novia á la derecha):

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿qué es el matrimonio?

El Primer Vigilante.—La sociedad del hombre y de la mujer, que se unen libremente y con simpatía, para la continuacion de la especie humana, y satisfaccion de sus más dulces inclinaciones; para ayudarse, socorriéndose mutuamente, á soportar el peso de la vida, y tener, tanto en el dolor como en la tristeza, un destino comun. Esta union de los dos sexos, que la solemnidad de la ley sanciona, es un acto á la vez civil y religioso; civil, porque satisface los deseos de la sociedad; religioso, porque satisface á la naturaleza.

El Venerable.—¿Cómo debe mirarse el matrimonio?

El Primer Vigilante.—Como una deuda sagrada que contraemos para con la naturaleza y la sociedad cuando venimos al mundo, como el único estado en que el hombre honrado y sensible pueda encontrar la satisfaccion y la felicidad.

El Venerable.—¿Qué pensais de la indisolubilidad del matrimonio?

El Primer Vigilante.—Que es contraria á las leyes de la naturaleza y á las de la razon: á las leyes de la naturaleza, porque las conveniencias sociales han muchas veces unido seres que la naturaleza habia separado con antipatías, que no se descubren sino durante el matrimonio; á las leyes de la razon, porque la indisolubilidad del matrimonio hace una ley del amor, y pretende esclavizar los sentimientos más caprichosos é involuntarios.

El Venerable.—¿Cuál es el correctivo del matrimonio?

El Primer Vigilante.—El divorcio (1).

Pronuncia el Orador una arenga. El Cepillo de la Viuda pasa de mano en mano. Finalmente despídese á la gente de la boda, haciéndoles mil agasajos, y al salir del templo, pregúntales el Maestro de Ceremonias acerca de «las buenas impresiones que han recibido.» En otros términos despliega toda su habilidad en sondear los sentimientos de aquellas gentes; en una palabra, representa cerca de los profanos el papel de soplon de la Masonería. Después de lo cual el Maestro de Ceremonias, dice el Ritual, hace su entrada, y da cuenta de las impresiones de los profanos.»

El Venerable cierra los trabajos segun el Ritual, y retíranse todos, después de haber jurado la discrecion acerca de lo que deben conocer sólo los Masones.

III.

Pompa Fúnebre Masónica.

Una de las ceremonias más curiosas de la liturgia masónica, es seguramente la que tiene lugar con motivo de la muerte de un Hermano.

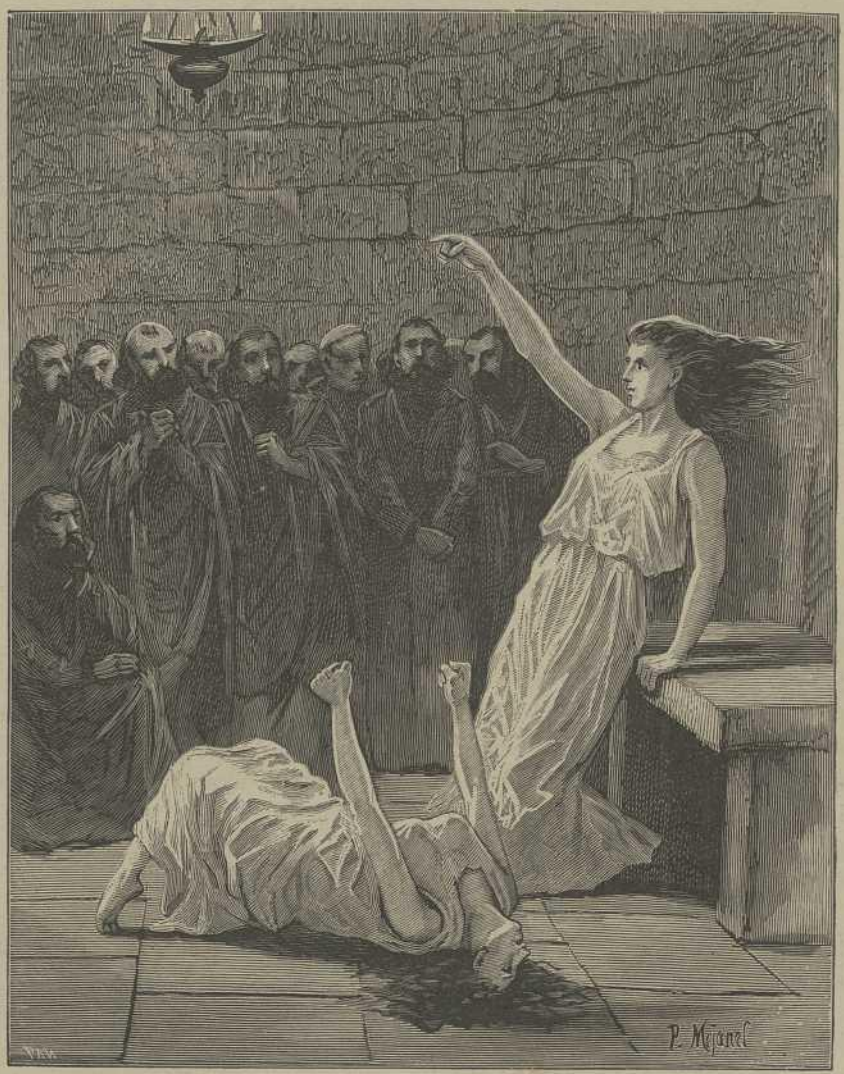
No hablo de los últimos deberes que los Masones rinden públicamente

(1) En los países en donde no existe el divorcio legal, la Masonería recomienda, sin embargo, ese "correctivo del matrimonio."

La cuestion se plantea entonces de este modo.—¿Cuál debe ser el correctivo del matrimonio?

Y el Primer Vigilante contesta:—Es el divorcio. Está en nuestras costumbres, y esperamos que esté pronto escrito en nuestras leyes.

LOS PRECURSORES DE LA MASONERÍA.



Los Gnósticos.—Priscila representaba el papel de profetisa en las asambleas misteriosas; caía frenética, poseida, y los sectarios, rodeándola con admiracion y respeto, escuchaban sus oráculos, y se regocijaban con las manifestaciones del espíritu.

á los suyos, después de la muerte, acompañándoles, con insignias ó sin ellas, sus restos al cementerio, todos saben esto, y conocen como procede la secta; bajo este particular, los funerales masónicos no se diferencian de los demás.

Pero lo que ignora el público, es que, pocos dias después de las exequias de un Hermano Tres Puntos, reúnense los miembros de su Logia en el local ordinario, y entonces tiene lugar una solemnidad de las más raras y extravagantes, á la que únicamente las personas de la familia del difunto, entre las que pertenecen al mundo profano, tienen derecho á asistir. Los Masones todos pueden presenciar la ceremonia.

El dia señalado por el Venerable el templo está colgado de negro, con guirnaldas negras y blancas, lágrimas y franjas de plata. El altar que está en el estrado, el trono presidencial, el transparente misterioso, las mesas de los Oficiales, y los asientos todos están revestidos de negro. El frontal del altar presenta en un bordado de plata una calavera, en cima de dos tibias cruzadas; á cada lado, y al pié del altar, hay una cestita con flores.

La sala está iluminada con veinte velas amarillas, distribuidas en nueve grupos de tres; los candelabros están forrados de crespon negro. En ciertas logias se reemplazan los nueve candelabros con nueve lámparas de espíritu de vino, lo que da á la sala un aspecto muy lúgubre.

En el centro se levanta un catafalco con colgaduras blancas y negras, donde están depositadas las insignias masónicas del difunto, cordon, mandil y joya, como tambien un par de guantes y una espada cubierta con crespon. Al frente del cenotafio, una columna negra triangular está erigida sobre un zócalo formando tres gradas; tiene tambien una urna funeraria y encima una lámpara sepulcral. Los tres lados de la caña de la columna triangular se distinguen con inscripciones y emblemas; en el lado delantero hay inscritos con letras blancas los nombres y apellidos del difunto; encima está una serpiente mordiéndose la cola (en medio del círculo formado por la serpiente hay pintado un ojo); en el segundo lado está una calavera con una mariposa saliendo de su crisálida: en el tercero figura un genio, teniendo en la mano derecha una antorcha encendida, y en la izquierda otra antorcha apagada y vuelta boca abajo.

Delante del altar del Oriente hay un trespiés á la antigua moda, forrado de crespon negro, y encima un vaso con alcohol perfumado; y en cada lado hay un incensario con perfumes.

Sobre una mesa, entre el estrado y el catafalco, hay una gran cesta blanca llena de ojas de árboles, un vaso de vino, uno de leche, y otro gran vaso de agua con un hisopo.

Entre las sillas y banquetas que forman la columna donde se sentaba el difunto hay un sillon cubierto con un tapiz negro, y sembrado de lágrimas de plata.

La tribuna de la música (si la Logia tuviere armonio ú orquesta) está tambien tapizada de negro.

En las paredes hay colgados diversos carteles con inscripciones fúnebres en verso y en prosa.

Al pié de la columna triangular hay una gran cesta, en la cual está

depositado un rollo de grueso papel comun (pero no impreso), que mide veinte y cinco centímetros de circunferencia y cincuenta de largo. Este objeto raro, que parece un paquete de periódicos, se llama «rollo místico.» *Risum teneatis;* el paquete es... el alma del difunto.

Delante del sillon del Maestro de Ceremonias hay una abundante provision de ramos de siemprevivas.

Dispuesto todo de esta manera, llegan los miembros de la Logia; todos van vestidos de negro, con guantes blancos y un lazo de crespon en el brazo izquierdo.

El Venerable abre la sesion con un malletazo algo débil. El Primer Vigilante da otro, pero con todas sus fuerzas. El Segundo Vigilante á su vez da un golpe con el mallete, casi insensible. Explicacion de esta batería por el Venerable; el primer malletazo es el enblema del nacimiento del Hermano difunto; el segundo designa el mediodía de su edad; el tercer golpe figura su último suspiro. Y el Venerable explica todo esto con la mayor seriedad del mundo.

Retejo de los presentes. En este momento no ha entrado todavía la familia del difunto; pues no debe haber más que Hermanos.

El Venerable, despues del examen de los asistentes.—Hermano Primer Vigilante, ¿á qué hora abren los Masones sus fúnebres trabajos?

El Primer Vigilante.—Venerable, á media noche.

El Venerable.—¿Por qué así, Hermano mio?

El Primer Vigilante.—Porque es la hora en que las más espesas tinieblas extienden su manto de luto sobre la naturaleza, que espera la vuelta del astro que la vivifica.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, ¿qué hora es?

El Segundo Vigilante.—Venerable, media noche (1).

El Venerable.—En pié y al órden, Hermanos mios, espada en mano, y abajo la punta.

Levántanse los asistentes, y obedecen á la voz del Venerable.

El Venerable con voz enérgica.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios del Supremo Consejo, declaro abiertos los trabajos de esta respetable Logia... ¡A mí, Hermanos mios, con la señal y batería de luto!

Todos los asistentes ejecutan á un mismo tiempo la señal misteriosa del grado de aprendiz; en seguida, dan silenciosamente tres golpes con la mano derecha en el antebrazo izquierdo.

Siéntanse. Inmediatamente los Maestros de Ceremonias introducen: 1.° á los Hermanos visitadores; 2.° á las diputaciones de las Logias amigas; 3.° á los parientes y amigos del difunto, hombres y mujeres, extraños á la

(1) No olviden mis lectores que media noche es una hora simbólica, en realidad de verdad, la sesion de trabajos fúnebres comienza á las ocho de la noche.

Masonería, y á los lobeznos adoptados por la Logia. Acógense de distintos modos á estas tres categorías. La familia del difunto y los profanos se ponen en la columna Norte, y las señoras delante.

El Venerable.—Hermanos mios, vamos, segun el uso establecido entre nosotros, á formar la cadena de union.

Baja del estrado. Forman la cadena de union, pero sin besarse unos á otros; conténtanse con decirse al oido la palabra sagrada. Primero la dice el Venerable al Orador, puesto á su izquierda, y éste la repite á su vecino, y así por el estilo. Circula la palabra entre todos los Hermanos de la columna del Mediodía, y llega al Primer Vigilante, quien la transmite al Maestro de Ceremonias; éste la vuelve á decir al Segundo Vigilante, que en vez de continuar los cuchicheos se detiene tomando aires compungidos.

El Segundo Vigilante.—Venerable, se ha roto la cadena de union, ya no existe uno de nuestros importantes anillos, se ha perdido la palabra.

El Venerable vuelve á subir al trono, y todos los hermanos van á sus puestos; el Venerable pregunta al Secretario quién es el Hermano que no ha contestado á su llamamiento.

El Secretario.—Venerable, es nuestro querido Hermano *(aquí el nombre del difunto),* que el *aquí la fecha del fallecimiento)* dejó la morada de los vivos.

El Venerable, simulando gran emocion.—¡Ah! Hermanos mios, ¡qué desgracia! ¡nuestro querido hermano ya no existe!... ¡Gimamos! ¡gimamos! ¡gimamos!... Hermanos Vigilantes, Primero y Segundo, anunciad en vuestras columnas esta dolorosa nueva.

El Primer Vigilante.—Hermanos de la columna del Sud, el Venerable nos anuncia la dolorosa nueva del fallecimiento del Hermano *(nombre del difunto),* y nos invita á gemir.

El Segundo Vigilante.—Hermanos de la columna del Norte, el Venerable nos anuncia etc.

El Venerable da sordamente cuatro golpes con el mallete. La música deja oir un aire fúnebre, muy breve, mientras que los miembros de la Logia y Masones visitantes lanzan lúgubres gemidos.

Después de esto, el Venerable pronuncia en pocas palabras una alocucion pregonando los méritos particulares del difunto, dejando á un lado su vida pública, y ocupándose solamente, aunque con frases cubiertas, de los actos ejecutados en la Masonería.

El Venerable, una vez terminado su discurso.—Hermano Primer Vigilante, ¿podrías decirnos dónde se halla ahora nuestro Hermano difunto?

El Primer Vigilante.—Viaja en las tinieblas.

El Venerable.—¿Y podrémos sacarle de ellas?

El Primer Vigilante.—Los lugares que le conocen, ya no le reconocen, y los que recorre en este momento, nos son desconocidos.

El Venerable.—¿Quién será capaz de devolverlo á la luz?

El Primer Vigilante.—El Gran Arquitecto del Universo, á quien su alma vuelve, y quien puede conducirla al inmutable templo de la verdad.

El Venerable.—Hermano Segundo Vigilante, ¿hemos perdido para siempre á este Respetable Hermano?

El Segundo Vigilante.—Su forma visible ha desaparecido; empero su nombre y su memoria morarán siempre en nuestros corazones.

El Venerable.—¿Qué debemos á los manes de nuestro hermano?

El Segundo Vigilante.—La expresion de nuestro sentimiento, nuestras plegarias al Gran Arquitecto, y el perfume de las primeras flores, símbolo de la regeneracion.

El Venerable.—¿Y qué más?

El Segundo Vigilante.—Les debemos tambien la aspersion del vino, del agua y de la leche, símbolos de la fuerza, de la pureza y candor, en memoria de la inteligencia que sirvieron.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿cómo rendiremos homenajes á esa inteligencia?

El Primer Vigilante.—Quemando con sentimiento religioso el incienso de una piadosa y leal fraternidad.

El Venerable, dando un golpe con el mallete.—¡En pié Hermanos mios, espada en mano, y punta inclinada hácia abajo!

Se obedece.

El Venerable, levantando las manos hácia el luminoso transparente. —¡Gran Arquitecto del Universo, potencia infinita, fuego sagrado que fecundas todo lo que existe, ser misericordioso que se concibe, pero que no se puede definir, inmutable autor de incesantes transformaciones, todo vive y respira en tí y por tí la luz y las tinieblas son para tí iguales. Tú nos ves en el momento de nuestra muerte como nos ves en el de nuestro nacimiento. Los secretos de la tumba te son conocidos. ¡Ojalá pueda nuestro Hermano *(nombre del difunto)* vivir siempre contigo, como ha vivido entre nosotros! ¡Ojalá nos enseñe su muerte á morir y prepararnos á gozar con él, en tu paternal seno, de la verdadera inmortalidad!

El Maestro de Ceremonias toma uno de los candelabros de tres bujías amarillas y va á colocarse al pié del estrado. Baja el Venerable del Oriente, y poniéndose junto al catafalco, toma el cirio que le presenta el Maestro de Ceremonias. Los Vigilantes se acercan tambien al cenotafio.

El Venerable, levantando el cirio en el aire y exclamando:—¡Hermano *(nombre del difunto)*, tus Hermanos te lloran y preguntan por tí; responde!

Este llamamiento se repite tres veces. Silencio de un minuto después del tercer llamamiento.

El Venerable con tono afligido.—Hermanos mios, nuestro Hermano *(nombre del difunto)* está sordo á nuestro llamamiento. Como esta llama, estaba lleno de vida; como ella, nos alumbraba, y le mostrábamos á quien buscaba la luz...

Pero como á la luz *(apaga las tres bujías)*, le ha apagado un soplo y le ha hundido en las tinieblas de la muerte... En vano le llamamos en este recinto, ¡ya no está aquí! ¡Ya no oiremos su voz tan dulce á nuestros oidos! ¡Rindámosle nuestros últimos deberes, y que del seno de la eternidad en donde viaje, sea sensible á nuestros dolorosos y fraternales acentos! En este momento solemne es cuando crece en nuestros corazones todo lo que recuerda el fin de un amigo, y cuando más se siente lo cruel que es la separacion.

El Maestro de Ceremonias pone el candelabro apagado donde antes estaba. Luego el Venerable, acompañado de los Vigilantes y del Maestro de Ceremonias con las cestita de flores deshojadas, y seguido de los Hermanos de altos grados que bajan del Oriente, da vuelta al catafalco, sobre el cual echan todos tres puñados de flores deshojadas.

El Venerable, vuelto con su cortejo delante del Oriente y dirigiéndose á la asistencia.—En vista de los sombríos colores que velan estos muros y nuestros atributos, en vista del dolor que nos agobia, y de los lúgubres y silenciosos trofeos de la muerte, recordemos, Hermanos mios, que del seno de la corrupcion nacen los perfumes y encantos de la vida.

La muerte no es más que la iniciacion á la vida eterna. Quien ha vivido honestamente no tiene por qué temer.

Los Vigilantes van á tomar al pié de la columna triangular la cesta que contiene el rollo místico, y la ponen delante del Venerable.

El Maestro de Cereremonias presenta al Venerable el vaso de vino, y éste con el líquido rocia tres veces el rollo místico.

El Venerable.—Que la fuerza que salia para tí del reino vegetal, le sea devuelta, y vuelva con tu cadáver á las fuentes de la vida material, para servir á los sabios designios del Gran Arquitecto.

El Maestro de Ceremonias presenta enseguida al Venerable el vaso de leche, y éste con el líquido rocia tres veces el rollo místico.

El Venerable; hablando al rollo de papel y rociándole.—Más dichoso que nosotros te has librado de los lazos de la doblez, de los halagos, de la hipocresía y de la mentira. Que la verdad brille para tí con su más vivo resplendor, y que te consuele de los tristes extravíos de la humanidad

El Maestro de Ceremonias presenta entonces al Venerable el gran vaso de agua, y con este tercer líquido rocia tres veces el rollo de papel.

El Venerable, dirigiéndose siempre al rollo y rociándole.—¡Sé purificado por la muerte! ¡Que el recuerdo de tus flaquezas se ahogue en las aguas de la caridad, y que al pensar en el eterno dominio donde va á volar tu alma, no pensemos más que en tus virtudes!

Pasa el hisopo á los Hermanos del Oriente; éstos, acompañados del Maestro de Ceremonias, el cual lleva un vaso de agua, se ponen á la izquierda del catafalco, y van hasta la columna triangular, en donde dos Expertos pasan á la derecha y depositan la cesta con el místico rollo.

Una vez allí, el alma del difunto, representada en el famoso rollo, es rociada por los Hermanos de altos grados. Después de la aspersion, van cerca del Venerable, que se habia quedado en el Oriente con los dos Vigilantes.

El Venerable, subiendo un momento al estrado, echa tres veces incienso en el braserillo que hay encima del trespiés.

El Venerable, mientras que arde el incienso.—¡Oremos, Hermanos mios, para que el alma de nuestro Hermano suba á la patria celestial, del mismo modo que los perfumes del incienso se dirigen hácia el cielo! ¡Oremos para que el Gran Arquitecto la reciba con bondad y le conceda la recompensa de los justos! ¡Oremos, Hermanos mios, y rindamos á los manes de nuestro Hermano *(nombre del difunto)* el último tributo del Mason!

Dirigiéndose con los Hermanos del Oriente á la columna triangular, el Venerable deposita en la cesta del rollo un ramo de siemprevivas que le presenta el Maestro de Ceremonias. Este, que está junto á la columna, distribuye un ramito á cada Hermano de alto grado (1), y éstos á su vez echan el ramo encima del rollo místico. Después de lo cual el Venerable y Hermanos de altos grados se vuelven al Oriente.

Entonces el Primer Vigilante, el Orador y Hermanos de la columna del Mediodía, precedidos de la bandera de la Logia, y con ramos en las manos, reúnense para un *viaje*. La comitiva dirígese hácia el Norte. Habiendo llegado á la columna triangular, el Primer Vigilante pronuncia un breve discurso dirigiéndose al rollo místico: en esta alocucion expresa al difunto sus sentimientos y el de los Hermanos de su columna. En seguida rocia tres veces el rollo, échale tres puñados de hojas de rosa, deposita sobre él el ramito de acacia, y vuelve á su puesto; los Hermanos hacen lo mismo, yendo después á sentarse en la columna del Mediodía.

Tercer viaje ejecutado por los Hermanos de la columna del Norte, llevando á su cabeza la bandera, y dirigidos por el Segundo Vigilante y el Secretario; los parientes y amigos del difunto que no pertenecen á la Logia quédanse en sus asientos. La nueva comitiva se pone en marcha, pasando primero por el Mediodía. Habiendo llegado á la columna triangular, el Segundo Vigilante pronuncia una alocucion, dirigiéndose al rollo místico, etc., y luego va á tomar su asiento al Occidente, y los Masones de la columna del Norte, después de haber rociado y cubierto de siemprevivas el rollo del papel, vuélvense á sus puestos.

Mas no ha terminado aún la comedia.

El Venerable.—Hermano Maestro de Ceremonias, emprended el cuarto viaje, precididos de la bandera y seguidos de los parientes y amigos del nuestro querido difunto.

(1) En ciertas Logias la rama de siemprevivas se reemplaza por un ramito de acacia artificial.

Cuarto viaje; discurso del Maestro de Ceremonias; distribucion de ramos de siemprevivas á los parientes y amigos del difunto.

El Maestro de Ceremonias, al hacer las tres espersiones sobre la cesta, y visto que en aquel momento el rollo de papel ha desaparecido bajo las siemprevivas.—¡Descansa en paz, queridísimo Hermano, dirigímoste nuestro último adios! (echando tres puñados de hojas de rosa). Séate la tierra ligera!... (Depositando el ramo) ¡Que el Gran Arquitecto te reciba en su seno!

Parientes y amigos echan agua y flores en la cesta, depositan un ramo de siemprevivas y vuelven á sus puestos. El Maestro de Ceremonias se coloca al pié del estrado, con un cirio en la mano.

Después de todo esto el Primer Vigilante se dirige á la columna triangular, saca de la cesta llena de flores y siemprevivas el rollo místico, húmedo todavía del agua que ha recibido, y la lleva gravemente al Venerable, que la recibe con los brazos abiertos. Durante esta ceremonia el Segundo Vigilante abre el ataud que hay en el catafalco. El Maestro de Ceremonias enciende los braserillos de perfumes que hay en el Oriente, al lado del trespiés. La orquesta toca algunas piezas, y todos se ponen en pié.

El Venerable con el rollo místico en la mano y á cierta distancia del trespiés.—¡Muera yo de la muerte del justo! y que mis últimos momentos sean semejantes á los del Hermano que lloramos.

Baja lentamente del estrado, siempre con el rollo en las manos; y acompañado de los dos Vigilantes. Los tres levantando los ojos al techo llegan de este modo al pié del catafalco.

El Venerable, poniendo el rollo místico sobre el ataud,—¡Oh Gran Arquitecto del Universo, en tus manos entregamos el alma de nuestro muy querido Hermano!

Cierran los vigilantes el ataud, y vuelven á sus puestos, al mismo tiempo que el Venerable. Entonces éste, sin decir una palabra y mientras que la música deja de tocar, da, en medio de un gran silencio, cuatro palmadas en el antebrazo izquierdo. Los Masones todos repiten la batería de luto diciendo: «¡Gimamos!»

El Venerable, abriendo las manos (1) y levantando los ojos hácia el transparente luminoso.—Oh Gran Arquitecto del Universo, padre poderosísimo, misericordioso y bueno, tú eres quien en tu sabiduría has puesto término á la vida, para consolar á la virtud que sufre, libertar al oprimido y aterrorizar al criminal. Tu poder lo ha combinado todo para que nada perezca; nuestro cuerpo se transforma y nuestra alma escapa al aniquilamiento. Gracias te sean dadas, oh padre de los humanos, por los sentimientos que nos inspira idea tan consoladora. Ella es la única capaz de calmar el dolor que este lúgubre aparato revela á nuestro espíritu. Que la tierra y los elementos utilicen, conforme á tus designios, los restos transformables

(1) ¡Absolutamente lo mismo que el sacerdote en la misa, cuando dice: *Dominus vobiscum!*

LOS PRECURSORES DE LA MASONERÍA.



Los Luciferianos.—Ante el ídolo de Satanás, aquellos miserables traspasaban á puñaladas la Hostia santa que uno de ellos iba á buscar la víspera á la parroquia vecina.

de nuestro Hermano *(nombre del difunto)*; empero que su alma inmortal, te lo pedimos encarecidamente, goce en tu seno paz, alegría y casta embriaguez; que ha merecido por su celo en buscar la luz y la verdad!

Nuevo silencio.

El Venerable da por segunda vez, y sin decir una palabra, la batería de luto.

Todos los Masones que hay en la sala la repiten.

El Venerable.—Cúmplase la voluntad del Ser Supremo.

Los Masones todos.—¡Amen!

Discurso del Orador, es decir, oracion fúnebre del difunto. Circula el Cepillo de la Viuda; pero como se hallan en presencia de gente profana, danle el título de *Cepillo de Pobres*.

El Venerable, después de haber visto el resultado de la colecta.—Hermanos mios, hemos cumplido con un penoso deber, rindiendo honras fúnebres á los Manes de nuestro malogrado hermano. Más felices que al abrir nuestros trabajos, no nos separemos sin formar la cadena de union y hacer que circule el beso de paz: uníos á mí, Hermanos mios, y formemos el círculo al rededor del sarcófago.

Deja su trono.

Formada la cadena, el Venerable, sin hacer la señal de costumbre, da un abrazo al Orador, que se halla á su izquierda, y al Secretario, que está á su derecha, en el lugar del beso acostumbrado en las reuniones secretas. Circula el abrazo por los dos lados, hasta llegar al Maestro de Ceremonias, que, puesto en el otro extremo, lo recibe á la vez de los Vigilantes Primero y Segundo.

El Primer Vigilante.—Venerable, el beso de paz y de union han circulado regularmente.

Rompen la cadena, quedándose en sus puestos.

El Venerable, extendiendo la mano derecha hácia el catafalco.—En presencia de este piadoso emblema de nuestro dolor y sentimiento; bajo estás fúnebres bóvedas, testigos silenciosos de nuestros religiosos homenajes; ante estos símbolos de la nada de nuestro sér y de la eterna inmensidad, debe desaparecer todo pensamiento de egoísmo y de odio. Os invito, pues, á todos, para que presteis conmigo el juramento de olvidar las injurias y ofensas que pudiéramos haber recibido... ¡Que la paz y la concordia estén y permanezcan con nosotros! ¡Basta de vanas disputas! ¡No pensemos más que en nuestra obra y en la grandeza de la Masonería!... No olvidemos nunca este primer mandamiento de nuestra moral: «Haced á los demás lo que quisiereis que os hicieren á vosotros mismos, y no hagais á los demás lo que no quisiereis que os hicieren á vosotros mismos...» Juremos, Hermanos mios, observar las leyes de la fraternidad... ¡Lo juro!

Todos extendiendo la mano hácia el catafalco.—¡Lo juro!

El Venerable.—Ahora, Hermanos mios, á nuestros puestos.

Obedecen, y él mismo sube al Oriente.

El Venerable.—Hermano Maestro de Ceremonias, invitad á los parientes y amigos del difunto, extraños á nuestra sociedad, lo mismo que á los lobeznos de la Logia, que se pongan entre las dos columnas.

Ejecútase el órden.

El Venerable.—¡En pié, Hermanos mios, espada en mano!

Obedecen; más esta vez no bajan la punta de la espada. «El Venerable, en una alocucion afectuosa, dice el Ritual, da las gracias á las señoras, parientes y amigos del difunto, por haber venido á compatir el sintimiento de la Logia, y haber dado con su presencia mayor interés á la ceremonia. Y tiene cuidado en añadir: «Ahora podeis juzgar si el mal que se «dice de la Masonería y los Masones, tiene fundamento alguno» *Textual.*

Bueno será notar que en las ceremonias en que se celebran acontecimientos de familia (nacimientos, bodas, funerales), únicas ceremonias en las cuales se recibe en las Logias á los profanos, la Masonería tiene buen cuidado en que no se trasparenten sus habituales misterios. He querido dar aquí la ceremonia llamada Pompa Fúnebre Masónica, porque de todas las solemnidades en tenida blanca, es en la que la secta despliega mejor los recursos de su profunda hipocresía. ¡Qué diferencia entre estas anodinas sesiones (en tenida blanca), y las verdaderas reuniones habituales en las cuales toman parte solos los Hermanos. ¡Quién será capaz de adivinar, al asistir á una Pompa Fúnebre Masónica, que para comprender la liturgia de los sectarios hay que interpretarlo todo al revés, que la impostura significa el Catolicismo, que los Masones entienden la virtud á su modo, y que el Gran Arquitecto que sin cesar invocan, es Satán!

Evidentemente, esto no se puede sospechar; para comprender lo que aun los Masones recibimos en el grado de Maestro no entienden, es necesario haber estudiado los rituales de Rosa-Cruz y los de Kadosch.

Por eso los profanos admitidos á la Ceremonia de una pompa fúnebre de la secta, dejan las Logias sin sentirse indignados contra la Masonería, y únicamente se rien un poco del rollo místico.

Más continuemos nuestro relato.

El Venerable.—Hermano Maestro de Ceremonias, los lobeznos y personas estrañas á la Masonería salen del atrio.

Cerradas las puertas del Templo, el Venerable se cerciora si los mienbros de la Logia tienen proposiciones que presentar en interés de la Orden en general y del Taller en particular, y el Secretario hace la lectura del trazado del acta.

Después de todo esto, el Maestro de Ceremonias hace su entrada en el templo, da las gracias á los parientes del difunto, si así se lo han encargado los jefes de la familia, y señala las personas que al salir le han hecho comprender que no habian apreciado las bellezas de la ceremonia.

Luego que el Secretario ha apuntado los nombres de esas personas, se procede á la clausura de la sesion.

El Venerable.—Hermano Primer Vigilante, ¿cuándo cierran los Masones sus trabajos fúnebres?

El Primer Vigilante.—Al amanecer, Venerable.

El Venerable.—¿Por qué así Hermano mio?

El Primer Vigilante.—Porque la entrada del sol en el templo de la naturaleza es, para nosotros, como la entrada del alma de nuestro Hermano en la Gran Logia Celeste, en donde brilla eternamente una luz sin sombra.

El Venerable.—¿No significa nada más esta sombra simbólica?

El Primer Vigilante.—Así como el astro naciente del dia disipa las tinieblas de la noche, del mismo modo la esperanza de que nuestro Hermano está con los elegidos disipa nuestro dolor, y cambia en alegria nuestra tristeza.

El Venerable.—¿Qué hora es, Hermano Segundo Vigilante.

El Segundo Vigilante.—Hora en que el sol se muestra y derrama la alegría en los seres vivientes.

El Venerable.—Puesto que es la hora en la cual los Masones cierran sus trabajos fúnebres, anunciad en vuestras columnas, Hermanos Vigilantes, que voy á cerrar los trabajos de esta respetable Logia, é invitar á los Hermanos á que se unan para alegrarnos, con una calurosa aclamacion, de la glorificacion de nuestro Hermano *(nombre del difunto)*.

Los Vigilantes repiten la fórmula.

El Venerable.—¡De pié y al órden! (obedecen)... ¡A mí, Hermanos mios, con la señal (ejecutan todos la señal secreta del grado de Aprendiz), con la batería (dan todos tres ruidosas palmadas), y con la aclamacion misteriosa!

Todos juntos.—¡Huzé! ¡huzé! ¡huzé!

El Venerable.—¡A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, quedan cerrados los trabajos... Hermanos mios, prestemos el juramento de discrecion (extienden todos la mano en silencio), y retirémonos en paz!

NOVENA PARTE.

DIVERSOS RITOS MASÓNICOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Masonería Masculina.

Desde la fundacion de la secta, sus principales jefes han creado: 75 Masonerías, 52 Ritos, 34 Ordenes masónicas, 26 Ordenes andróginas, 6 Academias masónicas, un total de más de 1,400 grados.

Muchos han desaparecido.

Los ritos masculinos, que han quedado y se practican actualmente, son diez: 1.° El Rito Escocés Antiguo Aceptado; 2.° Rito Francés; 3.° Rito de York ó de Real-Arco; 4.° Rito de Herodom; 5.° Rito Escocés Antiguo Reformado; 6.° Rito Escocés Filosófico; 7.° Rito de Zinnendorf; 8.° Rito Ecléctico; 9.° Rito Swendenborg; 10.° Rito de Misraim (con un sistema similar llamado Rito de Menfis).

Un rito, segun he dicho en un principio, es un sistema masónico, un conjunto de ceremonias ordenadas por las autoridades centrales, y adoptadas por cierto número de grupos masónicos. Cada rito encierra en sí una jerarquía particular de Talleres y Grados, cuyo numero varia.

Mas cualquiera que fuere el número de estos talleres y de estos Grados todo el sistema de un rito se resume del modo siguiente:

En el primer lugar, dos grados de ensayo, que conducen al de Maestro; y el conjunto de la Masonería Azul.

Luego un número variable de grados de seleccion, que conducen al de Rosa-Cruz ó á otro grado equivalente, y el conjunto forma la Masonería Roja.

En seguida, un número variable de grados de perfeccion, que conducen al de Kadosch, ó á otro grado equivalente, el cual es el grado de la iniciacion real, de la revelacion completa, y el conjunto forma la Masonería Negra.

Finalmente, por encima de todo, un número variable de grados administrativos, que constituyen la direccion suprema de la federacion nacional de grupos que practican el mismo Rito; estos grados administrativos son más ó menos múltiples en el Rito segun están divididas las funciones soberanas; y el conjunto forma la Masonería Blanca.

No vayan á creer mis lectores que un rito masónico es superior á otro rito, desde el momento que tiene más grados. El sistema es el mismo en todas partes; el número de grados no significa absolutamente nada.

La escala jerárquica de la Masonería no tiene otra graduacion efectiva que la siguiente: 1.° alistar neófitos y hacerles pasar por pruebas; 2.° escoger entre los adeptos suficientes probados; 3.° iniciar completamente á los elegidos secretos; 4.° administrar y dirigir al Rito.

Si hubiese yo en esta obra explicado los diferentes ritos masónicos, mi demostracion hubiera parecido difícil, y mis explicaciones difusas. Hé ahí porque, con el fin de descubrir claramente las prácticas de la secta, heme circunscrito en mis revelaciones á un solo rito, el Escocés Antiguo Aceptado, que es el que se practica en la mayor parte de las naciones.

I.

Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El Rito Escocés Antiguo Aceptado debe su creacion, segun cuentan, á Federico II de Prusia, el amigo de Voltaire. En aquel entonces practicábase en Prusia el rito de Herodom, con 25 grados; Federico le añadió 8 grados.

El Lector nos agradecerá que le pongamos á la vista, en un cuadro sinóptico, el sistema completo del Rito Escocés Antiguo Aceptado, con treinta y tres grados, cuyos Rituales he reproducido.

Primera Serie, Grados Simbólicos.—*Primera clase;* 1.er grado, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestro.

Segunda Serie, Grados Capitulares.—*Segunda clase:* 4.° grado, Maestro Secreto; 5.°, Maestro Perfecto; 6.°, Secretario Íntimo; 7.°, Preboste y Juez; 8.°, Intendente de los Edificios.—*Tercera clase:* grado 9.°, Maestro Elegido de los nueve; 10.°, Ilustre Elegido de los Quince; 11.°, Sublime Caballero

Elegido, Jefe de las Doce Tribus.—*Cuarta clase:* grado 12.°, Gran Maestro Arquitecto; 13.°, Real Arco; 14.°, Gran Escocés de la Bóveda Sagrada.—*Quinta clase:* grado 15.°, Caballero de Oriente ó de la Espada; 16.°, Príncipe de Jerusalen; 17.°, Caballero de Oriente y Occidente; 18.°, Sublime Príncipe Rosa-Cruz.

Tercera Serie, Grados Filosóficos.—*Sexta clase:* grado 19.°, Gran Pontífice de la Jerusalen Celestial; 20.°, Gran Patriarca, Venerable Maestro ad Vitam; 21.°, Caballero Prusiano Noaquita, Gran Maestro de la Llave; 22.°, Príncipe del Líbano, Real-Arco; 23.°, Jefe del Tabernáculo; 24.°, Príncipe del Tabernáculo; 25.°, Caballero de la Serpiente de Bronce; 26.°, Príncipe de la Merced; 27.°, Soberano Comendador del Templo.—*Septima clase:* grado 28.°, Caballero del Sol, Príncipe Adepto: 29.°, Caballero de San Andrés ó Gran Escocés de San Andrés de Escocia; 30.°, Gran Elegido Caballero Kadosch, Perfecto Iniciado.

Cuarta Serie, Grados Administrativos.—*Clase Octava;* grado 31.°, Inquisidor Inspector Comendador; 32.°, Soberano Príncipe del Real Secreto; 33.°, Soberano Gran Inspector General.

El Rito Escocés Antiguo Aceptado es praticado por el Gran Oriente de Italia (residencia central en Roma), por el Supremo Consejo de Francia (residencia central en París), por el Supremo Consejo de Inglaterra (residencia central en Londres), por el Supremo Consejo de Escocia (residencia central en Edimburgo), por el Supremo Consejo de Irlanda (residencia central en Dublin), por el Supremo Consejo de Bélgica (residencia central en Bruselas), por 64 Logias dependientes de la Logia Matriz de los Tres Globos (residencia central en Berlin), por la Gran Logia de Hamburgo (residencia central en Hamburgo), por la Gran Logia de Baviera del Sol (residencia central en Francfort), por la Gran Logia Regional de Sajonia (residencia central en Dresde), por la Gran Logia de hesse de la Concordia (residencia central en Darmstadt), por el Supremo Consejo de Luxemburgo (residencia central en Luxemburgo), por el Gran Oriente de Hungría (residencia central en Budapest), por el Supremo Consejo de Grecia (residencia central en Atenas), por el Gran Oriente de España (residencia central en Madrid), por el Supremo Consejo de España (residencia central en Madrid), por el Gran Oriente Lusitano Unido (residencia central en Lisboa), por el Supremo Consejo de Suiza (residencia central en Lausana), por la Gran Logia de Liberia (residencia central en Monrovia), por el Supremo Consejo de los Estados Unidos de América, Jurisdiccion Norte (residencia central en Boston), por el Supremo Consejo de los Estados Unidos de América, Jurisdiccion Sud (residencia central en Charleston), por el Supremo Consejo de Luisana, Jurisdiccion Regional (residencia central en Nueva Orleans), por el Supremo Consejo del Canadá (residencia central en Hamilton), por el Supremo Consejo de Méjico (residencia central en

Méjico), por el Supremo Consejo de Colon y Cuba (residencia central en la Habana), por el Supremo Consejo de la República Dominicana (residencia central en Santo Domingo), por el Gran Oriente de Haití (residencia central en Puerto-Príncipe), por el Supremo Consejo del Brasil (residencia central en Rio Janeiro), por el Supremo Consejo de Chile (residencia central en Valparaíso), por el Supremo Consejo de los Estados Unidos de Colombia (residencia central en Cartagena), por el Gran Oriente de Colombia (residencia cetral en Bogotá), por el Supremo Consejo del Perú (residencia central en Lima), por la Gran Logia del Perú (residencia central en Lima), por el Supremo Consejo de la República Argentina (residencia central en Buenos Aires), por el Supremo Consejo del Uruguay (residencia central en Montevideo), y por la Logia Matriz de Venezuela (residencia central en Caracas).

Total: 160,145 masones que practican este Rito (1).

II.

Rito Francés.

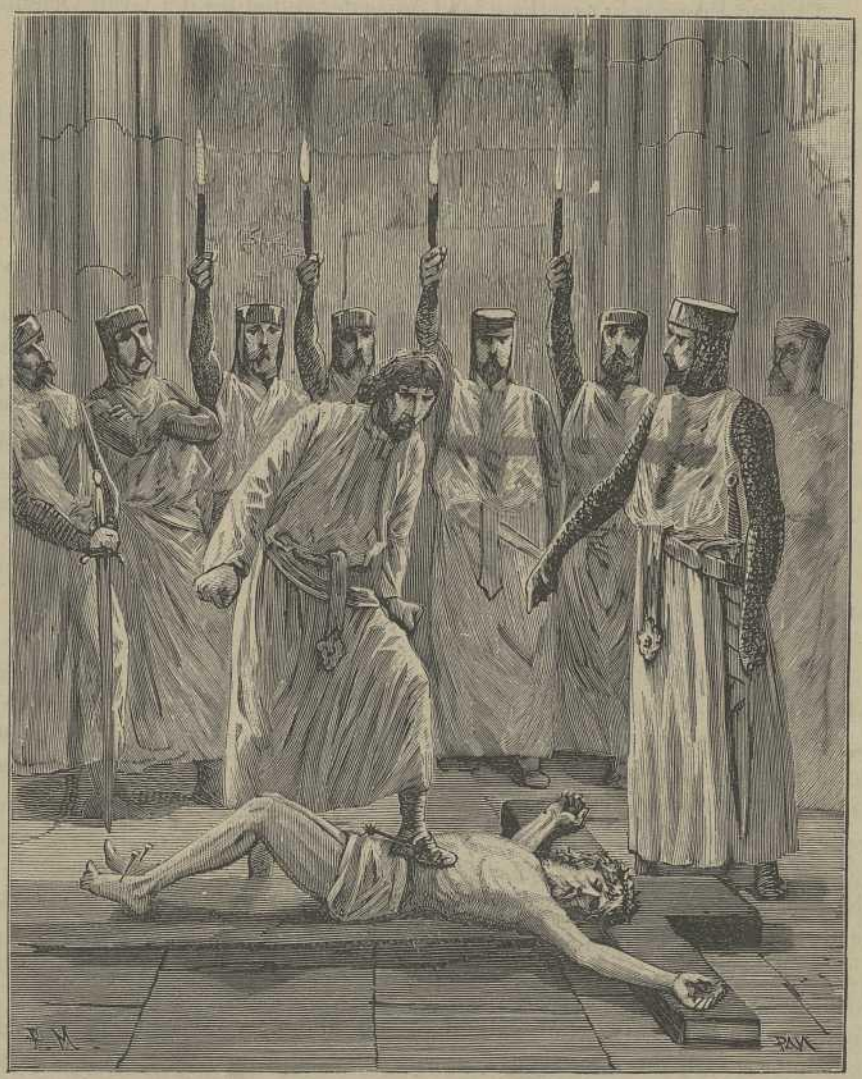
Difiere tan poco el Rito Francés del Escocés Antiguo Aceptado, que casi es inútil mencionarle.

Las diferencias son insignificantes. Se refieren al lugar que deben ocupar las columnas J y B en las Logias, acerca de algunas palabras sagradas, la marcha que se hace partiendo del pié derecho en vez de partir del izquierdo, y otras bagatelas semejantes. Reemplázase á la Gran Logia Central con un Convento anual de delegados de las Logias, los cuales discuten las cuestiones de actualidad y eligen un Consejo de la Orden. El Supremo Consejo, poder central permanente, lleva el nombre de Gran Cámara de Ritos.

En el Rito Francés hay 33 grados, lo mismo que en el Rito Escocés Antiguo Aceptado; soló que algunos de estos grados se confieren al afiliado todos en el mismo dia, lo cual le hace llegar más pronto á la iniciacion perfecta. Así, los grados, del 4.° al 11.° inclusive se reciben en una sesion, y el afiliado toma el título de Elegido; los grados 12°, 13.° y 14.° se pasan en una sola recepcion, y el afiliado toma el título de Escocés; los grados 15.°, 16.° y 17.° tambien se pasan en una recepcion, y el afiliado toma

(1) Los números que doy en ésta Parte Novena de mi obra, son los de la Estadística General oficial, hecha en setiembre de 1885 por los diferentes Supremos Consejos y Grandes Orientes del globo.

LOS PRECURSORES DE LA MASONERÍA.



Los Templarios.—"Cada Templario renegaba de Cristo en el dia de su recepcion; obligábanle á escupir y pisotear un crucifijo." (Michelet).

el título de Caballero de Oriente; los grados 19.º al 29.º en una sola recepcion preparatoria, y una vez preparado el afiliado es admitido al grado 30.º ó Kadosch, lo mismo que en el Rito Escocés Antiguo Aceptado. Solos

los grados de Aprendiz, Compañero, Maestro, Rosa-Cruz, y los grados Administrativos son objeto de recepciones especiales.

El Rito Francés lo practican las Logias dependientes del Gran Oriente de Francia, residencia central en Paris.

O sea un total de 18,000 masones que practican este rito.

III.

Rito de York ó de Real-Arco.

El Rito de York, llamado tambien Masonería de Real-Arco, es el que cuenta en el globo mayor número de adeptos. Sin embargo, practícase en pocos países; pero la formidable cantidad de sus adherentes consiste en que el Rito de York es preferido en Inglaterra y en los Estados Unidos, países donde pululan los Masones.

Este Rito se compone de 30 grados, divididos en 5 clases, y éstas en 4 series:

Primera Serie, Grados de Iniciacion.—*Primera Clase:* 1er grado, Aprendiz; 2.° Compañero; 3.° Maestro.

Segunda Serie, Grados de Real-Arco.—*Segunda clase:* 4.° grado, Pasado Maestro; 5.°, Maestro de Marca (Mark-Mason); 6.°, Excelentísimo Mason (Super-Excellent-Mason). *Tercera clase:* 7.° grado, Santo-Real-Arco (Holy-Royal-Arch).

Tercera Serie, Grados de Real-Maestro.—*Cuarta clase:* grado 8.°, Hombre de Marca (Mark-man); 9.°, Cruz-Roja de Babilonia; 10.°, Cruz-Roja de Roma y Constantino; 11.°, Risa-Cruz (Rossi-Crucian).

Cuarta Serie, Grados de Caballería.—Grado 12.°, Caballero Gran Sacerdote; 13.°, Caballero de la Cruz-Roja; 14.°, Caballero del Temple; 15.°, Caballero de Malta; 16.°, Caballero del Santo Sepulcro; 17.°, Caballero Teutónico; 18.°, Caballero de Calatrava; 19.°, Caballero de Alcántara; 20.°, Caballero de la Redencion; 21.°, Caballero de Cristo; 22.°, Caballero de la Madre de Cristo; 23.°, Caballero de san Lázaro; 24.°, Caballero de la Estrella; 25.°, Caballero del Zodíaco; 26.°, Caballero de la Anunciacion de la Vírgen; 27.°, Caballero de san Miguel; 28.°, Caballero de san Estéban; 29.°, Caballero del Espíritu Santo; 30.°, Sublime Caballero Maestro Escogido.

El Rito de York tiene, como han visto mis lectores, sus grados de Tras-Logia; mas no son distribuidos como en el Rito Escocés. La Masone-

ría Azul va del 1.º al 3.er grado; la Roja, del 4.º al 11.º; la Negra, del 12.º al 27.º; la Blanca del 28.º al 30.º.

Los tres primeros grados son iguales en todos los Ritos.

En el Rito de Yorch, el primer grado de Tras-Logia es el *Past-Master*.

Es preciso tener este grado para poder ser elegido Venerable Presidente de Logia; el 4.º grado es, pues, el complemento de la Maestranza; corresponde, como Ritual, al grado 20.º del Rito Escocés Antiguo Aceptado, Gran Patriarca Venerable Maestro ad Vitam. En la iniciacion se emplea mucho tiempo en transportar una piedra bruta.

En el 5.º grado, *Mark-Mason,* las pruebas consisten en una burlesca mistificacion. Para obtener este grado, el postulante finge hacer una obra maestra. Pónenle en la mano una piedra bruta informe y grosera, encargándole la presente á la admiracion de los Oficiales del Taller; empero cuando nuestro hombre lleva su piedra la asamblea entera se burla de él, el Presidente le trata de imbécil, etc. Finalmente, con una respuesta de excusa que le sugiere el Hermano Maestro de Ceremonias, el Presidente del Taller le explica el símbolo de la piedra bruta, y le hace que preste la promesa ó juramento.

No obstante lo absurdo de la ceremonia de recepcion, este grado es importante, sobre todo en Inglaterra.

No se recibe más que á los afiliados con quienes la secta cree poder contar y á quien los jefes ocultos se proponen conducir más tarde á los últimos misterios. La joya característica de Mark-Mason es una curiosa medalla, de la que los Masones ingleses y americanos hacen mucho caso; esta medalla es para ellos más que un diploma, sírveles de pasaporte masónico en sus viajes. Es un triángulo de oro, rodeado de piedras verdes con una corona encima; y en medio del triángulo hay un círculo de plata, en cuyo derredor están grabadas en plata estas ocho letras: H.·. W.·. S.·. S.·. T.·. T.·. K.·. S.·. Son las iniciales de las palabras inglesas: *Hiram Wisdow's son sand this to King Salomon.*» Lo cual significa: «Hiram, hijo de la Viuda, manda esto al Rey Salomon.» El Mark-Mason manda grabar en un lado y en medio del círculo su «marca,» y en el otro su número y grado. La joya se lleva sobre el corazon, atada con una cinta verde *muaré* y encima una roseta.

El 6.º grado, *Super-Excellent-Mason,* da instrucciones para la constitucion é instalacion de las Logias, para poner la primera piedra de los edificios masónicos y para los funerales de los Hermanos. El juramento de fidelidad á la Orden, aquí no sólo se pronuncia en el Taller, sino que el graduando le firma con su propia sangre, y esto por medio de una picadura practicada en el brazo.

El 7.º grado, Santo Real-Arco, necesita cuatro habitaciones para la recepcion. La iniciacion se parece á las de los grados de Real-Arco y de la Bóveda Sagrada, del Rito Escocés Antiguo Aceptado. Con esta particularidad, que mandan al graduando que se arrodille con los ojos vendados en

un reclinatorio; el Orador lee el 3.er capítulo del Éxodo hasta el versículo 16.º: en el momento que pronuncia la palabra *yo soy*, tiran dos pistoletazos á los oidos del aspirante. Después de esta formalidad bájanle á los sótanos, donde hácenle buscar el Nombre Indecible. (Véase la leyenda escocesa del Real-Arco).

Los grados 8.º, 9.º y 10.º se practican poco. El 9.º trata del cautiverio y libertad de los judíos en Babilonia; es la reunion de dos grados escoceses, el Caballero de Oriente y Príncipe de Jerusalen. El grado 10.º es una preparacion al de Rosa-Cruz. Este grado 10.º *the Red Cross of Rome and Constantine* (Cruz Roja de Roma y Constantino), tiene por objeto la vision de la Cruz por Constantino; es una sacrílega parodia de la historia cristiana muy conocida; enseñan al graduando la cruz masónica (la cruz con la rosa), rodeada de la divisa: *In hoc signo vinces,* y anúncianle que más tarde le explicarán este emblema.

La abominable explicacion se da en el siguiente grado 11.º, *the Rosi Crucian,* que es exactamente el Rosa-Cruz del Rito Escocés Antiguo Aceptado, con alguna variante, contando la Cámara Infernal y la parodia de la Cena de Nuestro Señor Jesucristo.

En cuanto á los grados de Caballería, son los Grados Filosóficos del Rito Escocés Antiguo Aceptado, con algunas variantes. Así, en el Rito de York no esperan que se llegue al grado de Kadosch para hablar de los Templarios. El afiliado es ya Caballero Templario en el grado 14.º. En el 15.º, se le considera Caballero de Malta; pero esto es una comedia: pasa al campo de los enemigos de los Templarios para sorprender sus secretos. El grado 16.º, Caballero del Santo Sepulcro, está consagrado á las explicaciones relativas á Jacobo de Molay; la iniciacion no es más que la primera parte de la de Kadosch, en el Rito Escocés Antiguo Aceptado. (Véase la escena de la cueva): el Santo Sepulcro cuyo Caballero es el graduando, es la tumba de Jacobo Molay, sobre la cual los Masones juran odio á muerte al Papado.

El grado 27.º, Caballero de san Miguel, es el Kadosch escocés, francamente satánico. Háblase aquí de san Miguel nada más que por burla. Preséntase á la Religion Católica Romana como la religion diabólica; el verdadero Dios es Eblis; el arcángel san Miguel, iluminado al fin con la luz masónica, rinde pleito homenaje á Lucifer, abandona la causa de Adonaí y se hace la reconciliacion; esto es el prefacio de la paz universal que ha de reinar un dia en los mundos como en lo infinito, con la derrota definitiva del Principio malo.

Finalmente, los grados de Caballería 28.º, 29.º y 30.º representan, en el Rito de York, el mismo papel que los tres grados superiores del Rito Escocés Antiguo Aceptado, son los grados Administrativos. El Sublime Caballero Maestro Escogido es, á parte ciertos detalles litúrgicos, un verdadero Soberano Gran Inspector General. En este último grado, en vez de lavarse

las manos con plomo fundido (mercurio ligeramente calentado), el graduando «derriba los ídolos»; ahora bien, los ídolos, son las estatuas veneradas en la religion católica.

En el Rito de York, los Talleres directores son: las Grandes Logias, que gobiernan los tres grados simbólicos, que constituyen la Masonería llamada Manual é Instrumental (the probationnary degrees of Craft-Masonry); los Grandes Capítulos que gobiernan los grados de Real-Arco y Real-Maestro, que constituyen la Masonería llamada Científica; y los Grandes Consistorios, que gobiernan los grados de la Caballería, que constituyen la Masonería llamada Filosófica y Templaria. Estas tres especies de cuerpos masónicos son distintos y separados; así en los Estados unidos de América, cada Estado de la Union tiene su Gran Logia, su Gran Capítulo y su Gran Consistorio. Los demás Grandes Capítulos tienen por centro al Gran Capítulo General, y todos los Grandes Campamentos dependen del Gran Conclave, que es el supremo poder del Rito, y no se compone más que de Masones muy encopetados.

Los Rituales del Rito de York y del Rito Escocés Antiguo Aceptado son los que el desgraciado William Morgan habia divulgado, y por cuya publicacion fué asesinado.

En los Talleres del Rito Anglo-Americano, los Oficiales son: el *Worshipful, Master,* presidente; el *Senior Warden,* y el *Junior Warden,* vigilantes; el *Chaplain,* capellan y orador; el *Secretary,* secretario; el *Treausurer,* tesorero, el *Senior Deacon* y *Junior Deacon,* primero y segundo diáconos ó maestros de ceremonias; el *Steward,* experto; el *Inner Guard,* guarda interior ó guarda templo; y el *Onter Guard or Tyler,* guarda exterior ó retejador.

El Rito de York se practica en la Gran Logia de Inglaterra (residencia Central en Londres), en la Gran Logia de Irlanda (residencia central en Dublin), en la Gran Logia Central de Dinamarca (residencia central en Copenhague), por la Gran Logia Royal-York de la Amistad (residencia central en Berlin), y para todas las Grandes Logias de los Estados Unidos de América, del Canadá y de las colonias inglesas. Los Grandes Conclaves residen en Londres, en lo concerniente á Inglaterra, en Dublin por Irlanda, Copenhague por Dinamarca, Berlin para Alemania, Baltimore por los Estados Unidos de América, en Hamilton por el Canadá (con un Gran Conclave que dirige 57 Talleres disidentes, con residencia en Quebec), y en Victoria para las colonias inglesas de la América del Norte.

Total: 767,170 masones que practican el Rito de York.

IV.

Rito de Herodom.

Este es el Rito primitivo de la Masonería. Llámanle tambien Rito de Herodom de Kilwinning, y aún Rito Antiguo de Perfeccion.

El H.·. Larousse, en su *Enciclopedia*, dice lo siguiente, en la palabra HERODOM: —«Nombre legendario de una montaña de Escocia situada cerca Kilwinning, pequeña aldea del país del Oeste, en donde, á lo que parece, fué establecida, en1286 una Logia Masónica, cuyo Venerable fué Jacobo Stewart ó Stuart, antepasado de la familia rael de los Stuardos. Esta Logia, segun la leyenda, poseia grados superiores á los demás Talleres de Escocia, y los comunicó al resto del mundo.—Sea lo que quiera de esta leyenda, que es considerada como apócrifa por todos los escritores algo serios, existe hoy un Rito masónico llamado de Herodom de Kilwinning, cuya Gran Logia reside en Edimburgo.—La etimología del nombre de Herodom, Heredon, Heredom ó Herodon, está sujeta á muchas controversias. El autor inglés Preston cree que viene de la palabra Harod ó Herod, porque el Presidente del Capítulo de este Rito representa á el Gran Herodes, que construyó el último templo de Jerusalen. Aquellos que atribuyen el origen de esta Masonería á los partidarios de los Stuardos y á los Jesuítas (!?!) encuentran la palabra latina *hœres*, heredero, genitivo del plural *horedum*, porque, dicen, que los Stuardos son los herederos de la corona de Inglaterra.»

Esta última etimología, indicada por el H.·. Larousse, no es capaz de sostener un exámen, y no ha sido enunciada más que para engañar á los profanos. Sin remontar al año 1286, el Rito escocés de Herodom es el Rito primitivo de la Masonería. Su Presidente de Capítulo, esto es, el Presidente de Taller de Rosa-Cruz, representa á Herodes, cruel tetrarca de Galilea, nos dice el autor inglés Preston: ¿no es, pues, concluyente esta confesion? ¿Se olvidará que los Rosa-Cruz en sus tenidas de Capítulos y en sus Agapas celebran con alegría y sacrilegio el suplicio de Nuestro Señor Jesucristo? Es, pues, muy lógico que los Masones de Kilwinning hayan dado el título de Muy Sabio (nombre del presidente del Capítulo) al tiranuelo judío cuyas órdenes de asesinatos feroces fueron famosas. Siendo la Logia de Kilwinning la abuela de la Masonería, y la Masonería la Iglesia de Satanás, es evidente que el extraño nombre de Herodom, disimulando el de Herodes, fué imaginado en odio á Cristo. Además, el H.·. Ragon, autor sagrado

de la Masonería, hablando de la legendaria mantaña de Herodom, llámala montaña ficticia. Ritual del Maestro, página 72).»

El Rito de Herodom se compone de 25 grados, divididos en 7 clases:

Grados de Iniciacion.—*Primera clase:* 1er grado, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestro.

Grados de Seleccion.—*Segunda clase:* 4.° grado, Maestro Secreto; 5.°, Maestro Perfecto; 6.°, Secretario Intimo; 7.°, Preboste y Juez; 8.°, Intendente de Edificios.—*Tercera clase:* grado 9.°, Maestro Elegido de los Nueve; 10.°, Ilustre Elegido de los Quince; 11.°, Sublime Caballero Elegido, Jefe de las Doce Tribus.—*Cuarta clase:* grado 12.°, Gran Maestro Arquilecto; 13.°, Real-Arco; 14.°, Gran Elegido Antiguo;—*Quinta clase:* grado 15.°, Caballero de la Espada; 16.°, Príncipe de Jerusalen; 17.°, Caballero de Oriente y Occidente; 18.°, Sublime Príncipe Rosa-Cruz; 19.°, Gran Pontífice de la Jerusalen Celestial.

Grados de Perfeccion.—*Sexta clase:* grado 20.°, Gran Patriarca Venerable Maestro ad Vitam; 21.°, Gran Maestro de la Llave; 22.°, Príncipe del Líbano; Real-Arco.—*Séptima clase:* grado 23.°, Caballero del Sol, Príncipe Adepto; 24.°, Comendador del Aguila Blanca y Negra.

Grado de Administracion.—*Fuera de clase:* grado 25.°, Soberano Príncipe del Real Secreto.

En este sistema, el grado 19.° es el complemento inmediato del Rosa-Cruz.

En el grado 18.°, dejan comprender al afiliado, por el espéctaculo de la Cámara Infernal, que Lucifer fué desposeido injustamente por Adonaí del dominio celestial; y algunos dias después le enseñan la realidad, es decir, que los hijos de Hiram, de Caín y de Lucifer, tratan de reconquistar la Jerusalen celestial de donde fueron arrojados.

El grado 24.°, Comendador del Aguila Blanca y negra, es exactamente el Kadosch del Rito Escocés Antiguo Aceptado.

En el Rito de Herodom el poder Supremo hállase concentrado en los miembros que tienen el 25.° grado.

El Rito de Herodom se practica en la Gran Logia de San Juan de Escocia (residencia central en Edimburgo), por 118 Logias que dependen de la Logia Matriz de los Tres Globos (residencia central en Berlin), por 19 Logias dependientes de la Gran Logia Nacional de Alemania (residencia central en Berlin), por la Union de Logias Germánicas independientes (residencia central en Leipzique), y por la Gran Logia de Hungría (residencia central en Budapest).

Total: 92,760 masones que practican este Rito.

V.

Rito Escocés Antiguo reformado.

El Rito Escocés Antiguo Reformado debe su creacion al Convento Masónico celebrado en Wilhelmsbad en 1783. En su orígen, este Rito suprimia algunos grados del Rito de Herodom; luego, para ponerse al unísono de los Grandes Orientes y Supremos Consejos Extranjeros, las Logias de Bélgica y Holanda, que seguian esta titulada reforma, llegaron á tener 30 y 33 grados, confiriendo muchos de ellos por comunicacion. En una palabra, es el Rito francés, salvas algunas ligeras modificaciones.

Este pretendido Rito Reformado lo practica el Gran Oriente de Bélgica (residencia central en Bruselas y la Gran Logia de los Países Bajos (residencia central en el Haya).

Total: 3,200 masones que practican este Rito.

VI.

Rito Escocés Filosófico.

El Rito Escocés Filosófico, adoptado por las Logias Suizas en la fusion que tuvo lugar en 1844, se compone de 12 grados de Tras-Logia, añadidos á los tres de la primera iniciacion.

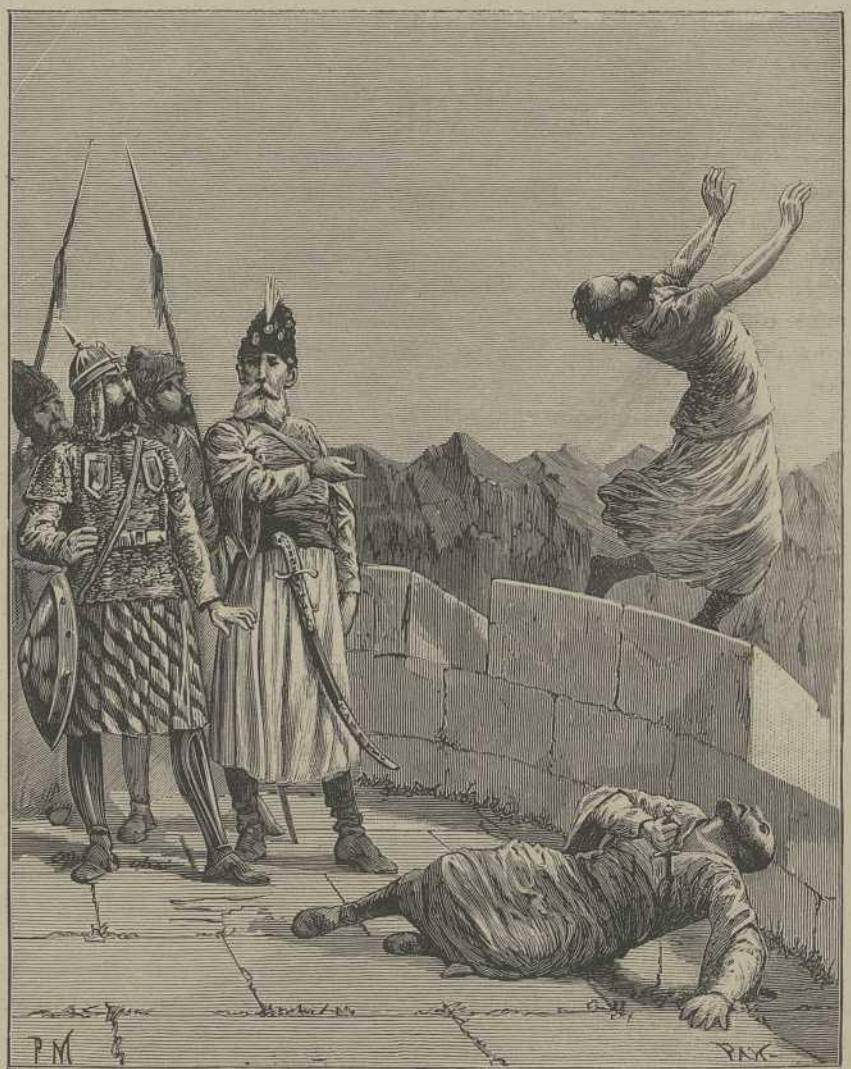
Grados Simbólicos.—1er grado, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.° Maestro.

Grados de Seleccion.—Grados 4.°, 5.° y 6.° reunidos bajo el nombre de Caballero del Aguila Negra, Rosa-Cruz de Herodom. (La iniciacion se da en tres partes: lo que hace que este grado, aunque único en título, forme tres partes).

Grados de Perfeccion.—Grado 7.°, Caballero del Fénix; 8.° Caballero del Sol; 9.°, Caballero del Iris; 10.°, Verdadero Mason; 11.°, Caballero de Argonautas; 12.°, Caballero del Toison de Oro; 13.°, Gran Inspector Perfecto Iniciado (este último grado es exactamente el de Kadosch).

Grados de Administracion.—Grado 14.°, Gran Inspector Gran Escocés; 15.°, Sublime Maestro del Anillo de Hierro.

Los Precursores de la Masonería.



La secta oriental de los Asesinos.—Ante el enviado de Melek-Shah, el Viejo de la Montaña ordenó á uno de sus *fedavis* que se hundiese un puñal en el corazon, y á otro que se precipitase de lo alto de la torre. Apenas Assan desplegó los labios cuando fué obedecido por los dos fanáticos.

El Rito Escocés Filosófico lo practican las Logias confederadas, bajo

la obediencia de la Gran Logia Alpina, cuya residencia directorial cambia todos los años, y actualmente está en Winterthur.

Total: 3,700 masones practican este Rito.

VII.

Rito de Zinnendorf.

El Rito de Zinnendorf, llamado tambien Rito Juanita, suprime los grados intermedios de poca importancia; mas conserva los principales grados de las Tras-Logias, aunque con nombres diferentes de los demás Ritos.

Compónese de 7 grados en 3 clases.

Grados de San Juan *(primera clase)*.—1.er grado, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestro.

Grados Rojos *(segunda clase)*.—4.° grado, Aprendiz y Compañero Escocés; 5.°, Maestro Escocés.

Grados Capitulares *(tercera clase)*.—6.° grado, Clérigo ó Favorito de San Juan; 7.° Hermano Elegido.

En el Rito de Zinnendorf, la 1.ª clase es, como en todas partes, la de la primera iniciacion, y sus 3 grados son los grados simbólicos de la Masonería Azul. La 2.ª clase, consagrada á la seleccion, resume en el 4.° grado los grados de Elegido, de Escocés y de Caballero de Oriente, mietras que el 3.° corresponde exactamente al Rosa-Cruz. Finalmente, la 3.ª clase es la de la perfeccion ó iniciacion perfecta y de la administracion: el Clérigo ó Favorito de San Juan no es otra cosa que el Kadosch, y el Hermano Elegido podria tambien llamarse Soberano Gran Inspector General.

El Rito de Zinnendorf lo practican 91 Logias, llamadas Logias Juanitas, dependientes de la Gran Logia Nacional de Alemania (residencia central en Berlin).

Total: 8,120 masones que prantican este Rito

VIII.

Rito Ecléctico.

El Rito Ecléctico, creado por el baron Knigge al finalizar el Congreso de Wilhelmsbad, es el menos complicado de todos los Ritos masónicos. En un principio no contaba más que los tres grados simbólicos de iniciacion; pero pronto los Hermanos de este Rito, apercibiéndose que eran mirados con cierto desprecio por los demás poderes masónicos, instituyeron tambien Capítulos y Areopagos con el fin de poder tener las relaciones de costumbre con las Grandes Logias extranjeras.

Este Rito no tiene más que cinco grados: Aprendiz Compañero, Maestro, y dos grados de Tras-Logia, correspondientes á los de Rosa-Cruz y Kadosch.

El Rito Ecléctico se practica en la Gran Logia de Francfort (residencia central en Francfort). Pueden, sin embargo, asimilar á los eclécticos alemanes los disidentes franceses que recientemente han constituido la Gran Logia Simbólica; en efecto, estos disidentes dicen que no practican más que los tres primeros grados (hasta que creen Capítulos y Areopagos, como las demás federaciones masónicas).

Total: 4,200 masones que practican el eclectismo.

IX.

Rito sueco de Swedenborg.

El Rito Sueco, creado en 1773, por el célebre iluminado Swedenborg, compónese de 12 grados, divididos en 4 clases:

Grados Simbólicos *(primera clase)*.—1.r grado, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestro.

Grados de Seleccion *(Segunda clase)*.—4.° grado, Maestro Elegido; 5.°, Maestro Escocés; 6.°, Caballero de Oriente. Favorito de San Juan. (Este grado corresponde al Rosa-Cruz.)

Grados de Perfeccion, *(tercera clase)*.—7.° grado, Caballero de Occidente, Verdadero Templario; 8.°, Caballero del Sud, Maestro Templario,

Comendador Elegido; 9.°, Favorito de San Andrés. (Este último corresponde al grado de Kadosch).

Grados de Administracion *(cuarta clase)*.—Grado 10.°, Hermano de la Cruz Roja, miembro del Capítulo, no dignidad; 11.°, Gran dignidad del Capítulo de la Cruz roja; 12.°, Stathonder Maestro Reinante (Sólo un Hermano está revestido de este grado, y es el Gran Maestre de la Orden sueca).

El Rito de Swedenborg no se practica más que en la Gran Logia de Suecia y Noruega (residencia central en Stokholmo).

O sea un total de 2,700 masones que practican este Rito.

X.

Rito oriental de Misraim.

El Rito de Misraim, Rito llamado oriental, cuya creacion parece datar de 1814, encierra 4 series, las cuales se subdividen en 17 clases, que comprenden 90 grados.

Primera Serie, Grados Simbólicos.—*Primera clase:* 1.r grado. Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestro.—*Segunda clase:* 4.° grado, Maestro Secreto; 5.°, Maestro Perfecto; 6.°, Secretario Íntimo; 7.°, Preboste y Juez; 8.°, Maestro Inglés.—*Tercera clase:* grado 9.°, Elegido de los Nueve; 10.°, Elegido de lo Desconocido; 11.°, Elegido de los Quince; 12.°, Elegido Perfecto; 13.°, Ilustre Elegido de la Verdad;—*Cuarta clase:* 14.°, Escocés Trinitario; 15.°, Escocés Compañero; 16.°, Escocés Maestro; 17.°. Escocés *Panissière;* 18.°, Maestro Escocés: 19.°, Escocés de las tres J.; 20.°, Escocés de la Bóveda Sagrada; 21.°, Escocés de San Andrés, ó Escocés del Arca Sacrosanta.—*Quinta clase:* 22.°, Pequeño Arquitecto; 23.°, Gran Arquitecto; 24.°, Arquitectura; 25.°, Aprendiz Perfecto Arquitecto; 26.°, Compañero Perfecto Arquitecto; 27.°, Maestro, Perfecto Arquitecto; 28.°, Perfecto Arquitecto; 29.°, Sublime Escocés; 30.°, Sublime Escocés de Herodom.—*Sexta clase:* grado 31.°, Gran Real Arco; 32.°, Gran Arco; 33.°, Sublime Caballero Escogido (jefe de la primera serie Simbólica).

Segunda Serie, Grados Filosóficos. *Séptima clase:* grado 34.°, Caballero de la Sublime Eleccion; 35.°, Caballero Prusiano; 36.°, Caballero del Temple; 37.°, Gaballero del Águila; 38.°, Caballero del Águila Negra; 39.°, Caballero del Águila Roja; 40.°, Caballero del Oriente Blanco; 41.°, Caballero de Oriente.—*Octava clase:* grado 42.°, Comendador de Oriente; 43.°, Gran Comendador de Oriente; 44.°, Arquitectura de los Sublimes Comen-

dadores del Temple; 45.°, Príncipe de Jerusalen.—*Novena clase*: grado 46.°, Caballero Rosa-Cruz de Kilwinning y de Herodom; 47.°, Caballero de Occidente; 48.°, Sublime Filósofo; 49.°, Primer Discreto del Caos; 50.°, Segundo Sabio del Caos; 51.°, Caballero del Sol.—*Décima clase:* grado 52.°, Supremo Comendador de los Astros; 53.°, Filósofo Sublime; 54.°, Menor Clavi-Masónico; 55.°, Lavador Clavi-Masónico; 56.°, Soplador Clavi-Masónico; 57.°, Fundidor Clavi-Masónico; 58.°, Verdadero Mason Adepto; 59.°, Elegido Soberano; 60.°, Soberano de los Soberanos; 61.°, Gran Maestro de las Logias Simbólicas; 62.°, Altísimo y Poderosísimo Gran Sacerdote Sacrificador; 63.°, Caballero de Palestina; 64.°, Caballero del Aguila Blanca y Negra; 65.°, Gran Elegido Caballero Kadosch; 66.°, Gran Inquisidor Comendador; (jefe de la segunda serie, Filosófica).

Tercera Serie, Grados Místicos.—*Undécima clase*: grado 67.°, Caballero Bienhechor; 68.°, Caballero del Arco-Iris; 69.°, Caballero de la Ranuka; 70.°, Sapientísimo Israelita Príncipe.—*Duodécima clase:* 71.°, Soberano Príncipe Talmudio (Soberano Tribunal); 72.°, Príncipe Zadikim (Supremo Consistorio); 73.°, Soberano Príncipe Haram (Supremo Consejo General). —*Décimatercia clase*: grado 74.°, Soberano Príncipe Gran Haram (Supremo Consejo General); 75.°, Soberano Príncipe Hasid (Soberano Tribunal); —*Décimacuarta clase:* 76.°, Soberano Príncipe Gran Hasid (Supremo Consistorio Soberano); 77.°, Ilustre Hacid, Intendente Regulador (Supremo Gran Consejo General de los Jefes de la tercera série, Mística).

Cuarta Serie, Grados Cabalísticos.—*Clase décimaquinta:* grado 78.°, Doctor del Fuego Sagrado (Supremo Consejo Soberano); 79.°, Soberano Príncipe del Soberano Tribunal; 80.°, Soberano Príncipe Perspicaz; 81.°, Sublime Caballero del Triángulo luminoso (Supremo Consejo Soberano). —*Clase décimasexta*: grado 82.°, Sublime Caballero del Sadah Terrible (Supremo Consejo de los Soberanos Príncipes del grado 82.°); 83.°, Sublime Caballero Teósofo (Supremo Gran Tribunal de Ilustres Soberanos Príncipes del gado 83.°); 84.°, Soberano Príncipe Gran Inspector (Supremo Gran Consistorio de Ilustres Soberanos Príncipes del grado 84.°); 85.°, Gran Defensor de la Orden (Supremo Gran Consejo General de Ilustres Soberanos Príncipes del grado 85.°), 86.°, Sublime Maestro del Anillo Luminoso (Senado Supremo de Ilustres Soberanos Príncipes del grado 86.°).—*Clase décimaseptima:* 87.°, Gran Ministro Constituyente, Poderoso Gran Maestro, representante legítimo de la Orden por la primera serie; 88.°, Sublime Pontífice Soberano Príncipe, Poderoso Gran Maestro representante legítimo de la Orden por la tercera serie; 90.°, Soberano Gran Maestro Absoluto, Supremo Conservador de la Orden.

El Rito de Misraim es, como ven mis lectores, el *nec plus ultra* de la tontería; ciertamente es el Rito más payaso y bufon de todos los Ritos masónicos que se practican en la actualidad.

Segun la leyenda sagrada, el fundador del Rito de Misraim fué el Gran Arquitecto en persona, confiando tan sagrado depósito á Adan, el dia 17 del primer mes del año 17.° de la creacion del mundo. Adan y sus hijos formaron la primera Logia. Sucedióle Seth como Supremo Gran Conservador. Enoch sucedió á Seth en el año 290; luego Cainan, hijo de Enoch, y así sucesivamente hasta Noé.

Cada uno de los hijos de Noé fué Supremo Gran Conservador en el país que habitaron; pero ninguno se hizo tan célebre como *Misraim,* segundo hijo de Cam, que en el año 1816 de la creacion del mundo fué el *inventor del Egipto,* y en el año 1827 de la creacion, instituyó la órden de Caballería de los Defensores de la Masonería Universal.

En la lista de los Supremos Grandes conservadores del Rito de Misraim, hallamos los siguientes nombres: Homero, Anquises, Eneas, Zoroastro, Yao, Sanconiato, Abrahan, Jacob, Cecrops, José Putifar, Balaan, Orfeo, Salomon, Tales, Solon, Jeremías, Pitágoras, Platon, Aristóteles, Demetrio de Jalero, Tolomeo Filadelfio, el Gran Pontífice Eleazar, Evandro, Numa Pompilio, Escipion, Caton, Pompeyo, Agusto, Marco-Aurelio, Trajano, Juliano el Filósofo (Juliano Apóstata), Belisario, etc.

Como se ve, este Rito tiene una genealogía muy completa. Pero desgraciadamente para la espléndida leyenda, lo cierto es que el sistema misraimita fué inventado en Italia, á principios de este siglo, por un pillastre llamado Lechangeur, echado de Milan, refugiado en Nápoles, y heredero de todas las picardías del famoso Cagliostro. Un Capítulo de Rosa-Cruz, llamado la *Concordia*, y que tenia su residencia en los Abruzzos, Adoptó este Rito en 1811; pero la cosa no parece muy bien probada: lo cierto es que el Misraimismo fué llevado de Nápoles á Francia, en 1814, por un grupo de judíos capitaneados por los Hermanos Bedarride, personajes de dudosa moralidad y de probidad muy discutida, aún entre los mismos Masones.

En Francia, el Rito de Misraim tuvo en un principio algun éxito.

Las iniciaciones eran muy curiosas. Una de las primeras Logias establecidas, la de los *Sectarios de Zoroastro,* tenia como Venerable al célebre químico Gannal, quien, gracias á su ciencia, dió á las pruebas físicas un desarrollo y un brillo desconocidos hasta entonces.

Gannal dirigia las iniciaciones, y para ello puso á contribucion todo lo que la química, la acústica y la mecánica dan de sí para infundir el terror en el alma de los graduandos. Espectros impalpables, fantasmas producidos por ciertas proyecciones, venian á atemorizar al candidato, amenazábanle con puñales y se desvanecian en el aire; se decapitaba á un traidor á presencia del postulante, en medio de rayos y truenos, y semejante fantasmagoría tenia todas las apariencias de la realidad. Por eso se asistia en tropel á las tenidas de aquella Logia; cuando el H.·. Gannal aterrorizaba á un profano, habia afluencia de Visitadores de todos los sistemas.

Más tarde, el Rito de Misrain decayó de su antiguo esplendor. Hoy

no posee en Francia más que 6 Logias. Un Rito similar, el Rito de Menfis, con 92 grados, y que tiene algunos adeptos en Inglaterra y en América, funciona medianamente, entreteniendo, por sus raros fieles, estrechas relaciones con la Orden de Misraim.

Los Ritos de Misraim y de Menfis son practicados por las Logias que se hallan bajo la obediencia de los poderes centrales siguientes: Soberano Consejo General de Francia, por la Orden oriental de Misraim (residencia central en París); Soberano Santuario del Antiguo y Primitivo Rito de Menfis y Misraim, por el Canadá (residencia central en Toronto, Ontario); Soberano Santuario del Antiguo y Primitivo Rito de Menfis y Misraim, por Italia (residencia central en Nápoles); Gran Oriente del Rito Oriental de Menfis, por el Egipto (residencia central en el Cairo); Soberano Santuario del Antiguo y Primitivo Rito de Menfis y Misraim, Rumania (residencia central en Bukarest); Soberano Santuario del Antiguo y Primitivo Rito Oriental de Misraim, por América (residencia central en Utica, estado de Nueva-York).

O sea un total de 2,500 masones, poco más ó menos, que practican, ya sea el Rito de Misraim, ya el de Menfis.

RECAPITULACION DE LOS RITOS

de la Masonería Masculina.

Rito Escocés Antiguo Aceptado, practicado por. . . .	160,145	masones
Rito Francés, practicado por	18,000	»
Rito de York ó de Real-Arco, practicado por	767,170	»
Rito primitivo de Herodom, practicado por	92,760	»
Rito Escocés Antiguo Reformado, practicado por. . .	3,200	»
Rito Escocés Filosófico, practicado por.	3,700	»
Rito de Zinnendorf, practicado por.	8,120	»
Rito Ecléctico, practicado por.	4,200	»
Rito Sueco de Swedemborg, practicado por	2,700	»
Rito Similar de Misraim y Menfis, practicado por. . .	2,500	»
Total..	1.062,095	masones

Como pueden ver mis lectores, la secta es menos numerosa de lo que se cree generalmente. En efecto, organizados como están, cien masones hacen el trabajo de mil; un millon de sectarios activos, se entregan para el mal á una activa propaganda mucho más militante que la que diez millones de hombres honrados hacen para el bien.

Cuando estemos decididos y dispuestos, será muy fácil aniquilar á esa

turba de intrigantes sin escrúpulo; mas es preciso querer, y querer con energía. Y Cuando se haya demostrado al pueblo, que desde hace un siglo se ha dejado dominar por una ínfima minoría de individuos cuya fuerza principal es el misterio, el pueblo destruirá su poder tenebroso, ese poder que la ignoracia de los hechos ha establecido y que mantiene su ciega sencillez.

CAPÍTULO SEGUNDO.

MASONERIA ANDRÓGINA.

I.

Rito de las Escocesas de Perfeccion.

La Masonería Andrógina, aneja de la Masonería masculina, practica, como ésta, diversos Ritos.

He dado, en cuanto me ha sido posible hacerlo, respetando á los lectores de esta obra de vulgarizacion, los Rituales de los cinco grados del Rito Moderno de Adopcion, es decir, del Rito más comunmente adoptado por las Logias de Señoras, y los Rituales del sistema llamado Paládico, menos extendido, pero no obstante digno de particular estudio.

Empero, todos los Talleres del Rito Escocés y del Rito Francés que tienen anejas Logias en donde se encuentran Hermanos con Hermanas, no se contentan con los cinco grados del Rito de Adopcion.

Hay algunas que practican la Masonería Andrógina en diez grados, y á esto lo llaman Rito de las Escocesas de Perfeccion.

He aquí el sistema.

1.er grado, Aprendiza (como en el primer grado del Rito Moderno de Adopcion).—2.° grado, Compañera (como en el 2.° grado de Adopcion).—3.er grado, Maestra (como en el 3.er grado de Adopcion).—4.° grado, Maes-

Los Precursores de la Masoneria.



Los Socinianos.—Irritado el pueblo de Cracovia contra las impi dades de Fausto Socino, quemó todos sus abominables escritos en la plaza pública, y sacando al innovador de su lecho, obligóle á asistir á la destruccion de sus libros 95

tra Perfecta (como en el 4.° grado de Adopcion; sólo que aquí el grado femenino no corresponde al Rosa-Cruz de la Masonería masculina).—5.° grado, *Elegida.*—6.° grado, *Escocesa* (este es el grado que corresponde al Rosa Cruz.—7.° grado, Sublime Escocesa (como en el 5.° grado de la Adopcion y correspondiente al Kadosch).—8.° grado, *Caballero de la Paloma.*—Grado 9.°, *Caballero de la Beneficencia.*—10.° grado, *Princesa de la Corona* (estos tres últimos grados se confieren á las Compañeras masonas de los Hermanos directores, provistos de los grados 31.° 32.° y 33.°).

(He subrayado de intento los cinco grados especiales que distinguen del Rito Moderno de Adopcion al Rito más completo, de escocesas de Perfeccion.)

En el grado de Elegida, 5.°, la iniciacion consiste en la representacion del perjurio de una Hermana y su condenacion á muerte.

En el grado de Escocesa, 6.°, se trata de Noé cuando salió del arca. Con el pretexto de poner en escena este episodio bíblico, entréganse, Hermanos y Hermanas á toda especie de gestos ridículos. Encierran durante un cuarto de hora á la graduanda sola con un Hermano en un reducido gabinete; una vez allí, el Hermano explica los misterios de la Estrella Flamígera á la desdichada entregada á su lujuria. Al salir del gabinete preséntanla una palangana llena de agua, diciéndola que aquella agua, que es del diluvio, tiene el privilegio de purificarla tanto en lo moral como en lo físico.

El grado 8.°, Caballera de la Paloma, está muy lejos de la sencillez como pudiera creerse por su título.

Es imposible reproducir, en una obra de propaganda como es ésta, la comedia de la invitacion; ni siquiera podemos analizar aquí el discurso del Caballero de Elocuencia, de tal manera es vergonzoso el asunto de que trata.

Las señales de este grado, como los diálogos que sirven para reconocerse Hermanos y Hermanas, son inmundos.

El grado 9.°, Caballero de Beneficencia es todo lo que hay de más innoble. Cantan una parodia abominable del *Veni Creator;* el magnífico imno de Pentecostés se transforma en canto obsceno y grosero. En este grado el sacrilegio es tan monstruoso, que hasta el sepulcro de Cristo sirve de pretexto á infames alegorías.

El grado 10.°, Princesa de la Corona, es un grado honorífico, mas no administrativo, no obstante las apariencias. En la secta, la direccion suprema está exclusivamente en las manos de los Hermanos; las Hermanas, por muy altos grados que tengan, no son más que instrumentos. Sin embargo, las Princesas de la Corona llevan el título de Soberanas Masonas; esto es una satisfaccion concedida á su vanidad.

El Taller del grado 10.°, representa el Consejo del rey Salomon. La graduanda representa á la Reina de Sabá; hace una visita al Monarca is-

raelita; llámanla Poderosa Reina. El ceremonial de la iniciacion es de lo más fastidioso. Este grado no se confiere más que en Alemania, y es originario de Sajonia. Las Hermanas promovidas á este grado tienen rango de Grandes Maestras del Rito, y se sientan por derecho propio al Oriente, en todos los Talleres Andróginos en donde se presentan.

II.

Rito Egipcio llamado de Cagliostro.

Este es el Rito que se practica en las Logias de mujeres anejas á los Talleres de hombres del Rito de Misraim. Bueno será recordar que los israelitas que se afilian en la Masonería, en general entran de preferencia en las Logias misraimitas: el Rito de Misraim y el Egipcio de Adopcion son los Ritos preferidos de los judíos.

Tres grados componen el Rito Egipcio:

1.r grado, la Aprendiza; 2.°, la Compañera 3.°, la Maestra Egipcia.

Los dos primeros no son más que un noviciado insignificante para llegar á la Maestranza. Solo el grado tercero tiene importancia; tiene un carácter francamente satánico. Una recepcion de Maestra Egipcia es una verdadera sesion de espiritismo, con las invocaciones más execrables, como en los sábados de las brujas en los tiempos ya remotos de la Edad Media.

Lo que caracteriza á este grado, es el papel que hacen representar á una jóven, llamada la «Paloma,» á quien encierran en un rincon llamado «Tabernáculo,» comunicando por un ventanillo con el Oriente del Taller.

La Maestra Operante, presidenta de la Logia, ordena á los espíritus que se manifiesten á la Paloma. Guardan todos profundo silencio. Después de algunas oraciones é invocaciones, entregan varios objetos á la jóven que está encerrada en el Tabernáculo; son objetos destinados á la graduanda, y la Paloma se encarga de hacerlos bendecir por los espíritus. Los entrega después, unos después de otros, á la Maestra Operante, por el ventanillo del Tabernáculo, asegurando que aquellos ornamentos están consagrados; la graduanda se coloca en un gran círculo que la presidenta traza en el suelo con su espada. El tomo especial de las *Hermanas Masonas* da todos esos exorcismos, que no puedo reproducir aquí.

La instruccion del grado versa acerca de la inmortalidad física y la inmortalidad moral: la Masonería misraimita se figura poseer el secreto que da esta doble inmortalidad. Sólo que las prácticas enseñadas á los adeptos son de tal manera complicadas que es imposible llevarlas hasta el extremo.

Los iniciados del Rito de Misraim y sus Hermanas del Rito Egipcio de Cagliostro cometen toda especie de sacrilegios; desfiguran, de un modo horrible los himnos y salmos más hermosos de la Iglesia; van hasta profanar la señal de la cruz haciéndola en nombre de Lucifer, y terminándola con un gesto obsceno.

III.

Rito del Monte Tabor.

Este Rito, de orígen francés, es esencialmente panteísta. Se compone de siete grados repartidos de esta manera:

Grados Simbólicos: 1.er grado, Aprendiza; 2.°, Compañera; 3.°, Maestra.—*Grados de Eleccion:* 4.° grado, Novicia Masona; 5.°, Compañera Discreta.—*Grados de Perfeccion:* 6.° grado, Maestra Adonaíta; 7.°, Maestra Moralista.

Los tres primeros grados son los mismos que los del Rito Moderno de Adopcion.

Los otros cuatro grados son muy difusos, y sobre todo muy presuntuosos. Júzguese por algunos ejemplos.

He aquí como se abren los trabajos en el grado 4.°.

«P. Hermana Inspectora, pregunta la Gran Maestra, ¿á que hora tienen costumbre de abrir sus trabajos las Novicias Masonas?—R. Gran Maestra cuando las rosas abren sus cálices, al volver la blanca aurora.—P. ¿Veis la aurora, Hermana Inspectora?—R. Gran Maestra, aparece siempre bella y pura encima de vos.—P. Hermana Depositaria, ¿cuáles son los deberes de una Novicia Masona?—R. Silencio, sumision y alegre humor.»

Véase como se cierran los trabajos en el 5.° grado:

P. Hermana Inspectora, ¿qué hora es?—R. Gran Maestra, es la hora en la cual las serpientes de color de rosa despiertan para seducir á las novicias inconsecuentes, á las Compañeras indiscretas, á las vestales inatentas y á las vírgines locas para causarlas á la sombra de los placeres remordimientos terribles y sin fin.»

En los cuatro grados de Eleccion y Perfeccion, las señoras llevan atado en el vestido un escudo de raso blanco, en donde figura una guirnalda de rosas, con esta divisa bordada: «A buen caballero buen hospicio.»

Inútil seria insistir, ¿no es verdad?

IV.

Rito de las Mopsas.

Este Rito es de orígen aleman; lo que no impide que se practique en todos los países de Europa y aun en Francia.

No tiene más que un grado, el de Mopsa, y se distingue por la pesada porquería que distingue á los Masones del otro lado del Rin.

Por eso, cuando tiene lugar una recepcion, preguntan bruscamente á la candidata, que tiene los ojos vendados, si acepta besar el trasero de un perro ó bien el trasero del Gran Maestre, pues puede escoger entre los dos. Como pueden suponer mis lectores, la asamblea se divierte, y se burla de la pobre graduanda, que no sabe qué contestar, y entonces aplican á sus labios una especie de maniquí cubierto de seda y que representa á un perro.

Esta prueba, que no es nada en comparacion de otras más sucias, bastará para dar al lector una idea de este Rito: más debo decir que no solamente es sucio, sino que sus groserías tienen su objeto.

Cuando una Hermana Mopsa entra en una Logia pregúntanle «si sabe deshojar las rosas,» y contesta «que no solamente deshoja las rosas, sino que tambien los pámpanos.»

Por una curiosa coincidencia la palabra *Mopsa*, que en la práctica de este Rito se aplica lo mismo á Hermanos que á Hermanas, sirve en las demás Logias Andróginas de otros Ritos para desginar á la Masona amiga de un Mason. Cuando en una fiesta de Taller de Adopcion se ve llegar á un Hermano acompañado de una Hermana que ha considerado y distinguido durante las fiestas precedentes, se dice: «Ahí viene el Hermano Fulano *con su Mopsa.*»

En el vocabulario de expresiones masónicas, que figura al fin del Ritual del grado de Maestro, vocabulario compuesto por el H.·. Ragon, edicion sagrada, léese esta corta explicacion:

«Mopsa. Esposa de un Mason, Rito.»

Si se considera que la secta se ha propuesto cambiar el sentido de las palabras, para engañar á las personas no iniciadas, es preciso entender por *esposa*, no la mujer legítima que un Hermano puede tener en el mundo profano, y sí su compañera preferida en las fiestas sagradas, esto es, su *esposa masónica.*

V.

Rito de las Fuldenses.

La idea matriz de este Rito ha sido inspirada por la Orden de las Mopsas; sus tendencias son las mismas. Ha tenido poco éxito, excepto en Bretaña. El Rito de las Fuldenses ó señoras Fileides se ha practicado particularmente por los Talleres masónicos de Rennes; mas luego quedó abandonado.

VI.

Rito de la Felicidad.

El Rito de la Felicidad ó de los Felicitarios consta de cuatro grados: 1.r grado, el Grumete; 2.°, el Patron; 3.°, el Jefe de Escuadra, 4.°, el Vicealmirante.

Los emblemas y el vocabulario son náuticos. La Logia se llama Escuadra; la ciudad donde está la Escuadra es una *Rada*. Hay cuatro oficiales á la cabeza de cada Escuadra; el Jefe de Escuadra, el Gran Sondeador, el Inspector y el Querubin.

Las Hermanas efectúan su viaje á la isla de la Felicidad bajo la vela de los Hermanos, y conducidas por ellos. Esta ficcion encubre multitud de picardías.

Todos los graduandos se obligan con juramento á guardar secreto acerca del ceremonial que se emplea en la iniciacion. Además, el candidato Mason jura «que jamás fondeará en ningun puerto donde se encuentre ya al áncora uno de los buques de la Orden;» y por su parte jura la candidata masona que «jamás recibirá en su puerto á un buque extranjero, mientras esté anclado en él otro de la Orden.» Estos juramentos de semifidelidad, aunque se trata de una fidelidad muy provisional, han perjudicado no poco al éxito de este Rito; pues en las Logias de Adopcion los Hermanos Masones practican sin vergüenza la comunidad de Hermanas Masonas, en virtud del gran principio de la amistad masónica, esto es, «del amor regulado por la prudencia,» segun la fórmula de estos libertinos hipócritas. Mariposear de una á otra Hermana sin fijarse en ninguna, y recíprocamente,

convenirse con cualquier Hermano, hollando toda preferencia, esto es lo que la Masonería llama gravemente «el arte de saber vencer las pasiones.»

El Rito de los Felicitarios es, por consiguiente, menos degradante que el Rito Moderno de Adopcion; preciso es hacerle justicia. Pero á esto se reduce todo; pues tocante á los experimentos y ceremonias, fantasías que particularizan á esta iniciacion, la moralidad de uno de estos dos Ritos vale tanto como la del otro. Cuando se trata de iniciar á una Hermana Felicitaria y recibir su juramento, el Jefe de la Escuadra hace sentar á la postulante en su lugar, y se pone de rodillas ante ella durante la formalidad del juramento. No se puede ser más galante.

Entre las señales de reconocimiento permítaseme citar la del grado tercero: el Hermano Mason Felicitario se planta frente á la Hermana, con las manos en los bolsillos y los brazos muy abiertos; entonces la Hermana Masona Felicitaria entreabre la boca, acerca la lengua al borde de los labios y la remueve con viveza, mirando lánguidamente al Hermano.

VII.

Rito de las Leñadoras del Deber.

Las Leñadoras del Deber no son más que las comparsas de la Masonería Selvática, es decir las Hermanas de los Carbonarios. No se las llama Hermanas, sino Primas. La Hermana Candidata es una *Eslabona*. El ceremonial para la iniciacion de las Primas es idéntico al que se usa en la admision de Carbonarios.

Con todo, ha de advertirse que las Primas Leñadoras no ejercen ninguna accion política, como pudiera creerse. No sirven más que para *embellecer* los banquetes de la Masonería Selvática.

VIII.

Rito de la Perseverancia.

Este Rito solo puede notarse aquí para memoria; pues ya no se practica hoy en dia, por lo menos en Francia.

Su orígen es polaco, y su divisa es: «¡Perseveremos en la rectitud!—¡Amistad! ¡Virtud! ¡Beneficencia! ¡Lealtad! ¡Valor! ¡Discrecion!» Todas

estas palabras, inclusa la de rectitud, tienen un sentido oculto, é indecente en sumo grado.

Este Rito desempeñó cierto papel en los acontecimientos que prepararon la Revolucion. Aseméjase en algunos puntos al Rito Moderno.

IX.

Rito de los Caballeros y de las Ninfas de la Rosa.

El Rito de los Caballeros y de las Ninfas de la Rosa, lo mismo que el de las Mopsas, no admite más que un grado. La sala de sesiones donde las recepciones se verifican, se llama Templo del Amor. Sus muros, adornados con guirnaldas de flores, están llenos de escudos donde hay pintados emblemas y divisas eróticas.

El Presidente tiene el título de Gerofante, y la presidenta el de Gran Sacerdotiza. Los introductores de candidatos son un Caballero apellidado sentimiento, y una Ninfa con el nombre de Hermana Direccion. Durante todo el tiempo de las iniciaciones, la sala no tiene más luz que la de una linterna sorda, que tiene en la mano la Hermana Discrecion. «El Amor y el misterio, dícese en el Ritual de la Orden, son el objeto principal de los Caballeros y Ninfas de la Rosa.»

Los Masones de las Logias Masculinas, que quieran ser admitidos en un Taller mixto que practique el Rito de la Rosa, deberán sufrir una iniciacion especial. Recíbense á la vez postulantes y postulantas.

Pregúntanles su nombre, nacionalidad y profesion, y finalmente qué es lo que buscan.

A esta última pregunta deberán responder:

Busco la dicha.

Pregúntanles tambien la edad.

Deberán contestar:

—(Si es un Caballero): Tengo la edad de amar.

—(Si es una Ninfa): Tengo la edad de agradar y de amar.

Preguntan en seguida á los graduandos acerca de sus sentimientos particulares, sus preocupaciones su conducta en materia de galantería *(sic)*. etc.

Efectúanse varios paseos al rededor de la sala. Encierran á postulantes y postulantas, por parejas en pequeños gabinetes llamados «Bosquecillos del Misterio.»

Finalmente, después de íntima orgía, cuyos detalles me dispensarán mis lectores, Caballeros y Ninfas cambian entre sí, besándose al mismo tiempo, sus coronas de rosas y mirtos.

Los Precursores de la Masonería.



Los Iluminados.—Al pasar por allí una mañana las gentes del campo encontraron un cadáver colgado de un árbol; un puñal clavado en el tronco del mismo árbol indicaba que la víctima habia sido herida por el Tribunal Vemico.

XI.

Rito de los Amantes del Placer.

Este Rito no tiene más que un grado: el de Caballeros y Señoras Filocoreitas ó Amantes del Placer.

Las Logias llevan el nombre de Círculos. Los títulos de los Oficiales son los siguientes: Caballero de los Nudos (este es el Presidente), Caballero del Desafío del Amor, Caballero de Amistad, Caballero Nocturno, Caballero de la Granada, Caballero Discreto, Caballero del Espejo, etc.

Los Caballeros se dividen en Legiones ó Cohortes: cada Círculo cuenta tantas Logias de Señoras como de Caballeros. Las fórmulas de la recepcion son, como en el Rito precedente, galanterías de gusto algo dudoso.

Al final del *Manual de la Masonería de Adopcion,* impreso en 1866, y vendido aún en nuestros dias en todas las librerias masónicas, léense estas líneas:

«Observacion.—Las Sociedades Andróginas, sobre todo la de los Felicitarios, y la de los Caballeros y Ninfas de la Rosa, no obstante su frívola apariencia, han sido un agente poderosísimo para propagar la Masonería de Adopcion y sembrar en las almas la semilla de los principios masónicos de igualdad.»

Paréceme que no hay nada más significativo que esta declaracion oficial de la secta. Los dos Ritos de los cuales se trata en la nota que antecede son en verdad muy anodinos comparados con los que hoy se practican y cuyos completos Rituales he reproducido en las *Hermanas Masonas.* Las porquerías de los Felicitarios son, por decirlo así, inocentes comparadas con las torpezas obscenas del Rito Moderno de Adopcion.

DÉCIMA Y ULTIMA PARTE.

RESUMEN HISTÓRICO.

El orígen de la Masonería es muy oscuro. Los fundadores de esta asociacion secreta, á propósito han rodeado su obra de un verdadero caos.

Sin embargo, puede decirse que los autores del plan de esta sociedad esencialmente anticatólica fueron los Socinos (Lelio, Dario, y sobre todo Fausto Socino); empero el plan no fué real y verdaderamente puesto en ejecucion más que en 1717. En esta época fué cuando la organizacion de la Masonería, tal como existe en nuestros dias, fué creada en Inglaterra, para volar después sobre el mundo entero desde los años de 1721 y 1722.

Pero si la secta no cuenta más que siglo y medio de existencia, poco más ó menos, en cambio ha tenido numerosos precursores.

No me detendré en examinar las leyendas masónicas, pues no encierran nada serio ni digno de tomarse en consideracion. Los historiadores masones hacen remontar la Masonería, unos á los misterios de la India, del Egipto ó de la Grecia; otros á Numa Pompilio; muchos á la construccion del templo de Salomon; muchos tambien á los Templarios y á las cofradías de albañiles en la Edad Media; algunos á Zoroastro, y hasta al patriarca Noé. Todo esto no es más que pura invencion.

Obsérvanse, en verdad, ciertas analogías entre tal y cual sociedad secreta más ó menos antigua y la moderna Masonería; mas una analogía no es una prueba de filiacion directa.

Veamos, primero, las primitivas sectas anticristianas, cuyo principio

es el mismo que el de la Masonería actual. Después estudiaremos el papel desempeñado por los Socinos, estos precursores inmediatos de las Logias contemporáneas.

Ya en los primeros siglos del Cristianismo, el espíritu del mal suscitó diversas herejías. La que en un principio se señaló con una impiedad mucho más violenta que la de las demás, fué la herejía de los Gnósticos. En diferentes grados masónicos encontramos el elogio no disimulado de la Gnosa: la G misteriosa de la Estrella Flamígera quiere decir *Gnosa,* lo mismo que *Generacion y Geometría.*

Los jefes de la escuela gnóstica fueron: Simon Mago, el diácono Nicolás, salidos los dos de la escuela de los Apóstoles; luego Menandro, Cerinto, Ebion, Saturnino, Basilides, Cerdon, Carpocrates, Taciano, Marcion y Valentin.

Los Gnósticos establecian el dualismo en la Divinidad, y lo mismo que los Masones de nuestros dias, presentaban á Lucifer como el verdadero Dios, el principio bueno y Jesucristo como el demonio, es decir, el principio malo. Para ellos los vicios eran las virtudes; al dogma cristiano oponian la *Gnosa,* palabra que significa «Ciencia humana.

Sus reuniones eran secretas, é inclinaban á la depravacion de costumbres, lo mismo que los misterios del paganismo.

Además, la secta gnóstica practicaba la magia, esforzándose en combatir con prestigios diabólicos los milagros del naciente Cristianismo.

Basilides de Alejandría, que vivió á últimos del primer siglo y á principios del segundo, enseñaba la metempsícosis. Su sistema tiene muchos puntos de semejanza con el de ciertos grados de Tras-Logias.

Más tarde Montano (muerto en 212) imaginó una especie de adivinacion á la que se puede comparar la Masonería de Cagliostro y la del Rito Misraimita. Llevó el arte del éxtasis á un grado de perfeccion tal, que nadie le ha aventajado después, ni siquiera nuestros doctores en magnetismo. Dos mujeres, llamadas Priscila y Maximila, á quienes él habia enseñado, eran sus cómplices; los Gnósticos las consideraban como profetisas; en las reuniones secretas caian en frenesí, haciendo un verdadero papel de poseidas; los sectarios las contemplaban llenos de admiracion, escuchaban los oráculos de aquellas miserables criaturas, y se gozaban con las manifestaciones del espíritu.

Vemos en los Gnósticos, lo mismo que en la Masonería, que la serpiente está en gran honor, vemos tambien el ídolo de Mendés hombre y cabrito, casi semejante al Bafomet de los Templarios.

Más tarde se transformó la Gnosa, convirtiéndose en el Ofitismo, cuyos principios fueron establecidos por Marcion. Los Ofitas rendian un verdadero culto á la serpiente; las leyendas de los primeros grados de la Masonería de Adopcion parecen estar calados en el monstruoso dogma del Ofitismo.

Aquí el sistema es pura y francamente panteísta, la naturaleza es de esencia divina. Los Ofitas colocaban por encima de todo á la Sofía ó Sabiduría Eterna; el Semi-Urgos, Gran arquitecto, organizador de los mundos da vida al hombre; este Semi-Urgos está en continua lucha con el genio del mal, Jaldabaoth, á quien el hombre arrebató una parte de su luz; y de aquí un odio, que no se borrará jamás, de Jaldabaoth contra el hombre. El principio malo tiene como lugarteniente á un ángel llamado Michael ú Ofioformos, quien de parte de Jaldabaoth viene á prohibir al hombre que toque la fruta del árbol de la ciencia; el principio bueno manda entonces á Ofis, espíritu-serpiente, que incite al hombre á desobedecer, y le revela que el árbol de la ciencia lleva frutos de vida. Después de la desobediencia, Jaldabaoth persigue cruelmente á la humanidad. El Semi-Urgos delega entonces á un Mesías neumático, el Christos, que se une en la tierra al hombre Jesús y está escrito en el libro del destino que con el sacrificio de Christos Jesús cesarán el culto y el imperio de Jaldabaoth. Y he ahí por que Judas, hombre superior é inspirado, entrega á Jesús á sus enemigos, para que así se realice el destino, y Jaldabaoth quede reducido á la impotencia.

Como consecuencia de esta doctrina sacrílega, los Ofitas adoraban á la serpiente, y Judas recibia los honores reservados á los Santos.

Por lo que toca á la Biblia y al Evangelio, los sectarios enseñaban que estos libros eran obra del ángel maldito Michael Ofiomorfos, y que era preciso practicar exactamente lo contrario de lo que los dos libros prescriben.

Tambien Cain era venerado por los discípulos de Marcion.

Finalmente, los Ofitas se entregaban á todas las prácticas abominables de la magia; tenian fórmulas de evocaciones, é invocaban á los espíritus infernales, á quienes llamaban *eones* ó espíritus celestiales. Profanaban la Eucaristía, manchándola con sangre humana. Llevaban el crímen hasta degollar en secreto á tiernos niños robados, alimentándose con sus carnes en las misteriosas asambleas. Condenaban el matrimonio, y cometian todas las obscenidades é impudicias que una imaginacion perversa es capaz de inventar.

Paso en silencio á muchas sectas de la especie gnóstica, como son los Corintianos, Valentinianos, Ebionitas, Marcosianos, Priscilianitas, Helcesaitas, Carpocratitas, Cainitas, Nicolaitas, Adamitas, Setianos, Estratooticos ó Barbeliotes, etc.

Después del Ofitismo, la transformacion más importante de la Gnosa fué el Maniqueísmo.

Manes, cuyo verdadero nombre es Curbico, fué un esclavo nacido en Persia á principios del siglo III; murió hácia el año 274. Una vez libre, vino al imperio romano, donde propagó una doctrina inventada par él, y que era una mezcla del sistema cristiano con el de Zoroastro. El Mani-

queísmo tiene como base el dualismo de la Divinidad; pero era tambien panteísta: segun él, la materia es Dios, Satan es dios, todo es dios. Sofía es siempre la madre de la vida; pero no es más que el alma de la materia. Hay un *Bythos* ó Dios; más este dios divídese en dos principios que se combaten *ab æterno,* y cuyo reinado en la tierra es alternativo. El Principio malo creó la materia, vino el principio bueno y la animó; por eso es el hombre un compuesto de materia y de espíritu. La materia y el espíritu mézclanse aún en los animales, en las plantas, en una palabra, en todo. Tal es la parte del sistema de Manes, sacada del de Zoroastro. Del Cristianismo tomó el innovador impío á Jesucristo; más, segun él, Jesús es el genio del sol que se encarna, y que se encarna para crear á Manes, doce discípulos, setenta y dos fieles y una corta familia de *perfectos* encargados de separar el espíritu de la materia por medio de la digestion de los alimentos y otras acciones menos honestas.

Además, Manes habia resuelto á su manera la cuestion de la salvacion de las almas. Suponia una especie de gran máquina de creacion divina, que se componia de doce barcos que levantaban insensiblemente á las almas, descargándolas en la luna; después de lo cual, la luna purificaba á estas almas con un baño de quince dias, hacíalas pasar por el sol, y allí otros quince dias de purificacion en las llamas; finalmente las almas eran echadas en la gloria, esto es, en el seno de la Divinidad. En apoyo de su tesis, Manes citaba las fases de la luna; este astro estaba en su plenitud cuando los barcos le llenaban de almas, y menguaba á medida que las almas eran echadas en el sol y en la gloria.

Bueno será advertir que este grosero dogma fué inventado para el vulgo.

Manes dividia á sus discípulos en dos clases; los oyentes y los perfectos. Los oyentes se subdividian en creyentes, primer grado de la iniciacion, y en elegidos, segundo grado. Por lo que toca á los perfectos, entre éstos se escogia el colegio de los setenta y dos ó administradores de la secta, el consejo de los doce ó gobierno, y por encima de todos el presidente, verdadero Gran Maestre.

Los perfectos eran poco numerosos. No se llegaba á este alto grado en el cual se revelaba el significado de los misterios, sino después de haber pasado largo tiempo entre los oyentes y soportado grandes pruebas.

Organizados en sociedad secreta, lo mismo que los Gnósticos, los Maniqueos tenian una triple señal de reconocimiento; la palabra, el gesto y el toque.

En sus reuniones celebran muchos banquetes, y sus Agapas eran particularmente inmundas. Como decian que en el hombre el espíritu es obra del principio bueno, mientras que la carne es obra del principio malo, enseñaban que debíamos odiar á nuestro cuerpo, avergonzarle y deshonrarle de todas las maneras posibles, y con este infame pretexto, no habia lasci-

vias execrables con las cuales no se manchasen en sus asambleas. Preconizaban la comunidad de mujeres lo mismo que en las Tras-Logias. En una palabra, la doctrina maniquea se resume en el desórden de las costumbres.

El Maniqueísmo es una de las herejías que han durado más tiempo. Apareció en el siglo III, hizo muy rápidos progresos, é invadió en poco tiempo el mundo cristiano todo entero. Constantino la proscribió y Juliano Apóstata la favoreció en odio al Cristianismo. La secta llegó á su apogeo hácia el fin del siglo IV, y hubo un instante en el cual pudo creerse que el Maniqueísmo llegaria á ser la religion oficial del mundo romano.

Más tarde invadió el Occidente, la Galia, España, que tenia como Gran Maestre al célebre Prisciliano. Habia Maniqueos en Roma, cuando san Agustin llegó á la capital del orbe católico en 383. El número de Maniqueos se aumentó considerablemente en la época de la destruccion de Cartago, en 439, porque muchos habitantes de esta ciudad, infestada por la herejía, emigraron á Italia. En 841 habia el Maniqueísmo echado tales y tan profundas raíces en Oriente, que Justiniano resolvió combatirle con vigor; no pudo aniquilarlo; pero pudo no obstante debilitarlo. Numerosos sectarios se refugiaron en Bulgaria. En las demás naciones se escondieron y fueron cada vez menos numerosos.

En la Edad Media el mundo asistió á una insurreccion del Maniqueísmo. En Capadocia, los sectarios llevaban el nombre de Paulistas por llamarse Pablo el principal de sus jefes. Habian fundado en el monte Argeo un falansterio, llamado Tefrico, esto es, Distincion, el cual llegó á ser la ciudad de todos los perdidos del Imperio. En la Tracia hubo una variedad de Maniqueos, los cuales desde el siglo IV habian tomado el nombre de Mesalianos, y dividíanse en apóstoles ó predicadores, euquetas ó iluminados, y en gnósticos ó perfectos; sólo éstos poseian la ciencia de los misterios y los secretos de la secta.

Los Mesalianos practicaban tambien la antigua eucaristía de los gnósticos, mezclada con una sustancia obscena y sangre y carne de tiernos niños, burlándose de aquella palabra del Salvador en el Evangelio: «Si no comeis la carne del Hijo del Hombre y no bebeis su sangre, no tendreis vida en vosotros.» Celebraban sus más detestables orgías en la noche del jueves al viernes, lo mismo que nuestros Rosa-Cruz modermos (1)

Comunicábanse unos á otros el espíritu, es decir, la impregnacion demoníaca, por medio de la comunion sacrílega, con tocamientos y soplos. Las apariciones satánicas eran muy frecuentes entre ellos. Los euquetas se entregaban á toda especie de éxtasis, y los gnostos enseñaban á los discípulos que Dios no se ocupaba en nada, pues habia abandonado el gobierno de

(1) Para conocer la historia de estas sectas podrá consultarse con fruto la obra notable del abate Lecanu, intitulada: *Histoire de Satan, son culte, ses manifestations, ses œuvres.*

las cosas creadas á sus dos hijos, de los cuales el más jóven estaba en el cielo y el mayor en la tierra; este es Satan, señor y amo del universo, dios único y verdadero á quien es preciso adorar, absteniéndose de todo lo que prescribe el Evangelio y haciendo lo que prohibe.

De Italia fué el Maniqueísmo á Francia; para mejor sustraerse á las sospechas de los obispos, los emisarios de la abominable sociedad secreta vestíanse con el hábito monástico. Extendiéronse sobre todo en la Aquitania, el Orleanés y hasta en Normandía.

Adhemar, historiador contemporáneo, cuenta los hechos que conciernen á los maniqueos de Orleans: «Fueron seducidos, dice, por un campesino que se vanagloriaba de poseer el poder de hacer prodigios, y llevaba ceniza de niños consumidos por el fuego. Invocaban al demonio, que se les aparecia bajo la forma de un hombre tan negro como los habitantes de Etiopía, y enseguida se cambiaba en un ángel resplandeciente y lleno de luz. Obligábanse á obedecerle. Renegaban de Cristo, y manchábanse todos los dias con crímenes y abominaciones, lo cual no les impedia fingir todos los ademanes y formas de la piedad.

Con motivo de sus asesinatos y libertinajes, aquellos miserables sectarios eran encarcelados y muchas veces condenados á muerte. En Orleans, en 1017, descubriéronse Maniqueos hasta en el Cabildo de la catedral diez canónigos fueron convencidos de sacrilegios y crímenes horrendos. La ciudad, cuenta el monje Glaber, habíase convertido en seminario de la secta. Dice que los que sufrian la última pena marchaban alegremente al cadalso, imaginábanse que Lucifer, á quien adoraban en secreto, les preservaria de las llamas, como se lo habia prometido; empero cuando sintieron el primer contacto del fuego, se lamentaban diciendo que estaban desengañados, pidieron perdon y prometieron hacer penitencia. Fué imposible salvarles; pues el fuego era ya demasiado ardiente.

En todas partes renacia el Maniqueísmo, tomando nombres nuevos para mejor disimular su orígen. Aquellos Masones de la Edad Media llamáronse: Bogomilos, en Bulgaria; Cátaros, en Flandes; Valdenses, en Lion; Coteralenses y Ruptarienses, en Burges; Publicanos en los Pirineos; Bonachones *(Bonshommes)* en la Narbonense; Agenenses, en Tolosa. Tambien son conocidos con los nombres de Patarinos, Begardos, Brabanzones, Navarros, Vascos, Enriquistas, Leonistas, Aragoneses, Petrobusianos, Arnaldistas, Piffros, Tisserandos, Pasagianos, Trivardinos, etc. Varias de estas apelaciones indican sencillamente las provincias habitadas por los sectarios; algunas se derivan del nombre de sus principales doctores.

La secta de los Albigenses será siempre la más famosa entre todas las sociedades secretas que hicieron renacer el Maniqueísmo, las cuales eran en realidad neo-gnósticas.

El papa Inocencio III les mandó en 1206 una embajada compuesta de los más altos personajes de aquel tiempo, entre quienes se contaba á

La Masonería en el siglo XIII.



Opónese el duque de Antin al registro de la policía en la Logia de la *Rapée* en París.

Diego, obispo de Osma, santo Domingo, fundador de la Orden de Frailes Predicadores, Arnoldo, Abad del Cister, y Pedro de Chateauneuf, obispo de Carcasona, honrado con el título de legado pontificio. Los Albigenses rechazaron las proposiciones que les fueron hechas, y el mismo conde de Tolosa autorizó el asesinato del delegado.

Semejante conducta, dice con razon Lecanu, era á próposito para atraer sobre sus cabezas una venganza terrible, y esto fué lo que sucedió.

El Soberano Pontífice excomulgó al conde Raimundo, mandó predicar una cruzada contra él, y encargó á Simon, conde de Monfort, que la dirigiese. No nos pertenece á nosotros contar aquí los acontecimientos de esta guerra desastrosa, que comenzó en 1210 y se prolongó hasta en 1228, dando lugar al establecimiento de la Inquisicion en 1229. Sin embargo, bueno será decir aquí, para poner en su lugar hechos harto ignorados, que la Inquisicion no fué un tribunal de sangre ni de torturas. La Inquisicion era un tribunal eclesiástico que se ocupaba en mantener en los Estados la pureza de la doctrina católica, entregando al brazo secular á los herejes contumaces y turbadores de la paz de las naciones. Mas es preciso decir tambien que los Gobiernos seculares fueron algunas veces duros con los herejes; éstos provocaron siempre las represalias y venganzas bajo las cuales sucumbian, y que atacaban ó se defendian, no como hombres, y sí como bestias feroces, con los cuales no se podia entrar en razones.

En 1183 una banda de siete mil Coteralenses se precipitaron sobre el Berri, asesinando sin distincion de personas é incendiándolo todo á su paso: Felipe Augusto vióse obligado á enviar un cuerpo de ejército para exterminarles. En 1234 los Albigenses de España se sublevaron espontáneamente y comenzaron una campaña parecida á la de los coteralenses; fué necesaria una cruzada para vencerles. En 1230 los *Stadingues* de Alemania, después de haber asesinado á los misioneros que les habian sido enviados y á los legados que buscaban el medio de traerles á las buenas costumbres y á la fe del Evangelio, se precipitaron como lobos rabiosos sobre todo lo que se hallaba á su paso: Burchard, conde de Oldemburgo, quiso reprimir su furor, y perdió la vida con la mayor parte de su ejército. Los condes de Cleves y de Holanda, el duque de Brabante y el señor de Mathan le vengaron en 1234, y esta vez fueron exterminados los *Stadingues*.

Las costumbres de los Albigenses y demás sectarios de la Edad Media eran las de los Gnósticos y Maniqueos, y no pueden leerse sin horrorizarse los relatos de los cronistas contemporáneos. Además, en todas aquellas sociedades secretas invocábase á Satanás, y se practicaba la magia.

En Colonia, en el siglo XIII, la secta abominable de los Luciferianos rendian un culto directo al príncipe de las tinieblas. Estos hombres se reunian en subterráneos, tenian altares con un ídolo que representaba á Satan; y allí aquellos infames daban de puñaladas á la Hostia consagrada que uno de ellos fuéra á recibir la víspera en la parroquia vecina. Decian que Lucifer habia sido echado del cielo contra toda justicia; pero que un dia volverá á tomar su rango, y entonces expulsará al Dios de los cristianos, y los adoradores de Satanás irán con él á gozar de la eterna bienaventuranza.

Los Luciferianos parecia habia prolongado demasiado la existencia

de su secta. Hallábanse todavía algunos, en 1450, que inmolaban tiernas criaturas en honor del ángel caido, del cual hacian la verdadera divinidad; rogábanle les diese tesoros; lavaban la cabeza de aquellos de sus adeptos que habian recibido el bautismo, para quitarles el carácter de cristianos.

En Italia, los Luciferianos disfrazáronse en un momento dado con el nombre de Fraticelos. En el siglo XIV enviaron á Alemania numerosos misioneros, principalmente á Bohemia. Los descendientes de estos sectarios fueron quienes más tarde marcharon bajo la direccion del famoso Juan Zizka, saqueando los monasterios, robando, asolando y cometiendo mil atrocidades.

Además, Juan Ziska es reivindicado por los mismos masones como uno de los precursores de la Masonería.

Véase en que términos se expresa acerca del particular la *Chaine d' Union* de París, en el número de noviembre de 1885:

«Juan Ziska fué quien, acompañado de Juan Huss, puso en Bohemia las bases de la Masonería. Juan Ziska, al proseguir la reforma religiosa, política y social, concibió la idea de rehabilitar á Satan. Represantábale como la inocente víctima de un poder despótico, haciendo de él el compañero de cadena de todos los oprimidos. Fué más lejos todavía: puso á Satanás por encima del Dios de la Biblia. A la antigua salutacion religiosa: «¡Que Dios sea con vosotros! sustituyó la siguiente: «¡Que aquel á quien se ha perjudicado os salude!»

Esto está escrito y firmado por uno de los jefes de la Masonería francesa. No es una declaracion que se ha involuntariamente escapado de una pluma inexperta, sino una declaracion de principios, franca, neta, audaz y sin reticencias.

Antes que los Husitas, colócanse en el órden cronológico los Templarios; éstos, y esto es indiscutible, estaban animados del mismo espíritu anticatólico que los Masones de nuestros dias.

En un principio, los Caballeros del Temple eran verdaderos defensores de la Iglesia. Su verdadero nombre era Hospitalario de San Juan de Jerusalen; constituian una Órden, á la vez militar y religiosa, y debieron su origen á las Cruzadas. En 1118 Hugo de Pains, Godofredo de Saint-Omer y otros siete caballeros franceses que habian seguido á Godofredo de Bullon, formaron el primer núcleo de esta Órden, destinada á procurar la seguridad de los peregrinos en los caminos de Palestina, y á defender la religion cristiana y el Santo Sepulcro contra los Sarracenos. Balduino II, rey de Jerusalen, les concedió para morada un palacio construido en el mismo lugar que ocupaba el antiguo templo de Salomon. De aquí su nombre de Caballeros del Temple ó Templarios, y el nombre de «Temple» dado á todas sus casas. Su indigencia primitiva les valió el apellido de Pobres de la Ciudad Santa.

En 1128 Hugo de pains se presentó con cinco de sus caballeros en

el concilio de Troya, expuso sus miras, y obtuvo la confirmacion de su Instituto. Recorrió luego Francia, Inglaterra, España é Italia, recogió numerosas limosnas y donativos, y llevó á Palestina un verdadero ejército de prosélitos.

La Órden se dividia en cuatro clases: caballeros, escuderos, hermanos legos y sacerdotes encargados del servicio divino. Las principales dignidades eran las de Gran Maestre, preceptores ó Grandes Priores, Visitadores, Comendadores, etc. El Gran Maestre, elegido, lo mismo que los demás dignatarios, en la clase de caballeros, todos nobles de nacimiento, tenia rango de príncipe, y se consideraba como el igual de los Soberanos: la Orden estaba, por sus estatutos, libre de toda jurisdiccion temporal, y dependia directamente de la Santa Sede.

Los Caballeros del Temple pronunciaban en su recepcion los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Además, al recibir á un nuevo caballero, decíanle: «Vais á contraer grandes obligaciones. Estareis expuesto á muchas penas y peligros; será preciso que veleis, cuando querais dormir; soportar la fatiga, cuando tengais deseos de descansar; sufrir hambre y sed, cuando querais comer y beber; ir á un país, cuando deseeis quedaros en otro.» A los tres votos solemnes de religion, añadieron el cuarto hasta la ruina del reino de Jerusalen (en 1186): con este voto, que era su carácter distintivo, obligábanse á defender á los peregrinos y dejar libres los caminos para aquellos que deseasen hacer el viaje á Tierra Santa. A contar de aquel instante pertenecian en cuerpo y alma á la Órden; debian renunciar á todo lazo de familia; no podian poseer nada propio, siendo la Orden quien se encargaba de su sustento.

Los caballeros llevaban por encima de la cota de malla un manto blanco de lana, adornada con una ancha cruz encarnada. El traje de los sacerdotes era blanco; el de los Hermanos legos, gris ó negro. Todos llevaban una faja de lino, que les recordaba el voto de castidad.

En aquella primera época de fervor y entusiasmo, san Bernardo, autor de su Regla, hacia de los Templarios el siguiente elogio: «Viven sin tener nada propio, ni siquiera la Voluntad. Vestidos con sencillez y cubiertos de polvo, tienen el rostro tostado por el sol; la mirada altiva y severa: al acercarse el combate, ármanse con la fe en el interior y el hierro al exterior; su único adorno son las armas; sírvense de ellas con valor en los peligros, sin temor al número ni á la fuerza de los bárbaros; toda su confianza está en el Dios de los ejércitos, y, al combatir por su causa, buscan una victoria cierta ó una muerte santa y gloriosa.»

Más, ¡ay! la Órden del Temple no permaneció mucho tiempo digna de tantos elogios. Los dones y legados considerables que recibió, y que hicieron de ella la más poderosa de todas las Órdenes, engendraron en sus miembros el orgullo y la avaricia. Por otra parte, después de la muerte de san Luis, que puso término á las Cruzadas, pusiéronse en relacion con los

Musulmanes, y particularmente con los Ismaelitas, los cuales formaban una sociedad secreta mahometana, que profesaba en sus misterios el sistema de Manes, fundada en el pretendido dualismo de la Divinidad. Poco á poco fuéronse relagando en sus costumbres y perdieron la fe: al terminar el siglo XIII la Orden era una verdadera asociacion anticristiana, con principios gnósticos, y rindiendo culto secreto á un ídolo llamado Bafomet, imágen satánica del naturalismo, y haciendo revivir las torpezas de los Maniqueos. Empero los Templarios poseian inmensas riquezas, obrando, para no comprometerse, con una hipocresía de que hay pocos ejemplos; el secreto de sus infamias era guardado con grandísimo cuidado.

Cuando Luis IX murió delante Túnez, los Sarracenos comprendieron que desde aquel instante la Palestina no les seria ya disputada. Los Templarios perdieron, unas tras otras, todas las plazas fuertes que poseian en Tierra Santa. En 1279 ya no les quedaba más que Sidon y el castillo de los Peregrinos, entre Dora y Cesárea. En 1291, habiendo el sultan del Cairo despojado á los cristianos de todas sus conquistas, puso al fin sitio á San Juan de Acre, última ciudad que tenian en su poder: allí hubo Templarios que no estaban todavía corrompidos; tales fueron Guillermo de Beaujeu, el cual se hizo matar con algunos otros caballeros. Los que quedaron se llevaron el resto de sus tesoros y se hicieron á la vela en direccion á la isla de Chipre, estableciéndose en Limisso.

Desde este instante fué cuando los Templarios combatieron á los infieles con flojedad y malicia. Su objeto era á lo que parecia, fundar un Estado secular de naturaleza aristocrática, primero en la isla de Chipre, después en Francia, donde eran propietarios de bienes considerables. El Temple de París, centro de la Orden, contenia en su recinto amurallado y fortificado la tercera parte de la ciudad, poco más ó menos.

A Principios del siglo XIV habian llegado al grado más alto de su poder. Los privilegios que les habian sido concedidos, las donaciones que les habian sido hechas, los tributos que ellos mismos habian impuesto á los musulmanes en tiempo de las Cruzadas, como tambien el botin que les habian cogido, habian multiplicado sus riquezas en proporcion inmensa. Poseian, segun dicen, más de nueve mil castillos en toda la cristiandad. En una sola provincia de España, en el reino de Valencia, tenian diez y siete plazas fuertes, y no habia Estado en donde no las tuviesen. Estaban emparentados con todas las familias nobles. Pero al mismo tiempo que habian crecido en poder, la relajacion se habia introducido en la Orden, después la corrupcion, el orgullo, la lujuria, la avaricia y la sed de dominio. Ya en Oriente habian más de una vez hecho traicion y faltado al honor de caballeros y á su fe de cristianos; acusábanles, y no á la ligera, de violencias, falta de fe, y algunas veces de connivencia con los mahometanos, de numerosas hostilidades contra los cristianos y hasta de sacrilegios. Hechos notorios que habian sido olvidados durante las guerras de Palestina, vi-

nieron á la memoria de los pueblos poco á poco, y cambiaron la admiracion en desconfianza.

La antigua lealtad caballeresca de la Orden dió lugar á un profundo disimulo que justificaba todas las sospechas; el misterio con que se rodeaban hízoles sospechosos. Decíase en todas partes que lejos de servir á la religion, mantenian con los infieles relaciones que hacian abortar los planes de los príncipes cristianos; acusábanles particularmente de haber comunicado el plan de Federico II al soldan de Babilonia, y de preparar la ruina de los tronos para establecer sobre ellos una república universal; de renegar de Jesucristo cuando eran recibidos en la Orden; escupir en la cruz, y consagrar de una manera especial á estos ultrajes el dia de Viernes Santo; de cometer entre ellos abominables impudicias, y degollar á niños robados; de practicar la magia, y obligarse con juramento á obedecer sin réplica las órdenes del Gran Maestre: á no perdonar cosa ni sagrada ni profana; á mirarlo todo como cosa lícita cuando se trataba del bien de la Orden, y sobre todo á no violar jamás los horribles secretos de sus misterios nocturnos, bajo pena de terribles castigos. En una palabra, estaban ya perdidos para la opinion pública cuando Felipe el Hermoso se propuso castigarles.

En 1306 fué cuando aquel Rey resolvió instruir la causa de los Templarios, más no pudo llevarla con todo el vigor que hubiera querido. El papa Clemente V, á quien los Masones calumnian tanto, recordaba los servicios que la Orden habia prestado en otro tiempo á la causa de la Iglesia, y en su calidad de cristianos, se negaba á creer en la perversidad de aquellos indignos.

El 5 de octubre de 1307 Felipe el Hermoso mandó arrestar á un mismo tiempo á todos los Templarios del reino de Francia. El Papa protesta, cree en la inocencia de los acusados, mientras un informe no venga á desvanecer su generosa congetura. Felipe, que tenia serios informes, manda que se proceda á las indagaciones oficiales: la instruccion no parece ofrecer al Papa garantías suficientes, y se declara con mucha energía padre de todos los católicos, en especial de los Templarios. En 1309 anula todo lo que se habia hecho contra ellos; suspende á los obispos, arzobispos é inquisidores de Francia que habian tomado parte en el proceso; va á Viena, Lyon, Poitiers, Burdeos; en todas partes oye él mismo, á los acusados. Sin embargo, setenta y dos Caballeros confirman las declaraciones que habian ya recibido los comisarios nombrados por el Rey. Pero no es bastante todavía. Espera algunos dias, y manda leer sus declaraciones á los interrogados, para que puedan retractarlas, si la turbacion ó el miedo hubiesen sido obstáculo á su libertad. Mas perseveraron en todo lo que habian dicho.

Sin embargo, como la mision de Clemente V no era de castigar á hombres culpables, y sí de destruir una Orden corrompida, quiere saber y conocer antes lo que pasaba en la Orden, y pregunta al Gran Maestre y

principales dignidades, como los Grandes Priores de diferentes provincias de Francia, de Normandía, Aquitania y Poitou, y de los países de Ultramar. Y aquellos á quienes la edad y las enfermedades no les permitian ir hasta él, mandábales examinar y tomar declaracion por Prelados que él mismo designaba. Leyéronse á cada uno de los acusados las declaraciones hechas por sus coacusados, para que así reconociesen la verdad ó para que dijesen qué pasion detestable podia haber obligado á tantos Caballeros del Temple á proferir contra su propia Orden semejantes calumnias. Empero, en vez de contradecirse, confirmaban todos la verdad: Gran Maestre, Grandes Priores y simples caballeros repetian en todas partes las mismas declaraciones. Y varios Caballeros añadian llorando: «que se habian visto obligados á cometer aquellos horrores por la violencia, la carcel y los más crueles tormentos; que hubiesen querido imitar á aquelos á quienes semejantes horrores habian obligado á pasar á otras Ordenes; y que no se habian atrevido á hacerlo por medio de las venganzas que temian cayesen sobre ellos: que habian confesado secretamente sus crímenes y pedido absolucion.» Y suplicaban al Soberano Pontífice les reconciliase con la Iglesia.

¿Y en qué consistian aquellos crímenes así confesados?

Para que nadie pueda creer que me hallo prevenido contra los Templarios, citaré á Michelet, cuyo nombre es por más de un título querido de la Masonería. Michelet ha publicado el proceso de los Templarios, copiado de la misma minuta de las actas, en la *Coleccion de Documentos inéditos pertenecientes á la historia de Francia*. Véase como presenta su publicacion:

«Publicamos en este tomo y en las primeras hojas del siguiente el acto más importante del proceso de los Templarios. Es el interrogatorio que el Gran Maestro y 231 sirvientes sufrieron en París delante de los comisarios pontificios. El interrogatorio fué conducido lentamente, y con muchas consideraciones y gran dulzura por altas dignidades eclesiásticas, un arzobispo y varios obispos... Este grave asunto, quizás el más grave de la Edad Media, debia, para ser tratado con gravedad, presentarse ante la crítica, en la integridad de sus detalles, en su verdad sencilla y terrible. Ahora podrá el lector juzgar por sí mismo. Ponemos entre sus manos el antiguo proceso criminal más antiguo, del cual queda una instruccion detallada.

Véase el resúmen de este acto auténtico trascrito por Michelet; véase lo que los culpables reconocieron libremente y bajo juramento de decir verdad, la verdad entera:

Los acusados confesaron los catorce puntos siguientes:

I.—Cada Templario, en su recepcion ó segun la conveniencia de quien le recibia, que regularmente era una de las primeras dignidades de la Orden

renegaba de Cristo, unas veces como crucificado, otras como Jesús ó Salvador ora como Dios, lo mismo que de la bienaventurada Vírgen y de los Santos, segun era obligado á ello por los que le recibian, diciendo que Cristo era un falso profeta, ó que no habia sufrido ni sido crucificado por la redencion del género humano, y sí por sus crímenes; y esta práctica era comun á la mayoría de la Orden.

II.—Obligaban además al graduando á escupir sobre la figura y escultura de la cruz, ó sobre la santa imágen de Jesucristo; algunas veces tambien obligábanle á pisotear un crucifijo, ultraje que practicaban los mismos que habian sido ya recibidos.

III.—La costumbre de cierto número de Templarios (los jefes), consistia en reunirse el Viernes Santo ú otro dia de la Semana Santa, para ultrajar y pisotear la Cruz, hacer con ella odiosas abominaciones y obligar á los demás á que las hicieran.

IV.—En la reunion general adoraban á un gato ó un perro, los cuales se hacian ver algunas veces.

V.—Creian los Templarios y decíanles que el Gran Maestre, como tambien Los Visitadores y Grandes Priores podian, aunque legos, absolverles de sus pecados, sin confesarlos, y los superiores obraban conforme á esta doctrina.

VI.—(El sexto punto de las declaraciones descubre ciertas particularidades muy inmorales que estaban en uso entre los Templarios, en la primera sesion de recepcion; no podemos reproducirlas en una obra como ésta).

VII.—Las recepciones eran secretas, haciendo jurar á los graduandos que no abandonarian nunca la Orden.

VIII.—(El octavo punto de las declaraciones es relativo á un crímen infame representado como permitido; nos es imposible explicarlo en este libro).

IX.—Los Templarios tenian en los lugares donde celebraban sus reuniones, ídolos, ya bestiales, ya humanos (un cráneo humano), y los adoraban especialmente en sus grandes Capítulos; coronaban sus cabezas haciendo tocar á ellas vendas que después se ponian en la frente.

X.—Aquellos que en la recepcion, ó después, se negaban á hacer lo que les mandaban, eran asesinados ó secuestrados en calabozos secretos hasta que morian.

XI.—Los iniciados obligaban á los graduandos, bajo pena de la vida ó de perpetua reclusion, á no revelar nada de lo concerniente á su recepcion, y si alguno cometia la menor indiscrecion, era asesinado ó hacian que desapareciese de cualquier modo.

XII.—Todas estas cosas hacíanse generalmente en toda la Orden tanto aquende como allende los mares: el Gran Maestre las observaba y hacia observarlas: lo mismo hacian los Visitadores, Grandes Priores y demás

La Masoneria en el siglo VIII.



Sesiones mágicas de Cagliostro, fundador del Rito Egipcio.

jefes; eran estas observancias generales é inveteradas, antiguas costumbres ordenadas por los Estatutos secretos de la Orden.

XIII.—Considerábase como cosa permitida en la Orden el hecho de apoderarse de los bienes del prójimo cuando lo exigia el interés comun, por todos los medios posibles, *per fas aut nefas,* y prestaban juramento de

procurar de cualquier modo, hasta criminal, el aumento de sus riquezas y las ventajas de la Orden.

XIV.—Los Capítulos que se reunian durante la primera vigilia nocturna eran tan secretos, que se cerraban todas las puertas del convento ó de la iglesia en donde se celebraban, poniendo centinelas hasta en los tejados, de manera que nadie pudiese acercarse, ni ver ni oir absolutamente nada.

Tales son las declaraciones de 231 Templarios, publicados fielmente por Michelet.

Los enemigos de la Iglesia han intentado aminorarlas y hasta negarlas, diciendo que se las habian arrancado por medio de la tortura. Esto es falso, los legajos prueban, y Michelet lo reconoce, que las declaraciones se hicieron libremente, sin que se aplicase el tormento á los acusados.

Uno solo fué obligado á contestar (interrogatorio hecho en Caen), y repitió lo que los demás habian dicho antes que él. Pues todos decian lo mismo: en París, Troya, Caen, Ruan, Bayeux, Pont-de-l'Arche, Carcasona, Cahors y Aviñon repetian todos los mismos hechos. Los mismos informes se hicieron en Italia, en Florencia, Bolonia, Ravena y Pisa, y los Caballeros del Temple hacen tambien las mismas revelaciones, aunque los Prelados comisionados para interrogarles, prevenidos en su favor como lo estaba el Papa, no tenian otro deseo sino reconocer inocentes á los miembros de una Orden que habia prestado tantos servicios á la Iglesia.

Muchas de aquellas revelaciones, dice M. de Saint-Albin, fueron recibidas en Francia é Italia, por Concilios en los cuales los Obispos comenzaron diciendo que los acusados no serian atormentados, y que «los que hubiesen declarado por miedo á los tormentos, serian reputados inocentes.»

En Inglaterra y en España se encuentran las mismas declaraciones jurídicas, y sin tormentos, en diversos sínodos en los cuales se consagraron meses enteros á iguales informaciones, comprobáronse idénticas declaraciones, que atestiguaban las mismas infamias.

Los enemigos de la Iglesia arguyen diciendo que Jacobo de Molay, Gran Maestre, se retractó en un momento dado. Empero, ¿dónde están las pruebas de esta retractacion? ¿y cómo se produjo? Jacobo de Molay, no obstante la enormidad de sus crímenes, por indulgencia sólo fué condenado á prision; sin embargo, el tribunal habia estipulado que haria público desagravio, desde un cadalso levantado en el atrio de *Notre-Dame*. Una vez allí, el Gran Maestre negóse á humillarse delante del pueblo reunido, y protestó contra su condenacion.

Mis lectores podrán ver y reconocer que esta protesta, cuyo móvil fué un movimiento de orgullo, tenia poco valor por parte de un gran culpable que él mismo habia confesado, y persistido por espacio de tres años en sus declaraciones repetidas diferentes veces; era una retractacion bastante tar-

día. Y la tal protesta se refuta por sí misma, pues el Gran Maestre no negó, en el atrio de *Notre-Dame,* los habituales crímenes de la Orden; quejábase solamente de ser perseguido por crímenes de una Orden á la que, segun decia, habia abandonado hacia ya mucho tiempo, y á la cual era completamente extraño; mas esto es una mentira que no tiene sentido comun; porque Jacobo de Molay fué Gran Maestre hasta su último suspiro, y esto era un hecho público y notorio. Una mentira tan audaz ahuyentó del corazon de los jueces civiles toda compasion; y en razon de la ausencia de arrepentimiento, manifestada de una manera tan imprudente, los jueces entregaron á Jacobo de Molay al suplicio, que por motivos habia merecido.

Insinuóse todavía que la condenacion de los Templarios habia sido querida por el Rey quien deseaba apoderarse de las riquezas de la Orden; pero esto es una miserable calumnia. En efecto, los bienes de los caballeros del Temple fueron dados á los Caballeros de Malta por Felipe el Hermoso, sin que este Príncipe se reservase un palmo de terreno para el dominio Real. Además en el grado de Kadosch los Masones reconocen, muy á pesar suyo, el desinterés del Rey, puesto que prodigan los anatemas á los Caballeros de Malta, declarándoles ladrones de los bienes de los Templarios

Finalmente, si algunos culpables pagaron con sus vidas tan abominables crímenes, en compensacion, cerca de cuarenta mil Templarios, que habian confesado sus extravíos y faltas de un grado inferior, salieron del paso con penitencias Canónicas, ayunos, oraciones y un poco de cárcel: sobrevivieron á Felipe el Hermoso y al papa Clemente V, y libres en las diferentes partes del mundo, jamás retractaron sus faltas ni trataron de justificar á la Orden, pues hubieran estado apoyados por la nobleza de todos los países, como dice muy bien Claudio Jannet, si hubiese habido la menor duda en la opinion pública contemporánea acerca de la verdad y justicia de la sentencia condenatoria.

Para todo ánimo imparcial, la condenacion de los Templarios fue justísima.

Poniéndonos en otro punto de vista, los hombres que estudien sin pasion reconocerán que la Masonería procede de los Templarios, sino materialmente, á lo menos moralmente, como los Templarios son nietos de los Albigenses, y éstos de los Maniqueos y Gnósticos.

Empero la paternidad directa de la Masonería pertenece á los Socinianos, de quienes hablaré luego. Antes quiero decir algunas palabras de los Ismaelitas, sociedad secreta oriental, que inoculó el virus del Maniqueísmo á la Orden en un principio cristiano de los Caballeros del Temple.

Los Ismaelitas formaban una secta musulmana, que parecia haber sido fundada en los primeros tiempos del Mahometismo por Ismael, hijo de Giafar ó Djafar: éste murió hácia el año 766 de la era cristiana, é Is-

mael fundó, con el título de *Sindik ó espíritus fuertes*, la sociedad que más tarde habia de tomar su nombre. Los adeptos discutian los dogmas venerandos del Coran cada vez que se les presentaba la ocasion. En un principio obraban á la luz del dia, lo cual les valió persecuciones por parte de los Califas. Uno de sus jefes, el más célebre fué Babek, que apareció en 815, y murió; con sus partidarios, á los golpes del cuchillo del verdugo (837).

En esta misma época vivia en Ahwas provincia meridional de la Persia, Abdallah, nieto del dualista Daissan, el cual habia heredado las ideas de su abuelo acerca de la Divinidad, es decir, que él tambien enseñaba el dualismo. La Suerte de los discípulos de Babek volvióle algo circunspecto, pero resolvió minar sordamente la religion de los Arabes, convirtió el Ismaelismo en una sociedad secreta. Dividió la enseñanza de las doctrinas destinadas á destruir el Mahometismo, en siete grados de instruccion, á los cuales no se admitia á nadie sino sucesivamente y cuando habian sido suficientemente probados. En el grado séptimo se enseñaba que todas las religiones eran una quimera, y que las acciones humanas eran indiferentes.

No tardó Abdallah en tener cierto número de discípulos. Algunos misioneros fueron á propagar el Ismaelismo á lejanos países, y pronto tuvo ramificaciones en Bassora y en toda la Siria.

El más célebre de sus emisarios fué Ahmed, hijo de Eszhaas, apellidado Karmath. Sus discípulos, á quienes llamaban Karmahitas, no tuvieron la prudencia de los demás discípulos de Abdallah; pusiéronse en abierta lucha contra el poder, todavía formidable, del Califato. La lucha fué sangrienta, pues duró un siglo entero, y hasta entonces no fueron destruidos los Karmathitas.

Uno de sus más atrevidos misioneros, que tambien se llamaba abdallah y que decia descender de Ismael, llegó á escaparse del calabozo donde le tenia encerrado el califa Motadhad, y reunió en su derredor, ayudado por los Ismaelitas de Egipto, un partido decidido y numeroso. Llegó á conquistar el poder, y sentóse en el trono con el nombre de Obeidollah-Mahdí. Fué el fundador de la dinastía de los califas egipcios, llamados Fatimitas, porque, segun ellos, descendian de Fátima, hija de Mahoma.

A contar desde este momento, la secta de los Ismaelitas fué en Egipto omnipotente. Propagáronla los agentes oficiales, cuyo jefe llevaba el título de «diol-doat,» supremo misionero en interés del trono, y de «khadiol-khodat,» juez supremo del Estado. Los miembros de la asociacion de Ismaelitas tenian en el Cairo, á contar desde el año de 1104, dos asambleas por semana, lúnes y miércoles, bajo la presidencia del daiol-doat. Hombres y mujeres asistian á aquellas reuniones. Las asambleas llevaban el nombre de «medschalisol-hikmet,» sociedades de la sabiduría, y el edificio en donde tenian lugar, «darol-hickmet,» casa de la sabiduría. La masa de los afiliados no recibia más que una enseñanza frívola y comun; pero habia tambien

una enseñanza particular, especial, que sólo se daba á los adeptos, que parecian estar dispuestos para recibir comunicacion de la doctrina secreta, mezcla de ideas persas y gnósticas, y dividida en nueve grados. El establecimiento del darol-hickmet susbsistió hasta la caida del imperio fatimita. Durante todas estas asambleas secretas, los Ismaelitas de Egipto enviaron emisarios á todas partes, y de este modo se extendió la sociedad misteriosamente en diferentes países del Asia.

En la última mitad del siglo XI, uno de aquellos misioneros, Hassan-ben-Sabah-Homoiri, fué el fundador de una nueva rama de la secta, la rama de los Ismaelitas del Este ó Asesinos. Este nombre viene del árabe *haschischin,* comedor de «haschisch.» Los haschischin cometieron tantos y tales crímenes que su nombre ha quedado para designar á los miserables culpables de asesinatos premeditados.

Hassan fué, sin duda ninguna, el más célebre de los jefes Ismaelitas. No hay nadie que no haya oido hablar de este terrible Gran Maestre de la Masonería musulmana, conocido con el temible nombre de Viejo de la Montaña.

Hassan dividió el sistema ismaelita en dos clases, subdivididas en nueve grados, y habia añadido una tercera clase, de un solo grado, la cual formaba grupo á parte. Los nueve grados ismaelitas se daban sucesivamente á los afiliados de las dos clases ordinarias, á los *refik,* compañeros, y á los *dai,* maestros: éstos podian llegar hasta los últimos misterios. La tercera clase, que constituia grupo á parte, era la de los *fedavis,* palabra que significa: los grados, ó sea los que se sacrificaban. Los secretos de la Orden quedaban para los fedavis, cubiertos con un impenetrable velo; no eran más que instrumentos ciegos, fanáticos, formados para ejecutar las órdenes, justas ó injustas, de sus superiores. Formaban la guardia del Gran Maestre, con el fin de estar siempre dispuestos á cometer los asesinatos que el jefe ordenase.

Las formalidades empleadas en la recepcion de los fedavis se hallan descritas del modo siguiente en el viage de Marco Polo:

«En el centro del territorio de los Asesinos de Persia, en alamut, y en Masziat (Siria), habia dos lugares rodeados de muros, verdaderos paraísos mahometanos, en donde se encontraba todo lo que podia dar satisfaccion á las necesidades del cuerpo y á los caprichos del más exigente sensualismo; jardines de flores y bosques de árboles frutales, entrecortados por canales; céspedes sombríos y verdes praderas, en donde fuentes de agua viva corrian á cada paso. Bosques de rosales, y parras de vid adornaban con sus hojas ricos salones ó kioscos de porcelana, adornados con tapices de Persia y telas griegas. Bebidas deliciosas eran servidas en vasos de oro, de plata y de cristal, por jóvenes de ojos negros, semejantes á las hurís que el profeta de la Meca habia prometido á sus creyentes. El son de las arpas se mezclaba con el canto de las aves, y melodiosas voces unian sus acordes

al murmullo de los arroyuelos. Todo era placer, deleite y encanto. Cuando los dais habian hallado en alguna parte á algun jóven dotado de bastante fuerza y resolucion para formar en aquella banda de asesinos, el Gran Maestre ó uno de los Grandes Priores le invitaban á su mesa ó á una reunion particular, embriagábanle con haschisch, y le llevavan á aquellos jardines. Al despertar creíase en medio del paraíso de Mahoma. Aquellas mujeres, aquellas hurís contribuian á completar su ilusion. Cuando habia gustado hasta la saciedad todos los goces que el profeta promete á sus elegidos despues de la muerte; cuando, embriagado por aquellos dulces deleites y por los vapores de un vino chispeante, caia de nuevo en una especie de letargo y transportábanle fuera de los jardines, y al cabo de algunos instantes encontrábase cerca de su superior, el cual se esforzaba en persuadirle que habia tenido una vision celeste, que era el paraíso lo que habia visto, y que habia gustado sus inefables goces reservados á los fieles que hubieren sacrificado su vida por el Islamismo, teniendo á su superior una obediencia ciega.

Aquellos jóvenes eran educados con un lujo asiático de lo más suntuoso y facinador. Enseñábanles varias lenguas, armábanles con un puñal, y veíanles asesinar cristianos ó musulmanes, para vengar las injurias personales de la Orden ó de algunos amigos. Tomaban todas las formas, vestíanse, unas veces, con el hábito del monje, otras con el traje del comerciante, y hacíanlo con tal circunspeccion que era casi imposible escapar de sus asechanzas. Aquellos que perecian en el cumplimiento de su sanguinaria mision, eran considerados por sus compañeros como mártires y elegidos llamados á gozar en el paraíso una felicidad sin límites. Sus padres recibian ricos presentes, ó si eran esclavos concedíanles la libertad.

Mis lectores podrán formarse una idea del imperio que Hassan ejerceria sobre aquellos infelices.

Hassan se habia apoderado, en 1090, de la fortaleza de Alamut, en el Kuhistan; y poco á poco se apoderó de una multitud de otros fuertes edificados en las cimas de los montes de la Persia. Alarmado por sus progresos, Melek-Shah le mandó un oficial para intimarle que abandonase sus castillos. Hassan recibió muy bien al enviado, hízole visitar las fortalezas que ocupaba, y le condujo hasta la cima de la torre principal. Una vez allí, y sin explicar sus designios, ordenó á uno de sus fedavis que se clavara un puñal en el corazon. Aun no habia terminado de hablar cuando el cuerpo ensangrentado de la víctima vino á rodar á sus piés. A otro fedavi le mandó que se precipitara de lo alto de la torre, y en el mismo instante el cadaver mutilado del infortunado fanático yacia en el foso.

—Cuenta á tu amo, dijo el viejo de la montaña al embajador horrorizado, lo que acabas de ver, y díle que mando á setenta mil hombres que me obedecen con igual sumision. Esta es toda mi respuesta.

«Algunas veces, dice M. de Hammer en su *Historia de la Orden de*

Los Asesinos, el Gran Maestre preferia detener á sus poderosos enemigos haciéndoles ver los peligros que les amenazaban desarmándoles por medio de terror, antes que aumentar inútilmente el número con asesinatos renovados con demasiada frecuencia. Con este intento ganó á un esclavo del sultan Sandschar, quien, durante el sueño de su amo, clavó un puñal en el suelo cerca de la cabeza del dormido. Aunque sobrecogido al ver aquel instrumento de muerte, el sultan no dejó adivinar que tenia miedo; más, algunos dias después, el viejo de la Montaña le escribió con el estilo breve y cortado de la Orden: «Sin nuestro afecto al Sultan, habríanle clavado el «puñal en el pecho, en vez de clavarlo en el suelo.» Sandschar, que habia enviado algunas tropas contra los castillos de los Ismaelitas en el Kuistan, los llamó en seguida, é hizo la paz con Hassan, á quien señaló como tributo anual, una parte de las rentas del país de Kuxis.»

Además de los grados de iniciacion, habia en la Orden una jerarquía de empleos. Después del Gran Maestre, que era el jefe supremo de la sociedad, venian los *daikabires* ó Grandes Reclutadores. Estos Oficiales les gobernaban las tres provincias en las cuales se extendian el poder de los Asesinos: el Dschebal, el Kuhistan y la Siria. Estos son los dignatarios á los cuales los historiadores de los Cruzados llamaban Grandes Priores. Tenian bajo sus órdenes á cierto número de funcionarios, ya militares, ya civiles, cuyos empleos eran demasiado multiplicados para enumerarlos aquí.

Hácia la mitad del siglo XII reinaron los Asesinos como verdaderos soberanos, desde las fronteras del Khorassan hasta las montañas de la Siria, desde Musdoramus hasta el Líbano, y del mar Caspio al Mediterráneo. Todo temblaba á su paso. Hassan murió en 1124, después de haber nombrado sucesor suyo á Kia-Buzurgomid, uno de los dais que le habia parecido más digno de ser Gran Maestre, pero, poco á poco, la dignidad llegó á ser hereditaria. La Orden de los Asesinos subsistió hasta el año 1254, época en la cual Mangú-Khan, nieto de Gengis-Khan inundó el Oriente con sus hordas mongólicas, se apoderó de Persia, hizo desaparecer el Califato de Bagdad, echó por tierra otros tronos, y del mismo golpe destruyó la secta de los Asesinos. La fortaleza de Alamut y casi todos los castillos de la Orden cayeron en su poder, y los Ismaelitas del Este fueron casi todos asesinados ó dispersos.

Deshecha en Persia la sociedad, se conservó, sin embargo, en Siria, en donde florecia aún en el año de 1326.

En cuanto á la Asociacion de los Ismaelitas de Egipto, que pertenecian al darolhickmet, y que los historiadores alemanes designan con el nombre de Gran Logia del Cairo, fué abolida en 1171 por Salaheddin, teniente de Nureddin, jefe de los Sarracenos.

Tales fueron aquellos famosos Ismaelitas que pervirtieron á los Templarios. Aparecieron en diferentes épocas, y todavía en nuestros dias cuén-

tanse algunas sectas originarias de aquéllos: como son los Suffitas, en Egipto, y los Drusos, en Siria.

Las íntimas relaciones que unian muchas veces á los Templarios con los Asesinos son denunciadas por todos los historiados orientales, y fueron reconocidos en el proceso de Jacobo de Molay; además los Masones no lo niegan. Clavel, entre otros, confiesa la afinidad que existia entre las dos asociaciones. Nota que habian adoptado los mismos colores, blanco y rojo; que tenian la misma organizacion, la misma jerarquía de grados, las tres clases de fedavis, rekifes y dais, que respondian á las de hermano lego, escudero y caballero; que los dos conjuraban la ruina de las religiones que profesaban ante el público; que los dos tenian una doctrina secreta, con ribetes de Maniqueísmo y Gnosticismo. Es cierto, dice Clavel, que estas dos asociaciones estaban ligadas por ocultas transacciones, y que mútuamente se prestaban auxilio; de esta manera se hizo un tratado entre Templarios y Asesinos, por el cual éstos entregaban á los otros la ciudad de Damasco en cambio de la de Tiro.

Después de esta digresion, que, como se ve, tiene su utilidad, llegamos á los Sozzini, más conocidos con el nombre españolizado de Socinos. Estos sí que son los abuelos inmediatos y directos de la Masonería. Los críticos más eminentes son de parecer, que esta maldita familia de deístas del siglo XVI fué la que concibió el plan de la secta moderna. Esta era, en 1791, la opinion del abate Lefranc, superior de los Eudistas, asesinado en los Carmelitas por los Setembrinos, y en nuestros dias es tambien la opinion del sabio obispo de Grenoble, monseñor Fava, á quien sus preciosos estudios acerca de la Masonería han dado merecida celebridad. Por su parte, M. Claudio Jannet es del mismo parecer en su última y admirable obra *Les Precurseurs de la Franc-Maçonerie*. Finalmente, lo que probará que esta opinion es la verdadera, es el cuidado que tienen los Masones en pasar en silencio á la secta sociniana.

Los Socinos nacieron en Sena ó Siena (Italia). Lelio el Mayor, nació en 1525. En su época Lutero y Calvino acababan de levantar el estandarte de la rebelion contra la Iglesia y fundar la herejía protestante. Ellos resolvieron ir más lejos que los pretendidos reformadores, y sacar de los principios de los revolucionarios religiosos todas sus legítimas consecuencias, esto es, segun la expresion justísima de M. de Saint-Albin, borrar todo misterio en la religion cristiana, y al aceptar hipócritamente la Biblia, reducir al sentido alegórico todo lo que no comprende la razon humana.

Fundaron en Vicenza, en 1546, una especie de academia ó convento, que reunió secretamente á los enemigos más encarnizados del Catolicismo; Julio Ghirlanda, el Trevisano, Francisco de Ruego, Valentin Gentilis. Francisco de Noir, Bernardino Okin, el abate Leonardo, los cuales se reunieron á los dos hermanos Socinos, Lelio y Dario, todos ellos deístas y hasta ateos. Negaban la Trinidad, el pecado original, la encarnacion, la redencion, de

La Masonería en el siglo XIX.



Napoleon en la Logia del barrio San Marcelo, en París.

tal manera que los mismos protestantes se conmovieron, diciendo que iban demasiado lejos.

La república de Venecia, horrorizada de aquel progreso imprevisto de la impiedad, ordenó el castigo de los culpables. Arrestaron á Julio Ghirlan-

da y Francisco de Ruego, quienes fueron condenados á muerte. Los demás pudieron escaparse retirándose á Suiza, Alemania y Turquía.

Lelio Socino murió en Zurich (Suiza), legando sus bienes y sus escritos á Fausto Socino, su sobrino. Este tenia entonces veinte y tres años, y hallábase en Lion, cuando supo la muerte de su tio. Corrió á Zurich para recoger la herencia de aquel condenado, llevándosela á Italia. Su juventud, cualidades brillantes, y sus vicios más aún que sus cualidades, ganáronle el favor del Gran duque de Florencia. Los placeres y la ambicion le retuvieron doce años en la corte. Después una ambicion mayor le hizo dejar á Florencia, para recorrer la Europa y conquistarla á su sistema; pues llevó todavía más adelante los principios de su tio: quitó lo poco que habia dejado éste, prohibiendo al hombre el creer en nada que esté más allá de lo que su inteligencia pueda comprender. Y como hemos visto hacer después á otros revolucionarios, quiso organizar la nada, y dar al escepticismo universal la forma de religion.

Lutero, Calvino y Lelio Socino no hicieron más que destruir: Fausto Socino representó el papel de nuevo personaje; fué el fundador de una religion nueva; abrió un templo en donde la rebelion, la impiedad, el deísmo y el ateísmo pudiesen encontrarse y entenderse; pues Fausto Socino no les propuso ni una sola verdad, ni un error en el cual creyesen ó confesasen; no les propuso otra cosa más que el Cristianismo para maldecirlo y perseguirlo con su odio.

Pregunto yo ahora: ¿qué es la Masonería moderna sino el Socinianismo?

Pero hay más todavía. Fausto Socino organizó real y verdaderamente una Sociedad secreta, que podia funcionar lo mismo en las naciones católicas que en las protestantes. Y este es el verdadero carácter de la Masonería: en los países protestantes lleva sus miembros herejes hasta el paroxismo del odio contra el Catolicismo, y mantiéneles sin cesar en las más agresivas disposiciones; en las naciones católicas, es francamente impío, y satánico en extremo.

En 1587 Fausto Socino se fijó en Cracovia; al año siguiente reunió á sus discípulos en el convento de Brzesc, y allí, fué sin duda, donde se estableció, definitivamente la Asociacion, verdadera religion secreta y deísta. Como conocia el corazon humano, y su inextinguible sed de amor, al mismo tiempo que proscribia la caridad cristiana, engañaba á los que le escuchaban, con el falso semblante de una fraternidad quimérica, y hacia que los Socinianos tomasen sucesivamente el nombre de Hermanos Unidos, Hermanos Polacos, Hermanos de la Congregacion, Hermanos Moravos, *Frey-Maurur, Free-Murer y Free-Masons* (ó Masones Libres).

Mas las infamias de las reuniones secretas de los Socinianos no tardaron en saberse; y en 1598 hubo un movimiento popular contra la secta. El pueblo de Cracovia, irritado contra las impiedades de Fausto Socino,

quemó sus abominables libros en la plaza pública, y sacando al novador de su lecho, obligóle á asistir á la destruccion de sus escritos.

Entonces Fausto Socino se retiró á casa de un amigo, Abrahan Rlonski, fanático enemigo del Catolicismo, en la aldea de Ludavia, muriendo allí, en el año de 1604, á la edad de sesenta y cuatro años. Después de su muerte, el poder tenebroso que él habia establecido habíase extendido en la mayor parte de Europa, en Polonia, Inglaterra, Holanda, Francia, Italia, Hungría, Transilvania, Moravia, Silecia, en la Prusia ducal y en la Marca de Brandeburgo.

Los Socinianos, dice M. Claudio Jannet (1), hicieron numerosos prosélitos en Inglaterra, y no se puede desconocerse la influencia que ejercieron en el movimiento interior del protestantismo, en la época de la gran rebelion. La organizacion y los procedimientos secretos de los Independientes presentan notables analogías con los que la Masonería tuvo más tarde. Esto es precisamente lo que acreditó la opinion, muy general en el siglo XVIII, de que la Masonería remontaba hasta Cromwell.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que después de la Restauracion, lo mismo que en los tiempos de la República, el Socinianismo conservó en Inglaterra numerosos adherentes ocultos, hasta que se manifestase en la escuela de los Deístas y en las Logias. M. Sayons, en su excelente obra acerca de los *Deístas Ingleses*, los hace remontar á la propaganda de un escritor sociniano de orígen italiano, Aconcio, que propagó el deísmo en escritos publicados hácia el año 1611. Estos escritos tenian cierto aire de disertaciones teológicas; pero en el fondo anunciaban las mismas ideas que las que á fines del siglo XVII se explicaron en los folletos de Blount.

No concluiremos con los Socinianos sin traer aquí lo que dijo Bossuet; pues este gran hombre será siempre la primera autoridad cuando se trata del protestantismo. Ahora bien, Bossuet concede gran importancia á la propaganda sociniana en las iglesias protestantes de Francia é Inglaterra. En tiempo de Calvino, dice, esta opinion se iba infiltrando en todas las iglesias reformadas de Francia, y no obstante los esfuerzos que se hicieron para destruirla, fué echando raíces. En Inglaterra se extendió en los reinados de los primeros Estuardos, y fué poderosísima en tiempo de la dominacion de Cromwell. Algo más tarde, en tiempo de Jurieu, los Socinianos no eran ya considerados come herejes. Extendióse su doctrina, como más tarde se extendió la Masonería. Los Socinianos no se separaban de las iglesias protestantes; vivian en ellas con la máscara de las prácticas exteriores, y con el favor secreto de sus jefes. Bossuet es de un rigor incomparable cuando condena la hipocresía del ministro Simon, que por un lado recomienda el Socinianismo y por otro parecia combatirlo. Simon, hacia sobre todo alarde del partido considerable que tenian los socinianos. No sólo ne-

(1) *Les Précurseurs de la Fran-Maçonnerie*, páginas 34 y 35.

gaban los Socinianos la divinidad de Jesucristo, sino que tambien las penas del infierno. Era el radicalismo en materia religiosa. Los independientes, aplicándolo á la sociedad civil, sostenian que el reinado de Jesucristo habia de hacer á todos los hombres iguales. Al mandar al Obispo de Frejus (más tarde cardenal Fleury) su instruccion pastoral contra Ricardo Simon, Bossuet le escribia que el espíritu de incredulidad ganaba terreno todos los dias, y se habia convertido en un torrente.

Entre los precursores de la Masonería no hemos de olvidar á los sectarios alemanes cuyos crímenes fueron muy célebres, y los cuales se llamaron sucesivamente Francos-Jueces, Hermanos de la Rosa-Cruz é Iluminados.

El orígen de las sectas germánicas remonta sin duda alguna al tribunal vémico, el cual, en los primeros tiempos de la Edad Media, procedia para cometer sus crímenes, lo mismo que la Orden de los Ismaelitas en Oriente.

Como los Templarios, los Francos-Jueces formaban una Orden de caballería. Sin embargo, si los Templarios se ocultaban para realizar sus designios, á lo menos conocíase á las personas; entre los Francos-Jueces sucedia todo lo contrario; los individuos que pertenecian á la Orden quedaban ocultos, y lejos de ocultar sus acciones, la Asociacion las afirmaba. Los Francos-Jueces habíanse constituido en tribunal invisible, que bajo pretexto de castigar los abusos de los señores feudales, ejercian ni más ni menos que venganzas personales. Durante largo tiempo el pueblo permaneció en semejante error: cuando un castellano era asesinado por el tribunal vémico, sus afiliados hacian correr la voz de que los misteriosos asesinos se habian propuesto castigar la tiranía de este castellano para con sus vasallos; pero se multiplicaron tanto los crímenes, que al fin la terrible Sociedad se vió obligada á sucumbir bajo el peso de la reprobacion universal. La Westfalia pareció ser la cuna de aquella Institucion. El Supremo Tribunal secreto tenia su principal residencia en Dortmund. Los miembros de la Asociacion dividíanse en dos clases. Los de la primera clase llamábanse *Leales-Francos jueces; los caballeros francos jueces con armas y escudo,* eran nobles y militares. Los miembros de la segunda clase eran calificados de «verdaderos francos-jueces,» de santos jueces del tribunal secreto, y se componian en general de *burgueses*. Los sectarios de las dos clases llevaban indistintamente el título de iluminados. Las iniciaciones hacíanse con un ceremonial que la Masonería moderna ha copiado en muchas de sus partes; y por esto en el Rito Escocés Antiguo Aceptado, los tres grados de Elegido (9.°, 10.° y 11.°), y el grado de Caballero Prusiano Noaquita (grado 21.°) vienen del Iluminismo aleman.

Cuando un hombre cualquiera, señor, burgués ó villano, era considerado por los Francos-Jueces como enemigo de su Orden, reuníanse y discutian el caso; y á esto lo llamaban juzgar. Cuando aquel Tribunal de asesinos habia pronunciado una sentencia de muerte, el Presidente echaba

una cuerda á una rama de sauce en medio de la audiencia, y todos los asistentes escupian encima. Luego deliberaban acerca de los medios que debian emplear para apoderarse de la persona del sentenciado. A contar desde este instante, los Francos-Jueces, designados para cumplir la *santa venganza,* debian darle la muerte en seguida. Aquellos horrores duraron hasta 1664; en este año se cometió el último asesinato por los Francos-Jueces, quienes habian adoptado una manera especial. Tenian cuidado de llevar la víctima á un bosque, cerca de una ciudad, y colgaban al desdichado de un árbol inmediato al camino. Al dia siguiente, al pasar por allí la gente de la ciudad, encontraban un cadáver colgado, y muchas veces, antes de colgarle, le mataban á puñaladas. De todos modos, un puñal plantado en el tronco de un árbol indicaba que la víctima habia sido sentenciada á muerte por el Tribunal vémico; en un pergamino plantado en el puñal estaban inscritos los motivos del asesinato, pues la Asociacion se consideraba como la gran justiciera de la época.

En su último período de existencia, la Orden de Francos-Jueces transformóse en sociedad secreta, que se ocupaba de alquimia y demás ciencias ocultas. En 1614 el wurtemburgués Juan Valentin Andrea puso los cimientos de la nueva cofradía, á la que dió el nombre de Orden de los Hermanos de la Rosa-Cruz.

Estos sectarios querian formar una asociacion puramente científica y entregarse exclusivamente á los trabajos de la química y al estudio de la medicina.

Lo cierto es que practicaban la magia, el hermetismo, y profesaban en sus misteriosas asambleas las doctrinas de la Gnosa, de los Maniqueos, Templarios y Socinianos.

Los Hermanos de la Rosa-Cruz se propagaron con rapidez en Europa, pues todos los antiguos discípulos de Fausto Socino se unieron con ellos. Contaba la Sociedad en el número de sus adeptos á las ingleses Bacon de Verulam, Roberto Fludd y Elias Ashmole, al Sabio anticuario, el aleman Miguel Mayer, médico del Emperador Rodolfo, y al francés Guillermo Naudé, secretario del cardenal Mazarino. Sus reuniones se celebraban con mucho secreto, y generalmente se consideraba como imaginaria la existencia de la Sociedad. Sin embargo, es cierto que habia una casa en la Haya en 1622 y otra en París, en la misma época.

Durante un siglo, poco más ó menos, los Socinianos, convertidos de este modo en Hermanos de la Rosa-Cruz, vivieron en la oscuridad, y no obraban sino con la mayor prudencia. En 1717 fué cuando los Rosa-Crucians, ó Rosa-Cruz ingleses, encontraron el medio de regularizar la existencia de la secta, y de otorgarla el derecho de tener sus reuniones, con el manto de otra Sociedad, ésta muy inofensiva, y que por largo tiempo gozó de la tolerancia y hasta de la proteccion de varios Gobiernos; pero que después de algunos años cayó en la decrepitud.

Esta Sociedad, en la cual iban á introducirse los Socinianos para transformarla en secta antisocial y anticristiana, era la *Masonería Operativa* (ú obrera), corporacion de masones constructores, que tuviesen grupos en todos los países.

Los grupos de masones constructores eran de sencillos *compañerismos*. Los miembros de estas primitivas asociaciones, obligados á recorrer incesantemente el país para procurarse trabajo en un punto cuando les faltaba en otro, habian imaginado, en un principio, una especie de federacion obrera, la cual no se ocupaba ni en política ni en religion. Para evitar ser robados en los caminos, tenian en cada ciudad importante un agente, ordinariamente un tabernero, á quien designaban con el nombre de «madre,» y que tenia la mision, cuando llegaban los compañeros viajeros, de darles alojamiento, alimentarles, en una palabra, proveer á todas sus necesidades, todo esto bajo la responsabilidad del grupo de asociados que moraban en la ciudad ó villa; y este grupo buscábales trabajo, cuando era posible, ó dirigíanles á otra ciudad, en donde recibian fraternal acogida. Lo que en un principio no fué más que una medida previsora, convirtióse más tarde, para las diferentes corporaciones que tenian compañerismo, un medio de perfeccionarse en su profesion. La facilidad que tenian los compañeros de viajar sin gastos, les llevó á cambiar voluntaria y frecuentemente de residencia, para de ese modo saber y conocer los procedimientos particulares empleados en cada ciudad, y á su vez dar á conocer los suyos: de esta manera, los conocimientos individuales convertíanse, en cierto modo, en patrimonio comun. Ahora bien, entre los diferentes *compañerismos,* el de los masones constructores fué el más importante: débese á estas corporaciones obreras la mayor parte de los edificios públicos que se edificaron en la Edad Media.

Tales fueron los primeros Franc-Masones ó Masones-Libres. En cada reino concedíanles los Soberanos privilegios, y los Papas habíanles dado franquicias en los países católicos en donde fijaban su residencia. Los grupos llamábanse Logias. Los señores aceptaban el ser miembros honorarios de aquellas corporaciones, y al mismo tiempo convertíanse en sus protectores. Luego, poco á poco, después del Renacimiento, la federacion se deshizo; los edificios se construyeron por empresas particulares, en vez de ser confiados, como antes, á los Sindicatos corporativos. En todas partes se hallaba en decadencia la Masonería operativa. Por ejemplo, en Inglaterra, la antigua asociacion se derrumbaba, á pesar de la tenacidad inglesa por la conservacion de antiguas costumbres. Nunca faltó un lord, conde ó duque que la patrocinase ó fingiese presidir sus banquetes; empero, ya ni habia reuniones ni se recibian nuevos miembros.

En 1702 la Masonería operaria de Inglaterra tenia como Gran Maestre un hombre lleno de celo, Cristóbal Wreen, quien se desesperaba al ver que las Logias disminuian todos los dias, y multiplicábase, aunque en vano,

por dar vida á la corporacion. Cansado, al fin, Cristóbal Wreen presentó su dimision, y la cofradía se quedó sin jefe, y abandonada á sí misma.

Algunos años más tarde, los Rosa-Cruz socinianos y gnósticos resolvieron levantar, para su provecho, la agonizante Sociedad, y hacer de ella una *Franc-Masonería especulativa*. En aquella época no habia ya en Londres más que cuatro Logias, las cuales reuníanse en tabernas que tenian por rótulo: el Ganso y el Grillo; la Corona; el Manzano; el Cangilon y los Racimos. El 24 de Junio de 1717, el Rosa-Cruz Juan Teófilo Dasaguliers, físico y matemático francés, hijo de un ministro protestante de la Rochela, el cual habia abandonado á Francia después de la revocacion del edicto de Nantes, y profesaba odio insensato contra el Catolicismo, reunió en la taberna del Manzano, cerca del mercado de Covent-Garden, á algunos socinianos, como Jacobo Anderson, Jorge Paine, King, Calvert, Lundem, Madden, Elliot, y los miembros de las cuatro únicas Logias que entonces se hallaban en actividad.

En aquella reunion decidieron la supresion de las corporaciones obreras, como la Fraternidad de los Constructores, la de los Masones Libres, etc., y votaron por unanimidad la fusion de los Masones Libres y Aceptados con la Sociedad Alquímica de los Rosa-Cruz. La corporacion que así se dejó absorber por los Socinianos, era una sociedad de Masones Libres, esto es, de Masones constructores, que para sostener su prestigio habia admitido en su seno numerosos miembros honorarios, llamados Masones Aceptados, cuya fortuna era puesta en contribucion para alimentar la caja social. Resolvieron tambien conservar á los miembros de «la asociacion, regenerada,» el nombre de Masones Libres y Aceptados, para borrar toda sospecha acerca del verdadero fin de la institucion naciente. El Hermano Antonio Sayer fué elegido Gran Maestre, y el Hermano Anderson encargado, con el Hermano Dasaguliers, de redactar las nuevas Constituciones. Finalmente, el grupo de las cuatro Logias así confederadas tomó el título de Gran Logia de Inglaterra.

Esta vez quedaba fundada la Masonería anticatólica.

A contar de este dia realizóse el plan de Fausto Socino.

De Londres, la secta fué á despertar y transformar la antigua Logia de York, penetra en el país de Gales, y reune bajo su estandarte hipócrita á todos los enemigos militantes de la religion católica; pasa á Escocia, atraviesa el canal de la Mancha, funda en Dunquerque la primera Logia continental (1721), y regala á Francia su primer Gran Maestre, Lord Carlos Radcliffe, conde de Derwent-Watters.

En 1718 Jorge Payne sucedió á Antonio Sayer, en calidad de Gran Maestre de Inglaterra. Habíale reemplazado Dasaguliers en 1719. Reeleccion de Jorge Payne, en 1720. Mas tarde, eleccion del duque de Montagú en 1721.

Tengo intencion de escribir pronto la historia completa de la Masonería. Para terminar esta obra popular, me limitaré á resumir hoy las obras

de la secta moderna, como he resumido brevemente la de las sectas antiguas.

En alemania, hizo su aparicion la Masonería en Hamburgo, el año 1737. Algunos franceses la introdujeron en Prusia, fundando una Logia en Berlin, é iniciando á los principales miembros de la familia Real, tan hostil al Catolicismo. Federico, el amigo de Voltaire, favoreció mucho á la secreta asociacion.

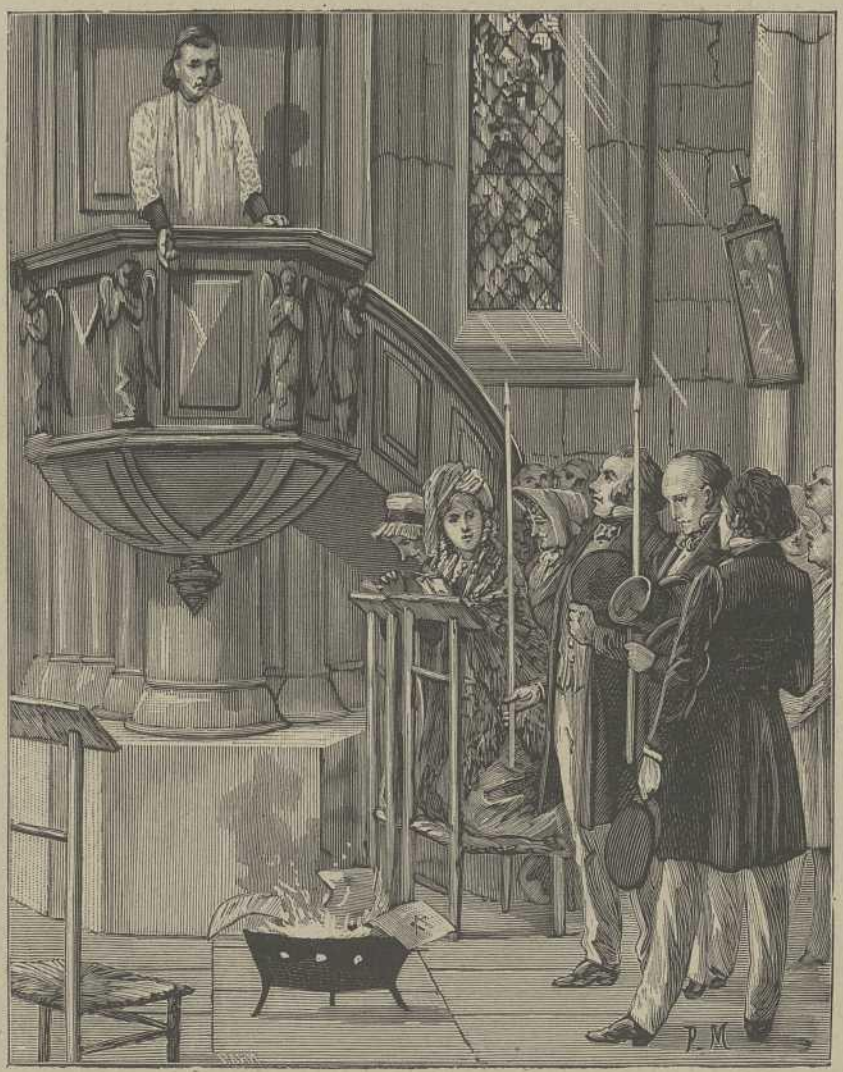
En los países austríacos tuvo que luchar, lo mismo que en Baviera, contra la realeza, fiel á la causa de la Iglesia. En Austria no pudo establecerse la secta más que en Praga (Bohemia), en 1749. En 1741, fundacion de una Logia en Bayreuth, capital de la antigua Franconia, en la Baviera protestante; por otra parte, los Masones no pudieron crear una Logia en Munich, en la Baviera católica, más que en 1777.

En Sajonia introdujo la Masonería un Mason ruso, el conde Routowski (1741); aquí no se opuso obstáculo ninguno á la propaganda de los sectarios.

El Hannover acogió favorablemente á la institucion (1746). En Stuttgard, en Wurtemberg, fundacion en 1774 de una Logia que la autoridad mandó cerrar al cabo de diez años: en el siglo XIX fué cuando la Masonería pudo funcionar libremente en este país. Finalmente, en el Hesse-Darmstadt tuvo en un principio poco apoyo, y vivió bastante ignorada, desde 1716 á 1864, época en la cual tomó incremento con la proteccion particular que la dispensaba el landgrave de Hesse; desde entonces está muy floreciente. El Hesse Cassel recibióla tambien con simpatía; muchos príncipes de la familia ducal, los mismos soberanos, dejándose seducir, han sido masones desde fines del último siglo (1780).

Empero el alma de la Masonería, en toda Alemania, fué en el siglo XVIII, el Dr. Adan Weishaupt, de quien he hablado sobre la creacion de Logias de Señoras. Weishaupt, profesor de la facultad de Ingolstadt, era el jefe de la Orden de los iluminados, los cuales profesaban el Socinianismo llevado á sus últimos límites. Estos descendientes de los Francos-Jueces y de los Hermanos de la Rosa-Cruz tenian una doctrina resumida de esta manera: «La igualdad y la libertad son los derechos esenciales que el hombre, en su perfeccion originaria y primitiva, ha recibido de la naturaleza: el primer golpe dirigido contra la libertad fué dado por la propiedad el primer golpe dado á la libertad fué dirigido por las sociedades políticas ó Gobiernos. Los únicos apoyos de la propiedad y de los Gobiernos son las leyes religiosas y civiles; luego para restablecer al hombre en sus derechos primitivos de igualdad y libertad, es preciso comenzar por destruir toda religion, toda sociedad civil, y terminar con la abolicion de la propiedad.» Los Iluminados tenian una jerarquía de ocho grados: el novicio, minerval, iluminado menor, iluminado mayor, caballero escocés, epopto, regente y mago. Weishaupt se apresuró á hacer la fusion de

La Masonería en el siglo XIX.



En Montauban, en 1828, durante el curso de una Mision predicada por el P. Guyon, convirtiéronse públicamente tres franc-masones, que acudieron á quemar sus diplomas en medio de la iglesia, en presencia de la asamblea de los fieles.

la Orden de los Iluminados con la Masonería, luego que adquirió derecho de ciudadanía en las principales ciudades de Alemania.

En Bélgica fué proscrita la Masonería, mientras que este país perte-

neció á Austria; sin embargo, hubo una Logia en Mons en 1721, y otra en Gante, algun tiempo después; pero estos Talleres se vieron obligados á ocultar su existencia. En el reinado de José II fueron toleradas, pero al fin desaparecieron en 1787. Durante la dominacion francesa volvieron á abrirse las Logias belgas, y, después de la reconstitucion del reino de los Países Bajos, en 1814, conservaron una administracion separada. Después de la revolucion de 1830, la Gran Logia provincial de Bruselas se transformó en Gran Oriente de Bélgica. A contar desde esta época la Masonería belga ha sido una de las más activas, y ella ha sido la que en estos últimos años dió el poder á esos liberales que han hecho tanto daño: finalmente, el despertamiento de los conservadores católicos hále arrancado el gobierno, y ahora que las Logias han perdido una gran parte de su influencia, comienzan á respirar los católicos.

No se puede decir otro tanto de Holanda. La Masonería penetró en este país en 1725, y fundó la primera Logia en el Haya. En Amsterdam, en 1735, el pueblo se sublevó contra los sectarios, los cuales pretendian imponerse á la nacion. En 1740 la asociacion levantó la cabeza, y desde entonces se ha desarrollado libremente. En 1817, fué nombrado Gran Maestre el Príncipe hereditario; y á contar desde este momento, la Masonería ha constantemente conservado en Holanda la consagracion oficial.

Introducida, en 1743, en Dinamarca, la Masonería, después de un período de semi-prosperidad, fué solemnemente reconocida, en 1792, por el rey Cristian VII. En 1838 el rey Cristian VIII, se declaró Gran Maestre y protector, títulos que después fueron tomados por su sucesor. Aquí funciona tambien la secta sin cortapisas de ningun género.

En Suecia la Masonería fué mirada con buenos ojos por el poder, desde el instante de su introduccion (1736); pero fué, sobre todo, durante el reinado de Bernadotte, que estuvo más favorecida. Como se ha visto en el tratado de los Ritos, forma una rama especial de la secta, y es el mismo rey quien gobierna ó cree gobernar las Logias de sus Estados.

Acogida en un principio favorablemente en Rusia, la Masonería tuvo una primera Gran Logia en Moscou en 1731. Sin embargo, sus progresos fueron muy lentos, y no se fundaron Logias en San Petersburgo más que en 1771, por unos comerciantes ingleses. En 1772 la secta progresó de repente, multiplicáronse los Talleres: Catalina permitió que iniciasen á su hijo. Pero éste, príncipe muy inteligente, comprendió en seguida los peligros de la secreta asociacion. Apenas habia subido al trono, á la muerte de su madre, Pablo I; prohibió las reuniones masónicas; sábese que este Czar murió asesinado, y la Masonería no fué extraña á aquel crímen. Su hijo Alejandro I no fué reconocido por los conspiradores de palacio sino á condicion de revocar los edictos de Pablo I hízolo en 1803; pero en 1821 ordenó tambien el cierre de las Logias, que no eran más que focos de permanentes conspiraciones.

Estas disposiciones prohibitivas han sido continuamente confirmadas por los czares; por eso no existe en Rusia la verdadera Masonería; pero este país se halla turbado por los *Nihilistas,* que, al profesar un socialismo feroz, son una variedad de la Masonería.

Turquía no tiene más que algunas Logias de extranjeros, la mayor parte dependientes del Gran Oriente de Francia. Además, en esta nacion mahometana, la secta, que es ante todo anticatólica, nada trendria que hacer, y reserva su actividad para los países católicos.

En Suiza la Masonería, cuyo establecimiento data de 1737, encontró algunas dificultades hasta la Revolucion. Ahora florece en varios cantones, principalmemte en Ginebra, en donde todas sus hechuras ocupan el poder.

Por lo que toca á Italia, la secta ha marchado siempre á vanguardia de los enemigos del Papado; ella es quien reune á los anticlericales y les lanza contra el Vaticano. La Masonería comenzó por invadir la Toscana; la primera gran Logia provincial se estableció en Florencia, en 1733, bajo la proteccion de la Gran Logia de Inglaterra, por lord Carlos Sackville. duque de Middlesex. Pero en 1737 Gaston de Medicis prohibió todas las reuniones masónicas. En lo sucesivo tuvieron los sectarios sus asambleas con el mayor misterio. Su actividad se concentró entonces en el reino de Nápoles. Viéronse tambien sus progresos en el Piamonte, desde mediados del siglo XVIII. Más tarde se despertó la Masonería italiana, cuando la Revolucion francesa se desbordó en la Península; formóse un Gran Oriente de Italia en Milan, y un Gran Oriente de Nápoles, que se reunió por la primera vez en 1809. En este país fué donde la Masonería Selvática ó Carbonarismo se distinguió con conspiraciones que la hicieron celebérrima. Desde 1814 á 1856, las Logias formadas oficialmente, trabajaron en el misterio. Víctor Manuel llamó al poder á varios masones, y los sectarios obraron como triunfadores. El empuje se dió primero con timidez; pero la gran actividad continuó con la formacion del nuevo reino de Italia. Las Logias facilitaron á Garibaldi la conquista de las Dos Sicilias, y llevaron á Víctor Manuel á la usurpacion sacrílega de 1870. Hoy, no contenta la Masonería Italiana con la usurpacion del poder temporal, sueña con la supresion del Papado, y todos sus esfuerzos tienden á este fin.

En España la Masonería tardó mucho en aclimatarse. De 1727 á 1728 la Gran Logia de Inglaterra dió constituciones á dos Logias de Gibraltar y Madrid; más tarde fundó otra en Cadiz. Empero estos Talleres no eran frecuentados más que por los ingleses. En esta tierra eminentemente católica, la secta no podia ser favorecida por el poder; Fernando VI la prohibió bajo las más severas penas (1751. La invasion francesa de 1808 trajo consigo la apertura de numerosas Logias y la formacion de una Gran Logia en Jerez, y luego un Gran Oriente y un Supremo Consejo en Granada. Después de su restauracion, 1824 Fernando VII persiguió con energía á los sectarios, prohibiendo sus reuniones. Sin embargo, la Masonería supo

ocultarse durante medio siglo, organizada bajo la direccion de un poder desconocido, llamado Gran Directorio Consistorial: ella derribó, en 1868, el trono de D.ª Isabel, y ella fué la que estableció una República provisional, y viendo que el país queria la monarquía, dió la corona á un hijo de Víctor Manuel. Finalmente, en el reinado de Alfonso XII obtuvo la más descarada proteccion (1), y ahora conspira de nuevo para imponer la República al pueblo español.

En Portugal se importó la Masonería en 1735, pero no tuvo éxito ninguno hasta en 1733. Al advenimiento de D.ª María de la Gloria obtuvo la secta la proteccion del Gobierno. Desde entonces, gracias á esta culpable complacencia, las Logias se fueron multiplicando, bajo la obediencia de un Gran Oriente Lusitano y de un Supremo Consejo, los dos establecidos en Lisboa.

Empero la parte privilegiada de la Masonería, es, con la Inglaterra, la América del Norte. En estos vastos territorios protestantes la secta reside como en su verdadero centro. En 1733 estableciόse en Boston. Hoy la institucion está en plena prosperidad en los Estados Unidos, lo mismo que en los diferentes Estados de la América del Sud y de la América Central, excepcion hecha de la República del Ecuador.

En Francia,—y he dejado esta nacion para lo último,—la Orden Masónica ha ejercido una influencia deplorable en la política. La Masonería fué la que preparó la Revolucion. Las Logias fueron revolucionarias desde un principio, pero con más ó menos hipocresía, segun las circunstancias. Por esto, el 10 de setiembre de 1737, el duque de Antin se opuso á que entrase la justicia en una Logia de París, situada en el barrio de la *Rapée,* en casa del tabernero Chapelot. El duque de Antin era Mason, y fué elegido Gran Maestre el 24 de Junio de 1738. Un príncipe de sangre, Luis de Borbon Condé, conde de Clermont, le reemplazó en la Gran Maestranza, en 1743; la secta habia ya envuelto á la monarquía en su red de intrigas. El duque de Chartres, que fué más tarde duque de Orleans, le sucedió en 1771; hicieron prestar á este Príncipe, cuando fué recibido Caballero Kadosch, los más execrables juramentos. Ya he contado como este desdichado Príncipe fué víctima de sus cómplices, el dia (demasiado tardío) en que les abandonó.

Durante la primera República, la secta reinó como verdadera soberana.

Gran número de diputados del estado llano en la Constituyente, todos los nobles traidores y sacerdotes apóstatas que vendieron el trono y el altar, casi todos los convencionales, eran Masones. El culto del Sér Supremo,

(1) La Masonería es en España la niña mimada . . . . . Casi todos los ministros actuales son masones de altos grados. Sagasta, Moret, Navarro Rodrigo, Cassola, etc., gozan de gran prestigio en las Logias.

del cual queria el Kadosch Robespierre hacer la religion de la Francia, no era en verdad otra cosa más que el culto de Lucifer, Gran Arquitecto. Los Teofilántropos eran Masones; tambien eran Masones aquellos precursores del espiritismo moderno, los Mesmer y los Cagliostros, que se habian visto en los salones de una nobleza corrompida, en los últimos tiempos de la monarquía entregándose á toda especie de prestigios (cubeta, garrafa mágica, evocaciones, mesas, etc.). Seria preciso un volúmen para contar todos los crímenes de la Masonería en Francia al finalizar el siglo XVIII.

Napoleon I, afiliado á las Logias, protegió la institucion, sirviéndose de ella en muchas ocasiones: habia sido recibido mason en Malta, durante su estancia en esta isla, en el viaje que hizo en Egipto. No desdeñaba la asistencia á los Talleres; y se cita una Logia del barrio San Marcelo, en París, en cuyos trabajos tomó parte como simple Hermano, cuando era todo un emperador. Las odiosas persecuciones de Napoleon para con el papa Pio VII fueron inspiradas por la Masonería. Pero cuando la secta ya no creyó que tenia necesidad del Emperador, conspiró contra él.

Con la Restauracion esforzáronse las Logias á pasar desapercibidas. Doblaron el espinazo ante la monarquía para obtener tolerancia, pero mientras que prodigaban cargos honoríficos á los grandes personajes de la corte completaban la ruina de la monarquía. Para no comprometerse, la Masonería fundó el Carbonarismo, dispuesta á renegar de él en la desgracia. Hoy ya sabemos lo que es esta asociacion aneja, á quien se deben todas las tentativas insurrectas de 1820 á 1830, y que tanto contribuyó á la caida de Carlos X. Sin embargo, bueno será decir que bajo su reinado el Gobierno no se dejó engañar por los sectarios. Carlos X autorizó las Misiones para exhortar por medio de la predicacion á los Masones á que se convirtiesen: algunas tuvieron completo éxito, particularmente la del R. P. Guyon, en Montalban, quien obtuvo con su persuasiva elocuencia, que la Logia *Los Artes Reunidos* se disolviese; tres miembros de esta Logia se convirtieron públicamente, y quemaron sus diplomas masónicos en medio de la iglesia, en presencia de la asamblea de los fieles (1828) (1).

El Gobierno de Julio tuvo la debilidad y la estupidez de proteger á la Masonería. El Mason Lafayette habia puesto á Luis Felipe en el trono; éste creyó que debia agradecimiento á la secta, y no sabia que si le habian dejado tomar el puesto de Carlos X, era porque la República no estaba todavía madura. Ya vió en 1848 que la Masonería no apoya á las monarquías liberales sino para mejor preparar la revolucion.

(1) Tambien en nuestros dias hay Masones que se convierten al Catolicismo. En España algunos se han convertido á la hora de la muerte, como el famoso Romero Ortiz: otros han sido llamados á la gracia en la mitad de su carrera, como nuestro amigo el ilustrado redactor del *Siglo futuro,* D. Mariano Tirado y Rojas, tan combatido por la infame mesticería.—*(N. del T.)*.

Mis lectores han ya leido en otra parte de esta obra cuál fué el papel de la Masonería en el establecimiento de la segunda República, y luego en el golpe de Estado. No lo repetiré aquí. Me bastará, acerca del segundo Imperio, recordar que Napoleon III, mason como su tio, vióse muchas veces obligado á obedecer las órdenes secretas de la secta. La expedicion franco-piamontesa de 1859, que fué el punto de partida de la unidad italiana, fué ordenada por los carbonarios: el atentado de Orsini, en 1858, tuvo por objeto recordar al Emperador sus antiguas promesas; esto es rigurosamente histórico. Por otra parte, Napoleon III se figuró que dominaba á las Logias, porque el Gran Oriente de Francia eligió en 1852 al príncipe Murat como Gran Maestre, y porque las Logias del Rito Francés aceptaron la Gran Maestranza del general Magnan, y más tarde la del general Mellinet. Se engañó; la Masonería se burlaba de aquellos Grandes Maestres de carton: las Logias del Rito Escocés no quisieron unirse al Gran Oriente que aceptaba su direccion del Gobierno; y puede justamente decirse que Napoleon III, allá en Chislehurst, debió meditar á menudo las palabras de Pio IX, quien le dió acerca del mal que le causaba la maldita secta, consejos que no quiso escuchar.

Hoy ejerce la Masonería en Francia verdadero poder. Activamente mezclada en la política desde el 4 de Setiembre de 1870, viósela en las murallas de París manifestarse en favor de la *Commune,* y durante el septenado del mariscal de Mac-Maon organizar una terrible conspiracion para oponerse al restablecimiento de la monarquía legítima; hémosla visto triunfar con las presidencias de los Hermanos Grévy y Sady-Carnot, y vémosla todavía ocupar los principales puestos desde que se ha apoderado de todas las avenidas del poder.

CONCLUSION.

En un tomito especial, titulado *El Vaticano y los Masones,* he publicado *in extenso* todos los actos apostólicos de la Santa Sede contra la Masonería. Constituciones, Encíclicas, Alocuciones y Advertencias.

En la presente obra he reunido todas mis revelaciones contra la maldita secta.

Escribia yo al empezar esta obra:

«Hacer lúz en todo lo que pasa entre los Masones, es un deber. Si la obra de la Masonería es buena, darla á conocer es prestar un servicio á la asociacion. Si, por el contrario, es mala, hácese un favor á la humanidad.»

Por hoy ha terminado mi tarea.

Todos pueden ahora juzgar á la secta, que no existe más que para odiar al Catolicismo, y que complaciéndose con toda clase de infamias, no retrocede ante el crímen cuando se trata de llevar á cabo su programa.

Y que después de haber recorrido mi modesto trabajo, lean mis lectores todas las bulas antimasónicas de la Santa Sede, desde la Constitucion *In Eminenti* del papa Clemente XII (24 de abril de 1738), hasta la Encíclica *Hunanum genus* del papa Leon XIII (20 de abril de 1884).

Entonces aquellos que por ignorancia no hayan hasta hoy querido admitir la gran verdad cristiana que se llama la *infalibilidad pontificia,* podrán convencerse y proclamar con nosotros, si son de buena fe, que el Papado, al denunciar á la Masonería, ha dado pruebas de una admirable perspicacia, demostrando de este modo á las pueblos que toda palabra que cae de lo alto de la Cátedra de Pedro es una palabra *infalible.*

APÉNDICE.

CUADRO GENERAL DE LA MASONERÍA.

ITALIA,

GRAN ORIENTE DE ITALIA.

SUPREMO CONSEJO SOBERANO.

Soberano Gran Maestro; Adriano Lemmi, grado 33, banquero, presidente del Comité Central Anti-clerical de Italia, calle Nazionale, 54, palacio Pascucci, piso 2.º, Roma.

Soberano Gran Comendador: J. Tamajo, grado 33.

Lugarteniente Gran Comendador: Conde Luis Pianciani, grado 33, diputado de Roma, vicepresidente de la Cámara de Diputados.

Gran Secretario: Luis Castellazzo, grado 33, publicista.

El Gran Oriente de Italia está constituido en Roma desde 1861. Tiene bajo su dependencia 150 Logias, comprendiendo unos 9,000 masones.

Los Grandes Orientes extranjeros en su correspondencia con éste se dirigen á la Secretaría General, calle della Valle, 49, Roma.

FRANCIA.

GRAN ORIENTE DE FRANCIA.

(Rito francés).

Presidente del Consejo de la Orden: Desmons, Maestro, diputado del Gard, consejero general del Gard, ex-pastor protestante en Saint-Geniez de Malgoirés (Gard), 208, bulevard d' Enfer, París.

La Masonería en el siglo XIX.



Manifestacion de los Masones en favor de la *Commune* en las murallas de París (1871).

Vicepresidente: Caubet, Maestre, literato, jefe de la policía municipal, calle de Seine, 16, París.

Secretarios: De Heredia Rosa-Cruz, diputado del Sena, ex-presidente del Consejo Municipal de París, calle de Courcelles, 177, París; y Jorge Level, Rosa-Cruz, jefe de lo contencioso de los Ferrocarriles del Estado, calle de Saint-Pétersbourg, 45, París.

El *Gran Oriente de Francia* está constituido en París desde 1772. Tiene bajo su dependencia 301 Logias, comprendiendo aproximadamente 18,000 masones.

Los Grandes Orientes extranjeros dirigen «su correspondencia oficial,» á las oficinas de la Sociedad, hotel del Gran Oriente de Francia, calle Cadet, 16, París (al jefe de la Secretaría).

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Luis Proal, grado 33, ingeniero civil, profesor de dibujo en el Liceo Carlomagno, calle del Petit-Musc, 31, París.

Soberano Lugarteniente Gran Comendador: Manuel Arago, grado 33, senador, embajador de la República francesa en Berna, Suiza.

Gran Canciller, Guarda Sellos: Eugenio Bérard, grado 33, arquitecto, bulevard Voltaire, 26, París.

Gran Secretario General: Bagary, grado 33, negociante, calle Laval, 5, París.

El *Supremo Consejo de Francia* (Rito Escocés) está constituido en París desde 1804. Tiene bajo su dependencia 76 Logias, comprendiendo unos 6,000 masones.

La direccion para la correspondencia de los Supremos Consejos y Grandes Orientes extranjeros es la de la Gran Secretaría General Administrativa, calle de la Victoria, 46, París. El domicilio social masónico está en la calle J.-J. Rouseau, 35, París.

SOBERANO CONSEJO GENERAL.

(Rito de Misraim).

Soberano Presidente Superior Gran Conservador: Osselin, padre, grado 90, relojero-joyero, arrabal del Temple, 50 París.

Gran Canciller: Couly, grado 90.

Gran Orador: Picard, grado 90.

Gran Examinador: Rode, grado 90.

Gran Capitan de Guardias: Studer, grado 90.

Gran Maestro de Ceremonias: Enrique Burck, grado 90, negociante, arrabal San Antonio, 59, París.

Gran Secretario General: Ossalin, hijo, grado 90, jefe de seccion del ferrocarril del Norte, arrabal del Temple, 50, París.

Muy Ilustre y Poderoso Príncipe delegado cerca de los Valles del Mediodía de Francia: Emilio Combet, grado 90, subagente de Comisaría de marina, muelle superior de l'Esplanade, en Cette, Hérault.

El *Soberano Consejo General* (rito de Misraim) está establecido en París desde 1816, y tiene bajo su dependencia 6 Logias, comprendiendo unos 500 masones.

Los Supremos Consejos y Grandes Orientes extranjeros dirigen su correspondencia oficial á la Secretaría General (direccion personal de los Sres. Osselin, padre é hijo). El domicilio social masónico está en la calle de J.-J. Rousseau, 35, París.

GRAN LOGIA SIMBÓLICA.

(Escoceses disidentes).

Presidente de la Asamblea confederativa: Friquet, Maestre, jefe de oficina en el Ministerio de Hacienda, calle Chevreul, 8, París.

Miembros de la Comision Ejecutiva: Blois, Maestre, jefe de las oficinas de la Alcaldía del distrito 20 de París; Mesureur, Maestre, consejero municipal de París, dibujante industrial, calle del Sentier, 28, París; Dumonchel, Maestre, director del *Bulletin Maçonnique;* Dubois, Maestre, negociante, en París; Dr. Jorge Martin, Maestre senador, ex-presidente del Consejo General del Sena; Sarcia, Maestre, ingeniero, en París.

Secretario administrativo: Gouman-Cornille, Maestre, abogado, bulevard Saint-Germain, París.

La *Grande Logia Simbólica* está constituida en París desde 1881, y tiene bajo su dependencia 26 Logias, comprendiendo unos 2,000 masones.

Como los masones de esta confederacion disidente no poseen los altos grados, los Grandes Orientes extranjeros sólo corresponden por pura fórmula con la Comision Ejecutiva; y áun la mayor parte de los poderes masónicos rehusan reconocer á estos disidentes, especialmente los Supremos Consejos de los Estados Unidos de América (Norte y Sur), de la América Central, de Inglaterra, de Bélgica, del Canadá, de Chile, de Cuba, de Escocia, de los Estados Unidos de Colombia, de Francia (Rito Escocés Antiguo Aceptado), de Grecia, de Hungría, de Irlanda, de Italia, de Méjico, del Perú,

de Portugal, de la República Argentina, de Suiza (Lausana), del Uruguay y de Venezuela.

La direccion oficial de la Confederacion masónica es su domicilio social, calle Payenne, 5 París.

INGLATERRA.

GRAN LOGIA DE INGLATERRA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Alberto Eduardo, príncipe de Gales, grado 25 (en el Rito de Herodom).

Gran Maestre Suplente (Gran Maestre Activo): conde de Carnavon, Real-Arco.

Primer Gran Vigilante: Conde de Milltown, Real-Arco.

Segundo Gran Vigilante: Coronel Stanley, Real-Arco.

Gran Tesorero: Sir John Derby Allcroft, Real-Arco.

Gran Archivero: Sir Æneas Mac Intyre, Real-Arco.

Gran Secretario: Coronel Shadwelle Clerke, Real-Arco.

La *Gran Logia de Inglaterra* está constituida en Londres desde 1717, y tiene bajo su dependencia 2019 Logias, comprendiendo 105,000 masones próximamente.

La direccion oficial para la correspondencia es la siguiente: «To the Grand Lodge of England, Freemasons' Hall, Great Queen street, Lincoln's-Infield, en Londres.»

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Gran Protector: Alberto Eduardo, príncipe de Gales, grado 25 (en el Rito de Herodom).

Soberano Comendador Gran Maestro: Conde de Lathom, grado 33, consejero privado de la Corona.

Lugarteniente Gran Comendador: Capitan Nathaniel-Georges Philipps, grado 33.

Gran Canciller: John Pulteney-Montagu, grado 33.

Gran Secretario General: Hugh-David Sandernan, grado 33.

El *Supremo Consejo de Inglaterra* está constituido en Londres desde

1845, y tiene bajo su dependencia 88 Logias Capitulares, que comprenden unos 24,000 masones.

La direccion oficial para la correspondencia es la de la Secretaría General, Golden square, 33, en Londres.

ESCOCIA.

GRAN LOGIA SAN JUAN DE ESCOCIA.

(Rito Escocés de Herodom).

Gran protector: Alberto Eduardo, príncipe de Gales, grado 25.
Gran Maestre: Conde de Mar-and-Kellie, grado 25.
Diputado Gran Maestre: Coronel Archibald Campbell, grado 25.
Sustituto del Gran Maestre: Conde de Klintore, Caballero Kadosch.
Gran Secretario: Sir Murray Lyon, grado 25.

La *Gran Logia San Juan de Escocia* está constituida en Edimburgo desde 1736, y tiene bajo su dependencia 691 Logias, comprendiendo unos 80,000 masones.

La direccion oficial para la correspondencia es la de la Secretaría General: Freemasons' Hall, George street, 98, en Edimburgo.

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Sir J. Whyte Melville, grado 33.
Lugarteniente Gran Comendador: Conde de Rosslyn, grado 33.
Gran Secretario General: Sir Lindsay Mackersy, grado 33.

El *Supremo Consejo de Escocia* está constituido en Edimburgo desde 1846, y tiene bajo su dependencia 10 Logias Capitulares, que comprenden próximamente 2,000 masones.

La direccion es la de la Secretaría General. El templo está situado en el mismo local masónico que la Gran Logia san Juan, esto es, Ceorge estreet, 98, en Edimburgo.

IRLANDA.

GRAN LOGIA DE IRLANDA.

(Rito de York).

Gran Protector: Alberto Eduardo, Príncipe de Gales, grado 25 (en el Rito de Herodom).

Gran Maestre: Duque James de Abercorn, Real-Arco, Lord-Lugarteniente de Irlanda.

Primer Gran Vigilante: Marques de Headfort, Real-Arco.

Gran Secretario: Conde de Bandon, Real-Arco.

Gran Secretario Adjunto: Sir Samuel Oldham, Real-Arco.

La *Gran Logia de Irlanda* está constituida en Dublin desde 1729, y tiene bajo su dependencia 1,014 Logias, comprendiendo unos 75,000 masones.

La direccion oficial para la correspondencia es la siguiente: Freermasons' Hall, Molesworth street, en Dublin. (Escríbese con preferencia al Gran Secretario Adjunto, Sir Samuel Oldham).

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: John F. Townshend, grado 33.

Lugarteniente Gran Comendador: Reverendo H. — J. Westby, grado 33.

Gran Canciller: E. J. Armstrong.

Gran Secretario General: Roberto-William Shekleton, grado 33.

El *Supremo Consejo de Irlanda* está constituido en Dublin desde 1808, y tiene bajo su dependencia 7 Logias Capitulares, comprendiendo 1,100 masones próximamente.

La correspondencia oficial de los Supremos Consejos y Grandes Orientes extranjeros, se dirige al Gran Secretario, Upper Fitzwilliam street, 30, en Dublin. (El Secretario General del Supremo Consejo es al mismo tiempo Gran Maestre Adjunto de la Gran Logia de Irlanda).

DINAMARCA.

GRÁN LOGIA NACIONAL DE DINAMARCA.

(Rito de York).

Gran Protector: Cristian IX, rey de Dinamarca.

Gran Maestre: Cristian Federico Guillermo Carlos, príncipe real, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto (Gran Maestre Activo): J.-P. Trap, Real-Arco.

Gran Canciller: F.-C. Brünn, Real-Arco.

Gran Secretario: W. Schytte, Real-Arco.

La *Gran Logia Nacional de Dinamarca,* fundada en Copenhague en 1780, ha sido reconstituida en 1858, y tiene bajo su dependencia 9 Logias, que comprenden unos 3,000 masones.

La direccion oficial es esta: Al H.·. W. Schytte, secretario general de la Gran Logia Nacional de Dinamarca, en Copenhague.

SUECIA.

GRAN LOGIA DE SUECIA Y NORUEGA.

(Rito Sueco de Swedenburgo).

Gran Maestre Reinante: Oscar II, rey de Suecia y Noruega, Gran Stathuder Protector.

Gran Maestre: Gustavo-Adolfo, príncipe real, Caballero Kadosch.

Gran Stathuder: Teniente-Coronel Carl-Ludwiz Henning-Thulstrup, Caballero Kadosch.

Segundo Gran Maestro: C.-A. Manderstrom, Caballero Kadosch.

La *Gran Logia de Suecia y Noruega* está constituida en Estokolmo desde 1754, y tiene bajo su dependencia 21 Logias, comprendiendo poco más ó menos 2,700 miembros.

La direccion oficial es como sigue: Notarin, och Ombudsmanner Koage Telegrafstyrelser, C. F. Engstrom, Estokolmo, Telegrafkansliet.

BÉLGICA.

GRAN ORIENTE DE BÉLGICA.

(Rito Escocés Antiguo Reformado).

Gran Maestre Nacional: Goble d'Aviella, grado 33, ex-ministro, miembro de la Cámara de Representantes en Bruselas.

Gran Maestre Adjunto: Víctor Lynen, grado 33, negociante, en Amberes.

Gran Secretario: Gustavo Du Maine, grado 33, abogado, en Bruselas.

Secretario Adjunto: E. Haussens, grado 33, abogado, en Bruselas,

El *Gran Oriente de Bélgica* está constituido en Bruselas desde 1832. Al presente es completa su decadencia; pues en 1864 tenia bajo su dependencia 60 Logias, mientras ahora sólo tiene 14, comprendiendo apenas 1,000 masones.

Direccion oficial: Rian-Nedgrot, Calle du Persil, 4, Bruselas.

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Van Humberk, grado 33, ex-ministro, miembro de la Cámara de Representantes, en Bruselas.

Lugarteniente Gran Comendador: Crocg, grado 33, senador.

Secretario General: Leopoldo Riche, grado 33, propietario, calle Terre-Neuve, 65, Bruselas.

El *Supremo Consejo de Bélgica* está constituido en Bruselas desde 1817. Tenia bajo su dependencia 13 Logias en 1864, y en la actualidad sólo cuenta 8, comprendiendo apenas 600 masones.

La correspondencia oficial se envia personalmente á D. Leopoldo Riche, arriba nombrado.

HOLANDA.

GRAN LOGIA DE LOS PAÍSES BAJOS.

(Rito Escocés Antiguo Reformado).

Gran Maestre Nacional: Alejandro, príncipe de Orange, grado 30.

Gran Maestre Diputado: Goandhdim, grado 33.

Gran Maestre Nacional Adjunto, delegado en la Administracion de los Grados Simbólicos: V. J. G. van Diggelen, grado 30.

Gran Maestre Nacional Adjunto, delegado en la Administracion de los Grados Superiores: Cornelio van Doorhn, grado 33.

Gran Secretario: Viromhait J. Boudewijnse, grado 33, jefe de taquigrafía en la Cámara de representantes, Bierkade, 18, en La Haya.

Segundo Gran Secretario: Stubler, grado 33, en La Haya.

La *Gran Logia de los Países Bajos* está constituida en La Haya desde 1756, y tiene bajo su dependencia 79 Logias, comprendiendo unos 2,200 masones.

La Correspondencia oficial se envia á la direccion personal del Sr. Viromhait J. Boudewijnse, ya citado.

ALEMANIA (1).

LOGIA MATRIZ DE LOS TRES GLOBOS.

(Rito de Herodom y Escocismo Antiguo Aceptado).

Gran Maestre Protector: Federico Guillermo, príncipe real, grado 33.

Gran Maestro Adjunto: Dr. L. F. Henning, grado 33.

Gran Secretario: Oswald Bruchner, grado 33.

Gran Archivero C. G. Linde, grado 33.

La *Logia Matriz de los Tres Globos*, Gran Logia Nacional de Prusia, está constituida en Berlin desde 1744, y tiene bajo su dependencia 182 Logias (118 que practican el Rito de Herodom, y 64 el Escocés Antiguo Aceptado), comprendiendo unos 13,800 masones.

La direccion oficial, á la cual los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros envian su correspondencia, es esta: Sr. C. G. Linde, Splittgerber-Strasse, 3, en Berlin.

GRAN LOGIA NACIONAL DE ALEMANIA.

(Rito de Herodom y Rito de Zinnendorf).

Gran Maestre Protector: Federico Guillermo, príncipe real, grado 33 (en el Rito Escocés Antiguo).

Gran Maestre General: Dr. A. B. Schmidt, grado 25.

(1) El emperador Guillermo de Prusia es oficialmente Soberano Gran Protector de las Logias Alemanas de cualquier Rito que sean.

Gran Maestre Particular: Alejandro Neuland, grado 25.

Gran Maestre Adjunto: Zœllnerr, grado 25.

Gran Secretario General: C. J. Gartz, grado 25.

La *Gran Logia Nacional de Alemania* está constituida en Berlin desde 1773, y tiene bajo su dependencia 110 Logias (19 practicando el Rito de Herodom, y 91 el Rito llamado de Zinnendorf ó Joanita), comprendiendo unos 10,150 masones.

Después de la guerra de 1870-71 el Supremo Consejo de Francia (Rito Escocés), se limita á cambiar con la Gran Logia Nacional de Alemania sus Anuarios y sus Boletines impresos. En cambio el Gran Oriente de Francia mantiene con la Gran Logia Nacional de Alemania relaciones fraternales muy frecuentes: la correspondencia entre el Gran Oriente y la Gran Logia es mensual y escrita con una cifra particular: las cartas del Gran Oriente de Francia se envian con esta direccion: «D. Pablo Meyerhoff, negociante, Oranienburger-Strasse, 72, en Berlin». Los Grandes Orientes extranjeros envian su correspondencia oficial al Dr. A. B. Schmidt, Konigin-Augusta-Strasse, 6, en Berlin.

GRAN LOGIA REAL-YORK Á LA AMISTAD.

(Rito de York).

Gran Maestre Protector: Federico Guillermo, príncipe real, grado 33.

Gran Maestre de Honor: Luis Guillermo Augusto, duque de Baviera, Real-Arco.

Gran Maestre: Cristian Friedric Ludwig Herrig, Real-Arco, profesor en la Escuela de Cadetes.

Gran Secretario: Carl Augusto Bouché, Real-Arco, Director real de Comunicaciones.

La *Gran Logia Real-York á la Amistad* está establecida en Berlin desde 1762, y tiene bajo su dependencia 69 Logias, comprendiendo unos 6,200 masones.

La direccion particular, á la cual el Gran Oriente de Francia dirige su correspondencia fraternal y secreta, es como sigue: «Al Sr. Settegast, doctor en Filosofía, Dorotheen-Strasse, 27 en Berlin.» Los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros escriben á la Secretaría General, Invaliden-Strasse, 113, en Berlin.

GRAN LOGIA DE AMBURGO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Gran Maestre honorario: Dr. E. J. Th. Braband, grado 33, jurisconsulto.

Seberano Comendador Gran Maestre: Friedrich Joann Heinrich Glitza, grado 33, director de un colegio.

Gran Maestre Adjunto: Friedrich Goetling, grado 33, director de los ferrocarriles, estacion de Berlin.

Gran Secretario: Joseph Ikle, grado 33, negociante.

La *Gran Logia de Hamburgo* está constituida en Hamburgo desde 1737, y tiene bajo su dependencia 35 Logias, comprendiendo próximamente 3,400 masones.

La correspondencia oficial de los Grandes Orientes y supremos Consejos extranjeros se envia con esta direccion: «Sr. Joseph Ikle, negociante Monkedamm, 10, en Hamburgo.»

GRAN LOGIA DE FRANCFORT.

(Rito ecléctico).

Gran Maestre Provincial (Conservador honorario): E. Van der Heyden. Caballero Kadosch.

Gran Maestre: Dr. H. Weismann, Caballero Kadosch, Peter-Strasse, 2, en Francfort-sur-le-Mein.

Gran Maestre Adjunto: Jack Averbach, Caballero Kadosch, doctor en filosofía.

Gran Secretario: C. Paul, Caballero Kadosch.

La *Gran Logia de Francfort*, llamada Logia-Matriz de la Union Ecléctica, está constituida en Francfort-sur-le-Mein desde 1783, y tiene bajo su dependencia 14 Logias, comprendiendo unos 2,200 masones.

La direccion particular con que el Gran Oriente de Francia envia su correspondencia fraternal y secreta, es la siguiente: «M. G. Leuchter, Oberer Bücherwerg, 47, en Francfort sur-le-Mein.» Los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros escriben á la Secretaría General, Oederweg, 72, en Francfort-sur-le-Mein.

GRAN LOGIA DE BAVIERA AL SOL.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Frederic Feustel, grado 33, banquero.

Gran Secretario General: Carl Kolb, grado 33.

La *Gran Logia de Baviera al Sol* está constituida en Bayreuth desde 1742, y tiene bajo su dependencia 24 Logias, comprendiendo unos 2,000 masones.

La direccion particular con que el Gran Oriente de Francia expide su

correo, es como sigue: «M. Wilhelm Ludwig Albrecht Redlich, manufacturero en Bayreuth, Baviera.» Los Grandes Orientes y Supremos Consejos escriben á la Secretaría General, Hofgarten; 331, en Bayreuth.

GRAN LOGIA REGIONAL DE SAJONIA.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Dr. B. A. Erdmann, grado 33, médico.

Gran Secretario General: H. Meizel, grado 33.

La *Gran Logia Regional de Sajonia*, fundada en Dresde en 1741, ha sido reconstituida en 1811, y tiene bajo su dependencia 20 Logias, comprendiendo próximamente 3,650 masones.

La direccion secreta con que el Gran Oriente de Francia expide su correspondencia particular es la siguiente: «M. F. G. Stübler, Weintrauben-Strave, 2, en Dresde, Alemania.» Los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros escriben á la Secretaría General por Sajonia: Ostra Allee, 15, en Dresde.

GRAN LOGIA DE HESSE Á LA CONCORDIA.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado.)

Gran Protector: Luis IV, gran duque de Hesse, grado 18.

Soberano Comendador Gran Maestre: Ph. Brand, grado 33, Rhein-Strasse, 35, en Darmstadt.

Gran Secretario General: Carl Niess, grado 33.

La *Gran Logia de Hesse á la Concordia* funciona en Darmstadt desde 1846, y tiene bajo su dependencia 8 Logias, comprendiendo poco más ó menos 870 masones.

Para corresponder secretamente con esta Gran Logia alemana, el Gran Oriente de Francia escribe con esta direccion particular: «M. Heinrich Weber, doctor en jurisprudencia, en Offenbach-sur-Rhin, gran ducado de Hesse.» Los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros envian su correspondencia á la Secretaría General, Sand-Strasse, 13, en Darmstadt, gran ducado de Hesse.

UNION DE LAS LOGIAS INDEPENDIENTES.

(Rito Escocés de Herodom).

Presidente de la Union: Dr. Víctor Carus, profesor en la Universidad, en Leipzig, Sajonia.

Estas Logias independientes, en número de cinco, están constituidas: en Altenburgo, desde 1743; en Leipzig, desde 1753; en Hildburghausen, desde 1787; en Gera, desde 1803, y en Ratisbona, desde 1808. En junto cuentan 230 masones próximamente.

Direccion: al Presidente de la Union.

LUXEMBURGO.

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Gran Protector: Federico, príncipe real de los Países Bajos, grado 18.

Soberano Comendador Gran Maestre: Matías Lamberto Schrobilgen, grado 33, en Diekirch, gran ducado de Luxemburgo.

Gran Secretario: E. Lang, grado 33.

Gran Canciller: Freciori de Fonteco, grado 33.

El *Supremo Consejo de Luxemburgo* está establecido en Luxemburgo desde 1844, y tiene bajo su dependencia 2 Logias, comprendiendo aproximadamente 180 masones.

Direccion oficial para la correspondencia de los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros: «M. Freciori de Fonteco, Fran Canciller del Supremo Consejo, calle de la Logia, en Luxemburgo (Gran ducado).» Direccion particular para la correspondencia secreta del Gran Oriente de Francia: «M. Gabriel Mayer, negociante, en Luxemburgo (Gran Ducado).»

HUNGRÍA.

GRAN ORIENTE DE HUNGRÍA.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Jorge Joannovicz, grado 33, diputado en el Parlamento, Konigsgasse, 52, en Budapest.

Gran Maestre Adjunto: Nicolás Nemeth, grado 33, juez en el Tribunal Supremo.

Secretario General: Dr. Julio de Gyurgyok, grado 33.

El *Gran Oriente de Hungría* está constituido en Budapest desde 1872, y tiene bajo su dependencia 12 Logias, comprendiendo unos 500 Masones.

La Correspondencia de los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros dirígese al Secretario General, en el Gran Oriente de Hungría, Waczi-Boulevard, 45, en Budapest.

GRAN LOGIA DE HUNGRÍA.

(Rito Escocés de Herodom).

Gran Maestre de Honor: Antonio de Bereez, grado 25.

Gran Maestre: Francisco Pulszky, grado 25, director del Museo Nacional, en Budapest.

Gran Maestre Adjunto: Dr. Abrahan Szontagh, grado 25.

Gran Secretario: Alejandro José Handorfer, grado 25.

La *Gran Logia de Hungría* está constituida en Budapest desde 1870, y tiene bajo su dependencia 27 Logias, comprendiendo unos 1,300 masones.

La correspondencia de los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros dirígese al Secretario General de la Gran Logia de San Juan de Hungría, M. Víctor Bezirk, Josephsplatz, 1, en Budapest, Hungría.

GRECIA.

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Nicolás Damaskinos, grado 33, profesor en la Universidad en Atenas.

Gran Maestre Adjunto: Teniente-Coronel Espiridion Karaiskaces, grado 33.

Gran Secretario: Andrés Kalyvas, grado 33, doctor en filosofía.

Secretario General: S. Stepfanu, grado 33.

El *Supremo Consejo de Grecia* funciona en Atenas desde 1867, y tiene bajo su dependencia 9 Logias, Comprendiendo unos 700 masones.

La correspondencia masónica extranjera envíase y la Secretaría-General, formulándose la direccion simplemente como sigue: «M. S. Stepfanu. en Atenas.» El Supremo Consejo de Francia (Rito Escocés) expide directamente su correo al Gran Maestro Nicolás Damaskinos, que es su Garante de Amistad junto al Supremo Consejo de Grecia.

ESPAÑA.

GRAN ORIENTE DE ESPAÑA.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Gran Maestre Gran Comendador: Marqués de Seoane, grado 33, senador inamovible, vicepresidente del Senado.

Gran Maestre Adjunto: Camacho, grado 33, ex-director de Hacienda.

Gran Canciller: Pantoja, grado 33, escribano mayor del Tribunal Supremo.

Gran Tesorero: Víctor Teijon, grado 33, abogado.

Gran Capitan de Guardias: Vizconde de Moratas, grado 33.

Secretario General: Caballero Puja, grado 33, literato, autor dramático, calle del Barquillo, 38, en Madrid.

El *Gran Oriente de España* fué primero constituido en Madrid como Gran Logia Española en 1728; y sólo en 1780 tomó el título que ha conservado desde entonces: en 1808 adoptó el sistema escocés de los 33 grados. Tiene bajo su dependencia 88 Logias, comprendiendo aproximadamente 12,000 masones.

La correspondencia de los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros envíase indiferentemente al Secretario General ó al Gran Maestre. La direccion de éste es: Señor Marqués de Seoane, senador, calle de Mesonero Romanos, 31, en Madrid.

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Manuel de Llano y Persi, grado 33, ex-diputado á Cortes.

Lugarteniente Gran Comendador: Sergio Martínez del Bosch, grado 33.

Gran Secretario: D. Juan Utor y Fernandez, grado 33, diputado á Cortes, miembro de la Liga de los Amigos de la Paz.

El *Supremo Consejo de España* está constituido en Madrid desde 1840; sin embargo, sólo desde el año 1868 ha afirmado públicamente su existencia. Tiene bajo su dependencia unas 216 Logias, comprendiendo 16,500 masones próximamente.

Direccion para la correspondencia masónica extranjera: D. Juan Utor y Fernandez, diputado, calle del Espejo, 14, en Madrid.

PORTUGAL.

GRAN ORIENTE LUSITANO UNIDO.

Soberano Comendador Gran Maestre: José Elías García, grado 33, diputado en el Parlamento, periodista.

Gran Secretario: Teniente Coronel Jaime Larcher, grado 33, par del reino.

Gran Caballero: Jezuino Ezequiel Martins, grado 33, oficial primero del Ministerio de Estado.

Secretario General: Ferreira Gomez, grado 33.

El Gran Oriente Lusitano Unido, constituido en Lisboa desde 1805, es la reunion del Grande Oriente de Portugal y del Supremo Consejo (Rito Escocés), que se fusionaron en 1869. Tiene bajo su dependencia 114 Logias, comprendiendo unos 8,000 masones.

La correspondencia masónica extranjera envíase al Gran Maestre, en el local de la Sociedad: Palacio masónico, calle Nueva de los Carmelitas, 43; ó bien á la direccion particular del Secretario General: Ferreira Gomez, calle de Guarda-Mir, 35, en Lisboa.

SUIZA.

GRAN LOGIA ALPINA.

(Rito Escocés Filosófico).

Gran Maestre: Ernesto Yung, Caballero Kadosch, Arquitecto, en Winterthur.

Gran Maestre Adjunto: Leonardo Muralt Gysi, Caballero Kadosch, fabricante de papel, en Zurich.

Gran Secretario: Enrique Langsdorf, Caballero Kadosch, profesor, en Winterthur.

La *Gran Logia Alpina,* fundada por los Conventos de Basilea y del Locle, está constituida desde 1844. Su domicilio directorial cambia cada dos años: el Convento lo elige y fija procediendo á la eleccion de los jefes. El domicilio actual está en Vinterthur. Tiene bajo su dependencia 74 Logias, que comprenden unos 3,700 masones.

La correspondencia masónica extranjera dirígese siempre al Gran Maestre: la ciudad de su residencia es asimismo el domicilio directorial de la Gran Logia Alpina.

SUPREMO CONSEJO.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Luis Ruchonet, grado 33, en Berna.

Las funciones de Gran Secretario están actualmente vacantes.

El *Supremo Consejo Elvético,* llamado por otro nombre «Directorio

Escocés Helvético Roman,» fundado en 1777, está domiciliado en Lausana, y es completa su decadencia. No tiene bajo su dependencia sino 5 Logias, comprendiendo apenas 200 masones.

Al H.·. Ruchonnet, en Berna, es á quien se dirige la correspondencia masónica extranjera.

REPÚBLICA DE LIBERIA.

GRAN LOGIA DE LIBERIA.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: W. M. Davis, grado 33, en Monrovia.

Lugarteniente Gran Comendador: T. Q. Friller, grado 33, en Monrovia.

Gran Secretario: Dr. Brown, grado 33, en Monrovia.

La *Gran Logia de Liberia* está constituida en Monrovia desde 1850, y tiene bajo se dependencia 6 Logias, comprendiendo en conjunto 115 masones.

Los Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros envian su correspondencia al Gran Secretario: Dr. Brown, en Monrovia, República de Liberia, África.

ESTADOS UNIDOS.

GRAN LOGIA DEL ALABAMA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Rufo W. Cobb, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto: John H. Ban-Khead, Real-Arco.

Gran Secretario: Daniel Sayre, Real-Arco.

La *Gran Logia del Alabama* está constituida en Montgomery desde 1821, y tiene bajo su dependencia 432 Logias, comprendiendo unos 8,200 masones.

Direccion: Daniel Sayre, Montgomery, Alabama, United States.

GRAN LOGIA DE ARIZONA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Anselmo Bragg, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto: John T. Alsapp, Real Arco.

Gran Secretario: Jorge J. Roskruge, Real-Arco.

La *Gran Logia de Arizona* está establecida en Tucson desde 1882, y tiene bajo su dependencia 5 Logias, comprendiendo unos 280 masones.

Direccion: Jorge J. Roskruge, Tucson, Arizona, United States.

GRAN LOGIA DEL ARKANSAS.

(Rito de York).

Gran Maestre: Jorge E. Dodge, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto: John J. Sumpter, Real-Arco.

Gran Secretario: Fay Hemstead, Real-Arco.

La *Gran Logia del Arkansas* está constituida en Little-Rock desde 1822, y tiene bajo su dependencia 357 Logias, comprendiendo unos 9,800 masones.

Direccion: Fay Hemstead, Little-Rock, Arkansas, United States.

GRAN LOGIA DE CALIFORNIA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Clay Webster Taylor, Real-Arco, en Shasta.

Gran Maestre Adjunto: Jonathan Doan Hines, Real-Arco, en San Buenaventura.

Gran Secretario: Alejandro Gurdon Abell, Real-Arco, en San Francisco.

La *Gran Logia de California* está fundada en San Francisco desde 1850, y tiene bajo su dependencia 217 Logias, que comprenden próximamente 13,350 masones.

Direccion: Alejandro Gurdon Abell, San Francisco, California, United States.

GRAN LOGIA DEL COLORADO.

(Rito de York).

Gran Maestre: Roberto A. Quillian, Real-Arco.

Gran Secretario: Eduardo Carroll Parmalec, Real-Arco.

La *Gran Logia del Colorado* está establecida en Denver desde 1861, y tiene bajo su dependencia 38 Logias, que comprenden unos 2,150 masones.

Direccion: Eduardo Carroll Parmalec, Georgetown, Colorado, United States.

GRAN LOGIA DE LA CAROLINA DEL NORTE.

(Rito de York).

Gran Maestre: Enrique F. Graiger, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto; James W. Reid, Real-Arco.
Gran Secretario: Donald W. Bain, Real-Arco.

La *Gran Logia de la Carolina del Norte* está constituida en Raleigh desde 1771, y tiene bajo su dependencia 220 Logias, que comprenden unos 11,400 masones.

Direccion: Donald W. Bain, Raleigh, Nord-Caroline, United States.

GRAN LOGIA DE LA CAROLINA DEL SUD.

(Rito de York).

Gran Maestre: John D. Kennedy, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: W. W. Humphreys, Real-Arco.
Gran Secretario: Carlos Inglesby, Real-Arco.

La *Gran Logia de la Carolina del Sud* está constituida en Charleston desde 1754, y tiene bajo su dependencia 183 Logias, comprendiendo unos 5,850 masones.

Direccion: Carlos Inglesby, Charleston, Sud-Caroline, United States

SUPREMO CONSEJO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

JURISDICCION SUD.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Alberto Pike, grado 33, D.-Street, 602, en Washington, N. W. Columbia District.

Lugarteniente Gran Comendador: James Cuningham Batchelor, grado 33, en Nueva Orleans.

El *Supremo Consejo de los Estados Unidos (jurisdiccion Sud)* está constituido en Charleston desde 1887, y tiene bajo su dependencia 150 Logias, comprendiendo próximamente 12,500 masones.

El Gran Oriente de Francia envia su correspondencia al Gran Maestre, en Washington. El Supremo Consejo de Francia (Rito Escocés) expide la suya por medio de su representante especial en los Estados Unidos del Sud: M. Aquiles Régulo Morel, grado 33, en Nueva Orleans. Los otros Grandes Orientes y Supremos Consejos extranjeros escriben á la Secretaría General, en Charleston.

GRAN LOGIA DE COLOMBIA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Noble D. Larner, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Eduardo H. Chamberlin, Real-Arco.
Gran Secretario: William R. Singleton, Real-Arco.
La *Gran Logia de Colombia* está establecida en Washington desde 1811, y tiene bajo su dependencia 27 Logias, comprendiendo unos 2,820 masones.
Direccion: William R. Singleton, L. A. Avenue 71, Washington City, Columbia District, United States.

GRANDE LOGIA DE CONNECTICUT.

(Rito de York).

Gran Maestre: James Mac Comick, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Joseph K. Wheeler, Real-Arco.
La *Gran Logia de Connecticut* está constituida en Harford desde 1789, y tiene bajo su dependencia 111 Logias, comprendiendo aproximadamente 14,500 masones.
Direccion: Joseph K. Wheeder, Hartford, Connecticut. United States.

GRAN LOGIA DAKOTA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Tomás H. Brown, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Alberto O. Jugollo, Real-Arco.
Gran Secretario: Carlos Mac Coy, Real-Arco.
La *Gran Logia de Dakota* está constituida en Siux-Falls desde 1875, y tiene bajo su dependencia 23 Logias, comprendiendo unos 750 masones.
Direccion: Carlos Mac Coy, en Bon-Home, Dakota, United States.

GRAN LOGIA DE DELAWARE.

(Rito de York),

Gran Maestre: José W. H. Watson, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: John F. Saulsbury, Real-Arco.
Gran Secretario: William S. Hayes, Real-Arco.
La *Gran Logia de Delaware* funciona en Wilmington desde 1806, y

tiene bajo su dependencia 21 Logias, comprendiendo unos 1,350 masones.

Direccion: William S. Hayes, Wilmington, Delaware, United States.

GRAN LOGIA DE LA FLORIDA.

(Rito de York).

Gran Maestre: William E. Anderson, Real-Arco.

Gran Maestro Adjunto: Roberto J. Perry, Real-Arco.

Gran Secretario: C. de Witt Dowkins, Real-Arco.

La *Gran Logia de la Florida* está constituida en Jacksonville desde 1830, y tiene bajo su dependencia 70 Logias, que comprenden unos 2,130 masones.

Direccion: C. de Wit A. Dawkins, Jacksonville, Florida, United States.

GRAN LOGIA DE GEORGIA.

(Rito de York).

Gran Maestre: J. J. Wright, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto: Jas. William Taylor, Real-Arco.

Gran Secretario: J. Emmett Blackshear, Real-Arco.

La *Gran Logia de Georgia* está constituida en Macon desde 1786, y tiene bajo su dependencia 252 Logias, comprendiendo cerca de 12,200 masones.

Direccion: J. Emmett Blackshear, Macon, Georgia, United States.

GRAN LOGIA DE IDAHO.

(Rito de York).

Gran Maestre: F. F. Ensign, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto: L. F. Cartee, Real-Arco.

Gran Secretario: Jonás W. Brown, Real-Arco.

La *Gran Logia de Idaho* está establecida en Boise-City desde 1867, y tiene bajo su dependencia 10 Logias, comprendiendo unos 400 masones.

Direccion: Jonás W. Brown, Boise-City Idaho, United States.

GRAN LOGIA DEL ILLINOIS.

(Rito de York).

Gran Maestre: W. H. Scott, Real-Arco.

Gran Maestre Adjunto: Daniel M. Browning, Real-Arco.
Gran Secretario: Loyal J. Münn, Real-Arco.

La *Gran Logia de Illinois* está constituida en Chicago desde 1840. Es una verdadera potencia. Tiene la alta direccion de 691 Logias, comprendiendo próximamente 38,200 masones.

Direccion: Loyal L. Münn, Freeport, Illinois, United States.

GRAN LOGIA DE LA INDIANA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Bruce Carr, Real-Arco.
Gran Mastre Adjunto: A. P. Charles, Real-Arco.
Gran Secretario: William H. Smithe, Real-Arco.

La *Gran Logia de la Indiana* está constituida en Indianópolis desde 1818, y tiene bajo su dependencia 557 Logias, comprendiendo cerca de 24,000 masones: es tambien una de las Grandes Logias americanas más poderosas.

Direccion: William H. Smythe, Indianópolis, Indiana, United States.

GRAN LOGIA INDIA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Carlos E. Gooding, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: H. Lindsay, Real-Arco.
Gran Secretario: José S. Murrow, Real-Arco.

La *Gran Logia India* está constituida en Atoka desde 1874, y tiene bajo su dependencia 15 Logias, que comprenden unos 420 masones.

Direccion: José S. Murrow, en Atoka, Territorio Indio de los Estados Unidos de América.

GRAN LOGIA DEL IOWA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Geo. B. Van Saun, Real-Arco, Cedar Falls.
Gran Maestre Adjunto: Lafayette Young, Real-Arco en Atlántico.
Gran Secretario: Teodoro Sutton Parvin, Real-Arco.

La *Gran Logia del Iowa* está constituida en Davenport desde 1844, y tiene bajo su dependencia 386 Logias, comprendiendo unos 18,450 masones.

Direccion: T. Sutton Parvin, Iowa-City, Iowa, United States.

GRAN LOGIA DE KANSAS.

(Rito de York).

Gran Maestre: William Aowgill, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Samuel R. Seters, Real-Arco.
La *Gran Logia de Kansas* está constituida en Topeka desde 1856, y tiene bajo su dependencia 208 Logias, comprendiendo próximamente 9,100 masones.
Direccion: Juan Enrique Brown, Leavenworth, Kansas, United States

GRAN LOGIA DE KENTUCKY.

(Rito de York).

Gran Maestre: G. D. Buckner, Real-Arco.
Gran Secretario: H. Basset, Real-Arco.
La *Gran Logia de Kentucky* está constituida en Luisville desde 1800, y tiene bajo su dependencia 513 Logias, comprendiendo 15,450 masones.
Direccion: Hiram Basset, Millerburg, Kentucky, United States.

GRAN LOGIA DE LUISIANA.

(Rito de York.)

Gran Maestre: William R. Whittaker, Real-Arco.
Gran Secretario: J. C. Batchelor, Real-Arco, doctor en medicina.
La *Gran Logia de Luisiana* está constituida en Nueva-Orleans desde 1812, y tiene bajo su dependencia 132 Logias, que comprenden poco más ó menos 4,800 masones.
Direccion: Dr. James C. Batchelor, Masonic Hall Corner of Saint Charles and Perdido streets, Nueva Orleans, United States.

SUPREMO CONSEJO DE LUISIANA.

JURISDICCION REGIONAL.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: A. Bertet, grado 33.
Lugarteniente Gran Comendador: A. C. Prevost, grado 33.
Gran Secretario: M. J. Piron grado 33.
El *Supremo Consejo del Estado de la Luisiana* está constituido en Nueva

Orleans desde 1835; y tiene bajo su dependencia 17 Logias, comprendiendo unos 1,350 masones.

Direccion: M. J. Piron, Villeré street, 344 ½, Nueva Orleans, United States.

GRAN LOGIA DEL MAINE.

(Rito de York).

Gran Maestre: Marqués F. King, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: William R. G. Estes, Real-Arco.
Gran Secretario: Ira Berry, Real-Arco.

La *Gran Logia del Maine* está constituida en Portland desde 1820, y tiene bajo su dependencia 181 Logias, que comprenden unos 19,000 masones.

Direccion: Ira Berry, Portland, Maine, United States.

GRAN LOGIA DE MARYLAND.

(Rito de York).

Gran Maestre: Jolin S. Tyson, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Woodward Abrahams, Real-Arco.
Gran Secretario: Jacob H. Medairy, Real-Arco.

La *Gran Logia de Maryland* está establecida en Baltimore desde 1783, y tiene bajo su dependencia 84 Logias, comprendiendo unos 4,480 masones.

Direccion: Jacob H. Medairy, North, Howard street, 6, Baltimore, Maryland, United States.

GRAN LOGIA DE MASSACHUSSETS.

(Rito de York).

Gran Maestre: Samuel C. Lawrence, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Edwin Wright, Real-Arco.
Gran Secretario: Sereno D. Nickerson.

La *Gran Logia de Massachussets* está constituida en Boston desde 1733. Muy antigua y poderosísima, tiene la suprema direccion de 227 Logias, comprendiendo unos 24,250 masones.

Direccion: Sereno D. Nickerson, Freemasons' Hall, Summer street, 10, Boston, Massachussets, United States.

SUPREMO CONSEJO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

JURISDICCION NORTE.

(Rito Escocés Antiguo Aceptado).

Soberano Comendador Gran Maestre: Enoch Ferry Carson, grado 33.
Lugarteniente Gran Comendador: Clinton F. Paige, grado 33.
Gran Secretario: A. G. Goodall, grado 33.

Supremo Consejo de los Estados Unidos (Jurisdiccion Norte), fundado en 1798, ha sido reconstituido en Boston en 1845. Su influencia desaparece ante la de la Gran Logia de Massachussets. El Supremo Consejo del Rito Escocés no tiene, en efecto, bajo su dependencia, para la Jurisdiccion Norte de los Estados Unidos, sino 59 Logias, comprendiendo unos 4,550 masones.

Direccion: Alberto G. Goodall, 142, Broadway, Nueva York, United States.

GRAN LOGIA DE MICHIGAN.

(Rito de York).

Gran Maestre: Alanson Partridge, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: C. F. R. Bellow, Real-Arco.

La *Gran Logia de Michigan,* constituida en Detroit desde 1844, está muy floreciente, y tiene bajo su dependencia 343 Logias, comprendiendo unos 25,850 masones.

Direccion: William Power Innes, Grand-Rapids, Michigan, United States.

GRAN LOGIA DE MINNESOTA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Enrique R. Wells, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Q. H. Davis, Real-Arco, en Preston.
Gran Secretario: A. T. C. Pierson, Real-Arco.

La *Gran Logia de Minnesota* está establecida en San Pablo desde 1853, y tiene bajo su dependencia 146 Logias, comprendiendo unos 7,150 masones.

Direccion: A. T. C. Pierson, San Pablo de Minnesota, United States.

GRAN LOGIA DEL MISSISSIPI.

(Rito de York).

Gran Maestre: Federico Speed, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: G. Y. Freemann, Real-Arco.
Gran Secretario: J. L. Power, Real-Arco.

La *Gran Logia del Mississipi* está establecida en Jackson desde 1818, y tiene bajo su dependencia 295 Logias, comprendiendo unos 9,150 masones.

Direccion: J. L. Power, Jackson, Mississipi, United States.

GRAN LOGIA DEL MISSURI.

(Rito de York).

Gran Maestre: Alejandro M. Dockery, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Jenofonte C. C. Word, Real-Arco.
Gran Secretario: John D. Vincil, Real-Arco.

La *Gran Logia del Missuri* se constituyó en San Luis el año 1821, y tiene bajo su dependencia 504 Logias, que comprenden unos 23,050 masones. Esta Gran Logia seria aún más poderosa sin la disidencia que se produjo entre sus miembros en 1860, y que arrastró la sexta parte de sus Logias á fundar la Gran Logia Unida domiciliada en Boonville (véase abajo).

Direccion: John D. Vincil, to the new Masonic Hall, Corner of Seventh and Markett, story 2, San Luis, Missuri, United States.

GRAN LOGIA UNIDA DEL MISSURI.

(Rito de York).

Gran Maestre: Alejandro Clark, Real-Arco, en Muscatine.
Gran Maestre Adjunto: James M. Sloches, Real-Arco.
Gran Secretario: Willis N. Brent, Real-Arco.
Gran Canciller: Dickson: Real-Arco.

La *Gran Logia Unida del Missuri* está constituida en Boonville desde 1860, y tiene bajo su dependencia 101 Logias, comprendiendo unos 4,250 masones.

Direccion: Willis N. Brent, Box, 74, Boonville, Missurri, United States.

GRAN LOGIA DE MONTANA.

(Rito de York).

Gran Maestre: T. M. Pomeroy, Real Arco.

Gran Maestre Adjunto: Samuel Word, Real-Arco.
Gran Secretario: Cornelio Hedges, Real-Arco.
La *Gran Logia de Montana* está constituida en Helena desde 1866, y tiene bajo su dependencia 21 Logias, que compreden 850 masones.
Direccion: Cornelio Hedges, en Helena, Montana, United States.

GRAN LOGIA DE NEVADA.

(Rito de York).

Gran Maestre: Horacio S. Masson, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: Miguel A. Murphy, Real-Arco.
Gran Secretario: John Hemmond, Real Arco.
La *Gran Logia de Nevada,* se constituyó en Virginia-City el año 1865, y tiene ahora bajo su dependencia 20 Logias, que comprenden unos 1,400 masones.
Direccion: John Hammond, Carson-City, Nevada, United States.

GRAN LOGIA DE NUEVA HAMPSIRE.

(Rito de York)

Gran Maestre: Alpheus W. Baker, Real-Arco.
Gran Maestre Adjunto: John F. Webster. Real-Arco.
Gran Secretario: G. P. Cleaves, Real-Arco.
La *Gran Logia de Nueva Hampshire* está constituida en Manchester desde 1879, y tiene bajo su dependencia 76 Logias, que comprenden unos 7,850 masones.
Direccion: Jorge Pecley Cleaves, Concord, Nueva Hampshire, United States.

Omitimos otras varias Logias, que son de escaso interés, porque los datos respectivos coresponden al año 1885, y desde entonces, como se deja suponer, ha habido alguna variacion. No obstante, queremos hacer constar que la estadística oficial, hecha por la misma Francmasonería con la mayor exactitud, hacia ascender en dicho año á 17,016 el número de Logias diseminadas en todo el globo, y á 1.060,095 el de masones.

Antes de concluir no podemos menos de recomendar á nuestros lectores la obra que con el título de *La España masónica* publicaremos en breve, Dios mediante, con documentos irrefragables, sacados por el mismo Leo Táxil de los Anuarios y Revistas oficiales de la secta, tanto de los que son del dominio público como de los más reservados, con importantes notas además, escritas por el mismo celebrado autor.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

Páginas

PREFACIO.

La Masonería celosa de sus secretos. 5

PRIMERA PARTE.

Las Logias ó la Masonería Azul.

I.—La Logia de Aprendices. 19

1. El alistamiento.—2. Iniciacion del Aprendiz (grado 1.°).—3. Catecismo del Aprendiz.—4 Las sesiones ordinarias.

II.—La Logia de los Compañeros. 83

1. Iniciacion del Compañero (grado 2.°).—2. Catecismo del Compañero:—3. Las sesiones ordinarias.

III.—La Cámara del Medio ó Logia de los Maestros. 102

1. Iniciacion del Maestro (grado 3.°).—2. Catecismo del Maestro.—3. Impresiones del Iniciado Maestro.—4. Las sesiones ordinarias.

IV.—Banquetes de las Logias. 159

V.—Conjunto de los secretos de la Masonería Azul. 173

SEGUNDA PARTE.

Los Capítulos ó la Masonería Roja.

I.—La Seleccion 183

II.—El Capítulo de los Maestros Perfectos 189

1. El Maestro Secretro (grado 4.°).—2. El Maestro Perfécto (grado 5.°).—3. El Secretario Íntimo (grado 6.°)—4. El Preboste y Juez (grado 7.°).—5. El Intendente de los Edificios (grado 8.°)

III.—El Consejo de los Elegidos ó Gran Capítulo 199

1. El Maestro Elegido de los Nueve (grado 9.°).—2. El Ilustre Elegido de los Quince (grado 10.°).—3. El Sublime Caballero Elegido (grado 11.°)

Páginas

IV.—La Bóveda de Perfeccion. 122

1. El Gran Maestro Arquitecto (grado 12.°).—2. El Real-Arco (grado 13.°).—3. El Gran Escocés de la Bóveda Sagrada (grado 14.°).

V.—El Gran Consejo.. 235

1. El Caballero de Oriente ó de la Espada (grado 15.°). —2. El Príncipe de Jerusalen (grado 16.°).—3. El Caballero de Oriente y de Occidente (grado 17.°).

VI.—El Capítulo Soberano. 254

1. El Rosa-Cruz (grado 18.°).—2. La Cena.—3. Catecismo del Rosa-Cruz.—4. Las sesiones ordinarias.

VII.—Banquetes de los Capítulos. 300

1. Banquete de los Elegidos.—2. Banquete de los Escoceses.—3. Banquetes de los Caballeros de Oriente. —4. Agapas de los Rosa-Cruz.

VIII.—Conjunto de los Secretos de la Masonería Roja.. . . . 307

TERCERA PARTE.

Los Areopagos ó la Masonería Negra.

I.—El Consejo del Líbano ó Colegio. 325

1. El Gran Pontífice de la Jerusalen Celeste.—(grado 19.°).—2. El Gran Patriarca, Venerable Maestro ad Vitam (grado 20.°).—3. El Caballero Prusiano Noaquita (grado 21.°).—4. El Príncipe del Líbano, Real-Hacha (grado 22.°).

II.—La Corte.. 335

1. El Jefe del Tabernáculo (grado 23.°).—2. El Príncipe del Tabernáculo (grado 24.°).—3. El Caballero de la Serpiente de Bronce (grado 25.°).—4. El Príncipe de la Merced (grado 26.°).—5. El Soberano Comendador del Templo (grado 27.°).

III.—La Gran Logia.. 343

1. El Caballero del Sol, Príncipe Adepto (grado 28.°). —2. El Gran Escocés de San Andrés de Escocia (grado 29.°).

IV.—El Areopago ó Consejo. 350

1. El Kadosch, ó Gran Elegido Caballero Kadosch, Perfecto Iniciado (grado 30.°).—2. Catecismo del Kadosch.—3. Las sesiones ordinarias.

V.—Banquetes de los Areopagos. 382

VI.—Conjunto de los secretos de la Masonería Negra. . . . 387

Páginas.

CUARTA PARTE.

La Direccion Suprema ó la Masonería Blanca.

I.—El Noviciado. 399

1. Los Jueces Filósofos, Grandes Comendadores Desconocidos.—2. Secretos de los Jueces Filósofos.—3. Reglamento del Régimen.

II.—El Soberano Tribunal. 421

1. El Inquisidor Inspector, Comendador (grado 31.°).—2. La Supremacía Judicial.

III.—El Gran Consistorio. 428

1. El Príncipe del Real-Secreto (grado 32.°).—2. La Supremacía Ejecutiva.

IV.—El Supremo Consejo. 435

1. El Soberano Gran Inspector General (grado 33.°).—2. La Supremacía Gubernativa; reglamento de los Consejos Supremos.

V.—La Autoridad ficticia. 460

VI.—Conjunto de los secretos de la Masonería Blanca. . . . 472

QUINTA PARTE.

La Masonería Selvática ó el Carbonarismo.

I.—Jerarquía de las Chozas ó Ventas. 477

II.—Los Grados Selváticos. 482

1. El Aprendiz Buen Primo (grado 1er).—2. El Maestro Buen Primo (grado 2.°).—3. El Gran Elegido Buen Primo (grado 3.°).—4. El Gran Maestro Buen Primo (grado 4.°).—5. Banquetes de las Chozas.

III.—Los Carbonarios en accion. 512

IV.—Conjunto de los Secretos de la Masonería Selvática. . . 515

SEXTA PARTE.

Las Hermanas masonas

I.—Idea-Madre de la Masonería de Señoras. 519

II.—La Masonería de Adopcion. 528

1. La Aprendiza (grado 1.°)—2. La Compañera (grado 2.°)—3. La Maestra (grado 3.°).—4. La Maestra Perfecta (grado 4.°).—5. La Sublime Escocesa (grado 5.°)

III.—La Masonería Paládica. 607

1. La Órden de los Siete Sabios.—2. La Órden del Paladio: El Adelfo; el Compañero de Ulises; la Compañera de Penélope.

Páginas.

IV.—Banquetes Andróginos. 613
V.—Las diversiones misteriosas. 619
VI.—Conjunto de los secretos de la Masonería de Señoras. . 624

SÉPTIMA PARTE.

La Masonería en la sociedad.

I.—La Filantropía Masónica. 631
II.—La Vigilancia Fraterna. 640
III.—Los Masones y la Política. 644
IV.—Los Masones y la Patria. 652
V.—Las ejecuciones masónicas. 664

La Princesa de Lamballe; el abate Francisco Le Franc, superior de los Eudistas; Luis Felipe José de Orleans; el agente de policía Saint-Blamont; el general Quesnel; el duque de Berry; William Morgan; Emiliani y Lazzoneschi; el conde Rossi; el general Prim; García Moreno, presidente de la República del Ecuador; Leon Gambetta.—El veneno de los Masones.

OCTAVA PARTE.

Ceremonias diversas.

I.—Las solemnidades de Taller. 709

1. Consagracion de un templo.—2. Inauguracion de una Logia.—3. Instalacion de un Venerable.

II.—Las Tenidas Blancas. 716

1. Bautizo de Lobeznos.—2. Reconocimiento conyugal.—3. Pompa fúnebre masónica.

NOVENA PARTE.

Diversos Ritos masónicos.

I.—Masonería Masculina. 733

1. Rito Escocés Antiguo Aceptado.—2. Rito Francés.—3. Rito de York ó de Real Arco.—4. Rito de Herodom.—5. Rito Escocés Antiguo Reformado.—6. Rito Escocés Filosófico.—7. Rito de Zinnendorf.—8. Rito Ecléctico.—9. Rito sueco de Swedenburgo.—10. Rito Oriental de Misraim.

II.—Masonería Andrógina. 752

1. Rito de las Escocesas de Perfeccion.—2. Rito Egipcio llamado de Cagliostro.—3. Rito del Monte Tabor.—4. Rito de las Mopsas.—5. Rito de las Fuldenses ó Señoras Fileidas.—6. Rito de la Felicidad.—

Páginas.

7. Rito de las Leñadoras del Deber.– 8. Rito de la Perseverancia.—9. Rito de los Caballeros y de las Ninfas de la Rosa.—10. Rito de los Amantes del Placer.

DÉCIMA Y ÚLTIMA PARTE.

Resúmen Histórico.

Revista sumaria de la Masonería; los antepasados de la secta y la Masonería contemporánea. 763

Los Precursores; los Gnósticos; los Ofitas; los Maniqueos; los Albigenses; los Luciferianos; los Templarios; los Ismaelitas; los Asesinos; los Socinianos; los Francos-Jueces; los Hermanos de la Rosa-Cruz: —La Masonería contemporánea; su fundacion y rápidos progresos: en Inglaterra; en Alemania; en Austria; en Bélgica; en Holanda; en Dinamarca; en Suecia; en Rusia; en Suiza; en Italia; en España; en Portugal; en América; en Francia.

CONCLUSION. 799

APÉNDICE. 800

J. M. J.


IMPRENTA Y LIBRERIA
DE LA
INMACULADA CONCEPCION
BUENSUCESO 13.
BARCELONA

17.680